



EL ROMANCERO NUEVO MORISCO: HISTORIA, POÉTICA Y EDICIÓN CRÍTICA DE LOS TEXTOS

JOSÉ LUIS EUGERCIOS ARRIERO

**Tesis Doctoral en el Programa de Doctorado en Estudios Hispánicos,
Lengua, Literatura, Historia y Pensamiento**

(Tomo I)

Tutor: Mariano de la Campa Gutiérrez

**Directores:
Antonio Rey Hazas
y
Mariano de la Campa Gutiérrez**

**Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Junio de 2019**

*A Ismael Arevalillo,
a quien nunca he mentado sin dolor*

¿O la orden es pasar de largo?
SÖREN KIERKEGAARD, 2 de febrero de 1839

*Me gustaría haber escrito esto con mejor estilo,
pero mi capacidad para escribir ha desaparecido*
FERNANDO PESSOA, 5 de septiembre de 1908

La ciudad se derrumba y yo cantando
SILVIO RODRÍGUEZ

Agradecimientos

A mis padres, a mi hermana, no hay palabras. A mis profesores y maestros. A mis alumnos de Los Negrals. A Florencio Sevilla, lo que nunca seré. A Agustín Otazo, al final de este viaje. A Juan, a quien llamo hermano. A Yónatan, que todo lo comprende y siempre calla. A Sara y Amanda, con mucha deuda. A Iván y Mario, con mucho orgullo. A Carlos Humberto, mejor que yo. A José Luis del Castillo, siempre un paso por delante. A Enrique Somavilla, qué joven era entonces. A Laura García, por lo que omiten sus versos. A Sesi García, en quien me reconozco; a Sergio García, a quien respeto. A Agustín Alcalde, que tanto intuye. A Pablo Jauralde, que nunca me quiso y algo me dejó. A Julio Rodríguez Puértolas, fue un honor. A Marcelo, a pesar de todo. A Marcelino del Otero, desde 1997. A M^a Ángeles e Isidro, lo mejor de mis últimas mañanas.

A Antonio Rey y Mariano de la Campa, que me sostenían.

ÍNDICE

TOMO I

| | |
|---|-----|
| Introducción | 7 |
| Bibliografía | 11 |
| PARTE I: ESTUDIO | |
| I. Problemas previos | 39 |
| I.1. De moros y moriscos | 39 |
| I.2. ¿Existe un género morisco? | 44 |
| I.3. Entre el romancero nuevo y el romancero viejo | 50 |
| I.4. Panorama crítico: la constante tentación historicista | 59 |
| 1.4.1. El romancero morisco: identidad y lindes | 59 |
| 1.4.2. La tentación historicista | 65 |
| II. Historia del género morisco | 73 |
| II.1. El romancero morisco en su encrucijada histórica | 73 |
| II.1.1. Breves apuntes sobre el problema morisco | 73 |
| II.1.2. La moda maurófila y la censura | 82 |
| II.2. Antecedentes del género morisco | 85 |
| II.2.1. Visiones del moro en la literatura medieval | 85 |
| II.2.1.1. La épica | 85 |
| II.2.1.2. El <i>Libro de Buen Amor</i> | 88 |
| II.2.1.3. Don Juan Manuel | 90 |
| II.2.1.4. La <i>Crónica de Alfonso XI</i> | 91 |
| II.2.1.5. Valoración | 93 |
| II.2.2. El romance viejo de frontera | 95 |
| II.3. Entre las Alpujarras y la expulsión | 97 |
| II.3.1. Génesis del romancero morisco | 97 |
| II.3.1.1. El <i>Abencerraje</i> y la guerra de las Alpujarras | 97 |
| II.3.1.1.1. Romancero de la guerra de las Alpujarras | 97 |
| II.3.1.1.2. El <i>Abencerraje</i> como novela de la guerra | 105 |
| II.3.1.2. Los rimadores del <i>Abencerraje</i> : transición al romancero morisco | 107 |
| II.3.1.2.1. Juan de Timoneda | 108 |
| II.3.1.2.2. Lucas Rodríguez | 109 |
| II.3.1.2.3. Pedro de Padilla | 116 |
| II.3.1.2.3.1. Poesía impresa: los romances del <i>Thesoro</i> y el <i>Romancero</i> | 118 |
| II.3.1.2.3.2. <i>Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos</i> | 125 |
| II.3.1.2.4. Gabriel Lobo Lasso de la Vega | 129 |
| II.3.2. El romancero morisco nuevo | 135 |
| II.3.2.1. Desarrollo editorial del género morisco en el romancero | 135 |
| II.3.2.2. El grupo del romancero nuevo: entre Lope y Góngora | 148 |
| II.3.2.3. Coda: el romancero morisco en Portugal | 152 |
| II.3.3. Ocaso del género morisco en los romances | 153 |
| II.3.3.1. Romances maurófobos | 154 |
| II.3.3.1.1. Entre la burla y la censura: un romancero morisco maurófobo | 155 |
| II.3.3.1.2. El caso de Lobo Lasso de la Vega | 166 |
| II.3.3.2. Sátiras raciales | 169 |
| II.4. Conclusiones primeras: El romancero morisco como fenómeno generacional | 173 |
| III. Poética del género morisco | 175 |
| III.1. Morfología del romancero morisco: materia y forma | 175 |
| III.1.1. Materia | 175 |

| | |
|--|-----|
| III.1.1.1. Temas | 175 |
| III.1.1.1.1. El amor | 175 |
| III.1.1.1.1.1. Celos, mudanza y ausencia | 176 |
| III.1.1.1.1.2. Colores simbólicos | 187 |
| III.1.1.1.1.3. Matrimonio y consumación | 190 |
| III.1.1.1.2. La guerra y los juegos | 194 |
| III.1.1.1.3. Granada, la corte, lo moro | 200 |
| III.1.1.1.4. El tema del <i>Abencerraje</i> | 203 |
| III.1.2. Forma | 207 |
| III.1.2.1. Estructura externa: modalidades discursivas y voces poéticas | 207 |
| III.1.2.1.1. Historias que se cuentan: toros, cañas, zambras | 209 |
| III.1.2.1.2. Romances-escena: la declaración en el romancero morisco | 212 |
| III.1.2.1.3. Sobre los ciclos | 221 |
| III.1.2.2. Estructura interna | 224 |
| III.1.2.2.1. Rima y métrica | 224 |
| III.1.2.2.2. Aparato retórico | 226 |
| III.2. Deslindes del romancero morisco | 236 |
| III.2.1. De moros y pastores | 236 |
| III.2.2. De moros, turcos y cautivos | 238 |
| III.2.2.1. Romances del español de Orán | 239 |
| III.2.2.2. Romances del Albanés | 243 |
| III.2.2.3. Romances moriscos de ambientación africana | 246 |
| III.3. Unas notas sobre la novela morisca | 249 |
| III.3.1. Lecturas del <i>Abencerraje</i> | 250 |
| III.3.2. Las <i>Guerras civiles de Granada</i> o el romance hecho novela | 253 |
| III.3.3. <i>Ozmín y Daraja</i> o el moro pícaro | 258 |
| III.3.4. Apostilla: la unidad genérica de la novela morisca | 263 |
| III.4. Conclusiones segundas: cuando la corte mira a la frontera | 265 |

TOMO II

PARTE II EDICIÓN CRÍTICA DEL ROMANCERO MORISCO

| | |
|---|-----|
| I. Esta edición | 275 |
| I.1. Propósito, alcance, fuentes y metodología | 275 |
| I.2. Selección del texto base | 276 |
| I.3. Aparato crítico | 277 |
| I.4. Criterios de edición | 277 |
| II. Textos | 281 |
| III. Índices | 841 |
| III.1. Índice de fuentes impresas y manuscritas | 841 |
| III.2. Índice de primeros versos | 883 |
| III.3. Índice de romances que no se encuentran en el <i>Romancero General de 1600</i> | 891 |
| III.4. Índice de romances con testimonio solo manuscrito | 895 |
| III.5. Claves bibliográficas | 897 |

INTRODUCCIÓN

Apenas iniciada la década, la generación poética que Montesinos bautizó como de 1580 se da a conocer, primero de boca en boca, con cantos amables de tema amoroso y forma popular pero que denotan ya, por su imaginería retórica, un espíritu barroco: es el nacimiento del romancero nuevo, y viene abanderado nada menos que por Lope, Góngora y Liñán. A la zaga de ellos y con desigual fortuna, los jóvenes poetas del tiempo le encuentran gusto a verter sus cuitas al viejo octosílabo asonantado, y casi de la noche a la mañana el romancero, que bien poco había evolucionado desde el estilo formulario de las crónicas rimadas tardomedievales, se convierte en vehículo y hacedor de unos nuevos modos poéticos. Hay en estos poetas un claro propósito de continuidad con el romancero viejo y, junto con la forma métrica, retoman igualmente sus grandes temas, que aquí llamaremos géneros: el histórico, el pastoril y el fronterizo. De ellos serían estos dos últimos los más afortunados por prestarse más a materia de amores, que es la que les interesaba y la que demandaba el público. En efecto, los viejos romances de frontera, que surgidos al calor de las últimas gestas de Reconquista se habían ido difundiéndose, a la manera de crónicas en verso, como correlato lírico de la guerra, pasarían la frontera del XV al XVI convertidos en un género que privilegiaba lo caballeresco sobre la raíz histórica, y adecuado cada vez más al consumo y los gustos cortesanos, y desde bien pronto comenzarían a combatir los guerreros de los romances no solo por su credo, sino también como exhibición de valor y galanía. Era este un romancero escrito desde y para el bando cristiano, lejos por supuesto de cualquier propósito integrador que le puedan buscar lecturas contemporáneas, pero no por ello dejó de aprovechar las posibilidades estéticas y dramáticas que ofrecía el caballero musulmán como contrapunto del cristiano, de manera que el moro, aunque siempre enemigo, terminó por ser individualizado y adornado con la mismas cualidades caballerescas de los héroes propios. Es eso a lo que solemos referirnos como maurofilia literaria, y sin duda aprovechó la fascinación que sobre los cristianos ejercía la sofisticada corte nazarí, que percibían tan superior. Así, el moro granadino sobrevive a la guerra convertido en tipo literario contemplado cada vez con más benevolencia hasta que el autor del *Abencerraje*, hacia 1561, le da el definitivo giro de tuerca presentando a un Abindarráez que compendia en su figura los más elevados valores guerreros y cortesanos, a los que añade el exotismo del imaginario musulmán. Este moro enamorado, que debió de fascinar a los lectores a juzgar por el éxito editorial de la novelita, alumbró al tiempo una nueva veta maurófila para el romancero, que comienza por versionar la historia dándole cada vez más importancia al asunto sentimental. Serían los romancistas llamados eruditos, desde el viejo Juan de Timoneda hasta Pedro de Padilla, coetáneo y mentor de la primera generación barroca, los encargados de llevar a cabo esta transición, y en sus dignos ejercicios de interpretación y rima se encuentra el sustrato del romancero morisco. Por tal tendremos el romancero nuevo de tema amoroso y ambientación mora, preferiblemente granadina, edificado sobre el juego de ocultarse el poeta tras la máscara de un galante caballero musulmán. Aunque el terreno se lo habían preparado los poetas transicionales de la generación anterior, fue Lope quien lo inauguró haciéndose pasar por Gazul para propagar sus desventurados amores con Elena Osorio, y siguieron otros, quizás sin tanta vida que contar pero igualmente seducidos por la idea de fingirse Muzas, Azarques, Audallas y demás moros que de repente pasaron a poblar el romancero. De lo intenso de la moda dan fe las *Flores* que Luis Sánchez compiló en el *Romacero General* de 1600; pero dan fe por igual de lo efímero, puesto que hacia 1593 comienza a dar los primeros síntomas de decadencia un género que hasta el momento había ostentado absoluta primacía sobre los de tema heroico y pastoril.

Dado que su desarrollo cronológico se encuadra, a trazo grueso, entre la represión posterior a la sublevación morisca de las Alpujarras y las tensiones previas a los decretos de deportación masiva de los conversos, se ha querido ver una relación de causalidad entre la cuestión racial y unos romances que no en vano se acogen al marbete de moriscos. De la pregunta sobre si algo tuvieron que ver lo uno y lo otro nació la presente tesis, que se pensó en un primer momento con el propósito de esclarecer las complejas relaciones entre literatura e historia a fin de decidir si en el súbito apagamiento de una moda que llegó gozar de tal auge tuvieron algo que ver los factores extraliterarios. El primer problema con que topamos fue, por tópico que pueda resultar, con que el género no estaba lo suficientemente trabajado, sin siquiera delimitado: no

existía una historia del mismo ni la crítica atinaba a ponerse de acuerdo en dónde comenzaba y dónde terminaba. Tampoco contábamos con un inventario general de romances moriscos, menos aun de los textos en edición moderna. Por último, la misma poética del género morisco no estaba descrita, aun cuando sí había notables aportaciones de las que nos sentimos deudores. Así las cosas, lo que comenzó planteándose como un estudio teórico a medio punto entre la crítica literaria y la historiografía derivó necesariamente hacia el trabajo más estrictamente filológico, y la tesis que ahora presentamos se ofrece dividida en dos partes bien diferenciadas que, a la manera clásica, podrían intitularse como teoría y práctica.

En la primera se traza una historia del romancero morisco partiendo de, valga la aparente contradicción, su prehistoria: rastreamos los antecedentes medievales de la maurofilia desde sus primeras manifestaciones en la épica hasta el romancero fronterizo; nos detenemos en el período transicional de los romancistas eruditos, con especial atención a Lucas Rodríguez y Pedro de Padilla; y establecemos finalmente que el romancero morisco surge, en puridad, con la generación de Lope y Góngora, la primera del Barroco pleno. En cuanto a su disolución, el rastreo por impresos y manuscritos no nos lleva más allá de 1600 salvo unas pocas piezas, apenas una decena, rezagadas y que han perdido ya la frescura de los primeros romances moriscos. Así, pues, el desarrollo histórico del género arranca hacia 1582, que es cuando se datan los primeros romances, y alcanza a lo sumo a la frontera del nuevo siglo, aunque para la publicación de la *Flor* madrileña de 1597 es corpus puede darse prácticamente por cerrado. Delimitarlo en un período tan concreto, ni siquiera veinte años, y ya se ve que enmarcado por por dos fechas a razonable distancia tanto de la sublevación de las Alpujarras como de los primeros decretos de expulsión, ayuda a calibrar en su justa medida el peso que la cuestión política pudo tener en su génesis y ocaso, eso a lo que más adelante nos referiremos como tentación historicista. Aclarada, o eso creemos, la cuestión que dio origen y pretexto a este estudio, pasamos a esbozar una poética del género, tarea esta que ya mereció trabajos anteriores al nuestro pero sobre la que volvemos según parece preceptivo en uno de esta índole. Venimos hablando de género, con todo lo que de ambiguo pueda tener el término por demasiado ancho, porque nos parece que así lo justifican las notas comunes existentes entre romancero, novela e incluso comedia de moros. De esta comedia llamada morisca, cuya existencia y entidad no entramos a debatir, diremos apenas nada puesto que escapa ya a nuestro negociado; no así de la novela morisca, ineludible en todo acercamiento al romancero nuevo de tema moro. Si el *Abencerraje* consagró al caballero moro como modelo galante, Pérez de Hita ofrece en las dos partes de sus *Guerras civiles* toda una antología de romances moriscos y fronterizos, que mezcla indistintamente para tomarlos en su conjunto como fuente ficticia para las tramas particulares que componen la novela, y los protagonistas de la historia de *Ozmín y Daraja*, de Mateo Alemán, están configurados a imagen de los galantes moros del romancero. Así pues, esta novela morisca, de escueta nómina pero títulos tan señeros, esclarece qué sea el romancero morisco por cuando supone en sí misma una interpretación del fenómeno de la maurofilia. Igualmente nos ha parecido conveniente decir unas palabras sobre los romances nuevos pastoril y de cautivo, linderos al género morisco por cuanto obedecen a similar impulso poético y son fruto de un mismo caldo de cultivo: si el anterior apartado quiso desvincular el romancero morisco de la cuestión extraliteraria, con este pretendemos contextualizarlo en el particular universo del romancero nuevo barroco, donde moros, pastores y cautivos son máscaras distintas para un mismo juego.

Frente a esta primera parte teórica, la segunda la presentamos como ejercitación práctica a la vieja usanza, pero también como apéndice necesario: la nómina y edición de los textos que conforman, de acuerdo con nuestro criterio, el romancero morisco. Es fruto de los presupuestos presentados pero quiere servirles igualmente de base y confirmación. La tarea, con sus aciertos y límites, era necesaria, aun cuando no somos los primeros en acometerla. Ya García Valdecasas (1987a) ofreció en su momento el listado de romances moriscos de las *Flores*, que son básicamente los del *Romancero general* de 1600. Allí se encontrará lo más granado del género, pero quedan fuera, sin ir más lejos, aquellos romances que se difundieron en pliegos sueltos impresos o esos otros que nos han llegado conservados en cartapacios manuscritos. Antes que ella don Agustín Durán había editado como romances moriscos novelescos muchos de los que

aquí ofreciendo, aportando además un aparato de fuentes desconocido hasta la fecha, pero con todo no deja de ser breve muestra para tantos materiales como hoy están a nuestra disposición. Existen, por supuesto, índices más exhaustivos y técnicos, pero realizados de acuerdo a un criterio menos restringido que el nuestro. Así, la sección de romances moriscos del impagable *Catálogo analítico del archivo romancístico Menéndez Pidal-Goyri* da cabida a muchos textos que aquí hemos tenido por fronterizos o de transición. Lo que aquí ofrecemos es una nómina propia realizada en lo que podría verse como un camino de ida y vuelta de la teoría a los textos: aplicamos la primera para decidir qué romances tenemos por moriscos, y tomamos estos como base para completar la poética. Hemos querido realizar, básicamente, un trabajo análogo al excelente de Suárez Díez (2015) sobre el romancero pastoril, leído como tesis doctoral en esta misma casa y que en todo momento hemos tenido por referencia: conste de paso nuestro agradecimiento por su disponibilidad a la hora de compartir materiales y experiencia. Como fuera, desde ya anticipamos que seguramente en nuestro inventario de romances no están todos los que fueron, y que no hemos podido acceder, por motivos varios, a todas las fuentes. Reconocido esto, nos cabe la satisfacción de haber contribuido a fijar qué sea el romancero morisco, tan traído y, sin embargo, tan escurridizo cuando se quiere definir; y de ofrecer una selección de textos que dan al menos la panorámica del género, esclarecen su difusión y ayudan en su comprensión.

Lo que hoy se presenta como tesis doctoral nació de una pregunta casi accidental de Antonio Rey a Mariano de la Campa en la mañana del viernes 1 de julio de 2011: si existía alguna edición completa del romancero morisco. Negó el profesor De la Campa y entre los dos decidieron, sin previa consulta, que esa tarea la acometiera yo, consiéntase por esta vez descuidar el plural de humildad. Va junto con las páginas que siguen mi pudoroso agradecimiento por aquella mañana más otras que habrían de llegar, por un magisterio que trasciende el ámbito de la filología, por una deuda moral contraída con ambos. Cualquier, exceso, error, son cosecha propia; cualquier mérito les debe tanto.

BIBLIOGRAFÍA

ESTUDIOS

- AGUILAR, Gaspar. 1999. *Expulsión de los moros de España*. Ed. M. Ruiz Lagos. Sevilla: Guadalmena.
- AHMARANI, Susana. 1975. *Moros y moriscos en las obras teatrales de Lope de Vega y Tirso de Molina*. Montréal: Université de Montréal.
- ALDECOA, Susana de (ed.). 1956. *Romancero morisco*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- ALENDIA Y MIRA, Jenaro. 1903. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- ALÍN, José María. 1968. *El cancionero español de tipo tradicional*. Madrid: Taurus.
- ALONSO ASENJO, Julio. 2002. «Quijote y romances: uso y funciones». *Tirant: Butlletí Informatiu I Bibliogràfic* 5. [http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.5/Qyrom\(I\)2003.htm](http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.5/Qyrom(I)2003.htm).
- ALONSO, Dámaso. 1952. «La bella de Juan Ruiz, toda problemas». *Ínsula* 79. 3.
- ALONSO, Dámaso. 1972. «Un siglo más para la poesía española». *ABC* (29-04-1950): 3.
- ALONSO, Dámaso. 1982. *Estudios y ensayos gongorinos*. Madrid: Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo. 2010. *El Duque de Lerma: Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. Madrid: Esfera de los Libros.
- ALVAR EZQUERRA, Carlos y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. 2002. *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española: Textos Y Transmisión*. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Madrid: Editorial Castalia.
- ALVAR EZQUERRA, Carlos, MAINER BAQUÉ, José Carlos y NAVARRO DURÁN, Rosa. 2011. *Breve historia de la literatura española*. Madrid: Alianza Editorial
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 1969. *Poesía española medieval*. Barcelona: Planeta.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 1974. *El Romancero: Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona: Planeta.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 1981. *Épica española medieval*. Madrid: Editora Nacional.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 1990. *Granada y el Romancero*. Ed. facsímil José Lara Garrido. Granada: Archivum.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 1999. «Prólogo» a P. Correa Rodríguez (ed.). *Los romances fronterizos*, vol. I, Granada: Universidad de Granada. 9-12.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. 2005. *Romancero viejo y tradicional*. México: Porrúa.
- ÁLVAREZ GAMERO, Santiago. 1915. «Nueve romances sobre la expulsión de los moriscos». *Revue Hispanique* 35: 420-38.
- ANTONUCCI, Fausta. 2016. «Del turco vencedor al turco derrotado: *La Santa Liga* de Lope de Vega y su relación con *La destrucción de Constantinopla* de Gabriel Lobo Lasso de La Vega». *eHumanista* 33: 123-34.
- APARICI LLANAS, María Pilar. 1968. «Teorías amorosas en la lírica castellana del siglo XVI». *Boletín de La Biblioteca de Menéndez Pelayo* XLIV: 121-67.
- ARELLANO, Ignacio y MATA INDURÁIN, Carlos. 2011. *Vida y obra de Lope de Vega*. Madrid: Homo Legens.
- ARES MONTES, José. 1964. «Primavera del Romancero Nuevo en Portugal». *Revista de Filología Española* 47.1-4: 263-86.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. 1582. *Libro de la montería que mandó escrevir el muy alto y muy poderoso Rey don Alfonso de Castilla y de León Vltimo deste nombre*. Sevilla, por Andrea Pescioni.
- ARMISTEAD, Samuel G. y SILVERMAN, Joseph H. 1974. «Romancero antiguo y moderno: dos notas documentales». *Annali. Istituto Universitario Orientale* 16: 245-59.
- ARMISTEAD, Samuel G. 2009. «Prólogo» a *Cancionero de Poesías Varias. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid*, ed. J. J. Labrador - R. DiFranco. Moalde: Colección Clásicos Castellanos.
- ARMISTEAD, Samuel G. y VALENCIANO, Ana. 1998. «Prólogo» a *Antología de la épica y el romancero*, ed. a M. de la Campa Gutiérrez. Barcelona: Biblioteca Hermes.
- ASENSIO, Eugenio. 1970. *Poética y realidad en el cancionero peninsular de de la Edad Media*. Segunda. Madrid: Gredos.

- BADORREY MARTÍN, Beatriz. 2016. *Otra historia de la tauromaquia: toros, derecho y sociedad (1235-1848)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- BARAS ESCOLÁ, Alfredo. 2010. «Un romancero desconocido: *Flor de Varios Romances Nuevos*. Primera, Segunda y Tercera Parte. (Lisboa, Manuel de Lyra, 1591)». *Boletín de La Real Academia Española* 90.301: 5-35.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 1994. «La nueva frontera. El reino de Granada ante el mundo islámico en el siglo XVI», en *Actas Del Congreso La Frontera Oriental Nazarí Como Sujeto Histórico (s. XIII-XIV)*, 583-610.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 1995. «La guerra de los moriscos de Granada en el *Sumario de proezas y casos de guerra* de Juan de Arquellada». *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de La Universidad de Granada* 22: 407-28.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 1997. «La nueva frontera: El Reino de Granada ante el mundo islámico en el siglo XVI», en *Actas del Congreso «La Frontera Oriental Nazarí Como Sujeto Histórico» (S.XIII-XVI) : Lorca-Vera, 22 a 24 de Noviembre de 1994*, ed. Pedro Segura Artero: 583-612.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 2000. «Religiosidad y vida cotidiana de los moriscos», en *Historia del Reino de Granada*, vol. II: *La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, ed. M. Barrios Aguilera y R. Gerardo Peinado Santaella, Granada: 357-437.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 2004. «Ser morisco: definición de un arquetipo». *Andalucía en La Historia* 4: 9-15.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel. 2010. «A vueltas con la expulsión de los moriscos en el IV centenario». *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de La Universidad de Granada* 36: 7-13.
- BELHMAIED, Hayet. 2013. «La Inquisición española y la expulsión como castigo a los moriscos». *Clío & Crimen* 10: 499-514.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis. 1998. «El debate sobre el género en la novela antigua», en *DIDASKALOS: Estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, ed. C. Schrader García, J. C. Jordán Reyez y J. A. Beltrán Cebollada. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. 259-278.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis. 2002. «Géneros y estéticas en la literatura tradicional». *Revista de literaturas populares* 2.2: 67-81.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis. 2015. «Las formas simples del romancero hispánico». *Revista de Filología Española* 95.1: 25-44.
- BELTRÁN LLAVADOR, Rafael. 2000. *Historia, reescritura y pervivencia del romancero: estudios en memoria de Amelia García Valdecasas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, Departament de Filologia Espanyola.
- BELTRÁN PEPIÓ, Vicenç. 2009. Ed. *Edad Media: lírica y cancioneros*. Madrid: Visor Libros.
- BELTRAN, Vicenç. 2016. «Génesis del romance y difusión del romancero: ideología, política y propaganda», en *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia = Magis déficit manus en calamus quan eius historia: homenaje a Carlos Alvar*, ed. C. Carta, S. Finci y D. Mancheva. Cilengua. Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española. vol. I, 463-480.
- BÉNICHOU, Paul. 1961. «Nouvelles explorations du romancero judéo-espagnol marocain». *Bulletin Hispanique* 63.3-4: 217-248.
- BÉNICHOU, Paul. 1968. *Creación poética en el romancero tradicional*. Madrid: Gredos.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 2012. *Tríptico de la expulsión de Los Moriscos. El Triunfo de La Razón de Estado*. Montpellier: Presses universitaires de la Méditerranée.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO y Rafael y CÍSCAR PALLARÉS, Eugenio. 1979. «La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos», en *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, coord. A. Mestre [= *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. García-Villoslada, vol. IV]. Madrid: BAC. 253-307.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 1996. «El Arzobispo Tomás de Villanueva y los moriscos valencianos: juntas, memoriales y mistificaciones», en *Política, religión e Inquisición en la España moderna. Homenaje a Juan Pérez Villanueva*, ed. P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán y V. Pinto Crespo, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 1997. «Las relaciones moriscos - cristianos viejos: Entre la asimilación y el rechazo», en *Actas de La IV Reunión Científica de La Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de Mayo de 1996*, ed. A. Mestre, P. Fernández Albaladejo y E. Giménez López [= *Disidencias y exilios en la España moderna*, vol II]: 335-46.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 1998. «Moriscos, señores e Inquisición. La lucha por los bienes confiscados y la concordia de 1571». *Estudios* 24: 79-108.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 2001. *Heroicas decisiones: la monarquía católica y los moriscos valencianos*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael. 2013. «El debate religioso en el interior de España», en M. García Arenal - G. Wiegers (ed.) *Los Moriscos: Expulsión y Diáspora. Una perspectiva internacional*. Valencia-Granada-Zaragoza: Biblioteca de Estudios Moriscos.
- BERLANGA, Alfonso (ed.) 1978. *Poesía Tradicional: Lírica y Romancero*. Madrid: Alce.
- BERMÚDEZ DEPEDRAZA, Francisco. 1608. *Antigvedad y excelencias de Granada. Por el licenciado Francisco Bermúdez de Pedraza, natural della: Abogado en los Reales Consejos de su Magestad. Dirigido a la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada*. Madrid, por Luis Sánchez.
- BERNABÉ PONS, Luis F. 2009a. «El exilio morisco. Las líneas maestras de una diáspora » *Revista de Historia Moderna: Anales de La Universidad de Alicante* 27: 277-94.
- BERNABÉ PONS, Luis F. 2009b. *Los moriscos: conflicto, expulsión y diáspora*. Madrid: Catarata. Serie Estudios Socioculturales.
- BERNABÉ PONS, Luis F. 2009c. «"Por la lengua se conoce la nación". Los moriscos y sus idiomas». *Alborayque* 3: 107-25.
- BERNABÉ PONS, Luis F. 2017. «Musulmanes sin Al-Andalus. ¿Musulmanes sin España? Los moriscos y su personalidad histórica». *eHumanista: Journal of Iberian Studies* 37: 249-267.
- BIERSACK, Martin. 2007. «El mecenazgo del II Marqués de Mondéjar». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 38: 43-60.
- BLECUA, Alberto, WHINNOM, Keith, MOLL, Jaime y CRUICKSHANK, Donald W. 1983. «Manuscritos, impresos y mercado editorial», en *Siglos de Oro: Barroco* [= *Historia y crítica de la literatura española*, ed. F. Rico, vol. 3]. Barcelona: Crítica. 86-94.
- BLECUA, Alberto. 1980. «Fernando de Herrera y la poesía de su época», en *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 2. Barcelona, Crítica.
- BLECUA, José Manuel. 2011. «Introducción biográfica y crítica», en Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, ed. J. M. Blecua, Madrid: Castalia. 9-34.
- BONILLA CEREZO, Rafael. 2007. «Imitación y autoparodia en el romancero morisco de Góngora». *Studi Ispanici* 32: 89-117.
- BOTO, Sandra. 2012. «Nuevas perspectivas para un viejo problema: la edición crítica del romancero de fuente tradicional». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 30: 75-85.
- BRAUDEL, Fernand. 1947. «Conflicts et Refus de Civilisation: Espagnols et Morisques Au XVI^e Siecle». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 2.4: 397-410.
- BRAUDEL, Fernand. 1976. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, vol. 2. Glasgow: Fontana-Collins.
- BUJANDA, Jesús M. de. 1984. «El Primer Índice de Libros Prohibidos». *Scripta Theologica* 16.1-2: 443-450.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 1980. «Aproximación al tema de los moriscos en Madrid». *Primeras Jornadas de Estudios Sobre La Provincia de Madrid (1979)*: 684-93.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 1983. *Los moriscos en el pensamiento histórico: historiografía de un grupo marginado*. Madrid: Cátedra.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 1989. *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 2007. «El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana». *Anuario de Historia de La Iglesia* 16: 157-67.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 2014. «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente». *Librosdelacorte.es* 6.1: 9-32.

- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 2015. «El Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica, dos poderes supranacionales en el tiempo y el espacio». Conferencia pronunciada en los Cursos de Verano de la UCM. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=-8RQIDZo5Iw>.
- CALLADO ESTELA, Emilio. 2014. «El confesor fray Luis Aliaga y la expulsión de los moriscos». *Investigaciones Historicas* 34: 27-46.
- CAMAMIS, George. 1977. *Estudios sobre el cautiverio en el siglo de oro*. Madrid: Gredos.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la (ed.). 1998. *Antología de la épica y el romancero*. Barcelona: Biblioteca Hermes.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la y GARCÍA BARBA, Belinda. 1997. «Versiones medievales inéditas de varios romances en un romancerillo manuscrito fragmentario». *Medievalia* 25: 26-42.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2004. «Crítica textual y crónicas generales de España: ejemplificación de un método», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de Julio de 2001*, ed. I. Lerner, R. Nival y A. Alonso. Juan de la Cuesta. Vol. I: 45-54.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2006. «Algunas observaciones para la revisión de un género barroco: "El Romancero Nuevo"», en *Edad de Oro Cantabrigense: Actas Del VII Congreso de La Asociación Internacional de Hispanistas Del Siglo de Oro*, ed. A. J. Close y S. M. Fernández Vales: 137-42.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2008. «El Romancero Nuevo en la segunda mitad del siglo XIX (1856-1899)», en *Compostella Aurea: Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, ed. A. Azaustre Galiana y S. Fernández Mosquera: 185-195.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2010. «El romancero nuevo entre neoclásicos y románticos», en *Actas Del XVI Congreso de La Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos Caminos Del Hispanismo*, ed. P. Civil y F. Crémoux: 77-88.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2010. «Padilla y el romancero», en P. de Padilla. *Romancero*, ed. J. J. Labrador Herráiz y R. A. DiFranco. México: Frente de Afirmación Hispanista. 97-130.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2011. «El Romancero nuevo: recuperación, publicaciones y estudios en el tercer cuarto del siglo XX (1953-1973)». *Acta Poética* 32 (2): 75-114.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2013a. «Difusión del Romancero nuevo en las colecciones de Cancioneros y Romanceros de la segunda mitad del siglo XVII», *Criticón* 119: 51-65.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2013b. «Los estudios y ediciones sobre el "Romancero Nuevo" en los últimos cuarenta años (1973-2012)». *Edad de Oro XXXII*: 79-102.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2016a. «La edición de textos del Romancero nuevo». *Abenámar* 1: 35-70.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2016b. «Tradición épica francesa y tradición épica española. El Cantar de Mainete», en *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia = Magis déficit manus en calamus quan eius historia: homenaje a Carlos Alvar*, ed. C. Carta, S. Finci y D. Mancheva. Cilengua. Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española. vol. I, 525-542.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier. 2010. «Los moriscos en las "Relaciones Topográficas" de Felipe II». *Anuario Jurídico Y Económico Escorialense XLIII*: 413-430.
- CANAU CHACÓN, M.^a Luisa. 1997. *Los moriscos en el espejo del tiempo: problemas históricos e historiográficos*. Huelva: Universidad de Huelva.
- CARDAILLAC, Louis. 1992. «El enfrentamiento entre moriscos y cristianos». *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de La Universidad de Granada* 20: 27-37.
- CARNEY, Carmen. 1974. Análisis estilístico de los romances moriscos de Góngora. Tesis Doctoral. Ann Arbor, Michigan: The University of Iowa.
- CARO BAROJA, Julio. 1990. *Ensayo sobre literatura de cordel*. Madrid: ISTMO.
- CARO BAROJA, Julio. 2003. *Los moriscos del reino de Granada: ensayo de historia social*. Madrid: Alianza.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1956. *El moro de Granada en la literatura (Del siglo XV al XX)*. Madrid: Revista de Occidente.

- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1968. «El relato *Historia del moro y Narváez y El Abencerraje*». *Revista Hispánica Moderna* 34.1-2: 242-55.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1969. *El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II (Estudio y apéndices documentales)*. University of North Carolina: Department of Romance Languages [distribuido por Editorial Castalia].
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1971. «Ginés Pérez de Hita frente al problema morisco», en *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, ed. E. de Bustos: 269-282.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1976. *The Moorish Novel: «El Abencerraje», and Pérez de Hita*. Boston: Twayne.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1977. «La cultura popular de Ginés Pérez de Hita». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 33-1: 1-21.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1981. «Perfil del pueblo morisco según Pérez de Hita (Notas sobre *Segunda parte de las guerras civiles de Granada*)». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 36: 53-84.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1982. «Notas sobre el romance morisco y la comedia de Lope de Vega». *Revista de Filología Española* 62.1: 51-76.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1983. «El trasfondo social de la novela morisca del siglo XVI». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 2: 43-56.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1986. «Vituperio y parodia del romancero morisco en el romancero nuevo», en *Culturas populares: diferencias, divergencias, conflictos: Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 y 1-2 de diciembre de 1983*. Madrid: Casa de Velázquez - Universidad Complutense. 115-138.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1987. «Nota sobre un motivo áulico en Pedro de Padilla y Ginés Pérez de Hita». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 6: 373-382.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1992. «La honesta infamada y muerte de los Abencerrajes en la tradición dramática y aulica», en *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. J. Villegas. Vol. III: 121-28.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1993. «Don Álvaro Tarfe: El personajes morisco de Avellaneda y su variante cervantina». *Revista de Filología Española* LXXIII, n°: 275-93.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1994. «La frontera en la comedia de Lope de Vega», en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XIV)*. *Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, ed. P. Segura Artero: 489-99.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1996. «Divagación, para Susana, sobre la materia de Granada». *Revista Hispánica Moderna* 49 (2): 249-255.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1996. *El moro retador y el moro amigo (estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*. Granada: Universidad de Granada.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1998. «Apuntes sobre el calificativo "morisco" y algunos textos que lo ilustran», en *Averroes Dialogado y otros momentos literarios y sociales de la interacción cristiano musulmana en España e Italia. Un seminario interdisciplinar*, ed. A. Stoll. Kassel: Edition Reichenberger. 187-209. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/apuntes-sobre-el-calificativo-morisco-y-algunos-textos-que-lo-ilustran/html/dad9ddca-3c33-11e1-bcc6-00163ebf5e63_6.html.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 1998. «Apuntes sobre el mito de los Abencerrajes y sus versiones literarias». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 47: 65-88.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2001a. «Pedro de Padilla en el entorno de la Granada morisca», en *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia. 115-124. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pedro-de-padilla-en-el-entorno-de-la-granada-morisca/html/c4914542-35ff-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2001b. «El romancero morisco de Pedro de Padilla en su *Thesoro de varia poesía* (1580)», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas : New York, 16-21 de Julio de 2001*, ed. I. Lerner, R. Nival y A. Alonso. Vol. 2: 89-99.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2001c. «Los libros de caballerías. La novela morisca. Los libros de cuentos», en *La novela Española en el siglo XVI*, ed. M. S. Carrasco Urgoiti, F. López Estrada y F. Carrasco. Madrid: Iberoamericana- Vervuert. 15-99.

- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2005a. *Estudios sobre la novela breve de tema morisco*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2005b. *Vidas fronterizas en las letras españolas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2006. *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad. 2010. *El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II: Estudio y apéndices documentales*, ed. J. A. González Alcantud - E Serrano Martín. Teruel: SFRIF - Estudios Mudéjares y Moriscos.
- CARRASCO, Félix. 2001. «Inicios de la picaresca: *Lazarillo de Tormes*», en *La novela Española en el siglo XVI*, ed. M. S. Carrasco Urgoiti, F. López Estrada y F. Carrasco. Madrid: Iberoamericana- Vervuert. 217-294.
- CARRASCO, Rafael y ANDRES-SUÁREZ, Irene. 1994. «Apéndice. Textos sobre judíos, moros y conversos», en *Judeoconversos y Moriscos et la literatura del Siglo de Oro. Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel. 26 a 27 de mayo de 1994*, ed. I. Andres-Suárez. Paris: Les Belles Lettres. 149-219.
- CARREIRA, Antonio. 1991. «Algo más sobre textos y atribuciones en la lírica áurea». *Voz Y Letra* 2.2: 21-57.
- CARREIRA, Antonio. 1992. «Los poemas de Góngora y sus circunstancias: seis manuscritos recuperados». *Criticón* 56: 7-20.
- CARREIRA, Antonio. 1993. «Los romances de Góngora: transmisión y recepción». *Edad de Oro* 12: 33-40.
- CARREIRA, Antonio. 2010. «Góngora y el canon poético», en *El canon poético en el siglo XVII: IX Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidad de Sevilla, 24-26 de noviembre de 2008) ; organizado por el grupo de Investigación P.A.S.O. (Poesía Andaluza del Siglo de Oro)*, ed. B. López Bueno. Sevilla: Universidad de Sevilla. 395-420.
- CARREIRA, Antonio. 2011. «La guerra en algunos poetas líricos del siglo XVII». *Lectura y Signo* 6: 11-30.
- CARREIRA, Antonio. 2012. «Crítica de la edición crítica. Respuesta a Margit Frenk». *Acta Poética* 33 (2): 211-221.
- CARREIRA, Antonio. 2013a. «El romancero español y portugués de Francisco Manuel de Melo». *Edad de Oro* 32: 103-118.
- CARREIRA, Antonio. 2013b. «¿Qué hacer con Góngora?». Reseña. *Criticón* 118: 175-186.
- CARREIRA, Antonio. 2016. «Problemas específicos en la edición del Romancero Nuevo». *Abenámar* 1: 71-78.
- CARREIRA, Antonio. 2018a. «Lope de Vega, *Romances de juventud*. Ed. de Antonio Sánchez Jiménez. Cátedra, Madrid, 2015». Reseña. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 66.1: 239-250
- CARREIRA, Antonio (ed). 2018b. *Romancero General, en que se contienen todos los Romances que andan impresos. Ahora nuevamente añadido, y enmendado. Año 1604*. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- CARREÑO RODRÍGUEZ, Antonio (ed.). 1979. *El Romancero Lírico de Lope de Vega*. Madrid: Gredos.
- CARREÑO RODRÍGUEZ, Antonio. 1982. «Del "romancero nuevo" a la "comedia nueva" de Lope de Vega: constantes e interpolaciones». *Hispanic Review* 50.1: 33-52.
- CARREÑO RODRÍGUEZ, Antonio. 2004. «De potros y asnos rucios: ludismo y parodia en Luis de Góngora», en *Góngora hoy VI. Góngora y sus contemporáneos: de Cervantes a Quevedo*, ed. J. Roses. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba - Colección de Estudios Gongorinos. 59-77.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis. 2002. «Manuel Ponce de León el Valiente, un personaje entre la historia y la leyenda», en *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Estudios de Frontera: congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*. Ed. F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, Area de Cultura. 109-128.

- CASE, Thomas E. 1981. «El morisco gracioso en el teatro de Lope», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español: Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*: 785-90.
- CASE, Thomas E. 1993. *Lope and Islam: Islamic Personages in his Comedias*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.
- CASEY, James. 2009. «Las causas económicas de la expulsión de los Moriscos». *Revista de Historia Moderna: Anales de La Universidad de Alicante* 27: 135-50.
- CASTELLANO, Juan Luis. 1998. «Población, riqueza y poder. El reino de Granada y los moriscos». *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* 25: 93-109.
- CASTILLO, Álvaro. 1960. «La España morisca». *Hispania* 20: 578-85.
- CASTRO QUESADA, Américo y RENNERT, Hugo A. 1969. *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*. Salamanca: Espasa-Calpe.
- CASTRO QUESADA, Américo. 1918. «Alusiones a Micaela Luján en las obras de Lope de Vega». *Revista de Filología Española* 5.1: 256-292.
- CASTRO QUESADA, Américo. 1930. «Cervantes y la Inquisición». *Modern Philology* 27.4: 427-433.
- CASTRO QUESADA, Américo. 2004. *España en su historia. Ensayos sobre historia y literatura*. Madrid: Trotta.
- CATALÁ SANZ, Jorge Antonio - URZAINQUI SÁNCHEZ, Sergio. 2010-2011. «Armas después del desarme. La posesión de armas prohibidas por los moriscos valencianos desde 1563 hasta su expulsión». *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història* 60-61: 131-153.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1953. «Ideales moriscos en una crónica de 1344». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7: 570-82.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1963. *Poesía árabe y poesía europea*. Madrid: Austral.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1969. *Siete siglos de Romancero (Historia y Poesía)*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1970. *Por campos del romancero: estudios sobre la tradición oral moderna*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1971. «Hacia una poética del romancero oral moderno», en E. de Bustos (ed.). *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol I: 283-95.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1976. Ed. *Gran crónica de Alfonso XI. Edición crítica de Diego Catalán*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1979. «Análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo "Romancero"», En *Romancero y poesía oral*, vol. III, Madrid: Cátedra Seminario Ménendez Pidal.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego. 1997. *Arte Poética Del Romancero Oral*, vol. I: *Los textos abiertos de creación colectiva*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- CATALÁN-MENÉNDEZ PIDAL, Diego. 2001. *La Épica Española: Nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal - Seminario Menéndez Pidal - Universidad Complutense de Madrid.
- CATALÁN-MENÉNDEZ PIDAL, Diego. 1992. *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez-Pidal - UAM.
- CAVILLAC, M Michel. 1990. «Ozmín y Daraja à l'épreuve de l'atalaya». *Bulletin Hispanique* 92.1: 141-84.
- CEJADOR FRAUCA, Julio. 1987. *La verdadera poesía castellana*. Madrid: Arco Libros.
- CEREZO SOLER, Juan. 2015. «El cautiverio en las obras de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios: diálogo y autobiografía». *Philobiblion: Revista de Literaturas Hispánicas* 2: 17-28.
- CEREZO SOLER, Juan. 2016. «El Viaje de Turquía en el nacimiento de los relatos de cautivo». *Epos: Revista de Filología* XXXII: 39-52.
- CHAROUITI HASNAOUI, Milouda. 1997. «Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por Al-Basti e Ibn Furkun (s. IXH-XV)», en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI). Lorca-Vera, 22 a 24 de Noviembre de 1994*, ed. P. Segura Artero. Almería: Instituto de Estudios Almerienses - Diputación de Almería. 101-116.

- CHECA CREMADES, Jorge (Ed.). 2016. P. Calderón de la Barca. *Amar después de la muerte*. Kassel: Edition Reichenberger.
- CHEVALIER, Jean-Claude. 1971. «Architecture temporelle du "Romancero tradicional"». *Bulletin Hispanique* 73 (1-2): 50-103.
- CHEVALIER, Maxime. 1968. *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia.
- CID MARTÍNEZ, Jesús Antonio. 2000. «Romancero hispánico y balada vasca», en *Antonio Zavalaren Ohoretan*, ed. R. Miren Pagola. Bilbao: Universidad de Deusto. 69-100.
- CID MARTÍNEZ, Jesús Antonio. 2007. «El Cid de los romances». *Cuadernos de teatro clásico* 23: 51-77.
- CID MARTÍNEZ, Jesús Antonio. 2008. «El Cid en el romancero», en E. Valdeolivas - J. Gómez (ed.), *Ochocientos años del «Mio Cid». Una visión interdisciplinar*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones. 177-200.
- CIROT, Georges. 1932. «Sur les romances del Maestre de Calatrava». *Bulletin Hispanique* 34.1: 5-26.
- CIROT, Georges. 1929a. «À propos de la nouvelle de l'Abencerraje.» *Bulletin Hispanique* 31: 131-38.
- CIROT, Georges. 1929b. «Le Romance sur la capture de Boabdil». *Bulletin Hispanique* 31: 268-270.
- CIROT, Georges. 1938a. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle». *Bulletin Hispanique* 40.2: 150-57.
- CIROT, Georges. 1938b. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 40.3: 281-96.
- CIROT, Georges. 1938c. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 40.4: 433-47.
- CIROT, Georges. 1939a. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 41.1: 65-85.
- CIROT, Georges. 1939b. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 41.4: 345-51.
- CIROT, Georges. 1940. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 42.3: 213-27.
- CIROT, Georges. 1941. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 43.3-4: 265-89.
- CIROT, Georges. 1942. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite)». *Bulletin Hispanique* 44.2-4: 96-102.
- CIROT, Georges. 1944. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle (Suite et Fin)». *Bulletin Hispanique* 46.1: 5-25.
- COLONGE, Chantal. 1969-1970. «Reflets littéraires de la question Morisque entre la Guerre des Alpujarras et l'expulsion (1571-1610)». *Boletín de La Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 33: 137-243.
- COMFORT, William Wistar. 1967. «The Moors in Spanish Popular Poetry before 1600», en *Haverford Essays: Studies in Modern Literature Prepared by Some Former Pupils of Professor Francis G. Gummere*. New York: Books from Libraries Press, Inc. 273-303.
- CORREA RAMÓN, Amelina. 1994. «La prosa literaria de Pedro I a través de los romances», en M. I. Toro Pascua (ed.). *Actas Del III Congreso de La Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 Al 6 de Octubre de 1989)*. Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV. Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana.
- CORREA RODRÍGUEZ, Pedro. 1999a. «Estudio Preliminar», en *Historia de los bandos de Zegriés y Abencerrajes (Primera Parte de Las Guerras Civiles de Granada)*, ed. P. Correa. Granada: Archivum. VII-CLXXXI.
- CORREA RODRÍGUEZ, Pedro. 1999b. «Estudio Preliminar», en *La guerra de los moriscos (Segunda Parte de Las Guerras Civiles de Granada)*, ed. P. Correa. Granada: Archivum. IX-XC.

- CORREA RODRÍGUEZ, Pedro (ed.). 1999c. *Los romances fronterizos*, Granada: Universidad de Granada. 2 vols.
- CORRIENTE CÓRDOBA, F. 1997. *Poesía dialectal árabe y romance en Al-Andalús: Céjeles Y Xarajāt de Muwaššahāt*. Madrid: Gredos.
- CORTÉS TIMONER, María del Mar, CARBONELL, Marta Cristina, y MONTETES MAIRAL, Noemí (eds.). 2015. *De clérigos, pícaros y caballeros: Textos hispánicos medievales y de la Edad de Oro*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- CRiado DE VAL, Manuel (ed). 1981. *Lope de Vega y los orígenes del teatro español : Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*. Madrid: EDI-6.
- CROS, Edmond. 1995. «Narcissisme et discours identitaire dans la nouvelle *l'Abencerraje*» en *Mélanges Louis Cardaillac*. Zaghouan: Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique en l'Information.
- DADSON, Trevor J. 2015. *Los Moriscos de Villarrubia de los Ojos (Siglos XV-XVIII): Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*. Madrid : Iberoamericana.
- DEDIEU, Jean-Pierre. 1992. «Denunciar-denunciarse. La delación inquisitorial en Castilla la Nueva en los siglos XVI-XVII». *Revista de La Inquisición* 2: 95-108.
- DEDIEU, Jean-Pierre. 1999. « La Inquisición en el reinado de Felipe II». *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de La Universidad de Granada* 26: 79-110.
- DEFERRARI, Harry Austin. 1927. *The Sentimental Moor in Spanish Literature before 1600*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- DEPPING, G. B. 1844. *Romancero Castellano o Colección de Antiguos Romances Populares de los Españoles*. Leipsique: F. A. Brockhaus.
- DEYERMOND. Alan D. 2003. *Historia de la literatura española 1. La Edad Media*. Barcelona: Ariel
- DI STEFANO, Giuseppe (ed.). 1973a. *El Romancero*. Madrid: Narcea.
- DI STEFANO, Giuseppe. 1973b. « Tradición antigua y tradición moderna: apuntes sobre poética e historia del Romancero», en *El Romancero y la tradición oral moderna*, ed. A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S. G. Armistead. Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal. 277-296.
- DI STEFANO, Giuseppe. 1974. «Introducción» a M^a. C. García de Enterría. *Pliegos poéticos de la Biblioteca Universitaria de Pisa*. Madrid: Joyas Bibliográficas. 13-29.
- DI STEFANO, Giuseppe. 2007. «El Parnaso y el romancero ». *Bulletin Hispanique* 109: 385-400.
- DI STEFANO, Giuseppe. 2009. «El romancero de los siglos XVI y XVII», en *Diccionario filológico de la literatura española. Siglo XVI*, ed. D. Gavela García, P. C. Rojo Alique y P. Jauralde Pou. Madrid: Castalia: 1035-1040.
- DI STEFANO, Giuseppe (ed.). 2010. *Romancero, edición, introducción y notas de Giuseppe Di Stefano*. Madrid: Castalia.
- DI STEFANO, Giuseppe. 2011. «El romance entre poetas, críticos y libros de poesía en los albores de la modernidad: tres calas y algunos sondeos». *Bulletin Hispanique* 113 (1): 129-162.
- DI STEFANO, Giuseppe. 2013. «Editar el "Romancero"». *Edad de Oro XXXII*: 147-54.
- DÍAZ MAS, Paloma (ed.). 2005. *Romancero*. Barcelona: Crítica.
- DÍAZ MIGOYO, Gonzalo. 2005. «La paradójica identidad del morisco Ricote», en *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Seúl, 17-20 de noviembre de 2004*, ed. Ch. Park. 43-52.
- DÍAZ ROIG, Mercedes. 1976. *El romancero y la lírica popular moderna*. México: El Colegio de México.
- DÍAZ VIANA, Luis. 1990. *El romancero*. Madrid, Anaya.
- DÍAZ, Joaquín. 1981. «La mañana de San Juan en el Romancero». *Revista de Folklore* 6: 11-13.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. 2014. «Pérez de Hita y sus canciones de Moriscos (Intermedios líricos en las *Guerras Civiles de Granada*)». *Murgetana* 65.131: 89-102.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard. 1978. *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. 1963. «Los moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión». *Miscelánea de Estudios Árabes Y Hebreos* 12-13: 113-28.

- DOZY, Reinhart Pieter Anne. 1861. *Histoire des Musulmans d'Espagne: jusqu'à la conquete de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110)*. Leyde: E. J. Brill - Imprimeur de l'Université.
- ELLIOT, John H. 1965. *La España imperial. 1469-1716*. Barcelona: Vicens Vives.
- EPALZA, Mikel de. 1992. *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: Mapfre.
- ESCUADERO, José Antonio. 2001. «Notas sobre la carrera del inquisidor general Diego de Espinosa». *Revista de La Inquisición (Intolerancia Y Derechos Humanos)* 15: 7-16.
- ETCHEVERRY, M. 1941. «L'entrée d'Elisabeth de Valois, Reine d'Espagne, á Bayonne en 1565. D'après unve version italienne». *Bulletin Hispanique* 43 (1): 36-44.
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2016. «Cuando la Corte mira a la frontera: Génesis y disolución del romancero morisco», en A. Rey Hazas - M. de la Campa Gutiérrez - E. Jiménez Pablo (ed.). *La Corte Del Barroco. Textos Literarios, Avisos, Manuales de Corte, Etiqueta Y Oratoria*. Madrid: Polifemo: 655-681.
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2018a. «"No como prenda cautiva": el cautiverio en el canon del romancero nuevo», en *Letras anómalas. Estudios sobre textos y autores hispánicos más allá del canon*, ed. J.L. Eugercios, S. García y M. Piqueras. Madrid: Philoblibion. 81-100.
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2018b. «Sobre el romancero morisco en la *Flor de Huesca* (1589): porcentajes y anotaciones». *Hipógrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* 6.2: 621-637.
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2018c. «Fronteras de otro tiempo: la despolitización del tema moro en el romancero del primer barroco», en *Todos los siglos de la lluvia: el canon en la literatura hispánica*, ed. B. Brito Brito, J. Cáliz Montes y J. L. Ruiz Ortega. Sevilla: Renacimiento. 149-162.
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2019a. «La herencia estructural del *Abencerraje* en los romances nuevos de tema africano. *Libros de la Corte* [en prensa].
- EUGERCIOS ARRIERO, José Luis. 2019b. «De la sublevación de las Alpujarras al romancero morisco», en *Viejos son, pero no cansan. Novos Estudos sobre o Romanceiro*, ed. S. Boto. Coimbra: Universidade de Coimbra - Fundación Ramón Menéndez Pidal 2019 [en prensa].
- FANJUL, Serafín. 1998. «De Monopantos y Abencerrajes». *MEAH, Sección Árabe-Islam* 47: 113-140.
- FANJUL, Serafín. 2000. *Al-Andalus contra España. La forja del mito*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- FERNÁNDEZ ALONSO, María Rosario. 1971. *Una visión de la muerte en la lírica española*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. 1871a. «De los moriscos que permanecieron en España después de la expulsión decretada por Felipe III». *Revista de España* 19: 103-114.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. 1871b. «De los moriscos que permanecieron en España después de la expulsión decretada por Felipe III». *Revista de España* 20: 363-376.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Esther. 2015. «Perseo en el romancero clásico: Las Rosas de Romances de Juan de Timoneda» *Epos: Revista de Filología* XXXI: 105-26.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 1952. «Algunos problemas del Romancero nuevo». *Romance Philology* 6: 231-47.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 1952. «Notas a la primera parte de *Flor de romances*» *Bulletin Hispanique* 54.3-4: 386-404.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 1954. *Primavera Y Flor de los mejores romances recogidos por el licenciado Arias Pérez* [Madrid, 1621]. Valencia: Castalia.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 1964. *Los romancerillos tardíos*. Salamanca: Anaya.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 1969. *Estudios sobre Lope de Vega*. Salamanca: Anaya.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José. 2004. «El Romancero Nuevo», en *Historia y Crítica de la Literatura Española*, ed. F. López Estrada. Vol. II, Barcelona: Crítica.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés. 1997. «El tema épico-legendario de *Carlos Mainete* y la transformación de la historiografía medieval hispánica entre los siglos XIII y XIV», en *L'Histoire et les Nouveaux Publics dans l'Europe Médiévale (XIII^e-XV^e Siècles)*. *Actes du Colloque International organisé par la Fondation Européene de La Science à La Casa de Velásquez, Madrid, 23-24 Avril 1993*, ed. J. P. Genet. 89-112. https://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/ifo/publicaciones/2_cl.pdf.

- FERNÁNDEZ, Enrique. 2000. «Los tratos de Argel: Obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 20.1: 7-26.
- FERNÁNDEZ, Ramón. 1786-1798. *Colección de poetas castellanos*. Madrid: Imprenta Real. 20 vols.
- FEROS CARRASCO, Antonio. 1997. «El viejo monarca y los nuevos favoritos: los discursos sobre la privanza en el reinado de Felipe II». *Studia Histórica. Historia Moderna* 17: 11-36.
- FEROS CARRASCO, Antonio. 2000. *Kingship and Favoritism in the Spain of Philip III, 1598-1621*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FEROS CARRASCO, Antonio. 2013a. «Las varias vidas del Duque de Lerma» *Erebea* 3: 169-193.
- FEROS CARRASCO, Antonio. 2013b. «Retóricas de la expulsión», en M. García-Arenal - G. Wieggers (ed.). *Los Moriscos: Expulsión Y Diáspora. Una Perspectiva Internacional*. Valencia - Granada - Zaragoza: Biblioteca de Estudios Moriscos.
- FERRÉ, Pere, PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M., VALENCIANO, Ana y DI STEFANO, Giuseppe (eds.) 2015. *Miscelánea de estudios sobre el Romancero: homenaje a Giuseppe di Stefano*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- FICHTER, William L. 1927. «Color Symbolism in Lope de Vega». *The Romanic Review* 18: 200-231.
- FOSALBA VELA, Eugenia. 1994. *La Diana en Europa: ediciones, traducciones e influencias*. Barcelona: Seminari de Filologia i d'Informàtica - Department de Filologia Espanyola - Universitat Autònoma.
- FOSALBA VELA, Eugenia. 2002. «Sobre la verdad de los Abencerrajes». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 48: 313-334.
- FOSALBA VELA, Eugenia. 2015. «Notes on the possibility of Jerónimo Jiménez de Urrea being the author of *The Abencerraje*». *Crítica hispánica* 37 (2): 7-32
- FRADEJAS LEBRERO, José. 1964. «El romancero morisco». *Cuadernos de La Biblioteca Española de Tetuán* 2: 39-74.
- FRADEJAS LEBRERO, José. 2008. *Más de mil y un cuentos del siglo de oro*. Madrid - Frankfurt: Universidad de Navarra - Iberoamericana - Vervuert.
- FRANCISCO REINA, Manuel (ed.). 2007. *Antología de la poesía andalusí*. Madrid: EDAF.
- FRANCO CARCEDO, María Elena. 1994a. *La personalidad literaria de Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615), con la edición de los «Elogios» y las «Tragedias»*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- FRANCO CARCEDO, María Elena. 1994b. «El Elogio a don Fernando Cortés de Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615)». *Thesaurus* 49.1: 110-141.
- FRANCO SÁNCHEZ, Francisco. 1996. «El reino nazarí de Granada según un viajero mudéjar almeriense: Ibn as-Sabbah (m. después 895/1490)». *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* 13: 203-24.
- FRENK ALATORRE, Margit (ed.). 1972. *Cancionero de Romances Viejos*. México: Dirección General de Publicaciones.
- FRENK ALATORRE, Margit. 2013. «Réplica a Antonio Carreira». *Acta Poética* 34 (1): 211-223.
- FUCHS, Barbara. 2011. *Una nación exótica. Maurofilia y construcción de España en la temprana Edad Moderna*. Madrid: Polifemo.
- GAIGNARD, Catherine. 2007. *L'Univers grenadin de Lope de Vega*. Paris: L'Harmattan.
- GALÁN SÁNCHEZ, Ángel. 2006. «"Herejes consentidos": La justificación de una fiscalidad diferencial en el reino de Granada». *Historia. Instituciones. Documentos* 33: 173-209.
- GALLARDO SABORIDO, Emilio J. 2014. «Idealizar Para Convivir: La Figura de Abindarráez Y El Choque Étnico.» *Espéculo* 38: enlace web.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro de. 1977. «Sobre un soneto barroco de un morisco». *Archivum: Revista de La Facultad de Filología* 27-28: 201-17.
- GALMÉS DE FUENTES, Alvaro de. 1996. *El amor cortés en la lírica árabe y en la lírica provenzal*. Madrid: Cátedra.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. 1993. *Los moriscos (desde su misma orilla)*. Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- GALVÁN RODRÍGUEZ, Eduardo. 2013. «¿Puede el rey cesar al Inquisidor General?». *Revista de la Inquisición (Intolerancia y derechos humanos)* 17: 45-63.

- GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 1992. *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVII*. Madrid: Editorial Mapfre.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. 1996. *Los Moriscos*. Granada: Archivum.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricando. 1998. «Los moriscos y la Inquisición» en *La Expulsión de Los Moriscos. 14 de Octubre de 1997-9 de Junio de 1998*, 143-66. Valencia: Fundación Bancaja. 143-166.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz de. 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. 1971. «Un memorial "casi" desconocido de Lope de Vega». *Boletín de La Real Academia Española* 51.192: 139-60.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. 1988. «Romancero: ¿cantado-recitado-leído?». *Edad de Oro* 7: 89-104.
- García de Enterría, María Cruz. 1993. «Lectura y rasgos de un público» *Edad de Oro* 12: 119-130.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. 1995. «Pliegos de cordel, literaturas de ciegos», en *Culturas En La Edad de Oro*, ed. J. M. Díez Borque. Madrid: Editorial Complutense. 97-112.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio. 1943. *Poemas arábigoandaluces*. Madrid: Austral.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio. 1959. *Cinco poetas musulmanes*. Madrid: Austral.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio. 1974. «Métrica de la moaxaja y métrica española. Aplicación de un nuevo método de medición completa de "Gais" de Ben al-Hatib». *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 39.1-2: 1-255.
- GARCÍA OSUNA, Alfonso J. (ed.). 2005. *The Life of Lazarillo de Tormes. A Critical Edition Including the Original Spanish Text*. Jefferson - North Carolina - London: McFarland & Company, Inc., Publishers.
- GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano. 2014. «La Expulsión de los moriscos del Reino de Granada en los documentos municipales. Estudio Archivístico». *Documenta & Instrumenta* 12: 61-93.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia (ed.) 1986. *Romancero*. Barcelona: Plaza & Janés.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia y BELTRÁN LLAVADOR, Rafael. 1989. «La maurofilia como ideal caballeresco en la literatura cronística del XIV y XV» *Epos* 5: 115-40.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1986. «Formas alegóricas y simbólicas en el romancero morisco». *Boletín de La Real Academia Española* 66 (237): 21-62.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1987a. *El género morisco en las Fuentes del «Romancero General»*. Valencia: UNED Alzira - Diputación de Valencia - Interciencias 4.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1987b. «La retórica del romancero morisco» *Revista de Literatura* 49: 23-71.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1987c. «El sentimiento amoroso en el romancero morisco. Algunos aspectos en los romances moriscos de *Las fuentes del romancero general*», en *El romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX. Actas Del IV Coloquio Internacional Del Romancero. Sevilla - Puerto de Santa María - Cádiz*, ed. P. M. Piñero et al. Cádiz: Fundación Antonio Machado - Universidad de Cádiz. 303-314.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1988. «La singularidad de la frontera granadina según la historiografía castellana». *La Corónica* 16 (2): 101-109.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1989. «Decadencia y disolución del Romancero morisco» *Boletín de La Real Academia Española* 69 (cuad. 246): 131-58.
- GARCÍA VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia. 1995. *Estudios Literarios*. ed. T. Ferrer Valls - J. C. de Miguel y Canuto. Valencia: Departament de Filologia Espanyola, Universitat de València.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen. 1998. «Comedias de moros y cristianos en el teatro de Tirso de Molina». I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti (eds.). *El ingenio cómico de Tirso de Molina. Actas del Congreso Internacional*. Madrid-Pamplona: Instituto de Estudios Tirsianos. 121-137.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes y RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando. 2013. *The Orient in Spain. Converted Muslims, the Forged Lead Books of Granada, and the Rise of Orientalism*. Leiden-Boston: Brill.

- GARCÍA-ARENAL, Mercedes, and WIEGERS, Gerard A. (ed.) 2013. *Los Moriscos, expulsión y diáspora: Una Perspectiva Internacional*. València: Publicacions de la Universitat de València - Biblioteca de Estudios Moriscos.
- GARCÍA, M^a. Carmen. 1994. «Romances, villancicos y refranes en unos garabatos del siglo XV y XVI». *La Corónica* XX (2): 121-23.
- GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel. 1988. *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros.
- GAZTAMBIDE, José Goñi. 2007. «La polémica sobre el bautismo de los moriscos a principios del siglo XVI». *Anuario de historia de la Iglesia* 16: 209-2016.
- GELABERT, Juan E. 2009. «1609: Cuestiones de reputación». *Cartas de la goleta 2: Actas del Coloquio Internacional «Los moriscos y Túnez»*. Tunis: Embajada de España. 39-52. Disponible en línea: https://www.webislam.com/articulos/37803-1609_cuestiones_de_reputacion.html.
- GOLBERG, Rita. 1970. «Un modo de subsistencia del romancero nueva: Romances de Góngora y Lope de Vega en bailes del Siglo de Oro». *Bulletin Hispanique* 72 n° 1-2: 56-95.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando. 2012. *Edad Media: Juglaría, clerecía y romancero*. Madrid: Visor Libros.
- GÓMEZ RENU, Mar. 2000. «La lengua aljamiada y su literatura: una variante islámica del español». *Castilla: Estudios de Literatura* 25: 71-83.
- GONZALBES BUSTO, Guillermo. 1997. «Un episodio fronterizo derivado del corso (s. XVI)», *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI). Lorca-Vera, 22 a 24 de Noviembre de 1994*, ed. P. Segura Artero. Almería: Instituto de Estudios Almerienses - Diputación de Almería. 445-449.
- GONZALBES CRAVIOTO, Enrique. 1997. «La Frontera Oriental Nazarí En Cuatro Autores (S. XIV Al XVI)», en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI). Lorca-Vera, 22 a 24 de Noviembre de 1994*, ed. P. Segura Artero. Almería: Instituto de Estudios Almerienses - Diputación de Almería. 541-552.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. 1999. «Toros y moros. El discurso de los orígenes como metáfora cultural». *Revista de Estudios Taurinos* 10: 67-90.
- GONZÁLEZ SEGURA, Alejandro (ed.). 2008. *Romancero*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ, Aurelio. 1989. «¿Existen "versiones" en el romancero nuevo?», en *Homenaje a Margit Frenk*, ed. J. Amezcua y E. Escalante. Méjico: UNAM. 111-120.
- GONZÁLEZ, Aurelio. 2013. «Temas y recursos de los romances de Gabriel Lobo Lasso de la Vega». *Edad de Oro* 32: 177-97.
- GONZÁLEZ, Aurelio. 2014. «Cómo hicimos nuestras las palabras de la tradición». Ceremonia de ingreso de don Aurelio González Pérez a la Academia Mexicana de la Lengua, efectuada en el museo Rufino Tamayo en la ciudad de México el 27 de febrero de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=Xm8ehi4uFsl>.
- GONZÁLEZ, Aurelio. 2017. «Cercada está Santa Fe. Dobles versiones de un romance histórico: variación en la tradición manuscrita e impresa», en *Variación y testimonio único. La reescritura de la poesía*, ed. J. Ll. Martos Sánchez. Publicacions de la Universitat d'Alacant. 141-157.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María y MARTÍNEZ TORNER, Eduardo. 1930. *Romances que deben buscarse en la tradición oral, e indicaciones prácticas para la notación musical de los romances*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María. 1953a. «Los romances de Gazul». *Nueva Revista de Filología Hispánica* VII: 403-416.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María. 1953b. *De Lope de Vega y del Romancero*. Zaragoza: Biblioteca del hispanista.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María. 2016. *La juventud de Lope de Vega. Amor y literatura (Originales inéditos, c. 1935-1953)*. Ed. J. Antonio Cid y M. Díez Yáñez. Madrid, Fundación Menéndez Pidal.
- GOYTISOLO, Juan. 1981. «Cara y cruz del moro en nuestra literatura». *Leviatán : revista de hechos e ideas* 4: 87-96
- GRIMM, Jacobo. 1815. *Silva de romances viejos*. Vienna: Jacobo Mayer y Comp.

- GRÜNNAGEL, Christian. 2009. «El motivo del amor a una mora en la poesía cancioneril: ¿último vestigio de la convivencia o juego cortesano con la alteridad?». En línea: <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/10107/1/AmorMoraHeiDokFINIS.pdf>.
- GUADIX, Diego de. 2005. *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades, y a otras muchas cosas*. Ed. E. Bajo Pérez - F. Maíllo Salgado. Gijón: Ediciones Trea - Biblioteca Arabo-Románica & Islámica
- GUILLÉN BERRENDERO, José, HERNÁNDEZ FRANCO, Juan y ALEGRE CARVAJAL, Esther (ed.). 2018. *Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli. Su tiempo y su contexto*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago. 2010. «Poesía gallegoportuguesa y géneros literarios», *Voz y Letra* 21-2: 11-35.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1955. «Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia». *Cuadernos de Historia de España* 23-24: 5-115.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1957. «Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia». *Cuadernos de Historia de España* 25-26: 83-250.
- HARVEY, L. P. 2005. *Muslims in Spain, 1500 to 1614*. Chicago: University of Chicago Press.
- HEGYI, Ottmar. 1981. *Cinco leyendas y otros relatos moriscos (Ms. 4953 de La Bibl. Nac. Madrid)*. Madrid: Gredos.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco. 2016. *Las artes suntuarias del reino nazarí de Granada en el contexto cultural de occidente: lujo, especificidad, y éxito*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid: Facultad de Filosofía y Letras - Departamento de Historia y Teoría del Arte.
- HERRERO GARCÍA, Miguel. 1966. *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid: Editorial Gredos.
- HIGASHI, Alejandro. 2013a. «El género editorial y el Romancero». *Lemir* 17: 37-64.
- HIGASHI, Alejandro. 2013b. «La variante en el romancero manuscrito e impreso del siglo XVI: pautas en la corrección de copistas, impresores y autores» *Nueva Revista de Filología Hispánica* 61 (1): 29-64.
- HIGASHI, Alejandro. 2015a. «El Cancionero de romances como paradigma editorial para el romancero impreso del siglo XVI. Análisis de microvariantes». *Boletín de La Real Academia Española* 95 (311): 85-117.
- HIGASHI, Alejandro. 2015b. «Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso», en *Literatura y ficción: «Estorias», aventuras y poesía en la Edad Media*, ed. M. Haro Cortés. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia. 627-641.
- HIGASHI, Alejandro. 2016. «El romancero artificioso y erudito en la formación del ciclo sobre el Cerco de Zamora». *Studia Zamorensia* XV: 103-115.
- HIGASHI, Alejandro. 2017. «La amplificación en el romancero erudito y artístico» en *Variación y testimonio único. La reescritura de la poesía*, ed. J. Ll. Martos Sánchez. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- HORRENT, Jules. 1951. *Roncesvalles. Étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*. París: Société d'Édition «Les Belles Lettres».
- INFANTES, Víctor. 1992. «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el género editorial», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, ed. A. Vilanova. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- IZQUIERDO VILLAVERDE, Juan Carlos. 1998. «Un acercamiento a la obra de Benito Carrasco: Autor en pliegos sueltos», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996)*, ed. M^a. C. García de Enterría y A. Cerdón Mesa. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. 857-868.
- IZQUIERDO, Francisco. 1983. *La expulsión de los moriscos del Reino de Granada: (pragmáticas, provisiones y órdenes reales)*. Granada: Papeles del Carro de San Pedro.
- JAMMES, Robert. 1967. *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*. Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
- JAMMES, Robert. 1987. *La obra poética de don Luis de Góngora*. Madrid: Castalia.

- JANER, Florencio, 2006. *Condición social de los moriscos de España: causas de su expulsión, y consecuencias que esta produjo en el orden económico y político*. Ed. M. A. de Bunes Ibarra. Sevilla: Renacimiento - Ediciones Espuela de Plata.
- JAURALDE POU, Pablo. 1998. «Canciones para el final de siglo (1580-1600), en *Felipe II (1527-1598) : Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*. (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998), ed. J. Martínez Millán. Madrid: Parteluz. 311-326.
- JAURALDE POU, Pablo. 2007. *Antología de la poesía española del siglo de oro (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Austral.
- JAURALDE POU, Pablo. 2010. «Sin que de mi nombre quede otra memoria (Diego Hurtado de Mendoza y el Lazarillo de Tormes)». *Manuscr. Cao* 8.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio. 2007. «Mondéjar versus los Vélez: tensiones entre la capitania general y el poder señorial antes de la rebelión morisca», en *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, ed. F. Andújar Castillo - J. P. Díaz López. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- JÓNSSON, MÁR. 2007. «The Expulsion of the Moriscos from Spain in 1609-1614: The Destruction of an Islamic Periphery». *Journal of Global History* 2: 195-212.
- JOSA FERNÁNDEZ, Lola. 2004. «Una variante, un reino. Francisco Manuel de Melo y el romancero lírico», en *Memoria de la palabra : Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002*, ed. F. Domínguez Matito y M^a. L. Lobato López. 1093-1108. <http://www.cervantesvirtual.com/research/una-variante-un-reino--francisco-manuel-de-melo-y-el-romancero-lirico-0/>.
- KAMEN, Henry. 2011. *La Inquisición española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- KINKADE, R. P. 1974. «Arabic Mysticism and the *Libro de Buen Amor*», en *Estudios literarios de hispanistas norteamericanos: dedicados a Helmut Hatzfeld con motivo de su 80 aniversario*, ed. J. M. Solá Solé, A. Crisafulli y B. Damiani. Barcelona: Ediciones Hispam. 51-74.
- LA PARRA LÓPEZ, Santiago. 2010. «Sobre las causas de la expulsión de los moriscos», en *Conversos i Expulsats. La minoria morisca entre l'assimilació i el desterrament. Actes del Congrés «400 anys de l'expulsió dels moriscos» (Muro, octubre 2009)*, ed. E. Gozálbaz Esteve y J. Ll. Santonja Cardona. Muro: Ajuntament de Muro. 143-170.
- LABRADOR HERRAIZ, José J., DIFRANCO, Ralph A. y CACHO, María T. (ed.). 1988. *Cancionero de Pedro de Rojas*. Cleveland: Cleveland State University.
- LABRADOR HERRAIZ, José Julián y DIFRANCO, Ralph A. 2008. «Estudio Preliminar.» en P. de Padilla. *Thesoro de Varias Poesías*. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel. 1989. *Granada: historia de un país islámico (1232-1571)*. Madrid: Gredos.
- LANDA, Robert. 1997. «La situation de la femme dans la société morisque», en *Actes du VII^e Symposium International d'Etudes Morisques Sur: Famille Morisque: Femmes et Enfants*, ed. A. Temini. Zaghuan: Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique en l'Information. 176-185.
- LAPESA, Rafael. 1967. «La lengua de la poesía épica en los cantares de gesta y en el Romancero viejo», en *De la Edad Media a nuestros días*. Madrid: Gredos. 9-28
- LAPEYRE, Henri. 1959. *Géographie de l'Espagne Morisque*. Paris: SEVPEN.
- LARA GARRIDO, José. 1986. «Entre Espinel y Lope de Vega (textos del Romancero Nuevo en un manuscrito que perteneció a Böhl de Faber)». *Analecta Malacitana* 9 (1): 89-109.
- LARA HERNÁNDEZ, Herminia. 2012. «La Controversia Sobre Los Moriscos : Asimilación Versus Erradicación. Imagen en la literatura contemporánea». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 34: 355-72.
- LÁZARO CARRETER, Fernando. 1972. «*Lazarillo de Tormes*» en *la picaresca*. Barcelona: Ariel.
- LEA, Henry Charles. 2002. *The Moriscos of Spain: Their Conversion and Expulsion*. New Dehli: Goodword.
- LEGIDO, José María (ed.). 2012. *El Romancero*. Barcelona: Castalia Prima.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa. 1960. «El moro en las letras castellanas». *Hispanic Review* 28.4: 350-358.

- LOMAS CORTÉS, Manuel. 2011. *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609-1614)*. Zaragoza - Granada - Valencia: Biblioteca de Estudios Moriscos - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza - Editorial Universidad de Granada - Publicaciones de la Universitat de València.
- LOPE TOLEDO, José María. 1963. «Logroño en el siglo XVI. Toros y cañas». *Berceo* 68: 257-78.
- LÓPEZ ARANDIA, María Amparo. 2017. «La orden de Predicadores y la cuestión conversa. El caso de los moriscos». *eHumanista* 5: 252-276.
- LÓPEZ BUENO, Begoña (ed.). 1998. *Fernando de Herrera. Algunas Obras*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco y LÓPEZ GARCÍA-BERDOY, M^a Teresa (eds). 2009. «El remedio en la desdicha». *Comedia morisca sobre el «Abencerraje»*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. 1955. «La conquista de Antequera en el romancero y en la épica de los siglos de oro». *Anales de La Universidad Hispalense* 16: 133-92.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. 1958. «La leyenda de la morica garrida de Antequera en la poesía y en la historia». *Archivo Hispalense* 28: 141-231.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. 2001. «Los libros sentimentales de aventuras. Los libros de pastores», en *La novela Española en el siglo XVI*, ed. M. S. Carrasco Urgoiti, F. López Estrada y F. Carrasco. Madrid: Iberoamericana- Vervuert. 101-215.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (ed.). 2005. *El Abencerraje (Novela Y Romancero)*. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Raquel. 2015. «La variante sentimental como criterio diferenciador del lenguaje literario en el Romancero nuevo de Góngora», en «*Venia Docendi*»: *Actas Del IV Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro - JISO*, ed. C. Mata Induráin - A. Zúñiga Lacruz. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. 109-119.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Raquel. 2016. «Sátira, risa y desmitificación en el Romancero nuevo: hacia una lectura de "Así Riselo cantaba" de Pedro Liñán de Rianza». *Castilla: Estudios de Literatura* 7: 193-216.
- LOPEZ-BARALT, Luce. 1985. *Huellas del Islam en la literatura española: de Juan Ruiz a Goytisolo*. Madrid, Hiperión.
- LÓPEZ-BARALT, Luce. 1987. «La angustia secreta del exilio: el testimonio de un morisco de Túnez». *Hispanic Review* 55.1: 41-57.
- LOPEZ-BARALT, Luce. 1990. «El extraño caso de un morisco "maurófilo"», en *La voluntad del humanismo: homenaje a Juan Marichal*, ed. C. Maurer - B. Ciplijauskaitė. Barcelona, Anthropos. 171-184.
- LÓPEZ-BARALT, Luce. 1992. «El extraño caso de un morisco "maurófilo"», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas : Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias: 255-266.
- MACKAY, Angus. 1988. «Los Romances Fronterizos Como Fuente Histórica», en *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza [1987]*, ed. C. Segura Graiño. Almería: Instituto de Estudios Almerienses. 273-285.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham. 1996. «Don Luis de Vargas Manrique (1566-1591?) y su círculo de amigos en torno al romancero nuevo», en *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Toulouse, 1993)*, ed. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse. GRISO. 395-404.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham. 1997. «Pedro Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas, tres poetas contemporáneos de Cervantes en torno al romancero nuevo». *Boletín de La Real Academia Española* 77 (270): 99-126.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe. 1983. *Los arabismos del castellano en la baja edad media: consideraciones históricas y filológicas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- MAMI, Ridha. 2006. «La simbología en una obra de un morisco de Túnez». *Revista de Estudios Hispánicos* 33.2: 163-75.
- MARAÑÓN, Gregorio. 2004. *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*. Madrid: Taurus.

- MARÍN PADILLA, Encarnación y PEDROSA, José Manuel. 2000. «Un texto arcaico recuperado para la historia del romancero: una versión aragonesa manuscrita (1448) de *Las Quejas de Alfonso V*». *Revista de Literatura Medieval* 22: 169-184.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1975. «El morisco Ricote o la hispana razón de estado», en F. Márquez Villanueva. *Personajes y temas del «Quijote»*, Madrid: Taurus. 229-335.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1983. «Lope, Infamado de morisco: *La Villana de Getafe*». *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 21: 147-82.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1984. «El Problema historio-gráfico de los moriscos». *Bulletin Hispanique* 86.1-2: 61-135.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1987. «El mundo literario de los académicos de La Argamasilla». *Torre* 1: 9-43.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1995. *Trabajos y días cervantinos*. Alcalá de Henares: Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 1998. *El problema morisco: Desde otras laderas*. Madrid: Ediciones Libertarias Prodhufi.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. 2008-2010. «Carta abierta a Bernard Vincent». *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* 19: 279-293.
- MÁRQUEZ, Antonio. 1980. *Literatura e inquisición en España (1478-1834)*. Madrid: Taurus.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro. 2006. «El enigma de las jarchas» *Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica* 1: 9-34.
- MARTÍN GAITE, Carmen. 1982. *La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas*. Barcelona: Destino.
- MARTÍN RUIZ, J. María. 1995. «Política y moral en el siglo de oro: El memorial del morisco Francisco Núñez Muley». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 17: 391-402.
- MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo. 2014. «El Cantar de los siete infantes de Lara: la historia y la leyenda», *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 37: 171-189.
- MARTÍNEZ GÓNGORA, Mar. 2014. «Los romances africanos de Luis de Góngora y la presencia española en el Magreb». *Calíope* 19.1: 77-102.
- MARTÍNEZ INIESTA, Bautista. 2003. «Los romances fronterizos: crónica poética de la reconquista granadina y antología de romances fronterizos». *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 7: 8-52.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 1992a. «Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573», en *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, ed. J. Martínez Millán. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 137-98.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 1992b. «Introducción: la investigación sobre las élites del poder», en *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, ed. J. Martínez Millán. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 11-24.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 1992c. «La administración de la Gracia Real: los miembros de la cámara de Castilla (1543-1575)», en *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, ed. J. Martínez Millán. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 25-46.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 1994-1995. «El confesionalismo de Felipe II y la Inquisición.» *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea* 6-7: 103-24.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 2006. «La Corte de la Monarquía Hispánica». *Studia Historica: Historia Moderna* 28: 17-61.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. 2010. «Las facciones cortesanas ante la expulsión de los moriscos». *Chronica Nova* 36: 143-196.
- MARTÍNEZ MILLÁN. 1994. «En busca de la ortodoxia: El Inquisidor General Diego de Espinosa», en *La corte de Felipe II*, ed. J. Martínez Millán. Madrid: Alianza Editorial: 189-228
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y HERREROS CEPEDA, Alicia. 2011. «El desplazamiento de los moriscos tras la rebelión de Las Alpujarras: Contexto político, estratégico y militar de una migración forzosa». en *Actas del I Congreso Internacional sobre migraciones en Andalucía*, ed. M. Requena y F. J. Díez de Revenga. Granada: Universidad de Granada. 2073-2082.

- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro. 2007. *El confesor del rey en el antiguo régimen*. Madrid: Editorial Complutense.
- MARTÍNEZ RUIZ, Juan. 1976. «Nuevas aportaciones léxicas en los documentos de bienes moriscos (año 1569)». *Revista de Filología Española* 58.1-4: 237-39.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. 2004. *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Editions Bellatera.
- MARTÍNEZ, Purificación. 2000. «La historia como vehículo político: la figura real en la *Crónica de Alfonso XI*». *Espacio, Tiempo Y Forma. Serie III, Historia Medieval* 13: 215-31.
- MARTOS SÁNCHEZ, Emilia. 2008. «La zambra en Al-Andalus y su proyección histórica». *Espiral. Cuadernos Del Profesorado* 1 (2).
- MARTOS, Josep Lluís (2018), «La fecha del *Cancionero de romances sin año*», *Edad de Oro* 36: 137-157.
- MAS, Albert. 1967. *Les Turcs dans la Littérature Espagnole du Siècle d'Or*. París: Institut d'études hispaniques: Centre de recherches hispaniques - Thèses, Mémoires et Travaux.
- MASCARELL, Purificació. 2011. «Lazarillos y metamorfosis. Estudio de las relaciones entre *El asno de oro*, el *Lazarillo de Tormes* y su *Segunda parte*». *Lemir* 15: 271-284.
- MATAS CABALLERO, Juan. 2005. «Luis Vélez de Guevara y las comedias de moros», en *Espacio, Tiempo Y Género En La Comedia Española: Actas de las II Jornadas de Teatro Clásico (Toledo, 14, 15 Y 16 de Noviembre de 2003)*, ed. F. B. Pedraza, G. Gómez y R. González. Almagro: Universidad de Castilla La Mancha. 319-340.
- MAZZOCCHI, Giuseppe. 1994. «La novela morisca y su relación con la novela barroca italiana. Anton Giulio Brignole Sale y la *Storia spagnuola*». *Revista del Departamento de Filología Moderna* 5: 163-184.
- MCGRADY, Donald. 1965. «Consideraciones sobre *Ozmín y Daraja* de Mateo Alemán.» *Revista de Filología Española* 48.3-4: 283-92.
- MENDIOLA FERNÁNDEZ, M^a Isabel. 2011. «Usos, costumbres y normas en la tradición de la minoría morisca». *Revista de Derecho UNED* 9: 193-210.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1944. *Antología de Poetas Líricos Castellanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1992. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2 vols.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 2008. *Orígenes de la novela*. Madrid: Gredos. 2 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (ed.). 1936. *Romancero*. Madrid: Biblioteca Literaria del Estudiante.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego y GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. 1954. «Cómo vive un romance: dos ensayos sobre tradicionalidad». *Revista de Filología Española* 60 (Anejo).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1908. *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Imprenta de Bailly-Baillièere e Hijos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1915. «Poesía popular y romancero, III: "Ya se salen de Jaén"». *Revista de Filología Española* 2.4: 105-112.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1924-1925. *El rey Rodrigo en la literatura*. Tipografía de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1949. *El Romancero Nuevo. Conferencia Inaugural del Curso 1948*. Madrid: Cursos para extranjeros en Segovia.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1953. *Romancero Hispánico (Hispano-Portugués, Americano y Sefardí). Teoría e Historia*. Madrid: Espasa-Calpe. 2 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1969. *La España Del Cid*. Madrid: Espasa Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1971. La leyenda de los infantes de Lara. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1973. *Poesía árabe y poesía europea*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1977. *De primitiva lírica española y antigua épica*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1985. *Flor Nueva de Romances Viejos*. Barcelona: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1992. *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero*, en *Obras Completas de R. Menéndez Pidal*, ed. D. Catalán y M^a M. de Bustos. Madrid: Espasa-Calpe. Vol. XIII.

- MEREGALLI, Franco. 1984. «Calderón y los moriscos». *Romanische Forschungen* 96: 1-31.
- MICHÆELIS DE VASCONCELLOS, Carolina. 1907-1909. *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal*. Madrid: Publicados en la revista *Cultura Española*.
- MICÓ, José María. 2006. «Introducción» a M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Madrid: Cátedra. 15-75.
- MILLÉ Y GIMÉNEZ, Juan. 1928. «Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega.» *Revue Hispanique* 74: 345-572.
- MILLÉ Y GIMÉNEZ, Juan. 1930. *Sobre La génesis del Quijote. Cervantes, Lope, Góngora, el «Romancero General», el «Entremés de Los Romances», etc.* Barcelona: Casa Editorial Araluce.
- MIMURA, Tomoko. 2004. «La causa morisca en *Guerras Civiles de Granada*: un estudio comparativo entre la primera y segunda parte». *Anales Del Seminario de Historia de La Filosofía* 23: 165-180.
- MOLINER PRADA, Antonio (ed.) 2009. *La Expulsión de Los Moriscos*. Barcelona: Nabla Ediciones.
- MONROE, J. T. 2011a. «Elementos de la literatura árabe en la estructura del *Libro de buen amor* (I)», *Al-quantara: Revista de estudios árabes* 32.1: 27-70.
- MONROE, J. T. 2011b. «Arabic literary elements en the structure of the *Libro de buen amor* (II)», *Al-quantara: Revista de estudios árabes* 32.2: 307-332.
- MONTANER FRUTOS, Alberto. 2005-2006. «La historia del capitán cautivo y la tradición épica de frontera». *Letras: revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires* 52-53: 73-115
- MONTANER FRUTOS, Alberto. 2005. «Las señales non çiertas de los arabismos de Juan Ruiz», en *El Libro de buen amor de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*, ed. C. Heusch. Paris: Ellipses, 2005. 143-156.
- MONTERO, Juan (ed.). 2006. *Antología poética de los siglos XVI-XVII*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel. 2009. «Una nueva estrategia para una vieja guerra. La preparación en Sevilla de la campaña de Antequera (1410)». *Historia. Instituciones. Documentos* 36: 269-312.
- MORA AFÁN, Juan Carlos. 2014. «Hace 400 años murió Juan de Idiáquez Olazábal. secretario y consejero de los reyes Felipe II y Felipe III» [Real Academia de la Historia]: <http://www.rah.es/juan-de-idiaguez-olazabal-secretario-y-consejero-de-los-reyes-felipe-ii-y-felipe-iii/>.
- MORALEJO ÁLVAREZ, María Remedios. 1994. «Un pliego poético impreso en Pamplona en 1571». *Príncipe de Viana* 55.201: 179-90.
- MORALES OLIVER, Luis. 1972. *La novela morisca de tema granadino*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MORENO BÁEZ, Enrique. 1954. «El tema del *Abencerraje* en la literatura española». *Archivum: Revista de La Facultad de Filología* 4: 310-329.
- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco Javier. 2005. «Geografía de la expulsión morisca: aproximación al análisis de la administración y venta del patrimonio de los moriscos expulsados de la Corona de Castilla». *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* 31: 379-426
- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco Javier. 2011. «Después del destierro : la reacción de la élite rural castellana ante la expulsión: Algunos apuntes». *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30: 101-109.
- MORENO, Doris. 2004. *La invención de la Inquisición*. Madrid: Marcial Pons - Fundación Carolina. Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos.
- MORLEY, Sylvanus Griswold. 1945. «Chronological List of Early Spanish Ballads». *Hispanic Review* 13: 273-87.
- MORTENSON, Barbara J. (ed.). 2006. *Primera parte del romancero y tragedias (1587) de Gabriel Lasso de la Vega*. Lewiston, N.Y. : Edwin Mellen Press.
- MUELAS HERRAIZ, Martín y GÓMEZ BRIHUEGA, Juan José (ed.). 2004. *Leer y entender la poesía: poesía popular*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- MUÑOZ BARBERÁN, Manuel. 1974. *La Máscara de Tordesillas*. Barcelona: Ediciones Marte.

- NAVAGERO, Andrea. 1983. *Viaje Por España, 1524-1526*. Ed. A. María Fabié. Madrid: Turner.
- NAVARRETE, Ignacio. 2014. «El romancero impreso y el canon». *CALÍOPE* 19.2: 15-33
- NAVARRO DURÁN, Rosa. 2002. «La Historia de los dos enamorados Ozmín y Daraja, fuente de inspiración cervantina». *Revista de Filología Española* 82.1-2: 87-103.
- NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso. 2015. «Sólo Madrid es Corte» [Madrid, 1658] ed. E. Suárez Figaredo. *Lemir* 19: 409-582.
- OHANA, Natalio. 2010. «Lamentos de doble filo: *El trato de Argel* y la dimensión geopolítica de la lucha por la unidad religiosa». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 30.1: 141-161.
- OHANNA, Natalio. 2011. *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- OHANNA, Natalio. 2016. «*Los cautivos de Argel* de Lope de Vega y la expulsión de los moriscos». *Hispanic Review* 84.4: 361-379.
- OLIVER ASSÍN, Jaime. 1933. «Un morisco de Túnez, admirador de Lope». *Al-Andalus: Revista de Las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid Y Granada* 1.2: 409-450.
- ORELLA Y UNZUÉ, José Luis de. 1975. «El cardenal Diego de Espinosa consejero de Felipe II, el monasterio de Iranzu y la peste de Pamplona en 1566». *Príncipe de Viana* 36.140-141: 565-610.
- OROZCO DÍAZ, Emilio. 1973. *Lope y Góngora frente a frente*. Madrid: Gredos.
- OROZCO DÍAZ, Emilio. 2000. *Granada en la poesía barroca: en torno a tres romances inéditos, comentarios y edición*. Ed. facsímil J. Lara Garrido. Granada: Archivum.
- ORTEGA LÓPEZ, Dimas, VINCENT, Bernard y ABAD GONZÁLEZ, José Miguel (eds.). 2015. *Historia e historiografía de la expulsión de los moriscos del Valle de Ricote*. Murcia: Universidad de Murcia - Servicio de Publicaciones.
- ORTEGA ROBLES, Juan. 2017. *Las comedias moriscas de Lope de Vega. Estudio sobre un subgénero de las comedias*. Tesis doctoral. Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha - Facultad de Letras - Departamento de Filología Hispánica y Clásica.
- PANTOJA RIVERO, Juan. 2004. *Antología de poemas caballerescos castellanos*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- PARIS, Gaston. 1872. «Une romance espagnole écrite en France au XV siècle». *Romania* 1: 373-78.
- PAZ, Amelia de. 1998. «Romances de Góngora: los trabajos de un editor». *Criticón* 74: 167-179.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. 1981. «Prólogo» a *Romancero de Azarque de Ocaña de Lope de Vega y Otros Autores*, ed. F. Pedraza et al. Ocaña: Centro de estudios sobre la Mesa de Ocaña - I.P.I.E.T. - I.B. Alonso de Ercilla. 13-36
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. 2003. *El Universo Poético de Lope de Vega*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. 2006. *Cervantes y Lope de Vega. Historia de una enemistad y otros estudios cervantinos*. Barcelona: Octaedro.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. 2008. *Lope de Vega: Vida y literatura*. Valladolid: Universidad de Valladolid - Secretariado de Publicaciones e Intercambio Cultural - Ayuntamiento de Olmedo.
- PELÁEZ, Antonio. 2010. «La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaríes». *Studia Aurea Monográfica* 1: 93-115.
- PEÑA DíEZ, Manuel. 2009. «Motivos para una expulsión: Razones oficiales y oficiosas que causaron la marcha de los moriscos». *Andalucía en la Historia* 24: 52-55.
- PENNY, Ralph. 2008. *Gramática histórica del español. Edición actualizada*. Barcelona: Ariel.
- PERCEVAL, J. M^a. 1997. *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la monarquía española durante los siglos XVI y XVII*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- PÉREZ BOSCH, Estela. 2009. *Los valencianos del cancionero general: estudio de sus poesías*. Valencia: Universitat de valencia - Servei de publicacions.
- PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M^a Isabel. 1989. «Represión inquisitorial después de la guerra de Las Alpujarras». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía E Historia* 12: 215-38.

- PÉREZ LÓPEZ, José Luis. 2012. «El romance morisco "Ensíllenme el potro", atribuido a Liñán, y su parodia». *Revista de Filología Española* 92: 101-16.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal y TOMILLO, Atanasio. 1901. *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*. Madrid: Fortanet.
- PIACENTINI, Giuliana. 1998. «Romances: Reseña cronológica de la documentación directa entre 1421c. y 1520». *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* I: 47-61.
- RALLO GRUSS, Asunción. 1999. «Montemayor, entre romance y novela: hibridismo de géneros y experimentación narrativa en la *Diana*», en *La invención de la novela. Estudios reunidos y presentados por Jean Canavaggio*, ed. J. Canavaggio. Madrid: Casa de Velázquez. 129-157.
- RANDOLPH, Julián F. 1984. «Obras mal atribuidas a Liñán de Riaza.» *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 22: 111-34.
- REDONDO, Agustín. 1995. «Moros y moriscos en la literatura española de los años 1550-1580», en *Judeoconversos y moriscos et la literatura del siglo de oro. Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel*, ed. I. Andres-Suárez. Paris: Les Belles Lettres. 51-71.
- REGLÁ, Juan. 1974. *Estudios Sobre Los Moriscos*. Barcelona: Ariel.
- RENNERT, Hugo y CASTRO QUESADA, Américo. 1969. *Vida de Lope de Vega (1562-1636)*. Salamanca: Anaya.
- REY HAZAS, Antonio y CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la. 2006. *El nacimiento del Quijote. Edición y estudio del Entremés de los Romances*. México: Gobierno del Estado de Guanajuato - Fundación Cervantina de México A. C. -Museo Iconográfico del Quijote.
- REY HAZAS, Antonio y SEVILLA ARROYO, Florencio. 1987. «Contexto y punto de vista en *El Abencerraje*». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 6: 419-428.
- REY HAZAS, Antonio. 1982. «Introducción a La Novela Del Siglo de Oro, I (Formas de narrativa idealista)». *Edad de Oro* 1: 65-105.
- REY HAZAS, Antonio. 1990. *La novela picaresca*. Madrid: Anaya.
- REY HAZAS, Antonio. 1994. «Las comedias de cautivos de Cervantes», en *Los imperios orientales en el teatro del Siglo de Oro. Actas de las XVI Jornadas de teatro clásico. Almagro, julio de 1993*, ed. F. B. Pedraza Jiménez y R. González Cañal. Almagro: Universidad de Castilla-La Mancha. 29-56.
- REY HAZAS, Antonio. 1999. «Cervantes se reescribe : teatro y Novelas ejemplares». *Criticón* 76: 119-64.
- REY HAZAS, Antonio. 2004. «El romancero morisco y la génesis de *Ozmín y Daraja*», en *Leer y entender la poesía: poesía popular*, ed. M. Muelas Herraiz y J. J. Gómez Brihuega. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 51-68.
- REY HAZAS, Antonio. 2005. *Jarifas y Abencerrajes: Antología de la literatura morisca*. Madrid: Mare Nostrum.
- REY HAZAS, Antonio. 2006. «Cervantes, Lope, Góngora, el *Entremés de los Romances* y los primeros capítulos del *Quijote*». *Edad de Oro* 25: 473-502.
- REY HAZAS, Antonio. 2007. «Estudio del *Entremés de los Romances*». *Revista de Estudios Cervantinos* 1. [http://www.estudioscervantinos.org/1/Antonio Rey Hazas - Estudio del Entremes de los romances.pdf](http://www.estudioscervantinos.org/1/Antonio%20Rey%20Hazas%20-%20Estudio%20del%20Entremes%20de%20los%20romances.pdf).
- REY HAZAS, Antonio. 2010. «Introducción al *Romancero* de Padilla», en P. de Padilla. *Romancero*, ed. J. J. Labrador Herráiz y R. A. DiFranco. México: Frente de Afirmación Hispanista. 15-95.
- REY HAZAS, Antonio. 2011. «Treinta años de narrativa áurea: breve ensayo de revisión. Reflexiones sobre la novela en verso: el caso de Pedro Padilla». *Edad de Oro* 30: 297-345.
- REY HAZAS, Antonio. 2013. «Sobre los romances moriscos de Padilla y *El Abencerraje*: ¿Era Padilla morisco?». *Edad de Oro* 32: 327-350.
- REYES, Antonio de los. 2014. «El Marqués de los Vélez y los moriscos». *Mvrgotana* 65.131: 273-88.
- RICO MANRIQUE, Francisco. 1975. «Hacia *El caballero de Olmedo* (I)». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 24-2: 329-338.
- RICO MANRIQUE, Francisco. 2016. «Introducción» a *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico. Madrid: Cátedra.

- RICO VERDÚ, José. 1993. «Dos personalidades literarias enfrentadas: comentario a dos romances de Lope y Góngora». *Hispanística* 1: 38-53.
- RÍOS SALOMA, Martín F. 2011. *La Reconquista: una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*. México D.F. - Madrid: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas - Marcial Pons Ediciones de Historia.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1960. «El Jardín de Amadores. Romancerillo del siglo de oro (1611-1679). Noticias bibliográficas». *Archivum: Revista de La Facultad de Filología* 10: 5-52.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1963. *Las series valencianas del romancero nuevo y los cancionerillos de Munich (1589-1602)*. Valencia: Instituto de literatura y estudios filológicos - Institución Alfonso el Magnánimo - Diputación Provincial de Valencia.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1967. «Introducción» a *Romancero Hystoriado, Con Mucha Variedad de Glossas Y Sonetos, Y Al Fin Una Floresta Pastoril Y Cartas Pastoriles, Hecho Y Recopilado Por Lucas Rodríguez, Escripotor de La Vniversidad de Alcalá de Henares*, ed. A. Rodríguez Moñino. Madrid: Castalia 7-72.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1997. *Nuevo Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos. Siglo XVI*, ed. A. L.-F. Askins y V. Infantes. Madrid: Castalia.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio. 1972. «El romancero, historia de una frustración». *Philological Quarterly* 51: 85-104.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio. 1978. *Juan Ruiz, arcipreste de Hita*. Madrid: Edaf.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (ed.). 1992. *Romancero*. Madrid: Akal.
- ROHLAND DE LANGBEHN, Regula. 1999. *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*. London: Queen Mary and Westfield Colege.
- ROMERO MUÑOZ, Carlos. 2007. «De asno/jumento a asno/jumento/rucio en el primer Quijote», en *Cervantes Y El Quijote: Actas del coloquio internacional, Oviedo 27-30 de Octubre de 2004 Organizado Por La Cátedra Emilio Alarcos*, ed. E. Martínez Mata. Madrid: Arco Libros. 125-146.
- ROMERO SAIZ, Miguel. 2007. *Los moriscos en la Mancha castellana y su romancero. Ensayo de historia social y literaria sobre la minoría morisca y el desarrollo del romancero morisco como género literario*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- ROMERO SÁIZ, Miguel. 2017. «Los dichos de Valverde, entre el romancero morisco y la tradición literaria barroca cristiana», en *Moros y cristianos, un patrimonio mundial*, ed. G. Ponce Herrero. Alicante: Universitat d'Alacant - Unión Nacional de Entidades Festeras de Moros y Cristianos. Vol. I: 289-299.
- ROMERO, Francisco. 1979. «Hacia una tipología de los personajes del romancero», en *Romancero Y Poesía Oral*, ed. D. Catalán. Madrid: Cátedra Seminario Ménendez Pidal. Vol.III.
- ROZAS, Juan Manuel. 2002. *Significado y doctrina del arte nuevo de Lope de Vega*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/significado-y-doctrina-del-arte-nuevo-de-lope-de-vega-0/>.
- RUANO DE LA HAZA, José María. 2005. «Un gracioso en busca de un actor: La villana de Getafe, de Lope de Vega», en *La construcción de un personaje: el gracioso*, ed. L. García Lorenzo. Madrid: Editorial Fundamentos. 111-122.
- RUIZ DOMÉNEC, J. E. 1980. *El juego del amor como re-presentación del mndo en Andrés el Capellán*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- RUIZ LAGOS, Manuel (ed.). 1998. P. Calderón de la Barca. *El tuzaní de la Alpujarra*. Sevilla: Guadalmena.
- RUIZ LAGOS, Manuel. 2000. «Calderón y la cuestión morisca». *Primer acto: Cuadernos de investigación teatral* 286: 95-102.
- RUIZ LAGOS, Manuel (ed.). 2001a. *Moriscos. de los romances del gozo al exilio*. Sevilla: Guadalmena
- RUIZ LAGOS, Manuel. 2001b. «El Tuzaní de la Alpujarra. Calderón o la singularidad de la memoria histórica», en *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, ed. J. Alcalá-Zamora y E. Belenguer Cebriá. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Vol. II: 767-791.

- RUIZ LAGOS, Manuel (ed.). 2009. *Contra Moriscos: el «sumario» Bleda*. Huelva: Grupo de Investigación «Marcas Andaluzas : Discurso y Literatura», Plan Andaluz de Investigación, Universidad de Huelva.
- RUIZ LAGOS, Manuel. 2004. «Lectura y didáctica en *El Tuzaní de la Alpujarra*». *Puertas a la lectura* 17: 156-172.
- SAADAN SAADAN, Mohamed. 2017. *Entre la opinión pública y el cetro. La imagen del morisco antes de la expulsión*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- SAIT SENER, Mehmet. 2017. *El tema turco en el teatro español de los siglos XVI-XVII*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- SALVADOR ESTEBAN, Emilia. 1987. *Felipe II y los moriscos valencianos: las repercusiones de la revuelta granadina (1568-1570)*. Valladolid: Universidad de Valladolid - Cátedra «Felipe II».
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. 1977. *España: un enigma histórico*. Barcelona: Edhasa.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio. 2006. *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*. Woodbridge: Tamesis.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio. 2013. «Teorizando lo natural: Lope de Vega reflexiona sobre el romance». *Edad de Oro* 32: 407-430.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio. 2014. «La batalla del romancero: Lope de Vega, los romances moriscos y *La villana de Getafe*». *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura* 20: 159-186.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio. 2015. «Introducción» a L. de Vega. *Romances de Juventud*, ed. A. Sánchez Jiménez. Madrid: Cátedra. 9-85.
- SÁNCHEZ PÉREZ, María. 2012. «Panorámica sobre las relaciones de sucesos en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)». *eHumanista* 21: 336-368.
- SÁNCHEZ PÉREZ, María. 2015a. «La guerra de las Alpujarras y la propaganda antimusulmana a través de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVI», en *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna*, ed. J. García López y S. Boadas Cabarros. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona - Universitat de Girona. 55-82.
- SÁNCHEZ PÉREZ, María. 2015b. «Relaciones de sucesos en romance impresas en pliegos de cordel (siglo XVI)». *Hispanic Review*, 83.1: 27-45.
- SÁNCHEZ PORTERO, Antonio. 2010. «Diversos nombres utilizados Por Liñán de Riaza en sus poemas se encuentran en el *Quijote* de Avellaneda». *Tonos Digital Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 19.
- SÁNCHEZ ROMERALO, Antonio, ARMISTEAD, Samuel G. y PETERSEN, Suzanne H. 1980. *Romancero y poesía oral [=Bibliografía del romancero oral. vol. I]*. Madrid: Cátedra Seminario Ménendez Pidal.
- SANTIAGO SIMÓN, Emilio de. 2007. «Soledad Carrasco Urgoiti (1922-2007)». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 56: 279-280
- SANTOS DE LA MORENA, Blanca. 2016. «El tema musulmán en la literatura de Cervantes: turcos y renegados desde la intratextualidad». *Castilla. Estudios de Literatura* 7: 686-713.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio. 1987. «El lenguaje teatral del morisco». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 63: 5-16.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1995). «Una lectura histórica del *Cantar de Roldán*», en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. 779-790.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis. 1958. *Investigaciones sobre el romancero. Estudio de tres romances*. Granada: Universidad de Granada.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis. 1960. *Los Abencerrajes. Leyenda e historia*. Granada.
- SOBH, Mahmud. 1971. «La Poesía Amorosa Árabe-Andaluza». *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 16: 71-109.
- SOLÁ SOLÉ, José María. 1965. «En torno al romance de la morilla burlada». *Hispanic Review* 33.2: 136-46.
- SORIA MESA, Enrique. 1995. «Una versión genealógica del ansia integradora de la élite morisca: *El origen de la casa de Granada*». *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos* 12: 213-221

- SORIA MESA, Enrique. 2009. «Una gran familia. Las élites moriscas del reino de Granada». *Estudis: Revista de historia moderna* 35: 9-36.
- SORIA MESA, Enrique. 2014. *Los Últimos Moriscos: Pervivencias de la población de origen islámico en el Reino de Granada (siglos XVII - XVIII)*. Biblioteca de Estudios Moriscos. Valencia-Granada-Zaragoza: Biblioteca de Estudios Moriscos: Biblioteca de Estudios Moriscos.
- SPITZER, Leo. 1935. «Notas sobre romances españoles». *Revista de Filología Española* 22: 153-174.
- STOLL, André. 1998. «Abindarráez y Narváez. El último de los Abencerrajes, un cristiano noble y la persecución de los judíos conversos. Un cuento del Renacimiento español», en *Averroes Dialogado y otros momentos literarios y sociales de la interacción cristiano musulmana en España e Italia. Un seminario interdisciplinar*, ed. A. Stoll. Kassel: Edition Reichenberger. 141-185.
- SUÁREZ DíEZ, José María. 2015. *El Romancero Nuevo Pastoril*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid: Facultad de Filosofía y Letras - Departamento de Filología Española.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. 2004. «Repercusiones políticas de la cuestión morisca», en *Expulsión y Diáspora de los Moriscos Españoles*, ed. G. Marañón. Madrid: Taurus. 143-157.
- SUBERBIOLA MARTÍNEZ, Jesús. 1995. «La quema de iglesias en la tierra de Vélez-Málaga durante la rebelión morisca de 1568». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 17: 335-355.
- SZERTICS, Joseph. 1974. *Tiempo y verbo en el romancero viejo*. Madrid: Gredos.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel. 2007a. «La novela de moros y cristianos entre la ficción y la realidad: la llamada novela morisca», en *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados. La novela española en el siglo de oro*, ed. M. A. Teijeiro Fuentes y J. Guijarro Ceballos. Cáceres: Eneida. 287-319.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel. 2007b. «Novela de cautivos: una realidad social convertida en preocupación literaria», en *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados. La novela española en el siglo de oro*, ed. M. A. Teijeiro Fuentes y J. Guijarro Ceballos. Cáceres: Eneida. 321-352.
- TERÉS SÁBADA, Elías. 1956. «Préstamos poéticos en Al-Andalus». *Al-Andalus* XXI: 415-422.
- TICKNOR, M. George. 1856. *Historia de la literatura española*. Ed. P. de Gayangos - E. de Vedia. Madrid: Rivadeneyra.
- TOBAR QUINTANAR, María José. 2013. «Los poemas antigongorinos de Quevedo: defensa de Lope y ataque al estilo y *ad personam* de Góngora». *Castilla. Estudios de Literatura* 4: 177-203.
- TORNER, Eduardo M. 1966. *Lírica hispánica. Relaciones entre lo popular y lo culto*. Madrid: Castalia.
- TORRES COROMINAS, Eduardo. 2006. «Antonio de Villegas y Jerónimo de Millis: acuerdos y desacuerdos en torno a la segunda edición del *Inventario*». *Revista de Filología Española* 86.1: 413-434.
- TORRES COROMINAS, Eduardo. 2008. «Surgimiento de la novela morisca. Problema de integración», en *La monarquía de Felipe III*, ed. J. Martínez Millán Madrid: Fundación Mapfre. Vol. III: 722-748.
- TORRES COROMINAS, Eduardo. 2012. «Jorge de Montemayor : Un heterodoxo al servicio de la monarquía hispana», en *La Corte en Europa: Política y religión (siglos XVI-XVIII)*, ed. J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez y G. Vesteeegen. Madrid: Polifemo. Vol. II: 1329-1373.
- TORRES COROMINAS, Eduardo. 2013. «El *Abencerraje*: Una lección de virtud en los albores del confesionalismo filipino». *Revista de Literatura* 75.149: 43-72.
- TORRES COROMINAS, Eduardo. 2015. «Antonio de Villegas, vida y literatura». *Boletín de la Real Academia Española* 95 (301): 191-233.
- TORRES SUÁREZ, Cristina. 1977. «Don Rodrigo Téllez de Girón, Maestre de Calatrava». *Miscelánea Medieval Murciana*, 43-71.
- TRUEBLOOD, Alan S. 1974. «The Artistic Ballads: Moorish and Pastoral Masks», en *Experience and Artistic Expressions in Lope de Vega. The Making of La Dorotea*, ed. A. S. Trueblood. Cambridge - Massachusetts: Harvard University Press.

- VAILLO, Carlos y CÁTEDRA GARCÍA, Pedro Manuel. 1988. «Los pliegos poéticos españoles del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Barcelona», en *El libro antiguo español : actas del Primer Coloquio Internacional, (Madrid, 18 al 20 de Diciembre de 1986)*, ed. P. M. Cátedra y M^a. L. López-Vidriero. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca - Biblioteca Nacional de Madrid - Sociedad Española de Historia del Libro. 73-118
- VALENCIA, Pedro de. 1997. *Tratado acerca de los moriscos de España: manuscrito del siglo XVII*, ed. J. Gil Sanjuan. Málaga: Algazara.
- VALLADARES Reguero, Aurelio. 2010. *Pedro de Padilla. Una singular aportación giennense a la poesía española del siglo XVI*. Jaén: Universidad de Jaén.
- VALLADARES Reguero, Aurelio. 2011. «La revalorización crítica del poeta linarense Pedro de Padilla». *Siete Esquinas* 2: 67-84.
- VALLI, Giorgio. 1946. «Ludovico Ariosto y Ginés Pérez de Hita». *Revista de Filología Española* 30: 23-53.
- VILANOVA, Antonio. 1978. «Un episodio del Lazarillo y el Asno de Oro de Apuleyo. 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1: 189-197.
- VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio. 2004. *1492-1502: Una década fraudulenta: historia del reino cristiano de Granada: Desde su fundación, hasta la muerte de la reina Isabel la Católica*. Granada: Editorial Alhulia.
- VINCENT, Bernard. 1982. «Los moriscos y la Inquisición (1563-1571)». *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de La Universidad de Granada* 13: 197-205.
- VINCENT, Bernard. 1999. «Ser morisco en España en el siglo XVI», en *Textos y estudios II [=El Saber En Al-Andalus, vol. II]*, ed. J. M^a. Carabaza Bravo y A. Tawfik Mohamed-Essawy. Sevilla: Universidad de Sevilla. 301-307.
- VINCENT, Bernard. 2006. «Convivencia difícil», en *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados. Actas del V Congreso de Historia Social de España. Ciudad Real, 10 y 11 de Noviembre de 2005*, ed. S. Castillo - P. Oliver. Madrid: Siglo XXI. 57-80.
- VINCENT, Bernard. 2006. *El Río Morisco*. Valencia - Granada - Zaragoza: Biblioteca de Estudios Moriscos.
- VINCENT, Bernard. 2008-2010. «Carta Abierta a Francisco Márquez Villanueva». *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* 19: 295-304.
- VV.AA. 1920. *Romancero español y morisco*. Valencia: Prometeo.
- WEINES, Jack. 2005. *Cuatro ensayos sobre Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- WHINNOM, Keith. 1959. «The Relationship of Three Texts of *El Abencerraje*». *Modern Language Review* 54: 507-517.
- WILSON, E. M. 1977. *Entre las Jarchas y Cernuda*. Barcelona: Ariel.
- WOLF, Fernando José. (1895). *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*. Trad. Miguel de Unamuno, notas de M. Menéndez y Pelayo. Madrid: La España Moderna.
- YIACOUP, Sizen. 2013. *Frontier Memory: Cultural Conflict and Exchange in the «Romancero fronterizo»*. London: The Modern Humanities Research Association.
- ZADERENKO, Irene. 2013a. «Maurofilia en la leyenda de los Siete infantes de Lara, un rasgo excepcional de la épica española». *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 36: 59-82.
- ZADERENKO, Irene. 2013b. «La maurofilia en la poesía épica medieval». *Letras: revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, 67-68: 185-195.
- ZAYAS, Rodrigo de. 2006. *Los moriscos y el racismo de estado: creación, persecución y deportación (1499-1612)*. Córdoba: Almuzara.

OBRAS LITERARIAS REFERENCIADAS

- ALCALÁ YÁÑEZ, Jerónimo de. 2007. *Alonso, mozo de muchos amos (El donado hablador)*. Ed. E. Suárez Figaredo. Disponible en línea: http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_ElDonadoHablador.pdf

- ALEMÁN, Mateo. 2006. *Guzmán de Alfarache*, ed. J. M. Micó. 2 vols. Madrid: Cátedra
- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. 1582. *Libro, de la montería, qve mando escrevir el my alto y my poderoso Rey Don Alonso de Castilla, y de Leon, Vltimo deste nombre. Acrecentado por Gonçalo Argote de Molina. Dirigido A la S. C. R. M. del Rey Don Philipe Segundo. Nuestro Señor*. Sevilla, por Andrea Pescioni, 1582.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. 2016. *Amar después de la muerte*, ed. J. Checa Cremades. Kassel: Edition Reichenberger.
- CERVANTES, Miguel de. 1997. *Viaje del Parnaso*. Ed. F. Sevilla y A. Rey. Madrid: Alianza Editorial.
- CERVANTES, Miguel de. 2005a. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. F. Sevilla y A. Rey. Madrid: Alianza Editorial.
- CERVANTES, Miguel de. 2005b. *El casamiento engañoso. Coloquio de los perros*. Ed. R. Navarro. Madrid: Alianza Editorial.
- DON JUAN MANUEL. 1991. *Libro de los estados*. Ed. I. R. Macpherson y R. Brian Tate. Barcelona: Castalia.
- DON JUAN MANUEL. 2011. *El conde Lucanor*. Ed. J. Manuel Blecua, Madrid: Castalia.
- El Abencerraje (Novela Y Romancero)*. 2005. Ed. F. López Estrada. Madrid: Cátedra.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego. 1981. *Guerra de Granada*. Ed. B. Blanco González. Barcelona: Editorial Castalia.
- LASSO DE LA VEGA, Gabriel. 2006. *Primera parte del romancero y tragedias (1587) de Gabriel Lasso de la Vega*. Ed. B. J. Mortenson. Lewiston, N.Y. : Edwin Mellen Press.
- MONTEMAYOR, Jorge de. 2008. *La Diana*. Ed. A. Rallo. Madrid: Cátedra.
- OVIDIO NASÓN, Publio. 2005. *Metamorfosis*. Trad. A. Ramírez de Verger y F. Navarro Antolín. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ DE HITA, Ginés. 1999a. *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera Parte de Las Guerras Civiles de Granada)*, ed. P. Correa. Granada: Archivum. VII-CLXXXI.
- PÉREZ DE HITA, Ginés. 1999b. *La guerra de los moriscos (Segunda Parte de Las Guerras Civiles de Granada)*. Ed. P. Correa. Granada: Archivum. IX-XC.
- Poema de Mio Cid*. 1981. Ed. Colin Smith. Madrid: Cátedra.
- RUIZ, Juan. 2003. *Libro de buen amor*. Ed. A. Blecua. Madrid: Cátedra.
- SANTILLANA, Marqués de. 1997. *Comedieta de Ponza, sonetos, serranillas y otras obras*. ed. R. Rohland de Langbehn. Barcelona: Crítica.
- VEGA CARPIO, Lope de. 2006. *Arte nuevo de hacer comedias*. Ed. E. García Santo-Tomás. Madrid: Cátedra
- VEGA CARPIO, Lope de. 2013. *La Dorotea*. Ed. J. M. Blecua. Madrid: Cátedra.
- VEGA CARPIO, Lope de. 2015. *Romances de juventud*. Ed. A. Sánchez-Jiménez. Madrid: Cátedra.
- VEGA CARPIO, Lope de. 2017. *Los cautivos de Argel*. Ed. N. Ohanna. Barcelona: Castalia.
- VEGA CARPIO, Lope de. 2018. *Romances de senectud*. Ed. A. Sánchez-Jiménez. Madrid: Cátedra.

PARTE I:
ESTUDIO

I. PROBLEMAS PREVIOS

1.1. DE MOROS Y MORISCOS

Durante toda la Edad Media, la voz *morisco* se utilizó como sinónimo de moro. Así lo documentan crónicas y textos poéticos, y como tal recoge Nebrija en su *Vocabulario español-latino*, donde lo asocia a *mauritanum*, como 'cosa de moro' (fol. LXXVII: v). Y es que, matiza Carrasco Urgoiti, «no era usualmente calificativo de persona, sino de cosa o acción asociada con 'moro' por su origen o su estilo¹, lo que abarcaba un amplio espectro, pues podía tratarse de un producto artesano, una técnica agrícola o un modo de hablar o combatir» (Carrasco Urgoiti 2005: 63). Aplicado a persona, puede encontrarse incluso como 'caballero moro' (Rey Hazas 2005: 7), pero desde luego que no es este el sentido con que pasará al siglo XVI y lo empleamos hoy (Domínguez Ortiz - Vincent, 1993: 17). Con la publicación, en 1502, de la Pragmática de conversión forzosa, decretada a impulso e inspiración de Cisneros, el término pierde su inocencia semántica para pasar a nombrar a los cristianos nuevos de moro² (Bunes Ibarra 1983: 13; Moliner Prada 2009: 9), tal como refleja el *Tesoro* (1611) de Covarrubias: «Los conuertidos de moros a la fe católica, y si ellos son católicos gran merced les ha hecho Dios, y a nosotros también». La condicional que añade Covarrubias, «si ellos son católicos», bien merece un comentario, porque es cualquier cosa menos inocente. Sobre los moriscos, entendidos ya conforme a esta nueva acepción, pesó desde el principio la sombra de la sospecha, y no sin razón³. Se dudaba, en buena lógica, de la sinceridad de su conversión, y nunca dejaron de ser vistos, cuanto menos en potencia, como una suerte de «quinta columna» (Regle 1974: 195) ahora legitimada en virtud de su nuevo culto público: eran, a todos los efectos, españoles y cristianos *de iure*. Cosa bien distinta pudo ser, sobre todo en los primeros tiempos, su vida privada, como insinúa Jerónimo de Alcalá en la simpática conversación que hace tener al pícaro Alonso con un niño morisco:

Acuérdome que, siendo mozuelo, antes que los moriscos saliesen de España, que estando un día en un cigarral de Toledo entreteniéndome con unos muchachos morisquillos, les pregunté: «¿Cómo os llamáis, para que de aquí adelante no ignore vuestro nombre cuando os hubiere de nombrar?». El muchacho, con la simplicidad de criatura, me respondió: «¿Cuál nombre me pregunta, el de la calle o el de casa?». Yo que oí semejantes razones, eché de ver que no era sin algún misterio la respuesta, y le dije: «Pues ¿cómo? ¿Dos nombres tienes? Por tu vida que me los digas entrambos, que yo gustaré de saberlos»; y el niño entonces, sin hacerse mucho de rogar, me dijo: «Mire, señor, en casa me llamo Hamete, y en la calle Juanillo». (2007: 243).

El siglo XVI entero vendrá transido por aquellas tensiones, más o menos soterradas, que estallan en la guerra civil de Las Alpujarras (1568-1571) y desembocan en los decretos de expulsión publicados, durante el reinado de Felipe III, a partir de 1609; lo que convierte al morisco en figura marginal y denostada, objeto de una desconfianza y un rencor históricos. Sobre el colectivo morisco volveremos más adelante, y con cierto detalle. Baste decir, de momento, que no llegó nunca a conformar siquiera una clase o estamento bien definido, sino que lo encontramos diseminado por todas las clases sociales, desde «una minoría aristocrática, una burguesía

¹ Así, en el *Libro de Buen Amor* documentamos el término dos veces, y en ambos casos calificando instrumentos: una «guitarra morisca» (Blecuá 2003: v. 1228) y un «rabé morisco» (Blecuá 2003: v. 1230).

² Para el *Diccionario de Autoridades* «se llaman aquellas gentes de los Moros, que al tiempo de la Restauración de España, se quedaron e ella bautizados; y por haberse hallado después que en lo interior observaban la secta de Mahoma, se expelieron últimamente en tiempo del señor Rey Don Phelipe III». Véase también el trabajo de Mendiola Fernández donde se explica la evolución del término desde el punto de vista jurídico y se ofrece la siguiente definición: «Los moros de la Corona de Castilla, Navarra y Corona de Aragón, que en 1502, 1512 y 1526, sucesivamente, son obligados a exiliarse o a convertirse al cristianismo» (2011: 195-196). Asimismo, como primera aproximación a lo que significaba ser morisco durante el XVI, pueden consultarse Barrios Aguilera (2004) y, más reciente, Bernabé Pons (2017).

³ Recuerda Carrasco Urgoiti (2005: 64) que «para ironizar sobre la cristiandad de los moriscos no le faltaban motivos al lexicógrafo, puesto que había tenido a su cargo vigilar la catequesis de los nuevos convertidos del arzobispado de Valencia, misión que le obligaba a comprobar que fuesen a las parroquias las dotaciones prescritas».

enriquecida, un artesanado activo», hasta la «sufrida masa de campesinos y jornaleros» (Regle, 1974: 200) sobre cuyos hombros se sostenía en gran medida la economía agraria del país.

En literatura, por el contrario, el término ha permanecido fiel a su etimología tradicional, esto es 'caballero moro', para acabar por dar nombre a toda una corriente o género, el morisco, que presentaba, en palabras ya clásicas de Carrasco Urgoiti (2005: 63), «la figura del moro bajo un prisma de estilización favorable». De manera que no son lo mismo, *stricto sensu*, literatura morisca y literatura de tema moro, sino que la primera constituye apenas una pequeña isla en el mar inmenso de la segunda: los trescientos poemas escasos del romancero morisco, los cuatro o cinco títulos que integran la llamada novela morisca, las comedias de moros de Lope o Calderón, y poco más. El tema moro ya estaba presente en la literatura peninsular casi desde sus inicios mismos, toda vez que la épica castellana nace al calor de la Reconquista⁴. Ahí están, sin ir más lejos, el *Cantar de Mio Cid*, que consagra a Rodrigo Díaz de Vivar como encarnación por excelencia de los valores patrios; o los romances que Pidal llamó noticieros y que, puestos en boca de juglares y aprendidos después de memoria por el pueblo, difundían las gestas contra el moro. Cosa similar sucede con las crónicas medievales, aunque excedan ya nuestro negociado⁵. De uno u otro modo, estos textos no se acogen al marbete de *morisco*, porque no contemplan al moro desde aquella estilización favorable, sino como lo que realmente es: el enemigo en una guerra secular y discontinua que, poco a poco, está configurando la nación que está por venir.

Sucede, sin embargo, que cuando el moro entra en la literatura se convierte necesariamente en materia literaria y no puede evitar contaminarse de sus códigos, particularmente en la poesía, que es lo que aquí nos interesa. Los romances noticiosos de frontera, aquellos que desde el siglo XIV vienen acercando la frontera musulmana y sus gestas al gran público del bando cristiano, pervivieron como correlato en verso de la guerra hasta la caída de Granada, e incluso la trascendieron en el tiempo; sin embargo, el género experimentó una evolución que lo fue llevando cada vez más de la historia a la literatura. No perdería nunca del todo su inicial afán noticiero, siquiera en lo formal, entre otras cosas porque el romance será percibido hasta bien mediado el siglo XVI como un vehículo particularmente hábil para narrar y difundir historias⁶, pero fue poco a poco dando cabida a piezas de corte más lírico. Esto afecta, no podía ser de otra manera, al tratamiento que recibe el moro. Las generalizaciones son siempre inexactas, pero sí se observa que los últimos romances de frontera tienden a contemplar al musulmán con mayor benevolencia. Es aquello que desde los estudios de Cirot⁷ conocemos como maurofilia, y que consiste básicamente en la dignificación del rival moro. El proceso es gradual, claro, y lo que surge seguramente como algo parecido a la empatía se va acrecentando o intensificando, aunque sin llegar nunca a la plena igualdad del moro y el cristiano. Lo que sí encontramos es que algunos de los romances fronterizos, tampoco tantos, más tardíos contemplan la acción desde el campo moro. El cambio de perspectiva supone no solo la dignificación del enemigo, sino también el reconocimiento en él de los propios valores caballerescos: el moro, y eso es la maurofilia, sigue siendo rival, pero también puede ser caballero.

Esta progresiva dignificación, ya decimos que literaria, del moro granadino se da con mayor intensidad entre el último periodo de la Reconquista y el cambio de siglo, esto es cuando, desaparecida la frontera granadina está alzándose otra interna y más intangible: la que separa a los cristianos viejos de los nuevos conversos de moro. Surge ahora lo que podemos llamar problema

⁴ No entraremos aquí a cuestionar la pertinencia de esta denominación tradicional, que asumimos y empleamos desde este momento como nombre propio -en mayúscula- para designar el largo proceso de lucha contra el musulmán desde casi los inicios de la invasión en el siglo VIII hasta la caída definitiva del reino nazarí de Granada en 1492. Acerca de los problemas que plantea el uso del término, puede verse Ríos Saloma (2001: 26-39). Como el propio autor reconoce, aun cuando preferiría hablar de *restauración*, «es un vocablo que define a la vez un mito identitario y una categoría historiográfica y la simbiosis entre uno y otro significado es difícil de deshacer» (2001: 331).

⁵ Algo diremos sobre ellas en el apartado II.2.1.4 de este estudio a propósito de la *Crónica de Alfonso XI*.

⁶ Todavía las gestas del nuevo siglo, como la conquista de Méjico o Lepanto, inspirarán un romancero de corte noticioso. Volveremos sobre el tema, pero puede consultarse Menéndez Pidal (1953: 64).

⁷ La serie de nueve artículos que, bajo el título de «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle», publica en *Bulletin Hispanique* entre 1938 y 1944.

morisco, que será causa de tensiones durante todo el siglo XVI, y que no se dará por cerrado hasta las deportaciones masivas decretadas bajo el reinado de Felipe III. Es por estos años, pues, cuando el término pierde su significado originario, que quedará relegado a los usos poéticos del romancero. Huelga decir que poco o nada, y cada vez menos, tendrán que ver estos moriscos conversos con los caballeros moros granadinos de la lírica. Y decimos que cada vez menos, porque, conforme avanza el tiempo, el proceso de estilización literaria del moro se va intensificando, en parte por la distancia respecto a los hechos referidos por los romances; a la vez que la cuestión morisca se va mostrando cada vez más como un verdadero problema de estado. Esto resulta de capital importancia para comprender el tema que nos traemos entre manos: diremos desde ya que en la literatura que llamaremos morisca, con especial atención al romancero, no hay moriscos conforme al nuevo significado⁸, sino idealizados caballeros moros. Así, el romance morisco será romance de tema moro, nunca de tema *morisco*⁹, y la acotación no es tan superficial como pudiera parecer a primera vista, porque en la ambigüedad del término reside uno de los problemas, y no el menor, de este romancero. Máxime cuando el ciclo surge en los años siguientes a la guerra de las Alpujarras, que vino a su vez seguida de una brutal represión; y se extingue, con el fin de siglo, en esos años en que las voces antimoriscas se hacen oír cada vez con más fuerza y comienza ya a hablarse de esa expulsión que se hará efectiva a partir de 1609. Ya adelantamos que no encontramos una directa relación de causalidad entre la sublevación morisca de 1568 y la génesis del romancero morisco, como tampoco la encontramos entre su ocaso y la política restrictiva que se impone particularmente a partir de 1600: entendemos, como más adelante se justificará, que el desarrollo del ciclo morisco en el romancero se explica con suficiencia desde criterios estrictamente literarios sin que sea preciso recurrir a la cuestión política y racial. Aun así, las fechas parecen, cuanto menos, coincidir, y resulta poco menos que imposible no buscarles alguna relación.

Volviendo, no obstante, a la cuestión terminológica, habrá que preguntarse, en primer lugar, en qué momento comienza a conocerse como morisco el romancero que estudiamos. Que los poetas escriben desde una clara conciencia de género y estilo es claro. Como lo es que esta conciencia era compartida por editores y lectores. Por los primeros habla Pedro de Flores en los versos que inauguran el octavo tomito de las *Flores*, donde especifica meridianamente los motivos esenciales del romancero morisco:

Puse los hechos famosos
de los Moros Africanos
que, por años setecientos,
tuvieron nombre de Hispanos,
hasta que ganó a Granada
el ínclito don Fernando,
y don Philipe segundo
que hoy gobierna el pueblo Hispano.
Puse sus motes, y insignias,
sus colores y tocados,
sus zambras, cañas y fiestas,
y de Moras los recaudos,
las amorosas razones,
los celos, ansias y enfados,
los favores, las cautelas
de los moros namorados.

Pero habla, nótese, de moros. Los mismos que poblaban el romancero desde los viejos tiempos de la frontera granadina, solo que ahora más ocupados en «amorosas razones». El término

⁸ Recuerda Vincent (2008-2010: 297) que «los finalmente pocos héroes propiamente moriscos de la literatura», Ricote, el Tuzaní o los sublevados de la segunda parte de las *Guerras Civiles*, no aparecen hasta después de la expulsión.

⁹ Ni siquiera los romances burlescos, paródicos o satíricos que hemos llamado moriscos maurófobos (II.3.3.1), por más que recurran a los reales conversos de moro, para ridiculizar a los estilizados moros del romancero.

morisco es bastante infrecuente en el romancero que tal denominación se acoje¹⁰, y no lo encontraremos referido a los galanes. Como dato anecdótico que en modo alguno puede elevarse a categoría pero que algo sí indica, en *Desde hoy más renuncio*, mora un caballero moro trata de *morisco* a su rival en amores, por cierto que de ilustre nombre: «Ya no quiero estar zeloso / de vn pobre morisco, Audalla» (v. 17-18). Las pocas veces que aparece el término, empero, suele referirse a la lengua árabe o a la indumentaria y ornamentos propios de los caballeros moros. Así, en *Cubierta de trece en trece* el galán Celindos lleva:

Vna vanderilla azul
con vnas verdes granadas
y, en morisco, aquesta letra:
«Mudarán para ser agrias»
(vv. 49-52)

Pero no es un uso frecuente, ya que por lo común se prefiere el adjetivo *arábigo*, como vemos en este otro *De unas cañas que jugaron*:

porque sacó el Bencerrage
Bajamed, con arrogancia,
en lengua arábigo escrita,
esta letra en el adarga:

Por el contrario, cuando la moda comienza a decaer y aparecen las primeras censuras poéticas, los romancistas hostiles al género ya atacan a sus cultivadores tachándolos de *moriscos*. Es el caso de *Tanta Zayda y Adalifa*:

¡Iusticia, Apolo, justicia!
¡Vengadores rayos lança
contra poetas moriscos
que tu deidad profanan
(vv. 45-48)

El poeta es asimilado, creemos que sin intenciones más profundas que la mera chanza literaria, con los moriscos. Y todo por haber abusado de

Tanta Zayda y Adalifa,
tanta Draguta y Daraxa,
tanto Azarque y tanto Adulce,
tanto Gazul y Abenámar;
tanto alquizer y marlota,
tanto almayzar y almalafa,
tantas empresas y plumas,
tantas cifras y medallas.
(vv. 1-8)

Los motivos, pues, están claros, como clama el censor: «¡Muera yo si no me cansan!» (v. 12). La reprobación del género tiene que ver más con el cansancio y la saturación pero, en cualquier caso, ahí queda la acusación de «poetas moriscos», y resulta complicado creer que la pulla no buscarse, ahora sí, hacer referencia a los verdaderos moriscos. Lo más probable es que sin ánimo de mayor trascendencia, y todo en el contexto de las frecuentes reyertas en verso entre los poetas cortesanos, pero no por ello deja de ilustrar que el término no era, no podía serlo, inocente. Y lo será todavía menos según se vayan aproximando los años inmediatamente previos a la expulsión: en *Ozmín y Daraja* Mateo Alemán evita referirse a sus personajes como moriscos,

¹⁰ En palabras de Ruiz Lagos: «No se comprende con certeza el por qué [sic] de este apelativo de morisco a una colección de romances en el [sic] que, prácticamente, ni en una sola ocasión se utiliza dicho vocablo frente al insistente diferenciador de *moro* o *mora* (2001: 11).

seguramente porque «los hubiera descalificado a ojos del lector» (Carrasco Urgoiti, 1983: 54). Estos ejemplos ilustran que durante todo el siglo XVI el de morisco es término directísimamente vinculado a los cristianos nuevos de moro, y que los mismos romancistas así lo perciben, como no podía ser de otra manera. La recuperación lírica del viejo caballero nazarí no conlleva la de su apelativo medieval, y quizás no tanto por las posibles implicaciones socio-políticas, aunque no podamos descartarlo, como porque la intuitiva asociación con los moriscos reales le habría restado al género sofisticación y exotismo: imagínese, sin ir más lejos, al Gazul de Lope tachado de morisco y asimilado a los humildes labriegos, tundidores o vendedores¹¹. No es que los romancistas temieran por su buena fama y nombre, ni ser acusados de islamizantes o cosa parecida, sino, sencillamente, que el término se había especializado ya para designar a una minoría étnica estigmatizada y ello prácticamente lo inhabilitaba para registros más líricos y aristocráticos.

Como fuera, y a falta de mejor opción, lo conservaremos para referirnos a aquellos textos literarios, sobre todo poéticos, que recuperan de la mitificada frontera granadina del XV a un idealizado caballero moro para convertirlo en paradigma de los más altos valores guerreros, galantes y cortesanos o, como dirá Carrasco-Urgoiti, en «espejo de caballeros y enamorados» (Carrasco Urgoiti, 1956: 49). Aplicado al romancero sigue siendo, sin embargo, un criterio demasiado vago porque, al menos así formulado, da cabida a los últimos romances fronterizos, en los que el moro ya comienza a ser visto con ciertos tintes románticos; pero también a los poetas neoclásicos y románticos que recuperan el tema en verso romance, mención especial para las quintillas moriscas de Moratín padre. Es conveniente establecer unas lindes más estrictas, y no únicamente por acotar el campo de estudio y facilitar la tarea, sino por simple rigor filológico: no podemos meter en el mismo saco cantos tradicionales del renacimiento más temprano y reinterpretaciones pintorescas y casi costumbristas del XVIII, porque sencillamente no obedecen a las mismas circunstancias, a los mismos códigos, al mismo estilo ni a al mismo impulso inspirador. Y, yendo todavía más a lo concreto, el mismo problema encontramos sin salir del XVI, porque lo dicho es aplicable a los romancistas del medio siglo pero también a los barrocos del último tercio, cuando se corresponden ambos periodos a dos etapas bien diferenciadas, al menos en teoría, del romancero. Son todos estos problemas que se abordarán llegado el momento, pero convendrá desde ya dejar sentadas una serie de precisiones:

- A. En este trabajo tendremos por romance morisco exclusivamente el romance nuevo de tema moro, elaborado conforme a un código bien definido y asumido por romancistas y lectores, donde el moro es máscara del poeta y sus sentimientos. Quedarán así excluidos tanto los romances eruditos de Timoneda, Lucas Rodríguez o Padilla, por no haber traspasado los umbrales del romancero morisco; como las sátiras raciales que florecen por los años de la expulsión y se ceban con la minoría étnica de los deportados, puesto que aquí ya no hay código alguno, tan solo la soflama.
- B. Tampoco integrarán el grupo los romances post-barrocos que recuperan al moro granadino con un interés más pintoresco o folclórico que sentimental, desde las quintillas de Moratín padre hasta los versos moros de Espronceda. Caso especial se presenta con el portugués Francisco Manuel de Melo¹², que incluye en sus *Obras métricas* unos pocos romances hechos claramente a imagen de los moriscos barrocos. Claro que Melo es, si nos atenemos a los periodos convencionales de nuestra historia literaria, autor barroco, pero entendemos que lo suyo es un ejercicio de estilo más próximo a la recuperación del género llevada a cabo por neoclásicos y románticos que al espíritu inspirador de los Lope, Liñán o Góngora.
- C. Aceptaremos hablar de tema morisco, pese a lo que hemos dicho más arriba, para aquellos romances que anticipan la sentimentalidad del romancero morisco puro. Aquí entrarían algunos de los fronterizos más tardíos y, sobre todo, ese romancero erudito de transición,

¹¹ Que es lo que harán las parodias del género, extrayendo a estos aristocráticos caballeros moros de su universo poético para llevarlos a las plazas y caminos del siglo XVI, donde su sola figura resulta extemporánea y ridícula.

¹² Véase el trabajo de Antonio Carreira (2013a)

- el de Padilla sobre todo, que se inspira en el *Abencerraje* para tantear nuevos caminos en lo que toca al tratamiento del moro granadino. Así, diremos que algunos romances de Padilla son de tema morisco, pero no por ello son romances moriscos.
- D. No entramos a decidir qué se entienda por novela morisca ni por comedia morisca, cuestiones ambas que exceden nuestro negociado: aceptamos, sin más, la tradición crítica precedente.
- E. Aplicado a persona, reservaremos el término morisco a secas para los cristianos nuevos de origen musulmán, y no lo emplearemos en su sentido primero de 'caballero moro' ni aun cuando nos estemos refiriendo a textos medievales. Si en alguna ocasión hablamos de caballeros moriscos, es obvio que nos referimos a los del romancero y no a los conversos. Aplicado a cosa o costumbre, sin embargo, conservamos el uso típico del siglo XVI, de manera que hablaremos de vestidos a la morisca o bailes moriscos.
- F. Tendremos por sinónimos los términos moro, árabe y musulmán, puesto que lo son en el romancero. Especiales prevenciones tendremos con este último, que en ocasiones se aplica a los moriscos por la sospecha, se ha indicado más arriba, que que su conversión había sido fingida y permanecían fieles a la fe islámica. En alguna ocasión nos referimos a ellos como musulmanes, añadiendo a veces el sintagma *de facto*, porque a esa condición se ampararon los decretos de expulsión, con lo que de injusto y arbitrario pudiera tener el criterio, que lo tuvo.
- G. No tendremos por sinónimos, en buena lógica, los términos moro y turco, y no ya porque, evidentemente, no signifiquen lo mismo, sino ante todo porque nos sirven para delimitar la literatura morisca de la literatura de cautiverio.

1.2. ¿EXISTE UN GÉNERO MORISCO?

Cuando la profesora García Valdecasas publica en 1987, ya como libro, un extracto de su tesis doctoral sobre los romances moriscos en las *Flores* que componen las partes del *Romancero General* de 1600, escoge por título *El género morisco en las «Fuentes del Romancero General»*. Siempre es arriesgado hablar de género, sobre todo desde el momento en que nos salimos de los tres canónicos, lírico, narrativo y dramático, y precisamente porque la extensión semántica del término admite gran variedad de usos corremos el riesgo de incurrir en inexactitudes o incoherencias. Será preciso, antes que nada, decidir si existe un género morisco, y, por de pronto, la pregunta no es solo una: habrá que ver en primer lugar qué entendemos por género y, a partir de aquí, si cabe hablar con rigor de un género morisco.

Respecto a lo primero, el diccionario académico lo define como, 'sobre todo en la literatura, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido'. Parecería que aclara poco, pero ya por de pronto nos invita a centrarnos no solo en los aspectos formales, sino también en el contenido: así, podemos hablar de género dramático tanto como de género romántico o, en el caso que nos ocupa, género morisco, siendo como son tres categorías bien distintas, y en ninguno de los tres casos resultará incorrecto el uso. Qué sea un género concierne más bien a la teoría literaria, pero no estará de más revisar el concepto desde parámetros más técnicos y concretos por si puede arrojar algo de luz sobre nuestro tema¹³. Con ese fin nos permitimos rescatar una aproximación propuesta por Miguel Ángel Garrido, quien lo define como

¹³ Nuestro rastreo por el ámbito de la teoría literaria, que nos resulta un tanto ajeno, ha sido parcial e interesado. El de género es un concepto riquísimo y ambivalente que puede valer, según se tome, para cualquier cosa. Nos sigue pareciendo el más adecuado para lo que nos traemos entre manos, y nos permite, por ejemplo, distinguir entre género morisco y tema morisco, como anotaremos más adelante. No obstante, reconocemos que de acuerdo con los parámetros más canónicos lo morisco, lo pastoril y lo histórico no serían tanto géneros como temas. Véanse al respecto los trabajos del profesor Beltrán Almería (1998, 2002, 2015), que no aceptaría el uso que aquí le damos al término género y cuyos razonamientos, teoría en mano, impecables.

una marca para el lector que obtiene así una idea previa de lo que va a encontrar cuando abre lo que se llama novela o un poema; y es una señal para la sociedad que caracteriza como literario un texto que tal vez podría ser circulado sin prestar atención a su condición de artístico (1988: 20).

Interesa especialmente la primera parte de su definición, esa marca previa a la lectura que identificará el texto como integrante dentro de un grupo o canon mayor: el lector esperará una marca común ante un romance o una novela que se le presenten como moriscos, independientemente de que el uno sea verso y la otra narración. Si esta marca existe, podemos hablar de un género morisco. En el caso que nos ocupa, García Valdecasas podría haberle dado a su estudio un título directamente referido a los romances moriscos, que es de lo que en rigor trata, pero prefiere hablar de género, esto es, da por supuesta la existencia –o preexistencia– de un género morisco que aparecería también en el romancero. Merece la pena detenerse en la idea: ¿es eso que denomina género morisco algo privativo del romancero o, por el contrario, lo trasciende? De primeras, parecería que, en efecto, dicho género morisco es más amplio que el romancero, puesto que se habla también de una novela morisca y de una comedia morisca. Como hemos avisado, tanto para la una como para la otra aceptamos la tradición crítica que nos precede, pero tampoco parece prudente decidir qué sea el género morisco sin presentar antes una visión de conjunto, necesariamente somera, de las vertientes que podrían conformarlo.

En lo que toca a la primera, que abordaremos en su momento, la nómina es tan exigua como discutible, y vendría conformada por la historia del *Abencerraje*, las dos partes de las *Guerras Civiles de Granada* de Pérez de Hita y la breve historia de *Ozmín y Daraja* que inserta Mateo Alemán la primera parte del *Guzmán*. Teijeiro Fuentes (2007: 291-293) amplía un poco más, no sin reservas, el corpus para incluir *La voluntad dividida* y *La triunfante porfía*, ambas de José Camerino¹⁴. Nótese, por cierto, que en el título mismo de su trabajo el profesor Teijeiro se refiere a «la llamada novela morisca»¹⁵, lo que da razón ya de que la agrupación no es tan evidente. Y es que Menéndez Pelayo, en su imprescindible *Orígenes de la novela*, encuadraba la historia de Abindarráez y don Rodrigo, juntamente con la obra de Pérez de Hita, dentro de la novela histórica del XVI, que consideraba «una rama desgajada de las crónicas nacionales, e injerta en el tronco de la literatura caballeresca» (2008: 537). Aunque don Marcelino sí aceptaba hablar de una novela morisca, que habría surgido cuando al pasar «del dominio de la historia al de la amena literatura» (2008: 573): al dominio de la historia corresponden las crónicas medievales; al de la literatura la novelita del *Abencerraje*, la obra de Pérez de Hita y la de Alemán. De uno u otro modo, sí parece que al menos estos tres títulos conforman un tronco que hunde sus raíces en un común imaginario morisco. Para Teijeiro Fuentes, la novela que llamaremos morisca

pone de manifiesto las estrechas y complicadas relaciones que mantienen los diferentes grupos sociales que la habitaban [la España del XVI] y, particularmente, cristianos y moros. Cuando los condicionantes sociales que la sustentaban (léase la expulsión de la Península de los moriscos y los judíos a principios del siglo XVII) desaparecieron, el género y la figura del moro pasó a encarnar otros valores más exóticos y románticos» (2007: 288-289).

Se debe aceptar esta afirmación con cierta cautela, al menos cuando habla de las «estrechas y complicadas relaciones» entre cristianos y moros. Que estuvieran de fondo en la mente de los autores admite pocas dudas, pero si los textos se hacen eco de la coyuntura socio-histórica es de una manera extremadamente sutil e indirecta, como veremos. En el caso del *Abencerraje* es claro, toda vez que la acción se traslada a la Granada del XV. Aceptamos que su maurofilia no es mero artificio, sino que entraña una intención más profunda¹⁶, acaso una llamada a la tolerancia y la concordia frente a la política restrictiva y contrarreformista impulsada bajo el

¹⁴ Para el caso particular de Camerino véase también Carrasco Urgoiti (2005: 145-164).

¹⁵ Como antes que él Rey Hazas (1982: 85).

¹⁶ La vieja tesis de Guillén, recuperada y desarrollada más tarde por Carrasco Urgoiti (2005: 39-54), Rey Hazas y Sevilla Arroyo (1987) o Torres Corominas (2013) entre otros. Volveremos sobre el tema en el apartado III.3.1.

reinado de Felipe II, pero difícilmente se deducirá esto de su sola lectura, entre otras cosas porque, dado el ambiente en que se difunde, tampoco parecería lo más prudente. Con las *Guerras de Granada* hay que hilar todavía más fino, ya que se publican en dos partes bien distantes en el tiempo. La primera, con un tono lírico que recuerda a la sentimentalidad del *Abencerraje*, aparece en 1595, y es un retorno lírico y poetizado a la Granada nazarí del XV, que se inspira además de modo directo en esos romances viejos y nuevos que Pérez de Hita convierte en fuentes al prosificarlos. Más interesante resulta, en lo que toca a la cuestión racial, la segunda, que ve la luz en 1619 aunque seguramente estuviera escrita mucho antes, y relata la sublevación de las Alpujarras. Más interesante porque Pérez de Hita, veterano del bando cristiano en aquella guerra, adopta una perspectiva claramente maurófila, y llega incluso a lamentar las consecuencias de la expulsión de los moriscos, que se había hecho efectiva apenas unos años antes, con lo cual, en sentido estricto, sucede exactamente lo contrario de lo que propone el profesor Teijeiro. En cuanto a la historia de *Ozmín y Daraja*, de nuevo Mateo Alemán se remonta a la guerra de Granada como espacio legendario donde enclavar los amores de sus protagonistas, por más que estos vengan caracterizados ya conforme a los códigos barrocos¹⁷. Aunque también es verdad que su carácter de novela enmarcada la pone en diálogo con la obra en que se inserta, el *Guzmán*, y desde esta óptica hay que contemplarla.

Asimismo es matizable la segunda parte de la cita: el moro venía encarnando esos «valores más exóticos y románticos» desde que el *Abencerraje* consagrara al caballero Abindarráez como modelo de virtudes y perfecto amador, sin necesidad alguna de esperar a los decretos de expulsión del siglo XVII, que marcaron más bien su práctica desaparición del panorama literario, con la excepción de Pérez de Hita y la comedia de moros. Vale que es posible que

tal vez después de la sublevación de Las Alpujarras los lectores españoles entendieran de manera muy diferente la figura de Abindarráez, porque un caballero moro mítico y desmesuradamente encumbrado podía parecerles entonces provocador, ya que para la mayoría cristiana, tras la cruenta guerra habida con los moriscos, sería un enemigo (Rey Hazas - Sevilla Arroyo 1987: 427);

pero a partir de la década de 1580 el moro se convierte, gracias sobre todo a los romancistas, en tipo literario que se abstrae por completo de la problemática racial. Es más, si algo sucede tras la expulsión es que el refinado moro de la novela y el romancero barrocos prácticamente desaparece, y no volverá por sus fueros hasta que lo recuperen los neoclásicos primero y, ya bien entrado el siglo XIX, los románticos españoles y europeos después.

Por consiguiente, lo que define y aglutina las novelas que acogemos al epígrafe de moriscas no es su referencia a las «estrechas y complicadas relaciones» entre cristianos y musulmanes, sino justamente lo contrario: la memoria poetizada de un tiempo anterior y la reinterpretación de la historia conforme a los códigos sentimentales de la corte barroca. Existe, sí, una novela morisca, pero como fenómeno puntual de escaso recorrido e indisolublemente ligada al universo sentimental del romancero maurofilo, sobre todo en el caso de Pérez de Hita, que, como sabemos, prosifica romances viejos e incluso nuevos para tomarlos como fuente de sus ficciones. Decidir en qué consiste es quizás más complicado, dado lo heterogéneo de corpus, pero si algo tienen en común los títulos que barajamos es que en todos los casos parece que se privilegia lo sentimental por encima del referente, más o menos difuso, histórico. El *Abencerraje* y la historia de *Ozmín y Daraja* son sencillamente historias de amor, por más que se cuelen elementos de crítica sociohistórica en las dos; y las *Guerras Civiles*, particularmente la primera parte, apelan sobre todo al gusto del lector por el colorido de los bailes y juegos cortesanos de ambientación mora, aunque en el caso de Pérez de Hita no puede negarse que bajo la capa novelesca se filtra algo parecido a lo que hoy llamaríamos revisionismo histórico.

¹⁷ «El platonismo desaparece en Alemán, y la idealización renacentista del undador del género [*El Abencerraje*] cede ante las presiones realista del Barroco: el engaño, la hipocresía, el disfraz y la máscara serán ya acompañantes inseparables de los caballeros moros y de sus congéneres cristianos» (Rey Hazas, 2005: 11-12).

Se habla también de una comedia morisca, aunque ya advierte Matas Caballero (2005: 322) que «está muy lejos de ser por sí misma un género teatral». Lo sea o no, la comedia maurófila es un claro fruto de la sentimentalidad barroca, ya que en el teatro anterior lo común es que aparezca el moro «como figura cómica, o bien el propio asunto exige la presencia de personajes musulmanes que no son caracterizados específicamente como tales» (Carrasco Urgoiti 1956: 77), y tiene mucho que ver con la imaginería de los romances. No en vano será Lope, el gran reformador del teatro áureo, quien invierta la tendencia con sus comedias de moros y cristianos, muchas de ellas hoy perdidas. Por cierto que, al contrario de lo que sucede con el romancero, el moro tendrá en el teatro un recorrido bastante más largo, como ilustra la misma producción del Fénix, que ya en su juventud cultiva el tema en las perdidas *Sarracinos y Aliatares* o *Abindarráez y Narváez* para, en su madurez, publicar *El remedio en la desdicha*¹⁸, que es versión dramatizada de la historia del *Abencerraje*¹⁹ y aparece en la *Trecena parte de las comedias*. Aunque necesariamente habremos de volver sobre el Fénix²⁰, baste por ahora indicar que Catherine Gaignard reconoce en su abundante producción teatral todo un *cycle abencérage* (2007: 66). Como Lope y tras su estela, los más destacados dramaturgos barrocos se dejan seducir por los refinados moros que pueblan el romancero. Así, Tirso compone una comedia a partir de la leyenda de la Peña de los enamorados²¹, mientras que Vélez de Guevara retoma el tema moro en piezas como *El cerco del Peñón de Vélez* o *El alba y el sol*. Calderón, por su parte, se inspira en la segunda parte de *Las guerras de Granada* para su *Amar después de la muerte*²². Del mismo modo que hemos hecho con la novela, habrá que preguntarse ahora qué es lo que permite que se agrupen estos títulos bajo un denominador común y, al igual que sucedía con la novela, lo que encontramos es que son todas ellas comedias cortesananas de tema sentimental en las que, como hacen los romances y la novela, la ambientación en tierra de moros sirve para darle a la trama exotismo y nuevos motivos.

¿Cabe, pues, hablar de un género morisco? Sí, y no ya por aprovechar la ambivalencia del término, sino porque todo indica que hay una serie de obras agrupadas en torno a una común utilización de la materia morisca poetizada como pretexto y ambientación exótica para desarrollar tramas en las que prima lo galante y cortesano por encima de la real referencia histórica. Existe un género morisco, aunque sus lindes sean difusas tanto en narrativa como en teatro y, se verá luego, todavía más en el romance. Que, son, por otra parte, tres vertientes diferenciadas y cada una con sus propios condicionantes. Se antoja tarea complicado desplegar una matriz de rasgos que dé razón por igual de un romance barroco cualquiera y, por ejemplo, *El remedio en la desdicha*, por algo tan sencillo de que son poesía y teatro; y no digamos ya el *Abencerraje*, con su neoplatonismo quinientista, frente a la comedia de Calderón, plenamente barroca y publicada ya después de la expulsión de los moriscos. Comparten todas, más allá de sus particularidades, el mismo sustrato y, sobre todo, una misma manera de configurar al protagonista moro. Y todas, en mayor o menor medida, son deudoras de la novelita de Abindarráez, que sienta las bases, ahora

¹⁸ Aunque López Estrada (1991: 30), en el estudio preliminar a su edición, justifica que debió de ser escrita entre 1596 y 1602. Son, en cualquier caso, años ya tardíos si los comparamos con las fechas de esplendor del romancero morisco.

¹⁹ Incluso Cervantes y Góngora, aunque las suyas no sean en puridad comedias moriscas, habían asumido el esquema del *Abencerraje* en, respectivamente, *El trato de Argel* y *El gallardo español*. Ambos, el alcalaíno y el cordobés, alteran los códigos de la novela morisca para aplicarlos a la realidad del cautiverio, y cambian la ambientación granadina por la nueva frontera con el Turco, pero no dejan de ser variaciones sobre un mismo esquema argumental. Para *El gallardo español*, véanse los trabajos de Rey Hazas (1993: 49; 2005: 31), que pueden completarse con los de Ohanna (2010: 158; 2011: 140-141).

²⁰ De ambientación turca, la atribuida *Los cautivos de Argel* – Ohanna (2017) justifica en su reciente edición la autoría lopesca – aprovecha también la frontera musulmana para enclavar allí una historia de amor. Esta misma frontera la mira Lope desde el otro lado en *La liga santa*, donde dramatiza la victoria cristiana en Lepanto. Nuevamente, la historia es aquí pretexto para trazar una historia que es eminentemente amorosa.

²¹ Véanse Carrasco Urgoiti (1956: 83) y García-Valdés (1998: 122).

²² Originariamente intitulada *El tuzaní de las Alpujarras*, su referente ineludible es la obra de Pérez de Hita, pero Jorje Checa (2003: 150) ha mostrado cómo tanto la perspectiva como la configuración de los personajes son deudoras directas del *Abencerraje*. La opinión de García Valdés (1998: 122) es que a Calderón, por lo general, no le interesa el tema morisco más que para «exaltar la doctrina cristiana y, en situaciones muy concretas, poner de manifiesto la autoridad real». No parece, desde luego, el caso de esta comedia, siquiera por la delicada materia que trata y la perspectiva claramente maurófila que aplica.

sí, del género. Esta herencia, por encima de sus posibles implicaciones ideológicas, se canaliza por dos vías, una de enfoque o perspectiva y otra más, si se quiere, ornamental y sentimental.

Respecto a la primera, viene dada por la trasposición del espíritu cortesano sobre la ambientación fronteriza. El género morisco no abunda, por lo general, en datos históricos y referencias concretas, y con mucha frecuencia estos son inexactos e incluso directamente anacrónicos, pero su contexto privilegiado es el de las últimas guerras del XV, con especial preferencia por la de Granada, en parte por el precedente de los romances fronterizos y el *Abencerraje*. Los moros del romancero y la novela son por definición guerreros, tanto por el contexto como porque ello contribuye a su caracterización caballerescas, un poco a la medida del caballero cristiano medieval solo que con el cambio de etnia, religión y bando, y con frecuencia son presentados aprestándose a acudir a la batalla o ellos mismos detallan sus méritos en la lucha contra el cristiano. Pero el espíritu de las obras, sobre todo en el caso particular de los romances, es cortesano y galante, y las hazañas bélicas son un elemento más en la configuración del personaje. Son, pues, moros cortesanos, y su religión verdadera es el amor, de nuevo a la manera de los dolientes caballeros medievales del amor cortés. Rara vez les guía la devoción *patriótica*, si se permite un término más bien anacrónico, entre otras cosas porque el género morisco es escrito por y para cristianos, aparte de que resultaría complicado atribuir a la mentalidad de la época una reivindicación de ese corte. Lo que guía al aristocrático moro del género morisco es al amor y fidelidad a su dama, a veces complaciente y tantas ingrata, y es ante ella ante quien debe dar prueba de su valor y arrojo. Las mismas *Guerras Civiles de Granada*, tan próximas a veces a la historiografía, se presentan ante el lector como un inmenso baile colectivo de galantes caballeros moros que danzan y juegan cañas, tramas cortesanas casi de enredo con celos y cambios de pareja, hasta el punto de que las intrigas entre Cegrías y Abencerrajes quedan a veces en poco menos que anécdota o pretexto. El género morisco es, ante todo, la mirada cortesana sobre la vieja frontera granadina.

La otra vía, ya decimos que más ornamental y sentimental, se complementa con la primera, no dejan de ser dos caras de una misma moneda, y tiene que ver con la maurofilia literaria, que no es solamente dignificación del moro, sino interés por sus modos y costumbres, por sus ropajes, por su cultura. Pese a los siglos de historia compartida, apunta Carrasco Urgoiti (1956: 21) que «los españoles no hallaron placer estético en describir la vida y las costumbres de los moros hasta bien entrado el siglo XV»²³. Con el nuevo siglo, el interés se mantiene y acrecienta, en gran medida por el recuerdo idealizado de la última Granada nazarí, al que venían contribuyendo ya los romances fronterizos más tardíos:

El influjo moro en la vida cristiana no se produce a raíz de un [sic] pacífica convivencia entre ambos pueblos, sino a lo largo de los siglos de lucha. Es un fenómeno de contacto de culturas. El carácter imaginativo e inclinado a la fantasía del pueblo español juega un papel primordial en la adopción de costumbres de la vida morisca por los cristianos peninsulares, que se sintieron atraídos por el encanto estético de la civilización mora (García Valdecasas - Beltrán Llavador 1989: 131)

Nos consta, además, que cundió entre los cristianos la moda de vestir a la morisca, también entre las clases más altas y particularmente en fiestas y saraos, hasta el punto de que afirma García Valdecasas que «a finales del siglo XVI, el caballero vestido a lo oriental (moro, turco, persa) es casi una figura obligada en las fiestas de la corte» (1987a). Seguramente no fuera un fenómeno tan generalizado, pero el hecho de que podamos documentarlo a finales de siglo, esto es cuando las polémicas raciales están alcanzado su punto de mayor intensidad, ya indica que memoria e historia se han disociado y que prima en la primera el elemento estético por encima de cualquier otra consideración de corte más político. Cuando la literatura cortesana se fija en el

²³ Y continúa comentando cómo los romances fronterizos del último período adoptan la perspectiva del musulmán vencido que lamenta el derrumbamiento de su mundo ante el empuje de los cristianos, narrado todo ello con tono lírico, sentimental y esteticista: «Se nos presenta como dechado de gallardía el airoso desfile de las huestes granadinas, y llega a nosotros en vibrantes versos castellanos la desolación de los moros al perder sus plazas fuertes» (1956: 21).

moro granadino llueve sobre mojado, porque ya se ha ido forjando un imaginario colectivo que asocia lo morisco al exotismo pintoresco, y que será base del género. Es común al romancero, novela y comedia ese retrotraerse, un poco a la manera de los románticos, a un pasado en que la real referencia histórica se va difuminando en favor de una visión más idealizada y esteticista. El último periodo de la Reconquista, la Granadada nazarí y el reinado de los Católicos se presentan como una suerte de *locus amoenus* particularmente propicio para el amor y el honor, todo ello aderezado con la imaginería morisca, y figura del moro fronterizo se consagra definitivamente como tipo literario.

Si aceptamos que el género morisco se articula en torno a estos dos polos, tenemos ya un criterio para desbrozar el panorama. Así, una crónica como la *Guerra de Granada* de don Diego Hurtado de Mendoza, que narra desde una perspectiva más bien maurófila la sublevación de las Alpujarras, no puede integrar el género porque su maurofilia es política, pero no estética, ni privilegia e intensifica el elemento estético, sino que se limita a denunciar los errores políticos de la corona a la vez que justifica implícitamente la rebelión. Tampoco los romances fronterizos del último periodo de la Reconquista, ni siquiera aquellos que invertían la perspectiva para contemplar la acción desde el campo moro, porque no han perdido todavía el aire cronístico medieval ni su Granada es la mitificada de los barrocos. Por el contrario, los romances antimoriscos paródicos de Góngora o Lasso de la Vega, formalmente maurófobos, sí entran, puesto que juegan con el mismo código de la literatura morisca pura. No viene definido el género, por consiguiente, en virtud de una postura más o menos favorable, ni necesariamente la implica, sino más bien por un modo determinado de contemplar e interpretar la figura del moro de frontera.

Así, puesto que de género hablamos, estará bien intentar trazar a grandes rasgos una poética que lo justifique y dé abrigo a los textos que lo conforman. Será una poética necesariamente general, a la manera de mínimo común aplicable a narrativa, teatro y poesía romance, que respete sus peculiaridades propias sin caer por ello en la vaguedad o en la indeterminación. Y, partiendo siempre de los textos, parece que los siguientes puntos son comunes a esto que llamaremos género morisco:

- *Género barroco*. Con la sola excepción del *Abencerraje*²⁴, que lo inaugura, el género morisco únicamente se comprende desde la mirada barroca.
- *Estilización esteticista del moro*. Carrasco Urgoiti hablaba de estilización favorable, pero el rótulo sigue resultando demasiado amplio. El moro del género morisco viene adornado por las clásicas virtudes del caballero medieval, pero esto ya sucedía en algún texto tardomedieval y en los últimos romances de frontera. Lo que define el género es que se recrea en la estética del extrajero y la despliega como quintaesencia de sofisticación y refinamiento.
- *Cuadro dinámico*. El género morisco ofrece a la mirada del lector algo parecido a un gran baile de máscaras donde todo, juegos y ropajes, cabalgadas y duelos, viene dado en función del adorno y el artificio. En el fondo, cada obra es desarrollo amplificado de una escena amorosa.
- *Amor cortés*. Empapado ya de la complejidad del espíritu barroco –dobles parejas, engaños, infidelidades supuestas o ciertas– y de una sensibilidad más urbana, pero amor cortés a fin de cuentas, donde la devoción del caballero por su dama se compara a una consagración religiosa.
- *Sensibilidad cortesano*. El género morisco es un género escrito desde los parámetros de la corte y destinado a un público cortesano.

Evidentemente, la matriz se hará más estricta según vayamos acotando el campo hacia el romance morisco, que es el que nos interesa, pero lo que hasta aquí se ha esbozado valdrá como un primer acercamiento al tema. Existe, tanto en romance como en novela y teatro, toda una veta

²⁴ Recientemente (2019a) hemos argumentado que la novelita de Abindarráez sería, si tal cosa existiera, una novela más fronteriza que morisca.

de inspiración maurófila que recoge la tradición de los romances fronterizos para adecuarla a la sensibilidad cortesana. El gran punto de inflexión en el tratamiento literario del moro y, por tanto, detonante para la aparición del género, es la difusión del *Abencerraje*, pero habrá que esperar todavía a la década de los ochenta, con el auge del romancero morisco, para hablar con propiedad de un género al que vendrán a unirse posteriormente las novelas de Hita y Alemán y las comedias cortesanas de Lope, Calderón o Tirso. Los modos varían, como es lógico, dependiendo de si se trata del romances, comedias o novelas, pero en los tres casos se escoge el último periodo de la reconquista, a más de un siglo de distancia, como horizonte exótico y casi mítico. El género morisco se canaliza especialmente en el romancero: en novela apenas da para cuatro o cinco títulos y la comedia morisca no deja de ser un breve apéndice dentro del gran teatro barroco, mientras que los romances moriscos, aun teniendo un menor recorrido cronológico, llegarán a componer el género más emblemático²⁵ del romancero nuevo, por encima de los pastoriles y los históricos.

1.3. ENTRE EL ROMANCERO VIEJO Y EL ROMANCERO NUEVO

La presente tesis alude en su título al romancero nuevo morisco porque prudencia así lo aconseja, pero el adjetivo *nuevo* resulta, según hemos convenido, claramente redundante: partimos de que todo romance morisco es romance barroco nuevo²⁶, y todo lo que no es romance nuevo queda por definición fuera de las márgenes de nuestro campo. De hecho, seguramente sea este el criterio que mejor funciona a la hora de delimitar el género morisco en el romancero, aunque por sí solo no baste. Es más, asumimos desde el primer momento que deja insalvables cabos sueltos. Así, por ejemplo, nuestra nómina acoge el romance maurófobo *¡Ah, mis señores poetas!*, que se burla de cómo:

Están Fátima y Xarifa
vendiendo higos y passas,
y cuenta Lagartu Hernández
que dançan en el Alhambra.
(vv. 45-48)

Es una de aquellas censuras al género que aparecen en las *Flores* a partir de 1592 y anticipan su deceso, seguramente por cansancio y agotamiento, pero integran el mismo género que denuncian por cuestiones de estilo y código, de manera que su carácter paródico no obsta para que se incluyan, por pleno derecho, en la nómina. El romance maurófobo es, como su propio nombre indica, burla del romance morisco, y de vez en cuando se encuentran alusiones claras y directas, como en este caso, en que se arremete contra un supuesto romancista llamado Lagartu Hernández. No sabemos a ciencia cierta quién se oculta bajo el apodo, pero Carrasco Urgoiti²⁷ (1986: 128), apoyándose en los estudios de Jammes, sostiene que Lagartu Hernández es Pedro de Padilla. De ser así, el autor de *¡Ah, mis señores poetas!* estaría incluyendo al linarense entre los romancistas moriscos; es más, pocas menciones tan directas como esta hemos encontrado en las demás censuras poéticas al género morisco²⁸. En buena lógica, el censor estaría reconociendo a Padilla como representante del romancero morisco, cuando el linarense no llegó a entrar en el romancero nuevo:

²⁵ Aunque las últimas *Flores* conocerán un resurgimiento de los temas históricos (Menéndez Pidal 1953: vol. II, 125-129) y la nómina de pastoriles se va ampliando hasta la década de 1680 (Suárez Díez 2015), el morisco es el género que goza de más predicamento durante los años de esplendor del romancero nuevo barroco, el periodo entre 1591 y 1594.

²⁶ Aunque el trabajo de Montesinos (2004) dedicado al romancero nuevo e incluido en la *Historia y crítica de la literatura española* coordinada por Francisco Rico aparece en el volumen dedicado al renacimiento: también en este volumen aparecen los trabajos sobre Cervantes.

²⁷ Una análisis de su propuesta en Rey Hazas (2010: 341-342).

²⁸ Los romances más parodiados son varios de Lope, pero alusiones tan directas a un poeta no se encuentran salvo la que al propio Lope le dirige Lasso en *¡Oh!, noble Cid Campeador* bajo la figura de un tal Juan Ciruelo (v. 52), supuesto poeta maurófilo de sangre mora por parte de abuela.

Los textos de Padilla no forman parte del romancero nuevo, ni su estilo ni su poética permiten aceptarlo. Es cierto que muchos autores lo consideran como un precursor, un primer impulso, a mendio camino entre el romancero erudito y el nuevo, pero tales etiquetas solo nos sirven para situarlo cronológicamente en la historia de la poesía en verso romance (Campa Gutiérrez, 2010: 130) .

Por tanto, si asentimos ante las indagaciones de Carrasco Urgoiti acerca de la identidad de Lagartu Hernández, y aceptamos igualmente la valoración que sobre su poética ofrece De la Campa, concluiremos que existe un romance morisco previo al nuevo. Pero no debemos mezclar tema y estilo: contra lo que clama *¡Ah, mis señores poetas!* es contra la sobreabundancia de moros en el romancero, independientemente de que sea nuevo o viejo; amén de que quizás reconoce implícitamente en Padilla a uno de los próceres del género que censura, aunque esto sea por ahora harina de otro costal. Lo que en este momento nos interesa es delimitar el romancero nuevo, del que hemos dejado fuera al linarense.

Y en este punto todo se reduce, al final, a cuestiones de estilo y poética, como atinadamente justifica De la Campa; pero esto, lejos de facilitar las cosas, las complica un poco más, porque no dejan de ser cuestiones hasta cierto punto subjetivas. Parecería más sencillo invocar un criterio cronológico o generacional, algo a priori objetivo, pero tampoco nos funcionará: a Cervantes, amigo entrañable del linarense y casi de la misma edad, lo solemos incluir en el grupo del romancero nuevo (Rey Hazas, 2010: 21) aun cuando no tengamos identificados sus romances. Ciertamente que Cervantes, siempre a caballo entre dos edades, es caso aparte porque, aunque formado en los años del último Renacimiento²⁹, despuntó ya entrado el nuevo siglo, pero valga para ilustrar que un criterio generacional no es definitivo. Como tampoco lo es, insistiremos, el cronológico: la década crucial para el romancero morisco es la de 1580, en la que ya Lope está escribiendo algunos de sus más célebres romances de juventud; pero es la misma década en la que, si bien al comienzo, Lucas Rodríguez da a la estampa el *Romancero historiado* y el propio Padilla publica la mayor parte de su obra. Y tampoco Lucas Rodríguez es hombre del romancero nuevo. Para terminar de complicar las cosas, en 1589 ve la luz la primera de las *Flores*, la de Huesca, que sin un criterio claro mezcla indistintamente romances viejos y nuevos. Parece, pues, que se impone la necesidad de esclarecer, antes que nada, cuáles son las lindes del romancero nuevo, que todavía Durán confunde con el viejo.

Como siempre que de romances se trata, conviene antes que nada remontarse a los estudios de Menéndez Pidal. En 1924, al hilo de su trabajo sobre el romancero del Rey Rodrigo (1924-1925: 94)³⁰, presenta don Ramón la siguiente tipología:

I. El Romancero Antiguo (1450-1550)

Primera clase: Romances tradicionales viejos (1450-1510)

Segunda clase: Romances juglarescos o semijuglarescos (1480-1550)

II. El Romancero Nuevo

Tercera clase: Primeros romances artificiosos (1530-1550)

Cuarta clase: Romances eruditos o historiográficos (1550-1587)

Quinta clase: Romances artificiosos nuevos (1570-1595)

Sexta clase: Romances declamatorios (1590-1637)

De acuerdo con este esquema, el romancero nuevo se remontaría a la década de 1530, cosa que hoy se antoja de todo punto inaceptable, pero, suele resultar prudente concederle a Pidal el beneficio de la duda. Y es que en esos años que median entre las primeras décadas del siglo XVI y el Barroco encontramos algo que no es romance nuevo, por supuesto, pero tampoco puede entrar en el mismo saco que los viejos romances anónimos juglarescos que rápido se

²⁹ Jauralde Pou (2007: 169) incluye su poesía dentro del manierismo prebarroco.

³⁰ Reproducimos el esquema de Campa Gutiérrez (2010: 106-110).

popularizaban y tradicionalizaban³¹. La transición entre el romancero viejo y los romances cortesanos barrocos fue larga, sin duda, y de nuevo los términos pueden resultar ambiguos. Es claro que hablamos de romancero nuevo en oposición al viejo, pero ¿todo romance no viejo es, por descarte, nuevo? No es ociosa la pregunta cuando el mismo Montesinos se refería a «lo que en tiempos se llamó Romancero artístico y ahora, no sé si con mayor propiedad terminológica, empieza a designarse como Romancero nuevo» (1953: 109). Y Juan de Timoneda, que poco o nada tiene que ver con los romancistas barrocos, dice en la «Epístola al lector» de su primera *Rosa*, en 1573:

Verdad es que por dos causas me huue de allegar a algunos romances viejos. La vna, por dar perfección a las hystorias acometidas. La otra, por hazer verdadero aquel refrán que dize: Allégate a buenos, y serás vno dellos» (fol. 1)

Timoneda reconoce claramente un romancero viejo del que no se siente parte: en buena lógica, se consideraría a sí mismo *romancista nuevo*. Pero el binomio viejo-nuevo como criterio taxonómico es creación muy posterior, y deja demasiado resquicio para las dudas. Y ello sin contar con que todo intento de ordenación cronológica choca con el problema de que no siempre es posible datar con exactitud los textos, como comprobó don Agustín Durán cuando emprendió la tarea de organizar su magna edición del romancero:

Bien quisiera ordenar los romances por su antigüedad, pero es casi impracticable, puesto que en general se ignora la fecha de su composición, y solo puede vagamente conjeturarse observando su lenguaje, sus modismos y el carácter de sus narraciones³² (1849a: V)

Convendrá, sin embargo, trazar una historia del género para esclarecer un poco las cosas, aunque el punto de partida sea siempre reconocer, con Pidal (1953: vol. II, 3), que los los orígenes del romancero no podemos conocerlos a ciencia cierta³³, entre otros motivos porque los pocos textos más antiguos que conservamos datan del siglo XV y los hemos conocido, por lo común, en copias del XVI³⁴ (Díaz-Mas, 2005: 18). Sin olvidar que, según advierte Alín (1968: 14), «considerar los textos escritos como actas notariales de su nacimiento, como testimonios fehacientes de una súbita aparición, es desatino inadmisibles». Se pierden sus orígenes, en cualquier caso, en el Medievo, y allí habrá que comenzar a ratrearlos. El término, del latín vulgar *romanice*, se documenta ya desde el siglo XIII en el *Poema de Mio Cid*, las *Partidas* de Alfonso X o el *Libro de buen amor*, siempre referido a obras en lengua vernácula (Rodríguez Puértolas, 1992: 3), y el Marqués de Santillana lo asocia en su *Prohemio e carta* a esas endechas y canciones que considera propias del vulgo:

Sublime se podría dezir por aquellos que las sus obras escriuieron en lengua griega e latina, digo metrificando; mediocre usaron aquellos que en vulgar escriuieron [...]. Ínfimos son aquellos que sin ningund orden, regla ni cuento fazen estos romances e cantares de que las gentes de baixa e seruil condición se alegran (1997: 18-19).

³¹ Se trata de dos conceptos fundamentales para la comprensión de la poesía de transmisión oral. Un texto se populariza cuando pasa al pueblo. La tradicionalidad es un estadio posterior, y exige tiempo: para que un texto se tradicionalice debe ser memorizado y transmitido de generación en generación. Véase al respecto Catalán Menéndez-Pidal (1997: XXVI-XXXII).

³² Durán agrupa los romances por ciclos y temas, y evita la distinción entre romances viejos y nuevos. Es Wolf el primero que intenta establecer la distinción. De él diría don Agustín, para celebrar su *Sobre la poesía romance de los españoles*: «Parecería imposible, á [sic] no verlo, que un extranjero, no solo poesa nuestra lengua con perfección, sino también que haya penetrado tan íntimamente el espíritu, el carácter y las formas materiales de nuestra antigua literatura, juzgándola con un criterio sabio y filosófico nada común» (1849, vol. II: 678).

³³ Lo que no implica renunciar a su búsqueda porque, avisa Gómez Redondo, hay que «plantear el estudio de la poesía medieval según los principios que intervienen en su formación» (2013: 13).

³⁴ Gracias a que los editores del XVI descubre el valor comercial de lo que era un género menor el romancero pasa a la historia de nuestra literatura como lo que es (Catalán Menéndez-Pidal, 1997: IX). Para lo referido a la transmisión manuscrita y en impresos, así como el mercado editorial en el siglo de oro, véase Blecua - Whinnom - Moll - Cruickshank (1983).

Si rescatamos precisamente esta cita, harto conocida pero de obligada referencia, es porque el *Prohemio* pasa por ser la primera historia de la literatura española, y dice ya de un término que se está especializando para designar un tipo determinado de composiciones. Aunque, justo es reconocerlo, no sabemos a qué piezas concretas se refiere Santillana cuando cita cantares, romances o endechas, términos bajo los que quizás podría englobar cualquier creación literaria compuesta en lengua vernácula e interpretada habitualmente por juglares, en oposición a otra literatura más culta y aristocrática. No parece, eso sí, que esté empleando el término en un sentido tan restrictivo como el nuestro actual, que designa a aquel poema no estrófico de origen popular, destinado a la recitación o el canto, compuesto habitualmente en octosílabos y con rima asonante en los versos pares.

La reflexión crítica sobre la poesía en verso romance no arranca hasta el romanticismo y su reivindicación de la lírica tradicional como voz y archivo de los pueblos³⁵. La visión romántica obedece claramente al espíritu de la época, con ese resurgir de los nacionalismos y la reivindicación del espíritu de los pueblos que se expresa en la tradición: es lo que la escuela alemana había llamado *Naturpoesie*, poesía de raíz popular fruto de la acción colectiva del «pueblo poeta», frente a la *Kunstpoesie* o poesía culta de autor individual³⁶ (Rodríguez Puértolas 1992: 6-7). Los eruditos franceses del XIX convertirán esta oposición en pugna entre dos escuelas encontradas: la teoría tradicionalista, formulada por Gaston París, y la de su discípulo Joseph Bédier, que vendrá a impugnarla desde el individualismo. El debate se plantea sobre el origen de los cantares de gesta medievales, pero tiene su interés por cuanto es aplicable a los primeros romances. En el ámbito hispano las tesis individualistas no gozaron de gran predicamento, siendo rechazadas tanto por Menéndez Pelayo como por su Maestro, Milá y Fontanals. También Pidal intenta refutar el individualismo francés, pero no puede por menos que reconocer que a la base de todo poema está siempre la inspiración popular, el «momento sagrado y solemne en que surge la creación poética» (1992: 50), de manera que busca una suerte de *via intermedia*, lo que posteriormente se ha llamado neotradicionalismo. El neotradicionalismo acepta el origen individual, pero considera que la literatura popular no se comprende sin ese proceso de transformación y pulimentado que ocasiona la interacción entre cantores y oidores en múltiples contextos y épocas³⁷.

Cuando don Ramón aboga por la autoría colectiva, aquello que llama *autor legión*, no lo hace, o no solo, imbuido del espíritu neorromántico que quiere ver en los restos líricos del medievo una suerte de espíritu originario y casi fundacional de la cultura patria, sino que parte de la naturaleza misma de unos textos creados por y para la oralidad. Ese célebre principio, asentado ya como verdad comúnmente aceptada, de que el romance vive en sus variantes no es una ocurrencia afortunada, sino un juicio técnico que da razón de la escurridiza materia literaria que nos traemos entre manos: cuando el pueblo hace suyos los cantos³⁸ los modifica, bien por gusto, bien porque la memoria es menos exacta que el papel, hasta el punto de que con frecuencia las diversas versiones conservadas de un mismo romance poco tienen que ver entre sí. Así, estudiamos una poesía que llamaremos colectiva no por lo oscuro de sus orígenes, ni apoyándonos

³⁵ Con esta confesión introducía don Agustín Durán su edición del *Romancero General*: «Apénas [sic] entónces [sic] teníamos y crítico que osase defender nuestra antigua literatura considerándola en sí misma, y como medio necesario para recuperar la perdida originalidad é [sic] independencia de debiera nacer de la unión de lo pasado con lo presente» (1849: vol I, v).

³⁶ Siendo válida la distinción, advierte Sánchez Jiménez que no conviene aplicarla al romancero viejo frente al nuevo, porque muchos romances de los nuevos estaban compuestos «a lo viejo» (2015: 12). Ya Margit Frenk Alatorre había señalado que desde bien pronto «la cultura superior se ha sentido atraída una y otra vez por la musa popular, y el contacto las ha enriquecido a ambas. Es España el lugar donde esa mutua fructificación de la literatura culta y de la poesía popular se ha dado de manera más persistente» (1972: ix).

³⁷ En palabras de Valenciano y Armistead (1998: 9), «fuera cual fuera el origen del género romancístico como tal, los romances nacieron destinados a vivir en la oralidad en compañía del canto y fueron memorizados por una colectividad de autores-transmisores anónimos que los han difundido a través del espacio y del tiempo, de generación en generación.»

³⁸ Inevitable, y no necesariamente ornamental, traer aquí los célebres versos de Machado: «Y cuando las canta el pueblo / nadie sabe de quién son».

solo en su trasmisión, sino como característica determinante de su naturaleza, tanto en lo tocante al espíritu como a la forma.

Como decimos, el debate se plantea principalmente sobre la épica, y no tanto sobre los romances, pero es que otro de los puntos a esclarecer es precisamente la relación entre estos y los cantares de gesta. Pidal, que en nueva pugna con la escuela francesa reivindica la existencia de una épica española³⁹, plantea un origen épico de los romances, que serían fruto de la fragmentación de formas mayores, aquellos cantares de gesta que los juglares recitaban por caminos y aldeas durante la última Edad Media, lo que explicaría tanto su espíritu como su forma. En palabras de don Ramón:

Probablemente ciertos episodios de las gestas se recitaban aislados desde muy antiguo, y los más famosos de esos fragmentos *épicos*, los que habitualmente se repetían así aislados, se convirtieron en los primeros romances *épico-líricos*, con sólo [sic] desarrollarse naturalmente en ellos el elemento novelesco y las formas del estilo intuitivo, dos principios de vida en todo relato épico, que en las refundiciones sucesivas se multiplican y crecen, viniendo a resultar principios de muerte o transformación de la epopeya en balada (1953: 3).

Oralidad y fragmentación van de la mano, son causa y efecto, y no solo porque los juglares o cantores seleccionasen determinados pasajes en función de su auditorio, sino por el fenómeno de la memoria colectiva de los oidores, que se convierten en anónimos coautores de las obras popularizadas, actuando sobre ellas a la manera del agua sobre los cantos rodados⁴⁰. Así, lo que comienza siendo fragmento termina por adquirir independencia y autonomía. Si a esta fragmentación argumental le unimos la métrica, producida por el corte fónico de la cesura, tenemos, simplificando mucho las cosas, el romance⁴¹. Además, la fragmentación formal de los grandes cantares de gesta habría venido acompañada de una evolución en su carácter y temas:

Cuando todavía los viejos cantares de esta servían para informar al pueblo sobre los grandes sucesos históricos del pasado, los romances comenzaron a noticiar los sucesos de actualidad más interesantes» (Menéndez Pidal, 1953: 4)

De tal modo que la lírica sería derivación de pequeños fragmentos épicos: es la transformación de la epopeya en balada que apunta don Ramón, con su tradicional apego a lo histórico, y bien es cierto que apoyándose en los primeros romances, los noticiosos. El itinerario se presenta lógico a una primera vista, aunque con demasiada frecuencia se ha llevado al extremo, como ya advirtió Diego Catalán: «solo la más inautorizada crítica moderna referente a las relaciones entre Épica y Romancero cae en el error de tratar en forma revuelta, como hicieron los primeros románticos, toda clase de romances» (2001: 560).

Este origen épico del romance encaja muy bien en la teoría tradicionalista pero, como en su momento habían notado Durán, Wolf, Carolina Michaëlis o Julio Cejador, existe ya antes de

³⁹ Aunque no valga como estado de la cuestión por cuestiones obvias de fecha, sigue resultando de referencia obligada el desarrollo del tema planteado por Menéndez Pidal, quien lógicamente se adscribe al tradicionalismo épico, en *La épica medieval española* (1992: 51-95). Allí repasa don Ramón la pugna, constante desde el XIX, entre tradicionalistas e individualistas. Sus conclusiones son claras: existe una épica española, no tan dependiente de las tradiciones europeas, cuyos orígenes se pierden en la colectividad, y que fue origen del futuro romancero patrio.

⁴⁰ Recuérdense al respecto las palabras de Diego Catalán (1997: 27): «cada romance es recordado simultáneamente por múltiples memorias individuales, que forman parte de comunidades más o menos relacionadas entre sí, por lo que resulta natural que un cantor pueda contrastar su versión de un romance con la de otro u otros cantores comarcanos». Y, como apunta Díaz-Mas, «todo lo que se memoriza está expuesto a cambios y alteraciones», lo que explica que «el proceso de transmisión se convierta también en un proceso de recreación continua de los textos» (2005: 8). Alfonso Berlanga (1978: X) advierte, y esto será determinante para nuestro campo de estudio, que «la mayor trascendencia de esta colaboración colectiva es la consecución de un *estilo tradicional*».

⁴¹ El romance arquetípico, aquel que todos identificamos como tal. Sin embargo, «algunos de los más antiguos romances conservados están compuestos por hexasílabos (quizás por influencia de formas baladísticas no castellanas), mientras que algunos de los más modernos pueden presentar versos más largos que el octosílabo, o bien formas de pie quebrado» (Díaz-Mas, 2005: 7-8).

las gestas una traición lírica suficiente como para justificar por sí sola la aparición de romances. Se encuadraría así el romancero en el panorama más amplio de la lírica peninsular, privilegiándose el vínculo existente con la tradición baladística europea y con la poesía culta. En esta línea se han movido posteriormente DiStefano, Bénichou o García de Enterría, quienes sin negar que el romance sea una forma típicamente española llaman la atención sobre la influencia de la canción provenzal o la lírica trovadoresca galaico-portuguesa⁴². Así, el individualismo tiende a privilegiar un origen lírico, mientras que los tradicionalistas se inclinan por la existencia un sustrato épico para toda la tradición romancística posterior. Seguramente, como tantas veces sucede, lo más ajustado a la realidad sea una vía intermedia: los grandes cantares tuvieron necesariamente que fragmentarse, no podía ser de otro modo; pero no podemos aislar el romance del resto de manifestaciones líricas peninsulares, ni tampoco abstraerlo de las corrientes europeas que entran por los Pirineos a través del canal del Camino de Santiago.

Pero, conviene no perderlo nunca de vista, no nos han llegado manuscritos medievales de romances y todavía a finales del xv son muy pocos los romances incluidos en cancioneros⁴³, de manera que resulta harto complicado encontrar datos objetivos que sustenten cualquiera de las hipótesis propuestas. En cualquier caso, e independientemente de cuáles fueran sus orígenes, lo cierto es que el romance atraviesa los dos últimos siglos de la Edad Media en variantes que se van transmitiendo de manera oral, y funciona como vehículo privilegiado tanto para la divulgación, con mayor o menor verosimilitud, de noticias, como la narración de historias. A fin de cuentas, no podemos tampoco olvidar que la novela como género no existe, en rigor, durante el medievo⁴⁴, y que la poesía ha desempeñado desde sus mismos orígenes una función también narrativa⁴⁵, puesto que los artificios de ritmo y rima favorecen la mnemotecnia. Llegamos de este modo a las últimas décadas del xv, cuando coincidiendo con la guerra de Granada se difunden los romances fronterizos. Con el cambio de siglo se inaugura el período que Pidal llamará «de mayor boga» del romancero, y ello por varios factores. Influye, cada vez más según va avanzando el siglo, el interés editorial, y el olfato de los editores da cuenta de los gustos de los lectores. Además, si el romance se pone por escrito es porque va dirigido a la clase lectora, de manera que sus destinatarios no se encuentra solo entre la plebe iletrada, sino también en ámbitos más elevados⁴⁶: sabemos, por ejemplo, cómo todavía durante el reinado de Felipe II era muy del gusto de la corte el canto de romances viejos, y que el mismo monarca era aficionado a ellos.

Mediando el siglo, el impresor y editor Martín Nucio publica su *Cancionero de Romances* sin año. Anterior a 1550⁴⁷, lleva por título completo *Cancionero de romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que fasta agora se an compuesto*⁴⁸, y el propio Nucio refiere sus criterios de compilación:

Puede ser que falten aquí algunos (aunque muy pocos) de los romances viejos, los cuales yo no puse o porque no han venido a mi noticia, o porque no los hallé tan cumplidos y

⁴² Influencia que Pidal no niega: «en este cambio de estilo el romance fue sin duda influido por un nuevo género popular, el de las baladas, que florecían en Europa [...]. De las baladas tomó el romance probablemente, con algunos hábitos del estilo épico lírico, la tendencia a un metro octosílabo regular» (1959: 139).

⁴³ Como anota Deyermond, «estas fechas son obviamente demasiado tardías como para aceptarlas como punto de origen del género, y puede demostrarse sin dificultad que ya circulaban romances durante todo el siglo xv» (2003: 223).

⁴⁴ La afirmación puede resultar demasiado tajante pero, sin ir más lejos, quizás se asemeje más a nuestro concepto actual de novela el *Poema de Mio Cid* que la llamada novela sentimental, que no es sino el desarrollo en prosa de episodios más bien estáticos del amor cortés medieval.

⁴⁵ Hablando del romancero, explica Catalán (1979: 234) cómo «los relatos pretenden hacernos asistir a la transformación de un antes en un después; reproducen, reactualizándolo, el discurrir del tiempo». Y, en palabras más sencillas, González Segura (2008: 9) introduce su edición afirmando que «el romance es canto y cuento».

⁴⁶ Nunca dejaría, sin embargo, de ser un género menor, y debemos evitar convertir en categoría la anécdota puntual. A este respecto, recuerda Rodríguez Puértolas (1992: 10-11) que, aunque la inclusión de romances en el *Cancionero de Estúñiga*, dedicado a la reina María, «muestra el acceso romanceril a los más altos estratos sociales», no será hasta el reinado de los Católicos cuando esta poesía «llegue en verdad hasta las gradas del trono».

⁴⁷ Recientemente el profesor Martos (2018: 155) lo ha fechado en 1546.

⁴⁸ Ha notado Higashi (2013a: 43), «En la portada, resalta la palabra "Romances" en módulo mayor, muy por encima de "Cancionero", lo que significa una apuesta por la novedad de la compilación de una forma métrica exclusiva».

perfectos como quisiera, y no niego que en los que aquí van impresos habrá alguna falta, pero ésta se debe imputar a los ejemplares de donde los saqué, que estaban muy corruptos, y a la flaqueza de la memoria de algunos que me los dictaron, que no se podían acordar de ellos perfectamente (Díez Viana 1990: 34-35).

Aquí da razón Nucio de las dos fuentes principales para su compilación, que son a su vez los dos medios privilegiados en la transmisión del romancero: la oralidad y los pliegos sueltos⁴⁹, pequeños libritos, folletitos diríamos hoy, de una o a lo sumo dos hojas impresas y dobladas por el lomo. No siempre, por cierto, la literatura de pliego tiene su origen necesariamente en la oralidad (Navarrete, 2014: 18), sino que ya para este tiempo comienza a haber romancistas que escriben para ser leídos. En cualquier caso, la compilación de Martín Nucio tiene mucho de hito fundacional para el romancero escrito⁵⁰, porque en seguida comienzan a surgir imitaciones: ya en 1550 aparece una nueva edición en Medina del Campo y en ese mismo año el propio Nucio reimprime la suya ampliada. A partir de aquí, múltiples copias y reimpressiones, más las tres partes de la *Silva de romances* aparecidas entre 1550 y 1551, ilustran un fenómeno editorial sin precedentes. Dirá Pidal (1953: 71) al respecto que «la mina era inagotable para el que trabajase en España».

Retomemos, sin embargo, la cita de Martín Nucio. No hemos llegado a 1550 y el impresor habla ya de romances viejos, al igual que Timoneda, sobre quien volveremos en seguida. Vale que aquí viejo significa antiguo, y no implica necesariamente conciencia taxonómica, pero es que también Lorenzo de Sepúlveda, en el «Prólogo del author a vn su amigo» que introduce sus *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España*, en 1551, dice que tienen «tono de romances viejos, que es lo que agora se vsa» (fol. 2). Con Sepúlveda, por cierto, el romancero se va desprendiendo de su característica anonimidad, lo que ya es signo de una nueva comprensión de un metro que poco a poco va haciéndose hueco entre los poetas cultos. Parece evidente, en cualquier modo, que se busca el vínculo consciente con la tradición del romance viejo, como si ello fuera garantía o autoridad, pero lo que se escribe ahora no es ya lo que se escribía un siglo antes. Los romances viejos se habían popularizado y, muchas veces, tradicionalizado, mientras que lo que comenzamos a tener ahora son tentativas de autores particulares que, como es lógico, no logran el mismo efecto; y no solo eso sino que acusan además el espíritu de la propia época con un estilo cada vez más artificioso, menos natural. A la vez, a los viejos temas historiográficos viene a unirse la materia novelesca del *Abencerraje*, que Timoneda versiona en romance en la *Rosa de Amores*. Sepúlveda es hombre de otro tiempo, nacido con el siglo, pero con Timoneda se inaugura definitivamente el romance que desde Pidal se ha llamado erudito, artificioso o artístico. En este punto la terminología comienza ya a ser inestable, ya que calificativos que de por sí no son sinónimos se emplean indistintamente para referirse a un mismo periodo y a unos mismos autores. Y no solo eso, sino que las denominaciones de artificioso y artístico se aplican unas veces a los romancistas eruditos de transición y otras al romance nuevo barroco, con lo que la confusión es todavía mayor.

Como recientemente ha defendido el profesor Higashi, estas etiquetas, que tacha de «desafortunadas», tienen un cierto punto de menosprecio, porque nacieron «para deslindar el romancero viejo, cuyos textos pretendidamente provenían de la oralidad, de aquellos otros que no pasaban de ser imitaciones cultas, despreciadas naturalmente por su esencia postiza y segundona» (2017: 159). Y es cierto el desapego que tradicionalmente, ya desde Pidal, ha mostrado la crítica hacia este romancero de transición que ni igualaba la brillantez de los poetas barrocos ni era tampoco, como el viejo, voz secular del pueblo. Son estos, sin embargo, unos dignos poetas que, más allá de rimar crónicas, aportan ya algo de su propia creatividad individual al nuevo romancero que está por venir. Nos referimos principalmente a Lucas Rodríguez, que ya

⁴⁹ Principalmente estos, puesto que Mario Garvin ha documentado que la mayor parte de sus textos son copiados de pliegos anteriores (Higashi 2013b: 30).

⁵⁰ Y tal parece ser, a juicio del profesor Navarrete (2014: 17), la propia conciencia del editor: «podemos reconocer la auto-proyección por parte de Nucio de una tarea casi-humanista y de la creación del género *romancero*». Véase también Higashi (2015), sobre el *Cancionero* como paradigma editorial para el romancero.

en su *Romancero historiado* está anticipando los modos del romancero nuevo y, sobre todo, a Pedro de Padilla⁵¹. Estos romancistas eruditos de transición escriben para la lectura, no para el canto, con clara conciencia de autor, y riman crónicas, sí, pero también amplían la herencia recibida introduciendo temas novelescos –el *Abencerraje* siempre de fondo–, o incluso la peripecia sentimental y eso que Carrasco Urgoiti (2005: 68) llama el «discreteo». La referencia al romancero viejo es constante, no podía ser de otro modo, pero cuando cambia el contexto cambia la poesía, y conviene no olvidar que con el medio siglo hemos pasado ya la plenitud del Renacimiento para acercarnos a esa etapa intermedia y difusa que llamamos manierismo⁵².

Llegamos de este modo a la fecha clave de 1589, cuando el bachiller Pedro de Moncayo da a la imprenta un curioso tomito que, bajo el título de *Flor de varios romances nuevos y canciones*, inaugura la serie de *Flores* que constituirán las fuentes del *Romancero General* de 1600. Tuvo mucho de experimento o tentativa –«improvisación emprendida por ánimo de lucro», dirá Montesinos (1952: 387)–, y quizás a ello pueda deberse su fracaso editorial: Moncayo, como Pérez de Hita unos años más tarde en la primera parte de sus *Guerras Civiles*, mezcla indistintamente y sin ningún criterio aparente romances nuevos y viejos⁵³. Se trata de una compilación de carácter híbrido y misceláneo en un momento en que el público ya conocía y estaba hecho a ese nuevo modo componer romances que había impulsado Lope. El propio Moncayo enmienda esta falta de acierto cuando dos años más tarde presenta su primera y segunda parte de la *Flor*, ahora ya sin romances viejos, y en cuyo prólogo reconoce, las palabras son nuevamente de Montesinos, que en el volumen de 1589 había sido excesivamente generoso con muchas antiguallas» (1952: 388)⁵⁴. El fracaso editorial de la *Flor* de Huesca pone de manifiesto no ya la moda de un nuevo modo de hacer romances, sino ante todo que los romances viejos ya no son demandados por el público: es el nacimiento del romancero nuevo, el de la generación que llamamos de 1580. Dirá Pidal, con cierto exceso, que:

los verdaderos poetas, incluso un Góngora o un Lope de Vega, se apoderan del romancero, en lugar de aquellos ramplones Lorenzo de Sepúlveda o Pedro de Padilla, rimadores de crónicas, y la producción romancística del día emprende una nueva vida (1953, II: 117).

El juicio se antoja desproporcionado, sobre todo en lo que toca a Padilla, pero la cita no es mera loa de los «verdaderos poetas», sino que acarrea implicaciones nada accidentales. Porque podemos discutir si los Sepúlveda o Padilla eran más o menos ramplones, pero desde luego que eran rimadores de crónicas, puesto que trabajaban con materiales previos, fueran romances viejos o textos en prosa, y los refundían, quizás por allegarse «a buenos», como proponía Timoneda, para ser «vno dellos». También la generación de Lope se allega a los buenos, tiene en mente los romances viejos y, qué duda cabe, los de sus inmediatos predecesores, los rimadores de crónicas de Pidal; pero apenas trabaja directamente sobre materiales previos sino que, a la manera de «verdaderos poetas», emplea el metro romance y los códigos heredados para expresar su propia sentimentalidad: el paso del romance viejo al nuevo se produce cuando Lope recurre al moro granadino – o al bucólico pastor– no para exaltar el espíritu nacional, sino como trasunto de sus amores con Elena Osorio. El cambio de intereses viene acompañado de una nueva técnica, una

⁵¹ El del linarense es caso bien distinto. Coetáneo y amigo de Cervantes, es también hombre de formación renacentista, pero su romancero posee unas peculiaridades temáticas y estilísticas que lo distinguen de Timoneda o Rodríguez. Al igual que ellos se nutre de crónicas y temas ya heredados, que reelabora con un estilo más depurado, como muestran sus romances de tema pastoril y morisco, con los que se convierte en referente para los jóvenes poetas de su tiempo: no en vano, son varias las menciones elogiosas que recibe por parte de Lope (Rey Hazas 2010: 22-23; Valladares Reguero 2010: 54-55). Padilla no integrará el grupo del romancero nuevo, pero ningún autor como él ofrece tantas dudas a la hora de su inclusión.

⁵² Véase Jaurade (2007: 29-35).

⁵³ Aunque son dos casos incomparables. Desconocemos los motivos de Pérez de Hita, pero se antoja descabellado pensar que no distinguiera ambos estilos.

⁵⁴ Y, en otra parte: «Apenas aparecido su libro, Moncayo se percató de que se había equivocado, de que el arte romanceril emprendía otros caminos que el pobre Rodríguez, tan prosaico siempre, no había sospechado siquiera» (2004: 483).

nueva manera de escribir, que es lo que realmente definirá este romancero nuevo. Los jóvenes poetas de 1580 no reniegan de la tradición de los romances viejos, con la que entroncan conscientemente, pero su estilo rompe completamente con todo lo anterior. Frente al verso narrativo de los romancistas eruditos, pleno de conjunciones y nexos, encontramos ahora un verso más lírico y musical, y no es infrecuente que los romances nuevos incluyan estribillos. No es el tema, sino el estilo lo que define el romancero nuevo. Las etiquetas de artístico o artificioso, ya desautorizadas por Higashi, contribuyen a crear más confusión porque para artificiosos, en el sentido actual del término, algunos de esos romances de Padilla polimétricos y con estribillo. El nuevo estilo suaviza la sintaxis, abandona la narración para deslizarse por registros más líricos y gusta de una adjetivación profusa y sensorial.

El otro rasgo que define este romancero nuevo es la anonimidad, porque expresa el vínculo consciente que los jóvenes poetas del primer barroco buscan con la tradición⁵⁵. Un romance de Padilla es de Padilla y como tal se publica⁵⁶, y esta misma conciencia de autor encontramos en Sepúlveda, Timoneda o Rodríguez; pero los de Lope, Salinas o Liñán aparecen anónimos en compilaciones, a la manera de los romances viejos, y mezclados unos con otros, por más que en la época, qué duda cabe, todo el mundo pudiera saber de quién era cada uno. Su forma de entroncar con la tradición no fue copiando, sino creando un *nuevo romancero viejo*, que es lo que nunca logró, quizás tampoco se lo propuso, la generación anterior, la del romance artificioso. Tampoco ellos, puesto que el romancero nuevo se popularizó pero, salvo muy contadas excepciones, no llegó nunca a tradicionalizarse⁵⁷. El todo caso, los nuevos romancistas del barroco entienden, con razón, que una vía formal de aproximarse al romancero es la de presentar sus obras como formalmente anónimas. Sin riesgo alguno, por otra parte, de que su autoría particular se perdiese en medio de ese magma, puesto que, acabamos de indicar, se trata de autores que conformaban un círculo próximo y reducido donde todos se conocían y leían entre sí: hoy es el día, sin embargo, en que esta anonimidad propia del romancero nuevo nos supone uno de sus mayores problemas, toda vez que el mínimo el número de romances atribuidos con certeza.

Así las cosas, entenderemos aquí que el romancero nuevo surge cuando la primera generación del Barroco vuelve su mirada sobre la tradición del romancero viejo e intenta hacer algo igual, y además con una clara conciencia de grupo. Lo que le distingue de todo el romancero anterior, ya sea el viejo o de ese de entreguerras que va entre Sepúlveda y Padilla, es principalmente el estilo, porque nos encontramos justamente en el salto del renacimiento al nuevo espíritu barroco; pero también que el romance deja de ser crónica o narración para convertirse en algo más próximo al poema puro, eminentemente lírico y, por lo común, de tema amoroso. A la hora de organizar todo esto, y por simplificar las cosas, dividiremos la historia del romancero, a trazo muy grueso en tres grandes períodos:

⁵⁵ Se ha propuesto que quizás los poetas no estuvieran demasiado preocupados por que se les reconociera la autoría de sus poemillas, toda vez que el romance era considerado un género menor. Padilla, aunque de otra generación, sí reivindicó los suyos, como más tarde haría Lasso, quien se mostraba «muy dolido de que se le tratasen sus versos como anónimos» y protestó «contra las libertades que se toman los editores de las *Flores*». La cita es de Menéndez Pidal (1953: 123), y el famoso romance de la queja es aquel del *Manojuelo* que comienza: « Han dado en recopilar / ciertos curiosos autores / y en coger sudor ageno / para vender a impresores». Pero no fue un fenómeno común entre los romancistas barrocos. Quizás sucedió que, sencillamente, no vieron el riesgo de que sus romances fueran atribuidos a otros, y solo reaccionaron ante la copia descarada, como fue el caso de Padilla con Lucas Rodríguez o los versos recién traídos de Lasso. En cualquier caso, justificar la anonimidad sobre una baja consideración del verso romance nos parece argumento de poco peso. Más acertada nos parece la opinión de García Valdecasas, que ve en esta anonimidad la «voluntad de proseguir en el nuevo estilo esta característica que fue general del Romancero Viejo» (1987b: 69), y considera que contribuye a preservar el carácter colectivo del género.

⁵⁶ Como siempre, con las salvedades que imponen los modos de compilar y editar en el XVI: no todos los romances que aparecen, por ejemplo, en el *Thesoro* salieron de la pluma del linarense, y no es este el menor de los problemas a la hora de calibrar hasta qué punto llegó a aproximarse al romancero nuevo.

⁵⁷ Todavía en el siglo XX se han recogido versiones orales de romances nuevos en el norte de África, como podrá comprobarse en los copiosos índices del *Catálogo Analítico del archivo romancístico Menéndez Pidal - Goyri*.

- a. *Romancero viejo*. El romance tradicional y, en lo que toca al romance de tema moro, el fronterizo. Cronológicamente lo encuadraremos desde los primeros conocidos hasta la aparición de los primeros romances artificiosos, pasado ya el primer tercio del siglo XV.
- b. *Romancero erudito*. El de mitad de siglo, un romancero culto y de autor, inspirado en crónicas, su lenguaje no es ya el del romancero viejo, sino que complica la sintaxis y recurre en ocasiones a la rima consonante. Evitaremos las etiquetas de *artificial* o *artístico* por la ambigüedad que implican⁵⁸. Se inspira en los romances viejos, pero ni aspira a confundirse con ellos ni adopta la anonimidad como signo de identidad. En este grupo incluimos ya a Sepúlveda pero, sobre todo, a Timoneda, Rodríguez y Padilla.
- c. *Romancero nuevo*. Es el que nos interesa, y lo asociaremos necesariamente al barroco. Asimismo, evitaremos el marbete de artístico por las posibles confusiones a que podría inducir, reservándolo para el erudito. Es difícil establecer una fecha de inicio, de modo que nos quedaremos, atendiendo a un criterio editorial, con 1589, año de publicación de la Flor de Huesca. Todo romance posterior a esta fecha será nuevo, pero el género morisco en el romancero no tuvo larga vida, y para 1600 está prácticamente extinto, de manera que fijaremos los límites de nuestro período en la edición del *Romancero General* de 1614.

1.4. PANORAMA CRÍTICO: LA CONSTANTE TENTACIÓN HISTORICISTA

Toda aproximación al romancero morisco debe acometerse desde dos perspectivas distintas y complementarias: la estrictamente poética y la histórica. El tema moro, las posibles implicaciones de su misma denominación y los años en que se desenvuelve el género, entre la sublevación de las Alpujarras y los decretos de expulsión del XVII, han dado lugar a todo tipo de interpretaciones extraliterarias. Por ese motivo hemos preferido dividir el imprescindible panorama crítico previo a cualquier estudio en dos secciones. Son, si se quiere, dos líneas paralelas: en la primera trazamos una sucinta historia crítica del género y en la segunda analizamos eso a lo que nos referimos como tentación historicista, que es la recurrente asociación del romancero morisco a la cuestión política y étnica.

1.4.1. EL ROMANCERO MORISCO: IDENTIDAD Y LINDES

Por tópico que pueda resultar, lo cierto es que el romancero morisco tardó en recibir suficiente atención crítica. Como ya se indicó, el interés de los eruditos y bibliógrafos desde el XIX se centró principalmente en el romancero viejo como expresión anónima de la voz de los pueblos⁵⁹. Los romances eruditos de mediados del XVI dejan de interesar porque no son fruto y verbo de la tradición, sino de autores cultos conocidos, y otro tanto sucede con el romancero nuevo barroco, por más que en sus versos se ocultasen los Lope y Góngora, ya que no dejan de parecer los romances piezas menores dentro de su producción, sobre todo en el caso del cordobés. Con todo, se debe reconocer de entre los subgéneros del romancero nuevo ha sido el morisco el más privilegiado por los críticos, quizás por ser el más representativo de esta nueva manera de componer romances que se va imponiendo durante las dos últimas décadas del XVI.

Junto con esto, el romancero morisco permanece sumido en la indeterminación genérica principalente por los problemas que suponía deslindarlo de los romances viejos fronterizos e

⁵⁸ No es infrecuente encontrar la de artificial aplicada al romance erudito, por cuanto sus recursos rompen con la sencillez formal del romancero viejo; y la de artístico al nuevo. La primera etiqueta puede tener cierta carga valorativa y, a qué negarlo, peyorativa, mientras que la segunda, artístico, pretende incidir en la superioridad del romance barroco frente al erudito del medio siglo. Como ya hemos recogido más arriba las prevenciones de Higashi respecto a estas etiquetas, entenderemos más bien, con Aurelio González (2013: 179), que todo romance es artístico, y que por ello se antoja justo y prudente mantener una nomenclatura más aséptica.

⁵⁹ Como conclusión a su célebre lección inaugural del curso 1948 reconocía Pidal que «la crítica desde Grimm a Menéndez y Pelayo rechaza cuidadosamente los romances nuevos» (1949: 26).

incluso de algunos históricos. Ya Durán se había hecho eco de estos problemas en su edición del romancero, y los intentó solventar como buenamente pudo, pero reconociendo en más de una ocasión la necesaria arbitrariedad de sus criterios. Don Agustín (1849: IX) propone una división del romancero en tres grandes gupos: fabulosos o novelescos, históricos y varios. Los moriscos los incluye dentro de los primeros, considerándolos fruto del recuerdo idealizado de la Reconquista:

Luego que nuestros caballeros y poetas vieron el pais libre de sus contrarios, se apoderaron con frenesí de los recuerdos que habían dejado, de manera que al leer los cantos de aquel tiempo nadie creeria que los moros no ocupasen la España y no la poseyesen todavía [...]. Aunque los asuntos de estos tomances fuesen fingidos, su espíritu era la misma verdad, no solo respeto á la época en que se inventaron, sin aun al de la anterior que intentaban reproducir embellecida (1849: X).

Por tanto, para Durán el romancero morisco es ficción idealizada de tema moro, pero no entra a distinguir entre romances viejos y nuevos⁶⁰ e identifica lo morisco con el tema más que con la forma. Wolf y Hofmann vendrán a impugnar la clasificación de Durán «por hallarla demasiado general» (1856: 34), proponiendo una nueva más exhaustiva. En lo que a nuestro tema atañe, diferencian los romances «llamados moriscos» de los fronterizos, que consideran «muy históricos, verdaderamente populares, puramente nacionales» (1856: 42), por origen, carácter y estilo, proponiendo una analogía ciertamente sugerente:

Si se han llamado *Iliada* española los romances históricos, se podrían señalar con el nombre de *Odisea* española los romances novelescos y caballerescos: pues pintan la vida íntima de la familia, el estado deméstido de la sociedad y principalmente las diversas fases que siguen las pasiones eróticas (1856: 42).

Esta *Odisea* nacional, los verdaderos romances moriscos, es para Wolf y Hofmann un fenómeno bien delimitado en el tiempo, puesto que no nace hasta el último tercio del siglo XVI, y es «un producto puramente artístico, el capricho de una moda, sin tener un fundamento tradicional» (1856: 44). Mientras que a los romances fronterizos les otorgaban estos eruditos un valor histórico y tradicional, del romancero morisco dirán que nace cuando los poetas cortesanos toman la máscara del caballero moro «para representarse a sí mismos como valientes Muzas, enamorados Gazules o celosos Tarfes» (1856: 45). El trabajo de Wolf y Hofmann sienta las bases para todos los estudios posteriores del romancero y adscribe los romances moriscos indisolublemente al barroco. Es algo que desde entonces nadie cuestionará, al menos en un plano teórico.

A González Palencia le debemos la edición del *Romancero General*, comúnmente denostada pero meritorio intento de actualizar el texto base del romancero nuevo, y solo por ello habrá que mencionarlo. Como trabaja con romances nuevos, no entra en cuestiones distintivas de estilo, pero sí les dedica unas breves palabras a los grandes géneros del romancero. De los romances moriscos dirá que:

Muchos de ellos son alusivos a personajes reales, contemporáneos del autor, y [...] no reflejaban la época granadina de los romances fronterizos. Las vistosas galas, las empresas y motes, los torneos y cañas, son producto de la fantasía de sus autores, que no podían recordar nada de la vida real granadina o morisca» (1947: XXXI)

⁶⁰ Con frecuencia se dice, y en estas mismas páginas ha aparecido el término, que Durán confunde los romanceros viejo y nuevo. De ello le acusan Wolf y Hofmann, para quienes don Agustín habría metido en el mismo saco romances fronterizos y moriscos «sólo [sic] por tratr ambos géneros de cosas de moros» (1856: 44). Ciertamente es que no se preocupó por delimitar ambos grupos, y que a veces mezcla poemas del *Romancero General* con otros del *Cancionero de Romances*, pero entiéndase la confusión como renuncia a establecer un corte preciso que no sabe con qué criterio trazar. Aun así, es evidente que sí distinguía entre los romances nuevos barrocos y los viejos tradicionales, como da a entender en la nota con que introduce los romances de Abenámara: «Este [*Por arrimo a su albornoz*] y casi todos los de esta sección pertenecen al último tercio del siglo XVI, es decir, á aquella época en que los cantos populares cesaron, y los poetas de profesión se apoderaron de ellos para devolvérselos al pueblo más perfectos e ideales» (1849: 5).

En la comparación implícita con los romances fronterizos define el género morisco como ficción cortesana desvinculada de toda presunta raíz histórica que privilegia ante todo el elemento histórico amplificado por la fantasía de unos poetas cortesanos. Tema y estilo vendrían a ser para González Palencia lo mismo.

También para Menéndez Pidal el romancero morisco es romance nuevo (1953 vol. II: 126-130) y, como Wolf y Hofmann, lo asocia a los pliegos sueltos y tomitos compilatorios que se difunden a partir de bien entrada la década de 1580, especialmente la serie de las *Flores* que inaugura Moncayo. Quizás su gran aportación, no tanto por la idea, que no era nueva, como por su formulación, sea la de haber trazado una línea de continuidad entre los romances moriscos y los viejos fronterizos: ha quedado asentada, casi como dogma, aquella afirmación suya de que los primeros tienen su antecedente en «los romances fronterizos vistos desde el campo moro» (1953: 126). Así expresada, la frase de Pidal insinúa quizás una relación de causalidad genética demasiado directa, pero más tarde, en su *Flor nueva de romances viejos*, variará levemente la enunciación para decir algo que, ahora sí, difine cabalmente el género: «Los romances moriscos son romances compuestos desde el punto de vista moro» (1985: 266) y, sobre todo, «todo romance morisco parte del artificio de situarse el poeta en medio del campo moro» (1985: 275). Por tanto, para Pidal lo morisco atiende a un criterio genérico pero también temático, y no puede evitar incluir el breve episodio de *Yo me era mora Moraima* entre los «primitivos romances moriscos» porque «no se refiere a la guerra fronteriza, como los otros; es una escena privada, de la vida íntima de moros y cristianos» (1956: 11). El paso de estos romances moriscos primitivos a los barrocos se daría cuando la vida íntima de los moros se convirtiera pretexto para unos jóvenes poetas más interesados en contar la suya propia:

Los romancistas preferían los asuntos de pura invención, donde mejor podían lucir su inventiva, y si querían hablar de sus personales sentimientos en romance hallaban más apropiados el género morisco y el pastoril (1959: 164-165)

En lo que toca al estilo, entiende Pidal que el romancero nuevo y, por inclusión, el morisco, se caracteriza por «la rapidez narrativa, el adorno parco, la sobreabundante y briosa elocuencia, el movimiento dramático» con que se impone a «los que entonces se escribían», esto es los eruditos de la generación de Padilla, para recobrar «el vigor de los romances viejos» (1953: 127). No parece que los dignos romancistas de transición gozaran de todo el aprecio de don Ramón.

Los trabajos de María Goyri han permanecido a la sombra de los de su marido, amén del soterrado desprecio que padeció por parte de varios críticos coetáneos⁶¹, pero a ella debemos el finísimo artículo sobre «Los romances de Gazul», publicado en 1953 y que todavía a día de hoy sigue siendo de las más certeras aproximaciones al género. Como Pidal, Goyri entiende que el romancero morisco es nuevo barroco, y lo considera «nuevo asunto» introducido por los «poetas jóvenes que habían de elevar a la mayor altura nuestras letras» (1953: 403), de manera que excluye taxativamente *Cancioneros*, *Silvas* y *Rosas* de mediados del XVI, así como el *Romancero* de Padilla: la primera colección, dice, en la que aparecen «romances propiamente moriscos» es la *Flor* de Andrés de Villalta (1953: 404). Tampoco aventura una definición del romancero morisco, pero al deslindarlo de los romances fronterizos propone un doble criterio diferenciador que bien podría tomarse por tal: la caracterización del moro como caballero enamorado que lucha más con las palabras que con las armas, y la prolija descripción de fiestas y vestiduras (1953: 404). Quizás nadie como ella supo captar con tanta lucidez la entraña y el espíritu de los romances moriscos, al desvincularlos por completo de la peripecia histórica para situarlos en el contexto que les es propio, el universo sentimental de los jóvenes poetas de la generación de 1580.

⁶¹ Bien expuesto y documentado con citas y testimonios en Cid Martínez (2016: 24-43).

Retrocediendo unos años en el siglo XX, Cirot se había referido a esos «romances dits mauresques» (1938a: 153), pero ni entraba en cuestiones genéricas más técnicas ni era su propósito tampoco esbozar una poética del género morisco, sino únicamente presentarlos como manifestaciones de eso que consagra como maurofilia literaria: de hecho, utiliza indistintamente romances fronterizos tardíos y moriscos plenos para ilustrar su hilo argumental. Los estudios de Cirot son de obligada mención principalmente porque ofrecen un marco referencial, el de esta maurofilia literaria, donde nuestro romancero morisco se comprende no como hecho aislado sino en relación con otras manifestaciones literarias, pero poco aportan al esclarecimiento del género morisco, al menos tal como aquí lo concebimos, porque tampoco es su propósito ni su campo de estudio.

El gran punto de inflexión en el estudio del romancero morisco se produce, pasada la mitad del siglo XX, con los trabajos de M^a Soledad Carrasco Urgoiti. Hasta este momento, el género morisco se había abordado en el contexto de investigaciones más amplias dedicadas a la historia del romancero, pero en 1956 Carrasco Urgoiti publica su tesis doctoral⁶², un estudio monográfico sobre la figura del moro granadino en la literatura española desde sus orígenes hasta la época contemporánea, y se convierte en la gran referencia para el género morisco. Al romancero nuevo de tema moro le dedica apenas un breve capítulo, pero le da para asumir toda la tradición crítica precedente y ofrecer unas notas de las que bien se podría extraer una poética de los romances moriscos. Acepta, con Pidal, que el romance morisco deriva del fronterizo pero obedece a inspiraciones, estímulos y convenciones distintas (1956: 47), y reconoce igualmente la práctica imposibilidad de deslindarlos. En cualquier caso, entiende que lo que define el género es la configuración del protagonista moro como exótico prototipo de caballero enamorado (1956: 49) que viene contemplado, ya se ha repetido, desde un prisma de estilización favorable, y entiende que su núcleo temático viene articulado en torno al amor caballeresco y la galantería (1956: 51). Aunque no lo afirma explícitamente, identifica el género propiamente morisco con el romancero nuevo⁶³, viendo en los años de 1591 a 1597, coincidiendo con la publicación de las *Flores*, su momento de mayor auge (1956: 50-51). Después de publicar la tesis, Carrasco Urgoiti dedicó más de cuatro décadas al estudio de la literatura morisca, con especial atención al romancero. Varios de sus trabajos irán aflorando en estas páginas, pero baste por ahora recordar una conferencia pronunciada en 1983 en Madrid, y que se publica tres años más tarde bajo el título de «Vituperio y parodia del romancero morisco en el romancero nuevo», donde estudia el ocaso del género a partir de los romances paródicos y satíricos que comienzan a aparecer en las *Flores* a partir de 1592.

Por aquellos mismos años andaba Manuel Alvar ocupado también con el tema, y en 1956 le dedicaría un librito, poco más que un folleto, a la huella que esa Granada nazarí «irisada por los reflejos de las telas preciosas, de la pedrería deslumbrante y de los metales refulgentes» (Alvar, 1990: 65-66) había dejado en el romancero. La obrita en cuestión, *Granada y el romancero*, traza un breve recorrido desde los primeros romances fronterizos de ambientación granadina hasta los nuevos moriscos, que asemeja, como antes Pidal, a los pastoriles, al decir que los romancistas barrocos

buscaron ropajes bajo los que encubrir su cotidiana personalidad: y se ocultaron bajo los pastoriles pellicos, de intención clasicista, o bajo los moriscos albornoques, más próximos a nosotros y más dentro de una tradición literaria hispánica (1990: 57)

Bajo la prosa preciosista que viste el libro entero desliza Alvar algunas ideas en las que merece la pena detenerse. La asociación de los romanceros morisco y pastoril dice bien claro que nos encontramos ante dos códigos literarios, con lo que ello implica, y contextualiza el primero en la atmósfera sentimental de unos poetas más interesados por «su cotidiana personalidad» que

⁶² El tema se lo había sugerido Dámaso Alonso (Carrasco Urgoiti 1956: 13).

⁶³ Aunque acepta, apoyándose en los estudios de Blanchard, que el género pudo conocer un primer florecimiento entre 1575 y 1585 (1956: 49), margen sin duda demasiado amplio; y en un estudio posterior (2001) no dudará en reconocer como moriscos algunos de los romances de Padilla.

en cualquier otra cosa. Pero añade que el romancero morisco, en contraste con el pastoril, está «más dentro» de la tradición española, con lo que directamente lo hace entroncar con el fronterizo. Unos años más tarde, bajo el título de *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*, compila una serie de trabajos ya publicados, ahora bajo la forma de libro, y allí aparece uno sobre el romancero morisco que ya antes había servido de prólogo a una edición de los textos. No es de sus trabajos más citados, pero constituye una de las aportaciones más agudas a la poética del género, y aquí aborda ya desde parámetros más técnicos su relación con el romancero fronterizo. Alvar, muy en la línea de los trabajos de María Goyri, insiste en que el romancero morisco es fruto de un nuevo universo sentimental que nada tiene que ver con el de los fronterizos (1970: 90), y que aparece cuando unos jóvenes poetas adoptan la forma externa de los viejos romances noticieros para, con una intención «puramente lírica», cantar no ya historias ajenas sino «sus propias penalidades» (1970: 89). En cuanto a su desarrollo cronológico, Alvar señala que surge entre 1575 en 1585, pero considera que son las *Flores* las que forjan el mundo morisco (1970: 93). Este mundo morisco, dice, consiste en un «fluir de la vida hacia la literatura y de la literatura para condicionar la vida» (1970: 90), que es una manera lírica de presentar nuestro romancero como expresión personalísima de un grupo de poetas y no ya como un estadio más en la evolución de la poesía tradicional.

Margit Frenk Alatorre dedicó lo más florido de su producción académica al estudio de la lírica tradicional, pero hizo también sus calas en el romancero, con preferencia, eso sí, por el viejo tradicional. Los romances moriscos los aborda muy de pasada, el romancero nuevo no es centro de sus intereses⁶⁴, pero los considera plenamente nuevos y herederos de «ciertos romances fronterizos» (1972: XVII): seguramente con ese *ciertos* se esté refiriendo a los tardíos que adoptaban la mirada mora, las ideas de Pidal siempre de fondo. Para Frenk Alatorre lo morisco se explica desde la confluencia de un tema amoroso de raíz autobiográfica y un estilo que, «aunque salpicado de recuerdos de los romances viejos, debe situarse plenamente dentro de la poesía culta coetánea» (1972: XVII).

Con la década de 1970, sin embargo, el interés de los críticos por el romancero morisco va derivando hacia sus posibles implicaciones socio-históricas. Es lo que estamos denominando tentación historicista, que ocupará el siguiente apartado de este bloque, y la abanderan los estudios de Chantal Colonge y, sobre todo, Márquez Villanueva. Colonge (1969-1970), más moderada, retoma la línea inaugurada por Cirot y contextualiza la literatura morisca en el período que va justamente desde la sublevación de las Alpujarras hasta la promulgación de los decretos de expulsión a comienzos del XVII. Su estudio parte de un enfoque claramente historiográfico, pero no por ello renuncia al ejercicio de la crítica literaria y, en lo que a nuestro negociado toca, define el romancero morisco no por cuestiones de estilo sino atendiendo al tratamiento que recibe la figura del moro. Distingue Colonge tres maneras de presentarse el moro en la literatura de la época: el cómico, el enemigo y el asimilable (1969-1970: 139). El del romancero morisco sería, obviamente, el asimilable. Incluye dentro del género, sin embargo, los romances antimoriscos paródicos y satíricos, que llama «moriscos burlescos» (1969-1970: 141), lo que ya es una manera de privilegiar las cuestiones de código literario y estilo sobre las socio-históricas. Márquez Villanueva pasa por ser quien ha llevado al extremo el estudio de la literatura morisca en clave historiográfica, poniendo en relación directa los romances nuevos de tema moro con la cuestión racial. En efecto, así ha sido, como veremos, pero su interés inicial es filológico aunque luego derive por otros derroteros. No entra en la exacta delimitación entre romances fronterizos y moriscos, que a veces emplea indistintamente como si fueran sinónimos, sino que considera que son ambos producto «del sincretismo vital de la frontera» (1984: 118). Reconoce, sin embargo, que en los romances nuevos de tema moro, «la maurofilia terminará siendo un puro efecto de guardarropía, con la marlota, el alfanje y el caballo en correspondencia intercambiable con el pellico, el cayado y las ovejas del gastado disfraz pastoril» (1984: 118).

⁶⁴ Aunque en años recientes ha polemizado con Antonio Carreira acerca de los criterios de edición crítica del romancero nuevo a propósito de Góngora. Véanse Frenk Alatorre (2011), la réplica de Carreira (2012) y la contrarréplica de Frenk Alatorre (2013).

Quien hizo del romancero morisco su principal objeto de investigación fue Amelia García Valdecasas, cuya tesis doctoral estudia el género a partir de las *Flores* que más tarde serán fuentes del *Romancero General*. Deudora de Pidal pero, sobre todo, de Carrasco Urgoiti y Alvar, asume las ideas de estos críticos y ve en el romancero morisco, como ellos, una derivación barroca y cortesana de los viejos romances fronterizos. En lo tocante a la historia del género, lo considera consecuencia más o menos directa de la guerra de las Alpujarras (1987a: 15), y acepta que en su decadencia pudieron tener mucho que ver las tensiones políticas y raciales del cambio de siglo (1989: 1937, 154), aunque sigue dándole más importancia al propio agotamiento interno del género (1989: 152). En este sentido, se debe reconocer que no aporta demasiados datos nuevos, aunque ofrece a cambio un estado de la cuestión completo, coherente y bien cohesionado. Sin embargo, el gran mérito de la profesora García Valdecasas reside en haber descrito la poética del romancero morisco contemplado en sí mismo de manera autónoma (1986, 1987b, 1987c), y no solo desde el contraste con los romances fronterizos o en analogía con los pastoriles. Su temprano fallecimiento truncó una carrera consagrada, tras la estela de Carrasco Urgoiti, al estudio del romancero morisco. Es verdad que su estudio se centró siempre en los textos de las *Flores*, pero no es menos cierto que el gran grueso del romancero morisco se encuentra en esos tomitos, y todavía a día de hoy sigue siendo ella quien más títulos ha aportado a este campo.

En 2001, el profesor Ruiz Lagos publica una antología, que se presenta como crítica, del romancero morisco, bajo el sugerente título de *Moriscos. De los romances del gozo al exilio*. Apasionado del tema, a él debemos también una buena edición comentada del *Sumario* contra moriscos de Jaime Bleda, donde se argumenta y justifica ideológicamente la expulsión. Para Ruiz Lagos, como para la tradición precedente, el romance morisco es eminentemente poético y se aparta por completo de la raíz épica de los viejos fronterizos, «focalizando sus temas líricos a la distancia que supone la ausencia enajenación del tema que se canta» (2001: 10). No es esto, empero, lo que nos interesa, sino sus criterios de edición. Su idea es la de presentar el romancero morisco como una suerte de correlato poético de la suerte de los moriscos, y con tal propósito ordena la selección de poemas de modo que se establezca «un hilo conductor que describa sobre la cuestión morisca una psicología social que parte de la alegría y la esperanza, pasa por la parodia y el vituperio y culmina en el exilio» (2001: 21). Los romances moriscos maurófilos del primer Lope se corresponderían con con el gozo, las parodias y sátiras, qué duda cabe, con el exilio. El mismo planteamiento resulta ya de por sí equívoco, porque presupone una real maurofilia en unos poetas que eran cristianos y no necesariamente partidarios del musulmán, véase sin ir más lejos el caso de Lope⁶⁵; pero es que además Ruiz Lagos mezcla romances artísticos con sátiras racistas de esas que aparecen, fuera del canon, para denunciar a los moriscos y celebrar su expulsión. Se le debe reconocer la originalidad de intentar ilustrar con textos poéticos la realidad histórica, pero la ecuación, sencillamente, no termina de funcionar porque nada tienen que ver los romances que fantasean sobre el moro granadino con aquellos otros que se ensañan ya con los moriscos deportados: es, por tanto, un trabajo con más interés histórico que filológico.

Ya en 2010 el Frente de Afirmación Hispanista presenta una edición del *Romancero* de Padilla a cargo de Labrador y DiFranco. Como ya se ha indicado, no incluiremos al linarense en la nómina del romancero morisco porque no pertenece al grupo del romancero nuevo. Sobre esto reflexiona en el estudio previo a la edición que nos ocupa el profesor Rey Hazas, quien reconoce que no llegó a traspasar los umbrales del romancero nuevo pero no duda en referirse a algunos de sus romances como moriscos, cosa que ya habían hecho antes Montesinos o Carrasco Urgoiti. Comentando los romances sobre don Manuel de León y el moro alcaide de Ronda que Padilla

⁶⁵ Sobre Lope habrá que volver con abundancia, pero merece la pena aclarar desde ya que se ha exagerado su presunto radicalismo frente a los moriscos. Seguramente no fuera un dechado de tolerancia, pero tampoco parece una de esas «voces antimoriscas» que, en opinión de Bunes Ibarra, «destacan por su crudeza» (1983: 19). Es el mismo Lope el de los apasionados romances maurófilos más tempranos o *El remedio en la desdicha*, el irónico y punzante de *La villana de Getafe* o el emocionado y nostálgico de *La Dorotea*, sin que quepa colegir de ello ningún tipo posicionamiento político. Más bien da la impresión de que al Fénix, cuando se pone a escribir, la cuestión morisca le es indiferente y lo pone todo al servicio de la creación.

publica en su *Thesoro* explica Rey que existe un «código del romancero morisco» y que en estos poemas «la poética del romancero morisco está ya muy consolidada» (2010a: 38): en ambos casos parece referirse a la herencia estructural del *Abencerraje*. Sin embargo, hablando del romance n° 30⁶⁶, donde se narra la victoria de Íñigo López de Mendoza sobre Aliamir, entiende que «pese a ser un romance fronterizo, tiene ya las descripciones brillantes características de los romances moriscos» (2010: 64). El romance puede ser fronterizo, se da por supuesto, solo en lo que toca a su tema, pero más interesante es la apostilla de que lo definitorio del romance morisco es el ornato, la sobreabundancia descriptiva; que completará Rey Hazas poco más tarde (2011: 318) al añadir que la «descripción indumentaria» es indicio de que un romance es morisco: se va imponiendo, pues, la idea de que el romancero morisco es un modo de comprender el romance, esto es romancero nuevo, pero también una estética.

Finalmente, en 2015 Antonio Sánchez publica su edición de los romances de juventud de Lope de Vega. No es el suyo un trabajo sobre el romancero morisco sino sobre Lope, pero hablar de Lope es necesariamente hablar del romancero morisco y viceversa. Sánchez Jiménez trata conjuntamente los romances moriscos y los pastoriles, puesto que en los dos ve el mismo impulso poético y la misma raíz pseudo-autobiográfica. Entiende este crítico que «Lope era ante todo poeta, y que sus textos son ante todo creaciones literarias» (2015: 22), y con eso nos quedaremos, extrapolándolo al resto de su generación: por encima de las inevitables consideraciones históricas o políticas, y por encima de la indudable vinculación con la tradición épica y fronteriza, la crítica coincide en ver el romancero morisco puro como fruto del impulso lírico que lleva al poeta a refugiarse en la imaginería nazari como pretexto, motivo y adorno.

1.4.2. LA TENTACIÓN HISTORICISTA

Si hablamos de *tentación* no es por desautorizar los estudios que ponen en relación literatura e historia, que era el objeto primero del presente trabajo, sino por lo recurrente y casi intuitivo de asociar el desarrollo de un género literario con el de la cuestión racial, siendo como son ambos paralelos y casi coetáneos. Uno de los mayores problemas del romance nuevo de tema moro residía, ya se vio, justamente en la misma denominación: un género que se acoge al apelativo de morisco lleva de manera intuitiva a buscarle cualquier tipo de filiación con los avatares de la minoría étnica que será expatriada en 1609. La referencia es casi automática, pero es que además las fechas parecen apuntar en esa dirección porque nos movemos en un lapso de tiempo bien concreto. Se puede hablar de un problema morisco casi desde los mismos decretos de conversión forzosa de 1502, pero es a partir de la década de los sesenta cuando la situación se recrudece hasta el extremo. Cuando Chantal Colonge (1969-1970) analiza las repercusiones literarias de la cuestión morisca escoge el lapso que va de 1571 a 1610, esto es entre el fin de la guerra civil y la consumación de las primeras deportaciones masivas, que es precisamente el espacio temporal en que se desarrolla el romancero morisco⁶⁷, de manera que las fechas cuadran e invitan a contemplar el género en diálogo con la historia. El estado de la cuestión, asentado ya como lugar común, lo dejó perfectamente enunciado García Valdecasas al trazar su recorrido. De los orígenes dirá que:

Es curioso que la rebelión de los moriscos de la Alpujarra fomentara la aparición de una moda literaria –el Romancero morisco– y no, como era de suponer, acabara con ella. La sublevación supuso, desde un punto de vista literario, la vuelta de Granada como tema a

⁶⁶ Por esta misma edición de Labrador Herraiz y DiFranco.

⁶⁷ Cosa distinta sucede con la novela y con la comedia moriscas. Respecto a la primera, es verdad que las tres que integran la nómina morisca pueden encuadrarse en este mismo tiempo, pero no sin forzar los márgenes y los criterios de inclusión: el *Abencerraje* se compone casi una década antes de la guerra, y tanto las dos partes de Pérez de Hita - aunque la segunda se publica muy posteriormente, todo indica que está escrita antes del fin de siglo- como la historia de *Ozmín y Daraja* muy al final del período acotado. Además, siendo solo tres títulos resultará demasiado artificial hablar de una moda o tendencia. En cuanto a la llamada comedia morisca, no decae con la expulsión de los moriscos, lo que se puede interpretar como contraargumento a la hora de buscar implicaciones políticas en el devenir del género morisco, sino que todavía bien entrado el XVII encontramos alguna de Tirso, Calderón o el propio Lope.

la literatura, y desde una perspectiva histórica, el recuerdo de los hechos heroicos, la poetización del enemigo y un nuevo despertar del afán nacionalista (1987a: 15).

Del ocaso del género, por el contrario, no ofrece mayores explicaciones, sino que se limita a constatar cómo «a principios del siglo XVII se extingue el tema morisco en el Romancero nuevo» (1987a: 15). En una publicación posterior sí aborda la cuestión con mayor detenimiento, y aquí ya relaciona directamente la disolución definitiva del género morisco con el ambiente previo a la expulsión (1989: 154), aunque entiende que esta fue solo una de las causas. En cualquier caso, queremos llamar la atención ahora sobre la desigual extensión de las dos citas traídas: al paradójico origen del romancero le dedica García Valdecasas todo un párrafo, mientras que su extinción la despacha con una sola frase, una mera constatación. Lógico, se dirá, puesto que los romances moriscos nacen en flagrante contradicción con la historia y parece que esto exige al menos una aclaración; mientras que su disolución, al menos *a priori*, se antoja más lógica a la luz de la historia, porque lógico parece pensar que un romancero de corte maurófilo en los convulsos primeros años del XVII pudiera ser interpretado como un posicionamiento contrario a la política impulsada por Lerma. Y, sin embargo, la crítica viene dando por sentado lo primero, que la guerra fue el detonante para la aparición del género; mientras que lo segundo, la influencia de factores extraliterarios en su extinción, ha sido objeto de mayores controversias. Dos son, pues las preguntas al respecto: cómo pudo, de una parte, una guerra contra los moriscos consagrar la moda literaria del moro granadino; y si cabe interpretar su extinción como consecuencia del clima político previo a los decretos de expulsión. Daremos por supuesto que la literatura es un producto histórico y, en cuanto tal, no se explica sin tener en cuenta el espíritu de la época, influencias de todo tipo que pueden afectar a escritores y lectores incluso de manera inadvertida, de manera que pretender que el romancero morisco es totalmente aséptico cuando al mismo tiempo que se escribe y difunde se está hablando ya de una posible deportación masiva se antoja poco menos que increíble. Sin embargo, interpretarlo sin más desde la historia, por tentador que resulte, implica el riesgo de desvirtuarlo, sobre todo si se hace desde el juicio previo y sin ver qué dicen los textos. Veamos, por de pronto, si las fechas cuadran con tanta exactitud como a primer vista parece.

En cuanto a sus orígenes, es verdad que los romances moriscos aparecen después de la guerra, pero el adverbio *después* es demasiado vago: después puede ser 1575, que es cuando todavía no se ha dado el salto al romancero nuevo; y puede ser ya la década de los ochenta, cuando Lope y Góngora difunden sus primeros romances. Evidentemente, no se da la misma inmediatez en ambos casos, y justificar que el género morisco sea secuela directa o indirecta de la contienda variará dependiendo de dónde establezcamos su inicio. Lo común es aceptar esa década, la que va entre 1575 y 1585, pero los testimonios más antiguos conservados no van más atrás de 1580. Pero, habrá que matizar, si en los romances se pudieron ver implicaciones extraliterarias fue precisamente por el tema y no por el estilo, de manera que tampoco podemos ser demasiado puntillosos con las fechas ni entrar a distinguir entre los romances maurófilos de Rodríguez o Padilla y los moriscos canónicos de Lope y Liñán. En cualquier caso, decimos, la moda morisca cunde después de la guerra, y el argumento básico podría enunciarse, en palabras llanas, de la siguiente manera: la guerra contra el moro pone de moda el tema moro. La contradicción con la historia se acentúa cuando recordamos el carácter civil de aquella guerra de 1568⁶⁸, «la guerra más salvaje de las que hubo en Europa en aquella centuria», para Kamen (2011); y «una de las más despiadadas de la historia de España» en opinión de Rodrigo de Zayas (2006: 135). Pues bien, precisamente por estos años se produce eso a lo que Cirot (1938a: 154) se refiere como

⁶⁸ En palabras de Cirot: «La littérature se trouve ici en contradiction avec les faits. En la contradiction est d'autant plus flagrante que les faits sont plus tragiques» (1938a: 156).

«engouement collectif»⁶⁹ y vuelve con fuerzas renovadas el viejo moro por sus fueros a la poesía en romance⁷⁰. Es, como decimos, razón comúnmente aceptada.

Más controversia ha levantado su ocaso y extinción, aunque ahora no haya ya contradicción alguna con la historia: la maurofilia de nuestro romancero podría ser interpretada como un posicionamiento contrario a la política auspiciada por el duque de Lerma o, al menos, como un juego frívolo con una materia cada vez más seria, y parecería lógico pensar que los poetas hubieran preferido por temas más asépticos, de ahí la supervivencia y preponderancia del inocuo romance pastoril. Como en el caso anterior, habrá que ver si las fechas cuadran, y nuevamente las cosas no están tan claras. Para 1609 el género morisco lleva ya años inactivo, pero es cierto que los decretos son consecuencia de un clima previo y unas tensiones que, si bien se mira, estaban latentes desde la misma década de 1570. Salta a la vista que la justificación historicista hace aguas, al menos a primera vista, si trazamos una historia del género, que se desenvuelve a grandes rasgos entre 1589 y, siendo generosos, 1600⁷¹, esto es mucho después del fin de la guerra y no tan cerca de la expulsión. Es más, si asociamos la moda morisca a las *Flores*, encontraremos que su momento de máximo esplendor se da hacia 1591 y los primeros signos de agotamiento aparecen en los años inmediatamente posteriores, con esos romances satíricos y paródicos que se publican ya desde 1592-1593: no parece que en tan poco tiempo la cuestión racial se recrudeciera hasta el punto de dar al traste con una moda que se encontraba en su cúspide editorial.

Sin embargo, existe toda una línea de interpretación que no se resiste a buscarle al asunto una explicación de corte historicista. También es verdad, por ser justos, que nadie ha atribuido exclusivamente a la cuestión racial el hecho de que, casi de un año para otro, el género que había dominado las primeras ediciones de la *Flor de romances* cayera en el olvido. No en vano, desde posiciones más o menos historicistas, han sido casi siempre filólogos y no historiadores quienes se han interesado por la cuestión, y han privilegiado siempre los factores literarios. Pero añadiendo siempre, como para no dejar suelto el incómodo cabo de la expulsión, que los factores sociales, políticos o raciales tuvieron que influir. Lo raro, a qué negarlo, sería lo contrario. El mismo Pidal, tras constatar que la *Novena* certifica el acabamiento de la moda morisca, propone que «las principales causas del cambio de gusto no eran todas literarias, sino también políticas y religiosas. Se fraguaba ya la expulsión de los moriscos de toda España, decretada al fin en los años de 1609 y 1610 (1953: 160)». Nótese que se refiere todavía al año de 1597. Alguna aportación menor al género traerían los primeros años del XVII, pero, continúa, «sin duda, la expulsión consumada en 1610 determinó la total extinción de la moda morisca entre los poetas rezagados» (1953: 161). Curiosamente, don Ramón dio por sentada la relación entre uno y otro fenómeno y no trató de fundarla sobre los romances paródicos y satíricos que venían difundiendo en las *Flores* ya desde comienzos de la década de 1590, esto es casi desde el nacimiento editorial del género. Sí lo hará Colonge, quien se pregunta, al hilo de los romances antimoriscos de Góngora o Lasso: «Quelle attitude, en ce qui concerne le probleme morisque, peut-on deceler chez les auteurs de ces romances parodiques?» (1960-1979: 140). En la pregunta

⁶⁹ Hablamos en todo momento de los poetas. Desde luego que lo que despertó la guerra entre la población no fue ningún sentimiento de maurofilia, sino antes bien un repunte y radicalización de la hostilidad hacia los moriscos, como ha documentado Sánchez-Pérez (2015: 61) a partir de los escasos pliegos de cordel conservados que glosan la sublevación. Aun así, esta misma población es la que apenas unos años más tarde consumiría con gusto los poemillas maurófilos del romancero nuevo.

⁷⁰ Rey Hazas aclara que el romancero morisco surge ante todo «a la zaga del *Abencerraje*», aunque todavía concede que «como consecuencia de la guerra de las Alpujarras» que, «en vez de hacer que se olvidara el tema morisco [...], hizo que surgiera con fuerza [...] y el viejo tema literario del moro de Granada renació con vigor» (2005: 27). Quizás la confluencia de ambos fenómenos, la guerra y el éxito editorial de la novelita, sea lo que mejor explica esta moda maurófila. Volvemos sobre ello.

⁷¹ En el siguiente bloque ofrecemos el porcentaje de romances moriscos en las *Flores*, corrigiendo los de González Palencia (1947) y Menéndez Pidal (1956) y completando un trabajo anterior propio (2018b). De acuerdo con nuestros datos, y esto ya lo había indicado Pidal, el corpus puede darse casi por cerrado para 1597, cuando se publica la *Flor novena* de Madrid, la última de las fuentes del *Romancero General* de 1600. Todavía con el nuevo siglo se escribe algún romance morisco que pasa a la reedición de 1604 o a la *Segunda parte* de Madrigal, de 1605, pero la moda, a juzgar por los números, había pasado.

viene implícita la idea de que en los romances se puede insinuar la posición política del autor, es decir, que la maurofobia literaria puede ser indicativo de maurofobia real. No se le pasa por alto, es verdad, que estas parodias se comprenden en un contexto de polémica literaria entre unos poetas que se conocen leen, cosa que parece evidente cuando encontramos romances que apuntan directamente hacia otros, como es el caso de *¡Ah, mis señores poetas! y ¿Por qué, señores poetas?* Como sabemos, el primero censura el gusto del romancero morisco por personajes ajenos a tradición patria, instando a los romancistas a volver a cantar a

[...] vn Cid Campeador,
vn Diego Ordóñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo
y vn famoso Rodrigo Arias.
(vv. 77-80)

El segundo, su «amusant réponse» (Colonge, 1969-1970: 142), se defiende aduciendo que:

Si es español don Rodrigo,
español el fuerte Audalla;
y sepa el señor Alcalde
que también lo es Guadalará.
(vv. 25-28)

O, lo que es lo mismo, reivindica la hispanidad de los héroes moriscos del romancero. Colonge entiende que tanto en estos dos romances como en el resto de parodias el tono predominante es la burla y que no hay intención de llevar la batalla al campo de la limpieza de sangre. Acepta, no podía ser de otro modo, que las bromas seguramente tampoco sean del todo inocentes, y que la mayor parte del resto de romances antimoriscos destilan un mal disimulado desprecio hacia los cristianos nuevos (1969-1970: 141), cosa que tampoco justifica; pero no llega hasta el punto de ver en ellos el germen de la extinción del género.

Serán Carrasco Urgoiti y Márquez Villanueva quienes lleven al extremo la correspondencia entre maurofobia literaria y maurofobia real. La profesora Carrasco Urgoiti expuso en su célebre conferencia de 1993 en la Casa de Velázquez que varios los romances antimoriscos publicados entre 1592 y 1601 podían explicarse en clave social y nacionalista, abriendo así la puerta a una interpretación que iba más allá de la literatura: A partir de 1592 las Flores empiezan a publicar censuras⁷² de romances que no apuntan primordialmente a defectos literarios de los textos sino a supuestas consecuencias indirectas de su difusión (1986: 120). Bien leída, la cita apunta no solo a los moriscos reales, sino al espíritu mismo del romancero morisco. En otras partes subraya cómo las parodias se ceban en la abismal distancia que separa a los idealizados moros poéticos de los humildes moriscos, pero aquí va más allá y sugiere que los censores del género entienden que a través de la maurofilia esteticista se filtra algún tipo de defensa o simpatía hacia la minoría étnica de los cristianos nuevos de moro. O que, al menos, así podrían entenderlo los lectores. Por supuesto que Carrasco Urgoiti, a quien debemos los más profundos estudios sobre el género, no dice en ningún momento, tampoco lo insinúa, que fuera este el motivo principal de la súbita desaparición de los romances moriscos. Simplemente invita a tenerlo en cuenta:

Entre los móviles del vituperio pesa mucho, sin duda, la mala voluntad que anima a unos hombres de letras contra otros, especialmente la inquina contra Lope de Vega, pero la denuncia del romance morisco nuevo responde también frecuentemente a motivaciones de orden social o político (1986: 116).

⁷² En el apartado correspondiente al romancero maurófono (II.3.3.1.1) profundizamos más en el tema. Aclaremos, no obstante, que para Carrasco Urgoiti no todos los romances antimoriscos son censuras al género, sino que distingue entre los que se encuadran en una polémica particular entre poetas y otros que, por el contrario, dirigen su crítica contra el mismo género.

El profesor Antonio Sánchez lo traduce como «grave intención política» (2014: 171), lectura que compartimos, y lo cierto es que acusaciones de este corte serían cualquier cosa menos leves, pero Carrasco Urgoiti no llega a decirlo de manera tan explícita, y entre líneas cada cual podrá entender lo que le parezca. Cuando, tras hablar de esa mala voluntad que anima a los hombres de letras, focaliza la atención en Lope, nos lleva de inmediato a la pugna constante entre el Fénix y su archienemigo Góngora, y devuelve el romancero al campo de la literatura, a una de esas batallas poéticas tan frecuentes entre los poetas barrocos. Pero claro, no todos los romances antimoriscos son del cordobés, y no todos se explican tan fácilmente desde el choque de escuelas y egos. Para los otros, los de autoría no identificada, entiende que

Parece claro que el satírico, al establecer una identificación entre sujetos poéticos y personas de carne y hueso, se mueve por sentimientos adversos que afectan a éstas [sic], y no por objeciones de índole estética (Carrasco Urgoiti, 1986: 132).

«Tel est le thème essentiel de la plupart de ces romances», había dejado escrito Colonge (1969-1970: 141), aunque sin llegar nunca tan lejos a la hora de extraer implicaciones políticas al romancero morisco. Carrasco Urgoiti en ningún momento traspasa el umbral de la literatura hasta el punto de ver en las «motivaciones de orden social o político» principio del fin del romancero morisco, o al menos no lo dice abiertamente, pero sí invita al lector a que se asome por esa vía. Da la impresión a veces de que intuyera que algo de eso hay pero no fuera capaz de documentarlo: la puerta a la interpretación historicista del género, en cualquier caso, quedaba abierta. Y fue, cómo no, don Francisco Márquez Villanueva el primero en cruzarla, que en ese mismo año de 1983 se había interesado por la cuestión en un trabajo sobre Lope⁷³. A los pocos meses de pronunciar Carrasco Urgoiti su conferencia, ya en 1984, publica en *Bulletin Hispanique* un extenso artículo bajo el título de «El problema historio-gráfico de los moriscos». Los trabajos de Márquez Villanueva sobre literatura morisca tienden a moverse en esa línea difusa que separa literatura e historia, y desde una perspectiva claramente maurófila y contraria a la política antimorisca de Lerma, a quien culpa de la expulsión. El punto de partida de don Francisco, bien es verdad que teniendo en mente sobre todo crónicas y novelas, es que «la literatura [...] se ofrece entonces como valiosa lente correctora» porque «se documentan allí realidades, juicios y alternativas políticas en amplia gama de alternativas o disidencia respecto a las tesis oficiales, únicas con las que hoy nos hallamos familiarizados» (1984: 62): en palabras más llanas, viene a decir que la literatura puede y suele ser vehículo para la heterodoxia. Dar el salto al romancero era ya más complicado, puesto que el mismo crítico les había reconocido a las parodias poéticas un «tono abiertamente chusco» que hacía que «ni siquiera llegaran a ser bromas pesadas» (1983: 170). Sin embargo, con el cambio de siglo, más todavía a partir del ascenso de Lerma – principal muñidor, siempre según Villanueva, de la expulsión– y coincidiendo con la publicación del *Manojuelo* de Lasso, «ha llegado un momento en que ciertas cosas no pueden pasar ni aun como chistes y oírse motejar de morisco no tiene ya ninguna gracia» (1983: 172). Cuando aparece la *Flor novena* de 1597 los romances moriscos son ya minoría, el género predominante es ahora el de los históricos, y Márquez Villanueva lo achaca, invocando la autoridad de Menéndez Pidal, a alguna causa «de obvia naturaleza política y motivada por el endurecimiento de la línea oficial hacia los moriscos» (1983: 174). Como Carrasco Urgoiti o el mismo don Ramón, Márquez Villanueva intuye motivos extraliterarios, pero no acierta a documentarlos, o quizás no lo intenta por parecerle evidente la relación de causa y efecto entre las polémicas raciales y el cese de la moda maurófila.

Unos años más tarde, García Valdecasas, que desde la publicación de su tesis doctoral venía dedicando sus mayores esfuerzos al estudio del género, aborda los motivos de su disolución

⁷³ Nos referimos a «Lope infamado de morisco». El trabajo citado analiza, a partir de *La villana de Getafe*, los ataques y acusaciones que pudiera haber recibido el Fénix por tener un linaje no del todo limpio, y lógicamente acude a sus romances moriscos de juventud, que todo el mundo conocía y tenía por suyos. Márquez Villanueva descarta desde el primer momento que Lope fuera «disidente en un punto tan crucial como es la crítica y rechazo de la limpieza de la sangre» (1983: 157), pero esto no quiere decir, en principio, que sus críticos lo vieran de igual modo.

en un extenso artículo (1989) donde, tras la estela sobre todo de Carrasco Urgoiti, busca indicios en las parodias antimoriscas de las *Flores*. Y, como ella, no puede hacer otra cosa que reconocer su claro carácter burlesco. Contienen, dice, «severas censuras contra el género morisco» (1989: 137), pero principalmente por motivos literarios: cansancio por saturación, falta de flexibilidad de un género que no se adapta a los nuevos gustos o la competencia con el romance pastoril (1989: 152). Son razones que bastarían por sí solas para explicar el fenómeno pero, claro, la expulsión estaba ya próxima y se veía venir, de manera que no puede evitar hablar de «motivos extraliterarios de tipo social y político» (1989: 137), aunque sin especificar cuáles más allá de dicha proximidad. Remite, eso sí, al trabajo donde Carrasco Urgoiti (1986) les buscaba implicaciones raciales a los romances paródicos y acepta sus conclusiones sin más.

Así las cosas, una mirada panorámica sobre la tradición crítica ofrece, salvo en el caso de Carrasco Urgoiti, más sospechas que datos. Desde Millé y Pidal se viene suponiendo que el ambiente previo a la expulsión contribuye a la disolución del género morisco en el romancero, pero cuando se contrasta la suposición con los textos, estos dicen más bien poco, y la constante tentación historicista queda huérfana de testimonios que la sustenten. Únicamente Carrasco Urgoiti, desglosando los romances paródicos más conocidos en busca de referencias extraliterarias, ha sido capaz de aproximarse a lo que sería una justificación textual de la sospecha, pero se debe reconocer que los botones de muestra que ofrece se antojan escasos.

En los últimos años, Bárbara Fuchs (2011) y Antonio Sánchez (2014) se han aproximado a la cuestión desde perspectivas diferentes. Fuchs, con un enfoque que recuerda al de Cirot y Colonge, revisa la maurofilia cultural y literaria en la España del XVI, siendo el romancero morisco uno de los estadios de su reflexión; mientras que Sánchez Jiménez se centra directamente en el romancero para entrar de lleno en el problema de su extinción. Ambos ven el romancero morisco ante todo como un fenómeno literario, pero bien es verdad que para la profesora Fuchs:

aunque el romancero morisco bien pueda haberse convertido en un corpus convencional y de moda, tiene no obstante significación política. Su interés central en el erotismo moro confunde los discursos maurófobos de repudio, tan comunes en el período que terminó en las expulsiones (2011: 149)

Como Carrasco Urgoiti antes que ella, Fuchs llega a estas conclusiones tras un estudio razonablemente detallado y, a nuestro juicio, bien ponderado de algunos de los romances paródicos antimoriscos más emblemáticos. Y decimos que bien ponderado porque acepta que prima en ellos lo literario sobre la crítica racial, hasta el punto de que los considera poemas dialógicos por cuanto solamente se comprenden como respuesta a romances moriscos concretos⁷⁴. Concede, sin embargo, que:

muchos de estos poemas dialógicos dejan constancia no solo del tedio estético frente a la repetición de tanto saber popular moro, sino, sobre todo de un agravio político por la elección del tema [...]. Si bien es posible que los autores de los poemas [moriscos] no se hayan propuesto rehabilitar a los moros o canonizarlos mediante la poesía nacional, algunos lectores creían que estaban peligrosamente cerca de hacerlo» (2011: 142-143).

El trabajo de Fuchs es equilibrado y su análisis de las censuras poéticas al género morisco se ajusta con rigor a la verdad de los textos, pero en la cita recién traída incurre en el exceso no ya de entender que en ellas hay una cierta intencionalidad política, cosa no tan fácil de desmentir, sino de añadir que «sobre todo», y esta apostilla es quizás lo más rechazable de todo el trabajo, vienen guiados por esta intencionalidad.

⁷⁴ De hecho, aunque no llega a considerarlos con palabras explícitas parte integrante del género morisco, censura tácitamente el criterio de Durán, quien en su *Romancero* había les había asignado un apartado distinto al de los romances moriscos novelescos, porque entiende, con razón, que esto «tiende a borrar las conexiones entre ellas [las respuestas antimoriscas] y romances determinados, como en el caso antes mencionado de Lope» (Fuchs 2011: 142) La afirmación se refiere a *Háganme vuestras mercedes*, réplica al lopesco *Mira, Zaide, que te aviso*.

Es Antonio Sánchez quien se atreve a decir abiertamente que, con los textos en la mano, el «argumento de que las tensiones políticas acabaron con el género, resulta simplemente insostenible» (2014: 175). Lo hace tras analizar rigurosamente las propuestas de Colonge, Fuchs, Márquez Villanueva y, sobre todo, Carrasco Urgoiti, y constatar que los argumentos aducidos en favor de una supuesta interpretación del romancero morisco en clave política son demasiado endeble. Su análisis se centra principalmente en la propuesta de Carrasco Urgoiti, por ser quien presenta la argumentación más sólida y detallada, y demuestra de manera razonada que los pocos botones de muestra ofrecidos por no solo no bastan, sino que ni siquiera admiten otra lectura que no sea la de meras chanzas entre poetas. Además, nota que

para demostrar que los romances satíricos presentaban acusaciones políticas sumamente serias, los estudiosos acuden a un solo romance, *¿Por qué, señores poetas?* Este único texto debería probar que en este escarceo poético se ventilaban cuestiones de identidad nacional, y no solo de estética (2014: 175).

Y no le falta razón, puesto que tanto Colonge (1969-1970: 141) como Carrasco Urgoiti (1986: 132) habían evitado el análisis pormenorizado de esa mayoría de romances que, siempre a su juicio, se apartaban de la polémica literaria para adentrarse de lleno en la cuestión social. Sánchez Jiménez amplía un poco más el abanico de textos, pero como su objetivo es calibrar «el grado de implicación de Lope en las polémicas sobre el romancero morisco y evalúa sus posibles connotaciones políticas» (2014: 160) presta especial atención a los romances cruzados entre Góngora y Lope o alguno de sus seguidores. El corpus con el que trabaja lo integran los gongorinos *Ensíllenme el asno rucio* y *Triste pisa y afligido*; *¡Ah!, mis señores poetas, Háganme vuestras mercedes, Tanta Zaida y Adalifa* y *Toquen apriesa a rebato*; *¿Por qué, señores poetas?*, que es reivindicación del género y respuesta a los anteriores; y *A vos digo, señor Tajo* y *Bien parece, padre Tajo*, provocación y respuesta, respectivamente, de Góngora y, quizás, Lope. Estos romances le sirven para contextualizar las censuras poéticas en el tablero donde se enfrentan dos escuelas poéticas, la andaluza de Góngora y la madrileña de Lope, recuperando así las tesis de Emilio Orozco. Cuando don Emilio aborda, en 1973, la rivalidad entre los dos grandes poetas de la generación de 1580, subraya algo que había pasado desatendido para la crítica anterior desde Millé: su primer punto de encuentro y choque es el romancero, y ya desde 1585, que es cuando el manuscrito *Chacón* data los primeros versos paródicos frontalmente dirigidos contra Lope. Nos referimos al gongorino *Ensíllenme el asno rucio*, que hace burla punto por punto del celeberrimo *Ensíllenme el potro rucio*, de Lope⁷⁵:

-- Ensíllenme el potro rucio
del Alcayde de los Vélez;
denme el adarga de Fez
y la jazerina fuerte;
vna lança con dos hierros,
entrambos de agudos temples;
y aquel azerado casco
con el morado bonete.--
(vv. 1-8)

--Ensíllenme el asno rucio
del Alcalde Antón Llorente,
denme el tapador de corcho
y el gauán de paño verde,
el lançon en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaza
y el vizcaíno machete;--
(vv. 1-8)

Orozco no se mete a decidir si el romancero morisco se extingue por causas extraliterarias, directamente no le interesa, pero ofrece datos y un soporte argumental suficientes para cuestionar esta hipótesis. Su opinión es, básicamente, que lo que comienza siendo un enfrentamiento particular y puntual termina por convertirse en un enfrentamiento de grupos o

⁷⁵ Que sepamos, los dos romances no aparecen en publicación conjunta hasta la primera y segunda parte de la *Flor* de 1591.

escuelas poéticas. Habría comenzado todo cuando Góngora, indignado por el «falso granadinismo» (1973: 44-45) de Lope, y quizás tentado ya por la corte (1973: 30), le dirige a su coetáneo este primer ataque en el que, por cierto, nada se encuentra que apunte ni remotamente a la cuestión política o religiosa. No quedó ahí la cosa, claro, sino que la rivalidad fue creciendo paralela a la fama de ambos, y cuando llegue lo que Orozco llama «segunda contienda» (1973: 41), el segundo momento de su enfrentamiento, Góngora volverá por sus fueros atacando ahora no ya a Lope solo, sino a todos los demás romancistas que, a su zaga, se han dejado seducir por la imaginaria morisca. Tal sería el objeto de *¡Ah, mis señores poetas!*, el romance de marras sobre el que Carrasco Urgoiti edificaba su argumentario⁷⁶. El romance es de Góngora o de alguien afín a él, «otro andaluz movido por él» (Orozco Díaz, 1973: 48), de la misma manera que los romances moriscos solían ser de Lope o de pretendidos émulos, y sin duda el madrileño se tuvo que dar por aludido. Así, dos escuelas encontradas, la castellana de Lope y la andaluza de Góngora, han escogido un escenario morisco para sus disputas sin que necesitemos acudir a factores extraliterarios para explicarlo. Sánchez Jiménez lo asume, aunque no sin señalar que los presupuestos de don Emilio no son del todo aceptables, puesto que parte de «nociones apriorísticas» de índole psicológica (2014: 168) que quieren ver en el enfrentamiento una consecuencia de sus personalidades opuestas⁷⁷. Aun así, entiende que el de Orozco es el acercamiento más sensato y objetivo al asunto de las censuras antimoriscas y lamenta que la línea abanderada por Carrasco Urgoiti y Márquez Villanueva no la haya tenido en cuenta (2014: 170).

Por tanto, dos caminos se presentan ante quien aborda la hermenéutica del romancero morisco: pretenderle posibles implicaciones ideológicas que puedan explicar tanto su génesis como su disolución o, simplemente, entender que se trata de una veta poética que se desentiende por completo del contexto. Buscar el justo medio es, en el fondo, optar por la primera opción y asumir que los textos no son ajenos a la problemática social. Daremos por supuesto que a los autores no les fuera indiferente todo esto, es claro, pero no podemos convertir los romances en supuesta voz de sus particulares posiciones políticas. Quienes así lo han querido ver han contado con apenas un puñado de ejemplos, tomados casi todos de tres o cuatro romances bien concretos, y que casi siempre admiten otra interpretación. Es la irresistible tentación historicista, que nace en ocasiones de una clara simpatía – más que evidente en el caso de Márquez Villanueva– hacia los deportados, pero que no deja nunca de moverse, a falta de datos objetivos e inequívocos, en el terreno de la suposición y la sospecha. Frente a esta posición se alza el revisionismo crítico que abandera Sánchez Jiménez, para quien lo primero es hacer hablar a los textos. Ciertamente es, de todos modos, que demostrar que algo sucedió es siempre más sencillo que demostrar que algo no sucedió. Un solo verso en el que se pueda descubrir directa alusión al problema racial servirá para reavivar la interpretación historicista del género morisco. Por el contrario, decir que en la extinción del romancero morisco no tuvieron ningún peso los factores extraliterarios deja necesariamente una puerta abierta a la posibilidad de que nuevos datos vengán a invertir el curso de nuestros razonamientos. De uno u otro modo, esbozadas quedan las dos líneas de interpretación. Más tentadora y, en apariencia, lógica, la historicista de Carrasco Urgoiti y Márquez Villanueva, que nadie negará sin dejarle al menos un resquicio a la duda; más ajustada a lo que los textos dicen, al menos hasta ahora, la de Sánchez Jiménez, que es la que nos resulta más convincente. Quizás los autores de romances paródicos sí tuvieran en mente la problemática de los moriscos reales a la hora de escribir, pero no fue lo que les movió a escribir.

⁷⁶ Aunque llegado el momento repetiremos la cita, su opinión es que «se revela como una de las piezas de propaganda anti-morisca que van preparando el terreno para la expulsión» (1986: 132).

⁷⁷ Son presupuestos heredados de Millé, que es quien primero contempla la relación entre Lope y Góngora desde la confrontación de sus personalidades: «En esto, como en tantas otras cosas, existen una manifiesta oposición e incompatibilidad entre el genio poético de Lope y el de Góngora» (1930: 38), dirá para introducir sus polémicas romanceriles. Resumimos las tesis y aportaciones de Millé en el apartado correspondiente al romancero antimorisco.

II. HISTORIA DEL GÉNERO MORISCO

II.1. EL ROMANCERO MORISCO EN SU ENCRUCIJADA HISTÓRICA

II.1.1. BREVES APUNTES SOBRE EL PROBLEMA MORISCO

Recién esbozada una panorámica crítica de lo que hemos dado en llamar tentación historicista, conviene antes que nada recordar cómo se desarrollaron los hechos. Aunque la cuestión morisca estaba latente desde los decretos de conversión forzosa de los mudéjares, nos interesan de modo particular los años que van de la guerra de 1568 a la expulsión, puesto que este es el marco cronológico en que se desenvuelve el género morisco⁷⁸. Sucede además que la guerra marca el punto de inflexión entre lo que hasta entonces era *cuestión* y pasa ahora a ser *problema*⁷⁹. En palabras de Márquez Villanueva:

El problema morisco tenía sus parámetros cronológicos igual que los tenía geográficos, y su gran divisoria de aguas fue el antes y después de la guerra de Granada de 1568-1570, cuyo origen, curso y desenlace son bien conocidos. Fue a partir de entonces cuando cabe hablar de un discurso moderado igual que de otro adverso y militante, mejor perfilados ambos en los dos últimos decenios de la vida del monarca y de cara ya al nuevo reinado. Son años también (no hay que olvidar) de una coyuntura de liquidación, tregua o cansancio de las guerras religiosas del continente (2008-2010: 285-286)

De ser más exhaustivos, quizás habría que arrancar incluso en el año concreto de 1570, que para Domínguez Ortiz y Vincent «señala el corte más brusco en la historia de los moriscos» (1978: 57). Destituido Mondéjar justo en mitad de la guerra, Juan de Austria se pone al frente de los regulares que arrasan la zona sublevada y a partir de noviembre de este año se produce la deportación masiva de los rebeldes granadinos que han sobrevivido por tierras castellanas⁸⁰, lo que a juicio de Mohamed Saadan «consigue excitar aún [sic] más el imaginario del cristiano viejo: los moriscos empiezan a representar la *pestilencia* o peste diabólica» (2017: 125). Por tanto, la expulsión de 1570 no es preludio de los decretos del XVII, para los que faltan todavía cuatro décadas, pero sí acentúa ese sentimiento antimorisco que los justificará, como documenta la literatura de cordel inmediatamente posterior a la sublevación. En cuanto a escoger el año de 1609 como fecha final de nuestro marco histórico, es por ser cuando se decreta la expulsión de los moriscos valencianos, que fueron los primeros. Bien podríamos haber optado por 1614, año en que finaliza el proceso y coincide con la última edición del *Romancero General*, pero desde el

⁷⁸ Aunque remitimos al apartado correspondiente, permítase recordar brevemente que el romancero morisco surge a comienzos de la década de 1580, nace a la imprenta con la *Flor* de 1589, alcanza su máximo apogeo entre 1591 y 1593, decae claramente hacia 1595 y prácticamente se extingue en 1597. Son fechas que conviene tener en mente.

⁷⁹ Para Doris Moreno (2004: 35-36) la fecha que marca en inicio del problema morisco es 1526, coincidiendo significativamente con el traslado del tribunal de la Inquisición de Jaén a Granada, pero es evidente que las tensiones venían de antes. Las capitulaciones firmadas tras la rendición del reino Nazarí manifestaban todavía un espíritu conciliador, y se les reconocía a los musulmanes granadinos el derecho a conservar sus costumbres, incluido el culto en mezquitas y oratorios propios. Las pragmáticas de conversión forzosa terminan con este equilibrio, que seguramente se habría ido ya resquebrajando desde los primeros años posteriores al fin de la guerra. Su principal inspirador fue Cisneros, que desde 1499 venía buscando el apoyo de los reyes en su proyecto de conversión masiva de los conquistados. Un levantamiento popular en el barrio del Albaicín le daría el pretexto definitivo y en 1501 se impone el bautismo forzoso de los musulmanes de Granada, que el año siguiente se hace extensivo al resto de la Corona. A partir de este momento el estatuto jurídico de los mudéjares pasa a ser el de moriscos, y ven reducidos drásticamente todos sus derechos, no solo el de libertad de culto: se les prohíbe portar armas para evitar nuevas rebeliones, y se censuran sus tradiciones y usos propios por considerarse, en buena lógica, que el conservar su cultura mantenía vivo el vínculo con su fe primera. Véanse al respecto Cardaillac (1992: 27-28), Belhmaied (2013: 504-505) y Mendiola Fernández (2011: 194-197).

⁸⁰ Se habla de unos 80000 deportados (Jónsson 2007: 196). Para el proceso y consecuencias de esta dispersión véanse Domínguez Ortiz - Vincent (1978: 162-163), Epalza (1992: 97-98), Benítez Sánchez-Blanco (2012: 23-25) y, especialmente, Martínez Peñas - Herreros Cepeda (2011). Campos y Fernández de Sevilla (2010) ofrece datos interesantísimos sobre la dispersión de los moriscos granadinos a partir de las Relaciones Topográficas ordenadas por Felipe II.

verano de 1609 la solución⁸¹ adoptada era ya irreversible y el género morisco llevaba tiempo disuelto. Sobre la expulsión de los moriscos, sus causas, desarrollo y consecuencias, mucho se ha escrito, y son todos ellos temas que exceden tanto nuestro objeto de trabajo como nuestros conocimientos. El propósito de este breve capítulo no es, por tanto, dar respuesta a cuestiones que en gran medida permanecen todavía abiertas, sino ofrecer una visión panorámica del problema morisco para cotejarla en paralelo con el desarrollo en literatura del género morisco.

La política del emperador Carlos había sido en sus primeros años, contra lo que pueda pensarse, más bien permisiva con los cristianos nuevos (Torres Corominas 2008: 730), pero bajo el reinado de Felipe II las medidas se endurecen casi desde un primer momento. Son los años, más o menos hasta 1572-1573⁸², en que la corte es campo de batalla casi abierto entre dos facciones políticas irreconciliables, el partido ebolista, vinculado a los portugueses agrupados en torno a Ruy Gómez de Silva⁸³, y el partido albista, de inspiración castellanista. Los partidarios de Alba, desde una concepción centralista de la unidad nacional, abogan por una política restrictiva con los usos y costumbres islamizantes; mientras que los ebolistas, próximos a lo que hoy llamaríamos federalismo, tienden hacia posiciones más comprensivas y tolerantes, por supuesto que no exentas de intereses personales. En un primer momento, a partir de 1559, que es la fecha en que regresa Felipe II a España, la facción ebolista mantiene un claro predominio en la corte (Martínez Millán 1992a: 172; 1994-1995: 110), mientras que los albistas pierden el favor regio y los afines al Duque son apartados de la Corte⁸⁴. El monarca, sin embargo, había vuelto a la Península convencido de la necesidad de una reforma confesionalista, no se olvide que estamos en los años de Trento, y esto implicaba, en buena lógica, la centralización a todos los niveles, también el político.

Al frente de su proyecto confesionalista pone el rey al cardenal Diego de Espinosa, que pertenecía al grupo de los ebolistas, a quien nombra primero presidente del Consejo de Castilla y al poco tiempo Inquisidor General. Una visión simplista y un tanto maniquea vería en este rápido ascenso un triunfo de la facción de los portugueses, pero lo cierto es que Espinosa es, ante todo, un hombre del rey⁸⁵, y desde bien pronto se desvincula de los intereses de su partido, como ilustra el hecho de que su momento de mayor privanza coincida con la progresiva pérdida de influencia de los ebolistas sobre Felipe II (Martínez Millán 1994-1995: 110). Tan rápida como su ascenso fue su caída, porque antes de morir en 1572, aunque conserva sus cargos⁸⁶, pierde el favor del rey (Escudero 2001: 14); pero durante esos diez años en que es posiblemente la persona de más peso en la decisiones reales lleva a cabo, contra viento y marea, toda la reforma confesional que se le ha encomendado, y que alcanza desde los ámbitos cortesanos hasta las órdenes religiosas y el

⁸¹ Como solución final se han referido a la expulsión autores como Domínguez Ortiz - Vincent (1978: 160), Márquez Villanueva (1984: 63) y Epalza (1992: 119), teniendo sin duda en mente las claras reminiscencias que la expresión trae consigo.

⁸² Entiende Martínez Millán (1992a: 196-197) que a partir de estos años, con la muerte de los principales próceres de la facción ebolista y la caída en desgracia del Duque de Alba, es ya anacrónico hablar de ebolistas y albistas. Para una información más detallada sobre el tema pueden consultarse, de este mismo autor, los trabajos de 1992b, y 1994-1995; así el de Feros Carrasco (1997: 15, 24-25), quien ilustra con meridiana claridad el punto de inflexión que supone en la política cortesana la desaparición de dos figuras tan prominentes como Alba y Éboli.

⁸³ Sobre el personaje y su coyuntura histórica, véase el reciente trabajo de Guillén Berrendero, Hernández Franco y Alegre Carvajal (2018).

⁸⁴ Así, personajes como Granvela o Juan Vázquez de Molina. El propio Duque de Alba, que era consciente de ello, no escapará de esta purga al ser relegado de los Consejos y ser enviado de vuelta a sus estados (Martínez Millán 1992a: 172-173).

⁸⁵ Sobre la compleja figura y evolución de Espinosa pueden consultarse, aparte de los de Martínez Millán (1994; 1994-1995), los trabajos de Orella y Unzué (1975), Dedieu (1999: 88) y Escudero (2001). En palabras de este último, «la excepcional notoriedad y poderío de Espinosa no se debió sólo al hecho de ser Presidente del Consejo Real (hubo otros presidentes de regular significación, como su propio antecesor Rodríguez de Figueroa) ni a ser Inquisidor General (hubo otros Inquisidores, como Valdés o Quiroga, de más peso como tales que él), sino quizás al hecho de acumular ambos cargos y, sobre todo, por encima de la plataforma institucional, a la llamativa predilección personal con que Felipe II le distinguió» (2001: 8-9).

⁸⁶ Muere en el ejercicio de ambos. El de Inquisidor General era, en la práctica, vitalicio, porque el rey por sí solo no tenía jurisdicción para destituir a quien lo ostentaba salvo que contase con la renuncia del titular y la aprobación del papa (Galván Rodríguez 2013: 47, 63).

mismo tejido social⁸⁷. Evidentemente, esto afecta de manera muy directa a la minoría morisca, que durante toda la década de 1560 ve peligrar la vista gorda que se venía haciendo sobre sus costumbres y tradiciones. Intentos había habido antes, como el decreto de desarme de 1559⁸⁸, pero ahora la atención se centra ya en su modo de vida, porque se entiende, como justificará en 1565 el arzobispo de Granada, Pedro Guerrero, que la conservación de sus costumbres es vínculo con su fe islámica⁸⁹.

Especialmente tensa es la situación en Granada, donde no se ha perdido la conciencia del viejo reino nazarí y los moriscos sí conforman un bloque bien delimitado, hasta el punto de que Bernad Vincent (2006:163) se refiere a ellos como una verdadera nación⁹⁰. El Capitán General de Granada es don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Mondéjar y Conde de Tendilla, valedor de los moriscos como antes lo había sido su padre, y su política entra, lógicamente, en conflicto directo con las disposiciones de Espinosa y con su hombre de confianza, Pedro de Deza, todopoderoso presidente de la Chancillería de Granada⁹¹. Como es sabido, al final se impondría la postura de Espinosa y Deza, respaldada por el propio Felipe II, y la presión asfixiante ejercida sobre los moriscos provoca el alzamiento en la Navidad de 1568⁹²; pero en los primeros años de la década el debate todavía está abierto, y las posturas cada vez más enconadas (Rey Hazas - Sevilla Arroyo 1987: 426).

La década de 1560, así, resulta crucial para el problema morisco porque fue quizás el último momento en que se atisbó un posible equilibrio, en parte por el influjo del bando ebolista y en parte por la resistencia de los señores y terratenientes que en Aragón, Valencia y Granada tenían conversos a su cargo. El levantamiento de 1568 pone punto final a todos los proyectos integradores, y coincide prácticamente con la caída en desgracia y extinción de los ebolistas, a la vez que parece dar razón a quienes, por unos u otros motivos, se habían posicionado radicalmente contra la minoría de los conversos y a favor del proyecto confesionalista de Felipe II. Este posicionamiento podía deberse a varios motivos que a menudo venían de la mano: las razonables dudas acerca de su conversión, el rechazo a la diferencia⁹³ y el miedo a un posible

⁸⁷ Para comprender el proceso de confesionalización, sus pasos y alcance, véase Martínez Millán (1994-1995: 111-120).

⁸⁸ Acerca del armamento de los moriscos y la fortuna de los desarmes véase el trabajo de Catalá Sanz y Urzainqui Sánchez (2010-2011).

⁸⁹ Véase al respecto Torres Corominas (2008: 730). Todavía *Escuchadme, cortesanas*, publicado en la *Segunda parte* de Madrigal (1605), algo insinúa en esta dirección: «Guardo los ritos moriscos, / y del Zancarrón la ley, / comiendo pasa y almendra / como si estuviera en Fez».

⁹⁰ Y, más adelante: «La frontera está más desvaída [hacia 1560]. Pero no nos engañemos, en vísperas del levantamiento de 1568, todo habitante del reino de Granada, morisco o cristiano viejo, sabía señalarla» (Vincent 2006: 171).

⁹¹ Véase Elliot (1965: 254-255).

⁹² Así lo resume Barrios Aguilera: «La suerte estaba echada. El triunfo de los bonetes, burócratas eclesiásticos al servicio de la Corona e instrumentos fanáticos de sus designios, se imponen en toda la línea, frente a los que como el Marqués de Mondéjar propugnaban el mantenimiento del modus vivendi carolino [...]. No hay duda de que los moriscos se rebelan cuando ya han agotado su capacidad de aguante» (1997: 591).

⁹³ Hablar de un racismo colectivo o de estado, como hace Zayas (2006) es más peliagudo, ya que, como explica Feros, «a finales del siglo XVI - comienzos del siglo XVII, no existían teorías racistas o racialistas, ni siquiera teorías que defendiesen la existencia de distintas razas con características distintas, naturales y permanentes. Existían una retórica de la diferencia, generalmente basada en cuestiones de religión y de origen, pero no teorías racialistas» (2013: 69). Sin embargo, los moriscos sí eran, dentro de su heterogeneidad, un pueblo aparte, y el cristiano viejo percibiría en ellos diferencias idiomáticas, de costumbres e incluso físicas, como detalla Caro Baroja: «algunos caracteres antropológicos, somáticos, distintos (en el color, el pelo, el gesto...) y que eran también más sobrios en el comer y más lujuriosos y fecundos» (1985: 51). No resulta descabellado pensar que, sea o no racismo, la convivencia con los cristianos viejos diera lugar al rechazo y la desconfianza, siquiera porque hasta la fecha de la expulsión seguían expresándose comúnmente en una lengua que estos no comprendían, como hace notar Mendiola Fernández (2011: 202). Sobre la lengua de los moriscos, véase el trabajo de Bernabé Pons (2009c). Igualmente, los moriscos pudieron sentirse agraviados individual o colectivamente por el control constante a que se veían sometidos. En fin, como bien anota Vincent, es innegable que hubo convivencia, pero la convivencia no implica confianza recíproca. Véase el juicio del hispanista francés, a quien venimos siguiendo (2006: 76), sobre lo que atinadamente bautizaron Domínguez Ortiz y él como «convivencia difícil»: «Aunque una oposición radical y permanente entre moriscos y cristianos viejos no corresponda en absoluto a la realidad, una integración en la sociedad cristiana deseada tanto por los minoritarios como por los mayoritarios e imposibilitada por la política de la monarquía y de la Inquisición me parece ser al mismo tiempo una actitud angelical a la vez que caricaturesca» (2006: 79). Barrios Aguilera habla directamente no de difícil, sino de

colaboracionismo con el Turco⁹⁴. Márquez Villanueva (1984: 77-94) lo resume en lo que considera tres mitos esenciales de la historiografía clásica⁹⁵:

- a. El mito de la unanimidad, esto es que que la práctica totalidad de los cristianos viejos eran hostiles a la minoría morisca y, por tanto, llegado el momento apoyaría toda medida contraria, también la expulsión.
- b. El mito del morisco inasimilable frente a todos los proyectos de integración.
- c. El mito conspiranoico o la continua sospecha de un colaboracionismo entre moriscos y otomanos.

De todo ello habla en «El problema historio-gráfico de los Moriscos», extenso artículo de 1984 que reaparecerá, coincidiendo con la primera Guerra del Golfo en 1991, inserto en *El problema morisco (desde otras laderas)*. Básicamente, la posición de Márquez Villanueva es que los moriscos nunca fueron un bloque homogéneo, que tampoco constituyeron un peligro real para la seguridad nacional y que la expulsión se pudo evitar⁹⁶. Le saldría al paso Galmés de Fuentes con un libro cuyo mismo título, *Los moriscos (desde su misma orilla)*, expresa ya oposición. Para el ilustre arabista los moriscos nunca perdieron su conciencia de pueblo distinto y bien cohesionado (1993: 124-125), de manera que tampoco la asimilación llegó a ser viable y la expulsión difícilmente podría haberse evitado. Aunque alguien tan autorizado como Bernard Vincent ha cuestionado los presupuestos metodológicos de ambos estudiosos por considerar que su enfoque es más filológico que estrictamente historiográfico⁹⁷, lo cierto es que tanto Márquez como Galmés supieron poner el foco en la cuestión esencial: qué significaba ser morisco, por qué se los expulsó y si la expulsión pudo evitarse.

«imposible convivencia» (1997: 589). Sobre las relaciones entre moriscos y cristianos viejos durante todo el XVI, véase el trabajo clásico de Cardaillac (1992).

⁹⁴ Lo que Salvador Esteban (1987: 17) llama «espectro del panislamismo». Aunque empleamos sinónimamente los términos turco y otomano, el primero es más genérico y lo que nos interesa es el Imperio Otomano, que se disputará con España el control del Mediterráneo. Sobre esta oposición, el profesor Bunes Ibarra pronunció en los Cursos de Verano de la UCM (http://www.ucm.es/data/cont/docs/71-2015-10-26-LIBRO_CURSOS_DE_VERANO_2015.pdf), el 29 de junio de 2015, una conferencia titulada «El Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica, dos poderes supranacionales en el tiempo y el espacio». La conferencia está disponible en el canal de YouTube de la Casa Turca - Asociación Hispano Turca: <https://www.youtube.com/watch?v=-8RQIDZo5Iw> [fecha de última consulta: 18 de marzo de 2018].

⁹⁵ Por poner algún ejemplo, Menéndez Pelayo tacha a los moriscos de «malos súbditos y además perversos españoles, enemigos domésticos, auxiliares natos de la invasión extranjera» (1992: 339). Florencio Janer, otro de los máximos exponentes de la historiografía conservadora, asegura en su clásico *Condición social de los moriscos* que: «no pocas veces se habían sorprendido espías moriscos en inteligencia con los bajeles moros que surcaban las aguas de Valencia, de Murcia y de Cataluña; no pocas veces se habían interceptado cartas y avisos de unos a otros, ofreciéndelos su mediación y auxilio para apoderarse de las principales ciudades y sujetar de nuevo la España al dominio del Islam. ¡Tan grande saña y rencor abrigaban contra los cristianos, porque les obligaron a convertirse!» (2006: 93).

⁹⁶ Respecto a lo que denomina mito conspiranoico reconoce que pudo tener cierta razón durante la guerra de las Alpujarras, pierde toda razón de ser terminada la contienda: «La gran potencia islámica ha jugado con ellos [con los moriscos] friamente, abandonándolos a su suerte en provecho de sus propios fines, que son de engrandecimiento imperialista y no de solidaridad religiosa» (1984: 101). En consecuencia, la minoría morisca habría terminado por mimetizarse con el contexto cristiano y relajando su cumplimiento de los preceptos islámicos, de manera que para cuando se gesta la expulsión el Islám español estaría ya «herido de muerte» (1984: 89-90). En cuanto al mito de la unanimidad, propone Márquez Villanueva que «existía un núcleo central de lo que cabe llamar opinión moderada, que deseaba la conversión sincera de los moriscos, pero se había retraído siempre ante medidas violentas por consideraciones de orden jurídico-moral» (1984: 77).

⁹⁷ En *El río morisco*, donde tras analizar ambas posiciones concluye que «son ciertamente inconciliables. Sin embargo, los autores tienen en común dos características [...]. En primer lugar, la polémica opone a dos investigadores igualmente movidos por una profunda simpatía hacia la comunidad criptomusulmana que estudian [...]. Segundo rasgo compartido ya aludido antes: Francisco Márquez Villanueva y Álvaro Galmés de Fuentes son especialistas en literatura que apenas han frecuentado los fondos de archivos, lo que les lleva a una idéntica condena de los documentos procedentes de las autoridades españolas y más particularmente de la Inquisición» (2006: 132). Aunque a Vincent no le faltaba su punto de razón, Márquez Villanueva se aprestaría a responder en carta abierta aduciendo sorpresa «ante su declaración de que el problema morisco sea de naturaleza histórica y no literaria, como si el difundo Álvaro Galmés y este servidor hubiéramos dicho nunca lo contrario y como si a estas alturas la interdisciplinaridad heurística fuera ningún motivo de escándalo» (2008-2010: 279). Junto con la carta abierta de Márquez Villanueva aparecería publicada la correspondiente respuesta de Vincent, también bajo la forma de carta abierta (2008-2010: 295-304), donde el historiador francés, con tono conciliador, vuelve sobre los tres grandes mitos enunciados por el español.

El morisco era, jurídicamente, el mudéjar converso. Aquellos decretos cisnerianos de conversión forzosa no estuvieron exentos de controversia⁹⁸, puesto que el bautismo recibido en edad adulta exige libre asentimiento, y ya entonces resultaba obvio que los nuevos conversos daban el paso sometidos a coacción. Como había que justificar la medida, los teólogos terminaron por conceder que, aunque hubo coacción, no fue tan fuerte como para anular la voluntad, y que los musulmanes fieles a su fe habrían estado dispuestos a morir por ella (Epalza 1992: 89). De este modo, los nuevos cristianos hubieron de someterse a un proceso de catequesis que, como irónicamente constataría Covarruvias, de poco sirvió. Los motivos, aparte del primero y más evidente que es la dificultad de forzar una conversión sincera, fueron varios, comenzando por la mala organización y la deficiente preparación del clero encargado de llevar a cabo tal misión; y siguiendo por que tampoco los moriscos tenían la suficiente competencia lingüística en romance como para comprender y asimilar la instrucción recibida Epalza (1992: 90-91). Ante el fracaso de esta pastoral de la conversión se buscaría un camino paralelo y alternativo que fue la desculturación de los moriscos, mediante censuras y prohibiciones sobre todo lo definitorio de su pueblo, desde la lengua hasta costumbre y vestimentas. En 1567, un decreto redactado por Espinosa (Bunes Ibarra 1983: 14) prohíbe la lengua y el hábito moriscos y apenas un año después, ante la negativa de la Corona a negociar⁹⁹, estalla la sublevación.

Terminada la guerra, al mito que Márquez Villanueva llama del morisco inasimilable viene a unirse el miedo a un posible colaboracionismo con el enemigo otomano, y se reaviva la conciencia de que con las capitulaciones de 1492 la Reconquista no había terminado del todo, puesto que quedan enemigos todavía en el solar patrio¹⁰⁰. ¿Fue real el peligro? Lo cierto es que todo intento, real o intuido, de colaboración entre los moriscos y el enemigo exterior quedó en nada, pero la compleja red de espionaje de Felipe II estaba bien informada y durante la década de 1570 llegan a la Corte avisos de conspiración de los moriscos valencianos con turcos, argelinos y hugonotes¹⁰¹. Que durante todo el siglo XVI la minoría conversa buscará una cierta connivencia con las autoridades magrebíes y otomanas parece evidente, y a ello se aferrarán los decretos de expulsión¹⁰², pero poco eco tuvieron sus intentos: si ni siquiera hubo una colaboración efectiva durante la guerra de las Alpujarras, cuando por tres meses la monarquía católica estuvo en vilo y fue precisa la intervención de los mercenarios de Alba, difícilmente habría podido esperarse en las décadas siguientes, con todo el aparato del estado volcado ya sobre los moriscos. En cualquier caso, el miedo era real entre los cristianos viejos¹⁰³ y tuvo sus repercusiones. Si hasta la sublevación de las Alpujarras la política oficial es, con mayor o menor rigor, asimilacionista, a partir de 1570 se impone una represión cada vez más radical (Perceval 1997: 92), y recién

⁹⁸ Véase al respecto el trabajo de Gaztambide (2007).

⁹⁹ Si hubo negociaciones, como las llevadas a cabo por el propio Mondéjar en la Corte o por el morisco Francisco Núñez Muley ante Deza, pero nunca tuvieron posibilidad alguna de llegar a buen puerto. A Núñez Muley le debemos el célebre *Memorial* donde describe las costumbres moriscas y las justifica como signos de identidad cultural regional, pero sin mayores implicaciones religiosas. Al respecto, véase Martín Ruiz (1995: 393, 395-398); y el texto editado, sobre la versión de Mármol Carvajal, en Martín Ruiz (1995: 398-402).

¹⁰⁰ Llegado el momento de justificar la expulsión, los partidarios la presentarán como el «perfeccionamiento lógico de la reconquista» (Márquez Villanueva 1984: 65). Bunes Ibarra recuerda que la propaganda católica presentaría a los reyes, desde Carlos V hasta Felipe II en la represión de la sublevación de las Alpujarras, como «cruzados cristianos que luchan continuamente contra los musulmanes para impedir su progresión por el mundo europeo, sacrificando sus planes y el dinero de sus posesiones para impedir el avance del infiel. Luchan al mismo tiempo contra infieles, herejes y súbditos rebeldes en un esfuerzo sin precedente para defender a la cristiandad» (2007: 165).

¹⁰¹ Véase Benítez Sánchez-Blanco (2012: 20-21). Bunes Ibarra habla de una colaboración activa, «pidiendo apoyo a las autoridades magrebíes y otomanas para aliviar las difíciles situaciones que padecen»; y otra pasiva, «siendo usados por los enemigos de la Monarquía para generar tensión dentro de los territorios controlados directamente desde Madrid» (2013: 49). Domínguez Ortiz y Vincent (1978: 59) recogen, por ejemplo, que en un proceso inquisitorial celebrado en Cuenca en 1584 un morisco reveló que los suyos esperaban ayuda turca. Por su parte, Márquez Villanueva (1984: 105), siempre atento a desmontar lo que considera mito, interpreta la búsqueda de apoyos en los herejes franceses demuestra que los moriscos habían perdido toda esperanza en recibir auxilio por parte sus correligionarios otomanos.

¹⁰² Por ejemplo el *Bando de expulsión de los moriscos de los reinos de Granada, y Murcia, y Andalucía, y de la Villa de Hornachos* (1609-1610): «llamando al Turco, que viniese en su favor y ayuda» (Izquierdo 1983).

¹⁰³ Y no sólo por el colaboracionismo sino, desde una óptica más supersticiosa que religiosa, por «la sospecha de que aquella minoría socavaba el cimiento de la república. Los síntomas de malestar –malas cosechas, guerras, inflación de precios– eran vistos como señales de un desorden moral, que atraía la cólera de Dios» (Casey 2009: 149).

terminada la guerra se promulga la Pragmática de octubre de 1572, que regula y fiscaliza las condiciones de vida de los rebeldes deportados a Castilla y es, a juicio de García Ruipérez, «la norma más importante aprobada sobre la población morisca en toda la segunda mitad del siglo XVI» (2014: 75). La Inquisición, que durante la primera mitad del siglo había tenido en su punto de mira casi exclusivamente a los judaizantes, se vuelca ahora sobre los moriscos¹⁰⁴. Los debates no son ya solo sobre cómo debe realizarse la evangelización, sino que comienzan a surgir voces que abogan por la expulsión.

Destaca entre ellas la de Jaime Bleda, dominico que en 1585 accede a la parroquia de moriscos de la villa de Corbera con el apoyo del Arzobispo de Valencia, Juan de Ribera, y al año siguiente, aprovechando la estancia del rey en Levante, logra entrevistarse con él por mediación del Marqués de Denia para exponerle todo un pliego de cargos contra la nación morisca¹⁰⁵. El intento resultó infructuoso, como tantos otros de Bleda¹⁰⁶, pero bien se le puede considerar uno de los ideólogos de la expulsión¹⁰⁷ y sus reiterados fracasos iniciales terminaría por dar fruto. Su argumento partía de la condición de herejes inasimilables que atribuía a los moriscos, y apuntaba por tanto a esos motivos religiosos que llegado el momento aducirían los decretos de expulsión. ¿Fueron los moriscos expulsados por motivos religiosos? Los testimonios indican que conservaron «la solidaridad de fe, que se mantenía de modo muy firme, a pesar de que para la población campesina la práctica de la religión musulmana consistía principalmente en un conjunto de ritos y prescripciones» (Carrasco Urgoiti 1969: 43); pero esto, es decir que eran musulmanes *de facto*, era verdad asumida casi desde 1502. Además, aunque musulmanes *de facto*, eran católicos *de iure*, y recurrir a la expulsión de un colectivo bautizado era algo que ni tenía precedentes ni estaba contemplado por la legislación civil ni canónica (Márquez Villanueva 1984: 62). A ello había que sumar que expulsarlos a tierra de musulmanes era tanto como condenarlos a la apostasía, lo que llegó a provocar, o así lo adujo, problemas de conciencia en el propio Duque de Lerma¹⁰⁸, quien sería al final principal muñidor de la expulsión. Como fuera, es evidente que la decisión no partió de la Iglesia.

El proceso que lleva desde la primera vez que se trata el tema oficialmente hasta que se toma la determinación es largo, arduo y rocambolesco. Junto con el temor a un colaboracionismo con el enemigo exterior y los motivos religiosos estaba el problema del bandolerismo morisco, que puede parecer secundario pero había hecho que se extremasen las medidas de vigilancia y represión sobre la minoría conversa¹⁰⁹. La expulsión se pone sobre la mesa por primera vez ya en 1581, con Felipe II recién proclamado rey de Portugal, en una junta celebrada en Lisboa, donde

¹⁰⁴ Véanse Belhmaied (2013: 501) y Dedieu (2013: 98). El motivo es que, al contrario de lo que sucedía con los judeoconversos, los cristianos viejos nunca temieron que la minoría morisca pudiera amenazar con ocupar sus cargos municipales o en la corte (Martínez Millán 2013: 161).

¹⁰⁵ Véase Ruiz Lagos (2009: 17-20), que ha editado el *Contra moriscos* de Bleda. Domínguez Ortiz y Vincent (1978: 160) sugieren que quizás su fracaso al frente de la pastoral asimiladora en Corbera contribuyera a acrecentar su furibundia antimorisca. Sobre el perfil de Jaime Bleda, véase López Arandía (2017: 256-260).

¹⁰⁶ En vano viaja a Roma para persuadir Clemente VII, pero el papa «consideraba absurda la idea de que los moriscos representaran un peligro mortal para España» (Márquez Villanueva 1984: 84); de hecho, se le prohibiría ir a Roma. Empecinado como estaba en la causa, se propuso traducir al castellano su *Defensio fidei* pero nuevamente se le truncaron los planes al topar con la oposición del censor, el jesuita Luis de la Puente, que la consideró inoportuna (Domínguez Ortiz - Vincent 1978: 160).

¹⁰⁷ Junto con Aznar Cardona y Damián Fonseca. Por cierto que Fonseca, al igual que el propio Bleda o el jesuita Ignacio de las Casas, viajaría también a Roma para convencer al papa de la conveniencia de expulsar a los moriscos (Martínez Millán 2010: 180).

¹⁰⁸ Sobre la vida y perfil de tan controvertido personaje son indispensables las monografías a cargo de Feros Carrasco (2000) y Alvar Ezquerro (2010), así como el posterior artículo de Feros Carrasco (2013), más centrado ahora en su trayectoria como valido.

¹⁰⁹ Especialmente activas fueron las bandas de El Joraique en Almería y de Juan Esvilay y Marcos de Meliche en Málaga y Ronda. El período de mayor represión se da entre 1584 y 1586, coincidiendo con el segundo mandato del Conde de Aytona. En cuando a las prevenciones tomadas, una de las más significativas fue el desarme de los moriscos aragoneses en 1575, que topó con la oposición de varios señores. No debió de ser muy efectiva tal medida, puesto que en 1588 hay una nueva orden de desarme, y una tercera en 1593. Todavía el Consejo de Estado runido en 1596 recomendaba que fueran los propios señores de moriscos los que llevasen a cabo el desarme, lo que permite dudar de la efectividad de los anteriores decretos. (Domínguez Ortiz - Vincent 1978: 63-66.).

se discute la situación de los moriscos. Al año siguiente se decide expulsarlos, con el apoyo tanto de la Iglesia como de la Inquisición, e incluso se comienza a planificar la deportación de los valencianos (Bellhmaied 2013: 509), pero la mente del rey estaba más ocupada en la organización de la Armada Invencible y el problema de los moriscos desaparece pronto de entre sus prioridades¹¹⁰ (Martínez Millán 2013: 170-171). La cuestión vuelve a ser discutida en 1595, como si fuera la vez primera, en otra junta convocada por el rey, que ahora, sorprendentemente, no aboga ya por la expulsión sino por un nuevo plan de evangelización cuya preparación e impulso se encomendará a los obispos. Las aljamas¹¹¹ solicitan un nuevo plazo de instrucción y, muerto ya el rey, se promulga en 1599 un Edicto de gracia¹¹². Por tanto, si la expulsión no llegó a consumarse durante el reinado de Felipe II no fue solo porque no diera tiempo o por falta de recursos y adecuada organización –cosa que sí había ocurrido en 1582–, sino también por el cambio en la orientación de las disposiciones reales.

El cambio de reinado trae consigo un verdadero cambio de régimen¹¹³, puesto que Felipe III, al contrario que su padre, no se distinguió por una personalidad acusada sino que prácticamente delegó la responsabilidad en su valido, el poderoso Francisco de Sandoval, Duque de Lerma y Marqués de Denia. Recién coronado, el rey viaja a Valencia, donde tiene ocasión de conocer de primera mano el problema morisco por tierras levantinas, y seguidamente da instrucciones concretas al arzobispo Ribera sobre cómo ha de llevarse a cabo la evangelización de los islamizantes. De ello deducen Domínguez Ortiz y Vincent que «al terminar su gira por el país valenciano el rey no sólo [sic] no pensaba en la expulsión, sino que hacía planes de largo alcance para obtener una evangelización eficaz; puntos de vista que, sin duda, compartía su favorito y mentor inseparable» (1978: 165). Y, en efecto, las instrucciones de evangelización preparadas por el arzobispo fueron más suaves que represivas, en parte por cumplir con el mandato real y quizás también para no soliviantar a las élites (Benítez Sánchez-Blanco 2012: 25). Será, sin embargo, Ribera quien vuelva a convertir la expulsión de los moriscos en asunto de real relevancia política cuando, fracasados como era previsible tanto el Edicto de 1599 como los nuevos intentos de evangelización, eleva en 1601 un memorial al rey donde justifica la expulsión porque los moriscos son en rigor moros y permanecen todos fieles a la secta mahometana¹¹⁴. El memorial es estudiado por una Junta de Tres conformada por Gaspar de Córdoba, confesor del rey¹¹⁵; Juan de Idiáquez¹¹⁶, comendador mayor de León; y el Conde de Miranda. La Junta

¹¹⁰ Jónsson cree que si el rey finalmente no dio el paso fue «perhaps because of a recent truce with the Ottoman sultan» (2007: 199).

¹¹¹ Juntas locales de moriscos. Covarruvias da el término por sinónimo de ayuntamiento o concejo, y añade que puede ser también 'metafóricamente congregación de gentes de donde se pudo dezi aljamía'. El *Diccionario de Autoridades* lo define como 'sitio u barrio donde vivían los moriscos y también los judíos'.

¹¹² El Edicto de Gracia era un período concedido a los herejes para que confesasen su culpa a cambio de la promesa de penas poco severas. Como describe Dedieu, «en su principio, el edicto de gracia descansa sobre una colaboración, pactada de antemano, entre el reo y el inquisidor: el reo promete confesar enteramente; el inquisidor le garantiza una sentencia blanda a cambio. El Oficio recurrió a tal procedimiento en muchos casos como una artimaña legal para liquidar, guardando las formas, situaciones embarazosas o para ejercer una jurisdicción de trámite sobre unos colectivos concretos» (1992: 98). Véase también Dedieu (2013: 99-100).

¹¹³ En los últimos años del reinado de Felipe II, Roma intenta tejer toda una red clientelar en la Corte atrayéndose la voluntad del joven príncipe y de su familia, y cobra así nuevo vigor lo que durante la década de 1570 se llamó «partido papista». A la muerte del Rey Prudente, los «castellanistas» han sido arrinconados y el príncipe sucesor hereda el trono rodeado de una serie de personajes que gozan del beneplácito de Roma, asumirán cargos principales en el gobierno y dispondrán, llegado el momento, la expulsión de los moriscos (Martínez Millán 2010: 175-178).

¹¹⁴ Por no multiplicar citas y referencias, para todo lo referido a este primer memorial de Ribera véase Benítez Sánchez-Blanco (2012: 25-28).

¹¹⁵ Dominicó y confesor de Felipe III desde 1587, cuando todavía era príncipe, tuvo fama de ser la *oreja del rey*. Sus relaciones con Lerma distaron de ser amigables, y en dos ocasiones (1599 y 1603) estuvo a punto de abandonar la Corte por desavenencias con el valido. Consejero de Estado desde 1600, era uno de los integrantes más habituales de las Juntas convocadas para tratar asuntos concretos. Véanse Martínez Peñas (2007: 366-378) y López Arandía (2017: 262-263).

¹¹⁶ Personaje que a la postre resultaría crucial en tanto en la decisión de la expulsión como en su planificación (Jónsson 2007: 202-203), y hombre de confianza del rey en cuestiones internacionales, particularmente en lo referido a las relaciones con Roma (Martínez Millán 2010: 183-184). Ya había participado en la Junta de 1582, en tiempos de Felipe II, junto al Duque de Alba, el Conde de Chinchón y Rodrigo Vázquez de Arce (Mora Afán 2014). Secretario del Rey

entiende, y no sin criterio, que una decisión de ese calado plantea problemas en tres frentes: la necesaria movilización de tropas, el modo concreto de llevar a cabo la expulsión y su justificación en conciencia. Es tal el peso de Ribera que el rey manda enviarle un correo pidiéndole consejo sobre quiénes serían las personas más adecuadas para ponerse al frente de las galeras y las tropas. Sin embargo, recién comenzado el año de 1602 la Junta pasa a ser de Cuatro, entrando a formar parte de ella Lerma. Tanto el Duque como el confesor del rey se oponen a la expulsión, alegando motivos de conciencia¹¹⁷, y el proceso se paraliza. Lejos de amedrentarse, el desairado Ribera persiste en su empeño y en febrero redacta un nuevo memorial, dirigido también al rey, y que resulta particularmente interesante porque ahora recomienda que se comience por la expulsión de los moriscos aragoneses y se les conceda una oportunidad a los valencianos (Benítez Sánchez-Blanco 2012: 29-30; Jónsson 2007: 202): es evidente que Ribera velaba por los intereses de sus feligreses, entiéndase súbditos. Aun así, el arzobispo de Valencia toparía nuevamente con la oposición tanto de Lerma como del confesor (Domínguez Ortiz - Vincent 1978: 168).

En 1607, con fecha 29 de octubre, se reúnen en nueva Junta de Tres Idiáquez, el Conde de Miranda y Jerónimo Javierre, confesor real y más opuesto si cabe que Córdoba a la expulsión¹¹⁸. Todavía en fecha tan tardía sus conclusiones son que conviene reforzar los proyectos evangelizadores, de lo que concluyen Domínguez Ortiz y Vincent que «a fines de 1607 no se pensaba en la expulsión, al menos como medida inmediata» (1978: 171). Y, sin embargo, apenas unos meses más tarde, el 30 de enero de 1608, el Consejo de Estado determina que se expulse a los moriscos. ¿Qué llevó a un viraje tan súbito? La crítica suele apuntar al cambio de opinión de Lerma¹¹⁹, que no solo dice arrepentirse de su anterior falta de resolución sino que ahora rechaza cualquier dilación en la ejecución de las medidas (Benítez Sánchez-Blanco 2012: 49). No obstante, el solo voto en contra de Javierre bastaría para la medida aprobada no se hiciera efectiva, y el rey dispone todavía la reunión de una nueva junta de teólogos que acometa, por enésima vez, un proyecto evangelizador. Quedaba claro, en palabras de Lomas Cortés, que «el poder de Lerma acababa donde comenzaba la conciencia del rey» (2011: 38), léase la férrea oposición de Javierre.

El repentino fallecimiento del confesor, el 2 de septiembre, lo cambia todo: muerto Javierre y con el valido pasado al otro bando, se impone la idea de Idiáquez, y el 4 de abril de 1609 el Consejo de Estado aprueba la expulsión de los moriscos de Valencia, aunque la medida

Prudente primero y Felipe III después, fue, además de comendador de León, presidente del Consejo de Orden y secretario de juntas y diputaciones de Gipúzcoa (Zayas 2006: 309, n. 283).

¹¹⁷ En el caso de Lerma, no es menos cierto que consideraría poco conveniente desembarcar en las costas norteafricanas a miles de moriscos resentidos (Dadson 2015: 307).

¹¹⁸ Con acierto se refiere Benítez Sánchez-Blanco (2013: 82) al «rey y su real conciencia», dado que los dos confesores de Felipe III fueron el muro contra el que toparon repetidamente los intentos de Bleda y Ribera. De Gaspar de Córdoba ya hemos anotado algo más arriba. Javierre, dominico, era hombre de brillante trayectoria dentro de su orden, donde llegó a ser superior general, y como catedrático en Zaragoza había sido mediador entre la Universidad y la Corona. Por si fuera poco, en el momento de su elección como confesor del rey era confesor de Lerma. El cargo trajo consigo, en el transcurso de unos pocos meses, su nombramiento como consejero de Estado. Su influencia sobre la voluntad del rey no admite duda, y fue sin duda quien bloqueó las reiteradas propuestas de expulsión, manteniéndose firme en su postura hasta el momento de su muerte. Su sucesor como confesor del rey, Luis de Aliaga, que también lo había sido de Lerma, tendría gran importancia en el proceso de expulsión porque debió intervenir en su justificación teológica, aunque es verdad que muerto Javierre la situación estaba ya desbloqueada. Véanse Callado Estela (2014) y López Arandia (2017: 264-266).

¹¹⁹ Lerma había hecho frente común con Gaspar de Córdoba primero y con Javierre después, pero que ya en 1607 comienza a mostrarse favorable a la expulsión (Lomas Cortés 2011: 36) Las motivaciones del valido, personaje controvertido como pocos, tampoco están claras. Domínguez Ortiz y Vincent aseguran que «conociendo al personaje se hace difícil creer que tomase una decisión importante sin que hubiese dinero de por medio» (1978: 175); mientras que Dadson sugiere que se sumó a los intransigentes «tal vez a pesar suyo» (2015: 309, n. 18). Márquez Villanueva (1984: 34) recuerda que la medida finalmente pudo allanar su camino al arruinar a los señores aragoneses y valencianos, pero niega que Sandoval fuera, «seguramente, tan despejado» como para haberlo planeado: discrepamos en esta ocasión de Márquez, porque no era preciso ser muy despejado para prever la ruina de los barones periféricos, piénsese sin ir más lejos en el caso particular del Duque de Gandía. Por su parte, Martínez Millán (2010: 181-182) sí le reconoce a Lerma una clara capacidad como político doméstico, hábil para manejar los asuntos internos de la Corte, pero carente de un verdadero proyecto político sobre la monarquía católica y personaje secundario a la hora de trazar una estrategia internacional, en lo que a grandes rasgos coincide con la visión de Ferros Carrasco (2013: 186-187).

se mantiene en secreto¹²⁰, dejando entrever que detrás irán los castellanos (Benítez Sánchez-Blanco 2012: 47-48). El Bando de Expulsión, con fecha 22 de septiembre, lo proclama don Luis Carrillo de Toledo, Marqués de Caracena, y aduce como motivo la «conservación y seguridad» del Reino. Conservación y seguridad, en un momento histórico en que se confunden la cruz y la espada, pueden hacer referencia tanto a la no lograda unidad religiosa como a ese temor al colaboracionismo con los enemigos externos, pero en el decreto se ponen en relación directa con lo primero, esto es con que «cese la herejía y apostasía»¹²¹. Sin embargo, y aunque lo uno y lo otro, la cuestión religiosa y el temor al quintacolumnismo, iban de la mano, el desarrollo de los hechos invita a pensar en un motivo principalmente político¹²².

En los últimos años se ha recuperado la idea que este motivo no tendría tanto que ver, sin embargo, con la seguridad del reino tanto como con un lavado de imagen de la monarquía católica, que había firmado sendos tratados de paz con los anglicanos y los holandeses en el marco de aquella política que Elliot llamó *Pax Hispánica*. El Tratado de Londres, que viene a poner fin a la guerra con Inglaterra y, apostilla Márquez Villanueva, inicia «el desguace de la nave política heredada de Felipe II (1984: 94), es de 1604; pero el de Amberes, que da inicio a la Tregua de los Doce Años, lo firma el rey el 9 de abril de 1609, el mismo día en que ratifica la decisión de expulsión de los moriscos aprobada por el Consejo de Estado cinco días antes. Quizás, propone Peña Díez, lo que se buscaba era reafirmar el papel de la católica España, que al tiempo estaba pactando con los herejes, tomando la medida propagandística de expulsar a una minoría inofensiva¹²³:

Es posible que la coincidencia de día (9 de abril de 1609) entre la firma de la Tregua de los Doce Años y el decreto de expulsión de los moriscos fuese algo más que casual. Así lo reconoció el mismo Lerma en una reunión del Consejo de Estado en 1617 con ocasión del conflicto con Saboya y la ridícula Paz de Asti firmada en 1615. Para evitar críticas a la paz —expuso el valido— era necesario atacar a los venecianos, así se creaba un ambiente de exaltación, tal y como se hizo en 1609 con ocasión de la polémica tregua con los protestantes holandeses que podía poner en entredicho la catolicidad de Felipe III, de ese modo y para reducir los posibles «humores» de oposición y descontento se decidió que lo mejor era expulsar a los moriscos. En síntesis, la expulsión respondió a razones ideológicas, que pretendieron presentar a Felipe III y a su valido como campeones del catolicismo, instrumentos de una acción divina (2009: 54).

En la misma línea se pronuncia Lomas Cortés, al sugerir que la errática política exterior de la Corona, que lo mismo firmaba la paz con los herejes europeos que volvía la mirada hacia el sur intentado conquistar Argel en 1601, buscaría restaurar la imagen de Felipe III como príncipe de la cristiandad:

Esta transición evidenciaba en cualquier caso cierta confusión en la política internacional de la Monarquía, que dejaba traslucir un problema de fondo algo más complejo como era la identidad, algo desdibujada, que Felipe II intentaba construirse en el exterior. La idea del monarca defensor de la fe que ya adquirieran Carlos V o Felipe II continuaba siendo un influyente precepto para la articulación de la política hispánica, pero después de desamparar a los católicos irlandeses y mostrarse incapaz de acabar con la herejía

¹²⁰ Tan en secreto que el patriarca Ribera, principal instigador de la expulsión de los moriscos pero defensor de los valencianos, no recibe noticia hasta el 4 de agosto (Lomas Cortés 2011: 55-56).

¹²¹ Jónsson (2007: 211-212), ante la constatación de que los moriscos plenamente asimilados fueron minoría, no duda en señalar que la causa remota de la expulsión estuvo en los decretos de conversión forzosa de 1502. Qué hubiera ocurrido en caso de no adoptarse esta medida entra en el terreno de la historia-ficción y, en cualquier caso, interesan ahora las causas próximas más que las remotas.

¹²² El profesor Casey añade otra causa, que es la crisis global europea que supuso el derrumbe del mundo campesino frente al auge de la incipiente sociedad capitalista (2009: 149-150). Sin que quepa descartar del todo, por otra parte, los intereses particulares de Lerma, como apuntaba Marquez Villanueva.

¹²³ Recuerda Bunes Ibarra que «el musulmán español, el morisco, era una realidad que no representaba ninguno de los caracteres de ferocidad ni crueldad con la que son descritos los musulmanes en la literatura polémica del siglo XVI» (2007: 166).

protestante en los Países Bajos, el rey continuaba en busca de una divisa, de una acción que se convirtiera en su imagen distintiva (2011: 30-31).

Quien quizás con más crudeza ha enunciado esta tesis es Gelabert (2009), convencido de que, tras la tregua con los ingleses, la paz de Amberes, «derribó la reputación de la Monarquía Hispana hasta simas nunca antes conocidas» y habría dejado a Lerma y al propio rey en una situación insostenible: «tras una década de más que dudosas actuaciones, ambos, en efecto, necesitaban de un soplo que les mantuviera vivos. Aunque fuera a costa de la desgracia ajena». La medida de expulsar a los moriscos era más fácil que una gran victoria internacional, poseía el componente simbólico de poder ser interpretada como el real fin de la Reconquista, y «haría de Felipe III un rey favorecido de Dios, un nuevo Constantino, un David, monarca cuya santa religión y obediencia supeditara deliberaciones y empresas [...] al celo de culto divino y la extirpación de las herejías» (Lomas Cortés 2011: 40). Así visto, la minoría conversa se presentaba como un chivo expiatorio fácilmente identificable y muy tentador. Son tres testimonios autorizados los que acabamos de traer, y representan una corriente que ha cobrado especial boga a partir de la reflexión suscitada con motivo del cuarto centenario de la expulsión, pero no por ello han sido acogidos unánimemente por la comunidad científica. Valga como opinión discordante la no menos autorizada de Antonio Feros, para quien «tampoco resulta muy verosímil que el duque de Lerma tuviera en su cabeza una gran estrategia política en la que estuvieran relacionadas decisiones tan importantes como la firma de la Tregua de los Doce Años y la expulsión de los moriscos» (2013: 187). De uno u otro modo, en septiembre de 1609 comienza la deportación masiva del pueblo morisco¹²⁴, comenzando por los valencianos y haciéndose extensiva al resto del reino en un proceso que duró hasta 1614.

Hemos anticipado al inicio que no es nuestro cometido entrar a decidir cuáles fueron las causas que llevaron a una decisión de tan drásticas consecuencias. Sí parece claro, en cualquier caso, que la religión fue pretexto quizás necesario, pero no decisivo: la medida no fue impulsada por la Iglesia¹²⁵; uno de sus primeros impulsores, Ribera, dio claras muestras de que sus intereses distaban mucho de ser religiosos al montar en cólera cuando se comenzó por los moriscos valencianos; y fueron dos confesores reales quienes por prácticamente una década la mantuvieron bloqueada. Todo indica, por tanto, que fue una decisión política. Que lo que Márquez Villanueva llama mito conspiranoico fuera o no mito es casi secundario, porque verdad o no era idea fácil de vender, y parece razonable pensar, con Vincent (2006: 71), que la mayor parte de los cristianos viejos creyó en su realidad. Aun así, los intentos de conspiración por parte de los moriscos, de los que Domínguez Ortiz y Vincent dan prueba, quedaron en nada. Quizás, pues, al final todo se redujo a un golpe de autoridad dado por la débil monarquía de Felipe III.

II.1.2. LA MODA MAURÓFILA Y LA CENSURA

Todos los proyectos de evangelización de los moriscos fracasaron, pero los hubo, y resultan de cierto interés por las medidas que al respecto se tomaron. Aunque la política de Felipe II buscó desde bien pronto el confesionalismo como signo distintivo de la monarquía, no en vano católica, su aplicación fue desigual, y se alternaron proyectos de corte más integrador con otros que veían en la *desculturación* de los moriscos, esto es la censura a sus modos propios y costumbres, un medio necesario para la evangelización. Son precisamente estos últimos los que más pueden interesarnos porque afectan directamente a los pocos elementos comunes de la

¹²⁴ Sobre su desarrollo, véanse los trabajos de Bernabé Pons (2009a) y, sobre todo, Moreno Díaz del Campo (2005; 2011), que dedicó su tesis doctoral (2006) a los moriscos de la Mancha y ha estudiado cómo y por dónde abandonaron el país. Resultan igualmente de consulta obligada el de Soria Mesa (2014), sobre los moriscos que lograron salvar la expulsión y permanecer en suelo patrio; y el más reciente de Bernabé Pons (2017), que traza un sugerente perfil de esos «demasiado musulmanes para ser asimilados sin más a la sociedad española y demasiado hispanizados o iberizados para ser contados como prolongación de la historia de al-Andalus» y estudia su destino una vez abandonadas las fronteras españolas.

¹²⁵ En cuanto a la posición de Roma, se ha dado por supuesta su aquiescencia, pero es cuestión todavía abierta (Bunes Ibarra 2014: 10).

minoría conversa con el romancero morisco nuevo: las vestimentas y los bailes. En uno y otro caso, las medidas iban dirigidas a los moriscos, no a los cristianos viejos. Durante las dos últimas décadas del XVI se habían ido prohibiendo sucesivamente los velos faciales (*lo tapado*, en expresión de la época), las zambras, los hábitos moros o las mismas marlotas, pero paradójicamente el gusto por lo morisco no decae, seguramente porque las prohibiciones se comprenden en un contexto coyuntural de tensiones étnicas. Así, como recuerda Fuchs (2011: 130) apoyándose en el testimonio de Fray Damián Fonseca, todavía después de 1609, en los momentos de mayor enconamiento antimorisco, los enseres y ropajes de los deportados, puestos en venta a precio de ganga, eran objeto de deseo entre quienes probablemente habían celebrado la expulsión.

El romancero morisco se difunde, con extraordinaria intensidad, justamente durante estas décadas previas a la expulsión en las que los usos islamizantes están en el punto de vista de la censura inquisitorial; y lo hace llevando por bandera precisamente la estética que se les prohíbe a los conversos. Pudiera entenderse como provocación, pero el gran grueso de nuestro corpus lo integran piezas publicadas en volúmenes todos ellos con las debidas licencias. Ni siquiera consta que una réplica a los romances maurófobos como pueda ser *¿Por qué, señores poetas?*, donde se reivindica nada menos que la zambra como baile español, sufriera censura alguna¹²⁶. Por el contrario, cuando Padilla escribe *Entre Marruecos y Fez*, ese curioso romance que le lleva a Rey Hazas a aceptar su condición conversa, lo hace constar en el *Romancero* delante de una crónica de la sublevación de las Alpujarras, su única pieza claramente antimorisca; y entiende este crítico que «para evitarse problemas con la Inquisición» (2013: 350). Es, nótese, un romance que adopta no ya la perspectiva literaria del viejo caballero moro, sino la del musulmán coetáneo, tal como denotan su léxico y la caracterización de los personajes¹²⁷. Las precauciones que se tomó el linarense con estos versos no las vio necesarias para el resto de su abundante producción maurófila, plagada de deslumbrantes descripciones del aderezo moro, lo que indica que la maurofilia ornamental del romancero no la veía como algo que pudiera ocasionarle problemas. Y no es en modo alguno que el romancero constituyera un oasis ajeno a la mirada inquisitorial, puesto que terminada la guerra de 1568 el aparato de la censura estatal puso en su punto de mira incluso la literatura de cordel (Sánchez Pérez 2015a: 57), que es cauce más de maurofobia que de maurofilia. El caso de Padilla, sus razonables cautelas sobre la lectura que pudiera hacerse de una pieza escrita como si lo hubiera hecho un converso o alguien tremendamente familiarizado con ellos, frente a su despreocupado cultivo del romance maurófilo ornamental, es buena muestra de que poetas y lectores, también censores, sabían diferenciar entre lo uno y lo otro, entre la literatura con implicaciones raciales y la inocua máscara del romancero morisco.

Iniciado el siglo XVII, según se va aproximando el punto de no retorno en el problema de los conversos, no encontramos ya romances moriscos de nueva creación salvo alguna pieza suelta y excepcional, lo que invitaría a pensar en un prudente repliegue de los poetas. Esta idea, a la que nos estamos refiriendo como tentación historicista, choca con el desarrollo histórico de los hechos, puesto que ni coincidiendo con la *Flor novena* de 1597 ni con el *Romancero General* de 1600 se produce ningún cambio significativo en las directrices oficiales referidas a los conversos. De hecho, el *Romancero General* sigue reeditándose hasta 1614 sin censura ni enmiendas¹²⁸, que tampoco sufrió el *Jardín de amadores*¹²⁹, de manera que difícilmente se podrá sostener que se viera en su lectura un potencial peligro, y menos aun una reivindicación más o menos sutil de los usos islamizantes. Sí hubo de tener problemas, aunque desconozcamos los pormenores, Pérez

¹²⁶ Antonio Márquez ha elaborado, como apéndices su monografía sobre la Inquisición y la literatura, un listado de «Autores prohibidos y/o expurgados en los índices inquisitoriales españoles, por orden de aparición en los mismos» (1980: 233-241) y otro de «Autores censurados según géneros literarios» (1980: 243-244), en los que nada encontramos que indique preocupación por el romancero nuevo ni el género morisco.

¹²⁷ Volveremos sobre esta pieza al comentar su *Romancero*.

¹²⁸ Las reediciones de las distintas partes de la *Flor* todavía cuando no aparecen nuevos romances indican, además, que el cansancio surgió antes entre los mismos poetas que entre el público.

¹²⁹ *¡Ah, mis señores poetas!* y *Colérico sale Muza*, romances de los que llamamos moriscos maurófobos, se incluyen en las primera ediciones del *Jardín* de 1611 (Barcelona y Zaragoza) pero desaparecen de las posteriores (Carrasco Urgoiti 1986: 123, n. 20).

de Hita con la segunda parte de sus *Guerras Civiles*, habida cuenta de los años que transcurren desde que la termina, todavía en el XVI, hasta su publicación ya en 1619, pero en esta novela sí hay moriscos, y nada menos que los sublevados en las Alpujarras. Los «finalmente pocos héroes propiamente moriscos de la literatura», recuerda Vincent pensando en Ricote o el Tuzaní, «vieron la luz después de la expulsión» (2008-2009: 297), mientras que los Gazules y Tarfes del romancero se retrotraían, en el mejor de los casos, al reinado de los Reyes Católicos cuando no antes. Por otra parte, el romancero nuevo no dejaba de ser un juego poético sin mayores pretensiones y así debió de ser leído. Es verdad que eso que Dedieu denomina «purga del mundo intelectual» (1999: 95) se había volcado durante el reinado de Felipe II sobre los moriscos, pero ningún dato indica que los inquisidores considerasen que el romance lírico de moros enamorados quisiera tomar parte del debate racial.

Ni siquiera conocemos tampoco las posiciones particulares de los poetas frente al problema morisco¹³⁰, aunque seguramente poco aclararía si, como venimos defendiendo, el romancero nuevo es juego sin pretensiones ideológicas y así se leyó. Recuérdese, en cualquier caso, que el mismo Lope de Vega sería familiar del Santo Oficio¹³¹, bien es verdad que a partir de 1608; y que tanto Liñán como Góngora, los otros dos puntales del género, terminaron ordenándose sacerdotes. En fecha tardía los tres, es cierto, pero sin que se encuentre en su obra cosa parecida a una retractación. Más adelante comentaremos cómo Martínez Góngora (2014: 84) ha creído encontrar en los romances africanos del poeta cordobés la reivindicación implícita de los derechos de la aristocracia conversa, pero al tiempo se erige en el gran fustigador del género canónico encarnado por Lope. A este, a su vez, ansioso siempre por medrar en la corte, lo supondremos incluso más próximo a las posiciones radicales de su amigo Quevedo, firme defensor de la limpieza de sangre. En cuanto a Cervantes¹³², que no cultivó, que sepamos, el género morisco pero se incluye en el grupo del romancero nuevo, difícil será considerarle simpatizante con el Islam cuando cinco años de cautiverio truncaron su juventud y carrera. Su obra arroja sin embargo visiones a veces encontradas¹³³, y es común contraponer la feroz crítica que reciben los conversos en el *Coloquio de los perros*¹³⁴ al entrañable morisco Ricote del *Quijote*, partidario él mismo de la expulsión¹³⁵. Sin olvidar que sus comedias de cautivo, que abordamos más adelante, parecen a veces querer tender puentes por encima de credo y raza, ni su fascinación constante por el asunto del *Abencerraje*. Como fuera, ninguno de estos autores se las vio con la censura inquisitorial por escribir de moros.

¹³⁰ Entre los de la generación anterior, los Fray Luis, Aldana o Herrera, prima la hostilidad hacia los conversos. Véase, con ejemplos que lo ilustran, en Colonge (1969-1970: 166-171).

¹³¹ Era este oficio, en palabras de Antonio Márquez, el de «un guardaespaldas, un matón o un soplón que protege a los inquisidores y ejecuta sus órdenes [...]. En la época de Lope el cargo tenía cierta dignidad, aparte de la inmunidad y otros gajes» (1980: 127-128). Harto conocida es la mofa que le dedicaría Cervantes, en el «Prólogo al lector» de su segundo *Quijote*, en respuesta a las calumnias recibidas por parte de Avellaneda: «No tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio» (2005a: 752).

¹³² Quien, como estudió Américo Castro (1930: 427), sí vio cómo se ordenaba la expurgación del capítulo sexto de su segundo *Quijote* por negar el mérito de las obras de caridad hechas con tibieza: es claro que a la Inquisición le interesaba más todo lo alusivo, siquiera remotamente, a la Reforma.

¹³³ Para una panorámica del tema moro en Cervantes, véase el trabajo de Santos de la Morena (2016).

¹³⁴ Las tan traídas palabras de Berganza: «¡Oh cuántas y cuáles cosas te pudiera decir, Cipión amigo, desta morisca analla, si no temiera no poderlas dar fin en dos semanas! [...]. Por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana. Todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan y no comen; en entrando el real en su poder, como no sea sencillo, le condenan a cárcel perpetua y a oscuridad eterna de modo que, ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay [...]. Entre ellos no hay castidad, ni entran en religión ellos ni ellas; todos se casan, se multiplican, porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación. No los consume la guerra, ni ejercicio que demasadamente los trabaje. Róbannos a pie quedo; y con los frutos de nuestras heredades, que nos revenden, se hacen ricos» (2005b: 116-117).

¹³⁵ Otra cosa es en qué tono y con qué grado de convencimiento y sinceridad: «Ricote está haciendo una de estas tres cosas: mentir, ironizar o sincerarse», en disyuntiva propuesta por Díaz Migoyo (2005: 44).

II. 2. ANTECEDENTES DEL GÉNERO MORISCO

II.2.1. VISIONES DEL MORO EN LA LITERATURA MEDIEVAL

El género morisco, particularmente en el romancero, se articula en torno a la figura de un moro determinado, que es el moro granadino, y sus raíces alcanzan como mucho al romancero fronterizo, no desde luego a la tradición épica ni a las crónicas. Buscarle antecedentes directos en la tradición medieval¹³⁶ será no ya infructuoso, sino también equívoco, porque implica desvirtuar la esencia de un fenómeno eminentemente barroco y, aun cuando aceptemos, con Pidal, que el romancero procede de la fragmentación de gestas mayores, los mismos romances fronterizos responden ya a circunstancias e impulsos creadores distintos de los que vieron surgir los cantares y leyendas medievales. Lo que define esa literatura que englobamos bajo el rótulo de morisca es ante todo una manera determinada de contemplar, asumir y trabajar la materia de Granada que aparece en las últimas décadas del XVI y que no tiene parangón en los siglos anteriores. Precisamente por ello, cuando Carrasco Ugoiti estudia la historia del moro granadino en la literatura española arranca en el siglo XV, prácticamente con la aparición de los primeros romances conocidos, entendiendo que todo lo que venía de atrás era cosa bien distinta.

Se debe aclarar, además, que las categorías de maurofobia y maurofilia aplicadas a la tradición cristiana medieval resultan igualmente equívocas. La primera, independientemente de su obvia etimología, se comprende esencialmente como reacción frente a la maurofilia barroca, y comienza a ser de interés cuando a finales del XVI surgen las polémicas en el seno de romancero, de manera que decir, sin más, que la literatura medieval es maurófoba es una simplificación. Por otra parte, cuando se habla de manifestaciones maurófilas medievales suele ser para referirse a visiones benévolas de moro, y no tanto a aquella fascinación cortesana por una memoria poetizada que dará lugar al género morisco. No por ello deja de ser obligado echarle un vistazo a la tradición literaria medieval, siquiera por completar el contexto más amplio del romancero morisco y explicar también su originalidad, pero teniendo en cuenta que en modo alguno buscamos ningún tipo de parentesco genético con el romancero que, de ser honestos, resultaría forzado y artificial.

II.2.1.1. La épica

Si queremos seguir el rastro del moro por la literatura peninsular, el primer lugar es la épica, alumbrada al calor de la confrontación secular y discontinua con el Islam y en esa España que Américo Castro consideró de las tres culturas, sin que lo uno y lo otro impliquen necesaria contradicción. La épica castellana es casi por definición literatura de frontera, aunque prefiere glosar hechos pasados, ya que en caso contrario estaríamos hablando de literatura noticiera y es precisa una distancia en el tiempo entre los referentes históricos y el canto juglaresco para que los héroes puedan alcanzar el exigido grado de mitificación, puesto que lo que pasa a los versos épicos no es el hombre sino el mito. Se trata, por tanto, de un ejercicio de reelaboración de la materia histórica. Alan Deyermond, siguiendo a Bowra, entiende que la esencia de la épica es la «persecución del honor a través del riesgo», y completa diciendo que «el poeta épico aborda las hazañas de un héroe, individual o colectivo, en la mayoría de los casos fuertemente arraigado en su contexto comunitario» (2003: 64). Quiere decirse que se trata de ficción antes que nada, por más que pueda existir algún sustrato histórico que, por lo común, se diluye en la inmensidad del medioevo¹³⁷. En lo que al tratamiento del moro se refiere, además, las palabras de Deyermond

¹³⁶ Así, no termina de parecernos ajustado hablar de una «materia morisca en la tradición medieval» como hace Carreño (1979: 55), aunque en modo alguno confunde el ilustre lopista tema moro y género morisco.

¹³⁷ Sin embargo, gran parte de los poemas épicos de los que tenemos conocimiento se han conservado prosificados en crónicas medievales, de donde infiere Rosa Navarro Durán que los cronistas pudieron otorgarles un valor histórico comparable al de las crónicas latinas (Alvar - Mainer- Navarro 2011: 55-56). No nos resulta probable esta ingenuidad por parte de los cronistas, aunque sí parece claro que descubrieron en los poemas épicos que prosificaban un material aprovechable para construir su relato. La epopeya castellana se suele clasificar en tres grandes ciclos o bloques temáticos: el de los condes de Castilla, el del Cid y el francés. Al primero pertenecen el *Cantar de los siete infantes de*

invitan al equilibrio y la prudencia, ya que todo en los cantares de gesta gira en torno a la figura central del héroe y esto condiciona el modo en que se nos presentan los demás personajes, también los moros.

El monumental *Cantar de Mio Cid*¹³⁸ inaugura oficialmente la literatura épica española. Nuestras letras nacían, por tanto, al calor de la Reconquista, y dando sus primeros pasos por los caminos de la épica. Tampoco es que el hallazgo de Stern cambiase demasiado la percepción: a fin de cuentas, poca cosa parecían aquellos poemillas populares en mozárabe frente una de las grandes gestas de la tradición épica europea, y la sombra del Cid, con todo lo que conlleva, se cierne desde entonces sobre nuestra visión de nuestra poesía medieval, también del romancero. No es Rodrigo Díaz de Vivar un personaje central en el *Romancero general*¹³⁹, y no aparece en nuestro corpus de romances moriscos salvo en aquellas sátiras contra el género que contraponen su recia figura a los galantes moros de Lope o Liñán¹⁴⁰, pero tampoco podemos soslayarlo, puesto que ha quedado consagrado como héroe por excelencia de la Reconquista, y tantas veces se ha pretendido que encarne los valores patrios, si se permite el calificativo un tanto anacrónico, frente al enemigo musulmán. No se verá, sin embargo, ensañamiento personal hacia el moro por parte de don Rodrigo, ni tampoco una desafortunada defensa de los valores nacionales o religiosos; puesto que se trata en el fondo de un héroe solitario que lucha por restaurar su honor. Además, las fronteras del XI eran volubles, los pactos habituales, y el Cid no deja de ser un proscrito obligado a buscarse la ganancia propia y de los suyos, con lo que no es infrecuente que entre en tratos con musulmanes, a quienes se ve en el *Cantar* como «una fuente de ganancias a la que el exiliado debe recurrir necesariamente, no como enemigos de la fe a los que hay que destruir» (Zaderenko, 2013b: 188). En estos casos, la relación no se establece de igual a igual, sino que la del moro es siempre una figura minimizada en el contraste con la del caudillo cristiano y sus caballeros. Véase, por ejemplo, el pasaje en que el Cid vende Alcocer a los moros para, a continuación, pagar sobradamente a su mesnada. Cuando abandona la ciudad, los desconsolados moros lloran su partida como quien despide a un padre y lo bendicen con oraciones:

¿Vaste, mio Çid? ¡Nuestras oraciones váyante delante!
 Nos pagados finca[m]os señor, de la tu part.
 Quando quitó a Alçoçer mio Çid el de Bivar
 moros e moras compeçaron de lorar
 (Smith 1981: vv. 853-856)

Lara, *El Romance del Infante García y el Cantar de Fernán González*. A veces se ha incluido el *Cantar de la condesa traidora*, pero no es en rigor épico. El ciclo del Cid lo integran el *Cantar de Mio Cid*, el *Cantar de Sancho II* y las *Mocedades de Rodrigo*. En el francés, por último, incluimos el *Cantar de Roncesvalles*, el *Mainete* y el *Cantar de Bernardo del Carpio*. Véanse al respecto las panorámicas ofrecidas por Alvar (1981: 48) y Alvar - Mainer - Navarro (2011: 56). Por su parte, Campa Gutiérrez (1999: 19-23) los reduce a dos bloques, los relatos de temática carolingia y los de temática hispánica.

¹³⁸ Y la literatura española en general, según lugar común bien asentado, hasta que Samuel M. Stern y Emilio García Gómez sacaron a la luz, en 1948, las jarchas y Dámaso Alonso (1950) escribió aquello de que «la literatura española se ha hecho, de repente, un siglo más vieja. Y ya no empieza épica; ahora comienza encantadoramente lírica, con unas sencillísimas canciones de mujer enamorada». Desde el ámbito del arabismo, sin embargo, se cuestiona seriamente esta idea. Véase, como sucinta panorámica del estado de la cuestión, el trabajo de Martín Baños (2006).

¹³⁹ Aunque el cese de la moda morisca, con el cambio de siglo, traerá un nuevo florecimiento de los temas históricos y heroicos y, con ellos, el cidiano. En 1605 se publica en Lisboa a *Historia del muy noble y valeroso caballero El Cid*, de Juan de Escobar, con sucesivas reediciones en Córdoba (1610), la misma Lisboa (1610 y 1615), Alcalá de Henares (1612 y 1614) y Zaragoza (1618). Sobre el Cid y el romancero, véanse los trabajos de Cid Martínez (2007; 2008) y Campa Gutiérrez (2016: 38).

¹⁴⁰ Como *Tanta Zaida y Adalifa*, que reivindica la vuelta a los viejos temas castellanistas y se pregunta :«[...] los Sanchos y los de Lara, / ¿qués dellos y qué del Cid? / ¿Tanto oluido en glorias tantas? (vv. 40-42). *Recibirá respuesta en ¿Por qué, señores poetas?*, donde se justificará que «No es bien que el Cid, ni Bernardo/ [...] /entren a dançar compuestos / entre el amor y las damas» (vv. 53, 59-60). Se les antoja el Cid a los romancistas barrocos una figura demasiado recia y adusta, poco propicia para el juego cortesano de galanteo, dimes y diretes. Sí hay un romance en el *Romancero* de Padilla, *Seis años tuvo a Coímbra*, que presenta al Cid echándose a los caminos en busca de aventuras y llegando incluso a fingirse moro bajo el nombre de Furiolano.

Hablar aquí de maurofilia o cosa parecida no se corresponde con el espíritu del texto, cuando no vemos sino a unos moros totalmente disminuidos ante la grandeza del Cid presentado casi como padre providente y protector de todos. Aun así, algunos personajes moros aparecen individualizados, y puede suceder que con una valoración positiva, como es el caso Avengalbón, gobernador de Molina, a quien el Cid considera amigo:

Vayades a Molina, que yaze mas adelant,
 tienela Avengalbón, mio amigo es de paz
 (Smith 1981: vv. 1463-1464)

No se entienda aquí tratamiento en el sentido convencional moderno, porque nuevamente la relación no se da entre iguales, sino que la actitud del moro es de servidumbre, y no tanto por natural afinidad como por la asumida superioridad del caballero cristiano y sus huestes. El propio Avengalbón lo reconoce cuando le garantiza a Minaya la seguridad y bienestar de Jimena y sus hijas (el subrayado es nuestro):

Traedes estas dueñas por o valdremos mas,
 mugier del Çid lidiador e ssus ffijas naturales;
 ondrar vos hemos todos ca tal es la su auze,
mager que mal le queramos no gelo podremos ff[aj]r,
en paz o en gerra de lo nuestro abra.
 (Smith 1981: vv. 1521-1525)

Irene Zaderenko (2013b: 189), de quien tomamos el ejemplo, juzga que el vínculo es también emocional, cosa que ilustra con el «grant gozo» (v. 1478) con que el moro recibe a los caballeros del Cid o con la excesiva provisión con que prepara y supervisa el viaje de su esposa e hijas a Valencia, puesto que el compromiso era el de escoltarlas con cien hombres, «mas el con dozientos va» (v. 1490). Aunque Zaderenko interpreta todo esto en clave maurófila, en ambos casos se justifica la actitud del moro desde el respeto referencial a quien le es tan superior. Su retrato es amable, sí, pero sin excesos, y siempre en virtud de una relación servil con el héroe cristiano, de quien parece emanar toda dignidad. Y, de uno u otro modo, lo que no encontraremos en el *Cantar* es la fascinación por el universo musulmán, que se presenta próximo y a veces casi familiar. Ahora bien, sí es cierto que, como anotó Menéndez Pidal, los moros ya «no son mirados como enemigos odiosos e irreconciliables según aparecen en las *chansons de geste*, sino como posibles conviventes» (1953: II, 12).

En la leyenda de los infantes de Lara¹⁴¹ el punto de vista se invierte hasta el punto de que son los moros quienes representan los más altos valores frente a una nobleza castellana vil y mediocre. Así, Almanzor es presentado como un personaje magnánimo y compasivo, capaz de empatizar con el desconsolado Gonzalo Gustios y concederle la libertad, criar a Mudarra en su corte de Córdoba y ayudar a este cuando decide vengarse de Ruy Velázquez (Zaderenko 2013a: 59; Martínez Díez 2014: 175). El retrato que de Almanzor ofrece la leyenda es desmesurado y próximo por momentos a la hagiografía, más incluso cuando se le compara con el vil Ruy Velázquez:

Las repetidas intervenciones de Ruy Velázquez para que los infantes sean descabezados y el «enganno et nemiga» de sus palabras contrastan vivamente con las reacciones espontáneas y compasivas de Almanzor (Zaderenko, 2013a: 68).

En cuanto a Mudarra, en su persona confluyen dos culturas, la cristiana por sangre paterna y la musulmana por su madre, pero llega a ser quien es por el tutelaje de Almanzor. A esa educación exquisita recibida bajo la supervisión de su tío une una virtud innata y un acendrado sentido de la lealtad y el honor que le urge a abandonar la corte para vengar a su padre. Él, y no

¹⁴¹ Véase el estudio clásico de Menéndez Pidal (1971).

los cristianos, encarna aquí el perfecto arquetipo de caballero; él, junto con su tío, resalta más si cabe la bajeza de unos nobles castellanos que no están a la altura ni de las circunstancias ni de su condición. También es cierto, sin embargo, que al final se convierte, y que el romancero nuevo lo reconocerá como héroe del bando cristiano¹⁴².

Las gestas del ciclo francés o carolingio recurren al tema moro por haber mezclado tradiciones transpirenaicas con otras peninsulares, como ilustra el *Cantar de Roncesvalles*, que hace luchar a las tropas de Carlomagno contra los moros cuando quienes realmente combatieron en Roncesvalles fueron francos y vascones¹⁴³. Quizás no debemos descartar algún propósito propagandístico en este cambio de vascones por moros, pero seguramente se busque más, por encima de interpretaciones mauróforas, acercar la ficción al tiempo y gusto de los oidores. En el *Mainete*, inspirado en un episodio de las Mocedades de Carlomagno¹⁴⁴, el príncipe de los francos se convierte en protagonista de una trama novelesca que le lleva a servir al rey moro de Toledo para terminar casándose con su hija, la mora Galiana. Como sucedía con el Cid, aquí todo parece encaminado a que un hombre, Carlos apodado el *Mainete*, recupere su honra en virtud de su valor y hazañas, y los moros son parte de un paisaje y un contexto más próximo al público: al final, los cantores toman elementos de la historia o la tradición y los reelaboran con propósito que hoy llamaríamos novelesco.

No es este el lugar, ni disponemos de espacio ni tiempo, para un estudio exhaustivo de un tema que excede nuestro campo de estudio, pero los ejemplos propuestos valdrán para concluir que las gestas épicas no pueden juzgarse, en lo que al tratamiento del moro toca, según los parámetros de maurofilia o maurofobia. El moro se les presenta a los cantores como materia literaria que toman prestada de la historia y manipulan en función de un proyecto cuyo centro es siempre el héroe. La mayor o menor dignidad literaria de los musulmanes viene dada en función de la relación que establecen con él, no por otra cosa. Si por maurofilia queremos entender todo lo que no sea considerar al moro como esencial enemigo y objeto de un odio casi instintivo, valga el término, pero no podemos olvidar aquella secular convivencia de las tres culturas que, sin ser seguramente tan idílica como en su día quiso presentar Américo Castro, sí hace del musulmán alguien menos lejano y exótico de lo que en siglos venideros llegará a parecer. El relato épico, da igual ahora si hablamos de cantares o poemas, es ante todo una trama heroica que toma la historia como pretexto para narrar el desenvolvimiento de un héroe que lucha por el restablecimiento de un orden primigenio perdido, y poco o nada importa que haya moros de por medio. Lo que para el lector contemporáneo, con la deformadora perspectiva que dan los siglos, puede llegar a ser un admirable ejercicio de alteridad y empatía, seguramente al oidor de la época le resultaría de lo más natural.

II.2.1.2. El *Libro de Buen Amor*

Resultaría llamativa la omisión del *Libro de Buen Amor* en cualquier panorámica, sobre cualquier particular, que se quiera desplegar sobre la literatura medieval, pero conviene dejar sentado desde el principio que lo que en él se ofrece no es sino la visión personalísima de Juan Ruiz, y que la obra seguramente no testimonie otra cosa que su particular visión de la realidad: obra de todo punto inclasificable, la del Arcipreste ni siquiera puede tomarse por modelo arquetípico del llamado Mester de Clerecía. Sin embargo, en sus páginas confluyen todas las tradiciones, cultas y populares, del medievo, y a poco que rastremos por ellas aparecerán elementos que remiten de manera más o menos directa al universo musulmán. No interesa ahora,

¹⁴² Protagoniza Sentados al ajedrez, romance maurófilo; pero aparece en la reivindicación castellanista de *Tanta Zaida y Adalifa* (vv. 37-40) junto a otros héroes cristianos de la tradición medieval.

¹⁴³ Véase Sarasa Sánchez (1995: 784-786).

¹⁴⁴ Véanse Fernández Ordóñez (1992: 2) y Campa Gutiérrez (1999: 20-21; 2016b).

como fuera, su posible y alguna vez discutida raíz mudéjar¹⁴⁵, sino la visión del moro que allí se ofrece, aunque una y otra cosa no puedan desligarse.

No son tantos los personajes musulmanes que desfilan por el *Libro*, menos aun los que aparecen individualizados y con una cierta entidad, ni llevará tampoco a ninguna parte ir haciendo repaso de todos¹⁴⁶. Alguno, como la bella¹⁴⁷ que aparece descrita en las estrofas 432-435, bien le puede pasar desapercibido a una primera lectura superficial, y solo el lector cualificado será capaz de descubrir que su retrato está configurado, según expuso atinadamente Dámaso Alonso (1952: 407-411), conforme a los cánones árabes. ¿Maurofilia? Seguramente la descripción de la bella denota una cierta familiaridad con los códigos árabes, pero a quien se está describiendo es a una mujer, y quien lo hace es Juan Ruiz, que no parece que hiciera distinciones entre cristianas e infieles: ver aquí un signo de reconocimiento de la dignidad del musulmán desde el bando cristiano es quizás ir demasiado lejos. Cosa distinta pudiera suceder, se ha propuesto, cuando el Arcipreste, por mediación de Trotaconventos, intenta seducir a una mora que lo rechaza:

Dixo Trotaconventos a la mora por mí:
«Ya amiga, ya amiga ¿quánto ha que non vos ví?
non es quien ver vos pueda ¿y cómo sodes así?
Salúdavos amor nuevo». Dixo la mora: «Iznedrí».

«Fija, mucho vos saluda uno, que es de Alcalá,
enbíavos una çodra con aqueste alvalá:
el Criador es convusco, que d'esto tal mucho ha;
tomaldo, fija señora.» Diz la mora: «Legualá.»
(Blecua 2003: estr. 1509-1510)

Si en el retrato de la bella se proponía a una mora como ideal de mujer apetecible, esta otra musulmana es presentada como modelo de virtud y entereza moral al negarle al Arcipreste el trato carnal requerido. El episodio, por cierto, se asemeja a aquel romancillo viejo, Yo me era mora Moraima, donde a la virtud de la mora se contraponía la lascivia del cristiano; y Rodríguez Puértolas apunta que «se ha visto también en estos personajes un germen de la idealización que el moro y lo musulmán habrán de tener desde el siglo xv en la literatura castellana» (1978: 74). Tenía en mente sin duda las palabras de Lida de Malkiel:

Juan Ruiz testimonia de este primer momento de la fascinación por lo árabe, en cuanto elige a una mora como heroína de la versión más vigorosa de la amada esquiva (c. 1508 y sigs.). No se ha estudiado como lo merece la exquisita factura de este episodio sin fuente libresca, sin moralización, sin interpolación de fábulas, donde la mora pronuncia exactamente cuatro palabras, una al final de cada copla, y vive como personaje literario. Baste subrayar aquí [...] cómo el Arcipreste opone la virtud de la muchacha mora a la

¹⁴⁵ Américo Castro, como tras su estela Rodríguez Puértolas (1978) o López-Baralt (1985), puso su empeño en probar la vinculación del *Libro de Buen Amor* con el mundo árabe, convencido de que Juan Ruiz, bajo el influjo directo de *El collar de la paloma*, estaría interpretando «temas de la tradición cristiano-europea con sensibilidad hispano-musulmana» (2004: 702). Llega incluso a afirmar que «la juglaría de Juan Ruiz era hispano-arábiga» (2004: 437), algo muy en la línea de aquella tesis suya según la cual la entraña nacional estaría constituida por la mixtura de tres culturas esenciales: la cristiana, la judía y la musulmana. Le sale al paso Sánchez Albornoz en la célebre polémica acerca de la identidad de España para prácticamente negar toda vinculación genética del libro del Arcipreste con Ibn Hazm (1977: 455-466) e incluso su mismo sustrato arábigo. El debate estaba servido, aunque desde dos posiciones excesivamente radicalizadas. Contra la opinión de don Claudio, hoy parece que no se puede entender la génesis del *Libro de Buen Amor* sin tener en cuenta el elemento árabe, como ilustran los trabajos de Kinkade (1974), Montaner (2005) o Monroe (2011a; 2011b); pero no por ello se debe dejar de reconocer que Castro cometió, llevado por lo que Dámaso Alonso (1952: 407) llamó «simpatía apasionamiento», algunas exageraciones. Más crudo es en la crítica, que hace extensible a todos sus seguidores, el profesor Fanjul: «Américo Castro y sus beatos epígonos, entre los españoles, han construido la ficción de unos conversos (marranos o moriscos, todos juntos: todo vale) que se infiltran en los medios culturales de la época y los inficionan con su propia *identidad*» (1998: 116); y un poco más adelante, aunque a propósito de cuestiones ajenas ya a la literatura, no duda en afirmar que Castro se deja «arrastrar de su propia verborrea, o de su misión profética» (1998: 118).

¹⁴⁶ Aunque puedan servir como indicio del orientalismo del Arzipreste. Así leía, por ejemplo, Rodríguez Puértolas (1978: 66-67) el episodio del nacimiento del hijo del rey moro Alcaez, relatado en las estrofas 123-139.

¹⁴⁷ Así la bautizó Dámaso Alonso: «La bella de Juan Ruiz, toda problemas» (1952).

vana actividad de su enamorado cristiano, y su laconismo a la labia sinuosa con que Trotaconventos la tienta con protestas de amistad e incitaciones a la codicia (1960: 355)

Así visto, no desmerecería hablar de maurofilia, aunque hayamos advertido ya que es categoría equívoca para la tradición medieval, pero se trata de un botón de muestra ciertamente breve y, sobre todo, más que interpretable. Recuérdese además que la maurofilia del romance fronterizo, real precedente de la del género morisco, se focaliza en los caballeros, y no tanto en las damas moras, que no adquirirán un cierto protagonismo hasta los romances moriscos barrocos. Por último, si aceptamos el tan traído mudejarismo del Arcipreste, la suya deja de ser en rigor una mirada cristiana sobre el campo árabe para convertirse en algo más parecido a un personal ejercicio de mestizaje o interculturalidad.

II.2.1.3. Don Juan Manuel

El extenso párrafo de Lida de Malkiel que acabamos de reproducir pertenece precisamente a la reseña que le dedica, en *Hispanic Review*, a la tesis de Carrasco Urgoiti al poco de su publicación en Revista de Occidente. Allí señala, entre las inevitables omisiones del libro, la de don Juan Manuel:

Ya que la imagen caballeresca del moro y la de sus cortes como centros de molicie refinada y suntuosa nace en sus escritos y se explica porque don Juan Manuel pertenece al «clima» de frontera, y porque en sus tiempos merma considerablemente el ímpetu de la Reconquista, en parte parte por la turbulencia de magnates que, como él mismo, anduvieron a veces en tratos más cordiales con el rey de Granada que con el de Castilla (1960: 354-355)

La literatura explicada nuevamente desde el contexto y la vida, porque es verdad que el noble escritor, aunque fielmente comprometido con la causa de la Reconquista y el ideal imperial castellano (Blecua 2011: 15), se movió toda su vida en la frontera, tanto real como figurada, habiendo llegado incluso a congraciarse con el rey moro de Granada para declarar la guerra a Alfonso XI¹⁴⁸. Más preocupado en muchos momentos por las intrigas internas que por la guerra contra el musulmán, don Juan Manuel es ante todo un político que pacta en cada momento con quien le conviene, sean moros o cristianos, para mayor beneficio de su persona y patrimonio. Nada extraño, por otra parte, entre los nobles castellanos del medievo, y cosa bien asumida en la literatura desde el *Cantar de Mio Cid*. Sin embargo, cuando Lida propone a don Juan Manuel como precursor de la maurofilia más moderna no lo hace porque se mantenga en esta interesada y siempre relativa equidistancia entre uno y otro lado de la frontera; ni tampoco por su apelación a la moderación y el respeto en la batalla, que ilustran pasajes como el siguiente del *Libro de los estados* (la cursiva es nuestra):

Todos los que van contra los moros fazen bien, pero non devedes creer que todos los que mueren en la tierra de los moros son mártires nin sanctos. Ca los que allá van robando et forçando las mugeres et faziendo muchos pecados et muy malos, et mueren en aquella guerra, ni aun los que van solamente por ganar algo de los moros, o por dineros que les dan, o por ganar fama del mundo, et non por entención derecha et defendimiento de la ley et de la tierra de los christianos (1991: 225)

Sobre lo que llama la atención Lida es sobre la «imagen caballeresca del moro» y, esto ya es más novedoso, sobre la presentación «de sus cortes como centros de molicie refinada y suntuosa» (1960: 355). De lo primero hay sobradas muestras en *El conde Lucanor*¹⁴⁹, y poco extrañarán cuando el autor más de una vez hubo de pactar con moros. Para lo segundo, los casos que encuentra son menos, pero bien traídos, y hablan ya de la progresiva forja de un imaginario

¹⁴⁸ El principal motivo aducido fue que el rey impedía el casamiento de su hija Constanza con don Pedro de Portugal (Blecua, 2011: 12).

¹⁴⁹ Lida (1960: 355) propone los *Exemplos* XXIV, XXV, XXVIII, XXX y XLI.

que asocia lo árabe al lujo y el refinamiento. Así, cuando se describe, en el *Exemplo* XXX, la suntuosidad de la corte del Rey Abenabet:

Entonçe, por le fazer plazer [a Ramayquía, su antojadiza esposa], mandó el rey fenchir de agua rosada aquella grand albuhera de Córdoba en lugar de agua, et en lugar de tierra, fiola fenchir de açúcar et de caneta et espi et clavos et musgo et ambra en algalina, et de todas buenas espeçias et buenos olores que pudían seer; et en lugar de paia, izo poner cañas de açúcar (2011: xxx, 183).

Lo que encontramos aquí no es el mutuo reconocimiento entre hombres de armas, fruto natural de la guerra, sino la percepción de la corte mora como lugar de exquisita sofisticación, seguramente muy por encima de las toscas cortes castellanas medievales. Quizás el preciosismo descriptivo pretenda añadir un toque exótico, pero no por ello deja de corresponderse con la que bien podría ser la propia visión que don Juan Manuel tenía de la corte mora. También en el *Exemplo* XLI otro rey moro, Alhaquem, es presentado como hombre de gustos elevados y particular competencia en el arte de la música, en lo que a Lida ve «un ambiente de excesivo goce artístico» (1960: 355): descontento por cómo sonaba una flauta, el rey mismo le añade un agujero en la parte de abajo y «dende adelante faze el algón [la flauta] muy mejor son que fasta entonçe fazía» (2011: xli: 215). No parece tan excesivo el goce, pero se aceptará que el retrato del rey moro como hombre inclinado a las artes encumbra su figura, cosa particularmente interesante cuando la obra de don Juan Manuel va dirigida, con un propósito entre lo didáctico y lo moralizante, a su propia clase aristocrática. El presentar la corte mora como lugar de sofisticación y a uno de sus reyes como modelo de gobernante ilustrado y sensible se aproxima ya mucho al recurrente y ambiguo concepto de maurofilia, que aquí sí nos parece justificado. La breve apostilla de Lida a Carrasco Urgoiti no carecía, desde luego, de sentido.

II.2.1.4. La *Crónica de Alfonso XI*

A medio camino entre la historia y la literatura se encuentran las crónicas historiográficas, que siguen siendo nuestra primera fuente de conocimiento para el periodo medieval. Sin desmerecer su indudable valor histórico, la crónica suele escribirse con un claro propósito propagandístico, y sería anacronismo exigirle la objetividad que se espera de un texto historiográfico moderno. Además, la historiografía medieval está íntimamente ligada al universo de la gesta y también a los romances viejos más antiguos, que con frecuencia tenían su origen crónicas o, cuando menos, compartían su mismo sustrato referencial. Varios de los romances más antiguos conocidos trabajan con materiales extraídos de textos cronísticos¹⁵⁰, a veces con una fidelidad tan escrupulosa respecto a la historia que, opina Pedro Correa puede llegar a ir «en perjuicio de los valores poéticos» (1999c: 46). Y, al contrario, tampoco es infrecuente que la propia crónica sacrifique el rigor histórico no solo por una determinada intención propagandística o ideológica, que también, sino por novelizar en exceso la materia.

Un campo tan amplio y heterogéneo como el de la historiografía medieval es inabordable en su totalidad, al menos en una aproximación primera como quiere ser esta. En su momento lo acometieron García Valdecasas y Beltrán Llavador (1989), quienes sobre un corpus de cinco crónicas¹⁵¹ prueban que en los textos históricos tardomedievales se va filtrando ya la maurofilia como ideal caballeresco. No repetiremos la labor de estos dos críticos, a cuyo trabajo remitimos,

¹⁵⁰ Como probó Menéndez Pidal. La interacción es de ida y vuelta porque, en virtud de aquello a lo que don Ramón se refería como «crédito historiográfico de los romances» (1953: II, 101), puede suceder que estos le sirvan de inspiración e incluso fuente a los cronistas. Así, la *Crónica de Miguel Lucas de Iranzo* hace memoria de un romance anterior donde se narra la entrada del condestable en tierra de moros en 1462 (Mackay 1988: 276-277).

¹⁵¹ La *Gran crónica de Alfonso XI*, la *Crónica de don Pedro I*, la *Crónica de Juan I*, los *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (referidos al reinado de Enrique IV) y la *Crónica de los Reyes Católicos* escrita por Diego de Valera. De algún pasaje de los *Hechos del Condestable* deduce Carrasco Urgoiti que «los castellanos sienten la emoción estética que ofrece la belleza de Granada, y además saben que en la capital mora se despliega una vida de lujo y refinamiento superior al suyo» (1956: 25).

pero sí nos detendremos en la *Crónica de Alfonso XI*¹⁵², que ya muchos años antes había llamado la atención de don Diego Catalán precisamente porque rompía con la «seca concisión tradicional en la historiografía cristiana» (1953: 570) para dejarse llevar por la recreación colorista de vida y costumbres musulmanas. El documento, compuesto a mediados del siglo XIV¹⁵³, glosa la vida del rey Alfonso desde su juventud, en la que tiene que hacer frente a la intrigas y manejos de una nobleza feudal siempre contraria a sus intereses, hasta el sitio de Algeciras en 1344¹⁵⁴. Se superponen y entrelazan, por tanto, dos tramas, una referida a las tensiones intestinas del reino cristiano y otra a la guerra contra el moro, pero con más interés por la primera, como ha hecho notar Purificación Martínez: «el mantenimiento de la paz del reino es considerado como superior a la lucha contra los moros, por lo que Alfonso siempre pospone la ida a la frontera cuando hay problemas internos» (2000: 225). Precisamente por ello no carga las tintas contra el rival musulmán, cosa que sí hace a la hora de retratar la vileza de la aristocracia castellana, en un contraste que recuerda a la *Leyenda de los infantes de Lara*. De resultas, sale beneficiado en la narración el bando moro, en lo que quizás no sea un desinteresado ejercicio de empatía sino sencillamente una consecuencia lógica del enfoque adoptado. Con todo, no es la *Crónica* un texto maurófono, antes bien lo contrario, y eso fue precisamente lo que llamó la atención de Catalán: que en ella «el moro granadino o africano tiene un ideario caballeresco en todo semejante al del cristiano» (1953: 571) porque para ambos la aspiración mayor es inmortalizar su nombre en la historia. No solo son valientes y arrojados, sino que parecen movidos por valores que diríamos superiores, tales como el honor o el deseo de ganar fama póstuma; e incluso pueden combatir por amor. Tanto Catalán (1953: 573) como García Valdecasas y Beltrán Llavador (1989: 130) se detienen en el pasaje donde el rey Abohacén, para justificar que mujeres y niños no deben ser llevados a batalla, hace una «apología del amor y del caballero enamorado» (García Valdecasas - Beltrán Llavador, 1989: 130). Véase el tono del fragmento:

[...] bien sabien todos quantos esfueríos de cauallerias buenas fazian los ornes por amor de las mugeres, lo vno con amor que les fuerça e les da gran ardimento pora pelear viendo do ellas están, e lo al que los que no son amados dellas hazen mucho que sean amados, e por esto oluidan tierras e vicios e pierden duelo de los cuerpos por hazer mas que otros onbres. [...] que el que muger non tiene en tal lugar sienpre sospira por ella si la bien quiere, e si esta en batalla, el coraçon tiene en ella (García Valdecasas - Beltrán Llavador 1989: 130).

Recuerda a la célebre carta donde Andrea Navagero glosaba la guerra de Granada, aquella en la que, concluía el embajador veneciano, habría vencido el amor. Por supuesto que también la *Crónica* está haciendo concesiones a la fantasía literaria, pero precisamente esto acrecienta su interés, porque en este ejercicio de ficcionalización del rival moro se están sentando ya las bases para el tópico del caballero musulmán que dos siglos más tarde se convertirá en figura central del romancero. Así, aunque García Valdecasas y Beltrán Llavador se cuidan mucho de convertir la anécdota en categoría, es innegable que el fragmento traído sienta un precedente e ilustra cómo la misma historiografía se deja contaminar por los códigos cortesanos sin otro motivo aparente que el mero gusto por la ficción.

La *Crónica de Alfonso XI* no es más que un botón de muestra dentro de la literatura cronística medieval, pero sirva como testimonio de que la misma historiografía no ofrece una visión tan maniquea de la frontera con el musulmán como pudiera pensarse, y con frecuencia el moro no es sino uno más de tantos factores como confluyen en los intereses y desvelos de la nobleza o la monarquía. El dibujo, más o menos favorable, de los musulmanes no obedecerá tanto

¹⁵² Se puede acceder en línea a la edición de Francisco Cerdá (Madrid, 1787) sobre el manuscrito escurialense en la Biblioteca Digital de Castilla y León: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=5309>. Una versión más extensa, que es la que llamó la atención de Diego Catalán, contiene el mss. 1015 de la BNE, disponible en edición digital en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000013521&page=1>.

¹⁵³ Purificación Martínez (2000: 217) lo considera escrito por Fernán Sánchez de Valladolid entre 1344 y 1350. Para la primera redacción, véase el prólogo de Catalán (1976) a su edición

¹⁵⁴ La empresa comenzó en 1342. López Fernández (2012) ha estudiado el desarrollo histórico del sitio cotejando el relato del cronista con los datos que ofrece la arqueología actual.

a su condición étnica y religiosa como al papel que en un momento determinado de la historia hayan jugado, así como al propósito particular del cronista, que es siempre propagandista al servicio de un señor, un mandato o una causa. Ahora bien, en parte por estos intereses y en parte también porque la prosa historiográfica tiene a novelizar los hechos narrados, la figura del moro termina por participar del juego literario, asentándose poco a poco algunos de los rasgos que definirán a los galantes caballeros del género morisco.

II.2.1.5. Valoración

En mayor o menor medida, toda la literatura medieval es reflejo de esa España de las tres culturas que durante siglos han coexistido en la Península en una curiosa dialéctica en virtud de la cual el enemigo cambia dependiendo de las circunstancias y, muchas veces, por encima de razas y credos. Si algo ilustran los ejemplos ofrecidos, bien es cierto que de manera fragmentaria, es que el panorama político del Medievo es complejísimo y no tendría sentido interpretarlo sin más como la confrontación entre dos bloques monolíticos, la cristiandad y el Islam. Sería muy tentador proponer que los siglos de convivencia entre uno y otro bando han ido dulcificando la imagen del rival y que la maurofilia es un proceso de progresiva aceptación, redescubrimiento y dignificación del otro que alcanza su plenitud con los últimos romances fronterizos, pero esto sería tanto como olvidar que cada autor particular vive y escribe en un momento concreto de la historia, sin esa perspectiva global que el lector moderno tiene y que, paradójicamente, tantas veces puede llevar a engaño. Lo que sí se puede decir es que las obras más vinculadas con ambientes aristocráticos, las de don Juan Manuel y las crónicas, denotan una indisimulada admiración por lo sofisticado de la alta sociedad mora, que sabían más refinada que la propia¹⁵⁵. Quizás esto, y no tanto el reconocimiento del moro, sea el verdadero sustrato de la maurofilia estética que durante el último período de la Reconquista emana el reino de Granada y fascina a los poetas del bando cristiano.

II.2.2. EL ROMANCE VIEJO DE FRONTERA

Frente al carácter testimonial del apartado anterior, con los romances fronterizos nos adentramos ya en la materia que inspirará el romancero morisco, porque si algo parece claro es que este hunde sus raíces en los viejos romances que surgen durante los últimos compases de la Reconquista para glosar las campañas contra el moro y difundirlas entre el bando cristiano. La importancia del romance fronterizo en el estudio del morisco es doble: de una parte en aquel se encuentra su precedente remoto, y de otra se establece entre los dos una cierta continuidad cronológica y temática que hace que en ocasiones resulte complicado establecer dónde acaba el uno y dónde comienza el otro. De hecho, aunque, de acuerdo con los presupuestos que estamos asumiendo, el romancero morisco no aparece hasta entrada la década de 1580 y el fronterizo se agota no mediando aun el siglo XVI, ya se ha visto que la crítica más autorizada, desde Pidal hasta

¹⁵⁵ Para Hernández Sánchez no hay duda de que «Granada fue un centro cultural y artístico de primer orden del occidente europeo equiparable [con] otros centros europeos de la época» (2016: 19). Francisco Reina, en el estudio previo a su *Antología de la poesía andalusí*, explica que «si algo causó maravilla al mundo occidental de lo que sucedió en al-Ándalus fueron los usos y prácticas tanto en hábitos higiénicos como médicos –la mayoría conservados de las tradiciones grecolatinas–, o los estéticos, urbanísticos, gastronómicos –traídos de los usos persas y orientales –, la mayoría de los cuales se conservan en las costumbres andaluzas y españolas [...]. Se sabe, por ejemplo, que algunos nobles de las cortes provenzales enviaban a sus hijos a educarse en Córdoba, y que mientras a los caballeros y nobles de los reinos cristianos norteños de la Península les escandalizaban los perfumes, los cuidados estéticos de hombres y mujeres de al-Ándalus, a los andalusíes les molestaba su falta de higiene, de cuidados y, sobre todo, su mal olor» (2007: 50). Más adelante (2007: 81-87) añade que durante los últimos años de dominación musulmana los cristianos vieron al-Ándalus como ámbito de la libertad y el libertinaje, del hedonismo pero también del pecado y el escándalo, con aquella corte en la que había mujeres poetas y se toleraban tanto la homosexualidad con el amor libre.

Carrasco Urgoiti o Di Stéfano, coincide en señalar un cierto solapamiento entre uno y otro género¹⁵⁶.

Como es sabido, Menéndez Pidal incluye la mayor parte de los romances fronterizos como subcategoría dentro de los noticieros, pero el género evoluciona constantemente y atraviesa la frontera del nuevo siglo convertido en algo bien distinto de aquella «gaceta y noticiario de hechos memorables»¹⁵⁷ que, decía Alvar (1990: 42), fueron en sus inicios. Pedro Correa, discípulo de Alvar, desbroza la idea ofreciéndonos un itinerario que seguramente se ajusta con más rigor a la verdad del género: los romances fronterizos viejos, dice, son «herederos legítimos de los noticieros y éstos [sic] a su vez de los épicos» (1999c: I, 49), evitando así la simplificación de verlos únicamente como un corpus de noticias en rima. Con todo, todavía Alvar, al prologar la edición de Correa, concederá que «estos romances mantienen su carácter noticiero desde el más antiguo de todos ellos hasta los de la guerra granadina» (1999: 12). Si con lo de carácter noticiero se refería a estilo o tono, se puede aceptar esta afirmación, pero resulta ya más cuestionable aplicarla a su origen y función, porque muchos de los romances fronterizos más tardíos se construyen no sobre noticias ni gestas reales, sino a menudo sobre tradiciones literarias como la de Garcilaso y el Ave María¹⁵⁸; desfilan por ellos Tarfes y Albenzaidos que son personajes artificialmente contruidos como contrapunto del héroe cristiano; y temáticamente van evolucionando cada vez más hacia registros alternativos a su primigenia raíz histórica.

Sí debió de nacer el género fronterizo vinculado a la historia y la noticia. Agustín Durán, que no maneja esta etiqueta ni tampoco la de noticiero, incluye varios romances viejos de frontera, bien es verdad que mezclados con otros romances nuevos, en el apartado que dedica a los «relativos a la historia de España». De ellos dice que:

Narran las incursiones que mutuamente hacían [sic] los alcaides y soldados en los territorios fronterizos que guardaban. Su mayor parte puede considerarse compuesta por los que intervenían en las acciones de guerra, y en los tratos mutuos que se hacían [sic], y que comunicados directamente por ellos á [sic] los juglares, después de metrificarlos los propagaban en toda la nación (1849: I, XXVII).

Y, sin embargo, uno de los romances noticieros más antiguos, si no el que más, no es fronterizo aunque sobre su modelo se asienten los posteriores de la guerra contra el moro. Se trata del conocido como del cerco de Baeza, que no se refiere al asedio de 1407 sino que se contextualiza en la guerra civil mantenida entre Pedro I y los Trastámara¹⁵⁹:

¹⁵⁶ Pidal reconocía la existencia de los que llamó romances moriscos primitivos, nomenclatura que conserva Di Stéfano al tratar conjuntamente «los romances fronterizos y los primitivos moriscos que refieren sucesos ocurridos entre 1407 y 1492» y «se consideran en su mayoría contemporáneos a los hechos» (1983: 59). Carrasco Urgoiti, por su parte, asume que «no es posible deslindar con precisión el romancero fronterizo del morisco» (1956: 47).

¹⁵⁷ Sobre el valor histórico del romancero fronterizo puede consultarse el trabajo de Martínez Iniesta (2003), que presenta una breve antología del género. Acepta esta autora que los romances proceden «directamente de los cantares de gesta» (2003: 2), incluye los fronterizos dentro de los noticieros y considera que «forman una crónica poética y popular del avance de la Reconquista desde el último tercio del siglo XIV y de la difícil convivencia de moros y cristianos en los territorios de frontera» (2003: 3).

¹⁵⁸ Véanse Carrasco Urgoiti (1956: 38-40) y Catalán (1969: 125).

¹⁵⁹ Sus palabras exactas son: «Tal vez no sea un romance fronterizo con todas las de la ley pero sí es un modelo sobre el cual construir otros romances sobre el mismo motivo» (1999c :I, 213), y solo desde esta óptica se entiende que a continuación diga que «tiene para nosotros el interés de ser el primer romance fronterizo, el que inicia este nuevo apartado del romancero histórico y noticioso» (1999c : I, 215); aunque volverá un poco más adelante, con más contundencia: «Es un romance histórico y punto de partida de todos los romances de frontera» (1999c: I, 218). La insistencia del profesor Correa González no se debe tanto a cuestiones de género o estilo como a su raíz histórica: desde Menéndez Pelayo hasta críticos más modernos como Mendizábal o Meregalli se creyó que el romance glosaba el cerco de Baeza de 1407, cuando se trata de uno de esos textos surgidos en torno a la figura del rey don Pedro, en este caso con claro afán denigratorio puesto que se posiciona del bando vencedor, el de don Enrique. Tanto Correa González como Carrasco Urgoiti (1956: 31) entienden que el cerco relatado es el que dirigieron Pedro el Cruel y el rey de Granada contra la misma villa en 1368. El hecho de que el cantor se refiera al monarca como Pero Gil haría referencia, apunta Correa Ramón, a «la calumnia de un supuesto origen judío, explicado por un cambio que habría realizado su madre, que sólo [sic] tenía descendencia femenida, por el recién nacido de un judío llamado Gil» (1994: 274)

Cercada tiene a Baeça, esse arráez Audalla Mir,
 con ochenta mil peones, cavalleros cinco mil,
 con él va esse traydor, el traydor de Pero Gil;
 por la puerta de Bedmar, la empieça de combatir¹⁶⁰.

Con Moricos, los mi moricos, que sí está construido sobre el episodio de 1407¹⁶¹, comienza, dice Alvar (1990: 23), la guerra de Granada para la poesía:

Moricos, los mi moricos, los que ganáys mi soldada,
 derribedes me a Baeça, essa villa torreada,
 y a los viejos, y a los niños, los traed en cavalgada,
 y a lo moços y varones, los meted todos a espada,
 y a esse viejo Pero Díaz, prendédmelo por la barva
 y aquessa linda Leonor, será mi enamorada.
 Yd vos, Capitán Vanegas, porque venga más honrada,
 que si vos soys mandadero, será cierta la tornada

Y no lo hace como noticia, sino como episodio donde ya prima el elemento sentimental. La referencialidad histórica es tremendamente difusa, hasta el punto de que ni siquiera sabemos quién es el rey que da la orden de asalto. Poco importa que sea «por desconocimiento del poeta» o porque fuera esa «la costumbre tanto en las gestas como en los romances históricos en los que interviene el elemento hispano-musulmán» (Correa Rodríguez 1999c: I, 223), ya que a efectos narrativos poco se pierde. De hecho, el trasfondo bélico pasa a un segundo plano ante la última orden del monarca, que demanda los amores de la linda Leonor, al menos en esta versión que nos ha llegado. Quiere decir esto que no hubo que esperar a las postrimerías del género fronterizo para que los cantores se abrieran al tema amoroso.

Los romances fronterizos nacen vinculados a a la frontera antequerana, y varios de los más antiguos se inspiran en la toma de la villa malagueña por parte de las tropas castellanas en septiembre de 1410¹⁶², pero su momento de mayor éxito y difusión coincide con la guerra de Granada, en tiempos de los Reyes Católicos¹⁶³. El trasfondo es, por tanto, bélico, como suele serlo el tema. Con el tiempo, y en virtud de la constante interacción entre cantores y público, el género se deja llevar por otras vertientes:

La mayor parte de los romances fronterizos pertenecen al grupo de los que Menéndez Pidal denomina «romances noticiosos», es decir, fueron compuestos por un autor individual con un fin en gran medida informativo [...]. Muchos de estos relatos poéticos

¹⁶⁰ Reproducimos siempre los romances fronterizos, salvo indicación contraria, según la edición de Correa González (1999c), aunque puede consultarse también la más reciente a cargo de Di Stefano (2010).

¹⁶¹ Cuando el rey de Granada tuvo cercada la ciudad por tres días. Véase Yiacoup (2013: 81-84).

¹⁶² Era Antequera una plaza de capital importancia estratégica por su emplazamiento fronterizo, y su toma, tras cinco meses de asedio, fue celebrada como una de las grandes gestas de la Reconquista y puede considerarse, a juicio de Montes Romero-Camacho (2009: 270-271), preludio por táctica y despliegue militar de las campañas que sucesivamente se llevarían a cabo contra Ronda, Loja o Málaga. Sabido es que el infante don Fernando recibiría a partir de aquí el más conocido de sus sobrenombres: Fernando de Antequera. Entre los romances referidos del ciclo antequerano están algunos tan conocidos como *De Antequera sale el moro*, *La mañana de San Juan*, o *el tardío En Granada está el rey moro*, refundido por Timoneda en su *Rosa de Amores*. Otros ciclos son el de Baeza, el de Álora, el de Baza o el de Alhama. Véanse de nuevo la edición de Correa Rodríguez (1999c) o un panorama más somero y esquemático en Martínez Iniesta (2003: 5-14).

¹⁶³ Muchos debieron de ser escritos como propaganda estatal a favor de la guerra (Rey Hazas 2005: 8); o vinculados a lo que Correa Rodríguez denomina origen heráldico, esto es al servicio de los intereses de nobles determinados (1999c: I, 138). Recientemente ha estudiado este particular Vicenç Beltran, para quien el romance «resultaba un instrumento utilísimo para la vida política y social de los siglos XV y XVI en que la propaganda política alcanzó niveles de refinamiento y eficacia antes desconocidos, al menos para nosotros. La conjunción de estos factores explica que el romance acabara fagocitando el género de relaciones en verso y estas cualidades, que lo convirtieron en eje de la poesía de propaganda y de la tradición popular castellana permite también explicar su difusión fuera de sus fronteras, erigiéndose en un instrumento muy útil para la extensión del castellano como lengua estándar fuera de su ámbito originario» (2016: 474).

circulaban de boca en boca y sufrían una cierta elaboración tradicional que los despojaba de detalles informativos y concentraban la atención en los elementos de más valor emocional o estético (Carrasco Urgoiti 1956: 33).

Entre estos elementos de más valor emocional o estético estarían, qué duda cabe, dos: el interés por los hechos de armas particulares, esto es los duelos caballerescos; y el tema amoroso. En efecto, desde bien pronto circulan romances sobre el encuentro entre un moro retador y un caballero cristiano en la vega granadina (Carrasco Urgoiti 1996: 282; 2005a: 66), en quienes encontramos prefigurada la estampa arquetípica del *Abencerraje*. Respecto a lo segundo, la pasión amorosa que ya se insinuaba en Moricos, los mi moricos termina por convertirse en tema privilegiado, seguramente por satisfacer el interés del público pero no menos por contagio de otros géneros baladísticos¹⁶⁴. Se están sentando remotamente las bases del romancero morisco, y por ello resulta tan lógico pensar en una evolución lineal, a la manera de *continuum*, entre uno y otro género, como si lo fronterizo, en un determinado momento, se hubiera convertido en morisco.

Toca volver a matizar, por tanto, aquella afirmación de Pidal de que los romances moriscos tienen su antecedente en los fronterizos vistos desde el campo moro: el antecedente de los romances moriscos está en esos fronterizos que van dándole la primacía al amor, y en los que, las palabras son de Correa González, «ya se palpa la contaminación con el romance morisco desvirtuador de las primitivas esencias de lo fronterizo» (1999c: I, 67). Puesto que no estamos aceptando aquí que pueda hablarse en puridad de un romancero morisco antiguo, difícilmente podrá darse dicha contaminación con un género que todavía no existe, sino que la evolución fue interna, aunque muy probablemente influida por la poesía amorosa coetánea y no necesariamente en verso romance. No por ello deja de ser cierto que aquellas primitivas esencias de lo fronterizo a las que se refiere Correa van dejando paso a unas nuevas más *moriscas*, que se pueden condensar en los siguientes rasgos¹⁶⁵:

- a. Refuerzo de la descripción en detrimento de la narración y el diálogo.
- b. Creciente gusto por lo ornamental.
- c. Centralidad de la mujer y el elemento femenino
- d. El espíritu colectivo cede ante la nueva centralidad del héroe individual.

Lo que Menéndez Pidal explicaba como «caso notable de completo viraje en considerar al moro no como simple enemigo, según la Edad Media hacía, sino enfocando hacia él la simpatía del vencedor» (1953: II,11) fue más bien la conversión de la materia histórica en materia poética. Téngase en cuenta además que los romances fronterizos nos llegan en copias muy posteriores, lógicamente refundidas y adaptadas al público que los consumirá después de terminada la Reconquista. La progresiva dignificación del rival moro no brota, pues, de la empatía fronteriza entre rivales que han aprendido a respetarse, ni nace tampoco de la compasión de los vencedores, sino que es artificio poético por encima de todo. Y, aun así, el viraje definitivo no se alcanza dentro del género fronterizo, sino que lo da, pasado el medio siglo, el anónimo inventor de la historia del *Abencerraje*, que bien mirado es un romance fronterizo convertido en novela¹⁶⁶.

¹⁶⁴ Junto con los romances fronterizos puros coexistieron otros ciclos colindantes como el carolingio y el bretón, o la misma poesía cancioneril de la corte, y que el trasvase de temas y motivos debió darse en una y otra dirección. Recuerda Rey Hazas (2005: 9) el caso de *Por los caños de Carmona*, romance viejo del ciclo carolingio donde el cristiano Valdivinos se enamora de una mora que, por corresponder sus amores, está dispuesta a abrazar el cristianismo. No es un motivo común en el romancero morisco, aunque documentamos entre los romances africanos uno, *Cristiana me vuelvo, Zaide*, donde la mora hace similar promesa pero por diferente motivo, que es el de llevar su amado Zaide dos años cautivo de los cristianos. Véase también el trabajo de Grönnagel (2009), que analiza el motivo del amor de un cristiano a una mora en la lírica cancioneril.

¹⁶⁵ Véase Correa Rodríguez (1999c: I, 137-139)

¹⁶⁶ Hablamos en sentido figurado, que podría ser real si existiera o hubiéramos conservado algún romance previo con su historia.

II.3. ENTRE LAS ALPUJARRAS Y LA EXPULSIÓN

II.3.1. GÉNESIS DEL ROMANCIERO MORISCO

II.3.1.1. El *Abencerraje* y la guerra de las Alpujarras

Con el *Abencerraje*, decimos, se consuma el viraje de la vieja tradición fronteriza hacia la nueva maurofilia. Pretender que la guerra de 1568 originó el romancero morisco¹⁶⁷ conlleva el riesgo de establecer un paralelismo falaz con el romancero fronterizo y la última guerra de Granada en tiempo de los Reyes Católicos: dos guerras contra el moro habrían alumbrado sendos ciclos poéticos, el fronterizo y el morisco, que vendrían a ser por tanto dos *romanceros de guerra*. El paralelismo es tramposo porque el romancero fronterizo sí comienza siendo correlato poético de una guerra, pero el morisco no tiene nada de eso, antes bien lo contrario: surge, siendo generosos, una década después de sofocado el conflicto, y se abstrae radicalmente de las tensiones étnicas y religiosas que lo habían detonado. La maurofilia nueva que ponen de moda los romancistas, ese «engouement collectif» que quiso ver Cirot en los años inmediatamente posteriores a la guerra, difícilmente casa con la brutal represión llevada a cabo por el Duque de Austria y el endurecimiento de las medidas de control y castigo por parte de la Inquisición¹⁶⁸. Por tanto, si la sublevación morisca pudo contribuir a la nueva fortuna del tema moro tuvo que ser, necesariamente, de manera indirecta, y no como romántica exaltación del vencido.

La guerra de las Alpujarras sí produjo una literatura propia y coetánea, bien es verdad que no demasiado copiosa; y pasó también a verso, aunque no a la manera de aquella otra guerra de Granada del XV cantada por los romances de frontera, sino principalmente en una literatura de pliego a medio camino entre lo noticioso y la soflama. Unos años más tarde, ya en la década de 1580, Pedro de Padilla glosaría la sublevación de los moriscos en un largo poema narrativo de su *Romancero*. En prosa es Pérez de Hita quien la noveliza en la segunda parte de las *Guerras Civiles*, pero su tardía fecha de composición y publicación hace que en este momento no nos interese demasiado, puesto que la novela se edita cuando el romancero morisco lleva ya casi dos décadas extinto. Más nos interesa el *Abencerraje*, que por obvios motivos de cronología no puede considerarse fruto de la guerra, pero que tampoco se comprende sin las tensiones previas que la ocasionaron. Por ese motivo, aunque habrá que matizarlo, entenderemos que la historia de Abindarráez integra el corpus de la literatura de la guerra de las Alpujarras.

II.3.1.1.1. ROMANCIERO DE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS

Para la década de 1560 el romancero noticioso va siendo ya cosa de otro tiempo. Ha pasado, como constataba –y lamentaba– Menéndez Pidal¹⁶⁹, la edad de la poesía heroica de tema nacional. Si la sublevación de las Alpujarras pudo recuperar para la actualidad el interés noticioso de la guerra de Granada, todo quedó en apenas un amago:

¹⁶⁷ Lo hemos abordado en 2016 y 2018a.

¹⁶⁸ Un estudio detallado del tema en el trabajo de Pérez de Colosía, que analiza en su contexto y pormenores un auto de fe celebrado en Granada el mismo año de 1571, donde el 89% de los condenados lo fueron por profesar el Islam o por haber participado en la guerra (1989: 216). Lo que se pretendía, concluye esta autora, era «evitar que los moriscos avencindados en distintos puntos de la geografía española intentasen otra revolución como la acaecida en las Alpujarras» (1989: 231).

¹⁶⁹ Y se preguntaba: «¿Por qué esta época de 1500 a 1550 no produjo, como la anterior de 1400 a 1550, romances tradicionales semejantes a aquellos fronterizos y demás noticiosos?». Su respuesta era que las nuevas gestas de los ejércitos españoles por Europa y ultramar le resultaban ya demasiado lejanas a la sensibilidad del público peninsular: «El noticierismo épico-lírico sólo [sic] puede prosperar cuando la parte que el común de la nación toma en los sucesos es bastante directa, bastante cálida y emotiva, para complacerse en un relato imaginativo y musical» (1953: II, 64). Los temas heroicos solamente recobrarán su viejo vigor cuando, con las últimas *Flores*, cese la moda morisca y triunfe en el romancero la que, siguiendo a Pedraza Jiménez (1981: 34), llamaremos reacción castellanista.

Con la toma de Granada la poesía heroica agotó su segunda vida y nunca ya supo hallar otros manantiales de inspiración. El latido postrero de esta vena moribunda se percibe setenta años después, cuando la rebelión de los moriscos de las Alpujarras hizo recordar la añeja guerra de moros y cristianos, popular durante tantos siglos. Un soldado de don Juan de Austria halló la última nota de la inspiración tradicional, para componer el romance del levantamiento de la Galera¹⁷⁰ en 1570 (Menéndez Pidal 1959: 155-156).

No era ya el tiempo del romance noticiero de tipo heroico, que seguía consumiéndose en pliegos y compilaciones pero prácticamente había desaparecido muchas décadas antes de la creación. La poesía que produjo la sublevación de las Alpujarras fue principalmente otra bien distinta, noticiera en su esencia y función pero ajena a todo impulso lírico: nos referimos a esas relaciones rimadas de sucesos que bien pudieron ser muchas, pero de las que a día de hoy conocemos solo tres testimonios¹⁷¹. No se pudo descartar que hubiera y se difundieran más, e incluso se antoja probable, pero si así fue no las hemos conservado, muy probablemente porque a las instancias oficiales no debía de convenirles que se extendieran noticias referidas a la sublevación (Sánchez Pérez 2015a: 57). Si en tiempos de la guerra de Granada bajo el reinado de los Católicos algunos romances fronterizos gozaron del patrocinio oficial como propaganda a favor de las campañas contra el moro, la situación ahora era más peliaguda, porque lo que comenzó como rebelión se había convertido en una guerra civil que llegó a tener al estado no diremos que contra las cuerdas, pero sí en jaque, hasta el punto de que fue necesario que el mismo don Juan de Austria se pusiera al mando de la campaña. No extrañará que Felipe II no estuviese interesado en que los particulares de la guerra se corrieran, no digamos ya que se cantaran, por toda la Península.

Aun así, nos han llegado tres relaciones en verso referidas a la sublevación de los moriscos alpujarreños. Son, según la ordenación de Rodríguez Moñino (2007), los números 204, 148.1 y 707.5. La primera de ellas se conserva en la Biblioteca Universitaria de Cracovia, cuyos pliegos poéticos fueron publicados en facsímil por García de Enterría¹⁷² (1973). Su título, extenso y descriptivo como solían ser los de este tipo de relaciones, nos ofrece los escasos datos que podemos dar por seguros:

pl. 204. Relación agora nueuamente compuesta del leuantamiento y guerra del reyno de Granada. Compuesta en verso castellano por Bartolomé de Flores Colchero y por Alonso Parejo Blanco, vezino de Granada. Con licencia impressa en Granada, en casa de Hugo de Mena, año de 1570.

De los autores poca cosa sabemos¹⁷³, pero el pliego se imprime en los talleres de Hugo de Mena, en Granada, y en 1570; esto es justamente en pleno epicentro de la guerra, porque a estas alturas no se puede hablar ya de mera rebelión¹⁷⁴, y en lugar muy próximo a lo que relata,

¹⁷⁰ Entendemos que se refiere a *Mestredajes, marineros*, incluido en la segunda parte de las *Guerras Civiles* y escrito probablemente por el mismo Pérez de Hita. Para Correa Rodríguez, que lo incluye en su edición del romancero fronterizo, «no es un romance de frontera en el sentido pleno de cuanto dicho sintagma significa. Nace en una época muy alejada de las luchas fronterizas y con otro espíritu, aunque quizá en la intención del autor estuviera la imitación consciente de sus lejanos antepasados» (1999c: II, 831).

¹⁷¹ Nos basamos en el *Nuevo Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos. Siglo XVI* de Rodríguez Moñino (1997).

¹⁷² Es el texto que seguimos, aunque existen también edición moderna a cargo de Sánchez Pérez (2015a).

¹⁷³ Respecto a Bartolomé de Flores Colchero, Sánchez Pérez (2015a: 58) propone que puede tratarse de ese mismo Bartolomé de Flores autor de varios pliegos sueltos, varios ellos referidos al conflicto con el Turco de los que recoge el *Nuevo Diccionario de Rodríguez Moñino* (los números 199-203). De ser él, sería, tal como firma en esos pliegos, «natural de Málaga y vezino de Córdoua». En cuanto a Alonso Parejo, no nos consta que le debamos ningún otro pliego (Sánchez Pérez 2015a: 5), y tan solo sabemos que era, de acuerdo con este, «vezino de Granada». A falta de más datos, llamaremos la atención sobre el origen andaluz de ambos.

¹⁷⁴ Recuérdese que Domínguez Ortiz y Vincent (1978: 57) lo consideran el año decisivo en la historia de los moriscos. Es cuando el rey destituye a Mondéjar y pone a don Juan de Austria al mando de un ejército regular que toma y reduce la ciudad de Galera; de modo que la contienda deja de ser un foco particular de rebeldes para convertirse en una guerra que requiere del más laureado general de los ejércitos españoles. La caída en desgracia de Mondéjar, personaje crucial

muy «al calor de los hechos» (Sánchez Pérez 2015a: 60). No por ello hay que darle fe ciega, claro, porque en este tipo de literatura suelen imponerse la exageración y el gusto por lo truculento sobre la objetividad histórica, pero lo que está claro es que los autores hablan de algo que conocen bien, como sin duda lo conocerían bien quienes en primera instancia leyeron sus pliegos, y esto en sí ya garantiza una cierta verosimilitud. Además, lo que nos interesa no es tanto que lo que se cuenta se corresponda más o menos con la verdad de los hechos, sino el tono con que se cuenta y la postura que denota ante el conflicto. El poema, que no es romance sino que está escrito en décimas, comienza, tras la preceptiva invocación de gracia e inspiración por parte del poeta, relatando la rebelión de los moriscos alpujarreños en la Nochebuena de 1568:

Año de mil y quinientos
y sessenta si bien quento
y ocho corridos essentos,
con sus malos pensamientos,
la noche del Nascimiento
cien pueblos se leuataron
de los moriscos christianos

Ya esos «malos pensamientos» de los sublevados le anticipan al lector quiénes son, en la historia, los malos y quiénes los buenos. Continúa el texto refiriendo los primeros compases de la rebelión, apoyándose con frecuencia en el uso de la segunda persona del plural, típico de la literatura oral pero que persigue, aparte de captar y mantener la atención, también una mayor implicación por parte de quien escucha. En la sexta estrofa el cronista baja ya a la arena de lo truculento para recrearse en la descripción de las atrocidades perpetradas por los moriscos contra «nuestros christianos viejos»:

Y a las donzellas honradas
y a las madres doloridas
las hizieron de casadas
que fuessen bidas tornadas
y sus hijas corruuidas.
¡Ved qué dolor de contar!
No ay coraçón que no espante
viendo a sus hijas forçar
y a sus maridos llamar
para matallos delante.

El fragmento no requiere mayores explicaciones ni serían tampoco pertinentes, pero qué duda cabe de que apunta directamente al sentimiento más profundo del lector u oidor, particularmente con la doble alusión a las violaciones de doncellas. Lo cierto es que estos versos solos bastarían para eliminar cualquier posible rastro de empatía con el rival, pero es que el resto de la narración es una secuencia casi continua de los desmanes cometidos por los moriscos, y todo en ella contribuye a acentuar su caracterización de viles y miserables. Sería ocioso traer aquí todos los ejemplos, pero recordaremos al menos la cruel muerte que le dan a un clérigo:

Y en Gaiuar, otro lugar,
vn abad gordo prendieron
y en breue os quiero contar,
que es gran dolor de escuchar
la muerte a a este le dieron:
vna nauaja truxeron
bien amolada y aguda
con la qual, según dixeron,
persinando le hirieron

en las tensiones políticas de los años previos a la guerra, y que había invertido gran parte de sus recursos financieros y humanos para sofocar la revuelta, fue completa, puesto que no solo perdería el mando del ejército, sino la misma Capitania General de Granada (Jiménez Estrella 2007: 286).

sin conciencia ni mesura,
 haziendo. -- Per signum crucis
 de inimicis-- diziendo,
 poniéndole mil gorguzes,
 haziendo en el rostro cruces
 y, al fin, sus carnes rumpiendo;
 y, a grandes bozes gritando,
 reclamauan, tan sin miedo,
 diziendo: -- No es como quando
 nos estauas confessando
 diziendo -Di, hermano, el credo--.

Junto con la crueldad de los detalles, lo interesante es que en estos versos se explicita a las claras aquello que Márquez Villanueva llamó mito del morisco inasimilable, así como lo infructuoso de esas catequesis forzosas encaminadas a una conversión que, evidentemente, nunca se alcanzó. Era algo de todos asumido, y ni fue religioso el motivo de la sublevación ni lo sería, cuatro décadas más tarde, el de la expulsión, pero el poeta incide en el hecho de que ellos, los moriscos, nunca habían sido del propio bando, del de los cristianos; y que sus actos y vilezas dejaban bien claro que nunca lo serían. Difícil encontrar, ni siquiera en las sátiras raciales que proliferan ya por los años de la expulsión, una propaganda antimorisca tan cruda, explícita y descarnada.

Las otras dos relaciones conservadas, los números 141.8 y 707.5 en la ordenación de Moñino (2007), son realmente una misma en dos versiones. Se trata en ambos casos de la confesión realizada por una tal Brianda Pérez¹⁷⁵, supuesta amante cristiana de Fernando de Válor, a Lope de Montenegro Sarmiento, oidor del Consejo y Cancillería de Granada, en el primero; y sencillamente a «los señores de Granada» en el segundo:

*pl. 141.8*¹⁷⁶ Aquí se contiene cierta confesión que el illustre señor licenciado Lope de Montenegro Sarmiento, oydor del Consejo y Chancillería de Granada, le tomó a Brianda Pérez, amiga y mujer que fue del primer reyezillo don Fernandillo de Bálor, la qual siendo preguntada descubrió grandes y estraños secretos que los moros deste reyno tenían para su rebellión y alzamiento. Sacado al pie de la letra en verso por Gaspar de la Cintera, privado de la vista, natural de Úbeda y vezino de Granada. Impressa en Pamplona, con licencia, por omas Porrals de Saboya. Año de 1571.

pl. 707.5 Aquí se contiene cierta confesión que Brianda Pérez ha hecho a los Señores de Granada, y siendo preguntada ha descubierto grandes y estraños secretos que los moros tenían para su alzamiento. Impressa en Barcelona con licencia.

De nuevo Granada, pero los pliegos ahora están impresos en Pamplona y en Barcelona: las noticias han corrido, pese a las previsibles trabas oficiales, hasta el noreste de la Península. Uno, el primero, viene datado en 1571 y el otro no da fecha, pero es de suponer que no sea muy posterior¹⁷⁷. Dado que solo el pliego de Pamplona anota el autor, deduce Sánchez Pérez (2015a: 59) que probablemente sea esta la versión debida a Gaspar de Cintera¹⁷⁸, que es quien consta, mientras que la de Barcelona sería refundición. Como en el caso del pliego impreso por Hugo de

¹⁷⁵ Vaillo y Cátedra García, que han estudiado *pl 707.5*, se inclinan por «dudar de la historicidad de la misma declarante, esa Brianda Pérez, guapa moza de 23 años, manceba del rey morisco. Dada la promiscuidad sexual de éste [sic], se hace difícil identificarla con alguna de sus muchas amantes» (1988: 100). Sin embargo, añaden, dada la coincidencia de tantos detalles con los relatos de Mármol Carvajal o Pérez de Hita, aceptan un posible «fundamento histórico», aunque debido quizás no a una declaración particular sino a «un conjunto de noticias transmitidas de forma oral o, más probablemente, de origen judicial» (1988: 101).

¹⁷⁶ Hay edición facsimilar, que seguimos, en Moralejo Álvarez (1994).

¹⁷⁷ Vaillo y Cátedra García (1988: 99) lo creen impreso entre 1572 y 1575, mientras Moñino (1997: 584) lo fecha hacia 1573: si, como parece, es refundición de *pl 141.8*, el dato no reviste mayor importancia para lo que ahora nos ocupa, porque el testimonio ya se documenta en 1571. Además, incluso en 1575 nos movemos todavía en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra, en los años de la dura represión impuesta por Juan de Austria.

¹⁷⁸ Poeta popular autor de composiciones satíricas, religiosas e históricas que se imprimieron en Sevilla, Córdoba, Granada, Toledo, Burgos y Valladolid (Moralejo Álvarez 1994: 180).

Mena, tampoco aquí podemos certificar la verdad de lo que se narra, pero por las fechas de publicación nos encontramos de nuevo ante dos relaciones muy cercanas en el tiempo a la guerra, sobre todo la primera. Se basan, además, en la confesión de quien dice ser «amiga y mujer que fue del primer reyezillo don Fernandillo de Bálor», Abén Humeya, de manera que si le damos crédito nos encontramos ante un testimonio directo, aunque a nosotros nos haya llegado por vía indirecta, de los «grandes y estraños secretos que los moros deste reyno tenían».

Seguiremos la declaración según versión de *pl. 141.8*. Se trata de una extensa crónica rimada en décimas seguida de cuatro sonetos que le sirven de colofón. Escrita en el estilo formulario y vocativo propio de la literatura juglaresca, arranca, de nuevo tras la obligada invocación inicial a Dios, con el cautiverio de Brianda López:

Leandro, buen capitán
diligente a marauilla,
persiguiendo al Alcorán
captiuó como vn Roldán
de moros muy gran quadrilla
y, entre ellos, vna muger
del primero reyezillo,
hermosa cosa de ver,
vestida que era plazer
de carmesí y amarillo

Sometida a interrogatorio, la muchacha, que confiesa tener veintitrés años y ser cristiana, acepta bajo juramento contar la verdad sin necesidad de «dalla tormento», y así va detallando, respuesta a respuesta, cómo se produce el alzamiento de los moriscos y cuál fue el papel de don Fernando, a quien en algún momento se tacha de traidor y perro. No abundaremos en los pormenores del relato¹⁷⁹, pero sí nos detendremos en uno de los sonetos que concluyen el pliego, concretamente el segundo de los cuatro, que pasamos a editar:

Alégrate, Granada, y ten contento,
aunque de algunos granos desgranada
conuino a tu salud ser despojada
de granos tan podrido el pensamiento.
Quieren con su maldad causar tormento
a todos los demás de que arreada
estás, Granada mía, y tan honrada
que vale más vn grano que no ciento.
Cortada es la raíz que te dañaba,
ya todo el reyno puede brotar flores
con fruta de alabança soberana,
pues ya la perra gente que reynaua
pagaron con setenas sus errores
dexando a su pesar la tierra llana.

O, casi más explícito, el primer cuarteto del tercero:

Estauas por de dentro tan podrida,
Granada, madre mía, y tan dañana
que no parecía fuera casi nada
ni nadie te creyera estar perdida

Por «sonetos dedicados a Granada» los tiene Moralejo Álvarez (1994: 180), pero el homenaje, lejos de recordar a los cantos del romancero nuevo construidos sobre el mismo

¹⁷⁹ Véanse García-Arenal y Rodríguez Mediano (2013: 83-84).

motivo¹⁸⁰, es celebración incendiaria de la purga. Ya se indicó que habrá que esperar a las sátiras racistas que edita Ruiz Lagos (2001a) para encontrar tono semejante, y con todo que apenas se le igualan: pues bien, por los años de la sublevación este debió de ser el sentimiento entre los cristianos viejos.

La relación de sucesos no es una crónica, ni tiene tampoco su misma función, y por supuesto que no cabe exigirle el mismo rigor, aun cuando tampoco las crónicas sean documentos exentos de ideología e interés propagandístico. Recordaremos, aun así, una crónica como la de Diego Hurtado de Mendoza, que pasa por ser de los documentos más equilibrados en el tratamiento de la revuelta pero no por ello escatima en detalles a la hora de describir las salvajadas cometidas por los rebeldes:

En Güecija, lugar del río de Almería, quemaron por voto un convento de frailes agustinos, que se recogieron a la torre, echándoles por un horado de lo alto aceite hirviendo: sirviéndose de la abundancia que Dios les dio en aquella tierra, para ahogar sus frailes. Inventaban nuevos géneros de tormentos: al cura de Mairena hinchieron de pólvora y pusiéronle fuego; al vicario enterraron vivo hasta la cinta, y jugáronle a las saetadas; a otros lo mismo dejándolos morir de hambre. Cortaron a otros miembros, y entregáronlos a las mujeres, que con agujas los matasen; a quien apedrearon, a quien acañaverearon, desollaron, despeñaron; y a los hijos de Arce, alcaide de la Peza, uno degollaron, y otro crucificaron, azotándole, y hiriéndole en el costado primero que muriese.

Y se trata de Hurtado de Mendoza¹⁸¹, el mismo que en algún momento invita al lector a ponerse en el lugar de los sublevados, llegando incluso a darles voz en la figura de Fernando de Válor, quien se dirige a los suyos en el Albaicín para quejarse del trato recibido por parte de los cristianos:

Cuando en una casa se prohibiere el antiguo [hábito], y comprare el nuevo del caudal que teníamos para sustentarnos, ¿de qué viviremos? Si queremos mendigar, nadie nos socorrerá como a pobres, porque somos pelados, como ricos; nadie nos ayudará, porque los moriscos padecemos esta miseria y pobreza, que los cristianos no nos tienen por prójimos [...]. ¿Con qué haciendas, con qué trato, con qué servicio o industria, en qué tiempo adquiriremos riqueza para perder unos hábitos y comprar otros? [...] ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que éstos tengan días determinados y horas ciertas, cuando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? No solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, la honra, el servicio, sino también los entretenimientos, así los que se introdujeron por la autoridad, reputación y demostraciones de alegría en las bodas, zambras, bailes, músicas, comidas, como los que son necesarios para la limpieza, convenientes para la salud.

Pero es don Diego un humanista capaz de distanciarse de los hechos para ofrecer una visión que, a su modo y en la medida de sus posibilidades, quiere ser justa. La literatura de cordel se mueve en registros más bajos y busca la complicidad del gran público, por lo que quizás tenga

¹⁸⁰ El gongorino Ilustre ciudad famosa, que no nos parece morisco pero ofrece la descripción más preciosista de la ciudad que se pueda encontrar en el romancero nuevo.

¹⁸¹ Es Hurtado de Mendoza un personaje interesantísimo más allá de la recurrente atribución de autoría del *Lazarillo*. Jauralde Pou ha propuesto, sin otro dato que su propia intuición, cierta relación entre dicha autoría, que defiende, y el hecho de que a Hurtado de Mendoza se le encomendase ser cronista de la guerra: «Sin duda el círculo de amigos, fuertemente enraizados en el sistema inquisitorial, intentaron a toda costa que el nombre de don Diego no apareciera en el Índice y que el *Lazarillo* desapareciera de él. Así se explica quizá la orden del rey para que su súbdito se fuera a las Alpujarras a escribir... ¡la guerra de Granada contra los moriscos! Es decir, la tarea que se presumía de un noble escritor, no la de que difundiera chascarrillos y obscenidades» (2010). La otra gran crónica de la guerra es la que debemos a Luis de Mármol, publicada bajo el título de *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Literariamente inferior a la de Hurtado de Mendoza, la aventaja sin embargo en documentación. Además, el autor había servido en labores de tipo administrativo a las órdenes de Juan de Austria. En cuanto a la obra de Pérez de Hita, con todo el valor que pueda tener el testimonio de un viejo veterano que combatió en las Alpujarras, la consideramos estrictamente novela.

menos valor historiográfico pero sea, sin embargo, un termómetro más fiable a la hora de calibrar lo que la guerra despertó entre los cristianos viejos, ya que mete sin complejos el dedo en la llaga y nos proporciona el testimonio quizás más cualificado para conocer el pulso del pueblo¹⁸². Que, desde luego, no fue nada parecido a eso que venimos llamando maurofilia. Por el contrario, como acertadamente concluye Sánchez Pérez:

Parece evidente que, a partir sobre todo de la rebelión alpujarreña, no solo se asiste a un mayor odio y desprecio hacia los moriscos, sino también hacia los musulmanes y el turco, lo que propició una mayor difusión de obras donde la propaganda antimusulmana juega un papel muy destacado (2015a: 61).

Después de esto, la guerra de las Alpujarras sí pasó al romancero culto¹⁸³, concretamente al de Padilla, que en su *Romance vigésimo cuarto* la relata en verso desde la misma toma del Albaicín por los moriscos en la Navidad de 1568, ya en estilo erudito¹⁸⁴ pero también con un cierto tono que recuera a los viejos romances noticieros. Comparese el inicio, que reproducimos a partir de la edición de Labrador Herraiz y DiFranco (2010: 356-362), con aquel otro de *pl. 204*:

La noche que de María
salió el sol disimulado
a reparar nuestra culpa
muriendo por el culpado,
 año de mil y quinientos
y sesenta y ocho andado,
al Albaycín de Granada
muchos moros han entrado.
(v. 1-8)

Lo de Padilla no puede considerarse ya romance noticiero, puesto que para cuando da a la estampa su *Romancero*, en 1583, ha pasado ya una década larga desde el fin de la guerra. Comparte con los pliegos sueltos, eso sí, y sobre todo con el de Hugo de Mena, el tono de relación de sucesos, solo que ahora la redacción y la ausencia de formas vocativas lo asemejan quizás más a la crónica que a la noticia. Además, ofrece un relato completo de la guerra, cosa que evidentemente no pudo hacer el autor de *pl. 204* porque cuando se publica apenas se han cumplido los dos años desde el alzamiento granadino. Con todo, el valor del romance de Padilla reside, antes que nada, en que sea de Padilla, y no por consideraciones de tipo artístico sino por la importancia del linarense para el romancero morisco y la maurofilia: ya desde 1580 viene trabajando la materia del *Abencerraje*, recibe elogios de Lope y una de las más agudas parodias antimoriscas le ataca, recordaremos, bajo el sobrenombre de Lagartu Hernández. Nadie le ha situado nunca, antes bien al contrario, entre las más furibundas voces antimoriscas, e incluso, como ya se indicó, se ha postulado su probable condición de morisco (Carrasco Urgoiti 1986, 2001a; Rey Hazas 2013). Lo fuera o no, sí es cierto que su poesía de tema moro constituye el engarce necesario de los viejos romances fronterizos y el *Abencerraje* con el romancero nuevo morisco, y que nadie como él preludia la fascinación estética por el imaginario granadino.

¹⁸² Tanto en estos años como a partir de 1610 es en la literatura de cordel donde se canalizan las posiciones más abiertamente antimoriscas (Feros 2013: 86-87). Explica García de Enterría que «la poesía no puede permanecer al margen de los sucesos políticos y todavía menos si la poesía es popular. Por otro lado, se ha usado la poesía como arma política y esto lo encontramos en la de cordel con mucha frecuencia» (1973: 50). Para un panorama general de estas relaciones de pliego véanse los trabajos de Sánchez Pérez (2012 y 2015b).

¹⁸³ También Fernando de Herrera cantará en su Canción III, escrita en liras, el triunfo de don Juan de Austria sobre los moriscos: es aquella que comienza «Cuando con resonante / rayo, i furor del brazo poderoso», según la edición de López Bueno (1998: 274-282). Pero el sevillano, que sí se destacó entre los más firmes opositores a los cristianos nuevos, nos interesa menos para la historia del romancero, y es en efecto más canto que crónica. Como nota curiosa, Carreira (2011: 26) ha propuesto que en la cancioncilla gongorina La más bella niña / de nuestro lugar, donde una muchacha llora la partida de su amando a la guerra, esta guerra podría ser la de las Alpujarras o la anexión de Portugal: aunque fuera la primera, difícilmente podremos hablar aquí de una literatura emanada de la guerra.

¹⁸⁴ Quizás se pueda aplicar aquí la noción de Frenk Alatorre, para quien los romances eruditos tenían «el propósito didáctico de corregir las falsedades históricas de los romances viejos» (1972: xxix).

Por otra parte, durante sus años de formación en la antigua capital del reino nazarí se vincula a ambientes mixtos, puntos de encuentro entre cristianos viejos y nuevos (Carrasco Urgoiti 2001a), llegando incluso a participar en una academia literaria patrocinada por los Granada Vanegas, que entroncaban por nobleza con la vieja dinastía nazarí (Carrasco Urgoiti 2001b: 90). Parece que lo último que se esperaría de él es un romance como este, que aun sin llegar a la soflama como los de cordel tampoco escatima en detalles ni les concede el más mínimo beneficio a los rebeldes alpujarreños. Y es que cuando relata la guerra de las Alpujarras se sitúa claramente del bando cristiano y, desde una perspectiva conscientemente oficialista, celebra la victoria al tiempo que canta los méritos de sus comandantes. Sería ingenuo, también anacrónico, esperar cosa distinta que pudiera ofender «a nuestra piedad christiana, ni a las buenas costumbres», como reza la aprobación firmada por Juan López de Hoyos al *Romancero* (2010: 178); máxime cuando quien firma estos versos está ya próximo a ingresar en el Carmelo. Téngase, además, en cuenta que la obra 1583 va dedicada al cuarto Marqués de Mondéjar, don Luis Hurtado de Mendoza:

[...] Y ansí, para que solo sirua desto he querido dedicar a Vuestra Señoría Illustríssima estos trauajos míos indignos [...], para que con ellos tan gallardo y valeroso Príncipe se entretenga, cuya Illustríssima persona y estado guarde Nuestro Señor y agumente en el acrecentamiento que sus seruidores desseamos (2010: 179)

Sin embargo, y al contrario que las crónicas de Diego Hurtado de Mendoza o Mármol Carvajal, Padilla no da pie en ningún momento para la empatía hacia los rebeldes, ni deja tampoco un solo resquicio para la justificación de su alzamiento. Por el contrario, y muy en la línea de los poetas de pliego, enumera, aunque sin recrearse tanto como estos, algunos de los desmanes cometidos por los moriscos rebeldes contra la fe cristiana y sus fieles:

las imágenes rompido,
 los crucifijos quebrado
 y el Diuino Sacramento,
 donde está Dios encerrado,
 sin ninguna reuerencia
 era dellos maltratado,
 y que a muchos sacerdotes
 nuevos martirios han dado,
 que vnos matan a cuchillo
 y otros dellos han quemado,
 y otros entre dos tocinos
 hizieron morir asados,
 y a otros en boca y ojos
 la póluora derramando
 les pegauan después fuego,
 martirio jamás pensado
 (vv. 35-50)

Esta crónica rimada que es el *Romance vigésimo quarto* ofrece lo más parecido a su versión e interpretación de los hechos. Sin estridencias ni ese tono abiertamente incendiario de los pliegos, pero sin edulcorar tampoco los hechos. Es evidente que no por ello cesó Padilla en su querencia por la materia granadina, en el mismo *Romancero* se encuentra su extensa versión en romance del *Abencerraje*; pero cuando ejerce como cronista despliega ante el lector un cuadro que no invita a idealización alguna. Y es que poco o nada en aquella Granada sublevada recordaría al «proceso poético que crea la atrayente corte de Boabdil» (Carrasco Urgoiti 2001b: 92). El caso de Padilla ilustra bien a las claras que la maurofilia literaria no implica una maurofilia política, e incluso es compatible con posiciones abiertamente antimoriscas. Que Padilla fuera antimorisco,

habida cuenta de su probable origen converso, de su formación granadina¹⁸⁵ y, sobre todo, de su literatura resulta desde luego chocante, pero este romance no deja lugar a dudas de su posicionamiento personal al menos en lo tocante a la sublevación de 1568. Quizás simpatizaba con los conversos pero los horrores de la guerra le obligaron a mostrarse crítico con las atrocidades cometidas, o quizás también quería curarse en salud y no dejar lugar para la sospecha sobre su ideología, nacionalista y católica¹⁸⁶.

Tanto el *Romance vigésimo cuarto* de Padilla como las tres relaciones en pliego suelto comentadas son literatura que emana directamente de la guerra de las Alpujarras y vienen a complicar un poco más la hipótesis de que el alzamiento de los moriscos fomentara la moda maurófila. Son, claro, una visión parcial, porque sería inimaginable una polémica entre poetas acerca de la maldad o bondad de los sublevados, menos aun acerca de la conveniencia o proporcionalidad de las operaciones militares y posterior represión por parte del bando cristiano. En cualquier caso, lo que testimonian los pliegos, por más que solo sean tres, y viene a corroborar nada menos que Padilla, es que la guerra puso al pueblo todavía más en contra de la población morisca. Y es obvio que si el linanense transitó, como lo hizo, los caminos de la maurofilia literaria no fue en modo alguno inspirado por una guerra que llegado el momento glosó con tal crudeza.

II.3.1.1.2. EL *ABENCERRAJE* COMO NOVELA DE LA GUERRA

Difícilmente se podrá justificar que una novela que ya está circulando siete años antes de que estalle la guerra sea considerada literatura de esa guerra. A comienzos de la década de 1560 las tensiones raciales son ya muy tangibles, pero no parece todavía inminente un alzamiento de los moriscos granadinos. Lo que sí es verdad es que por estos años la política de Felipe II ha girado bruscamente hacia el confesionalismo más radical (Sánchez Blanco 1978: 183-197; Martínez Millán 2010: 154-155), y el sentimiento al respecto en la corte no es unánime. En este contexto se difunde el *Abencerraje*, convertido en fenómeno editorial cuando Montemayor lo incluye en su *Diana*¹⁸⁷, pero que fue compuesto para una cuota de lectores más reducida y, a lo que parece, más elitista: aquí se encuentra su vínculo, indirecto pero real, con la guerra de 1568.

Recordaremos que la novela nos ha llegado en tres versiones: las llamadas *Crónica* y *Corónica*, la de Montemayor y la del *Inventario* de Antonio de Villegas¹⁸⁸. Es la segunda la que más se difundió y leyó, y quizás por este motivo la que más debemos tener en cuenta a la hora de calibrar la transcendencia del *Abencerraje*. La de Villegas pasa por ser la mejor acabada y suele tomarse por ello como base para las ediciones modernas. Ni lo uno ni lo otro interesan ahora tanto como la génesis de la novela y su relación con el conflicto alpujarreño. A este respecto, aclara López Estrada que las tres versiones «poseen un contorno sociológico determinado» (2005: 17), y aquí ya entran en juego no los caballeros moros del XV sino los moriscos coetáneos. Para la historia de la literatura es determinante que Montemayor incluya el relato en una novela

¹⁸⁵ Carrasco Urgoiti 2001a le supone bilingüe en árabe.

¹⁸⁶ Al respecto, Rey Hazas (2013: 349-350) ha llamado la atención sobre su estratégica localización en el volumen del *Romancero*, justo detrás de Entre Marruecos y Fez, que es un romance no solo maurófilo sino que, de acuerdo con este crítico, denota la mirada de un converso.

¹⁸⁷ Para lo referido a esta novela, seguimos la edición de Asunción Rallo (2008), que en su estudio preliminar ofrece tanto su contextualización histórica de la obra como el perfil cortesano de Montemayor.

¹⁸⁸ Añádase el breve relato *Historia del moro y Narváez*, conservado en copia manuscrita de finales del XVI o comienzos del XVII y estudió Carrasco Urgoiti (1968). En cuanto a las tres versiones completas de la novela, la edición *Crónica* viene fechada en 1561, *Corónica* no da fecha; sigue en orden de publicación la de Montemayor y, finalmente, en 1565 compila Villegas su *Inventario*. Más complicado resulta decidir la jerarquía de los textos en un posible *stemma*. López Estrada y Bataillon propusieron en un primer momento la existencia de una primera redacción, debida al mismo Villegas, que habría servido de base para las demás versiones (Torres Corominas 2013: 47), mientras que Whinnom (1959: 507-517) respeta el orden de aparición y entiende que el texto de Villegas es refundición de los anteriores. Posteriormente, Fosalba Vela (1994: 137-184) postularía la existencia de una protoversión de la que se habrían servido como fuente tanto Montemayor como Villegas. Torres Corominas (2013: 48), que acepta a grandes rasgos la tesis de Whinnom, cree que la *Diana* se inspira, a su vez, en el texto de *Crónica* (2013: 49-50).

eminentemente poética porque sin duda condiciona su interpretación y contribuye a la asociación del tipo moro con el código pastoril; pero en lo que al problema morisco atañe quizás diga más la identificación del portugués con la facción ebolista¹⁸⁹, que representaba una postura más moderada ante el problema étnico y religioso. En cuanto a la versión de *Crónica y Coronica*, que es la única que se difunde sola y no enmarcada en una unidad mayor, va dirigida al señor Jerónimo de Embún¹⁹⁰, de ideología fuerista, señor de la villa morisca de Bárboles y, por tanto, particularmente afectado por todo lo concerniente a la condición de los nuevos convertidos¹⁹¹. Antonio de Villegas, por fin, próximo también a los ebolistas¹⁹² y de probable origen judeoconverso, incluye en su *Inventario* dedicatoria al propio monarca, Felipe II. Por tanto, la novela nace vinculada a tres personajes¹⁹³ que se mueven en la órbita ebolista y están, directa o indirectamente, implicados en la cuestión morisca.

El *Abencerraje* se presenta, desde su más honda raíz idealista, como «vivo retrato de virtud, liberalidad, esfuerzo, gentileza y lealtad» (Rey Hazas 2005: 129), precisamente cuando las tensiones políticas acerca del problema morisco están arreciando pero no se ha llegado todavía a un punto de no retorno. Lógicamente, una novela idealista que en estas circunstancias plantea abiertamente la posibilidad de una convivencia armónica por encima de raza y culto no puede ser ideológicamente neutra. El cronotopo, si se permite un término que fue acuñado para otra literatura, es remoto, pero se busca, como bien ha visto Teijeiro Fuentes (2007: 305), una familiaridad con el mundo moro a fin de que este salga favorecido, de manera que la novela se erige en alternativa moral e ideológica frente a toda forma de exclusión basada en la limpieza de sangre y frente al confesionalismo impulsado por el Felipe II (Torres Corominas 2008: 723; 2013: 69). El hecho de que Villegas dedique su *Inventario* al rey puede leerse, en este sentido, como una apelación a su comprensión y tolerancia. Rey Hazas y Sevilla Arroyo van incluso más lejos, y proponen que la intención de la novela habría sido «ofrecer los medios para que esa contienda [la de 1568] no llegara a producirse» (1987: 428). Si fue así nada se logró, y tras el decreto de 1567 y la cerrazón de la Corona prácticamente no hay vuelta atrás. Que se escribiera la novela con la intención concreta de atajarla es algo que no podemos saber, por más que la propuesta resulte coherente, pero lo que sí es evidente es que la sublevación y la novela son fruto de un mismo caldo de cultivo: el *Abencerraje* no es novela de la guerra al estilo de la poesía de cordel o el «Romance vigésimo cuarto» de Padilla, pero sí podría ser *consecuencia* del clima previo a una guerra que todavía no había estallado y que no pudo evitar. Se habría escrito, en todo caso,

¹⁸⁹ Montemayor había entrado en la corte del Emperador Carlos por esos años en que se está forjando la facción portuguesa, con personajes de la talla de Francisco de Borja, Guiomar de Melo, Leonor de Mascareñas o el mismo Ruy Gómez de Silva. Su vida se nos presenta llena de lagunas, pero siempre se mantuvo en la órbita de los ebolistas y sus posiciones heterodoxas le ocasionaron no pocos problemas tanto con los castellanistas como con la censura (su obra piadosa figura en el índice de Valdés). Torres Corominas, que es quien últimamente más ha profundizado en la figura del portugués, ha definido su obra como «*literatura de oposición*, surgida al calor de la princesa Juana y el partido de Éboli y, por ello, marcada desde su misma génesis por los personajes, la ideología y la espiritualidad de aquel entorno cortesano» (2012: 1372). Véase también Rallo (2008: 11-24).

¹⁹⁰ El propio Embún debió de ser también poeta, perteneciente quizás al círculo de escritores –Pedro Manuel Jiménez de Urrea y Jerónimo de Urrea, entre otros– agrupados en torno a la familia del Conde de Aranda (López Estrada 2005: 60).

¹⁹¹ Frente a los radicales que propugnaban la total erradicación de la fe islámica, Embún se alinea con los defensores de una postura más tolerante para con los moriscos que cultivaban las tierras de señores cristianos como él mismo (López Estrada 2005: 60), y llegado el momento se opondrá al decreto de desarme de 1559 (Gallardo Saborido 2014: 3). No fue una posición extraña entre los grandes propietarios, que encontraban en los conversos una mano de obra ventajosa por su eficacia y disponibilidad, pero Suárez Fernández (2004: 146) cree que esto mismo pudo granjearles también la antipatía de la población rural cristiana vieja.

¹⁹² Véase Torres Corominas (2006: 415, n. 5). Ya en su madurez se cambiaría de bando, pasando a apoyar al Duque de Alba. En palabras nuevamente de Torres Corominas, «sería quizás la reacción de un hombre maduro que, desengañado tras el estéril período de hegemonía ebolista —durante el cual no vio recompensada su fidelidad con un oficio de la Corona—, buscó cobijo a la sombra de los castellanistas en un desesperado intento de ascender y medrar antes de la vejez» (2015: 231-232).

¹⁹³ Sobre la relación entre Villegas y Montemayor véase el reciente artículo de Torres Corominas (2018).

ordenada a una lectura profunda e idealista¹⁹⁴, con una clara intención política que al final quedaría en nada.

Sin embargo, el texto de Montemayor alcanza una difusión enormemente mayor que la que pudo soñar la edición *Crónica* y para cuando la rebelión es sofocada ya se ha convertido en un fenómeno editorial. Tampoco sabemos cómo fue leída la novelita en aquella década de 1560, es previsible que fuera muy del gusto de los ebolistas y no tanto de los castellanistas, pero todo indica que el gran público la acogió, contaminada del mismo código cortesano que impregna el universo pastoril de Montemayor, como ficción ajena a la cuestión racial. Y a ello debieron de contribuir los romancistas eruditos de transición entre el romancero viejo y el nuevo que, al pasar su trama a romance, terminan de consagrar al moro Abindarráez como tipo literario.

II.3.1.2. Los rimadores del *Abencerraje*: transición al romancero morisco

Juan de Timoneda, Lucas Rodríguez, Pedro de Padilla y Gabriel Lobo Lasso trabajan en romance la materia del *Abencerraje*¹⁹⁵, y ello por sí solo basta para agruparlos en esa franja de transición entre el romancero viejo de tema moro y los romances nuevos moriscos¹⁹⁶ aunque no conformen, es claro, una generación poética: Timoneda es todavía hombre de otro tiempo; Padilla, aunque se integra en el grupo de los jóvenes poetas barrocos, tampoco pasa al romancero nuevo; y cosa similar sucede con Rodríguez, que verá pasar algunos de sus versos a la *Flor de Huesca* pero no a sus continuaciones, lo que viene a corroborar la idea de que el romance que cultiva ni es nuevo ni fue reconocido como tal. En cuanto a Lasso, alcanza a publicar en el XVII, pero todavía la primera parte de su *Romancero*, salida en 1587 y anterior por tanto a las *Flores*, se sitúa editorialmente en el punto de transición al nuevo estilo. Estos cuatro poetas vierten la historia del *Abencerraje* a verso romance: Lucas Rodríguez y Lasso se inspiran en episodios particulares de la novelita para convertirlos en romances independientes, mientras que Timoneda y Padilla realizan el trasvase completo, componiendo sendos romances-novela que contienen la historia completa¹⁹⁷. Los cuatro, de uno u otro modo, contribuyen a la nueva boga poética del tema moro¹⁹⁸.

¹⁹⁴ Que Cirot condensa en el binomio «noblesse en amour, noblesse aussi avec l'ennemi» (1938b: 295). Volvemos sobre ello en el apartado dedicado a la novela morisca, donde comparamos este idealismo quinientista al desengaño barroco de Mateo Alemán en el *Ozmín*, que nos parece contrafacción picaresca del *Abencerraje*.

¹⁹⁵ Un pliego granadino de 1573 (ed. facsímil en García de Enterría 1975), salido de la imprenta de Hugo de Mena y conservado en la Biblioteca Universitaria de Cracovia, contiene otra versión parcial de la novelita: se trata de Romance de la hermosa Xarifa y Abindarraez, que comienza la mañana de sant Juan. Con las coplas del Vil muy sentidas. Y otras, si ganada es Antequera. Y despierta Juan por tu fe. El romance, que sería versionado más tarde en la *Silva de varios romances recopilados* (Barcelona, en casa de Jaime Sendrat, 1582) y finalmente por Pérez de Hita en la primera parte de las *Guerras*, lo incluye Durán (1849: I, 39) entre los moriscos novelescos. Dividido en dos partes, comienza con la descripción de unas fiestas en la vega de Granada y hacia la mitad introduce la escena de Fátima y Jarifa en conversación de amores, lógicamente por Abindarráez. Sobre lo que podríamos llamar romancero del *Abencerraje*, véase la selección antologada que López Estrada (2015: 167-235) ofrece como apéndice a su edición de la novela.

¹⁹⁶ No terminaba de verlo así Manuel Alvar (1974: 134), quien comentando los romances de Padilla y Rodríguez sobre el *Abencerraje* entendió que no fueron determinantes para la gestación del romancero morisco.

¹⁹⁷ Se inspiran en *Crónica* el valenciano y en la versión de Montemayor el linarense. Véanse al respecto López Estrada (2005: 75) y Rey Hazas (2010: 86-89), quien ofrece además el cotejo sinóptico de ambos romances.

¹⁹⁸ Durante las correcciones de este trabajo nos ha llegado la edición del *Romancero General* de 1604 de Antonio Carreira, que en su magnífico estudio preliminar le dedica unas páginas al morisco. Sus presupuestos del género difieren de los nuestros, de manera que incluye varios romances de Rodríguez y Padilla (2018: I, 32-33), que aquí tenemos por autores transicionales, entre los moriscos «más o menos logrados». Aunque más adelante comentaremos varios de ellos, los anticipamos. Para Carreira pueden considerarse moriscos, de Lucas Rodríguez: *Por una verde espesura, El moro alcaide de Ronda, Después que el rey don Fernando, Siendo llegada el aurora, Cuando el rubicundo Febo, Con los francos Bencerrajes, Criose el Abindarráez y Al campo sale Narváez*; y de Padilla: *En la villa de Antequera, Con Fátima está Jarifa, Cuando salió de cautivo, En la orilla de Genil, El gallardo Abindarráez, Al valiente don Manuel, Al moro alcaide de Ronda, Un lunes por la mañana, Del rey moro de Granada, En el tiempo que reinaba, El alcaide de Antequera, Escuchando estuvo el moro, Aquel moro Abencerraje, El desastrado suceso y Entre Marruecos y Fez*. Y justifica: «Sin duda, hay diferencias con los de los poetas más jóvenes, pero estos, en cualquier caso, no tuvieron que crear el estilo de la nada» (2018: I, 33). En esas diferencias con los poetas más jóvenes ciframos aquí la esencia del

II.3.1.2.1. JUAN DE TIMONEDA

Su versión, ya decimos que completa, es la más temprana, puesto que aparece publicada en la *Rosa de Amores* de 1573¹⁹⁹ con el título de *Romance de amores de la hermosa Xarifa* (fol. XXXIII v), y se trata de un extenso romance narrativo sin apenas añadidos reseñables por parte del poeta a la historia original, más allá de que introduce un banquete previo a las bodas. Si acorta la parte referida al elogio del linaje de los Abencerrajes, entiende López Estrada que «probablemente por parecerle asunto muy manido» (2005: 75), cosa que no puede descartarse aunque también podemos pensar que recrearse en tal elogio no le pareciera al valenciano, por aquella fecha, de lo más prudente. Menéndez Pidal, que en otras ocasiones no había sido excesivamente generoso con el valenciano, no duda ahora en referirse al poema como «larguísima aportación –870 octosílabos– al género morisco» (1953: II, 115), pero lo cierto es que el verso de Timoneda no logra nunca perder cierto aroma a crónica rimada. Sin embargo, es probable que el lector acudiera más interesado en esos amores de la hermosa Xarifa que anuncia el título, y esto por sí mismo ya es aportación al género morisco, por cuanto implica una interpretación bien determinada de la trama novelesca.

Casi como lugar común se suele incidir en el carácter tosco y prosaico de los versos de Timoneda, pero López Estrada, quien no duda en afirmar que «no es una pieza muy afortunada», concede sin embargo que «salva con decoro la labor de romanceamiento y sabe darle el tono adecuado para que la nueva presentación del asunto guste entre el público común al que iba dirigido la impresión» (2005: 75): el mérito del valenciano, por tanto, estaría no ya en haber rimado el *Abencerraje*, sino en haberlo mimetizado en un corpus, el de la *Rosa de amores*, de poemas líricos y amatorios²⁰⁰. A ello contribuye la caracterización del moro, que se presenta con más detalle y adorno que en cualquiera otra de las versiones en romance, incluida la de Padilla²⁰¹:

El moro venía vestido
con extrema galanía:
marlota de carmesí
muy llena de pedrería,
 vn albornoz de damasco
cortado de fantasía,
vna fuerte cimitarra
a su costado ceñía,
 el puño de vna esmeralda,
pomo de piedra çafira,
la guarnición es de oro,
la vayna de perlería

romancero morisco puro, que para nosotros es el barroco como hemos adelantado y trataremos de justificar más adelante. Quede constancia, en cualquier caso, del juicio siempre autorizado del profesor Carreira.

¹⁹⁹ Es la fecha del romancero de Timoneda, pero el *explicit* de la *Rosa de amores* aclara que «fue impresa | esta primera parte de ro | mances en la insigne | ciudad de Valen | cia. En casa de | Joan Na | uarro. / Año. | M.D.L.XXII». Citamos siempre a partir de la edición facsimilar de Rodríguez Moñino (1963).

²⁰⁰ No en vano, aparece en la primera *Rosa*, la *de amores*, cuando perfectamente podría haber encajado junto a esos romances histórico-líricos (De Antequera salió el moro o El rey moro de Granada) que contiene la *Rosa Española*, que la sigue. Recuérdese además que, de los casi 900 versos que tiene el romance, la autobiografía del moro, que es donde se narran sus amores con Jarifa, no llega a los 200. El texto es continuo, sin divisiones estructurales explícitas, y estas cifras las tomamos de Rey Hazas (2010: 86), que es quien ha llamado la atención sobre la desproporción entre el «encuentro de armas entre el moro y los cristianos», que de acuerdo con su análisis ocupa una tirada de 338 versos; y la «autobiografía del moro», despachada, «quizá con excesiva celeridad», en apenas 176 versos.

²⁰¹ Remitimos de nuevo al cotejo realizado por Rey Hazas (2010: 86-88). Valga el detalle como constatación de que estas descripciones preciosistas, aunque constituyen uno de los elementos emblemáticos del romancero morisco, se van asentando en la tradición erudita: «durante la niñez y adolescencia de Lope, aumenta el repertorio de romances [...] en que la circunstancia histórica y el tópico de origen épico quedaban con frecuencia supeditados a una esbozada trama novelesca o a una prolija descripción de galas y arreos, que por sí misma captaba el interés del lector» (Carrasco Urgoiti 1982: 53).

La descripción de las galas del caballero moro ocupa siempre un lugar prominente en el romancero morisco nuevo, hasta el punto de que quizás sea el elemento formal que mejor lo define, y así visto podríamos considerar que estos versos sean una suerte de *proto-romance* morisco. No es creación de Timoneda, sino ampliación en verso del correspondiente pasaje de *Crónica*, pero de ellos se induce un especial interés del editor valenciano por la estética morisca o la estilizada figura del moro. Como fuera, de su mano entra Abindarráez el mozo en el romancero, y en fecha bien temprana, recién acabada la guerra.

II.3.1.2.2. LUCAS RODRÍGUEZ

A la generación inmediatamente posterior a Timoneda pertenece Lucas Rodríguez, que en 1582 da a la estampa su *Romancero historiado*²⁰², donde se incluyen varios romances de tema moro y, entre ellos, algunos inspirados en pasajes del *Abencerraje*. Copia a veces, sin citar la fuente, poemas de Padilla, que quizás pensara en él cuando se quejaba amargamente por esos versos suyos que andaban por ahí a nombre de otros, y junto con él es el nombre más descacado del período erudito, aunque el uno y el otro llegarán a conocer el nacimiento del romancero nuevo. Además, varios de los romances del alcalaíno pasarán a la *Flor* de Huesca, lo que hace que se hayan aceptado tácitamente como moriscos²⁰³. No los tendremos por tales, pertenecen todavía a un estadio previo transicional, pero el *Romancero historiado* explica en parte la génesis del género morisco por la manera en que asume la herencia del *Abencerraje* como materia fértil para creación de romances. Lo que hace Rodríguez no es ya pasar la historia completa a verso, como antes Timoneda y después Padilla, sino fragmentarla y aprovechar episodios particulares que le sirven de pretexto para construir romances que la amplifican pero al tiempo adquieren independencia respecto a ella. Nos referimos a *Por una verde espesura*, *Al campo sale Narváez* y *Cuando el rubicundo Febo*, que pasan a la *Flor* de 1589. El *Romancero historiado* incluye, además, *Críose el Abindarráez*, quién sabe si de Padilla²⁰⁴, que no entró en la primera compilación de Moncayo. En cualquier caso, los cuatro romances no conforman ninguna unidad temática dentro de la obra²⁰⁵, sino que pueden ser leídos de manera autónoma e independiente, aunque es claro que su lectura remitiría al lector a la historia de la que se aprovechaban.

²⁰² Es la edición que nos ha llegado 1582, pero una licencia real concedida por Felipe II con fecha 5 de marzo de 1579 indica que la obra «otras vezes con licencia nuestra auía sido impreso», lo que indica que debió de haber edición de este año, según entiende Rodríguez Moñino (1967: 9-10).

²⁰³ Así Montesinos, quien no tiene reparo en afirmar que «podríamos demostrar que hay romances moriscos y pastoriles *avant la lettre* en libros de Rodríguez o de Padilla, inconfundibles con los de Lope o Liñán» (2004: 484). También García Valdecasas, que lo adscribe a «esa etapa intermedia en que ya apuntan elementos moriscos» (1987a: 23) pero incluye en el inventario del género varios romances suyos aparecidos en esta primera *Flor*. Son los siguientes: *Al campo sale Narváez*, *Cercada está Santa Fe*, *Como quedó con tristeza*, *Con los francos Bencerrajes*, *Cuando el rubicundo Febo*, *De puro amor abrasado*, *Después que la clara Aurora*, *Entre los moros guerreros*, *Por una verde espesura*, *Tan quejoso está y sañudo* y *Ya se parte un diestro moro*. Por nuestra parte, el hecho de que ninguno de ellos pasara a la *Primera y segunda parte de la Flor* de 1591 ni a las sucesivas nos parece indicador bastante fiable de que no se reconocieron como nuevos (Eugercios Arriero 2018b). También es verdad que para aquellas fechas los romances de Rodríguez llevaban más de una década circulando en ediciones a nombre del propio autor (Alcalá, 1582/83; Lisboa, 1584; Alcalá, 1585; Huesca, 1586), algo que contraviene la anonimidad característica del romancero nuevo.

²⁰⁴ Aparece en el *Cancionero de Pedro de Padilla* (mss. 1587 de la BPR) de 1588, fecha por tanto muy posterior a la primera publicación del *Romancero Historiado*. Labrador Herráiz y DiFranco tácitamente lo tienen por obra del linarense cuando justifican lo siguiente: «Solo damos como seguros de Padilla los que hemos encontrado atribuidos a él en otras fuentes de fiar [...]. Le atribuimos, sin embargo (y hasta que no prosperen otras investigaciones, todos los demás» (2009: 78 nota 39). Y, en efecto, en el índice de autores que acompaña su edición del *Cancionero* (2008: 487) no aparece atribuido a Padilla ni a Rodríguez, lo que de acuerdo con estos autores inclinaría la balanza en favor del linarense. Juega en contra del alcalaíno además, o eso nos parece, de nuevo el hecho de que este romance no pasara con los otros tres a la primera *Flor* de Moncayo, aunque reconocemos que como argumento dista mucho de ser concluyente.

²⁰⁵ Los dos primeros y el último se integran en el bloque de romances que integran la «Historia de vn hecho que hizo | el moro Albençaydos con | vnos christianos, y de la | guerra que sobre ello | succedió», mientras que el tercero se acoge al marbete más genérico de «Muchos y graciosos | romances de todo género de compostura, hechos y emendados | por el author».

De ellos, a su vez, dos desarrollan el encuentro de armas entre el moro y el cristiano, mientras que *Cuando el rubicundo Febo* se centra en los amores de Abindarráez con Jarifa. *Por una verde espesura* y *Al campo sale Narváez* son todavía versiones parciales de la novela y relatan los dos, desde perspectivas complementarias, cómo Abindarráez topa con el alcaide cristiano y sus caballeros cuando acudía al encuentro de Jarifa. El segundo, el más largo con diferencia puesto que alcanza los 158 versos, es en sí mismo toda una novela lineal en verso²⁰⁶, al estilo de Timoneda, porque comienza con el encuentro del moro y el cristiano y termina con la «grande amistad confirmada» (v. 158) entre ambos. El punto de vista se focaliza sobre la figura de Narváez, que es quien, como sucedía en la novela, inicia la trama:

Al campo sale Naruáez,
vassallo del rey de España
y alcaide de Antequera,
con ilustre cabalgada.
(vv. 1-4)

Y le da feliz fin al libertar a su cautivo:

Rodrigo lo estima en mucho,
al punto lo libertaua,
con que quedó entre los dos
grande amistad confirmada.
(vv. 155-158)

El estilo del poema viene todavía con aires de crónica rimada, y es evidente que Rodríguez privilegia el episodio fronterizo de armas sobre el asunto amoroso. La descripción del moro y sus galas añade, sin embargo, algo que anticipa ya inequívocamente las claves del romancero morisco: «Bien muestra en su gala el moro / que amor lo señoreaua» (vv. 43-44). Como los romancistas nuevos, Rodríguez hace que el aderezo del moro sea expresión de su condición de enamorado, aunque no llega al extremo de estos, que tejerán toda una simbología asociativa de colores y sentimientos. Es la única concesión al código morisco, porque el resto del poema se centra en el encuentro de armas. Como en la novela, Abindarráez vence con facilidad a los caballeros cristianos para ser sometido finalmente por Narváez, quien le interroga acerca de su nombre e intenciones. La respuesta, el relato biográfico del moro, consta también de dos partes, la reivindicación del linaje Abencerraje y la confesión de su desdicha por amores. Sin embargo, mientras la primera parte la pone Rodríguez en sus labios, de la segunda no sabemos sino por voz del narrador, puesto que se nos relata en tercera persona y en apenas ocho versos:

Luego le contó su historia
y los amores que trata,
diziéndole cómo yua
al llamado de su dama,
con que su penada vida
auié de ser remediada,
y que su corta ventura
de tal suerte lo estoruaua
(vv. 127-134)

Por una verde espesura es nueva factura del mismo asunto, pero ahora contempla el encuentro desde el punto de vista del moro, o desde el campo moro por emplear las palabras de Menéndez Pidal, ya en los primeros versos:

²⁰⁶ López Estrada (2005: 76) y García Valdecasas (1987a: 23) lo consideran versión parcial del *Abencerraje* mientras que para Rey Hazas es «el único [de los romances de Rodríguez] que traza la historia completa» (2010: 89). La cuestión no está tan clara, pero por su relación con *Por una verde espesura*, que lo complementa, le hemos dado el tratamiento de versión parcial.

Por vna verde espessura
 que junto a Cártama auía
 caminaua Auindarráez
 por vna fragosa vía.
 (v. 1-4)

Es versión muy parcial, mucho más que *Al campo sale Narváez*, y también mucho más breve, apenas 76 versos de los que prácticamente la mitad se dedican a la presentación del moro, puesto que solo a partir del verso 37 aparece Narváez. En esta ocasión se omite el relato autobiográfico del Abencerraje, pero a cambio la descripción de su atuendo y galas es exhaustiva, más rica y extensa que en el anterior romance. Además, el enfrentamiento con los caballeros cristianos se despacha en ocho versos (53-60) y el duelo con el alcaide en apenas otros tantos:

Júntanse los dos guerreros,
 ¡oh!, qué batalla se hazía,
 que si Rodrigo es valiente
 el moro tal se sentía.
 Mas Rodrigo de Naruáez
 al moro dio vna herido.
 Dízele: -- Ríndete, moro,
 si quieres quedar con vida.--
 (vv. 65-72)

Con la respuesta del moro vencido termina el poema: «mal podrá ser tu captivo / el que lo es de Jarifa» (vv. 75-76). El asunto de armas pasa de repente a un segundo plano ante la peripecia sentimental del moro, que constituye la real entraña del romance. Seguimos sin darlo por morisco, pero va creando ese caldo de cultivo sobre el que se asienta el género: el gusto por las descripciones *a la morisca* y la presentación del caballero moro como modelo de sometimiento por el amor más que por las armas. Hemos considerado que estos dos poemas son versiones parciales, mucho en el caso del segundo, de la novela, puesto que se ciñen a su hilo argumental, pero el ejercicio de fragmentarlo es en sí mismo un primer paso hacia la emancipación, aunque acogido todavía al abrigo de una historia que muchos de los lectores conocían. Así lo vio Moreno Baéz, para quien:

El deseo de escribir romances que vivieran con independencia de la novelita le lleva [a Rodríguez] a tomar como tema el eje de la misma, que es la prisión del moro por Narváez, que podía interesar a los que no supieran otra cosa de ambos personajes, y a escribir dos romances, de ritmo muy vivo en la descripción del combate y que se distinguen por terminar el primero con la derrota de Abindarráez, mientras que en el segundo, que lo amplifica, el alcaide cristiano le permite ir a ver a Jarifa (1954: 320).

O López Estrada, al explicar cómo «la parcelación del argumento representaba a un tiempo la creación de una nueva pieza y la rememoración del conjunto» (2005: 76). El filón temático lo aprovecharía Rodríguez no ya solo en estas versiones parciales, sino al tomar a los personajes de la novela para idear sobre ellos episodios que allí no se encontraban. Así, *Crióse el Abindarráez* y *Cuando el rubicundo Febo* son dos poemas independientes que conservan la referencialidad novelesca como contexto implícito, pero que se interesan ante todo por amplificar episodios o aspectos que en la novelita quinientista eran secundarios, aunque no accidentales. Del primero, que no nos atrevemos a atribuir a Rodríguez, hablaremos cuando le llegue el turno al *Cancionero* de Padilla. *Cuando el rubicundo Febo* sí podría pertenecer al alcalaíno aunque su tema no sea original²⁰⁷, y es una ficción poética que no se corresponde con ningún pasaje concreto

²⁰⁷ Trabaja sobre la escena ya tónica de Fátima y Jarifa puestas en conversación en una fiesta mora celebrada con motivo del día de San Juan, documentada ya en un pliego de 1573 de Hugo de Mena. Los celos entre Fátima y Jarifa son motivo frecuente en el romancero. La mañana de San Juan explica que «solían ser muy amigas, / aunque agora no se hablan», evidentemente por Abindarráez. Padilla incluye en su *Thesoro el Romance de los celos que a Fátima pidió Xarifa*. Otro romance sobre el mismo motivo es Aunque de gallarda mora, conservado en el mss. JL, que juega

de la historia. El romance despliega ante el lector la situación típica del romancero morisco de dos damas, Fátima y Jarifa, enfrentadas por celos de un caballero que es, obviamente, Abindarráez, hasta aquí el vínculo con la novela. Todo lo demás son juegos y escaramuzas que hacen los caballeros moros granadinos con motivo de la festividad de San Juan, indicio claro de anclaje en la tradición de los viejos romances fronterizos²⁰⁸, movidos por el amor como sucedía en aquella Granada idealizada por el recuerdo de Navagero, puesto que sus «hazañas mostrauan / estar del amor heridos / y sus almas captiuadas» (vv. 24-26). No son en vano sus esfuerzos, a la vista del efecto que la suerte de Abindarráez surte sobre Jarifa, según advierte Fátima:

--Parece que das el alma
y, a donde está Auindarráez,
allí la pones fijada:
si le vencen los contrarios
te muestras muy desmayada
y, si sale vencedor,
alegre y regozijada.--
(vv. 64-70)

Y es que al final la fiesta mora no es sino escenario para una escena íntima y minimista, una breve conversación entre dos damas que sufren por el amor de un mismo caballero. No queda tan en suspenso el final, eso sí, porque es evidente que Lucas Rodríguez escribe con el referente del *Abencerraje*, y el lector espera, es más, sabe ya de antemano, que los amores del moro son para Jarifa; de ahí la confesión de Fátima con que se cierra el poema:

--Viues, Xarifa, engañada
si piensas que por él peno,
que para hazer tal entrada
tarde llegó Auindarráez:
tomada está la posada.--
(v. 92-96)

Mientras que *Por una verde espesura* y *Al campo sale Narváez*, en cuanto versiones parciales de la trama del *Abencerraje*, poca aportación suponen frente a Timoneda más allá de un estilo remozado y, quizás, un mayor talento poético; Cuando el rubicundo Febo es ya el intento de hacer algo distinto, un romance lírico que se acoge al imaginario de la novela pero privilegia la intrahistoria amorosa y focaliza la atención en las damas. La comparación de estos textos ilustra razonablemente cuál pudo ser el proceso en virtud del cual la trama novelesca comienza siendo rimada, como décadas atrás las crónicas, para terminar originando un romancero que aprovecha su bagaje pero se aparta cada vez más del hilo argumental. Que es, a grandes rasgos, aquel mismo fragmentarismo en el que veía Menéndez Pidal el origen de los romances más antiguos: igual que había sucedido, siempre según don Ramón, con las viejas gestas, el *Abencerraje* se desgaja en pequeños episodios que van surtiendo a los poetas de nuevos asuntos para crear poemas que, sin embargo, siempre remiten a la novela. Por otra parte, estos romances contruidos sobre el motivo del *Abencerraje* se van apartado cada vez más del tema fronterizo para introducirse en el mundo moro y sus amores.

Pero Lucas Rodríguez no interesa únicamente por estas versiones fragmentarias de la novela, sino porque su *Romancero historiado* contiene además toda una antología de romances de tema moro. Son habitualmente romances de tema fronterizo que recuperan la escena arquetípica del encuentro de armas entre un campeón cristiano y un guerrero moro. Fronterizos,

recurrentemente, apoyándose para ello en el estribillo, con la oposición entre la querencia del moro por Jarifa y el olvido de Fátima, tal como termina por reconocer el mismo galán: «Jarifa es querida / y Fátima la olvidada» (v. 35-36).
²⁰⁸ Los siguientes versos del *Romance de la batalla de Roncesvalles*, de Tortajada en su *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), dan razón de la importancia de esta festividad entre moros y cristianos: «Pasan días, vienen días, / venido era San Juan, / cuando cristianos y moros / hacen gran solemnidad: / los cristianos echan juncia, / y los moros arrayán, / y los judíos eneas / por la fiesta más honrar».

decimos, y no moriscos, pero el moro no es ya un altanero retador, sino un caballero que combate movido, ante todo, por amor. Véase como muestra *En llamas de amor deshecho*, que narra cómo el valeroso Muza mata a cinco cristianos antes de ser derrotado y muerto, ya en otro poema²⁰⁹, por el célebre caballero don Manuel²¹⁰. Con esta disposición acude al combate:

En llamas de amor deshecho
y qual fiero Marte ayrado,
se parte el valiente Muça
al campo del rey Fernando
(vv. 1-4)

O *De puro amor abrasado*, de inicio no tan dispar:

De puro amor abrasado
sale vn moro de Granada,
galán, dispuesto, gracioso,
aunque a guisa de batalla
(v. 1-4)

El caballero moro, nombrado ahora Albenzaidos, acude a pedir ayuda al maestre de Calatrava para recuperar a su amada Tarifa, a quien el rey quiere casar «con vn moro de gran fama»²¹¹. Toda la primera parte del poema, hasta el verso 24, es la minuciosa descripción de su atuendo morisco, y se debe reconocer que nadie podría distinguirla de aquellas otras tan típicas del romancero morisco. Rodríguez, en la medida de sus capacidades, está ejerciendo ya como poeta y no como mero rimador, y le va dando a la tradición de los romances viejos una orientación más sentimental, con especial detenimiento en la figura del moro, siempre derrotado pero cada vez más protagonista.

En el *Romancero historiado* se incluye, además, una secuencia de dos romances, *El valiente don Manuel* y *El moro alcaide de Ronda*²¹², que posiblemente sean copia de Padilla puesto que aparecen en el *Thesoro* (1580) y en el *Cancionero de Pedro de Padilla* (1588). Sucede, sin embargo, que lo que en el *Thesoro* es un solo romance se divide en dos en las otras dos fuentes, cambiando además el desenlace:

²⁰⁹ Se trata de *Como quedó con tristeza*, y la unión de estos dos romances formaría una unidad que recuerda al duelo de Abindarráez con los caballeros de don Rodrigo y, a continuación, con el propio alcaide.

²¹⁰ Don Manuel Ponce de León, «uno de aquellos héroes de tiempos de Enrique IV y los Reyes Católicos que se distinguió en la guerra de Granada, fiel reflejo de la personalidad de los vasallos de Isabel la Católica, que siguieron sus pasos de heroicos luchadores, sentido caballeresco de la vida, sindéresis, esclavos del honor y fidelísimos compañeros del Gran Capitán y su escuela» (Fradejas Lebrero 2008: 24). Aparece ya en el romancero viejo, así como en la obra de Timoneda, Pérez de Hita, Juan de la Cueva o Padilla, con lo que se ha forjado una figura «muy superior a la históricamente documentada» (Correa Rodríguez 1999 I: 404). Su presencia en la literatura de cordel puede rastrearse en el *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* de Rodríguez Moñino (1997). Para más información sobre el personaje y su trascendencia literaria, puede consultarse el trabajo de Carriazo Rubio (2002).

²¹¹ Como le ocurre a Gazul, trasunto de Lope, en el célebre *Sale la estrella de Venus*, donde Zaida «[...] aquella noche se casa / con un moro feo y torpe, / porque es alcaide, en Sevilla, / del Alcázar y la Torre» (vv. 17-20).

²¹² Aunque no aparecen seguidos, sino que son el décimo y el duodécimo dentro de la sección intitulada «Síguense muchos y graciosos romances de todo género de compostura, hechos y emendados por el author». Entre ambos media el undécimo, *Por una verde espesura*.

| <i>Thesoro</i> (1580) | <i>Romancero Historiado</i> (1582) | <i>Cancionero</i> (1588) |
|--|--|---|
| nº 324: <i>Al valiente don Manuel</i> (v. 1-176) ²¹³ | <i>El valiente don Manuel</i> <i>El moro alcaide de Ronda</i> | nº 20: <i>Al valiente don Manuel</i> nº 21: <i>El bravo alcaide de Ronda</i> |
| Desenlace | | |
| Don Manuel mata al moro | Don Manuel vence pero liberta al moro | Don Manuel mata al moro |

El romance original pertenece a Padilla, pero es en el *Romancero historiado* donde encontramos por primera vez las versiones que llamaremos escindidas y que nuevamente aparecen en el *Cancionero*²¹⁴. Como en los tres casos hay variantes significativas, comentaremos brevemente la de Rodríguez. Se trata, decimos, de una secuencia de dos romances sobre el duelo entre don Manuel y el alcaide moro de Ronda. En el primero, el moro le envía al cristiano una carta de desafío, sin más motivo que el de ganar honra:

Bien sabrás, y te es notorio,
que se pospone la vida
por engrandecer la fama
y ganar honrra crecida:
Yo, embidioso de tu honrra,
por acrecentar la mía
de morir o de vencerte
mucho contento ternía.
(vv. 19-26)

El propósito del alcaide es, si logra vencer, presentar la cabeza del cristiano a una dama a la que sirve en Granada, pero al fin es derrotado y don Manuel torna a Sevilla con su cabeza como trofeo. Otro de tantos romances sobre el tópico del moro retador, pero guiado nuevamente por el anhelo de honra. Su continuación, *El moro alcaide de Ronda*, muestra de nuevo la misma acción desde el punto de vista del moro, a quien presenta abandonando su villa para acudir al duelo. Conforme al código poético que se está asentando, Rodríguez le dedica unos versos a la descripción de su atuendo, algo que ya había hecho el romance 324 del *Thesoro*. Añade, sin

²¹³ Por ser exactos, la primera parte de un solo romance, tal como se verá en el siguiente apartado. Bajo el título de «Romances de don Manvel de León y el moro alcayde de Ronda» Padilla ofrece un larguísimo poema, realmente una novela en verso, que se divide a su vez en dos romances, puesto que la segunda parte aparece intitulada como Segundo romance prosiguiendo la historia. Podría tratarse de dos romances, pero Labrador Herráiz y DiFranco los presentan, a nuestro juicio atinadamente, como uno solo con numeración de versos continua. Es, según su edición, el romance nº 324, y la primera parte, que ocupa 176 versos, es la que se parcela en dos tanto en el *Romancero Historiado* como en el *Cancionero*.

²¹⁴ Los dos romances aparecen en el *Cancionero* consecutivos con los números 20 y 21 respectivamente. En su edición, Labrador Herráiz y DiFranco ofrecen dos listas de los poemas allí contenidos que atribuyen con seguridad a Padilla: en la primera (2009: 78 nota 39) constan los romances 20-22, mientras que en la segunda (2009: 487) no aparecen así, sino «20, 22», es decir se cambia el guión por una coma, lo que excluye de los atribuidos al 21. Parece razonable pensar que la errata se encuentra en la segunda lista y no en la primera dada la unidad que existe entre ambos romances. Sin embargo, cuando como apéndice a esta misma edición presentan un índice de poemas que aparecen en otras fuentes, especifican: «resaltamos [en negrita] los números de las composiciones seguras de Pedro de Padilla» (2009: 488); y lo cierto es que ni el 20 ni el 21 aparecen resaltados en negrita. En cualquier caso, como el acuerdo de estos dos estudiosos es el de considerar que son de Padilla los textos que no gozan de otra atribución fiable y contrastada, se sobreentiende que dan tanto el 20 como el 21 por obra de Padilla. Tal es, en efecto, su explicación: «El largo romance de Padilla se imprimió en el *Thesoro*, luego en el *Romancero historiado* y vuelve a copiarse, dividido en dos, en MP 1587 [*Cancionero*]» (2009: 79). La historia de la transmisión del texto, sin embargo, no termina de explicar si el papel de Rodríguez se limita a copiar, porque en la versión escindida del *Romancero historiado* varía el desenlace, haciendo que don Manuel mate al moro, como sucede también en el *Cancionero*: Puesto que no nos ha llegado ninguna versión del *Romancero historiado* anterior a la de 1582, la lógica sugiere que Rodríguez versiona el nº 324 del *Thesoro* cambiando su final y posteriormente Padilla hace lo propio. ¿Fue Rodríguez el primero en escindir el romance de Padilla en dos para después el linarense imitar a quien previamente le había copiado? Extraña componenda, desde luego, pero otra cosa no se explica. Supondremos, en fin, que la historia original pertenece a Padilla y que Lucas Rodríguez, como otras veces, le copia.

embargo, algo que no está en ninguna de las versiones de Padilla, puesto que hace que los colores que viste el moro sean expresión de su ánimo:

Conforme con el vestido
que el moro lleua aquel día,
que es de amor desesperado,
viste marlota amarilla;
vn albornoz lleua azul,
que en mil sospechas vivía.
(vv. 9-14)

En el romancero morisco el amarillo es color de desesperación y el azul indica celos²¹⁵. Se está asentando un código del que ya Rodríguez se hace eco, y que le sirve para mostrar cómo su caballero moro combate, además de por ganar honra, por más merecer a los ojos de su dama, a quien visita antes de partir²¹⁶:

-- Alá te alargue la vida
y a mí quiera dar victoria
solamente en este día,
pues por boluer en tu gracia
voy a auenturar la vida
con el mejor cauallero
que habita en Andalucía--
(vv. 44-50)

Como ya se sabía por el otro romance, será don Manuel vencedor de la jornada, pero ahora la atención se centra hasta el final en el moro, quien, al igual que Abindarráez había padecido dos cautiverios, muere de dos muertes:

-- Ya yo muero, don Manuel,
pero no de tus heridas,
que las que en el alma traygo
me dan muerte conocida.--
(vv. 85-88)

El tópico en virtud del cual se solapan el amor y las armas está ya bien asumido, herencia clara del *Abencerraje*; y, como lo establecido es que el cristiano resulte vencedor de los duelos, se le aplica precisamente al vencido, el moro, en quien se condensa por tanto toda la intensidad lírica de estos romances.

Traeremos un último ejemplo del alcalaíno que, por tema, bien podría inscribirse en el ciclo antequerano del romancero viejo, pero ilustra el cambio de sensibilidad que se experimenta durante la década de 1580. Se trata de Con los francos Bencerrajes y, como los anteriores, enlaza con una tradición fronteriza, en este caso la del llanto del rey moro por haber perdido la ciudad y, con ella, a la amada que allí estaba²¹⁷. De esta suerte justifica el rey Chico la razón de su lamento:

-- No lo he por Antequera,
aunque haya sido ganada;
pésame que me han robado

²¹⁵ En el siguiente bloque tratamos con más detalle el simbolismo cromático en el romancero morisco. Puede consultarse también, más por extenso, el trabajo de García Valdecasas (1986).

²¹⁶ La continuidad entre los dos romances no es perfecta, puesto que en el primero la dama está en Granada y ahora se la encuentra el alcaide antes de salir de Ronda.

²¹⁷ Asunto que puede interpretarse desde el tópico del doble cautiverio, como explicita el rey de En un secreto aposento, conservado en el manuscrito *Cid*, cuando responde a su dama cautiva en Antequera: « si estás cautiua muriendo / questoy no menos cautivo» (v. 23-24).

diuinas joyas del alma.
 Vindarraja, amiga mía,
 ¡oh!, mi linda Vindarraja.--

El asunto, como todos los que toca Rodríguez, es tópico, pero resulta interesante porque de los apenas 58 versos de que consta este romance prácticamente la primera mitad no es sino una panorámica preciosista sobre la sofisticada Granada nazarí, donde todo son fuentes y frutales, bailes y zambras, y «los moros enamorados / a sus moras dan guirnaldas» (v. 13-14). Quizás al alcaláino no lo asista un especial talento para la innovación, pero sobre la base de un pretexto bien asentado ya en los romances viejos ha construido un poema minimista, casi sin trama, centrado sobre todo en los aspectos estéticos y que tiene por mayor reclamo la recreación poética de Granada como *locus amoenus*.

Lucas Rodríguez es, junto a Pedro de Padilla, el gran impulsor de la moda del tema moro, y con su *Romancero historiado* alimenta la fascinación lírica por el imaginario granadino. Anclado todavía en los modos del romancero viejo, pesa sobre él además la constante sospecha de ser más compilador que creador, pero incluso cuando copia añade ya su propio estilo²¹⁸, seguramente con menos fortuna que Padilla pero guiado por la misma intuición de una nueva comprensión del romance. La comparación con el linarense no la resiste, ni gozó tampoco de su prestigio, y ya se ha indicado que ninguno de sus poemas logró entrar en la *Primera y segunda parte de la Flor* de 1591: el fracaso editorial de la *Flor* de Huesca, en la que sí tiene una presencia importante, fue en cierto modo el del propio Rodríguez ante la efervescencia del romancero nuevo barroco. No por ello se le dejará de reconocer, en lo que al tratamiento del tema moro atañe, el haber descubierto las posibilidades temáticas y expresivas que todavía ofrecía la tradición fronteriza, así como el valor del *Abencerraje* como fuente inspiradora para la poesía, inaugurando así una misma veta que no alcanzó a saber explotar con la misma fortuna de la generación siguiente.

II.3.1.2.3. PEDRO DE PADILLA

El suyo es caso bien distinto a los dos precedentes. Coetáneo y amigo de Cervantes, es también hombre de formación renacentista y se sitúa en el punto mismo de transición al Barroco, solo que, al contrario que el alcaláino, no llega a traspasar los umbrales del romancero nuevo. Gozaría, sin embargo del aprecio y admiración de la joven generación de 1580, que debió de ver en él un referente e incluso quién sabe si un mentor²¹⁹, y aunque por convención lo incluyamos en ese difuso grupo del romancero erudito sus romances están ya más próximos al nuevo que a los de Rodríguez, no digamos ya los de Timoneda. Padilla es el verdadero precursor no ya del romancero morisco sino del mismo romancero nuevo, porque sus tanteos experimentales con las posibilidades expresivas de la polimetría y con las temáticas del *Abencerraje* inauguran una nueva

²¹⁸ Sucede, por ejemplo, con Cercada está Santa Fe, sobre el episodio de Garcilaso, Tarfe y el Ave María. No es original de Lucas Rodríguez –hay versión manuscrita en el ms. 1580 de la Biblioteca del Palacio Real–, que seguramente lo toma de la tradición oral pero, añade Diego Catalán, para revestirlo de «galas moriscas» (1969: 131). Comparte su opinión Aurelio González, para quien tanto la versión del *Romancero historiado* como la posterior que incluye Pérez de Hita en la primera parte de las *Guerras* «parten de la tradición oral, pero están profundamente arregladas para un gusto y objetivos distintos» (2017: 151).

²¹⁹ De hecho, recibe menciones elogiosas del propio Lope (Rey Hazas 2010: 22-23; Valladares Reguero 2010: 54-55). Conoció la fama y vio publicado lo más granado de su obra, aunque después cayó incomprensiblemente en el olvido. En los últimos años se ha revalorizado su figura, sobre todo a partir del proyecto de los profesores Labrador Herraiz y DiFranco de editar la obra completa del linarense: *Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla* (2007) *Thesoro de varia poesía* (2008), *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos* (2009), *Églogas pastoriles* (2010), *Romancero* (2010), *Jardín espiritual* (2011a), *Poesías inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del s. XVI* (2011b) y *La verdadera historia y admirable suceso del segundo cerco de Diu* (2011c). Se deben subrayar, igualmente, los trabajos de Aurelio Valladares, que desde la década de 1990 viene profundizando en la vida y obra del carmelita. Para un esbozo biográfico de Padilla, véase Valladares Reguero (1996; 2010: 17-49); y, acerca de su revalorización en los últimos tiempos, Valladares Reguero (2011).

comprensión del romance que sin duda hubieron de tener en cuenta Lope y el resto de poetas que en algún momento se acogieron a su magisterio.

Rimador de crónicas le había llamado Pidal y como tal ejerce, pero a su dominio de los metros castellano e italiano suma un afán experimentador que lo lleva a ensayar constantemente nuevas fórmulas, casi siempre fundadas en la polimetría como elemento estructural. Así, considera todavía que el octosílabo asonantado se adecúa especialmente para la narración y prefiere las estrofas cultas y el endecasílabo para registros más líricos, anticipándose con esta especialización funcional del verso en tres décadas a lo que teorizará Lope en su *Arte nuevo*²²⁰. De resultas, sus romances suelen ser piezas de considerable extensión y polimétricas, pero que juegan con la alternancia métrica no por artificio formal sino como recurso funcional, y resultan inasimilables al corpus del romancero morisco barroco. Los romances moriscos puros, de hecho, suelen más bien breves y rara vez recurren a la polimetría²²¹ si no es en estribillos pensados quizás para ser cantados. Además, no participa Padilla del juego, tan típico del romancero nuevo, de encubrirse bajo el trasunto del moro granadino, quizás porque los años de eclosión del género coinciden con su consagración en el Carmelo o sencillamente porque es algo que no llamaba su atención siendo como era hombre de cierta edad. Por todo ello no llega, o eso creemos, a poner el pie en el romancero morisco impulsado por Lope, del que es claro que tenía noticia directa. Sin embargo, ya vimos que Fernández Montesinos (2004: 484) habla de sus romances moriscos *avant la lettre*, cita que le da pretexto a Carrasco Urgoiti (2001b) para publicar un artículo sobre «El romancero morisco de Pedro de Padilla en su *Thesoro de varia poesía*»; y Rey Hazas les dedica en su estudio preliminar al *Romancero* de 1583 un epígrafe a «los romances moriscos del *Romancero*» (2010: 71). En todos los casos se justifica la etiqueta, empleada sin duda en un sentido menos restrictivo que el que aquí le hemos reservado. Permanecerá, pues, fuera del canon del romancero nuevo y, por extensión, del morisco, pero no sin reconocer que ninguno de los poetas de transición plantea tantos problemas como el linarense a la hora de encontrarle acomodo en un estrato determinado, como pasaremos a ver. De todo punto inclasificable, lo mantendremos dentro del período erudito, no sin otorgarle la condición de verdadero puente entre los viejos y los nuevos modos de escribir romances.

Hasta tal punto merece esta consideración de puente que todavía hacia 1588 está terminando un poemario, inédito hasta que en 2009 lo editan Labrador Herraiz y DiFranco bajo el título de *Cancionero de poesías varias*²²², donde mezcla poemas propios con otros de esos jóvenes poetas barrocos que se han formado a su sombra, incluyendo incluso algún romance de Lope. Lo interesante es que ahora Padilla recupera algunos de sus textos del *Thesoro* adaptados y refundidos, esto es se reescribe a sí mismo, en lo que podría leerse como tentativa de adecuar su poesía a un nuevo estilo. Por ese motivo nos ha parecido conveniente dividir su producción entre la impresa, que es inmensa mayoría puesto que en vida llegó a conocer publicada con éxito casi toda su obra²²³; y este curioso inédito que puede ayudar a esclarecer el papel del linarense en el universo poético de la década de 1580.

²²⁰ La referencia es conocida: «Acomode los versos con prudencia / a los sujetos de que va tratando: / las décimas son buenas para quejas; / el soneto está bien en los que aguardan; / las relaciones piden los romances, / aunque en otavas luzen por extremo; / son los tercetos para cosas graves, / y para las de amor, las redondillas» (vv. 305-312). Citamos por la edición de Juan Manuel Rozas (2002).

²²¹ Véanse en nuestro corpus *Desterró al moro Muza o Regocijada y contenta*.

²²² Conservado en el cartapacio 1587 de la Biblioteca del Palacio Real, el título completo de la edición es *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos*. También han editado Labrador y DiFranco, bajo el título *Poesías inéditas* (2011b), el mss. B90-v1-08 de la Biblioteca Bartolomé March, que aporta un centenar de textos inéditos del linarense, más otros tomados del *Thesoro* y del *Romancero*, junto a poemas de autores contemporáneos suyos como Aldana o Hurtado de Mendoza. Con lo que de interesante tiene para el conocimiento de la poesía de Padilla, el cartapacio de la Bartolomé March no es fuente importante de romances de tema moro.

²²³ Suerte escasa entre los grandes poetas del XVI, cree Blecua que porque «en general fueron reacios a la publicación de sus obras» (1980: 426).

II.3.1.2.3.1. *Poesía impresa: los romances del Tesoro y el Romancero*

A. *Tesoro de varias poesías*

Este primer poemario de Padilla, publicado en 1580, es quizás el más señero de toda su obra, siquiera porque le abrió las puertas para publicar los siguientes²²⁴. Fue libro de éxito, no en vano recibe el elogio de Cervantes²²⁵, y se reeditaría, revisado y reestructurado, en 1587²²⁶. Se trata de una compilación eminentemente amorosa, donde bajo las más variadas formas métricas (sonetos, romances, canciones, estancias y un largo etcétera) se nos da una visión panorámica de todos los caminos por los que se derramaba la lírica cortesana en el último Renacimiento. No es el romance, ni mucho menos, la forma poética más frecuente, pero la quincena que incluye²²⁷ da buena muestra de la afición de Padilla por este metro. De ellos, la mitad son de tema moro y ambientación fronteriza, y dice Carrasco Urgoiti, asumiendo la terminología propuesta por Menéndez Pidal, que «parten de la modalidad no ya épico-lírica sino cronística» (2001b: 92). En efecto, al maestro, con su consabido desapego por los romancistas eruditos, no le habían dolido prendas al despachar que «nada hay más distante del estilo épico-lírico que estas narraciones de durísima trabazón sintáctica» (1953: I, 111). Cierta razón le asistía pese al exceso, ya se ve que constante siempre que se refiere a los romancistas eruditos, porque el Padilla del *Tesoro* parece más interesado en trabajar las posibilidades narrativas del octosílabo que en avanzar hacia el minimalismo del romance nuevo barroco. Sin embargo, no por ello dejamos de encontrar en el grueso volumen poemas o fragmentos configurados conforme a unos cánones muy próximos a los del romancero morisco.

Lo primero que hay que hacer a la hora de estudiar el género morisco en Padilla es dejar de lado la división entre romance y no romance. Ya decimos que el *Tesoro* contiene cerca de una quincena de romances etiquetados como tales, pero precisamente las piezas que más nos interesan no se ciñen al modelo arquetípico de tiradas de octosílabos asonantados, sino que suelen ser polimétricas. Un claro ejemplo es el extensísimo *En la villa de Antequera*, que la edición de 1587 incluye no entre los romances sino entre las ensaladillas²²⁸. El poema puede dividirse en dos partes simétricas, que constan a su vez cada una de una sección en romance y otra en quintillas. La primera parte relata cómo Jarifa, celosa porque cree que el rey Chico ya no la ama, le escribe una carta contando sus penas y declarando su fidelidad; mientras que en la segunda el rey responde a la carta de la mora con otra en la que confirma su amor:

²²⁴ Véase Rey Hazas (2010: 30). Labrador Herraíz y DiFranco consideran que es «sin duda la obra central del prolífico Padilla» (2008: 22).

²²⁵ En el donoso escrutinio del primer *Quijote*, y no sin la pullita irónica por la extensión del volumen:

- Este grande que aquí viene se intitula -dijo el barbero- *Tesoro de varias poesías*
- Como ellas no fueran tantas -dijo el cura-, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito (Cervantes 2005: I, 106-107).

²²⁶ La edición de 1580 carece de ordenación por temas o metro, mientras que la de 1587 ya agrupa los textos según su forma métrica. Véase los índices topográficos de ambas ediciones en la de Labrador Herraíz - DiFranco (2008: 845-855).

²²⁷ Los que constan como tales en la edición de 1587: *A Grecia parte Rugero, Al valiente don Manuel, El famoso Carlos Quinto, Junto de una fuente clara, El gallardo Abindarráez, En la orilla de Genil, Cuando salió de cautivo, De la vistosa Granada, En la orilla de Pisuerga, Con Fátima está Jarifa, Silvano, par de una fuente, Contra un alma libertada y Sobre su gabán tendido*.

²²⁸ En el *Tesoro de la lengua* leemos: «Y porque en la ensalada echan muchas yerbas diferentes, carnes saladas, pescados, azeytunas, conservas, confituras, yermas de huevos, flor de borraja, grageas, y de mucha diversidad de cosas se haze vn plato, llamaron ensaladas vn género de canciones que tienen diversos metros y son como centones recogidos de diversos autores. Estas componen los maestros de capilla para celebrar las fiestas de la Natividad, y temeos de los autores antiguos muchas y muy buenas, como el molino, la bomba, el fuego, la justa, el chilindrón, &c. Este modo de misceláneas compararon los antiguos al plato de ensalada, al cual llamaron *saturam, satyria*» (Covarruvias 1611: fol. 239r). El *Diccionario de Autoridades* (1732) dice que son «un género de canciones que tienen diversos metros, como son las letras de los villancicos, que se suelen cantar por Navidad y en otros días solemnes y festivos»

| <i>Parte primera</i> | | <i>Parte segunda</i> | |
|------------------------------|------------------------------|--------------------------------|-----------------------------|
| Motivos de Jarifa (vv. 1-32) | Carta de Jarifa (vv. 33-102) | Reacción del rey (vv. 103-118) | Carta del rey (vv. 119-218) |
| <i>romance (á.a)</i> | <i>quintillas</i> | <i>romance (i.o)</i> | <i>quintillas</i> |

Siendo estrictos, el conjunto no puede llamarse romance cuando ni siquiera es esta la forma predominante. Rey Hazas (2010: 32; 2011: 315) se ha referido a este tipo de composiciones, tan del gusto de Padilla, como novelas en verso, lo que implica no solamente extensión y trama sino ante todo estructura. En el cuadro presentado queda claro cómo dicha estructura se sustenta sobre la alternancia métrica, que tiene así utilidad funcional: las secciones narrativas van en romance²²⁹, mientras que para las expresivas se prefiere la quintilla en rima consonante. Parece evidente que Padilla todavía asocia el romance a la narración, esto es lo considera forma hábil para contar historias: curiosamente son sus quintillas las que más se aproximan, por el tono intimista y contenido, al romancero nuevo morisco, mientras que las secciones asonantadas, todavía con ese estilo prosaico de los romances eruditos, sirven de introducción y marco. Todo unido da una suerte de extenso *romance morisco*, pues, que ni es romance, ya que predominan las quintillas, ni es morisco, porque no es nuevo; pero que precisamente en sus quintillas está sentando las bases para el romance lírico de tema moro de la generación de Lope. Quizás así lo entendió el propio Padilla, que en su *Cancionero* de 1588 lo refunde en un breve romance donde desaparecen las quintillas y las secciones asonantadas se reducen a 28 escasos versos²³⁰.

Otra de las piezas que nos interesan, *Cuando salió de cautivo*, alcanza casi los quinientos versos y en la edición de 1587 consta entre los romances, lo que indica que por tal lo tuvo Padilla. Carrasco Urgoiti no duda en llamarlo romance, cuando al anterior se había referido como «larga composición en la que el octosilabo alterna con estrofillas también octosilábicas aconsonantadas» (2001b: 95), y Rey Hazas entiende también que procede el término, puesto que «sólo [sic] 110 son quintillas [...] de un total de 487 versos» (2010: 36). Las quintillas se corresponden con la carta que Jarifa escribe a Abindarráez para comunicarle que su padre ha decidido entregarla en matrimonio al moro Albenzaide²³¹, mientras que el resto del poema está en romance, y de nuevo la polimetría se ajusta a un plan preestablecido: quintillas para la intimidad, romance para la narración. Vale que la predominancia del romance es abrumadora, pero fiar la distinción con *En la villa de Antequera* a los fríos porcentajes no parece el criterio más ajustado, porque en ambos casos los usos métricos responden a similar propósito funcional: así las cosas, entendemos que o los dos son romances o ninguno lo es. En nuestra opinión no lo son, porque en ambos casos el proyecto constructivo es el mismo, el juego con las posibilidades expresivas de la alternancia métrica en una especie de experimento (Rey Hazas 2010: 33) cuyo alcance está probando Padilla.

Debemos llamar la atención también sobre *Al valiente don Manuel*, que hace el número 324 del volumen y del que algo se ha comentado en el anterior epígrafe. Como allí se indicó, pasará escindido al *Romancero historiado* y al *Cancionero* de Padilla, pero la historia original aparece por vez primera en el *Thesoro*, en otra extensísima novela en verso que desarrolla el tópico fronterizo del moro retador, esta vez conforme al esquema del *Abencerraje*. El alcaide, que ha sido derrotado, vuelve a Ronda a sanar sus heridas y, una vez recuperado, acude a Sevilla para someterse a don Manuel. Recién partido, Fátima le hace llegar a través de un mensajero una carta para que le sea más llevadera la prisión, pero la carta no la leerá solo el cautivo, sino también don Manuel, quien conmovido por su historia le otorga la libertad. Como en los casos anteriores, la variación polimétrica tienen función estructural, y de nuevo la primacía del romance es absoluta:

²²⁹ Y como tal se intitulan: «Romance» la primera y «Romance segvndo prosigviendo la historia» la segunda.

²³⁰ Se trata de *En la ciudad de Antequera*. Ofrecemos el cotejo en el apartado correspondiente al *Cancionero*.

²³¹ Jarifa ama a Abindarráez, pero es pedida en matrimonio por Albenzaide y el padre de ella asiente. Ante esto, Jarifa escribe la dicha carta a Abindarráez para informarle de la situación. A continuación concierta una cita con Albenzaide, a quien solicita que desista en sus amores y pida en matrimonio a Fátima «porque nuestra competencia / quede del todo acabada, / y tú muy bien empleado / y Fátima bien casada» (v. 464-467).

| <i>Primera parte (vv. 1- 176)</i> | <i>Segvndo romance prosigviendo la historia (v. 177-419)</i> | | |
|--|--|--------------------|----------------------------------|
| | <i>vv. 177-260</i> | <i>vv. 261-335</i> | <i>vv. 336-419</i> |
| Reto del moro y victoria del cristiano | El moro retorna a Ronda, se despide y vuelve a Sevilla | Carta de Fátima | Compasión de don Manuel y perdón |
| <i>Romance</i> | <i>Romance</i> | <i>Quintillas</i> | <i>Romance</i> |

Varias cosas se deben señalar en este romance-novela que, a la vista está, calca el esquema del *Abencerraje*. En primer lugar, el asunto fronterizo de armas ocupa menos de la mitad del conjunto, porque el verdadero foco del poema son los amores del moro. La segunda es la centralidad de la dama, cuya confesión epistolar no solo le da ya verdadera entidad como personaje individualizado sino que se convierte además en quicio estructural de la trama. Por último, aunque esto no sea novedad, Padilla se recrea en la descripción de los adornos del moro, cosa que no hace que no hace con el cristiano, lo que es una manera de privilegiar su figura:

Va en vn cauallo castaño
que el rey dado se le auía,
con vn jaez carmesí
de bordadura muy rica,
y el capellar que lleuaua
es de color amarilla
y vna toca en la cabeça
dentro de Túnez texida
[...]
Alentado yua el cauallo
con estraña gallardía,
y como es biçarro el moro
¡o qué bien que parecía!
(vv. 71-78, 85.88)

Los tres poemas comentados dan razón de la técnica *novelesca* de Padilla, que aprovecha las ventajas narrativas del verso romance e inserta en sus extensas composiciones paréntesis líricos en otro metro. El vínculo con los romances fronterizos es cada vez más tenue, a la vez que crece la fascinación por el universo sentimental del moro. Considerarlos romances nos parece ya cuestión más discutible, tanto por la extensión desmesurada como, sobre todo, porque el recurso a este metro es funcional, pero son en cualquier caso antecedentes directos del romancero morisco que está por venir por cuanto en ellos se va realizando la transición entre una tradición fronteriza y un nuevo tratamiento lírico del tema moro, y siempre con el referente del *Abencerraje* de fondo.

Sin querer agotar toda la poesía de tema moro contenida en el *Thesoro*, sí conviene reparar en un breve romance, ahora sí, que en apenas 56 versos presenta a Fátima y Jarifa en enésima confrontación de celos por Abindarráez. Se trata de Con Fátima está Jarifa, que por tema podría considerarse continuación de Cuando el rubicundo Febo, de Lucas Rodríguez²³². El del alcalaíno terminaba con esta confesión por parte de Fátima: «Tarde llegó Auindarráez, / tomada está la posada» (v. 95-96). En el romance de Padilla, Jarifa recrimina a su compañera la falsedad de sus palabras:

--¿Por qué dixiste que estaua
el aposento ocupado,
y que el moro Abindarráez
auía muy tarde llegado,
sabiendo que en el lugar
saben todos lo contrario,
que públicamente anda
tu seruidor declarado? --

²³² Lo que viene a arrojar nuevas sombras sobre su autoría.

(vv. 21-28)

Pero Jarifa no está ya celosa, puesto que se sabe favorita del moro, sino tan solo indignada por la mentira de Fátima:

-- No tengo celos de ti
ni nadie me los ha dado,
porque quanto de él pretendo
tengo muy asegurado.
Lo que siento es que tuuiesses
conmigo trato doblado.--
(vv. 37-42)

Es todo mera anécdota, juego de suspicacias e introducción en la intimidad de la dama. Salvo la primera cuarteta, introductoria, y la última, que hace de conclusión, los 48 versos centrales del romance son el reproche de Jarifa a su amiga. Padilla no utiliza ya la polimetría, sino que el conjunto del poema conforma una unidad métrica perfectamente homogénea donde prima el registro lírico y desaparece la narración: el linarense estaba cada vez más próximo al canon del romancero nuevo morisco.

B. Romancero

En 1583 sale a la luz el *Romancero*, obra quizás de menor importancia que el *Thesoro* dentro de la trayectoria de Padilla pero ineludible en la génesis del género morisco, aunque solo sea porque contiene su extensa versión rimada del *Abencerraje* en cinco romances que hacen los números 41-45²³³. A ellos vendrán a unirse, en lo que a nuestro género atañe, los números 24 (*Seis años tuvo a Coímbra*), 29 (*Un lunes por la mañana*) y 46 (*Entre Marruecos y Fez*).

Comenzaremos con los cinco romances del *Abencerraje*, que sumados alcanzan casi los 600 versos. Como Timoneda, pero sin tenerlo en cuenta²³⁴ y trabajando sobre el texto de Montemayor (López Estrada 2005: 75), Padilla mejora tanto la versión del valenciano como las parciales de Rodríguez, pese al juicio adverso de López Estrada, quien la consideraba muestra de la «mediocre versificación del autor» (2005: 75). Por encima, no obstante, de juicios subjetivos de valor, la medida distribución de la materia demuestra que la estructura del *Abencerraje* está perfectamente comprendida:

| nº 41 (130 versos) | nº 42 (102 versos) | nº 43 (116 versos) | nº 44 (104 versos) | nº 45 (144 versos) |
|---------------------------------|--|---|--|---|
| Encuentro de armas con Narváez. | Autobiografía del moro (I): Presentación y loa de su linaje. | Autobiografía del moro (II): Comienza a narrar sus amores con Jarifa. | Autobiografía del moro (III): Abindarráez y Jarifa descubren que no son hermanos, deben separarse. | Desenlace favorecido por la magnanimidad de Narváez |
| Tiempo presente | Tiempo pasado | | | Tiempo presente |

Estos cinco romances conforman una unidad²³⁵ que bien puede llamarse de nuevo novela en verso, aunque ahora Padilla prescinde de los entreactos líricos polimétricos seguramente

²³³ De nuevo según la numeración general que ofrece la edición de Labrador Herráiz y DiFranco (2010: 337-352). En el texto aparecen como décimo octavo, décimo nono, vigésimo, vigésimo primo y vigésimo segundo.

²³⁴ Quizás sí conociera la versión de la *Rosa de Amores* y precisamente por ello intentase, como sugiere Rey Hazas, hacer algo distinto, «ya que dio importancia central a lo que el valenciano había desdeñado» (2010: 86).

²³⁵ Los cinco arrancan con fórmulas típicas de apertura, pero lo cierto es que solo adquieren sentido pleno insertos en el conjunto. El primero podría funcionar como totalmente autónomo, e incluso el segundo, pero en ningún caso los

porque en su ánimo no estaba otra cosa que recrear la historia en un molde, el verso romance, que asociaba naturalmente a la narración. Se trata por tanto de una pieza menos experimental, un ejercicio similar al de Timoneda solo que más afortunado, y en cualquier caso no se corresponde con el espíritu del romance morisco²³⁶ que ya por aquellos años comenzaban a difundir Lope y otros «tan illustres y famosos poetas como en este tiempo florecen» (Padilla 2000: 35). Sin duda Padilla estaba al tanto de las creaciones de la joven generación de 1580, pero sus intereses eran todavía los de la suya propia.

De hecho, los poemas de tema moro del *Romancero* son siempre muy largos, desmesuradamente largos si los comparamos con los nuevos. Seis años tuvo a Coímbra, por ejemplo, se dispara hasta los 455 versos y de nuevo alterna verso castellano e italiano, puesto que inserta dos largos parlamentos en octavas reales y otro en liras. Es además caso curiosísimo, porque de nuevo se inspira en el argumento del *Abencerraje*, pero su protagonista es ahora el mismo Cid Campeador que, ansioso de aventuras marcha por las riberas de Mondego, donde topa con nueve moros ante quienes se finge también moro él:

Soy vn cauallero extraño,
natural de Andalucía
y llámanme Furioloano
[...]
y agora vengo a Coymbra
donde está el rey don Fernando,
para hazer, si pudiere,
que leuante della el campo,
y dal la muerte a Rodrigo
de Viuar el afamado.
(vv. 36-38, 43-48)

Traban combate y el Cid los derrota, matando a varios e hiriendo al más esforzado de ellos, «Abdalla *el fuerte* nombrado» (v. 92), a quien da por muerto. Se lanza después a la persecución del que cree único superviviente y llega así hasta el castillo de Abdalla, donde su mujer espera todavía su retorno. A Don Rodrigo, que ya no se finge Furiolano, le conmueve el lamento de la mora y lamenta a su vez haberle dado muerte al valeroso Abdalla. Como sabemos, sin embargo, el moro quedó malherido pero no muerto, y cuando el Cid abandona el castillo tiene la fortuna de topar con él, lo que le da posibilidad de reparar el daño hecho subiéndolo a su propio caballo y llevándolo de vuelta junto con su esposa:

Y en las ancas del caballo
poniendo al moro herido
dentro de muy poco espacio
le boluió para el castillo
y a su esposa le ha entregado.
(vv. 431-435)

El Cid, como su homónimo Narváez, propicia con su magnanimidad la consumación de los amores del moro al tiempo que tiene un puente de un lado al otro de la frontera. En base a este motivo ha entendido Rey Hazas (2010: 71) que el romance es más morisco que cidiano, razón que compartimos por cuanto de cidiano no tiene más que al personaje castellano, por otra parte totalmente sacado de su real contexto histórico. Como morisco, sin embargo, tampoco podemos aceptarlo porque sigue siendo contrafacción novelesca, aunque en verso, del *Abencerraje*. Aun así, es buena muestra de que Padilla no se limita a rimar la historia, sino que le da todas las vueltas posibles tanto a su trama como a su estructura.

otros tres, lo que indica que nos encontramos, en esencia, ante un solo romance, en capítulos si se quiere: un romance-novela.

²³⁶ Rey Hazas (2010: 64-65) los incluye entre los «moriscos en sentido estricto» del volumen, pero lo hace en oposición a los puramente fronterizos con los que comparten páginas.

Un lunes por la mañana relata los amores del moro Benzulema y la hermosa Fátima y es versión de la leyenda de la Peña de los Enamorados. De tema tradicional, por tanto, e inconfundible con los del romancero nuevo, Padilla sigue aquí experimentando con esa estructura polimétrica que prácticamente podemos considerar elemento distintivo de su poética, y se mantiene por tanto en la línea por tanto de sus novelas en verso. Sin embargo, los treinta primeros versos prácticamente los ocupa la descripción de Benzulema, que se confundiría con la de cualquiera de esos moros del romancero nuevo morisco. Se está asentando un código que quizás Padilla contribuye a cuajar, pero nuevamente da la impresión de que sus intereses siguen más encaminados hacia la exploración de las posibilidades que ofrece la polimetría que hacia el encumbramiento del tipo moro.

Llamaremos la atención, por último, sobre *Entre Marruecos y Fez*, que hace el número 46 del *Romancero* y resulta del todo inclasificable: «todo es peculiar, raro y llamativo» en él, ha indicado Rey Hazas (2013: 346), quien encuentra en esta pieza indicios de un probable origen morisco de Padilla²³⁷. El romance, del que algo se comentó más atrás, bien parece una versión *a la morisca* de la leyenda ovidiana de Píramo y Tisbe, aunque sus anónimos protagonistas, criados juntos y enamorados desde la juventud, acusan nuevamente la herencia del *Abencerraje*:

Tuuieron desde muy niños
ordinaria compañía,
y como fueron creciendo
el amor también crecía.
(vv. 11-14)

La de Padilla es variación sobre la versión de Ovidio²³⁸. Ahora el león, que no leona, mata primero a la joven y después a su amante, quien antes logra asestarle a la fiera una estocada mortal. Son unas criadas de la mora quienes descubren la escena y, tras comunicar la noticia a los padres de ambos, se entierra a los dos amantes junto con «la fiera embrauecida / por mano del amor muerta» (vv. 122-123). El romance tiene el interés de su valor para esclarecer los orígenes de Padilla, y funde sutilmente y sin discordancias la leyenda grecolatina con la novelita quinientista, pero de morisco no tiene nada. Su horizonte referencial no es ya el granadino, sino que escoge una ambientación africana, y apenas se detiene en la caracterización y adorno del moro. Los dos amantes, además, son marroquíes, a la sazón enemigos de los españoles: quizás por ello se presta a una lectura en clave racial y Padilla, consciente de que podía denotar una cierta simpatía por los conversos, lo coloca justamente después de su crónica rimada de la guerra de 1568, como ya se indicó más arriba. De uno u otro modo, en nada se ajusta al código morisco, aunque es nueva muestra de hasta qué punto el *Abencerraje* resulta clave ineludible para entender la poética del linarense.

Nuestra conclusión, por tanto, es que el *Romancero* de Padilla no contiene ningún romance morisco. Es más, si el espejo en que lo contemplamos es el del romance morisco barroco, más *moriscos* nos parecen algunos poemas del *Thesoro* que los comentados del *Romancero*. El razonamiento está, en cierto modo, no diremos que viciado pero sí condicionado desde el comienzo, puesto que ya en nuestros presupuestos teóricos hemos sacado a Padilla del canon,

²³⁷ Lo que argumenta tras el detallado análisis de sus peculiaridades: la perspectiva, el anonimato de los héroes o el léxico típicamente árabe. Todo esto le lleva a concluir que el romance «solo se explica bien si ha sido escrito por un morisco» (2013: 343) y que, por tanto, puede tomarse como «prueba definitiva para sostener la hipótesis de su origen morisco» (2013: 350).

²³⁸ En el libro cuarto de las *Metamorfosis* (2005). Según Ovidio, Píramo, engañado por el velo ensangrentado que ha dejado Tisbe en su huida, la cree muerta y se suicida clavándose la espada en el costado. Cuando Tisbe descubre la escena toma el arma, todavía tibia, y hace lo propio. El *Cancionero de Poesías Varias* de Padilla incluye una versión de la leyenda tradicional en octavas reales intitulada *Octavas de Tisbe y Píramo*: es, de acuerdo con la numeración establecida por Labrador Herraiz y DiFranco, el n° 2 del cartapacio. Recuérdese por último la *Fábula de Píramo y Tisbe*, una de las piezas cumbre de Góngora, que en algún manuscrito aparece como lírica, lo que para Carreira «prueba que en ella lo burlesco está como sublimado, fundido con lo lírico de manera que no impide la emoción» (1993: 39).

pero los textos parecen venir en apoyo de la tesis propuesta. Aun así, hasta aquí nos hemos referido a su producción impresa, y no a la manuscrita. A falta de comentar el *Cancionero* manuscrito de 1588, van unas breves conclusiones sobre los dos grandes poemarios publicados en vida del Linarense²³⁹:

- a. En lo que al estilo toca, la poesía de Padilla está mucho más próxima al romance barroco que a la de Lucas Rodríguez, digno poeta por lo demás, o Timoneda, que es hombre de otra edad y otro alcance, y por este motivo sus poemas maurófilos recuerdan tanto a los moriscos nuevos. Además, el linarense contribuye a que la descripción del caballero musulmán se asiente como lugar común en la poesía de tema moro.
- b. La polimetría en Padilla es más funcional que ornamental, al contrario que los estribillos en verso italiano propios del romancero nuevo. Cuando alterna el romance puro con estrofas más cultas y artificiosas como la redondilla, la quintilla o la octava real lo hace dotando de significado a la métrica, y así privilegia el octosílabo asonantado como media más eficaz para la narración. Esto hace que resulte discutible hablar, en la mayor parte de los casos, de romances en sentido estricto, y denota una clara configuración novelesca.
- c. Es claro que Padilla desarrolla más y asume mejor la herencia del *Abencerraje* que cualquiera de los romancistas eruditos, pero su interés tiene que ver ante todo con las posibilidades que el tema y, sobre todo, la estructura le ofrecen. En Padilla resulta complicado establecer el corte entre los poemas de tema fronterizo y los de tema morisco, porque los unos y los otros suelen enclavarse en la frontera, y la distinción suele venir dada por el encumbramiento del moro granadino o por la referencia al *Abencerraje*.
- d. Rara vez un romance morisco sobrepasa el centenar de versos, cuanto en el caso de Padilla lo común es no bajar de los doscientos: es claro que al linarense casi nunca le interesan las escenas estáticas, sino tejer tramas lo suficientemente amplias como para contar una historia novelesca. Por ello no podemos hablar ni siquiera de *romances moriscos con estilo erudito*.

Hechas estas salvedades, ¿por qué no escribe Padilla romances moriscos? La técnica y el conocimiento los tenía, y estamos en los años de primera emergencia del género. Quizás considera que es algo más de la joven generación que le sigue y a la que en cierto modo apadrina, pero lo cierto es que nada indica que esté ni siquiera planteándose la posibilidad de subirse a la nueva moda. Poco más arriba acabamos de indicar que nos resultan más *moriscos* algunos poemas del *Thesoro* que los del *Romancero*, en el sentido de que el poemario de 1580 presenta mayor variedad de temas y se recrea en ese imaginario sensual y colorista sobre el que se edifica el género. Los romances de tema moro de 1583 son más sobrios y tópicos, y parecen seguir todos ellos el esquema prefijado del *Abencerraje*. Lo que vamos a aventurar no deja de ser mera conjetura, pero nos ha llamado la atención que Valladares Reguero crea vislumbrar ya en las *Églogas* de 1582 ciertos «indicios de una zozobra interna por parte del poeta»²⁴⁰ (2010: 34): son los años de su conversión, y es posible que el nuevo romancero que impulsaba Lope le resultase demasiado frívolo para su momento y edad. Como fuera, ya decimos que no encontramos, *stricto sensu*, romances moriscos en el Padilla publicado.

²³⁹ Entre ambos salen de molde en Sevilla, en 1582, las *Églogas pastoriles de Padilla y juntamente con ellas algunos sonetos del mismo autor*, con aprobación de 1581. La obra reviste especial importancia para comprender los usos poéticos y narrativos de Padilla, pero su temática está bien delimitada y escapa a nuestro estudio.

²⁴⁰ Se refiere particularmente a la égloga XIII, Auía el roxo Apolo ya vencido; y al soneto XIV, Amor me tuuo alegre en fuego ardiendo.

II.3.1.2.3.2. *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos*

En el manuscrito 1587 de la Biblioteca de Palacio, bajo el título de *Cancionero de poesías varias*, se contienen 323 poemas diversos²⁴¹ de Pedro de Padilla y otros cuantos poetas del tiempo, muchos de ellos sin identificar: por sus páginas desfilan, que sepamos, Cervantes, Hurtado de Mendoza, Lasso de la Vega, Lope o Liñán, amén del propio Padilla, claro, y se alternan romances nuevos con otros eruditos, lo que viene a complicar las cosas. El códice, dirán Labrador Herraiz y DiFranco, «reúne las poesías de un grupo de amigos que en la década de los ochenta originaron un cambio en la lírica castellana» (2009:89), y ahora sí encontramos romances moriscos nuevos de esos que pasan a las *Flores* y hemos acogido en nuestro inventario, alguno tan emblemático del género como Azarque vive en Ocaña. Es, por tanto, una de las fuentes del romancero morisco, con el interés de que la datamos justo antes de la aparición de la *Flor* de Huesca²⁴². De acuerdo con la clasificación hecha por Labrador Herráiz y DiFranco (2009: 62), los romances moriscos del manuscrito ascienden a 13, que serían, según su numeración, los siguientes: 20, 21, 31, 37, 38, 40, 45, 51, 187, 202, 208, 223 y 251. En cuanto a los romances que documentamos como de Padilla son, también según estos editores (2009: 78), 27: 20, 21, 22, 24, 26, 30, 51, 67, 96, 97, 98, 99, 108, 110, 112, 120, 121, 139, 141, 159, 171, 180, 250, 269, 270, 280, 295 y 301. Si cruzamos ambas listas obtenemos que Padilla habría escrito tres romances moriscos, que son los números, 20, 21 y 51:

Al valiente don Manuel (nº 20)
El bravo alcaide de Ronda (nº 21)
En la ciudad de Antequera (nº 51)

Ya hemos señalado que la paternidad de los dos primeros no la vemos tan clara, aunque el hecho de que Moncayo no los incluya en la primera *Flor* nos sigue inclinando por el linarense. También los hemos descartado como moriscos, aunque Labrador y DiFranco atienden a un criterio menos restringido que el nuestro, se fijan sobre todo en el tema y no entran a distinguir entre romances nuevos y eruditos. Los tres proceden del *Thesoro*: la primera parte de *Al valiente don Manuel*, que allí hacia el nº 324, aparece parcelada en los números 20 y 21 del *Cancionero*, como había hecho Lucas Rodríguez y se ha expuesto anteriormente; mientras que el nº 51 del *Cancionero*, *En la ciudad de Antequera*, es extracto del nº 16 del *Thesoro*:

| <i>Thesoro (1580)</i> | <i>Cancionero (1588)</i> |
|---|---|
| nº 324: <i>Al valiente don Manuel</i> (419 versos) | nº 20: <i>Al valiente don Manuel</i> (44 versos) nº 21: <i>El bravo alcaide de Ronda</i> (72 versos) |
| nº 16: <i>En la villa de Antequera</i> (218 versos) | nº 51: <i>En la ciudad de Antequera</i> (28 versos) |

Respecto a los romances de don Manuel y el moro de Ronda, ni hemos considerado morisca su matriz ni consideramos moriscas las dos versiones en que la dividen el *Cancionero* y, recuérdese que antes, el *Romancero historiado* de Rodríguez: así, lo que en el *Thesoro* era una auténtica novela en verso se convierte ahora en dos romances trazados sobre el mismo hilo conductor pero muy modificados²⁴³. No nos entretendremos en ellos porque pese a su nueva

²⁴¹ El Catálogo de la Biblioteca da 243, pero Labrador Herráiz y DiFranco (2009: 70), que han editado el cartapacio, proponen otra agrupación y numeración de los textos, de manera que resultan los 323 dichos. Para el cotejo de nuestra edición crítica hemos trabajado sobre el original, pero asumimos ahora la descripción de estos críticos y editores.

²⁴² Nos ceñimos siempre al estudio de Labrador Herráiz y DiFranco (2009: 62), que lo fechan en 1588.

²⁴³ El nº 20 se corresponde con la primera parte del originario, pero en vez de llegar hasta la consumación del duelo y vuelta de don Manuel a Sevilla elige un final trunco, puesto que se corta justamente cuando el caballero cristiano parta para Ronda a cumplir con el desafío. El nº 21 es continuación del anterior, todavía dentro de la primera parte del *Thesoro*, y presenta la acción desde el campo moro, mostrándonos ahora al alcaide de Ronda acudiendo al combate. Como en la versión de Lucas Rodríguez, el duelo acabará aquí en muerte del moro, quien antes de expirar confiesa: «Yo muero aquí, don Manuel, / pero no de tus heridas, / que las que en el alma traygo / me dan muerte conoçida» (v.

redacción siguen siendo romances de tema fronterizo. En la ciudad de Antequera, por el contrario, merece un comentario algo más detallado. Lo que hace ahora Padilla es seleccionar una parte del extenso poema originario para convertirla en un breve romance independiente. Recordaremos que el nº 16 del *Thesoro* era una novela en verso simétricamente estructurada en torno a las cartas que se cruzan la celosa Jarifa y el rey Chico de Granada, y que el gran grueso del poema lo constituían las cartas, escritas en quintillas, mientras que el verso romance se utilizaba únicamente para introducirlas y ambientarlas. Ahora, en el código de 1588, los treinta versos escasos que servían de introducción a la carta de Jarifa en el texto del *Thesoro* se independizan como romance autónomo con variaciones mínimas. Ofrecemos los dos en paralelo, siempre según la edición de Labrador Herráiz y DiFranco²⁴⁴:

En la villa de Antequera
Jarifa cautiua estaua,
la mora que más quería
el rey Chico de Granada.
Siente tanto verse presa
que nada la consolaua,
porque el cuerpo en Antequera
tiene y en Granada el alma,
que si el moro la quería
ella más que a sí le amaua.
Cien mil años le parece
cada momento que tarda
el rescate que se auía
de dar para libertalla,
porque de aquello imagina
que la tienen olvidada,
*que de qualquier niñería
lo sospecha el que bien ama.*
Por certificarse desto
al rey escriue vna carta,
dándole en ella a entender
lo que en la prisión passaua.
Y con vn moro la embía
que era alcayde del Alhambra,
y de paz vino a Antequera
sólo a saber cómo estaua.
El rey la carta recibe,
y antes de abrilla temblaua,
*y quando la tuuo abierta
a leerla començaua;*
y vio que Jarifa en ella
desta suerte se quexaua.
(*Thesoro*: vv. 1-32)

En la çidad de Antequera
Jarifa cautiua estaua,
la mora que más quería
el rrey chico de Granada.
Siente tanto berse presa
que nada le consolaua,
porquel cuerpo en Antequera
tiene y en Granada el alma,
que si el moro la quería
ella más que a sí le ama;
Çien mill años le parece
cada momento que tarda
el rescate que s[e] auía
de dar para livertalla,
porque de aquesto ymagina
que la tendrá ya olvidada.
Por çertificarse desto
al rrey escriue una carta,
dándole en ella entender
lo que en la prisión pasaba.
Y con un moro la enbía
que hera alcaide del Alhanbra,
[y] de paz viene a Antequera
solo a sauer cómo estaua.
El rey la carta reçibe
y antes que pueda acabala
bio que Jarifa en ella
tristemente se quexaba

(*Cancionero*: vv. 1-28)

Las variaciones son mínimas, y significativa tan solo la que se da en el último verso, que en la versión del *Cancionero* elimina el deíctico, puesto que ya no se introduce carta alguna, para convertirlo en verso final de un poema con final trunco, muy del gusto del romancero nuevo. Llama la atención, además, que sea más breve el romance escindido que la tirada de la que procede, aunque son solo cuatro los versos suprimidos y no podemos extraer conclusiones sólidas

69-72). Así, en la versión escindida que ofrece el *Cancionero* se diluye la herencia estructural del *Abencerraje*, al menos frente a la novela rimada del *Thesoro*, donde la magnanimidad del cristiano propiciaba un final feliz de boda.

²⁴⁴ En cursiva indicamos qué versos del primer poema no pasan al segundo. Hemos respetado, además, la disposición tipográfica de Labrador y DiFranco, quienes en la segunda versión sangran cada cuatro versos para indicar las cuartetas según suele hacerse con los romances nuevos: es tarea del editor moderno y por supuesto que la maquetación no convierte un romance erudito en nuevo, pero nos ha parecido más correcto mantener la diferencia.

al respecto. En cualquier caso, con variación tan mínima lo que en el *Thesoro* era sección narrativa de una novela polimétrica se independiza ahora para presentarse ante el lector como romance pleno y autónomo que prácticamente se asimila a los nuevos con los que comparte páginas: quizás Padilla ha reconocido en estos versos, precisamente la sección asonantada, una unidad equiparable a los romances de sus jóvenes compañeros poetas, y ofrece una escena minimista, casi impresionista, cuyo vínculo con la matriz novelesca se diluye para aproximarse cada vez más al romance nuevo morisco.

Si este se aproxima, otros varios de los contenidos en el cartapacio son puramente moriscos nuevos, y de algunos desconocemos el autor. Esto es importante, porque si en algún momento se probase que salieron de la pluma del linarense no quedaría sino aceptar que su poética alcanzó a traspasar la frontera del romancero erudito. Morisco pleno es, y así lo hemos aceptado en nuestra nómina, *Galanes de Meliona*, cuyo cotejo con *Galanes, los de la corte* deja lugar a pocas dudas:

--Galanes de Meliona,
vosotros que servís damas,
si tanto como en amores
sabéis el pecho dar más,
trabad hoy la escaramuza
con los cristianos de España,
questán sobre Tremecén,
en aquesa vega llana;
y el que prendiere al Caudillo
le consentiré su dama
que pueda decilla amores
recostado en la su falda.--
Allí respondió [a] la reina
el enamorado Audalla,
que siete años había, siete,
que era servidor de Axa
(vv. 1-16)

-- Galanes, los de la corte
del Rey Chico de Granada:
Quien Cegrí dama no sirve,
no diga que sirve dama;
ni es justo, pues que se emplea
su fe tan mal, que le valgan
del amor los privilegios
ni las leyes de la gala,
ni que, delante la reina,
en los saraos del Alhambra
se le consienta danzar
con sus amores la zambra;
ni que el dulce nombre della
le cifre en letra grabada,
ni bordado en la librea
la saque en fiesta de plaza.--
[...]
Esto plantó en el cartel
el enamorado Audalla,
galán Cegrí de linage,
que bella Zegrí le amaba.
(vv. 1-16, 33-36)

No nos parece de Padilla, al menos la viveza narrativa no se ajusta al estilo de los suyos conocidos. Sí podría serlo *Crióse el Abindarráez*, de factura muy anterior puesto que ya Lucas Rodríguez lo había incluido en su *Romancero historiado*, y que sin ser todavía nuevo escoge una anécdota bien conocida del *Abencerraje* para edificar sobre ella la imagen estática de los dos amantes en conversación: se trata del descubrimiento por parte de Abindarráez y Jarifa de que no existe entre ellos vínculo alguno de sangre. Casi todo el poema es una escena íntima en la que, estando los dos amantes juntos, le interroga aquel a la mora por el motivo de su tristeza, a lo que responde ella:

Que a mi padre oí anoche,
fingiéndolo estar yo dormida,
que hermandad ni parentesco
entre nosotros no auía.
(vv. 37-40)

La ausencia de parentesco posibilita sus amores, pero no es lo único que Jarifa le había escuchado a su padre, según continúa:

y que de aquesta frontera
 el Reu alcayde os hazía,
 y que mi padre en Coýn
 quiere el Rey que assista y viua.
 (vv. 41-44)

De manera que la unión, efímeramente posible, vuelve a truncarse por la separación de los amantes, y el idílico desenlace de la novela se invierte para dejar sus amores en suspenso:

Y, estando los dos amantes
 en su triste despedida,
 llega a Auindarráez vn page
 a pedille las albricias.
 (vv. 49-52)

El que termine el romance con el lance de amor interrumpido por la entrada de un paje, por cierto, no es infrecuente en los romances moriscos²⁴⁵, y le da un final delicadamente lírico al tiempo que nos introduce en la cotidianidad cortesana del romancero nuevo. Tampoco podemos asegurar que pertenezca a Padilla *El valiente Abindarráez*, enésima versión mínima –apenas 38 versos– de la novelita, que de nuevo parece intentar adecuarse al nuevo estilo al terminar las cuartetas en estribillo: «Sospiros da el moro fuerte / que se le arrancaua el alma»: aun así, el estilo sigue sin terminar de acomodarse al de los romances nuevos. Por último, y para cerrar ya los romances del *Abencerraje* contenidos en el *Cancionero*, *Celosa andaba Jarifa*, también anónimo y sin atribución conocida, vuelve sobre los celos de Fátima y Jarifa, pero dibujando un juego de suspicacias muy del gusto de los romances nuevos. Jarifa está celosa porque Abindarráez lleva una banda leonada que le dio Jarifa, señal de que es su amada²⁴⁶, y pregunta a su rival:

¿Por qué estás desconfiada?,
 pues el moro tray tu ynpresa
 señal es que mucho te ama.
 (vv. 16-18)

Fátima confirma que, en efecto, ella es la amada, y sugiere a Jarifa que desista en sus pretensiones sobre el moro, cuando este se acerca a las dos y le entrega precisamente a Jarifa una guirnalda que traía puesta; pero, a continuación le pide a Fátima otra que ella llevaba y había tejido esa mañana:

--Dame, Fátima, esa ynpresa,
 pues que yo te é dado el alma.
 Moro que tal dama tiene
 justo es que enpresa trayga.--
 (vv. 41-44)

El ambiguo juego del moro, «por hazer el juego maña» (v. 46) surte su efecto, puesto que:

Fátima quedó contenta
 y Jarifa asegurada
 (vv. 47-48)

Son 48 versos sin más trama que la breve disputa entre dos damas durante no sabemos si un juego palaciego o un desfile de caballeros, porque nada se nos dice al respecto: por cierto que

²⁴⁵ Por ejemplo, de nuestro corpus, *Así granen con el tiempo*, *De la Alhambra sale Muza*, *En la prisión está Adulce* o *Por la plaza de Sanlúcar*.

²⁴⁶ En la simbología del romance morisco el leonado es color de tristeza (Goyri 1953b: 186; García Valdecasas 1986: 39). Así se explicita en *Después que en el martes triste*: «leonado, / color que a tristes agrada» (v. 45-46).

el poema, centrado en la anécdota de la banda y las guirnaldas, nos ahorra esta vez también la prolija descripción de la vestimenta de Abindarráez. Como fuera, por morisco lo hemos tenido, y su estilo es ya más *nuevo* que el de *El valiente Abindarráez*. Esto implica asumir que, a falta de atribuciones fiables, pudiera ser del propio Padilla: no nos lo parece, pero si así fuera habría que aceptar que nuestro poeta escribió, al menos, un romance morisco. Que no sería, como veremos el único, porque cosa similar sucede con *De la vistosa Granada*. Hace este el número 251 del cartapacio²⁴⁷, y en el uso funcional de la polimetría ha visto Rey Hazas (2010: 29) indicio suficiente para atribuírselo al linarense, no en vano puede tomarse con cierta fiabilidad por huella distintiva de su poética. El tema del poema son las quejas de Audalla, quien ha sido traicionado por su otrora amigo Tarfe en cuestión de amores y acude a resolverlo con un duelo «tras de los Alixares» (v. 59). La narración en romance ocupa los treinta primeros versos, y es introducción y justificación para la carta de desafío de Audalla a Tarfe con que termina el poema, que viene ahora en octavas: son claramente los usos poéticos-narrativos de Padilla, y particularmente en el estilo de las octavas bien se puede reconocer su pluma. En cuanto a la sección en romance, cierra todas las cuartetas menos la última con estribillo («y olvidado de su amiga»), y solo la siguiente cuarteta desentona en el corpus del romancero nuevo morisco:

Quien saue qués onrra y çelos
ymagine quál yría
de un gran amigo engañado
y olvidado de su amiga
(vv. 25-28)

Desentona, decimos, porque la llamada al público arroja un aroma viejo, casi juglaresco, que se aparta de la tónica común de los romances nuevos, pero es, debe reconocerse, magro argumento en contra: si el poema es de Padilla, con él estaba cruzando, siquiera conceptualmente, los umbrales del romancero nuevo y, por tanto, del morisco.

II.3.1.2.4. GABRIEL LOBO LASSO DE LA VEGA

Sobre Lasso habrá que volver llegado el momento de hablar del romancero antimorisco, que eleva a sus máximos niveles de crudeza. Siendo autor que todavía publica en el nuevo siglo²⁴⁸ y ve algunos de sus romances entrar, quizás muy a su pesar (Menéndez Pidal 1953: I, 120), en el *Romancero General*, lo tendremos por integrante del grupo del romancero nuevo, aunque permanece un tanto al margen y no se suma en principio a la estrategia editorial de la publicación conjunta y anónima, quizás porque ha publicado antes y no está dispuesto a que su nombre se pierda en esa anonimidad grupal del primer romance barroco²⁴⁹. Lo traemos a este apartado, sin

²⁴⁷ Y gozó de amplia tradición manuscrita, puesto que lo recogen también *JL*, *VV*, *P₄*, *E* y *OK*. Hemos optado por la reproducción sinóptica de los textos porque en todas las versiones la sección en romance es igual, pero la edición *variorum* de las octavas habría dado lugar a un aparato en la práctica inservible.

²⁴⁸ En 1587 aparece en Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, la *Primera parte del Romancero y Tragedias*, cuyo título hace pensar en una continuación que no llegaría a publicarse. El tomo va dirigido a «Don Phelipe Príncipe de las Españas, hijo del Cathólico Don Phelipe nuestro señor», es decir al futuro Felipe III, príncipe a la sazón. Hay edición moderna a cargo de Barbara J. Mortenson (2006). De *Manojuelo de romances nuevos y otras obras*, que sale de molde en Zaragoza en 1601, seguimos la edición de Mele y González Palencia (1942). Esta vez sí hubo una continuación, la *Segunda parte del Manojuelo de romances nuevos y otras obras*, publicada de nuevo en Zaragoza en 1603 pero que no nos ha llegado aunque puede reconstruirse en parte porque pasó casi íntegra a la parte XIII del *Romancero General* de 1604 (González 2013: 181).

²⁴⁹ Recuérdese su queja en *Han dado en recopilar*. Como hombre que fue de corte, sin embargo, sus relaciones con los poetas del tiempo debieron de ser cordiales, aunque no tengamos demasiados datos al respecto más allá de los elogios recibidos por dos personalidades tan dispares como las de Lope y Cervantes. Lope lo cita en su *Comedia de Juan de Dios y Antón Martín*: «que en versos heroicos hace / Gabriel Lasso de la Vega, / vega fértil y admirable». Más conocido es el elogio que le hace Cervantes en el *Viaje del Parnaso* (v. 295-297), que citamos por la edición de Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1997): «Con este mismo honroso y grave celo / Bartolomé de Mola y Gabriel Lasso / llegaron a tocar del monte el suelo». José Amor y Vázquez ha sospechado que estos elogios pudieran ser «quizá más circunstanciales que sentidos», según cita Franco Carcedo (1994: 23). De Lope, a quien citamos a través de esta autora, no podemos pronunciarnos con certeza, aunque quizás la loa fuera sincera. Otra cosa es que con el tiempo la relación, si la hubo,

embargo, junto con los romancistas de transición, porque García Valdecasas incluye su *Primera parte del Romancero y Tragedias* de 1587 entre las «obras de esta etapa intermedia en que ya apuntan elementos moriscos» (1987a: 23). Es publicación, en efecto, anterior a la *Flor de Huesca*, que hemos considerado detonante editorial del género morisco, pero alumbrada cuando varios de los romances nuevos de Lope y Góngora llevan ya unos años difundándose. Fechas aparte, que ya vemos siempre se solapan y tienen por ello un valor muy limitado, también Montesinos lo asocia todavía a los romancistas de transición cuando habla de un romancero que «coincidentes en el tiempo o no, cultivan aún [sic] Juan de la Cueva y Gabriel Lasso» (1952: 387). Aurelio González, por el contrario, cree que «cumple plenamente con el modelo» del romancero nuevo por cuanto sus textos, aun inspirándose en la tradición oral, «llevan los recursos del lenguaje tradicional a un proceso de adaptación que permite percibir el texto nuevo como una rama del tronco viejo» (2013: 190). Sin desmerecer la autoridad del crítico mexicano²⁵⁰, es la suya una explicación que se le podría aplicar sin mayor problema a cualquiera de los romancistas del período erudito. Tampoco terminamos de estar de acuerdo con Montesinos, pero justo es reconocer que su estilo arroja un aroma a viejo muy superior a los de Lope o Liñán, ni decir ya de Góngora. Nos parece más bien que Lobo Lasso pertenece, por tiempo e inspiración, al grupo del romancero nuevo, pero se aparta con mucho de la escuela de Lope y mantiene un anclaje más firme y explícito en la tradición del viejo.

Se debe tener esto en cuenta cuando se abordan sus romances de tema moro, expresión que empleamos ahora en un sentido tremendamente amplio porque en Lasso no siempre están claras las fronteras entre los géneros histórico, fronterizo y morisco. Recientemente, Aurelio González (2013: 191-197) se ha metido a desbrozar este magma, concluyendo que en la *Primera parte del Romancero* de 1587 se incluyen 16 romances fronterizos y 5 moriscos. Por moriscos tiene los siguientes²⁵¹:

De la alta sierra los pueblos
El cuidadoso labrador
El valeroso Alhabiz
La hermosa mora Zaida
Sabiendo la mora Ayafa

De ellos, Durán solo había aceptado el tercero y el quinto como moriscos novelescos, mientras que incluyó los tres restantes entre los relativos a la historia de España. El primero, *De la alta sierra los pueblos*, relata cómo el infante moro Alnayar²⁵² acude a Granada para recobrar el trono. A su muerte, su hijo Abenzalín pierde de nuevo la ciudad y se retira a Almería, donde es acogido por Enrique IV. Quizás la historia de ese Alnayar protegido en en la corte de Juan de Castilla o la de su hijo refugiado en la de Enrique IV puedan recordar remotamente la trama del

pudiera deteriorarse, porque es de prever que el Fénix no leyera con agrado los versos antimoriscos en que Lasso le atacaba a él mismo en la figura del romancista maurófilo Juan Ciruelo. En el caso de Cervantes el elogio debió de ser más sentido que circunstancial, porque su *Viaje*, que Rey Hazas no duda en considerar una suerte de «revisión crítica de la literatura contemporánea» (1997: xxxii), no se deja llevar por rencillas personales, como muestra su juicio favorable sobre Bartolomé Leonardo de Argensola, de quien alaba «su ingenio, gala, estilo y bizarría» (vii, 281); o sobre el mismo Lope, «poeta insigne, a cuyo verso o prosa / ninguno le aventaja, ni aun le llega» (ii, 389-390). Sobre las relaciones entre ambos, Cervantes y Lasso, poco conocemos, pero Márquez Villanueva (1987) incluye a ambos en el grupo académico de Argamasilla.

²⁵⁰ Con quien tuvimos ocasión de conversar acerca de este particular con motivo del V Congreso Internacional del Romancero celebrado en Coímbra en junio de 2017. Allí nos expresó su convicción de que Lasso, e incluso el mismo Padilla, pueden ser adscritos sin temor al grupo del romancero nuevo.

²⁵¹ No incluye entre ellos las sátiras al género. Los fronterizos, que enumeramos junto con su correspondiente numeración –cuando aparecen– en el *Romancero* de Durán (1849), serían los siguientes: *Sobre el muro de Baena* (1070), *Después que el rey don Fernando* (1071), *En Loja estaba el Rey Chico* (1076), *Yendo el Católico Rey* (1079), *Confuso está y atajado* (1078), *En espantoso silencio* (1116), *Sobre el más alto collado* (1117), *En un revuelto andaluz* (1118), *De hinojos puesto ante el rey* (1119), *Teniendo cercada a Baza* (1113), *El Rey Chico de Granada* (1114), *Curiosamente vestido* (1124), *Estando el buen don Alonso* (1125), *Libre del duro ejercicio* (1127), *La sumergida cabeza* (1126) y *Entre los nevados riscos*.

²⁵² Que Durán (1849: II, 87) identificó con el infante Juzat Abén Almao, nieto del rey Mohamed VI de Granada, llamado el Bermejo.

Abencerraje, pero nada más encontramos de morisco en este romance. *El cuidadoso labrador* es elogio de Abenut, célebre por haber expulsado a los almohades de Murcia y haberse alzado con la corona de Granada. Atendiendo al tema, es claro que acertó Durán al tenerlo por histórico, pero en este caso reconocemos que la descripción que se ofrece del caudillo no es de todo ajena al código morisco:

Viene con gallardo brío
vibrando una rica lanza,
y en Ricot, castillo fuerte,
sus estandartes levanta,
 en cuyos campos se muestra
de negro una estrecha banda
cuyos extremos, dos sierpes,
con abiertas bocas traban
 en un dilatado espacio
de blanca bruñida plata
y un misterioso letrero
que en arábigo declara:
 «Solo Dios es el que vence,
que no la espada ni lanza».

En cuanto a *La hermosa mora Zayda*, repetido en el *Manojuelo*, es poema polimétrico que combina el verso castellano con el italiano a la manera de Padilla, esto es reservando el romance para la narración y el endecasílabo para la expresión de los sentimientos. Se trata de los desposorios del rey Alfonso VI de Castilla con Zaida, hija del rey moro de Sevilla: viendo la joven que los ejércitos del rey castellano vienen sobre Sevilla, le escribe una carta en tercetos endecasílabos donde se ofrece en matrimonio. La respuesta de Alfonso es que no puede aceptar a no ser que Zaida cambie su ley, léase su fe, cosa que la mora acepta adoptando desde entonces el nombre de María. Difícilmente se hallará en el tema de este romance cosa que recuerde al romancero morisco, salvo que abramos tanto la mano que demos cabida dentro del género a tantos otros viejos que edulcoran la raíz histórica con una breve anécdota amorosa.

Los dos restantes, *El valeroso Alhabiz* y *Sabiendo la mora Ayafa*, sí los incluyó Durán en el grupo de los moriscos, donde los edita consecutivos. Ninguno de los dos, por cierto, pasaría al *Manojuelo*. El primero presenta al alcaide moro Alhabiz cercado de dos contrarios:

Uno es la bella Geviza,
a quien tiernamente ama;
el otro era Benavides,
que al desafío le llama
(vv. 5-8)

Si de Benavides teme la fiereza en combate, no menos miedo le infunde Geviza, aunque por motivo bien distinto, puesto que podría ocasionar «con su ausencia la mudanza» de la dama (v. 14). Acude así el alcaide al combate embuelto en celos cuando se encuentra a la mora asomada a una ventana, pero las palabras que de ella recibe no son de esperanza sino todo lo contrario: «Le dice: -- A Alatar de Loja / di que Geviza le ama» (vv. 39-40). Alhabiz, sin responder palabra, parte furioso mientras asegura para sí que solo es feliz el caballero que no trata asuntos de amor. Puede pasar por morisco este romance, y lo hemos incluido en nuestra nómina; pero no así el segundo, donde la mora Ayafa acude al capitán Martín Galindo para implorar la libertad de su amado Darizel de Almería, cosa que logra por la magnanimidad del cristiano, en nueva muestra de cómo la herencia del *Abencerraje* hacía furor entre los romancistas por aquellos años. Por tanto, solo un romance morisco encontramos, en el mejor de los casos, en la *Primera parte del Romancero* de Lasso.

Con todo, estos 5 romances más los 16 que Aurelio González considera puramente fronterizos constatan una cierta querencia del primer Lasso por el tema moro abordado desde una

perspectiva maurófila. En el *Manojuelo* que ve la luz casi quince años más tarde el número se reduce ligeramente, de nuevo según las cuentas de Aurelio González²⁵³: de 16 a 11 el de fronterizos y de 5 a 3 el de moriscos. No es un descenso tan drástico como para denotar un cambio en los intereses poéticos de Lasso. Sí lo es el hecho de que este segundo romancero incluya ya esa serie de piezas paródicas y satíricas que lo consagran como el principal censor al género morisco²⁵⁴, pero tiempo habrá de volver sobre ellas. Por de pronto, el tema moro no ha desaparecido en el *Manojuelo*, donde hay 3 romances que Aurelio González considera moriscos:

La posta corre Almanzor
La hermosa mora Zayda
Cuando la callada noche

El segundo de ellos ya había aparecido en la *Primera parte* y lo hemos descartado como morisco. *La posta corre Almanzor* sí nos parece morisco, aunque bien distinto a los que la escuela de Lope había difundido por las *Flores* una década antes. No encontramos aquellas detalladas descripciones de los ropajes moros ni el fasto de la corte musulmana, pero Almanzor sí viene caracterizado como el espejo de caballeros y enamorados en que se había convertido el moro en los albores del romancero nuevo:

La posta corre Almanzor
 a Madrid desde Toledo
 que una ajena voluntad
 le lleva, aunque rey, sujeto:
 no es de su libre albedrío
 señor ni del propio reino
 que el miserable Rodrigo
 perdió de torpe amor ciego.
 Más quiere a solo Madrid
 que al dilatado universo
 no por su asiento agradable
 y salutífero cielo
 sino por el bien que encierra
 indigno de tal el suelo,
 que de la bella Zoraida
 le lleva un duro concepto
 llamado entre amantes firmes
 celos, monstruo horrendo y fiero.
 (vv. 1-18)

Marcha el celoso rey al encuentro de Zoraida cuando topa con una curiosa escena: dos pastores luchan entre sí enfrentados por el amor de una pastorcilla, quien le pide a Almanzor que intervenga temerosa de que venza en el combate aquel al que aborrece. Estando en conversación el rey y la muchacha, sucede que el pastor favorecido se impone y súbitamente despide ella a Almanzor:

--Mas el que agora cayó

²⁵³ Véase González (2013: 184, 196). Los que este crítico considera fronterizos son los siguientes, que nuevamente ofrecemos con la numeración de Durán cuando procede: *Don Alonso de Granada* (1125), *En espantoso silencio* (1015), *En un revuelto andaluz* (1118), *El rey Chico de Granada* (1114), *Garcilaso de la Vega* (1119), *Guárdate, alcaide famoso*, *Habiendo cercado a Baza* (1113), *La sumergida cabeza* (1126), *Miente el moro vil, alevé*, *Sobre el muro de Baena* (1070) y *Sobre el más alto collado* (1117). Franco Carcedo (1994a: 50-59), que realizó su tesis doctoral sobre la personalidad literaria de Lasso, no entra en la distinción entre moriscos y fronterizos. Da por moriscos todos los de tema moro, desde *La posta corre Almanzor*, que sí entra en nuestra nómina; hasta *Contra las copiosas azes* (sobre Almanzor y Fernán González), *No os llamo canalla vil* (donde Bernardo del Carpio incita a la lucha a los ociosos caballeros cristianos) o *Garcilaso de la Vega* (otra versión de la anécdota del Ave María). Los romances antimoriscos como *Yendo a buscar un botarga* o *Poetas a lo moderno* los incluye entre los burlescos

²⁵⁴ Y que Weines (2005: 54) considera consecuencia de un cambio en la orientación ideológica de Lasso a partir de 1588.

es el rudo que aborrezco:
 proseguir vuestro camino
 pues que el suceso es tan bueno.--
 (vv. 97-100)

Y así llega el atónito Almanzor a Madrid, donde entra a deshora y con gran secreto para sorprender a Zoraida:

Diciendo: -- Monstruo espantable,
 no escurezcáis más el cielo,
 que debéis de ser sin duda
 infernal furia de celos--.
 (vv. 113-116)

Es, por su tema y desarrollo, uno de los romances más curiosos de nuestro corpus, en gran medida también por el breve asunto pastoril que intercala; y aunque otra vez se aparta del modelo de Lope, que quizás para aquellos años ya estaba agotado, nos parece morisco por pleno derecho. Por el contrario, *Cuando la callada noche* nos lleva nuevamente a discrepar de Aurelio González. Franco Carcedo (1994a: 57) lo había incluido entre los históricos, lo que quizás se ajusta más a su argumento: el romance relata cómo Barbarroja desembarca en Cerdeña con ochocientos hombres para tomar la ciudad de Sorso pero es repelido por Nani Maronjo, que al mando de tan solo cincuenta hombres logra hacer retroceder a los turcos. Como fuera, nada en él encontramos que ni remotamente permita su adscripción al género morisco.

Hay, sin embargo, dos romances en el *Manojuelo* que Aurelio González (2013: 196) incluye en el ciclo de Bernardo del Carpio²⁵⁵ y que nos parecen linderos al código morisco: *Las varias flores despoja* y *Con crespas y dorada crin*, que hacen los números 26 y 27 del poemario. Los dos los incluye Durán (1849: I, 430-431, 433-434) entre los «Relativos a la historia de España», pero anota sobre el primero, que ya había aparecido en la *Primera parte del romancero y tragedias*, que es «imitación de los romances moriscos» (1849: I, 431 n. 1); mientras que del otro dice, también en nota, que es «repetición del anterior» (1849: I, 434 n. 1). Vayamos con *Las varias flores despoja*, que relata el encuentro entre Bernardo y Bravonel para acudir juntos a Roncesvalles. No es común en el romancero nuevo que se nos detalle la vestimenta del caballero cristiano, excepción que se hace ahora, sí, pero porque (el subrayado es nuestro):

Venía curiosamente
 el gallardo castellano
 a la morisca vestido
 con el brazo arremangado.
 (vv. 9-12)

No se compara, sin embargo, con el adorno del moro:

Era Brabonel de Acoyza
 moro bello, aficionado,
 enamorado, valiente,
 valiente y enamorado;
 lo uno y otro tenía
 en uno y otro extremado,
 rica marlota llevaba
 de azul y verde damasco
 con rapacejos pendientes,

²⁵⁵ Aunque la de Bernardo es figura recurrente en la reivindicación castellanista de los romances maurófobos, lo encontramos también en romances próximos al género morisco. Aparte de los que aquí comentamos, puede verse *Desterró el rey Alfonso*, que ni Durán ni García Valdecasas aceptan dentro del género, pero del que dice don Agustín: ««Sin duda el autor del romance lo hizo de capricho é [sic] imitando los moriscos que en su tiempo estaban en boca» (1849: I, 429).

lágrimas de cristal claro,
 de lisas hebras de plata
 por todas partes colgando;
 y unas letras que decían:
 «Tanto temo cuando aguardo,
 que, si esperanza me anima,
 celos turban mi sol grato».
 Azul y verde es la lanza
 y de la ancha adarga el campo,
 y de azul y verde trae
 atada una banda al brazo.
 (vv. 47-66)

El tema no es amoroso, cierto, pero si somos estrictos tampoco bélico ni heroico. Se trata únicamente de un retrato de esa estampa arquetípica del moro y el cristiano que se encuentran en la frontera, y esta vez no para enfrentarse sino para combatir como aliados. El moro, además, es enamorado. Las cuartetas reproducidas nos parecen las más *moriscas* de Lasso y, habida cuenta de que su poesía es inasimilable al gran grueso del romancero nuevo, incluimos el romance en nuestra nómina. *Con crespa y dorada crin*, que no es repetición de este como decía Durán sino continuación o secuela, relata el triunfo del par en la batalla contra «el Galo altivo» (v. 7), con especial desempeño del moro, que se iguala en arrojo y éxito al propio Bernardo. El romance termina con la algarazara orgullosa de Bravonel, pero el código ornamental morisco ya ha desaparecido y tampoco hay alusión alguna a tema de amores, de manera que lo tendremos por heroico.

Así las cosas, tres romances ciertos de Lasso hemos reconocido como moriscos: *El valeroso Alhabiz*, con reservas; *Las varias flores despoja* y *La posta corre Almanzor*. Entran en nuestra nómina como testimonios concretos de un romancero de autor que se desarrolla paralelo al tronco principal representado por Lope, Liñán y Góngora. Quizás él mismo no tuviera estos romances por moriscos ni sintiera que se sumaba a un impulso colectivo, a la vista de esas sátiras que publica conjuntamente: no por ello los desecharemos, aunque teniéndolos por muy en las márgenes, al igual que Lasso se mantuvo siempre en las del grupo poético del romancero nuevo que impulsaba su generación.

II.3.2. EL ROMANCERO MORISCO NUEVO

No mediada todavía la década de 1580, el romance de tema moro experimenta un viraje tanto en forma como en contenido gracias a la irrupción simultánea de Lope, Liñán y Góngora. Son años todavía fructíferos para Padilla y se sigue reeditando el *Romancero historiado* de Rodríguez, pero los jóvenes poetas, asistidos algunos de un superior talento y subidos otros al mismo carro, difunden anónimamente una nueva manera de hacer romances, más musical y lírica, menos solemne, pensada quizás más para el canto que para la lectura. Esa polimetría que en los extensos romances-novela de Padilla tenía función estructural queda ahora prácticamente reservada para los estribillos, la narración se hace más viva y colorista y el tema amoroso se impone ya rotundamente sobre todo lo demás. Quizás la transición desde el viejo romance fronterizo no habría podido darse sin las dignas tentativas de Rodríguez o los experimentos líricos de Padilla, pero el verdadero romance morisco aparece cuando sobre esta herencia un grupo de poetas que todavía se están dando a conocer decide adoptar el asunto moro como pretexto para tratar de amores.

II.3.2.1. Desarrollo editorial del género morisco en el romancero

Eso que hemos llamado tentación historicista, la recurrente tendencia a interpretar el desarrollo histórico del género morisco en relación con la sublevación de las Alpujarras y los decretos de expulsión, nos llevaría a un marco de casi cuarenta años, cuando el romancero morisco es fenómeno fugaz que se corresponde con la etapa inicial en la producción de un grupo de poetas. Así pues, al igual que no se inició como consecuencia de la guerra, sino que mediaron con ella una década y los romances transicionales eruditos; tampoco habrá que esperar a 1609 para que se agote la moda y los poetas barrocos dirijan sus intereses hacia otros metros y otros temas. De los pocos datos objetivos que tenemos, a favor o en contra de esta tesis, es la progresión del género en el tiempo: qué, cuándo y cuánto se publica. Otra cosa será cómo interpretar los datos, pero el primer paso es tenerlos, y a este fin trazaremos una historia editorial del romancero morisco, que convendrá tener en todo momento como referencia de fondo para comprender su desarrollo.

El romancero morisco, más aun que el resto de géneros del romancero nuevo, se asocia inexorablemente a la serie de las *Flores*. Más aun porque el pastoril y el histórico tienen mayor recorrido en el tiempo y en la imprenta²⁵⁶, mientras que el nuestro ve la luz editorial con la *Flor de Huesca*²⁵⁷, da sus primeras muestras de agotamiento con las de 1592 y 1593 y para la aparición de la *Novena*, en 1597, puede darse prácticamente por extinto. Por supuesto que no podemos reducir su trayectoria a los volúmenes, pero casi todo el corpus morisco se difundió en impreso²⁵⁸ y, aunque los manuscritos tienen lógica primacía en el tiempo, ni son tantos los que conservamos ni su datación permite ir mucho más atrás²⁵⁹. De este modo, el romancero morisco liga su éxito

²⁵⁶ La edición crítica del romancero nuevo pastoril presentada por Suárez Díez (2015) abarca un marco cronológico desde la *Flor de Huesca*, de 1589, hasta los *Romances varios de diferentes autores*, de 1688, esto es justamente un siglo. No existe todavía un trabajo de similar naturaleza dedicado al romancero heroico, pero el *Romancero nuevo historiado* de Segura o la *Historia y romancero del Cid* de Escobar, dados a la imprenta ambos en 1605, ilustran la pervivencia del género después de las *Flores*.

²⁵⁷ Parte de lo que sigue es desarrollo de nuestro trabajo (2018b) acerca del género morisco en la *Flor de Huesca*.

²⁵⁸ Como puede comprobarse en nuestro inventario, las principales fuentes impresas del romancero morisco son las *Flores* y los pliegos sueltos. Más allá de eso, aparte del *Manojuelo* (1601) de Lasso y el tardío *Jardín de amadores* (1611), su presencia en volúmenes impresos es prácticamente accidental.

²⁵⁹ Los primeros romances moriscos de Lope y Góngora son, en el mejor de los casos, de principios de la década de 1580. La cronología de los romances gongorinos no plantea demasiados problemas gracias a la cuidadosa preparación del manuscrito *Chacón*, por el que «sabemos que los primeros fueron compuestos cuando Góngora era estudiante, hacia 1580» (Carreira 1993: 33). Por contra, con autores como Lope o Liñán, que no muestran especial preocupación por la publicación de sus romances, nos movemos siempre en el terreno de la suposición, y acogiéndonos muchas veces, sobre todo en el caso del Fénix, al engañoso criterio autobiográfico. El más antiguo de los romances moriscos de Góngora es, de acuerdo con la edición de Carreira (1998: 306), Aquel rayo de la guerra, que datamos en 1584. De 1585 es, según *Chacón*, *Ensillemme el asno rucio*, ataque directo del cordobés contra *Ensillemme el potro rucio*, que suele atribuirse a

editorial a las *Flores*, hasta el punto de que se ha tomado su presencia en la serie de tomitos como termómetro de su auge y decrecimiento. Menéndez Pidal fue el primero en trazar una suerte de recorrido vital del género sobre su presencia en las *Flores*:

Los temas *moriscos* se encuentran en su mayor boga cuando comienza la publicación de las Flores, predominando en tal manera que suman un 40% del total de los romances publicados en la Primera Parte de la Flor (1589). Después van hallándose en menor proporción, hasta ser un 16% del total de la Sexta Parte (1593), aunque todavía en ella forman la clase más numerosa; por último, en la Novena Flor (1597) ya son menos en número que los romances históricos. Luego continúa la disminución del género morisco, hasta su casi extinción en los primeros años del XVII (1953: II, 125).

Don Ramón no elabora sus porcentajes sobre las *Flores*, sino sobre las partes del *Romancero General* a partir de la edición de González Palencia (1947: XXIII-XXXII), y sabemos que la equivalencia entre *Flores* y partes del *Romancero* no es del todo exacta. García Valdecasas, que no cita a uno ni a otro, ofrece, sin embargo, los mismos porcentajes. Reproducimos, de nuevo, por extenso:

El desarrollo del tema morisco, con sus variaciones asonánticas, contaminaciones e iniciaciones formulísticas, se encuentra en las nueve partes de la serie *Flor de varios romances nuevos*, editadas por Antonio Rodríguez Moñino bajo el título *Las Fuentes del Romancero General [Madrid 1600]*. En la primera parte de la *Flor* el tema morisco predomina en un 40%; en las partes siguientes va disminuyendo de forma gradual: en las partes cuarta y quinta, los romances pastoriles exceden en número a los moriscos; en la sexta parte, los moriscos suman el 16%; en la novena parte, los históricos ocupan el primer lugar. A principios del siglo XVII se extingue el tema morisco en el *Romancero nuevo* (García Valdecasas 1987a: 24-25).

Es claro que Pidal aplica a la *Flor* porcentajes que se deducen de la primera parte del *Romancero General*, y que García Valdecasas, quien supuestamente trabaja sobre las *Fuentes* editadas por Moñino, reproduce directamente estos porcentajes. De acuerdo con el cómputo de González Palencia (1947: XXIII), de los 53 romances que componen la primera parte del *Romancero General* hay:

Moriscos: 1, 3, 6, 9 a 22, 46-47 [19]
 Contrahecho morisco, de Góngora: 4, 5 [2]
 Cautivos: 23, 24, 24 bis, 25 [4]
 Pastoriles: 26-36, 50, 51-53 [15]
 Venus y Cupido: 37-43 [7]
 Lautaro y Guacolda: 44-45, 48, 49 [4]

Copiamos literalmente – dando entre corchetes las sumas– porque lo cierto es que no resulta sencillo comprender la notación del editor, que no incluye el romance nº 2 (*Azarque indignado y fiero*), el nº 7 (*Por la plaza de Sanlúcar*) ni el nº 8 (*En el tiempo que Celinda*); y da por contrahecho el nº 5, que ni lo es ni es tampoco de Góngora: se trata del más célebre de Lope, *Sale la estrella de Venus*. Son sin duda erratas que, a efectos de lo que ahora nos interesa, poco restan. Aceptando los romances contrahechos también como moriscos, y siguiendo a pies juntillas el conteo de González Palencia, tendríamos 21 romances moriscos sobre un total de 53, lo que hace un porcentaje de 39,6%.

García Valdecasas estudia el género morisco en las *Fuentes* de Rodríguez Moñino, esto es en las *Flores* y no en las partes del *Romancero General*, y la *Flor* de Huesca consta de 113

Lope aunque recientemente Pérez López (2012) haya reivindicado, con buen tino, la paternidad de Liñán de Rianza. Este segundo romance, en buena lógica, tiene que ser anterior a su réplica, pero no parece razonable pensar que mucho. Si lo asumimos como de Lope y aceptamos igualmente la probable referencia a sus amoríos con Elena Osorio (Sánchez Jiménez 2015: 164), nos vamos ya como mínimo a finales de 1583, que es cuando la pareja se conoce.

romances²⁶⁰: a más romances, en buena lógica, más moriscos. De acuerdo con el inventario general que ofrece esta estudiosa como apéndice a su monografía (1987a: 171-179), serían los siguientes:

Abindarráez y Muza
A la jineta y vestido
Al campo sale Narváez
Alojó su compañía
Aquel rayo de la guerra
A sombra de un acebuche
Azarque, indignado y fiero
Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda
Cercada está Santa Fe
Como quedó con tristeza
Con dos mil jinetes moros
Con los francos Bencerrajes
Cuando al nuevo desposado
Cuando de los enemigos
Cuando el rubicundo Febo
De la armada de su rey
De puro amor abrasado
Después que la clara aurora
El mayor Almoralfé
En el Alhambra, en Granada
En el espejo los ojos
En el tiempo que Celinda
Ensillenme el potro rucio
Entre los moros guerreros
Estando toda la corte
Galiana está en Toledo
La bella Zaida Cegri
Por arrimo su albornoz
Por la plaza de Sanlúcar
Por una verde espesura
Sale la estrella de Venus
Tan quejoso está y sañudo
Ya se parte un diestro moro

Estos 33 romances que en el inventario constan como moriscos arrojan, sobre el total de 113, un porcentaje de 29,2% que, como era de esperar, no coincide con el de Menéndez Pidal. No conviene cargar las tintas sobre un error puntual: Menéndez Pidal confunde, y entiéndase el verbo como indicativo de un simple lapso, partes del *Romancero* con *Flores*, y a García Valdecasas se le pasa el error y toma sin más sus cifras, como tantas veces pasa. Sucede, sin embargo, que en el inventario de García Valdecasas a este error viene a unirse otro que no es ya mero desliz, sino que arranca de una incoherencia metodológica: incluye, sin nota aclaratoria ni justificación alguna, varios romances de Lucas Rodríguez. Son los siguientes:

Al campo sale Narváez
Cercada está Santa Fe
Como quedó con tristeza
Con los francos Bencerrajes
Cuando el rubicunto Febo
De puro amor abrasado
Después que la clara Aurora
Entre los moros guerreros
Por una verde espesura
Tan quejoso está y sañudo

²⁶⁰ Puede consultarse el detallado índice elaborado por Montesinos (1952: 391-404).

Ya se parte un diestro moro

Y los incluye, valga la obviedad, porque antes lo ha hecho Pedro de Moncayo. García Valdecasas ha optado por aceptar como morisco, sin más, todo romance de tema moro aparecido en cualquiera de las *Flores*²⁶¹, cosa que de primeras parecería razonable y prudente por dos motivos: es criterio objetivo y, además, el olfato editorial de los compiladores puede ser buen consejero. No lo fue tanto, empero, el de Moncayo en 1589, dados el fracaso de su tomito y la purga realizada en la *Primera y segunda parte* de 1591; y la misma profesora había considerado, no repetiremos la cita, que Lucas Rodríguez es precursor del romancero morisco pero no lo integra. De este modo, la nómina de romances moriscos incluidos en la *Flor* de Huesca, una vez eliminados los del *Romancero historiado*, es la siguiente:

Abindarráez y Muza
A la jineta y vestido
Alojó su compañía
Aquel rayo de la guerra
A sombra de un acebuche
Azarque, indignado y fiero
Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda
Con dos mil jinetes moros
Cuando al nuevo desposado
Cuando de los enemigos
De la armada de su rey
El mayor Almoralfé
En el Alhambra en Granada
En el espejo los ojos
En el tiempo que Celinda
Ensíllenme el potro rucio
Estando toda la corte
Galiana está en Toledo
La bella Zaida Cegri
Por arrimo su albornoz
Por la plaza de Sanlúcar
Sale la estrella de Venus

Son 22 romances moriscos, esto es un 19,4% de los 113 totales, de manera que el porcentaje ofrecido por Pidal se reduce drásticamente a la mitad. El dato es significativo, aunque tampoco será prudente extremar las conclusiones: que Moncayo incluyera más o menos romances moriscos en su volumen poco dice de si el género estaba más o menos de moda, sino tan solo de su tino o instinto a la hora de interpretar esa moda. Es más, el fracaso editorial de la *Flor* de Huesca testimonia precisamente que para 1589 el romance nuevo y, por tanto, también el morisco, es corriente en auge; y certifica asimismo el fin del viejo romancero.

Entre 1591 y 1597 saldrán las siguientes partes de la *Flor*, hasta nueve, que nos servirán para trazar el desarrollo editorial del romancero morisco. Son, que conozcamos, las siguientes ediciones:

Flor primera (fragmento; Barcelona, 1591; Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597)
Flor segunda (fragmento; Barcelona, 1591; Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597)
Flor tercera (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597)
Flor cuarta (Burgos, 1592; Burgos, 1594; Lisboa, 1593)

²⁶¹ Bárbara Fuchs acepta también sus porcentajes, pero no habla de romances moriscos sino de tema moro, que es más ajustado: «En la primera parte de *Flor de varios romances nuevos* [...] un buen cuarenta por ciento de los poemas se ocupa de temas moros» (Fuchs, 2011: 132).

Flor quinta (Burgos, 1592; Lisboa, 1593; Toledo, 1594; Alcalá, 1595; Zaragoza, 1596; Alcalá, 1597)
Flor sexta (Lisboa, 1593; Toledo, 1594; Alcalá, 1595; Zaragoza, 1596; Alcalá, 1597)
Flor séptima (Madrid, 1595; Toledo, 1595; Alcalá, 1597)
Flor octava (Toledo, 1596; Alcalá, 1597)
Flor novena (Madrid, 1597; Alcalá, 1600)

No nos han llegado todas, y para nuestro estudio hemos trabajado con las que editan Moñino (1957) y Damonte (1971), pero serán muestra suficiente para esbozar un recorrido de la suerte editorial del romancero morisco. La *Primera y segunda parte*, dadas a la estampa por el propio Moncayo, esta vez en Barcelona, en 1591, muestran a las claras que el editor había aprendido la lección²⁶², y los 125 romances²⁶³ que publica son nuevos. De ellos, son moriscos los siguientes²⁶⁴:

Abindarráz y Muza
Afuera, afuera, / aparta, aparta
A la gineta y vestido
Alojó su compañía
Aquel moro enamorado
Aquel rayo de la guerra
A sombras de un acebuche
Avisaron a los reyes
Azarque, indignado y fiero
Azarque vive en Ocaña
Con dos mil jinetes moros
Contemplando estaba en Ronda
Cubierta de trece en trece
De celos del rey, su hermano
De la armada de su rey
De los trofeos de amor
Descargando el fuerte acero
Después que con alboroto
Después que el fuerte Gazul
Después que en martes triste
Desterró al moro Muza
De ver una oscura cueva
El gallardo Abenhumeya
El mayor Almoralife
En el espejo los ojos
En el tiempo que Celinda
En la prisión está Adulce
Ensillenme el asno rucio
Ensillenme el potro rucio
Estando toda la corte
Galanes, los de la corte / del rey chico de Granada
Galiana está en Toledo
La bella Zaida Cegri
Marlotas de dos colores
Ocho a ocho y diez a diez
Por arrimo su albornoz

²⁶² En su dedicatoria preliminar al lector: «Algunos culparon el descuydo que tuue en la primera impresión, y para disculpa dél he recogido en esta los mejores romances que en estos años se han cantado» (Rodríguez Moñino, f2, Madrid 1957: 2).

²⁶³ La edición lisboeta de 1592 coincide prácticamente con la de Barcelona, puesto que solo añade el romance *¿Qué te hize, vil fortuna?*, tal como indica Damonte (f13, Madrid: 1971) en la nota editorial a su edición. Por ese motivo no será preciso elaborar aquí esas tablas comparativas que si ofrecemos para las siguientes *Flores*.

²⁶⁴ No consideramos moriscos, pese a la similitud de código, los romances de cautivo como los gongorinos *Arramadado a un duro banco* o *Servía en Orán al rey*. Si aceptamos, con ciertas reservas, *De ver una oscura cueva*, por cuanto presenta una curiosa mezcla de los códigos morisco y pastoril.

Por la plaza de Sanlúcar
Rico de costosas galas
Sale la estrella de Venus
Sobre lo verde y las flores
Una parte de la vega
Vive el cielo, Zaide moro

Los 42 romances moriscos de la *Flor* de 1591 hacen un 33,6% del total, porcentaje considerablemente superior al de la primera compilación de Moncayo. El editor, aunque algo tarde, había logrado subirse a la moda del romancero nuevo. La *Primera y segunda* fueron las más editadas, pero es con la aparición de la *Tercera* cuando el romancero morisco está alcanzando su momento de máxima intensidad, así como los porcentajes más altos. No disponemos para nuestro estudio de todas las ediciones, que salieron con mínimas variaciones entre 1592 y 1597, de manera que listaremos únicamente los romances moriscos aparecidos en las de Lisboa (1592, por Pedro de Flores), Madrid (1593, por Moncayo) y Valencia (1593, por Felipe Mey):

A los torreados muros (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
A un balcón de un chapitel (Madrid, 1593)
Abrasado en viva llama (Madrid, 1593)
Al camino de Toledo (Madrid, 1593)
Aquel firme y fuerte muro (Madrid, 1593)
Aquel que para es Hamete (Madrid, 1593)
¡Arriba!, gritaban todos! (Madrid, 1593)
Así no marchite el tiempo (Madrid, 1593)
Azarque, indignado y fiero [B] (Lisboa, 1592; Valencia, 1593).
Azarque, indignado y fiero [C= Si como al blando Cupido] (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Azarque, moro valiente (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Bien te acuerdas, fácil mora (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Bravonel de Zaragoza / y ese moro de Villalba (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Celalva, mora, que al mundo (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Con su riqueza y tesoro (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Con semblante desdeñoso (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Contemplando estaba en Ronda (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Cuando de Titón la esposa (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
De la naval, con quien fueron (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema [A] (Valencia, 1593)
Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema [B] (Lisboa, 1592)
Desensilleme la yegua (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Di, Zaida, ¿de qué me avisas? (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Dime, Bencerraje amigo (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
El bizarro almorlife (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
El sol, la guirnalda bella (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
El valiente moro Azarque (Madrid, 1593)
En dos yeguas muy ligeras (Madrid, 1593)
En el aceruelo Arlaja (Madrid, 1593)
En el más soberbio monte (Madrid, 1593)
En la ciudad granadina (Madrid, 1593)
Fátima y Abindarráez (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Fuego echando por los ojos (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Las soberbias torres mira, / y de lejos las almenas (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Manda la reina que en Túnez (Lisboa, 1592; Valencia, 1593 [falta el texto])
Mira, Muza, que te aviso / que con Zaida no me trates (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Mira, Tarfe, que a Daraja (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593)
Mira, Zaide, que te aviso (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Ponte a las rejas azules (Madrid, 1593)
Por ponerse su albornoz (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Por una nueva ocasión (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Pues que te vas, Reduán (Madrid, 1593)

Rendido está Reduán (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Sentados al ajedrez (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)
Tanta Zaida y Adalifa (Madrid, 1593)
Ya llegaba Abindarráez (Lisboa, 1592; Valencia, 1593)

Son, pues, 46 los romances moriscos que incluyen las ediciones cotejadas de la *Tercera*²⁶⁵:

| <i>Flor tercera</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|---------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Lisboa (1592) | 73 | 30 | 41% |
| Valencia (1593) | 72 | 30 | 41,6% |
| Madrid (1593) | 107 | 31 | 28,9 % |

En las tres el morisco es el género predominante, de manera abrumadora en las de Lisboa y Valencia. Pero es que, además, por estos mismos años, entre 1592 y 1593, aparecen ya las primeras versiones de la *Cuarta*, la *Quinta* y la *Sexta*. De la *Cuarta* conservamos dos ediciones: la de Burgos de 1592, a cargo de Sebastián Vélez de Guevara; y la de Lisboa de 1593, compilada por Pedro de Flores. Listamos a continuación los romances moriscos que incluyen²⁶⁶:

A las sombras de un laurel (Lisboa, 1593)
A media legua de Gelves (Lisboa, 1593)
A vista de los dos reyes (Lisboa, 1593)
Al camino de Toledo (Lisboa, 1593)
Al lado de Sarracina (Burgos, 1592)
Algún fronterizo alarbe (Burgos, 1592)
Amethe Alí Abencerraje (Burgos, 1592)
Antes que el Sol su luz muestre (Lisboa, 1593)
Aquel esforzado moro (Burgos, 1592)
Ardiéndose está Jarife (Burgos, 1592)
Arrancando los cabellos (Lisboa, 1593)
¡Arriba!, gritaban todos (Lisboa, 1593)
Así no marchite el tiempo [B] (Lisboa, 1593)
Azarque, ausente de Ocaña (Lisboa, 1593)
Con amarillas divisas (Lisboa, 1593)
Con el título de grande (Burgos, 1592)
Con valerosos despojos (Lisboa, 1593)
Cuando de los enemigos (Burgos, 1592)
Cubierta de seda y oro (Lisboa, 1593)
De aljófara grande y cuajado (Lisboa, 1593)
De pechos en la ventana (Lisboa, 1593)
De que su querida Zara (Lisboa, 1593)
De Sevilla partió Azarque (Lisboa, 1593);
De su fortuna agraviado (Lisboa, 1593)
El eco de las razones (Lisboa, 1593);
El encumbrado Albaicín (Lisboa, 1593);
El gallardo moro Homar (Lisboa, 1593)
El rey Marruecos un día (Burgos, 1592; Lisboa, 1593);
En un alegre jardín (Burgos, 1592)
En un balcón de su casa (Lisboa, 1593)
Gallardo en armas y trajes (Burgos, 1592)
La calle de los Gomeles (Burgos, 1592)
La hermosa Zara Cegri (Lisboa, 1593)

²⁶⁵ Aunque en algunos casos se publiquen dos *Flores* en un mismo volumen, sigue pareciéndonos más atinado tratarlas por separado. Con frecuencia los textos difieren de una a otra edición de la misma *Flor*, aunque rara vez las variantes son significativas, como puede comprobarse en nuestra edición de los textos.

²⁶⁶ Damos ahora únicamente los textos que hemos podido comprobar. Pueden consultarse índices más detallados en el *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* de Rodríguez Moñino (1973), quien documenta en la *Cuarta* romances como *Avisaron a los reyes*, *Azarque vive en Ocaña*, *Azarque indignado y fiero* o varios otros: no aparecen, desde luego, ni en la de 1592 ni en la de 1593.

Licencia pide Cupido (Burgos, 1592)
Memoria del bien pasado (Burgos, 1592)
Mienten, y si acaso el rey (Burgos, 1592)
Mira el cuerpo casi frío (Lisboa, 1593)
No en azules tahalies (Lisboa, 1593)
No la reina de las aves (Burgos, 1592)
Oídme, Señor Belardo (Lisboa, 1593)²⁶⁷
Ponte a las rejas azules (Burgos, 1592)
¿Por qué, señores poetas? (Lisboa, 1593)
Recoge la rienda un poco (Burgos, 1592)
Resuelto ya Reduán (Lisboa, 1593)
Si tan bien arrojas lanzas (Burgos, 1592)
Sobre el cuerpo ya difunto (Burgos, 1592)
Su remedio en el ausencia [A] (Burgos, 1592)
Tanta Zaida y Adalifa (Lisboa, 1593)
Zaide esparce por el viento (Burgos, 1592)

De acuerdo con nuestro criterio, 50 son los romances moriscos publicados en la *Cuarta*, la gran mayoría de los cuales no había aparecido en las anteriores ediciones de la *Flor*²⁶⁸.

| <i>Flor cuarta</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|--------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Burgos, 1592 | 76 | 21 | 27,6% |
| Lisboa, 1593 | 128 | 29 | 22,6% |

Aunque hacemos las cuentas sobre *Flores* y no sobre tomos, la *Quinta* se publica conjuntamente con la *Cuarta* tanto en Burgos como en Lisboa. Ambos volúmenes están compuestos con clara conciencia de unidad, como muestra la alternancia de romances entre una y otra *Flor* dependiendo de una u otra edición: *¿Por qué, señores poetas?* aparece en la *Cuarta* de Lisboa y en la *Quinta* de Burgos, mientras que *Recoge la rienda un poco* está en la *Cuarta* de burgos y en la *Quinta* de Lisboa, y así con algún otro caso que puede comprobarse sobre las listas que ofrecemos. Vayamos, pues, con la *Quinta*, que incluye los siguientes romances moriscos:

A la orilla del Genil (Lisboa, 1593)
A la vista de los Vélez (Lisboa, 1593)
¡Ah, mis señores poetas! (Burgos, 1592)
Albornoces ni turbantes (Lisboa, 1593)
Alcaide moro Aliatar (Lisboa, 1593)
Batiéndose las ijadas (Burgos, 1592)
De aljófara grande y cuajado (Burgos, 1592)
De verde y color rosado (Burgos, 1592)
Del perezoso Morfeo (Burgos, 1592)
Desde un alto mirador (Lisboa, 1593)
Desesperado camina (Lisboa, 1593)
Echada está por el suelo (Lisboa, 1593)
El alcaide de Molina (Burgos, 1592)
El animoso Celin (Lisboa, 1593)
El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua (Lisboa, 1593)
El más gallardo jinete (Burgos, 1592)
En el más soberbio monte (Lisboa, 1593)
En la reja de la torre (Burgos, 1592; Lisboa, 1593)
En Palma estaba cautiva (Lisboa, 1593)
En un balcón de su casa (Burgos, 1592)
Gallardo en armas y trajes (Lisboa, 1593)

²⁶⁷ Lo incluimos por coherencia metodológica, ya que aparece en nuestro inventario y hemos editado el texto. Se trata de un romance paródico que ataca por igual a los códigos morisco y pastoril, de ahí su interés para la comprensión del género en su contexto poético.

²⁶⁸ Únicamente *Al camino de Toledo, ¡Arriba!, gritaban todos, Así no marchite el tiempo, Azarque, indignado y fiero, De los trofeos de amor, Ponte a las rejas azules y Tanta Zaida y Adalifa.*

La libre Zara, que un tiempo (Burgos, 1592; Lisboa, 1593)
Los ojos vueltos al cielo (Lisboa, 1593)
Mora Zaida, hija de Zaide (Burgos, 1592)
No en azules tahalies (Burgos, 1592)
Ponte a las rejas azules (Lisboa, 1593)
¿Por qué, señores poetas? (Burgos, 1592)
Recoge la rienda un poco (Lisboa, 1593)
Regocijada y contenta (Lisboa, 1593)
Sale de un juego de cañas (Burgos, 1592)
Sembrados de medias Lunas (Burgos, 1592; Lisboa, 1593)
Sobre el acerado hierro (Burgos, 1592)
Sobre el cuerpo ya difunto (Lisboa, 1593)
También soy Abencerraje (Burgos, 1592)
Tanta Zaida y Adalifa (Burgos, 1592)
Triste pisa, y afligido (Lisboa, 1593)
Zaide ha prometido fiestas (Burgos, 1592)

El listado arroja las siguientes cuentas:

| <i>Flor quinta</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|--------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Burgos, 1592 | 66 | 19 | 28,7% |
| Lisboa, 1593 | 93 | 21 | 22,6% |

Son porcentajes, los de la *Quinta*, que prácticamente coinciden con los de la *Cuarta*, cosa que no extrañará dada su publicación conjunta, y disminuyen bruscamente respecto a los de la *Tercera* sin que podamos concluir al respecto un brusco retroceso de la moda morisca, puesto que las tres partes están apareciendo justamente en los mismos años. Sucede más bien que cuando los libreros se lanzan a la compilación de estos dos nuevos volúmenes tienen a su disposición ya menos material inédito²⁶⁹. Lo que sí es significativo es que de 1592 a 1593 ambas partes de la *Flor* podan en aproximadamente un 5% su nómina de romances moriscos.

La *Sexta* aparece, junto con la *Cuarta* y la *Quinta*, en Lisboa, por Pedro de Flores, en 1593. Hemos trabajado sobre esta edición y sobre la de Toledo, de 1594²⁷⁰, compilada también por Pedro de Flores, extrayendo de ambas la siguiente lista:

A la orilla del Genil (Toledo, 1594)
A la vista de los Vélez (Toledo, 1594)
A las sombras de un laurel (Toledo, 1594)
A media legua de Gelves (Toledo, 1594)
A vista de los dos reyes (Toledo, 1594)
Al lado de Sarracina (Lisboa, 1593)
Albornoces ni turbantes (Toledo, 1594)
Alcaide moro Aliatar (Toledo, 1594)
Algún fronterizo alarbe (Lisboa, 1593)
Antes que el Sol su luz muestre (Toledo, 1594)
Ardiéndose está Jarife (Lisboa, 1593)
Arrancando los cabellos (Toledo, 1594)
Azarque, ausente de Ocaña (Toledo, 1594)
Batiéndose las ijadas (Lisboa, 1593)
Cese, Zaida, [aqu]esa fuerza (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Con amarillas divisas (Toledo, 1594)
Con el título de grande (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Con valerosos despojos (Toledo, 1594)

²⁶⁹ Como la *Cuarta*, la *Quinta* ofrece mayoría de romances que no habían aparecidos en ninguna de las anteriores partes de la *Flor*.

²⁷⁰ Al igual que con las anteriores, no consideramos los romances documentados por Rodríguez Moñino en otras ediciones de la *Sexta* que no hemos podido consultar.

Cuando por prados amenos (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Cubierta de seda y oro (Toledo, 1594)
De pechos en la ventana (Toledo, 1594)
De Sevilla partió Azarque (Toledo, 1594)
De su fortuna agraviado (Toledo, 1594)
De verde y color rosado (Lisboa, 1593)
Del Alhambra a media noche [C = *De que su querida Zara*] (Toledo, 1594)
Del perezoso Morfeo (Lisboa, 1593)
Desde un alto mirador (Toledo, 1594)
Desesperado camina (Toledo, 1594)
Echada está por el suelo (Toledo, 1594)
El alcaide de Molina (Lisboa, 1593)
El animoso Celín (Toledo, 1594)
El eco de las razones (Toledo, 1594)
El encumbrado Albaicín (Toledo, 1594)
El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua (Toledo, 1594)
El gallardo moro Homar (Toledo, 1594)
El más gallardo jinete (Lisboa, 1593)
En la reja de la torre (Toledo, 1594)
En Palma estaba cautiva (Toledo, 1594)
En un balcón de su casa (Toledo, 1594)
Fijó, pues, Zaide, los ojos (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
La hermosa Zara Cegri (Toledo, 1594)
La mañana de San Juan (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Licencia pide Cupido (Lisboa, 1593)
Límpieme la jacerina (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Los ojos vueltos al cielo (Toledo, 1594)
Memoria del bien pasado (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Mienten, y si acaso el rey (Lisboa, 1593)
Mira el cuerpo casi frío (Toledo, 1594)
Mora Zaida, hija de Zaide (Lisboa, 1593)
No en azules tahalies (Toledo, 1594)
No faltó, Zaide, quien trujo (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
No la reina de las aves (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Oidme, Señor Belardo (Toledo, 1594)
Por la puerta de la Vega (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Recoge la rienda un poco (Toledo, 1594)
Regocijada y contenta (Toledo, 1594)
Resuelto ya Reduán (Toledo, 1594)
Sale de un juego de cañas (Lisboa, 1593)
Sobre el acerado hierro (Lisboa, 1593)
También soy Abencerraje (Lisboa, 1593)
Triste pisa, y afligido (Toledo, 1594)
Ya que el aurora dejaba (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)
Zaide esparce por el viento (Lisboa, 1593)
Zaide ha prometido fiestas (Lisboa, 1593; Toledo, 1594)

Un total de 65 romances moriscos ofrece Pedro de Flores en la *Sexta*, en la siguiente proporción:

| <i>Flor sexta</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|-------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Lisboa, 1593 | 96 | 27 | 28,1% |
| Toledo, 1594 | 159 | 49 | 30,8% |

Son porcentajes bastante parejos a los de la *Cuarta* y *Quinta*, pero los fríos números pueden llevar a engaño porque ahora casi todos proceden ya de alguna de las partes anteriores²⁷¹.

²⁷¹ Son aportaciones de la *Sexta Cese*, *Zaida, aqueosa fuerza*, *Cuando por prados amenos*, *Fijó, pues, Zaide los ojos*, *La mañana de San Juan*, *Límpieme la jacerina*, *No faltó, Zaide, quien trujo*, *Por la puerta de la vega* y *Ya que el aurora dejaba*.

Se pensaría que año de 1593 marca, como ya se vio con la dos *Flores* anteriores, el comienzo del fin del género morisco, pero en 1595, en Madrid, aparece la *Séptima*, recopilada por Francisco Enríquez y plena de novedades:

*A los suspiros que Audalla
Acompañado aunque solo
Admirada está la gente
Albayaldos el de Olaos
Azarque, bizarro moro
Celín, señor de Escariche
Celoso y enamorado
Colérico sale Muza
Cual bravo toro vencido
Cuando de los enemigos
Cuando el noble está ofendido
Cuando las veloces yeguas
De lejos mira a Jaén
De unas cañas que jugaron
Del Alhambra a media noche
Desde hoy más renuncio, mora
Después de los fieros golpes
El alcaide de Florencia
El contento de tu carta
En la fuerza de Galera
En la más terrible noche
En la Vega está el Jarife
En la Vega está el Jarife
En un aposento oscuro
Entre leonados rubies
Entró Zoraide a deshora
Ese moro ganapán
Fuerte galán y brioso
Gallardo pasea Zaide
Hacen señal las trompetas
Las soberbias torres mira
Los ojos vuelve a Granada
Lleve el diablo el potro rucio
No es razón, dulce enemiga
Por divertirse Celín
Preso en la Torre del Oro
Reduán, anoche supe
Resuelto ya Reduán
Suspensos estaban todos
Toquen aprisa a rebato*

Véase el porcentaje de romances moriscos:

| <i>Flor séptima</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|---------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Madrid, 1595 | 144 | 40 | 27,7% |

Nos seguimos moviendo en números similares, pero de los 40 romances moriscos aparecidos en la *Séptima* solamente cuatro habían aparecido en alguna de las *Flores* anteriores²⁷². Y cosa bastante similar sucederá con la *Octava*, dada por Luis de Medina en 1596 en Toledo, que solo repite tres romances²⁷³:

²⁷² *Suspensos estaban todos* se publica el año anterior en pliego suelto (Primer cuaderno Milán, 17; Valencia, 1594), pero no había aparecido en ninguna de las *Flores*. Si lo habían hecho *Cuando de los enemigos*, *Del Alhambra a media noche*, *Las soberbias torres mira* y *Resuelto ya Reduán*.

²⁷³ *Cuando de los enemigos*, *En el más soberbio monte*, *En la fuerza de Galera* y *La calle de los Gomeles*.

Al alcaide de Antequera
Católicos caballeros
Celoso vive Celín
Cuando de los enemigos
El espejo de la corte
En el más soberbio monte
En la fuerza de Galera
Galanes, damas Gomeles
La calle de los Gomeles
Lisaro, que fue en Granada
Lo que puede, aborrecida
Por las riberas de Alberche
Sobre destroncadas flores
Vestido el cuerpo de cielo
Ya por el balcón de Oriente

Ahora el porcentaje de moriscos baja del 20% por primera vez desde la *Flor* de Huesca:

| <i>Flor octava</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|--------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Madrid, 1595 | 76 | 15 | 19,7% |

Los escasos 15 romances moriscos de la *Octava* muestran que el género, súbitamente, decae; y apenas otros tantos añade la *Novena*, compilada por Luis de Medina en Madrid, en 1597:

Al venturoso Cegri
Aquel valeroso moro
De cuándo acá tantos fieros
Denme el caballo de entrada
Diamante falso y fingido
El Bencerraje que a Zaida
En un dorado balcón
Fiel secretario Lisaro
Las riberas de Genil
Mal os quieren, caballeros
Mira, Zaida, que te digo
Por las riberas del Tajo
Si tienes el corazón
Ya llegaba Abindarráez

Solo el último de la lista, *Ya llegaba Abindarráez*, había aparecido en alguno de los volúmenes anteriores, pero la quincena escasa de romances moriscos de la *Novena* no hace sino certificar la práctica extinción del género en el mercado editorial:

| <i>Flor novena</i> | Total de romances | Romances moriscos | Porcentaje |
|--------------------|-------------------|-------------------|------------|
| Madrid, 1597 | 95 | 14 | 14,7% |

Las nueve *Flores* pasarán casi íntegras a la primera edición del *Romancero General* de 1600, pero se puede comprobar que para esta fecha el morisco es ya género agotado. Los pliegos sueltos poéticos de estas series valencianas que se difunden principalmente durante la primera mitad de la última década del XVI añaden algunos títulos más al corpus morisco, pero son pocos:

A los hierros de una reja ([s.l.], [s.a.])
Al pie de un álamo blanco (Valencia, 1594; Valencia, 1597)
Albenzaide, moro ilustre (Valencia, 1593)
Aliatar, pues mis desdichas (Valencia, 1594)
Así granen con el tiempo (Valencia, 1593)

Con amarilla marlota (Valencia, 1598; Valencia, 1600)
De los andamios reales (Valencia, 1592)
De Ronda sale Almadán (Sevilla, 1594)
Deseosa Axa Zulema (Valencia, 1594; [s. l.], 1596)
Díganme vuessas mercedes ([s.l.], 1594)
El gallardo Abencerraje ([s.l.], [s.a.])
Entre Jerez y Sanlúcar ([s.l.], [s.a.])
La bella Zaida y Celinda (Valencia, 1592)
No pido yo que me quieras (Valencia, 1593)
No piques, Zaide, el caballo (Valencia, 1593)
No viste los añafiles ([s.l.], [s.a.])
Para confirmar sospechas (Valencia, 1594)
Un suspiro envuelto en celos (Valencia, 1595)

Las ampliaciones del *Romancero General* de 1604 añaden cuatro romances más²⁷⁴:

A los soldados que hacían
¿Qué se me da a mí que el mundo?
Tan celosa está Adalifa
¡Valga al diablo tantos moros!

Y en la *Segunda parte* de Madrigal, al año siguiente, aparecen cinco títulos nuevos²⁷⁵:

Al tiempo que de la noche
Despuntado he mil agujas
El Bravonel andaluz
Si quies que descanse el alma
Todo lo rinde el amor

Montesinos (1952) distinguió dos etapas en el romancero nuevo, que habría dado muestras claras de evolución con el *Laberinto amoroso* de Chen (1618) y la *Primavera y flor* de Arias (1621), y es evidente que el género morisco no alcanzó, ni se acercó siquiera, a la segunda. Todavía el *Jardín de amadores* (1611) se hará eco de aquella vieja moda reeditando textos que para la época eran rareza²⁷⁶, pero fuera de aquí apenas nada²⁷⁷. Así, a la vista de los datos podemos esbozar ya un desarrollo bastante ajustado del romancero morisco, que aunque se difunde, oralmente o en manuscritos, desde comienzos de la década de 1580, no da el salto al mundo editorial hasta aquella primera *Flor* de Huesca de 1589. Los años de esplendor son los cuatro siguientes, pero ya hacia 1593 se detectan los primeros indicios de su declive. En nuestro índice de fuentes impresas y manuscritas podrá comprobarse, además, que hasta la *Flor tercera* son varios los romances que nos han llegado por ambas vías, en impreso y en manuscrito, mientras

²⁷⁴ Menéndez Pidal (1953: II, 160) solo reconoce el tercero y el cuarto de nuestra lista. Respecto a *¿Qué se me da a mí que el mundo?*, lo hemos incluido en la subcategoría de los moriscos maurófobos por ser uno de esos romances que atacan por igual al código morisco y al pastoril. *A los soldados que hacían*, que Durán sí incluyó entre los moriscos, reconoceremos que por tema es fronterizo, pero la caracterización de ese Abenámara que va «rindiendo mil corazones / de aquellas moras gallardas» (v. 65-66) nos invita a no desecharlo de la nómina.

²⁷⁵ De nuevo Menéndez Pidal dice que en esta continuación de Madrigal «se incluyeron cuatro romances moriscos muy insignificantes» (1953: II, 160): desconocemos cuál de los cinco que hemos registrado excluye

²⁷⁶ Son los siguientes: *¡Ah, mis señores poetas!*, *A ti, la hermosa Jarifa*, *Aquel rayo de la guerra*, *Avisaron a los reyes*, *Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda*, *Con una copada pluma*, *En el Alhambra en Granada*, *En el espejo los ojos*, *En un alegre jardín*, *Galiana está en Toledo*, *Memoria del bien pasado y Sale la estrella de Venus*.

²⁷⁷ El *Tesoro escondido* (1626) de Francisco Metge incluye incluye *Sentados al ajedrez*, aparecido ya en la *Segunda parte de la Silva* (Granada, 1588) y que pasaría a la *Flor tercera* y a la *Quinta*, así como al *Romancero General*. E incluso Tortajada volverá a versionar *Por la parte donde vido*, romance fronterizo de Lucas Rodríguez sobre la muerte de Albenzaide. Por su parte, Juan de Chen, que no edita romances moriscos ni de frontera, sí da a la estampa algún algún texto amoroso referido al Turco, como *Galeritas de España*, letrilla asonantada que comienza: «Galeritas de España, / parad los remos, / para que descanse / mi amado preso». O esa otra, con la que comparte primer verso y también en heptasílabos, que pone en boca de dama la siguiente cuarteta: «De dar caza vienen / a un moro pirata, / y el que me maltrata / en ellas le tienen». Pero son estos ya textos de cautivo, que aprovechan un filón abierto por Góngora en sus romances africanos, a los que nos referiremos en el siguiente bloque.

que a partir de *Cuarta* la transmisión es sobre todo impresa. A partir de aquí, los porcentajes disminuyen progresivamente, y las sucesivas ampliaciones y reediciones del *Romancero General* no encuentran ya nuevos materiales que añadir a un género, el morisco, que a duras penas llega a atravesar los umbrales del nuevo siglo.

II.3.2.2. El grupo del romancero nuevo: entre Lope y Góngora

Con el anterior apartado no solo se pretendía, que también, desvincular el romancero morisco de la problemática racial ajustando su cronología, sino ante todo darle contexto en unos años que se corresponden con la puesta de largo de la generación de 1580. El género morisco es para el romancero un fenómeno muy localizado en el tiempo y, presumiblemente, en los nombres, puesto que aunque la mayor parte de los romances nuevos permanecen en el anonimato los autores que barajamos son siempre los mismos, con especial atención a la consabida tríada de Lope, Góngora y Liñán. Apenas unos pocos romances de la valenciana Academia de los Nocturnos y los recién comentados de Lasso se sitúan en las márgenes del grupo nuclear del romancero nuevo, tan vinculado al mundo de la corte. Fuera de nuestras fronteras, ese desconocido Agustín de Paredes de quien la *Flor sexta* de Lisboa incluye tres romances moriscos²⁷⁸ y los doce contenidos en la *Primeyra e segunda* de Roiz Lobo se quedan en breve testimonio del género en Portugal, al que vendrán a unirse Antonio de Melo con otros cinco²⁷⁹ de su *Libro de varios sonetos* y, treinta años más tarde, Francisco Manuel de Melo, «otro Melo de más categoría» para Ares Montes (1964: 273) pero que queda ya fuera de nuestro marco. Fuera de esto, decimos, el del romancero morisco parece un fenómeno muy ligado a un grupo generacional que surge al cobijo de la corte.

El tema de las atribuciones es cuestión peliaguda, porque ni las más tempranas que anotan los manuscritos son necesariamente fiables²⁸⁰ ni las que deducen los críticos modernos ofrecen muchas veces mayor garantía que la asociación de un seudónimo a un determinado autor. Comenzando por los manuscritos, son pocos los autorizados, que pasamos a listar con las atribuciones que dan:

FrL.

- De Liñán: *A sombras de un acebuche*, *Abindarráez y Muza*, *Alcaide moro*, *Aliatar*, *El mejor Almoralife*, *El postrero Abencerraje*, *Ensíllenme el potro rucio*, *Galiana está en Toledo*, *Por arrimo su albornoz*, *La bella mora Jarifa* y *Ocho a ocho y diez a diez*.
- De Lope: *Acompañado, aunque solo*, *Estando toda la corte*, *Por arrimo su albornoz*, *Por la plaza de Sanlúcar*²⁸¹ y *Sale la estrella de Venus*.
- De Galdo: *Albonoces ni turbantes*, *El postrer alcaide moro*, *Cubierta de trece en trece y Mira*, *Zaide, que te aviso*.
- De Góngora: *Aquel rayo de la guerra*, *Galanes, los de la corte* y *Recio, galán y valiente*.
- Del maestro Rubio: *El Bencerraje que a Zaida*, *En un dorado balcón* y *Mal os quieren, caballeros*.
- De Pesquera: *Con amarillas divisas*.
- De Sosa: *Gallardo en armas y trajes*.

HM

²⁷⁸ Entiende Ares Montes (1964: 267) que quizás por concesión del compilador, Pedro de Flores, al público portugués. Los romances son: *Ya que el Aurora dejaba*, *Fijó, pues*, *Zaide los ojos* y *La mañana de San Juan / salen a coger guirnaldas*.

²⁷⁹ Ares Montes (1964: 273, n. 27) reconoce cuatro: *Mil géneros de venganza*, *Advierte, gran Almanzor*, *Desterrado de Castilla* y *Aquel moro conocido*. Por nuestra parte, hemos incluido *Alma inmortal de mi gusto* por la presencia de Abenámbar, aunque esta vez como rival y calumniador del protagonista, en un romance lírico amoroso.

²⁸⁰ Véanse al respecto las consideraciones de Carreira (2016).

²⁸¹ El mss. indica que es «segundo romance del mismo», siendo el anterior *Sale la estrella de Venus*, que se asigna a Lope. No entendemos, por tanto, que Labrador Herraiz y DiFranco (1997: 57) den esta segunda atribución entre interrogantes.

- De Góngora: *Galanes, los de la corte y Aquel rayo de la guerra*.
- De Lope: *De la armada de su rey y Sale la estrella de Venus*.
- De Liñán: *Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda, Avisaron a los reyes, A sombras de un acebuche, Galiana está en Toledo, Azarque vive en Ocaña, Alojó su compañía, Al camino de Toledo y Alcaide moro, Aliatar*.

*Patetta*⁸⁴⁰

- De Lope: *Mira, Zaide, que te aviso, Sale la estrella de Venus, Por la plaza de Sanlúcar y Estando toda la corte*.
- De Liñán: *Azarque, indignado y fiero*.

PP

- De Liñán: *Por arrimo su albornoz, Galiana está en Toledo, Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda, Después que en el martes triste y A sombras de un acebuche*.
- De Góngora: *Aquel rayo de la guerra y Triste pisa y afligido*.
- De Zarco de Morales: *En la torre de Galera*.

*LR*²⁸²

- De Salinas: *Mira, Zaide, que te digo*.
- De Liñán: *En balde me avisas, mora y Al camino de Toledo*.
- De Lope: *Lo que puede, aborrecida*.

Cpv

- De Lope: *Desterró al moro Muza*.

En principio no habría motivo para dudar de estas atribuciones, todas ellas bien próximas a la fecha de redacción de los textos, aunque tampoco se les deba conceder fe ciega: ya se vio que poetas como Padilla o Lasso denunciaron la usurpación de sus romances, y se viene atribuyendo casi unánimemente, por ejemplo, *Ensíllenme el potro rucio* a Lope cuando *FrL* lo anota como de Liñán²⁸³. Los primeros editores modernos no tenían todavía las modernas herramientas filológicas que les permitieran acometer con garantías la tarea de asignar autor a unos textos nacidos para el anonimato, pero no por ello dejaron de proponer, con mayor o menor fortuna, autorías. Durán todavía será prudente y, junto con los de Lasso, da únicamente unos pocos de Góngora, todos hoy de autenticidad probada: *Aquel rayo de la guerra, En la fuerza de Almería, Famosos son en las armas y Ensíllenme el asno rucio*. Es de notar que entre los moriscos que llama novelescos no atribuye ninguno a Lope ni a Liñán, de quienes se acaba de ver que ostentarían la primacía del género a tenor de lo que indican los manuscritos. González Palencia, por el contrario, se propone identificar a los autores del *Romancero General*, aventurando atribuciones que no siempre justifica y que a veces resultan disparatadas. Las enumeramos dejando fuera nuevamente a Lasso, puesto que los romances suyos que consideramos moriscos quedaron anotados en el anterior apartado:

- De Lope: *Azarque vive en Ocaña, Azarque, indignado y fiero, Ensíllenme el potro rucio, Sale la estrella de Venus, El mayor Almoralife, De la armada de su rey, Con dos mil jinetes moros, Bravonel de Zaragoza, Avisaron a los reyes, Alojó su compañía, En el espejo los ojos, Desterró al moro Muza, Afuera, afuera, aparta, aparta, Abindarráez y Muza, Después que con alboroto, A sombras de un acebuche*²⁸⁴, *En la prisión está Adulce, La noche estaba esperando, En el más soberbio monte, Pues que te vas, Reduán, Al*

²⁸² Damos las atribuciones que encontramos en el texto y no las de la tabla de primeros versos añadida al final, muy posterior. Así, al lado de De rabia y enojo ciego, creemos leer «de vn compañero mejor» (fol. 9), mientras que la tabla lo da como de Góngora.

²⁸³ Más atrás se ha indicado que Pérez López (2012) da crédito a *FrL* y refuta la autoría lopesca. Por su parte, Carreira (2016: 73) no entra en la polémica, pero asegura que, fuera quien fuera su autor, Góngora hubo de crearlo obra del Fénix.

²⁸⁴ Aclara, además: «atribuido [sic] a Liñán, seguro» (1947: I, xxxvi).

camino de Toledo, Mira, Muza, que te aviso, El valiente moro Azarque, La calle de los Gomeles, Ponte a las rejas azules, Gallardo en armas y trajes, El rey Marruecos un día, Sobre el acerado hierro, De aljófara grande y cuajado, En un balcón de su casa, Resuelto ya Reduán, El encumbrado Albaicín, Arrancando los cabellos, De Sevilla partió Azarque, Azarque, ausente de Ocaña, El eco de las razones, A las sombras de un laurel, Desde un alto mirador, Desesperado camina, A la orilla de Genil, Límpiame la jacerina, Gallardo pasea Zaide, Azarque, bizarro moro, Los ojos vuelve a Granada, Toquen apriesa a rebato, Las riberas de Genil y ¿Qué se me da a mí que el mundo?.

- De Góngora: *Ensíllenme el asno rucio, Con dos mil jinetes moros, Aquel rayo de la guerra y Triste pisa y afligido.*
- De Liñán: *Ocho a ocho y diez a diez, A sombras de un acebuche y De ver una oscura cueva.*
- De Salinas: *A la gineta y vestido, Sobre lo verde y las flores, A un balcón de un chapitel y El animoso Celín.*

Se dejó llevar sin duda nuestro editor por la asociación de poetas y pseudónimos y terminó por atribuir los grandes ciclos del romancero morisco a Lope, que de repente queda convertido en hacedor casi omnímodo del género. Más rigurosa fue García de Enterría, responsable de la edición facsimilar de los pliegos valencianos conservados en Milán, Munich, Gotinga y Pisa, que en sus respectivos estudios ofrece las siguientes atribuciones, tomadas de los mismos pliegos, lo que explica que algún romance pueda aparecer asignado a dos autores distintos:

García de Enterría (Pisa; Madrid, 1974)

- De Carlos Boil: *Sal y ponte en tu azotea.*
- De Góngora: *En el espejo los ojos.*
- De Ginés Sánchez de la Cruz: *Axa Zulema, Celosa y Deseosa Axa Zulema.*
- De Lope: *Di, Zaida, de qué me avisas, En el espejo los ojos y Ponte a las rejas azules*

García de Enterría (Munich; Madrid, 1974)

- De Carlos Boil: *Sal y ponte en tu azotea.*
- De Liñán: *De los andamios reales.*
- De Rodrigo de Torres y Lizana: *Así no marchite el tiempo*
- De Navarro: *Un suspiro envuelto en celos*
- De Francisco Navarro: *El encumbrado Albaicín y La bella Zaida y Celinda.*
- De Ginés Sánchez de la Cruz: *Axa Zulema, Celosa y Deseosa Axa Zulema.*
- De Rodrigo de Torres y Lizana: *Di, Zaida, de qué me avisas, Háganme vuestras mercedes, Mira, Zaide, que te aviso, Ponte a las rejas azules, Por los más soberbios montes [= En el más soberbio monte] y Su remedio en el ausencia.*

García de Enterría (Gotinga; Madrid, 1974)

- De Liñán: *Ocho a ocho y diez a diez.*
- De Ginés Sánchez de la Cruz: *Axa Zulema, Celosa y Deseosa Axa Zulema.*
- De Lope: *Abindarráez y Muza, Afuera, afuera, aparta, aparta, Después que con alboroto, Di, Zaida, de qué me avisas, Gallardo en armas y trajes, Mira, Zaide, que te digo, Mira, Muza, que te aviso, Por la calle de su dama y Zaide esparce por el viento.*

García de Enterría (Milán; Madrid, 1973)

- De Carlos Boil: *Di, Zaida, de qué me avisas.*
- De Góngora: *En el espejo los ojos.*
- De Liñán: *De los andamios reales y Ocho a ocho y diez a diez.*
- De Rodrigo de Torres y Lizana: *Así no marchite el tiempo.*

- De Lope: *Di, Zaida, de qué me avisas, Háganme vuestras mercedes, Mira, Zaide, que te digo, Su remedio en el ausencia, Ponte a las rejas azules y Por los más soberbios montes* [= *En el más soberbio monte*].

Fuera de estas ediciones hay que acudir a las modernas antologías de poetas particulares, que a menudo se presentan como críticas y suelen resultar más fiables por ser fruto de rigurosos estudios tanto eruditos como ecdóticos. Escogeremos así, de entre tantas, los romances de Lope editados por Carreño (1984) y Sánchez Jiménez (2015), la poesía de Liñán en edición de Randolph (1982), la de Salinas por Bonneville (1988) y los romances de Góngora con todas sus variantes en la magna edición de Carreira (1998).

A Liñán se le pueden atribuir, según Randolph, los siguientes: *Al camino de Toledo, Alojó su compañía, A sombras de un acebuche, Avisaron a los reyes, Bien te acuerdas, fácil mora, Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda, De la Naval, con quien fueron, De los andamios reales, Después que en el martes triste, En balde me avisas, mora, No merece, Zaida amiga y Ocho a ocho y diez a diez*²⁸⁵. Añadiremos las cinco cuartetos finales del extenso poema *Al soto de Manzanares*, incluido en el mss. *P₂* y que comienzan: «Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas». De Juan de Salinas, por su parte, Bonneville reconoce tan solo *A la gineta y vestido*. Para el caso de Góngora contamos con la edición de Carreira, la más exhaustiva de cuantas hasta la fecha se han realizado y a cuyo aparato crítico remitimos en la nuestra para los romances del poeta cordobés. Carreira, que en alguna parte (2013b: 178, 183) se ha declarado adepto al positivismo si por tal se entiende no hacerles decir a los textos más de lo que realmente dicen, se muestra especialmente cauto a la hora de certificar la autoría de los romances gongorinos, y en consecuencia distingue entre auténticos y atribuidos y, dentro de estos, entre unos de atribución fundada y otros de atribución menos fundada. Auténticos son para él *Ensíllenme el asno rucio, Famosos son en las armas, Triste pisa y afligido, En la fuerza de Almería y Por las faldas del Atlante*; y considera de atribución fundada *Los cristales de Genil. De atribución menos fundada le parecen ¡Ah, mis señores poetas!, Con dos mil jinetes moros, De la Alhambra sale Muza, De la armada de su rey, En el espejo los ojos, Galanes, los de la corte, Recio, galán y valiente y Resuelto ya Reduán*. Son, pues, únicamente 5 los que da por seguros seguros, aunque si los 8 restantes los hubiera escrito también Góngora, nos encontraríamos ante números ya comparables a los de Liñán y Lope. De este hemos tenido en cuenta las ediciones a cargo de Montesinos (1951), Carreño (1984) y la reciente de Sánchez Jiménez (2015). En la de Montesinos aparecen como suyos *Gallardo pasea Zaide, Mira, Zaide, que te aviso, Di, Zaida, ¿de qué me avisas, El mayor almoralife, De la armada de su rey y En la prisión está Adulce*; mientras que Carreño selecciona *Gallardo pasea Zaide, Mira, Zaide, que te digo, Di, Zaida, ¿de qué me avisas?, Ensíllenme el potro rucio y Sale la estrella de Venus*. Sánchez Jiménez, por su parte, no incluye *Gallardo pasea Zaide* pero añade en cambio *Por la plaza de Sanlúcar*.

Fuera de estos datos, que asumimos, todo es conjetura. Tendríamos de acuerdo con ellos 12 romances moriscos de Liñán más su breve glosa de Galanes de Meliona, 1 de Salinas, 5 ciertos de Góngora y 6 de Lope. Debieron de ser más, qué duda cabe, aunque quizás el Fénix no alcanzase los 47 que le atribuye González Palencia, pero los editores modernos se muestran bien cautos a la hora de darles autor a tantos textos como permanecen anónimos, véase la exquisita prudencia de Carreira. Las series valencianas añaden algún autor secundario, Carlos Boil, Ginés Sánchez o Rodrigo de Torres; y no encontramos entre los moriscos rastro de aquellos romances infinitos que aseguraba haber escrito Cervantes. Aun cuando todas las atribuciones vistas, salvando los casos contradictorios, fueran veraces, seguiría siendo abrumadora la desproporción entre romances cuyo autor conocemos y romances anónimos. Añádanse si se quiere los académicos de los

²⁸⁵ Nótese que salen 12 romances cuando Randolph (1982: 30) habla de once: en su edición, *De la naval, con quien fueron y Bien te acuerdas, fácil mora*, forman uno solo, y cierto hay entre los dos una clara continuidad que resalta la *Flor tercera* al ponerlos consecutivos. Hemos preferido, sin embargo, considerarlos dos romances diferentes, puesto que por tales los tiene la flor al indicar que el segundo es «otro». Les corresponden, además, números distintos en el IGR, aunque este no sea criterio definitivo puesto que a veces dos versiones de un mismo romance aparecen con números distintos en dicho índice.

Nocturnos, a Gabriel Lobo y la rezagada veta portuguesa: como fuera, no salimos de los mismos nombres, Lope, Liñán y Góngora ¿Quizás por ser precisamente aquellos autores que dejaron otra obra más solemne aparte de estos frutos de juventud, y que por ello merecieron mayor estima o fortuna por parte de los copistas? Pudiera ser, aunque algunas atribuciones son tempranas. En cualquier caso, si algo vienen a confirmar estas atribuciones, bien probadas las menos y más que endebles algunas, es que el juego del romancero morisco se ventiló entre unos pocos poetas cortesanos, coetáneos y bien conocidos entre sí, abanderados por Lope y Liñán, los dos amigos entrañables a quienes sin duda trataban de emular esos otros romancistas maurófilos que quedan todavía en el anonimato. Flirtearon con la moda Góngora y Salinas, Lasso a su particular modo, algún rimador portugués y los Nocturnos valencianos; pero fueron, a fin de cuenta, dos jóvenes poetas madrileños quienes, quién sabe si al alimón, alumbraron el género que adaptó definitivamente al moro granadino a los usos cortesanos y convirtió las *Flores de romances* en un fenómeno editorial sin precedentes.

II.3.2.3. Coda: el romancero morisco en Portugal

En su trabajo de referencia sobre la «Primavera del romancero nuevo en Portugal», José Ares Montes (1964) dejó ya constancia de la importancia del género morisco entre los romancistas lusitanos. De que tuvo extraordinaria difusión entre los lectores portugueses pueden dar fe las ediciones lisboetas de varias *Flores*: la *Primera y segunda*, así como la *Tercera*, de 1592; y la *Cuarta*, la *Quinta* y la *Sexta* de 1593. Venimos de apuntar que, sin embargo, apenas conocemos romancistas de Portugal, tan solo Agustín de Paredes, el compilador Roiz Lobo y los dos Melo, Antonio y Francisco Manuel. De los tres primeros se encontrará muestra en nuestro inventario y edición; no así del último, sin duda buen lector de Góngora pero ajeno ya por época al tiempo de las *Flores* y el esplendor del género morisco.

Aun siendo juicio de valor necesariamente subjetivo, se puede afirmar que el romancero morisco portugués es muy inferior al castellano y mucho menos original, puesto que se limita las más de las veces a copiar un código formal sin añadir tramas ni asuntos novedosos, si acaso algún personaje nuevo como pueda ser Rocabel. No carece por ello, sin embargo, de interés, puesto que los poetas portugueses son, en cuanto imitadores, lectores, y el hecho de que privilegien la forma, los adornos, las descripciones de los caballeros moros y el constante tono quejoso bien puede valer en sí mismo como ejercicio de crítica literaria. Recuérdense los versos con que se justifica Roiz Lobo al introducir su *Primeyra e segunda* con una carta rimada a los romancistas de Portugal:

¿No haremos en Portugal
cada domingo vnas cañas,
ocho a ocho, diez a diez,
pues Aliatares no faltan?
¿No correremos también
el Alhambra, el Alpuxarra,
do están Daraja y Celinda,
Adalifa y Celidaxa?
¿No vestiremos de fiesta
vna marlota morada
y vn capellar amarillo
terciado con vnas vandas?

No se encontrará otra cosa en los romances moriscos portugueses, imitadores rezagados de una moda caduca. Para esta fecha de 1596, que es cuando se publica en Coímbra la primera edición del tomito de Roiz Lobo, los romancistas de la corte madrileña estaban ya cansados de «tanta Zaida y Adalifa», y el género agonizando como se ha visto. Más, si cabe, en 1603, que es cuando Antonio Melo da a la estampa su *Libro de varios sonetos, romances, cartas y décimas* en Módena. Lo que hacen estos poetas o compiladores no es otra cosa que remedar un artificio, una

forma, pero les falta el talento de los barrocos españoles y llegan casi para echarle el cierre a la moda. Quizás en rigor deberíamos haberlos excluido de nuestra nómina, pero las fechas y el hecho de que algún romance de Paredes, e incluso uno, aunque no morisco²⁸⁶, de Antonio de Melo, llegaran a entrar en las *Flores* nos han llevado a acogerlos en el corpus. No obstante, el romancero morisco portugués no deja de ser un breve apéndice al género, apenas una nota curiosa que por ello reseñamos.

II.3.3. OCASO DEL GÉNERO MORISCO EN LOS ROMANCES

A la vez que la moda morisca se iba apagando comenzaron a difundirse, principalmente en las *Flores*, algunos romances que impugnaban el género en clave de burla pero acogidos al mismo código poético y referencial. Que se trata de una reacción interna y no de un ataque desde fuera ya lo indica el hecho de que estas piezas compartieran páginas con los mismos romances moriscos que atacaban, ya en tomitos ya en pliegos, como clara invitación a una lectura conjunta. El asunto se ventilaba, se ve, en el seno del mismo grupo de poetas, lo que resulta de particular significancia a la hora de calibrar tanto su cariz como su alcance y justifica la inclusión de estos romances dentro del corpus morisco. Nos referiremos a ellos como maurófobos, prefiriendo esta etiqueta a la de antimoriscos, que tan bien les vendría pero es quizás demasiado amplia, porque surgen como reacción estética frente a la maurofilia literaria. Además, también podrían llamarse antimoriscas las sátiras raciales de cordel que proliferan a partir de 1610, fuera ya del canon del romancero nuevo, tal como había sucedido tras la sublevación de las Alpujarras. Como entonces, la literatura de cordel baja al fango de la cuestión racial para justificar y celebrar, a medio punto entre lo noticiero y la soflama, la expulsión. Conviene fijarse desde ya, por cierto, en que todas estas sátiras son posteriores a la aprobación del primer decreto de deportación, el de los valencianos en 1609; y muy posteriores por tanto al cese de la moda maurófila en el romancero nuevo.

Se trata de dos vertientes bien diferenciadas por estilo, propósito inspirador y cauces de difusión, y justo es reconocer que nadie ha incurrido en el error de confundirlas. A cualquiera de ellas le valdría, en rigor, el rótulo de antimorisca, y existirá siempre el riesgo de considerarla expresión de un sentimiento no tan distinto. No lo hizo, quede claro de antemano, Ruiz Lagos cuando preparó su antología del romancero morisco, donde ofreció una selección de piezas de cada tipo: de los romances maurófobos, aunque no los denomina así, diría que «parodian el mundo del imaginario morisco» (2001: 21), mientras que las sátiras raciales las asocia al momento de la expulsión. Hecha esta justificación, no por ello se dejará de reconocer que el planteamiento general de su compilación invita a una lectura ambigua, algo ya se ha comentado, puesto que inserta romances moriscos, romances maurófobos y sátiras raciales en un hilo cronológico y temático que implícitamente se ofrece como correlato literario de la cuestión morisca.

Nuestro interés se centrará, obviamente, en los romances maurófobos que aparecen, sobre todo en las *Flores* y en el *Romancero General*, como enmienda a la maurofilia poética. Las sátiras raciales que glosan y celebran²⁸⁷ la expulsión tienen para la literatura un interés mínimo, y en modo alguno cabe leerlas como respuesta al género morisco, son otros su público e intereses. Quizás por ello, sin embargo, no esté de más traerlas aquí, porque precisamente en su contraste con los romances nuevos maurófobos se esclarece un poco más la esencia del romancero morisco.

²⁸⁶ *Mientras se apresta Jimena*, anónimo en la *Séptima* de Madrid.

²⁸⁷ No hay textos en sentido contrario: «En nuestra poesía de cordel sólo [sic] encontramos la opinión adversa a los moriscos y las alabanzas al Monarca que ordenó su expulsión» (García de Enterría 1973: 224).

II.3.3.1. Romances maurófobos

Por tales tendremos aquellos romances nuevos que atacan al género morisco, ya sea haciendo mofa de sus personajes y motivos recurrentes o dirigiendo la burla contra los romancistas mismos. Prescindimos, por tanto, de la distinción clásica entre sátira y parodia, que en tantos de nuestros textos se entremezclan sin que llegue a saberse a ciencia cierta cuál predomina²⁸⁸. Del corpus que presentamos, son los siguientes²⁸⁹:

¡Ah, mis señores poetas!
Colérico sale Muza
Desensillenme la yegua
Despuntado he mil agujas
Díganme vuessas mercedes
Ensillenme el asno rucio
Ese moro ganapán
Espérese un poco Azarque
Galiana está en Toledo / señalando con el dedo
Háganme vuestras mercedes
Lleve el diablo al potro rucio
¡Oh, noble Cid Campeador! (Lasso)
Oídme, señor Belardo
Poetas a lo moderno (Lasso)
Por Dios, señores poetas (Lasso)
¿Qué se me da a mí que el mundo?
¿Quién compra diez y seis moros? (Lasso)
Señor moro vagabundo (Lasso)
Tanta Zaida y Adalifa
Toquen aprieta a rebato
Triste pisa y afligido
Valga al diablo tantos moros
Yendo a buscar un botarga (Lasso)

Hemos especificado cuáles son de Lasso porque necesariamente habrá que darles un trato especial; y no solo por haberse mantenido el madrileño, según se indicó anteriormente, en las márgenes del grupo del romancero nuevo, sino porque además, y esto también se ha apuntado, quizás en su caso la reacción maurófoba trascienda la polémica del romancero para ser expresión de una ideología hostil a los conversos. Veremos, así, primero los romances maurófobos que se difunden conjuntamente con los moriscos en *Flores* y pliegos, y pasaremos a continuación al caso siempre especial de Lobo Lasso.

²⁸⁸ En las imitaciones paródicas se insinúa siempre una intención satírica y los textos más abiertamente satíricos no pueden prescindir de la imitación burlesca. Durán emplea indistintamente los conceptos de sátira, parodia o burla sin aclarar tampoco qué motivos le llevan a establecer tal distinción, seguramente porque en la práctica los esta tomando como sinónimos. Además, aunque esto sea ya problema menor y, desde luego, un criterio poco fiable, un mismo poema puede aparecer en dos fuentes como burlesco, satírico o contrahecho, sin que sepamos a ciencia cierta qué pudiera entender el copista por cada una de estas etiquetas.

²⁸⁹ Hemos aceptado, con Durán y Ruiz Lagos, *Oídme señor Belardo*. No aparece en el inventario de García Valdecasas, acaso con cierta lógica: en la *Flor sexta* lleva el título de «Respuesta en sátira a este romance», no teniendo este romance – *Mil años ha que no canto*– nada de morisco. Suárez Díez (2015: 158) lo considera pastoril burlesco. Por nuestra parte, entendemos que su burla atañe casi por igual a los poetas que se ocultaban bajo la pelliza pastoril y a quienes lo hacían bajo las marlotas moriscas, que tantas veces eran los mismos. También incluimos *Galiana está en Toledo* aunque seguramente no sea una crítica al género sino un romance jocoso que se aprovecha de su romance homónimo en clave eminentemente sexual. Por el contrario, no hemos considerado antimorisco *Todos dicen que soy muerto*, que pasó también al *Romancero General* de 1600 y contiene uno de los ataques más directos contra los poetas maurófilos, al entender que esa sola cuarteta, que más adelante comentamos brevemente, no justifica su inclusión. Del mismo modo, tampoco tenemos como morisco maurófofo *Mira, Juana, que te digo*, contrafactura del célebre lopesco aparecida en la *Primeyra e segunda* de Roiz Lobo, donde no detectamos, sin embargo, afán de hacer parodia del género.

II.3.3.1.1. ENTRE LA BURLA Y LA CENSURA: UN ROMANCERO MORISCO MAURÓFOBO

El oxímoron lo es solo en apariencia, porque en efecto los romances que llamamos maurófobos integran la nómina del romancero morisco y participan del mismo juego poético. Agustín Durán los incluyó dentro de los moriscos novelescos, sin dedicarles un epígrafe propio, y no necesitó justificar esta agrupación en nota aclaratoria porque debió de resultarle, como a los compiladores del XVI, evidente. Venimos de decir que la maurofobia literaria se comprende en oposición a la maurofilia y, por tanto, como reacción contra un género desde sus mismos parámetros referenciales, por lo que el interés de estos romances maurófobos es principalmente literario y nada tendría que ver, en principio, con la particular opinión que los poetas pudieran tener frente al problema racial. Con todo, nos darán también algunas claves útiles para calibrar los posibles implicaciones extraliterarias del romancero morisco. Son, es verdad, implicaciones que casi desde el principio hemos descartado, pero que si se aceptan bien podrían servir de base, y de hecho así ha ocurrido, para justificar que la cuestión racial y política se filtró en el género.

Para ser tan pocos los títulos que la integran, la nómina de romances maurófobos resulta un tanto heterogénea. Carrasco Urgoiti distingue entre unos textos que atacaban al género morisco por sus defectos literarios frente a otros, a los que se refiere como censuras, que estarían denunciando ya las posibles consecuencias perniciosas de su difusión y lectura (1986: 120). Los defectos, por conservar el término que emplea, apuntan al cansancio que sin duda comenzaba a generar la moda morisca, pero las consecuencias perniciosas tienen lógicamente que ver con la cuestión racial. Por supuesto que Carrasco Urgoiti no da puntada sin hilo ni se atreve a aventurar cosa alguna sin antes haber intentado exprimir tanto los textos como la tradición crítica, pero en este caso trataba de salvar un escollo ciertamente peliagudo: el hecho de que precisamente Góngora, que con tanta fortuna cultivó él mismo el género morisco, fuera autor de algunos de los romances maurófobos más emblemáticos.

Sería, en efecto, el cordobés el primero en abrir fuego con *Ensillemme el asno rucio*, que es perfecta contrafacción del célebre romance lopesco. Carreira (1998: I, 345) lo data hacia 1585, antes por tanto del gran auge editorial del romancero morisco, y en modo alguno puede entenderse que en fecha tan temprana estuviera anunciando la decadencia del género. Quizás el dato pueda resultar ocioso, pero cuando Millé (1931: 149-157) estudia en paralelo ambos romances, el de Lope y su parodia gongorina²⁹⁰, no emplea en ningún momento el término *morisco*. Lo que vio Millé en este cruce de versos fue, más que una polémica en torno al género, la primera escaramuza entre los dos genios poéticos del romancero nuevo, cosa que a nadie extrañará. Más interesante es que, llegado el momento de explicar *¡Ah, mis señores poetas!* y *¿Por qué, señores poetas?*, los considere «la segunda escaramuza, hacia 1592, entre Lope y Góngora» (1931: 159). Y esto sin pasar a mayores, es decir sin sugerir siquiera que la disputa particular tuviera la intención de extenderse al género entero. Emilio Orozco, apoyándose en los datos ofrecidos por Millé, comprendió que que en ambos casos, las dos escaramuzas, no había otra cosa que la reacción de Góngora contra quien desde entonces sería su gran adversario, y que el campo de batalla elegido había sido el del romancero morisco. Tenía, eso sí, *¡Ah, mis señores poetas!* por obra del cordobés, autoría que Carreira no se atreve a dar por segura pero que tampoco desentonaría: si no fue él, debió de ser alguien bien próximo y, desde luego, hostil al Fénix. Quizás el «refinado poeta andaluz», continuaba don Emilio, pensaba que no eran merecedores de portar la máscara morisca «quienes ni conocían ni sentían lo andaluz» (1973: 45), esto es los poetas de la escuela madrileña y Lope sobre todos ellos²⁹¹.

²⁹⁰ Puede verse, junto con la anotaciones de Millé, el trabajo de Rico Verdú (1993). Para un estudio por separado de ambos textos, véanse el de Lope en la edición de Sánchez Jiménez (2015) el de Góngora en la de Carreira (1998: I).

²⁹¹ Vienen en apoyo de esta interpretación unos versos del romance *¡Ah, mis señores poetas!* que presentan a los cultivadores de la moda morisca como «pobres mendigantes / del Albayzín al Alhambra» (v. 91-92). Sánchez Jiménez cree que, andalucismo aparte, en la constante crítica de Góngora hacia Lope se revela «el desprecio de un poeta que se consideraba aristocrático y que gozaba del favor de la nobleza ante los intentos de un autor plebeyo, idolo de las clases populares del país» (2006: 40).

En los dos romances primeros, el del potro y su parodia, es claro que el asunto se ventila entre dos poetas, pero alcanzaron ambos tan extraordinaria difusión que quedó el potro rucio convertido en figura emblemática del romancero morisco, como denotan la muchas parodias de que fue objeto²⁹². Eso que Millé llama segunda escaramuza tiene lugar ya en 1592²⁹³, con lo que inaugura la reacción maurófoba en el romancero. Al igual que en el caso de los dos del rucio, encontramos aquí un romance y su réplica, y de hecho el *Romancero General* los publica consecutivos, solo que esta vez la réplica no es ataque, sino defensa ante una provocación previa. Ni Millé ni Orozco tuvieron dudas acerca de que el destinatario de esta provocación fuera Lope²⁹⁴, pero lo cierto es que la invectiva se amplía ahora a todos los romancistas moriscos:

¡Ah, mis señores poetas!
 ¡Descúbranse ya esas caras!
 ¡Desnúdense aquessos moros
 y acábense ya esas zambras!
 ¡Váyase con Dios Gazul!
 ¡Lleue el diablo a Celindaxa,
 y bueluan essas marlotas
 a quien se las dio prestadas!
 (vv. 1-8)

Parece claro que el censor, acéptese el término, les está pidiendo a los poetas que abandonen el disfraz moro. Carrasco Urgoiti, sin embargo, incluye el poema entre esas «piezas de propaganda anti-morisca que van preparando el terreno para la expusión» (1986: 132). El segundo verso, por ejemplo, lo lee como reivindicación de una política represiva frente a los usos islamizantes, puesto que la petición de descubrirse las caras²⁹⁵ carecería de sentido dirigida a las damas moras del romancero, que suelen llevarlo a la vista para mostrar, conforme a los cánones petrarquistas, ojos, boca y cabello²⁹⁶; pero no así referida:

A las moriscas de la vida real, sobre todo las de las clases populares, la exigencia expresada sí incide en un punto conflictivo, no ajeno a la observancia islámica. Parece claro que el satírico, al establecer una identificación entre sujetos poéticos y personas de carne y hueso, se mueve por sentimientos adversos que afectan a éstas [sic], y no por objeciones de índole estética. Si condena una moda poética, es porque refleja un halo de prestigio sobre una minoría a la que considera básicamente incapacitada para mantener honra (1986: 132).

Es lectura rebuscada, sin duda, cuando el texto no se dirige a mora alguna sino a los poetas, que son quienes encubren sus rostros; y, habría que añadir, a Lope, puesto que nadie como

²⁹² A la *Flor tercera* de Lisboa pasa Desensillenme la yegua, contrafacción directísima que documentamos manuscrita a mediados de la década de 1580 en *FrL*; en la Biblioteca de Rávena se conserva, también manuscrito, Jerínguenme el potro rucio; y todavía la *Flor séptima* de 1595 le dedicará Lleue el diablo al potro rucio. La fama del potro trascendió las fronteras del romancero, y probablemente esté su huella en el *Quijote* de 1605, donde el narrador y Sancho se refieren en alguna ocasión al asno del escudero como rucio, lo que para Romero Muñoz bien podría ser una «posible alusión maliciosa a Lope de Vega» (2007:140). Véase al respecto el trabajo de Rey Hazas y Campa Gutiérrez (2006) sobre el *Entremés de los romances* y sus relación con la novela cervantina.

²⁹³ Las fechas son de nuevo aproximadas porque no podemos datar con exactitud los dos romances, publicados ambos en las *Flores* cuarta y quinta de Burgos.

²⁹⁴ Aunque *LR* se lo atribuye precisamente al Fénix, cosa que roza el dislate. Márquez Villanueva (1983: 165, n. 26) rechaza la atribución a Góngora, y propone que fuera escrito, junto con Tanta Zaida y Adalifa, por Lasso, apoyándose en las similitudes y coherencia de ambos romances maurófobos con los del *Manojuelo*.

²⁹⁵ El velo facial había sido asumido también por las cristianas, como documenta el historiador Antonio León Pinelo, de manera que aunque se reconocían sus orígenes árabes no se asociaba unívocamente a la minoría morisca. Cuando se prohíbe, en virtud de una serie de decretos promulgados a partir de 1586, no es por motivos étnicos, sino porque les ofrece a las mujeres cobertura para sortear ciertos espacios públicos (Fuchs 211: 128-129).

²⁹⁶ Comfort (1967: 298) recuerda que las moras del romancero se parecen a las cristianas tanto en sus costumbres como en la apariencia física, puesto que suelen ser rubias y blancas de piel.

él lleva a tal extremo esta confluencia de vida y literatura²⁹⁷. Carrasco Urgoiti, sin embargo, desmenuza el texto extrayendo la siguiente estructura, casi a la manera de silogismo, que le sirve para justificar una referencialidad extraliteraria:

En la primera [parte] (versos 1-44)²⁹⁸ se vitupera el romance morisco en nombre de los valores tradicionales y castizos, por considerar que da una falsa imagen de España; en la segunda (versos 45-74) la acusación de que, tras los idealizados personajes moros se esconden los prosaicos moriscos que realizan tareas serviles con alusiones más o menos directas a las principales muestras del género; en la tercera se rememoran los heroicos temas medievales del romancero viejo y se proponen otros asuntos (1986: 125)

Toda la parte primera del romance sería reivindicación de los valores tradicionales castellanos para salvaguardar la identidad nacional frente a un género que estaba desfigurando la imagen nacional. La división que propone Carrasco Urgoiti se corresponde cabalmente, verso arriba o verso abajo, con los tres grandes bloques en que podemos dividir la pieza. Su exégesis se antoja, sin embargo, excesiva y, por una vez, carente de fundamento textual, porque *¡Ah, mis señores poetas!* no es más que una diatriba contra los romancistas maurófilos, sin mayores profundidades: es a ellos a quienes se pide que descubran las caras, y son ellos quienes deben desterrar a los Gazules y erradicar de sus versos la zambra. Pero precisamente a la zambra se aferra nuestra crítica para proseguir su argumentación y, tras recordar que este baile nunca llegó a ser asimilado por la nobleza cristiana sino que seguía formando parte «del acervo propio del morisco, especialmente del granadino», sugiere que el poeta maurófobo estaría ahora abogando por su prohibición (1986: 128-129). De nuevo la lectura resulta forzada, porque si el poeta era partidario de la prohibición de las zambras no podemos saberlo, pero en el caso de que así fuera es obvio que no la reclamó en estos versos: las zambras, como las marlotas que deben volver «a quien se las dio prestadas», pertenecen al mismo orden que ese Gazul a quien el censor desea que «váyase con Dios», o todos «estos moros y estas moras / que en todas las bodas dançan», esto es al orden poético.

Lo que sí es verdad es que sobre estos versos se funda esa línea, bastante recurrente para los romancistas maurófobos, que Pedraza Jiménez ha llamado «reacción castellanista» (1981: 34) y que consiste básicamente en invocar la vuelta a los viejos temas heroicos medievales²⁹⁹ como alternativa frente a «una moda literaria que aburría a los lectores por repetición» (1981: 35). El choque de corrientes, inaugurado nada menos que por Góngora o un afín, se presenta formalmente como «orientación de carácter estético», en palabras de García Valdecasas (1986: 147), pero se ha sugerido que acaso en esta nostalgia del tema castellano se insinúe también la de tiempos más heroicos:

En el fondo hay, junto a una estética que postula un realismo que pudiéramos llamar histórico, una vuelta hacia el mundo poético tomado como bueno –sin pellicos y sin marlotas– y en él, panacea para una España en crisis, el valor ejemplar de un heroísmo a ultranza (Alvar 1990: 86).

Junto con, claro está, la asociación de aquellos tiempos heroicos a la unidad de fe y nación, que los romancistas maurófilos estarían socavando por preferir lo moro a lo cristiano:

Y, por hablarles más claro,

²⁹⁷ Es difícil pensar que el autor de este romance, Góngora o quien sea, no tuviera en mente al Fénix cuando escribe que «si importa celar los nombres / porque lo impiden las causas, / ¿por qué no vays a buscarlos / a las seluas y cauñas» (v. 93-94)

²⁹⁸ Sobre la versión de la *Flor cuarta* de Burgos (1592), de manera que no coincidirán los versos con los de la nuestra.

²⁹⁹ Esta misma reacción es ya más lusista que castellanista en *Espérese un poco Azarque*, burlesco publicado en la *Primeyra e segunda* de Roiz Lobo: «¡Ai, de Homero! ¡Ai de Virgilio! / ¡Ay de Camoens, lusitano! / ¡Ay de Miranda y Petrarcha, / de Boscán y Garcilasso!» (vv. 57-60). Nos parece sin embargo que no estaba en el ánimo del romancista la censura ni la recomendación estética, sino únicamente imitar el código maurófobo como estaba haciendo en otros romances con el maurófilo.

así tengan buena Pascua,
¿ha venido a su noticia
que ay christianos en España?
(vv. 25-28)

Estos cristianos de que habla son, entendemos, los lectores y no los viejos héroes reivindicados, aunque una u otra lectura no difieren tanto para lo que aquí interesa. Como fuera, en esta ocasión el mismo Sánchez Jiménez, opuesto a cualquier interpretación de los romances maurófobos en clave socio-histórica, concede que «el autor les pregunta a los poetas a quienes apela sobre su idea de la nación española» (2014: 163). Es opinión, por una vez, que no compartimos. La clara hipérbole se entiende mejor en el contexto de los versos anteriores, donde se justificaba:

Que quiere doña María
ver baylar a doña Juana
vna gallarda española,
que no ay dança más gallarda.
Y don Pedro y don Rodrigo,
vestir otras más galanas;
ver quién son estos dançantes
y conocer estas damas.
(vv. 9-16)

Y parece destinada a reconducir las querencias de esos romancistas maurófilos que están dejando de lado a los cristianos, sean los lectores o los héroes medievales. No es la idea de España lo que se dirime en estos versos, sino el favor del público, aunque habría que preguntarse si para entonces doña María estaba ya cansada de zambras y cañas y realmente quería «ver bailar a doña Juana». Lo que está claro es que los romancistas maurófilos sí sabían «que hay cristianos en España», y por ello continúa el autor preguntándose por qué motivo «mil falsos testimonios / a los moriscos levantan» (vv. 43-44). Los falsos testimonios van, lógicamente, por esa estilización de los caballeros moros del romancero, que tan poco tenían que ver con quienes, como las Fátima y Jarifa de Lagartu Hernández vendían higos y pasas. No puede negarse que hay en todo esto algo, o quizás mucho, de sátira denigrante contra la minoría étnica, pero el interés primero del texto es hacer hincapié en la abismal distancia existente entre los idealizados musulmanes poéticos y el «prosaísmo real de los moriscos» (Márquez Villanueva 1983: 165) que todo el mundo conocía. La parte final, la reivindicación castellanista de los viejos temas medievales, parece más consecuencia de la lógica interna del romance y, por tanto, mera formalidad, que verdadera recomendación.

El romance tuvo su respuesta, *¿Por qué, señores poetas?*, quién sabe si del mismo Lope o, en todo caso, de algún afín. Al igual que el anterior, se presenta como carta abierta a los poetas, pero es obvio que tiene en su punto de mira ese «Judas de vuestro gremio»³⁰⁰ (v. 11) que había abierto las hostilidades, e intenta refutar sus argumentos, tal es el juego, uno por uno. La idea que articula el poema es, básicamente, que los héroes moros pueden formar parte de la tradición patria tanto como el Cid o Bernardo de Carpio, y cantar sus glorias no es atentar contra la identidad nacional sino honrarla. Si por un momento diéramos por válida una lectura socio-histórica de ¡Ah, mis señores poetas!, necesariamente deberíamos convenir que también *¿Por qué, señores poetas?* se mueve en ese mismo plano, y esto sí resulta ya insostenible: nadie pensará que los romancistas se atrevieran a debatir en público acerca de la españolidad de los conversos y sus costumbres. Además, si en el romance maurófono no faltaba la referencia solapada a los verdaderos moriscos, en *¿Por qué, señores poetas?* nadie viene a defenderlos. Repárese en los siguientes versos:

¡Como si fuera don Pedro
más honrado que Abenámar,

³⁰⁰ Y seguramente también al autor de *Tanta Zaida y Adalifa*, del que algo diremos más adelante, porque los tres habían aparecido juntos en la *Flor quinta* burgalesa de 1592.

y mejor doña María
que la hermosa Celindaxa!
(v. 17-20)

No se compara a don Pedro y a doña María con ningún morisco, sino con los aristocráticos moros traídos al romancero desde la mitificada frontera granadina, que es a quienes se quiere salvar y para quienes se reclama el derecho a un lugar en la tradición junto con los héroes cristianos medievales:

Si es español don Rodrigo,
español el fuerte Audalla;
y sepa el señor Alcalde
que también lo es Guadalará
(v. 25-28)

Será tedioso e innecesario continuar, casi todo en el poema conduce a la misma idea de que el imaginario granadino no es ajeno a lo español, pero algo hay que comentar sobre las siguientes cuartetas, que ofrecen una justificación del romancero morisco y tienen en sí mismas, por así decirlo, algo de teoría literaria:

No es bien que el Cid, ni Bernardo,
ni vn Diego Ordóñez de Lara,
vn valiente Arias Gonzalo
ni vn famoso Rodrigo Arias,
cuyas obras de ordinario
eran correr las campañas,
entren a dançar compuestos
entre el amor y las damas.
A Muça le está bien esto;
a Arbolán y Galiana,
a los Zegries y Aliatares,
que siempre de amor tratauan.
(v. 53-64)

El Cid, Bernardo o los infantes de Lara se le antojan al autor personajes demasiado recios y solemnes para el juego palaciego, y convertirlos en actores de un romancero lírico y sentimental sería tanto como «quitarles de sus nombres / y afeminarles las armas» (v. 73-74). Al estilizado moro del romancero nuevo, que es más de amores que de campaña y se configura como proyección o trasunto del poeta, le iba mejor el galanteo cortesano. Para temas y registros más solemnes ya existían, le faltó por decir al fervoroso defensor del género, Lope o quien quiera que fuera, un romancero histórico y un romancero cidiano.

Los dos pares comentados, escaramuzas según feliz hallazgo de Millé, ilustran la rivalidad entre Lope y Góngora y, por extensión, quizás el enfrentamiento de dos escuelas, la andaluza y la madrileña: la misma Carrasco Urgoiti reconoce que nos encontramos ante una «polémica de academia literaria» (1986: 125), y todo apunta en esa dirección³⁰¹. Si Góngora escoge precisamente el romancero morisco, a cuya moda él mismo había contribuido, como campo de batalla es por ser el reducto poético de Lope, unánimemente reconocido como fundador y verdadero impulsor del género. Así se erigirá en máximo representante de la reacción maurófoba, y en la *Flor quinta* de Lisboa aparece Triste pisa y afligido, que debió de componer hacia 1586. Solo dos años antes había escrito Aquel rayo de la guerra, uno de los más bellos romances

³⁰¹ De hecho, el propio Lope elevará, en Mil años ha que no canto, una suerte de retractación de su «nombre antiguo» morisco, aunque lo que realmente hace es quejarse de sus imitadores (reproducimos por Suárez Díez 2015: 716): «Los estrelleros de Venus / le dan más priesa que al moro, / que de Sidonia partía / a impedir el desposorio. // En fe de mi nombre antiguo / cantan pensamientos de otros» (v. 29-34). No está probada su autoría, pero a Sánchez Jiménez, que lo edita entre los lopescos de juventud, le «parece muy probable» (2015: 366).

moriscos, y ahora se despachaba con este, en el que Bonilla Cerezo reconoce un cierto componente de autoparodia:

Podría decirse que Góngora, una vez ha batido sus armas con los ingenios petrarquistas de la centuria, abordaba el reto, considerablemente más laborioso, de sentar las bases de un género y deponerlas, aunque sólo [sic] en apariencia, tras sólo [sic] dos años (2007: 90)

Carrasco Urgoiti, sin embargo, no podía aceptar que Góngora ejerciera como censor de un género que le había sido tan querido, y aduce un criterio que de primeras reviste cierta lógica: «no sentía aversión hacia una modalidad poética que dentro de su obra representaba el primer romance de Hacén [...] y que era susceptible de renovación» (1986: 119). Descartada la censura literaria, la profesora se ve abocada a dejarse llevar por la tentación de la cuestión racial, y propone que Triste pisa y afligido no es refutación poética al género morisco sino «parodia autónoma»³⁰² dirigida contra «el mundo de los nuevos convertidos, en su nivel social inferior» (1986: 119). Es argumento que admite retorsión porque, aunque así fuera, las referencias al romancero son evidentes y el mismo Góngora se vería salpicado por la alusión a los poetas-sastres maurófilos:

No lleua por la marlota
bordados, cifras ni letras,
en el campo del adarga
ni en la vanderilla letra;
 porque es el moro idiota,
y no ha tenido poeta
de los sastres deste tiempo,
cuyas plumas son tixeras.
(vv. 9-16)

Ni se prestaba a bromas la cuestión racial ni estaba el cordobés por tal labor. Carrasco Urgoiti quiere, claro, salvar el difícil trago de pasar de un Góngora maurófilo a otro maurófobo en el curso de apenas dos años. A Bonilla Cerezo no le plantea tantos problemas este salto, dado el carácter cambiante y experimental del poeta cordobés³⁰³:

Góngora justifica en Triste pisa y afligido su inigualable talento para rescribir con una mano el romancero y agotarlo con la otra para siempre. Como hombre y como poeta no quería triunfar sin inclinarse del lado del vencido, haciendo a su alférez cautivo de un dueño, desdichado pero alegre, contradictorio, moderno, grotesco, mal y buen amante, según las tardes, bello o carigordo de piernas, dependiendo de quien lo mire [...] (2007: 117).

Y habría escogido como chivo expiatorio del género precisamente un romance propio, Aquel rayo de la guerra³⁰⁴. Parecería despropósito, pero tratándose de Góngora, que no se vierte a sí mismo en la literatura –cosa que sí hacía Lope– sino que la trabaja como alarde continuo de habilidad e ingenio, no se puede descartar. Así, el romance maurófobo comienza donde acababa el maurófilo, con el destierro del moro que, además, recibe similar nombre ambas piezas³⁰⁵:

³⁰² La explicación que propone es bastante más compleja, y no fácil de entender en una primera lectura: «El tema de la ausencia, vetido en el molde del romancero morisco e impregnado de influencia pastoril, configura una situación que se describe con plumas alternas, una de veras –pudieramos decir en los términos de Chacón– y otra de burlas. Así logra Góngora un tipo de parodia autónoma en que falsifica, por así decirlo, el texto ajeno que normalmente sirve de soporte a la deformación polémica» (1986: 119).

³⁰³ Para Carreira «La variedad formal y temática que Góngora introduce en su romancero (y en todo el romancero nuevo, que en buena parte deriva de él) es tanto mayor, cuanto que uno de sus ideales fue el estilo heroicómico, que ya anula de por sí la distinción, elemental, entre serio y festivo» (1998: I: 47).

³⁰⁴ Millé (1931: 59-60) no dudó de que *Triste pisa y afligido* apuntaba nuevamente hacia Lope y, de manera directa, a *Desde un alto mirador*, que le atribuye.

³⁰⁵ Aunque Jammes (1987: 323) considere insostenible la identificación de ambos personajes.

Con esto pasó la calle,
los ojos atrás volviendo
dos mil veces, y, de Andújar,
tomó el camino derecho.
(*Aquel rayo de la guerra*, vv. 97-100)

Triste pisa y afligido
las orillas de Pisuegra
el ausente de su dama,
el desterrado Zulema
(*Triste pisa y afligido*, vv. 1-4)

¿Quería, en fin, Góngora hacer parodia de sí mismo? Creemos más bien que utiliza una materia que conoce mejor que nadie, la de su propio romance de 1584, para atacar a todo el género sin que implique ningún tipo de retractación poética ni cosa por el estilo. Se debe recordar, además, que los poetas del romancero nuevo se conocían y leían todos entre sí, y que posiblemente también lo lectores supieran identificar con mayor limpieza que nosotros de quién era cada romance: todo el mundo, poetas y lectores, sabría a quién iban dirigidos los ataques de Góngora y sabría, sobre todo, que no iban dirigidos contra sí mismo.

La batalla le ocupa al cordobés prácticamente más de una década, porque hacia 1596³⁰⁶ escribe *Despuntado he mil agujas*, donde sigue pidiendo: «Basta el capellar con cifra, / no más adarga con mote» (vv. 5-6) cuando ya pocos romances moriscos se escribían y estaba próxima a aparecer la última *Flor*, la novena de Madrid, que prácticamente echa el cierre a su ciclo de vida editorial. Pero no podemos reducir el fenómeno de los romances antimoriscos a una polémica ocasional entre Lope y Góngora, aunque quizás en esta particular batalla se encuentren su germen y explicación. El *Romancero General* de 1600 incluye dos versiones del que es, quizás, el romance que mejor explica la decadencia del género morisco: se trata de *Tanta Zaida y Adalifa*, que venía difundándose ya desde 1592 y aparece en las *Flores* tercera de Madrid, cuarta de Lisboa y quinta de Burgos. Es declaración cabal de los motivos que conducen al hartazgo del género morisco y, como *¡Ah, mis señores poetas!*, entona la reivindicación castellanista de esos héroes de los romances viejos que «viejos son pero no cansan» (v. 80). El autor, sin embargo, se lleva la protesta al terreno religioso deslizando insinuaciones que, de tomarse en serio, convertirían el romance en una acusación bastante delicada:

Renegaron de su ley
los romancistas de España,
y ofrecieron a Mahoma
las primicias de sus gracias
(vv. 29-32)

Tomados estos versos al pie de la letra, se estaría acusando en ellos a los romancistas maurófilos de traidores a su nación y a su credo. Que es lo mismo que denuncia *Todos dicen que soy muerto*, romance contenido en el *Romancero General* que no hemos incluido entre los maurófobos pero que no por ello se priva de dedicarles la conveniente pulla, flirteando nuevamente con la cuestión religiosa, al género y sus cultivadores:

Oídme también, poetas
romancistas de Granada,
inventores desta secta
que, si no es hereje, es falsa
(vv. 89-91)

Se trata de una acusación recurrente y demasiado grave como para no tomarla por lo que realmente es, pura chanza. *Tanta Zaida y Adalifa* está escrito, por lo demás, conforme a lo que parece un código tópico y establecido, que comienza expresando el cansancio por los temas moriscos en el romancero y termina reclamando los viejos temas nacionales³⁰⁷, en este caso al dios Apolo, de quien demanda:

³⁰⁶ Le parece a Carreira (1998: II, 19) fecha más probable que la de 1595 con que aparece en el manuscrito *Chacón*.

³⁰⁷ Para García Valdecasas su tema es «crítico del género morisco y elogio del histórico» (1987a: 179).

¡Y a los que del néctar tuyo
 les das con diuina taça,
 a nuestra España no olviden,
 por quien eres, les encarga!
 ¡Aficiónense los niños
 a cantar proezas altas;
 los mancebos a hazellas,
 los viejos a aconsejallas!
 (vv. 69-76)

Como siempre, no termina de estar claro si la reivindicación de las «proezas altas» con un afán didáctico y restaurador es sincera o forma parte, que es lo más probable, del juego, pero entre las burlas se insinúan las veras, y seguramente fuera real la queja que entona el poeta para cerrar las cuatro primeras cuartetas, en las que ha enumerado a esos personajes y elementos moros que están copando el romancero: ese «¡muera yo si no me cansan!» del verso 12 nos proporciona la clave real del agotamiento del género morisco, y podía aplicarse casi por igual a los romances pastoriles, con los que comparte críticas y burlas en *Oídme, señor Belardo*:

Vna vez soys moro Adulce,
 que está en la prisión quexoso
 porque le dexó Celinda,
 y es que os dio Filis del codo.
 Otras vezes os mostráys
 Brabonel o Maniloro,
 y otras vezes soys Azarque
 o Muça, valiente moro.
 Otras vezes Reduán,
 que se atreuió a ganar solo
 a la ciudad de Iaén
 con gran grita y alboroto.
 (vv. 33-44)

La misma asociación la encontramos en *¿Qué se me da a mí que el mundo?*, aportación del *Romancero General* de 1604:

¿Qué se me da que Belardo,
 cauallero en vna yegua,
 se vaya a casar alegre
 con su Filis al aldea,
 [...]
 ¿Qué se me da a mí que Azarque
 en Ocaña viua o muera
 desterrado de Toledo
 por zelos que el rey le tenga?
 (vv. 49-52, 57-60)

O en el mismo Liñán de *Los que mis culpas oísteis*, que viene a ser algo parecido a una retractación poética donde el autor reniega de sus máscaras pastoril y morisca, Riselo y Azarque³⁰⁸:

De tantos romances moros,
 de tantas fieles endechas
 pido perdón a los cascos
 de mil quebradas cabezas,

³⁰⁸ Retractación pero, a la vez, reivindicación para sí de estos seudónimos, y, como señala Pérez López (2012: 111), no nos consta que Lope hiciera algo parecido.

que ya Riselo y Azarque
será razón que se mueran

Que las máscaras del pastor y el moro reciban ataques similares y a veces conjuntos viene a reforzar la tesis de que la reacción maurófoba es un movimiento interno al grupo del romancero nuevo. En ambos casos se dirige la crítica no tanto al referente extraliterario que sirve de pretexto como a los poetas que se ocultan tras él para volver abusivamente sobre los mismos asuntos tópicos; y es lógicamente Lope, que había llevado al extremo esta identificación entre el poeta y el personaje, quien más ataques recibe. En un pliego suelto de 1594 conservado en la Biblioteca Universitaria de Gotinga nos ha llegado otro romance paródico, *Díganme vuestras mercedes*, que por enésima vez apunta hacia el Fénix:

Díganme vuestras mercedes
quién es esse moro Çayde,
que las damas le suplican
que no les ronde la calle.
(vv. 1-4)

Para recordar de nuevo, por si el lector no lo tuviera claro, que ese moro solo existe en la imaginación y no en la realidad, donde:

Lleua a cuestras cada día
de trigo ochenta costales,
y leuántanle que tiene
cabellos en el turuante.
(vv. 13-16)

Y otro pliego valenciano del mismo año incluye *Háganme vuestras mercedes*, que se burla de cómo a este moro Zaide no le quieren ya ni sus mismos correligionarios:

Y también los buñoleros,
aunque son de su linage,
entre el azeyte le dizen
que no passe por su calle.
(vv. 25-28)

Ya decimos que es común que los romances burlescos se publiquen junto con los parodiados, seguramente porque la lectura conjunta hace más evidente el juego. En la *Flor séptima* de Madrid (1595) y en el *Romancero General* de 1600 aparecen seguidos *En la más terrible noche* y su burla, *Ese moro ganapán*:

Vn bonete de brocado
sembrado de camafeos,
y, por plumas, dos espigas
y vn pájaro en medio puesto.
(*En la más terrible noche*, vv. 36-39)

Las espigas se comió,
porque yua el moro hambriento,
y, por ahorrar de costa,
al pájaro torció el cuello.
(*Ese moro ganapán*, vv. 29-32)

La parodia³⁰⁹ es, como en los casos anteriores, directa y programática. En el primer romance el bravo Maniloro abandona Ronda tras haber sido agraviado por Zoraida, que por haber querido a dos «podrá querer a trescientos» (v. 91), y conforme al código morisco va declarando sus penas con quejas y con cuando lleva vestido. El segundo edifica su parodia sobre el recurso del extrañamiento, que consiste en trasplantar al moro de la fantasía a los caminos del mundo real,

³⁰⁹ Carrasco Urgoiti (1986: 136) lo considera satírico. Ya hemos indicado que no entraremos a distinguir entre sátira y parodia porque van de la mano, pero puestos a elegir nos parece más paródico que satírico porque se sirve ante todo de la imitación burlesca.

donde de repente siente un hambre que le lleva devorar las insignias que lo adornan (v. 30), padece las inclemencias del tiempo (vv. 41-44) y, sobre todo, sufre la incompresión y burla de quienes lo topan, que no aciertan a saber quién es ni cuál es su dedicación:

Los que le encuentran cargado,
quál piensa que es repostero,
sobre azémila cargada,
de algún señor destes reynos;
quál piensa que es mercería,
quál que es guardamacilero,
qual que es libro de auenturas
de Amadís, Orlando o Febo.
(v. 45-42)

Esta misma *Flor* madrileña incluye *Toquen aprisa a rebato*, que no es parodia directa de otro romance sino que pasa revista a todo el género con una secuencia de alusiones burlescas a varios de sus títulos más conocidos y emblemáticos³¹⁰. El autor solamente encuentra una explicación a tanto moro como campa por el romancero, y no es otro que el origen converso de los poetas maurófilos:

Pues que de la secta mora
las cerimonias enseña
disfraçadas en romance,
señal que descende dellas.
(v. 113-116)

¿Creía realmente que la maurofilia literaria pudiera ser indicio de un probable origen converso? Es, a todas luces, una exageración. ¿Pudo creer alguien que marlotas y zambras eran disfraz en romance para las *cerimonias* moras? Resulta complicado pensarlo, aunque es claro que estos versos buscan conscientemente poner en relación los romances con la cuestión racial y religiosa. ¿Se entendería que los romances moriscos denotaban cierta simpatía hacia la etnia morisca? Ninguna de las posibles respuestas se puede probar, pero el tono general del romance invita a pensar que debe tomarse como broma, más o menos agresiva o punzante, entre unos poetas más interesados en sus polémicas literarias que en otras cuestiones³¹¹. De hecho, también aquí el romance pastoril recibe lo suyo:

No me canse más Belardo
con su Filis y su estrella,
pues, de puro deslustrada,
dío de luzero en cometa.
Su endechas pastoriles
caydo han de puro viejas
(v. 69-74)

Es evidente que la burla no puede seguir la misma senda que en el caso de los romances moriscos porque no había una *cuestión pastoril* candente³¹². De uno u otro modo, la crítica es

³¹⁰ Entre otros: *Con dos mil jinetes moros*, *Azarque indignado y fiero*, *Ensillenme el potro rucio*, *Al tiempo que el Sol esconde*, *Bravonel de Zaragoza*, *¡Afuera, afuera, aparta, aparta!* o *Al camino de Toledo*.

³¹¹ Como ya vieron Colonge (1969-1970:144) y Márquez Villanueva (1988:317-318), y recientemente ha corroborado Sánchez Jiménez (2014: 161).

³¹² En efecto, los romances pastoriles burlescos difícilmente tendrán implicaciones extraliterarias, aun cuando a veces recurran a la parodia rústica, sino que en opinión de Suárez Díez atacan «a una moda vista como afectada y lacrimógena» (2015: 159). Este editor (2015: 96-97) contabiliza una treintena de romances pastoriles burlescos o paródicos escritos principalmente como crítica al género para un total de 555 romances pastoriles que conforman su corpus, con lo que nos movemos en unos porcentajes bastante parejos respecto a los maurófobos. Hay que matizar, sin embargo, que estos romances pastoriles burlescos suelen ser, siempre según Suárez Díez, de tema principalmente amoroso, y la crítica se desliza en ellos implícita e indirecta, algo que no nos parece extrapolable a los romances

compartida y, como decimos, se dirige a esos poetas que, mensajeros siempre de sí mismos, se habían alzado con el monopolio del romancero nuevo:

Esto dijo un estudiante
enfadado de poetas
que quieren, por un romance,
ser dioses acá en la tierra.
(v. 141-144)

No solo se quejan los poetas, sino que el autor de *Colérico sale Muza* hace quejarse a los propios moros, hartos ellos mismos del romancero que protagonizan³¹³. Parte Muza de la torre de Comares, dispuesto a no dejar con vida a ninguno de esos «poetas nouicios» (v. 19) que visten a los moros del romancero, cuando topa con Azarque, quien trata de reconvenirlo: «difícil cosa emprendéys» (v. 39), le advierte, pues tantos son y con tanta facilidad proliferan. Apaciguado por los consejos del otro, desiste Muza de su propósito confiando en que en algún momento cesen la moda y el gusto: «[...] mejor será dexalles / hasta que nuestras historias / los amohínen y cansen» (vv. 68-70). Mientras tanto, el género daba sus últimos coletazos y los propios poetas se ocupaban de darle la puntilla.

Antes de pasar a Lasso, que merece consideración aparte, podemos ya extraer una serie de conclusiones sobre esto que hemos llamado romance maurófono. La primera es que seguramente explica y anticipa la disolución del género, pero no se puede probar que la acelere, porque sus motivos más recurrentes están presentes desde las primeras parodias compuestas por Góngora mediando la década de 1580. La segunda es que no se debe extremar la distinción entre parodias particulares y censuras al género, como hace Carrasco Urgoiti, puesto que todas las parodias pueden interpretarse como refutación al género. La tercera es que el romance maurófono es una vertiente derivada pero interna del morisco, porque exige comprender y dominar un código formal y referencial que les es común a ambos: el hecho de que tantas veces un romance se publique seguido de su correspondiente contrafacción invita a pensar que se leían en su conjunto como juego de ingenios enfrentados. La cuarta, por fin, es que todas las referencias extraliterarias a la fe islámica y los conversos tienen por objeto ridiculizar el género pero nunca dar el salto a la cuestión sociopolítica, porque las alusiones son siempre literarias y rara vez personales³¹⁴.

Sería ingenuo pensar que los poetas pudieran abstraerse de su propio contexto socio-histórico, pero tomar estos romances paródicos como expresiones de un determinado posicionamiento ideológico acarrea más contradicciones que respuestas ofrece, porque son censuras poéticas, las más de las veces en tono jocoso e incluso lúdico, que responden más bien al espíritu de unos poetas todavía jóvenes. La literatura áurea esta plagada de alusiones infamantes entre poetas enemistados, ahí están los casos de Góngora y Quevedo o Lope y Cervantes, y nada de esto encontramos en nuestros romances. Si hubieran querido sacarse los trapos sucios, ocasión y recursos tenían de sobra, pero la batalla transcurría por otros derroteros y no parece que en ningún momento quisieran que la sangre llegara al río.

antimoriscos. Por otra parte, si se comparan nuestros textos con los pastoriles burlescos editados por Suárez Díez se comprobará que la reacción antimorisca fue mucho más cruda y agresiva. Esto puede justificarse por dos motivos: en primer lugar, durante los primeros años de la década de 1590 la moda morisca no tiene parangón con ningún otro de los géneros del romancero nuevo, tal como hemos mostrado en los porcentajes realizados sobre las *Flores*; y, en segundo lugar, el referente extraliterario de los moriscos conversos se prestaba más a la comparación sangrante con sus correligionarios del romancero. En cualquier caso, suscribimos al pie de la letra las palabras, sutilmente irónicas, de Sánchez Jiménez: «Ni pretendía [Lope] con los romances de Gazul afirmar el papel de los moros en la historia de España, ni con los de Belardo reivindicar la posición del campesinado español» (2014: 181-182).

³¹³ No deja pasar Lasso el hallazgo en *Valga al diablo tantos moros*: «que los propios moros dizen / que los leuantan, que rabian» (v. 83-84).

³¹⁴ El Lagartu Hernández de *¡Ah, mis señores poetas!* o el Juan Ciruelo de *¡Oh, noble Cid Campeador!*.

II.3.3.1.2. *EL CASO DE LOBO LASSO DE LA VEGA*

Volvemos sobre Lasso esta vez como representante de la raíz maurófoba más abiertamente hostil, y quizás no se le pueda aplicar todo lo que venimos de decir para el resto romances burlescos. Si ya anotamos que la *Primera parte* de 1587 había contribuido a asentar el gusto por los temas moros en el romancero, el *Manojuelo* de 1601 puede considerarse en sí mismo un verdadero compendio de maurofobia, y esta vez sin apellidos puesto que probablemente sea manifestación de un real posicionamiento ideológico. Weines (2005: 47), que se ha ocupado con cierto detalle del tema, reconoce que nos faltan datos para conocer las ideas del poeta acerca de la cuestión morisca antes de 1587, pero sugiere que hasta esta fecha habría sido seguramente partidario de una política tolerante y asimiladores, para iniciar hacia 1588 una evolución hacia posiciones cada vez más radicales:

Hasta el año de 1587 Lobo había juzgado a los moriscos como personas valientes, sentimentales y en general dignas de nuestra mayor admiración y respeto o hasta amistad. Toda esta perspectiva en general tan favorable va a cambiar abruptamente. Las razones para Lobo y para la grandísima mayoría de sus compatriotas - creo- son el desastre de 1588, el crecimiento del poder turco, las tensiones continuas entre los moriscos y la población cristiana y la general vulnerabilidad de España en aquel momento por muchos lugares del mundo (2005: 54).

Aunque venimos insistiendo en que maurofilia y maurofobia son, en el romancero nuevo, las dos caras de un mismo juego, ninguno de los romances vistos hasta ahora se acercan siquiera a la crudeza de los de Lasso, tan próximos por momentos las sátiras raciales de cordel que abordamos en el siguiente apartado. Veamos, por ejemplo, *¡Oh, noble Cid Campeador!*, que Aurelio González (2013: 195) incluye entre los de tema cidiano:

¡Oh, noble Cid Campeador!
Yo soy el que más me huelgo
de que los ingenios claros
os restituyan lo vuestro
y de que dejen a Azarque
reposar, que ya era tiempo.
(vv. 1-6)

Entronca con los burlescos castellanistas y no falta la pulla a Lope, que se oculta tras el apodo de Juan Ciruelo (Márquez Villanueva 1987: 21; 1995: 130), hasta aquí nada nuevo. Lasso, sin embargo, no se priva de arrojar la sombra de la sospecha conversa sobre el poeta maurófilo, a quien un morillo vendedor de pimientos le había dicho que «en Fez / fue enamorado su abuelo, / donde fue favorecido / de una mora con exceso». Otra de tantas bromas frecuentes en el romance paródico, se dirá, pero convengamos que ahora el tono es más abiertamente hostil y las alusiones más directas y de peor gusto. Así, cuando pide que desaparezcan de una vez los moros del romancero, demanda común en los censores del género, lo hace con unas palabras que serían perfectamente aplicables a cualquiera de esos romances que unos años más tarde celebrarán la expulsión:

Desterrad esta canalla
si no lo hicieren ellos,
pues el cielo os concedió
tan ilustres privilegios.
(vv. 41-44)

Otro tanto sucede con *Yendo a buscar un botarga*, humorístico para Aurelio González (2005: 194), que ridiculiza los recursos ornamentales del romancero morisco cuando hace que un alquilador haya quedado sin género ni disfraces con que comerciar porque, coincidiendo con el carnaval:

Allá me los tienen todos
 esos señores poetas
 con que componen más moros
 que la ardiente Libia lleva.
 (vv. 9-12)

Pasa seguidamente a referir cómo los adornan, los poetas a los moros, con astas de fresno, adargas tunecías, mangas, tocas y demás elementos típicos de la imaginería morisca. El narrador, que acudía en busca de siquiera «una marlota vieja / para poder disfrazarme», no puede sino resignarse, pero no sin expresar un último deseo: «que los moros se anduvieran / a pie, desnudos, descalzos, / almohazando sus recuas». Se refiere, sí, a los moros del romancero, pero convéngase nuevamente que estos versos rezuman una carga de agresividad nada inocente.

Hay cuatro romances, de los que nos interesan, en los que Aurelio González (2005: 197) sí acepta que el tema principal se refiere al romancero: se trata de *Por Dios, señores poetas*, *Poetas a lo moderno*, *¿Quién compra diez y seis moros?* y *Señor moro vagabundo*. Poco diremos del primero, que solo por alusiones tiene que ver con los romances moriscos puesto que nada dice directamente de ellos: únicamente pide, la vieja reivindicación castellanista, que vuelvan los poetas a cantar al Cid, Fernán González o Arias Gonzalo. La alusión al romancero morisco ya decimos que es indirecta, aunque bien conocida

¿Por qué en naciones extrañas
 hemos de andar mendigando
 como si en esta faltasen
 hechos de varones claros?
 (vv. 25-28)

Señor moro vagabundo se dirige no a los poetas, sino a los mismos moros imaginarios, a quienes recomienda que abandone el romancero lírico, puesto que «es hijo el amor de el ocio / y caudillo de hobachones»; y sugiere que se dediquen a tareas más propias de su real condición:

Si no quiere ser recuero,
 haga ladrillos y adobes,
 mase yeso, ablande cal
 o venda aceite y tostones.
 Miren qué tiene que ver
 con estas ocupaciones
 el «Afuera, aparta, aparta»,
 «Reduán la tierra corre»
 (vv. 45.52)

Junto con ello, volverá sobre el cansancio y saturación del género morisco, aunque quizás para aquellos años la recomendación fuera ya innecesaria:

Válgate el diablo por moro,
 que así has cansado los hombres
 con tu larga soledad
 y melancólicas noches.
 (vv. 61-64)

En *Poetas a lo moderno* Lasso ironiza con el adjetivo *moderno*, ya que lo morisco ha pasado de ser moda a antigualla por más que se pudieran empeñar sus cultivadores, cada vez menos:

Y vestid a lo moderno,
 que ya cansan antiguallas:
 tratad de Madrí y Toledo,
 dexá a Mahoma en Granada.
 (vv. 63-66)

La idea no era nueva, pero el argumentario que la sustenta se va cargando de una intencionalidad que a todas luces trasciende la esfera de los gustos estéticos. Por de pronto, la oposición de Madrid y Toledo a Granada, que implícitamente queda excluida de la patria verdadera³¹⁵, tiene connotaciones evidentes. En cuanto a la tópica comparación entre moros literarios y moriscos, se recrea con especial saña en la condición miserable de los conversos. Compárese *¡Ah, mis señores poetas!*, que había inaugurado este motivo, con el texto de Lasso, que tacha a Fátimas, Jarifas y Zaidas de «pañalonas / con sus bragas atacadas» (v. 35-36); o refiere el caso de otra de su misma raza a quien «sustentó un moro lacayo / que mil azotes le daba» (v. 21-22). Lejos de proponer, ni siquiera sugerir, lecturas anacrónicas, convéngase no obstante que la sola imagen de la mora amancebada y molida a palos por su sostenedor supone el abajamiento más extremo de las inmaculadas damas del romancero. Bajo la censura poética, pocas dudas caben ahora, se encubre la sátira racial: ese «que ya sabemos quién fueron» (v. 61) con que prácticamente concluye el poema lo deja bien claro.

Hemos dejado para el final *¿Quién compra diez y seis moros?*, del que dice Weines que «es el más cruel y denigrante» (2005: 55), opinión que compartimos; pero que no por ello deja de parecernos el más ingenioso y mejor trabado, una cosa no quita la otra. El narrador pone a la venta unos moros «que han quedado de unas cañas / como fiambre de boda, / y otros tantos de una zambra» (vv. 2-4); y que valdrán a quien los quiera comparar como «mozos de silla y de albarda, / para lacayos dispuestos / y para mozos de plaza» (vv. 6-8). Recuerda Weines que los conversos eran contratados muchas veces como mano de obra barata para trabajos serviles³¹⁶ y, aunque se plantea retóricamente si son burlas o veras:

Puesto que Lobo a veces tanto exagera los rasgos de los moriscos es difícil saber si en realidad el poeta siente conmiseración por la vida de estos moriscos o si él de verdad se ríe de ellos y si le gusta a Lobo colocar sal en las heridas de ellos (2005: 56).

Se inclina, como era de esperar, por la segunda opción. En efecto, resultaría difícil de sostener lo contrario, puesto que Lasso traspasa las que para el lector moderno serían barreras de buen gusto, y algunos versos solamente se comprenden desde un furibundo posicionamiento antimorisco. Así, cuando uno de los compradores se lleva no uno sino dos moros, aunque no parece interesado en conservar sus marlotas:

Dejarelos en pelota,
pues, con unas alpargatas
y un zaraguella de angea
tendrán al fin lo que basta
(vv. 41-44)

No necesitan, claro, mucho más para la tarea que les tiene reservada:

Escarbaranme las viñas,
regaranme huerta y granja,
y vender los he a galera
cuando monedas no haya
(vv. 57-60)

Ninguno de sus predecesores alcanzó estos niveles de acritud y hostilidad, y es evidente que Lasso no solo impugnaba el romancero maurófilo sino que además no se molestaba en disimular su desdén hacia los conversos. E incluso en algún poema como *Vario pensamiento*, que

³¹⁵ «Pues es España Granada» (v. 32), había defendido el autor de *¿Por qué, señores poetas?*.

³¹⁶ En *De unas enigmas que traigo*, publicado en el *Romancero general* y posteriormente en la segunda parte de la *Primavera y flor*, encontramos una estrofa antimorisca en sentido contrario: «Que por ser pobre no halle / el vizcaíno una novia, / y halle ciento, por ser rico, / el sucesor de Mahoma».

no ha entrado en nuestra nómina, no se priva de deslizar la pulla sobre «aquestos Petrarcas / que componen moros / y describen zambras» (v. 7-9). Sin embargo, ya se vio que todavía el *Manojuelo* contiene romances maurófilos: ¿otro Jano bifronte, tomamos la imagen de Bonilla Cerezo (2007: 90), como aquel Góngora que tan pronto fundaba un género como lo acababa a golpe de sátira y parodia? Es caso distinto. Los romances maurófilos de Lasso no llegaron nunca a asimilarse con los de Lope y su escuela ni participó tampoco del mismo juego colectivo de máscaras y anonimia: no se sintió parte del grupo ni vería motivos para desprenderse de unos versos, los suyos propios maurófilos, que consideraba sin duda ajenos al fenómeno de las *Flores*. Por ello, aunque parece cierto que en su caso se da una real evolución ideológica que se plasma en la poesía, su reacción no parece retractación sobre la propia obra, sino que se dirige contra los demás poetas del romancero nuevo, casi todos un poco más jóvenes, que seguían disfrazándose de moros en sus versos cuando a Lasso la asociación de lo morisco a registros líricos le comenzaba a resultar ya obscena.

II.3.3.2. Sátiras raciales

Son los que Manuel Ruiz Lagos llamó romances del exilio, y glosan el proceso de expulsión, motivo desconocido en el romancero morisco maurófobo y casi en todo el romancero nuevo, salvando alguna excepción como la siguiente cuarteta de Sagradas aguas de Ibero, contenido en la *Segunda parte de la Primavera y flor* de 1629:

La expulsión de los moriscos
ante los ojos se os pone,
que, aunque fue justo castigo,
la falta bien se conoce.

Como ya había sucedido por los años de la sublevación de las Alpujarras, la literatura de cordel, último reducto del romance noticiero, canaliza la propaganda antimorisca a la manera de «la presse ou la radio de l'époque», que diría de Cirot (1944: 12); y al igual que entonces, se trata ahora de unos textos de escaso valor literario, que de poéticos tienen apenas la forma métrica y glosan episodios puntuales de la expulsión para justificar su conveniencia. Listamos a continuación las compiladas y editadas por Ruiz Lagos (2001a):

*Gran revuelta hay en España
Desde el tiempo de Rodrigo
El invicto Rey Filipo
En la ciudad más famosa
Como vieron los moriscos
Oíd, católicos cristianos
Después que fueron llegados
Saliendo de Perpiñán
Después de ser embargados
Después de haber renegado
Descendientes de Ismael*

Son textos que podemos datar entre 1610 y 1612. Antes de estas fechas la literatura de cordel no se interesa por la cuestión morisca (Feros 2013: 86-87), quizás porque nadie se habría atrevido a tomar partido abiertamente o, sencillamente, porque no estaba tan de actualidad como podemos pensar. De uno u otro modo, para cuando se propagan estas piezas la batalla del romancero entre poetas maurófilos y maurófobos lleva ya bastantes años acabada, lo que corrobora que nos encontramos ante dos fenómenos distintos: la sátira más antigua, que es la más conocida y reproducida por haberla incluido Durán (1849: II, 190-192) entre los romances

«Relativos a la historia de España» de su *Romancero*³¹⁷, aparece en 1610, casi veinte años después de las polémicas entre Góngora y Lope. Publicada bajo el título *De cómo y por qué el rey don Felipe III expelió a los moriscos de España, y de la pena que les causó este destierro*, de ella dirá Durán que:

Es contemporáneo este romance á los hechos que refiere, y en él se ve que la envidia por una parte, la ostentación imprudente de prosperidad por otra, además de la suspicacia religiosa, influyeron á concitar la opinión y á excitar el odio de los cristianos viejos, contra los nuevos, descendientes de los moros (1849: II, 192).

Con la perspectiva que dan más de dos siglos de distancia, en alguna parte juzga don Agustín como errada o, por lo menos, excesiva, «la expulsión y atroz destierro de los moriscos» (1849: II, 192). En este comentario, sin embargo, parece que le da pábulo al cronista y tácitamente acepta que pudieran haber hecho los deportados una cierta ostentación imprudente de prosperidad:

Tan arrogantes andaban
 por las calles paseando
 que miraban con donaire
 al cristiano desgarrado,
 que por ellos no se pone
 si un vestidillo de paño.
 Por ser mucha su pobreza
 andan contino arrastrados,
 y la morisca tendera
 que solía fregar platos
 ssaca barretas de plata
 enlos chapines dorados.
 [...]
 Las bodas y los bautismos,
 regocijos extremados,
 los celebran con las zambras
 compuestas a lo gallardo.
 [...]
 Yendo a la iglesia por fuerza,
 por minuta los llamando,
 vestidos de oro y seda,
 de telas y de brocados,
 mas no por la devoción
 sino para ser mirados.

Nótese que el cronista hace algo no tan distinto al proceso de estilización llevado a cabo por los romancistas moriscos, porque no parece creíble que la actitud general de los conversos fuera de desprecio hacia los cristianos viejos, y menos aun que vivieran en ese mundo de lujo y derroche que pintan los versos transcritos. Solo los idealizados moros del romancero³¹⁸ conocieron vida tan relajada, pero la sátira no alude, tampoco las otras que edita Ruiz Lagos, al romancero nuevo maurófilo. La literatura de pliego es crónica noticiara y propagandística, y a sus autores ni siquiera se les pasa por la cabeza aludir a ese género morico del romancero nuevo que para entonces era moda acabada, sí, y que apenas se reeditaba, pero que todavía volvería a asomar la cabeza en el *Jardín de amadores* de 1611 o en la última gran edición del *Romancero general* de 1614, aparecida sin censura ni merma de romances maurófilos. No sería descabellado pensar que los de Lope o Liñán cantando a unos moros tan encumbrados pudieran ser leídos por alguien como provocación e incluso disidencia frente a las medidas impulsadas por Lerma, pero las sátiras

³¹⁷ No es infrecuente por ello que ambiguamente aparezca citado como perteneciente al *Romancero General* – lo hacen el propio Ruiz Lagos o Carrasco y Andrés-Suárez (1994: 163)– cuando es, como todos estos textos, unos años posterior a la gran compilación de 1600.

³¹⁸ Como ya se indicó en su momento, quedaban todavía, sobre todo en Granada, familias potentadas, pero el gran grueso de los moriscos, sobre todo en el Levante y la zona de Aragón, desempeñaban trabajos serviles.

raciales no los tuvieron siquiera en cuenta, porque entendían los cronistas no solo que era cosa de otro tiempo, sino ante todo que se trataba de una vía paralela y distante.

II.4. CONCLUSIONES PRIMERAS: EL ROMANCERO MORISCO COMO FENÓMENO GENERACIONAL

El género morisco constituye un breve paréntesis de apenas dos décadas escasas en la historia del romancero, e incluso si se apura en la del romancero nuevo, que prácticamente inaugura pero a la que no acompaña hasta su definitiva disolución en el último tercio del siglo XVII. Por supuesto que los romancistas barrocos heredan temas, tópicos y asuntos moros que ya venían del último Medievo y habían penetrado en el romancero desde los tiempos del viejo fronterizo. Igualmente, los rimadores del periodo erudito habían realizado la tarea de adecuar la materia fronteriza a una nueva sensibilidad y Padilla contribuiría a configurar todo un imaginario sentimental de tema moro sobre la base del *Abencerraje* pero aplicándole todo el artificio métrico de la poesía culta del tiempo. Todo esto es cierto, pero el romancero morisco verdadero se asocia a la primera juventud de una generación bien determinada que abanderan Lope y Liñán. Apareció cuando un grupo de poetas primerizos se lanzaron a difundir sus asuntos de amores reales o imaginados bajo un disfraz moro que les habían ido preparando los romancistas de la generación anterior; y se extinguió cuando el juego, por abuso, comenzó a resultar cansado y a suscitar burlas. Fue, pues, breve fruto juvenil, quizás por ello llamado a extinguirse en cuanto nuestros poetas entraron en la madurez.

¿Surgió este romancero como consecuencia de la guerra de las Alpujarras? Ni modo, nada apunta en esta dirección. ¿A la zaga del *Abencerraje*? Sí, aunque muy indirectamente y por mediación de los rimadores eruditos que convierten la trama novelesca y las cuitas del moro en asunto poético. De hecho, la huella del *Abencerraje* en el romancero morisco es más bien tenue y los romances sobre su asunto escasos³¹⁹, por más que con la novelita quedase inaugurada una nueva manera de trabajar el tipo del moro literario. Cuando Lope, heredero de este hallazgo y conocedor sin duda de las reformulaciones del romancero erudito, escribe Sale la estrella de Venus, acaso el primero de los romances moriscos puros, está alumbrando, tal vez sin proponérselo, un nuevo género y al tiempo un nuevo nicho de mercado, la fusión perfecta entre una forma aparentemente *a lo viejo* y un real contenido más próximo a la poesía lírica amorosa que al romance narrativo cuyo molde imita. Es un Lope que apenas pasa los veinte años, como Góngora, y pocos más tenían Salinas, Liñán o el mismo Lasso, a quien siempre mantendremos colindante pero no mezclado con ellos. El romance morisco, como el pastoril nuevo, es creación de ellos, signo distintivo de una generación que se está dando a conocer con sus propios códigos e intereses antes de dar el salto a la alta poesía.

¿Se extinguió el romancero morisco por causas extraliterarias? Si algún peso tuvieron, cosa que no podemos negar taxativamente, ninguna prueba o indicio apunta en esa dirección. Entre 1591-1593, que son los años de mayor fortuna editorial del género, y la *Flor* madrileña de 1597 no se produce ningún acontecimiento significativo que explique la súbita disolución del entusiasmo maurófilo más allá del agotamiento por repetición de temas y personajes. Las sátiras raciales no aparecen hasta bien iniciado el proceso de deportación ni contienen insinuación alguna referida a la literatura maurófila; y el romancero morisco maurófobo solo recurre a la cuestión étnica o religiosa como broma que no quiere llevarse a la arena política. Fue el cansancio lo que agotó un género que, tras la tiranía editorial ejercida durante el período más fructífero del romancero nuevo, no daba ya para más. En un trabajo anterior concluimos que:

Claro que lo mismo cabría decir del romance pastoril que, por cierto, se prestaba a menos complejidades temáticas y, en consecuencia, debería haberse agotado mucho antes. Y, sin embargo, sobrevivió al morisco, y produjo un corpus mucho más extenso. Siendo, como eran, dos códigos en todo tan similares, ¿por qué uno sí y el otro no? Quizás por aquí se cuele, de nuevo, el elemento sociopolítico, tan recurrente como esquivo; pero seguir esta vía sería volver a empezar para, seguramente, terminar en el mismo sitio (2016: 681).

³¹⁹ Como se verá en el apartado III.2.2. De hecho, la huella del *Abencerraje* es más patente en los romances gongorinos africanos, que son los que aplican cabalmente la estructura formal del doble cautiverio (Eugercios Arriero 2019a).

Como fuera, y acabamos, todo esto sucedía antes de 1597, a una década larga de que Felipe III firmase el decreto de expulsión de los moriscos y por unos años en los que el propio Lerma se contaba entre los opositores de una medida de la que, a la postre, sería principal muñidor.

III. POÉTICA DEL GÉNERO MORISCO

III.1. MORFOLOGÍA DEL ROMANCERO MORISCO: MATERIA Y FORMA

Vale en poesía más que en cualquier otra manifestación literaria el aforismo de que la forma es contenido, razón por la que nos ha parecido coherente acoger ambos aspectos del romancero morisco bajo un mismo epígrafe, al entender que uno y otro configuran su particular morfología. Téngase en cuenta esta imbricación a la hora de seguir un hilo argumental donde, pese a la división en apartados y subapartados que parece recomendar la claridad expositiva, continuamente se irán mezclando materia y forma, indivisibles la una de la otra. Por materia hemos tenido los temas, el asunto, las referencias; por forma la estructura, distinguiendo entre externa e interna. En este punto, con criterio que acaso pueda resultar un tanto libre y muy *ad hoc*, asociamos la estructura externa a la disposición de las modalidades discursivas o, por ser más exactos, de las voces narrativas; mientras que en la estructura interna integramos tanto el preceptivo análisis métrico del género como sus usos retóricos. Entendemos que todo ello en su conjunto nos dará la imagen de un género que logra fundir la raíz tradicional con la herencia petrarquista y los hallazgos barrocos.

III.1.1. MATERIA

III.1.1.1. Temas

III.1.1.1.1. EL AMOR

«El amor y sus variantes es el tema central», dejó escrito García Valdecasas (1987a: 25; 1987b: 32), y todo lo que se añade a esta afirmación será explicación o condimento. Bajo la exótica capa del caballero moro y su universo guerrero se encubre una poesía lírica y amorosa tan deudora de la tradición petrarquista y garcilasiana como del romance viejo de frontera³²⁰. Valga como ejemplo paradigmático *¡Arriba, gritaban todos!*, donde el moro Lisardo³²¹ dirige el asalto a Baza con la mente puesta en su amada, hasta el punto de invocar su nombre y no el de su rey, en pleno fragor de la batalla:

Quando el pie en la escala pone,
como amor le mueve el alma,
por dezir: «¡Viua *mi* rey!»
dixo al subir de la escala:
--¡Viua Lisarda! ¡Viua!--
Mas luego buelue y dize:
--¡Arriba! ¡Arriba! ¡*Arriba!*--
Pesa más su pensamiento
que el azero de sus armas;
son más altas sus memorias
que las almenas más altas
(vv. 5-15)

El romance entero no es otra cosa que la explicación de este desliz y sus motivos: «Piensa que a Lisarda aspira / y no que assaltaba a Baza» (38-39). Se diría de primeras que es de tema

³²⁰ La tradicionalidad del romancero nuevo, aclaraba Manuel Alvar (1970: 100), no se cifraba tan solo en su anclaje en el romancero nuevo, sino también en la vieja poesía de cancionero.

³²¹ Que es nombre no del romancero morisco, sino del pastoril, donde aparece como ese pastor del Tajo que acompaña a Belardo en romances como *Los ojos en un papel*, *Mirando estaba Lisardo*, *Deshaciendo en llanto eterno*, *Endeble estaba Simoco* o *Cantuesos y tomillos*.

bélico y relata un asedio³²², pero lo cierto es que apenas se narra nada, y el tiempo interno del poema se corresponde exactamente con lo que va entre dos exclamaciones: el inicial lapso, «viua Lisarda», y el «¡Arriba!» con que vuelve la mente del guerrero a la batalla. Seguramente no sea el más logrado romance morisco ni la pieza más emblemática o representativa, pero pocos muestran tan a las claras la esencia de un género donde para los moros protagonistas en que se encarna la voz poética no existe cosa fuera del sentimiento amoroso. Es, decimos, el tema principal, si no único, y se articula siempre en torno a tópicos y motivos recurrentes que terminan por conformar un código bastante estable. Comentaremos brevemente los más importantes, que terminan por ser seña distintiva del género morisco para el romancero.

III.1.1.1.1.1. *Celos, mudanza y ausencia*

Esa constante asociación que venimos haciendo del romancero morisco a la figura de Lope puede llevar a verlo como una suerte de autobiografía sentimental en clave de los poetas. Conocido es el gusto del Fénix, extrapolable quizás a su amigo Liñán y algún otro³²³, por volcar al verso su propia trayectoria sentimental, y el autobiografismo quizás podría iluminar a veces la espinosa cuestión de las atribuciones, pero tampoco conviene dejarse llevar por la seductora idea de imaginar a los jóvenes poetas de 1580 traduciendo a *morisco* aventuras de amor que acaso no vivieron. El amor del romancero morisco obedece a un código determinado y ya decimos que bastante estable, hasta el punto de que casi todos los romances de nuestra nómina no dejan de ser variaciones sobre una serie de lugares comunes. De entre ellos, tres se destacan para convertirse en monstruos constantes que se ciernen sobre los amantes: celos, mudanza y ausencia³²⁴.

Los romances moriscos, por traer de nuevo las palabras de Menéndez Pidal, son una invitación a adoptar la mirada del moro. Eso que llamamos acción es la más de las veces breve anécdota de amores, deudora remota de la vieja tradición del amor cortés³²⁵ por cuanto se trata aquí también de un amor habitualmente malogrado. Siendo poetas varones quienes escriben, priman los romances que adoptan la perspectiva del caballero, a quien veremos esforzándose por conmovier el corazón de su amada o lamentar su desdén. Estas palabras de Celindos a Celinda ilustran bien el contraste entre uno y otra:

Aquí verás, mora -dize-,
si como yo me miraras,
vn monte de sufrimiento
y vn alcázar de *constancia*;
y, sí como yo te miro

³²² Y todavía Correa Rodríguez no se resiste a incluirlo en su edición del romancero fronterizo aun cuando reconoce que no puede serlo: «Este simpático romance con estribillo no debe figurar entre los fronterizos porque su naturaleza le aleja de las características que los definen pero nos ha movido a ello el haber tomado como leve argumento un supuesto asalto a Baza donde el asaltante muestra su condición enamorado según los patrones establecidos por el romancero nuevo» (1999c: II, 828-829).

³²³ Jammes (1987: 323) cree que varios romances de Góngora, incluido el burlesco *Triste pisa y afligido*, podrían hacer alusión a sus propios amoríos.

³²⁴ La muerte, separación o ausencia definitiva, es mucho menos frecuente porque el amor del romancero morisco es casi siempre frustrado pero pocas veces trágico. En *Sobre el cuerpo ya difunto* la viuda de un rey árabe entona su panegírico ante el cadáver del esposo. *Cuando al nuevo desposado* nos presenta a Zaida llorando a su Adulce, muerto a manos de Gazul, a quien a su vez dirige un maldición con la que termina el poema. Es este un romance plenamente morisco por la detallada descripción de las gala y adornos del moro homicida, así como por la interpretación que la viuda hace del asunto: «injuriar a vna dama / matándole su marido» (vv. 53-54).

³²⁵ Sería tentador buscar en este romancero posibles concomitancias también con la tradición amorosa árabe, pero totalmente disparatado establecer cualquier relación genética. Puede verse al respecto el trabajo de Galmes de Fuentes (1996) sobre el amor cortés en la lírica árabe, así como la magnífica antología de poesía andalusí preparada por Manuel Francisco Reina (2007). Curiosamente, según ha estudiado Hernández Sánchez, en las artes suntuarias si se da un fenómeno de hibridación artística: «encontramos ensambladas características o elementos de tipo téctino, estructural o decorativo, de origen nazarí, con otros de origen cristiano-occidental, dando lugar a un tipo distinto de pieza» (2016: 25).

te miraras, en ti hallaras
vn alcázar de soberbia,
de dureza vna montaña.
(*A los torreados muros*, vv. 77-84)

Otros romances, ciertamente menos, invierten las tornas y es ella quien sufre por desdenes u olvido. Difícilmente podrá la mujer aducir méritos de guerra ni alzarse sobre sus rivales en los juegos de toros y cañas, así que no le queda sino llorar su suerte, como hace Arlaja en los siguientes versos:

Moro -dize-, más ingrato
que los ingratos de aliende,
pues en condición ingrata
a esos bárbaros excedes;
dime: Arlaxa, ¿Qué te ha hecho,
que le das tantos desdenes?
(*En el aceruelo, Arlaja*, vv. 13-18)

En uno u otro supuesto, lo que se interpone entre los dos amantes no suelen ser condicionantes de tipo social, como sí sucedía en el amor cortés, sino que casi siempre el asunto viene motivado por celos. Tienen estos que ver con un tercero, real o intuido, pero ante todo con la mudanza, entendida como voluntad inconstante y variable³²⁶, y opuesta por tanto a la firmeza. Aunque propia de hombres y mujeres, se les aplica más a ellas, de quienes podría decirse, con Juan de Mena, que su «más çierta orden / es desordenança»³²⁷, y por ello es frecuente que sean comparadas con el tiempo y la Luna³²⁸:

¡Oh!, mora, imagen del tiempo
en condición y mudança;
hipócrita en los amores,
logrera en las esperanças.
(*Dime, Bencerraje amigo*, v. 9-12)

Bien sé, Azarque, que dirás
a solas, haziendo traças,
que soy Luna en hermosura
como lo soy en mudança
(*El eco de las razones*, v. 21-24)

Lo normal es que el amante agraviado por mudanza se limite a entonar su queja y reproche, oponiendo a los vaivenes de la dama una consistencia abnegada, pero puede suceder que intente pagar con la misma moneda. Es el caso de *Abrasado en viva llama*, donde Tarfe, temeroso de mudanza por parte de la esquiva Celia³²⁹, le pide que declare de una vez cuáles son sus verdaderos sentimientos hacia el, porque tiene, en el caso de que ella lo rechaze, a otra mora que mejor lo quiere:

¡La más sublime merced,
cruel, que puedes hazerme,
es que de veras me auises
si me quies o me aborreces,
porque le pague a Adarifa
lo mucho que tú me deues;
que me adora y no la estimo,
y tú de verme te ofendes!
(vv. 29-36)

³²⁶ El *Diccionario de Autoridades* la define como «inconstancia o variedad de los afectos y dictámenes».

³²⁷ Citamos por la edición de Carla de Nigris (1994: estr. 10, v. 5). En *Cristiana me vuelvo, Zaida* la mora se dice dispuesta a abrazar el cristianismo por seguir la suerte del cautivo moro y este, desconfiando de sus motivos, le reprocha: «pues no ay cosa en ti más çierta / que todo lo ques mudança» (v. 59-60).

³²⁸ Símbolos de mudanza, sobre todo el de la Luna, comunes con el romancero pastoril (Suárez Díez 2015: 113). Del mismo modo que la dama es Luna en mudanza, puede ser Sol por su belleza, como reconoce Azarque, en *En un balcón de su casa*, ante la llegada de Celinda: «vio que entraua por la puerta / nueua luz y otro Sol nuevo, / cuyos rayos excedían / a los que esparze el del cielo».

³²⁹ Nombre nuevamente típico del romancero pastoril.

Ya decimos que aplicado al hombre el término es más infrecuente, como suelen ser distintas sus causas. Si en la dama mora la mudanza se asocia principalmente a la ambigüedad e inestabilidad en los afectos, del hombre se teme que pueda querer a varias, sobre todo cuando por destacarse como guerrero o en los juegos palaciegos se atrae la admiración de las mujeres. En *Aquel que para es Hamete* se recrean todas contemplando la destreza de sus galanes a caballo, sobresaliendo Audalla entre los demás. Celisa, conocedora de que el campeón moro pretende a Zara, intenta propiciar sus amores y así le dice a su amiga: «tú le alabas y él te adora, / para que le adores basta» (31-32); a lo que responde Zara: «¡Qué mal informada vives! / ¡Qué poco sabes de Audalla!» (v. 41-42). Y es que precisamente en las habilidades del moro a caballo cree descubrir imagen de su condición mudable en amores:

Yrá muy firme en la silla,
 porque es el correr mudança;
 si lança segura rige,
 peligrosa mano varia.
 Tantas damas son las suyas
 que, si de todas alcança
 solo vn punto de fauor,
 podrá matizar diez mangas.
 Para aquí y allí la yegua,
 su voluntad nunca para;
 humildes medidas finge
 con alma rebelde, ingrata.
 (vv. 45-46)

No obstante, ya decimos que es atributo más propio de mujeres, huela decir que nos referimos al romancero³³⁰, hasta el punto de que Abenámar cambia su yegua de siempre por un caballo por la sola razón de ser hembra aquella:

Pide vn cauallo qualquiera,
 porque su yegua alazana,
 por ser hembra, no la quiere,
 pues al mejor tiempo faltan.
 (*Su remedio en el ausencia*, vv. 9-12)

Y Zaide, en una de sus tantas respuestas a los reproches de Zaida, no duda en referirse a la dama como la mudanza misma:

Sufre, ya que te mejoras,
 que mudança se te llame,
 y no tan a cosa mía
 te quiera haçer constante.
 (*Si es esta la vez postrera*, vv. 33-36)

La asociación femenil de la mudanza queda ilustrada en el curioso ciclo de Bravonel y Guadalará, donde la mora teme vaivenes de él mientras un tercero, el rey en este caso, ha puesto sus expectativas en los de ella. Cuando acude el moro, en *Bravonel de Zaragoza*, al servicio precisamente de su rey, la dama interpreta todos los signos que acompañan a su partida como presagios de mudanza, de modo que aunque «alegre amanece el día» (v. 17):

Toda la gente se alegra,

³³⁰ En *Cristiana me vuelvo*, Zaide, se justifica la dama: «Y, para que no me digas / que por ser mujer soy varia» (v. 29-30); y Aliatar, en *Con el título de grande*, le pedirá a Arlaxa que dé muestra de «varonil esfuerço» v. 49.

llorando está Guadalará,
que es martes y haze Sol,
cierta señal de mudança.
(vv. 81-84)

Como todavía recordará en otro romance sobre el mismo asunto, *A las sombras de un laurel*:

que el martes, quando partió,
salió el sol con tal pujañça
diferente a las diuisas
que mi Brabonel lleuaua
(vv. 41-44)

Pero el rey, confiado en lo voluble de la condición femenina, le ha prohibido a la dama que escriba a Bravonel, cosa que sabemos por *Después que en el martes triste*:

Creendo que larga ausencia
causará en ella mudança,
y que assí le vendrá a ser
agradecida su ingrata.
(vv. 37-40)

Se trata, por cierto, de otro asunto bien explotado por el romancero morisco, el del rey enamorado y celoso que compite, siempre en lo oculto, por atraerse a una dama a quien pretende el caballero. No es ya aquel soberano medieval preocupado por la virtud de su hija, sino un rival, y su figura, en estos casos siempre negativa, personifica la injusticia que atenta contra los amores de los protagonistas, como denuncia Azarque en dos romances:

De Zelindaja se quexa,
de su fortuna se agrauia,
por Abenámar pregunta
y a su Rey tirano llama.
(*Azarque, indignado y fiero*, vv. 21-24)

que amor que me ha dado vn Rey,
por contrario a mi despecho,
me dará fuerças a mí
para echarle de su reyno.
(*Azarque vive en Ocaña*, vv. 37-40)

Del temor a la mudanza nacen los celos, que son, sin duda, el principal obstáculo para el amor, aunque según se mire puedan dar prueba de él³³¹. Lo primero que hay que decir es que suelen ser más infundados que con base real: rara vez encontraremos a un moro o mora debatirse entre dos amores, sino antes bien defendiéndose de acusaciones infundadas; y los triángulos amorosos no pasan de pretexto formal para justificar la suspicacia. *Para confirmar sospechas*, que nos ha llegado en un pliego valenciano de 1594, elabora un divertido juego sobre este pretexto. La celosa Axa castiga con su desdén a Zaide sin tener apenas indicios de infidelidad por parte de él:

Para confirmar sospechas
que de vnos celillos nacen
se finge ayrada y celosa
Axa Çulema a su Zayde.
(vv. 1-4)

³³¹ Con estos versos termina el romance *Abindarráez y Muza*: «La fiesta se acabó en celos, / que amor sin ellos no acaba» (v. 95-96). Y en *Después de los fieros golpes* se recuerda «que de medrosas sospechas / no se escapa quien bien ama» (v. 63-64).

Pero el moro decide vengarse y encuentra la ocasión propicia con motivo de unas fiestas ordenadas por el rey. Allí acuden los dos, aunque Zaide se presenta disfrazado para no ser conocido por nadie, y de esta guisa intenta galantearla fingiéndose un amante despechado. Ella, que aunque lo ha reconocido sigue el engaño, despacha sus quejas y requiebros con lo que es en verdad una confesión de parte:

Máscara -dixo la mora-,
no para mí esse lenguaje,
essas doradas razones
vendeldas en otra parte.

La dama que assí hos lastima
deue estar más adelante;
dezisme ques muy cruel:
quíçá deue de burlarse.

Vuestro descargo le es culpa
en los agrauios que os haze,
quíçá se finge celosa
para asegurar su lance.
(vv. 69-80)

Aunque los celos suelen ser infundados, existirá normalmente ese tercer en discordia que los propicia. En este caso se trataba a secas de la hija de Albenzaide, pero es más común que se dé su nombre, con lo que se establece una cierta, y siempre relativa, proporcionalidad entre los tres vértices del triángulo amoroso. Se trata, ya decimos, de una proporcionalidad sencillamente formal, como lo es el triángulo mismo, puesto que no es común en el romancero morisco la ambigüedad del doble juego. Excepciones siempre hay, claro, y así encontramos un romance como *Celosa andaba Jarifa*, donde la mora, en conversación con Fátima, tiene celos de ella porque Abindarráez porta la banda leonada que le dio. Ya los lectores, buenos conocedores de los personajes por el *Abencerraje* y sus romances, habrían anticipado que Jarifa siempre termina por ser la querida, pero el ver ella al moro con la banda de otra dama lo interpreta esta vez como constatación y prueba de su derrota, y así lo confiesa ante su competidora:

Pues el moro tray tu ynpresa,
señal es que mucho te ama,
y estos efetos de amor
son testimonios del alma.
(vv. 16-20)

Y Fátima, aun reconociendo que la otra habla con sinceridad (vv. 21-22), prefiere hurgar en la herida, de modo que le recomienda que desista en sus pretensiones:

Por eso digo, Jarifa,
que dexes esa demanda,
quel moro me aseguraua
que yo soy sola su dama.
(vv. 25-28)

La provocación no hace sino encender aun más a Jarifa, pero es entonces cuando aparece Abindarráez y le entrega una guirnalda, con lo que nivela la balanza. No conforme con ello, Fátima se la reclama, mientras marcha Abindarráez triunfante porque su curiosa maña ha salvado el equilibrio: «Fátima quedó contenta / y Xarifa asegurada» (vv. 47-48). Es juego poco común, no obstante, en un romancero que a fin de cuentas se pretende carta de presentación de esos poetas ve bajo la máscara del galante caballero moro. Lo normal es que este moro, que le da voz poética al autor, deba afirmarse oponiendo su firmeza a esa volubilidad propia de damas; y cierto es que alguna encontramos que da ciertas facilidades a los contrarios, como insinúa Abenámbar de su Zaida:

A vna muger offendí
de otros muchos offendida;
[...]
mudable la llaman todos,
y yo la mudança misma.
Querer diez moros, y a vn tiempo,
y escreuilles en vn día,
hablalles en vna noche,
no hay mora de quien se escriua.
(*A los hierros de una reja*, vv. 23-24, 35-40)

De ahí que con cierta frecuencia se tache a la amada de enemiga, imagen bien conocida y explotada que Audalla aplica a Daraja:

Dize: -- Daraxa, enemiga,
y amiga de quien te agravia
por dar tu consentimiento,
que sin él nadie bastara.
(*De la plateada corte*, vv. 21-24)

Nótese que la queja no suele ir destinada a recuperar la unidad quebrada, se da por perdida, sino que se presenta ante todo como expresión desgarrada de un desamor vinculado, en clave barroca, a la ruptura interior y la muerte:

Mas ten por cierto, Zorayda,
que estás ya muerta en mi pecho,
que mora que quiso a dos
podrá querer a trescientos
(*En la más terrible noche*, vv. 88-81)

No porque espero, enemiga,
que a la fe passada bueluas,
que, auiendo viuido en otro,
es bien que en mi pecho mueras.
(*Las riberas del Genil*, vv. 85-88)

Le cabe al caballero, sin embargo la posibilidad del duelo reparador, que no pretende tampoco recuperar el favor de la amada sino tan solamente la venganza que exige un honor menoscabado. Respecto a lo primero, en ningún lugar está escrito que pueda ganarse con sangre la voluntad de las damas³³². Podrían interpretarse en este sentido los siguientes versos de *Rendido está Reduán*, donde Jarifa le afea la cobardía de rehuir el combate entre iguales y preferir la emboscada en superioridad:

¿Adónde matas los ombres
que a mi calle desafían
si los huyes cuerpo a cuerpo
y los buscas en quadrillas?
(vv. 65-68)

Unos versos más tarde conocemos que lo que parecería incitación al duelo no busca otra cosa que humillar al despechado pretendiente, de quien le ha llegado que quiere matar a Abenámar, que es a quien en verdad ama:

¿Quién te ha dicho que soy
de tus armas tan amiga
para que días y noches
con *espadas* me persigas?
Maldita sea la muger
que a quien la sirve lo estima

³³² No, al menos, la sangre del moro rival. Por el contrario, como se mostrará más adelante, las damas moras sí valoran los méritos de guerra y pueden recibir con agrado la ofrenda de cabezas de cristianos.

mientras de sangre no tiene
bañadas las celogías.
(vv. 77-84)

Respecto a lo segundo que apuntábamos, la venganza, sin duda algo tiene que ver con el concepto barroco de honra, eminentemente sexual; pero también con ese orgullo ofendido por calumnias y bravatas que socavan el buen nombre el moro retador, quien se defiende principalmente desautorizando a su rival, a quien suele tachar de vil, traicionero o difamador:

¡Miente el traydor homicida
que con Alía me rebuelue
y, si fuere más que vno,
todos quantos fueren mienten!

Zegríes o Bencerrajes
salgan, aunque sean veinte;
Sarracinos o Aliatares,
Adarifes o Gomeles,
[...]

Pongan cascos azerados
y yelmos de finos temples:
sabrán si cumple mi lança lo que
mi lengua promete;
(*Abrasado en viva llama*, vv. 41-
48, 73-76)

Dizes que te puse mal
con la Reyna y con los grandes,
y que soy cobarde: mientes,
tú mientes y eres cobarde.

[...]
¡En pie morirás, Alcayde!
Yo te mataré en presencia
porque ausente no me mates. [...]

Si mandan darme la
muerte
las damas, ven a matarme:
podrás boluer sin la vida
a quien mi muerte esperare,
(*Azarque, moro valiente*, vv. 5-8,
14-16, 21-24)

Engañome tu semblante,
amistad contigo tuue,
mis secretos te fiaua:
mira en qué parte los puse.

[...]

Zayde, preuenid el pecho,
no aya lança que execute
la vengança que deuéys:
mirad que el plazo se cumple.

[...]

que, aunque más vuestro linage
os defienda y asegure,
ha de caer con la muerte
quien traydores passos sube
(*Algún fronterizo alarbe*, vv. 13-16, 61-
64, 69-72)

Y es que, aunque a la dama no se la gana con sangre, la disposición a combatir por ella puede ser declaración de firmeza y respuesta a sus celos:

Zayda cruel, que dixiste
que no supe conseruarte:
mejor te supe obligar
que tú has sabido pagarme.

Mienten los moros y moras;
miente el infame de Tarfe,
que, si yo le amenazara,
bastara para matarle

(*Di, Zaida, ¿de qué me avisas?*, vv. 53-60)

Como fuera, el acto mismo del desafío restituye ya en parte el orgullo herido y el honor ultrajado con un alarde de valor y arrojo ante la dama y el público; y es que casi siempre, como el bravo cervantino, «fuese y no hubo nada»³³³, porque al poeta no le interesa tanto relatar enfrentamientos de armas, sobrada muestra encontraría el lector en los viejos romances narrativos, como darle voz al sentimiento agraviado de unos personajes que bajo su máscara guerrera ocultan amadores cortesanos. De hecho, cuando el enfrentamiento llega a consumarse se despacha con apenas un par de versos, o ni eso. *Después de los fieros golpes* es uno de los pocos romances en los que luchan dos caballeros, pero el combate pertenece a la prehistoria del poema, que comienza justamente:

Después de los fieros golpes

³³³ En sentido similar leemos las palabras de Tarfe a un caballero que lo ha desafiado en *Mira, Tarfe, que a Daraja*: «Gomer, repórtate un poco, / que no es bien que en su calle / [a] Daraja alborotemos / en tu desonor y hultraje» (v. 37-40).

que, con gran destreza y saña,
se dieron los fuertes moros
Azar y el valiente Audalla
(vv. 1-4)

No sabemos ni siquiera el porqué de los fieros golpes, puesto que Azar y Audalla no competían por la misma dama: el primero, vencido, queda en tierra con la mente puesta en Celindaja, mientras que el segundo regresa a la corte a buscar a Lindaraja, celoso no de Azar sino de Albenzaide, moro rico que la pretende y con quien no llegará a cruzar las armas. Otro Albenzaide o este mismo, tan complicado es seguirles el rastro a los moros por todo el romancero, sí caerá muerto atravesado por la lanza de Gazul en el apoteósico final de *Sale la estrella de Venus*. Es caso aparte, como tantos de Lope, que seguramente aquí sí escribía movido por real rabia hacia Elena Osorio, quien a instancias de su madre había preferido a Francisco Perrenot. De él se venga el Fénix en imagen al hacer que su trasunto moro irrumpa en los desposorios:

Delante del desposado,
en los estribos alçose;
arrojole vna lançada,
de parte a parte passole.
(vv. 85-88)

También la ausencia, tercer elemento que determina el amor del romancero morisco, puede ser causa de celos al tiempo que ocasión propicia para la mudanza³³⁴, sobre todo cuando el caballero parte a la guerra para cumplir con sus obligaciones. Nos referimos principalmente a una ausencia física y no espiritual. Los moros del romancero, aunque sentimentalmente configurados a la medida del poeta cortesano, son por exigencias de código guerreros, y si el deber de las armas los requiere no les queda más opción que acudir prestos, aun cuando ello implique dejarle la plaza libre a un posible rival. Los efectos de ausencia los acusan tanto él, que la lleva en su memoria, como ella, temerosa siempre de poder ser olvidada. En *Al tiempo que el Sol esconde* Gazul y sus hombres, que vuelven a Alcalá de los Gazules tras haber vencido al rey de Túnez, son recibidos, según canta el estribillo, con «tiros, arcabuzes, / atabales y trompetas, chirimías, sacabuches», mientras esperan a los caballeros multitud de damas que se suben y asoman a los miradores por poder contemplar la entrada. Solo Celinda, esposa de Gazul, trata de esconderse de él, que es quien debe bajar del caballo y subir hasta donde ella está para preguntar la causa de su desdén; a lo que responde la mora:

Al fin le dize, con ira:
-- Traydor, ¿adónde se sufre
que, en quatro meses de ausencia,
de escreuirme te descuydes?--
(vv. 45-48)

Se trata esta vez de la guerra contemplada desde el punto de vista femenino. Cuando el romancista adopta la perspectiva del guerrero, su mente entera la ocupará el recuerdo de la dama. El protagonista de *Bravonel de Zaragoza / y ese moro de Villalba*, por ejemplo, se consuela hablándole a un retrato de su Zaida que lleva oculto en el pecho, y a él declara la firme intención de hacer méritos para poder presentarse en las zambras y saraos cortesanos en nombre de ella. El mismo motivo se repite en *El mayor Almoralife*, que lo explota con mayor belleza:

Saca vn retrato del pecho,
que aun a sacalle no basta
porque salen tras la vista

³³⁴ En *De Sevilla partió Azarque* le ruega Celindaja al moro, al despedirse, que se arme «de firmeza en ausencia, / que es causa de la mudança» v. 15-16); *El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua* afirma que la ausencia «siempre para en mudança» (v. 16); y *En un alegre jardín* que «la ausencia / es madre de la mudança» (v. 31-32).

las imágenes del alma.
(v. 33-36)

Las palabras que le dirige a la pintura tratan de continuar la última conversación mantenida con Felisalba antes de partir, y por ellas podremos reconstruir la prehistoria del poema, y conocer que la mora quedó enojada con su marcha y que él no había sabido darles satisfacción a sus reproches. Con triste ironía lamentará el moro:

--Felisalua, no te entiendo,
las suertes están trocadas:
oy callas y hablo yo,
ayer hablaste y callaua.--
(vv. 57-60)

Para terminar notando el sinsentido de hablar a un retrato lo que no supo decirse a la dama verdadera:

--¡Mal aya aquel que la mira
en retrato mesurada,
él llorando, flaco y triste,
y ella compuesta y vana!--
(vv. 65-68)

En estas se encuentra cuando los cuatro moros que le secundan se ponen a su altura y debe, ocultando el retrato, entablar con ellos conversación más propia de hombres de armas: «esconde el retrato y pica, / hablando de guerra y armas» (vv. 83-84). A su retorno, ya en otro romance, Felisalba le preguntará:

-- Mi retrato, ¿viene viuo,
o murió de las sospechas
que a su triste original
le dan soledades vuestras?
Del vuestro, sabré deziros
que parece que le pesa
de que faltándole el ver,
viuir y mirarle pueda .--
(*De la armada de su rey*, v. 57-64)

Por estos versos tenderemos noticia de que también ella había mantenido vivo su recuerdo y, por tanto, la fidelidad, con la ayuda de un retrato. Es lo mismo que Azarque le había recomendado a Adalifa en *Ensillenme el potro rucio*:

-- Quando sola te imagines,
mi retrato te consuele
sin admitir compañía
que me vltrage y te desuele.--
(v. 53-56)

En otras ocasiones, sin embargo, la ausencia no es causa, sino consecuencia de los celos, que conducen al destierro³³⁵ del moro. Es motivo tópico, ya se ha comentado, el del rey celoso que se ampara en la autoridad de su rango para desterrar al sufrido caballero cuya dama pretende. Sobre este pretexto se edifica *Aquel rayo de la guerra*, uno de los más bellos romances de Góngora y el más conocido, donde:

El gallardo Abençulema
sale a cumplir el destierro

³³⁵ A los hierros de una reja asegura que «vn desdén es destierro» (v. 7).

a que le condena el Rey,
o el amor, que es lo más cierto
(vv. 21-24)

Y todo porque:

Seruía a vna mora el moro
por quien andaua el rey muerto,
en todo extremo hermosa
y discreta en todo extremo
(vv. 25-28)

Desconocemos, por el contrario, los motivos que alejaron de su patria al Cegri de *Después que cumplió el destierro*, otro de esos textos que no pasaron a las *Flores*. El romance nos lo presenta, de vuelta a Granada, con la mente ocupada:

Pensando si su señora
goçaua de nuebo esposo
o si, de berle ante sí,
reçibiría algún goço
(vv. 9-12)

En otro más sobre el mismo tema y que tampoco pasó a las *Flores*, *Cuando salió desterrado*, es ahora Muza quien debe abandonar Granada porque el Rey Chico pretende quedarse con su Zaida y lamenta, vueltos los ojos a la ciudad, que la envidia de los malos impida a los buenos morir en su patria. Y es que, recuerda el estribillo del larguísimo *Ocho a ocho y diez a diez*, del ciclo de Azarque y Celindaja³³⁶, «no ay quien baste / contra la voluntad de un rey amante». Es Azarque precisamente el desterrado por excelencia y, aunque convertir los romances moriscos en algo parecido a una novela sentimental por entregas, como pretendió María Goyri (1953a) con los de Gazul, implica siempre riesgos toda vez que desconocemos su autoría³³⁷, podemos ordenar la historia de este moro en una línea argumental. Su *novela*³³⁸, comenzaría cuando, estando una tarde en conversación de amores con la bella Celindaja, le llega una embajada que ordena su inmediato destierro de la ciudad de Toledo, tal como se relata en cuatro romances: *El rey Marruecos un día*, Azarque, bizarro moro, el recién citado *Ocho a ocho y diez a diez*³³⁹ y *A pasear una tarde*. En las cuatro versiones de la historia la dama no duda en enfrentarse al rey:

--¿Por qué causa, ynjusto Rey,
de los bienes de mi alma
azes tan franca la feria?
¿Es por ser de Zelidaxa?--
(*A pasear una tarde*, vv. 61-64)

³³⁶ En otros romances la dama de Azarque es Adalifa.

³³⁷ No siempre resulta sencillo saber quién se oculta tras el nombre de Azarque. Lo común es pensar en Lope, aunque fue su amigo Liñán el único en reivindicar para sí la máscara de este moro siempre desterrado y ausente de su dama. A este respecto recuerda Sánchez Jiménez que también Liñán fue muy dado a mezclar vida y literatura, aunque seguramente con menos habilidad y fortuna que el Fénix. Así, continúa, «cualquier mención de destierro y celos era suficiente para atribuir un poema determinado al Fénix. Y así fueron a parar a su cuenta muchos romances de poetas como Liñán de Riaza, que también había sido desterrado y que también compuso romances moriscos» (2015: 16): con buen criterio advierte Carreira que «antes de atribuir poemas a Lope [...] conviene cruzar los dedos» (1991: 25). En lo que al ciclo de Azarque atañe, Pedraza Jiménez cree que la espina argumental pertenece a Lope y hace referencia a sus amores con Elena Osorio (1981: 22-23). Es, para lo que ahora nos ocupa, cuestión secundaria.

³³⁸ La selección y ordenación que proponemos obedecen a nuestro propósito expositivo, porque desconocemos el orden en que fueron escritos estos romances. Leídos los romances en su conjunto, cualquier ordenación resultará discutible y necesariamente incongruente porque cada uno es una pieza autónoma, por más que establezca el vínculo consciente con los demás del ciclo.

³³⁹ Aunque Pedraza Jiménez (1981: 24) anota que Millé lo atribuye a Liñán, lo cierto es que el ilustre erudito no llegó a afirmarlo tajantemente, limitándose a constatar que fue «identificado como de Liñán por un antiguo anotador del *Romancero*», e incluso reconoce que es posible coordinar su contenido «con la cronología de los amores de Lope con Elena Osorio» (Millé 1930: 44-45).

El rey, que ciego de amor no atiende a sus palabras, desoye la súplica y ordena que la recluyan porque «quiere probar si ausencia / causará en ella mudança» (vv. 99-100), al igual que Marsilio en aquellos romances de Bravonel y Guadalajara. No es este, claro, el motivo aducido para ordenar el destierro, sino que el moro ha sido acusado de traición, lo que sabremos por *Azarque vive en Ocaña*:

Pensando estaua la causa
de su llorado destierro,
y contra su rey, zeloso,
dixo rabiando de zelos:
-- Por alçarte con mi gloria
dixiste, Rey, en tu pueblo,
que a los moros de la Sagra
los pedí corona y cetro.--
(vv. 5-12)

Pero el moro sí ha comprendido con qué gloria quería alzarse el rey y, aunque desconozcamos si la ausencia causó en Celindaja la mudanza buscada, se lamentará, estamos ahora en *Azarque, ausente de Ocaña*, temiendo lo peor:

--Tu Rey entró de por medio,
no supe lo que me dixes;
entró tu justa mudança,
que con la Luna compites.--
(vv. 33-36)

Repárese, por cierto, en la nueva comparación de la dama en quien se intuye mudanza con la Luna. Por lo demás, el ciclo queda inconcluso, y aunque aceptemos que tras los nombres de Azarque y Celindaja pudieran ocultarse las identidades de Lope y Elena Osorio, como parece probable en alguno de los romances, no se le aventura final. Un último ejemplo traeremos, de tantos como pueden hallarse en el género, que es el de *Sobre el acerado hierro*, donde Muza, a quien el rey celoso ha ordenado abandonar la ciudad de Granada:

Parte a cumplir su destierro
hablando aquestas palabras:
--No va el alma desterrada,
pues queda presa en Daraxa.--
(v. 57-60)

El juego de estos últimos versos no solo con el tópico del amor como cárcel, sino también con la oposición entre el destierro real y el cautiverio por amores, era motivo bien querido desde el *Abencerraje*, y solapamiento al que acuden recurrentemente los poetas. Sin embargo, no siempre un tirano injusto ordena la marcha del moro, sino que en ocasiones puede ser la propia dama, no en vano amada pero al tiempo enemiga: en *A los torreados muros* a Celindos lo destierra, simbólicamente si se quiere, la sospecha de que Celinda no le ha sido fiel (vv. 10-14); invierte la sospecha *A los suspiros de Audalla*, donde es la mora la que explícitamente ordena que su enamorado abandone la ciudad de Ronda (v. 25-32); y en *Cuando de Titón la esposa* Arbolán es castigado por Sultana con no entrar en Argel antes de que el Sol se ponga por no haber sido capaz de vencer a un oponente. Es, por supuesto, herencia de la tradición del amor cortés, y aportación de los romances moriscos frente a sus precedentes fronterizos y eruditos transicionales; como lo son celos, mudanza y ausencia, los tres motivos recurrentes y las tres fuerzas contra las que infructuosamente combaten los amantes moros del romancero. Los tres podrán tener causas y manifestaciones externas, sobre todo la ausencia, pero están profundamente arraigados en el corazón de unos personajes abocados, en virtud de un código, a la tristeza y la desesperanza. Si de ellos hubiera que escoger uno como rasgo esencial del amor en el género morisco serían, sin

duda, los celos, que del rey para abajo afectan a todos los personajes hasta el punto de definir su propia configuración interna.

1.1.1.1.2. Colores simbólicos

Cuando García Valdecasas, cuyo trabajo volvemos a tomar como punto de partida, desbrozó los temas del romancero morisco señaló como uno de ellos «la descripción de las indumentarias y armamento de los héroes moros» (1987a: 26). En efecto, lo que podría verse como un mero recurso ornamental adquiere en estos romances mayor entidad, y no son pocos los que apenas cuentan otra cosa que el extenso y detallado dibujo del adorno del caballero musulmán. Como bien supo ver Carrasco Urgoiti, en el moro poético la forma es contenido:

Generalmente subyace [en los romances moriscos] un tema amoroso, dentro de una gama emotiva que incluye el sentimiento de adoración a la amada, el dolor de la ausencia, los celos y el despecho [...]. Un rasgo caracterizador esencial de este modo poético es la descripción minuciosa del caballero moro, mejor dicho, de las armas y las galas que lo enmarcan y proclaman emblemáticamente su situación emotiva a través de los detalles cromáticos de su atuendo y de otros componentes de la imagen proyectada (2005a: 69)

Más que el consabido ejercicio de recuperación del imaginario nazarí llevado a cabo por los poetas, sobre el que necesariamente habremos de volver en el siguiente apartado, nos interesa en este punto analizar cómo la vestimenta del moro suele ser expresión de su ánimo y afectos. El empleo simbólico de los colores durante la Edad Media para expresar estados anímicos ya había sido explicado por Huizinga, pero fue García Valdecasas (1986) la primera en estudiarlo en el romancero morisco, aplicando cabalmente las conclusiones del erudito holandés. Si, de acuerdo con la distinción clásica, la prosopografía es descripción externa de la persona mientras que la etopeya vendría a ser algo así como un retrato moral, podríamos decir sin temor al exceso que en el romancero nuevo los colores que viste el moro pertenecen más al ámbito de la etopeya, ya que son manifestación de sus sentimientos. Siguiendo siempre a García Valdecasas, los siguientes serían los simbolismos cromáticos más recurrentes:

| | |
|------------------|---|
| Azul | Aunque inicialmente significó fidelidad, en el romance morisco es el color de los celos (1986: 35) |
| Amarillo | Es el color de la desesperación (1986: 28, 32), pero cuando acompaña a otros colores estos intensifican su significación (1986: 34) |
| Verde | Cuando es claro expresa esperanza, pero a medida que se oscurece pasa a indicar esperanza incierta o total desesperanza (1986: 30:32) |
| Negro | El color de la tristeza que ocasionan la pérdida o la muerte del ser querido (1986: 41) |
| Pardo | Combinado con el negro viene a intensificar su significación negativa /1986: 41) |
| Leonado y pajizo | Son los colores de la desolación y la pesadumbre (1986: 39) |
| Blanco | Puede significar inocencia y pureza (1986: 42), pero también suerte funesta o muerte (1986: 43) |
| Naranja | Color de la estabilidad y la firmeza (1986: 43), pero también de la desesperanza (1986: 44) |
| Rojo | Su uso es ornamental, aunque puede asociarse con la volubilidad y con la tristeza (1986: 45) |

Morado Aglutina dos significados: fe y confianza en el ser amado, o tristeza y sufrimiento por la inconstancia (1986: 36).

Lo primero que llama la atención es que todos los colores tienen un uso preferentemente negativo, como no podía ser de otro modo cuando quienes los visten son esos moros despechados por celos, ausencia y mudanza de su dama, y el tono predominante en el género es el de queja. No solo los moros se adornan con colores que den muestra de su ánimo, sino que podemos encontrar el mismo simbolismo aplicado a sus cabalgaduras³⁴⁰, e incluso al mismo decorado de la escena:

De morado y amarillo
está la sala colgada;
las alhombros eran verdes
porque huellen de esperanza
(*Avisaron a los reyes*, vv. 21-24)

No será necesario justificar cada una de las asociaciones que acabamos de listar con una sucesión de ejemplos necesariamente reiterativos cuando sobradamente quedaron documentadas por García Valdecasas en el trabajo citado, y bastará una lectura superficial a unos cuantos romances para comprobar que se cumplen puntualmente. Más interesante resultará ver cómo se aprovechan los poetas de estos simbolismos haciendo que los colores que viste el moro sean no solo una marca ornamental y estática, sino un recurso funcional que se aprovecha intra y extratextualmente. Respecto a lo primero, esto es la función intratextual, cuando el caballero selecciona los colores que le adornan lo hace como declaración consciente de sus afectos y sentimientos. Así, en *El Bencerraje que a Zaida*:

De leonado viste el moro,
por que su fe no consiente
que alma ni cuerpo, en ausencia,
vista colores alegres.
(vv. 5-8)

No se trata, por tanto, de una proyección inadvertida, sino de una estrategia comunicativa. De hecho, los colores poseen un valor simbólico en sí mismos, pero también un valor relativo: que el caballero vista los de su dama, por ejemplo, es pública expresión de amor. En buena lógica, colores distintos dirán desamor o ausencia. La decisión, en cualquier caso, la deja el poeta en manos de los mismos personajes, y veremos, por ejemplo, que Abenámbar, cuando marcha al destierro por desdenes de Zaida:

Quita al bonete las plumas
azul, amarilla y blanca,
que no las quiere llevar
por ser colores de Zaida;
 colores que adoró el moro
porque a su dueño adoraua,
y dessea aborrecellas
porque otro moro las ama
(*Su remedio en el ausencia* vv. 13-20)

El simbolismo se dirige al lector pero es también un modo de comunicarse el moro con el resto de personajes dentro de la ficción. Del mismo modo, la dama puede jugar con este código, y Zaida seleccionará cuidadosamente su adorno y colores cuando quiera castigar a Celindos:

Y así se viste de verde,

³⁴⁰ Los retratos equino-soldadescos de que habla Bonilla Cerezo (2007: 97).

color alegre y galana,
 bien diferente de aquella
 que saca el moro de Baça:
 porque salió de amarillo,
 que es color desesperada;
 azul, que denota zelos;
 morado, que muere el alma
 (*Con semblante desdeñoso*, vv. 17-24)

Son los colores, además, expresión de los efectos que mudanza y desamor causan en el alma enamorada. No llamará demasiado la atención que en *Cuando al nuevo desposado* Zaida haga propósito de mudar sus vestiduras blancas en negras (vv. 43-44) como expresión de duelo por la muerte de su esposo, por ser todavía hoy la manera convencional de manifestarse el luto. Lo mismo hará Lísaro, y ahora la identificación entre el color y el luto es explícita, cuando salga de Alcalá de Henares con el propósito de prender y encerrar a una dama, otra vez Zaida, y ordene los hombres que le acompañan vestir de riguroso negro:

Quatro moros le acompañan;
 todos de negro se visten:
 de negro son los jaezes,
 de luto los tahalíes
 (*Lísaro, que fue en Granada*, vv. 29-32)

Sin embargo, también a la manera de duelo pero ya dentro del particular código cromático del romancero, en varios textos veremos al moro cambiar los colores de sus vestiduras tras haber sido afrentado por una dama. Lo hace, por ejemplo, Gazul en dos en los que abandona Sanlúcar tras haber sufrido afrenta por parte de Celinda. En el primero de ellos, *Cual bravo toro vencido*:

En naranjado y en negro
 lo blanco y lo verde trueca,
 y lo amoroso morado,
 en rauia cruel y negra
 (vv. 9-12)

Es uno de esos casos en los que el color naranja, que podía también significar firmeza, se asocia al negro para indicar desesperanza. En el otro romance, *Por la plaza de Sanlúcar*, la mora paga sus intentos de cortesía deseándole una muerte vil a manos de sus enemigos y el enamorado, que hasta ese momento vestía «de blanco, morado y verde» (v. 4), parte hacia Gelves como tenía previsto, pero no sin antes mudar sus colores:

Y manda que sus cauallos
 jaezes y plumas truequen:
 las verdes truequen leonadas,
 y parte furioso a Gelves
 (vv. 93-96)

Así sabrá quien tope con él en qué estado se halla. Por tanto, los colores se sitúan en el mismo plano de las palabras, cuyo significado completan e intensifican, constituyendo algo parecido a un discurso paralelo con el que los amantes se comunican entre sí y con su entorno poético. En el plano extratextual, los colores desempeñan esta misma función de cara al lector, pero a ella añaden otra que podríamos llamar proleptica, puesto que anticipan decisiones y acontecimientos. Los dos primeros versos de *De la Alhambra sale Muza* resumen el romance entero, y conocemos ya por ellos que vive el galán falto de toda esperanza:

De la Alambra sale Muza
 de amarillo disfraçado,
 seña y color de galán

que biue desesperado
(vv. 1-4)

Cosa similar sucede con *No en azules tahelies*, donde el luto que llevan los soldados de Aliatar nos avisan de que esta vez el asunto del romance no son celos sino muerte:

No en azules tahelies,
corbos alfanges dorados,
ni, coronados de plumas,
los bonetes africanos;
sino de luto vestidos
entraron, de quatro en quatro,
del mal logrado Aliatar
los afligidos soldados
(vv. 1-8)

Sale de un juego de cañas, por último, relata el camino de regreso de Aliatar desde Sanlúcar hasta Gelves. En el verso segundo se nos detalla que viste de azul y verde, de lo que se puede inferir que sufre por celos, y ciertamente lo corroboramos dos cuartetas más abajo, donde se relata cómo Guala le entregó la toca que él le había regalado a Amete, su competidor:

Porque vna morada toca
que a su mora dio en retrueque,
de vn hermoso camafeo
en vn verdoso bonete,
vio que la lleuaua puesta,
si los ojos no le mienten,
en lo blanco de la adarga
su competidor, Amete.
(vv. 13-20)

Valdrán estos ejemplos, y algún otro podría aducirse, para ilustrar el valor discursivo y estructural del simbolismo cromático, que le sirve a poetas y personajes para expresar el sentimiento amoroso a la vez que guía y refuerza el hilo argumental del romance. Es recurso, además, propio del romance morisco, y que no registramos en su género hermano, el pastoril³⁴¹, porque extrañaría en los pastores, incluso en los refinados del romancero nuevo, semejante alarde y variedad de colorido. Al caballero moro, por el contrario, todo le sirve para declarar sus afectos, y nótese que hablamos del caballero y no de la dama. Si en el anterior apartado indicamos que algunos romances contemplan la acción desde la óptica masculina y otros desde la femenina, toca ahora recordar que a pesar de todo el personaje central del romancero morisco es el varón, en quien pueden proyectarse los poetas con más facilidad. La descripción de las damas, siempre de acuerdo con los tópicos petrarquistas, abunda más en los aspectos psicológicos pero no encontramos la misma fascinación por el atuendo femenino que por el masculino.

III.1.1.1.1.3. *Matrimonio y consumación*

Los romances moriscos tratan episodios puntuales que no buscan proyectarse en el futuro. Que los moros y moras del romancero no se casan es un hecho fácilmente constatable y que se justifica por la propia naturaleza del amor que tratan, un amor que rara vez trasciende el momento del galanteo y la queja. Entrar a escudriñar su intimidad psicológica, como si fueran complejos personajes de una novela decimonónica, para decidir si es el matrimonio el fin último al que aspiran no tiene sentido ni hace justicia a los textos. En *Cubierta de trece en trece* sabemos que Celindo pretende casarse con Daraja, hija de Reduán (vv. 123-125); *De puro amor abrasado*

³⁴¹ Como siempre, nos basamos en la edición y estudio de Suárez Díez (2015).

presenta a otro moro dispuesto a abrazar la fe cristiana con tal de desposar a Tarifa; y *De honra y trofeos* lleno termina con la promesa de matrimonio entre Gazul y Lindaraja:

-- Si hermosa te parezco,
Gazul, cástate conmigo,
pues que me diste la fe
que serías mi marido.--
-- Plázeme -dize Gazul-,
pues yo gano en tal partido--.
(vv. 33-38)

Bien poco más. Ciñéndonos a lo que los romances dicen, solamente podemos concluir que las alusiones al matrimonio son escasas, marginales y, de común, negativas. Pocos ejemplos tan claros como el archiconocido de *Sale la estrella de Venus*, donde Lope hace que Gazul irrumpa en los desposorios de Zaida y Albenzaide para darle muerte a su rival de una lanzada: no en vano efecto, en las pocas ocasiones en que la dama contrae matrimonio suele ser con un moro de poca valía pero buena fortuna, y a veces con todas las bendiciones de su padre o del rey. Volviendo al caso de *De puro amor abrasado*, hemos dicho que el caballero da su palabra casamiento con Tarifa, sí, pero porque:

El Rey la quiere casar
con vn moro de gran fama;
anoche se desposó
y se ha de velar mañana.
(vv. 53-56)

A Zaida la acusa Zaide, en *Por la calle de su dama*, de haber aceptado el matrimonio con un moro venido de las tierras de su padre, y se defiende ella aduciendo un mandato ajeno a su voluntad: «dizen que quieren casarme» (v. 36). Será casada, como sabemos, y no le queda sino resignarse, como lamenta en otro romance:

Sé muy bien lo que te deuo,
y pluguiesse a Alá quedara
hecho mi cuerpo pedazos
antes que yo me casara.
(*Gallardo pasea Zaide*, vv. 89-92)

Lo mismo le había sucedido a la Zara de *Cubierta de trece en trece*:

Si me casaron por fuerça,
disculpa tengo que basta,
pues con mala fee case
sin voluntad y sin alma.
(vv. 104-107)

No falta algún romance que avisa contra estos casamientos forzados. *En el espejo los ojos* reproduce la conversación entre Draguta, entregada en matrimonio a un secretario real por intereses de su tío, y su prima Alcazara, que en vano trata de consolarla. La infeliz casada, tras advertirle a la otra que el casarse no es cosa «por quinze días o veinte» (v. 48), la alecciona en estos términos:

--Prima, quando te casares,
por tus ojos que no peques
contra la fe de tu gusto,
y que en mi daño escarmientes.--
(vv. 101-104)

Pero no es el del matrimonio un tema preferido por los poetas barrocos, como no lo había sido tampoco en la tradición medieval del amor cortés³⁴². Precisamente esta tradición distinguía entre un amor *purus*, sin consumación sexual, y otro *mixtus*, donde los amantes sí alcanzaban la unión. En el romancero morisco el amor es casi por necesidad *purus*, esto es no consumado, puesto que celos, mudanza y ausencia se interponen entre el moro y su dama. Las alusiones sexuales son pocas y las más de las veces sutiles, cuando no cuestionables. Así, la significación del verbo *gozar* o el campo semántico de *lecho* admiten interpretaciones de este corte en alguna ocasión:

- «Quando todos se recrean / de blandos y dulces lecho» (*En la más terrible noche*, vv. 5-6)
- «Pueda gozar de su dama / conforme el padrino juzgue» (*Aquel moro enamorado*, vv. 91-92)
- «Ni gozar de sus fauores / procure ni solicites» (*Fiel secretario Lisaro*, vv. 7-8)

Interpretación que es evidente en los toros que adornan la marlota de Azarque en *Danzó Tarfe con Celinda*, pero rozará el mal gusto si se quiere extrapolar literalmente al moro y su querida:

En lo azul lleba dos toros
lidiando por vna baca
con vna letra que dize:
«El más fuerte ha de gozalla»
(vv. 45-48)

Sí parece que van por ahí las quejas de Gazul, celoso de Azarque en *Lisarda*, ¿cómo es posible?, pero de nuevo muy entre líneas:

Si yendo juntos a berte
le muestras alegre cara
dándole tiernos favores,
¿qué harás cuando solo vaya?
(vv. 9-12)

Nótese en cualquier caso que la alusión no implica necesariamente consumación, sino que se mueve en el ámbito de las aspiraciones, y rara vez atañe a la pareja protagonista. Sí lo hace, o así lo interpretamos, la promesa —el subrayado es nuestro— con que despide Axa a Zaide en estos versos, aunque ahora con sutileza exquisita:

Vn acha viene con gente:
vete; podrás, de que passen,
boluer y dexando enojos,
trataremos nuestras pazes.
(*Deseosa Axa Zulema*, vv. 73-76)

Aun así, si lo que se busca en el romancero morisco es algo parecido a aquellas albasas medievales en que el caballero se despedía de su dama para marchar a la guerra tras haber pasado la noche juntos, nada hay³⁴³. Como tal valdría acaso *Servía en Orán* al rey, uno de esos romances

³⁴² Para esto y lo que sigue, véase Deyermond (2003: 41-42). Como las referencias al amor cortés serán constantes, conviene recordar que lo que tenemos por tal no siempre se corresponde puntualmente con la teoría de Andreas Capellanus, aunque sin duda siga vigente su sustrato. El amor cortés, que se adecúa al análisis de la lírica medieval e incluso de la novela sentimental del xv, viene tamizado para los años que nos ocupan por el peso de la historia transcurrida y por el espíritu barroco que impregna la poesía a partir de 1580. Nos permitimos, no obstante, reproducir una cita de Ruiz Doménech, en un seminario impartido en la Universidad Autónoma de Barcelona durante el curso académico 1978-1979 sobre el juego del amor en Capellanus, por parecernos que reviste cierto interés para este apartado: «La culminación de la moral sexual emerge en el tratado *De amore* mirando objetivamente los diversos tipos de reglamentaciones que serán necesarias para ofrecerle una conciencia estética a la acción amorosa» (1980: 91).

³⁴³ El motivo de la albada sí había arraigado en la lírica árabe (Galmés de Fuentes 1996: 40). En los romances moriscos, el lugar de reencuentro o despedida no es el lecho, sino el balcón de la dama, donde ella se asoma a esperar a galán que

africanos de Góngora que no hemos incluido en la nómina de moriscos aunque a veces se tenga por tal³⁴⁴. En el resto de poemas que conforman nuestro corpus podremos presuponer que a los caballeros moros les guía algo más que la galantería, es lógico que así sea, pero los textos nada dicen al respecto.

En alguna otra ocasión, tampoco tantas, las referencias sexuales se emplean a modo de reproche. Unas páginas más arriba se ha citado *A los hierros de una rexa*, donde Abenámbar reprochaba a Zaida, «querer diez moros, y a vn tiempo, / y escreuilles en vn día, / hablalles en vna noche» (v. 37-39): la versión del *Romancero de Barcelona* (mss. BUB) cambia este último verso por otro de cierto más sugerente, «Darles vna noche a todos». Parecido habría hecho Zaida según la acusa un despechado amante en *¿De cuándo acá tantos fieros?*:

--Si algún banquete me hizo,
busque quien se lo agradezca,
pues comida de vno solo
seruía para cincuenta.--
(vv. 53-56)

Aunque no es precisa esta liviandad de costrumbres para que la dama ande de boca en boca y también Zaida, esta misma u otra de igual nombre, recriminará a Zaide el haber hecho pública su deshonra:

Mas, no bien saliste apenas
de los jardines de Atarfe
quando heziste de la mía
y de tu desdicha alarde.
(*Mira, Zaide, que te aviso*, vv. 49-52)

Reproche que se repite en *Mira, Muza, que te aviso*:

-- ¡Que vn moro de pocas prendas
venga a dezir, y se alabe,
qué tuuo que hazer conmigo
en los jardines de Tarfe!--
(vv. 9-12)

Lo más común es que sea el caballero quien aspira a gozar de su dama, pero en *Así no marchite el tiempo* sucede justamente lo contrario y Adalifa lamenta que Abenámbar rechace sus favores, seguramente porque ya encuentra satisfacción en otra mora:

Enfádanle mis caricias
y estar conmigo le enfada;
no es mucho que yo le canse
si en otra parte descansa.
Si está en el jardín conmigo,
si está conmigo en la cama,
no solo las obras niega,
mas niégame las palabras.
(v. 25-32)

Que es justamente lo que le deseará el despechado Gazul de *Sale la estrella de Venus* a Zaida: que Albenzaide rechace sus favores carnales («y en la cama le fastidies», v. 55). No es, con todo, motivo especialmente querido por el romancero morisco, sino bien secundario, traído

vuelve o desde donde contempla su partida. Sobre la importancia y función de balcones y miradores en el romancero morisco, puede verse García Valdecasas (1987a: 133-139).

³⁴⁴ Hemos abordado la estructura de este romance en nuestros trabajos de 2018a y 2019 [en prensa].

las más de las veces como achaque accidental y sin apenas repercusiones en la trama. Puesto que la ausencia es fuente de mudanza, bien podría propiciar la infidelidad sexual, pero es una veta que los textos tampoco explotan salvo que hagamos una lectura excesivamente libre. Quizás lo es la que proponemos para los siguientes versos de *Cuando el noble está ofendido*, que no por ello nos resistimos a traer aquí:

-- Si dizes que vn moro infame
de sangre baxa y pechera,
en tu ausencia él y tu dama,
muestran efetos de ausencia--
(vv. 21-24)

Más explícitas son, como cabría esperar, las alusiones eróticas de los romances maurófobos. Pérez López (2012: 113) ha llamado la atención sobre el claro sentido sexual de la última cuarteta de *¡Ah, mis señores poetas!*, donde el bobo Galayo, «jumental jinete» (v. 32), parte a dar tajos «en mil hermosos broqueles» (v. 84) que son, evidentemente, femeninos. Por otro de los romances burlescos gongorinos, *Despuntado he mil agujas*, conoceremos la suerte de un nuevo bobo «que dio en la concha de Venus /las espaldas al açote» (v. 19-20). Y, como siempre, en un nivel distinto se mueve Lasso cuando anota que el abuelo de Juan Ciruelo había sido «favorecido / de una mora con exceso» (67-68) en Marruecos porque, aunque la referencia sexual es obvia, no tiene otro fin que el de justificar el origen musulmán del poeta. Solamente los romances burlescos traspasan las barreras de la obviedad y, de paso, del buen gusto. En el resto, la carga erótica es, como hemos intentado ilustrar, leve, sutil e interpretable en no pocas ocasiones.

III.1.1.1.2. LA GUERRA Y LOS JUEGOS

En coherencia con lo expuesto, la guerra tendrá que ser en el romancero morisco tema secundario, más bien motivo o pretexto³⁴⁵, porque sus galantes moros cortesanos son amadores casi a tiempo completo y los mayores peligros suelen acecharles lejos del campo, como le previene Adalifa a su Azarque:

-- ¿Mándasme que esté esperando?
Larga será mi esperança.
Allá tendrás vna guerra
y, acá, otra guerra te aguarda.--
(*Arrancando los cabellos*, vv. 19-22)

Hay romances moriscos que se desarrollan sobre un trasfondo bélico, los menos, pero en casi ninguno puede considerarse que sea la guerra el tema principal: en sentido estricto, quizás únicamente *Con dos mil jinetes moros*, que narra las correrías de Reduán y sus soldados asolando las fronteras, y que tomaríamos por fronterizo de no ser por su estilo claramente nuevo y su estribillo. En los romances fronterizos de la última época, conforme la raíz histórica se va literaturizando, el gusto se orienta hacia episodios particulares de desafío y duelo entre un caballero moro, que es habitualmente quien reta, y un cristiano, vencedor. Este planteamiento de desafío, combate y victoria, pervive en algunos romances de transición, pero desaparece del romancero morisco. Todavía en un pliego suelto sevillano de 1594 se publicará un romance que se ciñe al esquema, *De Ronda sale Almadán*, pero como bien notó Carrasco Ugoiti (1986: 127)

³⁴⁵ Afirmación que Carreira hace extensible a la generalidad de la poesía lírica cortesana barroca: «Las contiendas en que España se ve envuelta apenas inspiran a nuestros líricos, pero algunos de vez en cuando se sienten obligados a celebrar victorias, exaltar próceres o desear buen suceso a empresas bélicas. Con todo, puede afirmarse que son más los poemas líricos dedicados a hazañas cinegéticas o circenses (como la de Felipe IV cuando mató un toro disparándole desde un balcón) que los inspirados por hechos militares. No en vano hombre de letras en los siglos de oro era casi sinónimo de clérigo, o, sin casi, de cortesano en sentido lato, es decir, alguien a quien la guerra le quedaba muy lejos y de la que tenía noticias esporádicas» (2011: 12).

se parece más a los de la fase transicional que a los moriscos plenos, y no solo por la estructura sino por el mismo tema, que no deja de ser una variación sobre el célebre episodio de Garcilaso y el Ave María. Además, y conforme al espíritu de los romances viejos, el cristiano, Rodrigo de Soto Mayor, sale vencedor del encuentro. Por morisco suele tomarse otro romance, *A vista de los dos reyes*³⁴⁶, que sí pasó al *Romancero General* de 1600, donde se narra el duelo entre el caballero lusitano don Francisco de Almeyda y un moro. De nuevo se ajusta al esquema del moro retador y el cristiano triunfante, pero es un romance curioso por la positiva caracterización del musulmán como hombre de honor. Así, siente en un primer momento había sentido impulso de amistad hacia el cristiano, pero cuando este se declara, siendo como es portugués, servidor de los Reyes Católicos, le reprocha:

Agora digo que eres
de algún linage villano
y que, por no ser qual muestras,
te has venido desterrado,
pues dexas tu propio Rey
por seruir al que es estraño;
que, si por honra lo hazes,
en África tiene campo
(vv. 37-44)

Le guían altos valores al moro, pero no combate por amor, como sí hacen los del romancero morisco, ni siquiera por su fe mahometana, sino por un acusado sentido del honor. El narrador, que así podemos referirnos esta vez al poeta, tampoco ha mostrado especial interés en la descripción de su atuendo más allá del mote —«Todo lo allana mi brazo», v. 8— que lleva en su adarga, y por si fuera poco termina vencido y decapitado, siendo ofrecida su cabeza como presente por don Francisco al rey Fernando. No es un romance morisco, pues, sino un romance nuevo de tema fronterizo.

En los romances moriscos la frontera se supone próxima, pero al caballero moro apenas lo encontraremos luchando contra cristianos porque sus ocupaciones son otras y tienen más que ver con el universo sentimental de la corte³⁴⁷. Claro que, configurado como está conforme al ideal del perfecto caballero cristiano, el valor en batalla se le presupone, viene exigido por su condición y, además, contribuye a presentarlo «como guerrero esforzado, para que no haya lugar a dudas sobre su hombría cuando, entrado en materia sentimental, llore sobre un retrato o esconda su fragilidad lamentando el pundonor que le lleva a la guerra» (Jauralde Pou 1998: 314-315); y por ello no suele faltar, en esos versos que cada romance dedica a la caracterización del moro, alguna alusión a sus méritos guerreros³⁴⁸. Si él el mismo quien los reivindica en primera persona será normalmente por hallar gracia a los ojos de una dama o presentarse como merecedor de ella, como Tarfe listando su hoja de servicios ante Almoradí:

--Nunca tú, por su seruiçio,
como yo escaramuçaste;
ni, en su presencia, al Maestre
cauallo y lança ganaste.
Caualleros de la Cruz,
cautiuos, no le embiaste;
ni las medias lunas nueuas

³⁴⁶ Se había difundido el la *Flor cuarta* de Lisboa (1593) y en la *Flor sexta* de Toledo (1594). Tanto Durán como García Valdecasas lo aceptan entre los moriscos.

³⁴⁷ «La exaltación del valor caballeresco, frenado por un código de conducta que moro y cristiano comparten, es rasgo común a romances y novelas moriscas, en cuya peripecia tales virtudes rara vez proporcionan al moro sentimental una victoria de tipo bélico» (Carrasco Urgoiti 1982: 68).

³⁴⁸ Véanse *Aquel rayo de la guerra*, *Aquel valeroso moro*, *Lo que puede, aborrecida* o *Tan celosa está Adalifa*. Recordaremos también *Criábase el Albanés*, que a pesar de no haber entrado en nuestro corpus ofrece una de las más cabales descripciones del caballero morisco, aunque aplicada esta vez a un cautivo cristiano: «gran capitán en la guerra, / gran cortesano en las pazes» (vv. 13-14).

entre sus tiendas plantaste.--
(*Mira, Tarfe, que a Daraja*, vv. 25-32)

El moro ha combatido por servicio de Daraja y a ella le envió los cautivos hechos. No es mero alarde entre varones, sino que sabremos unos versos después que, en una escena de dudoso gusto pero no por ello extraña al romancero, le había presentado despojos de la batalla:

--Ni, delante de las damas,
entre el río y el adarue,
tres cabeças de christianos
a tu dama presentaste.--
(vv. 37-40)

Y no imaginaremos que Daraja y las damas le afeasen el detalle, antes bien todo lo contrario. No en vano, en otro romance, *De la armada de su rey*, le pregunta Filisalba a su Almoralfé, recién tornado de la campaña:

-- Almoralfé galán,
¿cómo venís de la guerra?
¿Matastes tantos christianos
como damas os esperan?--
(vv. 53-56)

Hay, pues, una asociación implícita entre el valor en combate y la galantería, porque el primero es condición necesaria para ser verdadero caballero y, por tanto, digno amador. No lo será, especifica *Galanes, los de la corte*, quien:

-- Por tener contino buelta
a su señora la cara,
al primer encuentro buelue
al christiano las espaldas.--
(v. 105-108)

Que es exacamente lo que le reprocha Abindarraja a Adulce cuando, con ánimo de ultrajarle, se dirige a él en los siguientes términos:

-- Aquel moro enamorado
que de las batallas huye,
mal parece que en palacio
honroso lugar ocupe.
[...]
El que no dize en las plaças:
«Christianos cautiuos truxe
que están sirviendo a mi dama,»
de galanes no murmure.--
(*Aquel moro enamorado*, vv. 1-4, 13-16)

E incluso Albayaldos se afirmará ante Azarque, tras haber sido retado por él, presentándose como hombre de armas y no de juegos:

No visto damascos yo,
ni assisto en zambras ni bayles,
que es de femeniles pechos
y el ocio repugna a Marte.
[...]
No tiro bohordos yo,
sino lanças penetrantes

con que he horadado más pechos
que piedras tienen las calles.
No voy a juegos de cañas
qual tú zeloso rumiaste;
ni por zelos disminuyo
el bonete y los plumages,
(*Albayaldos, el de Olías*, vv. 13-16, 25-32)

Pero no parece que a los aristocráticos moros del romancero les agrade, a la hora de la verdad, acudir al combate, y no por falta de valor sino porque ello implica abandonar la corte y, por tanto, a su amada. Veremos a Lisardo, en el romance con que hemos iniciado este bloque, asaltar Baza con la mente puesta en Lisarda; o al Reduán en otro asolando las fronteras y robando ganados³⁴⁹, pero son excepciones. E incluso alguno como el desterrado Abenámar se lamenta de haber sido enviado, casi a la manera de destierro, a guardar la frontera por celos del alcaide:

El alcayde Reduán,
más embidioso que hidalgo,
me ha puesto en esta frontera
por terrero de christianos
(*En el más soberbio monte*, vv. 31-34)

También los lectores preferirían a Reduán junto a su amada y no vigilando, como es el caso, al Maestre de Santiago. Por ello se dedica el moro, conforme al interés de poetas y público, a llorar su suerte, recordar su patria y maldecir contra un alcaide celoso, supondremos que por alguna dama. Para esto, y poco más, le sirve al romancista situarlo en la frontera: la guerra es trasfondo o telón sobre el que se despliegan asuntos líricos que desconocía el romance fronterizo porque son ya plenamente barrocos. Apenas siquiera sirve, de hecho, para contextualizar la trama, puesto que no se ofrecen coordenadas exactas ni datos que nos permitan identificar determinada batalla o campaña, y cuanto lo hacen³⁵⁰ es muy de pasada, de un modo más bien vago y sin real equivalencia en la historia. Sería tentador también intentar establecer alguna analogía entre la guerra contra los cristianos y ese fuego amoroso que arde en el interior del caballero, pero los textos no ofrecen pistas que nos dirijan en tal dirección. Parece más bien que los motivos bélicos sirven únicamente como lucimiento y alarde de unos moros que la ven como medio para aspirar al galardón supremo del amor. Si «a batallas de amor campo de pluma», en archiconocido verso de las *Soledades* (I, v), véanse los finales de *El valiente moro Azarque*, que termina con un alboroto generalizado y la huida del rey y Celindaja por una parte y Azarque por la otra, mientras Amor, que hemos editado en mayúscula, se recrea en la batalla que él mismo ha desencadenado:

Celindaxa y el Rey huyen,
y Azarque a Olías se passa;
y Amor de todos se ríe
que sus pazes son batallas.
(vv. 121-124)

Ahora bien, donde lucha el moro de los romances es en las plazas, en los juegos de cañas y toros³⁵¹. Es allí donde no solo da muestra de su habilidad y valor, sino que además puede confrontarse con sus rivales y mostrar en vivo a las damas que es merecedor de su amor. Sin entrar

³⁴⁹ El romance es *Con dos mil jinetes moros*. El motivo del abigeato o robo de ganados es frecuente en los romances viejos fronterizos, como en los últimos años viene estudiando Michael McGlynn, quien presentó una comunicación sobre el tema en el V Congreso del Romancero organizado por la Fundación Ramón Menéndez Pidal, en la Universidad de Coimbra, los días 22 al 24 de junio de 2017.

³⁵⁰ El asedio de Baza o Bravonel dirigiendo sus tropas a Francia.

³⁵¹ Aunque se refieren al caso particular de Logroño, se pueden aplicar las palabras de Lope Toledo: «Cañas, torneos y demás fiestas análogas coincidían en ser fingidos duelos entre jinetes armados, generalmente de la clase social más elevada y, a la vez, certámenes de destreza en la equitación y en el manejo de las armas; los vencedores recibían una recompensa que, aunque de escaso valor material, les venía a colmar de honor» (1963: 260).

a sondear los oscuros orígenes de toros y cañas, que fueron muy del gusto de los árabes durante los dos últimos siglos del Medievo, si recordaremos que para el período barroco no se asociaban necesariamente con el mundo musulmán, sino que habían sido asumidos como divertimento y fiesta por la aristocracia cristiana³⁵². El juego de cañas era una simulación lúdica de combate, un poco a la manera de las justas medievales, donde los caballeros podían mostrar sus habilidades guerreras. El *Diccionario de Autoridades* nos ofrece la siguiente descripción³⁵³:

Juego o fiesta de a caballo que introduxeron en España los moros, el qual se suele executar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad. Fórmanse de diferentes quadrillas, que ordinariamente son ocho, y cada una consta de quatro, seis u ocho caballeros, según la capacidad de la plaza [...] El juego se executa dividiéndose las ocho quadrillas, quatro de una parte y quatro de otra, y empiezan corriendo parejas encontradas, y después con las espadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una escaramuza partida de diferentes lazos y figuras. Fenecida esta, cada quadrilla se junta aparte y, tomando cañas de la longitud de tres a quatro varas en la mano derecha, unida y cerrada igualmente toda la quadrilla, la que empieza el juego corre la distancia de la plaza tirando las cañas al aire y tomando la vuelta al galope para donde está otra quadrilla apostada, la qual la carga a carrera tendida y ría las cañas a los que van cargados, los quales se cubren con las adargas, para que el golpe de las cañas no les ofenda, y así sucesivamente se van cargando unas quadrilla a otras, haciendo una agradable vista.

Nuestros moros sí son aficionados a estas batallas lúdicas que, como dice el diccionario, hacen agradable vista, y así se los verá yendo a jugarlas por agrandar a su dama o volviendo de ellas ufanos y triunfantes, pero menos veces en el transcurso del juego. En *De los trofeos de amor* se encuentra una de las pocas descripciones que de la fiesta nos ofrece el romancero. Participa en ella, ante la mirada de la desdeñosa Zafira, Gazul:

Estauan ya las quadrillas
dentro del cerco y palenque,
con berberiscas naciones
y marlotas diferentes;
al son de bárbaras trompas,
los caualllos, impacientes,
con relinchos y bufidos,
por medio la turba hienden;
rebuélense vnos con otros
y, con ánimos valientes
y leues cañas, procuran
ofenderse quanto pueden
(vv. 73-84)

La trepidante representación le añade viveza al romance, pero no tiene más función que interrumpir la conversación de celos que hasta sonar las trompas estaban manteniendo Zafira y Alminda. Por el contrario, *Denme el caballo de entrada* convierte el juego de cañas en duelo a muerte entre Celín y Aliatar, enfrentados ambos por el favor de Zoraida, y donde resulta muerto el segundo:

Su caña tiró a Aliatar,
que fue tiro sin remedio
porque, dándole en la adarga,
le pasó la adarga y pecho,
abriendo al alma camino

³⁵² Véanse al respecto Carrasco Urgoiti (1956: 24-24; 1986: 128-129) y García Valdecasas - Beltrán Llavador (1989: 132). Como dato curioso, en los libros de actas capitulares de Almuñécar se documenta que en julio de 1573 se organizaron fiestas de toros y cañas porque «los vecinos estaban afligidos desde el levantamiento de los moriscos» (Badorrey Martín 2016: 239).

³⁵³ Una descripción más extensa y pormenorizada, aunque nuevamente sobre las celebradas en Logroño, en Lope Toledo (1963: 260-263).

por donde salió al momento
(vv. 51-56)

Es, curiosamente, de los pocos duelos por amores consumados en el romancero morisco. Y por poco no sucede lo mismo en *Admirada está la gente*, donde Muza aprovecha la fiesta para vengarse de un Bencerraje a quien ama Daraja hiriéndole con una caña. No lo mata esta vez, pero sí alcanza a hacerle una mala herida que por igual les duele al vencido y a la mora (v. 51-52), con lo que queda desagraviado y ufano mientras los gritos de ella hacen que se acabe el juego y acuda la gente a ver qué ocurre.

Los toros eran el otro gran divertimento, que hoy llamaríamos deportivo, de la corte mora en el romancero, y ocupación propia de caballeros que les permitía ejercitar su valor y destrezas. En 1582 escribe Argote de Molina que «gran gentileza española es salir vn cauallero al coso contra vn toro y derribarlo muerto de vna lançada con tanta desemboltura y aire» (*Montería* 1582: XXXIX, 16), y pasa a referir a continuación cómo se desarrollaba el lance, ofreciendo un cuadro que se ajusta bastante bien a lo que los romances cuentan³⁵⁴. La fiesta de los toros no propicia, como las cañas, el enfrentamiento directo con otros rivales, pero en el duelo de hombre y animal se despliega con todo su furor y dramatismo la pasión que guía al caballero moro, y es pública demostración de valor y arrojo que agrada al público, especialmente a las damas. Son varios los romances que trascurren durante un juego de toros, que se celebra a veces después de las cañas, y en todos la estructura es muy similar: el moro protagonista hace su entrada en el coso, bajo la mirada atenta de reyes y damas, especialmente una, y se apresta a lidiar, bien podríamos decir combatir³⁵⁵, al toro. Puede suceder que antes de él lo hayan intentado otros caballeros, siempre con suerte infructuosa puesto que los toros del romancero parecen a veces fieras casi sobrenaturales, como este al que se enfrenta el valeroso Celín:

que a los cielos amenaza,
la cabeça en proporción,
la ceruiz, corta, empinada;
anchuroso tiene el pecho,
la cola toda enroscada;
vn remolino en la frente
en sangre los ojos baña,
cortos braços, largos pies,
bufa, salta, corre y brama.
Celín, señor de Escariche, vv. 64-72

Para enfrentarse a semejante bestia no basta un hombre normal, pero tampoco lo es Celín, ese «bello amator / que auentaja a Marte en fama» (vv. 73-74) y que somete al toro siempre mirando de reojo a su amada Alidaja, que es por quien combate. Terminado el juego, Celín atraviesa corriendo la plaza hasta llegar al mirador donde la dama, que no ha podido resistir la tensión del combate, se ha desmayado en los brazos de Adalifa. Otro romance de similar asunto es *Aquel valeroso moro*, donde Zulema acude a un juego de toros «no armado sino galán» (v. 21), solo por verlo y sin propósito de participar. Su entrada en la plaza levanta gran revuelo entre los asistentes, y los hombres le piden que tome asiento temerosos de que si decide saltar al ruedo pueda eclipsarlos. Así lo hace moro, que ocupa un lugar entre dos alcaides, y comienza el juego. Cuando aparece el toro, comparable en fiereza al recién descrito, la plaza se desocupa y tan solo

³⁵⁴ Aunque quizás no tanto a la realidad. Los orígenes de la tauromaquia se pierden en la profunda Edad Media y nos llegan entreverados de tradiciones casi míticas que presentan, sin ir más lejos, al mismo Cid Campeador lanceando toros junto a caballeros moros en 1040. Luis Eguilaz documentó cómo en la corte nazarí de los siglos XII y XIV se celebraban corridas en la plaza de Bibarrambla, y muy probablemente esto contribuyera a la asociación de la tauromaquia con el imaginario moro granadino pero, en cualquier caso, y como ya en el XIX vieron Adolfo de Castro o el Conde de las Navas, la fiesta de toros que representan los romances moriscos barrocos es fruto ante todo de la imaginación artificiosa de los poetas (González Alcantud 1999: 74-76).

³⁵⁵ Badorrey Martín habla de un «doble sentido lúdico y militar» que «configuró el espectáculo taurino como una lucha a muerte entre dos antagonistas» (2016: 27)

unos pocos hombres de los de a caballo se atreven a esperarlo: serán sus esfuerzos vanos, porque cada vez que el animal los acomete, dice el romance, «los maltrata y atropella» (v. 56). Es entonces cuando Zulema, que hasta el momento contemplaba la escena desde un andamio, decide saltar a la arena, pero solo porque una de las damas presentes «le hizo señas con el alma, /de quien son los ojos lengua» (vv. 65-66); y así, justamente cuando el toro tenía aprisionado a un hombre, se enfreta al animal, lo rinde y, finalmente, le da muerte mientras todos le aplauden y las mujeres «le embían el alma» (v. 115).

Todos los romances moriscos de asunto taurino se desarrollan de manera semejante, y el combate entre el moro y la bestia se refiere de tal modo que más que una lidia parece un duelo personal: lo es, realmente, porque el caballero lucha movido siempre por amor de su dama y, aunque no se enfrenta directamente a los rivales, se impone a ellos en la sangrante comparación del valor del uno y los otros³⁵⁶. Así visto, guerra, cañas y toros tienen en el romacero una función bastante similar, que es la de completar la caracterización de los galantes moros sumando a su adorno y fineza también prueba de arrojo y valor.

1.1.1.3. GRANADA, LA CORTE, LO MORO

Repetidamente venimos intentado matizar aquella afirmación de Pidal de que los romances moriscos hallaban su antecedente y origen remoto en los fronterizos vistos desde el campo moro, que tiene sentido en un eje diacrónico pero no explica el romacero nuevo maurófilo. Los romances moriscos no es que miren, salvo contadísimas excepciones, la frontera desde el campo moro, sino que se sumergen en él y miran siempre hacia dentro, a esa sofisticada corte nazarí mitificada por el recuerdo y los poetas:

Estos poemas divulgaban una interpretación estilizada de lo que pudo ser la sociedad mora del pasado, en que se hacía abstracción de las facetas incompatibles con los criterios de la sociedad española y se potenciaban los valores del código caballeresco. De esta manera, al leer o escuchar un romance, el público se dejaba ganar por una fascinada adhesión a los casi siempre imaginarios musulmanes que en los poemas cabalgan airosos, cortejan a las damas, juegan cañas y expresan con brío y delicadeza los matices del sentimiento (Carrasco Urgoiti 2005a: 70).

Escritos desde la corte y para la corte, hablan de unos caballeros que se sienten más cómodos en el Albaicín o en Bibarrambla que en la frontera, y son más de cañas y toros que de combatir al cristiano. Sin llevar el autobiografismo a extremos infundados³⁵⁷ aunque siempre sugerentes, volveremos a recordar que tras la máscara morisca se ocultan unos poetas cortesanos que intentan configurar un universo lírico a la medida de lo que conocen y viven o anhelan. Así visto, la corte mora de los romances no deja de ser la corte barroca disfrazada a la morisca³⁵⁸. La corte, antes que nada, no es solo el lugar donde viven los reyes o un centro de poder, ni siquiera un enclave físico, sino una manera de organizarse la monarquía y concebirse la ordenación del reino; y, por tanto, sus tentáculos todo lo alcanzan. *Solo Madrid es corte*, tituló Alonso Núñez de Castro una obrita dada a la imprenta en 1658³⁵⁹ en la que pretendía, entre otras cosas, mostrar las ventajas de la capital española frente a otras cortes (2015: 421). A tal sentido respondía el título y no diremos que estuviera mal tomado, todo lo contrario, pero lo aprovecharemos

³⁵⁶ Por contra, cuando en *Cual bravo toro vencido* Gazul tiene que abandonar Sanlúcar por haberlo agraviado Celinda, se le compara con un toro sometido en la plaza.

³⁵⁷ Como advertía María Goyri: «Al leer el *Romancero General* de 1600, sabiendo que en sus folios se hallan esparcidas obras de tan preclaros poetas como Cervantes, Lope de Vega, Góngora, entre otros, no podemos sustraernos a la tentación de asignar autor a algunas de aquellas composiciones, aunque la anonimidad sea rasgo característico de esos romances» (1953b: 61).

³⁵⁸ Fenómeno, como tantos otros, común al romancero pastoril: «Los nuevos tiempos, por fin, habían conseguido recrear el pasado rústico y guerrero –pastores y moros– en un lugar ideal que recreara el ocio de la nueva sociedad aburguesada» (Jauralde Pou 1998: 313).

³⁵⁹ Véase Núñez de Castro (2015) en edición de Suárez Figaredo.

descontextualizado de su inicial propósito para expresar cosa bien diferente, o quizás no tanto, y es que la corte no solo está en Madrid sino que, entendida en un sentido más de estructura, lo impregna todo. Martínez Millán ha señalado cómo desde el siglo XVI:

La corte era el lugar privilegiado en que se producía y se transmitía cultura, en que se tendía a concentrar el máximo de conocimientos en todos los campos: existía un arte de corte, que nacía y se desarrollaba en la corte, un lenguaje de corte, una moda de corte, una arquitectura de corte, etc» (2006: 57).

Habla de lugar, sí, y es evidente que durante el periodo barroco Madrid³⁶⁰ se convierte en un auténtico hervidero donde confluye lo más granado de las artes patrias y, en lo que a la literatura atañe, el núcleo del «avispero poético», en feliz expresión de Jauralde Pou (2007: 42), del siglo de oro. La corte, sin embargo, entendida también como concepción de lo nacional marca unas guías directrices y una mentalidad extensibles a todas las regiones de la corona. Así visto, solo Madrid es corte pero la corte se proyecta más allá de la meseta, y se presenta ante nuestro poetas como un universo arquetípico e idealizado³⁶¹. Algo similar sucede en el particular mundo del romancero morisco, todo él impregnado por un ideal cortesano nazarí que no está solo en los palacios y plazas granadinas, sino que alcanza a cualquier lugar donde se encuentre un caballero moro. Suárez Díez (2015: 97-98) ya mostró que el romancero pastoril, contra lo que muchas veces se ha pensado, no surge en modo alguno como queja o crítica directa a la vida cortesana sino que, muy por el contrario, asume sus cánones por más que busque un espacio alternativo para expresar la intimidad lírica. Los pastores poéticos son cortesanos por dentro, aunque disfrazados a la rústica; los moros poéticos son cortesanos cristianos por dentro y cortesanos moros por fuera, y no necesitan buscar esos espacios alternativos porque su hábitat natural son las plazas y palacios. Los versos iniciales de *Algún fronterizo alarbe*, dirigidos a Zaida por un rival que se siente agraviado por su indiscreción, dan buena muestra de esto:

Algún fronterizo alarbe
de los pecheros comunes,
Zayde, malquisto y traydor,
fue tu padre: no lo dudes.
(vv. 1-4)

El *Diccionario de Autoridades*, que define pechero³⁶² como aquel obligado a pagar pechos o tributos, añade: «úsase comunmente contrapuesto a noble». En efecto, aunque los romances son parcos en detallar el linaje, caballeros son todos los moros que en ellos participan, y no pocas veces alcaldes o hijos de ellos, e incluso de reyes. Quizás porque se miran en el espejo de Abindarráez el mozo, precursor del género en el *Abencerraje*, pero también porque la corte que dibujan no es lugar para pecheros comunes ni árabes de frontera. Cuando el moro del romancero acude a la frontera lo hace al frente de sus hombres, al lado del rey o desterrado por este, y nunca como vulgar soldado raso. Del mismo modo, no se encontrará en estos romance moros anónimos y de baja extracción enfrentándose a poderosos nobles; todo lo más, algún caballero agraviado por el rey. Como a toda generalización se le puede encontrar alguna falla, en *Sale la estrella de Venus* Gazul reprocha a Zaida que lo haya dejado «porque se suena que es pobre» (v. 16), escogiendo en su lugar a Albenzaide, que es feo y torpe pero ostenta una alcaldía

³⁶⁰ No nos interesa ahora, ni por las fechas ni por lo fugaz, ese periodo entre 1601 y 1606 en que la capital se traslada a Valladolid.

³⁶¹ A este respecto, pero aplicado al romance nuevo pastoril, propone Suárez Díez: «En un sentido performativo, la realidad social exigía mantener el mundo de las apariencias, para lo cual consideramos sirvió de ayuda la difusión, rápida y con un tremendo éxito, de unos modos literarios que permitían recrear y articular esos ideales. Era, pues, necesario erigir máscaras que ocultaran la brecha abierta por ese vacío decadente que parecía ocupar el centro de la sociedad. El género pastoril, al menos en la cronología que hemos restringido, cumple esa función de máscara social, de teatralización de un modo literario que permite la evasión y la recreación en unos gestos aparentes y reconocibles: la recreación en la Edad de Oro y en sus fastuosos decorados cortesanos que permean un ideal de unidad» (2015: 57).

³⁶² En el romancero morisco el término solo se documenta con sentido peyorativo: en *El rey Marruecos un día* se lo llama el monarca a Azarque (v. 73), y en *Azarque vive en Ocaña* el mismo moro lo recordará como calumnia infame (v. 15-16).

(v. 18-20): la consabida historia de amores y desamores de Lope y Elena Osorio bien justifican la excepción. Por lo demás, el romancero morisco es asunto entre nobles. Como tales se caracterizan esos moros que se adornan costosas marlotas y tocas de seda o acuden a la zambra en palacio³⁶³. Los romances moriscos no son tanto una ventana al real mundo islámico como a una corte ociosa de caballeros y damas que parecen lo que en verdad son, cristianos disfrazados; y así lo denuncia el autor de *Espérese un poco Azarque*:

Adiós, plumas y medallas,
adargas, lanzas, caballos,
capellares y marlotas,
disfraces de cortesanos
(vv. 25-28)

No se le negará a este romancero un cierto exotismo por cuanto se se enclava en la Granada pretérita, pero no se busque en él nada parecido a una recuperación arqueológica de la vieja frontera del XV cuando tanto de lo que relatan bien podían conocerlo los poetas. Por el contrario, dirá Carrasco Urgoiti, «el emplazamiento de la acción en una Granada mitificada, lejos de obedecer a un deseo de reconstrucción arqueológica, sirve para desarraigar de lo cotidiano y dar un carácter más esencial al clima emotivo» (1982: 55). A Granada y su universo nos venimos refiriendo constantemente como horizonte referencial porque son el tapete donde se juegan las tramas de los romances moriscos más que un tema en sí mismos. En palabras de Alvar, «en cada verso nos saldrán Granada, sus calles, sus edificios, sus gentes, pero a lo que la rima exija, porque de contenido, nada» (1990: 81). Hay, de hecho, un romance de Góngora dedicado a ella que suele aparecer como morisco, *Ilustre ciudad famosa*, y que no hemos incluido en nuestra nómina. Se trata de un extenso poema, 236 versos en su edición del *Romancero General*, que bien valdría, sin embargo, como prohemio a todo el corpus de romances moriscos porque dibuja como ninguno otro la Granada de la poesía³⁶⁴:

Ilustre ciudad famosa,
infiel en vn tiempo y madre
de Cegriés y Gomeles,
de Muças y Reduanes,
(vv. 1-4)

Todo el resto del romance, ya decimos que de una extensión muy por encima de la media de los romances nuevos, ofrece una vista panorámica de la ciudad casi a modo de *travelling*, deteniéndose en los lugares más emblemáticos, desde la muralla y la Alhambra hasta las fuentes y baños. Granada no es solo la madre de esos Cegriés y Gomeles, sino también una ciudad sofisticada y aristocrática que se presta como pocas a un romancero de iguales pretensiones. Pero de todo eso que detalla Góngora nada se halla en los romances moriscos, como ya había visto Alvar: apenas la Alhambra, que sí es escenario de algunos pocos, o la plaza de Bibarrambla, pero no mucho más. Por supuesto que estaba, eso sí en la mente de los poetas, idealizada como los está en esas redondillas arábicas que Pérez de Hita hace cantar al galán Puertocarrero:

Hermosa y bella Granada
donde tengo mi afición.
[...]
Quién danzara ya la zambra,

³⁶³ De la zambra ya se ha dicho que nunca llegó a cuajar entre los cristianos, que la vieron siempre como fiesta propia de los moros. Todo lo demás, desde la vestimenta morisca hasta las cañas, eran cosas no tan exóticas como al lector contemporáneo pudiera parecerle. Como han mostrado García Valdecasas y Beltrán Llavador (1989: 131), desde antes del siglo XV se documenta la adopción de costumbres y usos árabes por parte de la nobleza castellana, y lo que en un principio bien pudo obedecer a una fascinación estética por lo exótico ya estaba, para los años del romancero nuevo, asumido como parte integrante de la propia cultura, fruto sin duda de una convivencia secular. Así, los ropajes a la morisca eran vistos entre los cristianos viejos como signo de distinción y no como extravagancia pintoresca exclusiva de fiestas y saraos: pudieron ser una moda, pero no un disfraz.

³⁶⁴ Otro de tema similar es el «Romance del rey don Fernando a Granada» conservado en *PP*.

quitado ya de querellas,
con hermosas moras bellas
en tí, mi querida Alhambra

La descripción o el canto a una ciudad era tema fácil de agotar y desde luego que menos atractivo que los episodios de amores. Por otra parte, no todos los romances transcurren en Granada, sino que tienen también una presencia importante la corte toledana y toda la línea del Tajo. Otros, ya menos, pueden escoger como escenario Baza, Baeza, Jaén, Sevilla o Zaragoza y el valle del Ebro³⁶⁵. Poco importa, puesto que subyace siempre el ideal proyectado de la última Granada³⁶⁶ y, sobre todo, sus moros se corresponden con un arquetipo bien definido que es el del moro granadino. El moro granadino es el caballero del amor cortés disfrazado a la morisca y, como los poetas que se ocultan tras su máscara, prefiere los ambientes cortesanos, diríamos que también urbanos³⁶⁷, hasta el punto de que la ciudad es el auténtico *locus amoenus* de este romancero. De hecho, cuando los dos amantes se encuentran en un *locus amoenus* tradicional es siempre un jardín, nunca un vergel salvaje: si para los pastores del romancero la naturaleza podía ser un espacio lírico alternativo, sus hermanos moros solo se alejan de la corte para añorarla.

III.1.1.1.4. EL TEMA DEL *ABENCERRAJE*

Conviene antes que nada aclarar qué se entienda por tema del *Abencerraje*, porque si incluimos en sentido amplio la estilización del moro, o en otro algo más restringido pero también más sutil la estructura formal de la novela, fundada sobre el motivo del doble cautiverio por el amor y las armas, automáticamente deberemos abrir nuestra nómina de romances moriscos a varios de los nuevos de cautivo que calcan su esquema, y a los que nos referiremos en el apartado correspondiente. Anticipamos que los hemos considerado adyacentes al género morisco, no parte de él; y que ahora por tema de la novela estamos entendiendo exclusivamente el asunto de Abindarráez y Jarifa. Así visto, existe todo un romancero del *Abencerraje*, que antologó López Estrada (2005: 167-235) como apéndice a su edición de la novela; y que abarca desde las primeras versiones rimadas de Timoneda y Rodríguez hasta un romance nuevo como *Ya llegaba Abindarráez*, que entraría todavía en el *Romancero General*. Resulta por tanto un ciclo ciertamente heterogéneo, agrupado por un criterio temático y no de estilo, y que no puede identificarse con lo que venimos teniendo por romance morisco. De hecho, el del *Abencerraje* no es uno de los temas esenciales del romancero morisco, por más que hayamos situado la novelita a la cabeza del género; y la mayor parte de los romances sobre el asunto de la novela, que no deja de ser un episodio fronterizo, nos parecen más bien aledaños a los moriscos: no en vano, casi todos ellos aparecen en fuentes manuscritas ajenas al gran núcleo del *Romancero General* y sus fuentes, lo que no es en sí mismo un criterio decisivo pero algo sí parece indicar. Otra cosa es que los moros poéticos de las *Flores* le deban mucho a la figura de Abindarráez, que se lo deben, pero ni siquiera es este uno de los personajes principales del género morisco, puesto que le superan otros más emblemáticos como Gazul, Zaide, Azarque o Muza. Se trata normalmente, eso sí, del mismo Abindarráez del *Abencerraje*, y de común aparece en recurrente triángulo de amores que viene completar Fátima; e incluso en *Abindarráez y Muza* se especifica que es mozo, como él mismo se había presentado en la novela para diferenciarse de su tío por vía paterna:

Abindarráez es moço,
y siempre de amores trata:
Fátima muere por él
y a Xarifa rinde el alma.

³⁶⁵ Álora, Cártama y Coín no son ciudades propias del romancero morisco, sino de la tradición del *Abencerraje*.

³⁶⁶ Los romances que se desarrollan en Zaragoza o Toledo difícilmente se corresponderán con los años de los Reyes Católicos, pero sobre ellos se proyecta el mismo ideal, de modo que se les puede aplicar eso que Gaignard (2007), bien es cierto que estudiando la producción dramática de Lope, ha llamado universo granadino. Recuérdese también que Carrasco Urgoiti (1956) escogió como título de su tesis *El moro de Granada*.

³⁶⁷ «Los escenarios del romance morisco remiten a un marco urbano lleno de resonancias caballerescas» (Carrasco Urgoiti 2005a: 69).

(vv. 21-24)

Lo vemos aquí ya asimilado al resto de caballeros del romancero morisco, y el hilo con la historia novelesca se reduce prácticamente al nombre y al de su amada. ¿Qué hacer, sin embargo, con esos romances nuevos que, todavía un poco a la manera de Lucas Rodríguez, insisten en versionar parcialmente la novelita? Véase, por ejemplo, el recién citado *Ya llegaba Abindarráez*, que se corresponde con el episodio novelesco de las bodas y alude a la palabra empeñada por el moro al alcaide, así como al magnánimo perdón que este le dispensa. Apareció en la *Tercera* de Lisboa, de 1592, para pasar a la valenciana y posteriormente a la *Novena* de Madrid, lo que no deja lugar a dudas, siquiera por confianza en el criterio de los compiladores, de que se trata de un romance nuevo. Que sea morisco es cosa bien distinta: de hecho, aunque por tal lo tienen García Valdecasas o Ruiz Lagos, ya Durán lo incluyó entre los relativos a la historia de España, esto es, lo excluyó de los que llamaba moriscos novelescos, como había hecho con tantos otros sobre el asunto de la novela. Su juicio se fundaba en la distinción entre los dos Abindarráez de la tradición poética, el tío y el sobrino:

Para distinguir este Abindarráez [el tío] de aquel cuya historia hemos colocado en los romances moriscos fabulosos, se le llama el Mozo ó [sic] el Sobrino. Este epíteto es tanto mas [sic] necesario cuanto sin él podrían confundirse los dos homónimos, no solo por el nombre suyo, sino también por el de las damas á [sic] quien servían, puesto que ambas se llamaban Jarifas (1849: II, 103).

Sería criterio ciertamente claro y de primeras objetivo, pero tampoco resulta tan sencillo entrar a decidir ante quién de ellos nos encontramos en cada caso³⁶⁸; ni parece que el que un romance se tome o no por morisco pueda determinar la identidad del moro protagonista. Por otra parte, casi todos los romances protagonizados por Abindarráez se apartan de los moriscos más típicos para buscar el vínculo con la novelita, con un espíritu muy parecido al de aquellas versiones rimadas de Lucas Rodríguez. Solo esto valdrá si se quiere como argumento para desecharlos, que es además opción más cómoda y menos conflictiva: lo hemos hecho, como se justificará más adelante, con los romances gongorinos de cautivo y sus secuelas e imitaciones, que eran inversiones de la matriz morisca trasplantadas a la nueva frontera turca para cambiar al musulmán por un cautivo cristiano. Con los de Abindarráez todo invita a ser más prudentes, porque en varios de ellos se mimetiza el moro con los demás del romancero, los Zaides y Gazules, solo que con el condicionante de que por el referente de la novelita su historia se prestaba a menos variaciones. Así, hemos mantenido en el corpus varios de los que se escribieron y difundieron junto a los demás moriscos como parte de la misma moda, pero asumiendo que conforman un grupo anómalo dentro del género. Sucede con *Ya llegaba Abindarráez*, que en la combinación constante de presentes e imperfectos imita conscientemente los usos verbales propios del romance viejo cronístico pero encubre bajo esta forma *a lo viejo* todo un aparato retórico —oposiciones, interrogaciones retóricas— y una sentimentalidad deudora sin duda del nuevo estilo:

-- Mas, si esto le sucediese,
¿para qué quiero yo el alma?
Impossible es que yo viua,
ni podrá viuir quien ama
viendo a su querido muerto,
por su causa, en la batalla.--
(vv. 18-24)

Estas palabras de Jarifa no extrañarían en boca de Zaida, Celinda o Daraja, lo que muestra que los personajes de la novela se van dejando contaminar de los códigos del romance nuevo. Caso parecido es *El valiente Abindarráez*, donde nuevamente los pretéritos imperfectos traen

³⁶⁸ En su día el profesor Rey Hazas nos sugirió estudiar las dos tradiciones, la del tío y la del sobrino, en el romancero. Es uno de esos puntos que de momento postergamos porque nos apartaba demasiado de nuestro objeto esencial, pero que esperamos retomar.

reminiscencias de las rimas transicionales pero que es ya es ya romance nuevo, más lírico que narrativo, con una musicalidad que viene a intensificar el estribillo: nos parece por ello claro ejemplo de adecuación de un texto de raíz erudita a los parámetros del romancero nuevo. Como, por poner un último ejemplo, *El gallardo Abencerraje*, breve pieza que en su versión más extensa no alcanza los cincuenta versos y culmina cada estrofa con estribillo. Se relata ahora la primera licencia concedida por Narváez al moro para que acuda al encuentro con Jarifa, pero pese al pretexto novelesco su lirismo y carácter minimalista lo asimilan al romancero de Zaides y Gazules. Otros romances sobre el asunto de la novela que hemos tenido por moriscos son *A ti, la hermosa Jarifa*, *Aunque de gallarda mora*, *Celosa andaba Jarifa*, *Con apariencia engañosa*, *Celoso y enamorado*, *El gallardo Abindarráez*, *El postrero Abencerraje*, *Engañada está Jarifa*, *Holgándose está con Jarifa*, *La bella mora Jarifa*, *La mañana de San Juan*, *La pluma toma Jarifa*, *Mal herido Abindarráez*, *Muy confusa está Jarifa* o *Si tienes grato el oído*. No entraremos a justificar cada uno de los casos, pero para todos es válido lo anotado poco más arriba de que forman un grupo anómalo dentro del género morisco. Son, en efecto, romances escritos conforme al nuevo estilo y difundidos como tales, pero la ineludible referencia novelesca coarta toda posible derivación argumental y los convierte en secuelas *a lo nuevo* de aquellas versiones rimadas que hacían fortuna apenas unos años antes.

Con todo, Abindarráez, sea el tío o el sobrino, no es personaje central de romancero nuevo morisco, lo que lejos de resultar chocante puede entrañar cierta lógica y, al tiempo, esclarecer la naturaleza del género. No es que de repente se esfumase el fervor de los romancistas barrocos, sino que el personaje estaba indisolublemente ligado a una historia por todos conocida, diríamos hoy que demasiado encasillado, de manera que los autores habrían preferido ocultarse bajo nuevos nombres menos marcados y, por ello, más propicios para servirles de real máscara. Pervive así el asunto de Abindarráez y Jarifa en los romances más periféricos, entendiendo por tales los que no entraron en las *Flores*, que se difunden casi todos ellos en manuscritos todavía tempranos y tienen, pese a su estilo ya nuevo, un cierto aroma transicional. Del mismo modo, esos pocos romances a los que ya hemos aludido donde Abindarráez y Jarifa comparten triángulo de celos completado por la siempre suspicaz Fátima parecen un breve intento de trasplantarlos a los insustanciales asuntos cortesanos tan de moda, pero apenas logran actualizar una trama tan fija en el imaginario de los lectores. Ahora bien, el linaje de los Abencerrajes no pierde su prominencia en el romance nuevo morisco, y a él pertenecen varios de los más nombrados moros poéticos³⁶⁹, sin ir más lejos el mismo Gazul:

De los nobles Bencerrages
que fueron flor de Granada,
de todos bien conocida
y de muchos estimada.
(*Adornado de preseas*, vv. 21-24)

En *¡Afuera, afuera, aparta, aparta!* Muza se hace acompañar de de treinta moros Abencerrajes (v. 4-5), se destacan los de esta estirpe en el alboroto con que concluye la zambra de *Aquel moro enamorado*, y el autor de *Desesperado camina* los ensalza como linaje ilustre (v. 7-8): uno de tantos, sin embargo, y cada vez más desvinculado de aquella vieja rivalidad con los Cegríes. Para terminar, Abencerraje es el propio Hacén, de quien tan orgulloso se sentía Góngora (Carreira 2013b: 183):

En la fuerza de Almería
se disimulaba Hacén,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.
(*En la fuerza de Almería*, v. 1-4)

³⁶⁹ Más infrecuente es que se especifique el linaje de las damas. Celín, en *A sombras de un acebuche*, sufre desdenes de una mora Abencerraje; Gazul en *Por la plaza de Sanlúcar* adora a una Abencerraja y al mismo linaje pertenece la Lindaraja de *Adornado de preseas*.

Es, como siempre, el cordobés quien más de cerca sigue la historia novelesca, y aquí reedita el episodio de los amantes criados como hermanos en lo que llama «fraternal engaño / mal bebido en su niñez» (v. 89-90), pero el moro es ahora Hacén y su amada Celindaja³⁷⁰. Hechas estas salvedades, quizás tenga el romance algo de versión rimada y parcial de la novela, de nuevo no tan distinta a las del periodo erudito aunque más afortunada, pero Góngora no es un rimador sino que se apoya en el pretexto novelesco para experimentar, una vez más, vías alternativas al modelo arquetípico lopesco. En cualquier caso, la presencia de tantos Abencerrajes como pueblan el universo morisco se alimenta de la mitificación de este linaje por parte de una tradición que culmina en la *Historia* de Pérez de Hita, a quien Seco de Lucena considera «artífice de la leyenda» (1960: 7). Tenía razón solo en parte el ilustre arabista, puesto la novela es posterior a la inmensa mayoría de los romances moriscos y al murciano apenas le corresponde, en su faceta de rimador, el papel de epígono del género, pero ni duda contribuyó a ennoblecer aun más el recuerdo de los aquella casta.

Y todavía en 1632, bien pasada ya la moda, Lope inserta en *La Dorotea Cautivo el Abindarráez*, que hemos dejado fuera de la nómina pese a ser obra del gran impulsor del género. Extrañará la decisión, de ahí que llamemos brevemente la atención sobre este romance, pero se trata más bien un ejercicio de recuperación nostálgica ajeno ya al espíritu que había guiado al propio Fénix cuando más de treinta años antes escogió al moro Gazul para quejarse de Elena Osorio³⁷¹. Queda, pues, también en las márgenes del romancero morisco pero dentro de esa veta temática del *Abencerraje* que, según se puede ver, es transversal a los periodos erudito y nuevo pero pierde prominencia durante el Barroco en favor de las aventuras del mismo Gazul, de Azarque o Muza.

³⁷⁰ Recordaremos que el mss. *Chacón* alterna las formas *Celidaja*, *Celindaxa* y *Celidaxa*.

³⁷¹ No olvidamos que *La Dorotea* es una vuelta de Lope sobre aquel amor. El texto lo ha editado recientemente Sánchez Jiménez (2018: 206) en su antología de romances *de senectute* del Fénix.

III.1.2. FORMA

III.1.2.1. Estructura externa: modalidades discursivas y voces poéticas

Los romances moriscos son breves piezas formalmente narrativas que se edifican sobre una anécdota particular en la historia de dos amantes moros. En cuanto tales, privilegian la forma externa narrativa, pero describen escenas estáticas en las que importan siempre más el mundo interior de los personajes que los avatares externos, que son apenas marco y pretexto. Por ese motivo la narración suele insertar largos pasajes declarativos, normalmente orales, que se introducen o justifican mediante un verbo de habla o de escritura, dependiendo de si se trata de un parlamento o una carta. En un trabajo que sirvió de preliminar a esta tesis, presentado en su día como tesina de máster en la Universidad Autónoma de Madrid³⁷², defendimos que la narratividad novelesca era el rasgo que mejor definía el romancero morisco, al tiempo que servía para deslindarlo frente a su género hermano, el pastoril. Sosteníamos allí que los romancistas habrían visto en el romance de tema moro una vía particularmente hábil para narrar, esto es para contar esas historias en las que se ocultaban sus nombres detrás de los Zaides, Azarques y demás caballeros granadinos. Por contra, el romance pastoril nos parecía igualmente lírico pero más estático, menos práctico para contar cosas, porque pocas cosas interesantes le pueden suceder a un pastor. Es idea que a grandes rasgos seguimos manteniendo, y nos sigue pareciendo que el referente del moro granadino daba más juego novelesco, siquiera por su condición guerrera y su vínculo remoto con la tradición épica, que un pastor, por más que se acogiera este a la herencia de sus ilustres precedentes bucólicos. Del mismo modo, la fertilidad del género morisco para dar lugar a ciclos articulados sobre un mismo asunto y unos mismos personajes hace que se preste a una lectura novelesca de mayor alcance, más si cabe cuando se les busca por debajo ese sustrato biográfico tan sugerente como complicado de probar. Son, decimos, razones que en líneas generales nos siguen pareciendo válidas, pero que en su momento extremamos dejándonos llevar por juicios apriorísticos que no tuvieron en cuenta la estructura formal de los romances.

En efecto, aunque los romances moriscos son herederos de los viejos narrativos fronterizos, precisamente se distancian de ellos porque difuminan la narración en favor de unos registros cada vez más líricos. Junto con ello, la centralidad del caballero moro y su atuendo como reclamo estético hace que la descripción se imponga igualmente a la narración pura en no pocos romances, tomándola por pretexto. Así las cosas, presentar una ordenación taxonómica que distinga entre, pongamos por caso, romances narrativos y romances líricos servirá para poco, porque ambas dimensiones se hayan imbricadas hasta el punto de que quizás sea esto lo que mejor define el género morisco, que juega con materia narrable para convertirla en poesía. Un intento meritorio fue, como tantos otros de los suyos, el de García Valdecasas (1987a: 141), a quien seguimos siempre tan de cerca y que distinguió entre romances de estructura simple –narración, monólogo y epístola– y romances de estructura combinada. Sabedora de que esta estructura combinada, que descubre en 110 textos del corpus con que trabaja, dificulta una clasificación por romances, prefiere trabajar no sobre el total de romances sino sobre el total de versos, arrojando los siguientes porcentajes (1987a: 143):

| <i>Estructura</i> | <i>Versos</i> | <i>Porcentajes</i> |
|-------------------|---------------|--------------------|
| Narración | 9675 | 55,61% |
| Monólogo | 5074 | 29,16% |
| Diálogo | 1842 | 10,59% |
| Forma epistolar | 756 | 4,34% |
| Canto | 52 | 0,30% |

³⁷² «Aproximación al romancero morisco desde una perspectiva de género. Marco teórico e inventario general». Presentado como trabajo de fin de máster, bajo la tutela del prof. Rey Hazas, en septiembre de 2011. No editado.

Estos datos, aunque García Valdecasas trabaja solo con las *Flores*, vendrían a confirmar aquella hipótesis previa según la cual en el romancero morisco primaba la narración sobre cualquier otro registro. Nótese, sin embargo, que García Valdecasas ha tomado la modalidad narrativa en un sentido bastante amplio, sin entrar a distinguirla de la descripción, tarea esta harto delicada cuando no imposible. Asimismo, en la práctica no encontramos diferencia entre monólogos, epístolas y desafíos –de viva voz o por carta–; ni vemos clara tampoco la frontera entre monólogos y diálogos, puesto que a veces un monólogo recibe su respuesta en otro romance³⁷³. Quizás la única línea clara es la que separa al poeta de los personajes, y la tomaremos como criterio para distinguir dos modalidades discursivas: la narrativa, que a trazo grueso identificaremos con la tercera persona; y la que llamaremos declarativa, cuando el discurso se pone en boca de los moros. En sentido estricto, claro, la declaración pura casi no existe, porque suele ser preciso al menos un verbo *dicendi*³⁷⁴ que aclare quién habla, aunque algún caso encontramos, como *Algún fronterizo Alarbe*, en que conocemos tan solo al destinatario de las palabras; pero considerar que un romance como *Mira, Zaide, que te aviso* presenta estructura combinada, cuando el narrador se limita a especificar en tres versos³⁷⁵ que es Zaida quien habla, parece un tanto excesivo. Tampoco se trata de fiarlo todo a la cantidad, y en *Fátima y Abindarráez*, pese a la desproporción de 48 versos narrativos frente a los solo 4 del lamento final del moro, es claro que el peso emocional del poema recae sobre esta cuarteta conclusiva. Nos ha parecido por ello tarea estéril repetir el esfuerzo de García Valdecasas y completar su trabajo con los textos que aquí aportamos: ¿cómo distinguir, en tantos casos, narración y descripción? ¿Qué hacer con esos estribillos que en un mismo romance se insertan unas veces dentro del pasaje en tercera persona y otras en un parlamento³⁷⁶?

Aceptaremos, en cualquier caso, que puedan plantearse tres posibles estructuras teóricas: romances narrativos, romances declarativos y romances que combinan ambas modalidades. La narración pura es escasa en el género morisco, que tiene por uno de sus principales reclamos el darles voz a los amantes, y suele venir salpicada por esas detalladas descripciones de las galas moriscas que igualmente lo definen. De los declarativos ya decimos que casi siempre incluyen una breve introducción narrativa ligada por un verbo de habla, aunque en algún caso se invierte el orden para ganar en expresividad, como como *Mora Zaida, hija de Zaida*, que añade como colofón a los 44 versos de queja la siguiente cuarteta conclusiva aclaratoria:

Esto dixo el moro Tarfe
con los acentos más dulces,
como aquel que en solo amar
es flor de los andaluzes.
(vv. 45-48)

Pero son los menos, puesto que el romancero morisco prefiere la estructura combinada, que puede presentar todo tipo de alternancias:

- [narración] + verbo *dicendi* + [declaración]
- [declaración] + verbo *dicendi* + [narración]
- [narración] + verbo *dicendi* + [declaración] + [narración]

Puede complicarse el esquema, lógicamente, en especial cuando un romance les da la palabra a dos o más personajes, pero son al final variaciones sobre una misma estructura base. De antemano hemos renunciado a dejar constancia de todas ellas en un cuadro que ni siquiera a efectos de mera descripción tendrá particular utilidad salvo que se quiera agotar cada una las excepciones en una tabla interminable. Por el contrario, sí le dedicaremos un espacio a comentar

³⁷³ Véanse esas acusaciones que se cruzan Zaide y Zaida en los distintos romances que integran su ciclo.

³⁷⁴ Dado que hemos metido en el mismo saco parlamentos, epístolas y carteles de desafío, en la práctica aceptaremos como verbos de habla algunos que en puridad no lo son, como «firmó en vn cartel» o «escruiendo vna carta».

³⁷⁵ «[...] dixo la discreta mora / al altivo Abencerraje / y, al despedirse, replica [...]» (vv. 73-75).

³⁷⁶ El de *Ocho a ocho y diez a diez*, «que no ay quien baste / contra la voluntad de vn rey amante», aparece indistintamente en la narración, en boca de Azarque o en la de la madre de Celindaja.

cómo los poetas acuden a cada una de estas modalidades y juegan con las voces narrativas dependiendo en cada caso del asunto y sus intereses particulares.

1.2.1.1. HISTORIAS QUE SE CUENTAN: TOROS, CAÑAS, ZAMBRAS

En un sentido muy laxo, narrar es relatar algo que sucede, independientemente de su entidad. Los romances moriscos cuentan cosas, pero suelen quedarse en episodios muy puntuales, cuando no en meras anécdotas «de extrema insignificancia», razón que Montesinos (1964: 24) hacía extensiva a todo el romancero nuevo. Compárense dos ya aludidos, *A vista de los dos reyes* y *¡Arriba!, gritaban todos*. El primero, que no hemos considerado morisco sino factura moderna de los viejos transicionales de duelo, presentaba una estructura lineal canónica: un moro se presenta ante el campamento cristiano, traba combate con un caballero portugués servidor de los Reyes Católicos y es derrotado, presentando el vencedor su cabeza al rey Fernando. Frente a este esquema secuencial clásico de planteamiento, nudo y desenlace³⁷⁷, *¡Arriba!, gritaban todos!* ofrece prácticamente una instantánea, lo que va entre un grito «¡Viva Lisarda!» y su inmediata corrección, y no será exagerado decir que se tarda más en leer el romance de lo que dura lo que se cuenta. Como caso extremo venimos recurriendo a su ejemplo, pero ilustra bien que la guerra es en los romances moriscos tema bien secundario, cuando no mero tapiz de fondo y casi siempre remoto. También algo se comentó sobre *Con dos mil jinetes moros*, que por narrar una razia fronteriza por los pueblos de Jaén y podría emparentar muy remotamente con la crónica, pero de argumento tan vago como difuso. *No en azules tahelies* refiere la muerte de Aliatar cuando se disponía a socorrer Motril, de manera que podría tomarse por bélico, pero el romance se enclava en el momento presente del luto de sus soldados y el llanto de Zaida; mientras que de la emboscada en la que halló la muerte el valeroso moro sabemos en tiempo pasado y con pocos detalles. Y, por traer un último ejemplo, hay otro romance ya tardío, *Con una copada pluma* que sí recupera aquella estampa arquetípica del duelo particular entre caballeros. Dedicada, sin embargo, 24 de los 36 versos que lo componen, esto es todo menos las cuartetas segunda, tercera y sexta, a describir el atavío del moro retador, y termina por dejar la acción en suspenso: todo lo que sucede en el romance es que sale Muza de Granada, sintiéndose agraviado por Daraja, para desafiar a un Abencerraje a quien la mora habría favorecido. Siendo tan pocos los romances de asunto bélico, no extrañará que en la guerra sucedan, siempre dentro del marco de nuestro romancero, tan pocas cosas.

Caso distinto ocurre, y tampoco extrañará, en los juegos cortesanos de toros y cañas, ejercicio de guerreros. La zambra no es sino una danza, y esto tiene ciertas implicaciones argumentales y estructurales: básicamente, en los dos primeros casos el juego puede convertirse en materia para la narración, algo para lo que difícilmente dará un baile que, por otra parte, ni siquiera llega nunca a describirse³⁷⁸. De hecho, ni siquiera hemos incluido la zambra entre los temas del romancero morisco, cosa que sí hemos hecho con los toros y las cañas, sino que la hemos tenido únicamente como parte de su aderezo exótico y cortesano. En el extremo contrario, la fiesta de toros vale por sí misma como asunto de un romance, y prefiere por ello la modalidad narrativa con un esquema lineal típico de [planteamiento + nudo + desenlace]: la entrada del caballero en el coso o plaza, el rejoneo relatado a la manera casi de duelo entre pares, y el triunfo final sobre la bestia e, indirectamente, sobre esos rivales sobre quienes se destaca el moro. Valdrán como ejemplos los comentados más arriba, que no repetiremos y a los que se puede aplicar cabalmente esta matriz. Sí nos detendremos en los romances que suceden durante las cañas, puesto que se abren a un abanico formal más variado. En efecto, como fiesta que son suelen servir de ambiente para asuntillos de amores, al igual que la zambra; pero no por ello dejan de ser

³⁷⁷ Entiende García Valdecasas (1987a: 142) que este esquema se aplica mejor a lo que llama fragmentarismo de los romances fronterizos que a los romances moriscos, más unitarios. Compartimos su opinión, aunque el referirse a la estructura de los primeros como fragmentaria nos parece equívoco.

³⁷⁸ La define Covarruvias como «dança morisca, en rigor zambra, vale tanto como música de soplo o siluo porque se dança al son de dulçaynas y flautas». En los romances, la zambra no se refiere únicamente al baile sino a toda la fiesta que lo acompaña. Para un recorrido histórico desde su introducción en la Península véase Martos Sánchez (2008).

también una competencia que alguna vez pasa a mayores para convertirse en duelo. Más frecuente es lo primero, que las cañas se tomen como contexto y pretexto, y estos casos piden una estructura combinada que les dé voz a los amantes en medio de la fiesta. Sucede en *Antes que el Sol su luz muestre*, donde de 108 versos totales el juego ocupa apenas cinco, y bien al final:

Mas la escaramuça empieça,
y vio yr su moro delante
porque a todos atrás dexa.
Y assí, trauada entre todos,
duró gran rato la fiesta
(vv. 102-106)

Todo lo anterior ha sido la descripción de la entrada de los galantes moros, sobresaliendo Mohazén de Antequera entre ellos, y las palabras que Celinda le dirige antes de dar comienzo el juego. Hay, pues, un esquema lineal, pero no se corresponde con el desarrollo mismo de las cañas, que son a la vez colofón del poema y pretexto para que la mora haya podido darle su bendición a Mohazén:

Planteamiento (vv. 1-56)
Presentación y entrada
en la fiesta

Nudo (vv. 57-100)
Encuentro de los amantes
y monólogo de Celinda

Conclusión (vv. 101-108)
Se celebra el juego y vuelven
todos a Granada

También presenta estructura combinada *El Sol, la guirnalda bella*, aunque ahora el desarrollo del poema sí se corresponde con el del juego:

Planteamiento (vv. 1-88)
Presentación y entrada
en la fiesta

Nudo (vv. 89-124)
Se juegan las cañas

Conclusión (vv. 125-128)
Termina el juego

Sin embargo, y aunque esta vez se le presta algo más de detalle al juego, sigue siendo marco para para otro asunto más particular. De hecho, lo que hemos llamado planteamiento es ante todo descripción casi ritual de galas, colores y motes que, como se puede observar, ocupa más de medio poema; y el nudo es, en sí mismo, una historia enmarcada:

*Nudo*₁ = historia 2ª (vv. 89-124)

*Planteamiento*₂ (vv. 89-100)
Al comenzar el juego
se explica el asunto de celos

*Nudo*₂ (vv. 101-120)
Quejas de Celina y Bravonel

*Conclusión*₂ (vv. 121-124)
Prosiguen el juego, triunfando
Ríndaro

De manera que el núcleo de todo el poema son los lamentos, por celos en un caso y por agravio en el otro, de un moro y una mora. La estructura que los envuelve es artificio dinámico y festivo, pero el juego de cañas no tiene otro fin que el de propiciar un desencuentro que, como es común en estos romances, desemboca en quejas. De los pocos romances que sí describen cómo se desarrolla el juego es *¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta!*, que más allá de este grito puesto dos veces en boca del rey a modo de estribillo no les da voz a los personajes. De estructura, por tanto, narrativa, hace del juego tablero donde se juega la enemistad entre el destacado Muza y un rey que, amor y celos de por medio, ordena que lo apresen:

Planteamiento (vv. 1-27)
Presentación y entrada
en la fiesta

Nudo (vv. 28-51)
Se entabla el juego. Irrumpe el
rey, que pone fin a la fiesta y
ordena detener a Muza

Conclusión (vv. 52-59)
Muza es apresado, pero puesto
en libertad al tercer día

En *Denme el caballo de entrada*, que ya comentamos más arriba, las modalidades narrativa y declarativa parece que se equilibran simétricamente, puesto que una treintena de los 65 versos que lo componen están puestos en boca de Aliatar, aparte de una breve intervención, apenas 2 versos, de Zoraida. Sin embargo, el largo parlamento inicial, que alcanza los 24 versos, es en verdad retrato del moro, puesto que enumera las galas que exige le preparen para acudir al juego; de manera que la modalidad declarativa se está empleando como recurso descriptivo. Es a partir del verso 25 donde comienza la trama del romance, ya en tercera persona, que convierte el juego en duelo a muerte entre Aliatar y Celín; y solo al final añade el poeta, a modo de colofón, un breve cruce de palabras entre el vencedor y la mora.

Contrariamente a toros y cañas, ya hemos dicho que difícilmente se encontrará interés alguno en detallar los monótonos pormenores de una danza, y por ello la zambra no es nunca el asunto principal de un romance, sino marco para pequeñas historias que se reducen casi siempre a breves anécdotas amorosas. Fiesta cortesana por excelencia, se presta como coyuntura privilegiada para el discreto de amores: *En dos yeguas muy ligeras* muestra al celoso rey de Belchite reprochándole a Doralize que en las zambras la persiguen los otros caballeros (vv. 73-78); y Adalifa hará promesa a Azarque, en *Arrancando los cabellos*, de no dejarse ver en zambras si no es en su compañía. En todos los casos la estructura preferida suele ser la combinada, solo que ahora el peso argumental recae sobre los parlamentos, ya en monólogo o dialogados, puesto que poco más puede suceder durante un baile. Varios romances aluden a la zambra, pero son menos los que transcurren durante ella y bien pocos los que presentan un desarrollo paralelo al de la fiesta. Uno de estos pocos es *Abindarráez y Muza*, verdadero juego de enredo que hace del baile batalla de celos y galanterías. Entran los dos moros junto con el rey Chico a bailar una zambra que en este caso es, además, baile de máscaras. El rey y Muza andan descompuestos, respectivamente, por un desdén de Zaida y porque Zara tiene los ojos puestos en el Abencerraje; y bailan con ellas hasta que, cansados no tanto de las vueltas del baile como de las de mudanza³⁷⁹ (v. 84), se retiran con sus parejas y:

Como estauan disfrazados,
recostáronse en sus faldas:
quando hablan enmudecen
y quando están mudos hablan
(vv. 85-88)

Mientras tanto, Abindarráez, que es el tercero en discordia, ha pisado accidentalmente un pie a Fátima, despertando los celos de Jarifa: la pareja está ya asimilada. El romance termina cuando se desmaya la reina, es obvio que también por celos, y se disuelve el baile. Por tanto, lo que se cuenta responde a la siguiente estructura:

Planteamiento (vv. 1-24)
Entrada en el baile y
exposición del problema
de celos

Nudo (vv. 25-93)
Desenvolvimiento de los tres
caballeros durante el baile, con
la escena entre Abindarráez,
Fátima y Jarifa como punto
central

Conclusión (vv. 94-96)
Desmayo de la reina y fin de la
fiesta

El asunto llega a mayores en *El rey Marruecos* un día, del ciclo de Azarque y enésimo episodio de su enfrentamiento con el rey por amores de Celindaja. Indignado este porque Azarque lleva una letra que hace referencia a Celindaja, manda parar el baile fingiendo que tocan alarma en Toledo; pero todo el mundo, comenzando por las damas, entiende que los verdaderos motivos de la orden son celos, y cuando le piden a Celindaja que interceda para que se reanude la fiesta el

³⁷⁹ La misma asociación del baile y la mudanza se encuentra en *Danzó Tarfe con Celinda*, donde el rey siente celos al ver bailar a Celindaja: «que aunque dize que le adora / teme tanto su mundança / que tiene por prodixiosas / las que haze quando danza» (vv. 9-12).

rey y Azarque se enfrentan. Dada la injusticia, otros caballeros toman partido por el agraviado y el rey, viéndose en minoría, abandona el baile para tornar a Toledo, mientras Azarque hace lo propio y regresa a su Ocaña. Pocos casos más: lo más común es que la zambra se presente como ambiente apropiado para escenas íntimas de diálogo, con lo que estos romances encajarían mejor en el siguiente apartado. Es el caso *Al lado de Sarracina*, que presenta una conversación entre esta mora y Jarife, aunque el momento presente da pretexto para narrar una historia en pasado, que es prehistoria del romance: Sarracina le pregunta el porqué de su ausencia durante los últimos tres años, y él procede a relatar su historia. Por su boca sabremos entonces que Zaida lo agravió por favorecer a Muley, a quien tacha de traidor, y que habiendo sido vencido sin armas, esto es en amores, considera desgracia no haber perdido también la vida (vv. 35-36). Hay, pues, historia narrada, solo que puesta en boca del moro, y lo que sucede en la zambra no es más que la conversación.

De este corte son las historias que relatan los romances moriscos, y parece lógico que encuentren su ambientación natural en las fiestas palaciegas. No se relatan, puede verse, gestas de armas ni casi duelos caballerescos, sino principalmente asuntos domésticos de la ociosa aristocracia mora, siempre de amores y celos. Por ese motivo los romances estrictamente narrativos son tan pocos, y casi todos incluyen algún parlamento que sirve de ventana a la intimidad de los personajes; y por ello también narración y descripción van siempre de la mano, ya que por encima de las tramas, más bien sencillas, se impone el proceso de estilización del mundo moro.

1.2.1.2. ROMANCES-ESCENA: LA DECLARACIÓN EN EL ROMANCERO MORISCO

Si ya en los juegos palaciegos, que es donde puede suceder cosas, no encontrábamos sino breves anécdotas, fuera de ellos los romances tienden a dibujar escenas estáticas y más intimistas, de carácter fragmentario, pretexto mínimo y final trunco. En estos casos la estructura predominante será la que combina narración con declaración, siendo las secciones narrativas marco para los parlamentos en primera persona. Venimos de verlo en *Al lado de Sarracina*, no en vano la zambra se presta lo mismo para la confrontación entre rivales que para las confidencias de amor. La secuencia más repetida es la que arranca con una sección narrativa y pasa a las palabras, casi siempre de lamento y verdadero epicentro lírico del poema, a través normalmente de un verbo *dicendi*. Se trata de un esquema bastante fijo que introduce al lector, por el paso de la perspectiva externa en tercera persona a la interna en primera, dentro de la sentimentalidad del protagonista, y por ello las cuartetas narrativas suelen limitarse a plantear la prehistoria del romance, esa situación previa de celos o agravio que justifica el momento presente de la queja. Con frecuencia se aprovechan también para detallar los adornos del caballero moro, de los que ya se vio que, aparte de ser exigencia del código morisco, tienen una función expresiva y simbólica. Así, muchos de estos romances-escena se ciñen al siguiente plan, que en alguna ocasión invierte el orden:



Es verdad que los poetas no escriben ciñéndose puntualmente a una plantilla preestablecida, pero tampoco disponen de un abanico demasiado amplio de alternativas, al menos para estos romances-escena en los que, por no haber apenas materia narrable y edificarse siempre sobre un momento tan puntual como efímero, el poema no es otra cosa que un breve itinerario hacia la intimidad del moro. Una de las situaciones más repetidas es la que presenta al caballero

caminando –o cabalgando– mientras maldice su suerte. Pueden ser romances de salida, normalmente por destierro, a la guerra o al encuentro de un rival; o, aunque menos, de llegada, cuando el moro retorna a su ciudad en la esperanza de reencontrarse con la amada. Son, claro, más frecuentes los primeros, véase por ejemplo *Cuando por prados amenos*, donde un moro, adivinamos que Gazul, sale de Sidonia entonando quejas contra la ingrata Zaida. Atendiendo a la modalidad textual, el romance puede dividirse en dos partes prácticamente equivalentes, 55 versos narrativos frente a los 50 del monólogo lírico. De acuerdo con la estructura tipo que hemos trazado, sin embargo, la sección narrativa no es sino marco que introduce y da contexto a las palabras de Gazul, y por ella conoceremos la prehistoria del poema, sus infortunados amores con Zaida y todo aquello de lo que ya venían avisados los lectores por otros romances del mismo ciclo. Todo conduce, en fin, a focalizar la atención en el momento presente de la queja, como sucede en *El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua* donde nuevamente la prehistoria da razón del momento presente. Se trata ahora de un romance que prescinde de la primera persona, pero si bien se mira la estructura no es tan dispar a la del anterior, solo que esta vez los lamentos del moro vienen intercalados en estilo indirecto:

No se quexa de Fortuna,
pues jamás le fue contraria,
mas quéxase, y con razón,
de la bella Celindaxa,
 camarera de la reyna
y por Muça amartelada,
de que fue causa vna ausencia
que siempre para en mudança.
(vv. 9-16)

Es más, podría decirse que el romance casi entero está en estilo directo, puesto que salvo las dos primeras cuartetas de presentación el resto detalla, aparte de las quejas, cómo el moro ordena que le pinten en la adarga una nave vestida a imagen de su estado. Termina, en fin, con una última promesa:

Y promete que jamás
creerá de muger palabra,
porque son plumas en viento
o escrituras en el agua.
(vv. 57-60)

Ni sucede más ni demandarían otra cosa unos lectores que acudían a estos romances fascinados ante todo por la imagen estática del doliente caballero moro desengañado de amores. Otro ejemplo, más claro todavía, es *Desesperado camina*, breve romance de tan solo 64 versos y argumento más simple si cabe: el moro camina, no sabemos ahora desde ni hacia dónde, lamentando que Zaida lo haya dejado por creer «las razones / de vnas fingidas palabras» (vv. 15-16). De estructura nuevamente combinada, aquí sus dos parlamentos son introducidos por sendas secciones narrativas:

| | | | |
|--------------------------|----------------------------|--------------------------|-----------------------|
| <i>Sección narrativa</i> | <i>Quejas contra Zaida</i> | <i>Sección narrativa</i> | <i>Quejas al Tajo</i> |
| vv. 1-20 | vv. 21-52 | vv. 53-58 | vv. 59-64 |

Pero bien se ve que la segunda sección narrativa apenas funciona como linde y nexo entre los dos parlamentos. Esta misma estructura se aplica en los textos que incluyen diálogos. Así, *Desterró al moro Muza*, curioso romance de despedida que todavía a la manera de Padilla recurre al uso funcional de la polimetría:

| | | | |
|--------------------------|--------------------------------|-----------------------|-----------------------------|
| <i>Sección narrativa</i> | <i>Quejas del moro (liras)</i> | <i>Nexo narrativo</i> | <i>Respuesta de la mora</i> |
| vv. 1-16 | vv. 17-31 | vv. 32 | vv. 33-47 |

A medida que se va difuminando el contenido argumental, reducido en tantos romances a la mínima expresión, cobra importancia la voz de los caballeros y damas que, en primera persona, declaran su ánimo principalmente a través de monólogos líricos o diálogos. En este romance, de hecho, la segunda sección narrativa queda reducida a apenas un verso introductorio para las palabras de ella; y la sección primera, cuatro cuartetos –tres en la versión del *Romancero General*–, justifica el destierro en apenas dos versos, «por tenerle embidia a él / y mucho amor a su dama» (vv. 3-4), para inmediatamente saltar al cruce de reproches entre Muza y su dama, por cuya ventana pasa al salir de Granada. No es, en cualquier caso, cuestión de solo de proporciones, sino de jerarquía y ordenación, como se ve claramente en *Fátima y Abindarráez*³⁸⁰, brevísimas piezas que en apenas 52 versos traza el itinerario entre una situación y una queja:

--Dulce amiga de mis ojos,
vida de mi pensamiento,
no verte como solía
me es otro nuevo tormento.--
(vv. 49-52)

Sobre esta cuarteta conclusiva en primera persona que recae el peso de cuando se venía esbozando en los 48 versos narrativos precedentes, la sentimentalidad de un caballero «ocupado en su gobierno, / presente de sus cuidados / y ausente de sus contentos» (vv. 34-36). Que le hubieran hecho una estatua por sus servicios al reino (vv. 23-24) y el breve detalle de estos servicios (vv. 5-20) viene requerido, como siempre, por la caracterización heroica del moro, pero es todo ello material de relleno entre la inicial escena estática y ese quejido final hacia el que todo se encamina.

Básicamente, los fragmentos declarativos pueden ser de dos tipos, monólogos o diálogos. Los primeros serán de común parlamentos a viva voz, bien en soledad o bien a otro personaje que permanece mudo. La epístola, ya amorosa o de desafío, no presenta rasgos estilísticos que la diferencien del monólogo; y en el mismo nivel podremos situar esos lamentos que un moro dirige a al río o al viento en la esperanza vana de que sean llevados a oídos de su amada. Los diálogos, de común breves y raramente con más de una intervención por parte, suelen ser entre los amantes o a veces entre damas; entre caballeros se documentan menos, y lo habitual es que se trate de un reto o desafío con su correspondiente respuesta. Conviene aclarar, no obstante, que distinguir entre diálogo y monólogo no siempre resulta sencillo por la espinosa cuestión de los ciclos. *De rabia y enojo ciego*, por ejemplo, es un largo parlamento introducido por solo una cuarteta y el inicio del quinto verso, que con un verbo *dicendi* da paso a las palabras del moro, Zaide en este caso:

De rabia y enojo ciego,
el gallardo Abencerraje,
por ver que de tal manera
su amada Zaida se hace,
le responde: --Cruel harpía.--
(vv. 1-5)

Son palabras de respuesta a otras previas, lógicamente de Zaida, que parcialmente se pueden reconstruir por las palabras del moro. No era precisa, además, esta tarea, porque la historia de los dos se venía difundiendo en varios romances coetáneos de los que damos breve muestra:

Que pierdo mucho en perderte
y gano mucho en ganarte,

Yo soy quien pierdo en perderte
y gano mucho en ganarte,

Más que yo pierdo em perderte
ganarás tu con ganarte,

³⁸⁰ La versión de *BM_I* comienza: «Jarifa y Abindarráez».

| | | |
|---|---|--|
| <p>y que, si nacieras mudo, fuera possible adorarte [...] Abrá menester ponerte, la que quisiere llevarte, vn alcáçar en los pechos y en los labios vn alcayde. [...] Mas, no bien saliste apenas de los jardines de Atarfe quando heziste de la mía y de tu desdicha alarde: [...] y, al despedirse, replica: -- Quien tal haze, que tal pague.-- (<i>Mira, Zaida, que te aviso</i>, vv. 25-28, 33-36, 49-52, 75-76)</p> | <p>y, aunque hablas en mi ofensa, no dexaré de adorarte. [...] Es mi pecho calaboço de tormentos inmortales; mi boca, la del silencio que no ha menester alcayde [...] Mienten los moros y moras; miente el infame de Tarfe, que, si yo le amenazara, bastara para matarle [...] lo que Zaida replicó: -- Quien tal hizo, que tal pague.-- (<i>Di, Zaida, de qué me avisas</i>, vv. 33-36, 45-48, 57-60, 77-78)</p> | <p>y conoceráslo al tiempo que no pueda aprovecharte. [...] Del Alcáçar de mi fee mal supiste ser alcaide, pues que como desleal con la tenencia te alcaste. [...] No te quiero responder a lo del jardín de Tarfe, que a quien sin racón procede ninguna abrá que le quadre [...] Mil allaráz que te sirban y adulen para engannarte, que el cielo es justo y querrá quien tal hace que tal pague.-- (<i>De rabia y enojo ciego</i>, vv. 57- 60, 25-28, 41-44, 69-72)</p> |
|---|---|--|

Es claro que los romances se escriben conforme a un proyecto dialógico como capítulos de la historia del moro Zaida, en esto consiste el juego de los ciclos, pero si hemos convenido que cada romance debe tratarse como pieza autónoma parecerá razonable que tengamos estos parlamentos por monólogos, puesto que tal es su condición en el marco del poema. El uso de la segunda persona, además, no implica necesariamente que se halle presente el destinatario, de manera que varios de estos parlamentos se aproximan al concepto moderno del monólogo interior. Cuando Gazul se dirige, en *Sale la estrella de Venus*, a la fiesta de bodas de Zaida con Albenzaide para ejecutar venganza, va entonando su maldición, deseándoles a ella desdenes y a él una pronta muerte. Lo hace, anota el poeta, «tiernamente» (v. 21), pero la vega responde con su eco (v. 23-24), por lo que entenderemos que se lamenta a voz en grito. Como fuera, no está Zaida delante, como no lo estaba Jarifa en el recién comentado Fátima y Abindarráez. Son dos vertientes por las que se desliza la queja en monólogo, que unas veces, las más, es reproche, y otras expresión de deseo de un reencuentro. En este segundo caso, el amante puede confiarse a algún elemento de la naturaleza en la esperanza, normalmente vana, de que haga de mensajero, como aquellas ondas del Ebro que llevaban a Guadalajara noticia de Bravonel. El motivo lo repite *Desesperado camina*, donde el moro encomienda sus afanes al Tajo:

-- ¡Ay, río, si hablar supieras
para declarar mis ansias
a quien mirándote está,
la tarde, noche y mañana,
en el fin de tu corriente
y en la feliz Lusitania!--
(vv. 59-64)

E incluso Francisco de Melo, epígono rezagado del género, pone a un afligido Alí-Abén en conversación con las olas del mar, aunque esta vez el mar deja de ser mensajero para convertirse en metáfora barroca de los achaques de amor:

-- Oh, si cansaréis los mares
de embestir y contratar
essas rocas inocentes
donde nunca tenéis paz. --
(*Obras Métricas: En el peñón de los Vélez*, vv. 21-24)

Como el agua podría valer el viento, portador de confidencias en la lírica amorosa árabe (Galmes de Fuentes 1996: 44-45), y en él vierte Jarife, ausente de Daraja y esquivo de todos, sus quejas:

Huye de gente los días,
 las noches llorando passa
 y, a voces, se quexa al viento
 con semejantes palabras:
 -- Daraxa, tanta hermosura,
 ¿cómo tan mal empleada?--
 (*Ardiéndose está Jarife*, vv. 17-22)

El romancero morisco, sin embargo, lo convierte más bien más bien en símbolo de la soledad, porque ni le llegarán a Daraja estas palabras ni a Zaida las cartas que Zaide ha quemado para dejar volar sus cenizas:

Zayde esparze por el viento
 las cenizas de vnas cartas,
 agora tan enojosas
 quanto en otro tiempo caras.
 (*Zaide esparce por el viento*, vv. 1-4)

Es recurso más convencional este de la carta, que normalmente vendrá indicada por algún verbo *scribendi* como único rasgo identificador. *En un aposento oscuro* es uno de los romances más curiosos de nuestro corpus, porque la inserta en un marco narrativo pero precedida por un brevísimo monólogo interior, ahora sí, donde Cegrí el Montañés dialoga consigo mismo y confiesa, huella del amor cortés, el imperio absoluto de la dama.

-- ¿Adónde vas, atreuido?
 ¿Adónde tanta arrogancia?
 ¿No miras quán poco vales
 y el valor de Belisarda?
 ¿Quién eres tú y quién es ella?--,
 dos mil vezes replicaua.
 (vv. 15-20)

Previamente se ha descrito una escena que se diría, siempre en el universo del romancero, más propia de damas que de aguerridos moros. No es común, desde luego, ver a uno de estos caballeros despojándose de sus ropas y dejarse caer sobre la cama para lamentar sus penas:

La marlota se desnuda
 y el turbante se quitaua,
 que ha puesto para yr a ver
 a la hermosa Belisarda;
 halo arrojado en el suelo
 y él se a arrojado en la cama.
 (vv. 7-12)

Acto seguido, y tras entonar su monólogo, se levanta y procede a escribir la carta. Nótese en el cotejo con *Así no marchite el tiempo*, donde era una mora quien hablaba, que ni el lenguaje oral y el espistolar son distintos ni se diferencian tanto hombre y mujer cuando de hablar de amores se trata:

--Quando de ti me despido,
 nunca me dizes: - Aguarda;
 si al cuello te hecho los braços,
 los quitas y desenlazas.
 Si llevo mi rostro al tuyo,

--Si le digo: «Vida mía»,
 me responde: «Mis entrañas»;
 pero con vna tibieza
 y vn yelo que me las rasga;
 [...]

el tuyo muy presto apartas
y, por más que te lo ruego,
nunca quieres ver mi casa.--
(*En un aposento oscuro*, vv. 77-84)

Si me enlazo de su cuello,
baxa los ojos y baxa
la cabeça y, de mis braços,
da buelta y se desenlaza.--
(*Así no marchite el tiempo*, vv. 33-36, 41-44)

Terminada la carta, Cegri llama a un paje para que se la haga llegar a Belisarda, que así se llama la mora, pero en el último momento se arrepiente porque siendo tan grave el asunto que trata no confía en nadie, y hasta le parece que es carga pesada para el mismo papel en que está escrita. La envuelve, pues, y la guarda: si salvamos su inicial intención de enviarla, que estaría en la mente del moro ficticio pero no en la del poeta, la carta en nada se diferencia de un monólogo lírico.

Tanto la materia como este habitual tono lastimero cambian cuando el interlocutor, ausente o presente, es otro moro, porque el caballero suele mostrarse pudoroso y desconfiado a la hora de confesarle sus penas a un igual, y casos se dan en el romancero de supuestos amigos que llegado el momento traicionan un secreto confiado³⁸¹. Como siempre hay alguna excepción, en *Fiel secretario Lisaro* Jarife escribirá una carta casi de súplica a un rival pidiéndole que desista de cortejar a su dama y no interfiera en sus amores:

-- Cásaste embalde, Lisaro,
si della quies diuidirme,
que dos almas que son vna
solo el morir las diuide.--
(vv. 21-24)

E incluso le anima con la promesa de que encontrará damas que mejor le correspondan:

-- Otras moras hallarás
que te siruan y acaricien
de voluntad, que el Amor
nunca por fuerça se rinde.--
(vv. 77-80)

Pero no es tónica común en el discurso entre hombres, donde los sentimientos pasan a un segundo plano para ceder la primacía al honor y la posesión. Las palabras, sean de viva voz o por carta, adoptarán ahora un tono más agresivo y beligerante para normalmente proponer ese desafío reparador que, sin embargo, tan rara vez llega a consumarse. Por carta emplaza Azarque a Albayaldos y a Zulema, a quienes acusa de haber engañado a su dama, Celindaja:

-- Y agradécelo, Albayaldos,
que viues hasta mañana.
Salga Zulema contigo,
que, pues los dos a mi dama
la engañastes para el bien,
de los dos pido vengança.--
(*Azarque, indignado y fiero*, vv. 39-44)

³⁸¹ Respecto a lo primero, piénsese en Bravonel de Zaragoza ocultando que habla de penas al Ebro o en el Almoralfé que, al ser alcanzado por sus hombres, esconde el retrato de Filisalba y comienza a hablar «de guerra y armas». No les faltaban motivos para la desconfianza cuando a Zaide, en *Algún fronterizo alarbe*, se le acusa de haber traicionado la amistad de otro moro revelando sus confidencias y difundiendo infamias.

Es el primero, destinatario principal del reto³⁸², quien recoge el guante, y en otro romance del ciclo acude al encuentro repitiendo, «parte por parte» (v. 10), las palabras con que ha sido desafiado:

Si, como damasco vistes,
vistes jazerina malla,
y si al campo vas furioso
como galán a las zambras;
 si como al blando Cupido
al terrible Marte tratas;
si escaramuzas de veras
como de burlas te ensayas
(*Azarque, indignado y fiero*, vv. 29-37)

No visto damascos yo,
ni assisto en zambras ni bayles,
que es de femeniles pechos
y el ocio repugna a Marte.
[...]
Ni trato al tierno Cupido,
que el amor es intratable,
 pues en pechos valerosos
siempre predomina Marte;
(*Albayaldos, el de Ollas*, vv.13-16, 39-42)

El desafío se lanza por carta, mientras que la respuesta de Albayaldos no es en rigor tal respuesta, sino monólogo rabioso que va «entre sí, diciendo» (v. 77) cuando cabalga en busca de su enemigo. Precisamente por ser perfecta contrafacción del romance de Azarque podría justificarse la ausencia de rasgos distintivos entre oralidad y escritura, pero esta misma indeterminación se encuentra en otros textos como *Alcaide, moro Aliatar*, todo él en modalidad discursiva y donde ningún verbo de lengua esclarece si nos encontramos ante una carta o un desafío oral. Desconocemos igualmente de quién son las palabras, que acusan a Aliatar de haberse dedicado a intrigas más propias de mujeres que de caballeros y lo desafían a probar su hombría en el ejercicio de las armas:

-- Alcayde, moro Aliatar,
con la Reyna os congraciastes,
mas son aquestas razones
de muger, que no de Alcayde.
[...]
 ¡A las armas, moro amigo!
 ¡Dexad malicias aparte!
También damascos y sedas
vestid, jacerina y ante.--
(vv. 1-4, 73-76)

Raro sería imaginar a la mujer en similares contextos de confrontación. Como mucho, y no son tampoco tantos los ejemplos, animará a su pretendiente a dar muestra de valor en campaña o, de sentirse agraviada por varón, lo maldecirá con el deseo de cobrarse venganza a manos ajenas, como hace Zaida con ese Gazul asesino de su marido:

--Plegue Alá que mueras, perro,
dentro de vn golfo sumido,
y que enemigos te maten
y te vendan tus amigos.--
(*Cuando al nuevo desposado*, vv. 17-20)

Por el contrario, la mujer es más dada que el hombre a las confidencias. En *Así no marchite el tiempo*, del que algo se acaba de decir, era Tarfe el depositario de las de Adalifa, pero más habitual será que la dama se confiase ante otra: Guahala, en *El más gallardo jinete, con su cuñada Zara*; Draguta, la bella turca de *En el espejo los ojos*, previniendo a su prima acerca de los casamientos forzosos; o la cautiva de *Galiana está en Toledo*, que llora la muerte de su amado cristiano. En todos estos casos habla un solo personaje, aunque en el último las palabras de la cautiva son respuesta a una pregunta recién formulada en estilo indirecto:

³⁸² Que no de la carta: curiosamente el parlamento se dirige a Albayaldos, pero la carta se envía a Zulema en todas las versiones menos en *Mé*.

Galiana le pregunta
del llanto la triste causa,
y, los ojos en la flecha,
le responde: --Pocas bastan.
(vv. 17-20)

Por monólogo lo hemos tenido. Los romances que incluyen diálogos, entendiendo por tales los que dan voz en estilo directo a más de un personaje, son pocos, y con frecuencia una de las intervenciones no es sino apoyo y pretexto para otra más extensa sobre la que se funda el poema. Es la misma estructura básica de *Galiana está en Toledo*, que repite *Al lado de Sarracina*, solo que ahora la pregunta inicial se reproduce directamente:

-- ¿Soys vos --le dize la mora--
Xarife, aquel de Daraxa;
aquel de fe templo, aquel
monstruo de perseuerancia?
Tres años ha, cauallero,
que os llora por muerto España:
Si muerto, ¿cómo en el mundo?
Si viuo, ¿cómo sin alma?--
(vv. 5-12)

La curiosidad de Sarracina es mecha que enciende el verdadero cuerpo del poema, la respuesta de Jarife, pero aporta además una información necesaria para comprender todo lo que sigue y contribuye al retrato previo del moro, que es a lo que otros romances destinaban la sección narrativa. Se trata, no obstante, de una escena ciertamente anómala esta del moro en confesión de amores a una dama, como lo era aquella de Adalifa confesándole a Tarfe sus celos de Zaida. Los diálogos más frecuentes y elaborados son los que mantienen los amantes, y dan lugar a romancescena a menudo de gran viveza gracias a la real interacción que establece entre las palabras del uno y la otra. Véase por ejemplo *Gallardo pasea Zaide*, uno de los más logrados, donde el moro ronda la casa de Zaida para recordarle, con cita textual en estilo directo, una promesa hecha por ella en otro tiempo:

-- y mira que dos mil vezes,
recreándome en tus faldas,
dezías: --El firme amor
solo entre los dos se halla--. --
(vv. 53-56)

Recoge ella el guante y, aunque ya casada, su respuesta actualiza aquella promesa, con lo que al tiempo se logra una cierta trabazón entre los dos parlamentos:

-- Zayde mío, a Alá prometo
de cumplirte la palabra,
que es jamás no te olvidar,
pues no olvidada quien bien ama.--
(vv. 77-80)

El desarrollo se invierte en *Deseosa Axa Zulema*, porque ahora es la dama quien se hace la encontradiza poniéndose a la vista en el balcón por donde sabe que va a pasar Zaide. Como es costumbre, el moro implora de ella compasión ante el rigor con que se siente tratado, y esta vez logra apiadarla, pero el ruido de gente que se acerca hace que deban interrumpir su conversación: precisamente lo natural de esta interrupción, más la feliz promesa que le hace la mora de tratar sus paces (vv. 75-76) cuando pase la turba, le otorga a la escena un aire de naturalidad bien alejado de la rigidez del estilo viejo. Lo que tienen en común estos romances es que, pese a edificarse sobre una acción bien mínima, el camino de ida y vuelta establecido entre los amantes en diálogo

enriquece la trama y le da cierta cotidianidad, porque se ofrece en ellos la instantánea de escenas perfectamente imaginables en los ámbitos cortesanos que frecuentaban los poetas.

En esos casos en que la dama es pretendida por un rey celoso que aparta a su amado para favorecer mudanza y alcanzar sus favores puede ser que ella proteste, como Celindaja en las varias versiones del destierro de Azarque, pero no documentamos en nuestro corpus que la queja derive en un diálogo, quizás porque a los lectores no les interesaría demasiado sumergirse en la perspectiva del tirano. De hecho, A pasear una tarde explica bien a las claras que el rey no solo no da explicaciones, sino que está más atento a mirar a Celindaja que a escuchar sus razones:

El Rey, que más está atento
mirando a su Zelidaja,
por quien sin remedio muere,
que a las palabras que abla.
(v. 93-96)

Sí hay un romance donde una joven y su perseguidor llegan a entablar conversación. Se trata de *Desde un alto mirador*, que sigue un esquema paralelo a esos otros textos en los que el caballero ronda la calle de su dama, solo que ahora es un anciano de nombre Reduán. Arselia, mora en la corte toledana de Almanzor, tiene la mente puesta en su amado, alcaide en las lejanas riberas del Tormes, pero sufre el asedio del viejo y con estas palabras le implora que desista de sus pretensiones:

--¡Ay, moro, cómo me cansas,
cómo me tienes cansado,
el sufrimiento en pensar
que esté por mí amartelado,
no mirando que ya tienes
la barba y cabello cano,
grande calua y poco pelo,
y que te tiemblan las manos!
¡Qué poco duelo que tienes
de mis florecientes años,
pues quieres se compadezcan
con tu vejez y otros daños!--
(vv. 37-48)

Lo interesante de este romance es que al dar voz al viejo permite al lector asumir su perspectiva, y su imagen viene algo dulcificada, al menos si se compara a la de aquel rey celoso que había desterrado a Azarque o a ese otro, Marsilio, que aprovechaba la ausencia de Bravonel para acercarse a Guadalajara con malas mañas. No en vano, el anciano Reduán viste las galas moriscas, con letras de amor bordadas en capelar y adarga, y, aunque bien comprende los motivos de la joven, justifica su demanda:

--[...]El Sol
todo lo tiene a su mando,
y así como tienes este,
que das calor a mis años,
hazes al elado pecho
altiuo, feroz, loçano.--
(vv. 51-56)

Fracasa, claro, en su intento, y no puede sino marchar, no sin antes cubrir el sol dorado que adorna su adarga con un almaizal pajizo, color de pesadumbre. Es, con todo, un romance anómalo dentro del corpus de los moriscos, porque la caracterización del anciano, que normalmente sería negativa, tiene un componente quizás favorable, o cuanto menos de cierta

compasión, al que contribuyen tanto su galas a la morisca como el hecho de que el poeta le dé voz propia en vez de asimilar su figura a las del rey injusto y el marido viejo.

Ni es el diálogo, en cualquier caso, modalidad predominante en los romances moriscos³⁸³, ni resulta siempre tan sencillo decidir qué es diálogo y qué es monólogo. Sí tiene mayor presencia que en el resto de géneros del romancero nuevo, quizás porque los moros poéticos adquirieron mayor entidad como personajes o porque sus tramas admitían mayores complicaciones. Además, aunque también el romancero pastoril estaba sirviendo a los mismos poetas para cartar asuntos similares, ya hemos dicho que seguramente el universo urbano granadino se adecuaba más como trasunto de la corte y, por tanto, como ámbito propicio para un juego de reproches y réplicas más difícil de encajar en el bucólico mundo de los pastores.

III.1.2.1.3. SOBRE LOS CICLOS

Con frecuencia este juego de dimes y diretes trasciende el marco del poema particular, y el moro infamado en un romance acude a entonar su defensa en otro compuesto a la zaga: el caso más paradigmático lo conforman los de Zaide y Zaida, cuyas disputas dieron para varios de los más conocidos. Por ese motivo hemos decidido abordar la cuestión de los ciclos justamente dentro del apartado dedicado a la distribución de los contenidos, y justamente a continuación de las dos grandes modalidades discursivas que se distinguen en el género, la narración y la declaración. En el romancero morisco, como en el pastoril, se pueden distinguir ciclos, teniendo por tales esos grupos de poemas inspirados en un mismo personaje, una misma pareja o un mismo asunto. Los primeros compiladores, desde Depping (1844) hasta Durán (1849) o, en edición muy posterior y eminentemente divulgativa, Aldecoa (1956), a falta de mejor criterio agruparon los romances por personajes, resultando los ciclos de Gazul, de Muza, de Azarque, de Tarfe, de Arbolán, de Audalla o de Bravonel³⁸⁴. Aunque hay parejas recurrentes, los ciclos giran preferentemente en torno al caballero³⁸⁵, pudiendo variar tando las damas como los rivales. También es verdad que los nombres del romancero morisco forman una lista cerrada, se repiten siempre los mismos, y por ese motivo no resulta sencillo saber si todos los Gazules o los Azarques son un solo moro o varios. De siempre se vienen distinguiendo, por ejemplo, dos Azarques, el de Ocaña y el granadino, e incluso se ha utilizado esta distinción como criterio para proponer distintas atribuciones, aunque los textos no sean concluyentes a la hora de decidir si nos encontramos ante dos moros distintos³⁸⁶. Igualmente, *El Bravonel andaluz* habla de un Bravonel distinto al de Zaragoza, al que dice que aventaja en fuerza (v. 3); en las justas de *El Sol, la guirnalda bella* concurren dos Zaydes, igualmente engalanados (v. 69); y por *El animoso Celín* sabemos de dos caballeros de igual nombre:

El animoso Celín,
hijo de Celín Audalla,

³⁸³ Los porcentajes ofrecidos por García Valdecasas arrojaban un 29,16% de versos en monólogo frente a un 10,59% dialogados. Desconocemos cuál fue su criterio, esto es si tomó por diálogos aquellos parlamentos que buscan respuesta sin que se obtenga, al menos dentro del mismo romance; y tampoco hemos considerado necesario hacer nuevas cuentas

³⁸⁴ Una taxonomía por personajes más actualizada y extensa puede consultarse en línea en el Pan-Hispanic Ballad Project: <https://depts.washington.edu/hisprom/optional/protag.php>.

³⁸⁵ El índice de la edición de Aldecoa (1956: 201-202) ordena los romances por protagonistas, y junto a los de Gazul o Reduán distingue los de la infanta morisca, Vindaraja, Celalba, Arlaja o Daraya [sic]: varios de estos segundos son romances aislados que, evidentemente, no pueden conformar un ciclo.

³⁸⁶ Entre aquellos romances que lo presentan abandonando Ocaña para dirigirse al destierro hay una trabazón de continuidad que nos invita a la agrupación novelesca, pero no es razón suficiente como para descartar que el Azarque granadino sea el mismo: la coherencia entre romances del mismo ciclo no es total, existen siempre incongruencias y disonancias, y los romancistas pueden aprovechar a un mismo personaje nuevo para desarrollar tramas distintas sin propósito alguno de verosimilitud. Pedraza Jiménez (1981: 21-22) cree que lo que llama espinazo argumental del ciclo debe de ser obra de Lope, pero no descarta que otros autores contribuyeran a ampliarlo, motivo por el que en la edición dirigida por él prescinde de la división entre los dos Azarques e incluye indistintamente romances del de Ocaña y del granadino. García Vadecasas (1987a: 29-30) no entra en la cuestión, y acepta tácitamente que nos encontramos ante un mismo Azarque.

el que fue Alcayde de Alora
y de la villa de Alhama
(vv. 1-4)

Como sucedía con Abindarráez el tío y su sobrino el mozo, uno y otro Celín aman a sendas Zaras; como ama también a Zara ese Audalla que ya no se llama Celín y que en otra parte sufre por Daraja. Por el contrario, dos nombres diferentes pueden ser heterónimos de un mismo autor, es el caso de algunos romances de Gazul y de Zaide, aunque seguramente ni todos los Gazules ni todos los Zaides salieron de la pluma de Lope. Quiere decirse con esto que los ciclos no se edifican necesariamente sobre la biografía sentimental del poeta sino sobre la del moro ficticio. Precisamente por ello se han comparado a pequeñas novelas sentimentales (Goyri 1953: 403; Montesinos 1954: LXXI; García Valdecasas 1987a: 28) conformadas por episodios fragmentarios pero ligados entre sí por la común referencia a un asunto mínimo. Así, pequeñas anécdotas de un personaje iban siendo ampliadas por el mismo poeta o por otros seguramente próximos³⁸⁷, no en vano los del romancero nuevo son un grupo, que continuaban la trama resultando algo parecido a una novela sentimental al alimón. De hecho, no podemos documentar que uno solo de los ciclos sea debido a una sola pluma, sino que parece más probable pensar, con Menéndez Pidal (1953: II, 130), que un poeta creaba un personaje y otros del grupo contribuían a ampliar el retrato con sucesivos romances.

Venimos intentando justificar una y otra vez que en los romances moriscos la narrativa cede ante un propósito más lírico, y que muchos hacen de la narración un marco mínimo donde contextualizar su núcleo, que tiende a ser una escena cortesana y sentimental, para aceptar ahora que varios romances juntos puedan equipararse a las viejas novelas sentimentales del XV: la contradicción no es tan flagrante como parecería a primera vista. Aquellas obritas tardomedievales, que difícilmente encajarían en nuestro concepto actual de novela³⁸⁸, eran ampliaciones narrativas de estampas prototípicas del amor cortés, que es casi lo que son los romances moriscos; y cuando un poeta aprovecha la materia previa de un romance, propio o ajeno, para dar pie a otro, convirtiéndose así el primero en prehistoria del segundo, la resultante puede adquirir ya un cierto carácter novelesco. Volvamos sobre aquel episodio de *Abindarráez y Muza* donde el moro Abencerraje había desatado una escena de celos por pisar accidentalmente el pie de Fátima. Tan breve anécdota dará lugar al inicio de otro:

Después que, con alboroto,
paró el baylar de la zambra
do el gallardo Abindarráez
dexó agraviada a su dama,
pisando a Fátima el pie
(vv. 1-5)

Para presentar a continuación a las mismas damas de aquella zambra en conversación. Los lectores conocerían, claro, de qué zambra y de qué pie se hablaba, como conocerían también el desenlace de la fiesta palaciega que da origen y contexto al nuevo romance, eso que Carreño (1979: 79) denominaría su motivo fundante. En este caso la relación entre ambas piezas tampoco pasa de ahí, y el continuador se limita a aprovechar la ambientación del primer romance para sumergirse ahora en el universo femenino. Lo más frecuente es, sin embargo, que los ciclos se agrupen en torno a personajes cuya historia seguirían los lectores como en capítulos folletinescos. De las mejor ligadas es la de Bravonel y Guadalajara, que arranca cuando el moro solicita a su rey

³⁸⁷ Liñán, por ejemplo, habría escrito *En balde me avisas, mora* como respuesta a *Mira, Zaide, que te digo*, de su amigo Lope (Randolph 1982: 31).

³⁸⁸ Por ello se ha preferido a veces hablar de ficción sentimental e, incluso, de romance sentimental (Teijeiro Fuentes 2007: 73). Menéndez Pelayo creyó que se quedaban en mera «tentativa de novela íntima» (2008: 459), y todavía Víctor Infantes ponía entre interrogantes que pudiera llamarse en rigor novela: «[los editores e impresores] bien saben cuándo y a qué deben dar salida de la ¿novela? sentimental» (1992: 470). Aunque excede nuestro objeto de estudio, para una aproximación al tema puede consultarse el trabajo clásico de Regula Rohland de Langbehn (1999), *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*.

acompañarle a *Francia en Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda*. Queda la dama junto al rey, como ya se comentó más atrás, triste y temerosa de mudanza mientras a él, ya en *Alojó su compañía*, lo volvemos a encontrar acampado con sus hombres en Tudela, donde se asoma a la ventana y, fingiendo que habla con amigos, encomienda sus afanes a las aguas del Ebro, mensajeras de amores:

--Amadas ondas -les dize-,
de vosotras fio el alma.
Estas lágrimas os fio:
auuque son muchas, lleualdas--
(vv. 13-16)

El recado le llega a Guadalajara, que se encuentra a orillas del río junto con las otras damas del rey Marsilio. El romance es ahora *A las sombras de un laurel*, y en estos términos responde la bella:

-- Amada ondas -les dize-
del corazón y del alma:
aunque mudas, por las señas
me descubris a la clara
que vistas a Brabonel
en Tudela de Nauarra.
¿Dezisme que quedó triste?
Más triste quedó mi alma .--
(vv. 31-38)

Se notará, claro, que el rey ha permanecido en la corte cuando en el plan inicial estaba que Bravonel lo acompañase a Francia: ni la coherencia entre los romances es perfecta ni sería prioritario para los continuadores el escrupuloso respeto a una línea argumental que quizás en el primero no estaba prevista. Precisamente esto es lo interesante, el hecho de que un romance concebido seguramente sin pretensiones novelescas amplíe la anécdota en sucesivas continuaciones hasta convertirla en brevísimo serial rimado. Es lo que hace la historia de Zara, entregada cautiva a la condesa de Palma mientras en otro romance su amado Celín, desconocedor del suceso, lamenta su ausencia: con razón se le pueden aplicar las palabras de Jauralde Pou de que «adivinamos el germen de una novelita corta que haría las delicias de un sesudo crítico marxista» (1998: 313) cuando precisamente de esta historia ha propuesto Rey Hazas (2004) que sea quizás una de las fuentes de inspiración de *Ozmín y Daraja*. Otro tanto podría decirse de los romances de Gazul, estudiados por María Goyri (1953) desde este mismo prisma novelesco, o de los del desterrado Azarque, que tan bien parecen ajustarse a la historia de Lope y Elena Osorio. Con todo, no se debe tampoco elevar a categoría esta lectura novelada de los ciclos, puesto que no siempre es posible reconstruir un hilo argumental tan bien trazado: los tantos romances de Zaide y Zaida no son sino reiteradas vueltas sobre una misma querella, y aunque por las palabras del uno y la otra se recupera parte de su historia común, es parte muy mínima – el encuentro amoroso en los jardines de Tarfe, la indiscreción de él, las censuras de ella– y todo se reduce al final al cruce de acusaciones entre la pareja más emblemática del romancero morisco. Caso aparte es el ciclo de Abindarráez, por acogerse a un sustrato novelesco previo, pero los romances tampoco permiten reconstruirlo, sino que se limitan a recrear episodios muy puntuales que no comprendería quien no tuviera conocimiento de la novela. Y ello sin contar con esos otros romances, como *Abindarráez y Muza*, que toman al moro de la novela junto con Jarifa para trasplantarlos como dos cortesanos más de la corte nazari, de manera que se quiebra toda pretendida unidad del ciclo.

Y es que los ciclos dan a veces un resultado novelesco, pero seguramente no fuera este su motivo originante, sino que debieron de aparecer sencillamente como juego de respuestas y contrafecciones en que unos romances se aprovechaban del material que les suministraban otros

previos. Resultaría interesante, claro, continuar las tramas abiertas, pero incluso en aquellos ciclos que admiten una cierta ordenación cronológica interna – Bravonel y Guadalajara o Zaide y Zaida– ya se ha indicado que la coherencia entre los romances que los componen no es total, y suelen quedar además inconclusos, lo que parece indicar que no existe un plan predefinido: sin duda, por encima de la trabazón argumental lo que buscaban los poetas ante todo era sacar fruto del retrato sentimental de los caballeros moros que se iba enriqueciendo con cada continuación³⁸⁹. Caben, por tanto, dos nociones de ciclo. En sentido muy restringido, que preferimos, valdrían solamente aquellos romances que desarrollan una anécdota determinada, de manera que se podrá hablar de dos ciclos de Azarque pero quedarán a su vez otros romances de Azarque sin integrar ningún ciclo. Una noción más vaga, pero no necesariamente peor, agrupará directamente todos los romances protagonizados por un mismo moro. No es criterio peor, solamente distinto, pero sí es cierto que choca con la dificultad de decidir si en todos los casos se trata del mismo moro. Por otra parte, hay romances que podríamos llamar corales, en el sentido de que no tienen un protagonista claro. En *Abindarráez y Muza*, por ejemplo, parece que el protagonismo recae sobre el Abencerraje, pero su historia se entrelaza con las de Muza y el rey Chico; y *Aquel moro enamorado* muestra a Abindarraja y Galiana en competencia acerca de quién vale más, Albenzaidos o Adulce. Siempre será complicado, después de todo, intentar reducir a una matriz exacta unos poemas que juegan siempre con la misma materia pero intentan aportar, cada cual a su modo, nuevas complicaciones al juego de nombres y asuntos.

1.2.2. Estructura interna

III.1.2.2.1. RIMA Y MÉTRICA

Todos los romances del corpus que presentamos se ajustan al modelo típico de octosílabos asonantados en los pares. No hay entre los nuestros ninguno de esos romances en endechas que a veces aparecen en tomitos y manuscritos, aunque sí se encontrarán unas pocas piezas polimétricas que insertan una sección lírica en verso italiano. Son romances que recuerdan, no tanto por la mixtura como por el uso funcional de la polimetría, a los de Padilla, y de alguno ya hemos dicho que no nos atrevemos a negarle que sea obra suya. Nos referimos a *De la vistosa Granada*, que pone la queja de la mora en octavas reales para distinguirla de la sección narrativa en romance. Le parece a Rey Hazas indicio bastante fiable para atribuirle la autoría al linarense, pero no es caso insólito en el romancero nuevo, puesto que similar hace *Con apariencia engañosa*, enésimo sobre el triángulo de Abindarráez, Fátima y Jarifa, donde para las palabras de esta prefiere el poeta ahora las liras; *Desterró al moro Muza*, donde también en liras habla el caballero aunque, curiosamente, no la mora, que le responde en romance; *Por las montañas de Ronda* o *El gallardo moro Homar*. También *En el Alhambra, en Granada*, según versión del mss. P₆, alterna el octosílabo con el endecasílabo, e incluso añade dos cuartetas (v. 36-43) en verso de seis a la manera de coplilla que se hace eco quizás de una tradición popular cantada; y Góngora, siempre un paso por delante, termina *Por las faldas del Atlante* en coplillas hexasílabas con pie quebrado de cuatro sílabas, aunque ahora el molde métrico popular se rellena con un léxico e imágenes más propias de su querencia culterana.

Recurso más querido fue para el romance nuevo el del estribillo: una treintena de los que aquí ofrecemos lo añaden, a menudo en verso diferente del octosílabo, y quizás pensado para el canto. Vaya por delante que no tenemos por polimétricos los romances con estribillo,

³⁸⁹ García Valdecasas (1987a: 29) entiende que este retrato convierte a algunos de estos moros en arquetipos: Zaide de los celos, Muza del valor o Celín Audalla de la melancolía. Se puede aceptar que los tres propuestos como modelo encarnen especialmente estos rasgos, pero valor y celos son adorno común de todos los caballeros moros del romancero. Como valientes son presentados Lisardo, Abenámbar, Albayaldos, Tarfe, el mismo Audalla, Reduán, Sarrazino, Zaide o Azarque entre otros. En cuanto a los celos, los guían a todos ellos. La melancolía, que sí define a Audalla, es quizás un rasgo más escaso o menos expresado, pero Bravonel fingiendo que habla con amigos mientras confiesa sus penas a las ondas del río, Jarife haciendo lo propio con el viento o Almoralfé hablando a escondidas de sus hombres con un retrato de Felisalba no le van a la zaga.

independientemente del metro en que venga dado; y que bien poco tiene este que ver con los usos funcionales de la polimetría que unos años antes exploraba Padilla, sino que se trata de un elemento meramente ornamental sin otro cometido que el de intensificar el carácter artificioso y musical de los romances, así como su emotividad: no en vano, frecuentemente los estribillos se intercalan sin coherencia lineal aparente entre estrofas a la manera de punzadas líricas bajo la forma de quejido:

«¡Granada bella, mi llanto escucha / y duélate mi pena!» (*Las soberbias torres mira*)
 «¡Ay, querida Aliara: / triste del que, sin verte, / muerte aguarda!» (*Preso en la Torre del Oro*)
 «¡Ay, libertad, que en vano, / al parecer, me escuchas y te llamo!» (*En la fuerza de Galera*)
 «¡Oh, terribles agrauios / sacanme en el alma, y cierranme los labios!» (*En el más soberbio monte*)

Con todo, treinta romances sobre un total de trescientos cincuenta largos dan un porcentaje que, aun siendo significativo, no alcanza para considerar que sea el estribillo uno de los rasgos que definen el género morisco, del que por otra parte tampoco es exclusivo. Sí apuntala, sin embargo, un poco más su concepción artificiosa, al tiempo que lo asimila a la poesía amable cortesana.

Si polimétricos son los romances que alternan versos de diversa medida, la misma consideración les puede valer a esos que, aun respetando el octosílabo, lo agrupan en estrofas definidas por la rima. De nuevo no son tantos ni es hallazgo del romancero nuevo. *El bizarro Almoralfé*, por ejemplo, alterna las asonancias é.a y é.e con alguna otra ocasional que intercala, como á.a, pero esta alternancia no obedece a un plan estrófico. Sí lo hace en *El gallardo Abindarráez* en la versión del mss. *Rav*, que añade una quintilla en consonante rematada con el verso recurrente con que a modo de estribillo se cierran las anteriores cuartetos:

--Dexad, señora, el temor,
 soccored al ançia mýa,
 porque donde ay couardýa
 no puede cauer amor
 al cautiuo y enamorado.--
 (vv. 49-53)

Y dos cuartetos finales también en consonante:

-- Si uos sospecháys mudanza
 de quien no puede tenella,
 conçedo ya en my querella
 y no alarguéys my esperanza,
 porque el el contento mayor
 que susederme podría
 es pagar el ansia mýa
 con otro de firme amor.--
 (vv. 54-61)

Antonio Hurtado de Mendoza, a quien hemos dado acogida en nuestra nómina casi como epígono, hace algo parecido en *¡Qué bien se quiere Celinda!*, que respeta la asonancia convencional del romance hasta las dos últimas cuartetos, nuevamente en consonante:

Y sepan ya tus favores
 que han podido merecerse,
 y sepan, siquiera un día,
 ser ayrosos tus desdenes.
 ¡Bien te quieres, y más te debes!
 Bien te quieres, niña, y bien
 no sé cuál se emplea mejor:
 o en tu perfección tu amor,

o en mi pena tu desdén.
(vv. 54-62)

Más curioso es el caso de *Sentados a un ajedrez*, todo en octosílabos pero que para la queja de la mora Axa a su madre prefiere la rima consonante abrazada: es lo mismo que hemos visto en Padilla y otros varios que le siguen, solo que ahora de manera mucho más sutil puesto que todos los versos son de ocho. Por último, *Cuando por prados amenos*, del ciclo de Gazul, ha entrado como romance aun cuando está escrito todo en quintillas: solo por ello lo traemos ahora, aun cuando nada tiene de polimétrico. No muchos más ejemplos se encontrarán, y bien se ve que de esos apenas unos pocos se incluyen en el grupo de los romances moriscos más emblemáticos, los mejores de Lope y Góngora, que por lo común permanecieron rigurosamente fieles a la sobriedad métrica del romance tradicional.

En lo que a la rima atañe, y hechas las salvedades recién apuntadas, solo un romance, el tardío *Al tiempo que de la noche* que Madrigal recoge en su *Segunda parte*, opta por la aguda (.á), y ninguno acaba en esdrújula. La rima más querida es la llana, no se esperaría otra cosa, con una marcada preferencia por la a tónica. A fin de simplificar la exposición, recogemos las frecuencias en una tabla:

| | | | | |
|----------|---------|---------|--------|--------|
| á.a: 174 | é.a: 43 | í.a: 19 | ó.a: 6 | ú.a: 2 |
| á.e: 53 | é.e: 33 | í.e: 6 | ó.e: 8 | ú.e: 7 |
| á.i: 0 | é.i: 0 | í.i: 0 | ó.i: 0 | ú.i: 0 |
| á.o: 36 | é.o: 15 | í.o: 2 | ó.o: 4 | ú.o: 0 |
| á.u: 0 | é.u: 0 | í.u: 0 | ó.u: 0 | ú.u: 0 |

Poco que comentar más allá de la abrumadora superioridad de á.a y una acusada preferencia por las rimas en vocal abierta: tampoco en este punto presenta el romancero morisco novedad respecto a la tradición precedente, y raro sería lo contrario cuando las rimas desechadas no parecen las más propicias para su reiteración en largas tiradas. Así pues, el preceptivo análisis superficial de la forma no trae ninguna sorpresa, ni cabría esperarla cuando fue propósito de los romancistas nuevos entroncar con los viejos. Los experimentos métricos de Padilla, ya indicamos que con un propósito más narrativo que artificioso, prácticamente se diluyen al volver los jóvenes poetas barrocos su mirada sobre un molde que asumen en toda su pureza. Añaden novedad, es claro, pero su nuevo estilo respeta el armazón y se despliega, sobre todo, en una retórica ciertamente exuberante si se compara con la sequedad de los romances tradicionales.

1.2.2.2. APARATO RETÓRICO

Es, como en tantos otros aspectos que hasta aquí se vienen abordando, otra vez García Valdecasas quien con mayor detalle ha estudiado esta cuestión en uno de sus mejores trabajos, y sin duda el más exhaustivo, sobre el género. Publicado bajo el título «La retórica del romancero morisco» (1987b) como fruto inmediato de su investigación doctoral, de nuevo nos vale como muestra suficiente y bien significativa aun cuando se limite a las *Flores*, de manera que nuevamente asumimos sus datos y conclusiones, extrapolables a nuestro corpus. Tras un minucioso análisis texto por texto, García Valdecasas ilustra en casi cincuenta páginas de ejemplos que el romancero morisco es en sí mismo todo un muestrario de figuras retóricas de todo tipo. Reproducimos a modo de esquema su índice de contenidos³⁹⁰:

Figuras de dicción
De amplificación

³⁹⁰ Sigue en su análisis el manual de Lausberg (1975).

- Repeticiones: anáfora (cláusulas temporales, de adverbio y de pronombre, negativas, condicionales, interrogativas, temporales-interrogativas, adverbiales y demostrativas), políptoton, derivación, sinonimia, juegos de palabras (antanaclasis, paronomasia, calambur).
- Figuras de acumulación: enumeración, descripción, epíteto, distribución paralelística directa, distribución paralelística inversa.

Figuras de pensamiento

- Adiectio conceptual: antítesis, quiasmo, oxímoron
- *Immutatio* de los pensamientos:
 - Tropos:
 - Por desplazamiento de límites: metonimia, sinécdoque, hipérbole
 - Por salto: comparación, similitud, metáfora (*in praesentia e in absentia*), ironía.
 - Aversio: apóstrofe
 - *Immutatio* de la forma sintáctica: interrogación retórica, exclamación

No llevará a ninguna parte repetir los ejemplos que aduce o proponer otros nuevos, pero sí anotaremos que ni son pocos ni están en ningún caso traídos por los pelos: bajo la vieja forma del octosílabo asonantado se filtra todo el aparato propio de la poesía barroca, que constituye el principal elemento diferencial frente a los romances viejos fronterizos. Siendo como es materia intangible y subjetiva esta del estilo, el uso de las figuras literarias es de los pocos datos objetivos y mensurables que se nos ofrecen, y a este respecto el trabajo de García Valdecasas resulta impagable. En su propósito darle un significado a toda esta sobreabundancia retórica, concluye que es expresión de la inquietud y desazón propias del Barroco, particularmente las oposiciones antitéticas y los juegos de palabras (1987b: 71), y este punto ya debe matizarse. Algo hay, que duda cabe, pero por fechas nos encontramos en un Barroco todavía bien temprano y ante unas piezas, los romances, que son en su gran mayoría obras de juventud. No se busque en ellos, por tanto, el desencanto maduro de la alta poesía del Seiscientos cuando no quisieron ser, salvo contadas excepciones, otra cosa que un divertimento amable sin mayores pretensiones. El políptoton y demás juegos de palabras tan del gusto del renacimiento tardío y el manierismo se utilizan principalmente como exhibición de ingenio que buscan darle artificio al verso romance, y no tanto profundidad conceptual. Véase, de entre tantos casos, *A la jineta y vestido*, que verso tras verso encadena todo tipo de alardes léxicos, políptoton y calambures, antanaclasis y paronomasias, engarzados en una estructura plena de paralelismos y arranques anafóricos:

A la gineta y vestido
de verde y flores de plata,
verde y flores que prometen
verde y florida esperanza,
por diuisa vn corazón
morado y blanco en la adarga,
blanco que es blanco a do tira
la que dexa en blanco a tantas;
busca el gallardo Arbolán
su bella mora Guahala:

mora que en su pecho mora,
mora que enamora y mata.
*Parte a cauallo a caualle
lo que no es parte aunque parta,
por medio el medio que ha puesto
para dejarle Arlaja
(vv. 1-16)*

Es ejemplo extremo, seguramente el más profuso de nuestro corpus, y pocos se le acercan, pero da buena muestra de que nos encontramos ante una nueva comprensión del romance y de

que, en esto hay que darle nuevamente la razón a García Valdecasas, el artificio se convierte en elemento identificador del nuevo estilo. Si lo dicho valdría a grandes rasgos para todo el romancero nuevo, habrá que añadir que el adorno retórico del morisco es muy superior al de sus géneros hermanos, pastoril incluido. Los motivos, como siempre, deben buscarse en el caudal estético que los poetas descubren en el imaginario moro. Así, las descripciones y enumeraciones sobre el aderezo del caballero que venían siendo tarjeta de presentación casi obligada en la poesía maurófila desde el período erudito se convierten ahora en uno de los principales reclamos de los romances moriscos. Son descripciones tópicas y reiterativas, casi formularias, cortadas todas por el mismo patrón, de manera que *descriptio* y *enumeratio* van siempre de la mano: ricas marlotas, albornoces y capellares de seda o telas de oro y plata, borceguíes de primorosos adornos o bonetes a menudo coronados por plumas dan el aristocrático retrato del caballero, que puede completarse con armas de no menos riqueza, lanzas, alfanjes y adargas. Los colores, cuya significación vienen a esclarecer motes, cifras y letras, terminan de componer el pintoresco cuadro que no encuentra parangón en los romances de pastores, difícil sería lo contrario. En alguna ocasión, aunque menos, se recurre a la enumeración también para describir los estados del ánimo del caballero, que de acuerdo con el código amoroso establecido serán denotados con un léxico de signo negativo:

Acompañado, aunque solo,
de pensamientos y agrauios,
sale de Granada Muça
desmentido y desterrado:
desdeñado de Daraxa,
de sus amigos dexado,
de Baxamed desmentido,
desterrado de su hermano.
Agrauio, deshonra y zelos,
tres fieras fuertes de agrauios
para sus tres condiciones:
galán, valiente y hidalgo.
(*Acompañado, aunque solo*, vv. 1-12)

Valgan estos versos, de paso, para mostrar cómo al sentimiento del moro le son tan oportunas las figuras de oposición, constantes en todo nuestro romancero. Ya la antítesis del primer verso es invitación a sumergirse en su particular mundo interior y en el tono intimista del poema. La que se establece entre las respectivas tríadas de los versos 9 y 12 no se funda, si bien se mira, en una relación unívoca entre los términos puestos en contraste, puesto que perfectamente podría ser agraviado el valiente, deshonorado el galán o sufrir celos el hidalgo: el poner en oposición una y otra secuencia, en cualquier caso, contribuye a enfatizar la injusticia que padece tan virtuoso caballero. Es la función que suelen desempeñar el oxímoron, la antítesis y la paradoja, que enfrentan también la devoción del amante a la frialdad de la adorada, pueden intercambiarse los sexos. Sin abusar de ejemplos tópicos y bien conocidos –firmeza/mudanza, piedra/aire, amor/frialdad, nieve/fuego y un tan largo etcétera–, traeremos uno, presumiblemente de Liñán y particularmente elaborado, donde el moro aprovecha el cumplido envenenado de su dama para afearle a ella su inconstancia:

-- Tú me loas de valiente,
yo a ti de flaca y cobarde,
pues te vencieron mentiras
a pesar de mis verdades.--
(*En balde me avisas, mora*, vv. 25-28)

Como casi siempre, todo se resuelve entre la pareja de amantes. Será rareza encontrar la comparación antitética entre dos damas compitiendo en hermosura o virtud, aunque a veces puedan oponerse sus suertes dispares, como la Jarifa siempre querida en detrimento de la olvidada Fátima, a quienes varias veces hemos hecho ya referencia. Los caballeros son más de estas

comparaciones de méritos, pero en estos casos más que la oposición antitética suele preferirse la repetición de un mismo atributo, positivo o negativo, que se le otorga a uno para negársele al otro. Así, Aliatar se defiende de la acusación de cobarde que le ha lanzado Azarque:

-- Dizes que te puse mal
con la Reyna y con los grandes,
y que soy cobarde: mientes,
tú mientes y eres cobarde.--
(*Azarque, moro valiente*, vv. 5-8)

Y es que pocas acusaciones tan sangrantes caben como la de rehusar las obligaciones varoniles. De ahí que esos juegos cortesanos tan propios de caballeros puedan en ocasiones contraponerse a los lances de batalla, como hace Albayaldos nuevamente contra Azarque:

-- No tiro bohordos yo,
sino lanças penetrantes
con que he horadado más pechos
que piedras tienen las calles.--
(*Albayaldos, el de Olías*, vv. 25-28)

Con todo, las distintas figuras de oposición valen para expresar la frustración del amor no correspondido, que a menudo declara el propio caballero en motes, letras e insignias: entre las que porta Gazul se señala una Luna «llena, pero ya eclipsada» (v. 41), del mismo modo que Zulema se ha hecho bordar en el bonete que «mi alegría / compite con mi tristeza»³⁹¹. Son varios los romances que comienzan con una de estas figuras, bajo la forma de antítesis, oxímoron o paradoja:

*Acompañado aunque solo / de pensamientos y agravios
Al tiempo que el sol esconde / debajo del mar su lumbre
Antes que el Sol su luz muestre / la suya Venus nos muestra
Aquel moro enamorado / que de las batallas huye
Aquel que para es Hamete, / éste que corre es Audalla
Bien puedes, Zaida, callar, / no tienes de qué abisarme
Si como al blando Cupido / al terrible Marte tratas
Cual bravo toro vencido / que escarba la roja arena
El contento de tu carta / se templó, Alcaide, con verte
El gallardo Abencerraje, / aunque más ha peleado
En la prisión está Adulce / alegre, porque se sabe
Engañada está Jarifa / de su misma confianza
Gallardo en armas y trajes, / sin amores y con galas
La bella mora Jarifa / vive triste y muy celosa
La bella Zaida Cegri, / a quien hizo suerte avara
Los ojos vueltos al cielo / y el pensamiento en su alma
Tan poco avisado aviso / recibió, Zaida, tu Zaide*

Son unas más explícitas que otras, y no queda sino reconocer que algunas persiguen más el juego de ingenio que otra cosa, pero los primeros versos pueden a veces dar el tono del poema y estos valdrán como muestra de cómo los moros poéticos se mueven siempre en la tensión entre opuestos, normalmente su pasión amorosa y méritos frente a los efectos del desamor. Bien se ve que el romancero morisco encuentra acude a las figuras de oposición principalmente como recurso expresivo, lúdico y de ingenio. Pretender que en ellas se filtra la desazón barroca tiene un punto de exceso, lo que no obsta para reconocer que el amor atormentado de los moros poéticos se va despojando de la armonía petrarquista para adquirir complejidades y matices que, las más

³⁹¹ En, respectivamente, *Cual bravo toro vencido* (v. 41) y *De que su querida Zara* (v. 28).

de las veces, tienen que ver más con el juego literario que con una visión turbulenta de la existencia.

Volviendo, no obstante, con las figuras de enumeración, a veces le listan los linajes granadinos, sin otra función que la estrictamente ornamental, puesto que en el romancero morisco las rivalidades entre clanes prácticamente se diluyen. Suele suceder cuando concurren a las justas y fiestas palaciegas, ya decimos que casi como parte del adorno, como en las siguientes cuartetas, donde la enumeración se aprovecha de una estructura anafórica que le da viveza narrativa a la acción:

Ya passan los Bencerrajes,
ya las adargas reparan;
ya rebueluen, ya acometen,
los Zegríes contra Maças.³⁹²
(*¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta!*, v. 24-27)

Bien se ve que las figuras de acumulación son, ya lo había visto García Valdecasas, las más frecuentes en el romancero morisco junto con las repeticiones anafóricas y los paralelismos. No en vano, anáforas y paralelismos no son sino acumulación de estructuras calcadas, y lo mismo que se enumeran adornos o linajes un romance puede hacerlo con promesas, deseos o maldiciones como las de Zaida contra el homicida Gazul en *La bella Zaida Cegrí*:

Y que en medio de el camino,
quanto tú a Sidonia vayas,
encuentres, aunque sea solo,
a Garzipérez de Vargas,
y que, en viéndole, te turbes
y, con fuerça desmayada,
no puedas regir la rienda
ni cubrirte con la adarga.
[...]
y, si a Sidonia boluieres
a los ojos de tu amada,

zelos se vengán a hazer
sospechas aueriguadas.
[...]
Tu dama, la de Sanlúcar,
quando buelvas sea casada,
y en parte donde no pueda
hazer vida la cuytada;
y, si casada no fuere,
verdad no te diga en nada;
(vv. 17-24, 29-32, 53-54)

El discurso de la mora se edifica sobre la repetición sucesiva de estructuras de condicional y subjuntivo, con lo que se logra no solo el efecto poético del paralelismo sino intensificar además, como si de un mantra se tratara, la profundidad y alcance de su queja. Tal es el sentido de estos recursos que no le eran desconocidos a la vieja tradición oral, pero que pierden ahora su función mnemotécnica en favor de otra estrictamente poética refuerza la carga emotiva de los textos. Otro tanto ocurre con la negación anafórica, propia de las censuras de las damas a los caballeros y distintivo común de los romances de Zaida a Zaide, donde ella le prohíbe que pase por su calle, hable con su servidumbre o se interese por sus visitas y aficiones. Le cupo fortuna a esta

³⁹² Y añade *JMH* justo antes: «Los Çegríes y Gomerés / en contrario puesto aguardan, / y muchos Almoradices / con los Vanegas y Maças».

archiconocida serie de prohibiciones y el romance maurófono *Háganme vuestras mercedes* la convertiría en estribillo, culminando casi todas las cuartetas con «que no passe por su calle».

Otro de los rasgos que el romancero morisco hereda de los viejos fronterizos, como estos a su vez de la vieja tradición épica, es el empleo de los epítetos, que se aplican por igual a damas y varones. Cuando de ellas se trata, la adjetivación incidirá ante todo en la belleza, a la que viene a añadirse algún juicio moral referido a su discreción o crueldad e ingratitud. «Bella» y «hermosa» son los rasgos más repetidos en las damas del romancero, por ser comunes a todas. En el plano moral se imponen los negativos, «ingrata» y «cruel» sobre todo, al positivo de «discreta», virtud tan estimada en ambos sexos pero poco común en nuestro romancero. Es habitual la adjetivación bimembre que une ambos planos, de suerte que hermosas y discretas son Zara en las distintas versiones de *Del Alhambra a media noche*, la Daraja de *En el Alhambra, en Granada* o Zaida en *Las riberas del Genil*; pero ya decimos que no es la discreción virtud de que hagan gala las moras poéticas, más dadas a la tibieza y el desdén que brotan de su belleza, asociación tópica del amor cortés. Se tomará, de hecho, frecuentemente un rasgo negativo como principal atributo de la dama, de manera que «amada» y, por ejemplo, ingrata, valen perfectamente como sinónimos: *Después que en el martes triste*, presenta a Guadalajara como «su bella ingrata» (v. 40) para el rey Marsilio, y el Mayorazgo de Ayala viste, en *El Sol, la guirnalda bella*, colores de «la ingrata que adora» (v. 34). Pueden darse incluso estructuras correlativas de oposición, como la que presenta a Celinda, según reza la letra que luce el Gazul de *Cual bravo toro vencido*, «tan oscura como clara / y tan cruel como bella» (vv. 43-44). De uno u otro modo, ya se ha dicho que los retratos de la dama son menos y, salvo contadas excepciones, más escuetos. De los del moro, reclamo y signo identitario del género, venimos de hablar y varios ejemplos han quedado dispersos por las páginas precedentes. No volveremos sobre el detalle de sus galas, pero sí es interesante comprobar como la adjetivación que lo define es claramente deudora de los viejos epítetos épicos, bien arraigados en la tradición cronística y en las gestas. Huelga decir que no se hallarán en nuestro romancero alusiones a la belleza física de los caballeros, si acaso de su condición galana, su gallardía y donaire, adornos ciertamente oportunos para el triunfo cortesano: «discreto y galán con damas» es Abenhumeya, «bizarro y gallardo» Muza, o «enamorado y galán», amén de gallardo, Alí Maimón³⁹³. Por cierto que el de «enamorado» no es, contra lo que pudiera suponerse, adjetivo especialmente frecuente en nuestro romancero, como no lo es tampoco su forma femenina. En cualquier caso, no son estas atribuciones suficientes para el caballero que por tal se tiene, puesto que de no adornarle otras se le podría afeor el destacarse únicamente en los saraos de corte, y los romancistas deben anticipar su valor y arrojo, para lo que recurren al epíteto épico. Así, como «el valiente» serán introducidos Abenámbar, Albayaldos, Lisardo, Tarfe, Audalla, Muza, Reduán, Amuley, Zulema, Azarque o Sarracino, entre otros; y como «el valeroso» Muza, Gazul, Amete, Zaide, Arbolán o el Alhabiz de Lasso. Más escasos son «el animoso», con que se presenta a Gazul, Zaide, Zulema y Celín; y «el fuerte», que se dice de Muley, Gazul, Sarracino y Audalla. Nótese que estos epítetos, como los femeninos referidos a la belleza de las damas o aquellos épicos cidianos, vienen precedidos por artículo y no se encuentran nunca como atributos en estructuras copulativas. Suelen, por el contrario, aparecer en aposición del genérico «moro» supliendo al nombre del caballero, cosa que se hace con Zulema, Tarfe y Abindarráez³⁹⁴. Es procedimiento que apenas no encontramos con las damas salvo en unos pocos ejemplos casi siempre en vocativo: como «mora hermosa» se dirigen Zaide a Axa y Zulema a Zara; y como «hermosa mora», de nuevo, Zaide a Axa³⁹⁵. No extrañará que sean más los casos en que por el nombre de ella valga el apelativo de «ingrata», que tan bien define su figura³⁹⁶. De un superficial análisis cuantitativo se

³⁹³ En, respectivamente, *El gallardo Abenhumeya, / hijo del rey de Granada* (v. 4), *Admirada está la gente* (v. 5) y *El gallardo Alí Maimón* (v. 3).

³⁹⁴ Los romances son *Del Alhambra a media noche* (v. 5), *El enamorado Tarfe* (v. 11) y *Ya llegaba Abindarráez* (v. 52).

³⁹⁵ *Deseosa Axa Zulema* (v. 8), *Echada está por el suelo* (v. 73) y *Para confirmar sospechas* (v. 57), respectivamente.

³⁹⁶ Ejemplos se encontrarán en *Denme el caballo de entrada* (v. 65), *Deseosa Axa Zulema* (v. 30), *En la prisión está Adulce* (v. 26, 41 y 61), *En la vega está Jarife* (v. 18) o *Las riberas de Genil* (v. 63) entre otros varios.

infiera que, por encima de la obligada belleza³⁹⁷, es la ingratitud el rasgo más propio de unas damas configuradas a imagen de aquella *dame sans merci* del amor cortés. En buena lógica, al valiente caballero moro le corresponde, en cuestión de amores, ser objeto de ese desdén, y a la manera de los epítetos épicos le acompañarán otros que dicen de su condición: Gazul se nombra «el desdeñado de Zaida» como Muza de Daraja o Abdalla de Jarifa³⁹⁸; al desterrado Zulema de *Triste pisa y afligido*, bien es cierto en parodia, le corresponde el título de «el ausente de su dama» (v. 3); y Abindarráez se identificará ante las puertas del castillo de su dama como «un cautiuro enamorado»³⁹⁹. En cierto modo, la identidad de los moros poéticos solo queda completa en su relación con la dama a quien sirven.

Procedimiento muy frecuente para intensificar virtudes y vicios es aplicarles a los adjetivos una gradación que, a su vez, contribuye a veces a extremar la distancia entre los amantes. Por ello prefiere la comparación los grados de superioridad y superlativo⁴⁰⁰, y Gazul acusará a Zaida, en *Sale la estrella de Venus*, de ser «más dura e inexorable / que las entrañas de vn monte» (v. 27-28). Se encontrarán también, no obstante, usos positivos encaminados a ensalzar la belleza de la dama o la galanura del caballero:

«Entró, bizarro y gallardo / más que Audalla el de las galas» (*Admirada está la gente*, vv. 5-6)
 «Es la muger más hermosa / que avía dentro en Granada» (*El gallardo Abindarráez*, vv. 55-56)
 «[...]vn Bencerrage, / el más galán de Granada» (*Por ponerse un albornoz*, vv. 3-4)

En estos casos los poetas pueden recurrir a la comparación correlativa entre dos o más de las virtudes que adornan a unas y otras, en una suerte de gradación que sublima su figura:

«La bella mora Aldemira, / tan hermosa como noble» (*Dejando ya la razón*, vv. 21-22)
 «Tan galán como valiente / y tan noble como fiero» (*Aquel rayo de la guerrav*, vv. 3-4)

Aunque de nuevo este mismo esquema, esta vez para las damas, sirve para reforzar la inevitable asociación entre belleza y desdén:

«Le dixo de aquesta suerte, / tan hermosa como altiva» (*Rendido está Reduán*, vv. 47-48)

Otra estructura muy del gusto de los romancistas es la consecutiva *tan ... que*, grado superior a la mera comparación puesto que no solo intensifica las virtudes de damas y moros sino que señala sus efectos en la parte contraria:

«Está tan bella vna mora / que mil pechos abrasaua» (*Zaide ha prometido fiestas*, vv. 75-76)
 «Tan bizarra y tan hermosa / que al Sol quita su luz clara» (*Gallardo pasea Zaide*, vv. 23-24)
 «Tan bizarros que sugetan / a varios gustos sus galas» (*De los andamios reales*, vv. 23-24)

Por encima de la sobreabundancia retórica, real si se comparan estos romances con los viejos pero ciertamente escueta en el parangón con la alta poesía barroca que estaba por venir, interesa reparar en que nos encontramos ante un género bien codificado que se funda sobre estructuras bastante fijas y estables, armazones sintácticos paralelos, casi calcados los unos de los otros. Similar ocurre con las metáforas, poco originales por ser herencia de la tradición petrarquista y venir casi todas ellas ya lexicalizadas. Nos limitaremos a repetir las palabras de García Valdecasas:

En los romances moriscos los cabellos son *oro*, los dientes *aljófara*, los ojos *esmeraldas*, *soles*, *lunas* y *estrellas*, las mejillas *clavellinas* y *albahacas*, las lágrimas son *perlas*,

³⁹⁷ La única excepción es la Celinda de *Axa Zulema, celosa*, de quien se dice que «aunque es fea, es muy discreta» (v. 4).

³⁹⁸ *Cubierta de seda y oro* (v. 38), *Acompañado, aunque solo* (v. 5) y *Suspensos estaban todos* (v. 39), respectivamente.

³⁹⁹ *El gallardo Abencerraje* (v. 20).

⁴⁰⁰ Preferimos considerar conjuntamente comparativos y superlativos, pese a ser decisión heterodoxa desde la sintaxis convencional, por entender que sus usos poéticos son similares.

líquida plata, fuentes y ríos; la amada es el sol, el cielo y la gloria, y el agua de fuentes y ríos es cristal (1987b: 59)

Añádanse la imagen, igualmente tópica, del amor como fuego y su opuesto por antonomasia, el hielo del desdén y la indiferencia, así como sus respectivos campos semánticos, ejemplos se hallarán por todas partes. Casi siempre referidas a la mujer, las metáforas contribuyen a pasar el imaginario contexto granadino por el filtro de la sentimentalidad y estética petrarquistas, al tiempo que asimilan a las moras con el ideal femenino del renacimiento. Imágenes propias le corresponden, lógicamente, a la mudanza, que en asociación tampoco del todo original se identifica con la Luna, tantas veces enfrentada al Sol. Una y otra, en oposición tópica, se le pueden indistintamente a la dama, que es al tiempo fuente de luz y de mudanza, aunque alguna como Zara le da la vuelta a esta lógica con un sutil argumento:

Yo, Luna basta que sea,
que bien sabéys que a la Luna
el Sol de su luz le presta;
assí que, si en mí ay alguna,
me procede de la vuestra;
(*Del Alhambra, a media noche*, vv. 64-68)

Puesto que imagen de mudanza es, por motivos tan obvios, la Luna, a la firmeza le corresponderán otras más recias como puedan ser alcázares o montes, y este mismo Abenhumeya se ha hecho bordar en el albornoz unas columnas «por mostrar que a su firmeza / combaten desconfianzas» (vv. 23-24). Valen también, sin embargo, estas mismas imágenes para expresar el rigor de la dama, y Celindos, en una de las más logradas oposiciones de nuestro corpus, acude a ellas para contraponer su fidelidad a los desdenes de Celinda

-- Aquí verás, mora -dize-,
si como yo me miraras,
vn monte de sufrimiento
y vn alcázar de *constancia*;
y, si como yo te miro
te miraras, en ti hallaras
vn alcázar de soberbia,
de dureza vna montaña.--
(*A los torreados muros*, v. 77-84)

Que es lo mismo que había hecho Gazul, en ejemplo recién traído, con Zaida. A veces estos reproches parecen teñidos de cierta ironía, nuevo elemento diferencial frente al romancero morisco pero poco frecuente si eliminados los romances maurófobos, de donde proceden casi todos los ejemplos que aduce García Valdecasas. Es obvio que comprende la ironía en un sentido menos restringido que el casi escolar de 'decir lo contrario de lo que se piensa', más bien como sarcasmo o sorna. Fuera de sátiras y parodias, que lógicamente se apoyan en un abierto tono burlesco, los usos de la ironía son más bien escasos, y prácticamente exclusivos de las riñas entre amantes que se achacan el uno a la otra sus respectivas culpas. Como para tantos otros casos, los romances de Zaide y Zaida dan buena muestra de ello, sobre todo en las respuestas con que él les intenta dar la vuelta a las acusaciones recibidas, teñidas a veces de una resignación que no mueve tanto a la burla como a la compasión:

-- Gayo y brabato me pintas:
es, señora, por burlarte;
pintasesme tú gallina,
pues que pudeste matarme.--
(*Mira, Zaida, que te aviso*, vv. 33-36)

Con todo, y siempre en el marco de estas discusiones, alguna vez la ironía sí se emplea como arma que busca zaherir a la enemiga:

--Mándame que a sus cautivas
ni las hable ni las vea,
y tan de veras lo pide
como si alguna tuviera.--
(*¿De cuándo acá tantos fieros?*, vv. 41-44)

Las palabras son nuevamente de Zaide, pero escritas en tercera persona como casi todo el romance, lo que indica que se trata de una queja solitaria o, al menos, en ausencia de Zaida. Lo mismo la de Almoralfite contra Filisalba, a cuyo retrato habla de camino a la batalla:

-- ¿Cómo me miras alegre,
pues yo te vi esta mañana
tan enojada conmigo
que contigo te enojauas?--
(*El mayor Almoralfite*, vv. 41-44)

Y, poco más adelante:

-- Si el arrancar tus cabellos
no es sentimiento que engaña,
muchos cabellos, amiga,
por mi respeto te faltan.--
(*El mayor Almoralfite*, vv. 49-52)

La hipérbole, tantas veces aplicada a virtudes y tachas por igual, se pone ahora al servicio del sarcasmo que, a su vez, expresa desengaño. No nos parece, con todo, la ironía un elemento particularmente definitorio del género morisco, lo que no quita para que, cuando asoma, contribuya a rebajar la solemnidad de los romances en favor de registros más cotidianos y sin duda más familiares a las reales disputas de amores. Bien próxima a la ironía está la interrogación retórica, e igualmente circunscrita a estos diálogos y tomada como recurso para la queja. Así, el rey de Belchite reconoce su sometimiento a la bella Doralice:

-- ¿Por qué, con tu gloria y cielo,
pena y infierno permites?
Y dime: ¿Qué más desseas?
¿Qué más al cielo le pides
que tener a vn rey sugeto,
si de reyes sucediste?--
(*En dos yeguas muy ligeras*, vv. 59-64)

O Celín a Zara:

-- ¿Cómo mi gran voluntad,
hermosa Zara, desprecias?
¿Por qué te llamas cautiva
si mi voluntad gobiernas?--
(*Celoso vino Celín*, vv. 85-88)

Aunque en un caso es el moro quien se pregunta a sí mismo, nuevamente para reconocer el imperio absoluto de la dama. Se trata de Cegrí, apodado El Montañés, en un romance ya comentado:

Y, con ardientes suspiros,
consigo mesmo hablaua:
-- ¿Adónde vas, atreuido?

¿Adónde tanta arrogancia?
 ¿No miras cuán poco vales
 y el valor de Belisarda?
 ¿Quién eres tú y quién es ella?--
 (*En un aposento oscuro*, vv. 13-19)

Juntamente con estas interrogaciones retóricas, y mucho más común, la exclamación sí define el género morisco hasta el punto de que varios romances podrían considerarse en su conjunto una secuencia continua de exclamaciones, y en no pocas ocasiones hemos renunciado a los signos en favor de una lectura más limpia, restringiéndolos a gritos y quejidos explícitos. Entre estos contamos los vocativos, tantas veces introducidos por una interjección:

«¡Ay!, Azarque, mi señor» (*Arrancando los cabellos*, v. 17)
 «¡Ay!, mora, ¿quién te detiene?» (*Celindaja, la más bella*, v. 41)

Independientemente de la puntuación, opción en última instancia del editor moderno, el tono exclamativo se ajusta al lamento de amores, la admiración por las galas del moro o la belleza de la mora y demás registros que componen el romancero morisco. No agotaremos el resto de figuras que ya listamos al inicio y se encontrarán bien detalladas en el trabajo de García Valdecasas. Estas nos parecen muestra suficiente de la particular retórica del romancero morisco, contribuyen a deslindarlo del fronterizo y dan buena cuenta de su carácter artificioso. Esto último, su carácter artificioso, constituye el principal hallazgo de los romancistas nuevos, y nos parece que debieron de considerarlo casi un fin en sí mismo. Sin entrar a debatir la cuestión, un tanto fuera de sitio, de si existe el esteticismo puro, el romancero morisco es un ejercicio bastante próximo, en el sentido de se funda sobre un código formal al que se le van añadiendo complicaciones retóricas por el mero gusto que en ellas se encuentra. Es, por tanto, un romancero barroco no porque arroje una visión conflictiva de la existencia, según el tópico tantas veces extremado, sino por una sobrecarga ornamental desconocida en los anteriores estadios del romancero. Haremos nuestras, pues, las conclusiones de García Valdecasas:

El Barroco se manifiesta en la importancia que se concede a lo mundano, a lo real-sensual, y se plasma en el abuso de descripciones por el placer de hacerlas, y en ellas proliferan los adornos (divisas, emblemas en la indumentaria) y los colores. Esta sobrecarga de lo ornamental y aparente va dirigida a los sentidos y revela la vitalidad que subyace a este movimiento literario: su constante afirmación de este mundo y, dentro de él, de las realidades sensuales (fiestas, por ejemplo) que apuntan a una de las tendencias que caracteriza el Barroco: la lúdico-deleitosa (1987b: 70-71).

Pero anotando que en este romancero confluyen el gusto barroquizante con la herencia petrarquista, no en vano hay una clara continuidad de estilo entre ambos períodos. El estilo del romancero nuevo consiste en rellenar un esquema métrico popular con el artificio retórico de la poesía amorosa culta; y se presta de manera especial a ello el género morisco precisamente por lo aristocrático de su horizonte referencial.

III.2. DESLINDES DEL ROMANCERO MORISCO

III.2.1. DE MOROS Y PASTORES

De los tres grandes géneros del romancero nuevo, el que más íntima relación guarda con el morisco es el pastoril, por encima del histórico y, contra lo que pudiera pensarse, también por encima de los viejos fronterizos. Claro que no se puede hablar aquí de indeterminación genérica ni lindes difusas entre uno y otro género porque no existe posibilidad alguna de confusión entre un romance morisco y uno pastoril, pero ambos obedecen a un mismo impulso:

Los romancistas preferían los asuntos de pura invención, donde mejor podían lucir su inventiva, y si querían hablar de sus personales sentimientos en romance hallaban más apropiados el género morisco y el pastoril (Menéndez Pidal 1959: 164-165)

Como «edad chismográfica» se había referido don Ramón (1953: II, 130) a este período del romancero en que lo noticiero dejó paso a intereses más particulares de los poetas, y justamente por estos años la primacía absoluta la tienen en las *Flores* el moro y el pastor⁴⁰¹. Del romance pastoril se pregunta Suárez Díez: «¿Cómo definir entonces el romance nuevo pastoril?, ¿como una impostura o máscara estética desde la que se ocultan ciertos autores?, ¿desde un simple *dilettantismo*?» (2015: 49). Que es exactamente lo que venimos apuntando del morisco, un juego de máscaras e identidades ficticias entre poetas cortesanos. De hecho, Di Stefano llega a decir, en opinión aguda aunque acaso un tanto exagerada, que lo morisco y lo pastoril no llegan a conformar sendas series temáticas sino que representan únicamente «un archivo de recursos retóricos» (1974: 28). Así visto, la estructura profunda de uno y otro género sería la misma, cambiando únicamente el aderezo:

Para el romancero artístico del joven Lope, la maurofilia terminará siendo un puro efecto de guardarropía, con la marlota, el alfanje y el caballo en correspondencia intercambiable con el pellico, el cayado y las ovejas del gastado disfraz pastoril (Márquez Villanueva 1984: 118).

Son, de hecho, los mismos autores los que confluyen en ambas vertientes, acogidos indistintamente a seudónimos moriscos o pastoriles⁴⁰², y abordando siempre los mismos temas, en eso hay que darle la razón a Di Stéfano. No cabe hablar de indeterminación alguna, se ha dicho, pero el hecho de que algunos romances paródicos ataquen por igual a los moriscos y a los pastoriles indica que el juego era el mismo. Tantos y tan evidentes son los paralelismos, convertidos en lugar común entre la crítica como ilustran los botones de muestra que se acaban de ofrecer, que sobraría repetirlos: los jóvenes romancistas barrocos alternan indistintamente uno y otro disfraz, el morisco y el pastoril, para cantar sus amores⁴⁰³. Sí merece la pena, por el contrario, detenerse un poco en las diferencias, que estriban siempre en las particularidades propias del moro y del pastor. En lo que a temas fundantes y estilo barroco atañe, ambos géneros presentan una construcción paralela⁴⁰⁴, pero el moro trae consigo un universo distinto del bucólico

⁴⁰¹ Suárez Díez considera que el pastoril es el «el primer subgénero barroco» (2015: 40) del romancero, juicio irrefutable cuando se repasa el copioso índice de textos y fuentes que ofrece, muy superiores ambos a los del romancero morisco. Aunque, como hemos ilustrado en los porcentajes realizados sobre las *Flores*, los romances moriscos se imponen durante los primeros años de la serie, su ocaso coincidirá con el auge de los pastoriles (Menéndez Pidal 1953: II, 125), que se siguen escribiendo hasta mediado el último cuarto del XVII.

⁴⁰² Dentro de que no hay una relación biunívoca entre poetas y personajes poéticos, el seudónimo pastoril tiende a ser más estable que el morisco (Menéndez Pidal 1953: II, 136). Véase, como siempre, el caso de Lope, que como moro puede ser Gazul, Zaide, Azarque o acaso Bravonel; mientras que en los romances pastoriles privilegió el disfraz de Belardo, «su seudónimo preferido y más exitoso» para Sánchez Jiménez (2006: 33), y que reivindicó en *Mil años ha que no canto*: «ciertos poetas mozos / dan en llamarse Belardos, / hurtándome el nombre solo».

⁴⁰³ «Existe una conciencia de esta mascarada, de este disfraz utilizado por autores cultos y que esconde una primera realidad ficticia, la propia máscara, y una segunda realidad posiblemente biográfica» (Suárez Díez 2015: 54-55).

⁴⁰⁴ Aunque a Montesinos (1964: 20-21) el pastoril le parecía más artificial y, por ello, más maleable, mientras que entendió que el morisco estaba anclado en estructuras fijas e inflexibles. Precisamente a ello atribuye la pervivencia del primero, que habría sido capaz de adecuarse a los nuevos gustos.

de los pastores. Sin demérito del romancero pastoril, que atendiendo a los números es el más fructífero dentro del romancero nuevo, la figura del moro tiene un mayor exotismo, aun con la idealización bucólica y petrarquista de los pastores sentimentales, y se abre también a un abanico más amplio de temas. Galantes y cortesanos el uno y los otros, el moro, valiente guerrero casi por definición y amparado por la tradición de sus ilustres precedentes tardomedievales, se destaca en ámbitos que al pastor le son ajenos, como la guerra o los juegos. Algún pastor-soldado documenta Suárez Díez en su corpus de romances pastoriles⁴⁰⁵, pero no es el frente el hábitat natural de los rústicos ni son dados tampoco al desafío caballeresco. En cuanto a lo segundo, el romance de pastores prefiere el retiro en el campo a los fastos de la corte. Nos parece interesante a este respecto *De ver una escura cueva*, que Suárez Díez (2015: 468) incluye entre los romances pastoriles y aquí hemos acogido entre los moriscos, aunque asumiendo que es más pastoril que morisco. En él, Belardo invita a Riselo a acudir al palacio del rey, donde podrán asistir a una zambra y encontrar allí a Bravonel con sus divisas y emblemas (v. 37-44), lo que indica que a ambos, pastores y moros, les corresponden espacios poéticos bien delimitados⁴⁰⁶.

Entre los temas del romancero morisco hemos señalado la descripción de las galas, que es uno de sus elementos definitorios, junto con el recurrente valor simbólico de los colores y adornos como expresión del estado sentimental. Nada de esto se encontrará en el pastoril, nuevamente parece claro que el pastor, por más tradición clásica que lo sustentara, poco podía ofrecer en este punto; y pellicos, zurrónes o cayados apenas aparecen. El ganado que acompaña al pastor, principalmente vacas, ovejas o cabras, forma parte de su aderezo bucólico, pero no tiene con él la misma comunión que los caballos con el moro, vestidos tantas veces a imagen de los sentimientos de su amo, que no en vano es caballero, en esos retratos que Bonilla Cerezo (2007: 97) llama equino-soldadescos⁴⁰⁷. En fin, aunque el romancero morisco y el pastoril comparten la entraña amorosa y nacen de un mismo contexto lírico, la raíz épica del primero le proporciona al moro todo un espectro de pretextos y adornos que el pastor raramente podría conocer.

Suárez Díez (2015: 71) ha mostrado cómo el género pastoril experimentó una evolución interna mediando la segunda década del siglo XVII, mientras que el corpus morisco es bastante homogéneo: para 1618, fecha que este crítico fija como punto de inflexión en la trayectoria del romancero pastoril, el morisco lleva tiempo extinto. Cuando se comparan los romances coetáneos de uno y otro género, los de las *Flores* y el *Romancero General*, resulta evidente que nos encontramos ante dos géneros hermanos, las dos caras de una misma moneda, difícilmente sería de otro modo cuando los mismos poetas se ocultan tras ellos. La queja pastoril y la morisca, salvando las particulares referencias de cada código, se expresan siempre en similar tono; los tópicos amorosos de celos, mudanza y desasosiego son comunes y la retórica es perfectamente intercambiable.

⁴⁰⁵ Suárez Díez (2015: 43) constata que, sin ser tantos como para constituir un ciclo significativo, una decena de romances pastoriles (el 1,5% del corpus global del género fijado por él mismo) giran sobre la figura del pastor-soldado, como sucede en *Cuando las aguas de Tajo* o *Un pastor soldado*, incluidos ambos en el *Romancero General* de 1600. Sobre la poética particular de estos textos, véase Suárez Díez (2015: 95). Por nuestra parte, no hemos encontrado en el romancero moros caracterizados como pastores, ni tentados siquiera por la vida pastoril como aquel Quijote convaleciente de 1615.

⁴⁰⁶ Aunque *Sale de Toledo el fuerte*, romance morisco conservado en el llamado *Romancero de Barcelona (BUB)*, hace que Albenzaide ame, caso insólito, a una pastora: «Pues Albencayde, en valor / oy ninguno se te iguala, / no temas que tu pastora / será tan ingrata o mala» (v. 37-40). Caso contrario es *Ligado en el duro yugo (rg1600: 82v)*, que no incluimos en el corpus pero presenta al pastor Belardo cautivo y enamorado de la mora Guadala. Recuérdese, por último, que en *La posta corre Almanzor*, que sí hemos dado por morisco, el rey se ve envuelto, como testigo que a punto está de intervenir, en una pelea de pastores.

⁴⁰⁷ Y que provienen del romancero fronterizo, al que habrían pasado desde las crónicas y relatos medievales (García Valdecasas 1987b: 42).

III.2.2. DE MOROS, TURCOS Y CAUTIVOS⁴⁰⁸

Aquella práctica imposibilidad de separar los géneros morisco y fronterizo, repetida desde Menéndez Pidal hasta Carrasco Urgoiti, es aplicable con más motivos al romance nuevo de cautivo, que además sí coincide en el tiempo con los romances moriscos y procede de ellos. De cautivo más que de cautiverio, aunque ambas denominaciones se puedan aceptar, porque estos romances, a imagen y semejanza de los moriscos, escogen ahora al cautivo, comúnmente cristiano, como proyección del poeta: el cautiverio será en ellos, como la frontera granadina en los romances moriscos, ambientación y fuente de motivos, pero el personaje se impone siempre sobre el contexto. Es verdad que, como viene estudiando en los últimos años Cerezo Soler, «la presencia del cautiverio en el panorama narrativo del Siglo de Oro fue abundante y contó con una nómica de autores extensa y variada»⁴⁰⁹ (2016: 39), pero lo que nos interesa aquí es una veta bastante más reducida, escrita desde la corte y para la corte, que adecúa al cautivo a las exigencias estilísticas y galantes del romancero nuevo, un poco a la manera de los caballeros moros o los mismos pastores poéticos. De hecho, el romance de cautivo es contrafacción del morisco, inversión estructural de su códico, por cuanto aplica su proceso de pulido y estilización a un cristiano preso en manos musulmanas.

Lo que tenían en común el romance fronterizo y el morisco es que ambos eran romances de frontera, solo que en el primero la frontera era contemporánea y en el segundo recordada. Con la caída de Granada, la frontera con el Islam se traslada a la lejana plaza de Orán, frente al enemigo turco, y, como aquella vieja frontera granadina del XV, la frontera turca suscita una literatura abundante y diversa:

Las experiencias de quienes vivieron en sus carnes esta dolorosa realidad nos ha llegado gracias a la transmisión de textos de muy distinto tipo: relaciones de sucesos, crónicas de órdenes redentoras, tratados históricos y topográficos, romances, obras de teatro, novelas y diálogos (Cerezo Soler 2015: 17).

Al igual que los romances fronterizos de la guerra de Granada, crónicas y relaciones se escriben ahora a modo de testimonio noticioso y, también al igual que aquellos, frecuentemente obedecen a intereses propagandísticos de diversa índole (Bunes Ibarra 1989: 21). La confrontación con el turco, sin embargo, no origina un gran romancero comparable a la tradición del fronterizo, y los romances referidos a esta nueva guerra tampoco llegan a popularizarse. Menéndez Pidal (1953: II, 64-65) lo atribuyó a la distancia, pero el tiempo del romance noticioso, que es viejo por espíritu y forma, ya había pasado. Además, no parece que el tema del cautiverio se prestara, en un momento histórico tan delicado⁴¹⁰, como materia hábil para ese romancero lírico que se estilaba en las *Flores*; ni que el cautivo como personaje pudiera equipararse a los caballeros de uno y otro bando que combatieron en la mitificada frontera granadina del xv. Mientras que aquellos estilizados moros, pobladores de la Granada pretérita, se han convertido en tipos literarios; el cautivo y sus penurias son problema contemporáneo, víctimas de un conflicto que mantiene en vilo las costas españolas y constituye un auténtico desvelo para la monarquía católica.

Pues bien, aun así el cautivo, «el desheredado de una época y el inocente que sufre en sus carnes y con su tragedia unos ritmos políticos y económicos» (Bunes Ibarra, 1989: 141), sí alcanza a entrar en el canon del romancero nuevo junto a los aristocráticos pastores y los galantes moros, y no para traer noticias de la nueva frontera magrebí, sino convertido como ellos en tipo literario.

⁴⁰⁸ Para lo que sigue remitimos nuevamente a nuestros trabajos de 2018a y, sobre todo, 2019a.

⁴⁰⁹ Morales Oliver (1772: 27-30) ofrece una buena panorámica del tema del cautiverio en la narrativa áurea. Pueden verse también los estudios de Camamis (1977).

⁴¹⁰ Indica Martínez Torres que ya desde la década de 1540 el Mediterráneo se convierte en un auténtico «lago turco»; y que a partir de 1580 se abre «el momento de mayor peligro para los habitantes de las poblaciones de la costa española, así como para el conjunto de personas que viven en el resto de los territorios que componen la Monarquía hispánica» (2004: 152).

Durán agrupó una veintena larga de estos romances, los números 258 al 282 de su *Romancero*, bajo el epígrafe de «Romances de cautivos y forzados». Como no se mete a distinguir entre eruditos y nuevos incluye *Preguntando está Florida*, de Timoneda, pero el resto son nuevos, casi todos tomados del *Romancero General* de 1600, y varios de ellos de Góngora. No se trata de romances noticieros, ni tienen apenas nada que ver con la literatura cronística y autobiográfica de cautiverio, sino que son breves ficciones líricas tejidas en torno a la figura de un cristiano que lamenta las condiciones de su cautiverio y añora su tierra y a su amada. La relación de estos romances con los moriscos puros no pasa, pues, de que comparten ambos el trasfondo de la secular confrontación con el Islam.

Hay, sin embargo, unos pocos romances de ambientación africana y protagonizados casi siempre por un cautivo que muchas veces se han tenido por moriscos porque, en efecto, se les presentan al lector casi similares por temática, estilo y referencias. Se trata principalmente del ciclo de romances conocidos como del español de Orán y de varios de la saga del Albanés, que Durán incluyó no entre los de cautivos y forzados sino, con cierta lógica, entre los moriscos novelescos, aunque nuestro criterio haya sido a veces otro. El iniciador e inspirador en ambos casos es Góngora, aunque a su zaga otros poetas continuaron los ciclos y «no faltaron escribas entusiastas que se lanzaron a completar alguno de estos poemas [...] aprovechando que don Luis los había dejado a medias o no había agotado sus posibilidades narrativas» (Carreira 1993: 37). Junto con ellos, existen otros romances que sí hemos aceptado como moriscos aunque cambian la ambientación granadina por la africana y al viejo moro del XV por el nuevo turco.

III.2.2.1. Romances del español del Orán

El ciclo así conocido lo componen dos romances gongorinos, *Servía en Orán al rey y Entre los sueltos caballos*; y un tercero de autoría no probada, *De pechos a una ventana*. Carreira, quizás el mejor conocedor de la poesía de Góngora, los considera «de la serie morisca»⁴¹¹, y en efecto en ellos el motivo del cautiverio se despliega como contexto exótico pero su asunto es estrictamente amoroso, como bien ha hecho notar Martínez Góngora:

El ambiente caballeresco y la temática amorosa de los romances fronterizos se traslada a un contexto más cercano al lector contemporáneo, el constituido por el enclave norteafricano bajo dominio de la Corona española de 1509 a 1791 (2014: 77)

Salvando el matiz de que habría sido más técnico hablar de moriscos que de fronterizos, la idea de que estos romances son una traslación del asunto amoroso cortesano a otros parajes sí parece que da razón de los textos. De la cita, además, parece deducirse que la intención del poeta cordobés habría sido acercar al público el contexto de la trama, y añade la autora más adelante que quizás con motivaciones ideológicas referidas tanto al problema interior morisco como al exterior turco. Respecto al primero, el dibujo amable del musulmán que ofrecen estos romances le sugiere a Martínez Góngora que tal vez el cordobés tuviera el propósito implícito de «salvar a la aristocracia morisca de la degradación social» (2014: 84) que venía sufriendo por aquellos años en que las tensiones políticas y étnicas arreciaban en la Península. Salvando, pues, las distancias, Góngora estaría intentando algo similar a lo que se había propuesto dos décadas antes el *Abencerraje*, esto es aportar su granito de arena en la solución del problema racial mediante la idealización poética del rival musulmán. Respecto a lo segundo, el problema turco, un romance como *Servía en Orán al rey* le sirve a esta autora para justificar que:

⁴¹¹ Que para este crítico se puede agrupar junto a la de romances cautivo porque en ambas «se combina el tono sentimental con el heroico» (2011: 26). Ya en un trabajo anterior, aunque publicado un año más tarde (2010), había situado *Entre los sueltos caballos* y *Servía en Orán al rey* juntamente con *Aquel rayo de la guerra* como piezas emblemáticas de la moda morisca dentro de la producción de Góngora, que habría pasado de cultivador a crítico «en cuanto se la apropió [la moda] Lope de Vega» (2010: 400).

La positiva caracterización del norteafricano y la apología implícita de las uniones interculturales que muestra Góngora en estos romances africanos se combina con un interés en revalidar la labor de los soldados españoles en el norte de África en un momento en que, como consecuencia de la indiferencia de la Corona, se convierte en un destino poco atractivo para los numerosos voluntarios que perciben el servicio en las tropas imperiales como un medio de promoción económico y social (Martínez Góngora 2014: 85-86).

Aunque el romance se articula en torno al encuentro amoroso entre un cristiano y una musulmana, motivo por cierto ajeno al género morisco, el poeta cordobés habría sabido desarrollarlo de manera que fuera al tiempo llamada a la tolerancia hacia el moro pero reconocimiento también de los soldados del propio bando:

El motivo de los amores entre el soldado español y la hermosa norteafricana que Góngora incorpora en el romance apunta a la existencia de una cierta simpatía por su parte hacia dicha noción del matrimonio mixto. Además, la resolución final del soldado español de acudir a la batalla contra los moros, abandonando a su amante en el lecho, facilita la defensa del poema de la labor de los militares en los presidios norteafricanos, cuyo espíritu de sacrificio no se ve alterado por la indiferencia de la Corona a sus esfuerzos y dificultades (Martínez Góngora 2014: 89).

Real maurofilia, pues, y no solo estética como en el caso de los romances moriscos. No se ajusta, desde luego, a la idea que suele tenerse de la poesía de Góngora, pero el argumentario resulta por lo menos coherente⁴¹² y vincula estos romances al *Abencerraje* no solo en su forma, sino también en su propósito: si algo parece claro, en efecto, es que el cordobés escribe teniendo en mente la estructura de la novelita, que asume con más fidelidad que los romances moriscos, como se verá.

Dejaremos para más tarde el anónimo *De pechos a una ventana* y nos centraremos en los dos de Góngora, *Servía en Orán al rey* y *Entre los sueltos caballos*. Moriscos para Durán (1849: I, 122-123), García Valdecasas acepta como tal el primero, y presupondremos que habría hecho lo propio con el otro de haberse publicado en alguna de las *Flores*. Carrasco Urgoiti no se atrevió a llamarlos directamente moriscos, sino «de puro estilo morisco», y todo porque en ellos «se cruzan ambas modalidades poéticas, predominando, a nuestro juicio, la manera morisca» (1956: 54). ¿En qué consiste esta «manera morisca»? En que introducen, dice, y es obvio que en referencia al segundo, «el tema, difundido por *El Abencerraje*, de la libertad que un jefe catellano concede a un cautivo moro, a fin de que pueda llevar a feliz término sus amores» (1956: 54). Para Carrasco Urgoiti, pues, lo morisco vendría dado por la filiación estructural y temática con la novelita.

En el caso de *Entre los sueltos caballos*⁴¹³ el calco estructural es claro, hasta el punto de que García Valdecasas entiende que «desarrolla una anécdota inspirada en el tema del *Abencerraje*» (1987a: 50): el cenete es puesto en libertad por un soldado español conmovido tras escuchar su historia, de manera que el amor se impone sobre las fronteras de culto y armas y propicia la libertad del musulmán cautivo. Nada tiene de morisco, ni por tema ni por código ni por adorno, pero integra como pocos el romancero del *Abencerraje*. Menos evidente parece esta raíz en *Servía en Orán al rey*, que en sentido estricto no se diría morisco pero tampoco de cautivo. Leído más en profundidad, repararemos en que, sin embargo, reproduce fielmente el esquema de la novela, solo que de una manera mucho más sutil. Recordaremos que en esta el encuentro de Abindarráez con Jarifa era postergado por un asunto de armas mientras que ahora sucede

⁴¹² Además, si consideramos que fue precisamente el poeta cordobés el iniciador del romance antimorisco, viene en apoyo de lo que ya hemos apuntado en otra parte y se desarrollará con más detalle en el siguiente apartado: las censuras poéticas al género morisco eran simplemente eso, censuras poéticas, y no implicaban una toma de postura por parte del romancista ante el problema morisco.

⁴¹³ Existe contrafacción a lo divino en la segunda parte de *Primavera y flor* de Segura (1629): «Entre los sueltos cabellos / de los vencidos deleites, / que ya su vida buscaban / como primero su muerte».

justamente lo contrario y es el lecho compartido con una africana lo que amenaza con retrasar que el español acuda a la batalla:

Espuelas de honor lo pican
y freno de amor lo para:
no salir es cobardía,
ingratitude es dejarla.
(vv. 21-24)⁴¹⁴

Y, así como Abindarráez hubo de acogerse a la misericordia del alcaide cristiano, un apócrifo continuador del romance hará que el español deba solicitar de la gallarda africana «licencia para que salga / al rebato»⁴¹⁵; licencia que le es concedida, los versos son ya de Góngora, no sin llanto:

Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me será también,
sin vos, campo de batalla;
vestíos y salid apriesa,
que el general os aguarda:
yo os hago a vos mucha sobra,
y vos a él, mucha falta.
(vv. 29-36)

Que Góngora esté aplicando conscientemente la trabazón argumental del *Abencerraje* quizás sea aventurar demasiado cuando el tema tiene antecedentes ya en la tradición medieval de las albas, pero no por ello se dejará de reconocer que puestas en paralelo la novela y el romance los paralelismos son evidentes, lo que dice de una estructura asumida. La ambientación fronteriza y la contemplación amable del musulmán juegan en favor de esta interpretación, por lo que entenderemos que, de manera más o menos inadvertida, el romance no es impermeable a la herencia del *Abencerraje*. Cosa bien distinta es presentarlo como morisco, adscripción que queda inhabilitada desde el momento en que el caballero es cristiano, y no encontramos en sus versos el preciosismo descriptivo que define al género.

De pechos a una ventana, de autoría no probada, es el romance que completa el ciclo de Orán, y comparte con los otros dos tanto la ambientación norteafricana como el amor mixto entre una africana y un español. Por cierta coherencia, toda vez que los tres conforman una unidad temática y ambiental, se ha excluido de la nómina de moriscos, pero resulta *más morisco* que los dos anteriores, como se intentará mostrar. De asunto similar a *Servía en Orán al rey*, de nuevo aquí un caballero cristiano abandona a su dama mora por el llamado de las obligaciones militares, aunque esta vez acude sin ser llamado ni tener que solicitar licencia de su amada, que así se queja:

-- Si, estando al amor sujeto,
no pagas lo que firmaste,
¿cómo, sin firma ninguna,
pagas sin executarte?
No te llamó el General,
mas tú vas antes que llame,
porque aquel es buen soldado:
el que acude sin llamarle.--
(vv. 41-48)

⁴¹⁴ Tanto aquí como en los romances del Albanés citamos por la edición de Carreira (1998: I). Para los anónimos seguimos el *Romancero General* de 1600.

⁴¹⁵ Según anota el manuscrito *Chacón*. Véanse el testimonio y las cuartetas en Carreira (1998: I, 405-406).

El poema entero no es sino el lamento de la mora, que bien a las claras ilustra cómo se solapan la servidumbre de amor y la de las armas cuando reprocha al cristiano ser cobarde en el primero aunque arrojado en batalla:

-- No dudo de verte libre
y con vitorioso lance,
aunque en batalla de amor
te ayas mostrado couarde.--
(vv. 57-60)

Se trata, pues, del correlato íntimo de *Servía en Orán al rey*: el mismo asunto sentimental contemplado ahora no desde fuera, sino desde la perspectiva de ella. Decíamos, sin embargo, que nos parece *más morisco* y, en efecto, la descripción del caballero cristiano juega con los tópicos ornamentales propios del romancero morisco, aunque sea para reprocharle que viste solo como guerrero y no como enamorado:

-- Vestístete armas de azero,
gola, peto, espada y guante,
adarga, lanza y cauallo,
almete, cinta y plumaje,
espada y daga dorada
con borzeguí y azicate,
sin cuello, vanda ni liga,
que es adorno de galanes.--
(vv. 33-40)

Y resulta complicado no intuir un cierto paralelismo formulario, aunque esta vez con sentido inverso, con el inicio del morisco *Si también arrojas lanzas* cuando la africana insiste en asociar galantería y méritos de guerra:

-- Si también corres ginetes
como corrida dexaste
a quien, corrida de tantos,
tú, sin correr, alcançaste;
si tanto sientes mi ausencia
como sentiste el son graue,
el qual fue causa, mi bien,
que te fuyste y me dexaste.--
(vv. 49-56)

Por último, el romance termina, como tantos moriscos, con la súbita vuelta a la realidad cotidiana, que enfría la acción y la deja en suspenso:

Con esto passó la noche
y, antes que Febo assomasse,
se boluió la gente a Orán,
y ella oluidó sus pesares.
(vv. 61-64)

Si la «manera morisca», como diría Carrasco Urgoiti, tiene que ver con las reminiscencias del *Abencerraje*, difícilmente las encontraremos en este romance más allá del enfoque maurófilo, que en modo alguno define al género. Por el contrario, su construcción bien lo haría pasar por morisco de no ser porque sucede en África, el caballero es cristiano y la musulmana turca. Nos encontramos, por tanto, ante tres romances que parecen situarse en la imprecisa linde entre los moriscos y los de cautivo. Por su tema solamente *Entre los sueltos caballos* podría considerarse de cautivo, y ello desde un criterio extremadamente generoso: ni hay aquí un cautivo cristiano, se trata de un cenete; ni se parece en nada a aquellos otros que Durán llamó de cautivos y forzados,

en los que un cristiano en manos turcas lamentaba su prisión. En cuando a los otros dos, solo comparten con los romances nuevos de cautivo la ambientación africana. Moriscos tampoco nos parecen, pero repárese en que curiosamente *De pechos en la ventana*, en el que la herencia del *Abencerraje* es más tenue, es el que más se asemeja, hasta el punto de que si el caballero fuera un moro granadino y no un soldado cristiano lo habríamos incluido en la nómina. Por el contrario Servía en Orán al rey y *Entre los sueltos caballos*, perfectos calcos estructurales de la novelita, no tienen nada que ver con los moriscos canónicos de las *Flores*: no cabe duda de que el autor de *De de pechos a una ventana* sí está jugando con el código morisco, pero Góngora se aparta de este tronco y vuelve a la raíz primera del *Abencerraje*, que interpreta como novela de cautivo, con el propóstico de crear algo nuevo y alternativo a los romances moriscos puros, guiado ante todo por su constante afán experimental. Sus romances africanos son, pues, ejercicios de virtuosismo que asumen la estructura del *Abencerraje*, el lirismo de los romances moriscos y el motivo del cautiverio, pero resultan de todo punto inclasificables dentro de los subgéneros del romancero nuevo⁴¹⁶.

Cundió la moda inaugurada por Góngora y, aunque no dio tantos frutos como la morisca, algún romance nuevo de similar tema y ambientación encontramos en pliegos y manuscritos. En el mss. *Mé*, por ejemplo, *Con dolorosos suspiros* (166v-167v) reproduce el lamento de una africana por su español; y de *Por las aguas turbulentas*, conservado también en *Mé* (159-159v), damos tan solo una estrofa que servirá para hacerse la idea:

De las quadrillas de Orán
sale vn español huyendo
que estaua siriviendo al rrey
en vn preziso destierro.
(v. 17-20)

En algún repertorio aparecen junto a los moriscos y, aunque es decisión que no se ajusta a nuestro criterio, no por ello se les negará ser deudores de su mismo espíritu y partícipes de la misma moda.

III.2.2.2. Romances del Albanés

Durán agrupó los romances sobre el Albanés, números 217 al 220 de su edición, como moriscos novelescos entre *Sembradas de medias lunas*, que intitula romance de Mostafá, y los que llamó del viejo Reduán, con lo que implícitamente le reconoce como figura nuclear de un ciclo dentro del romancero morisco. Es este Albanés un cristiano cautivo y trasunto, siempre según Durán, del duque de Alba⁴¹⁷, a quien «se le suponen aventuras y amores caballerescos» (1849: I, 114); y da lugar a cuatro romances –*Criábase el Albanés, Tuvieron Marte y Amor, Regocijada y contenta y Detente, buen mensajero*–, aparecidos todos ellos en las *Flores* e incluidos en el *Romancero General*, que como sería de esperar García Valdecasas (1987a) acoge en su nómina. Se trata nuevamente, como los del español de Orán, de unos romances aldeaños al género morisco por su tema amoroso el enfoque maurófilo, pero vinculados al tiempo a los de cautivo siquiera por su contextualización en la frontera turca. De ellos, el más conocido y celebrado es el gongorino *Criábase el Albanés*, que por tema sí podría tenerse como de cautivo:

Criábase el Albanés
en la corte de Amurates,
no como prendas captivas

⁴¹⁶ Aunque entiende Di Stefano que «evidentemente Góngora no compartía la total abertura temática del *romancero* afirmada por Lope» (2007: 400), lo cierto es que el cordobés fue muy dado a tantear nuevas vetas, y por ello resulta tan complicado establecer una taxonomía por temas de su producción (Carreira 1998: I, 47).

⁴¹⁷ Bien el quinto duque, Antonio Álvarez de Toledo, según suponía Millé; bien al cuarto, Fadrique Álvarez de Toledo, como defendieron Menéndez Pidal o Rafael Osuna y le parece más probable a Carreira (1998: I, 336-337).

en rehenes de su padre,
 sino como se criara
 el mayor de los sultanes,
 de Gran Señor, regalado,
 querido de los bajaes.
 (v. 1-8)

No lo incluyó Durán entre los de cautivos y forzados y, en efecto, en poco se parece el cautiverio del Albanés al de los reales presos del Turco. Carreira (1998: I, 335) lo considera lírico-amoroso, etiqueta tan cierta como amplia, y García Valdecasas justifica su adscripción al género morisco porque «el motivo del niño que es criado en la corte como si fuera hijo del rey, de índole novelesca, enlaza este romance con la tradición morisca y el Romancero del *Abencerraje*» (1987a: 51). Venimos anotando que ni es motivo típico del romancero morisco ni puede servir como criterio delimitador del género, pero la raíz es clara y nuevamente privilegia el tópico del doble cautiverio⁴¹⁸ puesto que al Abanés, como a Abindarráez, el dios Amor «un lazo vio que era poco / y quiso con dos vendalle»⁴¹⁹ (vv. 55-56). El juego es consciente y explícito en el contraste entre los méritos guerreros del joven y el imperio del amor:

Mas, ¿qué aprouecha domar
 inuencibles capitanes,
 ni en contra poner el pecho
 a mil peligros mortales,
 si vn niño ciego le vence,
 no más armado que en carnes,
 y en el corazón le dexa
 dos harpones penetrantes.
 (v. 21-28)

Son estos harpones penetrantes, por cierto, «los ojos süaves / de las dos más bellas turcas / que tiene todo el Levante» (vv. 30-32), porque el asunto se desarrolla en territorio turco, concretamente en la corte del sultán Amurates II. Como en el ciclo de Orán, Góngora ha escogido la nueva frontera otomana, más idealizada ahora si cabe, como ámbito galante y caballeresco, pero no quiere decirse con ello que haya trasplantado el código morisco a un nuevo enclave, porque en este romance no hay tal código: ni las vistosas descripciones de las galas ni los juegos cortesanos ni los colores simbólicos, y apenas la inicial alusión, más bien indirecta, al imaginado fasto de la corte turca.

«A la zaga de Góngora», dirá Carreira (1998: I, 338), se escriben los otros tres romances que desarrollan la historia planteada en este inaugural, donde se había limitado don Luis a presentar una imagen estática, la del Albanés cautivo y enamorado. Como ya sucedía con los romances de Orán, resulta que también ahora son precisamente los romances no gongorinos los que más se aproximan a nuestra idea de romance morisco. Así, en *Tuvieron Marte y Amor* el Albanés sobresale sobre «moros, turcos y alarbes» (v. 6) en las justas palaciegas celebradas en la corte de Amurates, y es allí donde «quiso Amor premiarle / con el fauor que Arsesinda / desde vn corredor le haze» (vv. 12-14): escenas muy parecidas ofrecen los moriscos *Aquel valeroso moro*, *Celín, señor de Escariche* o *Estando toda la corte*, en los que el destacarse el moro en los juegos de corte le hace merecedor de la admiración de la gente y, particularmente, de las damas.

Regocijada y contenta, poema polimétrico culminado con una serie de cuartetos en rima consonante, nos introduce en la relación del Albanés con Arselinda. Abre el romance un monólogo de la turca, coloquio consigo misma, donde con un juego de palabras explicita el juego del doble cautiverio en una curiosa vuelta de tuerca, puesto que ahora es ella la cautiva del cautivo:

⁴¹⁸ Juego muy querido por Góngora, que en *Aquel rayo de la guerra* lo había aplicado al destierro de Abenzulema: «sale a cumplir el destierro / a que le condena el Rey / o el amor, que es lo más cierto» (v. 22-24).

⁴¹⁹ Conservamos la lectura de Carreira, aunque tanto el *Romancero General* como las *Flores dan prendalle por vendalle*

Ella a sí propia pregunta,
y ella a sí se respondía:
-- Dime, Arselinda, que estás
por vn cautiuo cautiua.--
(vv. 11-14)

Concierta a continuación una cita clandestina con su amado y, llegados al lugar y momento convenidos, entablan allí breve conversación en la que al Albanés declara su amor pero da cuenta de los obstáculos insalvables que suponen fe y nación:

--Escuchad, bella Arselinda,
y notad que soy de Albania
y vos criada en Turquía;
y que nací y soy christiano,
y por mi fe perdería
mil mundos, si los tuuiesse.
Y otros tantos, Arselinda,
perdiera por vuestro gusto,
sin punto de couardía,
ni anteponer el afrenta
que de mí el Sultán reciba--
(vv. 54-64)

Terminado el diálogo, se retira él y queda sola Arselinda entonando su canto final final, triste constatación de que súplicas y tiernas razones no han logrado ablandar la voluntad de un cautivo raramente fiel a su captor.

Del último de los romances del ciclo, *Detente, buen mensajero*, que alguna vez se atribuyó a Góngora⁴²⁰, dijo Durán que «imita a los de Roldán» (1849: I, 114), y en efecto hace que el Albanés haya sido tomado preso en Roncesvalles y vendido por unos moros de Zaragoza a Amurates. No aparece sino por alusiones en el romance, que es todo él una conversación entre una dama francesa y un mensajero criado, sirviente o cosa parecida del Albanés. Repárese en que la dama ha reconocido que el mensajero es también albanés, con minúscula ahora, porque «lo muestra su traje» (v. 4), y movida por ello se interesa por cómo transcurre su cautiverio, con particular interés hacia⁴²¹:

-- Qué damas entran a verle
que, ganando en visitarle
obras de misericordia,
de injusticia me las hazen.--
(v. 13-16).

El mensajero responde que cerca está su dueño de alcanzar la libertad del cuerpo, más no la del alma, de nuevo el doble cautiverio, porque:

-- Aunque aora libre el cuerpo,
tiene el alma en otra parte.
Muchos tiempos ha que adora
a la hermosa Bradamante,
tan justamente perdido
que gloria llama a sus males.--
(v. 55-60)

⁴²⁰ «Por comunidad de asunto, o acaso porque su prier verso coincide con el de una décima también tenida por suya» (Carreira 1998: I, 338).

⁴²¹ Pesquisas que recuerdan, por cierto, a las que intentaba hacer Zaide al rondar la calle de Zaida en tantos romances: «--[...] no hables con mis mugeres / ni con mis cautivos trates; / no preguntes en qué entiendo / ni quién viene a visitarme--» (*Mira, Zaide, que te digo*, v. 3-6).

El parentesco con los romances maurófilos, moriscos o aledaños, es ya mínimo y muy indirecto, y desde luego que por morisco difícilmente podrá tomarse cuando se les ha negado la adscripción a los anteriores. Con todo, la opción de Durán de incluirlo junto con ellos no deja de revestir cierta lógica porque el ciclo entero sí es deudor de aquella moda y quizás se leyeron los romances del Albanés como derivación de ella.

Sí volveremos sobre esa idea apuntada un poco más arriba de que los romances gongorinos sean los que más directamente remiten a la estructura del *Abencerraje* y, a la vez, los que más se apartan del modelo morisco canónico. Nuestra conclusión, que recientemente hemos propuesto, es que:

da la impresión de que el cordobés no vio en los distintos ciclos internos del romancero nuevo, desde el pastoril al morisco, otra cosa que pretextos para exhibir su talento y técnica. Una vez agotadas las vías de estos ciclos tan codificados no le quedó sino tantear nuevos caminos, y se le abrió la veta de esa nueva frontera que era la turca, menos preciosista que la vieja nazarí pero igualmente fértil sí, con ella, se recuperaba aquella historia fundante del género morisco pero tan poco explotada por este. Góngora, al igual que Cervantes, leyó el *Abencerraje* como la historia de un cautivo doblemente preso y se la llevó a Orán, que es donde mejor podía reeditarse la frontera del XV. Sus imitadores pudieron no valorar el hallazgo o, más probable, no supieron desprenderse del pesado lastre del código morisco, tan fijo y estable (2019 [en prensa]).

III.2.2.3. Romances moriscos de ambientación africana

Hay, sin embargo, romances de ambientación africana y vinculados al cautiverio que sí hemos aceptado como moriscos, y parece recomendable ofrecer algunas aclaraciones particulares. Uno de ellos es *Cristiana me vuelvo, Zaide*, de parecido trasfondo al de *Regocijada y contenta* aunque ahora es una celosa tunecina la que se ofrece a abandonar fe y ley islámicas por amor de su amado, jenízaro cautivo en manos del Conde de Palma (vv. 39-40):

-- Christiana me vuelvo, Çayde,
celosa y desesperada,
de verte yngrato y cautivo
de los cristianos de España.
No quiero en tu ley quererte,
sino seguir la contraria,
que yo sé que en tu prisión
damas christianas te agradan.--
(vv. 1-8)

Por carta le responde el cautivo, que lejos de hallar agrado en su ofrecimiento sospecha que la disposición de la mora a abrazar el cristianismo se debe a que algún capitán cristiano pueda ser capitán de su alma (vv. 43-44). El solo nombre de *Zaide* remite de manera automática a uno de los grandes ciclos del género morisco⁴²², pero este es turco y no granadino, motivo que por sí solo podría aducirse para descartar el romance de nuestra nómina. El cautiverio, sin embargo, no es más que pretexto para justificar la ausencia; y el juego de celos por partida doble denota una deuda directa con los romances moriscos arquetípicos que invita a no desecharlo: sí se cumple en

⁴²² Aunque no es el mismo, claro. En nota a su edición del *Lazarillo*, y a propósito del padrastró de Lázaro, García Osuna (2005: 129, n. 10) recuerda lo que para el lector no profano es obviedad, que «the name *Zaide* has commonly been associated with Moors», y los justifica a continuación con una serie de romances en la que aparece el que ahora nos ocupa, moriscos todos menos *Merienda del moro Zaide*, que Cid Martínez (2000: 75) fecha en el siglo XV durante el reinado de Juan II.

este lo que a otros les hemos negado, y es que el universo sentimental morisco se trasplanta al norte de África con todo su artificio.

Si en *Cristiana me vuelvo*, *Zaide* el nombre del moro tiende un puente con el género morisco, algo similar sucede con los romances gongorinos, otra vez, de Hacén, no en vano el último Abencerraje, que Carrasco Urgoiti considera «propiamente moriscos» (1986: 120): se trata de *En la fuerza de Almería* y *Famosos son en las Armas*. En el primero, quizás el más querido de su autor (Carreira 2013b: 183), Hacén y Celindaja reeditan la historia de Abindarráez y Jarifa, criados como hermanos y enamorados. El asunto es versión muy parcial del *Abencerraje*, a la manera de aquellas de Lucas Rodríguez pero con un estilo plenamente nuevo, y la elección de Celindaja como nombre de la africana, así como la preciosista descripción de la corte, quieren sin duda enlazar con el género morisco. Es obvio que Góngora se está moviendo, como tantas veces, en sus límites, pero todavía más dentro que fuera de ellos: de hecho, Carreira lo sitúa al nivel de *Aquel rayo de la guerra* al decir que ambos «prologaban la moda morisca idealizándola» (1993: 37). Idéntico juicio nos merece el segundo, *Famosos son en las armas*, cuya estructura es común a tantos romances moriscos, comenzando por el retrato inicial del turco y sus méritos guerreros o el dibujo de sus galas:

[...] el más galán
de quantos Áphrica vee
en seruicio de las damas
vestir morisco alquicel
sobre vna iegua morcilla,
tan extremo en el correr
que no logran la arenas
las estampas de sus pies,
admirablemente ornada
de vn bien labrado jaez,
obr, al fin, en todo digna
de artífice cordobés,
(vv. 37-48)

Romance bímembre, la primera parte, que hace dos tercios del total, presenta al último Abencerraje como galán que se destaca en el combate contra hombres o contra fieras pero no es capaz de resistir las acometidas del amor; para terminar en los últimos versos con el retrato de la dama, ahora Belerifa, sucumbiendo también al amor pese al malicioso presagio de una de sus sirvientas:

-- Como essa curiosidad
es cuna, a mi parecer,
de vn amor rezién nacido
que bolará antes de vn mes.--
(vv. 77-80)

Quizás tomar por «propiamente moriscos» los dos romances de Hacén pueda suponer una cierta disonancia dentro del corpus de los arquetípicos de las *Flores*, incluido *Aquel rayo de la guerra*, pero lo son, repletos además de guiños a los lugares comunes del género, desde la estructura misma y el adorno hasta el rigor con que el caballero se siente tratado por una enamorada no menos desconfiada. Se trata, además, de dos romances muy de Góngora, emparentados por estilo y referencias –las redes del amor, el hijo de Venus como rival invencible– a los mismos del Albanés, y constituyen una alternativa estética al gran grueso del romancero morisco, edificado todo él sobre los mismos tópicos; pero aun así nos parece que, sin obviar estas peculiaridades, por moriscos deben tenerse.

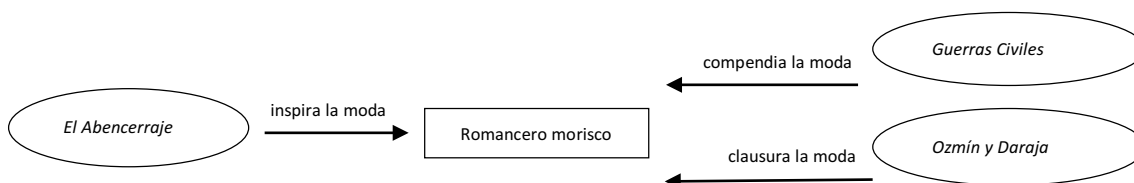
Al afirmar Carrasco Urgoiti que Góngora «compuso pocos romances de tema granadino, pero localizó en África algunos de puro estilo morisco» (1956: 54) intentaba darle alguna filiación a esa corriente híbrida entre el romance morisco y el de cautivo que no termina de ser ni

lo uno ni lo otro. De su criterio inclusivo, el engarce con la tradición del *Abencerraje*, es constante en esta autora, ya se ha apuntado en un par de ocasiones más arriba que resulta tan insuficiente como ambiguo, como igualmente vago se antoja eso del estilo morisco, que según se mire puede atender al tema, a los tópicos o a la misma maurofilia. Lo que está claro es que Góngora desde bien pronto descubrió un filón inspirador en la nueva frontera turca y se llevó allí su romancero de moros, creando todavía un par de romances que pueden considerarse morisco, los dos de Hacán. Algo parecido haría el anónimo autor de *Cristiana me vuelvo, Zaide*, que por ello engrosa también el canon. Además, ya entre los romances moriscos más canónicos aparecían personajes africanos por origen o ascendencia, como Lindaraja, sobrina del rey de Túnez, o un Muza a quien se pinta como «sol de africanos / y tormento de africanas»⁴²³, aunque acaso el gentilicio pueda tener aquí uso genérico. Junto con estos romances moriscos de africanos, los ciclos del español de Orán y del Albanés explotan también la nueva frontera, pero leídos en profundidad son inasimilables al género morisco tanto como al de cautivo, del que buena cuenta había dado también el propio Góngora como puede comprobarse en la edición de Durán. Su inclusión en cualquiera de las dos vertientes, la morisca o la de cautivo, plantea similares obstáculos y obliga en ambos casos a una excesiva generosidad a la hora de delimitarlas. Seguramente lo más ajustado sea dejarlos fuera de una y otra, y considerarlos como lo que quisieron ser: experimentos de Góngora influidos por la sentimentalidad del romancero morisco y la herencia del *Abencerraje*, pero sin ánimo de ceñirse a ningún código establecido.

⁴²³ Los romances son, respectivamente, *Algún fronterizo alarbe* (v. 22) y *No viste los añafles* (v. 13-14).

III.3. UNAS NOTAS SOBRE LA NOVELA MORISCA

Una de las ventajas que le hemos encontrado a hablar de género morisco, con todo lo ancho y ambivalente del término, es que daba razón de un fenómeno global dentro de la literatura áurea e iluminaba las relaciones existentes entre el romancero morisco, la comedia morisca y la novela morisca. Dado lo íntimo de estas relaciones, que atañen tanto a la génesis como al espíritu, conviene arrojar unas breves notas acerca de la novela morisca, que se surte del mismo imaginario que los romances de manera que puede establecerse entre la una y los otros una relación de causalidad genética:



De la comedia ya se apuntó que la agrupación podría ser más que discutible (Matas Caballero 2005: 322), mientras que sí parece existir consenso acerca de la novela, cuyo corpus ya dijimos que vendría conformado por la tríada del *Abencerraje*, las *Guerras Civiles* y la breve historia de *Ozmín y Daraja*. Matendremos el rótulo y la agrupación, aunque el hecho, ya se dijo, de que críticos como Rey Hazas (1982: 85) o Teijeiro Fuentes (2007: 2017) se refieran a «la llamada novela morisca» sugiere que algún resquicio a la duda siempre queda. Al respecto, argumenta Mohamed Saadan:

¿Es novela morisca, de tema morisco o escrita por moriscos? Ninguna de las acepciones cuadra con lo que entendemos por este calificativo: los personajes no son los convertidos postcisnerianos, la temática aparente es más bien fronteriza y los autores son variopintos [...]. Probablemente, la designación se debe a una relación de intertextualidad, es decir, al trasfondo, a las reflexiones intercaladas y su circunscripción diacrónica a otros contextos o textos. Siendo este el caso, podemos hablar de *críticas noveladas* [...] (2016: 98).

La argumentación se presenta sólida, pero es obvio que Saadan está mezclando las dos acepciones del término morisco, la étnica y la literaria. La que aquí interesa es la segunda, referida a un género literario y no necesariamente asociada, antes bien lo contrario, a la minoría conversa, de manera que no encontraremos incompatibilidad alguna en aplicar el término a unos textos que evidentemente no son, por su contexto interno, postcisnerianos. Ahora bien, en distintas partes venimos distinguiendo entre tema morisco y tema fronterizo, y a este respecto no queda sino asentir ante las razones de Saadan porque las tres novelas que nos ocupan tienen más de este que del primero, según iremos viendo. Por de pronto, sobre qué sea la novela morisca se han propuesto varias aproximaciones⁴²⁴, pero tomaremos ahora como referencia la de Teijeiro Fuentes, que la describe de acuerdo a la siguiente matriz de rasgos⁴²⁵:

La novela morisca la componen relatos de corta extensión, escritos en tercera persona, propiciando a veces la alternancia del verso en la prosa, en los que predomina la sencillez argumental aunque encontremos la presencia de escasas, si bien interesantes, digresiones y descripciones, narrados desde una preocupación por reflejar la realidad histórica atendiendo a unas coordenadas espaciales y temporales concretas y reales no exenta de

⁴²⁴ Véanse, aparte del de Teijeiro Fuentes, los trabajos de Morales Oliver (1972), Rey Hazas (1982), Giuseppe Mazzocchi (1994), Carrasco Urgoiti (2005a) y Torres Corominas (2008).

⁴²⁵ Reconstruimos esta definición a partir de los epígrafes que que, con evidente propósito de continuidad oracional, encabezan cada uno de los apartados del trabajo de Teijeiro.

algunos anacronismos históricos de continuas referencias a la antigüedad clásica y constantes imprecaciones a la Fortuna, de cuya mezcla surge una dialéctica de lo verosímil-maravilloso que no impide la percepción de una evidente búsqueda de la verosimilitud que garantiza la moralidad, resaltando su pretendida ejemplaridad relatos protagonizados por una pareja de moros ante la atenta mirada de los cristianos que confirma la consabida y engañosa maurofilia transmitida también a través de la lengua, unidos por el amor y devorados por los celos, que se confiesan también a través de las cartas, y se declaran en lugares idílicos, como la huerta, en donde se derraman infinitas lágrimas sustituidas otra vez por los suspiros reveladores de un mal desconocido como adelanto del mal de amor, víctimas de un proceso basado en el encuentro separación-reencuentro, consecuencia de la aparición de la guerra y del consiguiente cautiverio hasta la consecución feliz del matrimonio, final feliz que va del optimismo idealista renacentista a la decepción barroca propiciada por la inevitable conversión religiosa en función de un evidente hibridismo narrativo (2007: 293-317).

Difícil ser más exhaustivo, pero no podía hacerse de otro modo si se pretendía dar razón de un panorama tan complejo como componen tan solo tres novelas, cinco en el mejor de los casos⁴²⁶. Quizás, si lo que se pretendía era demostrar la unidad genérica de estos títulos, habría sido menos problemática una definición corta, pero Teijeiro ha preferido, y es de agradecer, presentar una casuística detallada más que una definición. Es obvio, por ejemplo, que aplicar lo de «relatos de corta extensión» a las monumentales *Guerras civiles* exige parcelar cada una de las dos partes en esos episodios particulares que las componen; o que la ejemplaridad de *Ozmín y Daraja* le podría resultar más que discutible al autor del *Abencerraje*: la matriz de rasgos propuesta por Teijeiro no es tanto una descripción estática como el desarrollo cronológico «que va del optimismo idealista renacentista a la decepción barroca», es decir lo que va del quinientista *Abencerraje* a la historia de *Ozmín y Daraja*. La tendremos en todo momento de fondo.

Nuestro interés por la novela morisca se debe a su relación, ahora sí directísima, con el romancero morisco: el *Abencerraje* sienta las bases del género; Pérez de Hita convierte sus *Guerras Civiles* en una antología de romances de tema moro, algunos de creación propia, que prosifica toma como fuente para su trama; y la historia de *Ozmín y Daraja* es más que probable que esté inspirada en algunos romances particulares. Por otra parte, y al contrario de lo que hemos dicho del romancero, el ciclo vital de la novela morisca sí parece corresponderse con el periodo que va entre la guerra de las *Alpujarras* y la deportación de los moriscos. En modo alguno nos parece que el fin de tan breve ciclo viniera ocasionado por motivos extraliterarios, y de hecho las novelas de Camerino, que hemos dejado fuera, son ya posteriores, pero es evidente que las tres que ahora nos ocupan, ordenadas en un eje cronológico y temático, pueden ser vistas como correlato de la cuestión morisca.

III.3.1. LECTURAS DEL ABENCERRAJE

Sin necesidad de volver nuevamente sobre la gestación, propósito e interpretación del *Abencerraje*⁴²⁷, recordaremos únicamente que lo estamos teniendo por detonante de esa nueva maurofilia que alcanzará su plenitud en el romancero morisco, una suerte de matriz fundacional. Sin embargo, le hemos exigido al romance morisco, como criterio distintivo no negociable, que sea barroco, cuando el *Abencerraje*, bien es cierto que novela, es plenamente renacentista tanto

⁴²⁶ Aunque dejamos fuera de nuestro estudio las dos de José Camerino, *La voluntad dividida* y *La triunfante porfia*, Teijeiro las tiene en cuenta a la hora de trazar la poética común del ciclo. De esta segunda ya advirtió Carrasco Urgoiti (2005: 147) que «adopta un ritmo narrativo y unos motivos secundarios –fiesta de toros, escaramuza– próximos a la modalidad morisca, pero se aparta sustancialmente de ella por prescindir de toda acción que exponga una conducta heroica o ejemplar en el plano de la guerra o de la fiesta. Además, el autor modifica las coordenadas anteriores [el modelo del *Abencerraje*] al transferir el protagonismo del proceso de amores a una pareja cristiana». Nótese que los que para Carrasco Urgoiti son «motivos secundarios» aquí nos han parecido los más definitorios del género morisco, al menos en el romancero.

⁴²⁷ Sobre los *Abencerrajes* puede verse el libro clásico de Seco de Lucena (1960) y el trabajo más reciente de Peláez (2010).

por la época en que se escribe como por el idealismo neoplatonista de su planteamiento y desarrollo. ¿Es en puridad una novela morisca? Como tal la mantendremos, quede claro desde ya, pero acéptese el parangón con el *Lazarillo* y la picaresca. Desde Lázaro Carreter sabemos, en efecto, que no es una novela picaresca por más que dé origen al género y consagre al pícaro como tipo literario:

La novela picaresca surge como género literario, no con el *Lazarillo*, no con el Guzmán, sino cuando este incorpora deliberadamente rasgos visibles del primero, y Mateo Alemán aprovecha las posibilidades de la obra anónima para su particular proyecto de escritor (1972: 204-205).

De acuerdo con Lázaro, la primera novela picaresca habría sido una suerte de abstracción intermedia entre el *Lazarillo* y el *Guzmán*, de manera que la anónima obrita del medio siglo no terminaría de entrar en el canon por ser cosa distinta, llamémosla si se quiere novela erasmista. Si podemos cuestionar que el *Lazarillo* sea una auténtica novela picaresca, se permitirá arrojar la misma sombra acerca de la adscripción del *Abencerraje* a la novela morisca, aunque vengamos de anticipar que no le retiraremos el marbete. Por de pronto, si aplicamos la distinción establecida en el romancero entre fronterizo y morisco, el *Abencerraje* es por tema más lo primero que lo segundo. No conservamos ningún romance anterior que contenga la trama completa de la novela, pero si este romance existiera, cosa que no descartamos, sería un romance no morisco sino de fronterizo⁴²⁸. Todavía las versiones rimadas del período erudito se ciñen, no podía ser de otro modo, al esquema dual de estos últimos, con la pareja central de Abindarráez y Narváez, mientras que los romances moriscos prescinden ya del cristiano. Curiosamente, o quizás no tanto, quien con mayor fidelidad recoge la herencia estructural del *Abencerraje* es la literatura de cautiverio o aldeaña, según hemos intentado ilustrar al mostrar que los romances que más puntualmente siguen su esquema no son los moriscos sino los gongorinos de cautivo y sus secuelas. La interpretación que de la novela hicieron, como lectores particularmente cualificados, los autores coetáneos, puede asimismo esclarecer nuestra lectura. Visto el caso de Góngora en poesía romance, toca hacer lo propio con la comedia, y aquí el autor de referencia es necesariamente Cervantes, entre otras cosas por su habilidad para desprenderse de lo accidental y quedarse con la entraña verdadera de las obras que lee y asume: dicho de otro modo, la lectura cervantina tiene un cierto valor de crítica literaria. Pues bien, el alcalaíno no compone, que sepamos, ninguna comedia morisca⁴²⁹, sino que deriva hacia el tema del cautiverio motivado en gran medida por su propia experiencia, esos cinco años que pasó prisionero del turco y que tan profunda huella dejarían en él de por vida. Las comedias de cautivo conforman un conjunto bien delimitado dentro de la producción cervantina, pero difieren entre sí en su enfoque. Rey Hazas lo explica a partir de una cita de Carmen Martín Gaité⁴³⁰: «Los tratos [de Argel] y Los baños [de Argel] nacen de lo ocurrido; El gallardo español de lo que se habría deseado que ocurriera y La gran sultana de lo que estuvo a punto de ocurrir (1994: 38-39). Casualidad o no, precisamente la comedia sobre «lo

⁴²⁸ Aunque no lo afirma explícitamente, tal podría deducirse del trabajo de Carrasco Urgoiti (2005a: 66-67), que analiza la evolución de los romances de duelo entre un moro y un cristiano en la Vega de Granada. De hecho, a aquellos en los que el campeón cristiano le concede la libertad al moro se refiere como «casos paralelos al de la novela de *El Abencerraje*».

⁴²⁹ Los dramaturgos barrocos «no se mostraron adictos al género morisco» (Carrasco Urgoiti 1956: 83). Lope fue la excepción puesto que desde bien joven cultivó la comedia de moros (como *Zegríes* y *Abencerrajes* o *Abindarráez* y *Muza*) y ya maduro escribiría *El remedio en la desdicha*, que es versión dramática de la historia del *Abencerraje*. No podemos hablar aquí de una estructura asumida sino de una versión a la manera de las rimadas eruditas; citamos por la edición de Gómez -Cuevas (1993): «Escribió la historia de Jarifa y Abindarráez Montemayor [...]. De su prosa, tan celebrada entonces, saqué yo esta comedia en mis tiernos años». Es interesante, por cierto, notar que según López Estrada (2009: 30) la comedia debió de ser escrita entre 1596 y 1602, esto es cuando la moda morisca ya se había extinguido del romancero. De Calderón, que hará lo propio con la segunda parte de las *Guerras Civiles en Amar después de la muerte* (originariamente intitulada *El tuzani de las Alpujarras*), ha propuesto recientemente Checa Cremades (2016: 150-151, 179) que tiene en cuenta el modelo del *Abencerraje*, pero se refiere a la configuración de los personajes y no a la estructura novelesca. Pueden verse también los trabajos de Ruiz Lagos (2000; 2001b; 2004).

⁴³⁰ La cita, que tomamos directamente del mismo autor, es: «Junto a lo ocurrido, raras veces se deja de tener presente lo que estuvo a punto de ocurrir o lo que se habría deseado que ocurriera» (Martín Gaité 1982: 23).

que se habría desado que ocurriera» se ciñe al esquema del *Abencerraje*, cuyo idealismo renacentista habría heredado también, según entiende de nuevo Rey Hazas:

Se induce una lección semejante a la del *Abencerraje*, en tanto en cuanto ambas obras defienden los valores humanos individuales por encima de todo, y demuestran una confianza plena en esas virtudes personales del ser humano [...], llegando hasta la paradoja de que la prisión pueda convertirse en el camino de la libertad y la guerra en el de la paz (2005: 31).

¿Se quiere decir con ello que el *Abencerraje* sea una novela de cautiverio? Lo diríamos de no existir ya este género novelesco, inaugurado precisamente por el mismo Cervantes⁴³¹ e indisolublemente vinculado al problema turco. Lo que sí puede afirmarse es que fue leída como la historia de un cautivo y dio origen por tanto a una doble stirpe: el género que llamamos morisco, que elimina la figura del cristiano y privilegia los aspectos ornamentales y lúdicos; y una segunda vertiente que tanto en romance (Góngora) como en narrativa y comedia (Cervantes) trasplanta el esquema básico de la historia del *Abencerraje* a la nueva frontera turca y, frecuentemente, no solo no elimina al cristiano sino que recupera su protagonismo. No en vano, aunque la novela pone especial cuidado en salvaguardar la superioridad del cristiano⁴³², que no solo sojuzga a Abindarráez por las armas sino que llegado el momento demuestra ser también superior en virtud hasta el punto de concederle la libertad y propiciar su casamiento. Otra cosa es que el romancero morisco se quedó más en la forma que en contenido y, como seguramente hizo el gran público, sucumbió a la fascinación ante la estilizada figura del moro, hasta el punto de prescindir del campeón castellano. Es en la literatura de cautiverio donde pervive la estructura del *Abencerraje* y se recupera, además, la centralidad del cristiano, dándose por tanto una inversión casi exacta del código fundacional puesto que ahora el protagonista es un cristiano entre moros. Quizás por ello en algún momento llegaron a identificarse novela morisca y novela de cautivo: concidimos con Rey Hazas en considerar inadecuada tal identificación⁴³³ pero, a nuestro juicio, la herencia estructural del *Abencerraje* se conservó de manera más estricta en la novela de cautiverio que en la que llamamos morisca. Exactamente lo que había sucedido en el romancero.

Por supuesto que negar a estas alturas que el *Abencerraje* sea una novela morisca quedaría a medio camino entre la provocación artificial y la *boutade*⁴³⁴, pero en el momento en que se escribe no existe el género y, por tanto, el autor no se está ciñendo a otro plan preestablecido que el de los romances fronterizos de la Vega, a los que añade el motivo del cautiverio como pretexto para integrar la historia amorosa del moro en el campo cristiano. Llamarla novela fronteriza sería más ajustado y, sin embargo, lo que detonó fue, entre otras cosas, ese género morisco que

⁴³¹ Aunque cuenta con el precedente ilustre del *Viaje de Turquía*, que podemos situar, según concluye Cerezo Soler: «en la génesis de la literatura narrativa de cautiverio, por encima del resto de tratados sobre el Turco –que responden únicamente a necesidades informativas– y por encima, también, de la Selva de Aventuras –que constituye un único episodio en el terreno de la novela idealista, completamente despreocupada de la realidad de los cautivos en la frontera» (2016: 49). Aún así, el *Viaje* no es todavía una novela de cautiverio, sino que sienta las bases para un género que inaugura Cervantes con esa historia del *Capitán cautivo* insertada en el *Quijote* de 1605 o la ejemplar *El amante liberal* como muestras más señeras. Además, aunque el *Viaje* tuvo cierta difusión manuscrita no llegó a publicarse impreso, y no podemos saber si Cervantes llegó a conocerlo.

⁴³² Rey Hazas y Sevilla Arroyo mostraron en su día como esta superioridad se manifiesta de manera implícita en la misma construcción de la novela: «La estructura, en todo caso, corrobora tan sutil jerarquización de acciones arquetípicas, puesto que la novela, escrita en su mayor parte desde la tercera persona, aparte de configurarlo como superior en armas y virtud. Así, mientras el punto de vista dominante en la narración, la tercera persona, se identifica con la óptica del caballero cristiano, en cambio no hace lo propio con el guerrero moro, quien se sirve de la primera persona autobiográfica» (1987: 422). Quizás la primera persona pueda facilitar la identificación del lector con Abindarráez, o así nos lo parece, aparte de que entendemos que es vínculo directo entre la novelita y los romances moriscos nuevos, pero no es menos cierto, siguiendo de nuevo a estos dos críticos, que para el narrador puede ser recurso en virtud del cual «no se compromete con la autobiografía del moro» (1987: 423).

⁴³³ Véase (1982: 91). Y, más adelante: «Aunque se puede pensar que el origen de esta nueva forma narrativa está en *El Abencerraje* - cambiando a los moros cautivos de los cristianos, por españoles cautivos de turcos, norteafricanos o renegados hispanos-, lo cierto es que recibe otras influencias distintas de considerable importancia, por virtud de las cuales se independiza del abolengo llamado morisco y adquiere categoría propia» (1982: 96).

⁴³⁴ Sería, si tal cosa existiera, novela fronteriza, pero no parece que proceda acuñar un nuevo rótulo para una sola obra.

eclosiona en el romancero pero también en la novela. Será Pérez de Hita, en la primera parte de sus *Guerras*, quien lleve el código a su máxima expresión novelesca y, según veremos, más inspirado en los romances que en la historia de Abindarráez.

III.3.2. LAS GUERRAS CIVILES DE GRANADA O EL ROMANCE HECHO NOVELA

La de Pérez de Hita, especialmente la primera parte, es ya más novela de moros que de moros y cristianos. Nos referimos por convención como *Guerras Civiles* a dos novelas bien diferenciadas⁴³⁵ y separadas en su publicación por más de veinte años: la *Historia de los Bandos* y *La guerra de los moriscos*⁴³⁶; la primera es síntesis global de toda la tradición maurófila esteticista del romancero nuevo⁴³⁷; mientras que la segunda, crónica novelada de la sublevación alpujarreña vista por un veterano del bando cristiano⁴³⁸, le ofrece al lector los elementos necesarios para comprender el punto de vista de los sublevados y, en este sentido, bien puede ser vista como un ejercicio de maurofilia literaria o, si se prefiere, revisionismo maurófilo de la historia. En las dos encontramos romances interpolados, unas veces como colofón lírico a un pasaje determinado y otras como pretexto inspirador que se prosifica dando lugar al pasaje en que se inserta. Pérez de Hita no es impulsor del género morisco para el romancero⁴³⁹, aunque alguna pieza de su propia creación quizás aporta, sino ante todo compilador e intérprete, y veremos que a este respecto la *Historia* es más rica e interesante.

Si Carrasco Urgoiti consideró el *Abencerraje* verdadero compendio de maurofilia añadiremos que lo que allí se encontraba de manera embrionaria alcanza su expresión plena en la primera parte del murciano⁴⁴⁰. En efecto, desde Abindarráez el moro se había alzado como modelo caballeresco, pero es en la *Historia de los bandos* donde el imaginario granadino se despliega con todo su esplendor ante los ojos del lector. En modo alguno podríamos referirnos ahora a ella como novela fronteriza cuando pasa «sobre ascuas por la guerra de frontera» (Correa Rodríguez 1999b: I, CXI) y centra su atención en las luchas intestinas del sultanato⁴⁴¹. Además, al tomar como fuente ficticia esos varios romances nuevos que glosa y prosifica, salpica la trama argumental de episodios galantes que asumen el ornato propio del romancero. Enclavada en el campo moro, esto

⁴³⁵ Véase previamente el estudio comparado de las dos en el trabajo de Mimura (2004).

⁴³⁶ La primera, de 1595, lleva por título completo «Historia | de los vandos de los |Zegries y Abencerrages Caualleros Moros de Granada, de | las Ciuiles guerras que huuo en la Vega entre Moros y | Christianos, hasta que el Rey Don | Fernando Quinto la ganó». La segunda, que no se publica hasta 1619, se intitula «Segunda parte | de las guerras civi- | les de Granada, y de los crueles vandos, | entre los conuertidos Moros, y vezinos | cristianos: con el leuantamiento | de todo el Reyno y ultima | reuelión, sucedida en el | año de 1568».

⁴³⁷ Propone Rey Hazas que acaso pudo también contribuir a «hacer más soportable la intolerancia del ambiente hacia 1595, cuando la expulsión definitiva estaba ya próxima» (1982: 96). Para Carrasco Urgoiti, la obra de Pérez de Hita puede leerse como defensa de la cultura mudéjar y llamada a la conciliación y respeto hacia los conversos (1971: 281; 1992: 121). De la misma opinión es Mimura, para quien «intenta ofrecer una ideal visión de la armonía entre la comunidad musulmana y la cristiana, capitalizando las virtudes humanas como elemento fundamental en ambas, de la misma manera que hizo *El Abencerraje*, otra novela morisca. Es una forma de protesta discreta» (2006: 178). El propio Correa Rodríguez, cuya edición seguimos, piensa que la obra trata de salvar «la postración en que habían caído» los moros, otrora dueños del viejo sultanato (1999b: I, LXVII) Ante tantos y tan autorizados testimonios no queda sino asentir, pero lo cierto es que este propósito integrador no se nos hace tan evidente en la primera parte de las *Guerras*, al menos en su comparación con el *Abencerraje*. Si lo encontramos en la segunda parte, escrita seguramente hacia 1597 a pesar de lo tardío de su publicación, y quizás lea legítima una lectura unitaria de ambas en lo que a los aspectos ideológicos toca. Lo que sí nos parece es que en fecha tan temprana la exposición difícilmente se vería próxima.

⁴³⁸ Aunque probablemente de origen morisco él mismo (Vincent 2006: 137).

⁴³⁹ Correa Rodríguez llega a afirmar que «ni siquiera contribuye a enriquecerlo» (1999b: I, LXVIII). Dependerá todo de según se mire, porque si bien es cierto que apenas amplía el corpus, las versiones del murciano suelen presentar variantes significativas y su ejercicio de prosificación de los romances ofrece a su vez una interpretación aguda del código morisco. Véase, por ejemplo, la glosa (*Historia*: 45-46) al lopesco Mira, Zaide, que te digo, donde se explica claramente la función simbólica de los colores.

⁴⁴⁰ De hecho, la propia Carrasco Urgoiti no dudaría en afirmar que «la obra fundamental del género morisco, aunque inferior en mérito intrínseco a *El Abencerraje*, es la novela histórica de Ginés Pérez de Hita» (1956: 63)

⁴⁴¹ En palabras de Vincent: « De un lado, los ajustes de cuentas entre moriscos insurgentes; de otro, las divisiones en el seno de las familias Hermez, Fez Muley y Palacios muestran que todas las señas de identidad de la sociedad morisca se han hecho añicos» (2006: 199).

es el espacio granadino, el hilo conductor en torno al cual se articulan los breves episodios que conforman la novela culmina con la conversión de los Abencerrajes y el duelo entre el Maestre de Calatrava y el vencido caballero granadino Muza⁴⁴². Se presta, sin embargo, a una lectura fragmentaria, y estos breves episodios, cuadros dinámicos muchas veces de tema amoroso y edificados sobre la anécdota fundante de un romance conocido la convierten en algo parecido a una «novela de novelas moriscas» (Rey Hazas 2005: 14). Los romances⁴⁴³ incluidos en esta primera parte son los siguientes:

Allá en Granada la rica (front.)
Abenámar, Abenámar (front.)
¡Ay, Dios, qué buen caballero! (front.)
En las huertas de Almería (mor.)
Por la calle de su dama (mor.)
Bella Zaida de mis ojos (mor.)
Mira, Zaide, que te aviso (mor.)
Di, Zaida, de qué me avisas (mor.)
¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta! (mor.)
Ensillemos el potro rucio (mor.)
La mañana de san Juan (mor.)⁴⁴⁴
En el cuarto de comares (mor.)
Ocho a ocho, diez a diez (mor.)
De tres mortales heridas (front.)
De Granada sale el moro (front.)
Estando toda la corte (mor.)
Con más de treinta en cuadrilla (mor.)
Reduán, si te acuerdas (front.)
Muy revuelto anda Jaén (front.)
Ya repican en Andújar (front.)
En las torres del Alhambra (front.)
Caballeros granadinos (front.)
Muy revuelta está Granada (front.)
Pasébase el rey moro (front.)
Por la ciudad de Granada (front.)
Moro alcayde, moro alcayde (front.)
Mensajeros le han entrado (front.)
Al rey Chico le han entrado (front.)
Cercado está Santa Fe (front.)
Por la plaza de Sanlúcar (mor.)
Adornado de preseas (mor.)
De honra y trofeos lleno (mor.)
Sale la estrella de Venus (mor.)
No de tal braveza lleno (mor.)
Estando el rey don Fernando (front.)
Río verde, río verde (front.)

⁴⁴² Recuérdese que el Maestre desiste de rematar al moro cuando este se encuentra prácticamente acabado, en un ejercicio de generosidad que recuerda a la clemencia de Narváz. Sobre el perfil literario de Muza, véase Correa Rodríguez (1999b: I, CXXXVI-CXLIV).

⁴⁴³ Enumeramos únicamente los romances, y no breves cancioncillas como *Lágrimas que no pudieron*, tres cuartetos consonantados que el autor hace que cante, «en arábigo», el enamorado Zaide; o *Divina Galiana* y *Aquí yace Albayaldos*, compuestas esta vez en liras. Tampoco hemos incluido *Es el trofeo pendiente*, en cuartetos y que Durán (1849: II, 119) incluyó entre los relativos a la historia de España; ni las cuartetos *Ya se eclipsó mi esperanza* y *Mi lucero no escurece*, por parecernos que no se trata *stricto sensu* de romances. Según venimos haciendo, modernizamos por completo los títulos. Para los textos poéticos no romances véase Pérez de Revenga (2014), que los estudia en la primera y segunda parte de las *Guerras* y se refiere a ellos como «intermedios líricos».

⁴⁴⁴ Aceptamos como morisca la versión de Pérez de Hita, no así el de similar comienzo de la *Rosa española* de Timonedá ni "La mañana de San Juan, / al tiempo que alboreaba", viejo histórico sobre la pérdida de Antequera aparecido en la *Silva recopilada*.

La taxonomía propuesta distingue entre romances fronterizos y romances puramente moriscos, aunque unos y otros suelen enclavarse en el lado granadino de la frontera. Como fuera, casi todos se documentan antes de la novela y, sin embargo, Pérez de Hita no ejerce como mero copista, sino que versiona los romances. De hecho, hemos incluido en nuestra nómina su versión de *La mañana de san Juan*, que es adaptación a la *morisca* del que ya había aparecido en el *Cancionero de romances* o en la *Rosa Española* (52v) de Timoneda⁴⁴⁵. Puede darse, en sentido contrario, el curioso caso de que uno puramente morisco como *Ensillemme el potro rucio* lo acomode su pluma, atendiendo al tema, a un episodio fronterizo; véase el final del romance tal como aparece en la *Historia*:

-- Y dezilde a mi señora
que salga, si quiere verme
hazer muy cruda batalla
con don Manuel, valiente;
que, si ella me está mirando,
mal no puede sucederme.--
(vv. 21-26)

El murciano ha adecuado uno de los más emblemáticos romances moriscos, si no el que más, al esquema típico fronterizo del moro retador. Quizás esto esclarezca la curiosa alternancia entre los moriscos puros que tan en boga estaban por aquellos años junto con esos otros de aroma viejo cronístico tomados de la tradición vieja. Pensar que Pérez de Hita, «aficionado lector de romances» y componedor él mismo (Correa Rodríguez 1999b: I, XLIII), los confundiera es despropósito, y entender que los mezclase en tentativa aleatoria a la manera de Moncayo en 1589 prácticamente lo roza. Plantea Rey Hazas que «no se sabe si se trata de un error tremendo o de una peculiar estrategia artística» (2005: 15), pero entendemos que la pregunta latente es retórica y que se inclina por la segunda opción⁴⁴⁶, ciertamente más razonable. ¿Cómo se explica, entonces, una mezcolanza que en cualquier tomito poético, ahí estaba la *Flor* de Huesca para confirmarlo, habría resultado un descalabro editorial? Porque Pérez de Hita trabaja los romances como materia⁴⁴⁷ y, en una novela que a veces se quiere hacer pasar por crónica, recurre a esos romances viejos a los que todavía por aquellos años se les concedía cierto valor históricos. Para los episodios más galantes, por el contrario, prefiere los romances moriscos nuevos, que desarrollados en prosa se convierten en algo parecido a micro-novelas enmarcadas. Como al final todo queda insertado en un mismo hilo conductor, la antología de romances fronterizos que contiene esta primera parte no está tomada aleatoriamente, sino que es una selección bien cuidada y escoge, a juicio de Correa Rodríguez, aquellos que mejor puedan salvaguardar la dignidad de los moros sin recrearse tampoco en la descomposición del sultanato: «para no zaherir demasiado a sus caballeros granadinos en los desiguales encuentros tenidos con los grandes campeones cristianos. No es intención del autor cebarse en la destrucción del sultanato sino crear en animado friso la supuesta intrahistoria de la ciudad» (1999b: I, LXVII). Por tanto, si damos crédito a la opinión del profesor Correa, la función de los romances fronterizos y los moriscos no difiere tanto, puesto que ambos se emplean con el propósito de forjar un imaginario: los fronterizos son en su selección una manera de reescribir la historia, mientras que los moriscos acentúan el carácter suntuario de la corte recreada haciéndola escenario de episodios que los lectores del romancero nuevo conocían ya de sobra⁴⁴⁸.

⁴⁴⁵ Sobre la fortuna de este romance desde el medio siglo hasta las versiones de Hita y las *Flores* puede verse el trabajo de Joaquín Díaz (1981).

⁴⁴⁶ Tenemos en la memoria sus palabras en una conversación al respecto, hace ya algunos años: «Pérez de Hita sabía muy bien lo que hacía».

⁴⁴⁷ Que es lo que viene a decir Mimura: «se basa [la *Historia*] en una interacción entre el romancero y la prosa narrativa según diversas fases; las fuentes las proporcionan especialmente los romances fronterizos y moriscos, en los que se recrea la evocación de una Granada luminosa, llena de palacios y jardines, con moros valientes y apasionados» (2006: 169).

⁴⁴⁸ La historia de Zaide y Zaida, directamente tomada de esos romances lopescos que prosifica para darle mayor trazón argumental al conjunto; o varios del ciclo de Gazul, incluido Sale la estrella de Venus.

Sin llegar a decir que la *Historia* sea una novela amorosa, los varios episodios de amores que intercala Pérez de Hita contribuyen a darle ese perfil. Se trata además de inserciones que se apartan de la trama histórica principal, a la manera de digresiones líricas, y que pueden ser tratadas como episodios autónomos. Lo común es que tomen como pretexto un romance morisco, de manera que sí sucede aquí lo que no pasaba, que sepamos, en el *Abencerraje*: que los romances den lugar a la trama novelesca y no al revés⁴⁴⁹. Los caballeros de la *Historia* son los mismos del romancero del que proceden, y por ello puede aceptarse con Correa Rodríguez que son «menos moros de lo que aparentemente parece» (1999b: I, CXLV), como no podía ser de otro modo cuando fueron creados como trasunto de los jóvenes poetas de la corte barroca. En consecuencia, lo que hace Pérez de Hita es lo que quince años antes habían hecho los rimadores eruditos con el *Abencerraje* al parecelar su trama y tomar a Abindarráez y Jarifa para breves ficciones derivadas que en todo momento remitían a la matriz novelesca. El murciano hace lo propio pero a la inversa, y escoge a los moros poéticos para insertarlos en un cuerpo narrativo mayor que, igualmente, remite a los romances inspiradores. En este sentido, la *Historia* es una antología dinámica del romancero morisco.

En cuanto a la segunda parte, que abreviaremos como *Guerra*, la raíz cronística es en ella más acusada y refuerza su autoridad la participación del autor en los hechos narrado⁴⁵⁰. Compuesta seguramente en 1597, publicarla le llevó a Pérez de Hita su trabajo y desvelos, puesto que no saldría de imprenta, que sepamos, hasta 1619, y no es de extrañar por cuanto supone una revisión crítica de la guerra civil de las Alpujarras. De hecho, resulta sorprendente que lograra su aprobación justamente en 1610⁴⁵¹, durante el proceso de expulsión de los moriscos, y no extraña que aun así la publicación se retrasara todavía nueve años dado lo delicado tanto del asunto como de las fechas. Si de la *Historia* hemos dicho que nos parece más morisca que fronterizas, la *Guerra* recupera la frontera, esta vez la todavía próxima de la guerra de las Alpujarras. Como hemos indicado y es sabido, pese a venir firmada por un veterano cristiano su perspectiva es revisionista, entiéndase el término sin las connotaciones que tiene en la historiografía reciente. De ahí a considerarla un alegato contra el propio bando hay un trecho, puesto que Pérez de Hita pasa por alto, por ejemplo, las polémicas internas surgidas en su seno y que bien debió conocer, como por ejemplo la rivalidad que enfrentó a Mondéjar y el marqués de los Vélez⁴⁵²; y llegado el momento no escatima en detalles a la hora de relatar los desmanes cometidos por el bando moro:

Los moros, con rabia ardiente,
hazen casos non pensados:
Las iglesias queman todas
deshaziendo los retablos
y los santos crucifijos
hazían dos mil pedazos,
y los santos y las santas
con hachas despedezando;
y con grandes crueldades

⁴⁴⁹ Aunque el autor juegue con la idea contraria, llegando a permitirse incluso, es evidente que sin reales pretensiones de atribuirse la autoría, afirmar que algún romance lopesco ha sido compuesto expresamente para la ocasión. Es el caso de *Mira, Zaide, que te aviso*, del que dice: «Este romance se hizo por que que atrás avemos dicho, y viene muy bien a la historia» (*Historia*: 50).

⁴⁵⁰ Sobre su participación, véase el apartado que en su estudio preliminar le dedica Correa Rodríguez (1999b: II, xxiii-xxviii) bajo el epígrafe de «Soldado bajo las bandera [sic] del marqués de los Vélez». Allí se indica que parece probable su participación en las batallas de Güécija, Félix y Ohanes. En cuanto a las fuentes, para aquellas fechas ya se habían escrito las crónicas de Hurtado de Mendoza (aunque no se publica hasta 1627), pero la opinión de Carrasco Urgoiti es que «Pérez de Hita se dejó giar más bien por sus recuerdos personales y los relatos que recogió en boca de los moriscos» (1956: 69)

⁴⁵¹ Carrasco Urgoiti (1971: 274) aventura que debió de intentar publicarla en los años siguientes, pero no lograría su aprobación, tras añadir algunas enmiendas, hasta 1610: son los años en que arrecian las sátiras raciales de cordel, de las que algo se ha dicho más atrás. Y, aun así hubo de esperar hasta 1619, lo que le lleva a suponer a esta crítica que surgirían nuevas dificultades, puesto que solo así se explica la tardanza.

⁴⁵² Véanse los trabajos de Jiménez Estrella (2007) y Reyes (2014: 280-281). Aunque destaca lógicamente la figura Vélez, a cuyas órdenes sirvió Hita, no duda en insertar un romance intitulado *El buen conde de Tendilla (Guerra*: 36-38) donse se refiere a Mondéjar como «señor de muy gran ditado» (v. 4) o «el buen marqués» (v. 45).

degollavan los christianos
 y curas y sacristanes
 morían martirizados.
 (*Al son de trompas y cajas*, vv. 7-18)

Sin embargo, su mirada sobre los sublevados sabe también ser benévola y comprensiva, véase el relato de Abén Humeya, que denota un claro reconocimiento e incluso cierta admiración; y presenta el conflicto no como cruzada sino como guerra civil entre miembros de un mismo pueblo. Por si fuera poco, censura abiertamente la decisión final de expulsar a los moriscos granadinos, a quienes da voz en el último capítulo de la obra:

Qué de llantos se hazían en todo el estado granadino al tiempo del despedirse de sus casas; con qué sentimiento las mugeres lloravan, mirando sus casas, abrazando las paredes y besándolas muchas vezes, trayendo a las memorias sus glorias passadas, sus destierros presentes, sus males porvenir; llorando dezían las sin venturas: «¡ay, Dios! ¡Ay, tierras mías, que no esperamos veros más! [...] Esto dezían los moriscos llorando piadosamente, que si supieran que al fin de tantos trabaxos los avían de sacar de sus naturales antes murieran mil muertes que rendir las armas ni aver hecho las paces. Finalmente, los moriscos del Reyno fueron sacados de sus tierras y fuera posible aver sido neyor no averlos sacado por lo mucho que Su Magestad a perdido y aun sus Reynos (*Guerra*: 353).

Imagínese cómo pudo ser leído este pasaje para 1619, cuando las consecuencias de la deportación masiva decretada por Felipe III ya eran patentes, aunque hubiera sido escrito veinte años antes y con la mirada puesta en las Alpujarras. Con todo, sigue siendo novela más que crónica, y todavía Pérez de Hita hace concesiones a la literatura recreándose en algunas escenas lúdicas del mundo árabe. Correa Rodríguez (1999b: II, LV) ha llamado la atención sobre el «increíble e imaginario relato» de unas fiestas moras celebradas en Purchena, que el narrador incluye en el capítulo XIV y donde se mezclan competiciones de destreza entre turcos y moriscos con bailes y danzas, y también suspicacias por amores de dama⁴⁵³: de repente la frontera casi desaparece y el narrador vuelve a introducirnos, como en la *Historia*, en aquella suntuaria corte mora que está a punto de deshacerse. Seguramente de fondo hay también una cierta nostalgia maurófila que va más allá de la literatura.

Al contrario que en la primera parte, la *Guerra* es menos dada a las digresiones líricas, y los romances que incluye son menos⁴⁵⁴:

Después que Fernando Quinto
Al son de trompas y cajas
El buen conde de Tendilla
A prisa estaba leyendo
Con tres diversas banderas
El de las verdes ortigas
El buen marqués de Mondéjar
Al pie las Guajaras altas

⁴⁵³ Reproduciremos parcialmente la discusión entre Maleh y Caracacha, llamado el Africano, acerca de las insignias que adornan sus escudos: «Dí, Africano, ¿sabes qué cosa es Luna? El Africano respondió: Dime, ¿por tan torpe me tienes y por de tan poco saber que no avía de saber qué cosa sea Luna? Pues nosotros los Africanos no ponemos en nuestros escudos sino la Luna [...]. Pues si eso es assí como confieffas, ¿por qué, dime, defraudas el respeto que le debes a la Luna y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama, que a mis ojos es más escuro que la noche respecto de la Luna que mis ojos alumbra? Realmente, Caracacha, que no tienes verdadero conocimiento de quién sea la Luna; mas para que tengas conocimiento de qué cosa sea [...] por los ojos en aquella ventana [...] y allí verás la Luna digna y merecedora de ponerse en qualquier honroso escudo [...]. El valeroso Africano puso los ojos en la ventana que el Maleh le avía señalado, a dondo vido muchas Moras bellas y con ellas una que parecía ser de mayor belleza, y luego entendió que el Maleh lo dezía por aquélla y que aquélla tenía por su Luna» (*Guerra*: 158-159).

⁴⁵⁴ No incluimos *Muy tarde vinistes, Zaide*, que no es romance sino que está escrito en cuartetos consonantados, aunque su composición con estribillo recuerda a los modos del romancero nuevo. Tampoco *Hermosa y bella Granada*, canción en cuartetos con rima consonante sobre el recuerdo idealizado de la Granada que se pierde con una alusión a sus «hermosas moras bellas» y a la Alhambra.

El campo del buen gallego
El de Mondéjar siguiendo
Las tremolantes banderas
El de Tendilla y Mondéjar
Después de aquella vitoria
Lleno de cólera ardiente
Acabadas ya las fiestas
Abenhumeya, contento (mor.)
Los de castilleja, moros
El moro Abenabó Audalla
El hijo de Carlos Quinto
El hijo del más famoso
Cercada tiene a Galera
En Purchena está el Maleh
Más tredages marineros
De Baza sale don Juan
Aquel castillo famoso
Temeroso de la muerte

De ellos, solo uno hemos tenido por morisco, *Abenhumeya, contento*, aunque se aparta notablemente del canon: narra cómo Abenhumeya le quita su dama a Benalguazil y cómo este urde su venganza. Lo aceptamos con notables cautelas, pero lo cierto es que ninguno de los otros podría pasar, cosa que resulta bien lógica porque los romances moriscos, que tan bien le iban por tema a la *Historia de los bandos*, habrían encontrado más difícil acomodo en esta segunda parte sobre la guerra de las Alpujarras, que no en vano no produjo un romancero propio. Por tanto, pese a la consideración conjunta que solemos hacer de la primera y segunda parte de las *Guerras*, las *Historia* es en sí misma una antología de romances moriscos y, a la vez, de breves relatos moriscos; mientras que su continuación se aleja por completo del canon. Es más, nos atrevemos a decir que si Pérez de Hita no hubiera escrito la primera parte, la *Guerra de los moriscos* quizás no habría llegado a entrar en el corpus de la novela morisca, o lo habría en tal caso como manifestación marginal y, desde luego, más por su reinterpretación pro-morisca de la historia que por esa maurofilia estética en que ciframos la esencia del género. Entenderemos, pues, que la novela plenamente morisca es la *Historia de los bandos*, que nace además del tronco del romancero nuevo morisco aunque contiene, a su vez, la que quizás sea la última gran aportación al romancero fronterizo realizada durante el siglo de oro.

3.3. OZMÍN Y DARAJA O EL MORO PÍCARO

En el capítulo octavo de la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, publicada en Madrid en 1599, intercala⁴⁵⁵ Mateo Alemán la historia de *Ozmín y Daraja*, que un clérigo relata a Guzmán y sus compañeros de viaje hacia Cazalla, tras haber rezado el breviario, «para olvidar algo de lo pasado y entretener el camino con algún alivio» (*Guzmán*: I, 213). Antes de proceder con la historia, veamos el retrato que de los dos amantes ofrece Alemán. De Daraja dirá que:

Era la suya una de las más perfectas y peregrina hermosura que en otra se había visto. Sería de edad de hasta diez y siete años no cumplidos. Y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mucho mayor su discreción, gravedad y gracia. Tan diestramente hablaba castellano, que con dificultad se le conociera no ser cristiana vieja, pues entre las más ladinas pudiera pasar por una dellas (Alemán 2006: I, 215-216).

Por su parte, las cualidades de Ozmín eran:

⁴⁵⁵ Como había hecho Montemayor. La interpretación que ofrece Rey Hazas es que Alemán habría asumido «la exigua autonomía del género [morisco], dado que el éxito del *Abencerraje* tuvo lugar cuando se interpoló en la *Diana*» (2005: 13).

Muy conformes a las de Daraja: mancebo, rico, galán, discreto y, sobre todo, valiente y animoso,. cada una destas partes dispuesta a recibir un *muy*, y le era bien debido. Tan diestro estaba en la lengua española, como si en un riñón de Castilla se criara y hubiera nacido en ella (Alemán 2006: I, 215-216).

Hecha la salvedad de que en ambos casos se preocupa Alemán por dejarnos clara su destreza en la lengua cristiana, son los dos el caballero y la dama arquetípicos del género morisco. La trama es más bien sencilla, pero tiene sus complicaciones y no estará de más anticipar un breve resumen aunque volvamos más adelante sobre algún particular. Cae Daraja, hija del alcaide de Baza⁴⁵⁶, en poder de los cristianos tras una campaña llevada a cabo por el rey Fernando, y la reina Isabel la toma como dama, con trato suave y sin forzarla pero con el propósito de que se haga cristiana. Cuando la reina acude al cerco de Granada, deja a la joven en manos del caballero don Luis de Padilla, cuyo hijo, Rodrigo, se prenda de ella. Daraja estaba desposada con Ozmín, con quien se había criado aunque se especifica que no habían tenido todavía ocasión de tratar sus amores. Enterado el joven, cae en una gran tristeza y sin haberse repuesto del todo parte hacia Sevilla, donde se hace pasar por cristiano y logra entrar a trabajar como jardinero al servicio de don Luis y ver por fin a su prometida. Rodrigo requiere de Ambrosio, tal es el nombre cristiano que ha adoptado Ozmín, ayuda para conseguir a Daraja, y al no encontrar colaboración lo despide. Se ofrece entonces el moro al servicio de otro caballero, don Alonso, que igualmente pretende a Daraja y también solicita su ayuda. Alonso sospecha que su jardinero quizás ni se llame Ambrosio ni sea «trabajador, sino trabajado»⁴⁵⁷, y Ozmín debe improvisar una nueva identidad, en este caso la de Jaime Vives, natural de Zaragoza. Paralelamente, don Luis, ante la tristeza en que ha caído Daraja por la ausencia de Ozmín, ordena una fiesta de toros y cañas, y allí acude el moro, que se destaca, siembre bajo disfraz y nombre cristiano, sobre todos los demás. Terminada la fiesta, don Luis y su familia marchan con Daraja al campo buscando solaz y consuelo para la dama. Ozmín/Jaime y Alonso los siguen, pero son atacados por unos villanos y en el fragor del combate el moro se ve obligado a herir e incluso matar, siendo al final hecho preso y condenado a la horca pese a la intercesión tando de Rodrigo como de Alfonso⁴⁵⁸. Finalmente, llega una orden de los Reyes Católicos donde se indulta al reo, y tanto él como Daraja se bautizan, «llamándolos a él Fernando y a ella Isabel, según sus Altezas, que fueron los padrinos de pila y luego a pocos días de sus bodas» (*Guzmán*: I, 259).

Navarro Durán (2002: 87) hace suyas las palabras de Rico al referirse a la historia como «verdadero oasis» dentro de la novela. La imagen, que ilustra plásticamente la inserción de una novela morisca dentro de una picaresca, puede resultar ambigua dadas sus connotaciones: podría llevarnos, por ejemplo, a la lectura que hizo Cirot (1938a: 438), para quien el *Ozmín*, heredero de la visión idealista del *Abencerraje*, sería poco menos que una anomalía luminosa dentro de la oscura trama del *Guzmán*⁴⁵⁹. En efecto, su historia sigue muy de cerca la de Abindarráez, y a nadie escapa el claro paralelismo existente entre las dos parejas moras, criadas juntas desde su niñez, separadas por las armas y restauradas por la magnanimidad del cristiano, Narváez en un

⁴⁵⁶ Cirot (1929, 131-138) mostró que la obra está documentada en la *Crónica* de Hernando del Pulgar, lo que explica su rigor histórico.

⁴⁵⁷ Así le dice: «Con el velo del vil vestido que vistes y debajo de aquesa ropa, oficio y nombre, hay otro encubierto»; y añade, tras perderle que declare su identidad: «Yo prometo, por la fe de Jesucristo que creo y orden que de caballería mantengo, de serte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mí» (*Guzmán* I: 242-243). Es interesante lo que sobre este ofrecimiento propone Saadan: «¿No será Alonso, con su *orden de cauallería*, la metáfora de aquellos caballeros veinticuatro que defendían al deportado en Sevilla y Córdoba, aunque por mero interés, ante la plebe y los jurados?» (2016: 109).

⁴⁵⁸ La escena es divertida: Don Rodrigo se enojó de que a su padre y a él se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte, don Alonso defendía, diciendo no permitirse ni poder ser ahorcado un caballero de noble sangre, tal como Jaime Vives, amigo suyo [...]. La justicia quedó confusa, sin saber qué fuera el caso. Don Rodrigo lo llama criado y don Alonso Amigo; don Rodrigo defiende pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Jaime Vives (*Guzmán*, 256-257).

⁴⁵⁹ «Quant au fait de l'insertion, dans le *Guzmán de Alfarache*, d'une nouvelle sentimentale comme *Ozmín y Daraja*, est évidemment pour nous surprendre [...]. En tout cas, la façon dont le sujet est traité, cette bienveillance pour les infidèles, cet optimisme, que tranche avec le sujet même des autres chapitres, totu cela donne bien un peu à réfléchir» (Cirot 1944: 13).

caso y los propios Reyes Católicos en el otro. Sin embargo, la de Alemán no es ya una novela idealista como la anónima renacentista, sino que en ella se encuentran, «en forma abreviada, los mismos temas de pesimismo y desengaño que en el cuerpo del *Guzmán de Alfarache*»⁴⁶⁰, como supo ver McGrady (1965: 292). No en vano, el recto caballero Ozmín, de noble linaje, puros sentimientos y recto proceder, se ve obligado a la mentira y el ocultamiento, e incluso su triunfo en la fiesta de cañas y toros, como aquellos galantes moros del romancero, debe conseguirlo bajo la impostura cristiana de Jaime Vives. Tras la apariencia de un ingenioso juego de enredo y máscaras, Alemán sumerge al moro granadino en la oscura sociedad barroca de la Contrarreforma, terminando por hacer que deban convertirse él y Daraja para legitimar sus amores. La historia es, pues, un calco barroco del *Abencerraje*⁴⁶¹, quizás menos logrado desde el punto de vista estructural, pero se despoja de todo idealismo neoplatónico y aporta por contra, en diálogo con su marco narrativo, una interesante hibridación de los géneros morisco y picaresco. De cómo se manifiestan ambos diremos unas palabras.

Que el *Ozmín* es y nace concebido como novela morisca no se pone en duda. Su inspiración remota debe buscarse en el *Abencerraje*, y Carrasco Urtoiti (1956: 70) notó desde bien pronto su proximidad al romancero y a Pérez de Hita por el detalle que pone en la descripción de las justas palaciegas y por lo que ella llama «sello de artificiosidad». El vínculo con el romancero, por otra parte, puede ser directísimo cuando, como propuso hace unos años Rey Hazas (2004), la historia de *Ozmín y Daraja* se habría inspirado en tres romances moriscos: La hermosa Zara Cegrí, En Palma estaba cautiva y El animoso Celín. Nótese que habla de inspiración, la expresión literal es que «contienen el germen»⁴⁶², porque no recogen la historia, que ni encontramos en ningún romance fronterizo ni será posteriormente reformulada, que sepamos, por ninguno de los nuevos. Daraja, efectivamente, es nombre que aparece con cierta frecuencia en el romancero nuevo morisco, no así Ozmín⁴⁶³, que no documentamos en nuestro corpus. No obstante, en el caballero moro de Alemán se condensan todas las grandes *gestas* del romancero nuevo: padece cautiverio, se destaca en las cañas, hace lo propio en el rejoneo del toro, se impone a su rival don Rodrigo con la lanza y finalmente sale triunfante de una emboscada en la que, pese a encontrarse en inferioridad numérica, deja tres muertos y algún que otro herido. Guiado en todo momento, además, por el amor. Y, sin embargo, no por ello deja de recordar a veces más un pícaro que a los poéticos moros del romancero. Dicho de otro modo, del mismo modo que la lectura del *Abencerraje* dentro de la *Diana* contribuyó a asociar al moro granadino con el bucólico ambiente de los pastores, Ozmín no sale indemne del marco novelesco que le ofrece *Guzmán*, y admite una lectura en clave picaresca. En modo alguno se quiere decir, ni siquiera insinuar, que se trate de una novela picaresca, pero sí que se deja contaminar por el género y que tanto como al *Abencerraje* le debe al *Lazarillo*. Recordaremos, antes que nada, la estructura de historia de Abindarráez, donde todo es armonía, equilibrio y simetría:

- A. Historia en presente: Cautiverio del moro en manos de Narváez
- B. Prehistoria en pasado: Autobiografía del moro
- C. Historia en presente: Libertad del moro y consumación de sus amores

Convendrá tenerla en mente para calibrar el juego que lleva a cabo Alemán con este esquema, que sigue pero al tiempo modifica ingeniosamente. El anónimo autor del *Abencerraje* traza una historia circular que quiso ser leída como llamada a la necesaria reconciliación, y por ello el moro que entra en la novela es el mismo que sale de ella. Difícilmente podrá decirse lo mismo de la novelita de Alemán, que somete al suyo a toda clase de transformaciones, desde el

⁴⁶⁰ La misma idea se encuentra desarrollada en Rey Hazas (1982: 93-94; 2005: 11-13).

⁴⁶¹ Que añade, además, un tema inédito en la novela morisca: «la pasión, en este caso no correspondida, de un cristiano por una mora» (Carrasco Urtoiti 1956: 71). No es tampoco tema frecuente en el romancero, aunque lo encontramos ya en alguno de los viejos como Yo me era mora Moraima.

⁴⁶² La justificación por extenso en Rey Hazas (2004: 58-59).

⁴⁶³ Saadan, que lee la historia como novela crítica, sugiere un posible sentido metafórico del nombre, y aunque evita «caer en el típico error de buscarle el quinto pie al gato», especula «con el hecho de que tiene ciertas similitudes con *Ozmán* (nombre árabe que significa honesto, honrado, sincero) y *zamin* (vocablo que se puede traducir en valioso)» (2016: 104).

disfraz hasta la conversión, para que pueda recuperar a Daraja. El marco narrativo del *Ozmín* es el *Guzmán*, pero es obvio que Mateo Alemán escribe con un ojo puesto en la vida de Lázaro de Tormes, que es ante todo una historia de transformaciones compuesta, según común acuerdo de la crítica más autorizada, a imagen del *Asno de oro*⁴⁶⁴. La de Lázaro es la historia de una metamorfosis, puesto que se ve impelido, aun con toda la ironía que encierra el refrán, a allegarse a los buenos para ser uno ellos, y con mayor o menor fortuna servirá a nueve amos que lo van configurando hasta quedar aniquilada su inocencia primera. El itinerario geográfico, su continuo ir y venir hasta terminar asentado en Toledo, se solapa con ese otro existencial que viene dado por la evolución desde su inocencia primera hasta la madurez desengañada. También Guzmán va de un lado a otro, y en su periplo servirá todavía a cinco amos. Por si fuera poco, la novela de Alemán termina con la conversión del pícaro que al final de su vida, ya condenado a galeras, se arrepiente desde la atalaya presente de todo lo que hasta allí le ha llevado. También lejos de retractarse de nada, el Ozmín converso se halla, al final de su novelita, como Lázaro, en la cumbre de toda su buena fortuna. A esta cumbre le ha llevado una evolución constante y, si se quiere, picaresca.

Por de pronto, Ozmín tiene que abandonar a los suyos para reencontrarse con la cautiva Daraja, y yendo a su encuentro sufre a su vez cautiverio. Como Abindarráez, cae en manos de un cristiano, pero para liberarse tiene que recurrir al soborno, solución inédita en la tradición morisca. Llegado a Sevilla, se ve obligado a cambiar su nombre e identidad, primera transformación, y rebajarse a trabajar como albañil primero y después de jardinero, al servicio de don Luis y, en consecuencia, también de don Rodrigo, que será a su vez rival en amores: en todo momento le guía la máxima de «tener de los enemigos los menos» (*Guzmán* I: 241), que bien podríamos imaginar en boca de Lázaro de Tormes, pero no siempre lo consigue y termina siendo despedido. Al poco de haber entrado al servicio de don Alonso, debe cambiar otra vez su identidad, y aquí los códigos morisco y picaresco se entrecruzan admirablemente, porque al tiempo que improvisa un linaje cristiano ofrece, en una nueva vuelta de tuerca sobre el esquema del *Abencerraje*, dos relatos autobiográficos: el ficticio de Jaime Vives, su nueva máscara cristiana; y el real de ese Ozmín que en su engaño⁴⁶⁵ ya no es él, sino el hijo del cegri que lo habría comprado tras haber caído en poder de moros:

Podrá haber pocos años que, siguiendo una ocasión, fue cativo y en poder de moros por una cautelosa alevosía de unos fingidos amigos [...]. Metióme la tierra adentro hasta llevarme a Granada, donde me compró un caballero zegrí de los principales della. Tenía un hijo de mi edad que se llamaba Ozmín, retrato mío [...]. Este mozo estaba tratado casarse con Daraja, hija del alcaide de Baza [...] (Alemán 2006: 243-244)

De este modo sabrá don Alonso que un tal Ozmín amó a Daraja, pero no que lo tiene delante. Así, aunque Ozmín y Jaime Vives sean la misma persona, será la máscara cristiana y no el moro quien se destaque en las justas palaciegas. Es más, para asistir a los toros y las cañas, tan propios del género morisco⁴⁶⁶, el lector ha tenido que abandonar el campo moro y sumergirse en el cristiano. Como fuera, el triunfo no le permite gozar del favor de Daraja, puesto que combate bajo identidad intrusa, y todavía terminada la fiesta tendrá que seguirla en la excursión al campo ordenada por don Luis. Allí veremos de nuevo a Ozmín, Jaime Vives para los demás, mostrar todo su arrojo contra los villanos que los asaltan a don Alonso y a él, pero sale del duelo no como héroe sino como delincuente. Precisamente de la mano de Guzmán de Alfarache entra el pícaro en el mundo de la delincuencia, y solo el Pablos de Quevedo cruza el límite que la separa del crimen al participar en la muerte de dos corchetes: ya antes que él, empero, lo ha hecho Ozmín,

⁴⁶⁴ Entre la abundante bibliografía, véanse los trabajos de Vilanova (1978, 189-197), Rico (2016, 55-60) o Mascarell (2011).

⁴⁶⁵ «El platonismo desaparece en Alemán, y la idealización renacentista del fundador del género [*El Abencerraje*] cede ante las presiones realista del Barroco: el engaño, la hipocresía, el disfraz y la máscara serán ya acompañantes inseparables de los caballeros moros y de sus congéneres cristianos» (Rey Hazas, 2005: 11-12).

⁴⁶⁶ Por más que hubieran sido asumidos por la aristocracia cristiana.

aunque en legítima defensa e inferioridad numérica, y así el galante moro granadino es condenado a la horca infamante.

El oportuno mandado de los Reyes Católicos salva, en el último instante, al moro, y la historia termina felizmente en conversión y boda. Quiere el narrador, además, dejar bien claro que tal conversión es voluntaria, haciéndole disponer a la misma reina «que el amor ni temor los obligase, sino solamente el de Dios y de salvarse, porque de cualquier manera, desde aquel punto se les daba libertad para que de sus personas y hacienda dispusiesen a su voluntad» (*Guzmán*: I, 259). Nuevamente retuerce Alemán la estructura del *Abencerraje*, porque el aparente paralelismo entre la magnanimidad de Isabel la Católica y la de Narváez requiere seguramente una lectura más aguda, tal como supo ver McGrady, y es que «la intervención de los reyes, solución del *deus ex machina*, viene a participar, por contagio, de la aureola sagrada de la conversión» (1965: 291). Si Lázaro alcanzó su prosperidad y la «cumbre de toda buena fortuna» en el momento de mayor y más pública deshonor⁴⁶⁷, el otrora caballero moro Ozmán solamente recupera la buena fortuna, en este caso de amores, convertido en el cristiano Fernando. El proyecto integrador del *Abencerraje* es ahora, en el mejor de los casos, «una invitación a la convivencia y un pretexto para ubicar a los moriscos convertidos en el seno de una nueva sociedad: la cristiana. Desde luego, desde la ortodoxia contrarreformista, su desenlace parece impecable». Son palabras de Teijeiro Fuentes (2007: 217), quien añade seguidamente que, sea o no así, la historia de Ozmán no debe leerse «como un impulso feliz [...] sino como un eslabón más en medio de exagerado pesimismo que preside el *Guzmán de Alfarache*». Y es que, tal vez, en su feliz pero poco *morisco* final se pueda intuir aquella amargura conversa que, en bella expresión de Micó (2006, 15), salpicaba las páginas del *Guzmán*.

Por ello, frente a la armonía moral y estructural del *Abencerraje* o la reivindicación esteticista del imaginario moro llevada a cabo por Pérez de Hita en su *Historia*, Alemán ha convertido al moro en pícaro. La afirmación, que puede resultar de primeras excesiva, cobra cierto sentido cuando se analiza la configuración del personaje conforme al código picaresco. Lo ilustraremos aplicándole algunos de los rasgos que Rey Hazas⁴⁶⁸ (1990, 20-31) considera definitorios del tipo literario picaresco:

Actitud antiheroica: El obvio que Ozmán es un héroe, pero debe recurrir a comportamientos antiheroicos como la mentira y la traición.

Afán de ascenso social y parodia del honor: Aunque noble en la corte mora, una vez se adentra en la corte cristiana debe comenzar desde abajo, como un simple peón de albañil.

Genealogía vil: Su linaje es noble, pero moro.

La ley del hambre y el ingenio: No pasa hambre Ozmán, pero sí debe recurrir en más de una ocasión a su ingenio.

El pícaro como delincuente: Por tal será tratado tras la reyerta con los villanos.

Encuentro con un mundo adverso: Eso es para él, en un primer momento, la corte cristiana.

Soledad radical del pícaro: A nadie puede hacer partícipe de sus desvelos.

Poco de lo que tiene, o tuvo, Ozmán queda ya al final de la novela, y solo el abajamiento desde su inicial condición a través de una serie de transformaciones ha permitido que alcance a su amada, que por cierto no será ya Daraja sino Isabel. Terminaremos con las palabras de McGrady, a quien venimos siguiendo muy de cerca:

En el *Guzmán* el velo que cubre las enseñanzas morales son las aventuras picarescas; en *Ozmán y Daraja*, son las peregrinaciones de dos leales amantes y las descripciones de fiestas de toros, juegos de cañas y justas. En ambos casos Alemán explota, como hábil

⁴⁶⁷ Su público amancebamiento con la barragana de un clérigo.

⁴⁶⁸ Se trata de una selección interesada, puesto que es claro que no todos se le aplican: la encarnación del deshonor, la mendicidad como modo de vida, o el tópicos del pícaro escritor están ausentes en la novelita enmarcada de Alemán.

narrador, los géneros literarios de moda en su época –el picaresco, el morisco y el griego– pero siempre adaptándolos a sus propios fines artísticos (1965, 292).

Y que suscribimos, pero añadiendo que tan picarescas terminan siendo las aventuras de Ozmín como las de Guzmán o, lo que es lo mismo, que el último de la estirpe literaria inaugurada por Abindarráez solo puede sobrevivir a las complejidades ideológicas del Barroco convertido en pícaro.

III.3.4. APOSTILLA: LA UNIDAD GENÉRICA DE LA NOVELA MORISCA

Toda búsqueda de unidad en un corpus determinado corre el riesgo de forzar los textos para adecuarlos a la matriz propuesta. Que existe una novela morisca, sea más o menos cabal llamarla así, parece indiscutible, pero es preciso aplicarle la etiqueta en un sentido más laxo de lo que venimos haciendo con el romancero, porque de lo contrario la unidad se deshace. El *Abencerraje*, origen sin duda de todo, es todavía una novela renacentista, muy anterior a la eclosión del género morisco y de tema eminentemente fronterizo. Moriscas en sentido estricto son las novelitas que ensartadas componen el conjunto de la *Historia de los bandos*, pero más problemas nos ha planteado considerar que lo sea su continuación, la *Guerra de los moriscos*. En cuanto al *Ozmín*, es el acabamiento del género no ya por cronología⁴⁶⁹ sino por cuanto cierra el círculo inaugurado por el *Abencerraje* constantando la imposibilidad de una política integradora al hacer que el caballero moro tenga que dejar de serlo: la historia de Abindarráez se juega en la frontera, los breves episodios novelados de la *Historia de los bandos* en el campo moro y el *Ozmín* vuelve, definitivamente, al campo cristiano.

En un eje cronológico, las tres novelas enmarcan el desarrollo del género morisco dentro del romancero, ya que el *Abencerraje* se sitúa en sus orígenes y las de Hita y Alemán vienen a ponerle casi el punto final. Uno y otro se aprovechan de una moda todavía viva pero ya en franco declive, no con el ánimo de subirse a ella sino porque les ofrece unos elementos ornamentales ideológicamente neutros que ambos trabajan en orden a un fin más comprometido. Así, la recuperación idealizada del espacio nazarí es común a las tres novelas, aunque solo Pérez de Hita se aproxima, lógicamente, a los extremos del romancero. También es común la estilización favorable del caballero moro, pero ya vemos que al de Alemán al final lo redime más la picaresca que el honor. Con todo, y contrariamente a lo que hemos mantenido del romancero, quizás el vínculo principal entre estas novelas moriscas sea un sustrato ideológico común, es decir una maurofilia que salta de la literatura a la crítica socio-histórica. Lo expresa poéticamente Mohamed Saadan:

Las motivaciones de sus creadores fueron las de todos los soñadores merecedores de nuestra admiración y simpatía: asediados por el implacable contexto de tensiones y segregaciones de la época, intentaron cantar convivencias e imaginar oasis en el duro y demacrante desierto del siglo XVI (2016: 97-98).

⁴⁶⁹ Es la última en escribirse aunque Alemán no hubiera podido la segunda parte de las *Guerras*, que todavía no se había publicado.

III.4. CONCLUSIONES SEGUNDAS: CUANDO LA CORTE MIRA A LA FRONTERA⁴⁷⁰

El género morisco es una manera de trabajar la materia granadina desde la óptica de la corte. En su vertiente novelesca, la recuperación esteticista del imaginario nazarí se entrelaza con reivindicaciones de corte ideológico, pero el romancero morisco es ante todo un ejercicio lírico empapado ya del mismo espíritu de la alta poesía barroca. Por tanto, aunque mantengamos la agrupación genérica morisca de novela, teatro y romance, este último conforma una vía un tanto paralela y aislada que obedece a diferente impulso inspirador. Quizás lo que mejor define esta particularidad es su carácter de juego. Novela y también comedia, aunque no hayamos entrado en esta, comparten un mismo código referencial, pero el romancero lo convierte en juego entre poetas y lectores que se retroalimenta, además, en las sucesivas entregas sobre un mismo personaje o una misma anécdota fundante que dan lugar a los ciclos. Por ese motivo, mientras que apenas encontramos similitudes entre la novela morisca y la pastoril más allá de su temática amorosa adecuada al disfraz, los romanceros morisco y pastoril nos parecen, ya se ha dicho, las dos caras de una misma moneda, partes de un mismo juego.

Confluyen en el romancero morisco los creadores más emblemáticos de la primera generación del Barroco, y lo hacen con todo su aparato renovador. Ya previene Carreira que «cantar loas a la importancia de Lope en cuanto creador del romancero nuevo», y donde dice Lope léanse los otros tantos romancistas del grupo, «está al alcance de cualquiera» (2018: 250); pero no por ello se dejará de reconocer que acaso lo más determinante a la hora de contemplar el desarrollo del género morisco en el romancero es la entidad de los poetas que se ocultan tras los moros poéticos, que son además los mismos que otras veces hacen lo propio bajo los pastores. Más atrás hemos dicho no estar del todo de acuerdo con la idea de un *continuum* en el que el romancero fronterizo se vaya poco a poco convirtiendo en morisco, aunque aceptamos que el primero experimentó una evolución interna y que los rimadores eruditos facilitaron la transición. La idea de *continuum*, en efecto, implica la ausencia de cortes abruptos, de puntos claros de inflexión, y nos parece que en el caso que nos ocupa sí hubo uno claro, fuera Lope o su amigo Liñán. A uno de los dos se debe, la crítica tiende a privilegiar al Fénix, *Ensíllenme el potro rucio*, verdadera pieza fundante del género, sea o no la primera, por cuanto creó canon y se convirtió en emblema como ilustran las sátiras y parodias recibidas. Lope y los poetas del tiempo dieron contenido con sus biografías, reales o fingidas, al moro granadino, y lo que hasta entonces era figura pintoresca y exótica cobró actualidad no solo como tipo literario, sino ante todo como modelo aspiracional. De ahí la profundidad lírica del romancero morisco, superior a la de los rimadores eruditos; así como la desbordante primacía del asunto amoroso y cortesano. Que no todos los poetas maurófilos tuvieron vidas tan apasionantes como las de Lope y Liñán se da por supuesto, ni se les igualaron tampoco en altura poética, véase la calidad desigual de los textos que integran nuestra edición. Tampoco la de Góngora, el tercer gran nombre y, en juicio muy personal, autor de los romances técnicamente más logrados, fue una vida especialmente novelesca. Pero todos, este mismo Góngora en quien reconocemos al mejor poeta de su generación, supieron reconocer que un tópico literario se había convertido, casi de la noche a la mañana, en expresión de vida; y quisieron sumarse, en la medida de sus capacidades, a lo que era no tanto una nueva moda como una nueva comprensión del romance. Sucedió a la vez con el tema pastoril y fue el histórico el gran damnificado. La poética del romancero morisco es, pues, la de la alta poesía barroca, heredera a su vez de los tópicos petrarquistas, adaptada al octosílabo tradicional pero anunciando ya todo su artificio y técnica.

⁴⁷⁰ Título que tomamos de nuestro primer trabajo (2016) sobre el tema.



EL ROMANCERO NUEVO MORISCO: HISTORIA, POÉTICA Y EDICIÓN CRÍTICA DE LOS TEXTOS

JOSÉ LUIS EUGERCIOS ARRIERO

**Tesis Doctoral en el Programa de Doctorado en Estudios Hispánicos,
Lengua, Literatura, Historia y Pensamiento**

(Tomo II)

Tutor: Mariano de la Campa Gutiérrez

**Directores:
Antonio Rey Hazas
y
Mariano de la Campa Gutiérrez**

**Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Junio de 2019**

PARTE II
EDICIÓN CRÍTICA DEL ROMANCERO MORISCO

I. ESTA EDICIÓN

I.1. PROPÓSITO, ALCANCE, FUENTES Y METODOLOGÍA.

Dada la naturaleza del romancero, difundido anónimo y completado en la interacción entre público y poetas, una edición crítica *stricto sensu*, esto es que intente restaurar el texto primigenio tal como lo pensó el autor, no ha lugar ni nos parece que se pueda acometer. No por ello deja de ser crítica⁴⁷¹ la que aquí se ofrece, puesto que no renunciamos a enmendar y completar los textos cuando algún testimonio autorizado lo permite; pero teniendo en cuenta que no hemos querido recuperar la voluntad primera de los poetas tanto como ofrecer, sencillamente, lo que se leyó tal como se leyó. Así, nuestro índice de fuentes impresas y manuscritas se propone como mapa que ilustra la fortuna de cada romance y su difusión.

En ese índice se comprobará cómo el gran grueso del romancero morisco y, desde luego, sus textos más logrados y emblemáticos, se encuentran en las *Flores* y pasaron al *Romancero General*. Nuestra primera tarea ha sido, lógicamente, acudir nuevamente a la serie de tomitos y a la gran compilación en sus ediciones entre 1600 y 1614, que completamos con la *Segunda parte* (1605) de Madrigal, para esbozar un primer corpus que poco añadía a los ya existentes: en tal caso restaba, dado lo restringido de nuestro criterio⁴⁷². Por aquellos mismos años de eclosión del romancero nuevo los editores aprovechan su filón editorial primero en pliegos y después en ramilletes y florilegios a los que también hemos acudido con desigual resultado: los pliegos valencianos⁴⁷³, aparte de su indudable valor como fuente de versiones, aportan una veintena de títulos, mientras que la presencia del género morisco en tomitos compilatorios es prácticamente accidental. No extrañará esto último cuando las *Flores* detonaron la moda editorial de estas compilaciones, casi todas ellas ya del XVII, y ya se vio cómo el romancero morisco no sobrevivió a la *Novena* de Madrid.

Por el contrario, los cartapacios manuscritos de finales del XVI sí nos han permitido ampliar considerablemente la nómina inicial de textos impresos, aunque no su marco temporal. La tarea de sumergirse sin más en el inmenso magma de manuscritos áureos conservados tan solo en Madrid nos habría excedido, por lo que hemos debido acudir a los catálogos de referencia sobre fondos manuscritos de las principales bibliotecas europeas y de Estados Unidos que anotamos en la bibliografía y no listaremos ahora. Al trabajar sobre inventarios de textos a los que no siempre nos ha sido posible acceder, no nos permitiremos asegurar que en el nuestro estén todos los que son, y solo damos por moriscos aquellos romances que conocemos. Muchos de los que hemos barajado para finalmente dejar fuera constan como tales, por ejemplo, en el modélico *Catálogo Analítico del Archivo Romancístico Menéndez Pidal-Goyri*, cuya taxonomía interna obedece a criterios distintos a los nuestros: poco prudente habría sido incluir en nuestra nómina títulos que no hemos leído, por ejemplo de los conservados en la Hispanic Society, solo porque algún autor o repertorio los incluye entre los moriscos, sin duda en perfecta coherencia con una noción determinada pero que no podemos juzgar. No están, pues, todos los que sin duda fueron,

⁴⁷¹ Y no *variorum*, aun cuando nos hacemos eco de las prevenciones de Carreira (2012) en su polémica con Margit Frenk: «Las ediciones habituales de nuestra poesía áurea, cuando tienen en cuenta todos los testimonios localizados, no son, pues, críticas en sentido estricto por las razones que acabamos de exponer; en realidad podrían designarse *variorum editiones*, puesto que intentan ilustrar los avatares de una transmisión en la que el poeta pudo tomar parte, pero también pudo no tomarla, salvo en los escasos manuscritos por él revisados».

⁴⁷² Ya se ha justificado más atrás por qué descartamos los de Lucas Rodríguez inventariados por García Valdecasas (1987a) y varios de los de Lasso de la Vega que Aurelio González (2013) da por moriscos.

⁴⁷³ Es curioso que el pliego suelto se imprime principalmente en Valencia, mientras que las obras de mayor entidad, las *Flores* o el mismo *Romancero General*, se publican casi siempre en otras partes. Di Stefano sugiere que acaso «fuera de Valencia se trataba de satisfacer la demanda sobre todo de élites para ese nivel de poesía», pero reconoce que al aventurar esto «puede que ya estemos entrando en el terreno de la ciencia-ficción» (1974: 21). En cuanto a la datación, parecería lógico pensar en un proceso del manuscrito al pliego y de este al impreso, como sugiere Rodríguez Moñino (1960: 8): «En la misma Valencia y por aquellas fechas [1588] se estaba cuajando en pliegos sueltos lo que más tarde había de ser el arranque de la copiosa serie de las *Flores de romances*». Nótese, sin embargo, que los pliegos sueltos que aquí se han manejado están fechados bien entrada la década de 1590, esto es son coetáneos a las *Flores*.

aunque dado que en los volúmenes y cartapacios que hemos manejado los títulos se repiten continuamente y el género se extinguió tan pronto, no parece probable que fueran muchísimos más. Es conjetura, claro, y nada nos asegura que un nuevo hallazgo venga a desmentirnos, ni podemos por nuestra parte asegurar que entre tantos repertorios manuscritos que en las mismas bibliotecas de Madrid nos quedan por consultar aparezca algún romance plenamente morisco; qué decir de los fondos Vaticanos, de la British Library, Nueva York o Pensilvania. Es empresa que pendiente de completar.

1.2. SELECCIÓN DEL TEXTO BASE.

Nuestra edición prefiere por texto base el del *Romancero General* y consigna a pie de página las variantes. No es el texto más limpio y cuidado, como es sabido, pero ya hemos anotado que, dada la peculiar naturaleza del romance, privilegiamos el criterio de difusión. Los romances que no pasaron al *Romancero General* se editan a partir de las *Flores* o, en su defecto, de los pliegos sueltos, pero priorizando siempre, en cualquier caso, las versiones impresas sobre las manuscritas. También los romances de Góngora los tomamos, si allí aparecen, del *Romancero General*, que les dio tanta fortuna aun cuando pueda no ser el texto más genuino: fue el más difundido, el que se leyó junto al resto de los romances moriscos, y en cualquier caso remitimos para una edición alternativa –así como para las variantes– a la crítica de Carreira (1998), la única que da cuenta de todos los testimonios y que no nos sentimos capaces de mejorar⁴⁷⁴. De los romances que solo cuentan con testimonio manuscrito podemos suponer que su difusión fue mucho menor y, en lo que toca a la tarea de editarlos, nos ha resultado complicado establecer una jerarquía por autoridad, cronología o cualquier otro criterio. Así pues, nos hemos limitado a seleccionar un texto base – el que nos ha parecido más completo o mejor acabado –, pero dando todas las variantes en el correspondiente aparato crítico.

Advertíamos más arriba que nuestra edición no se pretende crítica si por tal se entiende la que busca restaurar un texto perdido. En consecuencia, evitamos completar el texto base con añadidos de otras fuentes independientemente de que nos parezcan más o menos logrados y más o menos coherentes. Tan solo hacemos excepción cuando las *Flores* añaden versos o cuartetas al *Romancero General*, de manera que alguna vez puede suceder que el romance que ofrecemos no se corresponda con ninguna de las versiones conservadas⁴⁷⁵. El motivo de privilegiar de este modo el texto de las *Flores* es que se trata de la fuente directa del *Romancero* y gozaron de gran difusión, como atestigua la cantidad de reediciones documentadas. En estos casos los añadidos van avisados en cursiva y especificados a pie de página. Cuando, por el contrario, no es posible insertar estos añadidos en un hilo narrativo coherente pero tampoco nos parecen suficientes como para distinguir dos versiones distintas, se reproducen a pie de página.

En ocasiones hemos considerado que dos ediciones de un mismo romance son versiones diferentes. Es criterio que hemos aplicado sistemáticamente a los textos extraídos de Pérez de Hita, que de común se apartan del tronco fundante para adecuarse a la novela que los enmarca. Los motivos pueden ser de variación argumental, las menos de las veces, o un exceso de variantes

⁴⁷⁴ En un punto no terminamos de estar de acuerdo con Carreira, y es en la autoridad casi incuestionable que concede a *Chacón*. Casi diez años le llevó a don Antonio Chacón la tarea de rastreo y ordenación, y contó en esta tarea con el asesoramiento del propio Góngora, quien sin duda le ayudó a fechar poemas y descartar falsas atribuciones. Otra cosa son los textos, en verdad muy cuidados pero colectados varias décadas después de su primera redacción y supervisados por un Góngora ya anciano que difícilmente guardaría memoria exacta de sus versos. Con todo, es *Chacón* una fuente de primer orden y nos sigue pareciendo la de Carreira la mejor edición disponible para el romancero del cordobés. De algunos de los de Lope hay edición también crítica de Sánchez Jiménez (2015), que tenemos en cuenta pero no seguimos por cierta disparidad de criterios: así, hemos preferido editar por separado las versiones de las *Guerras Civiles* en vez de, como hace él, consignar las variantes a pie de página. Para Liñán y Salinas tenemos en cuenta, respectivamente, a Randolph (1982) y Bonneville (1987).

⁴⁷⁵ Al contrario de lo que hace Carreira con Góngora: «Hemos procurado que la versión elegida sea real, es decir, se encuentre completa en una de las tradiciones» (1998: 1 29)

significativas que recomienda la edición sinóptica de los textos cotejados puesto que de otro modo habría sido prácticamente imposible su reconstrucción.

Aunque no hemos podido acceder directamente a todos los testimonios, contamos en algunos casos con excelentes ediciones modernas que, evidentemente hemos aprovechado. Del *Romancero General* hemos consultado el ejemplar que perteneció a Pascual de Gayangos y se conserva en la Biblioteca Nacional bajo la signatura R/13740, pero las *Flores* las leemos, según es costumbre, por los facsímiles a cargo de Rodríguez Moñino y Damonte. Del mismo modo, los pliegos valencianos los tomamos de sus correspondientes ediciones facsimilares preparadas por García de Enterría, y lo mismo hacemos con la *Primeyra e segvnda* de Roiz Lobo y el *Libro de varios sonetos, romances, cartas y décimas* de Antonio de Melo, cuyos facsímiles publicó Pérez Gómez. Del *Manojuelo* de Lasso hemos tenido que conformarnos con la edición de Mele y González Palencia. Los romances de la Academia de los Nocturnos los reproducimos a partir de la edición más reciente, llevada a cabo por Canet, Rodríguez y Sirera (1988-2000), que hemos preferido a la clásica de Salvá (1869). Igualmente, leemos el manuscrito *Classense* de Rávena por Paolo Pintacuda, el manuscrito *Patetta* de la Biblioteca Vaticana por Labrador Herraiz y DiFranco y el manuscrito *Jesuitas* por Rodríguez Moñino. En los demás casos hemos trabajado sobre los mismos originales.

1.3. APARADO CRÍTICO

A pie de página en cada romance listamos solo los testimonios cotejados, puesto en primer lugar el que se toma por texto base. La manera de consignar las variantes es indicar el verso y transcribir lo que cambia completo junto alguna de las palabras circundantes abreviadas⁴⁷⁶. Así, anotado al verso 38 de *¿Por qué, señores poetas?*, «que son blasones de España» se encontrará lo siguiente:

— 38 s. noblezas de E. *fA*_(Lisboa, 1593).

Significa que la *Flor cuarta* de Lisboa cambia «blasones» por «noblezas» y el resto permanece igual. Las abreviaturas toman siempre la inicial del texto base. En cuanto a lo que consideramos o no variante, lo justificamos en el siguiente apartado justo a continuación de listar nuestros criterios de edición.

1.4. CRITERIOS DE EDICIÓN

Por principio, los textos clásicos prefieren una edición conservadora que guarde la más escrupulosa fidelidad al original, limitando toda intervención a la inevitable de puntuar y acentuar a la moderna, más algunos casos puntuales de vacilación gráfica, y salvando por encima de todo la fonética. Tiene sus inconvenientes, claro, y con un corpus como el que aquí presentamos, tan heterogéneo en sus fuentes, da lugar a una edición igualmente heterogénea, e incluso incómoda, en su lectura. De hecho, ediciones de reconocida solvencia optan por la modernización gráfica sin perder por ello un ápice de rigor⁴⁷⁷, y es lo que habríamos hecho de ser esta una destinada a la divulgación. No lo es, sino que se presenta como ejercicio de filología, y hemos preferido el respeto casi paleográfico, de manera que alternamos formas como «cuando» y «qvando», que no son problemáticas por no implicar variación fonética; o, ejemplo ya extremo, «Celidaja», «Celindaxa» y «Celidaxa» en un mismo romance por una misma fuente, en este caso *En la fuerza de Almería* por *Chacón*. Lo cierto es que a partir de 1580, nuestro *post quem*, la fonética del

⁴⁷⁶ Nos parece sistema más sencillo para este tipo de textos que los que Bleuca denomina aparatos positivo y negativo, y hemos preferido por ello esta metodología, propuesta por Campa Gutiérrez (2016) y aplicada por Suárez Díez (2015) en su edición del romancero nuevo pastoril.

⁴⁷⁷ Véanse las de Carreira (1998) o Sánchez Jiménez (2015).

español está bastante asentada y prácticamente se ha generalizado el reajuste de las sibilantes; pero ello no quita para que todavía en la frontera con el nuevo siglo la relación entre determinados grafemas y pronunciaciones no sea del todo biunívoca: piénsese sin ir más lejos en la *x*, de la que Penny asegura que «la pronunciación culta de principios del XVII todavía prefería la prepalatal [ʃ]» (2008: 123)⁴⁷⁸. Nos ha parecido por ello más recomendable optar por la opción menos invasiva, esto es repetir la grafía original, limitando nuestra intervención a lo estrictamente imprescindible y asumiendo incluso que la misma vacilación gráfica es elemento característico de los textos áureos. Es verdad que no siempre nos ha sido posible trabajar sobre los mismos originales, pero gran parte de las ediciones modernas que hemos manejado siguen un criterio exquisitamente conservador, ahí están las de Pintacuda o Labrador Herraiz y DiFranco. En los muy contados casos en que no es así no nos queda, obviamente, sino ofrecer el texto del editor moderno, a quien damos como fuente. Para los demás, nuestra intervención se ha reducido a lo que a continuación se detalla:

- Acentuamos de acuerdo con la norma moderna.
- Puntuamos atendiendo al sentido.
- Desarrollamos abreviaturas sin previo aviso.
- Transcribimos *f* como *s*.
- Resolvemos *por qué / porqué / por que / porque* así como *sino / si no* atendiendo al sentido. Lo mismo hacemos con *adiós* y *a Dios*.
- Corregimos erratas evidentes como *cerrrco*, que se convierte en *cerc* sin previo aviso.
- Mantenemos *i* con valor consonántico: *iusticia* por *justicia*; pero transcribimos como *i* la *j* con valor vocálico.

En los planos gramatical y morfológico, nuestro respeto al original quiere ser absoluto:

- Mantenemos *ll* en las estructuras infinitivo+clítico: *velle, hablalla*.
- Mantenemos igualmente la inversión entre *d* y *l* las estructuras de infinitivo+clítico y de imperativo+clítico: *prendelde*.
- No desarrollamos las contracciones típicas de la escritura áurea: *ques* por *que es*, *desta* por *de esta*. En la contracción *de+él* conservamos el acento ortográfico que distingue al pronombre: *comen dél* y no *comen de él* ni *comen del*.
- Respetamos los usos gramaticales de género aun cuando ello implique una cierta heterogeneidad, de manera que podrá encontrarse *el color* y *la color*, o *el Alhambra* y *la Alhambra*.
- Conservamos la terminación *-s* en para la segunda persona: *hezistes*.
- Tampoco corregimos los casos de laísmo y leísmo del texto base ni aun cuando otras versiones respalden los usos correctos conforme a la norma actual.

Mantener estos mismos criterios a la hora de consignar las variantes nos habría llevado a un aparato crítico tan extenso como inservible, de manera que únicamente registramos aquellas que consideramos significativas. No hemos considerado significativas las siguientes:

- La geminación o reduplicación: *appello* y *apelo* o *fe* y *fee*.
- Los grupos consonánticos latinizantes, independientemente de cuál sea su uso actual: *cepro* y *etro*, *mostró* y *monstró*, *solemne* y *solene*, *maligna* y *malina*, *desciende* y *deciende*.
- La alternancia *p/u* en el grupo *-pt-*: *cautivos* y *captivos*; o la alternancia *b/u* en el grupo *-b/u*: *ciudad* y *cibdad*.
- Las variaciones en cualquier estructura verbo+clítico: *llevale* y *llevalle*
- La alternancia entre *s* y *x*: *extremo* y *estremo*.
- Las variaciones vocálicas que no afectan a la rima: *oscuro* y *escuro*. Tampoco hemos considerado significativa esta misma variante cuando aparece en la raíz verbal: *hiziste* y *heziste* o *traxiste* y *truxiste*.
- Los plurales sobre sustantivos acabados en *-í*: *Cegrís* y *Cegrís*.
- Los usos de *n* o *m* antes de *b*: *en balde* y *em balde*.

⁴⁷⁸ Así se lo sugieren, por ejemplo, las traducciones italianas y francesas como *Chisciotto* y *Quichotte*, respectivamente, de *Quixote*.

- La *h* muda intercalada: *Alá* y *Alhá*.
- Las contracciones, aun cuando puedan implicar variación genérica: *del ancha* y *de la ancha*.
- Los sustantivos que funcionan como comunes en cuanto al género: *la adarga* y *el adarga* o *el color* y *la color*.

En todos estos casos, hemos preferido la forma seleccionada por el texto base. Lo mismo hacemos extensible a los nombres propios moros, aunque aquí los problemas que se nos han planteado son mayores. No hemos tenido por variante las distintas soluciones ortográficas que no implican variación fonética, de manera que no haremos constar si determinada edición anota «Zaida», «Çaida» o Zayda», alternancia bastante frecuente; «Celalva» y «Celalba»; o «Filisalva», «Filisalba» y Filisalua». Sí anotaremos como variantes «Celindaja» y «Celidaja», la amada de Azarque, siquiera porque Pedraza Jiménez (1981: 23) no descartaba su utilidad para atribuir los poemas; y «Cilidaja», forma menos común pero que implica también variación fonética. Del mismo modo hemos considerado variantes «Tarfe» y «Atarfe», así como «Zarque» y «Azarque», que en ocasiones tienen repercusiones métricas. En cuanto a la alternancia «Gazul»/«Gaçul», no la hemos considerado variante significativa; pero sí la forma «Ganzul», típica del *Romancero General* y que por ese motivo conservamos en el texto base, anotando cualquiera de las otras, más frecuentes en las *Flores*, pliegos y manuscritos, a pie de página.

II. TEXTOS

1. *A la jineta y vestido* (á.a) IGR 1886⁴⁷⁹
Salinas (atr. González Palencia 1947, Bonneville 1988)

A la jineta y vestido
de verde y flores de plata
(verde y flores que prometen
verde y florida esperanza),
por diuisa vn corazón 5
morado y blanco en la adarga
(blanco que es blanco a do tira
la que dexa en blanco a tantas),
busca el gallardo Arbolán
su bella mora Guahala, 10
mora que en su pecho mora,
mora que enamora y mata.
Viola con su mora Alzida
de pechos a vna ventana,
pechos a quien paga pecho 15
el que los pechos abrasa.
Conoce en ella de lexos
serena frente y bonança;
frente que, puestas en frente,
no es mucho afrente mil damas. 20
El moro se regozija
con vista tan dulce y grata,
vista que vista condena
en vista y reuista el alma.

⁴⁷⁹ *rg1600* $f_{(Huesca\ 1589)}$ $f2_{(Barcelona\ 1591,\ Lisboa\ 1592)}$ *JS P₄ JM_H OK CAM BPR₁ BPR₁₁₄₈ Rav.*
– **1** *omite* y $f2_{(Lisboa\ 1592)}$ *CAM Rav.* – **3** *omite* y $f_{(Huesca\ 1589)}$ *CAM*, berdes f. q. *JS*. – **6** *omite* y $f2_{(Lisboa\ 1592)}$ *OK*, b. y m. *JMH*, herido lleva en la a. *CAM*. – **7**. b. a que t. *JS BPR₁ BPR₁₁₄₈*, *omite* a *JMH*, b. donde siempre t. *CAM*, es b. d'estira *Rav.* – **8**. lo que d. $f2_{(Lisboa\ 1592)}$. – **9**. Albán $f_{(Huesca\ 1589)}$, vía el g. Erbolá *P₄*, salió el g. Çelín *JMH*, el galán A. *OK*, partía el g. *CAM*. – **10**. m. Algualla $f_{(Huesca\ 1589)}$, Guaxala $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, Guajala *JS*, a su b. flora Guala *P₄*, por ver a su m. Arlaja *JMH*, m. Agualara *OK*, m. Goala *CAM*, m. Guagala *después de tachar* Guala *BPR₁*, m. galana *Rav.* – **11** flora q. *P₄*. – **12** m. que no mora y m. $f_{(Huesca\ 1589)}$, mora y e. y m. *JMH*. – *entre los vv. 12-13*: Parte a cauallo acualle, / lo que no es parte, aunque parta / por medio el medio que ha puesto / para dejarle, Arlaja // *JMH*. – **13** v. c. su Moraliza $f_{(Huesca\ 1589)}$, Alzira $f2_{(Barcelona\ 1591)}$, Arzila $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, su amiga Arçila *JS*, su prima A. *P₄* v. c., Çayda su prima *JMH* su amiga A. *OK Rav*, sola c. su hermanna A. *CAM*, su amiga A. *BPR₁*, su amiga Ancila *BPR₁₁₄₈*. – **14** de p. a la v. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **15** a q. p. pechos $f_{(Huesca\ 1589)}$ *BPR₁₁₄₈ Rav*. – **16** l. p. abraça *P₄*. – *tras v. 16 traslada los vv. 29-32 P₄*, la q. *OK*. – **17-32** *omite CAM*. – **17-20** *omite Rav*. – **17** conosció *P₄*. – **18** s. f. y mudança $f_{(Huesca\ 1589)}$, ser affrenta y mudança $f2_{(Barcelona\ 1591)}$, ser afrenta y ser mudança $f2_{(Lisboa\ 1592)}$. – **19** es frente que, puesta enfrente $f_{(Huesca\ 1589)}$, q. puesta de enfrente *OK*. – **20** afente *rg1600*, a. a m. d. *P₄ OK*, m. afrentar mil *JMH*. – **22** *omite* tan $f_{(Huesca\ 1589)}$ v. serena y g. *OK*. – **23** v. q. a v. *P₄ OK Rav*. – **24** r. al a. *P₄ JM_H OK*. – **25** viendo tal g. $f_{(Huesca\ 1589)}$, viéndolo por g. $f2_{(Lisboa\ 1592)}$ i. en v. p. *P₄ Rav*. – **26** l. grandes p. *JS BPR₁₁₄₈*. – **28** q. s. t. p. *P₄*, s. p. l. passa *JMH*, q. bien t. s. pena c. *OK* s. pena l. *BPR₁ BPR₁₁₄₈*. – **30** *omite* y $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, v. h. i l. *P₄*. – **31** c. a y. *OK* c. hierro *Rav*. – **32** y no hiera a q. $f_{(Huesca\ 1589)}$, y no guerra a *JS* q. la a. *P₄ JM_H*, *omite* a *Rav*. – **33** Guala *P₄*, Arlaja *JMH*, Guala se c. *OK* Guajala *tras tachar* Guagala *BPR₁*. – **39** d. t. que t. $f_{(Huesca\ 1589)}$, d. pues t. *JMH* Goala cubrió su rostro *CAM*. – **36** en cosa j. *JMH*. – **37** el e. $f_{(1589)}$ por cubrir t. g. *P₄ JM_H*, termina *CAM*. – **37-64** *omite Rav*. – **39** *omite* es *P₄*, q. toca en *OK*. – **40** y a todos $f_{(Huesca\ 1589)}$ codas $f2_{(Barcelona\ 1591)}$, termina *OK*. – **41** recorrer $f2_{(Barcelona\ 1591)}$, rreconoce c. *JMH*. – **42** ventana $f_{(1589)}$ *JS P₄ JM_H*. – **43** c. donde es b. q. c. $f_{(Huesca\ 1589)}$ $f2_{(Barcelona\ 1591,\ Lisboa\ 1592)}$ *JS BPR₁₁₄₈*. – **44** que no medre $f_{(Huesca\ 1589)}$, no colla $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, termina *JMH*. – **52** le d. $f_{(Huesca\ 1589)}$, se d. $f2_{(Lisboa\ 1592)}$. – **53** los que dixerén $f_{(Huesca\ 1589)}$, los que d. $f2_{(Barcelona\ 1591)}$. – **51** f. que t. $f_{(Huesca\ 1589)}$, f. le t. *P₄ BPR₁*, f. la t. *BPR₁₁₄₈*. – **52** t. aun p. *BPR₁*, el pensarla *BPR₁₁₄₈*. – **54** las i. $f_{(Huesca\ 1589)}$ *JS P₄ BPR₁ BPR₁₁₄₈*. – **55** t. pues os t. de c. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **56** mal trata $f2_{(Barcelona\ 1591)}$. – **57** Alhá, hoy p. h. d. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **58** tirará mi d. su barra *P₄*. – **59** s. yguale sea d. $f_{(Huesca\ 1589)}$ *P₄*. – **60** d. no es c. $f_{(1589)}$, os cansa *JS* *omite* os *P₄*. – **61-65** *omite f_{(Huesca\ 1589)}*. – **61** *omite* y *JS P₄ BPR₁ BPR₁₁₄₈* prenda *P₄*. – **64** os yguale $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, en n. i c. *JS*, en n. y c. *BPR₁₁₄₈*. – **65** *omite* y *P₄*, ya la m. *BPR₁₁₄₈*. – **66** será m. en p. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **67** q. nunca me *P₄ BPR₁₁₄₈*. – **68** a. mudança $f_{(Huesca\ 1589)}$ *P₄ Rav*. – **69-72** *omite Rav*. – **69** a. sin mostrarlo $f_{(Huesca\ 1589)}$, aceptaldos $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, aceptaldas *JS*, aceptadla *BPR₁₁₄₈*. – **71** qua *rg1600*, si el ser no d. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **72** termina *P₄*. – **73** *omite* y *Rav*. – **74** y el c. parta s. $f_{(Huesca\ 1589)}$, y el c. *JS BPR₁ BPR₁₁₄₈ Rav*. – **75** p. para no ser p. $f_{(Huesca\ 1589)}$. – **76** quel a. de v. se parte $f_{(Huesca\ 1589)}$, aparte $f2_{(Barcelona\ 1591)}$, parta $f2_{(Lisboa\ 1592)}$, que el a. *JS*, q. el a. *BPR₁₁₄₈*, quel a. de *Rav*.

- Iuzga, viéndola por gloria,
 las graues penas que passa;
 penas que apenas las sabe
 quien tan sin penas las causa. 25
- Humilla adarga y bonete,
 vadera y hierro de lança
 hierro que castiga yerros
 y no yerra a quien le agrauia. 30
- Guahala cubre la boca
 con vna toca de plata,
 toca dichosa que toca
 en parte jamás tocada 35
- y, al encubrir tanta gloria,
 descubre vna mano blanca
 mano que es todo en su mano
 y a todas de mano gana. 40
- Él recorre con los ojos
 primero calle y ventanas
 calle que es bien que se calle,
 que no medra quien no calla;
 y, no viendo azar ninguno 45
- por ganar la suerte, para;
 suerte que, por ser de suerte,
 desta suerte la declara:
 -- Serán, de lo que dixere,
 señora, el tema mis ansias; 50
- tema que es fuerça se tema,
 pues da temor el pensallas.
- También de Fortuna temo
 el trato y sus inconstancias
 trato que es trato de cuerda
 para quien menos maltrata. 55
- Mas oy probaré hasta dónde
 tira mi dicha la varra
 dicha sin yqual, si a dicha
 mi pena dicha no os causa. 60
- Y, en prendas, solo os ofrezco
 mi casta fe por esclaua
 casta, y de casta tan noble
 que os yguala en noble casta.
- Y la merced que recibo, 65
- soy mudo en el publicalla
 mudo, que jamás me mudo
 porque aborrezco mudanças.
- Aceptadlo sin mostraros
 dura a tan tiernas palabras;
 dura, *que*, si el serlo dura,
 no durara quien os ama. 70
- Y a Dios, que siento ruydo,
 el cuerpo parte sin alma:
 parte por no ser ya parte
 el alma de vos se aparta. -- 75

2 *A la orilla del Genil* (ú.a) IGR 1920⁴⁸⁰
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

A la orilla de Xenil
 escriue vna carta Muça,
 tan secreta que no ay nayde
 sino el agua que le escucha. 5
 Hizo de vna caña verde,
 con el alfange, vna pluma;
 y, con agua y flor de malua.
 tinta para hazer la suma;
 y de un pedaço de toca,
 por no auer papel, se ayuda, 10
 tirando con pies y manos
 para quitar las *arrugas*.
 Tanto tiró que rompió
 por medio de vna costura,
 y, despidiendo vn suspiro, 15
 dixo: -- ¿Qué me quies, Fortuna?--
 Bultos los ojos al cielo,
 pudo contemplar la Luna,
 y dixo: -- ¡Quán alta estás
 y quán, de presto, te mudas! 20
 Y, pues las cosas del cielo
 de hazer mudanças se ocupan,
 no es mucho se mude el suelo,
 mas es mudança corruta.--
 Con todo, tomó el tocado, 25
 y lo que está roto añuda;
 escriue, y de agrauio tiembla
 aunque de coraje suda.

3. *A la vista de los Vélez* (i.a)⁴⁸¹ IGR 1815

A la vista de los Vélez
 el fuerte Muley camina,
 que era la buelta de Alora
 donde el amor le encamina.
 En vn retrato, los ojos 5
 de la bella Sarracina;
 y, besándole mil vezes,
 a dezille assí contina:
 --¡Oh!, tesoro de mis males
 y de mis querellas mina! 10
 ¿Es posible que tus manos
 contra mi pecho se inclinan?
 Acuérdate de las flores
 que cogí en Guadalmedina;
 y que, en presencia y ausencia, 15
 Muley ante ti se inclina.
 Ablanda ya el corazón
 de esmeralda diamantina,

⁴⁸⁰ *rg1600 f5* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594).

– 4. escuche *f5* (Lisboa 1593). – 12 arrngas *rg1600*. – 20 quan p. que te m. *f5* (Lisboa 1593).

⁴⁸¹ *rg1600 f5* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594).

– 8. a. acontina *f6* (Toledo 1594). – 12 se indinan *f6* (Toledo 1594). – 17 ablante ya *f5* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594). – 18 e. diamante *f5* (Lisboa 1593), la esmeralda d. *f6* (Toledo 1594). – 20 tu falta a. *f6* (Toledo 1594). – 28 g. adeuina *f5* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594). – entre los vv. 30-31: pues soy enfermo de amor *f5* (Lisboa 1593). – 33-34 omite *rg1600*. – 33 emboltado *f6* (Toledo 1594). – 34 en tu c. m. *f6* (Toledo 1594).

y no pienses que en desdenes
 tu falsa afición se afina. 20
 Buscando voy tu calor
 como la fiel golondrina,
 que va huyendo del golpe
 de la furiosa marina.
 Que, porque me viste hablar 25
 en la zambra con Cerina,
 quisiste, contra tu fama,
 ser a tu gusto diuina.
 No vses de los doblezes
 que vsó la cauta Armelina; 30
 Mira que mi pensamiento
 a pensar en ti no atina,
*que está del todo embotado
 con tu crueldad no mezquina*
 Si te hablo, dízesme 35
 que me voy de la bolina;
 y, si te miro callando,
 eres contra mí maligna.
 No sé, mora, qué te hago,
 pues, con furia repentina, 40
 te defiendes de un rendido
 con escudo y jazerina.--
 Con esto, llegó a vn arroyo
 de vna fuente cristalina
 y, a la sombra de vn nogal, 45
 su lacio cuerpo reclina.

4. *A las sombras de un laurel* (á.a) IGR 2000⁴⁸²
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

A las sombras de vn laurel,
 junto de vna fuente clara
 do vertía sus cristales
 en vna negra piçarra,
 en las riberas famosas 5
 que el agua de Ebro baña,
 y en vn jardín do tenía
 el rey Marsilio a sus damas;
 con pluma, tinta y papel,
 sentada está Guadalhara, 10
 escriuiendo sus passiones
 a quien dellas es la causa.
 En arábigo le escriue
 y, aljofarando su cara,
 a cada letra que pone 15
 parece que se desmaya.
 Soltó la pluma en el suelo,
 papel y tinta, turbada;
 y, turbado el pensamiento,
 acude apriessa a la brama, 20
 como aquella que adiuina
 que, de su moro, las aguas
 alegre nueua le traen
 con que alegra tanto el alma.

⁴⁸² *rg1600.f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594).

– 21 *adeuina f6*_(Toledo 1594) – 49 *le rg1600*. – 56 *la siente y f4*_(Lisboa 1593), *no lo siente y f6*_(Toledo 1594).

| | |
|---|----|
| El río, contra costumbre, y las aguas luego, paran, mostrando que Brabonel en ellas está y no habla. | 25 |
| Mira la mora el misterio de las aguas y descansa. --Amada ondas -les dize- del coraçón y del alma: aunque mudas, por las señas me descubris a la clara que vistas a Brabonel en Tudela de Nauarra. | 30 |
| ¿Dezisme que quedó triste? Más triste quedó mi alma, pues de día no reposo, menos de noche en la cama; que el martes, quando partió, salió el sol con tal pujança diferente a las diuisas que mi Brabonel lleuaua.-- | 35 |
| En esto llegó la Reyna y el Rey, con todas sus damas; y, viendo en tierra un papel, para alçarlo se abaxa. | 40 |
| Leyole <i>el</i> Rey para sí y, en leyéndole, le rasga por que no digan las gentes que es de alguna de sus damas. | 45 |
| Al ruydo de los reyes dexó el río Guadalhara, mas no pudo ser tan bien que el rey no la sintió, y calla. | 50 |
| | 55 |

5. *A los hierros de una reja* (i.a + estribillo)⁴⁸³ IGR 2099

| | |
|--|----|
| A los hierros de vna rexa la turbada mano asida, sobre el cauallo, Abenámar de Zayda el retrato mira. | |
| De noche viene a su calle, que no se atreue de día, que, si vn desdén es destierro, muchos le acaban la vida; y, entre los yerros, miraua transformada a su enemiga. Hablando los enternece y con esta boz suspira: | 5 |
| -- ¡Ay, larga pena mía, ya no eres culpa, sino desdicha! Si es culpa ser desdichado, no hay culpa como la mía, pero, si no, en tantas deudas será por tantas desdichas. | 10 |
| ¿Qué España, qué Troya o Roma | 15 |

⁴⁸³ *pl.* (Pisa 13) *BUB*₁₂₅.

8 juntos le a. *BUB*₁₂₅. – **9** mirando *BUB*₁₂₅. – **10** trasformado en su e. *BUB*₁₂₅. – **11** las e. *BUB*₁₂₅. – **13** o l. *BUB*₁₂₅. – **14** ya no eras c. no s. d. *BUB*₁₂₅. – **17** p. si no t. penas *BUB*₁₂₅. – **18** serán *BUB*₁₂₅. – **19** qués pensa q. T. o R. *BUB*₁₂₅. – **20** jaze a *pl.* (Pisa 13). – **21** q. C. engendra q. E. *BUB*₁₂₅. – **26** s. mismas o. *BUB*₁₂₅. – **27** o l. *BUB*₁₂₅. – **28** ya no eras c. no s. d. *BUB*₁₂₅. – **31** que c. el S. por el a. *BUB*₁₂₅. – **34** lo afirman *BUB*₁₂₅. – **37** q. m. a vn t. *BUB*₁₂₅. – **39** darles vna n. a todos *BUB*₁₂₅. – **40** muger de *BUB*₁₂₅. – **41** o l. *BUB*₁₂₅. – **42** ya no eras c. no s. d. *BUB*₁₂₅

hazen mi causa perdida? 20
 ¿Qué Caua engendré, o qué Elena,
 para que así me persiga?
 A vna muger offendi
 de otros muchos offendida;
 si he mentido en mis palabras, 25
 sus propias obras lo digan.
 ¡Ay, larga pena mía,
 ya no eres culpa, sino desdicha!.
 Si Zayda culpa no tiene,
 ¿qué importan vanas mentiras, 30
 pues como el Sol en el agua
 quedan las verdades limpias?
 Quantas he dicho lo son,
 mis enemigos lo firman:
 mudable la llaman todos, 35
 y yo la mudança misma.
 Querer diez moros, y a vn tiempo,
 y escreuilles en vn día,
 hablalles en vna noche,
 no hay mora de quien se escriua. 40
 ¡Ay, larga pena mía,
 ya no eres culpa, sino desdicha!--

6. *A los soldados que hacían* (á.a)⁴⁸⁴ IGR 2073
 Lasso (atr. Durán 1849)

A los soldados que hazían
 en la puerta Eluira guarda
 aquel espantoso rayo,
 el Girón de Calatraua,
 el que tantos y tan buenos 5
 sacó a la fuerte Granada,
 auíendolos saludado
 les dize con faz humana:
 -- Amigos, dezí al Rey Chico
 que, si licencia le es dada, 10
 vn christiano auenturero
 de los de la cruz de grana
 quiere entrar en la ciudad
 a correr algunas lanças;
 que lo permita su Alteza, 15
 pues de fiesta real se trata.--
 Fueron y, como boluïessen
 concediéndole la entrada,
 se puso en espacio breue
 en la nueua y ancha plaça, 20
 cuyos abiertos terrados,
 miradores y ventanas
 estauan curiosamente
 adornados y entoldadas;
 y la gente, entretenida 25
 al son de confusas caxas,
 de subtiles inuentiuas
 y de singulares galas.
 Yua en ruzio anadaluz
 de vistosa piel rodada, 30

⁴⁸⁴ *rgl604*.

con vna bella cubierta
 quel la mesma nieue blanca,
 de finissimo brocado
 con lazos de oro bordada,
 y sembrada a breues trechos 35
 de los mismo mil lazadas;
 blancas y vistosas plumas
 con oro fino argentadas,
 como el famoso Maestre
 sin diferenciar en nada, 40
 en cuyo siniestro lado
 del capellar se mostraua
 aquella insignia gloriosa
 de la gran cruz colorada.
 Y, auiendo al Rey y la Reyna 45
 saludado y a las demas,
 con inclinar la cabeça
 y dando buelta a la plaça
 fue conocido de muchos
 y de Muça, que le abraça, 50
 dando su vista en la corte
 de alegria muestra estraña.
 Llegóse al mantenedor,
 que era el valiente Abenámár,
 con quien auiendo corrido 55
 con gran destreza tres lanças,
 ganó vna rica cadena
 que dos mil doblas pesaua.
 Besola y diola a la Reyna
 con cabeça y vista baxa, 60
 que de su valor quedó
 y cortesía admirada;
 y, oyendo mil parabienes
 y gloriosas alabanças,
 rindiendo mil coraçones 65
 de aquellas moras gallardas,
 atropellando su vista
 las más recatadas almas,
 tan ricas con su presencia
 quanto pobres de esperanças, 70
 llorosas de lo efetos
 de su ausencia dura, amarga,
 buelue al cauallo las riendas
 para dexar a Granada.
 Mas el valiente Albayaldos, 75
 sediento de gloria y fama,
 pide batalla al Maestre
 de lança, espada y adarga,
 que para el siguiente día,
 con gajes, quedó acetada. 80

7. *A los suspiros que Audalla* (ó.a) IGR 1839⁴⁸⁵

A los suspiros que Audalla,

⁴⁸⁵ *rg1600 f7* (Madrid 1595) LR PP.

– 2 frexno LR. – 4 de l. *f7* (Madrid 1595) PP, por l. LR. – 5. a su lamento PP. – 7. que aun h. PP. – 9. de sus males LR, la causa de PP. – 10. Arlaxa LR, Gualaja la i. PP. – 14 q. gora *rg1600*. – 15 incierta s. LR. – 17 serao LR, y f. porque en un s. PP. – 18 en v. LR PP. – 19 llebaba e. esta l. LR PP. – 20 aborezco *f7* (Madrid 1595). – 22 sí tomola PP. – 23 causas PP. – 25 destiérrale PP. – 26 por e. PP. – 29 con e. c. el b. PP. – 31 se salió d. LR.

| | |
|---|----|
| arrimado a un fresno, arroja, las fieras baxan humildes do las encumbradas rocas. | |
| Ayúdanle a sus lamentos | 5 |
| con gritos y voces roncadas, porque hasta los animales de su pena se congojan. | |
| Es la ocasión de su llanto | |
| Daraxa, vna ingrata mora, hija de Çulema, alcayde de Guadix, Vélez y Ronda, que, sin mirar los seruiços | 10 |
| de dos años, quiso <i>agora</i> , por vna injusta sospecha, borrarle de su memoria. | 15 |
| Y fue que en cierto sarao, sobre vna blanca marlota, sacó escrita aquesta letra: «Aborrezco a quien me adora». | 20 |
| Entendió que se dezía por ella, y por sí lo toma; y, sin aguardar más causa, priuó al moro de su gloria. | |
| Desterróle a media noche | 25 |
| con esta palabra sola: -- Si a quien te adora aborreces, que te oluide tanto monta.-- | |
| Cerró con esto el balcón, y Audalla, con más congoxa, se sale desesperado al mesmo instante de Ronda. | 30 |

8. *A los torreados muros* (á.a) IGR 1925⁴⁸⁶

| | |
|--|----|
| A los torreados muros de su Iaén dulce y cara, dulce porque nació en ella, cara pues le cuesta el alma; rebuelue a mirar Celindos, | 5 |
| el bisnieto de Abenámar, que fue Alcayde de Ronda y a Estepa tuuo en guarda. No va desterrado el moro por sucessos y desgracia: | 10 |
| destiérrale vna sospecha, | |

⁴⁸⁶ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) LR.

– 5. Celindo LR. – 7. A. de la R. LR. – 8. y aqueste t. en su g. LR. – 10. s. ni d. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593); p. subcesso y LR. – 19 q. p. a morir c. LR. – 21 m. recamos de o. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593); c. franja y recamos de o. LR. – 23 a. al rebés LR. – 24 s. verde *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) LR. – 27 c. vna l. LR. – 28 me desenganñan LR. – 29 d. s. negro LR. – 30 aforrado en t. *f3* (Lisboa 1592); aforra en t. LR. – 44 hacen la m. LR. – 51 impressa *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593). – 54 *omite* y *f3* (Lisboa 1592); j. c. de p. LR. – 56 e. quien m. a. LR. – 58 le sirba n. LR. – 60 *omite* como *rg1600*, c. viuió a. LR. – 61 llegado el c. al río LR. – 64 el a. ll. LR. – 66 c. a a. LR. – 68 no se r. *f3* (Lisboa 1592); no lo r. LR. – 76 y hallan su *f3* (Lisboa 1592). – 77 moro *f3* (Lisboa 1592). – 80 inconstancia *rg1600*, *omite* y LR. – 82 te vieras en LR. – 85 p. ti aquella *rg1600*. – 87 y no me saliste a uer LR. – 88 *omite* a LR. – 89 vieras mora en mi l. LR. – *tras el v. 93*: Vieras que tu crueldad / trae mi speranza anegada, y si acaso se descubre / es al rebés y cortada; // y que por mi muerte traigo / encima el luto y mortaxa / ocupado el triste sesso / de imaginaciones varias. // Y esta toca que me diste / no es toca sino estucada, / que no te descubro el danno / por ser tan delgada el alma. // Pusiste, mora, la toca / mi ojos ponen el agua, / y el potro de mi tormento / los cordeles de mis ansias, // donde confieso la fee / que tú tienes tan negada; / y, pues confesando muero, / reciba el amor mi alma.-- // Llegó apriessa Laimedón, / vn moro que mucho ama, / diole de horro a su pena, / de su Celinda vna carta // LR.

por no poder desterrarla,
 de que su amada Celinda
 le ha quebrado la palabra
 que dio de guardar la fe, 15
 mal cumplida y bien jurada.
 Sale galán, aunque triste,
 para mostrar por sus galas
 que parte rico y contento,
 pues dello gusta su dama. 20
 Con muchos racimos de oro
 vna marlota encarnada,
 acuchillada a reueses
 y en tela verde aforrada,
 de lazos y nudos ciegos 25
 a trechos toda bordada,
 con esta letra que dize:
 «Mientras más me desengaña».
 Capellar de seda parda
 forrado en tela de plata, 30
 bordado todo de abrojos,
 por letra: «Quando me dañan».
 Negro, también, el bonete,
 con las plumas variadas:
 pagizas, blancas y azules, 35
 moradas, verdes y pardas.
 Vna medalla las prende
 con vna esmeralda falsa,
 y esta cifra a la redonda:
 «Tu promessa y mi esperança». 40
 Ceñido vn dorado alfange
 y vna beleta en la lança,
 azul, que siempre los zelos
 traen la muerte cercana.
 Pintado vn ardiente fuego 45
 en el campo de la adarga,
 con letra que dize: «Muera
 quien a dos amores ama»
 Desnudo el brazo derecho,
 y atada vna toca blanca, 50
 empresa de su Celinda
 y de amor humildes parias.
 Cauallo rucio tordillo,
 jaez de carmesí y plata,
 dos balanças por estribos, 55
 que aquí estriba el que más ama.
 Sirue el moro de fiel
 aunque no le sirue nada,
 mas por mostrar a Celinda
 que *como* murió, assí acaba. 60
 Llegó el cauallo a la orilla;
 al agua se arroja y lança,
 como en señal de que siente
 del dueño la ardiente llama.
 A nado passó el cauallo 65
 y él, como acabar ya passa,
 no repara en que se moja,
 pues mojar no le repara.
 Salió a la arenosa orilla
 y buelue a mirar su patria, 70
 hincando la lança en tierra

| | |
|--|----------|
| y arrimando el rostro al hasta. Contempla los edificios, alta roca y fuerte alcáçar a quien su firmeza opone, y halla su semejança. | 75 |
| -- Aquí verás, mora -dize-, si como yo me miraras, vn monte de sufrimiento y vn alcáçar de <i>constancia</i> ; y, si como yo te miro te miraras, en ti hallaras vn alcáçar de soberbia, de dureza vna montaña. | 80 |
| Passé por <i>tu calle</i> apriessa qual tu por mis cosas passas. Y aun no saliste a verme, como a cosa ya passada, para ver en mi librea mi firmeza y tu mudança, reparando en mis colores lo que en gustos no reparas.-- | 85 90 |

9. *A media legua de Gelves* (á.a) IGR 1826⁴⁸⁷

| | |
|--|---------------|
| A media legua de Gelues hincó en el suelo la lança y, echándose sobre el cuento, Gazul a pensar se para, pensando en las maldiciones de su Celinda y de Zayda. Está diziendo: --¡Fortuna, siempre me fuyste contraria!-- Y, entre suspiro y suspiro, vn «¡ay!», con rauiosa saña, arranca del fuerte pecho sin otras razones varias: -- El ausencia de Celinda no me atormenta ni cansa, porque fuera sin razón, maldiziéndome, adamalla.-- | 5 10 15 |
| Con esto, indignado y fiero, enristró su fuerte lança y, contra vn nudoso roble, hizo tres troncos el hasta. Quitó al cauallo el jaez y la empresa de su dama: como si fuera león con los dientes despedaçã. | 20 25 |
| A vna cinta de oro y seda, que le puso en la celada su enamorada Celinda, también le da justa paga. Sacó vn retrato del pecho y, quanto su fuerça basta, despide rompiendo el ayre | 30 |

⁴⁸⁷ *rg1600 f4*(Lisboa 1593).*f6*(Toledo 1594).

. -3 s. el viento *f4*(Lisboa 1593) . - 6. Selinda *f4*(Lisboa 1593) . - 13 Selinda *f4*(Lisboa 1593) . - 25 *omite a f4*(Lisboa 1593).*f6*(Toledo 1594) . - 27 Selinda *f4*(Lisboa 1593) . - 46 la montaña *f6*(Toledo 1594).

porque buele su mudança.
 -- ¿Para qué quiero yo adornos,
 si lleuo adornada el alma
 de maldiciones injustas 35
 por premio de mi ganancia?
 Más me vale yr despojado,
 pues lo voy de la esperança,
 aunque no de los cuydados
 que me atormentan y cansan. 40
 Yo tomaré, en estos robles,
 de mi mal cruda vengança.
 Mas, ¿qué digo? ¿Estoy en mí?
 no tienen sentido plantas.--
 Quitó el freno a su cauallo 45
 y echóle por la ventana,
 diziendo: --¡Ve a tu aluedrío,
 que assí me dixo a mí Zayda.--
 El cauallo, estando suelto,
 al punto a correr arranca, 50
 y él prosigue su camino
 a pie, sin yelmo ni lança.

10. *A pasear una tarde* (á.a)⁴⁸⁸ IGR 2020

A pasear vna tarde
 por la imperial toledana
 se sale el gallardo moro
 Azarque, señor de Ocaña,
 en vn cauallo alaçán 5
 sembrado de manchas blancas,
 más a parezer de mano
 que naturalmente dadas.
 Biste vna marlota el moro
 porque alegre, colorada 10
 y de trecho en trecho della,
 bordada lleua vna malba.
 «Ni ba ni biene mi mal»
 por lettra el moro lleuaua,
 que, como tanto es querido, 15
 ni teme mal ni mudanza;
 el capellar y bonete
 gera de color morada,
 que aun quiere bestir el cuerpo
 del mismo color que el alma; 20
 plumas lleua en el bonete,
 costumbre dél muy husada,
 porque al prinzipio su amor
 dieron plumas y palabras.
 Ya pasa el gallardo moro 25
 por la calle más nombrada,
 adonde bibe su amiga
 parte y todo de su alma.
 Al ruido que hacía el cauallo
 se pusieron ziertas damas 30
 a ber quién fuese el galán
 en balcones y bentanas;
 y, conoziendo que Azarque

⁴⁸⁸ HM.

y questá allí Zelindaxa,
 le llamaron y él azeta 35
 la conbersación y zambra.
 Entre tanto que racones
 entre vnos y otros pasauan
 lo que no puede la boca
 los dos con los ojos hablan, 40
 porque siempre siruen ellos
 de alcagüetas para el alma,
 que aunque pintan amor ziego
 por los ojos tiene entrada.
 En lo mejor de la fiesta 45
 vna guarda del Rey llama
 que pregunta por Azarque,
 a quien trahe vna enbaxada,
 y es que, sin más detenerse,
 fuera de Toledo salga. 50
 El moro dize, en leyendo
 la zédula, que se haga;
 pero la, mora que bebe
 que su moro se le aparta,
 llorando lágrimas bibas 55
 camina a la real casa;
 preguntando por el Rey
 justiçia a bozes demanda,
 y en biéndole, de rodillas,
 halçando las manos habla: 60
 -- ¿Por qué causa, ynjusto Rey,
 de los bienes de mi alma
 azes tan franca la feria?
 ¿Es por ser de Zelidaxa?
 ¿Es bien que porque no cumpla 65
 tu torpe yntención y mala
 destierres al moro mío
 en quien fio desdichada?
 Mira que no haçes justicia,
 que no te hofendido en nada; 70
 bu[é]lbeme mi Azarque, Rey,
 y a su Zelidaxa acaua,
 que dirán los de Toledo
 quando sepan lo que pasa
 que destierras a tu primo 75
 por enterrar a su dama.
 ¿Piensan que por que seas Rey
 y aquesas braueças agas
 te an de amar anque no quieran
 las hermosas moras damas? 80
 También es mi Azarque Rey,
 no de aquí ni de la Sagra
 que falsamente le ymputa,
 pero eslo de mi alma.
 Amigo, ¿será pusible 85
 pierdas la uida en Ocaña?
 Mas no que biba sin ti
 la mora que tanto te ama,
 que yo espero en ese brazo
 acostumbrado a benganza 90
 te bergara de la ynjurìa
 hecha contra tu honra y fama.--
 El Rrey, que más está atento

myrando a su Zelidaja,
 por quien sin remedio muere, 95
 que a las palabras que abla,
 mandó que la recoxiesen
 en lo más alto de cassa,
 que quiere probar si ausencia
 causará en ella mudança.

11. *A sombras de un acebuche* (á.e) IGR 1827⁴⁸⁹

Lope (atr. González Palencia, 1947), Liñán (atr. FrL, HM, PP, González Palencia 1947, Randolph, 1988)

A sombras de vn acebuche,
 entre robles y xarales,
 auía vna cueua escura
 labrada por vn saluaje,
 valiente moro Zegrí 5
 señor de los Alixares,
 saluaje por vn desdén
 de vna mora Abencerraje.
 De frutas verdes y secas
 se mantiene, porque sabe 10
 que mantiene verde y seca
 la esperança de sus males.
 Estando, pues, en su cueua,
 oyó gemir en vn valle
 a vna leona fiera 15
 que de su león no sabe.
 Leuantó el ayre con quexas
 y luego, batiendo el ayre,
 a sus querencias boluía
 bramando porque bramassen. 20
 Mas, como en guerra de zelos
 el más fuerte menos vale,
 pensando que no es querida
 viua pena y muerta cae,
 Sospirando dize el moro: 25

⁴⁸⁹ *rg1600* f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592) pl. (Boda, Zaragoza 1594) HM FrL PP JMH.

–1 a sombra f₍₁₅₈₉₎ HM. – 2 robres f₂ (Barcelona 1591) • – 4. cauada p. pl. (Boda, Zaragoza 1594) HM FrL PP JMH. – 5. el fuerte m. Z. FrL. – 6. de los Ajuares f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591) • – 7 y s. p. desdenes HM FrL PP JMH. – 8. v. dama A. HM PP, v. dama Bencerraje FrL JMH. – 9 de f. s. y tardes HM. – 11 q. sustenta v. PP. – 13 e. vn día en pl. (Boda, Zaragoza 1594) • – 14 en el v. pl. (Boda, Zaragoza 1594) PP JMH. – 15 omite a f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591), a vna f. l. HM. – 17 cargaua el cielo c. q. pl. (Boda, Zaragoza 1594) cargaua el a. de q. HM FrL JMH, cargaua el a. c. q. PP. – 18 con ellas rompiendo el a. pl. (Boda, Zaragoza 1594), l. rompiendo el HM FrL PP JMH. – 19 y a s. querellias b. pl. (Boda, Zaragoza 1594), q. corria FrL PP JMH. – 20 p. bramasse pl. (Boda, Zaragoza 1594) FrL, bramiendo p. JMH. – 21-24 omite pl. (Boda, Zaragoza 1594) PP. – 21 y c. en HM FrL JMH. – 23 querido f₂ (Lisboa 1592) • – 24 muerte cae f₂ (Lisboa 1592) • – entre v. 24 y v. 25: que males de voluntad, / quando menos, son mortales, [por lo m. PP] / porque falta regimiento [omite HM, y que f. el r. pl. (Boda, Zaragoza 1594), f. al r. PP p. faltan r. JMH] / y sobran excessos grandes [omite HM, s. excessiuos m. pl. (Boda, Zaragoza 1594) que s. PP] // pl. (Boda, Zaragoza 1594) HM FrL PP JMH, 25-32 omite pl. (Boda, Zaragoza 1594) PP. – 25 dixo FrL, viendo esto dixo el m. JMH. – 27 c. las f. te hazes hombre HM, con f. te h. hombre FrL JMH. – 28 con hombres fiera te h. HM JMH, y con h. f. te h. FrL. – 29 dexas a f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592) omite a HM FrL. – 30 p. su amante f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592) y p. sus males HM p. su g. y p. su a. JMH. – 31 me espera f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592), te espera HM, q. o. leona te e. FrL JMH. – 32 con mi s. HM FrL JMH. – entre v. 32 y v. 33: Quítate la vanda y mira / qué de befas que te haze, / y cómo contino quiere / tener contigo debates // FrL PP JMH. – intercambio en los vv. 33-36 y 37-40 pl. (Boda, Zaragoza 1594) • – 33 tres a. pl. (Boda, Zaragoza 1594) HM FrL. – 34 oy se c. en la t. HM, oy se c. por la t. pl. (Boda, Zaragoza 1594) PP. – 35 y m. p. a veros pl. (Boda, Zaragoza 1594), y m. p. a bella HM PP, y m. bueluo a v. FrL JMH. – 36 con vuestro d. f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591) • c. luto d. pl. (Boda, Zaragoza 1594) JMH, c. luto y d. por t. FrL, en b. PP. – 37 solo f₍₁₅₈₉₎ f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592) HM, m. os p. PP. – 38 allegare f₂ (Barcelona 1591, Lisboa 1592), llegares HM. – 39 la v. mis tristes o. pl. (Boda, Zaragoza 1594) HM PP JMH. – 40 omite me rg1600, me acabe pl. (Boda, Zaragoza 1594), aunque los s. HM FrL, para que l. s. me a. JMH.

- ¡Amor, de juyzio sales!
 Con los hombres hazes fieras,
 y con fieras hombres hazes.
 Dexa a essa leona muerta
 por tu gusto y por tu amante, 30
 que otra más braua espera
 mantenida por mi sangre.
 Seys años me desterró,
 y se cumplen esta tarde;
 mañana me parto a vella 35
 con bruto dolor y traje.
- Sola vna merced te pido:
 que, si a Granada llegare,
 la vean aquestos ojos
 porque los suyos *me* acaben. 40
12. *A ti, la hermosa Jarifa (i.a)*⁴⁹⁰ IGR 1192
- A ti, la hermosa Xarifa,
 Abindarráez salud embía,
 el qual sin ella y sin ti
 esta carta te escriuía.
 Mil vezes tomé la pluma 5
 y dexada la tenía:
 el esfuerço me animaua,
 el temor me combatía.
 En esto, el atreuimiento
 que te escriuiesse dezía; 10
 el temor ya despedido
 el amor me dio osadía.
 Lo que te escriuo, señora,
 corazón y vida mía,
 es que te acuerdes de mí 15
 qual salí de gallardía,
 en la Vega de Granada,
 vestido de tu diuisa;
 y lo que más te agradezco,
 Xarifa, en quanto podía 20
 de saber quán bien zelaste
 con Fátima, tu querida,
 nuestros secretos amores
 como discreta entendida.
 Lo que al presente suplico 25
 con amor y cortesía
 es que cumplas tu palabra
 como de ti se confía,
 que es de embiarme a llamar.
 Di cuándo será este día, 30
 y, si error ay en la carta,
 culpa a quien lo merecía:
 al Amor, primeramente,
 porque me fauorecía;
 después al atreuimiento 35
 y a la mano que escriuía.--

⁴⁹⁰ *Jardin.*

13. *A un balcón de un chapitel* (ó.e) IGR 2100⁴⁹¹
Salinas (atr. González Palencia 1947)

| | |
|---|----|
| A vn valcón de vn chapitel, el más alto de su torre, alto extremo de hermosura y alteza de los amores, estauan dos damas moras | 5 |
| en suma beldad conformes, suma que es suma en quien suma mil sumas de coraçones. La vna se llama Celia y otra Xarifa es su nombre; | 10 |
| Xarifa, que estará aguda y jaras tira a los hombres. Salían Tarfe y Gazul por delante sus valcones, delante las que adelante | 15 |
| se adelantan a sus dioses; y las moras, desde arriba, tiran piedras por faoures: piedras que empiedran el alma y las piedras blandas ponen. | 20 |
| Y tiran <i>junto con</i> ellas claros rayos de sus soles; claros que al más claro Sol clara ventaja conocen. | 25 |
| Los moros alçan los ojos viendo la llama feroce, llamas que en llamas abraçe y llama a quien no conoce. | 30 |
| Y la clarifica luz la clara vista quitoles; vista que, mil vezes vista, hace que a reuista tornen. | 35 |
| Juzgan los moros por gloria el perder la luz entonces, en la luz que a la luz priua y sin luz da luzes dobles. | 40 |
| Y tienen puestos los moros velos de varias colores; varios que a varias amantes dan varias muertes enormes. | 45 |
| Báxanse del chapitel y en el corredor se ponen; corredor que corre almas y alcança los que más corren. | 50 |
| Y, mirándolas de cerca, dan más viyos resplandores; vuios que dan a los viuos vuias muertes y passiones. | |
| Y a los moros les hizieron que la luz perdida cobren: perdida, mas bien ganada; ganada, pues bien perdióse. Y, alegres y satisfechos, | |

⁴⁹¹ *rg1600 f3* (Madrid 1593).

. -13 salen a Tarfe y *f3* (Madrid 1593). - 21 juntos en *rg1600*. - 27 llama que en ll. abraça *f3* (Madrid 1593). - 35 q. a l. p. *f3* (Madrid 1593).

ligeros la plaça corren;
 plaça que a tantos aplaça
 y emplaza en pleitos de amores. 55

14. *Abenhumeya contento* (i.a)⁴⁹²

Abenhumeya contento
 en Andarax residía.
 Tratanto en conversación
 con Benaguazil un día
 de las damas que ay hermosas 5
 en toda la serranía,
 y él aviendo ya contado
 aquellas que conocía,
 le habló Benaguazil
 de una amiga que tenía: 10
 -- Me has hablado de tus damas,
 señor: yo hablo de la mía,
 que no la hay más hermosa
 en toda la Andalucía. 15
 Blanca es y colorada
 como la rosa más fina;
 tañe, danza, canta a extremo
 que es un encanto el oírla.
 Es moza, bella y graciosa,
 nadie vio tal en su vida--. 20
 Abenhumeya, de oírlo,
 siente de amor la herida:
 -- Si te pluguiese, Alguazil,
 esa dama ver querría,
 solo por verla dançar 25
 y cantar con melodía--.
 Alguazil se lo promete
 por hezerle cortesía,
 y aquella noche la lleva
 a donde Muley vivía. 30
 Cantó la mora hermosa
 y dançó como solía;
 hase enamorado della
 Abenhumeya, y dezía
 Alguazil que se la diesse, 35
 que a él no le faltarían.
 Alguazil dize que no
 porque la dama es su prima,
 y que se quiere casar
 con ella, que era su vida. 40
 Abenhumeya se enoja
 y a Benalguazil dezía
 que le haría prender
 si en algo contradecía.
 Con esto, llamó a la guardia. 45
 Abenaguazil huýa
 defendiéndose de todos
 a la sierra se subía,
 en donde hayó otros muchos
 a quien Muley perseguía. 50
 Celoso y desesperado,

⁴⁹² Guerra.

muy grande trayción urdía,
haziendo un despacho falso
a Abenabó y su quadrilla,
que parecía del Rey 55
malvado puesta su firma,
en el qual mando que luego,
sin aguardar solo un día
degüelle a todos los turcos,
que es cosa que convenía. 60
Tomó Abenabó la orden
y, vista la alevosía,
se la revela a los turcos
y les dice que cumplía
matar al ruyñ reyecillo 65
que assí matarlos quería.
Los turcos ordenan luego
para Andarax la salida
y dar cumplida vengança
al agravio que sufrían. 70
Aquí, ues, los dexaremos,
ordenando su partida,
por dezir de nuestra historia
aquello que convenía.

15. *Abindarráez y Muza* (á.a) IGR 1190⁴⁹³Lope (atr. Gotinga, González Palencia, 1947), Liñán (atr. *FrL*)

Abindarráez y Muça,
y el Rey Chico de Granada,
gallardos entran vestidos
para baylar vna zambra. 5
Vn lunes a media noche
fue de los tres concertada,
porque los tres son cautiuos
de Xarifa, Zayda y Zara.
El descomponerse el Rey,
cosa entre reyes no vsada, 10
y darle Muça su ayuda,
poco galán sin las armas,
que es hombre que noche y día,
tiene ceñida la espada,
y para dormir se arrima 15
en vn pedaço de lança;
halo cavsaado un desdén
que tiene en los ojos Zayda,
y amores de un Bencerraje
que adora los suyos Zara 20
Abindarráez es moço,
y siempre de amores trata:
Fátima muere por él
y a Xarifa rinde el alma.

⁴⁹³ *rgl600*, *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *HM FrL Pv P4 JHM*.

–1 Auindarraiz *P4*. – 4 p. dançar v. *P4*, 5. que vn l. *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *Pv*, *HM FrL JHM*. – 6. t. ordenada *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *HM Pv*, por l. t. ordenada *FrL*. – 7. que todos t. s. c. *FrL P4*, y todos t. s. c. *JHM*. – 8. X. Z. y Sarra *f*_(Huesca 1589), X. Çada y Z. *pl.*_(Gotinga 8), entre los vv. 8 y 9 verso tachado: y todos tres son cautibos *JHM*. – 9. y el d. *JHM*. – 10. c. a los r. bedada *HM*, c. e. r., vedada *FrL*, c. de r., bedada *Pv*. – 11 y el d. M. *HM JHM*, fue d. M. *FrL P4*. – 14 trahe c. *HM JHM*, su e. *FrL*. – 15 durmir *HM*. – 16 sobre vn p. *HM FrL Pv*, a vn *P4*. – 17-20 omite *HM*. – 17 h. cansado vn *f*_(Huesca 1589). – 18 o. de Zayda *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), o. Zara *P4 JHM*. – 19 omite y *Pv*, a. de un Abenzerrage *P4*, a. del Vencerraje *JHM*. – 20 Sarra *f*_(Huesca 1589), a. en l. *FrL*, a quien quiere más que al alma *P4*, Çayda *JHM*. – 21-22 omite *JHM*. – 21 Abindarrez *rgl600*, es galán *P4*. – 22 que s. *P4*. – 24 riende *f*_(Huesca 1589), omite a *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8), él r. el a. *Pv*. – 25-28 omite *HM FrL*. – 25 el f. hordenó la f. *P4*, hordenaron esta f. *JHM*. – 26 el d. *P4*, por d. *JHM*. – 27-32 omite *JHM*. – 27 c. para l. *P4*. – 29 c. las gentes *P4*. – 31 ques benida c. n. *HM Pv P4*, q. h. v. n. c. *FrL*. – 32 de que A. es g. *HM FrL Pv*. – 33 y es *FrL*. – 34 sacó el r. t. sembrada *HM JHM*, t. senbrada *Pv P4*. – 36 con c. de *Pv P4*, con c. de n. helada *JHM*. – 38 para mí f. *JHM*. – 41 en chapas de o. *HM FrL Pv*, en ropas de o. *P4*, sobre vnas chapas de o. *JHM*. – 43 con vna letra que d. *HM FrL*, y aquesta letra que d. *JHM*, e. entre ellas d. *P4*. – 44 acabará de acaballa *P4*, acaua ya de a. *JHM*. – 45-46 el Avindarráez tras esto / se biste de su esperança *JHM*. – 45 Abindarraiz solo v. *P4*. – 46 la c. de *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *HM FrL P4*. – 47 unas y otras s. *Pv* hiedras *P4*. – 48-89 omite *HM*. – 48 c. vna toca de plata *FrL Pv*, en v. t. de plata *P4* en vna toca de plata *JHM*. – 49 y vn c. s. sus h. *P4*, vn çendal s. l. ojos *JHM*. – 50 c. una nube bordada *P4*, y aquesta letra esmaltada *JHM*. – 51 sobre l. y. que diçe *JHM*. – 52 c. más anda *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8), m. verdes c. m. tarda *FrL Pv JHM*, c. m. tarda *P4*. – 54 q. hera la *Pv*. – 55 a. dellas *f*₍₁₅₈₉₎, *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8), y ellos el a. dellas *FrL*, y e. el *P4*, a. dellos *JHM*. – 56 s. almas *FrL P4 JHM*. – 57 Abindarrez *f*_(Huesca 1589), Abindarraiz muy b. *P4*, el A. *JHM*. – 58 b. gallardo *pl.*_(Gotinga 8), en v. *FrL Pv P4 JHM*. – 60 omite su *JHM*. – 61 la m. suel[t]a la mora *P4* s. el m. *JHM*. – 62 así *f*₍₁₅₈₉₎ *FrL Pv omite* y *Pv*, i desta suerte le abla *P4*, y d. toda t. *JHM*. – 63 q. traes e. *FrL P4*, q. tra'ys c. *Pv*, traes cubierta *JHM*. – 65-78 omite *JHM*. – 65 deshecho el f. r. *P4*. – 66 t. le b. *f*_(Huesca 1589) *pl.*_(Gotinga 8), el t. p. *FrL*, q. el mío p. te b. *P4*. – 67 q. pues le c. *f*₍₁₅₈₉₎, *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8), q. bien te c. *FrL*, q. bien te c. todas *Pv*, q. ya te c. t. *P4*. – 68 y tu v. *P4*. – 69-72 omite *Pv*. – intercambio en los vv. 69-72/73-76 *JHM*. – 69 c. m. çalemas *FrL JHM*, c. gran çalima *P4*. – 71 y e. *P4* Jarifa diçe no q. *JHM*. – 73 basta q. *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *FrL Pv P4 JHM*. – 75 q. estimaste m. *FrL*. – 76 q. a mi m. desgraciada *JHM*. – 77-80 Abindarraiz es enojado / la berde librea rasga / y pide luego una negra / y diéronsela tronada *P4*. – 77 A. desesperado *JHM*. – 78 h. el A. *f2*_(Lisboa 1592), h. de la sala *FrL*, se salía de la sala *JHM*. – 79 v. entrara el *FrL*, v. sale el *Pv*, si de v. entró vestido *JHM*. – 80 de n. buelue a *f*₍₁₅₈₉₎, *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8) *Pv*, de n. buelue a la çambra *FrL JHM*. – 81 omite y *Pv*. – 82 Z. y Sarra *f*_(Huesca 1589), baylauan c. *JHM*. – 84 que s. *FrL Pv P4 JHM*. – intercambio en los vv. 85-88/89-92 *P4*, 85-92 omite *JHM*. – 85 c. vienen d. *FrL Pv P4*. – 86 sus haldas *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Gotinga 8), omite en *Pv*. – 87 enmudescen *P4*. – 88 y cuando enmudecen h. *pl.*_(Gotinga 8). – 89-92 omite *FrL*. – 90 que vn c. *HM Pv*, m. se c. *P4*. – 95 se acaba *FrL JHM*. – 96 omite no *f*_(Huesca 1589), *f2*_(Barcelona 1591) *pl.*_(Gotinga 8). – 96 si e. se a. *HM*, s. e. no es nada *FrL*, s. e. se acaua *Pv*, sin ello se a. *P4*, q. a. en çelos se a. *JHM*.

Al fin ordena la fiesta 25
la desorden que amor causa,
que al más cuerdo hará más loco,
zelo y gusto de su dama.

Para cumplir con la gente,
echaron fama en Granada 30
que ha venido cierta nueua:
que Antequera era ganada.

Es la fiesta por agosto,
y entra el Rey, toda bordada
una marlota amarilla 35
de copos de nieue y plata,
con vna letra que dize:
«Sobre mí fuego no basta».

Gallardo le sigue Muça;
de azul viste cuerpo y alma, 40
labradas, en campo de oro,
vnas pequeñas mordaças
cuya empresa dellas dize:
«Acabará de acaballas».

Abindarráez se viste 45
el color de su esperança,
vnas yedras sobrepuestas
con vnas tocas doradas,
vn cielo sobre los ombros
con vnas nubes bordadas, 50
y en las yedras esta letra:
«Más verde cuanto más alta».

Sacaron a las tres moras,
que eran la flor de la sala,
eran el adorno della 55
y lo mejor de sus armas.

Abindarráez, brioso,
con vna buelta gallarda,
pisó a Fátima en el pie
y a su Xarifa en el alma. 60

La mano le suelta al moro,
y assi le dize turbada:
-- ¿Para qué entraste encubierta,
traydor, la engañosa cara?

Arroja el fingido rostro, 65
que el propio tuyo te basta,
pues que le conocen todos
por mi daño y su vengança.--

Con mil caricias, el moro
la blanca mano demanda. 70
Ella replica: -- No quieras
mano en la tuya agraiada.

Baste que Fátima diga,
en conuersación de damas,
que estimas en más su pie 75
que mi mano desdichada.--

Abindarráez, turbado,
sale huyendo del Alhambra:
si de verde salió el moro,
de negro salió a la sala. 80

Entretanto, el Rey y Muça
estauan, con Zayda y Zara,
cansados de tantas bueltas,
y son de amor las mudanças

Como estauan disfrazados, 85
 recostáronse en sus faldas:
 quando hablan enmudecen
 y quando están mudos hablan.
 También se cansaron ellas,
 que el cuerpo muerto no cansa 90
 como el biuo aborrecido
 que quiere forçar el alma.
 Leuantóse vn alboroto
 que la Reyna se desmaya:
 la fiesta se acabó en zelos, 95
 que amor sin ellos no acaba.

16. *Abrasado en viva llama* (é.e) IGR 1875⁴⁹⁴

Abrasado en viua llama,
 brauo, feroz y rebelde,
 porque está hecha de yelo
 la que tanto fuego enciende,
 sentado está el moro Tarfe, 5
 y no en el pecho que quiere,
 frontero de los palacios
 de Celia, por quien padece.
 Viola estar a la ventana
 con hermosa y grata frente, 10
 aunque los esquiuos ojos
 dando muestras de crueles,
 mostrando el brauo rigor
 que con él tuuieron siempre,
 haziendo su duro pecho 15
 con sus rayos transparente.
 Y muestra el moro en la cara
 mil colores diferentes,
 que en ver el extremo dellas
 vnas van y otras se bueluen. 20
 Y, sudando de corage,
 se limpia el rostro mil vezes
 con vn velo que le dio
 la hija del moro Hamete.
 Y, porque Celia en miralle 25
 algún tanto se suspende,
 de mudança temeroso
 dize, que arderser parece:
 -- ¡La más sublime merced,
 cruel, que puedes hazerme, 30
 es que de veras me auises
 si me quies o me aborreces,
 porque le pague a Adarifa
 lo mucho que tú me deues;
 que me adora y no la estimo, 35
 y tú de verme te ofendes!--
 Y, zeloso de trayción
 de los que embidia le tienen,
 con mil amorosas ansias
 dize, apretando el bonete: 40
 -- ¡Miente el traydor homicida

⁴⁹⁴ *rg1600.f3* (Madrid 1593).

– 33 *Adarixa f3* (Madrid 1593) – 62 demás de a. *rg1600*. – 75 si con mi l. *f3* (Madrid 1593).

que con Alia me rebuelue
y, si fuere más que vno,
todos quantos fueren mienten!
Zegries o Bencerrajes 45
salgan, aunque sean veinte;
Sarracinos o Aliatares,
Adarifes o Gomeles,
que yo soy el moro Tarfe,
espejo de los valientes, 50
que a la corte soy venido
a passear con los reyes,
como passéó mi padre,
en los palacios de Gelues;
y por mí dexan sus aguas 55
las bellas ninfas del Betis,
y ellas harán que mi nombre
en la Corte se celebre.
Y sepan quién es el Tarfe
y de qué sangre descende, 60
y que me hagan la salua
los *de más* alta progenie;
y que, en solo oír mi nombre,
los más arrogantes tiemblen.
Mienten, otra vez les digo, 65
los que al contrario dixerén.
Salga gente de Granada:
suelten plumas y alquizeles,
suelten las vandas moradas
y las de esperanças verdes, 70
sus vsurpadas diuisas
de damas que no merecen.
Pongan cascos azerados
y yelmos de finos temples:
sabrán si cumple mi lança 75
lo que mi lengua promete;
que por Celia he de morir
pero, antes de mi muerte,
quedará el suelo teñido
de sangre destos aleues. 80

17. *Acompañado, aunque solo* (á.o) IGR 1904⁴⁹⁵
Lope (atr. FrL)

Acompañado, aunque solo,
de pensamientos y agrauios,
sale de Granada Muça
desmentido y desterrado:
desdeñado de Daraxa, 5

⁴⁹⁵ *rg1600, f7 (Madrid 1595), FrL, P₄.*

– 3 s. del Alhambra M. *FrL*. – 5. de Xarifa *P₄*. – 8. de su h. d. *FrL*. – 9. a. destierro y *FrL P₄*. – 10. t. fieros f. *f7 (Madrid 1595)* t. f. suertes de daños *FrL*, t. f. fuerças de daño *P₄*. – 12 *omite* y *f7 (Madrid 1595)*, g. soldado y *FrL P₄*. – 13 la vega de *FrL P₄*. – 14 pica el f. *FrL P₄*. – 15 y el a. *P₄*. – 16 tiñe en s. y baña el c. *FrL*, tiñe [*tachado*: el campo] en s. u[*a*]ña el c. *P₄*. – 19 las aguas d. *FrL*, l. olas d. *P₄*. – 20 q. ya conosçen su *FrL P₄*. – 21 dende que *f7 (Madrid 1595)*. – 23 s. blandas *FrL*, s. blandas olas *P₄*. – 25-28 *omite FrL*. – 26 *omite* y *P₄*. – 29 boluiendo el r. *P₄*. – 30 la cerca y t. m. *FrL P₄*, *entre los vv. 30 y 31*: descansa el alma furiosa / prophetizando su daño *FrL P₄*. – 31 G. de a do nace *f7 (Madrid 1595)*. – 32 y donde soy d. *FrL*, de donde me a d. *P₄*. – *entre los vv. 32 y 33*: más la inuidia que la culpa / y más que el tiempo [m. del t. *P₄*] un agrauio *FrL P₄*. – 37 essa *FrL P₄*. – 38 secada de *P₄*. – 39 espera *f7 (Madrid 1595)*, de quien e. *FrL P₄*. – 40 tres hijos e. *f7 (Madrid 1595)*. – 41 porque sí ya p. *FrL P₄*. – 42 un Puerto Carrero b. *FrL P₄*. – 43 claua la daga sangrienta *FrL*, claua su daga sangrienta *P₄*. – 45 y si mata vn *FrL*, y mata vn Xarife Tarfe *P₄*. – 47 te gozará A. *FrL P₄*.

de sus amigos dexado,
de Baxamed desmentido,
desterrado de su hermano.

Agrauio, deshonra y zelos,
tres fieras fuertes de agrauios 10
para sus tres condiciones:
galán, valiente y hidalgo.

Por la orilla de Genil
bate el furioso cauallo,
quel acicate morisco 15
baña en sangre y todo el campo.

Como parte tan furioso,
parece que van temblando
las ondas del manso río,
que reconocen su braço 20
desde que con el Maestre
de la cruz de Santiago
açotó sus blancas ondas
de sol a sol peleando.

Detuuo el cauallo vn poco 25
y el freno, de espuma blanco;
y detuuo el de su yra,
más rebelde que el cauallo.

Y, buelto el rostro a Granada,
dixo, sus torres mirando: 30
--¡Granada, donde nací,
de adonde me han desterrado!

La embidia, que a muchos buenos
no dexa, por muchos malos,
que mueran adonde nacen, 35
sino por reynos estraños;
esta me fuerça a dexarte
cercada de los christianos,
de adonde espero que presto
serán tus hijos esclauos. 40

Aunque agora, por tus puertas,
vn Pulgar, soldado brauo,
hincó su puñal sangriento
con vn pergamino blanco;
y que mató vn Tarfe tuyo 45
vn muchacho Garcilaso.
¡Oy te possee Almançor,
pero mañana Fernando!--

18. *Admirada está la gente* (á.a) IGR 1910⁴⁹⁶

Admirada está la gente
en la plaça Biuarambla,
de velle tirar a Muça,
en vna fiesta, vna caña.

Entró, bizarro y gallardo 5
más que Audalla el de las galas,
más fuerte que Reduán
sufre el amigo en batallas,
con librea berberisca,
turquesada y pespuntada, 10

⁴⁹⁶ *rgl 600 f7* (Madrid 1595).

– 28 omite a *f7* (Madrid 1595), Auençayde *f7* (Madrid 1595), – 50 tiniendo *f7* (Madrid 1595), – 53 griros *f7* (Madrid 1595).

| | |
|--|----|
| sembrada de piedras verdes que señalan su esperanza aunque le matan los zelos que todo el cuerpo le abrasan, cuya causa es Baxamed, tesorero de su alma. | 15 |
| Trae el braço arremangado con vna toca leonada, triste y trabajosa seña de su perdida esperanza; trae vna adarga pequeña con vna vanda encarnada, pintado allí el dios Cupido con vna flecha dorada; | 20 |
| bonete con muchas plumas de color amortiguada: vna cifra la rodea que dio a Albenzayde la ingrata; vna cadena de oro muy estrecha al cuello atada, con esta letra en el pecho: «Preso tiene cuerpo y alma». | 25 |
| Quando le vieron entrar, la gente suspensa estaua, diziendo: --Ya entra Muça, flor y honra de Granada.-- | 30 |
| Lleuo vna caña en la mano, blanca más que nieue blanca, porque la piensa teñir antes que del juego salga. | 35 |
| Començó la escaramuça: vnos con otros se trauan, ya se bueluen y rebueluen, casi parece batalla. | 40 |
| Muça rebuelue con yra contra quien su amor le falsa: hízole vna mala herida con vna delgada caña; | 45 |
| rompiole adarga y librea, tiñendo el cauallo y plaça con la sangre que, a porfía, sale afligiendo a Daraxa. | 50 |
| Ella començó a dar gritos desde su alta ventana, diziendo: --¡Moros, libralde de aquesta tigre Hircana!-- | 55 |
| Luego se deshaze el juego, acuden a ver qué passa: ven al Vencerraje herido, y que Muça vfano anda. | 60 |

19. *Adornado de preseas* (á.a)⁴⁹⁷ IGR 1813

Adornado de preseas
de la bella Lindaraxa
se parte el fuerte Gazul
a Gelves, a jugar cañas.

⁴⁹⁷ *Guerras civiles.*

| | |
|---|----|
| <p>Quatro cavallos ginetes lleva cubiertos de galas, con mil cifras de oro fino que dizen: «Abencerraxa».</p> | 5 |
| <p>La librea de Gazul es azul, blanca y morada; los penachos, de lo mismo, con una pluma encarnada, de costosa argentería de fino oro y fina plata: pone el oro en lo morado, la plata en lo rojo esmalta.</p> | 10 |
| <p>Un salvaje por divisa llevava en medio el adarga que desquixala un león, divisa honrosa y usada de los nobles Bencerrages que fueron flor de Granada, de todos bien conocida y de muchos estimada.</p> | 15 |
| <p>Llévala el fuerte Gazul por respecto de su dama, que era de los Bencerrages, a quien en extremo amava.</p> | 20 |
| <p>Una letra lleva el moro que dize: «Nadie le yguala». Desta suerte, el buen Gazul de Gelves entró en la plaça con treynta de su quadrilla, que así concertado estava, de una librea vestidos que admira a quien lo mirava; y una divisa sacaron que ninguno discrepava, sino fue solo Gazul en las cifras que llevava.</p> | 25 |
| <p>Al son de los añafiles el juego se començava, tan travado y tan rebuelto que parece una batalla; mas el vando de Gazul en todo lleva ventaja: el moro caña no tira que no aportille una adarga.</p> | 30 |
| <p>Míranlos mil damas moras de valcones y ventanas; también lo estavan mirando la hermosa mora Zayda, la qual dizen de Xerez, que en la fiesta se hallara vestida de leonado por el luto que llevava por su esposo tan querido, que el bravo Gazul matara. Zayda bien lo reconoce en el tirar de la caña:</p> | 35 |
| <p>acuérdase en su memoria de aquellas cosas passadas, quando Gazul la servía y ella le fue mal mirada,</p> | 40 |
| | 45 |
| | 50 |
| | 55 |
| | 60 |

muy ingrata a sus servicios 65
 y a lo mucho que él la amava.
 Sintió tanto el dolor desto
 que allí cayó desmayada
 y, al cabo que tornó en sí,
 le hablara una criada: 70
 -- ¿Qué es esto, señora mía?
 ¿Por qué causa te desmayas?--
 Zayda le responde así,
 con voz muy baxa y turbada:
 -- Advierte bien a aquel mor 75
 que agora arroja la caña;
 aquel se llama Gazul,
 cuya fama es muy nombrada.
 Seys años fuy dél querida
 sin de mí alcançar nada; 80
 aquel mató a mi marido
 y dello yo fui la causa.
 Con todo esto, lo quiero
 y lo tengo acá en mi alma.
 Holgara que él me quisiera, 85
 pero no me estima en nada:
 adora una Abencerraxa
 por quien vivo desamada.--
 En esto se acabó el juego
 y la fiesta aquí se acaba; 90
 Gazul se parte a San Lúcar
 con mucha honra ganada.

20. *Advierte, gran Almanzor (é.e)*⁴⁹⁸

-- Aduierte, gran Almançor,
 pues en todo tanto aduiertes,
 que vn gusto bien empleado
 ni reconosce ni teme.
 Que el mío pague tributo 5
 a quien el mundo lo deue
 lo dirán los embidiosos
 de mis mal logrados bienes.
 Alguno que me persigue
 será justo que se acuerde 10
 que el delicto que me impone
 pretendió diuersas vezes;
 y el menos precio de entonces
 vengallo agora pretende,
 que el amor menospreciado 15
 en desamor se conuierte.
 Síguenme tres enemigos:
 celos, temor intercede,
 y la ambición y mentira
 son en mi causa juezes. 20
 Para ti apelo, señor,
 porque, como sabio, entiendes
 que vn poderoso contrario
 prueua y haze quanto quiere;
 y que en casos de justicia 25
 padesce mucho vn ausente

⁴⁹⁸ *Libro de varios* (Módena, 1603).

que, aunque sin culpa ofendido,
no le es dado defenderse.

De culpa, si alguna tengo,
perdón mi humildad meresce, 30
que perdonar los rendidos
es officio de los reyes.

Si nunca viera peccado,
que pudieras concederme
que mi culpa fue el sugeto 35
para mostrarte quién eres.

Si a qualquiera culpa nuestra
rayos del cielo cayesssen,
Jupiter se quedaria
en muy poco tiempo inerme. 40

Si meresco algún castigo
por transgresor de tus leyes,
las de amor me lo perdonan,
que, como supremas, pueden.

Qualquier ánimo atropella 45
fáciles inconuenientes,
los impossibles es justo
que a tu poder se reseruen.

Los sobueruios encumbrados
el mundo los faouresce, 50
que es custumbre [sic] antigua suya
viuir a «Viua quien vence»;

mas leuantar los humildes
para ti solo se quede,
que immitas al alto Dios 55
cuya sancta ley mantienes.

Así de las guerras salgas
victoriosos eternamente,
y de tus vassallos seas
temido y querido siempre; 60

así veas de tus hijos
valerosos descendientes
que, con diestra rigurosa,
sus enemigos sugeten;

que me concedas que goze 65
lo que el cielo me concede,
porque en lo que más dezeas
te conceda fin alegres.--

21a. *Afuera, afuera, aparta, aparta* (á.a) IGR 1922⁴⁹⁹
Lope (atr. Gotinga, González Palencia, 1947)

¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta,

⁴⁹⁹ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8) *JMH.*

– 1 *Afuera afuera afuera / aparta aparta aparta JMH.* – 8. *omite* en *rg1600*, y. de c. de c. *f2* (Lisboa 1592) . – 9. c. muy crespadas *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8), c. encintadas *JMH.* – 13 la p. y con viua llama *f2* (Barcelona 1591) *pl.* (Gotinga 8) . – 14 *dexan* en c. b. *pl.* (Gotinga 8) . – 20 la trompa ya los c. *JMH.* – 21 ya los *JMH.* – 23 *omite f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8) . – entre los vv. 23 y 24: Los Çegries y Gomerres / en contrario puesto aguardan, / y muchos Almoradice[s]/ con los Vanegas y Maças *JMH.* – 24 ya parten l. *JMH.* – 25 ya en l. *JMH.* – 26 cometen *f2* (Barcelona 1591), r. y a. *JMH.* – 27 Z. c. Muças *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8) . – 28 el fuego se *f2* (Barcelona 1591) . – 29 *omite* ya *f2* (Lisboa 1592) *JMH.* – 33 alboratada *rg1600*. – 34 l. y. *JMH.* – 39 y también a. a. *JMH.* – intercambio en los vv. 40-43 y 44-47 *JMH.* – 40 mismo *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *JMH.* – 41 desocupan las v. *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8) . – 43 tienen e. en *JMH.* – 47 le sigue *JMH.* – 48 mandolos p. *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8), el r. los manda p. *JMH.* – 49 G. en gurada *f2* (Lisboa 1592) *omite* y *JMH.* – 51 porque goçe su e. *JMH.* – 52 del tercero d. *f2* (Barcelona 1591) . *omite* mas *JMH.* d. terçero d. *JMH.* – 53 p. los sacan *JMH.* – 54 r. deste e. *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8) . – 55 v. muy luxida z. *f2* (Lisboa 1592), v. muy luzida z., *pl.* (Gotinga 8) la propia tarde v. z. *JMH.*

| | |
|---|-------------------------|
| que entra el valeroso Muça quadriero de vnas cañas! | |
| Treynta lleua, en su quadrilla, Abencerrajes de fama, conformes en las libreas de azul y tela de plata; <i>en</i> yeguas color de cisne con las colas alheñadas, y de listones y cifras trauessadas las adargas. | 5 10 |
| Atrauiessan qual el viento la plaça de Viuarrambra, dexando, en cada valcón, mil damas amarteladas. | 15 |
| Aquí corren, allí gritan, aquí bueluen, allí paran... Acullá los veréys todos preuenirse de las cañas. | |
| La trompeta les combida, ya les incita la caja, ya los clarines comiençan concertar vna batalla. | 20 |
| Ya passan los Bencerrajes, ya las adargas reparan; ya rebueluen, ya acometen, los Zegríes contra Maças. | 25 |
| El juego se va encendiendo, de veras ya el juego anda: no ay amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças. | 30 |
| El Rey Chico, que conoce la ciudad <i>alborotada</i> , en vna yegua ligera de cabos negros y vaya, gritando con vn bastón por ver la fiesta acabada, va diziendo: ---¡Afuera, afuera!--; con rigor: --¡Aparta, aparta!-- | 35 |
| Las damas hazen lo mismo, desocupando ventanas, porque la misma pendencia riñen ellas en sus almas. | 40 |
| Muça, que conoce al Rey, por el çacatín se escapa; y la demás de su gente le siguen por el Alhambra. | 45 |
| Mandoles prender el Rey, y en Generalife aguarda, particularmente, a Muça, por gozar de su esperanza. | 50 |
| Mas, dentro de tercer día, de las prisiones lo saca, resultando del enojo vna muy hermosa zambra. | 55 |

21b. *Afuera, afuera, afuera*(á.a) IGR 1922⁵⁰⁰

| | |
|---|----|
| <p>¡Afuera, afuera, afuera! ¡Aparta, aparta, aparta, que entra el valeroso Muça quadrillero de unas cañas!</p> | 5 |
| <p>Treynta lleva en su quadrilla Abencerrages de fama, conformes en las libreas azul y tela de plata; de listones y de cifras travessadas las adargas.</p> | 10 |
| <p>Yeguas de color de cisne con las colas encintadas atreviessan qual el viento la plaça de Bivarambla, dexando en cada balcón mil damas amarteladas.</p> | 15 |
| <p>Los cavalleros Zegrís también entran en la plaça: sus libreas eran verdes y las medias encarnadas.</p> | 20 |
| <p>Al son de los añafíles travan el juego de cañas, el qual anda muy rebuelto: parece una gran batalla.</p> | 25 |
| <p>No ay amigo para amigo, las cañas se vuelven lanças, mal herido fue Alabez y un Zegrí muerto quedava.</p> | 30 |
| <p>El Rey Chico reconoce la ciudad alborotada; encima de hermosa yegua de cabos negros y baya, con un bastón en la mano va diziendo: -- ¡Aparta, aparta!--</p> | 35 |
| <p>Muça reconoce al Rey, por el Zacatín se escapa; con él, toda su quadrilla no paran hasta el Alhambra. A Bivataubín los Zegrís tomaron por su posada:</p> | 40 |
| <p>Granada quedó rebuelta por esta quistión travada.</p> | |

⁵⁰⁰ *Historia.*

22. *¡Ah, mis señores poetas!* (á-a) IGR: 1791⁵⁰¹
 Lope (atr. LR), Lasso (atr. Márquez Villanueva 1983)

¡Ah, mis señores poetas!
 ¡Descúbranse ya essas caras!
 ¡Desnúdense aquessos moros
 y acábense ya essas zambras!
 ¡Váyase con Dios Gazul! 5
 ¡Lleue el diablo a Celindaxa,
 y bueluan essas marlotas
 a quien se las dio prestadas!
 Que quiere doña María
 ver baylar a doña Iuana 10
 vna gallarda española,
 que no ay dança más gallarda.
 Y don Pedro y don Rodrigo,
 vestir otras más galanas;
 ver quién son estos dançantes 15
 y conocer estas damas.
 Y el señor alcayde quiere
 saber quién es Abenámar,
 estos Zegríes y Aliatares,
 Adulces, Zaydes y Audallas; 20
 y de qué repartimiento
 son Celinda y Guadalara,
 estos moros y estas moras
 que en todas las bodas dançan.
 Y, por hablarles más claro, 25
 assí tengan buena Pascua,
 ¿ha venido a su noticia
 que ay christianos en España?
 ¿Quieren que diga el herege
 de nuestra fe sacrosanta 30
 que de los nombres de pila
 se nos sigue alguna infamia?
 ¿Saben si alguna nación
 persa, scitha o othomana,
 a nuestros nombres celebran 35
 y cantan nuestras hazañas?
 Si dizen que no lo ignoran,
 ¿por qué las cuentan y cantan
 en nombre de los moriscos
 abatiendo nuestras lanças; 40
 y cubren nuestras naciones

⁵⁰¹ *rg1600, f5* (Burgos, 1592), *Jardín*(***), LR, J,

– 2 acábense ya LR. – *intercambio en los vv. 2 y 4 J.* – 3 d. ya estos m. LR. – 4 *omite* y *f5* (Burgos, 1592), descúbranse ya esas caras LR. – 7. y buélbanse estas m. LR. – 8. a q. nos l. d. alquiladas LR. – 10. v. dançar a d. Blanca LR J. – 19 *omite* y LR J. – 20 Audafes Z. *f5* (Burgos, 1592). – 25 y para h. LR, y para ablar m. c. J. – 26 buenas pascuas LR J. – 27 si ha b. a LR J. – 31 q. de sus n. J. – 32 s. le s. LR J. – 33 s. que a. LR J. – 34 s. p. o. J. – 35 celebren a n. nuestros LR J. – 36 o canten n. LR J. – 37 lo ynoran J. – 38 p. q. no c. y c. LR. – 39 l. onnbres de l. cautibos LR, los nonbres de l. cutibos J. – 40 que abatieron n. l. LR J. – 41 y c. nuestros blasones LR J. – 42 de alquiceles y LR J. – 45-48 *omite* LR. – 45 vi yo a F. J. – 47 y escribe L. H. J. – 49 estando *rg1600*. – *entre los vv. 52 y 53*: Anda Azarque todo el día / tras dos asnos echando agua / y el otro disciplinante / pintale rronpiendo lanças // LR J. – 53 v. el pobre de A. LR J. – 54 c. mil alançadas LR J. – 57 llega el o. LR J. – 61-64 *omite* LR J. – 73 dexando vn LR J. – 74 de n. patria LR J. – 77 dexando vn LR J. – 79 vn onrrado A. LR J. – 80 y n baliente R. LR J. – 82 llenos de LR J. – 83 e. su memoria LR J. – 85 celebren ch. LR J. – 87 que andáis echos m. LR J. – 88 Albaycén J. – 89 simporta *rg1600*. – 90 lo piden l. LR J. – 94 *omite* o LR J. – 96 u a la ynfeliçe N. LR J. – 97 dó boláis p. LR J. – 98, ya sé que bais d. LR J. – 99 pues q. culpas no condenan LR J. – *después del verso 100*: Perdonen buesas merçedes / ansí, en estado de graçia, / cantando en seso les bea / españolas alabanças. // Quéjase que medias lunas / celebran para juntallas / con las que en las sienas tienen / sujetas a sus mudanças // LR J.

| | |
|--|-----|
| de alxirezes y almalafas, y mil falsos testimonios a los moriscos leuantan? | |
| Están Fátima y Xarifa | 45 |
| vendiendo higos y passas, y cuenta Lagartu Hernández que dançan en el Alhambra. | |
| Estánse los Aliatares | 50 |
| texiando seras de palma, y Almadán sembrando coles, y leuántanles que rabian. | |
| Viene Arbolán todo el día de cauar cien arañçadas por vn puño de harina | 55 |
| y vna tarja horadada. | |
| Viene el otro delinquente, y sácale a la mañana a la gineta y vestido | |
| de verde y flores de plata. | 60 |
| Y al Zegrí que, con dos asnos, de echar agua no se cansa, el otro disciplinante | |
| píntale rompiendo lanças. | 65 |
| ¿Haze Muça sus buñuelos? | |
| Dize el otro: --Aparta, aparta, que entra el valeroso Muça quadrillero de vnas cañas.-- | |
| Los de la Santa Hermandad, por delitos que otros hagan, | 70 |
| os saquen, samaritanos, a virotazos el alma. | |
| Dexáys vn fuerte Bernardo, viuo honor de nuestra España, assombro de la morisma, | 75 |
| temor general de Francia; dexáys vn Cid Campeador, vn Diego Ordóñez de Lara, vn valiente Arias Gonçalo | |
| y vn famoso Rodrigo Arias. | 80 |
| Y aquellos héroes famosos, dignos de gloriosa fama, que eternizó sus memorias la conquista de Granada. | |
| Celebran chusmas moriscas | 85 |
| vuestros cantos de cigarra, hechos pobres mendigantes del Albayzín al Alhambra. | |
| <i>Si importa</i> celar los nombres porque lo impiden las causas, | 90 |
| ¿por qué no vays a buscarlos a las seluas y cauañas, a las vanderas francesas | |
| o a las legiones romanas; a Cartago o a Sagunto | 95 |
| o a la felice Numancia? | |
| Mas, ¿dó buelas, pluma mía? ¡Tente!, que vas desmandada: que hazes mal en condenar inuencibles ignorancias. | 100 |

23. *Al Alcaide de Antequera* (i.e) IGR 1822⁵⁰²

| | |
|---|----|
| Al Alcayde de Antequera el Rey de Granada escriue que, contra el Rey castellano, diez y seys lanças le embíe: las ocho que partan luego, | 5 |
| y a Iaén las encamine; y que aperciba las otras para el tiempo que le auisse. Besa Zulema la carta y executa lo que pide, | 10 |
| escogiendo, de sus moros, los más fuertes adalides. En este tiempo, a la corte le fue forçoso partirse a poner en paz dos moros | 15 |
| que tratan guerras ciuiles; y a su hijo noble encarga que al Rey las lanças embíe, pues el honor de los dos en esta empresa consiste. | 20 |
| Vn domingo salen todos, al son de sus añafíes, los cauallos cordoueses y los soldados Zegríes. | 25 |
| De amarillo, azul y blanco, los ocho moros se visten: colores de Solimana, por quien suspira Xarife. | 30 |
| Bonetes de mezcla lleuan, y con uandas verdes ciñen las plumas blancas terciadas, que verlas todas impiden. | 35 |
| Alfanges de Túnez penden de doblados tahelíes; las maças en el arcón, y las lanças en el ristre. | 40 |
| Bayos lleuan los jaezes, las sillas blancas y firmes, los estribos plateados y negros los borzequíes. | 45 |
| La trompeta que los llama vn fuerte soldado sigue, que va por cabo de todos que la fuerte escuadra rige. | 50 |
| En vn pendón de damasco, aunque se precia de humilde, por orla, bordado lleua del Alcayde el nombre <i>insigne</i> ; y las vandas de sus armas, con las otras, que diuiden los cinco leones fuertes de no domadas ceruizes. Los moros salen a verlos, | |

⁵⁰² *rg1600.f8*(Toledo 1596).

– 32 que ver las tocas i. *f8*(Toledo 1596). – 41 al t. que *f8*(Toledo 1596). – 48 insigno *rg1600.f8*(Toledo 1596). – 54 m. las b. *f8*(Toledo 1596). – 62 clines *rg1600*. – 77 frexno *f8*(Toledo 1596). – 81 o. le ha *rg1600*. – 83 por verle los d. *f8*(Toledo 1596). – 90 imposible *rg1600*.

- y las moras los bendizen
 porque van auentajados 55
 a los Muças y Alfaquies.
 Gallardo sale este día
 en vna yegua, Xarife,
 que las alas hurtó al viento
 y la color a los cisnes; 60
 con vna estrella en la frente,
 alheñada cola y *crines*,
 y vn jaez azul bordado
 de aljófar y de rubies.
 En la adarga lleua vn sol, 65
 y vna muerte negra y triste
 con vnas letras doradas
 que dizen: «Quando se eclipse».
 Blancas y amarillas plumas 70
 entre tocas tunezies,
 con un alquicer bordado
 de estrellas y flor de lises;
 vn alfange de Toledo
 con el puño de amatistes 75
 y, en lugar del pomo, de oro
 vna cabeça de tigre.
 La gruessa lança de fresno
 parece en sus manos mimbre
 que, como el viento las plumas,
 assí la juega y esgrime. 80
 oýdo *se* ha la trompeta
 dentro de Generalife
 quando, por verlo, las damas
 desampan los jardines.
 El moro mira las rexas 85
 obligando a que le miren
 y, en viendo a su bella ingrata,
 assí la requiebra y dize:
 -- Si viuir sin esos ojos
 fuera a mi alma *possible*; 90
 o pudiera de la tuya,
 sin la muerte, diuidirme;
 yo fuera a seruir al rey
 no porque priuança inuidie,
 mas por traerte despojos 95
 de algunos christianos libres.
 Lo que es possible en tu nombre
 y la ocasión me permite,
 en los soldados se muestra,
 y en las colores que visten: 100
 quien tiene cautiua el alma,
 mal puede llamarse libre;
 y el que parte sin morir,
 no diga que no le oluiden.
 Ellos se van y te ofrecen 105
 los christianos que cautiuen,
 mientras lo queda su dueño,
 de los ojos, por quien viue.
 Alegre la hermosa mora
 de que no quiere partirse, 110
 y que solo con las lanças
 al Rey de Granada sirue,
 cúbrele desde el balcón

de açucenas y alhelies;
y el moro, fauorecido, 115
de la rexa se despide.

Sacó la lança gallardo
y, por hazerse inuisible,
al viento dexa suspenso
de que su yegua le imite. 120

24. *Al camino de Toledo* (á.a + estribillo) IGR 1948⁵⁰³
Lope (atr. González Palencia, 1947), Liñán (atr. *HM, LR*, Randolph 1982)

Al camino de Toledo,
a donde dexó empeñada
la mitad del alma suya,
si puede partirse el alma;
se sale Zaida la bella, 5
y a su pensamiento encarga
que se entregue a sus suspiros,
y a ver a su Adulce vaya.

Que ausencia sin mudança,
comiença en zelos y en morir acaba. 10

A cualquiera passagero,
que se detenga le manda
y, si a Toledo camina,
llorando le dize Zayda:

-- Venturoso tú mil vezes, 15
y yo sin dicha otras tantas:
tú porque vas a Toledo,
y yo por quedar en Sagra.--

Que ausencia sin mudança,
comiença en zelos y en morir acaba. 20

Adulce, que en su memoria
está mirando la estampa
que pintaron sus desseos
como en el alma la guarda,

al dolor de Zayda bella, 25
con triste llanto, acompaña
a los suspiros con quexas,
con bozes a las palabras.

Que ausencia sin mudança,
comiença en zelos y en morir acaba. 30

-- ¡Ay, Zayda del alma mía!

¿Quién de mis ojos te aparta?

¿Qué respetos me han mouido,

que a los míos acouardan?

¿Cómo no trueco la vida 35

⁵⁰³ *rg1600 f3* (Madrid 1593), *f4* (Lisboa 1593) *LR HM OK BUB*₁₂₅.

– 4. p. vna a. *BUB*₁₂₅. – 6. engaña *LR*. – 7. suspiros *f3* (Madrid 1593) *LR*. – 8. su dulce v. *BUB*₁₂₅. – 10. y en memoria a. *f4* (Lisboa 1593). – 12 d. demanda *BUB*₁₂₅. – 13 que si *BUB*₁₂₅. – 15 oh dichoso tú *f4* (Lisboa 1593) 16 d. tras t. *f4* (Lisboa 1593), *omite* y *LR*, yo desdichada o. t. *OK*. – 18 yo porque quedo en la S. *f4* (Lisboa 1593), yo p. q. en la S. *LR*, yo p. quedarme en la S. *HM BUB*₁₂₅, yo p. quedarme en la zambra *OK*. – 20 en memoria a. *f4* (Lisboa 1593). – 21 en la m. *BUB*₁₂₅. – 23 q. pintava en s. d. *OK*. – 24 que con el a. *BUB*₁₂₅. – 26 ll. compañía *BUB*₁₂₅. – 27 suspiros *f3* (Madrid 1593), c. queja *f4* (Lisboa 1593), y los s. *BUB*₁₂₅. – 30 en memoria a. *f4* (Lisboa 1593), *terminan HM BUB*₁₂₅. – 33 q. r. mal nacidos *f4* (Lisboa 1593) *OK*, respecto *LR*. – 34 *omite* que *f4* (Lisboa 1593), a los m. acobardan *f4* (Lisboa 1593), a l. m. acouarda *LR*, a l. tuyos acompañan *OK*. – 36 me aguarda *f4* (Lisboa 1593), p. la honra q. *LR*, g. en q. me amas *OK*. – 37 tu beldad y *f4* (Lisboa 1593) *LR*. – 38 tu saber y *f4* (Lisboa 1593), tu firmeza y *OK*. – 40 en memoria a. *f4* (Lisboa 1593), *termina f4* (Lisboa 1593) *OK*. – 41 tu i. me abló en s. *LR*. – 42 me abla *LR*. – 44 por uerme a. *LR*. – 45 q. se acerca *LR*. – 47 entra t. i. f. *LR*. – 48 huyo p. no acaballa *LR*. – 51 l. celosa me rinne *LR*. – 52 *omite* a *LR*. – 53 buscan s. r. *LR*. – 54 pensando de a. *LR*. – 55 a. le r. *LR*. – 56 tu f. me e. *LR*. – 58 el g. *LR*. – 63 que e. truecan el medio *LR*. – 65 *omite* y *LR*, tu p. mismo *LR*. – 66 salga *LR*. – 67 dese gusto de tormentos *LR*. – 68 p. su c. *LR*.

por la gloria que me llama
 tu verdad y mis desseos,
 tu fauor y mi esperança?
 Que ausencia sin mudança,
 comiença en zelos y en morir acaba. 40
 A tu imagen hablo en sueños,
 y sin duda que me hablas,
 en triste llanto deshecha
 de auerme apurado en llamas.
 Imagino que te acercas 45
 y, ¡cómo el llanto no basta,
 contra tan inmenso fuego
 que huygo por no abrassalla!--
 Que ausencia sin mudança,
 comiença en zelos y en morir acaba. 50
 --Luego, zeloso me finjo,
 sospechando que a mis ansias
 busco segundo remedio,
 cansado de apaziguallas.--
 -- Agraiado le has -responde-, 55
 tu fantasía te engaña;
 que salud de ageno gusto
 al gusto del alma estraga.--
 Que ausencia sin mudança,
 comiença en zelos y en morir acaba. 60
 -- Zayda, espera en la fortuna
 y en el tiempo que no para,
 y entrambos los trata el mundo
 con la rueda y con las alas;
 y anima tu pecho tierno, 65
 para que con vida salgas
 deste golfo de tormento,
 sin que digan por tu causa.
 que ausencia sin mudança,
 comiença en zelos y en morir acaba.-- 70

25. *Al lado de Sarracina* (á.a) IGR 1841⁵⁰⁴

 Al lado de Sarracina,
 Xarife está en vna zambra,
 hablando en su amor primero
 de que fue la secretaria.
 -- ¿Soys vos -le dize la mora- 5
 Xarife, aquel de Daraxa;
 aquel de fe templo, aquel
 monstruo de perseuerancia?
 Tres años ha, cauallero,
 que os llora por muerto España: 10
 Si muerto, ¿cómo en el mundo?
 Si viuo, ¿cómo sin alma?--
 El enamorado moro,
 por satisfazer la dama,
 ni en voz humilde ni altiua 15
 assí la lengua desata:
 -- El hilo de nuestras vidas

⁵⁰⁴ rg1600 f4(Burgos, 1592) f6(Lisboa 1593).

– 7. de fe viua lleno f6(Lisboa 1593)• – 25 omite si f6(Lisboa 1593)• – 41 trunfar rg1600 triumphar f4(Burgos, 1592)• – 51 omite segundo el f4(Burgos, 1492) f6(Lisboa 1593)• – 52 su assinto el f6(Lisboa 1593)•

en mano está de las parcas:
 ellas le rompen y tuercen
 que fuerça de Amor no basta. 20
 A cada qual su carrera,
 de vna vez, se le señala:
 no ay más alargar la corta,
 no ay más acortar la larga.
 Si huuiera querido el cielo, 25
 que para más mal me guarda,
 puerta han dado mis empresas
 a más de vn morir de fama.
 Más de vna vez el Maestre
 midió conmigo su lança; 30
 más de vn golpe de los suyos
 guarda, por blasón, mi adarga.
 En la traición de Muley
 y en la libertad de Zayda,
 si no derramé la vida, 35
 fue culpa de mi desgracia.
 Aunque fue, si bien se mide,
 cosa por razón guiada,
 que no es justo pueda el hierro
 lo que no puede la rabia. 40
 Vi *triunfar* a mi enemigo
 de quien me venció sin armas:
 yo, el cuello puesto en cadena;
 él, su frente coronada.
 Vi adornados sus trofeos 45
 de mil laureles y palmas,
 y el aue de Ticio fiera
 ceuarse de mis entrañas.
 Entonces, entonces, muerte,
 a buena sazón llegaras; 50
 tuuiera el sepulcro el cuerpo
 do tuuo su cielo el alma.
 Muriera donde, a lo menos,
 supiera el mundo la causa;
 donde mis placeres, donde 55
 murieron mis esperanças.
 Mas, si está ordenado arriba,
 viuamos, passe esta farsa;
 que quien hasta aquí ha sufrido
 sufrir podrá lo que falta.-- 60

26. *Al pie de un álamo blanco* (é.a)⁵⁰⁵ IGR 2335

 Al pie de vn álamo blanco
 en cuya tierna corteza
 escriuieron otros moros
 mil enamoradas letras,
 el desesperado Zayde, 5
 los ojos puestos en ellas,
 mira las cifras y lazos,
 los coraçones y letras:
 aquí dos manos asidas

⁵⁰⁵ *pl.* (Milán 17) *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8).

– 6. p. los o. en e. *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8). – 8. los c. y flechas *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8). – 39 pues ques a. *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8).
 – 41 si a ti *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8). – 43 si a ti *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8). – 49 omite segundo en *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8).

| | |
|---|----|
| en señal de la firmeza y allí, de otros moros libres, razones libres y sueltas. | 10 |
| Quien tuuo gustos en flor y cogió maduras prendas, en vez de algunos conceptos escruió tristes endechas; | 15 |
| y quien nunca esperó bien de la amorosa tragedia pintó después mil fauores, tal es del Amor la fuerça. | 20 |
| Suspirando, dixo Zayde, viendo en la tierna corteza escritos bienes y males, y que otra fruta no lleua: | 25 |
| -- Yo soy vn retrato tuyo, pues en mi pecho se abreuian mil infiernos que se gozan y glorias que nunca allegan. | 25 |
| Los bienes son de memoria y los males de presencia, pues ellos hazen en mí celos, desamor y ausencia. | 30 |
| Yo esriuo en mí los fauores que merece mi firmeza, y Daraja los tormentos, consuelo de su dureza. | 35 |
| En todas las demás cosas ago yo gran diferencia, porque es accidente en mí lo que en ti naturaleza. | 40 |
| A ti te baña el rocío, a mí lágrimas me anegan; a ti te calienta el Sol, a mí suspiros me quemán. | 45 |
| Si el tiempo de tu vestido te desnuda y deshereda, a su tiempo te lo buelue, te reuerdece y renueua. | 45 |
| No en mí, en que haze su effecto siempre con mayor violencia, pues, quanto más me maltrata, hallo menos resistencia.-- | 50 |
| En esto sintió venir otros moros por la Vega, y dexó, por no ser visto, el llanto, mas no la pena. | 55 |

27. *Al tiempo que de la noche* (.á + otro metro)⁵⁰⁶

| | |
|--|---|
| Al tiempo que de la noche corre el belo funeral, la embaxadora de Febo mostrando su claridad; y quando con arreboles las nubes bordando van y las escarchadas yeruas | 5 |
|--|---|

⁵⁰⁶ Segunda parte.

las descubren de cristal;
 quando de sierras y valles,
 que eran con la oscuridad 10
 amenos y llanos campos,
 quitan la conformidad;
 mirando los fuertes muros
 de la ciudad imperial
 donde vn tiempo el alma tuuo 15
 en incierta gloria Azar,
 sentado en verde orilla
 del claro Tajo caudal,
 fingiendo muerta a su mora,
 assí se empezó a quejar: 20
 -- Piedad, amor, piedad,
 que crece mi dolor
 y tu crueldad.
 Vn tiempo, alcázar dichoso,
 fuiste archiuo celestial 25
 de la imagen que en mi alma
 tiene templo y tiene altar;
 agora, a verte de lexos,
 memorias tuyas me traen,
 y a pedir archiuo tanto 30
 que me muestres tu deydad;
 mas, ¡ay!, que dello me quexo,
 y qué poco se me dan,
 Celindaxa, tus almenas,
 que te encubren dónde estás. 35
 Sordas peñas, a mis ruegos
 dezidme claro mi mal,
 si es verdad, como se dize,
 que piedras suelen hablar;
 y tú, furia de las almas, 40
 amor caduco y rapaz,
 si Celindaxa no viene,
 tú en mi pecho morirás.--

28. *Al tiempo que el Sol esconde* (ú.e + estribillo)⁵⁰⁷ IGR 1843

Al tiempo que el sol esconde
 debaxo del mar su lumbre,
 y de rojos areboles
 colora el ayre y las nubes;
 llegaua el fuerte Ganzul 5
 a Alcalá de los Ganzules,
 con quatrocientos hidalgos
 de los moros andaluzes.
 Y apenas llegaua quando
 suenan tiros, arcabuzes, 10

⁵⁰⁷ *rgl 600 fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P₄ HM*

– 1 s. asconde *P₄*. – 3 arreboles *fl* (Barcelona 1591) *P₄*. – 4. *omite* y *fl* (Barcelona 1591), c. y biste l. n. *P₄ HM*. – 5. llegara el f. Gazul *fl* (Barcelona 1591), llegara el fuere Gazul *fl* (Lisboa 1592), allega el f. Gazul *HM*, allega el f. Zagal *P₄*. – 6. l. Gazules *fl* (Barcelona 1591) *HM*, l. Zagales *P₄*. – 9. a. allega q. *fl* (Barcelona 1591) *HM*, a. allegó *fl* (Lisboa 1592), a. llegó q. *P₄*. – 10. t. i a. *P₄ HM*. – 12 ch. y s. *fl* (Barcelona 1591) *P₄*. – 13 q. viene de *P₄ HM*. – 18 p. lumbres *fl* (Lisboa 1592), no p. ni q. lumbres *HM*. – 19 Zelinda *fl* (Barcelona 1591), q. solo en su esposa piensa *P₄*. – 20 questa esperança le cubre *P₄*. – 27 su e. Celinda sola *P₄ HM*. – 25 p. velle *HM*. – 28 se quita y h. *P₄*. – 29 *omite* no *P₄*, 32 de celos y p. *P₄*. – 33 *omite* y *HM*. – 37 Gazul *fl* (Lisboa 1592) *HM*, Zagal d. *P₄*. – 38 y por v. su e. *fl* (Lisboa 1592), – 39 hallóla *fl* (Lisboa 1592) *HM* hallóla tan t. i s. *P₄*. – 42 y e. le aparte y *HM*. – 43 d. no es p. *HM*. – 45 e. respondiessse *fl* (Lisboa 1592), – 46 tiran t. *fl* (Lisboa 1592), – 54 no es b. mi b. q. *P₄*. – 55 si la p. *P₄* que la p. *HM*. – 56 t. vna hora no p. *P₄*, t. vn ora no *HM*. – 57 abrázanse y *HM*.

| | |
|---|----|
| atabales y trompetas, chirimías, sacabuches: que venía a echar de España a Zulema, rey de Túnez, que estaua ya apoderado de Marbella y los Alumbres. | 15 |
| Y, aunque entra de noche el moro, no quiere ni pide lumbré, que el claro sol de Celinda quiere que salga y le alumbre. | 20 |
| Y a la entrada de la villa suenan tiros y arcabuzes. atabales y trompetas, chirimías, sacabuches: todas la damas, por vello, a los miradores suben; sola su esposa, Celinda, del suyo se esconde y huye. | 25 |
| Como no sale Celinda, el corazón se le cubre de temerosas sospechas, de zelosas pesadumbres, y apeándose en palacio suenan tiros y arcabuzes atabales y trompetas, chirimías, sacabuches. | 30 |
| Ganzul del cauallo baja, y a ver a su esposa sube: hállala sola, y tan triste que en sospiros se consume. | 35 |
| El moro llega a abraçalla, y ella se aparta y rehúye; y él dize: -- ¿Cómo es possible que tal conmigo se vse?-- | 40 |
| Y, antes que ella responda, suenan tiros, arcabuzes, atabales y trompetas, chirimías, sacabuches | 45 |
| Al fin le dize, con ira: -- Traydor, ¿adónde se sufre que, en quatro meses de ausencia, de escreuirme te descuydes?-- | 50 |
| Humilde responde el moro: -- Mi bien, no es bien que me culpes, pues la pluma, sin la lança, tomar vn punto no pude.-- | 55 |
| Abraçáronse y, al punto, suenan tiros, arcabuzes, atabales y trompetas, chirimías, sacabuches | 60 |

29. *Al venturoso Cegrí* (á.a) IGR 1884⁵⁰⁸

Al venturoso Cegrí,
la hermosa Celidaxa,
con más lágrimas que letras,

⁵⁰⁸ *rgl 600, f9* (Madrid 1597).
8. justo *rgl 600*.

| | |
|----------------------------------|----|
| está escriuiendo vna carta. | |
| Soberuio es el sobreescrito, | 5 |
| que es soberuia su esperança: | |
| -- Al ídolo de mi gusto, | |
| tan al <i>gusto</i> de mi alma. | |
| Si temo biéndote ausente, | |
| no te admires, prenda cara, | 10 |
| porque este monstruo de ausencia | |
| pare impossibles mudanças. | |
| Y más tú, oluidado Moro, | |
| que, con encomiendas flacas, | |
| sabes hazerte tan fuerte | 15 |
| que borras memorias hartas. | |
| Hablo, amigo, de esperiencia, | |
| que conozco tus ventajas, | |
| y temo propias sospechas | |
| quando a agenas tierras vayas. | 20 |
| Tu descuydo me promete | |
| cuydado por nueua causa: | |
| que eres para ser querido, | |
| no te faltarán esclauas. | |
| La que dexaste en Toledo, | 25 |
| con tu memoria descansa: | |
| quiera Alá, dichoso moro, | |
| que allá esté desocupada. | |
| En mi corazón te mira | |
| las tardes y las mañanas, | 30 |
| que el espejo de mi pecho | |
| son tus primeras palabras. | |
| En mi alma tu fe guardo: | |
| si es que qual tuya la tratas, | |
| ven, visítala, Zegrí, | 35 |
| que se confiessa agraiada. | |
| Si me engañares, al menos, | |
| vna muger flaca engañas, | |
| culpada de voluntad, | |
| que no peque de ignorancia. | 40 |
| ¡Ay, moro del alma mía!-- | |
| Aquí, suspensa y turbada, | |
| renouando sentimientos, | |
| borra las letras que estampa. | |
| Crece el ñublo de suspiros, | 45 |
| los ojos el papel bañan, | |
| falta a la mano el aliento, | |
| y a la pluma tinta falta. | |
| La mora, que las encierra, | |
| como es la mora encerrada, | 50 |
| tocó a recoger el quarto | |
| de la reyna y de las damas. | |
| Celidaxa dobló el pliego | |
| y, a quien lo que es le demanda, | |
| dize que son deuociones | 55 |
| que passa cada semana. | |

30. *Albayaldos el de Olías* (á.e) IGR 1990⁵⁰⁹

| | |
|--|----|
| Aluayaldos, el de Olías, leyó la carta de Azarque, y aun apenas la ha leýdo quando a buscalles se parte. | |
| Por cada letra que tiene jura matar vn Azarque, tal que, si Azarques llouiera, no ay hartos para que él mate. | 5 |
| Con la cólera que lleua repite, parte por parte, las palabras de la carta con que añade su coraje: | 10 |
| -- No visto damascos yo, ni assisto en zambras ni bayles, que es de femeniles pechos y el ocio repugna a Marte. | 15 |
| Mi vida no te agradezco, pues poco me importa y vale; mas, pues al mundo le importa, todo el mundo te lo pague, si es que puede pagar vida que quita millares de vidas a los christianos, porque viuas tú en solazes. | 20 |
| No tiro bohordos yo, sino lanças penetrantes con que he horadado más pechos que piedras tienen las calles. | 25 |
| No voy a juegos de cañas qual tú zeloso rumiaste; ni por zelos disminuyo el bonete y los plumages, albornoz, marlota, galas, medalla, manga y bolante . | 30 |
| Muy furioso hiendo y quiebro, en las enemigas hazes, petos y yelmos y greuas, lanças y picas y alfanges. | 35 |
| Ni trato al tierno Cupido, que el amor es intratable, pues en pechos valerosos siempre predomina Marte; ni yo amenazé a tu dama, ni jamás le embié mensage, que es vileza amenazar | 40 |
| a quien no puede vengarse. Ni yo lo solicité por con el rey congraciarme, pues me congracio con él siruiéndole con mi alfange; | 45 |
| ni yo le conquisto damas, sino reynos y ciudades, pues yo nunca me he preciado de razones elegantes, | 50 |

⁵⁰⁹ *rg1600, f7 (Madrid 1595), Lur.*

– **1** Oloas *f7 (Madrid 1595)*, **7**. – si Azarque él lo viera *f7 (Madrid 1595)*. – **15** de femenil el p. *f7 (Madrid 1595)*. – **35** yendo *f7 (Madrid 1595)*. – **37** omite primer y *f7 (Madrid 1595)*. – **47** la s. *f7 (Madrid 1595)*. – **62** oriantales *f7 (Madrid 1595)*. – **68** quee *f7 (Madrid 1595)*. – **73** dizes *Z. f7 (Madrid 1595)*. – **74** abrasso *rg1600*. – **78** c. Zarque *f7 (Madrid 1595)*.

| | |
|---|----|
| porque nunca son curiosos los varones militares. | 55 |
| A las diez del día dizes que contra mí al campo sales: pésame, porque me alargas tanto el plazo de matarte, | 60 |
| pero no verás el día de las partes orientales, porque aquesta noche pienso de tus palabras vengarme. | |
| Y estas jatancias que dizes, para mí, muy poco valen, porque siempre son soberuios los <i>que</i> , qual tú, son cobardes. | 65 |
| Desafias a Zulema sabiendo bien, como sabes, que vna vez que te agraió no pudiste dél vengarte. | 70 |
| Dize Zarque que su alcáçar con tus supiros se <i>abrase</i> , mas palabras y suspiros cosas son que lleua el ayre.-- | 75 |
| Esto yua, entre sí, dizieudo Aluayaldos contra Azarque, picando el cauallo apriessa con desseo de encontrarle. | 80 |

31. *Albenzaide, moro ilustre* (ó.o)⁵¹⁰ IGR 2369

| | |
|---|----|
| Albenzayde, moro illustre que, entre los illustres moros de la granadina Vega pissan grana, visten oro; | |
| heredero de la gloria de tu pasado abolorio, acrecentado en más grados por tu valor y hechos propios; | 5 |
| a ti voltaria Zelinda, cautiua de vn viejo moço, más moça quel y más vieja en sus pensamientos locos: | 10 |
| -- ¿Donde se suffre, enemiga, poner al mi amor estoruo, en botar mi cimitarra y burlarte de mis bordos; | 15 |
| menospreciar mis penachos y a mis letras hazer cocos, sabiendo que me respetan y me teme el mundo todo? | 20 |
| Pedirasme cómo y cuándo, yo te diré cuándo y cómo, mas pierdo de mi derecho si te hablo o si te nombro. | |
| No más, por no lastimarte, ya del camino me torno, de lo dicho me arrepiento, ya me pena, ya le lloro.-- | 25 |

⁵¹⁰ *pl.* (Milán 6).

32. *Albornoces ni turbantes* (é.e) IGR 1762⁵¹¹
 Galdo (atr. *FrL*)

| | |
|--------------------------------|----|
| Albornozes ni turbantes | |
| no traen los moros de Gelues; | |
| marlotas ni capellares, | |
| almayzales ni alquiceles; | |
| ni trauan escaramuça | 5 |
| ni alheñan los braços fuertes, | |
| ni procuran por sus damas, | |
| si están presentes o ausentes, | |
| ni de zelosas porfias | |
| ni de amorosas mercedes. | 10 |
| Todos de negro vestidos, | |
| con vestidos portugueses, | |
| por la muerte de Abenámar, | |
| que de muchos es pariente; | |
| viendo que traga la tierra | 15 |
| a quien tragaua la gente, | |
| y que la muerte y amor | |
| jamás respetó valiente; | |
| en casa del moro muerto | |
| mil viuos están presentes. | 20 |
| Vnos publican la causa | |
| de sus desseos ardientes; | |
| otros que murió de zelos, | |
| de desamor y desdenes; | |
| Secas esperanças viejas | 25 |
| en años moços y verdes | |
| lloran sus amigos dél; | |
| y otros dél ay maldizientes, | |
| que hallaron al moro escrito, | |
| reboluiendo sus papeles: | 30 |
| -- Es mi voluntad, amigos, | |
| que, si en Gelues yo muriere, | |
| que me entierren en mi tierra | |
| porque más no me destierre; | |
| que en presencia son los males | 35 |
| como en ausencia los bienes.-- | |

⁵¹¹ *rg1600, f5*_(Lisboa 1593) *f6*_(Toledo 1594) *FrL*.

– 5. *escaramuças FrL*. – 7. *ni cuydan ya de s. d. FrL*. – 11 *n. se uisten FrL*. – 12 *c. capuzes p. f5*_(Lisboa 1593) *f6*_(Toledo 1594) *de capuços p. FrL*. – 33 *destierren f6*_(Toledo 1594) *FrL*. – 14 *de todos es FrL*. – 16 *t. las gentes FrL*. – 18 *j. respetan v. FrL*. – 23 *q. raiuí de FrL*. – *entre los vv. 24 y 25: otros dicen que el destierro / fue el principal accidente / y, al fin, dicen que murió / por quien le causó mill muertes. // FrL*. – 25 *v. e. s. FrL*. – 28 *ottos FrL*. – 34 *destierren FrL*. – *después del v. 36: o tem más si alguno tuue / y tem menos, porque acierte / que en la pena del Rey Moro / mi triste cuerpo se entierre, // porque el que murió de pena / razón es que en pena quede, / por la qual aquestos versos / en arábigo se sienten. // El que padesció por piedra / y a piedra todo paresçe / mando más que mis raýzes / mi dama las ay ay lleue, // y de mis muebles ninguno / porque firmeza le quede, / y tem mando por descargo / que si a Toledo boluiere // le bueuan a Galiana / esta manga que se buelue / biuo y muerto el braço suyo / para que de mí se acuerde. // FrL*.

33. *Alcalde moro Aliatar* (á.e) IGR 1763⁵¹²
Liñán (atr. *FrL*, *HM*)

-- Alcayde, moro Aliatar,
con la Reyna os congraciastes,
mas son aquestas razones
de muger, que no de Alcayde.
Dixistes no auía bonete 5
de moro do no se halle
toca de dama o cabellos,
medalla, cifra o plumage;
y que las damas auisan
de que las esclauas salen, 10
que las damas las embían
a visitar los galanes;
que de papeles ay muestra,
en el terrero, las tardes,
como si el mostrar papeles 15
no fuesse baxeza grande;
y que de noche, rondando,
topastes al moro Azarque
debaxo las celogías,
adonde suelen hablarse. 20
Si le topáys o le veys,
prendelde o acuchillalde;
y, si no, callad de día
como de noche, couarde.
De la discreta Xarifa, 25
siendo mentira, contastes;
que Florendos la seruía
y que vos la amenazaste
y a las dos Galuanas bellas,
siendo quien son los Galuanes, 30
sin respeto y con malicia,
de altaneras las tratastes.
Del quarto de nuestras damas
hizistes injusta cárcel
y, apagando la ocasión, 35
encendistes voluntades.
Alguna afición dormía,
yo sé que la despertastes:
mucha priuación es fuerça
que en mucho apetito pare. 40
¡Mentís, Alcayde traydor!

⁵¹² *rg1600 f5*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594) *FrL HM JMH*.

– 1 alcalde *HM*. – 3 y m. s. esas haçañas *HM JMH*, [palabra cortada] s. esas p. *FrL*. – 5. d. que no ay b. *FrL HM JMH*. – 6. se hallasse *f5*_(Lisboa 1593), de m. en que no se h. *FrL HM JMH*. – 7. d. y c. *HM JMH*. – 8. c. y p *FrL JMH*, c. y plumages *HM*. – 9 q. las guardas os a. *FrL HM JMH*. – 12 v. sus g. *FrL HM JMH*. – 14 t. a l. t. *FrL HM JMH*. – 17 q. r. algunas veçes *FrL HM JMH*. – 18 encontráys al *FrL HM JMH*. – 19 mirando a las gelosías *FrL JMH*, mirando a las zelosias *HM*. – 20 por donde s. hablalle *FrL HM JMH*. – 21 si le hablan y lo v. *FrL HM JMH*. – 22 p. y a. *FrL HM JMH*. – 25 de la d. Çaphyra/Zafira *FrL/HM JMH*. – 26 también mintiendo c. *FrL HM JMH*. – 27-28 omite *rg1600*. – 27 Florandos *f6*_(Toledo 1594), Florindos *FrL HM JMH*. – 28 amenazastes *FrL HM*, v. le a. *HM JMH*. – 30 las G. *HM JMH*. – 32 l. llamastes *HM JMH*. – 36 ençendéys las v. *FrL HM JMH*. – 40 m. a. caue *f5*_(Lisboa 1593), q. m. a. cause *f6*_(Toledo 1594) *FrL HM JMH*. – 44 q. os llame *HM JMH*. – 45 que d. *FrL HM JMH*. – 51 d. guisa *FrL HM JMH*. – 54 p. viles m. *FrL HM JMH*. – 55 el bien a. *FrL HM JMH*. – 56 por el f. *FrL HM JMH*. – 59 omite os *FrL HM JMH*. – 60 p. moriréys A. *f6*_(Toledo 1594), q. siempre moriréys A. *HM JMH*. – 63 v. o q. *HM JMH*. – 64 palabra tachada ilegible entre s. y b. *HM*. – 65 amigo *FrL HM JMH*. – 66 durasse *FrL HM JMH*. – entre los vv. 68 y 69: y quando se habla de vos [omite y *HM JMH*] / os infaman y os abaten, / que no ay matador con hierro / que de otro hyerro se escape // *FrL HM JMH*. – 70 d. maliciis parte *f6*_(Toledo 1594). – 71 y en vez del damasco verde *FrL*, en vez del damasco verde *HM JMH*. – 72 vesti *HM JMH*. – 73 m. q. al honor *FrL HM JMH*. – 74 de t. *FrL HM JMH*. – 75 todas saldrán si se lauan *FrL HM JMH*. – 76 con v. *FrL HM JMH*.

¡Mentís, Aliatar infame!
 Y perdonad, que las damas
 assí me mandan que os trate,
 pues dexas falsas razones 45
 y desse traydor semblante
 no ay honra que esté segura,
 ni nobleza sin vltrage.
 Los galanes caualleros
 siruan damas principales, 50
 que en amores desta suerte
 ningún desacato cabe.
 Tenéys entrañas dañosas,
 presumís grandes maldades,
 gouernáys el fin ageno 55
 para el fin de vuestros males.
 Las sospechas que soñáys,
 publicayslas por verdades:
 ¡Ay de vos, y cómo os veo,
 que en pie os morís, Alcayde! 60
 Damas seruistes vn tiempo;
 allegad y preguntadles
 quién soys vos y quién son ellas:
 sabréys baxezas notables.
 Iamás tuuistes amigos 65
 que seys días os durassen;
 señal de malos respetos
 no conseruar amistades;
 ¡A las armas, moro amigo!
 ¡Dexad malicias aparte! 70
 También damascos y sedas
 vestid, jacerina y ante;
 que las manchas que en la honra
 a tantos buenos echastes,
 han de salir con lauarlas 75
 en vuestra aleuosa sangre.--

34. *Algún fronterizo alarbe* (ú.e) IGR 1905⁵¹³

-- Algún fronterizo alarbe
 de los pecheros comunes,
 Zayde, malquisto y traydor,
 fue tu padre, no lo dudes.
 Entre la fineza noble 5
 de tu abuelo, el gran Adulce,
 el sayal de tu baxeza
 por mil partes se descubre;
 y, como lo falso opones
 a la verdad de que huyes, 10
 oropel de la nobleza
 te llaman, y rey de embustes.
 Engañome tu semblante,
 amistad contigo tuue,
 mis secretos te fiaua: 15
 mira en qué parte los puse.
 Mira, pues lo miran todos,
 qué moro a mi lado truxe,

⁵¹³ *rgl600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– 36 mis bienes d. *f6* (Lisboa 1593). – 40 el amor *rgl600*. – 42 dazir *rgl600*. – 68 esturches *rgl600*.

que a sus enemigos teme
 y a sus amigos destruye. 20
 A la bella Lindaraxa,
 sobrina del rey de Túnez,
 escriuiste que en Granada
 alabarme della supe;
 que sus fauores contaaua, 25
 gustando que se diuulgue
 mi ventura y su firmeza
 porque se ofenda y me culpe.
 Si tú fueras el dichoso
 desde el suelo hasta las nubes, 30
 a tu nobleza infamaras,
 que es obra de tus costumbres.
 De mí, ya saben las damas
 que hago que se sepulte
 su fauor en mi silencio, 35
 porque más mis glorias duren.
 Ausentéme de la corte
 y, porque sus traças vse
 tu condición engañosa
 y *al* amor el mando vsurpe, 40
 a Zafira, que me amaua,
 osaste *dezir* que busque
 ocasión para valerte,
 y que en tu ocasión la ocupe.
 Mal te fue con las dos moras, 45
 porque el amor nunca sufre
 cautelas en sus verdades
 ni tinieblas en sus luzes.
 Quien tal amistad mantiene,
 consigo mesmo se junte: 50
 pensamientos suyos trate,
 de los agenos no cure.
 Oro puro ha de ser todo
 lo que en amistad reluze:
 hidalguía con trayción 55
 respetos baxos arguye.
 El pecho de vn cauallero,
 si ay vileza que lo enturbie,
 por mal nacido y villano
 es digno de que le juzguen. 60
 Zayde, preuenid el pecho,
 no aya lança que execute
 la vengança que deuéys:
 mirad que el plazo se cumple.
 Mirad mucho por la cara, 65
 que aurá filos que la cruzen
 boluiendo por las ofensas
 de las que ciñen *estuches*;
 que, aunque más vuestro linage
 os defienda y assegure, 70
 ha de caer con la muerte
 quien traydores passos sube.--

35. *Aliatar, pues mis desdichas* (á.e)⁵¹⁴ IGR 2033

--Aliatar, pues mis desdichas
 me tienen en este valle
 llorando perdidas glorias
 difíciles de cobrarse,
 si en tu alazán algún día 5
 por Alcenete passares
 acuérdate que dexé
 mi gloria en aquella calle.
 Por tu amigo Reduán
 nunca de largo te passes, 10
 pues nunca yo por tus cosas
 supe de largo passarme.
 Viue mi Celora en ella,
 cuya hermosura sabes
 cuántas lágrimas me cuesta 15
 y algún moro cuánta sangre,
 pues, rondándole vna noche
 a su puerta vnos galanes
 que a su pesar pretendían
 vna palabra escucharle, 20
 cubríme de mi rodela
 y, desnudando mi alfange,
 les dixé: --Moros gallinas,
 desocupen los vmbrales,
 que las moras que están dentro 25
 nunca a las ventanas salen
 por dádiuas ni por ruegos
 de morillos semejantes.-
 Eran tres y echaron mano;
 respondiéronme: -No es parte 30
 a mudarnos todo el suelo
 aunque a su lado se halle.-
 --Yo solo seré -les dixé-
 aunque seáys de diamantes,
 que de mi alfange los filos 35
 mallas azeradas parten.--
 Salió al ruydo Celora,
 que los finos pedernales
 tocados de los azeros
 destilan centellas grandes. 40
 Temieron ser conocidos,
 huyeron los tres couardes,
 dexando primero el suelo
 teñido de sangre infame.

36. *Alma inmortal de mi gusto* (á.a)⁵¹⁵

-- Alma inmortal de mi gusto,
 gusto eterno de my alma,
 diuina imagen del cielo,
 milagro y gloria de Hespaña;
 el pastor de las desdichas, 5
 el hijo de la disgracia,
 a quien quadra este atributo

⁵¹⁴ *pl.* (Milán 18).⁵¹⁵ *Libro de varios.*. – 25 desoargo *Libro de varios.*

pues viue muerto en tu gracia,
 no te pide que me tiges
 el infierno de sus ansias, 10
 que engendra efectos gloriosos
 por ser gloriosa la causa;
 mas di por qué tanto fias
 de aquel sátrapa, Abenámar,
 que a las obras de mi fe 15
 antepongan sus palabras;
 y, pues sabes que descende
 de aquella nación ingrata
 que de su Dios dixo mal,
 para my *descargo* basta. 25
 En mala naturaleza
 la más se espere mudanza,
 porque el bien le es accidente
 y el mal su propria substancia.
 Ygualar su turbia sangre 30
 con la tuya, noble y clara,
 no pudo el rey, mas Amor
 más desigualdad iguala.
 Tu metal dorado puede
 leuantar chocas tan baxas 35
 que nasce baxo la tierra
 y así lo baxo leuantas.
 Vn baxo y vil nascimiento
 no puede hazer cosas altas,
 porque es su buelo violento 40
 y, ansý, quando sube, baxa.
 El que no meresce vn bien,
 por malos medios lo alcanza:
 de vno vsó que puso fin
 a tu amor y a mi esperanza. 45
 Brotó flores algún día
 tan bellas, ricas y tantas,
 que en qualquier dellas se vía
 de mi Amarilis vna alma.
 Buscástemme en otro tiempo 50
 con bella y alegre cara,
 y dasme, quando te busco,
 en lugar de cara, espaldas.
 Gozé deste bien con priessa,
 cierta señal de mudanza, 55
 que el bien, quando se apresura,
 con facilidad se cansa.
 Perdona, diuina ausente,
 mis cupas no ymaginadas,
 que, aunque a costa de mis bienes,
 quiero que merced me hagas. 60
 ¡Ay!, dichosa Barcelona,
 muéstrate alegre y vfana,
 pues gozas de vn cuerpo vibo
 que tiene mil muertas almas. 65
 De mí te sabré dezir
 que tengo, aunque uibo en Francia
 embuelto en cuerpo francés,
 alma y vida catalana.--

37. *Alojó su compañía* (á.a) IGR 1985⁵¹⁶Lope (atr. González Palencia 1947); Liñán (atr. *HM*, Randolph 1988)

| | |
|---|----|
| Alojó su compañía en Tudela de Navarra Brauel de Çaragoça, que va caminando a Francia. | |
| Con sus mansas ondas, Ebro parecía que llamaua a la esquina de vn jardín frontero de su ventana. | 5 |
| El moro finge que son amigos que le auisauan que passan a Çaragoça y que vea si algo manda. | 10 |
| -- Amadas ondas -les dize-, de vosotras fío el alma. Estas lágrimas os fío: auuque son muchas, lleualdas. | 15 |
| Passays por junto a vn balcón hecho de verjas doradas, que tiene por celoxía clauellinas y albahacas: | 20 |
| allí me <i>cumple</i> que todas, gritando, mostréis las ansias deste capitán de agrauios que va caminando a Francia. | |
| Y si, por dicha, saliere a miraros Guadalará, procurad que entre vosotras vea mis lágrimas caras. | 25 |
| Mal he dicho: no las vea, que me corro de llorarlas y de que en mi pecho duro cupiessen tiernas entrañas. | 30 |
| El brauo, me llama el vulgo: no se desmienta mi fama; ¡afuera, enredos de amor, que me embaraçais las armas!-- | 35 |
| Tras esto oyó que, al marchar, | |

⁵¹⁶ *rg1600* *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM PP JL JMH P₄*.

– 4. va c. de F. *HM*. – 5. s. claras o. *f*_(Huesca 1589) *PP JL P₄ JMH*. – 6. paresçe q. le llamaua *P₄*, q. llamauan *JMH*. – 7. e. del j. *f*_(Huesca 1589), sombra de vn j. *HM*. – 8. frontino de vna v. *P₄*. – 9. m. piensa q. *HM*. – 10. le llamauan *P₄*. – 11. p. por Ç. *f*_(Huesca 1589) *HM PP P₄ JMH*. – 12 y v. si a. mandaua *HM* a q. *P₄*. – 13 le d. *f1*_(Lisboa 1592), a. olas le dice *PP*. – 14 en v. f. mi a. *JL*. – 15 l. os fian *f*_(Huesca 1589), y e. l. que bierto *HM*, y e. l. *PP P₄ JMH*, y aquestas l. tristes *JL*. – 16 m. lleuadas *P₄*. – 17 si p. j. a vn *f*_(Huesca 1589). – 18 lleno de *JL* hechos de *P₄*. – 19 tienen por gelosía *f*_(Huesca 1589), selosía *f1*_(Barcelona 1591), ce[]logía *f1*_(Lisboa 1592), çelojías *PP* gelosías *JL*, q. uiene p. zelogía *P₄*, selojía *JMH*. – 20 y aluaticas *P₄*. – 21 *cnmple rg1600*, me importa *f*_(Huesca 1589) *HM PP P₄ JMH*, a. conuiene q. *JL*. – 22 bramando m. *f*_(Huesca 1589) *PP JL*, llorando m. *HM*, bramando metáis l. *P₄*, bramando lloréys l. *JMH*. – 23 c. de quejas *JL*, y este c. *P₄*. – 25 d. boluiere *JMH*. – 26 al trecido G. *P₄*. – 27 e. vosotros *f*_(Huesca 1589), hazed como e. v. *HM*, *omite* que *PP*, hazed q. *JL* procura q. *P₄*. – 28 l. claras *f1*_(Lisboa 1592), que v. *PP*. – 29 más qué digo no l. v. *JL*. – 31 y que en vn p. d. *f*_(Huesca 1589), *omite* en *HM P₄ JMH*. – 32 cupiese *HM*, se cubran t. *JL*, quepan tan t. *P₄*, cupiese en t. *JMH*. – 33 ll. el mundo *f*₍₁₅₈₉₎ *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM PP JL P₄ JMH*. – 34 no se perbierta *HM*, no se escurezca *JL*. – 35 a. ruydos de a. *HM*. – 36 embaraçais *f*_(Huesca 1589), e. el alma *JMH*. – 37 en e. o. q. a m. *f*_(Huesca 1589) *HM PP P₄ JMH*, en e. uio q. a m. *JL*. – 38 tocauan con *f*_(Huesca 1589), tocan clarines y c. *HM*, tocauan c. ambas c. *P₄*, tocaban entrambas c. *PP JL JMH*. – 39 y q. aguardauan s. gentes *f1*_(Lisboa 1592), a. los g. *HM PP P₄*. – 40 le dize vn *f*_(Huesca 1589) *JL*, le abisa vn *HM*, 41-44 *omite rg1600 f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 41 y su a. y albazea *HM*, a. Alboazén *P₄*, y su a. Alboazén *JL*. – 45 puso vna p. m. *HM*, cortó la *PP*, la m. p. *JL*, quita la *P₄*. – 46 y juntarse procuraua *f*₍₁₅₈₉₎. – 47 *omite* y *HM PP*. – 48 bonanças *f1*_(Lisboa 1592). – 49 en medio de *f*_(Huesca 1589), en medio de vn medio m. *JMH*. – 50 con vna b. la e. *HM*, con larga b. *JL*. – 51 que en a. dezía *f*_(Huesca 1589) *JL JMH*, *omite* y *HM* a deçía *P₄*. – 52 de España *P₄*. – 53 alégrase *JL*. – 54 *omite* y *HM PP*, vn cauallo c. *HM*. – 56 m. mala p. *HM*, todo el m. es poca p. *JL*.

llamauan con las dos caxas,
 y que aguardan sus ginetes
 le dixo vn cabo de escuadra, 40
 su alferez Almoayzén,
porque Brauonel estaua
más temeroso de ausencia
que de las fuerças roldanas
 Quitó la partida muerte, 45
 diuisa agorera y mala;
 y en su vadera ponía,
 adeuinando bonança,
 encima de un nueuo mundo,
 con grande buelta vna espada, 50
 y en arábigo, esta letra:
 «Para la buelta de Francia».
 Alegrose Brauonel
 y en vn houero caualga,
 diziendo: -- Para la buelta 55
 no es vn mundo mucha paga.--

38. *Amete Ali, Abencerraje* (á.o) IGR 1814⁵¹⁷

 Amete Ali, Abencerraje,
 moro valiente y gallardo,
 con marlota y capellar
 de pardo, amarillo y blanco,
 sale, con otros amigos, 5
 presuntuoso, alegre, vfano,
 y lleuan tras sí los ojos
 libres, sugetos y francos;
 pero, llegado a Xenil,
 río claro, fresco y manso, 10
 se aparta de la quadrilla,
 libre, solo, suelto y brauo.
 Parte a descubrir su pecho
 firme, amoroso e hidalgo,
 donde ventura le espera 15
 con vitoria, triunfo y lauro.
 Va publicando valor
 su gala, persona y braço,
 y assí ganó de su dama
 ojos, lengua, pecho, mano. 20
 Tomó para possession
 oro, coral y alabastro,
 que son, en guerras de amor,
 despojos, premios y pago.
 Xarifa, soberuia vn tiempo 25
 por su rostro, talle, y garbo,
 fue la que dio fin de guerra
 dando entrada, tienda y campo;
 mas fue su dar recibir,
 trueco, logro, vsura y cambio, 30
 pues la entregó el vencedor
 alma, vida, honor y estado.
 Y assí de dos se hizo vno;
 de vn amor, vn ser y vn trato

⁵¹⁷ *rg1600, f4* (Burgos, 1592).

del qual procedió vn infante, 35
 niño hermoso, roxo y blanco.
 En las seluas de Diana,
 su escondrijo, cueua y manto,
 le dexaron porque sirua
 a Ceres, a Pan y a Baco. 40

39. *Antes que el Sol su luz muestre* (é.a) IGR 1812⁵¹⁸

Antes que el Sol su luz muestre,
 la suya Venus nos muestra,
 anunciador cierto y claro
 del aurora y su luz bella.
 A tal hora que en Granada 5
 gran alboroto se suena
 de atambores y clarines,
 de añafiles y trompetas
 que hazen de la gente alarde
 y tocan a la reseña, 10
 quiere el rey salir a vello
 y, con sus damas, la reyna.
 Y luego, como el Sol sale,
 salen moros a la Vega,
 los más brauos y galanes 15
 que empuñan lança o gineta,
 vestidos y adereçados
 al fin, como para muestra:
 los que en solo guerra tratan
 lleuan adornos de guerra, 20
 los que son enamorados
 lleuan diuisas y empresas.
 Vn gran mirador se hizo
 para que los reyes vean.
 Después de passar quadrillas 25
 y escaramuçar los della,
 ya vienen, y van passando
 de cinco en cinco en hilera,
 los de Ýbeda y Andújar,
 los de Córdoba y Baeça, 30
 de Málaga y de Iaén,
 de Ézija y de Lucena,
 de Vélez y de Molina,
 de Xerez de la Frontera;
 y, entre todos, se señala 35
 Mohazén el de Antequera,
 en un cauallo peaçõ
 con marlota blanca y negra,
 negro y blanco el capellar,
 cabeçadas y estriberas, 40
 negras y blancas las plumas,
 las borlas y la vadera,
 de negro toda la adarga
 y de plata mil estrellas,
 vn cendal negro en el braço 45
 y el blanco braço de fuera,

⁵¹⁸ *rg1600.f4*(Lisboa 1593).f6(Toledo 1594).

– 12 con las d. *f4*(Lisboa 1593).f6(Toledo 1594). – 16 omite o *f6*(Toledo 1594). – 26 los dellas *f6*(Toledo 1594). – 27 ya van *f6*(Toledo 1594).
 – 33 y de Meliona *f4*(Lisboa 1593). de Vélez de Meliona *f6*(Toledo 1594). – 37 c. picaço *f6*(Toledo 1594). – 81 los h. *f6*(Toledo 1594).
 – 88 q. a si te *f6*(Toledo 1594). – 100 omite el *f4*(Lisboa 1593). – 103 y v. su m. yr d. *f6*(Toledo 1594). – 105. trauado *f4*(Lisboa 1593).

y en la muñeca vna axorca
 que le dio, de su muñeca,
 de perlas y oro, Celinda,
 linda más que el oro y perlas. 50
 Va tan loçano y gallardo
 que apenas toca la tierra;
 lleua los ojos a todos
 y a todas el alma lleua
 y, a quien le rinde la suya, 55
 baxa el moro la cabeça;
 y viola más bella y clara
 que el aurora clara y bella,
 diferenciándose a todas
 como la flor a las yeruas. 60
 Mohazén la miró alegre
 y ella le miró risueña;
 habláronse con los ojos.
 que son de las almas lenguas.
 En esto se passó el moro 65
 y ella traspasada queda,
 con la mano en la mexilla,
 contemplatiua y suspensa.
 Y dixo, cosiderando 70
 del moro la gentileza:
 -- Alá, Mohazén, te guarde;
 Mahoma te faorezca
 y, en la guerra o paz que trates,
 próspero fin te suceda.
 Respétente los amigos, 75
 los enemigos te teman,
 las vanderas de sus manos
 debaxo tus pies las veas.
 Sea tu lança de diamante,
 las tuyas sean de cera, 80
 porque las hieras y mates
 y no te maten ni hieran.
 Las damas, entre galanes,
 por el más galán te tengan
 y, en las fiestas y en las cañas, 85
 más que todos bien parezcas.
 Y la dama que quisieres
 mucho más que assí te quiera:
 nunca entre en su pecho oluido,
 ni en el tuyo entre sospecha. 90
 Si competidor tuuieres,
 a ti solo faorezca;
 y, si con ella casares,
 no te engañe ni te mienta;
 y tal gusto en ella halles 95
 que a todas dexes por ella.
 Tengas desengaño en zelos
 y sufrimiento en ausencia,
 leuántete la fortuna
 y fixe el clauo en su rueda.-- 100
 Nunca Celinda acabara,
 mas la escaramuça empieça,
 y vio yr su moro delante
 porque a todos atrás dexa.
 Y assí, trauada entre todos, 105
 duró gran rato la fiesta,

y boluiéronse a Granada,
donde otra fiesta se ordena.

40. *Aquel esforzado moro* (é.a)⁵¹⁹ IGR 1902

| | |
|---------------------------------|----|
| Aquel esforçado moro | |
| <i>Abencerrage</i> , Çulema | |
| espejo de valentía | |
| y retrato de nobleza; | |
| aquel paciente amador | 5 |
| y guerrero sin paciencia, | |
| que fue muro de su patria | |
| y reparo de su secta; | |
| en vn cauallo español | |
| sale rompiendo la tierra, | 10 |
| el qual, con tropel menudo, | |
| bate la menuda arena; | |
| y casi toca en la cincha, | |
| sin tocarle él con la espuela, | |
| conuirtiéndose en blanca espuma | 15 |
| vn freno de color negra. | |
| El moro sale gallardo | |
| y gallarda su librea, | |
| que con mucho amor la hizo | |
| y no sin mucha prudencia. | 20 |
| La marlota es naranjada | |
| en señal de su firmeza, | |
| y no de verde color, | |
| que ya no se precia della; | |
| que, como dichoso amante, | 25 |
| la esperançã tiene muerta, | |
| porque goza de su dama | |
| y, con esto, ya no espera. | |
| Lleua el capelar pintado | |
| de vna dulce primavera | 30 |
| porque, dentro de su alma, | |
| todo es plazer quanto lleua; | |
| y lleua el bonete azul | |
| no porque zeloso venga, | |
| sino porque, de su cielo; | 35 |
| es la color más perfeta; | |
| y lleua vn rico cendal | |
| que le ciñe la cabeça, | |
| prenda de su amada mora | |
| y de su amor dulce prenda. | 40 |
| Mas lleua por su diuisa | |
| vna venturosa emblema, | |
| señal de infinito amor | |
| y no de poca soberuia. | |
| Era, pues, el aue Fénix, | 45 |
| ya de cenizas cubierta: | |
| cubierta, mas no quemada, | |
| y si quemada no muerta; | |
| porque, recibiendo vida, | |
| leuantaua la cabeça | 50 |
| y, en la más ardiente llama, | |

⁵¹⁹ *rgl600 f4* (Burgos, 1592).

– 2 *Abencerrage rgl600*. – 56 que la o. *f4* (Burgos, 1592). – 87 *esquiivo f4* (Burgos, 1592).

mostraua mejor su fuerça.
 Esto lleua el rico amante
 y, en arábigo, esta letra:
 «Assi recibo yo vida 55
 de la dama que lo ordena».

Porque amaua sumamente
 a Zara, vna mora bella
 estimada en la ciudad
 por su antigua descendencia, 60
 y de la reyna estimada
 como vniuersal princesa,
 aunque seruida en la corte
 no sin mucha competencia;
 seruida, mas no pagada 65
 sino solo de Çulema,
 que, como fino amator,
 en su pecho la celebra.

Págale cumplidamente,
 y aun procura que le deua 70
 no para más libertad,
 sino para más cadena.

Y assí, por esta ocasión,
 traxo esta rica librea,
 declarando en la pintura 75
 lo que gozaua por ella.

Cruza por el ancho cosso,
 donde está su dama llega,
 mírale toda la gente
 y, admirada, le celebra. 80

El moro, como es galán,
 vsa de su gentileza,
 que atrauiessa la estacada
 y a Zara el pecho atrauiessa.

Llegose al primer balcón, 85
 que era do estaua la reyna,
 humilla el *esquiuo* cuello
 y, al momento, se endereça.

Y es mucho para tal moro
 vsar de tanta llaneza, 90
 haziendo agora en la paz
 lo que no quiso en la guerra.

Bate el cauallo feroz
 con la rigurosa espuela,
 y coge su dura lança, 95
 para tal efeto echa;

vn hierro con otro junta,
 y no con mucha braueza,
 que, si la mano apretara,
 en fuego los conuirtiera; 100
 mas, viéndose ya subido
 en el punto que dessea,
 humillar haze al cauallo,
 y la dura lanza quiebra,

diziendo, con voz altiua 105
 aunque de arrogancia llena:
 -- Todo es poco, bella Zara,
 en tu diuina presencia.--

41. *Aquel firme y fuerte muro* (á.a) IGR 1930⁵²⁰

| | |
|--|----|
| Aquel firme y fuerte muro en defensa de su patria, y brauo y fiero león contra la nación christiana; el que dio tantos assaltos | 5 |
| y escaló tantas murallas, y al que teme todo el mundo por su fuerte braço y lança; y el que las mezquitas pobres tiene ricas y adornadas | 10 |
| de vitoriosos trofeos, memoria de sus hazañas; y el que enjaeza el cauallo de las cabeças de fama; y el más que todos querido | 15 |
| y seruido de las damas, y a quien le dan sus fauores en los saraos y zambras; y a quien todos le presentan, para los juegos de cañas, | 20 |
| ricas mangas y almayzares, y diuisa de su adarga; y el más bien quisto en la corte de Almançor, Rey de Granada, | 25 |
| es el fuerte Sarracino, que, estando malo en la cama, a su cabecera tiene la flor de belleza y gala, | 30 |
| que es vna graciosa mora que Celia o <i>cielo</i> se llama, que más el nombre de <i>cielo</i> , que no el de Celia, le quadra; | 35 |
| a quien tiene el dios Cupido cuenta de pagarle parias, y assí su mal es ninguno, pues con tanto bien se paga; | 40 |
| y todos juzgan por gloria el mal que en la cama passa, y aquel que más salud tiene, trocara de buena gana | 45 |
| con su larga enfermedad aunque nunca se acabara; y a él no le satisfaze ni para alegrarle basta, | 50 |
| y es porque el moro está ausente de su hermosa Galiana, y con suspiros le dize: -- Relicario de mi alma, | |
| ¿dónde estás, que no te veo, dulce bien, dulce esperança del coraçón que te adora y el que tú propia traspasas? | |
| Muy presto será mi muerte si tú en visitarme tardas; | |

⁵²⁰ *rg1600 f3* (Madrid 1593).

– 17 los f. *f3* (Madrid 1593). – 19 todas le *f3* (Madrid 1593). – 21 almayzales *f3* (Madrid 1593). – entre los vv. 28 y 29: y flor que la lleua a tantas *f3* (Madrid 1593). – 29 omite es *f3* (Madrid 1593). – 30 ques C. o *f3* (Madrid 1593), C. o *celio rg1600*. – 31 *celio rg1600*. – 45 e. ausento *f3* (Madrid 1593). – 57 y p. con tu visita *f3* (Madrid 1593), 58 resuscitar *f3* (Madrid 1593). – 62 escreuirle *f3* (Madrid 1593).

no hagas hecho de fiera, 55
 pues tienes de ángel la cara,
 y puedes tú, con tu vista,
 resucitar a quien matas.--
 Y en esto diziendo el moro,
 pide, con mortales ansias, 60
 que le den tinta y papel
 para escriuirle vna carta.

42. *Aquel moro enamorado* (ú.e) IGR 1952⁵²¹

-- Aquel moro enamorado
 que de las batallas huye,
 mal parece que en palacio
 honroso lugar ocupe.
 El que al Maestre no ha dado, 5
 entre las bermejas cruces,
 bote de lança o flechazo,
 con valientes no se junte.
 El que a su competidor
 fauor conocido sufre, 10
 con el duelo de amadores
 comedidamente cumple.
 El que no dize en las plaças:
 «Christianos cautiuos truxe
 que están siruiendo a mi dama,» 15
 de galanes no murmure.
 El que no saca en las fiestas
 quadrilla y galas azules,
 no embrace adarga de Fez,
 ni lança gineta empuñe.-- 20
 Esto dice Abindarraja,
 vltraçando al moro Adulce,
 enemigo de Albençaydos,
 que baldonalle presume.
 Baxezas contaua dél, 25
 que tan infames costumbres
 aun no pudieran hallarse
 en los alarbes comunes.

⁵²¹ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *PP JMH*.

– 3 en l. çambras *PP JMH*. – 5 maestro *f2* (Barcelona 1591) . – intercambio en los vv. 9-12 y 13-16 *JMH*. – 10 c. cufre *JMH*. – 13 la plaça *f2* (Barcelona 1591) *PP JMH*. – 14 cautiuos christianos t. *JMH*, 17 omite no *f2* (Barcelona 1591), el q. a l. f. no s. *PP*, s. a l. f. *JMH*. – 21 Abindarraja *f2* (Barcelona 1591) *PP*, e. dijo *PP JMH*. – 23 Albençayde *PP JMH*. – 24 q. abaldonarle p. *PP*, q. abandonalle procura *JMH*. – 26 de t. *JMH*. – 27 no podían h. *PP*, que a. no p. creerse *JMH*. – 28 de l. *JMH*. – 31 Aja la p. *f2* (Barcelona 1591) *JMH*, Haxa la p. *PP*. – 33 que e. g. *PP*. – 35 s. enuidias *PP JMH*. – 36 atribuyen *PP*, l. faltas q. le atribuyen *JMH*, 37 omite a *f2* (Barcelona 1591), a Lindarraja r. *JMH*. – 39 Albençayde *PP JMH*. – 41 omite es *PP*, omite de *JMH*. – 43 y es m. h. l. *PP*. – 44 qualquier l. *f2* (Barcelona 1591) . – 46 hasta en la v. *PP*, allá en la v. *JMH*, 47 siguro *JMH*. – 48 v. junto *PP*. – intercambio en los vv. 49-52 y 53-56 *PP*. – 49 compra *f2* (Barcelona 1591) *PP*. – 50 dicha *rg1600 f2* (Barcelona 1591), omite y *PP JMH*. – 51 questán siruiendo a mi dama *JMH*. – 52 b. oy a *f2* (Barcelona 1591), b. aya q. *f2* (Barcelona 1591) *PP JMH*. – 53-56 omite *f2* (Barcelona 1591) . – 53 con él no conpiten h. *PP JMH*. – 55 omite de *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) . – 56 cumple *PP*. – 62 Albençayde *PP JMH*. – 64 con q. *JMH*. – 65-68 omite *PP JMH*. – 66 y no te q. *f2* (Barcelona 1591) . – 67 oluidalla *f2* (Barcelona 1591) . – 66 e. donde *f2* (Barcelona 1591), y a no e. *JMH*. – 71 te sacara *PP*. – 73-76 omite *f2* (Barcelona 1591) . – 73 leuántase A. *f2* (Barcelona 1591) Lindarraja le hecha mano *PP*, azórase A. *JMH*. – 76 las j. *f2* (Barcelona 1591) . – 77 alborótase p. *PP*, a. la sala *JMH*. – 78 Gazulas *f2* (Barcelona 1591), Gazules *f2* (Barcelona 1591) *PP*. – 79 y Bençerrajes *PP*, 80 y son *f2* (Barcelona 1591) . – 82 Albençayde *PP Alvençayde* y r. A. *JMH*. – 85 a la bega s. s. *PP*, saldrán a la vega s. *JMH*. – 87 s. largas lanças y g. *PP*. – 88 que l. e. se junten *PP*, a la vatalla se junten *JMH*. – 89 y el bençedor a. *PP JMH*. – 90 omite lo *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), o. en la tierra t. *PP JMH*. – 91 podrá bengar a su d. *PP JMH*. – 92 según el *PP JMH*. – 93 omite oh *PP JMH*. – 95 t. formada *PP*. – 96 la tumbes *JMH*. – 97 enbrebes *PP*. – 98 omite y *PP*. – 99 ajuntas e. *JMH*. – 100 traydorras m. *JMH*. – 101 v. en q. *JMH*. – 103 mas entre tanto s. *PP JMH*. – 104 . g. concluye *PP JMH*.

- Auía zambra en palacio,
y casáuase aquel lunes 30
Azala, prima del rey,
con el infante de Túnez.
- Galiana, la cordouesa,
era gran cosa de Adulce
y, viendo que son malicias 35
las faltas que le atribuye,
- a Abindarraja responde:
-- ¿Tú piensas que de las nubes
baxó tu moro Albençaydos?
Pues ruégote que me escuches: 40
- Adulce es de sangre real,
tiene el vencer por costumbre,
y es el lugar más honroso
qualquiera lugar que ocupe.
- Quando el hierro de su lança,
della en la vega, reluze, 45
no está seguro el maestre
aunque sus valientes junte.
- Alguno que compre esclauos
y a *dicho*: «Cautiuos truxe 50
a fuego y sangre ganados»,
bien ay oy quien dél murmure.
- No compuesto con los hombres,
tampoco baxezas sufre
de amadores generales 55
que con mil galanes cumplen.
- Brocados saca a las fiestas,
no tafetanes azules
como algunos que es vergüença
que lança gineta empuñen. 60
- Vale Adulce por mil moros
como Albençaydos: no busque
alguna ocasión forçosa
en que la cara le crucen.
- Si a Adulce quisiste bien, 65
si no te quiso, concluye
con oluidalle callando:
no me agrauies ni le culpes
que, a no estar adonde estamos,
el cuchillo de mi estuche 70
essa lengua te cortara,
porque con ella no injurries.--
- Leuantose Abindarraxa
diziéndole: -- No te burles
porque aquí me vengaré 75
de quien aquí me la jure.--
- Alborotose el palacio;
Reduanes y Ganzules,
Zulemas y Abencerrajes,
que son los vandos ilustres, 80
salieron desafiados:
Albençaydos retó a Adulce
que, a guisa de caualleros
y valientes andaluzes,
- al campo se salgan solos 85
y después que desmenuzen
sus lanças largas y gruessas,
y a las espadas se ayuntan;

el cauallero animoso
 que al otro al suelo lo tumbe, 90
 pueda gozar de su dama
 conforme el padrino juzgue.
 ¡Oh, maldito seas, amor,
 que no ay bien que no le mudes,
 ni cordura tan fundada 95
 que mil vezes no la turbes!
 Encubres públicos zelos
 y amor secreto descubres;
 con ciertas enemistades
 terribles marañas vrdes. 100
 Tiempo vendrá que las damas
 contra tu poder se aúnen;
 pero sepamos aora
 cómo esta guerra concluyen.

43. *Aquel moro conocido* (á.a + estribillo)⁵²²

Aquel moro conocido
 en la fértil Lusitania,
 tan querido de los nobles
 quan amado de las damas,
 pártese a buscar ventura 5
 porque en su tierra le falta,
 que es bien que vn ánimo grande
 la procure en las entrañas.
 Pide a su madre, Selinda,
 licencia para que parta, 10
 porque el que es hijo de buenos
 honrados respectos guarda.
 Descúbresse al moro Chico,
 con quien sus secretos trata,
 que de vn amigo, si es lea, 15
 se puede fiar el alma.
 Este le da por consejo
 que es bien que luego se parta,
 porque nunca vn pobre hidalgo
 es estimado en su patria. 20
 Luego se sale al camino
 para empezar su jornada
 y así habla con su tierra,
 boluiéndose las espaldas:
 -- ¡Oh!, tierra ingrata, 25
 bien aya quien de t́y lexos me aparta.--
 No se despide de amigos
 porque a impedille no salgan,
 que vna amistad puede mucho
 sie es entre buenos trauada. 30
 No sale bizarro el moro
 ni lleua plumas ni galas:
 antes, por desconocido,
 no lleua puesta la espada.
 A pie sale, disfrazado 35
 con la cara rebozada
 porque en ella se ue claro
 que es la condición hidalga.

⁵²² *Libro de varios* (Módena, 1603).

Quien procura de sauer
 quién es, buéluele la cara, 40
 que es muy cierto en vn disfrás
 cubrir cara y dar espaldas.
 Acordose de vna dama
 que más que todas amaua,
 que es imposible olvidar 45
 quien ama, por más que haga.
 No le pesa por quedar,
 que no quisiera lleualla,
 sino porque vn alma dexa
 en tierra que es tan ingrata. 50
 -- ¡Oh!, tierra ingrata,
 bien aya quien de t́y lexos me aparta.--

44. *Aquel que para es Hamete* (á.a) IGR 1927⁵²³

-- Aquel que para es *Hamete*,
 este que corre es Audalla,
 el que en tu fe mal segura
 fatigan sus esperanzas.
 ¡Qué firme que va en la silla! 5
 ¡Qué bien que abraça la adarga!
 ¡Qué segura lança lleua!
 ¡Qué bien matizada manga!
 Tres vezes paró la yegua,
 hizo mesura otras tantas 10
 a tu valcón, cuyas verjas
 son más que tu pecho blandas.
 Tras tantas nubes de oluido,
 por fauor diuino aguarda,
 de tu sol, los rayos bellos 15
 que a dalle su gloria salgan.
 Acábense las tinieblas
 de su pena y tu vengança;
 bellissima Zara, espera:
 abriré las dos ventanas. 20
 ¿Qué imagen como la tuya,
 desde Xenil a Xarama,
 intenta y compone el tiempo,
 adora y pinta la fama?
 Eres mucho para vista, 25
 fueras mucho para amada,
 pero con las veras yelas
 y con las burlas abrasas.
 Audalla buelue a correr
 extremo de gala y armas; 30
 tú le alabas y él te adora,
 para que le adores basta.--

⁵²³ *rg1600 f3* (Madrid 1593) *HM OK*.

– 1 Amate *rg1600*. – 3 en su fe *OK*. – 4-5 *mancha de tinta* en *HM*. – 4 fatiga s. *OK*. – 5 en las sillas *OK*. – 11 c. rejas *HM*. – 23 sustenta y c. *f3* (Madrid 1593). – 17 acáuanse *HM*. – 23 sustenta y c. *HM OK*. – 24 a. y junta *HM*. – 30 g. y de a. *HM OK*. – 31 tú la a. *OK*. – 32 le mires [*mancha de tinta*] b. *HM*, le mires b. *OK*. – 33 e. Azara le d. *f3* (Madrid 1593). – 35 Çelisara de A. *OK*. – 36 a. la r. *HM*. – 37 q. novedad me *HM*. – 38 g y de a. *HM*, de gala y de a. *OK*. – 47 su l. s. *f3* (Madrid 1593) *HM*, su l. según corrige *OK*. – 48 m. falsa *HM*. – 49 t. son l. d. s. *HM*. – 50 q. si cada qual le labra *HM OK*. – 56 c. almas reeldes yngratas *HM*. – 59 a d. altiúo *HM*, q. a d. h. *OK*. – 60 que a b. f. no y. *HM*, f. se y. *OK*. – entre los vv. 60-61: No ay cuydado de altos fines, / no ay fee de osadías altas, / grandes tachas sufre amor / en tres galanes y damas // *HM*. – 63 p. por grandes p. *HM*. – después del v. 68: Si Azarque viniere a verte, / dirásle que a verme vaya, / y de plática mudemos, / que bienen Jarifa y Zaida. // *HM*.

Esto a Zara le decía,
 viendo en Granada vnas cañas,
 Celisa, la de Antequera, 35
 y assi le responde Zara:
 -- ¡Qué necesidad me encareces!
 ¡Qué extremo de galas y armas,
 de mis querellas principio
 y fin de mis alabanças! 40
 ¡Qué mal informada viues!
 ¡Qué poco sabes de Audalla!
 ¡Qué de verdades desmienten
 a sus apariencias falsas!
 Yrá muy firme en la silla, 45
 porque es el correr mudança;
 si lança segura rige,
 peligrosa mano varia.
 Tantas damas son las suyas
 que, si de todas alcança 50
 solo vn punto de fauor,
 podrá matizar diez mangas.
 Para aquí y allí la yegua,
 su voluntad nunca para;
 humildes mesuras finge 55
 con alma rebelde, ingrata.
 Facilidades humildes
 le ocupan, sabiendo Audalla
 que disfauores humildes
 baxos fauores ygualan. 60
 Yo confiesso que me burlo;
 confiessa tú que es hazaña
 passar de amor los peligros
 con mil cautelas de guarda.
 Zafira tú conualeces; 65
 el ayre colado passa:
 esta sala está muy fría,
 boluámonos a la quadra.--

45a. *Aquel rayo de la guerra* (é.o) IGR 1900⁵²⁴
 Góngora (atr. *FrL, HM, PP*, Durán 1849, González Palencia 1947, Carreira
 1998)

Aquel rayo de la guerra,
 alférez mayor del Reyno,
 tan galán como valiente
 y tan noble como fiero,
 de los moços embidiado 5
 y admirado de los viejos,
 y de los niños y el vulgo
 señalado con el dedo,
 el querido de las damas
 por cortesano y discreto, 10
 hijo hasta allí regalado
 de la fortuna y el tiempo;
 el que vistió las mezquitas
 de vitoriosos trofeos,

⁵²⁴ rg1600. Para las variantes, véase Carreira (1998), que edita según Ch.

y el que pobló las mazmorras 15
 de christianos caualleros;
 el que dos vezes, armado
 más de valor que de azero,
 a su patria libertó
 de dos peligrosos cercos; 20
 el gallardo Abençulema
 sale a cumplir el destierro
 a que le condena el Rey,
 o el amor, que es lo más cierto.
 Seruía a vna mora el moro 25
 por quien andaua el rey muerto,
 en todo estremo hermosa
 y discreta en todo estremo.
 Diole vnas flores la dama
 que para él flores fueron 30
 y, para el zeloso rey,
 yeruas de mortal veneno,
 pues, de la yerua tocado,
 le manda desterrar luego,
 culpando su lealtad 35
 para disculpar su yerro.
 Sale, pues, el fuerte moro,
 sobre vn cauallo houero
 que a Guadalquiuir el agua
 le beuió y le pació el heno. 40
 Tan gallardo yua el cauallo
 que, en graue y ayrado buelo,
 con ambas manos media
 lo que ay de la cincha al suelo
 con vn hermoso jaez 45
 bella labor de Marruecos;
 la pieças de filigrana,
 la mochila de oro y negro;
 sobre vna marlota negra
 vn blanco almayzar se ha puesto, 50
 por vestirse las colores
 de su inocencia y su duelo;
 bonete lleua turquí
 derribado al lado izquierdo,
 y, sobre él, tres plumas presas 55
 de vnpreciado camafeo.
 No quiso salir sin plumas,
 porque buelen sus desseos
 si quien le quita la tierra
 también no le quita el viento. 60
 Bordó mil hierros de lanças
 por el capellar y, en medio,
 en arábigo vna letra
 que dize: «Estos son mis yerros».
 No lleua más de vn alfange 65
 que le dio el Rey de Toledo,
 porque para vn enemigo
 él le basta y su derecho.
 Desta suerte sale el moro,
 con animoso denuedo, 70
 en medio los dos alcaydes
 del Alhambra y Marmolejo.
 Caualleros le acompañan
 y le sigue todo el pueblo,

y las damas, por do passa, 75
 se assoman llorando a verlo.
 Lágrimas vierten agora
 de sus tristes ojos bellos
 las que, desde los valcones,
 aguas de olor le vertieron. 80
 La hermosísima Balaja,
 que, llorosa en su aposento,
 las sinrazones del Rey
 le pagauan sus cabellos,
 como tanto estruendo oyó, 85
 a vn valcón salió corriendo
 y, enmudecida, le dixo,
 dando voces con silencio:
 -- ¡Vete en paz, que no vas solo,
 y en mi ausencia ten consuelo, 90
 que quien te echó de Xerez
 no te echará de mi pecho!--
 Él, con la vista, responde:
 -- Yo me voy y no te dexo;
 de los agrauios del Rey, 95
 para tu firmeza, apelo.--
 Con esto passó la calle,
 los ojos atrás voluiendo
 dos mil vezes, y, de Andújar,
 tomó el camino derecho. 100

45b. *Aquel rayo de la guerra* (é.o) IGR 1900⁵²⁵

Aquel rayo de la guerra,
 alférez mayor del reyno,
 tan galán como valiente
 y tan noble como fiero,
 de los moços inuidiado 5
 y temido de los viejos,
 y de los niños y el vulgo
 señalado con el dedo;
 el que hinchió las mezquitas
 de victoriosos tropheos, 10
 el que pobló las mazmorras
 de christianos caualleros;
 el querido de las damas
 por cortesano y discreto,
 hijo hasta allí regalado 15
 de la fortuna y del tiempo;
 seruía vna dama el moro
 por quien andaua el rey muerto,
 en todo extremo hermosa
 y discreta en todo extremo. 20
 diole vnas flores la dama
 que para él flores fueron,
 y para el celoso rey
 yerbas de mortal veneno,
 yerbas con que el bocado 25
 le mandan desterrar luego,
 culpando su fealdad

⁵²⁵ *f*(Huesca 1589).

| | |
|----------------------------------|----|
| para desculpar sus celos. | |
| Parte, pues, el bravo moro | |
| en vn gran cauallo ouero | 30 |
| que a Guadalqueuí y el agua | |
| le beuió y le pació el heno. | |
| La hermosísima Valaya, | |
| que, llorosa en su aposento, | |
| las sinrazones del rey | 35 |
| pagauan bien sus cabellos, | |
| y al ruydo de la calle | |
| salió a vn valcón corriendo, | |
| y enmudecida le dixo, | |
| dando voces con silencio: | 40 |
| -- Vete en paz, que no vas solo, | |
| y en tu ausencia ten consuelo, | |
| que quien te echa de Iaén | |
| no te echará de mi pecho.-- | |
| Y él, con la vista, responde: | 45 |
| -- No me voy, que con vos quedo: | |
| de los agrauios del rey | |
| para tu firmeza appello.-- | |
| Y en esto passó la calle, | |
| los ojos atrás boluiendo. | 50 |

46. *Aquel valeroso moro* (é.a) IGR 1919⁵²⁶

| | |
|----------------------------------|----|
| Aquel valeroso moro, | |
| rayo de la quinta esfera; | |
| aquel nueuo Apolo en pazes | |
| y nueuo Marte en la guerra; | |
| aquel que dexó memoria | 5 |
| de mil hazañas diuersas, | |
| antes de apuntalle el boço, | |
| por punta de laça hechas; | |
| aquel que es tal en el mundo, | |
| por su esfuerço y por su fuerça, | 10 |
| que sus mesmos enemigos | |
| le bendizen y le tiemblan; | |
| aquel por quien a la fama | |
| le importa que se preuenga | |
| para contar sus hazañas | 15 |
| de más altas y más lenguas; | |
| Zulema, al fin, el valiente | |
| hijo del fuerte Zulema, | |
| que dexó en la gran Toledo | |
| fama y memoria perpetua, | 20 |
| no armado sino galán, | |
| aunque armado más lo era, | |
| fue a ver en Áuila un día | |
| las fiestas, como de fiesta. | |
| En viéndole, la gran plaça | 25 |
| toda se alegra y se altera, | |
| que ver en fiestas al moro | |
| les parece cosa nueua. | |
| En los andamios reales | |

⁵²⁶ rg1600 f9 (Madrid 1597).

– 35 les rg1600. – 39 lo fueron f9 (Madrid 1597). – 97 e. bulle f9 (Madrid 1597). – 114 Venegas f9 (Madrid 1597). – 116 la norabuena f9 (Madrid 1597).

los Adalifes le ruegan 30
 que se assiente, aunque se temen
 que a todos los escurezca.
 Bendiziéndole, mil voces,
 su venida y su presencia,
le dan las damas asiento 35
 dentro en sus entrañas mismas;
 pero, al fin, Zulema en medio
 de dos alcaydes se assienta,
 que lo fueran por entonces
 de la mayor fortaleza; 40
 quando, más breue que el viento
 y más veloz que cometa,
 del celebrado Xarama
 vn toro en la plaza sueltan
 de aspecto brauo y feroz, 45
 vista enojosa y soberuia,
 ancha nariz, corto cuello,
 cuerno ofensible, piel negra.
 Desocúpale la plaça
 toda la más gente della; 50
 solo algunos de a cauallo,
 aunque le temen, le esperan:
 piensan hazer suerte en él,
 mas fueles la suya aduersa
 pues, siempre que el toro enuiste, 55
 los maltrata y atropella.
 No osan mirar a las damas
 de pura vergüença dellas,
 aunque ellas tienen los ojos
 en otra fiera más fiera: 60
 a Zulema miran todas
 y vna, disfraçada entre ellas,
 que haze a todas la ventaja
 que el sol claro a las estrellas,
 le hizo señas con el alma, 65
 de quien son los ojos lengua,
 que esquite aquellos azares
 con alguna suerte buena.
 La suya bendize el moro,
 pues gusta de que se ofrezca 70
 algo que, a la bella mora,
 de sus desseos dé muestra.
 Salta del andamio luego,
 mas no salta, sino buela,
 que amor le prestó sus alas 75
 como es suya aquesta empresa;
 quando ve que a vn hombre el toro,
 con pies y manos, le huella
 y, siendo sugeto al hombre,
 aora al hombre sugeta. 80
 A pie se parte a libralle
 y, aunque todos le bozean,
 no lo dexa, porque sabe
 que su vitoria está cierta.
 Llega al toro cara a cara 85
 y, con la indomable diestra,
 esgrime el agudo alfange
 haziéndole mil ofensas.
 Retírase el toro atrás,

| | |
|--|--------------------------|
| librase el que estaua en tierra, grita el pueblo, brama el toro, buelue a aguardalle Zulema. Otra vez buelue a enuestille y, mejor que la primera, le acierta y riega la plaça con la sangre de sus venas; brama, bufa, escarua, huele, anda al rededor, pateo, buelue a mirar quién le ofende, y de temelle da muestra. | 90 95 100 |
| Tercera vez le acomete, echando por boca y lengua blanca y coloraa espuma, de corage y sangre hecha; pero, ya cansado el moro de verle dudar, le acierta vn golpe por do a la muerte le abrió vna anchurosa puerta. Leuanta la voz el vulgo, cae el toro muerto en tierra, embídanle los más fuertes, bendizenle las más bellas; con abraços le reciben los Azarques y Vanegas, las damas le embian el alma a darle la enorabuena; la fama toca su trompa y, rompiendo el ayre, buela; Apolo toma la pluma, yo acabo y su gloria empieça. | 105 110 115 120 |

47. *Ardiéndose está Jarife* (á.a) IGR 1825⁵²⁷

| | |
|--|---------------------|
| Ardiéndose está Xarife en el fuego de Daraxa: veela en ageno poder, y él se vee en el de mil brasas. Sus sopiros son el viento con que se enciende esta llama; sus quexas son las centellas, y el humo sus esperanças. No cura ya del jaez ni de la pluma bizarra, ni de bordar el aljuba ni del color de la manga. Solamente se desuela en el hábito del alma, que amor, como le parece, ya le estrecha, ya le ensancha. Huye de gente los días, las noches llorando passa y, a voces, se quexa al viento con semejantes palabras: -- Daraxa, tanta hermosura, ¿cómo tan mal empleada? | 5 10 15 20 |
|--|---------------------|

⁵²⁷ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– **28** *omite a rg1600 f4* (Burgos, 1592) • – **45** f. le s. *f6* (Lisboa 1593) • – **63** *omite no f6* (Lisboa 1593) • – **80** *vengauça f4* (Burgos, 1592).

¿Cómo voluntad tan libre
 se boluió tan presto esclaua?
 Que dexes a tu Xarife, 25
 que no vale menos que ama;
 y que, siendo el que es Muley,
 le quieras más que a tu alma.
 ¿Tanto te va en ver sin vida
 al que en seruirte la gasta? 30
 ¿Tanto te va, fiera bella,
 en que te noten de ingrata?
 Si huelgas como enemiga
 de ver mi muerte temprana,
 yo mesmo la buscaré, 35
 si quien la busca la halla;
 que, quando en escaramuças
 al encuentro no me salga,
 estando cerca mi estoque,
 no he menester su guadaña. 40
 Y, si la muerte que digo
 te parece muy honrada,
 haz que me mate a trayción
 esse que ya me la trata.
 Fácil será de matarme 45
 aunque en armas menos valga,
 pues, en tenerte consigo,
 sin ellas me quita el alma;
 Y tú viuirás contenta
 quando, por toda Granada, 50
 la muerte de tu Xarife
 por todos fuere llorada;
 quando te contare alguna,
 de menos duras entrañas,
 adónde hallaron mi cuerpo 55
 y quién le lauó las llagas,
 cuántas lançadas tenía
 y cuántos golpes de espada,
 y cuántas horas estuuo
 sin conocerle en la plaça. 60
 ¿Qué te faltara aquel día
 para bienaventurada
 si no te turba el contento
 ver mi desdicha acabada?
 Podrás, después de yo muerto, 65
 yr libremente a las zambras;
 podrás sacar en las fiestas
 vna gala y otra gala;
 podrás gozar de la Vega
 y ponerte a la ventana, 70
 y, entre las moras amigas,
 alabarte desta hazaña.
 O, como tendrán mis huessos
 la tierra por blanda cama,
 sí te ha de valer mi muerte 75
 para viuir descansada,
 si menos ha de zelarte
 el que sabes tú que trata
 más de vengarme de ti
 que yo de pedir vengança. 80

48. *Arrancando los cabellos* (á.a)⁵²⁸ IGR 1790
 Lope (atr. González Palencia 1947)

| | |
|--|----|
| Arrancando los cabellos, maltratándose la cara, está la bella Adalifa porque su Azarque se embarca. | |
| Echando tierra en los ojos, mordiendo las manos blancas, maldiziendo está el contrario por quien se haze la jornada: | 5 |
| -- ¡Ay!, capitán de mi gloria, general de mis entrañas, patrón de mis pensamientos, competidor de mis ansias; lustre de mi rostro alegre, alegría de mi alma! | 10 |
| ¿Dónde estás, que no te veo, espejo en que mi miraua? | 15 |
| ¡Ay!, Azarque, mi señor, mi señor, pues que me mandas: ¿Mándasme que esté esperando? Larga será mi esperança. | 20 |
| Allá tendrás vna guerra y, acá, otra guerra te aguarda: piénsasme dexar en saluo, y estoy metida en campaña. | |
| ¡Ay!, si mi ausencia te aquexa y mi fauor te acompaña, tú solo serás bastante para vencer la batalla. | 25 |
| Mi fe te encomiendo, Azarque; Alá vaya en tu compañía porque bueluas con vitoria, pues con vitoria te embarcas. | 30 |
| Bien dirás, Azarque mío, que mugeres son liuianas, mas ay muchas diferentes, como soldados en armas. | 35 |
| Nadie me verá sin ti en bayle, sarao ni zambra, ni me verán en conciertos, sino metida en mi estancia. | 40 |
| Ya no me verán las moras vestir almayzar ni galas, porque poco le aprouecha vestirse vn cuerpo sin alma.-- | |
| Con esto llegó Celinda, prima hermana de Bahata, y dio fin a sus razones, pero no lo dio sus ansias. | 45 |

⁵²⁸ *rgl 600 f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594).

– 38 serao ni z. *f4* (Lisboa 1593)• – 42 almayzal *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594)• – 48 las a. *f6* (Toledo 1594).

49. ¡Arriba!, gritaban todos (á.a + estribillo) IGR: 1980⁵²⁹

«¡Arriba!», gritauan todos
 los que dan assalto a Baça
 con el valiente Lisardo,
 que con mil moros la assalta. 5

Quando el pie en la escala pone,
 como amor le mueue el alma,
 por dezir: «¡Viua *mi* rey!»
 dixo al subir de la escala:
 --¡Viua Lisarda! ¡Viua!--
 Mas luego buelue y dize: 10
 --¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba!--
 Pesa más su pensamiento
 que el azero de sus armas;
 son más altas sus memorias
 que las almenas más altas. 15

Dio la lengua a su desseo
 como el desseo le manda,
 y dixo, a buelta de aquellos
 que a sus espaldas gritauan:
 --¡Viua Lisarda! ¡Viua!-- 20
 Mas luego buelue y dize:
 --¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba!--
 Pero, ¡qué mucho que el moro,
 si *viue* con la esperança
 de que su Lisarda viua, 25
 pida que viua Lisarda!

Seña es que el coraçón
 no ay *boz* que pueda alcançalla;
 son sus ansias sus memorias,
 y assí publica sus ansias: 30
 --¡Viua Lisarda! ¡Viua!--
 Mas luego buelue y dize:
 --¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba!--
 Como era viua la voz,
 pensó que al cielo llegara: 35
 al cielo de la que adora,
 que por su cielo la llama.

Piensa que a Lisarda aspira
 y no que assaltaba a Baza;
 y en medio desta vitoria
 assí publica en voz alta: 40
 -«¡Viua Lisarda! ¡Viua!»-
 Mas luego buelue y dize:
 --¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba!--

⁵²⁹ rg1600 f3 (Madrid 1593), f4 (Lisboa 1593) OK PP Rav.

– 3 Lisaro f4 (Lisboa 1593), Lizaro Rav. – 4. asaltan OK. – 5. y aunque el p. PP OK, j aunque el p. en la iscala p. Rav. – 6. icita f4 (Lisboa 1593), 7. su rg1600 f3 (Madrid 1593). – 8. d. a s. OK, de la iscala Rav. – 9. omite segundo viua aqui y en los demás estribillos Rav. – 10 y dixie Rav. – 11 añade el tercer arriba a los estribillos f4 (Lisboa 1593). – 12 m. el p. f4 (Lisboa 1593), pesan m. sus pensamientos PP. – 15 q. no l. a. altas f4 (Lisboa 1593) PP OK Rav. – 17 d. lo m. PP OK, d. la m. Rav. – 18 a bueltas de OK. – 19 quitauan f3 (Madrid 1593). – 23 p. no es m. que el m. f4 (Lisboa 1593), p. no es m. ch'el m. Rav. – intercambio en los vv. 23-30 y 34-41 f4 (Lisboa 1593). – 24 vine rg1600 omite la PP, si v. c. confiança Rav. – 25 omite su f3 (Madrid 1593), Lisara f4 (Lisboa 1593). – 26 Lisara f4 (Lisboa 1593), diga que uiue L. Rav. – 27 s. q. es del c. f4 (Lisboa 1593), señal q. es del c. PP OK, segnal q. es del c. Rav. – 28-41 omite y añade en su lugar: de que ella uiue en su alma / y aunque la lengua da boses / diçe en el çentro del alma Rav. – 28 vez rg1600 f3 (Madrid 1593), p. estorballa PP OK. – 29 su memoria f4 (Lisboa 1593). – 30 repite sus f4 (Lisboa 1593). 34 e. arriba la PP OK. – 35 creyó q. al c. f4 (Lisboa 1593), y bio q. al c. llegaua PP, creyó q. arriua bolaua OK. – 37 p. q. su c. la ll. PP. – 38 L. espera PP, L. espira OK. – 39 y no q. a B. assalta f4 (Lisboa 1593), y no q. a B. a. PP, y no q. a B. saltaua OK. – 40 pues más alta esta memoria f4 (Lisboa 1593), que es más alta esta memoria PP, ques más alta v. OK. – 41 y a. repite en f4 (Lisboa 1593) PP, y a. repitió en OK. – 42-44 y b. y d. f4 (Lisboa 1593).

50. *Así granen con el tiempo* (á.a)⁵³⁰ IGR 1984

| | |
|--|----|
| -- Assí granen con el tiempo las flores de tu esperança que me digas, Tarfe amigo, qué quiere Adalifa a Zayda. | |
| Si es por ver vn rostro hermoso, verá la beldad cifrada Adalifa, si se mira en el espejo su cara, | 5 |
| pues, si celos le dan pena, sabe muy bien y lo calla que está el alma con que biuo en la suya transformada. | 10 |
| La ymagen que amor dexó en mi memoria estampada no la bastara a borrar Çirçes ni Flera ni Layda, | 15 |
| y Zayda podrá muy menos, aunque tuuiesse más gracias que tiene estrellas el cielo y el ancho mar gotas de agua. | 20 |
| Si se quexa mi Adalifa de que bueluo la mañana es que no acierto a boluer, pues dexo la vista en casa, | 25 |
| adonde dexo también el coraçón con el alma para que no me dessen cosa que la offenda en nada. | |
| Si le faltan mis caricias y mis regalos le faltan, por por esso el affición que está dentro en las entrañas. | 30 |
| Porque el verdadero amor en el alma haze morada, y es muy falso aquel que tiene por fundamento palabras. | 35 |
| Dile que no tenga celos porque en él los agrauia al extremo de mi fe y a su belleza estremada, | 40 |
| que me cuesta tanto a mí que para poder gozalla dexé por prenda del precio la libertad empeñada; | 45 |
| y no la pienso quitar hasta que la dura parca me quite la vida a mí, y aun muerto entiendo adoralla. | |
| Al fin, si la quise bien, ¿cómo es possible oluidalla, pues dizen, y con verdad, tarde oluida quien bien ama?-- | 50 |
| Estas palabras dezía, al moro Tarfe, Abenámar quando entró a dezille vn paje | 55 |

⁵³⁰ *pl.* (Milán 14).

que su Adalifa le llama.

51a. *Así no marchite el tiempo* (á.a) IGR 1777⁵³¹
Rodrigo de Torres y Lizana (atr. Munich, Milán)

-- Así no *marchite* el tiempo
el abril de tu *esperança*,
que me digas, Tarfe amigo,
dónde podré ver a Zayda.
La forastera, te digo, 5
aquella recién casada,
la de los rubios cabellos
y, más que cabellos, gracias;
aquella que, en menosprecio
de las damas cortesananas, 10
celebran los moros nobles
con gloriosas *alabanças*.
Voy, por vella, a la mezquita;
por vella voy a las *zambras*
y, aunque tan caro me cuesta, 15
no puedo velle la cara.
Encúbrese de mis ojos,
cierta señal que me agrauia;
y aunque más, Tarfe, me digas,
no tengo celos sin causa. 20
Después que a Granada vine,
nunca viniera a Granada,
sale mi Alcaide de noche
y aun no viene a la mañana.
Enfádanle mis *caricias* 25
y estar conmigo le enfada;
no es mucho que yo le canse
si en otra parte descansa.
Si está en el jardín conmigo,
si está conmigo en la cama, 30
no solo las obras niega,
mas niégame *las* palabras.
Si le digo: «Vida mía»,
me responde: «Mis entrañas»;
pero con vna tibieza 35
y vn yelo que me las rasga;
y, mientras más le regalo,

⁵³¹ *rg1600 f3* (Madrid 1593) *f4* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 14) OK.

– 1 así *f3* (Madrid 1593) *marchita rg1600*. – 3 Zarque a. *f3* (Madrid 1593) . – 9-12 *omite* OK. – 12 c. gloriosas a. *f4* (Lisboa 1593) . – 14 a la *zambra f4* (Lisboa 1593) . – 15 me questa *f3* (Madrid 1593) . – 16 p. berla la OK. – 17 encúbrele de *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 14) . – 18 ciertas s. *rg1600*, sierta OK. – 19 *omite* y *pl.* (Milán 14) . – 21 G. vino *f3* (Madrid 1593) OK, que d. q. Zayda vino *pl.* (Milán 14) . – 24 no buelue a. OK. – 25-28 *omite* OK. – 27 q. no es m. yo le c. *f4* (Lisboa 1593) , ques m. *pl.* (Milán 14) . – *intercambio en los vv. 29-32 y 33-40* OK. – 29-32 *omite pl.* (Milán 14) . – 32 les *rg1600*, pero niega l. p. *f4* (Lisboa 1593) . – *intercambio en los vv. 33-36 y 37-40* *f4* (Lisboa 1593) . – *intercambio en los vv. 37-40 y 41-44* *pl.* (Milán 14) . – 37 y quanto m. *f4* (Lisboa 1593) . Y quando m. *pl.* (Milán 14) OK. – 41-44 *omite f4* (Lisboa 1593) . – 47 m. contentos le offenden *pl.* (Milán 14) , s. enzienden OK. – 48 y m. sospechas se abrasan *pl.* (Milán 14) , c. abrasan OK. – 50 q. s. yo *f4* (Lisboa 1593) . – 42 ciérralos y b. *pl.* (Milán 14) . – 44 se suelta y se d. *pl.* (Milán 14) OK. – 51 q. aquí me *pl.* (Milán 14) . – 53-60 *omite f4* (Lisboa 1593) . – 53 q. yo le offendo *pl.* (Milán 14) OK. – 58 si he v. *pl.* (Milán 14) OK. – 59 en partes s. *f3* (Madrid 1593) , o si *pl.* (Milán 14) , ni si OK. – 61 me persiga *f4* (Lisboa 1593) . – 62 en su casa OK. – 63 la fe de *pl.* (Milán 14) , de sus gustos s. OK. – 64 del A. *f4* (Lisboa 1593) . – 65 g. el t. *f3* (Madrid 1593) OK. – 66 d. cuentas t. *f4* (Lisboa 1593) , en dar de c. *pl.* (Milán 14) . – 67 quel a. *f4* (Lisboa 1593) , q. le hago *pl.* (Milán 14) , q. te OK. – 68 y lo alcanças *f4* (Lisboa 1593) , tu le s. y le c. *pl.* (Milán 14) OK. – 69-72 *omite f4* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 14) . – 72 q. le enriendan labra OK. – 73 tan t. *f4* (Lisboa 1593) . – 76 c. escritos en *f4* (Lisboa 1593) . – 81-84 *omite rg1600 f3* (Madrid 1593) . – 81 c. mucho las abren *pl.* (Milán 14) , l. abren OK. – 82 q. para OK. – 83 m. le venden *pl.* (Milán 14) OK. – 85 y quando desto me a. *f4* (Lisboa 1593) , D. q. yo me a. *pl.* (Milán 14) . – 87 me toma *f4* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 14) OK. – 88 no me caya *pl.* (Milán 14) . – 89 aquesto d. A. *pl.* (Milán 14) , ll. Dalifa OK. – 91 *omite* y *f3* (Madrid 1593) . – 92 se reclina d. *f4* (Lisboa 1593) , se reclinó d. *pl.* (Milán 14) OK.

como trae vestida el alma
 de pensamientos traydores,
 enséñame las espaldas. 40
 Si me enlace de su cuello,
 baxa los ojos y baxa
 la cabeça y, de mis braços,
 da buelta y se desenlaza,
 arrojando vnos suspiros 45
 del infierno de sus ansias
 que mis sospechas enciende
 y mis contentos abrasa.
 Si la causa le pregunto,
 dize que yo soy la causa 50
 y miente, que allí me tiene
 ociosa y enamorada.
 Pues dezir que le he ofendido,
 en malos infiernos arda
 si, después que le conozco, 55
 me he assomado a la ventana;
 si he tomado mano agena,
 ni he visto toros ni cañas;
 y si en parte sospechosa
 se han estampado mis plantas. 60
 Y Mahoma me maldiga
 si, por guardarse en mi casa
 la ley de su gusto sola,
 la de su Alcorán se guarda.
 Mas, ¿para qué gasto tiempo 65
 en darte cuentas tan largas,
 si el alcance que le he hecho
 tú lo sabes y lo callas?
 No jures, que no te creo;
 aquella muger mal aya 70
 que, de vuestros juramentos,
 red es que las redes labra.
 Que traydores son los hombres
 como sus promessas falsas:
 muerto el fuego, desaparecen 75
 como escritas en el agua.
 Del prometer al cumplir,
 ¡qué jornadas ay tan largas!
 ¡Qué ventas en el camino
 tan yermas y tan cerradas! 80
 *Y, cuando tal vez las abre
 al caminante que passa,
 ¡qué de mentiras le cuenta
 por verdades apuradas!*
 ¡Ay, Dios, que me acuerdo quando...! 85
 Aquí el aliento me falta:
 vna congoxa me viene;
 tenme, Tarfe, no me cayga.--
 Dixo, llorando, Adalifa,
 zelosa de su Abenámar; 90
 y, en braços del moro Tarfe,
 se ha quedado desmayada.

51b. *Así no marchite el tiempo* (á.a) IGR 1777⁵³²

| | |
|--|----|
| -- Así no marchite el tiempo del abril de su esperança que me digas, Tarfe, amigo, dónde podré ver a Zayda. | |
| La forastera, te digo, aquella recién casada, la de los rubios cauellos y más que cauellos graçia; | 5 |
| aquella que, en menospreçio de las damas cortesanas, selebran los moros nobles con gloriosas alabanças. | 10 |
| Boy por bella a la mesquita, por uella boy a la Alambra y, aunque tan caro me cuesta, no puede belle la cara. | 15 |
| Ascóndese de mis ojos, sierta seña que me agrabia, y, aunque más, Tarfe, me digas, no son mis çelos sin causa. | 20 |
| Después que a Granada Bino, nunca biniera a Granada, sale mi alcayde de noche, no buelue asta la mañana; | |
| y, si a mi lado le tengo, como trae bestida el alma de pensamientos traydores, ya me buelue las espaldas; | 25 |
| pues deçir que yo le offendo, en malos ynfiernos arda si, después que le conosco, me [he] asomado a la bentana. | 30 |
| Enfádanle mis cariçias y estar conmigo le enfada: no es mucho que yo le enfade si en otra parte descansa. | 35 |
| Mal aya aquella muger, aquella muger mal aya, que fía su libertad de plumas y de palabras. | 40 |
| Del prometer al cumplir, ¡qué jornadas ay tan largas, qué uentas en el camino disiertas y despobladas! | |
| Y, si alguna bes las abren al caminante que passa, ¡qué de mentiras le cuentan por berdades apuradas.-- | 45 |
| Ansí se quexa Çelinda de su pariente Auenámar y, en braços del moro Tarfe, se a caydo desmayada. | 50 |

⁵³² Patetta₈₄₀

52. *Así se queja Celinda (é.o)*⁵³³

Así se queja Çelinda,
 vna mora de Toledo
 casada por su desdicha
 con vn veneciano güelflo:
 -- Casásteme, madre yngrata 5
 contra el gusto de mi yntento
 pensando de asegurarme
 con riquezas.--

53. *Audalla que un tiempo fuiste (á.e)*⁵³⁴

-- Audalla, que un tiempo fuiste
 benturoso moro alcayde
 y oy bibes tan sujetado
 de los que ayer sujetaste,
 porque ygnorançia no tengas 5
 del orijen de tus males
 es bien que la causa entiendas
 y sepas lo que no sabes.
 Los Çegries y Gomeles
 y los fuertes Bençerrajes, 10
 con otros moros balientes,
 estraños y naturales,
 aquesta carta te enbían,
 y agradéçenos, cobarde,
 que el ser tu capellar rojo 15
 no es de tu alebe sangre.
 Díçennos que estás quejoso
 porque todos los galanes
 no te quieren admitir
 a sus çambras ni a sus bayles, 20
 ni que en los juegos de cañas
 no permiten que te halles,
 que corriendo por las plaças
 y rruando por las calles
 los muchachos te dan boçes 25
 yndustriados de sus padres,
 y que te tienen en poco
 los que rrespetauan antes.
 ¿De qué te quejas, Audalla,
 pues saues que siendo alcayde 30
 a mill caballeros moros
 ynjustamente enojaste?
 Acuérdate que en las fiestas
 quitauas, algunas tardes,
 debajo de las marlotas 35
 los escondidos puñales.
 Bien sabes que, aunque humillaban
 los moros al encontrarte
 los colorados bonetes,
 nunca humillaste el turbante. 40
 Bien te acuerdas que algún día
 quisiste, pero no osaste,

⁵³³ BPR₁₅₉₁.– 5 casaste BPR₁₅₉₁.⁵³⁴ PP.

tus mentirosas sospechas
 consagrarlas por verdades.
 Pues esto tienes sabido, 45
 mejor será que te espantes
 cómo queda con la vida
 el que hizo agravios tales;
 que el respeto que a sus reyes
 tubo siempre el moro Açarque 50
 es quien defiende tu cuello
 de mill agudos puñales.
 Si tú fueras moro noble,
 tú ganaras amistades,
 pues que tubiste ocasión 55
 en que ganallas de balde,
 pero, al fin, debes de ser
 de no sabido linaje
 cuyos padres abitaron
 en humildes arrabales. 60
 Quísote Fortuna bien,
 quiçá para maltratarte,
 e hiçieron los rreyes
 alcayde de dos çiudades.
 Pensaste que el alcaydía 65
 durara por mill edades,
 y que serías con ellas
 respetado de los grandes:
 ya se te acabó y, con ella,
 es bien que tu ser se acaue 70
 y, si te subió Fortuna,
 que ella misma te abaje.
 Hármate, pues, de paçiençia,
 que, si agora poco bales,
 después as de baler menos: 75
 quien tal hiço, que tal pague.--

54. *Aunque de gallarda mora* (á.a)⁵³⁵ IGR 1188

Aunque de guallarda mora
 es Fátima celebrada
 del gualán Auindaráez
 que residía en Granada,
 Jarifa era la querida 5
 y Fátima la olvidada,
 porque andaba enamorado
 de quella que tanto amaba,
 pues que junto ni un momento
 sin uerla no se holguaba. 10
 Xarifa es la querida
 y Fátima la olvidada.
 Con Fátima en competencia
 Jarifa siempre andaba
 sobre ques Auindaráez 15
 su gualán, su uida y alma.
 Mas Xarifa es la querida
 y Fátima la olvidada.
 Xarifa aquello responde,
 que ella siempre fue amada 20

⁵³⁵ JL.

– entre los vv. 22-23: *cuia fama es tan nombrada, que omite Gabin (Madrid 1980)*

de aquel lindo Auindaráez
de quien ai tan grande fama,
y así Xarifa es querida
y Fátima la olvidada.

Fátima, con grande ira, 25
a Jarifa dice y habla:
-- Xarifa, piensas llebar
al gualán que tanto amaba--
Mas Xarifa *es la querida*
y Fátima la olvidada. 30
Mas el gualán, que está preso
de amores de aquesta dama,
dama que a todas las moras,
a todas, lleba uentaja,
dice: -- Jarifa es querida 35
y Fátima la olvidada.--

55. *Avisaron a los reyes* (á.a) IGR 1979⁵³⁶
Lope (atr. González Palencia, 1947), Liñán (atr. HM, Randolph 1988)

Avisaron a los reyes
que ya las nueue eran dadas,
y que Brauonel pedía
liencia para su çambra.

Juntos salieron a uerla, 5
aunque apartadas las almas:
Brauonel tiene la vna,
y la otra Guadalara.

De la quadra de la Reyna
yuan saliendo las damas: 10
Guadalara viene en medio
de Adalifa y Celindaxa,
dos moras que, en hermosura,
a todas hazen ventaja,
y también en las desdichas 15
de aficiones encontradas.

⁵³⁶ *rgl 600 fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Jardín*, HM, PP, JL, P₄, JMH.

–1 a las reynas *fl* (Lisboa 1592) . – 2 las ocho e. d. *Jardín*, que heran ya las n. d. HM JL. – 3 pidía P₄. – 4 l. p. su *Jardín*, l. pa su JL. – 5-8. *omite JL*. – 5-6. *omite P₄*. – 5 j. entraron a JMH. – 7 B. lleua la JMH. – 8 *omite y Jardín*. – tras v. 8 *traslada los vv 21-24 PP*. – 11 G. ba en JL G. iba en JMH. – 12 de Alarifa y *fl* (Lisboa 1592), de Adalife y Selindaxa *Jardín*, Çelidaja PP JL JMH, de Adalija P₄. – 13 tres m. PP. – 14 a t. lleuan v. *Jardín*, a t. hazían HM JL. – 15 la desdicha PP P₄. – *entre los vv. 16-17*: Tres moros salen por ellas: / Brabonel, el de la fama; / Haçarque, Rey de Balençia / y Çáfiro, el de Abenámbar // PP. – 18 e. c. la s. *Jardín HM PP JL JMH*, colgado estaua la s. P₄. – 20 p. color de e. *fl* (Barcelona 1591), p. color de esperanças *fl* (Lisboa 1592), p. huelen a e. *Jardín*, h. esperanças PP JL, p. pisan esperanças P₄, p. pisen esperanças JMH 21-24 *omite P₄*. – 21 a cierta seña tras esto *Jardín HM PP JMH*, en sentándose los reyes JL. – 22 se o. de c. v. *Jardín JMH*. – 23 concertados i. *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Jardín HM PP JL JMH*. – 25 B. saliò el JL, *omite* el P₄ JMH. – 26 q. guarda *Jardín HM JL JMH*, q. aguarda PP P₄. – 27 mucho s. y firmeza *Jardín JL P₄ JMH*, amor s. y firmeza HM PP. – 28 deuisa *fl* (Barcelona 1591) P₄, e. d. lleuaua HM PP JL P₄ JMH. – 30 c. de palma P₄. – 31 y v. l. que dezía HM P₄ JMH. – 32 p. quien c. HM JL. – 33 A. es p. del r. HM, Azaar p. P₄. 34 Celidaja *fl* (Lisboa 1592) *Jardín PP JMH*, m. a par con Zelidaxa HM, bien a. JL Zelidaja P₄. – 35 abren las puertas al gor P₄. – 37 traýa en vn c. de a. *Jardín, omite* en JL lleua en JMH. – 38 y v. JL c. pintada P₄. – 39 en sus r. *fl* (Barcelona 1591), y una l. HM JMH, y en s. r. e. l. PP, en l. r. e. l. P₄. – 40 Z. por Adalife *Jardín*, Adalifha HM. – 41 porque A. JMH Z., con A. P₄. – 42 t. fue apasionado *fl* (Barcelona 1591), su aficionada HM, fue vn t. JMH. – 44 de sus amores HM. – 45 tortolica P₄. – 46 en r. s. *fl* (Lisboa 1592), en secas ramas s. *Jardín*, en seco ramo HM JL JMH, en seco ramo asentada PP, r. pintada P₄. – 47 y d. en algarauia PP. – 48 tal me parò vna m. *Jardín*. – *intercambio en los vv. 49-52 y 53-56 Jardín*. – 49-52 *omite P₄*. – 51 y c. de p. HM, de mirar JMH. – 52 y d. se c. HM. – *intercambio en los vv. 53-56 y 57-60 JMH*. – 53 se enfadan l. P₄. – 54 y el a. m. se e. *Jardín JL*. – 55 en v. qué hazen s. f. *Jardín*, de v. q. hallan en s. f. PP, de v. JL, de v. q. ofenden s. f. P₄, biendo q. allana s. f. JMH. – 56 a las m. a. *Jardín*. – 57 Azar y Zéfiro P₄, Çáfiro y A. JMH. – 59 z. eran *Jardín*, z. heran HM PP, bien lo s. P₄. – 60 de Adalife y Selidaxa *Jardín*, de Adalifha y Zelidaxa HM JL, de Adalija y Zelidaja P₄, Çelidaja JMH. – 62 la f. p. en d. *Jardín*, para la f. HM JL, fue la f. alborotada PP, para la JMH. – 63 y desdenes *Jardín HM PP JL P₄ JMH*.

De morado y amarillo
 está la sala colgada;
 las alhombros eran verdes
 porque huellen de esperança. 20

A ciertas indicias desto,
 se oyeron a cada vanda
 concordados instrumentos
 y penas desconcertadas. 25

Brauonel entró el primero
 y, dando a entender que trata
 gran secreto en sus amores,
 esta diuisa sacaua:
 vn potro de dar tormento
 entre coronas y palmas,
 con vna letra que dize: 30
 «Todas son para el que calla».

Azarque, primo del Rey,
 muy azar con Celindaxa,
 abriendo puerta al rigor
 de sus encubiertas ansias, 35
 traía, en vn cielo azul,
 vna cometa bordada,
 y esta letra entre sus rayos:
 «Cometa zelos quien ama». 40

Záfiro, por Adalifa,
 vn tiempo su apassionada,
 mostró, con esta diuisa,
 de sus tormentos la causa: 45
 Vna viuda tortolilla
 en secos ramos sentada,
 y vn mote que dize bien:
 «Tal me puso vna mudança».

Guadalara y Brauonel
 tiernamente se mirauan,
 que, cansados de penar,
 de dissimular se cansan. 50

Mucho se ofenden los reyes,
 y mucho el amor se ensalça
 en ver que allanan sus flechas
 a las magestades altas. 55

Azarque y Zafiro huuieron,
 sobre no sé qué, palabras.
 Sí lo supe: zelos fueron
 de Adalifa y Celindaja. 60

Pierden al Rey el respeto,
 paró la fiesta en desgracia,
 que entre zelos y sospechas
 no ay dança sino de espadas.

56. *Axa Zulema celosa* (é.a)⁵³⁷ IGR 2040
 Ginés Sánchez de la Cruz (atr. Pisa, Munich, Gotinga)
 Axa Çulema, zelosa,
 del moro Zayde sospecha
 que quiere bien a Zelinda,
 que, aunque es fea, es muy discreta;
 y, aunque es camarera suya, 5
 duda que el amor ley tenga,
 que la ocasión en mugeres
 abre a qualquier daño puerta.
 De cierta señal que ha visto
 le nacen muchas sospechas 10
 y, por poder confirmarlas,
 vn ardid y engaño piensa.
 Con su moro Zayde habla
 mudando la voz y lengua,
 y por la propria *Zelinda* 15
 se le vende y se le entrega.
 El moro, que está inocente
 del engaño y de la offensa,
 como si a Zelinda hablara
 le forma amorosas quejas. 20
 -- Hermosa Zelinda -dize-,
 ¿por qué tal rigor me muestras?
 ¿No basta mates de hermosa
 que aun de muy cruel te precias?
 Si estás cierta que soy tuyo 25
 y has hecho desta fe prueua,
 ¿por qué razón, *di*, cruel,
 tienes mi esperança muerta?
 ¿No sabes que solo tu nombre
 mi pecho ocupa y encierra, 30
 y que solamente lleuo
 Axa Çulema en la lengua?--
 Dissimulando, la mora
 le responde: --Si pudiera
 pagar lo mucho que deuo 35
 con palabras, fácil fuera;
 mas la obligación es tanta
 que te deuo y estoy puesta,
 que por no poder pagalla
 me he de retraher por deudas. 40
 Hanme lastimado el pecho
 essas tus lástimas tiernas
 tanto que, de hoy, más por propias
 yo te aseguro las tenga.
 No querría que entendiesse 45
 nada desto Axa Çulema,
 pero calla, que ya viene;
 yo me voy, habla con ella.--
 El moro, como ymagina
 que es Zelinda la que se entra, 50
dissimulando le dize
 su razón ha Axa Çulema:
 -- Sola tu hermosura -dize-
 podía boluer serena

⁵³⁷ *pl.* (Milán 7) *pl.* (Munich 19) *pl.* (Pisa 17) *pl.* (Gotinga 20).

– 4 omite el primer es *pl.* (Gotinga 20)• – 10 n. ciertas s. *pl.* (Gotinga 20)• – 15 Zalinda *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)• – 27 de *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)• – 29 omite no *pl.* (Gotinga 20)• – 33 discimulando *pl.* (Pisa 17)• – 51 discimulando *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)• – 59 ni aquel d. *pl.* (Gotinga 20)• – 65 tienes *pl.* (Gotinga 20)• – 87 Selinda *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)•

la noche que mi esperança
 tuuo tan puesta en tiniebla. 55

Ya pensé, por ser tan tarde,
 que esta noche no te viera
 ni quel dolor de que muero
 algún aliuiio tuuiera, 60

pues hirme sin ver tus ojos
 quán a costa mía fuera.
 Los míos podrán dezirte
 lo que me mata tu auzencia. --

-- Enamorada me tienen 65

- le responde Axa Çulema-
 tus razones, moro Zayde:
 ¡Qué bien doradas las lleuas!

A no estar yo enamorada,
 desta vez me enternecieras: 70

¡Qué buenas cosas que dizes,
 si ellas fueran verdaderas!

Dígolo porque los hombres
 nunca quieren bien de ueras
 y, quando más se lastiman, 75

a mentiras nos auezan.

¡Qué bien que te estás muriendo!
 ¡Qué bien del amor te quexas,
 y cómo que me engañaras
 si no te las entendiera! 80

Di más de aquellas cosillas
 que antes dixiste tan buenas
 Zelinda lleuó en el pecho
 y Axa Çulema en la lengua.

¡Ha, traydor, cómo negaras 85

si yo misma no lo hoyera!
 Yo era, que no *Zelinda*;
 vete, traydor, no te vea.--

57. ¡Ay!, *Celaura*, amiga mía (á.a)⁵³⁸

-- ¡Ay!, *Celaura*, amiga mía,
 si se notasse la llama
 qu me atormenta, dirías
 quen lamentar tengo causa:

Ya no gusto de saraos, 5

de fiestas ni encamisadas,
 ni de riçarme el copete
 con las vistosas guirnaldas;
 si las veo es por milagro,

y esto por vuestra ventana, 10

que el recelar al amante
 con el pensamiento, basta.

De luto ya, como veys,
 se cubren mis esperanças,
 quel esperar demasiado 15

el que espera siempre acaba.

No te descuides de mí,
 ten cuenta de ti, hermana,
 y no cofies en que hablo
 porque voy perdiendo la habla.-- 20

⁵³⁸ pl. (*Gotinga* 14).

58. *Azarque, ausente de Ocaña* (i.e)⁵³⁹ IGR 1870
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

| | |
|---|----|
| <p>Azarque, ausente de Ocaña, llora, blasfema y se aflige y, aunque ausente y olvidado, poco siente, pues que viue.</p> | |
| <p>Iurando está, por su amor y por la espada que ciñe, que tiene en la guarnición cintas de aquella que sirue, de no boluer a Toledo</p> | 5 |
| <p>hasta que, del Tajo al Tíber, sus animosas hazañas en las mezquitas se pinten.</p> | 10 |
| <p>-- Celindaxa de mis ojos, ¿quién te habla? ¿Quién te escriue? ¿A quién escriues y hablas que mis memorias impide?</p> | 15 |
| <p>Siendo tú de sangre real, ¿cómo fue possible, dime, que tan presto quebrantasses la palabra que me diste?</p> | 20 |
| <p>Acuérdate, mora ingrata, que, paseando en tus jardines, por darme tu blanca mano, que tropeçauas heziste; y que, alçándote del suelo,</p> | 25 |
| <p>hechas de ámbar y almizcle vnas cuentas me entregaste porque me mostraua libre; y, al despedirte de mí, dando suspiros terribles,</p> | 30 |
| <p>me dixiste: -Ten, Azarque, cuenta con que no me oluides.- Tu Rey entró de por medio, no supe lo que me dixes: entró tu justa mudança, que con la luna compites;</p> | 35 |
| <p>que, si va a dezir verdad, no ay rey humano que obligue a que no se acuerde el alma de la memoria en que assiste.</p> | 40 |
| <p>Con él te quedaste vñana, sin tí muriendo me vine; a mí me abrasan tus zelos, y él tus abraços recibe.</p> | 45 |
| <p>Contárasle, por baldón, que pocas fiestas te hize, que malos motes saqué por que más tu gusto estime.</p> | 50 |
| <p>Quando diga si me amaste, yo apostaré que le dizes que tan infame baxeza de tu valor no imagine;</p> | |

⁵³⁹ *rgl 600 f4* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594).

– 35 injusta m. *f6* (Toledo 1594). – 50 lo d. *f6* (Toledo 1594).

y que tu esquiua arrogancia
y tu condición terrible
apenas la vencen Reyes, 55
quanto más hombres humildes.

Porque la madre de amor,
quando se holgaua en Chipre,
si tu consejo tomara,
no la infamaran ruýnes. 60

El tiempo lo trueca todo:
yo me acuerdo que te vide
tan regaladora mía
como del Rey a quien sirues.--

59. *Azarque, bizarro moro (á.a)* IGR 1939⁵⁴⁰
Lope (atr. González Palencia, 1947)

Azarque, bizarro moro,
ordena vn juego de cañas,
en la célebre Toledo,
en honra de Celindaxa, 5
mora que al Rey arruyna,

y Azarque encumbra y ensalça,
que le *honra* y obedece,
y al Rey como esclauo trata;
con cuya gente diuersa, 10

la más ilustre de España,
los Gazules de Alcalá
y de Ronda los Audallas,
bizarros Almoradíes,

Vanegas fuertes y Mazas,
de Córdoua Sarracinos 15
y Gomeles de Granada,

y otros muchos caualleros
fuertes de destreza estraña,
galanamente vestidos
por las manos de sus damas, 20

Toledo estaua suspenso
de tal vizarría y gala,
de verlos todos yguales
en fuerça, valor y traça.

Entraron, pues, los Gazules 25
con marlotas coloradas,
con franjones de oro fino
y una cifra por medalla.

Llevan por diuisa vn mar
con vnas olas muy altas, 30
con vna letra que dize:
«A todo el mundo auassalla».

Los Audallas *los* siguieron
con las marlotas moradas,
bonetes con muchas plumas 35
pardas, azules y blancas.

Por diuisa va Cupido
en vna torre muy alta,
con esta letra que dice:

⁵⁴⁰ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 7. honrra *rg1600*. – 33 m. vassalla *f7* (Madrid 1595). – 33 Audallos *f7* (Madrid 1595) le *rg100*. – 35 bonetrs *f7* (Madrid 1595). – 49
Cranada *f7* (Madrid 1595). – 50 g. comairda *f7* (Madrid 1595). – 54 granade *f7* (Madrid 1595). – 66 d. allegaua *f7* (Madrid 1595).

| | |
|--|----|
| «Fauorezco a quien me ensalça». | 40 |
| Salieron los Sarracinos, que más estos se auentajan, de azul, morado y pagizo, y dos higas por medallas. | |
| Lleuan por diuisa vn mundo | 45 |
| y vn moro que lo contrasta; una letra va que dize: «Este y otros mil que aya». | |
| Los de Granada salieron, todos, en gran camarada, | 50 |
| galanes a marauilla con libreas encarnadas; y sacaron por diuisa vna hermosa granada y vna letra en la corona: | 55 |
| «No osa nadie miralla». | |
| Luego vienen los Azarques, que a los demás auassallan, arrogantes más que todos, con las marlotas de gualda. | 60 |
| Azarque se señaló: a él reconocen ventaja por que su marlota yua labrada por Celindaja. | |
| Lleua por diuisa vn sol | 65 |
| que al medio día llegaua; la letra que lleua dize: «Disparate es comparalla». | |
| Quando ella le vido entrar, de su asiento se leuanta: | 70 |
| hízole su acatamiento y él a ella se inclinaua. | |
| El Rey, quando vido esto, con cólera ciega braua a sus vasallos da grita: | 75 |
| --¡Atrauesalde vna lança!-- Celindaja, a los demás, gritó desde su ventana; sin tener temor al Rey con los caualleros habla: | 80 |
| -- Caualleros andaluzes, librad su cuerpo y mi alma: mirad que matarán dos, pensando que vno matan.-- | |
| Luego la fiesta se buelue | 85 |
| en vna fiera batalla: Castellanos y andaluzes allé se dan de las hastas. | |
| Galán y dama prendieron, aunque ay muchos de su vanda, | 90 |
| puesto que no ay quien resista lo que vn Rey zeloso manda. | |

60a. Azarque, indignado y fiero (á.a) IGR: 1973⁵⁴¹

⁵⁴¹ *rg1600f* (Huesca 1589) *fI* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JMH Mé Patetta*₈₄₀.

– **1** Asarque indinado y *f Patetta*₈₄₀. – **3** su b. r. *f* (Huesca 1589) *fI* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Patetta*₈₄₀. – **4** su symitarra *Patetta*₈₄₀. – **5** bolante m. y pluma *fI* (Lisboa 1592), bolante m. *JMH Mé*. – **6** *omite* y *f* (Huesca 1589) *fI* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Patetta*₈₄₀, m. y galas *FrL JMH Mé*, albornos *Patetta*₈₄₀. – **7** impresa *f* (Huesca 1589) *fI* (Barcelona 1591), l. empresas *JMH l. ynpresas Mé*, l. y

Lope (atr. González Palencia 1947), Liñán (atr. *FrL*, *Patetta*₈₄₀)

Azarque, indignado y fiero,
 su fuerte braço arremanga,
 su roxo bonete arroja
 y empuña su cimitarra. 5

Volantes, medalla y plumas,
 albornoz, marlota y malla,
 vanderilla, lança, empresa,
 cañas, bohordos y adarga,
 maldize, parte y destroça,
 desmenuza, quiebra y rasga, 10
 hasta que el suelo cubrieron
 pedaços de seda y franjas;
 y, por el ayre esparzidas,
 yuan cimbrando las hastas
 de los delgados bohordos 15
 de la lança y de las cañas.

Tuuo traça de vnas justas
 y, como de amor las traças
 se desbaratan por zelos,
 zelosos las desbaratan. 20

De Zelindaja se queixa,
 de su fortuna se agrauia,
 por Abenámbar pregunta
 y a su Rey tirano llama. 25

De Albayaldos, el de Oliuos,
 malamente blasfemaui
 y, pidiendo tinta y pluma,
 assí le escriue vna carta:

ynpresa *Patetta*₈₄₀. – 8 bordas y adargas *f*_(Huesca 1589), b. y adargas *fl*_(Lisboa 1592) *FrL Mé*, b. adargas *JMH*, c. bordados y adargas *Patetta*₈₄₀. – 9 omite y *fl*_(Lisboa 1592) *JMH*. – 10 omite y *JMH*, y rraja *Mé*, desmenusa q. *Patetta*₈₄₀. – 11 s. cubierto *fl*_(Lisboa 1592). – 14 zumbando *FrL*, cumbando *JMH*, bolando *Mé*, sinbrando *Patetta*₈₄₀. – 15 de las lanças y l. c. *Mé*. – 16 de las lanças y las c. *Patetta*₈₄₀. – 17 t. traçada vna fuerte *FrL*, t. traçada vna fiesta *JMH Mé*, t. trasa de *Patetta*₈₄₀. – 18 l. trasas *Patetta*₈₄₀. – 20 celos las *fl*_(Barcelona 1591), omite *FrL*, celosso la desbarata *JMH*, por zelos se d. *Mé*. – 21 Celidaja *fl*_(Lisboa 1592) *FrL JMH*, Zilidaxa *Mé*. – 25 d. Olias *FrL JMH*, d. Oliba *Mé*. – 27 p. y t. *JMH*, tomando t. y papel *Mé*. – 28-29 omite el marbete carta *FrL*. – 30 viste j. *f*_(Huesca 1589). – 31 omite vas *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), si al c. f. sales *fl*_(Lisboa 1592), si al c. v. tan f. *FrL JMH Mé*, y si v. al c. f. *Patetta*₈₄₀. – 32 quanto g. *FrL*, quanto g. en *JMH*, a la zambra *Mé*, 33 al tierno C. *Mé*, c. el b. *Patetta*₈₄₀. – 34 al t. mal rretratas *Mé*, M. matas *Patetta*₈₄₀. – 36 quanto de b. *Mé*. – 37 l. dies d. *Patetta*₈₄₀. – 38 omite la *f*_(Huesca 1589), q. sabello en c. *FrL JMH Mé*, q. sabello en c. *Patetta*₈₄₀. – 39 y agradéceme *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JMH Mé Patetta*₈₄₀. – 43 la engañasteys *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), p. el Rey *FrL Patetta*₈₄₀, la engañaste por el Rey *JMH*, engañastis p. el rrey *Mé*. – 44 d. quiero v. *FrL JMH Mé*. – 45 y a. del Rey tomar p. *FrL*. – 46 p. al a. *fl*_(Lisboa 1592), p. el a. de mis ançias *FrL*, p. el amor de mis ansias *JMH*, de mis ansias *Mé*, mi zaña *Patetta*₈₄₀. – 47 yrán prestos mis *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), yrán presto mis *fl*_(Lisboa 1592). – 48 f. a su a. *JMH Mé*. – 49 ricas p. h. *FrL JMH*, rricas p. le ezistis *Mé*, ricas p. *Patetta*₈₄₀. – 51 tras desto *f*_(Huesca 1589), d. palabras t. *FrL JMH*, d. palabras t. de esto *Mé*. – 52 y luego fuerças tiranas *FrL*, y luego f. *JMH*, 53 más p. *FrL JMH Mé*. – 55 palabras y fuerça y. *FrL JMH Mé Patetta*₈₄₀. – 56 s. mis p. *Mé*. – 57 c. soy v. *f*_(Huesca 1589). – 59 que p. *FrL JMH* que con a. *Mé*. – 61 q. agrauios *JMH*. – 62 lo agrauiais *fl*_(Barcelona 1591) ausí *fl*_(Lisboa 1592), q. a. me a. mi a. *FrL*, q. así a. el a. *JMH*, así *Patetta*₈₄₀. – 63 la m. q. os yua en e. *FrL*, q. estubo en *Mé*. – 64 os costara d. *Mé*, cuánto os *Patetta*₈₄₀. – 65 si fuera a. v. *JMH*. – 66 forçauan *rg1600* forzara *Mé* a persiguilla *Patetta*₈₄₀. – 67 yo sé q. es *FrL JMH Mé Patetta*₈₄₀. – 68 y a fe que os la p. *FrL JMH*, y a fe que os lo p. *Mé*, os lo p. *Patetta*₈₄₀. – 66 s. terçería *FrL JMH Patetta*₈₄₀, terzerías *Mé*. – tras v. 72 *traslada los vv. 57-60 Mé*. – 74 en moradas q. *fl*_(Lisboa 1592), c. en bien d. q. *Mé*. – 75 b. trassados j. *Patetta*₈₄₀. – 76 mis t. *f*_(Huesca 1589) *JMH Mé*. – tras v. 76 *traslada los vv. 85-92 Mé*. – 77 te binçieron *Patetta*₈₄₀. – 79 poca v. *fl*_(Barcelona 1591), p. dura la *Patetta*₈₄₀. – 80 p. quien la *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Patetta*₈₄₀, si quien la da no *FrL Mé*, si quien la d. *JMH*. – 81 -84 omite *Mé*. – 83 de amores *FrL JMH*. – 85 b. parecía en *fl*_(Barcelona 1591), quán b. *Mé*. – 86 p. caras *FrL JMH*, d. por mí esas alas *Mé*. – 87 b. mancharas mi l. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Patetta*₈₄₀, y q. b. m. mi l. *FrL JMH Mé*. – 88 mi s. no *f*_(Huesca 1589), con s. y no c. i. *FrL JMH Mé*, con s. *Patetta*₈₄₀. – 90 lo h. *Patetta*₈₄₀. – 91 q. digo *Mé*. – tras v. 92 *traslada los vv. 77-80 Mé*. – 97 t. la suerte *JMH*. – 98 omite y *FrL JMH Patetta*₈₄₀, y tu burlada *Mé*. – 100 omite que *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), yo y el n. b. *fl*_(Lisboa 1592), yo el n. me b. *Patetta*₈₄₀. – 101 f. secreto *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592). – 103 se lo e. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592) *Patetta*₈₄₀, se le *FrL*, y Albaialdos se lo e. *Mé*. – 104 se apreziue a *Mé*.

CARTA

-- Si, como damasco vistes,
 vistes jazerina malla, 30
 y si al campo vas furioso
 como galán a las zambras;
 si como al blando Cupido
 al terrible Marte tratas;
 si escaramuzas de veras 35
 como de burlas te ensayas;
 mañana, a las diez del día,
 quiero verlo en la campaña;
 y agradécelo, Albayaldos,
 que viues hasta mañana. 40
 Salga Zulema contigo,
 que, pues los dos a mi dama
 la engañastes para el bien,
 de los dos pido vengança;
 y aun dél tomalla pretendo, 45
 porque el ardor de mi saña
 yrá, embuelto en mis suspiros,
 a poner fuego en su alcáçar.
 Mil promessas le hizistes
 y, después, mil amenazas; 50
 dulces ofertas tras esto
 y, después, fuerça tirana;
 mil promessas y dulçuras,
 engaños y quexas falsas,
 y engaños y quexa injusta 55
 vengaré sin más palabras.
 ¿Caualleros soys vosotros?
 No soys sino vil canalla
 pues, por afrentosos medios,
 procuráys vuestra priuança. 60
 ¿Qué agrauio mi alma os hizo
 que agrauaiáis assí mi alma?
 La mora que estaua en ella,
 ¿tanto os costaua dexalla?
 Si fuerça de amores vuestros 65
 a perseguilla os *forçaua*,
 passe, que es fuerça de amor,
 y assí yo os la perdonara;
 pero, por ser terquería
 de fementidas entrañas, 70
 me pagarán vuestras vidas
 la muerte de mi esperança.
 ¡Ay, mora fácil! ¡Ay, mora!
 Y, ¡cómo en doradas quadras
 y en bien traçados jardines 75
 mil traydores te regalan!
 ¡Ay, qué presto te vencieron!
 ¡Qué presto los gustos passan!
 ¡Qué poco vale la fe
 pues, si la dio, no la guarda! 80
 ¡Quánto mejor le estuuiera
 a mi dicha y a tu fama
 ser nueuo exemplo de amor
 a la morisma de España!
 ¡Qué bien pareciera en ti 85
 despreciar promessas falsas!

¡Qué bien manchar a mi lecho
la sangre, no con infamia!
Si te quitaran la vida,
el honor no te quitaran; 90
mas, ¿qué dixe? Viue, amiga,
sin honor y con mudança.
Verás que guarda mi pecho,
con mil agrauios de guarda,
las cenizas de tu oluido 95
y, de mi querer, las brasas.
Verás trocadas las suertes:
yo quexoso y tú olvidada;
tú finalmente, muger;
hombre yo, que el nombre basta.-- 100
Con esto firmó su reto,
en que su combate aplaza;
a Zulema se la embía,
y él se apercibe a batalla.

60b. *Azarque, indignado y fiero* (á.a) IGR: 1973⁵⁴²

Azarque, indinado y fiero,
su fuerte braço arremanga,
su bonete roxo arroja
y empuña su cimitarra;
bolante, medalla y plumas, 5
albornoz, marlota y galas,
vanderilla, empresas, cañas,
bohordo y adarga blanca.
Maldize, parte, destroça
hasta que el suelo cubierto 10
pedaços de seda y franjas
y, por el ayre esparzidas,
yuan bolando las astas
de los delgados bohordos
de la lança y de las cañas. 15
Tuvo traçada vna fiesta
y, como de amor las traças
se desbaratan por celos,
celosos las desbaratan.
De Celindaja se quexa, 20
de su fortuna se agravia,
por Abenámar pregunta
y a su Rey tyrano llama.
De Albayaldos, el de Días,
malamente blasfemava 25
y, pidiendo pluma y tinta,
ansí le escrivió vna carta.

60c. *Si como al blando Cupido* (á.a) IGR: 1973⁵⁴³

-- Si como al blando Cupido

⁵⁴² f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

– 9 parte y destroça f3 (Valencia, 1593). – 12 esparzidos f3 (Valencia, 1593).

⁵⁴³ f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

– 66 aplaca f3 (Lisboa 1592).

al terrible Marte tratas,
 si escaramuças de veras
 como de burlas te ensayas;
 mañana, a las diez del día, 5
 quiero sabello en campaña,
 y agradéceme, Albayaldos,
 que viues hasta mañana.
 Salga Çulema contigo,
 que, pues los dos a mi dama 10
 la engañastes, por el Rey,
 de los dos quiero vangança;
 y aun dél tomalla pretendo,
 porquel ardor de mis ansias
 yrá, embuelto en mis sospiros, 15
 a poner fuego en su alcáçar.
 Mil promessas le hezistes,
 después cien mil amenazas,
 dulces palabras tras esto
 y, después, fuerça tirana, 20
 más palabras y dulçuras,
 engaños y quexas falsas.
 Palabras y sinrazones
 vengaré sin más palabras:
 ¿Cavalleros soys vosotros? 25
 No soys sino vil canalla
 que, por afrentosos medios,
 procuráys vuestra privança.
 ¿Qué agravio mi alma os hizo
 que assí agraviáys mi alma? 30
 La mora que estava en ella,
 ¿tanto os costava dexalla?
 Si fuerça de amores vuestros
 a perseguilla os forçaran,
 yo sé que es fuerça de amor 35
 y a fe que os la perdonara;
 pero, por ser terquería
 de fementidas entrañas,
 me pagarán vuestras vidas
 la muerte de mi esperança. 40
 ¡Ay, mora fácil! ¡Ay, mora!
 ¡Y cómo en doradas quadras
 y en bien traçados jardines
 mil traydores te regalan!
 Quánto mejor le estuviera 45
 a mi dicha y a tu fama
 ser nuevo exemplo de amor
 a la morisma de España.
 Qué bien pareciera en ti
 despreciar promessas caras, 50
 y qué bien manchar mi lecho
 con sangre y no con infamias.
 Si te quitaran la vida
 y el onor, no te quitaran;
 más, ¿qué dixes? Vive, amiga, 55
 sin honor y con mudança;
 verás que guarda mi pecho
 con mil agravios de guarda
 las cenizas de tu olvido
 y de mi querer las brasas. 60
 Verás trocadas las suertes,

yo quexoso y tú olvidada,
 tú, finalmente, mejor,
 hombre y aquel hombre basta.--
 Con esto firmó su escrito, 65
 con que su combate *aplaça*,
 y a Çulema se la embía
 y él se apercibe a batalla.

61. *Azarque, moro valiente* (á.e) IGR 1765⁵⁴⁴

-- Azarque, moro valiente,
 en ausencia me infamaste
 diziendo palabras que eran
 más de muger que de Azarque.
 Dizes que te puse mal 5
 con la Reyna y con los grandes,
 y que soy cobarde: mientes,
 tú mientes y eres cobarde.
 Mira, Azarque, lo que dizes
 otra vez antes que hables, 10
 que, si tu lanza es temida,
 ya de mi lança temblaste.
 Dixiste: - ¡Pobre Aliatar!-
 ¡En pie morirás, Alcayde!
 Yo te mataré en presencia 15
 porque ausente no me mates.
 Hazes hechos con palabras
 y obrando hechos no haces,
 que has alcançado la fama
 sin que la fama te alcance. 20
 Si mandan darme la muerte
 las damas, ven a matarme:
 podrás boluer sin la vida
 a quien mi muerte esperare,
 que soy más brauo y furioso 25
 que tú en mi ausencia mostraste;
 harete agrauio en los ojos
 antes que en el pie me agrauies.
 Mira que valen muy poco
 palabras que poco valen, 30
 pues las palabras y plumas
 dizen que las lleua el ayre.
 Considera que no puedes,
 ausente, hablar disparates,
 que es el ánimo que encierras, 35
 y quien las sabe las tañe.
 Conozco bien tus espaldas,
 que tengo señas bastantes
 por do tus fingidos hechos
 no lo sigas ni te jates. 40
 Deja el nombre de valiente,
 que no es razón que lo infames,
 pues se da nombre de hechos
 a quien hechos hazer sabe.

⁵⁴⁴ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)-

- 23 y p. v. *rg1600*. - 29 vales *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593). - 32 la lleva *f3* (Valencia, 1593). - 35 q. encierra *f3* (Valencia, 1593). - 38 t. señales b. *f3* (Madrid 1593). - 41 baxa el n. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). - 42 la i. *f3* (Valencia, 1593). - 43 da el n. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). - 46 me halles *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). - 48 el matis de *f3* (Lisboa 1592). - 50 al v. *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593), *gasta f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593).

Búscame, Azarque famoso, 45
 que quando a dicha me hallares
 podrás matizar mi lança
 en el matiz de tu sangre.

Mas el viento se las lleua, 50
 que, como el viento se gaste,
 ayre, palabras y plumas,
 todo es ayre y tú eres ayre.--

62. *Azarque vive en Ocaña* (é.o) IGR 1958⁵⁴⁵

Lope (atr. González Palencia, 1947), Liñán (atr. *FrL*, *HM*)

Azarque viue en Ocaña,
 desterrado de Toledo
 por la bella Zelindaxa,
 vna mora de Marruecos.

Pensando estaua la causa 5
 de su llorado destierro,
 y contra su rey, zeloso,
 dixo rabiando de zelos:

-- Por alçarte con mi gloria
 dixiste, Rey, en tu pueblo, 10
 que a los moros de la Sagra
 los pedí corona y cetro;

que de vn abuelo traydor
 no puede salir buen nieto,
 y que soy, en trage noble, 15
 vn Genízaro pechero.

Si te plaze, Rey tirano,
 hagamos los dos vn trueco:
 toma mi villa de Ocaña
 y dame, en Toledo, vn cerro 20

en cuya cumbre, a tu mando,
 estaré con guardas preso,
 mirando cómo tus moros
 tienen a mi dama en cerco;

o, fingiendo que me aguarda 25
 y que librarla no puedo,
 por lo menos moriré,
 y viuirás por los menos.

¡Mal aya el amor cruel
 que, flechando el arco cierto, 30
 traspasa de vn solo tiro
 vassallos y reales pechos!

¡Mora de los ojos míos!

Segunda vez te prometo

⁵⁴⁵ *rgl 600 fl* (*Barcelona 1591, Lisboa 1592*) *HM FrL P₄ JHM Pv*.

– 3 la linda *FrL*, la hermosa *JMH*, Selidaja *P₄*, Çelidaja *JMH*. – 4 v. dama de *FrL P₄ JMH*. – 5 en la c. *HM*, llorando e. *P₄*. – 6 su lloroso d. *HM*. – 8 dize r. *HM FrL Pv P₄ JMH*. – 9 para *fl* (*Barcelona 1591, Lisboa 1592*) *HM*, mi dama *fl* (*Lisboa 1592*), mi mora *HM FrL Pv P₄ JMH*. – 10 en Toledo *HM P₄*, a tu p. *FrL JMH*. – 12 pidi *fl* (*Barcelona 1591*), les p. *fl* (*Barcelona 1591*) *HM FrL Pv P₄ JMH*. – intercambio en los vv. 13-14 y 15-16 *HM*. – 13 aguelo *fl* (*Barcelona 1591, Lisboa 1592*) *P₄ JMH*, y que de a. t. *HM*, ahuelo *Pv*. – 14 no p. aber real n. *HM*, no se espera leal n. *FrL*, s. fiel n. *Pv*, que p. cabelle al n. *P₄*, no p. auer b. n. *JMH*. – 15 q. s. en linaje n. *P₄*. – 16 de vn g. p. *P₄*. – 17 si te pluguiese t. *HM*. – 18 que h. *HM*. – 20 d. de T. vn c. *HM FrL P₄ JMH*. – 21 e. c. c. si quieres *FrL JMH*, en c. c. a tu mandado *P₄*. – 23 c. sus muros *FrL*. – 24 a mi mora en *HM*. – 25 y f. *fl* (*Barcelona 1591, Lisboa 1592*) *FrL*, que f. *HM Pv JMH*, que pensando q. *P₄*. – 26 i libertalla no *P₄*. – 27 m. morireme *JMH*. – 28 y v. con sosiego *HM*. – 29 el moro c. *JMH*. – 30 flexando *fl* (*Barcelona 1591*). – 31 t. de s. vn t. *HM*, t. con vna vira *FrL*, t. con s. un t. *Pv P₄*, traspasó con vna bira *JMH*. – 33-40 cambia por: y se trocarán en males / nuestros amorosos bienes. / Acuérdate de mis ojos / que muchas lágrimas bierten / y a fe que lágrimas suias / pocas moras las merecen // *P₄*, termina *P₄*. – 37 a. q. me diera vn r. *HM*. – 38 tirano y mal caullero *HM*, que me viltraje con d. *FrL JMH*, p. c. en mi desprecio *Pv*. – 39 d. esfuerzo a *HM*. – 40 de Toledo *HM*.

de rescatar, con mi alma, 35
 la belleza de tu cuerpo;
 que amor que me ha dado vn Rey,
 por contrario a mi despecho,
 me dará fuerças a mí
 para echarle de su reyno.-- 40

63. *Batiéndole las hijadas* (á.e + estribillo)⁵⁴⁶ IGR 1936

Batiéndose las hijadas
 con los duros acicates,
 y las riendas algo *floxas*
 porque corra y no se pare,
 en vn cauallo tordillo 5
 que atrás de sí dexa el ayre,
 por la plaça de Molina,
 viene diziendo el alcayde:
 --¡Al arma, capitanes!
 ¡Suenen clarines, trompas, y atabales! 10
 Dexad los dulces regalos,
 y el blando lecho dexadle;
 socorred a vuestra patria
 y librad a vuestros padres;
 no se os haga cuesta arriba 15
 dexar el amor suaue,
 porque en los honrados pechos,
 en tales tiempos, no cabe.
 ¡Al arma, capitanes!
 ¡Suenen clarines, trompas, y atabales! 20
 Anteponed el honor
 al gusto, pues menos vale,
 que aquel que no le tuuiere
 oy aquí podrá alcançalle;
 que en honradas ocasiones 25
 y peligros semejantes
 se suelen premiar las armas
 conforme al braço pujante.
 ¡Al arma, capitanes!
 ¡Suenen clarines, trompas, y atabales! 30
 Dexad la seda y brocado,
 vestid la malla y el ante,
 embraçad la adarga al pecho,
 tomad lança y coruo alfange;
 hazed rostro a la fortuna, 35
 tal ocasión no se escape,
 mostrad el robusto pecho
 al furor del fiero Marte.
 ¡Al arma, capitanes!
 ¡Suenen clarines, trompas, y atabales!-- 40
 A la voz mal entonada,
 los ánimos más couardes,
 del honor estimulados,
 ardiendo en cólera salen;
 con mil penachos vistosos 45
 adornados los turbantes,
 y siguiendo las vanderas,

⁵⁴⁶ rg1600 f5_(Burgos, 1592) f6_(Lisboa 1593).

– 3 floax rg1600. – 10 omite y en todos los estribillos rg1600. – 23 tun[i]jera f6_(Lisboa 1593). – 34 y curbo a. f6_(Lisboa 1593).
 – 67 tomad rg1600.

| | |
|---|----|
| van diciendo sin pararse: -- ¡Al arma, capitanes! ¡Suenen clarines, trompas, y atabales!-- | 50 |
| Qual tímidas ouejuelas que ven el lobo delante, las bellas y hermosas moras llenan de queexas el ayre; y, aunque con femeníl pecho, | 55 |
| la que más puede, más haze; pidiendo fauor al cielo van diciendo por las calles: -- ¡Al arma, capitanes! ¡Suenen clarines, trompas, y atabales!-- | 60 |
| Acudieron al assalto los moros más principales, formándose vn esquadrón del vulgo y particulares; y, contra dos mil christianos | 65 |
| que están talando sus panes, <i>toman</i> las armas furiosos, repitiendo en su language: --¡Al arma, capitanes! ¡Suenen clarines, trompas, y atabales!-- | 70 |
| 64. <i>Bella Zaida de mis ojos</i> (á.a) ⁵⁴⁷ IGR 1842 | |
| -- Bella Zayda de mis ojos y del alma bella, Zayda, de las moras la más bella y más que todas ingrata, de cuyos bellos cabellos | 5 |
| enreda amor mil laçadas, en quien ciegas de tu vista se rinden mil libres almas; ¿qué gusto, fiera, recibes de ser tan mudable y varia | 10 |
| y, con saber que te adoro, tratarme como me tratas; y, no contenta de aquesto, de quitarme la esperança por que del todo la pierda de ver mi suerte trocada? | 15 |
| ¡Ah, cuán mal, dulce enemiga, las veras de amor me pagas, pues en cambio dél me offreces ingratitude y mudança! | 20 |
| ¡Cuán presto hizieron buelo tus promessas y palabras, pero bastaban ser tuyas para que tuviessen alas! | 25 |
| Acuérdate que algún día davas de amor muestras claras con mil favores tan tiernos que, por ser tanto, ya faltan. | 30 |
| Acuérdate, Zayda hermosa, si aun aquesto no te enfada, el gusto que recibías quando rondava tu casa; | |

⁵⁴⁷ *Historia.*

si de día luego, al punto,
 salías a las ventanas;
 si de noche, en el balcón 35
 o en las rexas, te hallava:
 si tardava o no venía,
 mostravas celosa rabia,
 mas, agora que te offendo,
 que acortte el passar me mandas. 40
 Mándasme que no te vea
 ni escriba villete o carta,
 que a un tiempo tu gusto fueron
 mas ya tu disgusto cansan.
 ¡Ay, Zayda, que tus favores, 45
 tu amor, tus palabras blandas,
 por falsos se han descubiertos
 y descubren que eres falsa!
 Eres muger, finalmente,
 a ser mudable inclinada, 50
 que adoras a quien te olvida
 y a quien te adora desamas.
 Mas, Zayda, aunque me aborreces
 por no parecerte en nada,
 quando de yelo tú fueres 55
 más sustentaré mi llama:
 pagaré tu desamor
 con mil amorosas ansias,
 que el amor fundado en veras
 tarde se riende a mudança.-- 60

65. *Bellísima Felisarda* (ó)⁵⁴⁸

-- Bellísima Felisarda,
 ¿dónde hallaréys ocasión
 bastante para olvidarme
 si me tuuiereys amor? 5
 Sin duda que os ha faltado
 en vn mes que falto yo,
 que soys muger, y la ausencia
 es prueua de la afición.
 Presentes gustos serán
 causa de olvidarme vos, 10
 que ausentes por los presentes
 fáciles de olvidar son.
 El amor que me tenías
 no era amor, pues se mudó,
 que, aunque a vos no os ha faltado, 15
 para mi fe que faltó.
 Luego que de vos partí,
 su luz el Sol me negó,
 y vos al Sol la negáys
 porque no me la dé el Sol. 20
 No ay cosa que no me falte,
 solo el viuir me sobró,
 porque siempre a vn desdichado
 sobra lo que aborreció.
 Después de tantos seruicios 25
 sin paga ni galardón

⁵⁴⁸ *Jardín*

me oluidáys y aborrecéys
 como cosa que pasó.
 Mas yo confío, señora,
 de tan grande sinrazón, 30
 que me vengará el que amáys
 y del que me vengaré yo.
 Aunque la mayor vengança
 me dará el tiempo en los dos,
 que él os aborrecerá 35
 si le quisiéredes vos;
 y, quando él os quisiere
 mudaréys vos de opinión,
 que aborreceréys mañana
 lo que quisiéredes oy. 40
 Tan mudable os considero
 viendo vuestra condición
 que, si el tiempo podéys ser,
 sin duda que el tiempo soys.
 No quiero deziros más, 45
 aunque tengo más razón,
 que, si no soy conocido,
 el tiempo dirá quién soy.

66. *Bien puedes, Zaida, callar* (á.e)⁵⁴⁹

-- Bien puedes, Zayda, callar:
 no tienes de qué abisarme,
 que más que a ti me conviene
 el no pasar por tu calle;
 que se reyrán de mí 5
 y me tendrán por ynfame
 si Amor, a que a tantos mira,
 rindiera yo basallaje.
 Ni preguntaré en qué entiendes
 ni quién viene a bisitarte, 10
 porque, a meterme yo en eso,
 hago de mi honor ultraje.
 Confieso que eres hermosa
 y que amartelas galanes,
 y que les das más fauores 15
 que tienes gotas de sangre;
 que eres gallarda y briosa,
 y que acomodarte saues
 a hablar con morillos biles
 como con los que algo ualen. 20
 Yo soy quien gano en perderte
 lo que e perdido en amarte,
 y quisiera naçer mudo
 para no poder quexarme.
 Por mil inconbinientes 25
 determino de dexarte,
 que eres amiga de uer
 y hallarte en zambras y bayles;
 y abrá menester ponerte,
 quien quisiere sustentarte, 30
 nos grillos en los pies
 y a los ojos mil alcaydes.

⁵⁴⁹ *Patetta*₈₄₀.

Sy, como supe quererte,
supiera, Zayda, apagarme,
pudiera muy bien decir 35
que era uenturoso Zayde;
mas no bien pusiste apenas
tu trencilla en mi turbante
quando, por el mismo affetto,
otra diste al moro Atarfe. 40
Ese, sin duda, será
el que andará haciendo alarde:
del plato de tus fabores
mándale que coma y calle;
que, como está hecho a comer 45
comidas muy manuales
tiene el estómago estrecho
y dentro poco le caue.
Y, así, te mintió quien dixo
que yo ledero fiase, 50
que para un tan bil morilla
no desnudo yo mi alfanje.
De ti me quiero reýr,
Çayda y de tus disparates,
que hablando con todo el mundo 55
quieras la boca taparme.
Tú sola tienes la culpa,
no tienes de quién quexarte,
y aquí viene bien aquello:
«Quien tal haçe, que tal pague».-- 60

67. *Bien te acuerdas, fácil mora* (á.o)⁵⁵⁰ IGR 1792

-- Bien te acuerdas, fácil mora,
que me llamaste tu amado
y que lloraste a mis ojos,
aunque de Circe fue el llanto.
Bien sabes que me pediste 5
celos, torciendo los braços,
de tu madre, porque tiene
grave rostro y blancas manos.
Bien sabes que, en mi partida,
tus cabellos se juntaron 10
con mis colores, creyendo
que del amor fueran lazos,
y que es mil perlas el cuello,
y con almayzales pardos
estarías hasta verme, 15
y que te creý de falso.
Tú te trocaste, Adalifa;
yo también me he trocado:
si dura estás a mis quexas,
a las tuyas no estoy blando. 20
Tus cabellos no los quise
y, por este desengaño,
conocerás que cabellos
no pueden atar soldados;
y que, vistas pardo o verde, 25

⁵⁵⁰ f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

17 tocaste f3 (Valencia, 1593). – 34 çoxín f3 (Lisboa 1592). – 39 gozo lo que f3 (Valencia, 1593). – 55 me tendrías f3 (Valencia, 1593).

de Burel o de Damasco,
 no me importa, porque privo
 con quien arrastra tres altos.
 Quiéreme alçar esta dama,
 en cuyos amores ardo, 30
 con favores y sin quexas
 alegres y asegurados;
 mora que en reales zambras
 tiene el *coxín* más cercano
 a la Reyna, por hermosa 35
 y por dama de palacio.
 Pasean competidores
 y yo, de todos triumphando,
 gozé lo que merecían
 siquiera por desvelados. 40
 No hay días ni nuevo gusto,
 favores muertos ya e dado,
 en que no me traygan más
 para acabar de estrenallos.
 Y, por que viuas empresas 45
 que de mi ventura saco
 no me cumple que se mezcle
 con los que se dan a caso.
 ¡Oh, si viesses, Adalifa,
 la fiança deste trato! 50
 ¡Qué corrida que estarías
 del tuyo, fingido y vario!
 ¡Oh, si viesses el amor
 conmigo agora tan franco!
 ¡Qué de embidia me tendrían 55
 viendo que contigo abato!
 Al fin, como acá es el mundo
 tan liberal y tan ancho,
 de tus mudanças me olvido
 y de tu olvido me pago. 60
 Doyte cuenta de mis bienes
 por que se offenda el pensallo,
 y por que entiendas que en mí
 tus memorias espiraron;
 y porque Aliaxa me pide 65
 cuenta del tiempo que gasto
 y de ti no hago cuenta
 ya no más, porque me tarde.--

68. *Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda*⁵⁵¹ (á.a) IGR 1989
 Lope (atr. González Palencia 1947), Liñán (atr. *HM PP Pv* Randolph 1988)

Braunel de Çaragoça
 al rey Marsilio demanda
 licencia para partirse
 con él de Castilla a Francia. 5
 Trataua amores el moro
 con la bella Guadalará:
 camarera es de la Reyna,
 y del Rey querida ingrata.
 Braunel, por despedida
 y en seruicio de su dama, 10
 hizo alarde de su gente
 vn martes por la mañana.
 Alegre amanece el día
 y el Sol, mostrando su cara,
 madrugaua para verse 15
 en los hierros de las lanças.
 Lleuaua en su compañía
 marlotas de azul y grana,
 morados caparaçones,
 yeguas blancas alheñadas. 20
 Por el cosso van pasando,
 donde los Reyes aguardan,
 colgada estaua la calle
 y la esperança colgada.
 Aguardaua a todo el vulgo 25
 a Braunel y a su gala,

⁵⁵¹ *rg1600*, *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592) *Jardín PP JL HM P₄ Pv JMH*.

– 2 r. Marsirio *fl*_(Barcelona, 1591), r. Marsilio *JMH*. – 3 p. partir *f*_(Huesca 1589). – 5 de a. t. el m. *f*_(Huesca 1589). – 6 la linda G. *PP JMH*, la hermosa G. *JL HM P₄ Pv*. – 7 omite es *f*_(Huesca 1589) *Jardín JL HM Pv JMH*, dama era de *PP*. – 8 q. y grata *f*_(Huesca 1589) *Jardín*, q. engrata *Pv*. – entre los vv. 8-9: Llorá su amiga por él [su a. ll. p. él *JMH*] / y él por su amiga lloraba / dando muestras con los ojos [d. señales l. o. *JMH*] / de que se abrasan las almas// *JL JMH*. – 9-12 omite *JMH*. – 9 y antes de la d. *PP*. – 10 saruicio *rg1600*, omite y *f*_(Huesca 1589) *Jardín PP JL Pv*. – 14 el S. mostraua su c. *f*_(Huesca 1589). – 15 madrugauan *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona, 1591) *JMH Jardín*, madrugaron *JL*. – 16 de sus l. *f*_(Huesca 1589), con l. h. *Jardín 17-20 omite JMH*. – 17 omite en *PP*, ll. toda su gente *JL*. – 19 bordados c. *Jardín PP*, turquescos c. *P₄*. – 20 b. y a. *f*_(Huesca 1589). – intercambio en los vv. 21-24 y 25-28 *f*_(Huesca 1589) *JMH*. – 21 v. paseando *f*_(Huesca 1589) *Jardín*, el campo *PP*, p. v. por el c. *JL*. – 22 por d. l. r. estauan *f*_(Huesca 1589), verso tachado: yzo a las damas mesura *HM*. – 25 omite a *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592), desseaua t. el v. *f*_(Huesca 1589) *Jardín PP JL HM P₄*, deseaba t. uulgo *Pv*, t. el bulgo desea *JMH*. – 26 y sus galas *f*_(Huesca 1589) *JL HM P₄ Pv JMH*, omite a *fl*_(Barcelona, 1591), y a sus galas *Jardín PP*. – 27 r. siendo r. *PP*. – 28 también al v. a. *f*_(Huesca 1589) *JMH Jardín PP*, también el v. a. *JL*, tan bien al *HM Pv*, también al v. compañía *P₄*. – 29 el v. m. *f*_(Huesca 1589), el v. moro *JMH*. – 30 v. paran *f*_(Huesca 1589) *Jardín PP JL HM JMH*. – 31 mas m. *f*_(Huesca 1589), y mucha gente t. él *Jardín*, y muchos *HM*. – 32 porque es possible p. *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592), q. es impossible paralla *Jardín*, pusible *JMH*. – 33-52 omite *rg1600*. – 33-34 omite *HM*. – 33 sobre vn *Jardín*. – 34 h. corbitas a. *fl*_(Barcelona, 1591), h. coruetas a. *Jardín PP JL P₄ Pv JMH*. – 35 con vn j. c. *fl*_(Barcelona, 1591) *Jardín JL HM JMH*, de c. es el j. *P₄*, ll. el j. cormesí *Pv*. – 36 y v. banda n. *fl*_(Barcelona, 1591) *Jardín PP JL HM P₄ Pv JMH*. – 37 v. áncora p. boçal *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Jardín JL P₄ JMH*, vn áncora p. boçal *PP HM*, y una áncora p. uocal *Pv*. – 38 devisa *fl*_(Lisboa 1592), agüero de *PP*. – tras el v. 38 trasladada los vv. 47-48 y 45-46 *JL*. – 41 con vna m. a. *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), ll. la m. a. *Jardín*. – 42 con m. sembrada *Jardín*, de m. sembrada *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592) *PP JL HM Pv JMH*, de m. labrada *P₄*. – 43 dando a entender que en s. c. *JL*. – 44 y m. para *fl*_(Barcelona, 1591) mal r. y m. para *fl*_(Lisboa 1592), y m. ama *Jardín*, omite trata *P₄*. – 45 el capellar e. *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592) *Jardín PP JL HM P₄ Pv JMH*. – 47-48 omite *HM*. – 47 plateado el *Jardín*. – 48 y gruessa l. *fl*_(Barcelona, 1591, Lisboa 1592), de amarillo y gruessa l. *Jardín*, a. y gruessa l. *PP P₄ Pv JMH*, amarillo y gruessa l. *JL*. – 49 sembrado todo el *P₄*, omite bonete *P₄*. – 50 de rubies y exmeraldas *JL*, con g. *HM*. – 51 c. d. turbantes se aprieta *Jardín*, c. d. b. le aprieta *PP HM P₄ JMH*, c. d. b. le aprietan *Pv*, c. un bolante le aprieta *JL*. – 52 listado de *JL*. – 53-56 omite *JL*. – 55-80 omite *P₄*. – 56 p. y de *HM*. – 57 lleua vna a. vermeja *f*_(Huesca 1589). – 61-64 omite *JMH*. – 63 c. vna letra q. d. *f*_(Huesca 1589) *PP JL HM Pv*. – 64 no puedes h. *f*_(Huesca 1589), no podrá h. *Jardín*. – 65 d. del r. *PP HM Pv*, llegando a el r. *JL*, pasa el r. *JMH*. – 66 en el a. *f*_(Huesca 1589), se humillaba *JL*, y asta el *JMH*. – 67 hizo a *f*_(Huesca 1589) *Jardín PP HM Pv*, la reyna le hizo m. *JL*. – 68 leuantado se han l. d. *f*_(Huesca 1589) *PP JL HM Pv JMH*. – 69 puede l. *f*_(Huesca 1589) *PP*. – 74 q. ouiesse a la n. z. *f*_(Huesca 1589), q. a la n. h. z. *Jardín JL HM Pv JMH*. – 75 omite y *f*_(Huesca 1589) *Pv*, p. ber a su mora *PP*. – 76 j. que la a. *Jardín PP HM Pv JMH*. – 77 alegre estaua la g. *f*_(Huesca 1589), se huelga *PP*, se güelga *JMH*. – 79 y h. el S. *fl*_(Barcelona, 1591), q. era m. *f*_(Huesca 1589) *Jardín*, por que es m. *JL*, q. ser a m. y aze el S. *HM*.

- y la Reyna, con ser reyna,
a todo el vulgo acompaña.
- Ya passa el moro valiente,
ya las voluntades passan, 30
y muchas se van tras él
que no es possible parallas.
- En vn cauallo alazán,
haziendo cornetas altas,
carmesí lleua el jaez 35
y vna adarga naranjada.*
- Vna mora por brocal,
diuisa de su esperança,
doradas las estriueras
y las espuelas doradas. 40*
- La marlota lleua azul
de mariposas bordada,
mostrando que de sus celos
más reposa y menos trata.*
- El almayzar era verde 45
con rapacejos y franjas,
argentado el borceguí,
amarilla y fuerte lança.*
- Sembrado lleua el bonete
de granates y esmeraldas, 50
con dos volantes que aprietan
listados de seda parda.*
- No lleua plumas el moro,
que, como de veras ama,
juró de no componerse 55
de plumas ni de palabras.
- Vna adarga beruerisca
con su diuisa pintada,
tan discreta como el dueño
y como el dueño mirada, 60
era vna muerte partida
que juntarse procuraua,
con vn letrado que dize:
«No podrás hasta que parta».
- Delante el real valcón, 65
hasta el arçón se inclinaua,
haze a las damas mesura
leuantándose las damas.
- No se pudo leuantar
la hermosa Guadalara, 70
que el graue peso de amor
por momentos la desmaya.
- Suplicó la Reyna al Rey
que huuiesse a la noche zambra,
y el rey, por dalle contento, 75
dize que es justo la aya.
- Toda la gente se alegra,
llorando está Guadalara,
que es martes y haze Sol,
cierta señal de mudança. 80

69. *Bravonel de Zaragoza y ese moro de Villalba* (á.a)⁵⁵² IGR 1993

| | |
|--|----------------------|
| Brauonel de Çaragoça y esse moro de Villalua hijo de Celín Gomel, aquel que fuera de España dio muestra de su persona | 5 |
| contra la enemiga espada; traen los dos competencia por la bella mora Zayda, hija del gran Alfaquí, consiller del rey Audalla, el que en cosas de la guerra tiene su voto en Granada. | 10 |
| Sin esto, el mayor Alcayde, del Xarife que está en guardia gouernando el señorío y reyno de Lusitania, para conseguir su empresa Brauonel luego despacha con vn moro, su criado, a Çaragoça vna carta, a pretender que su padre le responda a su demanda. Fuele contraria fortuna y fue su suerte contraria, pues su padre le responde muy fuera de lo que él anda, y assí, aunque es moro gallardo, desiste de la demanda; mas no de rendir contino a Celinda vida y alma. | 15 20 25 30 |
| El de Villalua se parte, lleuando a la bella Zayda retratada en vn papel e impressa dentro, en el alma; y, aunque de partirse triste, alegre, pues la esperança, que es mensagera del tiempo, espera traerá bonança. Del océano las olas rompe para yrse a su patria, y el ayre con mil sospiros sacados de allá del alma; y, para se consolar, mira el retrato y le habla. | 35 40 |
| Dize: -- ¡Trasunto de aquella mora que enamora y mata mil apasionados pechos, y al mismo amor auasalla! ¡Alá permita, señora, que sea mi suerte tan alta que pueda nombrarme tuyo | 45 50 |

⁵⁵² *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

–10 consejer d. *f2* (Lisboa 1592). – 13 el moyor *f3* (Valencia, 1593). – 14 Xarifa *f3* (Madrid 1593), guarda *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 17 su impresa *f3* (Madrid 1593). – 27 *omite es f3* (Valencia, 1593). – 28 *dasiste f2* (Lisboa 1592). – 34 y i. *f3* (Valencia, 1593). – 35 tristo *f3* (Madrid 1593), del p. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 40 yr a *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 50 *omite que f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – 51 q. me pueda nombrar t. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 52 *omite las rg1600 f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 55 *omite las rg1600 f3* (Madrid 1593), las partes *f3* (Valencia, 1593).

en los saraos y *las zambras!*--
 Con esto se parte el moro,
 y queda la bella Zayda,
 neutral a entrambas partes, 55
 tan altiua quanto dama.

70. *Católicos caballeros* (á.a) IGR 1915⁵⁵³

-- Católicos caualleros,
 los que estáys sobre Granada
 y, encima del lado yzquierdo,
 os ponéys la cruz de grana: 5
 si en los juueniles pechos
 os toca de amor la brasa
 como del ayrado Marte
 la fiereza de las armas;
 si por las soberuias torres
 sabéys bolar vna caña 10
 como soléys en la vega,
 furiosos, bolar las lanças;
 si, como en ella las veras,
 os plazen burlas de plaça,
 y os cubrís de blanca seda 15
 como de ásperas coraças;
 seys sarracenas quadrillas
 con otras tantas christianas,
 el día que os diere gusto,
 podremos jugar las cañas. 20
 Que no es justo que la guerra,
 aunque nos quemáys las casas,
 llegue a quemar los desseos
 de nuestras hermosas damas;
 pues por vosotros están 25
 con nosotros enojadas:
 por vuestro cerco prolixo
 y vuestra guerra pesada.
 Y, si tras tantos enojos
 queréys gozar de su gracia, 30
 como a la guerra days treguas
 daldas a nuestras desgracias;
 que es grande aliuiio del cuerpo
 y regalo para el alma
 arrimar la adarga y cota, 35
 y echarse plumas y vanda.
 Y al que mejor lo hiziere
 doy desde aquí mi palabra,
 en señal de su valor,
 para que viua su fama, 40
 atar a su diestro braço

⁵⁵³ *rgl 600 f8(Toledo 1596) HM.*

– 3 que e. del *HM.* – 6 de a. la llama *HM.* – 11 como hazéys la bega *HM.* – 12 b. furiosas l. *HM.* – 14 b. os p. de p. *HM.* – 15 y os bestís de blanda s. *HM.* – 17 sarrazinas *HM.* – 20 canas *f8(Toledo 1596).* – 22 nos quema las *HM.* – 25 vosotras *f8(Toledo 1596).* – 29 *omite* y *HM.* – 35 la lanca y c. *HM.* – 38-40 *cambia por:* le danlas damas palabra / que tendrá el mejor lugar / aquella noche en la zambra // *HM.* – 41-44 *omite* *HM.* – 46 *omite* lo *HM.* – 52 y mejorar destancia *HM.* – 56 se lo *HM.* – 57 reziuelos *HM.* – 58 su enbajada *HM.* – 59 d. l. el m. *HM.* – 61-64 *omite* *HM.* – 66 y los que en el j. entrauan *HM.* – 72 en bordar las m. *HM.* – 81 y que en p. y s. *HM.* – 82 dos mil f. *HM.* – 83 que la q. *HM.* – 84 con muestras muy declaradas *HM.* – 87 se sale el zeloso m. *HM.* – 88 al t. *HM.* – 89-92 *cambia por:* donde allegándose zerca / bio vna mora a la bentana / que de sus secretos hera / antigua depositaria // *HM.* – 93 hablóle *HM.* – 97 y a. o. *HM.* – 99-100 *omite* *HM.* – 105 pues no s. *HM.* – 109-112 *omite* *HM.* – 122 en a h. *f8(Toledo 1596).* en la h. *HM.*

vna empresa de mi dama
dada de su blanca mano,
que es tan bella como blanca.--
 Esto firmó en vn cartel 45
y lo fixó en vna adarga
el valiente moro Tarfe,
gran seruidor de Daraxa,
 en las treguas que el maestre
de la antigua Calatraua 50
hizo por mudar de sitio
y mejorarse de estancia;
 y, con seys moros mancebos
de su propia sangre y casa
y algunos Abencerrajes, 55
se le embió a la campaña.
 Recibenlos en las tiendas
y, sabida su demanda,
dando el maestre licencia
se aceptó para la pascua; 60
 y, respondiendó al cartel
con razones cortesanas,
hasta salir del Real
a los moros acompañan.
 Cessan las traças de guerra, 65
y los que del juego tratan
cierran la puerta al azero
y ábrenla al damasco y galas.
 Moros y moras se ocupan,
mientras el plazo se passa, 70
ellos en correr cauallos
y ellas en bordarles mangas;
 y los dos competidores
de la pendencia passada
que hizo pazes entre ellos 75
el capitán de la guarda.
 Viendo Almoradí, el galán,
que Tarfe se le auentaja
y que es señor de la mora
que es señora de su alma, 80
 porque en público o secreto
cien mil fauores le daua,
dando a entender que le quiere
más que a su vida y su alma;
 vna noche muy escura, 85
para el caso aparejada,
se salió el gallardo moro
al terrero del Alhambra;
 y, en llegando que llegó,
vio vna mora a la ventana 90
a quien con joyas tenía
de muy atrás grangeada.
 Hablola y dixo: -- Señora,
¿es possible que Daraxa,
aunque no me canse yo, 95
de maltratarme no cansa?
 Aquellos ojos que tienen,
más que el cielo estrellas, almas
cuya luz mata más moros
que el maestre con su espada, 100
 ¿Quándo los boluerá mansos,

| | |
|--|-----|
| o cuándo boluerá mansa, dexando a Tarfe, que tiene menos manos que palabras? | |
| Que no soy yo como él | 105 |
| tan cumplido de arrogancias, pues lo que él gasta en dezirlas gasto yo en executarlas. | |
| Bien saben en la ciudad que, por mi braço y mi lança, ha sido mil vezes libre | 110 |
| de la potencia Christiana.-- Esto Almoradí dezía quando Tarfe, que llegaua, dio el oydo a las razones | 115 |
| y el braço a la cimitarra. Figurósele al valiente alguna christiana esquadra y, dexando la marlota, boluió al moro las espaldas. | 120 |
| Salió Daraxa al ruydo, conoció a Tarfe en el habla, el qual le dio la marlota, que era azul con oro y plata. | |

71. *Celalba mora que al mundo* (é.a) IGR 1911⁵⁵⁴

| | |
|---|----|
| -- Celalua, mora que al mundo el bien de amor representas, alua en nombre y, al fin, alua quel suelo adornas y alegras; | |
| tú que a tu hermosa boca | 5 |
| suspensos los hombres dexas, y a los que robas las vidas y al matarlos los recreas; | |
| ya que de mis esperanças la flor me coges y lleuas, | 10 |
| y de mi gusto y amor has hecho dichosa prueua, quiero darte mi consejo, si mi edad florida y nueua y ser parte con pasión | 15 |
| no contradizen mi lengua: Biue señora a tu gusto, que la voluntad sujeta es polilla del contento | |
| y las lágrimas le anegan. | 20 |
| No gustes de soledades aunque eres sola en belleza, que el Sol, con ser bello y solo, a todos mira y calienta. | |
| ¡Ah, mora sabrosa y dulce! | 25 |
| ¿Es possible que la tierra tiene y sustenta morales | |

⁵⁵⁴ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– 5 tn q. *f3* (Valencia, 1593) • – 8 omite y *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) • – 12 an hecho *f3* (Lisboa 1592) • – 15 compassión *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) • – 25 o m. *f3* (Valencia, 1593) • – 32 omite la *f3* (Lisboa 1592) • – 41 presume *f3* (Valencia, 1593) • – 44 acrecienta *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – 45 conocen *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593) • – 49 ves *rg1600 f3* (Madrid 1593), ve *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – 50 refrena *f3* (Lisboa 1592) • – 56 memento *f3* (Valencia, 1593) • – 62 le das *f3* (Lisboa 1592) • – 64 pertende *f3* (Valencia, 1593) • – 68 seta *f3* (Lisboa 1592).

- que nos den fruta tan bella?
 ¿Quién aurá que sus desseos
 y apetitos no te ofrezca, 30
 pues en ti sola el dechado
 de la hermosura se encierra?
 Esse alcayde que te guarda,
 ríos, por sus ojos, echa
 de tristes zelos bramando, 35
 aunque en el bramar acierta:
 Quiere tenerte escondida
 y con recato encubierta,
 mas eres luz de hermosura
 y la luz mucho se muestra. 40
 Presume que su cuydado
 será de tus gustos rienda,
 y no vee que sus sermones
 acrecientan más tu tema. 45
 Mal conoce las mugeres,
 que aquello que se les veda
 quieren gustarlo primero,
 imitando a la primera.
 No ve que son como el agua
 que, si su curso refrenan, 50
 busca venas diferentes
 por donde bien correr pueda;
 ni que la que finge más
 que es su corazón de piedra,
 si con oro la martillan, 55
 al momento da centellas;
 ni sabe que es como el árbol
 que, por industrias y prueuas,
 viene a dar fruto primero
 que quiere naturaleza. 60
 Al fin, de sus ignorancias
 le da merecida pena,
 pues siendo viuo tu gusto
 pretende ser tu albazea.
 ¡Celalua, por Alá santo 65
 que, si le burlas y ciegas,
 de adorarte como a Luna
 como lo manda mi secta!--

72. *Celín, señor de Escariche* (á.a) IGR 1781⁵⁵⁵

- Celín, señor de Escariche,
 y Aliatar rey de Granada,
 Azarques y Abenhumeyas
 salen a vn juego de cañas.
 Vandas blancas lleua el rey, 5
 color que su fe demanda:
 de esperanças va vestido,
 que a más le obliga Daraxa.
 Por diuisa tiene vn cielo

⁵⁵⁵ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 2 Aliazar *f7* (Madrid 1595)• – 4 omite vn *rg1600*. – 7 va despedido *f7* (Madrid 1595)• – 8 o. a la Daxa *f7* (Madrid 1595). – 13 lo saben Humeyas t. *f7* (Madrid 1595)• – 16 d. bañan *f7* (Madrid 1595)• – 26 e. labios. *f7* (Madrid 1595)• – 32 alaban *rg1600*. – 33 de estremos *f7* (Madrid 1595)• – 41 alborotoles el *f7* (Madrid 1595)• – 42 los amedranta *f7* (Madrid 1595)• – 44 la indomable *f7* (Madrid 1595)• – 45 le d. *f7* (Madrid 1595)• – 46 se para *f7* (Madrid 1595)• – 52 el cosa a. *f7* (Madrid 1595)• – 71 c. beaços *f7* (Madrid 1595)• – 96 q. Aliadaxa *f7* (Madrid 1595)•

con muchos cedros y palmas; 10
 de coronas esta letra:
 «Seguro estoy de mudanças».
 Los Abenhumeyas todos
 y los Azarques lleuauan
 de encarnado las diuisas 15
 que vn mar de desdichas vaña;
 y el bizarro Celín,
 por dar contento a su dama,
 entre las blancas marlotas
 estrellas de oro sembraua; 20
 y, por dar seguro al rey
 de lo que zeloso estaua,
 lleua pagizo el jaez
 con campanillas de plata;
 y en la adarga, por diuisa, 25
 vna azucena entre llamas,
 con vna letra que dize:
 «Por ser fingidas no abrasan».
 Aduierte su letra el moro
 que tiene Aliatar cifrada 30
 y, aunque no demuestra zelos,
 zelosas ansias le *acaban*,
 que quiere salir de estremo,
 o quedar sin vida en calma,
 valiente, brauo y furioso, 35
 dando remate a las cañas.
 Trauose la escaramuça
 de todas las quatro esquadras,
 ganando el bizarro moro
 eterno renombre y fama. 40
 Alborotolos el juego
 la voz que los amenaza
 que quiere salir vn toro
 de la inmutable Iarama.
 Dizen los Abenhumeyas: 45
 -- ¡Ningún Azarque se parta!--
 El rey se va a su valcón,
 sola le dexan la plaça.
 Celín, que a su desengaño
 sola esta ocasión buscaua, 50
 con su acerado rejón
 al toro en el coso aguarda:
 Tiene clauados los ojos
 en la que en el sol enclaua;
 conócese en el mirar 55
 que tienen justas las almas.
 Alidaja se encubrió
 temiendo alguna desgracia,
 porque sus hermosos soles
 los de Celín deslumbrauan; 60
 y, quitado el resplandor,
 pudo el moro ver la plaça,
 y en ella vn toro furioso
 que a los cielos amenaza,
 la cabeça en proporción, 65
 la ceruiz, corta, empinada;
 anchuroso tiene el pecho,
 la cola toda enroscada;
 vn remolino en la frente

en sangre los ojos baña, 70
 cortos braços, largos pies,
 bufa, salta, corre y brama.
 No teme el bello amador
 que auenta a Marte en fama:
 seguro en el alazán, 75
 en las puntas se empinaua.
 Quando el vigoroso toro
 con el amador cerraua,
 hiriolo con el rejón
 por la ceruiz se le enclaua; 80
 quando atormentado el toro,
 la vna rodilla hincada,
 cosido en la dura tierra
 sin que al moro ofenda en nada,
 rebuelue Celín los ojos 85
 y vio que su mora estaua,
 en los braços de Adalifa,
 del gran temor desmayada.
 Del contento que tomó,
 al toro menospreciaua: 90
 quebrando el hasta al rejón,
 todo el medio le dexaua
 y, de vna veloz carrera,
 atrauessara la plaça,
 parando en los miradores 95
 de su querida Alidaxa.

73. *Celindaja la más bella* (ó.a)⁵⁵⁶ IGR 2421

-- Celidaxa, la más bella
 de las moras españolas,
 sola Fénix de hermosura
 y en discreción vna sola;
 tú que, con la rubias hebras, 5
 nuestros horizontes doras
 y enlazas los coraçones
 de los moros que te adoran;
 tú que, con dorados rayos
 de tus dos soles, adornas 10
 deste crystalino río
 la corriente pereçosa;
 tú que, con los dos rubíes
 y las perlas de tu boca,
 hazes más hermoso el Sol 15
 y más rosada el Aurora;
 tú, por quien nacen las flores,
 vnas de otras embidiosas
 señalándose en belleza
 porque tus manos las cojan; 20
 sale a dar luz a este suelo,
 ribera, cielos y aurora,
 y a los ojos de tu moro
 que, sin verte, el Sol le es sombra.
 Ocupa el lugar que ocupan 25
 injustamente tus moras,
 que no quieren ver mis ojos

⁵⁵⁶ *Primeyra e segunda Rv.*

otros ojos ni otra gloria.
 Oye al Lis que te combida
 con su corriente amorosa, 30
 porque detiene las aguas
 hasta ver si a caso assomas.
 Oye sus vezinas fuentes
 que con bullicio te acordan,
 que se corren, que, sin verte, 35
 mis ojos más que ellas corran.
 Mira esos álamos blancos
 que, en el mouer de sus hojas,
 muestran de tí soledad
 que sin ti todo es a solas. 40
 ¡Ay!, mora, ¿quién te detiene?
 Pero detente si gosas
 algún dulce pensamiento
 que en el sueño te enamora.
 Tenga menos lumbre el Sol 45
 y la tierra menos gloria;
 pierda tu moro la vida,
 que tus gustos más le importan.--

74. *Celosa andaba Jarifa* (á.a)⁵⁵⁷ IGR 1186

Zelosa andaua Jarifa,
 con toda su confiança,
 biendo al moro Abindarráez
 con vna banda leonada
 que Fátima se la diera 5
 en señal que hera su amada;
 y, en ver quel moro la mira,
 haziendo ygual la para,
 Pónele tanto temor
 que al fin se determinaua 10
 de salir de aquella dubda
 por asegurar el alma;
 y, con el senblante triste
 y la boz algo turbada,
 a Fátima le pregunta: 15
 -- ¿Por qué estás desconfiada?
 Pues el moro tray tu ynpresa,
 señal es que mucho te ama,
 y estos efetos de amor
 son testimonios del alma.-- 20
 Bien piensa aquestas rraçones,
 Fátima, no son de falsa,
 que con el rrostro algo alegre
 responde más confiada:
 -- Por eso digo, Jarifa, 25
 que dexes esa demanda,
 quel moro me aseguraua
 que yo soy sola su dama.--
 Maldito el gusto a Xarifa
 le dan aquestas palabras, 30
 que en los efetos de amor
 es neçia la confiança.
 Y, estando en estas rraçones,
 Albindarráez que llegaua

⁵⁵⁷ Pv.

con vna guirnalda puesta 35
y a Xarifa la enbiaua.
Fátima, que otra tenía
que tex[i]ó aquella mañana,
el moro se la pidió
diziendo aquestas palabras: 40
-- Dame, Fátima, esa ynpresa,
pues que yo te e dado el alma;
moro que tal dama tiene
justo es que enpresa trayga.--
Y esto hizo Avindarráez 45
por hazer el juego maña.
Fátima quedó contenta
y Xarifa asegurada.

75. *Celoso vino Celín* (é.a)⁵⁵⁸ IGR 1833

Zeloso vino Zelín
de su regalada griega
porque sabe que el poder
no haze a las almas fuerça,
y que el imperio del mundo 5
y voluntad de sus tierras
se le ha de esquitar en algo,
y teme que allí no sea.
Sabe que la más hermosa
es al doble de soberuia, 10
y que, al fin, la libertad,
aun en el amor, no es buena.
Vee suya su hermosura
y quiere mayores prendas,
que los cuerpos sin las almas 15
también los goza la tierra.
Su pensamiento en quien cabe
sugetar al mundo en guerra,
ya dudoso, dignamente
de la de algún hombre tiembla. 20
El que, de muy generoso,
se fiaua de qualquiera,
ya se rezela de todos
y no ay verdad en que crea;
el que siempre a sus oýdos 25
truxo caxas y trompetas,
ya se humana a imaginar
de vn nuevo Zelín querellas.
Si mira a su Zara, llora
de verla el alma encubierta, 30
que quisiera al chico mundo
boluer lo de dentro a fuera.
Su armada pone en oluido,
solo adora la galera
que en la isla de Corón 35
le hizo tan rica presa:
aquella, en su gran mezquita,
por cosa sagrada cuelga,
votando cada Deziembre

⁵⁵⁸ *rgl600 f8*_(Toledo 1596).

– 1 z. viue Z. *f8*_(Toledo 1596). – 65 Corón *rgl600*. – 71 desassiego *rgl600*. – 74 no dessas *f8*_(Toledo 1596).

en su memoria vna fiesta. 40
 Zara, cautiu y señora,
 ya se alegra, ya se quexa,
 que menos auuía el gusto
 el cetro que vna terneza;
 y, entre los mesmos abraços 45
 de sus parientes, se acuerda,
 con que los brazos afloxa
 que la obligación aprietan;
 y, en medio de las razones,
 cien mil suspiros deguella, 50
 haziendo dellos justicia
 porque sin cordel confiessan.
 Mil vezes al gran señor
 a darle gusto se esfuerça
 y, si presto no boluiesse, 55
 amor se entraría a bueltas;
 pero es enemigo, al fin,
 de encogimiento y vergüença,
 y verdugo de los gustos
 propios, la memoria agena. 60
 Gran cosa es la magestad,
 mas no ay pensar que conuenga
 con el amor, que es muchacho
 y sin respetos se huelga.
 Las holguras de *Corón*, 65
 frescas, gustosas y bellas,
 con sus lágrimas las tiene
 en la memoria más frescas.
 Buena fuera la gran corte,
 mas, como no goza della, 70
 cánsala el *desasosiego*
 y el ruydo la desuela.
 -- ¿Qué es esto? ¿Cómo, gran Zara,
 lo que todas no deseas,
 que es que venga tu linaje 75
 a ser señor desta tierra?
 Vida regalo, señora;
 ojos, alma, esposa tierna.
 Coraçón, entrañas, gloria,
 descanso, esperança entera; 80
 ojos, frente, cuello, boca,
 cabellos míos, estrellas;
 claro cielo, nieue, grana,
 soles, oro, rubíes, perlas...
 ¿Cómo mi gran voluntad, 85
 hermosa Zara, desprecias?
 ¿Por qué te llamas cautiu
 si mi voluntad gouiernas?
 Fauorece tu gran patria,
 que, aunque estuue mal con ella, 90
 si quieres, haré por ti
 que buelua a lo que antes era.
 Zara, obedece a Zelín,
 y mira que te lo ruega,
 condolido, vn tu cautiuo 95
 y natural de tu tierra.--

76. *Celoso y enamorado* (é.a + estribillo) IGR 1903⁵⁵⁹

| | |
|--|----|
| Zeloso y enamorado rompe los ayres con queexas el gallardo Abindarráez moro gallardo de prendas. | |
| Enamorado y zeloso, quexándose de su estrella, dize, y mira a la ventana, de Xarifa, mora bella: | 5 |
| -- Ventaña, diuino cielo en cuyas hermosas verjas ví cautiua mi esperança, que mi libertad espera; | 10 |
| si del cielo hazes ventanas, y hazes cielo a la tierra, dame los hermosos rayos que el cielo a los tristes niega.-- | 15 |
| Rabiosos zelos &c. -- Mis dichosas esperanças fueron sombra, humo y niebla; esposas mis pensamientos, y mi libertad cadena; | 20 |
| sufri esperanças dichosas, penas en el mar de penas; dexad que mi pensamiento lleue al cielo mis querellas.-- | 25 |
| Rabiosos zelos &c. -- Y tú, hermosa Xarifa, causa de mi mal primera, y, en esta prisión esquiua, de mi alma carcelera, | 30 |
| no quites, Xarifa hermosa, las prisiones en que pena; mas, pues de su muerte gustas, su muerte te venga fiero.-- | |
| Rabiosos zelos &c. -- Pero con tormentos más no verás más clara prueua, que la verdad en el potro te la confiessa sin bueltas; | 35 |
| y si, para más tormentos, mi larga prission ordenas, haz tu querer y tu gusto, pues que la tienes sujeta.-- | 40 |
| Rabiosos zelos &c. Miraua el moro zeloso y vio, de dentro, vna seña en que le auisa que aguarde, que está la gente despierta; | 45 |
| y quitase el moro luego de su puerta, porque suena gente en la calle de Ronda, y témesse no le vean. | 50 |
| Rabiosos zelos &c. | |

⁵⁵⁹ *rg1600f7* (Madrid 1595).

– entre los vv. 8-9: rabiosos cielos *f7* (Madrid 1595). – 12 libretad *f7* (Madrid 1595). – 13 haze *f7* (Madrid 1595). – 17 no hemos podido reconstruir el estribillo. – 20 esposa en mis *f7* (Madrid 1595). – 24 a mi *f7* (Madrid 1595). – 36 tormentas *f7* (Madrid 1595). – 39 te la concedo sin *f7* (Madrid 1595). – 42 haz con querer y gusto *f7* (Madrid 1595).

77. *Cercada de pensamientos* (á.a)⁵⁶⁰ IGR 2038

| | |
|--|----|
| -- Cercada de pensamientos tienes, Jarife, a Sultana, no sabiendo cuál elija para su defensa y guarda; que, si creo a mis deseos, | 5 |
| sospechas me desengañan, raçones me determinan y raçones me recatan. Si quiero creher a Jarife y tener su fee por llana, | 10 |
| sus palabras por verdad y que su mal es del alma, avnque Amor me determina el mismo Amor me acobarda haçiéndome considere | 15 |
| lo que ay de obras a palabras; y, avnques verdad quel amor ásperos puertos allana y que consideración es lejos de su posada, | 20 |
| y que las débiles fuerças con fortaleça repara y los casos ynposibles los façilita y allana, | 25 |
| no reserba de temores de fees fingidas y falsas, que en lo que más se desea es en lo que se repara. Va mucho de abenturar | 30 |
| honrra, contento o palabras, y lo que mucho se estima a de estar en mucha guarda. Fáçiles son de acabar cosas de poca ynportancia: | 35 |
| sobre débiles çimientos no se fundan torres altas. Las cosas de estimación, como a tales estimallas, y cosas çiertas y justas | 40 |
| no canses en esperallas, porque todo tiempo es bebe si sobre çierto se aguarda y, si no miente Fanfé, puede esperar a Sultana; | 45 |
| que la verdad permanece, no quiebra avnque sea delgada, y quien tiene amor y fee perpetuamente se cansa. La paçiencia es el crisol | 50 |
| y el toque de la esperanza, y del amor los efetos en este oasis descansan. Al hombre que quiere bien ynconbenientes no cansan, | |

⁵⁶⁰ HM.

– 70 adelgazada HM. – 84 amenazas HM.

- y quien no mira en respetos
su boluntad es de cañas. 55
- Argumento es de falsía
el no reparar en nada,
y al que no estima las cosas
es fácil abenturallas; 60
- y al que no lo quema el uergo
y al que no lo moja el agua
no tiene ser natural
ni es de nuestra humana masa;
ni es de piedra ni es de aéro, 65
- y debe de ser de nada,
y sospecho, en este caso,
y la sospecha no es falsa.
No es viento que se vmedeçe
y se ençiende y *adelgaza*, 70
- debe de ser pensamiento
adonde cabe mudança;
que ni desdén ni tibieza
ni disfabor no enbarazan
a que siga sus yntentos 75
- el coraçón que bien ama.
Jarifa, muy poco pueden
amenanças del Sultana,
porque dio largas liçencias
porque del tienpo te valgas, 80
- y que busques tu remedio
y procures tu vengança;
mas sabe ques demasia
a vna rendida *amenança*. 85
- Si confiesas que mis ojos
te destruyen y te matan,
también te pueden dar vida
si con paçiençia la aguardas.
Confíesote que vn disgusto 90
- la mayor paçiençia acaba,
pero vn amor verdadero
espera en sus esperanças.
Que mucha agua mata el fuego
es cosa muy clara y llana 95
- mas, si el fuergo fuera tanto
como muestras por palabras,
el mundo todo de niebe
a matarle no bastara,
mas vna gota pequeña
consume vna débil ascua. 100
- Si para pasar tu pecho
mi fee y palabra no bastan,
no tomes por ynstrumento
vna lança castellana.
- Y, pues es caso ynposibe 105
- que mueras en mi desgraçia,
dexa desdenes y penas,
no me fatigues el alma;
y, si no crees mi verdad,
toma tu yegua alaçana 110
- y entra furioso en Toledo
por la puerta de Visagra.--

78. *Cese, Zaida, aqueza fuerza* (á.a)⁵⁶¹ IGR 1891

| | |
|---|----|
| -- Cesse, Zayda, aqueza fuerça, que a fe que te entiendo, Zayda, que desseas verme muerto, pero muerto por tu causa. | |
| Si tu lengua me despide, ¿por qué tus ojos me llaman? Y, si en público te yelas, ¿por qué en secreto te abrasas? | 5 |
| La razón destes efetos no te la pregunto, Zayda, pero díganlo tus ojos, que yo sé que no lo callan. | 10 |
| Auíasme que te dixes: Ten auiso en tus palabras, que, a do se trata de amor, hiere quien de auiso trata. | 15 |
| Píntasme lindo en estremo, pero el publicar mis gracias solo es darme lo que es mío como quien me echa de casa. | 20 |
| Dizes que soy blanco y rubio: blanco me tienen desgracias, pero negra es mi ventura por ser rubia <i>tu</i> mudança. | 25 |
| Paréceme que te loas viniendo a dexarme, ingrata: son las honras que me hazes como el que ha muerto en tu alma | |
| Pero, si naciera mudo, publicas que me adoraras: mil lenguas tener quisiera porque todas te alabaran. | 30 |
| Y aquesse alcáçar que dizes, en mi pecho no haze falta, porque todo es fortaleza por el primor de mis ansias. | 35 |
| Solo el Alcayde en mis labios falta, porque ya en mi alma tenía guarda de Alcayde, hija de Alcayde de guarda. | 40 |
| Interpreta estas razones, que yo sé que son bien claras, sino es que las escurezcan los ñublados de tu saña. | |
| Los galanes de mis partes mucho pueden con las damas, mas poco puedo contigo, porque partes no te <i>espantan</i> . | 45 |
| Los platos de tus <i>fauores</i> los sabios comen y callan, mas, si el manjar es sabroso, ¿qué sabrá el que no lo alaba? | 50 |

⁵⁶¹ *rg1600 f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 1 essa f. *f6*(Lisboa 1593)• – 4 p. amor por *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 10 pragnnto *f6*(Lisboa 1593)• – 13 dexe *f6*(Toledo 1594)• – 16 de auisos t. *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 24 mi *rg1600 f6*(Toledo 1594)• – 25 tus l. *f6*(Lisboa 1593), parece q. tus l. *f6*(Toledo 1594)• – 28 al q. *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 38 omite en *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 39 tenla g. *f6*(Toledo 1594)• – 44 nublados *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 47 p. pudo c. *f6*(Toledo 1594)• – 48 espantas *rg1600*. – 49 sabores *rg1600*. – 51 en manjar *f6*(Lisboa 1593)• – 56 omite en *f6*(Lisboa 1593)• – 60 de falsarias q. *f6*(Lisboa 1593, Toledo 1594)• – 61 s. tuya *f6*(Lisboa 1593)•

En esto muestras ser niña,
 pues eres tan poco sabia
 en los sucessos de amor, 55
 en que esperiencia se alcança
 La trença de los cabellos
 no enrede la verdad, Zayda:
 basta que enrede las vidas
 de falsarios que me agrauian. 60
 Iamás publicué ser tuyo:
 sola ella lo publicaua,
 lleuando escrito tu nombre
 en el valor que mostraua.
 Mejor sé guardar secretos, 65
 riéte de buena gana,
 que no aquellos que te han dicho
 soy hablador de ventaja.
 Y admite agora disculpa,
 si te plaze, bella Zayda.-- 70

79. *Colérico sale Muza* (á.e) IGR 2021⁵⁶²

Colérico sale Muça
 de la torre de Comares,
 arrastrando la marlota
 y desnudo el rico alfanje. 5
 No va desta suerte el moro
 por matar el Bencerraje
 que le desmintió en palacio,
 mas por vengar el vltraje
 que le hazen los poetas
 en canciones y domances. 10
 Y, yendo desta manera,
 le salió al encuentro Zarque,
 y él pensó que era poeta
 quando le vio de tal talle.
 -- Dexadme -le dixo Muça- 15
 que los vestidos arrastren,
 que me duelen ya los lomos
 de andar cargado de trajes
 que los poetas nouicios
 se desuelan en sacarme, 20
 compuesto de más colores
 que tapete de Leuante.
 Ya hazen de mí platillo
 las damas en todas partes,
 llamándome Antón pintado; 25
 y el justo que assí me llamen,
 pues me pintan los poetas
 como retaço de sastres
 o capisayo de mona,
 o como lienço de Flandes. 30
 No ay borra de tundidor
 do más colores se hallen,
 pues me pintan ya de verde,
 ya de blanco, rojo y jalde,

⁵⁶² *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 6 matas al Bencerraje *f7* (Madrid 1595). – 12 la *rg1600*. – 33 ya las veras *f7* (Madrid 1595), 36 q. a delante p. *f7* (Madrid 1595). – 42 no matéys c. *f7* (Madrid 1595). – 44 la yedra e. *f7* (Madrid 1595).

y assí voy determinado, 35
 antes que adelante passe,
 no dexar poeta a vida
 desde el Darro hasta el Gange.--
 -- Difícil cosa emprendéys
 -le responde el brauo Azarque-, 40
 si a todo el género humano
 no matáys con esse alfanje:
 sabed que son los poetas
 como la hidra espantable,
 que si vna cabeça cortan 45
 luego della siete salen;
 y, si matáys vn poeta,
 con sátiras y romances
 que compondrán quedaréys
 ahogado entre cantares. 50
 Dexaldes, pues, que ya os dexan,
 y dan en cantar de Azarque.
 ¿Naciendo ayer de la tierra,
 como Anteón el gigante,
 diciendo yo, por ventura, 55
 del conde Fernán González,
 señor de los castellanos;
 de los Laras y Guzmanes,
 para que me traygan todos
 más corrido por las calles 60
 que manto de seullana
 o cortesano pleyteante?
 Y, con todo, sufro y callo
 porque ellos sufran y callen;
 y trato bien los poetas 65
 porque ellos mal no me traten.--
 -- Verdad decís -dize Muça-,
 que mejor será dexalles
 hasta que nuestras historias
 los amohínen y cansen.-- 70

80. *Con amarilla marlota* (á.a)⁵⁶³ IGR 1996

Con amarilla marlota,
 lança, capellar y manga,
 adarga y caparaçón,
 passea el coso Abenámar.
 Dos muertes pintadas lleua 5
 en el blanco del adarga,
 y en medio dellas vn moro
 que a entrambas procura y llama.
 Dize la letra: «¿Qué daño
 a mi desventura yguala, 10
 pues, entre muertes viuiendo,
 ninguna dellas me acaba?»
 Echando fuego del pecho
 passó parte de la plaça
 hasta llegar al balcón 15
 adonde estaua Daraja,
 a quien humilló, offendido,

⁵⁶³ *pl.* (Pisa 4) *pl.* (Munich 19)
 41 c. lo ve *pl.* (Munich 19).

a vn tiempo cabeça y lança,
y, leuantando los ojos,
le dixo aquestas palabras: 20
-- ¿Por qué razón, enemiga,
quando con ligeras alas
leuantaste el pensamiento
al cielo de tu priuança,
no pusiste vn clauo firme 25
al exe de tu mudança
como yo a mi amor le puse
para adorarte sin falta?--
No dixo más, porque el toro,
obscuro y de cola larga, 30
de pescueço y cuerno corto,
las tristes quexas ataja.
Abenámar, que le vido,
arroja la adarga y lança,
que, como muerte procura, 35
a pie y sin armas lo aguarda.
El toro llega furioso
y, como le ve, repara,
que de ver que no le teme
él proprio teme y se espanta; 40
mas, como le ve que espera,
brauo y fiero se abalança,
y Daraja, en este trance,
dixo a bozes: -- ¡Guarda, guarda!--
Conoció luego la boz 45
y con las manos repara,
y cogiéndole del cuerno
le tiende en medio la plaça.
El vulgo, todo admirado,
su destreza y fuerça alaba, 50
y Daraja, menos fiera,
mirole desenojada.
Dexó Abenámar el coso;
en señal de su esperança,
de verde color vestido, 55
boluió para jugar cañas.

81. *Con amarillas diuisas* (á.a)⁵⁶⁴ IGR 1945
Pesquera (atr. *FrL*)

Con amarillas diuisas,
azar de Fortuna auara
y desesperada empresa
de ausencia *desesperada*;
descubiertas sus passiones 5
y, al braço izquierdo, la adarga,
y, en ella, de Amor y Marte,
vna reñida batalla
que, sobre partir vn moro,
dudosamente se traua 10

⁵⁶⁴ *rgl600 f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594) *FrL*.

– 4 desesperado *rgl600*. – 6 el adarga *f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594), vna a. *FrL*. – 8 enemiga b. *FrL*. – 9 p. de vn *FrL*. – 35 en grande a. *FrL*. – 38 m. manda A. *FrL*. – 41 madrastras *f4*_(Lisboa 1593). – 48 en la v. *FrL*. – 50 q. hondeen l. *f4*_(Lisboa 1593), omite en *FrL*. – 53 házela *FrL*. – 59 assiones *rgl600*. – 70 y la a. en a. alçada *FrL*. – 73 su p. es breue *FrL*. – 76 promete s. su *FrL*. – 81 a la *f6*_(Toledo 1594), a b. la v. *FrL*. – 82 do s. p. pasean *FrL*. – 83 ya *f6*_(Toledo 1594). – 85 t. cargo *f6*_(Toledo 1594) *FrL*. – 88 sus esperanças *FrL*.

pero lleuan por despojos
 Marte el cuerpo, Amor el alma;
 y, por letra, el moro lleua:
 «Sepa aquesto Galiana»;
 por la deleytosa Vega 15
 del rey de Toledo, Audalla,
 por cuyos llanos estiende
 Tajo sus ondas doradas,
 Albençayde, capitán
 vencedor famoso en armas 20
 y solo de sí vencido,
 porque el alma es tributaria,
 junto a los palacios ricos,
 de aquella mora gallarda
 que ha Galiana por nombre 25
 y es de amor belleza y gala;
 haziendo penoso alarde
 de los tormentos que passa,
 en vna alazana yegua
 passea la vega llena. 30
 A tomar va la licencia
 y bendición de su dama,
 que el rey le embía al socorro
 de su deudo, el de Granada,
 que le tiene en gran aprieto 35
 el de la mano horadada.
 Mándale luego partir,
 mas dize Amor que no parta,
 que suele hazer, en amores,
 la ausencia burlas pesadas; 40
 y por madrastra la siente
 quien mejor de ausencia escapa,
 pero todo lo atropella
 temor de couarde fama. 45
 Y la honra le haze fuerça,
 que ya es honra la desgracia:
 vee a Galiana puesta,
 Albençayde, a la ventana,
 cogiendo el delgado viento
 que ondea en las frescas aguas. 50
 Salúdanse con los ojos
 y encuéntranse con las almas;
 házele el moro mesura,
 Galiana se la paga;
 el mirar sirue de lengua, 55
 que la lengua está vedada
 y, aunque el moro hablar quisiera,
 la plática Amor baraja;
 que en sus *passiones* no ay vado
 y anéganse las palabras. 60
 Y assí mueren en su pecho
 mil razones mal logradas,
 mas ya desta despedida
 hizo el oficio vna carta,
 y vn lastimoso papel 65
 que dio el moro a su criada,
 que está puesta en el valcón
 que, al lado, tiene la casa.
 Llégase Albençayde a ella,
 y el adarga en alto alça; 70

muéstrale la empresa y mote
 y, con lágrimas, la encarga
 que, pues su partida sabe,
 sepa aquesto Galiana.
 La mora se lo promete, 75
 y también ser su abogada,
 y, agradecido de aquesto,
 aquel capitán de ansias
 hazia Toledo se buelue:
 buelue a su bien las espaldas 80
 y, bueltas, la vega mira,
 do sus pensamientos pasta.
 Maldiziendo va, de honra,
 la obligación y las cargas:
 de tener cargas se quexa, 85
 de ser capitán se agrauia,
 pues por el sueldo de vn Rey
 pierde el de su esperança.

82. *Con apariencia engañosa* (á.a + otro metro)⁵⁶⁵ IGR 1187

Con apariencia engañosa
 a Fátima preguntaba
 esa discreta Jarifa
 si a su Uindarráez amaba
 diciéndole: -- Hermana mía, 5
 bien sé que estás empleada
 en el más guallardo moro
 que ai en toda Granada.
 ¡Quán dichosa y duce uida
 pasas contenta y ufana 10
 uiendo que las damas moras
 por tu gualán te imbidaban!--
 Fátima, ynocente desto,
 mui alegre y mui ufana,
 le declara quán rendida 15
 la tiene ya prisionada
 el Uencerraje que dize
 que es el señor de su alma
 ¡ qué gloria está guoçando
 quando le mira la cara. 20
 Quando aquesto oió Jarifa
 la color se le mudaba
 porque sus dudosos celos
 mui uerdaderos los halla
 y, como furiosa y loca, 25
 rauiosa y mui enojada,
 contra Fátima se buelbe
 y desta suerte la habla:
 -- Ingrata hermana y enemigua mía,
 qué traición y osadía 30
 haces en pretender la cosa mía,
 lo que a tiempo que es mío i io soi suio.
 ¡a sí, aunque biuas siempre en ese traje,
 no será tu gualán el Uencerraje.
 Aunque te tenga el moro grande amor 35
 y estés en su sabor
 guoçando de su uista tan afable,

⁵⁶⁵ JL, CPR.

i a la fortuna suia favorable
 i amor te ensalce y suba a su omenaje
 no será. 40

Mientras durare mi amorosa uida
 no será cumplida
 tu injusta uoluntad y loco intento
 que a tu tirano amor se lleba el uiento
 i, aunque porfies en hacerme ultraje,
 no será tu gualán el Uencerraje.-- 45

83. *Con dos mil jinetes moros* (é.a + estribillo) IGR 2089⁵⁶⁶
 Lope (atr. González Palencia, 1947), Góngora (atr. González Palencia, 1947)

Con dos mil ginetes moros
 Reduán corre la tierra:
 todos los ganados roba
 y amenaza las fronteras. 5

De los muros de Iaén
 reconoce las almenas,
 y entre Vbeda y Andújar
 passa como vna saeta;
 y las campanas de Baeça
 al arma tocan apriessa. 10

Con tanto silencio passan
 que parece que concuerdan
 con lo mudo de las trompas
 los relinchos de las yeguas;
 pero, al fin, las atalayas, 15

que estauan a trechos puestas,
 con los hachos encendidos
 vnos a otros hazen señas;
 y las campanas de Baeça
 al arma tocan apriessa. 20

Fauoréceles la noche
 con sus confusas tinieblas,
 pero son tantos los fuegos
 que por todas partes dexan
 en las malogradas miesses 25

y en las humildes choçuelas,
 que siruen de luminarias
 de tan lastimosas fiestas;
 Y las campanas de Baeça
 al arma tocan apriessa. 30

Al no pensado rebato
 se leuantan y se aprestan
 caualleros con sus lanças,

⁵⁶⁶ *rg1600* f_(Huesca 1589) f_l (Barcelona 1591, Lisboa 1592) P₄ JHM OK E

– 2 Rradián c. la vega P₄. – 3 g. rroban JMH. – 4 y amençan l. JMH. – 6 l. fronteras P₄, reconoçen l. JMH OK. – 7 omite y JMH, y Uaeça OK. – 8 pasan c. vnas saetas P₄ OK E, passan c. JMH. – 9 omite y f_(Huesca 1589). – 11 silencio f_l (Barcelona 1591). – 15 mas al f. P₄. – 16 atrecho *rg1600* P₄ JMH OK. – 17 c. las achas ensendidas P₄, c. sus hachos JMH OK. – 18 vnas y otras se h. s. JMH, unas a otras h. s. E. – 22 c. las c. P₄. – 23 aunque s. t. P₄ E, porque s. t. OK. – 25 más logradas f_(Huesca 1589) f_l (Barcelona 1591), mal logradas f_l (Lisboa 1592), y l. JMH. – 26 omite y JMH, en l. húmidas ch. JMH. – 27 q. son tristes l. P₄ JMH OK E. – 28 a t. l. OK. – 31-40 omite OK. – 31 p. arrebató f_(Huesca 1589) f_l (Barcelona 1591), el no. JMH. – 32 se aperciben i se E. – 33 son *rg1600*, c. de s. P₄ JMH E. – 34 y p. f_(Huesca 1589) f_l (Barcelona 1591), p. de s. P₄ JMH E. – 36 g. nueva JMH. – 37 i de Baëça l. E. – 41 l. de O. f_l (Barcelona 1591). – 42 c. son p. f_l (Barcelona 1591), c. las p. P₄. – 43 salen a j. P₄ E, y biénense a juntar t. JMH, salen t. a j. OK. – 44 p. m. de a m. noche P₄. – 45 y juntos en s. P₄ OK, y juntos y en s. JMH, i juntos en confusión E. – 46 resuena f_l (Barcelona 1591), los hequos i el a. truenan P₄, el heco y el a. suena JMH, los secos ayres atruenan OK los ecos i el a. atruenan E. – 47 pífanos f_l (Barcelona 1591) P₄ JMH OK.

peones con sus ballestas.
 Los hidalgos de Iaén, 35
 de Andújar la gente buena
 y de Vbeda los nobles,
 todos hazen de sí muestra,
 y las campanas de Baeça
 al arma tocan apriessa. 40
 Abre el Sol las del Oriente,
 y los christianos sus puertas;
 vienen a juntarse todos
 poco más de media legua,
 y, puestos en son confuso, 45
 el eco y ayre resuenan,
 armas, pífaros y caxas,
 relinchos, bozes, trompetas;
 y las campanas de Baeça
 al arma tocan a priessa.

84. *Con el título de Grande* (á.a)⁵⁶⁷ IGR 1768

Con el título de grande
 que le dio el Rey por sus armas,
 el fiero moro Aliatar
 va de Antequera a Granada.
 Colgada del almayzar 5
 lleuaua su cimitarra,
 la yzquierda mano en la rienda
 y la derecha en la lança;
 dos tocas sobre el bonete,
 y poluo sobre la cara; 10
 lágrimas sobre los ojos
 y cuydados sobre el alma.
 Del cauallo, por el ayre,
 buela la cola alheñada;
 las manos huellan las cinchas 15
 y la espuma el freno mancha.
 De plata los acicates
 que, con la sangre que saca,
 parecen sus blancas puntas
 coral en cabos de plata. 20
 Yua tan ligero el moro
 que, si algún suspiro daua,
 desde donde le comiença
 a *media* legua le acaban.
 No lleua preciosas piedras 25
 porque aljófar y esmeraldas
 las dexó quando se vino
 en dientes y ojos de Arlaxa.
 Por el semblante su pena
 y por los ojos sus ansias, 30
 y, de todo, la ocasión,
 por la diuisa señala:
 vn águila cuyo pico
 se ceuaua en las entrañas

⁵⁶⁷ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

– **13** sobre el a. *f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – **15** m. huella en l. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – **20** c. con cabos de *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – **24** *madia rg1600*. – **26** y esmeraldas *f6* (Toledo 1594). – **31** de toda la *f6* (Toledo 1594). – **34** le c. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – **35** *omite de rg1600*. – **37** mi *daña f6* (Lisboa 1593). – **57** velle d. *f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – **59** de *acauallo rg1600*.

| | |
|--|----|
| <i>de vn sacre con esta letra:</i> | 35 |
| «Por embidia se las saca». | |
| -- Dexa la embidia en mi daño | |
| -dize el moro, porque habla | |
| a solas, que le parece | |
| qualquiera sombra Abenámar.- | 40 |
| Si con mi daño no medras, | |
| ¿por qué mi ventura agrauias | |
| y hazes que se marchiten | |
| tu fama y mis esperanças? | |
| ¡Ay, amiga de mis ojos! | 45 |
| Ya no temo tu mudança, | |
| que mis prendas, por ser tuyas, | |
| no es possible que me engañan. | |
| Muestra varonil esfuerço; | |
| mira que será gran falta | 50 |
| que mis armas se te rindan | |
| y te rindan sus palabras.-- | |
| Dixo, y oluidóse luego | |
| de los respetos que guarda | |
| y, para vengar su injuria, | 55 |
| a su pariente amenaza. | |
| No espera verse delante | |
| ní su respeto se guarda, | |
| porque va, más <i>que el cauallo</i> , | |
| presurosa la vengança. | 60 |
| Lo que topa desmenuza | |
| y a los hombres despedaçá, | |
| y escápase de sus manos | |
| la Luna, por estar alta. | |
| Dixo: -- Si el temor de verme, | 65 |
| Abenámar, no te mata, | |
| espera para la buelta.-- | |
| Y, en esto, se entró en Granada. | |
| | |
| 85. <i>Con más de treinta en cuadrilla</i> (á.e) ⁵⁶⁸ IGR 1854 | |
| Con más de treynta en quadrilla | |
| hidalgos Abencerrages | |
| sale el valeroso Muça | |
| a Bivarrambla una tarde, | |
| por mandado de su Rey, | 5 |
| a jugar cañas; y sale | |
| de blanco, azul y pagizo, | |
| con encarnados plumages; | |
| y, para que se conozcan, | |
| en cada adarga un plumage, | 10 |
| acostumbrada divisa | |
| de moros Abencerrages; | |
| con un letrado que dize: | |
| «Abencerrages, levanten | |
| oy sus plumas hasta el cielo, | 15 |
| pues dellas visten las aves». | |
| Y en otra quadrilla vienen | |
| atravessando una calle | |
| los valerosos Zegrís, | |
| con libreas muy galanes, | 20 |
| todos de morado y verde | |

marlotas y capellares,
 con mil jaqueles gualdados
 de plata los açicates;
 sobre yeguas bayas todos, 25
 hermosas, ricas, pujantes,
 por divisa en las adargas
 unos sangrientos alfanges
 con una letra que dize:
 «No quiere Alhá se levante, 30
 sino que caygan en tierra
 con el azero pujante».
 Apercíbense de cañas,
 el juego va muy pujante
 mas, por industria del Rey, 35
 no se rebuelven ni hazen
 los Zegrís un mal concierto,
 que ya pensado le traen.

86. *Con semblante desdeñoso* (á.a) IGR 1909⁵⁶⁹

Con semblante desdeñoso
 se muestra el rostro de Zaida,
 pretendiendo de acabar
 de Zelindos, vida y alma;
 vn moro de mucha estima, 5
 alcayde de Álora y Baça,
 sobrino del gran Zegrí,
 primo hermano de Abenámar.
 Causó el desdén de la mora
 en el moro vna tal llaga, 10
 tan penetrante que llega
 a lo último del alma.
 Zayda, muy contenta desto,
 que de cruel se gloriaua,
 quiere mostrárselo claro 15
 con hechos, obras, palabras;
 y assí se viste de verde,
 color alegre y galana,
 bien diferente de aquella
 que saca el moro de Baça: 20
 porque salió de amarillo,
 que es color desesperada;
 azul, que denota zelos;
 morado, que muere el alma.
 Sacó la mora vna aljuba 25
 de muertes toda sembrada;
 junto a cada vna, cifra
 barreteada de plata
 con quatro perlas de estima:
 «Muera, no tenga esperança». 30
 Sacó vna toca turquesca,
 que de la punta colgaua
 vna almalafa cubierta

⁵⁶⁹ *rgl600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– 2 Çaide *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – 9 omite de *f3* (Madrid 1593) • – 27 v. en cifra *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) • – 28-31 muerta no tengo esperança. [muera no *f3* (Madrid 1593)] / Sacó vna toca turquesca / bareteada de plata [berreteada *f3* (Madrid 1593, Valencia 1593)] / con quatro perlas de estima *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia 1593) • – 32 p. colgauan *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) • – 44 qual nunca se h. en G. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – 48 e. nos b. *f3* (Valencia, 1593) • – 51 q. l. dezía *f3* (Valencia, 1593) • – 65 obedeció la yda el moro *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

- azul, blanca y colorada;
con flor de lises de oro
entre águilas de plata. 35
- La vasquiña, a media pierna,
con vna media leonada;
las ligas, verdes y rojas,
bordadas con seda parda; 40
- vna çapatilla azul
que de seys puntos no passa,
hecha con tanto primor
qual jamás se hizo en Granada;
en cada vna, vn coraçón 45
- con vnas pintadas brassas,
y vna letra que dezía:
«Es muy duro, estas no bastan».
- Puestos al lado, dos niños
que parece que las matan, 50
- y vna cifra que les dize:
«No las matéys, niños: ardan».
- Parte la gallarda mora
a casa de Celindaja,
tan hermosa como esquiua,
cruel, dessabrida, ingrata. 55
- Era Celindaja prima
de aquesta mora loçana,
y casáuase aquel día
con el moro Aliatar: 60
- a combidarla embió
que viniessen, que auía zambra,
escaramuça de moros,
juegos, disfrazes y danças.
- Obedeciola la mora, 65
- y assí partió acompañada
de dos moros, primos suyos
y hermanos de Celindaja.

87. *Con su clara Luna mira* (é.e)⁵⁷⁰ IGR 2035

- Con su clara Luna mira
sus venturosas paredes
de su ia pasado tienpo
que no dura vn tienpo sienpre,
el brabo i fuerte Almadán, 5
- alcaide de Rronda fuerte,
que no es *mucho* que un oluido
de una bista le rrecuerde.
- Mientras más la mira el moro
más sus ansias le entretienen, 10
- que le rrecuerdan memorias
sus dulces tiempos presentes;
y, alsando en alto los oxos
vido tres solos sipreses,
los dos secos i sin hoxas 15
- y el vno con niebe y berde,
que del jardín de su dama
les pasa y serca una fuente,

⁵⁷⁰ *Mé.*

7 mucho *Mé.*

| | |
|--|----|
| pero no aprovecha el rriego quando la birtud se pierde. | 20 |
| Contempla el brabo Almadán lo que es justo se contemple del que es verde en la esperansa. de quando su tiempo berde. | |
| De los secos considera lo que es bien se considere, que no ai amor que por tiempo de su esperansa no tuerze. | 25 |
| De la niebe, el pecho elado que su ingrata mora tiene, que entierra disierta i fría desásese mal la niebe. | 30 |
| I, por no perder más tiempo de aquello que sí se pierde, quando buelue, buelue a ser como dinero de duende. | 35 |
| Tornando al honrroso punto que a los ánimos sí benze imita a niebe el calor del rrepentino asidente. | 40 |
| Después de aber ya mirado paredes, güerta y sipreses, buelue el mármol de murallas su pecho que a pechos bence. | |
| Pica al hobero caballo, que la tierra rronpe i hiende, tan fuerte de rricas hormas como de rricos jaeces, con vna letra en la adarga que dise: «Quien viue, muere». | 45 |
| Diferensia en la dibisa de lo que otros tienpos suele. | 50 |
| I, pues que los tienpos mudan, es bien que se diferensien, pues diferensian las almas largo tiempo en tiempo brebe. | 55 |
| En esto se parte el moro camino para Alburquerque a cunplir una palabra que dada a un christiano tiene. | 60 |

88. *Con su riqueza y tesoro* (décimas)⁵⁷¹

| | |
|---|----|
| Con su riqueza y tesoro Galúan sirue a Moriana. Ella se <i>lamenta</i> y llora: muere por ver que es christiana y está cautiua entre moros; | 5 |
| y su doloroso afán que sus tristezas le dan passa sin osar dezirlo. Moriana en el castillo, con esse moro Galúan: | |
| robola el moro atreuido | 10 |

⁵⁷¹ *rgl600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593).

– 3 *llamenta rgl600*. – 13 de nadie i. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593). – 27 era t. s. *f3* (Lisboa 1592).

de la huerta de su padre,
sin ser de nayde impedido;
de los ojos de su madre
y poder de su marido. 15
En su castillo y lugar
la quiere tanto adorar
que en vn jardín, recostados,
jugando están a los dados
por mayor plazer tomar; 20
y tanta pena sentía
que por vitoriosa palma
tiene quanto allí perdía.
Ella, aunque triste en el alma,
muestra en el rostro alegría, 25
y solo en ver su beldad
está tan sin libertad
que, echado en la yerua verde,
cada vez que el moro pierde
pierde vna villa o ciudad. 30

89. *Con un inmenso furor* (á.o)⁵⁷²

Con un ynmenso furor,
más que el fiero Marte ayrado,
[] sale el baliente Muça
del campo del rey Fernando. 5
Las armas lleua negras,
las faldetas de morado
y un escudo todo verde,
dentro d'él un mar pintado;
y en medyo del mar uenía
un corazón figurado 10
con un letrero que diçe:
«El mar de passiones nado»
Muy ualiente pareçía
en campo del rey Fernando
y, con brío baleroso, 15
a todos amenazando:
-- Salid, salid, caualleros,
no os estéys acobardando;
Muça soy, el de Granada
y del rey Chico del uando. 20
Salgan uno, salgan dos,
si no tres, o salgan quatro,
o, si no, todo el real,
que aquí con mi lança aguardo.--
A las boses salen siete 25
en diferentes cauillos.
Comienza a deçir: -- ¡Mahoma!--;
los cristianos: -- ¡Santiago!--
A los primeros enquentros
a los quatro a deribado 30
y, de los que quedauan,
la batalla han començado;
y, al cabo y a la fin,
todos quedan en el campo,
y con aquestos despojos 35

⁵⁷² Rav

a Granada ua buscando.

90. *Con una copada pluma* (á.o)⁵⁷³ IGR 2363

Con vna copada pluma
de color de cielo airado
que del capellar pendía
con vn lebrero dorado,
notando a Daraxa ingrata, 5
Muça, capitán nombrado,
a pedir campo al Maestre
sale de Granada ossado,
del vltraje muy sañudo
que con él Daraxa ha vsado 10
sublimando al Bencerraje
por el ramillete dado.
Con trenças de azul y oro
lleua el turbante bordado;
vna morada marlota 15
lleua de vn verde recamo,
de vna rica argentería
vna banda de alto abaxo
que adornaua la postura
del fuerte moro bizarro. 20
Con vn denodado rostro,
de su valor muestra dando,
para el Maestre camina
la lança y suelto el cauallo.
En la blanca adarga lleua 25
que en el arçón va colgando
vna muerte vencedora
de vn sangriento retrato,
que figura la batalla
do está su fin desseado 30
puesto a sus pies el Maestre
con el cuerpo desarmado,
y vna arbolada lança
sangrienta el hierro dorado
apuntada a la cabeça 35
del Bencerraje contrario.

91. *Con valerosos despojos* (á.a)⁵⁷⁴ IGR 2019

Con valerosos despojos
del valor que tuuo en Francia
su gallardo y fuerte braço,
en Tudela de Nauarra
entra, brauo, Brabonel, 5
alegre de su esperança;
y él mismo lleua la nueua
de la sangrienta batalla.
Albricias en Zaragoza
entra pidiendo a su dama, 10
de quien está tan pagado
que el verla tiene por paga;

⁵⁷³ *Jardín*.

⁵⁷⁴ *rgl 600 f4*(Lisboa 1593), *f6*(Toledo 1594).

– 14 verjas *f6*(Toledo 1594)• – 17 p. todo de *f4*(Lisboa 1593), *f6*(Toledo 1594).

y, puesto junto a vn balcón
 hecho de vergas de plata,
 solo por los ojos negros 15
 reconoce a Guadhalhara;
 porque todos de vn metal
 le parecen a quien ama:
 el fino oro y los cabellos,
 lo blanco y plata cendrada. 20
 Miraua el vestido verde
 y las mexillas miraua,
 y el moro finge que son
 clauellinas y aluahacas:
 las clauellinas le encienden, 25
 la aluahaca le desmaya,
 que es de natura en amor
 vna esperança muy alta.
 Suspenso está Brabonel,
 Guadhalhara muda estaua, 30
 aunque los ojos de entrambos,
 con lenguas de amor, se hablan.

92. *Contemplando estaba en Ronda* (é.a) IGR 1906⁵⁷⁵

Contemplando estaua en Ronda,
 frontero del ancha cueua,
 el valiente moro Audalla,
 que va la buelta de Teua;
 que vn honroso pensamiento, 5
 de su voluntad, lo lleua
 de su patria desterrado
 por hazer del hado prueua.
 Parado sobre el cauallo,
 la lança puesta en la greua, 10
 vnas vezes mira al pueblo
 y otras, hablando, se eleua:
 -- ¡On, patria desconocida,
 presto oyrás de mí la nueua!
 ¡Que, si embidia te ha mouido, 15
 mayor embidia te mueua!
 Ya que me diste ocasión
 que tu propia sangre beua,
 no permita el alto cielo
 que haga lo que no deua; 20
 y, antes *que* del frío inuierno,
 el sol la humedad embeua;
 verás que mi claro nombre

⁵⁷⁵ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *f3* (Lisboa 1592) *PP P4 Pv*.

– 4 ua a la b. *Pv*. – 5 *omite* que *PP*, q. ver honrrada persona *P4*. – 6 le ll. *PP Pv P4*. – 7 d. de su p. *f3* (Lisboa 1592). – 9 armado de todas armas *Pv*, s. el c. p. *P4*. – 12 se enleua *f2* (Lisboa 1592) *f3* (Lisboa 1592), *omite* y *PP Pv P4*. – 14 mí tal n. *f2* (Barcelona 1591), *f3* (Lisboa 1592) *PP Pv P4*. – 15 quien e. *PP*, e. te mouió *Pv*. – 16 e. le m. *f2* (Lisboa 1592). – 17-20 *omite P4*. – 17 aunque me d. *PP*, y aunque me d. *Pv*. – 18 tu misma s. *f3* (Lisboa 1592) *PP*. – 19 y p. *PP*. – 20 h. lo que no se sepa *PP*. – 21-24 *omite f3* (Lisboa 1592) *Pv*. – 21 *omite* que *rg1600 f2* (Barcelona 1591), que a. q. *PP*, que a. q. el f. i. *P4*. – 22 la vmdad e. *f2* (Lisboa 1592), h. se e. *f2* (Barcelona 1591). – 24 a m. v. se rremueba *PP*. – 25 maldito sea el caçador *Pv*. – 26 r. ceuo se *f3* (Lisboa 1592), q. de r. *PP* en çeuil p. *Pv*. – 27 y aquel que tiniendo s. *Pv*. – 28 a. a q. *PP*. – 29-32 y aquel que sufre en su casa / que otro menor se le atreua / y aquel que no se repara / del frío hasta ver si nieua // *f3* (Lisboa 1592) que del frío no se anpara / hasta uer quel çielo nieua / y el que sufre quen su casa / otro menor se le atreua *Pv*. – 29 a. el que no *P4*. – 30 f. hasta ber q. *PP*, o del f. asta uer q. n. *P4*. – 31 q. aguarda q. *PP P4*. – 32 o. meno se *P4*. – 34 renueua *rg1600 P4*, en cólera m. le enciende *f3* (Lisboa 1592). – 35 buelue *f3* (Lisboa 1592), b. la rienda al *f2* (Lisboa 1592), *PP* b. las rriendas al c. *P4*. – 36 y fue a la b. *Pv*, y fue camino de *P4*.

con más valor se renueua.
 ¡Mal aya el halcón ligero 25
 que en ruyn presa se ceua;
 y el que, padeciendo sed,
 aguarda que el cielo llueua!
 ¡Mal aya quien no se ampara
 del frío si vee que nieua; 30
 y el que espera que, en su casa,
 otro menor se le atreua!--
 Dixo y, antes que el enojo
 la sangre más le *remueua*,
 boluió riendas al cauallu 35
 y va la buelta de Teua.

93. *Cristiana me vuelvo, Zaide* (á.a)⁵⁷⁶ IGR 2367

-- Christiana me vueluo, Çayde,
 çelosa y desesperada,
 de verte yngrato y cautivo
 de los cristianos d'España.
 No quiero en tu ley quererte, 5
 sino seguir la contraria,
 que yo sé que en tu prisión
 damas christianas te agradan.
 Dos años se nan cunpliendo
 que mi desdicha []: 10
 te aprisionaron el cuerpo
 y me lleuaron el alma
 y, como si yo pudiera
 salir con lança y adarga
 a defender tu prisión, 15
 me prenden y me maltratan.
 En vn castillo me tienen
 llena de guardas y lanças,
 que dicen que las mujeres
 an menester muchas guardas. 20
 Aquí, con mill enemigos,
 entre peñascos y ramas
 destos árboles y montes,
 mis mudas quejas te hablan;
 y tengo tantas respuestas 25
 de sospechas confirmadas
 que ya le cantan mis zelos
 endechas a mi esperança.
 Y, para que no me digas
 que por ser mujer soy varia, 30
 el día que mudo fee
 otra soy, que soy christiana.
 De ninguna suerte puedes
 quejarte de mi mudanca
 que la que por Dios *te* deja 35
 con ningún hombre se agrauia.--
 Esto escriue desde Túnez
 la vella turca othomana
 a un jeníçaro cautivo
 del brauo Conde de Palma 40

⁵⁷⁶ HM.

. – 10. ilegible. – 34 quejarse HM. – 35 se HM. – 45 verso en blanco. – 54 mudarse HM. – 78 verso en blanco.

El v́baro, con despecho,
 ymajinaua la caussa:
 que alǵn capitán christiano
 era seńor de su dama.

[] 45

çielo, tierra, mar y guardas.
 Desesperado y ausente
 así le scrive una carta:
 -- Si desta suerte consuelas
 tras una prisión tan larga, 50
 seńora, a un triste cautivo,
 mejor diré que le matas.

Buena color as hallado
 para *mudarte* sin causa:
 dezir que por Dios me dejas 55
 y que te vuelues christiana:
 no porque yo no lo crea,
 porque ser mudança vasta,
 pues no ay cosa en ti más çierta
 que todo lo ques mudança. 60

Mas mira, Othomana mía:
 si no estás determinada
 no te enpeńes de manera
 que des a mi mal vengança.

Ejenplo serás al mundo, 65
 como de ermosa, de yngrata,
 y yo lo seré tanuién
 de destierros y desgrazias.

Por lo que e visto en la ley
 de los christianos, me agrada 70
 que la sigas y me lleues
 la liuertad de ventaja;
 que yo lo seré tanvién
 quando no ubiera otra causa
 mas que, después de mi muerte, 75
 yr al lugar que tú vayas;
 que, siendo en leyes contrarios

[]

las almas que yo deseo
 que eternamente se partan. 80

Y, por la misma razón,
 sigo tu ley, Othomana,
 porque, muerto o bibo esté,
 adonde goçe tu cara.

Parézeme que te veo, 85
 si por dicha no mengañas,
 a la christiana vestida,
 mas que deuota, gallarda.

¡Ojallá que tú lo fueses,
 tan santa en su ley christiana 90
 que, como a santa y ermosa,
 te yziesen ymagen santa!

Que, si yo christiano fuere,
 tú lo serás de mi alma
 como lo fuiste en la ley 95
 en que por dios te adoraua.--

Con esta carta el cautivo
 de sus agrauios descanssa,
 y a Othomana se la envía
 con una espía africana. 100

94. *Cual bravo toro vencido* (é.a)⁵⁷⁷ IGR 1809

| | |
|---|----|
| Qval brauo toro vencido que escarua en la roja arena, de su Zelinda afrentado, Gazul a Sanlúcar dexa. | |
| Desesperado va el moro en vna alazana yegua, con vn jaez leonado de su congoxa la muestra. | 5 |
| En naranjado y en negro lo blanco y lo verde trueca, y lo amoroso morado, en rauia cruel y negra. | 10 |
| Vna marlota vestida de blanco y azul a medias, y, en la parte que era azul, vnas nubladas estrellas. | 15 |
| Listados van los volantes de encarnado y seda negra; el volante, azul oscuro, cielo de luto y tristeza. | 20 |
| Solamente el tahalí del alfanje verde lleua, porque él solo ha de vengarse de quien rebuelue su esfera. | 25 |
| Y, de la triste color que queda en la seca arena, el moro lleua la toca que el neruioso braço aprieta. | 30 |
| Negros son los borzeguies y negras las estriueras, negras las ligas y cabos, barzinadas las espuelas. | 35 |
| No lleua lança alheñada, que ya la volara en pieças en la pared de su dama quando le cerró la puerta. | 40 |
| Lleua datilada adarga y, en ella, vna nueua seña, que es cielo oscuro y triste y, en medio, vna luna llena; llena, pero ya eclipsada, y al rededor esta letra: «Tan escura como clara y tan cruel como bella». | 45 |
| Y, pues le quitó Celinda las alas con que alto buela, no quiere plumas el moro en su gallarda cabeça. | 50 |
| Miércoles a medio día, Gazul por los Gelues entra: vase derecho a la plaça y a jugar cañas comienza. | |

⁵⁷⁷ *rg1600.f7* (Madrid 1595).

. – **10** en lo verde *f7* (Madrid 1595). – **12** y en negra *f7* (Madrid 1595). – **16** ñubladas *f7* (Madrid 1595). – **23** vengarle *f7* (Madrid 1595). – **26** omite que *f7* (Madrid 1595) queda en la seca yerua *f7* (Madrid 1595). – **50** Jelues *f7* (Madrid 1595). – **60** vega *rg1600*. – **66** oxolá *rg1600*. – **70** omite a *f7* (Madrid 1595).

No le conocen las damas
 por la trocada librea,
 ni le conoce su Alcayde 55
 hasta que más cerca llega.

Las adargas passa el moro,
 qual de blanda o tierna cera,
 con los velozes bohordos
 que tira en la fuerte *brega*. 60

No ay quien al moro resista;
 la gente se haze a fuera,
 que viene desesperado
 y, por las obras, lo muestra. 65

Alborótase la plaça,
 y solo Gazul se queda,
 diziendo, al cielo mirando,
 con voz colérica y rezia:
 -- ¡*Oxalá* las maldiciones
 de Celinda se cumplieran 70
 y en mi pecho atrauessadas
 alheñadas lanças viera
 y que en lugar de llorarme
 las damas me maldixeran,
 y, muerto afrentosamente, 75
 en ombros de aquí saliera;
 y que nadie me ayudara,
 porque dar gusto pudiera
 a aquella ayrada leona
 que ver mi muerte dessea!-- 80

Aquesto diziendo el moro,
 la veloz yegua rodea,
 jurando de no boluer
 donde Celinda lo vea.

95. *Cuando al nuevo desposado (i.o)*⁵⁷⁸

Quando al nueuo desposado
 le vio a sus pies ya tendido
 la hermosa Zayda le llora
 como a señor y marido,
 y, buelta de vn parasysmo 5
 que la mora auía tenido,
 el rostro de fina rosa
 junta con el del herido,
 y, destilando mil perlas
 de vn aljófar crystalino, 10
 bañando aquel yerto cuerpo
 le dize: -- ¡Hay, Alcayde mío!--
 Y, por no poder miralle,
 descansaya a su aluedrío,
 diziendo con mil sopiros: 15
 -- Traydor Gazul rementido,
 plegue Alhá que mueras, perro,
 dentro de vn golfo sumido,
 y que enemigos te maten
 y te vendan tus amigos, 20
 y te arrastren por el campo
 en pago de tu castigo,

⁵⁷⁸ f(Huesca 1589),

y las damas te aborrezcan
 y las quieras de contino,
 y que en lugares de saludes 25
 y nombrando tu apellido
 te den dos mil maldiciones
 por el mal que has cometido,
 y las armas que lleuares,
 aunque sean de azero fino, 30
 en el campo te falseen
 porque quedasses vencido.--
 Y, al cabo destas razones,
 buelue con vn gran sospiro
 para hablar con su señor 35
 como si estuuiera viuo,
 y con muy tristes acentos
 estas palabras le ha dicho:
 -- Ya no más, mi dulce Alcayde,
 no seréus más mi captiuo, 40
 ni yo saldré con la Reyna
 con el mejor atauío,
 porque mi vestido blanco
 será en negro conuertido,
 y en vn morado lo verde 45
 y el azul en amarillo.
 Tristezas me cupo en suerte,
 y siempre las he tenido.
 Plegue Alhá, Gazul furioso,
 que quedes arreparntido, 50
 porque has hecho vn caso vil
 de vn moro baxo abatido
 en injuriar a vna dama
 matándole su marido.
 Mas ya quedaré vengada 55
 y tú tendrás tu castigo.

96a. *Cuando de los enemigos* (á.o) IGR 1801⁵⁷⁹

-- Qvando, de los enemigos
 en roxa sangre bañado,
 defiende nuestras riberas,
 más que los otros, gallardo;

⁵⁷⁹ *rg1600* *f*_(Huesca 1589) *f4*_(Burgos, 1592) *f8*_(Toledo 1596).
 – 3 d. nuestra ribera *f8*_(Toledo 1596). – 4 o. gallardos *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 7 v. mallas sangrientas *f*_(Huesca 1589). – 8 de
 l. d. christianos *f7*_(Madrid 1595). – 9-12 *omite rg1600 f4*_(Burgos, 1592). – 11 de bohordos t. *f8*_(Toledo 1596). – 14 t. trato h. *f*₍₁₅₈₉₎
*f8*_(Toledo 1596). – 15 siendo m. el *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 16 ha de ser m. el *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 18 entre olores y
 b. *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 20 su mano *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 21 borras el *f8*_(Toledo 1596). – 22 r. sus passado *f*_{(Huesca}
*1589). – 23 menguadas l. *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 24 entre ch. a. *f8*_(Toledo 1596). – 25 me vengue *f1*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596).
 – 28 y se lo d. ll. *f*₍₁₅₈₉₎ y me la d. ll. *f8*_(Toledo 1596). – 29 de los largos *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 31 con tus *f*_(Huesca 1589)
 concertado *f8*_(Toledo 1596). – 33 será ver *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 34 abraçerlo *f*_(Huesca 1589). – 35 mezclando *f*_(Huesca 1589). –
 37 q. de la muerta m. *f8*_(Toledo 1596). – 39 hijas te *f*_(Huesca 1589). – 41-44 *omite rg1600 f4*_(Burgos, 1592). – 42 hasta quietar de
 plano *f*_(Huesca 1589). – 44 a. hijos hallados *f8*_(Toledo 1596), 45 y q. l. a. d. *f8*_(Toledo 1596). – 47 adas r. *f1*_(Huesca 1589). – 49 d. no ay
 Bencerrage *f*_(Huesca 1589), adonde no ay Benzerrages *f8*_(Toledo 1596). – 51 d. tu mirador *f8*_(Toledo 1596). – 52 miraua *rg1600*
veñas f₍₁₅₈₉₎. – 53 te ha de hazer *f*_(Huesca 1589) *f8*_(Toledo 1596). – 54 al tiempo *f*_(Huesca 1589). – 55 p. veas *f8*_(Toledo 1596). – 56 sus
 g. t. en *f*_(Huesca 1589). – 57 motes *f*_(Huesca 1589) *f4*_(Burgos, 1592) *f8*_(Toledo 1596). – 58 p. y regalos *f8*_(Toledo 1596). – 60 a tu *f*_(Huesca 1589)
 dano *f8*_(Toledo 1596). – 61 todas han *f*_(Huesca 1589), todo te ha de s. verdugo *f8*_(Toledo 1596). – 62 en tus *f8*_(Toledo 1596), mal logrados
 años *f*_(Huesca 1589). – 66 y que tiene *f*_(Huesca 1589). – 68 no estás assegurada *f*_(Huesca 1589). – 72 *omite primer* y *f8*_(Toledo 1596),
 cambras y seraos *f*_(Huesca 1589), seraos *f4*_(Burgos, 1592). – 73 c. has de ser *f*_(Huesca 1589). – 73-76 celada has de ser en todo / y
 es bien que te zele tanto / pues la llaue del suceso / estuu ingrata en aua labios // *f8*_(Toledo 1596). – 75 pondrá *f4*_(Burgos, 1592).
 – 76 t. descuydos causados *f*_(Huesca 1589). – 77-80 *omite rg1600 f8*_(Toledo 1596), *f4*_(Burgos, 1592). – 82 forçado *f*_(Huesca 1589). – 83
 tus padres le *f*_(Huesca 1589). – 85 pues que a lo q. escogistes *f*_(Huesca 1589).*

| | |
|--|----|
| quando dexa la marlota y desnuda los damascos, vistiendo malla sangrienta de los despojos contrarios; | 5 |
| <i>quando con azules plumas adorna bonete y casco y, en vez de borlas, tira agudas flechas y dardos;</i> | 10 |
| quando de tu Abencerrage, si tienes hidalgo trato, quanto es mayor el peligro has de tener más cuidado; | 15 |
| entonces, ingrata mora, en olorosos brocados a mano agena te rindes, y das de mano a tu amo. | 20 |
| Borraste el blasón antiguo de los reyes, tus passados, y pones manguantes lunas en tus chapiteles altos. | 25 |
| Alá me vengó de ti auque, para ser vengado, bastante vengança das, y assí lo darás llorando. | 25 |
| Quando dessos largos días vieres que quedan burlados, con sus concertados gustos, tus gustos desconcertados, | 30 |
| qué contento será verte quando llegues a abraçallo, mezcladas tus trenças rubias entre su copete blanco. | 35 |
| Y quando de la otra mora las gracias te esté contando, y sus hijos atropellen tus alhombros y tu estrado; | 40 |
| <i>para conocer tu yerro hasta aquí te doy de plaço, y sabrás a lo que saben ajenos hijos al lado</i> | 45 |
| y quando dexes las aguas de Xenil, fértil y claro, y vayas a las riberas del turbio y corriente Tajo, donde no ay Abencerrages ni aquel tropel de cauillos que desde tus miradores <i>mirauas</i> correr gallardos, | 50 |
| soledad te ha de causar, ingrata, el tiempo passado, quando en el presente mires todas tus glorias en blanco. | 55 |
| Y las diuisas y amores, los papeles regalados, palabras y juramentos en tu daño conjurados, | 60 |
| todos han de ser verdugos de tus años malogrados quando entregados los veas a tan bien logrados años. | |

El tiempo es padre de zelos, 65
y quien tiene tiempo largo
detrás de mil zeloxías
aun no estará asegurado.

Serás zelada en la corte, 70
serás zelada en el campo,
serás zelada en las fiestas
y en las zambras y saraos;
zelada serás en todo
y, con ser zelada tanto,
nunca celada pondrás 75
a tus disgustos cansados.

*No pagas culpas ajenas
ni por ajenos peccados,
que la llave de su seso
estuuo, ingrata, en tus labios.* 80

Darás muy flaca disculpa
quando digas que forçados
de tu padre respondieron
el «sí» que lastima a tantos.

Goza de lo que escogiste 85
con esse descargo falso,
que donde amor se atrauiessa
no ay padres reuerenciados.--

96b. *Cuando de los enemigos* (á.o) IGR 1801 [B]⁵⁸⁰

-- Qvando, de los enemigos
en roxa sangre bañado,
defiende nuestras riberas
más que los otros gallardo;
quando dexa la marlota 5
y desnuda los damascos
vistiendo mallas sangrientas
de los despojos christianos;
quando con azules plumas
adorna bonete y casco 10
y, en vez de bohordos, tira
aguadas flexas y dardos;
si, con esto, Auencerrage,
tienes el trato gallardo,
mientras más es el peligro 15
ha de auer mayor cuydado.

Entonces, ingrata mora,
entre olorosos brocados
a mano agena te rindes
y das de mano a tu mano. 20

Borraste el blasón antiguo
de los reyes, tus passados,
y pones menguantes limas
en los chapiteles altos.

Alá me vengue de ti, 25
aunque para ser vengado
bastante vengança das,
y assí la darás llorando.

Y, quando dexes las aguas

⁵⁸⁰ f7 (Madrid 1595).

de Genil, fértil y claro, 30
y vayas a las corrientes
del turbio y corriente Tajo,
donde no ay Auencerrajes
de aque el tropel de cauallos
que desde los miradores 35
mirauas correr gallardos,
y los motes y diuisas,
los papeles regalados,
todos han de ser verdugos
de tus años mal logrados 40
quando sujetos los beas
a también logrados años
y tus hijos atropellen
tus alhombbras y tu estrado.
Para conocer tu hierro, 45
hasta aquí te doy de plazo,
y sabrase a lo que saben
agenos hijos al lado.--

97. *Cuando de Titón la esposa* (á.o)⁵⁸¹ IGR 1889

Quando de Titón la esposa
dexa el asiento dorado
dando a la rosa su precio
que la noche le a robado;
canta, Filomena y Ytis; 5
el ruyseñor namorado
muestra sus dulces amores
en que siempre está enlazado;
buelue con nueva querella
al trabaxo començado 10
el labrador industrioso
y el trabajador cansado;
sale del monte de Arcadia
Arbolán, enamorado
a quien amor de Sultana 15
traía el pecho abrasado.
Rica marlota traía
de oro, verde y morado,
esmaltada de mil flores
que declaran su cuydado. 20
Blanco el bonete y lustroso,
todo de perlas sembrado,
rica bordadura de oro
y de seda recamado.
En cavallo alazán viene 25
ricamente enjaezado,
quando de vno al otro polo
no puede otro el Sol mirallo
Con sobervio continente,
en su amor envelesado 30
por do el cavallo lo lleua,
yua el moro trasportado
y con la manda terrible
siente el triste su cuydado,

⁵⁸¹ f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

– 1 quando f3 (Lisboa 1592). – 5 Fiomena f3 (Valencia, 1593). – 15 Soltana f3 (Valencia, 1593). – 33 lora la m. t. f3 (Valencia, 1593). – 42 a Zarque f3 (Valencia, 1593). – 44 en estacada f3 (Valencia, 1593). – 57 no bastava f3 (Valencia, 1593). – 61 Saltana f3 (Valencia, 1593).

| | |
|---|----|
| porque la bella Sultana con desdén le avía tratado. | 35 |
| Mandado le avía su dama que en Argel no huuiesse entrado hasta que del Sol la ermana muestre su rostro menguado, | 40 |
| porque en campo no venció a Azarque, vn moro esforçado que, por enojar su amor, con él entró en estacado. | 45 |
| Maldize el moro a sí mismo, a la fuente, río y prado; por aver hecho tan poco contra sí se buelve ayrado: | |
| -- ¿Qué es de ti, moro Arbolán? ¿Qué es de tu valor sobrado que en nada tenía al mundo y agora se ve amenguado? | 50 |
| Aunque Azarque lo mejor de Arbolán no aya llevado, es gran mengua que se diga que conmigo se a igualado. | 55 |
| ¿No abastava el amor bivo que tu dama te a mostrado: verte ser della querido, verte della regalado? | 60 |
| ¡Ay, bella Sultana mía! ¡Ay, mi rostro delicado! ¡Ay, bellos cabellos de oro que ya me tiene enlaçado! | 65 |
| No consintáys daño tanto; alçad, alçad el destierro, destierro que a mí destierra por tierra tan alexado!-- | 70 |
| Y, llorando de sus ojos con mortal dolor y ravia, quedó el moro esmorecido, pálido el gesto y mudado. | 75 |
| El campo yva regando por do le lleva el cavallo, tal que parece trasunto sin bullir con pie ni mano. | |

98. *Cuando el noble está ofendido* (é.a)⁵⁸² IGR 1879

| | |
|--|---|
| -- Quando el noble está ofendido, es resolución discreta, por satisfazer su agrauio, arrisgar vida y hazienda; pero esto sea, y se entiende, quando aquel que hizo la ofensa tiene sujeto capaz para hazer la recompensa. Y, respondienddo a tu carta, | 5 |
|--|---|

⁵⁸² *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 1 en la tabla: e. agrauiado *rg1600*. – 4 arrisgar *f7* (Madrid 1595). – 19 en aplazerte *f7* (Madrid 1595). – 25 v. huuierras *f7* (Madrid 1595). – 34 muestran *rg1600*. – 37 passen e. *f7* (Madrid 1595). – 44 oluidarse le *f7* (Madrid 1595). – 53 omite a *f7* (Madrid 1595). – 54 le e. *f7* (Madrid 1595). – 56 destas f. *f7* (Madrid 1595). – 57 la a. *f7* (Madrid 1595). – 59 el p. *f7* (Madrid 1595). – 60 en su a. *f7* (Madrid 1595). – 62 v. paja *f7* (Madrid 1595). – 68 muy m. podrá e. *f7* (Madrid 1595).

la qual vi letra por letra, 10
 y lo que tu dama escriue,
 claro su discurso enseña;
 diréte, en razones breues,
 lo que mi desseo me ofrezca,
 que errar o acertar la cura 15
 consiste en la vez primera.
 Primero he sido en saberlo
 por ser de mi amistad deuda,
 y lo seré en aplicarte
 el remedio que conuenga. 20
 Si dizes que vn moro infame
 de sangre baxa y pechera,
 en tu ausencia él y tu dama,
 muestran efetos de ausencia;
 ¿qué mejor vengança quieres; 25
 qué más tu alma dessea,
 pues obligaciones tuyas
 las pagas con bolsa agena?
 Ella, en pago del delito,
 le será castigo y pena 30
 el trueco de su mudança
 que muchos siglos posea;
 y, si los gozos presentes
 tus memorias tienen *muestras*,
 será flor de marauilla 35
 que con el alua recuerda.
 Passan estas nouedades
 hasta ygualaros quien buela,
 que, en siéndolo en la balança,
 se verá la diferencia. 40
 Contemple en el galán nuevo
 la bella rueda y cabeça,
 llegue a los pies de su sangre
 y oluidársela ha la rueda.
 A entrambos conocerá 45
 quando sea menos la hoguera,
 que quien vee quemar su casa
 no es mucho memorias pierda.
 Si en las fiestas que ordenaren
 sacaren verde librea, 50
 darán pregón que es tonto,
 y ella que es lo que se precia;
 que aquel que a vn alma mudable
 la voluntad y fe entrega,
 por castigo bien le basta 55
 la esperança desta feria.
 Si tus prendas le alegrauan,
 en las mugeres las prendas
 es precio en que se remata
 su falseda en almoneda. 60
 Si en ti se encerró el remate,
 ha auido vna puja nueua,
 y son bienes de menores
 que se abre el remate y cierra.
 Ayre, suspiros y abraços, 65
 de tu memoria destierra,
 que el bronce y el ayre vano
 mal podrán esculpir letras.
 Dexa muertes y alborotos;

ven y, con verlos, te alegra, 70
 que la vengança mayor
 será no hazer cuenta della.--

99. *Cuando las veloces yeguas* (á.a)⁵⁸³ IGR 1856

Qvando las veloces yeguas,
 al son de trompas y caxas,
 parece que desempiedran
 la plaça de Viuarrambra,
 todo marlotas, bonetes, 5
 capellares, tocas, vandas,
 argentados borzequíes,
 plumas, volantes y galas.
 Estas fiestas se hazían
 a la hermosa Daraxa, 10
 y el Rey está *más* contento
 que quando ganó a Granada.
 Sola Sarracina, sola
 está temiendo y turbada,
 hasta que el valiente Muça 15
 cumpla su palabra dada.
 No tarda el gallardo moro,
 que, antes que la noche clara
 se manifieste a los hombres
 y Apolo esconda su cara, 20
 viene a *interromper* las fiestas
 y a publicar su vengança;
 y, en lugar de galas, viste
 ante duro y dura malla.
 Bien acompañado va, 25
 pues sabe el mundo que basta,
 para conquistar mil Reinos,
 sola vna cruz colorada.
 El traje morisco lleua
 el Maestre que a España 30
 dio tanto ser y valor
 a la gente castellana.
 Llegan de presto al valcón
 donde Sarracina aguarda,
 tan turbada y temerosa 35
 como la ciudad lo estaua;
 y, sin aguardar vn punto,
 se arrojó por la ventana.
 Muça la recoge y pone
 en su cauallo a las ancas. 40
 Viéronse en terrible aprieto,
 porque los moros se arman
 y salen a defendelles

⁵⁸³ *rg1600 f7* (Madrid 1595) *Patetta*₈₄₀

– 5 todos m. *Patetta*₈₄₀. – 8 y cajas *Patetta*₈₄₀. – 9 f. se predicán *Patetta*₈₄₀. – 10 por la h. Darayda *Patetta*₈₄₀. – 11 mal c. *rg1600*, que el r. e. m. c. *Patetta*₈₄₀. – 12 heredó a G. *Patetta*₈₄₀. – 13 solo S. *Patetta*₈₄₀. – 14 e. suspensa y t. *Patetta*₈₄₀. – 16 c. su p. *Patetta*₈₄₀. – 17 no tardó el *Patetta*₈₄₀. – 18 n. elada *Patetta*₈₄₀. – 19 se manifiesta *Patetta*₈₄₀. – 20 y el Sol e. *Patetta*₈₄₀. – 21 interrumpir *rg1600*, enterrumpir *Patetta*₈₄₀. – 23 el traje de g. v. *Patetta*₈₄₀. – 24 a. fino y *Patetta*₈₄₀. – 25 a. biene *Patetta*₈₄₀. – 30 el gran m. q. a E. *Patetta*₈₄₀. – 33 base derecho al v. *Patetta*₈₄₀. – 34 Saracina *Patetta*₈₄₀. – 36 quanto la c. *Patetta*₈₄₀. – 38 se arroja de la v. *Patetta*₈₄₀. – 42 mientras que la ciudad se arma *Patetta*₈₄₀. – 43 a defender *Patetta*₈₄₀. – 44 no salga *Patetta*₈₄₀. – 45 p. quando reconocen *Patetta*₈₄₀. – 46 maestre de C. *Patetta*₈₄₀. – 47 q. es el gallardo M. *Patetta*₈₄₀. – 48 le s. y compañía *rg1600* q. él s. *f7* (Madrid 1595) y le acompaña *Patetta*₈₄₀. – 49 todos le d. y huyen *Patetta*₈₄₀. – 50 Halambra *f7* (Madrid 1595) corriendo ban al A. *Patetta*₈₄₀.

que de la ciudad no salgan;
 pero, luego que conocen 45
 al brauo de Calatraua,
 y que es el valiente Muça
 quien le sigue y *acompañã*,
 dexan la plaça y las calles
 y vanse luego a la Alhambra; 50
 y ellos se bueluen, contentos,
 adonde su gente aguarda.

100. *Cuando por prados amenos* (quintillas) ⁵⁸⁴

Qvando por prados amenos
 Febo su ganado impone,
 de noche, a pacer los henos,
 sale la estrella de Venus
 al tiempo que el sol se pone. 5
 Y quando, con rayos de oro,
 Febo busca otro Orizonte,
 sale Diana y su coro,
 y con ella vn fuerte moro
 semejante a Rodamonte. 10
 Es el moro enamorado,
 aunque amor no le socorre,
 y, como desesperado,
 sale de Sidonia ayrado;
 de Xerez la vega corre. 15
 Va de noche sin almete
 y, como su Sol se esconde,
 con el camino arremete
 por donde entra Guadalete
 al mar de España, y por donde 20
 toma el camino más tuerto
 por no ser visto de hombre,
 y por donde va encubierto
de Santa María del Puerto
 recibe famoso nombre. 25
 Su cierto mal adiuina
 y, aunque de trato tan doble
 la vengança determina,
 desesperado camina,
 siendo de linage noble. 30
 Y, como es metal la plata
 que ha vencido siempre al cobre,
 y el moro no se rescata,
 le dexa su dama ingrata
 porque se suena que es pobre. 35
 Las leyes de amor traspassa
 y, porque no quiere tope
 hombre que es pobre su casa,
 aquesta noche se casa
 con vn moro feo y torpe; 40

⁵⁸⁴ *rg1600*, *f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*).

– 13 c. *deseperadado f6*(*Lisboa 1593*). – 17 se *asconde f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*). – 18 c. el ánimo *f6*(*Toledo 1594*). – 19 e. *Gnadalete f6*(*Lisboa 1593*). – 24 *omite de rg1600 f6*(*Toledo 1594*). – 26 m. *adina f6*(*Lisboa 1593*). – 47 a *vozes f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*). – 52 le *asconde f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*). – 64 *omite y rg1600 ignexsorable f6*(*Lisboa 1593*). – 66 *dexarme en f6*(*Toledo 1594*). – 66 es *possible f6*(*Lisboa 1593*). – 78 a. es t. a q. e. *f6*(*Lisboa 1593*) a. es t. q. e. *f6*(*Toledo 1594*). – 79 es *possible f6*(*Lisboa 1593*). – 85 de *fruto f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*). – 95 *aun penas f6*(*Lisboa 1593*). – 97 p. *nobleza f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*). – 101 *yo que h. q. de encalma f6*(*Toledo 1594*). – 102 m. al q. *f6*(*Toledo 1594*). – 103 *no goze la f6*(*Lisboa 1593*, *Toledo 1594*).

y, sin tenerle manzilla,
 quiere su pecho le borre,
 y al otro da mano y silla
 porque es Alcayde, en Seuilla,
 del Alcáçar y la Torre. 45

Con el gran dolor que siente
 blasfema a vezes su nombre,
 y como olvidado ausente
 se quexaua dulcemente
 de vn agrauio tan inorme. 50

Como cólera le ciega
 y no sabe quién le esconde,
 en llanto y voces se anega,
 y a sus palabras la Vega,
 con dulces ecos, responde: 55

-- Ingrata, que eres casada
 sin que mi lança lo estorbe.--
 Y, como el nombre le agrada:
 -- ¡Zayda -dize-, más ayrada
 que el mar que las naues sorbe!-- 60

Como el agrauio es notable
 va qual otro Rodamonte,
 diziendo: -- ¡Ah, muger mudable,
 más dura y inexorable
 que las entrañas de vn monte! 65

Déxasme en tan gran fatiga
 con los primeros faoures
 qual paxarillo en la liga.
 ¿Cómo es possible, enemiga
 después de tantos amores? 70

Mil vidas dexaré en calma
 primero que atrás me torne,
 pues me has negado la palma,
 que de prendas de mi alma
 agena mano se adorne. 75

Mira, cruel, lo que traças,
 y si este pecho tan noble
 y esta alma que es tuya enlazas.
 ¿Es possible que te abraças
 con las cortezas de vn roble? 80

Pierdo el juyzio y me destruyo
 de que a vn tronco des faoures,
 que no se vio fruto suyo;
 y dexas vn árbol tuyo
 desnudo de fruta y flores, 85

por vn nieto de Acenul.
 Metido en cien mil dolores,
 vestido el alma de azul,
 dexas tu amado Gazul;
 dexas tres años de amores 90

solo porque no fuy Alcayde.
 Ingrata, me desconoces,
 no auiendo como yo nayde,
 y das la mano a Albenzayde,
 que aun apenas le conoces. 95

Ya quiero cesse mi pico,
 pues noblezas no conoces,
 que, aunque es en dinero chico,
 dexas vn pobre muy rico,
 y vn rico muy pobre escoges. 100

Yo haré que quede en calma
 el mal a que te dispones,
 y que no gozes la palma,
 pues la riqueza del alma
 a la del cuerpo antepones. 105

101. *Cuando salió desterrado* (á.a)⁵⁸⁵ IGR 1851

Quando salió desterrado
 de la cibdad de Granada
 el fuerte y baliente Muça
 por el rey que en ella estaua
 desterráronle traidores 5
 embidiosos de su fama
 porque en armas y en amores
 ninguno se le yqualaba.
 Seruía a vna dama el moro
 que era la flor de Granada, 10
 más hermosa que Xarifa
 más que Fátima estremada.
 Quitólsela en rei Chiquito
 y con ella se le alza
 y no contento con esto 15
 desterrolo de Granada.
 A ella puso en un castillo
 que *Vivarrambra* se llama,
 entregósel a su alcaide
 para que la tenga en guarda. 20
 El rey Chico cada día
 tres bezes va a visitalla
 y, delante del castillo,
 armaba juegos de cañas
 para que Çaida los viera, 25
 que así se nombra la dama;
 mas, quando Çaida lo supo,
 un correo despachaba
 para avisar desto a Muza
 que con el Maestre andaba. 30
 La brevedad del correo
 que Çaida a Muza despacha
 fue tal que en muy breve espacio
 le dio al moro la embajada,
 el qual, con el buen Maestre, 35
 se partieron a Granada
 solos los dos caballeros
 con gruesas lanzas y adargas,
 y de una misma librea
 como para jugar cañas; 40
 mas, debaxo dellas traen
 muy fuertes y ricas armas.
 Por un camino secreto
 entraron dentro en Granada.
 A tal tiempo y coyuntura 45
 llegan los dos a la plaza
 que la flor de caballeros
 de la corte de Granada

⁵⁸⁵ GP Durán .

– 9. omite a Durán. – 15 desterróle Durán. – 18 Biuataubla GP. – 26 se llama la Durán. – 52 f. f. a. Durán. – 54 allí las fiestas miraba Durán.

entran por ella corriendo
 haciendo grande algazara, 50
 diciendo en algarabía:
 -- ¡Fuera, afuera, aparta, aparta!--
 Çaida, en un rico sillón,
 quedaua en la retaguarda;
 Muça, luego que la bido 55
 y el Maestre que allí estaba
 arremeten con gran furia
 y, a pesar de la compañía,
 la sacaron del sillón
 y el Maestre la llevaba. 60
 Muça luego, con gran furia,
 haze lugar por do pasan
 y, a pesar de todos ellos,
 la sacaron de Granada,
 tornando su regozijo 65
 en llanto toda Granada.

102. *Cubierta de seda y oro* (á.a)⁵⁸⁶ IGR 2016

Cvbierta de seda y oro
 y guarnecida de damas
 está la plaça de Gelues,
 sus terrados y ventanas,
 con la flor de moros nobles 5
 de Seuilla y de Granada;
 que, como el trato es de amores,
 los cubre de orín las armas;
 que la tienen los dos Reynos
 de los Reyes alistadas, 10
 para hazer, contra christianos,
 vna presa de importancia.
 Ya, pues, lidiados los toros,
 y hechas suertes gallardas
 de garrochas y baxillas, 15
 de *rejones* y de lanças,
 plazenteros se aperciben
 a hazer vn juego de cañas,
 al son de sus *tamborines*
 y clarines y dulçaynas. 20
 Después que mudado huieron
 los cauallos de la entrada,
 y publicadas sus quexas
 en motes, cifras, y galas;
 en quatro puestos partidos, 25
 por quatro partes cruzauan,
 que de dos en dos quadrillas
 han de jugar cara a cara.
 Los primeros que pusieron
 los cauallos en la plaça 30
 fueron el brauo Almadán
 y Azarque, señor de Ocaña;
 el vno amante de Armida,

⁵⁸⁶ *rg1600 f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594).

– **2** y guarnecido *f4*_(Lisboa 1593). – **15** de galrochas *f4*_(Lisboa 1593). – **16** reojnes *rg1600*, rojones *f4*_(Lisboa 1593). – **19** tamborinos *rg1600* tamboriles *f6*_(Toledo 1594). – **39** omite y *rg1600 f4*_(Lisboa 1593). – **50** esclamas *f6*_(Toledo 1594). – **80** para nimphus *f4*_(Lisboa 1593). – **92** cauado *f4*_(Lisboa 1593). – **93** tiraa *rg1600*. – **95** fue a *f6*_(Toledo 1594). – **99** sobra *rg1600*. – **108** c. aguarda, aguarda *f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594). – **117** omite y *rg1600 f4*_(Lisboa 1593).

y el otro de Celindaxa;
 contra los quales salieron, 35
 de la quadrilla contraria,
 el animoso Ganzul,
 el desdeñado de Zayda,
 y el esposo de Xarifa,
 la hija del moro Audalla. 40
 De la quadrilla tercera,
 la delantera lleuaua
 Lasimali Escandalife
 y el Governador de Alhama,
 y Mahomad Vencerraje, 45
 valiente moro de fama,
 Alcayde de los donzeles
 y Virrey del Alpujarra;
 que de dos damas zegríes
 son esclauas sus dos almas, 50
 contra los quales, furiosa,
 salió la quadrilla quarta.
 Lleuaua la delantera,
 con gentil donayre y gracia,
 Bençulema, el de Iaén, 55
 y el corregidor de Baça;
 que siruen, en competencia,
 a la hermosa Felisalua,
 la hija de Boazén
 y prima de Guadalhara. 60
 Mas, como tiene la gente
 que aguardándolos estaua
 en tormenta los desseos
 y los ánimos en calma,
 enclauados en las sillas 65
 y embraçadas las adargas,
 los unos contra los otros,
 a vn tiempo, pican y arrancan.
 Y, trauado el brauo juego,
 que más parecía batalla 70
 donde, con destreza mucha,
 allí algunos se señalan;
 los vnos passan y cruzan,
 los otros cruzan y passan,
 desembraçan y rebueluen, 75
 rebueluen y desembraçan,
 cuidadosos se acometen,
 se cubren y se reparan,
 por no ser en sus descuydos
 paraninfos de sus faltas; 80
 que es desdichada la suerte
 para aquel que mal se adarga,
 que las cañas son bohordos
 y los braços son bombardas.
 Mas, como siempre sucede 85
 en las fiestas de importancia,
 tras vn general contento,
 vn azar y vna desgracia
 sucedió al brabo Almadán,
 que contra Zayde jugaua, 90
 que al arrancar de sus puestos,
 ceuado en mirar su dama:
 Por *tirar* tarde un bohordo,

tomó la carrera larga,
 y fuera a parar la yegua 95
 donde la bista paraua;
 tan lexos de su quadrilla
 que, quando quiso cobralla,
 no pudo encubrir la *sombra*
 ni pudo suplir la falta; 100
 que sus vencidos amigos,
 en cuyo fauor jugaua,
 le dexaron embidiosos
 del bien por quien los dexaua;
 que, fingiendo que no entienden 105
 las voces que el moro daua,
 dizen a sus compañeros:
 -- Cauallero, ¡adarga, adarga!--
 Sin él parten, y rebueluen
 con su quadrilla cerrada, 110
 corrido el moro valiente
 de una burla tan pesada.
 Los ojos como dos fuegos
 y el rostro como vna gualda,
 calose el turbante, ayrado, 115
 y empuña vna cimitarra.
 Y haziendo, para su yegua,
 de dos espuelas dos alas,
 furioso los acomete,
 los tropella y los baraja. 120
 La gente se alborotó
 y las damas se desmayan;
 ya vierten sangre las burlas
 y en la plaça se derrama.
 No queda moro en barrera, 125
 ni ha quedado alfange en bayna;
 almas y suspiros lloran,
 y los braços no se cansan.
 La noche se puso en medio:
 con la sombra de su cara 130
 puso treguas al trabajo,
 y límite a la vengança.
 Y, en tanto que por derecho
 se justifica su causa,
 tomó el camino de Ronda 135
 con seys amigos de guarda.

103a. *Cubierta de trece en trece* (á.a) IGR 1917⁵⁸⁷
Galdo (atr. *FrL*)

Cvbierta de treze en treze,
por los girones y mangas,
de mil roeles azules
vna marlota morada;
vn capellar amarillo, 5
terciado con vnas vandas
de carmesí, guarnecido
con rapazejos de plata;
vn turquesado bonete
con quatro lazadas blancas 10
que quatro medallas tiene
y, en quatro piedras, sus armas
entre dos plumas pagizas,
vna verde y dos moradas;
y la verde, muy escura, 15
como de muerta esperança;
y vna letra de oro escrita,
que la pluma verde enlaza,
que dize: «Entre amor eterno
más muerta viue en el alma». 20
De azul, blanco y amarillo,
teñida lleua la lança,
y al braço vna toca negra
y vna esfera en el adarga,
con vna letra en el campo 25
que dize, en lengua christiana:
«Ni más alto el pensamiento
ni mayor fuego en el alma,
que esperança de imposible
es fe que nunca se paga». 30
Y, por orla, mil antojos,
que vnos a otros se trauan;
y, por las lunas de todos,
dos calaueras de plata
con vna letra que dize: 35
«O no mirar o mirallas».
Vnos borzeguies negros,
sola la buelta dorada;
dos grillos por azicates,
con tanto primor y gracia, 40
que declaran su prisión
batiendo vna yegua vaya
que lleua vn rico jaez

⁵⁸⁷ *rg1600 f2* (Barcelona 1591 Lisboa 1592) *FrL P4 JMH*.

. – 1 cubiertas *FrL*, sembradas de *P4*, sembradas den t. *JMH*. – 4. y v. *FrL P4*, m. bordada *JMH*. – 6 c. finas bandas *P4*. – 7 c. guarnecidas *JMH*. – 12 y en cada piedra s. a. *FrL*. – 15 la v. de verde obscuro *FrL*, oscura *JMH*. – 16 c. demuestra e. *JMH*. – 17 omite y *FrL*, l. en o. *P4 JMH*. – 19 diciendo e. a. eterna *FrL*, diçiendo e. *JMH*, diciendo e. amores muerte *P4*. – 20 en mi a. *FrL*, más que m. v. el a. *JMH*. – 22 ll. vna l. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P4*, ll. t. la l. *JMH*. – 23 omite y *FrL P4 JMH*. – 25 en el cabo *FrL*, v. l. en medio el c. *JMH*. – 27 omite el *FrL JMH*. – 29 de esperanças ympossibles *FrL*, quesperanças ynpussibles *JMH*. – 30 que es fe q. n. se alcança *FrL*, se acaba *P4*. – 31 por la orilla m. a. *FrL*, y en la o. *P4 JMH*, 32 v. con o. se enlazan *FrL*. – 33 p. la orla de *FrL*. – 36 o [*tachado* no]mirar o no mirallas *P4*, o morir o no mirallas *JMH*. – 38 será la *f2* (Lisboa 1592). – 39 grillos con *f2* (Lisboa 1592). – 41 su primor *P4*, q. descubre su *JMH*. – 42 y. blanca *FrL*, y. blanca *JMH*. – 43 y lleuaua vn j. negro *FrL*, q. tiene vn *P4*, vn rojo j. *JMH*. – 47 y. y e. *P4*. – 51 en arábigo e. *FrL*, con vna l. que dize *P4*. – 52 maduran p. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL P4 JMH*. – 53 se s. el fuerte Çelindo *FrL*, f. Celindo *P4 JMH*. – 53 Beça *rg1600*, de Lora y *FrL P4 JMH*. – 55 conualesçientes h. *FrL*. – 56 a. de Çayda *FrL* de Zaida *P4*. – *tras el v. 56*: que se las diera el maestro / vn día por la mañana / en el vado de Genil / asta los pechos el agua. // A buscar se parte el moro / entre la gente christiana / quien le defienda vn rretrato de más hermosa y galana // *JMH*.

| | |
|---|----|
| y vna mochilla dorada, bordada de mil trofeos, de manoplas y de espadas, trompetas, yelmos, escudos, y de cabeças cortadas. | 45 |
| Vna vanderilla azul con vnas verdes granadas y, en morisco, aquesta letra: «Mudarán para ser agrias». | 50 |
| Sale el famoso Celindos, alcayde de Alora y <i>Baça</i> , conualeciente de heridas, mas no de amores de Zara. | 55 |

103b. *Cubierta de trece en trece* (á.a) IGR 1917⁵⁸⁸

| | |
|--|----|
| Cubiertas de treçe en treçe por los jirones y mangas, con mill rroeles açules y una marlota morada, lleba un capellar açul bordado con unas bandas de carmesí guarneçido con rrapaçejos de plata, vn turquesado bonete con quatro laçadas blancas que quatr medallas tiene y, en quatro piedras, sus armas. | 5 |
| Entre dos plumas pajiças, vna berde y dos leonadas, y la berde es muy escura, como de muerta esperança. | 10 |
| Vna letra en oro escrita que la pluma berde enlaça diçiendo: «Entre amor eterno más muerte bibe en el alma». | 15 |
| De açul, blanco y amarillo teñida, lleba una lança y, al braço, una toca negra y una esfera en el adarga con una letra en el campo que diçe en lengua cristiana: «Ni más alto el pensamieto ni mayor fuego en el alma, que esperança de ynposible es fee que nunca se paga». | 20 |
| Y, en la orla, mill antojos que unos a tros se traban y, por las lunas de todos, dos calaberas de plata con una letra que diçe: «O no mirar o miralla». | 25 |
| Unos borçeçuies negros, sola la buelta dorada, dos grillos por açicates con tanto primor y graçia que declaran su prisión | 30 |
| | 35 |
| | 40 |

batiendo vna yegua blanca
 que trae un rrico jaez
 y una mochilla dorada
 bordada de mill trofeos 45
 de manoplas y de espadas,
 trompetas, yelmos, escudos,
 y de cabeças cortadas,
 vna banderilla açul
 con unas berdes granadas 50
 con una letra morisca:
 «Maduran para ser agrias».
 Sale el famoso Çelindos,
 alcayde de Álor y Baça,
 conbaleçiente de eridas 55
 mas no de amores de Çara.
 Alegre pasea el moro
 la calle mayor de Alhama
 a rreçibir parabienes
 quiere llegar a la plaça. 60
 Alborótanse las moras
 de la Reyna en el Alambra,
 todas salen a las rrejas
 y no se lebanta cara,
 porque queda la postrera, 65
 que es propio de quien bien ama,
 quando ya en çierta la gloria,
 resfriarse en el goçalla.
 El alma tiene en la rreja
 y el cuerpo tiene en la sala, 70
 los ojos en el balcón
 y en Çelindo los del alma.
 Diçiéndole están las dueñas
 que se asome a la bentana,
 Çara se llega corriendo 75
 y, en biéndole, buelbe ayrada.
 -- Estaba -diçe a sus moras-
 bien loca quien me llamaua.
 Pensé, conforme el estruendo,
 fuera cosa de ymportançia.-- 80
 El moro los braços cruça
 y casi hasta el suelo abaja,
 todas haçen rreberençia,
 Çelindo se alegra y pasa,
 y, como quien no la mira, 85
 ba diçiendo: -- ¡Quién sanara
 como a sanado del cuerpo
 de las heridas del alma.--
 Las moras, en una boz,
 todas rresponden: -- Mal aya 90
 las que tus damas y en flor
 sin rraçón cortas maltratas.--
 Y Çara diçe, entre sí:
 -- Esa maldición me cayga
 a mis desdichas, que fueron 95
 de las suyas parte y causa;
 que, si le debo a Çelindo
 la boluntad que me carga,
 también Çelindo me deue
 lo que mi alma le paga; 100
 que, si desde su niñez

| | |
|--|-----|
| de la suya e sido amada, no menos es de la mía, mi bida le adora y ama. | |
| Si me casaron por fuerça, disculpa tengo que basta, pues con mala fee case sin voluntad y sin alma. | 105 |
| Ya estoy casada, ¿qué ynporta para ser buena casada? Albençayde es moro noble, este me cupo en desgraçia. | 110 |
| Gran cosa es la posesión aunque sea con fee mala, la falta de mi bentura no la atribuya mi falta.-- | 115 |
| Quando esto acabó la mora ya no ay dama a la bentana; corrida se quita della, ya no buelbe adonde estaua. | 120 |
| Çelindo a la plaça llega jugando la adarga y lança, todos se huelgan de berle y, más que todos, Daraja, la hija de Reduán, con quien casar se trataua, hermosa, sabia y discreta, dotada en extremo y graçia. | 125 |

104. *Danzó Tarfe con Celinda* (á.a)⁵⁸⁹ IGR 2017

| | |
|--|----|
| Danzó Tarfe con Zelinda, Abenámar con Lizara, Albayaldos con Draguta y Benzulema con Zaida; con Dalifa Maniloro, Almoradí con Zoraida y, por mandado del rrey, ninguno con Zilidaxa, que aunque dize que le adora teme tanto su mundança que tiene por prodixiosas las que haze quando danza. | 5 |
| Amor ordenó la fiesta mas, como sus gustos andan tras el bestido de zelos no ay solaz que no derrama. | 15 |
| Quando la rreyna quería en lo mexor de la zambra retirarse a su aposento ardiendo en zelosas llamas, vn tropel denmascarados por las puertas de la sala vido que entraban diziendo: -- Calle, lugar, plaza, plaza.-- | 20 |
| Beinte y quatro paxes eran con hachas de zera blanca y rrecamadas marlotas | 25 |

⁵⁸⁹ Mé.

de azul y tela de plata;
y, tras dellos, otros tantos
caballeros que los guardan 30
rezelaban sus libreas
al rresplandor de las harmas.
Al son de los menestriales
que le están aziendo salba
como si con él binieran 35
o supieran el que entraba.
Y entró el desterrado Azarque
bestida de fuego el alma
y el cuerpo de vna marlota
paxiza, azul, blanca y parda; 40
y de las mismas colores
albornoz, bonete y manga,
en cada color su cifra
y vna letra que la abrasa;
en lo azul lleba dos toros 45
lidiando por vna baca
con vna letra que dize:
«El más fuerte a de gozalla».
Lleba vn alma en lo paxizo
ahorcada de vna aldaba, 50
y entorno dize la letra:
«Fue vna persona la causa».
En lo pardo vn labrador
entre unas paxuelas lazias
de panizo, sin espigas, 55
vn harado y dos guadañas,
y vna letra por las sienes
en vna seca grisnalda:
«Quien en rruyn tierra sienbra
trigo, sienbra y coxe paxa». 60
En lo blanco vna corona
que vn berde laurel la enlaza
orlada con esta letra:
«Del rrey sí, pero no casta».
Y en un soberuio penacho 65
lleba, en lugar de medalla,
vn cabrestillo de oro
guarnezido de esmeraldas;
y en él vn monte de fuego
que en sus serbises lebanta 70
vn árbol verde que el biento
deshoja, hiere y maltrata;
y en dos rrenglones de perlas
esta letra entretallada:
«La memoria en los infiernos 75
y en el aire la esperanza».
Hizo al entrar la mesura
a la rreyna i a las damas
y, sin humillarse al rrey
que a su lado mira y calla, 80
hizo vn gallardo paseo
i a su Zilidaxa ingrata
vna humilde rreberenzia
y señal para que salga.
Ella buelbe al rrey los oxos 85
para ber si se lo manda;
el rrey, que ala reina teme,

no osa a hablar ni miralla.
 Zilidaja se congoxa,
 Azarque, humillado, aguarda; 90
 la rreyna alegre lo mira,
 el rrey, de zeloso, rrabia,
 como en la desenboltura,
 en las cifras y arroganzia
 como en lo demás conoze 95
 ser Azarque el que lo agrauia;
 por que el pueblo, afizionado,
 no pegue fuego al alcázar
 si en público lo castiga,
 en secreto lo amenza. 100

105. *De aljófár grande y cuajado* (é.a)⁵⁹⁰ 2078
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

De aljófár grande y quajado,
 sobre tela de oro y seda,
 entre rubíes y esmeraldas,
 hechas ahorradas targetas;
 vnas lleuan camafeos, 5
 otras muy preciosas piedras,
 otras lleuan escorpiones
 de a seys y siete cabeças.
 Los campos de la labor
 que los reboltones cierran 10
 son pequeños coraçones,
 cada vno con tres saetas.
 Los frisos de cada parte,
 dos enlazadas cadenas
 hechas de oro de martillo, 15
 que toda la laborean;
 de vnos dorados cabellos
 que las tinieblas destierran,
 hechas de varias labores,
 vnas muy curiosas trenças. 20
 Cabellos, labor y lazos
 esmaltan catorze letras,
 que dan bien *claro* a entender
 que dizen: «La dura *ausencia*».
 Sobre una marlota azul, 25
 todo esto Bernardo lleua,
 y el campo de la marlota
 lleno de nubes y estrellas
 que, al rededor de vn topacio
 engastado en oro y perlas, 30
 ocho puntas de diamantes
 lleua cada vna dellas.
 Las nubes eran de plata
 con espantosas cometas,
 y, por encima, el tocado 35
 vna media luna lleua,
 por ser cosa más mouible
 que ciñe el cielo y esfera,

⁵⁹⁰ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593).

– 4 h. ahobadas t. *f5* (Burgos, 1592), h. aobadas t. *f4* (Lisboa 1593). – 23 clare *rg1600*. – 24 eusencia *rg1600*, d. ay, d. a. *f4* (Lisboa 1593). – 34 c. espantosos *f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593). – 35 y p. cima el tocador *f4* (Lisboa 1593). – 40 s. mouido en *f4* (Lisboa 1593).

y motejar a Daraxa
 ser mouible en lo que muestra; 40
 no por Bernardo, el galán,
 mas de Muça, por quien entra
 a correr cañas y toros
 y solenizar la fiesta.

106. *De amor se querella Azarque* (á.a)⁵⁹¹ IGR 2433

De amor se querella Azarque
 y de su Celinda ingrata:
 della, que se oluida dél;
 dél, que no puede obligarla.
 Al ayre espase sus quexas 5
 para que pueda lleuarlas,
 que son buenas para el buelo,
 pues que son palabras vanas.
 Al amor dize: -- ¿Qué burlas
 son las con que al mundo engañas 10
 con esperanças de vn «oy»
 que tiene tantas mañanas?
 De burlas llegué a tu fuego
 y, aora que siento llamas,
 no me dexas salir dél 15
 para que de veras arda.
 Por mi mal nunca he creído
 muchos que me aconsejauan,
 maestros de experiencia
 que aora me desengañan. 20
 En quanto niño, eres duce,
 donoso y lleno de gracias,
 y assí te siguen por niño
 los que como viejo estragas.
 Y tú, mora, la más bella 25
 de las moras de Granada,
 tan mudable quanto hermosa
 y más que mudable ingrata,
 ¿quién te engaña o quién me offende,
 pues me offende quien te engaña 30
 para que dexes a Azarque,
 que te quiere como el alma?
 Poco dexas en dexarle,
 mas sigues poca ganancia,
 pues que dexas mucho amor 35
 por dudosas esperanças.
 Mira bien a lo que dexas,
 aun que el que escojes te agrada;
 no te determines oy,
 no te arrepientas mañana; 40
 que, al fin, temo, si te mudas
 como la suerte es boltaria,
 que de vna mudança tuya
 me vengan otras mudanças.
 A Dios, mora, que me canço 45
 de que mis quexas te enfadan;
 a Dios, Amor, que boláis

⁵⁹¹ *Primeyra e segunda Rv.*

– 11 de vno hoy *Rv.* – 30 o. el que te e. *Rv.*

y en mí no tuuistes alas.--

107. *De celos del rey su hermano* (á.a) IGR 1924⁵⁹²

De zelos del Rey, su hermano,
 el alma tiene abrasada
 el valiente moro Muça,
 honra y gloria de Granada;
 diciendo: -- Rey, ¿por qué quieres 5
 tiranizar a mi dama,
 pues que yo también soy rey,
 y adonde reyna su alma?
 Dale en pago a mis seruicios,
 pues es justa la demanda; 10
 y déxame gozar della
 assí gozes del Alhambra;
 y, si aquesto me concedes,
 no se verá *contrastada*
 de poder de los christianos 15
 mientras quisiere mi lança.
 Y más te prometo, Rey,
 con aquesta otra hazaña,
 que es traerte, cada día,
 doze cabeças christianas; 20
 y, si me das a mí gloria
 como la razón demanda,
 te traeré por cautiuo
 al de la cruz colorada.
 Gozemos vida tan quieta, 25
 pues que podemos gozalla:
 tú con aquestas vitorias,
 yo con ellas y con Zara.--

108. *¿De cuándo acá tantos fieros?* (é.a) IGR 2098⁵⁹³

-- ¿De cuándo acá tantos fieros,
 señora Zayda la bella?
 ¿Qué confesión reuelé
 para tanta penitencia?
 Agradézcame que callo 5
 las cosas que son de veras,
 que lo que dixé no importa
 que se sepa o no se sepa.
 ¿Quién le notó aquella carta
 que, según es de discreta, 10
 el que no la conociere
 aurá de culpar mi lengua?
 ¡Oh, qué bien su cuento sabe!
 ¡A fe que es buena la tretá
 de reñirme y alabarme 15
 porque mucho más lo sienta!
 Como barbero me halaga
 para descubrir la vena

⁵⁹² *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.* (Gottinga 8).

– 11 *dexarme f2* (Barcelona 1591). – 14 *contrastada rg1600*. – 23 *por tu c. f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gottinga 8). – 25 *omite tan f2* (Lisboa 1592)

pl. (Gottinga 8).

⁵⁹³ *rg1600 f9* (Madrid 1597).

– 19 *de essas b. f9* (Madrid 1597). – 48 *lo parezcan f9* (Madrid 1597). – 64 *les luzé f9* (Madrid 1597).

y, a buelta de sus blanduras,
mete la aguda lanceta. 20

 ¿No sabe que me parece,
en las cosas que me veda,
que le truxe yo la mano
quando formaua las letras?

 Porque, a fe de noble moro, 25
que todo quanto me ruega
lo pensaua hazer sin falta,
aunque no me lo pidiera.

 Este sí que es puro amor
nacido de entrañas buenas, 30
pues a dos cuerpos tan grandes
vna voluntad gouierna.

 Diga cuál llama su calle
para no passar por ella,
que, como es cantón su casa, 35
a dos calles señorea.

 Yo no quiero tener pleytos,
que gusto de obedecerla,
mas no quiero que sean dos
pues vna sola me niega. 40

 Mándame que a sus cautiuas
ni las hable ni las vea,
y tan de veras lo pide
como si alguna tuuiera;

 porque en su casa christianas 45
impossible será auerlas,
pues su buen exemplo basta
para que ni aun lo merezcan.

 Dize que las damas hazen
banquetes, pero que aduierta 50
que han de comer y callar
los que a la mesa se assientan.

 Si algún banquete me hizo,
busque quien se lo agradezca,
pues comida de vno solo 55
seruía para cincuenta.

 Ni son banquetes costosos
los que las damas ordenan,
pues fauores, quando mucho,
son los platos de sus mesas. 60

 Y es plato, el de los fauores,
que a vno solo bien sustenta;
mas, si muchos comen dél,
ni les haze ni les presta.

 Y cierto, señora Zayda, 65
que de hazer esto me pesa:
que no es de mi condición
descubrir faltas ajenas.

 Mas razón, cólera y zelos,
tres oydores de mi audiencia, 70
siendo razón presidente,
firmaron esta sentencia.--

109. *De honra y trofeos lleno*⁵⁹⁴ (i.o) IGR 1830

⁵⁹⁴ *Historia*

De honra y tropheos lleno
 más que el gran Marte lo ha sido,
 el valeroso Gazul
 de Gelves avía venido.

Vínose para San Lúcar, 5
 donde fue bien recebido
 de su dama Lindaraxa,
 de la qual es muy querido.

Estando ambos, a dos, 10
 en un jardín muy florido,
 con amorosos regalos
 siendo cada qual servido,
 Lindaraxa, afficionada,
 una guirnalda ha texido
 de clavelinas y rosas 15
 y de un alhaylí escogido,
 cercada de violetas,
 flor que de amantes ha sido;
 se la puso en la cabeça
 a Gazul, y así le ha dicho: 20
 -- Nunca fuera Ganimedes
 de rostro tan escogido;
 si el gran Júpiter te viera,
 él te llevara consigo.--

El fuerte Gazul la abraça 25
 diziéndole con un riso:
 -- No pudo ser tan hermosa
 la que el Troyano ha escogido,
 por la qual se perdió Troya
 y en fuego se avía encendido, 30
 como tú, señora mía,
 vencedora de Cupido.--
 -- Si hermosa te parezco,
 Gazul, cástate conmigo,
 pues que me diste la fe 35
 que serías mi marido.--
 -- Plázeme -dize Gazul-,
 pues yo gano en tal partido--.

110. *Dejando ya la razón* (ó.e)⁵⁹⁵

Dexando ya la razón,
 vencida de sin razones,
 huyendo del niño Amor
 que le sigue dando boses;
 derrocando pensamientos 5
 lleuantados como torres
 y, con los pies de vn desdén,
 tropellando coraçones;
 captiando voluntades
 que, arrastrando las prisiones, 10
 siguen la lei de su gusto,
 que es estragado y disforme;
 auasallando las almas
 de todos los moros nobles

⁵⁹⁵ *Primeyra e segunda Rv.*

– 5 derogando p. Rv. – 27 de G. Rv. – 36 entre m. y s. tachadura donde parece leerse cien Rv. – 65 tu *Primeyra e segunda.* – 70 dexando de o. Rv. – 72 p. le m. Rv. – 76 sino la haz d. Rv. – 78 do se ~~muer~~e v. y se ~~vive~~ m. en Rv

| | |
|---|----|
| que le juran omenajes y tirannas isenciones; | 15 |
| lleuando en haz de pelea desseos y pretenciones, que en vna ciuil batalla se matan como traidores; | 20 |
| la bella mora Aldemira, tan hermosa como noble, muy más libre y más essenta que el tiempo, que libre corre; | 25 |
| hija de Amete Mulei, alcaide de las tres torres que en la orilla del Genil occupan los altos montes; | |
| por el jardín de su padre corre pisando las flores, que, de altiua en su hermosura, písalas y no las coge; | 30 |
| vestido un sayo vaquero de dos mezcladas colores, de amarillo y de morado, do moran mil sin razones; | 35 |
| y, en vna vanda que sale al braço diestro de vn golpe, en letras de oro esta letra: «Ni esperes ni te enamores». | 40 |
| Como si fuera possible que, viendo sus perfecciones, sin esperança y si vida los que la ven no la adoren, coronada de los rayos | 45 |
| que sus cabellos descojen, que, pues no ay cosa cabe ellos, no ay cosa de que se adornen. | |
| Vn arco en la diestra mano de vn duro y doblado roble, y es razón que su dureza solo en su mano se doble; | 50 |
| y, en la aljaua de las xaras, de oro esta letra en el bronze: «Estas son para las fieras, los ojos para los hombres». | 55 |
| Viola al pasar Albayaldos, de encima el muro, y parose para ver, tras otra fiera, vna que tan fiera corre. | 60 |
| Apuntó ella la saeta y a los ojos apuntóle, y la fiera y Albayaldos cayeron de vn mismo golpe. | |
| Octavas del Moro | |
| El que murió de ver a tu figura, bella Aldemira, alcança dulce suerte si de verte otra vez tiene ventura, pues dos vidas le das en vna muerte. | 65 |
| En mí pudiera hazerlo tu hermosura dexándome otra bez boluer a verte que el alma en aquel punto me boluieras, | 70 |

que para te mirar me detuieras.

Buelue a mis tristes ojos tantos bienes
y a este corazón llagado y tierno
buelue, y préstame lalma que allá tienes 75
si ya no la has dexado en el infierno:
en el infierno cruel de tus desdenes,
do se viue y se muere en llanto eterno;
donde, faltando el bien de tu esperança,
otro bien no se espera ni se alcança. 80

111. *De la Alhambra sale Muza* (á.o + estribillo)⁵⁹⁶ IGR 2044

De la Alhambra sale Muza
de amarillo disfraçado,
seña y color de galán
que biue desesperado. 5
El cauallo, bayo obscuro
con el jaez de morado,
para más significado
que biue desesperado.
La veleta de la lança
partida de naranjado, 10
y todo para mostrar
que biue desesperado.
Por cifra lleua vna flor
quel tiempo ya la ha gastado,
para que su dama entienda 15
que biue desesperado.
Desta suerte sale Muça,
sin trompetas a su lado,
para que todos conoscan
que biue desesperado. 20
Las damas, como lo vieron
y la color que a sacado,
afirman todas, sin duda,
que biue desesperado.
Roda, por quien es la fiesta 25
y anda Muça tan penado,
no sabe quién es aquel
que biue desesperado;
pero, después que ha entendido
ques Muça, su enamorado, 30
se lastima en conosçer
que biue desesperado.
Vn page luego le embía

⁵⁹⁶ *FrL CPR P₄ U Rav.*

– 1 del alambre s. *P₄*. – desfrazado *Rav.* – 4 q. viene d. *U.* – *intercambio en los vv. 5-8 y 9-12 P₄ U Rav.* – 5 c. es b. *CPR.* – 6 y el j. es de brocado *CPR P₄*, j. de brocado *U* jaés de brocado *Rav.* – 7 y todo para mostrar *CPR*, y todo para dezir *P₄*, da muestras a todo el mundo *U*, porque con lo demás digan *Rav.* – 9-12 *omite CPR*, 9. la buelta de *P₄*. – 10 partido de *Rav.* – 11 p. que digan también *P₄*, porque con lo demás diga *U*, y pardo p. m. *Rav.* – 13-16 *omite U Rav.* – 14 que ya el t. *CPR P₄*. – 17 sale el moro *CPR*, y así solo se salía *U*, de aqueta suerte salía *Rav.* – 19 dando muestra a todo el mundo *CPR P₄*, dando muestra en todo el mundo *Rav*, por q. todo el mundo entienda *U.* – 21 d. quando le v. *CPR U*, c. l. d. le v. *P₄*, l. d. deque le v. *Rav.* – 22 la librea q. *P₄*, de tal c. demudado *U.* – 23 t. i dicen *P₄*, t. afirmaban a vna *U* se a. t. *Rav.* – 25 Daraxa cuya es la f. *CPR*, Sara p. *P₄*, Zaida p. *U*, Chaja p. q. *Rav.* – 26 y a. el galán lastimado *U.* – 29 p. conoziendo al fin *CPR P₄ Rav*, mas d. q. conoçió *U.* – 31 se l. de sauer *CPR Rav*, de l. de sauer *P₄*, a gran l. a deber *U.* – 32 q. viba d. *U.* – 33 y l. vn p. le e. *CPR*, y con vn p. le imbia *P₄*, y con vn p. que tiene *U Rav.* – 34 el qual lleuaba vn rrecado *CPR*, a decir e. rrecado *P₄*, le a enviado este rrecado *U*, le enuía aqueste rrecado *Rav.* – 35 m. allí q. e. *CPR*, dama allí q. e. *P₄*, dama q. *U*, q. no ay dama q. no entienda *Rav.* – 37-40 *omite P₄*. – 37 el qual paje le lleuaba *CPR*, y c. el mismo le e. *U Rav.* – 38 berde y morado *U*, un çestón v. y morado *Rav.* – 39 por e. *CPR*, por e. de aquel *U Rav.*

que le diga este recaudo:
 que no ay mora que no entienda 35
 que biue desesperado.

Junto con ello, le embía
 vn listón verde doblado
 para esperança de aquello
 que viue desesperado. 40

112. *De la armada de su rey* (é.a)⁵⁹⁷ IGR 1820
 Lope (atr. *HM*, González Palencia 1947, Montesinos 1951)

De la armada de su rey
 a Baça daua la buelta
 el mejor Almorlife,
 sobrino del gran Zulema;
 y, aunque llegó a media noche, 5
 a pesar de las tinieblas
 desde lexos diuisaua,
 de su ciudad, las almenas.

-- Aquel chapitel es mío,
 con las águilas de César, 10
 insignia de los romanos
 que vsurparon esta tierra.

La torre de Felisalua,
 apostaré que es aquella,
 que en fe de su dueño altiua 15
 compite con las estrellas.

¡Oh, gloria de mi esperança
 y esperança de mi ausencia!
 ¡Compañía de mi gusto,
 soledad de mis querellas! 20
 Si de mi alma quitasses

⁵⁹⁷ *rg1600* *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P*₄ *JL JHM HM*.

– 4 de Abençulema *f*_(Huesca 1589), de Benzulema *P*₄. – 5 *omite* y *JL*, a. llega a *JL*. – 7 dende *fl*_(Lisboa 1592), l. reconoçe *JMH*. – 11 empresa de *f*_(Huesca 1589), *P*₄ deuisa de *HM*, diuisa de *JL*. – 12 v. a e. t. *P*₄, v. desta tieria *JL*. – 13 Filisarda *f*_(Huesca 1589), *JL* Filisalua *fl*_(Barcelona 1591) *JMH*. – 14 me parece ques a. *JL JMH*. – 15 quen voz *f*_(Huesca 1589), en ser *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), altiua *f*_(Huesca 1589). – 17 hay gloria *f*_(Huesca 1589). – 18 *omite* y *f*_(Huesca 1589) *JL*. – 19 de mis gustos *f*_(Huesca 1589) *JL P*₄. – 21 quitaras *f*_(Huesca 1589). – 22 q. le acuerdan *f*_(Huesca 1589), *JL HM* q. la acuerdas *P*₄. – 23 *omite* y *f*_(Huesca 1589) *HM JL P*₄. – 24 q. de tu gusto nos c. *f*_(Huesca 1589), de tu gusto me *JMH*, de tu gusto me cuenta *JL*. – 25 tu nobleza *f*_(Huesca 1589), estimases *HM JL*. – 27 serías í. *JL*. – 28 tieras *HM*, y f. destrañas t. *JMH*. – 29 entrando por B. *f*_(Huesca 1589) *HM JL P*₄ *JMH*, entrando en B. *fl*_(Barcelona 1591). – 30 a los m. *JMH*. – 31 b. de su amada *HM*. – 33 q. usauan *f*_(Huesca 1589), q. sabe *P*₄. – 34 r. de aquesta s. *HM*, r. desta s. *JL*, r. de aquella *P*₄. – 35 sus esperanças *f*_(Huesca 1589), *tacha* esperanzas para mantener ansias viuas *JL*. – 36 Filisarda *f*_(Huesca 1589), *JL* Filisalua *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *JMH*. – 37 asómase a su v. *JL*, a la bentana *P*₄. – 38 vergas *f*_(Huesca 1589), p. a unas b. *JL*. – 39 moro le inuió el *f*_(Huesca 1589). – 40 q. le *f*_(Huesca 1589), q. lo *fl*_(Lisboa 1592) *P*₄, a q. le ablase p. e. *JMH*. – 41-52 *omite JL*. – 41 *omite* y *f*_(Huesca 1589) *HM P*₄ *JMH*. – 42 q. las glorias de sus penas *f*_(Huesca 1589) *P*₄ *JMH*, la g. de las penas *HM*. – 43 l. p. les quitauan *f*_(Huesca 1589) *P*₄, les hurta ya *fl*_(Lisboa 1592), les hurtauan las p. *HM*, les quitaua las p. *JMH*. – 46 abrió al silencio las puertas *f*_(Huesca 1589), r. al s. las puertas *HM*. – 47 q. viuas *f*_(Huesca 1589) *P*₄, pues q. s. *JMH*. – 49-52 *omite f*_(Huesca 1589) *HM P*₄. – 49 Filisalua *JMH*. – 53 A. el g. *JMH*. – 54 c. os ha ydo en la *f*_(Huesca 1589) *P*₄. – 55 vencisteys t. *f*_(Huesca 1589) *P*₄, benzistes t. *HM*, uenzistes t. *JL*. – 56 c. moras os e. *fl*_(Lisboa 1592), c. d. que os e. *HM*. – 58 m. con l. *P*₄, m. de la sospecha *JMH*. – 59 que a esta triste *f*_(Huesca 1589). – 60 s. veras *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 61 v. podrá d. *JL*. – 62 que se quexa *f*_(Huesca 1589). – 63 f. vos *f*_(Huesca 1589) *JL JMH*, faltándome bos *HM P*₄. – 64 y mirarlo *P*₄, hablalle y m. *JMH*. – *termina rg1600 fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 65 me seruí de *JMH*. – 67 porque para bos le g. *HM* q. la guardo p. *JL* porque por bos la g. *JMH* q. la g. *P*₄. – 68 porque p. mí no p. *HM* ya q. *JL*, *termina JL*. – 69 respóndeme *HM P*₄. – *entre los vv. 72-73*: Respondió el moro: -- Señora--; [responde el *JMH*] / y, como el ama risueña [a. rresuena *JMH*] / despertaua el sueño ozioso [desterraua *JMH*] / amigo de las tinieblas, // a ber bolar vna garza / pasó Azarque a la xineta, [p. Açar a --*JMH*] / que por ser aue engañosa [a. mañosa *JMH*] / deseaua berla muerta. // Escondiose Felissalba [Filisalua *JMH*] / y Almorlife atrauiesa / por una pequeña calle / y en su alegre cassa sentra // *HM JMH*. – *entre los vv. 72-73*: Responde el moro: -- Señora--; / y como el alba resuena / a los que duermen la noche / del sueño ocioso despierta. // A ber bolar vna garza / pasó Azar a la gineta / que por ser abe engañosa / deseaua berla muerta. // Escondiose Felisalua / i Almorlife atrabiesa / por una segura calle / y en su alegre casa se entra // *P*₄. – 73 s. suyos le a. *HM JMH*. – 75 coutaron *f*_(Huesca 1589). – 76 p. aguardan c. *P*₄.

los rezelos que le quedan,
 y algunas facilidades
 que de tus gustos me cuentan;
 si tu belleza estimaras 25
 como estimo tu belleza,
 fueras ídolo de España
 y fama de ajenas tierras.--
 Dixo y, entrándose en Baça,
 a sus moros dio la yegua 30
 y, del barrio de su dama,
 las blancas paredes besa.
 Hizo la seña que vsaua
 y, al ruydo de la seña,
 durmieron sus ansias viuas 35
 y Felisalua despierta.
 Salió luego a su valcón
 y, de pechos en las berjas,
 a su moro embía el alma,
 que la abraçasse por ella; 40
 y apenas pueden hablarse,
 que la gloria de su pena
 les hurtaua las palabras,
 que en tal trance no son buenas.
 Al fin, la fuerça de amor 45
 rompió al silencio la fuerça,
 porque sus querellas mudas,
 por declararse, rebientan;
 y la bella Felisalua,
 tan turbada quanto bella, 50
 estando atento su moro,
 a preguntalle comiença:
 -- Almoralfie galán,
 ¿cómo venís de la guerra?
 ¿Matastes tantos christianos 55
 como damas os esperan?
 Mi retrato, ¿viene viuo,
 o murió de las sospechas
 que a su triste original
 le dan soledades vuestras? 60
 Del vuestro, sabré deziros
 que parece que le pesa
 de que faltándole el ver,
 viuir y mirarle pueda.
 Al fin me sirue de imagen 65
a quien mi fe se encomienda
que le guardé para vos
pues que para mí no presta.
 Respondedme si merezco 70
palabras que me enriquezcan,
palabras solas os pido,
mirad qué humildad tan necia.--
 Siruietes solos le aguardan
y después de mil çalemas 75
nouedades le contaron
porque agradan cosas nuevas

113. *De la Naval con quien fueron* (á.o) IGR 1760⁵⁹⁸
Liñán (atr. Randolph, 1982)

| | |
|--|----|
| De la naual, con quien fueron tan inclementes los hados que es prueua de la fortuna y fe de sucessos varios, en vna playa desierta | 5 |
| sus rotas velas dexando a reparar, si es possible repararse rotos cascos; buelue Aliatar a Castilla, para que el Rey toledano, por tierra o por mar, le ocupe en más peligroso cargo; que, de su linage noble las proezas imitando, del gran Alfaquí, su padre, dessea seguir los passos. | 10 |
| Passando, pues, su camino por la ciudad a quien damos el blasón y la memoria del escudo castellano, | 20 |
| Alarifa, mora bella, amiga de amor de passo, puso en vn moro los ojos para mudarse y quitillos. | 25 |
| Ya sospira porque ha de irse, ya llora porque ha llegado, ya del tiempo forma quexas, ya le llama Dios humano; ya su muerte le da zelos, ya sus zelos son engaños, ya detiene a sus desseos, ya da rienda a sus cuydados; ya se le antoja que es Dido, ya que Aliatar el troyano, huésped robador de fe, | 30 |
| mas no ay fe donde ay agrauios. Mil promessas haze el moro contra el poder de los años, cuyo curso allana montes y encumbra los valles llanos. | 40 |
| En esto llegó el ausencia, cirujano de cuydados, vida de presentes gustos, muerte de gustos passados; y assí se trocó Adalifa | 45 |
| en su pensamiento vario: boló a otros nuevos desuíos, regida de oluido ingrato; y Aliatar, porque no entienda que de su oluido haze caso, | 50 |

⁵⁹⁸ *rgl 600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) OK.

– 2 inuiolentos *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1693). – 8 a repararse rotos *f3* (Valencia, 1593). – 15 d. grande A. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1693) OK. – 17 p. por su c. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593), p. de c. OK. – 20 lesausado c. OK. – 21 a Jarifa m. OK. – 23 en el m. *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593) OK. – 24 madarse *f3* (Valencia, 1593). – 29 ya la m. *f3* (Lisboa 1592), su madre le OK. – 33 ques ydo OK. – 34 A. es Trajano *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) A. es t. OK. – 37 al moro *f3* (Valencia, 1593). – 41 ansencia *f3* (Lisboa 1592), ll. la a. OK. – 42 çurujana *f3* (Madrid 1593), cirujana *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) OK. – 45 a Dalifa *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593) t. Jarifa OK.

desta manera escriuió
de su ligereza el cargo.

114. *De la plateada corte* (á.a) IGR 2366⁵⁹⁹

| | |
|---|----|
| De la plateada corte se sale el baliente Audalla despedezando furioso vn lienzo con vna estampa de aquella ingrada, de aquella | 5 |
| fázil, inconstante y falsa que fue causa de sus glorias y ia es de sus penas causa, pues en los hombros del bulgo sustenta tanto la fama | 10 |
| por noble conocimiento siendo en las obras villana, pues en la guerra de amor do iua por capitana al primer golpe de ausencia | 15 |
| bolbió fázil las espaldas; de lo qual se quexa el moro y tan triste se quexaba que pudieran sus rrazones mober las estrellas altas. | 20 |
| Dize: -- Daraxa, enemiga, y amiga de quien te agravia por dar tu consentimiento, que sin él nadie bastara. | 25 |
| ¿Cómo, enexorable, di, de aquesta manera guardas el alma que te entregué debajo de tu palabra, diziendo que la tenías en tu pecho, limpia i casta? | 30 |
| Buélume el alma, traidora, que mientes i me la manchas. Que si vn tiempo bibió en ti echa de tu gusto esclaba, siendo el rregalado zentro | 35 |
| do sus pontencias paraban Ya eres áspid de mis oxos y buitre de mis entrañas, infierno de mis memorias, fuente caudal de mis ansias; | 40 |
| de mi jubentud berdugo y de mis bienes fantasma, comitre de mi alegría, tormenta de mi bonanza, ya somos tan diferentes | 45 |
| como lo es del fuego el agua. Yo soi firme como peña y tú débil como caña, y así na dibuxaré por único de desgracias | 50 |
| las diuisas que se siguen | |

⁵⁹⁹ Mé.

en mi corazón y adarga:
 vna nabe de alto bordo
 en medio el mar engolfada,
 que en vn baxo se perdió 55
 quedando de bordo baja;
 vn hidalgo halcón benzido
 por vn cuerbo cuias alas
 vn águila se las dio
 que se las puso vna garza; 60
 vna fe constante i firme,
 vna firme fe quebrada,
 vn muerto fuego de amor,
 vnas enzendidas brasas;
 vnas berdaderas obras, 65
 vnas finxidas palabras,
 tan malogradas las vnas
 como las otras logradas;
 vnos abrazos estrechos
 que a vn alma inozente enlazan 70
 y vn desengaño que ronpe
 las ligaduras del alma;
 vna mudable fortuna
 y vna varia diana
 y por extremo en su nido 75
 la pintura de Daraxa;
 aunque no quiero tenerla,
 que pienso que se me baya,
 que quien me dexó en la paz
 me dexará entre las armas.-- 80

115a. *De la vistosa Granada* (í.a + otro metro)⁶⁰⁰ IGR 2012

 De la uistosa Granada
 el fuerte Audalla salía
 celoso y desesperado,
 olvidado de su amiga.
 El capellar lleba azul 5
 y la marlota amarilla,
 señales todas de moro
 olvidado de su amiga.
 Los borçegués datilados,
 la egua en que ba es tordilla, 10
 mostrando en esto que ba
 olvidado de su amiga.
 Uiose con razón Audalla
 sin contento ni alegría,
 de un fiel amigo engañado 15
 y olvidado de *su amiga*:
 Fiose del moro Tarfe,
 que en ausenzia le uendía,
 y fue ocasión que se uiese
 olvidado de *su amiga*. 20
 Quien sabe qué es honra y çelos,
 ymagine cuál yría
 un hombre tenido en poco
 y olvidado de su amiga.

⁶⁰⁰ JL.

| | |
|--|----|
| 115b . <i>De la vistosa Granada</i> (i.a + otro metro) ⁶⁰¹ IGR 2012 | |
| De la vistosa Granada | |
| el fuerte Audalla salía | |
| ardiendo el alma de çelos | |
| y olvidado de su amiga. | |
| Lleua el capellar azul | 5 |
| y la marlota amarilla | |
| solo por mostrar que ua | |
| olvidado de su amiga. | |
| Leonada y negra es la toca | |
| que su caueza ceñía, | 10 |
| propia para un onbre triste | |
| y olvidado de su amiga. | |
| Los borçeguies eran negros, | |
| la yegua en que ua es tordilla, | |
| diuisas todas de un moro | 15 |
| olvidado de su amiga. | |
| Y ua, con rrazón, Audalla, | |
| sin contento y alegría, | |
| de un gran amigo engañado | |
| y olvidado de su amiga: | 20 |
| Fíase del moro <i>Tarfe</i> , | |
| que, en ausençia, le bendía, | |
| y fue ocasión que se biese | |
| olvidado de su amiga. | |
| Quien saue qués onrra y çelos, | 25 |
| yagine quál yría, | |
| de un gran amigo engañado, | |
| olvidado de su amiga. | |
| Y, de que Tarfee no estaua | |
| do hallar le pretendía, | 30 |
| llamado por una carta | |
| en que así le desafía: | |
| -- Yngrato moro, que tal mal mereçe | |
| el título de onrrado cauallero, | |
| pues n[u]nca en ti se acoxe o faboreçe | 35 |
| pensamiento que guarde noble fuero, | |
| antes lo que amistad firme pareçe | |
| es trato doble, falso y lisonjero | |
| en ese pecho bil, fragua de engaños, | |
| alimentada con ajenos daños; | 40 |
| pues que tan mal, sin rrazón, as acudido | |
| a la gran boluntad que me debiste, | |
| y, en lugar de mostrarte agradeçido | |
| quando de ti fiaua, me bendiste, | |
| ymbidioso de uerme tan balido | 45 |
| con la hermosa Alifa, a quien hiçiste | |
| con la promesa de tu bil riqueza | |
| que mi fee despreçiase y mi firmeza. | |
| Solo con la haziendoa abentajarte | |
| pudiste a mí, que ya es aberiguado | 50 |
| que con ella Fortuna quiso onrrarte | |
| biendo que lo demás te auía faltado, | |
| que sin ella no ay cosa de tu parte | |
| por la qual ser puedieras estimado | |
| en competençia mía, desa mora | 55 |
| que tan presto enseñaste a ser traydora. | |

⁶⁰¹ Pv.

Mas, porque contra mí de auerlo hecho,
 moro ynfame, cobarde, no te alaues,
 tras de los Alixares boy derecho
 y allí te aguardo, en el lugar que saues, 60
 donde quedaré muerto o satisfecho
 ahziendo quel yntento y bida acaues,
 quel azerado hierro de una lança
 sacará de tu pecho mi bengança.

115c. *De la vistosa Granada* (í.a + otro metro)⁶⁰² IGR 2012

De la vistosa Ganada
 [] el fuerte Audalla salía
 ardiendo el alma de celos
 y cuidado de su amiga.
 Lleua el capellar açul 5
 y la marlota amarilla,
 mostrando en estos que va
 oluidado de su amiga.
 Leonada y negra es la toca
 que su caueça çeñía, 10
 propia para vn hombre triste
 oluidado de su amiga.
 Los borceguíes era negros,
 la yegua en que va el tordilla,
 diuisas de triste moro 15
 oluidado de su amiga.
 Y va con raçón Audalla
 sin contento ni alegría,
 de vn gran amigo engañado,
 y oluidado de su amiga. 20
 Fiose del moro Atarfe,
 que en ausencia le bendía,
 y fue ocasión que se fuese
 oluidado de su amiga.
 Quien saue qués honrra y celos 25
 ymagine cuál yría
 vn hombre estimado en poco
 y oluidado de su amiga.
 Hincó la lança en el suelo
 y sobre ella el cuerpo arrima, 30
 desesperado de verse
 oluidado de su amiga.
 Y como Tarfe no estaua
 donde hablarle pretendía
 llamole por vna carta 35
 en que así le desafía:
 --Yngrato moro que tan mal mereze
 el título de honrrado cauallero,
 pues nunca en ti se acoge o fauoreze
 pensamientos que guarde noble fuero; 40
 antes lo que amistad firme parece
 es trato doble, falso y lisongero
 en ese pecho vil, fragua de engaño,
 alimentado con agenos daños.
 Pues tan mal, moro vil, has acudido 45

⁶⁰² *VV*

– 2. roto *VV*. – 3 tachado *VV*.

a la gran voluntad que me deuiste,
y, en lugar de mostrarte agradecido
quando de ti fiáuame, vendiste
ymbidioso de verme tan valido
con la hermosa Alifa, a quien heçiste 50
con la promesa de la vil riquça
que mi fee despreciase y mi firmeça;
solo con la riqueza abentajarte
pudiste a mí, que ya es aueriguado
que con eso fortuna quiso honrrarte 55
biendo que lo demás te hauía faltado,
pues sin ella no a cosa de tu parte
por lo qual ser pudieras estimado
en competencia mía de esa mora
que tan presto enseñaste a ser traydora. 60
Mas, por que contra mí de auerlo hecho,
moro cobarde, ynfame, no te alabes,
tras de los alijares voy derecho
y allí te aguardaré, en el lugar do sabes,
donde quedaré mueto o satisfecho, 65
haciendo que el yntento y vida acabes,
que el acerado hierro de vna lança
sacará de tu pecho la vengança

115d. *De la vistosa Granada* (í.a + otro metro)⁶⁰³ IGR 2012

De la bistosa Granada
el fuerte Audalla salía
ardiendo el alma de celos
y olvidado de su amiga.
Lleba el capellar azul 5
y la marlota amarilla
mostrando en esto que ba
olvidado de su amiga.
Leonada y negra la toca
que su cabeça seña 10
propia pasión de hombre triste
y olvidado de su amiga.
Los borcegis eran negros,
la iagua en que iba tordilla,
diuersas [sic] todas de vn moro 15
y olvidado de su amiga.
Y ba con razón audalla
sin contento ni alegría
de vn gran amigo enganado
y olvidado de su amiga. 20
Fiose del moro Atarfe
que en ausencia le uendía
y fue ocasión de que fuese
olvidado de su amiga.
Quien saue de honrra y çelos 25
ymagine quál hiría
biéndose estimado en poco
y olvidado de su amiga.
Hincó la lança en el suelo
y sobre ella el cuerpo arrima 30

⁶⁰³ *P*₄.

9 leonado *P*₄.

desesperado de berse
 olvidado de su amiga.
 Y como Atarfe no estaba
 donde ablarle pretendía
 llámale por vna carta 35
 donde así le desafía:
 -- Yngrato moro que ta mal mereçe
 el título de honrrado caballero,
 pues nunca en ti se acoje o faboresce
 pensamiento que guarde noble fuero. 40
 Antes lo que amistad tiene y paresçe
 es trato doble, falso y lisonjero
 en ese pecho bil, fragua de engaños
 alimentado con agenos daños.
 Y, pues tan sin razón as acudido 45
 a la gran boluntad que me biste
 y en lugar de mostrarte agradesçido
 quando en ti me fiaua me bendiste,
 imbidioso de berme tan balido
 con la hermosa Alifa, a quien heziste 50
 con la promesa de tu bil rriqueca
 que mi fe olvidase y mi firmeça,
 y porque contra mí de aberlo hecho,
 moro cobarde, infame, no te alabes,
 tras de los alijares boy derecho: 55
 allí te aguardo, en el lugar que sabes,
 donde quedaré muerto o satisfecho
 aciendo que tu bida e yntento acabes,
 que el azerado hierro de mi lança
 sacará de tu pecho la bengança.-- 60
 Al punto del desafío,
 para donde fue llamado
 parte de Granada Atarfe

116. *De lejos mira a Jaén* (á.a)⁶⁰⁴ IGR 2080

De lexos mira a Iaén,
 con vista triste y turbada,
 el valiente Reduán,
 que prometió de ganalla.
 Con los ojos la passea, 5
 y a todas partes la halla
 cercada de fuertes muros
 que enflaquecen su esperança.
 Mira la encumbrada roca
 de altas torres coronada, 10
 cuya altura le parece
 que a las estrellas llegaua.
 Los ojos puestos en ella,
 graue congoxa en el alma,
 dando vn gran suspiro, el moro 15
 a la bella ciudad habla:
 -- ¡Ay, Iaén! ¡Quánto me cuesta
 no auerte tenido en nada,
 y ser más largo de lengua

⁶⁰⁴ rg1600 f7 (Madrid 1595).

. – 2 Durán I edita v. alegre y t. aunque dice seguir rg1600. – 14 y graue f7 (Madrid 1595). – 25 omite a f7 (Madrid 1595). – 27 en dos versos f7 (Madrid 1595). – 32 o la larga f7 (Madrid 1595). – 38 p. Alindaraja f7 (Madrid 1595).

que de ventura y de lança; 20
 pues di, con loca osadía,
 a mi Rey la fe y palabra
 de acabar en vna noche
 lo que en vn siglo no basta!
 Hallo aora a mi persona 25
 a lo impossible obligada,
 pues es más cierto el perderme
 que darte a mi Rey ganada;
 de a do vengo a conocer
 ser verdad aueriguada 30
 quien presto se determina
 arrepentirse a la larga.
 Y, de arrepentirme tarde,
 será mi muerte temprana,
 pues he de entrar en Iaén 35
 o he de salir de Granada.
 Y es lo que más me lastima
 que prometí a Lindaraja
 de no boluer a sus ojos
 sin ser la empresa ganada.-- 40
 Y, boluiéndose a sus moros,
 consejo les demandaua;
 cinco mil eran de guerra,
 todos de lança y adarga.
 Dizen que es la tierra fuerte, 45
 de muro y torre cercada,
 y muy fuertes caualleros
 los que dentro della estauan;
 y que, en pérdida tan cierta
 o en tan dudosa ganancia, 50
 la más segura fortuna
 es no llegar a tentalla.

117. *De los andamios reales* (á.a)⁶⁰⁵ IGR 2371
 Liñán (atr. Munich, Milán, atr. Randolph, 1982)

De los andamios reales
 y aun de comunes ventanas
 vedadas para sus dueños
 y ocupadas de mil damas
 cuelgan ricos paños de oro, 5
 telas de seda y de plata,
 y de dorados balcones
 mil almas quedan colgadas,
 por ocassión que las fiestas
 de las pazes ya juradas 10
 prometen al tercer día
 toros y juego de cañas.
 No se descubre en el cosso
 parte que no esté poblada,
 no queda lugar vazío 15
 ni almena desocupada.
 Desde su balcón real
 las magestades mirauan

⁶⁰⁵ *pl.* (Milán 11).

– 55 atropellar *pl.* (Milán 11). – 67 omite a *pl.* (Milán 11). – 68 borrón en el que parece leerse cansa *pl.* (Milán 11). – 70 borrón en el que parece leerse gente *pl.* (Milán 11).

las damas y gente illustre,
 al vulgo, toros y plaça. 20
 Y asní vio ginetes moros
 que por dentro el cosso andan,
 tan bizzaros que sugetan
 a varios gustos sus galas.
 Puesta la guarda en su orden, 25
 la puerta del Real guardan
 defendiéndola del toro
 que brauo en la arena escarua.
 Alborotada la gente,
 el toro jugando anda: 30
 a cuál hierre, a cuál derriba,
 cuál de medroso se aparta,
 cuál de lexos le da voces,
 cuál huye y a cuál alcança,
 cuál por huýr entropieça 35
 y haziendo del muerto escapa.
 Las garrochas le lastiman,
 gritos y siluos le paran,
 la mucha gente lestorua,
 no execute si amenza. 40
 Los valerosos ginetes,
 haziendo vna plaça ancha,
 le van rodando y le pican,
 cuál con hierro, cuál con lança.
 De lastimado impaciente 45
 queda el toro con tal rauia
 que no sabe a cuál se arroke,
 tanto se turba y se agrauia.
 El moro Hazén arremete,
 pero el torro sic no le aguarda 50
 ni puede, porque el cauallo
 se le desboca y espanta.
 Helín le sale al encuentro
 al toro, y la gente es tanta
 que, por no *atropellar* tantos,
 hierre al cauallo en la hijada. 55
 Quiso el valiente Amuley
 tomar del toro vengança
 y, entre los agudos cuernos,
 esconderle hierro y hasta; 60
 mas no pudo, porque al tiempo
 que del vulgo tomó plaça,
 al reboluer del cauallo
 ambos caen por desgracia.
 Tanto alarido se mueye 65
 que despantado se ataja,
 y el toro dexa a Amuley
 y tras el vulgo se *cansa*
 desbaratando esquadrones
 se entra por la *gente* y anda 70
 haziendo tanto destroço
 que al que corre despedaçá.
 Vnos huyen, otros gritan,
 otros las barreras saltan,
 otros a la puerta acuden, 75
 otros la mano demandan.
 No hay ninguno que no tema,
 nadie le juega ni para;

| | |
|---|-----|
| solo el animoso Zayde, quen su furia no repara, con vn caualllo morzillo, bordado el jaez de plata, cruza tan ligero el cosso quel pie en larena no estampa. | 80 |
| Tan gallardo juega y pica que su apazible arrogancia al couarde vulgo anima y al brauo toro acouarda. | 85 |
| Toda la gente le sigue, tras sí lleua y arrebatá los ojos de todo el vulgo y de damas ojos y alma. | 90 |
| El moro los suyos puestos los tiene en su mora Axa, y Axa Çulema los suyos en los del moro miraua. | 95 |
| De mil celillos se oluida que la tienen enojada, por mostrar que los enojos duran poco en quien bien ama. | 100 |
| Anciosa y triste se muestra temiendo alguna desgracia, de ver al moro en peligro se cuelga por la ventana. | 105 |
| Al punto quel moro Zayde rinde el brauo toro y mata, su hermosa Axa Çulema de congoxa se desmaya. | 110 |
| Al Rey le aflige y altera el desmayo de su hermana y, echando la silla a parte, que pare la fiesta manda. | 110 |

118. *De los trofeos de amor* (é.e) IGR 1821⁶⁰⁶

| | |
|--|----|
| De los trofeos de amor ya coronadas sus sienes, muy gallardo entra Ganzul a jugar cañas a Gelues en vn houero furioso que al ayre en su curso excede y, en su pujança y rigor, vn leue freno detiene. | 5 |
| La librea de los pajes es roxa, morada y verde deuisa cierta y colores de la que en su alma tiene. | 10 |
| Todos con lanças leonadas, en corredores ginetes, adornados de penachos | 15 |

⁶⁰⁶ *rgl 600 fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).

– 3 *Gazul fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 6. *excedo fl* (Lisboa 1592). – 21 *mi rgl 600*. – 29 *estaua Zayda fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).
– 37 *Zefira fl* (Lisboa 1592). – 38 *deudo fl* (Lisboa 1592). – 41 *Gazul fl* (Lisboa 1592). – 42 *renouese rgl 600*. – 43 *lo mira fl* (Lisboa 1592). – 44 *tanto más la adora y quiere fl* (Barcelona 1591), *tanto más le adora y quiere fl* (Lisboa 1592). – 53 *le respondió fl* (Lisboa 1592). – 67 *mueros fl* (Barcelona 1591). – 68 *entiende fl* (Barcelona 1591). – 66 *Toma fl* (Lisboa 1592), *Zefira fl* (Barcelona 1591), *fl* (Lisboa 1592).
– 71 y el alboroto *fl* (Lisboa 1592). – 74 *palanque rgl 600*. – 75 *adargas fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 80 *yendo fl* (Barcelona 1591).
– 87 *al fin fin se fl* (Lisboa 1592), y por que llegó al *fl* (Lisboa 1592). – 100 *mandan fl* (Lisboa 1592), *juoces fl* (Barcelona 1591).

y de costosos jaezes,
 él mismo se trae la adarga
 en quien vn fénix parece,
 que en viuas llamas se abrasa
 y en ceniza se resuelue. 20

 La letra, si bien *me* acuerdo,
 dize: «Es inconueniente
 poderse dissimular
 el fuego que amor enciende». 25

 Llegado a do están las damas,
 en los arzones se mete;
 en pie se pusieron todas,
 bien ciertas que más merece.

 Entre ellas está Zelinda,
 de quien vn tiempo doliente
 fue el fauorecido moro,
 aunque agora le aborrece: 30

 Fue causa vna sinrazón,
 que en amantes mucho puede,
 y viene a ser quien la hizo
 el arrepentido siempre. 35

 Con ella estaua Zafira,
 y Alminda, que dueño tiene
 en grado muy allegado
 con los Granadinos Reyes. 40

 Y, como vido a Ganzul
renouose el accidente,
 y tanto quanto le mira
 más le adora y más le quiere;
 y assí, qual puesta en balança, 45

dando el alma mil vayuenes,
 zelosa y arrepentida
 diuersas cosas rebuelue.

 Alminda, que vido a Zayda
 que de nueuo se entristece,
 para diuertirla dixo
 le descubra lo que siente. 50

 Turbada la respondió:
 -- Vna imaginación fuerte
 ha sido la causadora
 deste mal que a puntos crece.-- 55

 -- Mejor será -dixo Alminda-
 refrenarla, porque suele,
 después de auer discurrido,
 dar al traués las más vezes.-- 60

 -- Bien muestras -le respondió
 la de Xerez- que no sientes
 los zelos y fantasías,
 ni sabes qué son desdenes;
 que a saberlo, soy bien cierta, 65

otra compassión tuiesses
 de mí, que padezco y muero
 deste mal que tú no entiendes.--

 Tomó Zafira la mano,
 y la plática suspende
 el alboroto y estruendo
 de los que a las cañas vienen. 70

 Estauan ya las quadrillas
 dentro del cerco y *palenque*,
 con berberiscas naciones 75

y marlotas diferentes;
 al son de bárbaras trompas,
 los cauallos, impacientes,
 con relinchos y bufidos,
 por medio la turba hienden; 80
 rebuéluense vnos con otros
 y, con ánimos valientes
 y leues cañas, procuran
 ofenderse quanto pueden.
 Duró gran rato la fiesta, 85
 pero fue como sucede:
 que todo, al fin se acaba;
 todo se acaba y perece.
 Dava priessa el cano tiempo
 a Apolo, porque detiene 90
 su velocissimo carro
 de su tardança impaciente;
 y quando llegó al ocase,
 su contrario, que lo siente,
 con no menos mouimiento 95
 bate las alas y viene;
 a cuya venida todos
 por medio el campo arremete,
 y, de su esfuerço pagados,
 mandaron cessar los juezes. 100

119. *De nuevo llora Abenámar* (é.o + estribillo)⁶⁰⁷ IGR 2358

De nueuo llora Abenámar
 en la vega de Toledo
 sus desuenturas passadas
 y sus presentes tormentos.
 Las reliquias de su Troya 5
 está mirando en el suelo;
 imaginando la causa
 llora vn rato y dize luego:
 -- Si toda el alma es fuego,
 suspiro en bano y en llorar me anego.-- 10
 ¡Ay!, diuina Abindaraje,
 que fuiste mi gloria vn tiempo,
 ¿qué fuego inmortal es este
 con que me abrasa el pecho?
 Bien parese en el milagro 15
 rayo de tu hermoso fuego,
 pues abrasándome el alma
 ya más me consume el cuerpo.
 -- Si toda el alma es fuego,
 suspiro en *bano* y en llorar me anego.-- 20
 Llorando pienso sacarle
 y llorando le sustento,
 en las memorias le guardo,
 en los suspiros le enziendo;
 con pensamientos le guío, 25
 con desseos le entretengo,
 que están más secos tus ojos
 para que lleuan remedios.

⁶⁰⁷ BUB₁₂₅.

20 uana BUB₁₂₅.

Si toda el alma es fuego,
 suspiro *en bano y en llorar me anego*-- 30
 Tú, para todos piadosa,
 eras de piedra a mis ruegos
 como la mar a mi llanto
 combatida de los vientos;
 soberbia a mis humildades, 35
 enemiga a mis prouechos,
 tirana de mi aluedrío
 y vna muger en efeto.
 Si toda el alma es fuego,
 suspiro en vano y en llorar me anego.-- 40

120. *De rabia y enojo ciego* (á.e)⁶⁰⁸ IGR 2346

De rabia y enojo ciego,
 el gallardo Abencerraje,
 por ver que de tal manera
 su amada Zaida se hace,
 le responde: -- Cruel harpía, 5
 más que los bientos mudable,
 yo te prometo de oy más,
 como lo mandas, dejarte;
 y puedes estar segura
 que no buelba a visitarte, 10
 ni procuraré en qué entiendes
 ni quién tu servicio trate.
 Sírbate aquel que pudiere
 con tus gustos conserbarte,
 que son qual camaleón 15
 en colores variables.
 Gobiérnente tus antojos,
 pues dellos dejas llebarte,
 que yo spero que algún día
 serán causa de vengarme. 20
 ¿Piensas ganar por ser Zaida?
 Más ganarás por constante,
 de más que fuera muy justo
 que mis seruicios pagases.
 Del Alcáçar de mi fee 25
 mal supiste ser alcaide,
 pues que como desleal
 con la tenencia te alcaste.
 Dizes que muchas colores
 por mí en el rostro te salen: 30
 serán las que te salieron
 quando pudiste engannarme.
 Yo no digo que eres fea,
 más digo que mucho sabes;
 tanto que, por solo esso, 35
 no es mucho el mundo adorarte
 Grandíssima es la arrogancia,
 bien as sabido ensalcarte,
 pues solo para hacerlo
 me pintas con tales partes. 40
 No te quiero responder
 a lo del jardín de Tarfe,

⁶⁰⁸ LR.

que a quien sin racón procede
ninguna abrá que le quadre;
mas yo estoy bien satisfecho 45
y todo el mundo lo sabe,
que nunca cossa traté
que en vn pelo te agrabiasse.
Y esto no me lo agradezcas,
no quiero que me lo pagues, 50
ques obligación que tengo
a mi nobleca y linaje.
Dices que si fuera mudo
fuera posible adorarme:
yo quisiera auerlo sido 55
el tiempo que me adoraste.
Más que yo pierdo em perderte
ganarás tu con ganarte,
y conoceráslo al tiempo
que no pueda aprovecharte. 60
Los cabellos que pusiste
en lo alto del turbante,
como subjectos a él
áselos llebado el aire.
Pídeselos si los quieres, 65
con con él entenderaste;
y no es mucho que así sea,
pues eres su semejante.
Mil allarás que te sirban
y adulen para engannarte, 70
que el cielo es justo y querrá
quien tal hace que tal pague.--

121. *De Sevilla partió Azarque* (á.a)⁶⁰⁹ IGR 1796
Lope (atr. González Palencia, 1947)

De Seuilla partió Azarque
dexando en ella su alma,
que se la dexó en rehenes
a la hermosa Celindaxa,
porque la que lleua el moro 5
no es suya, sino prestada,
que a la despedida, triste,
se la quiso dar en guarda.
-- Azar de los ojos míos
-dize-, pues vas de batalla , 10
armado de piezas dobles
como la razón lo manda,
que te armes de sufrimiento
te ruego en esta jornada,
y de firmeza en ausencia, 15
que es causa de la mudança.
Ya sé que, por donde vas,
moras verás más bizarras,
de mayor donayre y brío,
de más hermosura y gracia, 20
donde podrás ocuparte
y oluidarme con maraña;

⁶⁰⁹ *rg1600 f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594).

– 12 le razón *f6*_(Toledo 1594) • – *entre los vv. 34-35*: considera lo que deues *f4*_(Lisboa 1593) • – 39 omite que *f4*_(Lisboa 1593).

mas ninguna te querrá
 del modo que esta tu esclaua;
 pues que viuir yo, sin ti, 25
 sin temor, rezelos y ansia,
 es cosa muy imposible
 para quien de veras ama.
 Si en algún sarao te hallares
 donde acudan mis contrarias, 30
 detén, Azarque, los ojos,
 no tiendas la vista larga;
 que ojos que de rondón miran
 ocasiones de amor hallan.
 Y, con esto, Alá te guíe, 35
 Mahoma vaya en tu guarda,
 y el cuydado de ti tenga
 con que queda Celindaxa.--

122. *De unas cañas que jugaron* (á.a)⁶¹⁰ IGR 2092

 De vnas cañas que jugaron
 en la plaça Biuarambla,
 muy enojadas salieron
 quatro damas cortesanas,
 porque sacó el Bencerrage 5
 Bajamed, con arrogancia,
 en lengua arábiga escrita,
 esta letra en el adarga:
 «Seguro voy de alcançar
 vitoria en qualquier batalla, 10
 pues me admite en su seruicio
 la que todo lo auassalla».
 Zelinda se sintió desto,
 y Sarracina bramaua;
 Celindaja dio mil gritos, 15
 Xarifa muere aunque calla.
 -- ¿Dónde se sufre -dezian-
 que tal se diga en la plaça,
 sabiendo que entre nosotras
 sobra hermosura y gala? -- 20
 Quando todo aquesto supo
 del Vencerrage, su dama
 determina, de las quatro,
 tomar entera vengança.
 Quiso darles a entender 25
 cómo del amor triunfaua,
 y que no ay moro galán
 que no la sirue en Granada.
 Y assi, a Celinda y Xarifa,
 Sarracina y Celindaxa, 30
 las combidó al Xaragú,
 a vna merienda, Daraxa;
 a la qual las quatro fueron,
 seguras de la celada,
 vestidas las dos de verde, 35
 las dos de color leonada.

⁶¹⁰ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 3 m. enojadas s. *f7* (Madrid 1595). – 25 q. dar las a *f7* (Madrid 1595). – 28 la sirna en *f7* (Madrid 1595). – 44 al Hambra *f7* (Madrid 1595). – 55 q. Celindaja e. *f7* (Madrid 1595). – 57 q. las v. *f7* (Madrid 1595). – 59 p. vee a. *f7* (Madrid 1595). – 62 m. desimulada *f7* (Madrid 1595).

Salió Daraxa de azul
 con bordaduras de plata,
 colores del Bencerraje
 a quien tiene dada el alma. 40

Al braço derecho trae
 vna verde vanda atada,
 que Xarifa dio a Hamete
 en el sarao de la Alambra.

Al cuello, cadena de oro 45
 de que cuelga vna medalla,
 retrato de Sarracina
 y prenda de Muça cara.

Vn anillo de vn rubí
 su mano blanca adornaua,
 que Zarque le dio a Celinda
 en trueco de vna esmeralda.

Vn plumage en la cabeça
 trae, de tres garçotas blancas,
 que Celindaja le embió
 para que jugasse cañas. 55

Las damas, quando la vieron,
 se miran, pero no hablan
 porque allí vee cada vna
 de su soberuia la paga. 60

Daraxa, muy al desgayre,
 se muestra dissimulada,
 y al descuydo començó
 a tratar de nueuas galas.

Merendaron, pero poco, 65
 que zelos quitan la gana,
 y dieron la buelta tristes
 de ver su fe mal lograda;
 pero la dama quedó
 de su afrenta vien vengada, 70
 y nunguna mora quiso
 con ella jamás baraja.

123. De ver una oscura cueua (á-o)⁶¹¹
 Lope (atr. Durán, 1849; González Palencia, 1947)

De ver vna escura cueua
 que vn moro Zegrí ha cauado,
 do desterrado ha viuido,
 con esta tarde, seys años,
 mártyr de sus pensamientos, 5
 con el buchorno encalmado,

⁶¹¹ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) PP.

– 1 d. v. vna cueua oscura *f2* (Lisboa 1592) • – 2 q. vn m. Z. ha labrado *f2* (Lisboa 1592) • – 3 do d. vivía *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) • – 5 de su pensamiento PP. – 6. y del b. e. PP. – 8. h. cabe u. r. PP. – 10 d. l. mirtos *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) PP. – 12 y al p. Ribaldo PP. – 13 apártale d. PP. – 15 y dízele PP. – 16 y su rregalo PP. – 20 b. los ojos a T. PP. – 21 v. subido un p. PP. – 22 en un árbol escarchado PP. – 23-24 *omite* PP. – 28 e. y descuidado PP. – 29 p. ya por F. muerto PP. – 31 y no assí de poco *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) • – 32 porque andavan e. PP. – 33 y haçe lo que d. c. PP. – 37 y convídale que v. PP. – 39 v. unas medias m. PP. – 40 que j. han procurado PP. – 42 atormentados *rg1600*, y unos potros coronados PP. – 45 *omite* y PP. – 47 quiere acabar d. a. PP. – 49 espéranle y PP. – 51 donde estava v. p. PP. – 54 p. en vn PP. – 56 tuya soy *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) • – *tras el v. 56*: y quéjase que sus flores / en flores se le han secado / y que a moradas violetas / se parecen ya sus labios. // Por yrse al árbol de Venus / nueba Venus se a tornado. / Llegan juntos los pastores / a largo y tirado paso PP. – *tras el v. 60*: pastor que siempre anda / estas endechas cantando / pues son las endechas / para las desdichas / por mí fueron hechas / por mí serán dichas PP. – 61 ll. p. R. PP. – 63 y dixo PP. – 64 de v. PP. – 67 pues ya d. la selva PP.

está turbado Riselo
 haziendo, junto a vn ribaço,
 memoria del azebuche,
 de los mirtos y lampazos. 10
 Mira su vaca cerril,
 su pendenciero Ribalo;
 acuérdase del nouillo,
 con la honda chasqueando
 diziéndose: -- No hagas fuerça 15
 en amor; y, sin cuydado,
 como si pudiera ser
 ser amor y ser forçado.--
 Yendo corriendo tras él
 boluió a mirar hazia el Tajo, 20
 y vio arrimado vn pastor
 a vn álamo verde y blanco,
 mirando que en verde espino
 dos tórtolas se han sentado;
 y, en verle vestido de ouas, 25
 conoció que era Belardo,
 vn hombre que ser solía
 libre, essento y sin cuydado;
 pero por Filis perdido
 desde aquel concierto blando. 30
 Háblanse, y no ha sido poco
 por andar siempre encontrados,
 y es porque ya, de concierto,
 han dexado ambos el campo,
 las tórtolas y el nouillo, 35
 la vaca y todo el ganado.
 Rogándole está que vaya
 a ver la zambra a palacio,
 do verá muertes partidas,
 por juntarse procurando 40
 copos de nieue en agosto
 y vn potro de atormentados,
 que los saca Brauonel
 para acallar sus cuydados;
 y más para otra que el Rey 45
 y Muça están concertando,
 que era acabar de acabar
 vnas mordaças Belardo.
 Espéranse y vanse juntos
 por junto a vn mirto sagrado, 50
 donde oyen vna pastora
 descompuesta y solloçando,
 aduirtiendos vnos cabellos
 pintados con vn retrato
 que dizen a su pastor: 55
 -- *Tuyos son*: corta otros tantos.--
 Las cortinas de los ojos
 tiran Riselo y Belardo,
 y conocen que Clarinda
 era la del triste llanto. 60
 Llegó Riselo el primero,
 primero en ser oluidado,
 diziendo: --Dexa, Clarinda,
 el viuir entre peñascos.
 Da ya tu ganado a medias 65
 y, como lo que has ganado,

que ya dexamos las seluas
de oy más Riselo y Belardo.--

124. *De verde y color rosado* (é.e + estribillo)⁶¹² IGR 1829

De verde y color rosado,
en señal que viue alegre,
y al fornido braço atada
vna toca también verde;
con plumas verdes y azules 5
poblado vn azul bonete,
más por parecer galán
que por zelosos desdenes;
la lança y adarga negra,
toda sembrada de sierpes 10
que, en su ponçoñosa lengua,
vna oreja todas tienen;
y, en medio della vnos versos,
en arábigo, parecen:
«Dessa dañada intención 15
mi inocencia me defiende»;
en vn potro remendado
viene el valeroso Amete,
el más gallardo Galuán
que en Granada hallarse puede. 20
Sale de Úbeda furioso,
y a Baeça el passo tiende,
que ay alarde general
y es fuerça hallarse presente. 25
Temeroso de Fortuna,
porque su daño pretende,
dio principio a sus querellas
hablando con las serpientes:
-- Polilla de mi esperança,
niebla de mi sol alegre, 30
carcoma de mis desseos,
cardillos de mis papeles;
no pretendáys desterrarme,
embidiosos de mis bienes,
que tengo a amor de mi parte 35
y tiene de defenderme.
Y tú, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente,
ni permitas que en el pecho,
donde mi sangre descende, 40
estos áspides dañados
sus baxos intentos siembren.
Ni el justo cielo lo quiera,
pues mi fe no lo merece,
ni Zayda, en su pensamiento, 45
sus falsos siluos encierre.
Y tú, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.
No des la buelta a la rueda,
ni el clauo quites del exe, 50

⁶¹² *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– 13 d. estos v. *f5* (Burgos, 1592) – 40 s. diciendo *f5* (Burgos, 1592) – 65 e. hablando ablando *f5* (Burgos, 1592), 75 h. corbates a. *f5* (Burgos, 1592) – 77-78 *abrevia el estribillo tente fortuna &c.* *f5* (Burgos, 1592) – 81 s. al d. *f5* (Burgos, 1592) – 83 t. le s. *f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) – 89 ll. a c. *f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

ni permitas que yo diga:
«Subiome para perderme».

Ni, con las nieblas de ausencia,
mi esperançã se me anieble,
pues es claro que el oluido 55
se haze fuerte en los ausentes.

Y tú, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.

Y, ya que por mi desdicha
todo este bien se me niegue, 60
por lo que toca a Celinda
ser escuchadas no deuen;
ni es justo que a sus querellas
amor las orejas cierre,
y es bien que ella, hablando, ablande 65
lo que endurecer pretenden.

Y tú, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.--

Esto dixo, y descubrió
la ciudad y muros fuertes, 70
y de Almançor las vanderas
que, tremolando, se estienden.

Salen los de dentro a fuera
a ver quién el moro fuesse,
que, haziendo corbetas altas, 75
vfano, diziendo viene:

-- Y tú, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.--

En medio de los valcones,
mil damas bellas se ofrecen 80
satisfaziendo al desseo
con el contento de velle.

El vulgo todo lo sigue
dando voces: --¡Viva Amete!--;
y, agradeciendo el fauor, 85
dize, en la mano el bonete:

Tente, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.

Llegó en casa del alcayde,
recibirole alegremente 90
con trompetas y añafiles
y músicas diferentes.

Apeóse de su potro
y, despidiendo la gente,
se subió a la fortaleza, 95
diziendo entre sí mil vezes:

-- Tente, Fortuna, tente,
no gustes de que muera estando ausente.--

125a. *Del Alhambra a medianoche* (é.a)⁶¹³ IGR 2507

Del Alhambra, a media noche,

⁶¹³ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 1 d. al Hambra *f7* (Madrid 1595). – 9 su querida Zara *f7* (Madrid 1595). – 20 que lo d. *f7* (Madrid 1595). – 25 e. cautiúo *f7* (Madrid 1595). – 26 se vía s.v. *f7* (Madrid 1595). – 33 rodado *f7* (Madrid 1595). – 38 lleua v. *f7* (Madrid 1595). – 42 dorando s. *f7* (Madrid 1595). – 45 azuel *f7* (Madrid 1595). – 47 omite a *f7* (Madrid 1595). – 48 hincalda hasta *f7* (Madrid 1595). – 51 y vna t. atada al *f7* (Madrid 1595). – 52 de su Cara la *f7* (Madrid 1595). – 62 de tal n. *f7* (Madrid 1595). – 64 a. a v. q. *f7* (Madrid 1595). – 66 vu *rg1600*. – 72 desterráys mis t. *f7* (Madrid 1595). – 86 v. al sol *f7* (Madrid 1595). – 91 q. tu ley i. *f7* (Madrid 1595). – 92 d. penas *f7* (Madrid 1595). – 99 y pagos *f7* (Madrid 1595). – 103 yo no s. *f7* (Madrid 1595). – 104 de cerca *f7* (Madrid 1595). – 107 el m. *f7* (Madrid 1595). – 108 no se gane la *f7* (Madrid 1595).

| | |
|--|----|
| sale gallardo Zulema, ciego de cólera y zelos, si acaso los zelos ciegan. | |
| Baxa el valiente moro | 5 |
| de noche, por ver si en ella puede, con su escuridad, dar lumbre a cierta sospecha, de que su riqueza, Zara, | |
| mora hermosa y discreta, alma de su pensamiento, la fe y palabra le quiebra. | 10 |
| Tenía zelos el moro del Alcayde de Marbella, que en Granada residía, porque su cárcel pasea. | 15 |
| Quanto lleua en el vestido va publicando su pena, que quiere ya publicalla y lo diga su librea. | 20 |
| La marlota, verde escura, señal de esperança muerta; de vna cadena bordada lleuaua fixa esta letra: | |
| Mi esperança cautiué | 25 |
| y, como se vio sugeta, dudando de su rescate vino a morir en cadena. | |
| El bonete carmesí, y en él vna pluma negra | 30 |
| y, por letra: «Mi alegría compite con mi tristeza». | |
| Cauallo rucio rodeado, y, escrito en entrambas riendas: «Ha rodado, por mi mal, de mi fortuna la rueda». | 35 |
| En el campo del adarga lleuaua vna calauera, y vn mote, en la frente, escrito, en que dize: «Ya estoy cerca». | 40 |
| Vn borzeguí datilado, dorado solo la buelta, que dize: «Si buelta está, difícil será boluella». | |
| Vna vanderilla azul | 45 |
| en vna lança gineta, y dize la letra: «A ellos híncasela hasta que muera». | |
| Ceñido vn dorado alfanje, dorado jaez y espuelas, | 50 |
| y toca dorada al braço, que es de su Zara la empresa. | |
| Llegó al sitio y lugar adonde su amada prenda viuía, aunque en sus entrañas tiene morada más cierta; | 55 |
| vio la ventana cerrada y, por no boluer sin vella, con el cuento de la lança dio vn pequeño golpe en ella. | 60 |
| Su dama, que descuydada | |

estaua de la nouela,
 por vn pequeño postigo
 se assomó por ver quién era:
 no le conoció tan presto, 65
 estando *vn* rato suspensa.
 Zulema picó el cauallo,
 allegándole más cerca,
 diziéndole: --Sol del mundo
 que en los ojos reuerbera, 70
 abrid toda la ventana:
 desterraréys las tinieblas.--
 Ella, que le conoció,
 le dixo: --Amado Zulema,
 esse nombre es propio vuestro; 75
 yo Luna basta que sea,
 que ya sabéys que a la Luna
 el Sol su lumbré le presta,
 y, si acaso tengo alguna,
 la recibo de la vuestra.-- 80
 Zulema le dixo: --¡Ay, Zara!
 ¡Quánto en el alma me pesa
 de que te quadre esse nombre
 de Luna, y que yo Sol sea;
 porque la Luna, en el cielo, 85
 viendo el Sol en su presencia,
 no da de sí luz ninguna,
 señal que dello le pesa;
 y quando se alegra más
 es quando su Sol se ausenta, 90
 y creo que tú le imitas
 en esto, por darme pena!--
 Respondió Zara, turbada:
 --¡Qué bien de ver se te echa
 en esso, y en venir tarde, 95
 que zelos te hazen guerra!
 Desecha, Zulema, amigo,
 esse dolor que te aprieta,
 aunque escaramuça y pages
 veas delante mis puertas; 100
 porque quando sus cauалlos
 corren, corren por mi peña,
 pues yo lo soy para ellos,
 quanto para ti, de cera.--
 Zulema, algo assegurado, 105
 solo le da por respuesta:
 --Plega a Dios que, al mucho curso,
 no se allane la carrera.--
 Con esto, se parte el moro,
 humillando la cabeça, 110
 con intento de mudar
 cauallo, lança y librea.

125b. *Del Alhambra a medianoche* (é.a)⁶¹⁴ IGR 2507

Del Alhambra a media noche
 baja el gallardo Çulema,
 ciego de cólera y celos

⁶¹⁴ f3 (Lisboa 1592).

| | |
|---------------------------------|----|
| si a caso los celos ciegan. | |
| Baxava el valiente moro | 5 |
| de noche, por ver si en ella | |
| puede, con su escuridad, | |
| dar luz a cierta sospecha | |
| de que su querida Zara, | |
| mora hermosa y discreta, | 10 |
| alma de su pensamiento, | |
| la fe y palabra le quiebra. | |
| Tenía celos el moro | |
| del Alcayde de Marvella, | |
| que en Granada residía, | 15 |
| por que su calle pasea. | |
| Quanto llevaba vestido | |
| va publicando su pena, | |
| que quiere, ya que él lo calla, | |
| que lo diga su librea. | 20 |
| La marlota, verde obscura, | |
| señal de esperançã muerta, | |
| de vna cadena bordada | |
| y en ella fixa esta letra: | |
| «Mi esperançã captivó | 25 |
| y, como se vio sujeta, | |
| dudando de su rescate | |
| vino a morir en cadena». | |
| El capellar, amarillo, | |
| que vnos lazos le atraviessan, | 30 |
| y, por letra: «Desespero | |
| si no los corta firmeza». | |
| El bontete, carmesí, | |
| y en él vna pluma negra | |
| y, por letra: «Mi alegría | 35 |
| compite con mi tristeza». | |
| Datilado el borzeguí, | |
| con vna cifra en la buelta | |
| que dize: «Si buelta está, | |
| dificil será bolvella». | 40 |
| Cavallo rucio, rodado | |
| y escrito en entrambas riendas: | |
| «A rodado por mi mal | |
| de su fortuna la rueda». | |
| Vna vanderilla azul | 45 |
| en vna lança gineta, | |
| y dize la letra: «Celos, | |
| hincalda hasta que muera». | |
| En el campo de la adarga, | |
| pintada, vna calavera, | 50 |
| y vn mote en la frente escrito | |
| en que dize: «Ya estoy cerca». | |
| Ceñido, vn dorado alfange, | |
| dorado jaez y espuelas, | |
| vna toca atada al braço, | 55 |
| que es de su Zara la impresa. | |
| Allegó al sitio y lugar | |
| a donde su amada prenda | |
| bivía, aunque en sus entrañas | |
| tiene morada muy cierta. | 60 |
| Vio la ventana cerrada | |
| y, por no bolver sin vella, | |
| con el cuento de la lança | |

| | |
|---|---|
| <p>dio vn pequeño golpe en ella. Su dama, que descuydada estava de tal novela, por vn pequeño postigo se assomó por ve quién era. No lo conoció tan presto y estuvo vn rato suspensa; Çulema picó al cauallo allegándose más cerca, y díxole: -- Sol del mundo que en mi alma rebervera, abrid toda la venta[na], desterraréys las tinieblas.-- Ella, que lo conosció, le dixo: -- Amado Çulema, esse nombre es propio vuestro, yo Luna basta que sea, pues ya sabéys que a la Luna el Sol su lumbre le presta, y assí, si yo tengo algo, la recibe de la vuestra.-- Çulema le dixo: -- Zara, cuánto en el alma me pesa de que te quadre esse nombre de Lnna, y que yo Sol sea, por que la Luna en el cielo, viendo al Sol en su presencia, no da de sí luz ninguna, señal que en velle le pesa. Y quando se alegra más es quando su Sol se ausenta, y creo que tú la imitas en esso por darme pena.-- Respondió Zara, turbada: -- Quán bien de ver se te echa en esso, y en venir tarde, que celos te hazen guerra. Dexa ya, Çulema amigo, esse dolor y sospecha, aunque escaramuça y juegos veas delante mis puertas; porque, quando tus cauалlos corren, corren por mi pena, pues uo lo soy para ellos quanto para ti de cera.-- Çulema, algo assegurado, solo le dio por repuesta: -- Plega a Dios del mucho curso, no se gane la carrera.-- Y, con esto, se bolvió humillando la cabeça, con intento de mudar cavallo, lanca y gineta.</p> | <p>65 70 75 80 85 90 95 100 105 110 115</p> |
|---|---|

125c. *De que su querida Zara (é.a)*⁶¹⁵ IGR 2507

⁶¹⁵ rg1600 f4(Lisboa 1593). f6(Toledo 1594),

– 11 la calla f6(Toledo 1594). – 17 la q. f4(Lisboa 1593). – 58 roberuera rg1600. – 60 destorraréis f4(Lisboa 1593). – 65 b. sabes q. f6(Toledo 1594). – 72 en verlo le f6(Toledo 1594).

De que su querida Zara,
 mora hermosa y discreta,
 alma de sus pensamientos,
 la fee y palabra le quiebra;
 tomaua zelos el moro 5
 del Alcayde de Marbella,
 que en Granada residía
 y su calle le passea.

Quanto lleuaua vestido
 va publicando su pena, 10
 que quiere, ya que la calle,
 que la diga su librea.

La marlota verde oscura,
 señal de esperança incierta;
 vna cadena bordada 15
 y, en ella, fixa esta letra:
 «Mi esperança lo quitó
 por no verse más sujeta;
 con temor de su rescate
 quiere morir en cadena». 20

El capellar amarillo,
 que vnos lazos lo atrauiessan,
 y, por letra: «Desespero
 si no los corta firmeza».

El bonete carmesí, 25
 y en él vna pluma negra
 y, por letra: «Mi alegría
 compite con mi tristeza».

Vn borzeguí datilado
 con vna letra, en la buelta, 30
 que dize: «Si buelta está,
 escusado es el boluella».

Cauallo ruzio rodado,
 escrito, de entrambas ruedas:
 «Ha rodado por mi mal 35
 de la Fortuna la rueda».

Vna vanderilla azul
 en vna lança gineta,
 y letra que dize: «Zelos,
 hicalda hasta que muera». 40

De aquesta suerte camina
 por do sus zelos lo lleuan,
 y, en llegando que llegó
 adonde viue su prenda,
 vio la ventana cerrada 45
 y, por no voluer sin vella,
 con el hierro de la lança
 dio vn pequeño golpe en ella.

La dama, que descuydada
 estaua de tal nouela, 50
 por vn pequeño postigo
 se paró, por ver quién era.

No le conoció tan presto,
 estuuu vn rato suspensa;
 Çulema picó al cauallo 55
 y, llegándose más cerca,
 le dixo: -- Sol de mi cielo
 que en mi alma *reueruera*,
 abrid toda la ventana:

| | |
|--------------------------------|----|
| desterraréys las tinieblas.-- | 60 |
| Zara, que lo conoció, | |
| le dize: -- Amado Çulema, | |
| esse nombre es propio vuestro; | |
| yo, Luna basta que sea, | |
| que bien sabéys que a la Luna | 65 |
| el Sol de su luz le presta; | |
| assí que, si en mí ay alguna, | |
| me procede de la vuestra; | |
| porque la Luna en el cielo, | |
| estando el Sol en presencia, | 70 |
| no da de sí luz alguna, | |
| señal que en verle le pesa. | |
| De lo que colijo y saco | |
| quán bien de ver se te echa, | |
| en esso y en venir tarde, | 75 |
| que zelos te hazen guerra. | |
| Desecha, Çulema amigo, | |
| ansias, suspiros y penas, | |
| aunque escaramuça y juegos | |
| veas delante mi puerta. | 80 |
| Corran ellos sus cauallos | |
| por llanos, montes y peñas; | |
| que yo lo soy para ellos | |
| como para ti de cera.-- | |
| Zulema, ya asegurado, | 85 |
| solo le da por repuesta: | |
| --¡Plega Alá, del mucho curso | |
| no se allane la carrera!-- | |
| Y, con esto, se boluió | |
| humillando la cabeça, | 90 |
| con intención de mudarse | |
| cauallo, lança y librea. | |

126. *Del perezoso Morfeo* (é.a + estribillo)⁶¹⁶ IGR 1849

| | |
|-------------------------------------|----|
| Del perezoso Morfeo | |
| los roncós pífaros suenan, | |
| que se tocan porque el día | |
| haze con la noche treguas. | |
| Ya del bullicioso vulgo | 5 |
| las trampas y tratos cessan, | |
| y del pequeño al mayor | |
| con el dulce sueño huelgan. | |
| Solo el triste canto se oye | |
| de nocturnas auezuelas, | 10 |
| y el retumbido del vulgo | |
| haze vn «ru-ru» en las orejas. | |
| En medio deste silencio, | |
| de Zayda las quexas suenan, | |
| que, con temor de la muerte, | 15 |
| quando todos duermen vela. | |
| Que no ay quien quiera | |
| morir, aunque la muerte sea ligera. | |
| Que, como ay tantos mastines, | |

⁶¹⁶ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– 56 a. sa c. *f5* (Burgos, 1592). – 59 antojósele q. *f6* (Lisboa 1593). – 62 gratos *rg1600*, omite a *f6* (Lisboa 1593). – 66 legó a *f6* (Lisboa 1593). – 71 va a pear *f5* (Burgos, 1592), omite a *f6* (Lisboa 1593). – 74 y quando d. t. fue c. *f5* (Burgos, 1592), y quando d. t. c. *f6* (Lisboa 1593).

por congraciarse con ella 20
 le han dicho cómo Gazul
 de dalle la muerte ordena.
 Toma el vestido de vn moro
 y el suyo de mora dexa,
 y assí sale, a media noche, 25
 de Xerez de la Frontera
 Que no ay quien quiera
 morir, aunque la muerte sea ligera.
 En vn ligero cauallo,
 con vna lança ligera 30
 tan animosa que es harto
 que Gazul algo la exceda;
 y a cada passo que da,
 buelue hazia tras la cabeça,
 que con el miedo imagina 35
 su enemigo va tras ella.
 Que no ay quien quiera
 morir, aunque la muerte sea ligera.
 El camino real dexó
 porque la dexen sospechas, 40
 y hazia Seuilla camina
 por vna oculta sendera.
 Y, aunque el cauallo brioso
 va corriendo a rienda suelta,
 con el temor le parece 45
 que no anda más que vna piedra.
 Que no ay quien quiera
 morir, aunque la muerte sea ligera.
 Aunque quiere yr con secreto,
 los sopiros no la dexan, 50
 que le salen por la boca
 qual furiosas escopetas.
 Cada momento se para
 y escucha si gente suena,
 y, como no suena nadie, 55
 apressura su carrera.
 Que no ay quien quiera
 morir aunque la muerte sea ligera.
 Antójasele que el ayre
 la habla, y dize: -- Espera, espera:
 haré de ti vn sacrificio 60
 que a Albençaydos *grato* sea.--
 Con aquestas fantasías
 va, más que no viua, muerta;
 y, aunque el temor la desmaya, 65
 saca fuerças de flaqueza.
 Que no ay quien quiera
 morir, aunque la muerte sea ligera.
 Llegó a vista de Seuilla
 y aguarda que noche sea, 70
 y a las diez se va a apear
 a casa de vna parienta,
 donde estuuo algunos días;
 y, en siendo del todo cierta
 ser mentira lo passado, 75
 se tornó a Xerez contenta.
 Que no ay quien quiera
 morir, aunque la muerte sea ligera.

127. *Denme el caballo de entrada* (é.o)⁶¹⁷ IGR 1783

-- Denme el cauallo de entrada
que me dio el rey de Marruecos,
aquel morcillo brioso
que pisa galán y rezio; 5
aquel que rompe la tierra
y buelue, al amor del freno,
las bueltas que, a ver mi dama,
da mi triste pensamiento.
Quitalde el verde jaez
y enjaezádmeme luego 10
de negro, por que declare
la pena y mal de que muero.
La marlota quiero negra
y negro el tocado quiero,
y las plumas del penacho, 15
como el vestido que lleuo.
Las cañas, negras también,
por que haga negro el juego,
que quien tiene el pecho triste
color no le alegra el pecho. 20
Solo el velo de la adarga
quiero que no vaya negro,
sino azul, por que declare
los negros zelos que tengo.--
Todo de negro vestido, 25
por el arenal del puerto
entró Aliatar en el coso,
acosando su tormento.
Vido a su Zorayda bella,
y parte luego corriendo, 30
desseando de hablarla,
mas no cumplió su desseo,
que su contrario, Zelín,
passó cerca de su puesto
y, al passar, le echó Zorayda 35
prendas que más le prendieron:
Echóle vna toca verde,
y vna flor morada en medio,
dándole fe y esperança,
y Aliatar muere de zelos. 40
Partió Zelín tan vfano
quanto Aliatar descontento,
y, sin acabar su pena,
principio ponen al juego.
Hizieron dos o tres fuertes, 45
y el Alcayde se está quedo,
defendiéndose de cañas
que pretenden ofenderlo.
Tirole Zelín la suya,
mas, con vn enojo intenso, 50
su caña tiró a Aliatar,
que fue tiro sin remedio
porque, dándole en la adarga,
le passó *la* adarga y pecho,

⁶¹⁷ *rgl 600 f9* (Madrid 1597).

– 51 omite a *f9* (Madrid 1597). – 54 omite la *rgl 600*.

abriendo al alma camino 55
 por donde salió al momento.
 Apeose del caualllo
 y fue donde estaua el muerto;
 quitole la toca verde,
 esperança de sus duelos, 60
 y, boluiendo a caualgar,
 fuese Zorayda diziendo:
 - Mal guarda Celín tus prendas,
 tan grande amor pretendiendo.--
 -- Quédate, tyrana ingrata, 65
 que en tu memoria esta lleuo,
 que quiero hazer prendas propias,
 prendas que para otro fueron.--

128. *Descargando el fuerte acero* (á.a) IGR 1831⁶¹⁸

Descargando el fuerte azero,
 desciiñéndose la espada,
 desembraçando el escudo,
 quitando el peto y espalda,
 desatando el braçalete, 5
 echando aculla la maça,
 besando la toca azul
 que es zelos y zelos rabia,
 de coraje y de ira lleno
 de la perdida emboscada, 10
 está el fuerte moro oyendo
 el auiso del Alhambra:
 El rey manda que, en el punto,
 suba a su real sala,
 donde está toda la corte 15
 decretando cierta causa.
 Vn paje viene corriendo
 del cielo do está su dama
 y, como viene del cielo,
 trae del cielo vna embaxada: 20
 -- Gallardo moro, te espera
 -dize el paje- quien más te ama.--
 El mensagero replica:
 -- El rey y la corte aguarda.--
 Buelue el rostro de ira lleno, 25
 y no contra quien le agrauia,
 mas contra sí, y a quien pregunta;
 pregunta, responde y calla.
 Está vn poco enmudecido,
 que acontece a quien bien ama, 30
 que quien no sabe de amor
 pocos tragos destos passa.
 -- El rey -dize el mensagero-
 mala espina tendrá, y calla,
 que es destreza al fuerte toro 35
 saber medille la vara.
 Cada qual le está incitando,

⁶¹⁸ *rgl 600 fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)-

- **9** *omite y fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)- - **14** *subas a fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)- - **18** *d. lugar do fl* (Lisboa 1592), **19-20** *omite fl* (Lisboa 1592)- - **27** *omite y fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)- - **35** *d. el f. fl* (Lisboa 1592)- - **40** *no tenga f. fl* (Lisboa 1592)- - **45** *Filisalua fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)- - **47** *q. s. d. la l. p. fl* (Lisboa 1592)- - **54** *a verle la fl* (Lisboa 1592)- - **58** *s. espías d. fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)- - **64** *tu tornada y fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)-

| | |
|---|----|
| que no halla poco quien halla los mensageros tan fieles que en esto no tengan falta. | 40 |
| Almoralife, ¿qué esperas? Que ay peligro en la tardança.-- Dize el moro: -- ¿Quién me espera?-- Responde el paje: -- Tu dama Felisalua, Almoralife; | 45 |
| Almoralife, aquella alua que te suele dar luz pura quando a tu noche le falta. Piensa que vienes herido o que sirues a otra dama que te cura las heridas que amor y el rebato causan. | 50 |
| Viote venir de la guerra, no alçaste a verla la cara; cara cuesta tu venida, tu venida cuesta cara. | 55 |
| Moro, mira por tus ojos que son espía del alma, y en amor son sobrescritos de las amorosas cartas. | 60 |
| Mejora con tu presencia la venida de Granada; assí el cielo no empeore tu jornada, y suya, a Baça. | 65 |
| Dexa de estar pensatiuo, piensa cómo está tu dama; aunque mal digo, no pienses, no pienses hasta mañana. Ven donde verás el daño que haze verdadera causa de imaginar, si la truecas por otra que más te agrada. | 70 |
| Eres tú Sol; sola Fénix es ella, y en tí se abrasa, y quedarás con cenizas solas si en venir te tardas. | 75 |

129. *Desde hoy más renuncio, mora (á.a)*⁶¹⁹ IGR 1878

| | |
|---|----|
| -- Desde oy más renuncio, mora, tu fe, tu amor y palabra, tu desdén y mi rezelo de zelos, furor y rauia. | |
| Quiero dar luz a mis ojos y dar libertad al alma, y salir desta tormenta al mar claro de bonança. | 5 |
| Yo vi bien tu escuro pecho, que el ser escuro fue causa de curar el mío llagado de la amorosa batalla. | 10 |
| Ya no prentendo tu amor, | |

⁶¹⁹ rg1600 f7_(Madrid 1595) BUB₁₂₅

– 5 y q. BUB₁₂₅ – 16 la al Hambra f7_(Madrid 1595) – 23 llamándome en BUB₁₂₅ – 24 la d. y BUB₁₂₅ – 33 y no f7_(Madrid 1595) – 44 t. ni o. BUB₁₂₅ – 52 tu rg1600 BUB₁₂₅ – 57 no tendré esperança f7_(Madrid 1595) BUB₁₂₅ – 58 de t. BUB₁₂₅

| | |
|---|----|
| ni de ti, amiga Daraja, que soys dos falsas sirenas desechadas en la Alhambra. | 15 |
| Ya no quiero estar zeloso de vn pobre morisco, Audalla, de los viles Penicaros de la ciudad de Granada. | 20 |
| Ya no daré nombre falso a tu hermosura y tu gracia, llamándote, en mis braços, diuina y bella Diana. | 25 |
| Ya no quiero ver tu calle, ni hazer seña a tu ventana, ni aguardar desde las diez a que Apolo rompa el alua. | 30 |
| Ya no quiero tus fauores, ni tu bordada almalafa para salir a las fiestas que traçaua por tu causa. | 35 |
| Ya no tendré que gastar más cequíes de oro y plata para esmaltar tu cifra en el campo de mi adarga, | 40 |
| Ya no sacaré libreas de colores a tu gracia, para que viesses en ellas la sugesión de mi alma. | 45 |
| Ya no ofreceré a tu gusto sonetos, quintas ni quartas, villancicos ni canciones, leues tercetos y octauas. | 50 |
| Ya no esmaltaré, en el templo de tu amor y tu fe falsa, las palabras y fauores que, sin afición, me dauas. | 55 |
| Ya no haré los ojos ríos, ni del pecho haré alquitara para ofrecer a tu amor los despojos de <i>mi</i> alma. | 60 |
| Ya quiero andar sossegado, y no parecer pantasma aguardándote de noche para gustar de mis ansias. | |
| En fin, no confiaré en tus fñgidas palabras, que eres Circe encantadora de las que de amor se abrasan.-- | |

130. *Desde un alto mirador* (á.o)⁶²⁰ IGR 1965
Lope (atr. González Palencia, 1947)

Desde vn alto mirador
estaua Arselia mirando
las cristalinas corrientes
del sacro y dorado Tajo:

⁶²⁰ *rg1600 f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594).

– 8 la *rg1600*. – 49 b. la e. *f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594). – 51 a lo que r. *f5* (Lisboa 1593), q. respondió *f6* (Toledo 1594). – 52 todo la *t f5* (Lisboa 1593). – 68 p x do *f6* (Toledo 1594).

a vezes miraua el agua, 5
 otras la tierra y el campo,
 otras pensaua en las cosas
 que *le* dauan más cuydado.
 No está pensando la mora
 en el cortesano trato 10
 porque tiene el pensamiento
 en vn príncipe aldeano
 que, en las riberas de Tormes,
 es noble Alcayde afamado,
 aunque no sigue la corte 15
 de Almançor, Rey toledano.
 En amorosas passiones
 tiene el sentido ocupado
 quando llegó, aunque lexos,
 a vista de su palacio, 20
 el anciano Reduán
 en vn ruano cauallo,
 viejo Alcayde y no vellido,
 gallardo y enamorado.
 Y, como vido el moro 25
 el mirador ocupado
 de vn resplandeciente sol,
 quedó suspenso mirando.
 Procura dissimular
 el anciano enamorado 30
 el gran fuego que le enciende
 su caduco pecho elado.
 Passéase, haziendo piernas,
 muy de lo dissimulado,
 a quien, viéndole, la mora 35
 le dize con pecho ayrado:
 -- ¡Ay, moro, cómo me cansas,
 cómo me tienes cansado,
 el sufrimiento en pensar
 que esté por mí amartelado, 40
 no mirando que ya tienes
 la barba y cabello cano,
 grande calua y poco pelo,
 y que te tiemblan las manos!
 ¡Qué poco duelo que tienes 45
 de mis florecientes años,
 pues quieres se compadezcan
 con tu vejez y otros daños!--
 El moro bien lo entendió
 casi todo lo que ha hablado, 50
 a lo qual responde: -- El Sol
 todo lo tiene a su mando,
 y assí como tienes este,
 que das calor a mis años,
 hazes al elado pecho 55
 altiuo, feroz, loçano.--
 Mostró, al boluer, vna letra,
 sobre un capellar bordado,
 que dize: «Pues que me atreuo,
 algo puedo y algo valgo»; 60
 y en el adarga traía
 vn Sol con ardientes rayos
 y, por orla, aquesta letra:
 «Sin duda, dos soles hallo».

Pero, viendo que la mora 65
 con tal desdén le ha mirado,
 cubrió el Sol de la adarga
 con vn almayzal paxado,
 diciendo: --Pues se añubló
 mi Sol, quiero este tapado; 70
 el que pintado traía
 del que es natural sacado.--
 Con esto, el moro se buelue,
 y la mora se ha tornado
 a ocuparse de principio 75
 en los primeros cuydados.

131. *Desensilleme la yegua* (á.e)⁶²¹ IGR 1794
 Galdo (atr. *FrL*)

-- Desensillenme la yegua
 que del potro rucio es madre,
 y la adarga, que es de Fez,
 por fe de Alcorán se guarde;
 y la lança con dos hierros 5
 en mi sangre se acicale,
 que en mi sangre, que no en otra,
 pequeños yerros son grandes.
 La jazerina y el caxco
 me quiten y me desarmen, 10
 que lo que es de azero en guerras
 se buelue de cera en pazes.
 Martinentes y garçotas
 pues son plumas, dense al ayre,
 que mejor buelen en tierra 15
 y no se mojen y estraguen.
 Y la toca de Adalifa
 de mi bonete se rasgue,
 pues fue tormento de toca
 con que confieso mis males. 20
 Y en la quadrada medalla,
 para que mejor me quadre,
 de vn Adonis que va a caça
 pinten Apolo y a Daphne.
 En el tronco de vn laurel 25
 se conuierte y se deshaze,
 y diga la letra: «Quiera
 cada qual su semejante».--
 Quando de la guerra buelue,
 esto dixo el moro Azarque, 30
 de Çulema decendiente
 y Almoradí de linage;
 el que supo hazer su hecho

⁶²¹ *f3* (*Lisboa 1592, Valencia, 1593*) *FrL*.

– **1** desencilleme *f3* (*Valencia, 1593*), desencilleme *FrL*. – **2** q. es d. p. r. m. *FrL*. – **4**. f. y A. *FrL*. – **5** l. de d. h. *FrL*. – **7**. q. la s. q. no erró *FrL*. – **9-16** omite *FrL*. – **21** omite en *FrL*. – **23** donde A. yua a c. *FrL*. – **24** omite a *f3* (*Valencia, 1593*), p. a A. tras D. *FrL*. – **25** que en el t. *FrL*. – **31** d. de Ç. *FrL*. – **32** Almoradife en l. *FrL*. – **35** q. el a. *FrL*. – **36** le d. *FrL*. – **37** omite su *FrL*. – **40** vn v. alárabe *f3* (*Valencia, 1593*), vn biuo a. *FrL*. – *entre los vv. 40-41*: que la encantada figura / hizo que se desencante, / mas no puede hazer el perro / no que sienta, viua y hable // *FrL*. – **47** d. la a. *f3* (*Valencia, 1593*). – **48** m. y grande *FrL*. – **49** p. propias d. *FrL*. – **50** y p. *FrL*. – **54** D. me m. *FrL*. – **55** creyera *f3* (*Valencia, 1593*), q. creará ya en t. m. *FrL*. – **56** me enseñas con *f3* (*Valencia, 1593*). – **59** omite ay *f3* (*Lisboa 1592*), malas *f3* (*Lisboa 1592*). – **63** será t. m. *FrL*. – **64** c. tan f. *FrL*. – **65** tu g. *FrL*. – **66** le s. *FrL*. – **67** omite por *FrL*. – **68** y en l. m. *FrL*. – **69** v. en esto de él *FrL*. – **72** d. te relance *FrL*. – **75** p. los bienes *FrL*.

pero agora se deshaze
 viendo que su ausencia hizo 35
 que por otro se desame
 su Adalifa, bella mora
 en quien tanto rigor cabe,
 que borró el retrato muerto
 y en él puso vn vil alarbe 40
 -- ¿No te acuerdas, di, traydora,
 de los impossibles graves
 que en vn tiempo me pussiste
 como agora estás tan fácil?
 Si te acuerdas, no permitas 45
 que mi voluntad arrastre
 tan desigual afición,
 siendo ygual la mía y grave;
 y que pague ajenas deudas
 por ajenas libertades 50
 con holgazanes desseos,
 con pensamientos de balde.
 A Venus te pareciste
 ser Diana te mostraste,
 ¿quién creyese tus mentiras, 55
 pues me engañas con verdades?
 Dexar hidalgas promessas
 por villanas amistades
 que no *ay* a tus *males* quexas
 ni a mis bienes con qué pagues. 60
 Mas, si vive el moro en ti,
 quando más favor alcance
 sea tan mudable y firme
 como tú firme y mudable,
 porque cotejo mi gloria 65
 quando más se satisfaze
 por las firmezas del cielo
 con las mudanças que haze.
 Vengareme presto dél
 y de ti podré vengarme, 70
 porque quedarás de suerte
 que los dados se relancen.
 ¿Quién te dio el caudal que juegas
 para que con él jugasses?
 Que en esto paran los juegos 75
 de los tahúres amantes.--

132. *Deseosa Axa Zulema* (á.e)⁶²² IGR 2043
 Ginés Sánchez de la Cruz (atr. Pisa, Munich, Gotinga)

 Desseosa Axa Çulema
 de hablar con su moro Zayde,
 tomó, para estar secreta,
 de la noche lo más tarde.
 Puesta en su valcón la mora, 5
 y el moro desde la calle,
 con mil sentimientos viuos
 hizo de quexas alarde.

⁶²² *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *pl.* (Gotinga 20).

– 20 *dicuydarme pl.* (Gotinga 20)• – 56 *he de hablar tu l. pl.* (Gotinga 20), 59 *jamás p. pl.* (Gotinga 20)• – 68 *me enseñaste pl.* (Gotinga 20)• – 74 *q. passe pl.* (Gotinga 20)•

-- Mora hermosa -dixo el moro-,
 ¿en qué ley o razón cabe 10
 que, siendo aquesta alma tuya,
 con tanto rigor la trates?

Si de que es tuya te ofendes
 y esso te obliga a vengarte,
 mira que estás dentro della 15
 y el agrauio a ti le hazes.

No midas el rigor tuyo
 con lo que pudo enojarte,
 mira quel quererte bien 20
 pudo en algo descuydarme.

Si esta no es justa disculpa
 para que pueda aplacarte,
 a tu belleza y mi fe
 te pongo esta vez delante. 25

Acuérdate que fuy tuyo
 si esta confesión te plaze,
 y que tú, en mil ocasiones,
 lo mesmo me confessaste;
 pues, si tú sabes aquesto 30
 ¿por qué ingrata te mostraste?
 Darme ocasión que sospeche
 quen mentiras me pagaste.--

-- Bien sabes -dixo la mora-
 dezir tus razones, Zayde. 35
 Si qual las dizes lo sientes,
 no lo encareces de balde,
 que namorado te pintas
 quan bien sabes lastimarte.
 ¡Qué bien dizes de galán
 destos de sola vna tarde! 40

Diestro te tienen las damas
 a quien rondas puerta y calle.
 Sacáronte bachiller
 de muy nueuo estudiante;
 huélgome que tentretengan 45
 damas discretas y afables:
 esos bocadillos de oro
 para alla puedes guardalles.

¡Ay Zayde, Zayde! Bien piensas
 que no sé quanto tú hazes;
 todo lo sé y dissimulo 50
 por no acabar denfadarme.

¿Trátasme de mentirosa?
 Que lo sea no te espantes,
 pues, para que tú mentiendas, 55
 me he de hazer a tu lenguaje:
 aprendíle en los villetes
 que tú mesmo menbiaste,
 pues entre mil ya más pude
 allar solas dos verdades. 60

Ya yo sé que no las dizes,
 pero quisiera engañarme,
 siquiera para dezir
 que vna vez te descuydaste.

También me tratas de ingrata: 65
 si lo soy, es por pagarte
 como me pagas, y es treta
 de alguna que me enseñastes.

¡Cuán al reués correspondes
de lo prometido, Zayde! 70
No sé yo por qué a mi fe
tantos agrauios le hazes.

Vn acha viene con gente:
vete; podrás, de que passen,
boluer y dexando enojos, 75
trataremos nuestras pazes. --

133. *Desesperado camina* (á.a)⁶²³ IGR 1797
Lope (atr. González Palencia, 1947)

Desesperado camina
esse moro de Villalua,
maldiziendo su fortuna
porque, en tal tiempo, le falta.

No porque le den cuydado 5
los vandos que ay en Granada
entre los linages nobles
de Abencerrajes y Audallas;
ni tiene embidia a los moros
que son del Rey la priuança, 10
ni los cargos ni alcaydías
con las insignias honradas.

Solo estima el fuerte moro
le dexe la bella Zayda,
guiada por las razones 15
de vnas fingidas palabras.

Y, considerando el moro
su mucha hermosura y gracia,
dize, con suspiros tristes
sacados de allá del alma: 20

-- ¿Quién causó tanto desuíó?
¿Quién perturba mi esperança?
¿Quién te mudó del intento
firme, bella mora Zayda?

¿Quién hizo que mis trofeos 25
del lauro y altiua palma
dexassen de coronar
esta frente desdichada,

sino algunos falsos pechos,
de intención falsa y dañada, 30
que hizieron mi condición
de león o tigre Hircana;

o lenguas de maldición,
calumniadoras de fama,
salteadoras de honras, 35
almazenes de zizañas?

Alcácares de malicia,
torres de desconfianza
que, no sabiendo lo cierto
sentencian con ley contraria. 40

Alá permita, crueles,
se paguen vuestras marañas
en otra tal ocasión,
o cosa que tanto os vaya;

⁶²³ *rgl 600 f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594).

– 32 o nigre *f6* (Toledo 1594). – 35 salteadores de *f5* (Lisboa 1593). – 47 omite el *rgl 600*.

y que veays, inhumanos, 45
 pechos falsos, lenguas falsas,
 como os da el cielo *el* castigo
 por la merecida paga.
 ¡Oh, quán juntos os mostráys
 en la apariencia y palabras, 50
 y soys peores que lobos
 entre las ouejas mansas!--
 Ardiendo se parte el moro,
 en vna amorosa llama,
 depedido de gozar 55
 de la bella mora Çayda;
 y al sagrado Tajo dize,
 mirando sus olas claras:
 -- ¡Ay, río, si hablar supieras
 para declarar mis ansias 60
 a quien mirándote está,
 la tarde, noche y mañana,
 en el fin de tu corriente
 y en la feliz Lusitania!--

134. *Después de los fieros golpes* (á.a)⁶²⁴ IGR 1847

Después de los fieros golpes
 que, con gran destreza y saña,
 se dieron los fuertes moros
 Azar y el valiente Audalla,
 Azar se quedó en su tierra, 5
 no oluidando a Celindaja;
 y Audalla buelue a la corte
 a ver a su Lindaraja.
 Por tener zelos el moro
 de Albençayde, que la amaua, 10
 que por ser rico y él pobre
 no le quiebre la palabra,
 dize: -- Lindaraja mía,
 dulce prenda de mi alma,
 haz que muera esta sospecha 15
 que en mi coraçon escarua;
 no permitas que Albençayde
 se ponga alegre guirnalda,
 ni que de mis esperanças
 lleue, triunfando, la palma.-- 20
 Y, boluiendo el rostro al cielo,
 vio que en medio su jornada
 estaua ya el rojo Febo,
 dando al mundo luz dorada;
 y con la pesada fiesta 25
 la gente en silencio estaua,
 temiendo el graue rigor
 que sus claros rayos lançan.
 Entrando por val del moro,
 queriendo tomar posada, 30
 se acordó que en el cortijo
 vn álamo grande estaua

⁶²⁴ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 2 y sana *f7* (Madrid 1595). – 23 *omite ya f7* (Madrid 1595). – 42 q. *destrocando e. f7* (Madrid 1595). – 51 los h. *f7* (Madrid 1595). – 53 me ha c. *f7* (Madrid 1595). – 56 y pagar al *f7* (Madrid 1595).

que, con sus ramos hojosos
 cubriéndole al Sol la cara,
 haze vna agradable sombra 35
 que a sueño combida y llama.
 Camina derecho a ella
 a descansar, que se halla
 fatigado del calor,
 que cuerpo y alma se abrasa. 40
 Entrado que fue en la cerca,
 vio que destroncado estaua;
 sabida la causa fue,
 porque pidieron las damas
 a los galanes del pueblo 45
 que le despojan de ramas,
 que les haze el gesto feo,
 y verde y negras las caras.
 Sospira el moro diziendo:
 -- Amor artero, ¿en qué andas 50
 que, no contento con hombres,
 gustas que mueran las plantas?
 Mostrado me has con el dedo
 la prueua de tus mudanças,
 con que renueuas mi pena 55
 y pagas al que te ama.
 Buelue al cauallo la rienda
 ardiendo en zelosa llama
 y, por en medio del pueblo,
 la lanza en el ombro passa; 60
 jurando no descansar
 antes de ver a su dama,
 que de medrosas sospechas
 no se escapa quien bien ama.

135. *Después de pasado el plazo* (á.a)⁶²⁵ IGR 2360

Después de pasado el plaço
 que el Rrey Chico de Granada
 a Sarraçina le puso
 mudándola de su casa,
 y después que el moro Muça 5
 por una enbidia trabada
 salió un lunes por la tarde
 desterrado del Alambra,
 y después de aberse hecho
 muchos saraos y çambras, 10
 siendo Sarraçina sola
 de todo aquesto la causa,
 por principio de su gloria
 y ejecución de esperança,
 mandó el Rey Chico que vbiese 15
 fiestas en la Bibarrambla.
 Mas yrcato que no duerme
 espía destas haçañas,
 para la bega, ligero,
 muebe la ligera planta, 20
 y no vno llegado apenas
 quando la lengua desata,

⁶²⁵ PP.

y diçe, en brebes raçones,
 las nobedades que pasan.

Muça, que tras cada paso 25
 se ençiende en cólera y rrabia,
 buelbe al maestre los ojos
 y diçe aquestas palabras:
 -- Por el Cristo que boçeas
 quando a caballo cabalgas 30
 y más que los bientos bas
 al puesto donde te aguardan,
 y por la Cruz que en tus pechos
 traes puesta de Calatraua,
 donde jamás te ofendieron 35
 de ningún moro las harmas,
 que si algún tiempo el amor
 te a hecho arder en su llama
 te demando por quien eres
 el favor de tu compañía.-- 40

El maestre, que en su pecho
 ningún miedo le acobarda,
 cabalga fuerte y furioso
 y a Muça que guíe le manda.

Ban a lo moro bestidos 45
 con marlotas de esperança,
 y, por çelos del contrario,
 çelosas y açules bandas.

Buelan al ayre las plumas
 negras, berdes y leonadas, 50
 encarnadas y amarilla,
 blancas, açules y pardas.

Los bonetes turquesados
 sembrados de mill medallas,
 engastados en aljófar 55
 y de çifras engastadas,
 de piedras y camafeos
 lleban cubiertas las mangas,
 con vna letra que diçe:
 «Debajo ba lo que basta». 60

Lleban vn Píramo y Tisbe
 en medio de las adargas,
 çercados de aquestos motes:
 «La muerte y no las espaldas».

Y, de las manos asidos, 65
 y estas dos manos pintadas,
 con vna latre que diçe:
 «Primero serán cortadas».

Con tan alegres dibisas
 allegaron a la plaça, 70
 donde estaua todo el mundo
 en andamios y bentanas.

Cubren brocadolos pechos,
 las paredes fina grana,
 cojines de brocadete 75
 con las çenefas y randas.

Enclabó los ojos Muça
 en el balcón de Daraja
 y, rreconociendo prendas,
 yn poco adelante pasa. 80

Ofreçiósele a la bista
 otro que más le ymportaua,

| | |
|---|-----|
| que, por ser temprano entonces, su dueño no le ocupaba, y, no queriendo ber más porque lo demás le enfada, hechan por el çacatín a la calle de Abenámar, donde estaua Reduán | 85 |
| melancólico en su casa, porque su amistad estrecha sus deseos le enfrenauan. Allí los dos se apearon y, quitándose las galas, plumas, bonetes, marlotas, todo lo truecan por armas. | 90 |
| Adornan los fuertes pechos con duros jacos de malla, coseletes fuertes, antes, golas, manoplas, çeladas. | 95 |
| Lleban los grabados petos aquesta letra engastada: «Los tares que aquí salen juntos para un ejército bastan». | 100 |
| Y quando en el çacatín oyeron grande algaçara que Çelín, Çaro y Çulema, los tres traydores se harmauan, y, no pudiendo sufrirlo, entraron quebrando lanças, aquí beréis al momento bueeltas en lanças las cañas. | 105 |
| Quál tropica por huír, quál acomete y aguarda, quál lleba pasado el pecho, quál, dando gritos, escapa, quál [al] Alambra se acoje, quál a Biba Taubí pasa, quál se sube al Albayçín, quál se queda en Bibarrambla. | 110 |
| Puso a Sarraçina Muá en su caballo a las ancas, y del agua de Jenil ba salpicando las plantas. | 115 |
| El maestre y Reduán ban siguiendo sus pisadas, dejando, a pesar del Rey, alborotada a Granada, y, en llegando a Santa Fee, estrechamente se abraçan, donde bibieron contentos tomando del Rey bengança. | 120 |
| | 125 |
| | 130 |

136. *Después que con alboroto* (á.a) IGR 1918⁶²⁶
Lope (atr. Gotinga, González Palencia, 1947)

Después que, con alboroto,

⁶²⁶ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8).

– 16 dos lunas bellas y claras *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8). – 23 son sus m. *pl.* (Gotinga 8). – 48 p. las dexe *f2* (Lisboa 1592), p. las d. *pl.* (Gotinga 8). – 55 pueda *f2* (Lisboa 1592). – 77 estava *f2* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8). – 78 y otro *f2* (Lisboa 1592). – 84 más quise del a. *pl.* (Gotinga 8). – 92 n. vengança *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 8).

paró el baylar de la zambra
 do el gallardo Abindarráez
 dexó agraiada a su dama
 pisando a Fátima el pie 5
 en la presencia de Zara,
 y se entraron con la Reyna
 a diuertirla sus damas;
 iuntas en conuersación
 Xarifa, Fátima y Zara, 10
 que Zayda está con la Reyna
 que la entretiene y regala;
 son estas las más hermosas
 y de más nombre en Granada.
 Tiene Fátima en los ojos 15
 paraíso de las almas,
 y son sus rubios cabellos
 del rico metal de Arabia,
 en cuyos lazos añuda
 las almas más libertadas. 20
 Tiene Xarifa la frente
 de vn liso marfil sacada,
 con sus mexillas hermosas
 y sus labios de escarlata;
 son las manos de cristal, 25
 nieue el pecho y la garganta,
 adonde el fuego de amor
 inuisiblemente abrasa.
 Y, aunque en su comparación
 es algo morena Zara, 30
 en discreción y donayre
 a las demás se auentaja,
 que la flor de la hermosura
 en breue tiempo se passa,
 y es don que jamás se pierde 35
 la discreción y la gracia.
 Es su plática de amores,
 y de los agenos tratan,
 que las mudanças del moro
 cada qual las siente y calla: 40
 lástimas son de Muley
 y libertades de Zayda,
 que agora Xarifa llora
 y las considera Zara;
 pues ama a quien la aborrece, 45
 y Xarifa a quien la engaña,
 y Fátima está contenta
 pues los dexa por su causa.
 Y, como los coraçones
 siempre con los ojos hablan, 50
 respondió a su pensamiento
 Xarifa diziendo: -- Basta,
 que no quiero otro castigo
 ni pretendo otra vengança
 que la que te puede dar 55
 la memoria de mis ansias;
 que presto verás el rostro
 de la fortuna contraria
 con más luto y más tristeza
 que la que tengo en el alma; 60
 que, si leuanta tu pie

y si mis manos abaxa,
 es vna misma la rueda
 que me humilla y te leuanta;
 que ya me subió el fauor, 65
 no sé si diga más alta.
 ¡Mal anduue en no tenello
 quando juntamos las palmas!--
 Zara, que ha viuido siempre
 de fauor necessitada, 70
 dixo: -- ¡Dichosa la mora
 que jamas ha sido amada!
 Si con zelosos disgustos
 los gustos de amor se pagan,
 el no auellos conocido 75
 es más segura ganancia.--
 Fátima, que estuuo atenta
 a vna y otra desgracia,
 coligiendo de sus daños
 vna consecuencia llana, 80
 dixo: -- Quien, tan sin razón
 y tan sin porqué, os agrauia
 merece que le castigue
 la que más quiere del alma.--
 Dixera más si, a deshora, 85
 no huiera llegado Zayda
 a dezirles que la Reyna
 a mucha priessa las llama;
 y, al leuantarse, juntaron
 estrechamente las palmas, 90
 diziendo: -- ¡Muera su fe
 y viua nuestra esperançã!--

137. *Después que cumplió el destierro* (ó.o + otro metro)⁶²⁷

Después que cumplió el destierro
 aquél Çegrí baleroso,
 dejando la cueba obscura
 y açabache tenebroso,
 se parte para Granada 5
 de su esperançã medroso,
 con mill ymajinaçiones
 y con pecho rreçeloso,
 pensando si su señora
 goçaua de nuebo esposo 10
 o sí, de berle ante sí,
 rreçibiría algún goço.
 Entre estas sospechas tristes,
 lidiando entre sí penoso,
 llegó rriberas de vn río 15
 llamado Genil famoso,
 y, sentándose a la orilla
 por tomar algún rreposito,
 de su yntolerable pena
 diçe, aunque algo temeroso: 20
 -- Amor, ¿qué es lo que quieres
 a un triste como yo tan perseguido,
 ageno de plaçeres,

⁶²⁷ PP.

tan sujeto y rendido
 al yugo de tu guerra siempre vnido? 25
 Déjame agora vn punto,
 pues es de mi destierro el fin llegado,
 no quieras, con él junto,
 acabar mi cuydado
 sin ber a quien me tiene en tal estado.-- 30
 Dicho aquesto, alçó los ojos
 y bio el chapitel hermoso
 que solía ser su gloria
 en aquel tiempo dichoso
 quando, entre çelo y desdén, 35
 desesperado y rrabioso,
 goçaba de la presençia
 de su dama. Y, muy furioso,
 se parte de allí al Alambra,
 con ánimo belicoso, 40
 a goçar de su destierro
 el premio y fin benturoso.

138. *Después que el fuerte Gazul* (i.a) IGR 1838⁶²⁸

Después que el fuerte Ganzul
 boluió de Gelues con vida
 de correr zelosas cañas
 para su dulce Celinda,
 en la plaça de Sanlúcar, 5
 la misma tarde, a la brida
 se presenta dando bueltas
 al puerto de su alegría.
 De morado y recamado
 vn roxo alquicer traya, 10
 y vn bonete verde escuro
 con la toca tunezina;
 los adornos del cauallo
 van con la misma diuisa;
 solo muestra el borzeguí 15
 de oro la labor pagiza,
 que ya la desconfiança
 trae baxo del pie metida,
 porque Celinda está cierta
 que a la ingrata Zayda oluida. 20
 Con tanta gana passea
 de ver la luz de su vida
 que el cauallo, aun de las piedras,
 saca poluo quando pisa
 Labrando vn caparaçón 25
 para su Ganzul, Celinda,
 estaua en esta ocasión
 sola, triste y retrayda.
 Quiso dibuxar vn lirio
 en vn recamo que hazía, 30
 y sobre el dibuxo puso
 vna rosa alexandrina.
 Echó en el color de ver

⁶²⁸ *rgl600 fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).

– **1** *Gazul fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – **5** *la playa fl* (Lisboa 1592). – **13** l. adreços d. *fl* (Barcelona 1591) l. adreços d. *fl* (Lisboa 1592). – **18** t. debajo el p. *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – **26** *Gazul fl* (Lisboa 1592). – **28** *omite y fl* (Lisboa 1592). – **47** d. al v. *fl* (Barcelona 1591).

que no es la flor que quería
y, queriéndola quitar, 35
la mano el intento quita,
que en los sucessos de amor,
quando el passo desuaría,
truecan fuertes los efetos
por do el corazón los guía; 40
y, viendo que a sus antojos,
quanto más, menos atina,
dexa la labor y sale
enojada con sí mesma;
y, viendo al fuerte Ganzul, 45
que a otra cosa no atendía,
dexa el valcón pressurosa
y luego a llamarlo embia;
y, dando razón de Gelues
y de su buena venida, 50
dexando frías sospechas,
entregaron ambas vidas.

139. *Después que el martes triste* (á.a) IGR 1968⁶²⁹
Liñán (atr. PP, Randolph, 1988)

Después que *en* el martes triste
mostró alegre el Sol la cara,
tiene la suya cubierta
la hermosa Guadalará:
no quiere ver ni ser vista 5
después que Brauonel falta,
ni mostrar el rostro alegre,
porque tiene triste el alma.
Mucho siente el acordarse
de la noche de la zambra, 10
fin de toda su alegría
y principio de sus ansias.
Acuérdase de la empresa
que su Brauonel lleuaua
y, sospirando, decía: 15
-- Todas son para el que calla.--
Procura encubrir su pena,
no quiere comunicalla
porque no pierda la fuerça
el dolor que el alma passa. 20
No adierte quán mal se encubre
el fuego que el alma abraça,
porque el humo ha de salir
por los ojos del que calla.

⁶²⁹ *rg1600* *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *LR PP Mé.*

– **1** mar terrestre *f*_(Huesca 1589) *omite* en *RG1600*. – **2** su cara *f*_(Huesca 1589), q. ser ni *PP*. – **7** ni muestra su *f*_(Huesca 1589). – **9** s. en a. *PP*. – **15** suspirando *fI*_(Barcelona 1591) *PP*, que s. d. *Mé.* – **18** q. comunicallo *LR*. – **19** p. su f. *PP*. – **20** al a. abraça *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Lisboa 1592), q. al a. *Mé.* – **22** el mal que al a. *f*_(Huesca 1589), *LR* el dolor q. *PP*, al a. abraça *Mé.* – **23** vee quel h. *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Lisboa 1592) *LR*, pues el *PP*, pues que el *Mé.* – **26** mas c. *PP*. – **28** si está o. *PP*. – **29** la a. *fI*_(Barcelona 1591) *LR*, *omite* le *fI*_(Lisboa 1592). – **30** la c. *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *LR*. – **31** le e. *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Lisboa 1592). – **32** le a. *f*_(Huesca 1589) *Mé.* – **33** do el ll. *f*_(Huesca 1589), dóblale el ll. que el R. *PP*. – **34** la g. *f*_(Huesca 1589), mandase a la g. *PP*. – **35** consienta *f*_(Huesca 1589), quescriban *LR*. – **39** a ser *PP*, azer *Mé.* – **41** p. librar su *PP*. – **44** esta diuisa labraba *PP*. – **48** v. gran p. bordaua *PP*. – **49** *omite* y *PP*. – **50** vn m. p. *PP*. – **51** l. morayca l. *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), l. morayca + *abreviatura de difícil lectura*: Ldea *LR*, m. estas letras *PP*. – **52** m. más firme es *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Lisboa 1592) *LR Mé.*, muy firme es *fI*_(Barcelona 1591), m. m. de G. *PP*. – **53** y en e. *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), *LR* i le es *Mé.* – **54** delicada *PP*. – **56** de su pena *fI*_(Lisboa 1592) *Mé.*

| | |
|---|----|
| <p>Crece zelos y sospechas y, con ausencia tan larga, está cierta de que quiere, dudosa si es olvidada.</p> | 25 |
| <p>Passados bienes le afligen, presentes males le cansan, esperanças la entretienen, desconfianças la acaban.</p> | 30 |
| <p>Dobla el llanto porque el Rey mandó a los guardadamas que no consientan que escriua a Brauonel Guadalajara,</p> | 35 |
| <p>creyendo que larga ausencia causará en ella mudança, y que assí le vendrá a ser agradecida su ingrata;</p> | 40 |
| <p>y, para aliuir su pena, no pudiendo escriuir carta, pensando en su Brauonel pidió vna rica almohada:</p> | 45 |
| <p>sobre un tafetán leonado, color que a tristes agrada, mostrando firmeza y pena vn alta peña labraua;</p> | 50 |
| <p>y que della nace vn río que vn prado marchito baña, y en lengua mora esta letra: «Muy mayor es Guadalajara».</p> | 55 |
| <p>En en esto passa la vida, que le es muerte desastrada, hasta ver a Brauonel, que es de sus penas la causa.</p> | |

140. *Despuntado he mil agujas* (ó.e)⁶³⁰
Góngora (atr. Carreira 1998)

| | |
|---|----|
| <p>Despuntado he mil agujas en vestir al moriscote, ya de puro terciopelo, ya de aguado chamelote.</p> | 5 |
| <p>Basta el capellar con cifra, no más adarga con mote, que ni yo soy boticario ni Albayaltos era bote.</p> | 10 |
| <p>Escuchad las desuertas de vn poeta monigote en quarenta consonantes destilados del cogote:</p> | 15 |
| <p>Galanes, lo que acaudillan el del arco y del virote, o tengáys el boço en flor o en espigas el vigote;</p> | 20 |
| <p>oygamos las desuertas del mas necio galeote que dio en la concha de Venus las espaldas al açote.</p> | |

⁶³⁰ Segunda parte. Para las variantes, véase Carreira (1998).

Partir quiere a la visita
 de vn pastor y sacerdote
 que se casa con su iglesia
 con quarenta mil de dote.

Alborotóle esta ausencia, 25
 y no es mucho le alborote,
 que en casa del ahorcado
 suena mal cuerda y garrote,
 que en otra yda y venida
 cierto fullero angelote 30
 a su dama le dio pique
 y a la hazienda dio capote.

Aguardando esta pelota
 me dizen que está vn pelote 35
 para que, en haziendo falta,
 la toque del primer bote;
 para volar su perdiz
 ha jurado vn tagarote
 que, en viéndole con espuelas,
 le quitará el capirote; 40
 y vn cierto amigo que tiene
 supo lo del Escarlote,
 dizen que quiere prouar
 la conserua del pipote:

conjurado se han los tres 45
 de hazer al triste çote
 vezino de las riberas
 de Xarama o de Torote.

A las armas, moçaluillos,
 que vn nauío filipote 50
 os espera en el Ferrol,
 quiera Dios que se derrote;
 hazed en Inglaterra
 nobilissimo cerote
 despojando al cauinista, 55
 saqueando al lagunote,
 que, sin venir de Bretaña
 no puede auer Lançarote
 aunque sea el que ministra
 a Iúpiter el cambiote. 60

Dexad caminar al triste
 Macías, o maçacote,
 al ausencia y a los zelos
 componiendo vn estrambote;

dexad que buelua a jugar 65
 con su fullera en el trote
 el dize que da picado
 yo digo que da guillote;
 dexad que ella en su partida
 crezca el mar y el suyo agote, 70
 fingiendo ofender su rostro
 sin darse ni vn papirote;
 que le jure que en ausencia
 se vestirá de picote,
 se tocará lienço crudo 75
 y se cubrirá anascote;
 y, en hábito de culebra,
 luego, otro día, se ensote
 donde algún mártir assado
 se le siruan en gigote. 80

Dexadle, por vuestra vida,
y de camino se note
que no ay fiança segura
ni posada sin escote.

141. *Desterrado de Castilla* (ó.a + estribillo)⁶³¹

| | |
|---|----|
| Desterrado de Castilla, en París Azarque mora, y tiene en cuerpo francés corazón y alma hespañola. | |
| Mudó el hespañol vestido para que le desconoscan las hespañolas, desgracias herederas de sus obras. | 5 |
| Paladines le regalan, que la sangre generosa casas humildes leuanta y abate soberuias rocas; | 10 |
| pero el moro enamorado, que adora tristes memorias, embuelta en lágrimas viuas embía el alma a su mora. | 15 |
| -- ¡Ay! -dize-, enemigo tiempo, ¿por qué tu tormento afloxas, que es píctima de my gusto padescer por my señora? | 20 |
| Que bienes sin contento aprietan los cordeles del tormento. | |
| Es tan natural en mý, de mal, las crescientes olas que en ellos, Melisa, esta alma como en su centro reposa. | 25 |
| Monsieures me dan su mesa y con su lado me honran, que lo meresco por tuyo quando no por mi persona; | 30 |
| pues su magnánimo rey, a todos en todo sobia [sic], que el hazer merced en reyes es naturaleza propria. | |
| Mas my alma, que con fe y sin esperanza adora, por ser mercedes lo estima y como bienes le enojan, | 35 |
| que bienes sin contento aprietan los cordeles del tormento. | 40 |
| No me falta compañía, maspasso my vida a solas, que a uezes el gusto alcanza de la voluntad victoria. | |
| Eterna será mi fe aunque my alma te adora, que amor tan costoso y graue eternos milagros obra. | 45 |
| Son los trabajos el cuño donde el amor se acrisola, | 50 |

⁶³¹ *Libro de varios (Módena, 1603).*

porque, llegando a su punto,
 anuncian cercana gloria,
 que bienes sin contento
 aprietan los cordeles del tormento.

142. *Desterró al moro Muza* (á.a + otro metro) IGR 1897⁶³²
 Lope (atr. *Cpv*, González Palencia 1947)

Desterró al moro Muza
 el Rey Chico de Granada,
 por tenerle embidia a él
 y mucho amor a su dama.
 En vn cauallo morzillo, 5
 armado de todas armas,
 parte a cumplir el destierro
 por do su dama moraua.
 Al ruydo del cauallo,
 assomóse a la ventana; 10
 el moro, por despedida,
 con mil sospiros le habla:
 -- No temo la partida,
 ni la gran sinrazón que el rey me ha hecho;
 ni temo corta vida, 15
 que el mundo es muy estrecho
 para mí, que te tengo a ti en mi pecho;
 mas el mal del ausencia
 hará el efeto en ti que en otras suele.
 Fáltame la paciencia 20
 y esto es lo que me duele,
 y no poder hallar quien me consuele;
 y, para consolarme,
 suplicote tu intento me declares
 de viuir o matarme, 25
 pues quanto te acordares
 tendré de vida, y muerte si oluidares.--
 Respondió la mora, ayrada:
 -- Por Mahoma y por su secta

⁶³² *rgl600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *JL Cpv P4 CPR JMH*.

– 1 destierran al *JL Cpv*, desterraua al *JMH*, desterrado al m. *CPR*. – 2 de la cibdad de G. *JL Cpv*. – 3 t. imbidia el rey *JL*, p. odio que tubo al rrey *Cpv*, p. odio que tiene dél *JMH*. – 4 y grande a. *P4*. – entre los vv. 4-5: Mirad lo que sentiría / el moro en esta jornada, / pues que le destierra el rrey / de los ojos de su dama // *JMH*. – 5 c. frontino *JL*. – 6 de ricas a. *JL*, enjaezado de plata *P4*, enjaezado de grana *JMH*. – 7 sale a c. *JL*, pasa a c. *P4*, sale a c. su d. *JMH CPR*. – 8 p. donde su d. estaba *JL*, para su amiga moraria *P4*, p. do su amiga m. *Cpv JMH CPR*. – 9 y al r. *JL P4 JMH*, al relincho d. *Cpv CPR*. – 10 a vna *f2* (Lisboa 1592), asómase a una *P4*, la mora está a la v. *JMH*, asomóse a vna v. *CPR*. – 11 m. quando la uido *JL CPR*, y el m. *P4 JMH*. – 12 la h. *JL*, desta manera le h. *Cpv CPR*, c. vn suspiro la h. *JMH*. – 13 no siento la *Cpv CPR*. – 14 la grande traición q. *JL*. – 17 p. mí pues te t. *f2* (Lisboa 1592), t. acá en mí *JL*, omite *P4*, mí pues te t. acá en mí *Cpv CPR*, mí q. te lleuo en este p. *JMH*. – 18 m. de a. *f2* (Lisboa 1592), m. olbido y a. *JL*, m. el temor de a. *P4*, m. el temor que a. *Cpv CPR*, y si mi larga a. *JMH*. – 19 le hará *f2* (Barcelona 1591), e. en mí que en otro suela *P4*, h. el e. q. en otros s. *Cpv*, hiçiere e. en ti q. *JMH*. – 20 quitame la *JL Cpv*, me quita la *P4 CPR*, faltarme ha la p. *JMH*. – 21 que e. es lo que conviene *JMH*. – 22 y no podré hallar q. *f2* (Lisboa 1592), y en ello no hallo io q. me consuelo *JL*, y en esto no allo yo q. *CPR P4 Cpv*, pues cosa no hallaré que me c. *JMH*. – 23-27 omite *JL JMH*. – 25 y en v. *Cpv*, en v. o *CPR P4*. – 26 y en q. *P4*, p. mientras te *Cpv*. – 27 uida o m. *P4*, viuiré o moriré si me o. *Cpv*, omite y *CPR*. – 28 responde la *JL JMH*. – 29 su ley *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), juro por mí uida y lei *JL P4 Cpv JMH CPR*. – 30 omite que *f2* (Lisboa 1592) *JL Cpv JMH*, quisiera lo o. *CPR*. – 31 q. partido es *Cpv*. – tras v. 31: Y muy bien puedes estar / de mí muy asegurado, / que te quiero más a ti / que al Rrey que por fuerça es mí // *CPR*. – intercambio en los vv 32-35y 40-43 *CPR*. – 32-35 pero en tu valor confío / que quien a tantos cristianos / se la quitó de las manos / la cobrará por su lanzan // *CPR*. – 32 tu fabor c. *Cpv*, tu vondad c. *JMH*. – 33 q. te c. de mí *JL*, y es tan siempre de mí *P4*, q. tú fiarás de mí *Cpv*, y ten aquesto de mí *JMH*. – 35 quel r. *Cpv*. – 36-39 i así tengo confiança / que quien a tantos christianos / se la quitó de las manos / la cobrará por su lança // *JL*, pero io tengo esperança / que quien a tantos cristianos / se la quitó de las manos / la ganará por su lança // *P4*, omite *Cpv JMH*. – 40 mas si çoçara o. *JL*, y puesto en tal o. *P4*, y si él b. o. *Cpv*, y si b. o. *JMH CPR*. – 41 g. con su m. *JMH*. – 42 esta alma s. *Cpv*.

que holgara me oyera el rey, 30
 que por tí lo es de Granada;
 mas en tu valor confío,
 que crearás bien de mí
 que te quiero más a ti
 que al rey que por fuerça es mío. 35
 Pierde, señor, los estriuos
 de tanta desconfianza,
 que, si tus braços son viuos,
 me cobrarás por la lança.
 Si el rey buscare ocasión, 40
 gozará, por su maldad,
 el alma sin libertad
 y el cuerpo sin corazón.--

143a. *Di, Zaida, ¿de qué me avisas?* (á.e) IGR 0125⁶³³
 Lope (atr. Pisa, Gotinga, Milán, Montesinos 1951, Carreño 1984, Sánchez Jiménez 2015), Carlos Boil (atr. Milán), Rodrigo de Torres y Lizana (atr. Munich)

-- Di, Zayda: ¿De qué me auisas?
 ¿Quieres que muera y que calle?
 No des crédito a mugeres
 no fundadas en verdades;
 que, si pregunto en qué entiendes 5
 o quién viene a visitarte,
 son fiestas de mi tormento
 ver qué visitas te aplazen.
 Si dizes que estás corrida
 de que Çayde poco sabe, 10

⁶³³ *rgl 600 f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593) *pl.* (Gotinga 7) *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK GP.*
 – 1 Ai Z. *GP.* – 3 no te fies de m. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 4 no fundas *f3* (Valencia, 1593), en vardades *f3* (Lisboa 1592) f. en disbarates *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), f. en falsedades *GP.* – 5 y si pregunté en q. e. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 6 y q. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), a uestitarte *OK*, si yo p. *GP.* – 7 de mis tormentos *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 8 q. colores te a. *pl.* (Milán 2) *GP.* q. colores te plazen *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – intercambio en los vv. 9-12 y 13-16 *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK GP.* – 9 dízeme q. e. c. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 10 Zayda *rgl 600 f3* (Madrid 1593), de Zayde q. p. s. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), y q. *GP.* – 12 conocerte *GP.* – 13 d. q. son p. mi c. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), si diçen s. *OK*, d. ser p. *GP.* – 14 r. me s. *OK.* – 16 r. la c. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK.* – 18 y t. *GP.* – 19 no supe *GP.* – 21 omite si *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK*, si ha sido tal mi s. *GP.* – 22 te canso *f3* (Lisboa 1592), que ya mi q. *pl.* (Gotinga 7), q. ya en quererme te canses *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *GP.* el quererme te *OK.* – 23 inuonvinientes *f3* (Valencia, 1593), no busques i. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), enconbinientes *OK.* – 24 sino q. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 26 a q. mentiras le plazen *pl.* (Milán 2), a q. mentiras le aplazen *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), n. le a. *OK* a q. nouedades plazen *GP.* – 27 m. t. s. m. d. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 29 tal estrecho *f3* (Lisboa 1592) – tras v. 36 traslada los vv. 31-34 *GP.* – 31 lóasme p. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 32 de l. galanes *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), de los donaires *GP.* – 34 m. en amarte *pl.* (Gotinga 7), y yo quien g. en amarte *pl.* (Milán 2), y soy quien g. en amarte *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), yo soi quien gano en ganarte *GP.* – 35 a. hables en *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK*, a. hables en mi daño *GP.* – 36 no e de dexar de a. *OK.* – 38 pusible *f3* (Valencia, 1593), p. f. *GP.* – 39 tu favor no *GP.* – 40 e. en d. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), e. al d. *OK*, e. sin mudarme *GP.* – 41 ha te o. *OK GP.* – 42 quieras s. *f3* (Lisboa 1592), y si gustas de m. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), q. de presto m. *GP.* – 43 omite yo *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593), q. hablo mucho *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), que en solo ver tus desdenes *GP.* – 44 el p. ha de acabarme *GP.* – 45 p. vn fuerte muro *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), mi p. es el c. *GP.* – 47 y mis labios son s. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 48 no han m. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 49 omite que *pl.* (Milán 2) *pl.* (Pisa 1), p. o banquete *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), h. platillo y *GP.* – 50 es de personas reales *GP.* – 51 de los f. *OK*, pero darles disfauros *GP.* – 52 a infantes *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK.* – 53 q. dixistes *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), q. siruiendo *GP.* – 54 jamás s. c. *GP.* – 55 s. engañar *OK*, s. yo amar *GP.* – 56 q. tú supiste p. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *GP.* – 57 m. las moras y moros *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 58 y m. el i. T. *f3* (Valencia, 1593) *pl.* (Gotinga 7), y m. el i. Atarfe *f3* (Lisboa 1592) *GP.* y m. el traidor de Z. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 59-60 y primero le matara / si obiera de amenazalle *GP.* – 59 si yo le amenazé *f3* (Lisboa 1592) – 61 y a *GP.* – 62 omite yo *pl.* (Milán 2), nunca he mostrado el t. *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), yo enseñé el *GP.* – 63 no fié yo d. secreto *pl.* (Milán 2), ni fié yo d. secreto *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), no fie yo mis s. *GP.* – 64 omite que *pl.* (Milán 2), en pecho bajo no cabe *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) – 65 le quitaré la v. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *GP.* – 66 y escriuiré c. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *GP.* – 67 lo q. tú Z. replicas *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1), lo q. tú Z. dixiste *GP.* – 68 t. haze q. *pl.* (Milán 2) *pl.* (Munich 1) *pl.* (Pisa 1) *OK GP.*

no sé poco, pues que supe
conocer y adorarte.

Si dizes son por mi causa
las que en el rostro te salen,
por la tuya, con mis ojos, 15
tengo regada tu calle.

Confiezas que soy valiente,
que tengo otras muchas partes:
pocas tengo, pues no puedo
de vna mentira vengarme. 20

Mas, si ha querido mi suerte
que ya el querer te canse,
no pongas inconuenientes
más de que quieres dexarme.

No entendí que eras muger 25
a quien nouedad aplaze,
mas son tales mis desdichas
que en mí lo imposible hazen;
hanme puesto en tal extremo
que el bien tengo por vltraje; 30
alábasme para hazerme
la nata de los pesares.

Yo soy quien pierdo en perderte
y gano mucho en ganarte,
y, aunque hablas en mi ofensa, 35
no dexaré de adorarte.

Dizes que, si fuera mudo,
fuera possible adorarme;
si en tu daño no lo he sido,
enmudezca el desculpame. 40

Si te ha ofendido mi vida,
quieres, señora, matarme;
basta dezir que yo hablé
para que el pesar me acabe.

Es mi pecho calabozo 45
de tormentos inmortales;
mi boca, la del silencio
que no ha menester alcayde,
que el hazer plato y vanquetes
es de hombres principales, 50
mas dalles de sus fauores
solo pertenece a infames.

Zayda cruel, que dixiste
que no supe conseruarte:
mejor te supe obligar 55
que tú has sabido pagarme.

Mienten los moros y moras;
miente el infame de Tarfe,
que, si yo le amenazara,
bastara para matarle 60
a esse perro mal nacido
a quien yo mostré el turbante.
No fio yo dél secretos
que en baxos pechos no caben;
yo le he de quitar la vida 65
y he de escriuir, con su sangre,
lo que Zayda replicó:
«Quien tal hizo. que tal pague.»--

143b. *Di, Zaida, ¿de qué me avisas?* (á.e) IGR 0125⁶³⁴

-- Di, Zayda: ¿de qué me avisas?
 ¿Quieres que mire y que calle?
 No des crédito a mugeres
 no fundadas en verdades;
 que, si pregunto en qué entiendes 5
 o quién viene a visitarte,
 son fiestas de mi contento
 las cóleras que te salen.
 Si dizes son por mi causa,
 consuélate con mis males, 10
 que mil vezes con mis ojos
 tengo regadas tus calles.
 Si dezes que estás corrida
 que que Zayde poco sabe,
 no supe poco, pues supe 15
 conocerte y adorarte.
 Conoces que soy valiente
 y tengo otras muchas partes;
 no las tengo, pues no puedo
 de una mentira vengarme; 20
 mas ha querido mi suerte
 que ya en quererme te canses:
 no pongas inconvenientes
 más de que quieres dexarme.
 No entendí que eras muger 25
 a quien novedad aplaze,
 mas son tales mis desdichas
 que aun lo imposible hazen:
 hanme puesto en tal estrecho
 que el bien tengo por ultraje, 30
 y acabasme por hazer
 la nata de los pesares.
 Yo soy quien pierdo en perderte
 y gano mucho en amarte
 y, aunque hablas en mi offensa, 35
 no dexaré de adorarte.
 Dizes que, si fuera mudo,
 fuera possible adorarme:
 si en mi daño yo lo he sido,
 enmudezco en disculparme. 40
 ¿Hate offendido mi vida?
 ¿Quieres, señora, matarme?
 Basta dezir que hablé
 para que el pesar me acabe.
 Es mi pecho calaboço 45
 de tormentos inmortales;
 mi boca, la del silencio
 que no ha menester alcayde.
 El hazer plato y banquete
 es de hombres principales, 50
 mas de favores hazerlo
 solo pertenece a infames.
 Zayda cruel, hanme dicho
 que no supe conservarte:
 mejor supe yo quererte 55

⁶³⁴ *Historia*

que tú supiste gozarme.
 Mienten los moros y moras,
 y miente el villano Atarfe,
 que, si yo lo amenazara,
 bastara para matarle. 60
 Este perro mal nacido
 a quien yo mostré el turbante
 no le fio yo secretos
 que en pecho baxo no caben;
 yo he de quitarle la vida 65
 y he de escribir, con su sangre,
 lo que tú, Zayda, replicas:
 «Quien tal haze, que tal pague»--.

144. *Diamante falso y fingido* (á)⁶³⁵ IGR 1857

-- Diamante falso y fingido
 engastado en pedernal,
 alma fiera en duro pecho,
 que ninguna fiera es más;
 ligero como los vientos, 5
 mudable como la mar,
 inquieto como el fuego
 hasta hallar su natural;
 si las lágrimas que vierto
 fueran lenguas para hablar, 10
 injurias me faltarían
 para culpar tu maldad;
 que injurias podré dezirte,
 mas no te quiero injuriar,
 porque, al fin, quien dize injurias 15
 cerca está de perdonar.
 A todas dizes que son
 las que contento te dan
 para tu gusto mentira,
 y que yo soy tu verdad; 20
 y, con esto, piensan todos
 que deuo a tu voluntad
 quantos caminos emprendes,
 para que te deua más.
 Si, como yo, conociessen 25
 tu condición natural,
 a otro blanco mirarían,
 a donde tus flechas van.
 Yo sé, traydor, que estas quejas
 muy poca pena te dan, 30
 porque, al fin, quien dize injurias
 cerca está de perdonar.
 Cansada estoy, enemigo,
 de sufrir y de llorar
 causa agena y propios daños, 35
 tu plazer y mi pesar.
 Mis enemigos acoges
 porque, al fin, conoces ya
 que, quando no puedan obras,
 palabras me matarán. 40

⁶³⁵ *rg1600 f7* (Madrid 1597)

Sospechas dudosas fueron
causa de todo mi mal,
y zelos aueriguados
conualeciendo me van. 45

Al cielo quiero dar voces,
pero mejor es callar
porque, al fin, quien dize injurias
cerca está de perdonar.--

Assí Fátima se quexa
al valiente Reduán 50
en el jardín de la Alhambra,
al pie de vn verde arrayán.

El moro, que está sin culpa,
aunque no sin pena está,
asióle la blanca mano, 55
y assí comienza a hablar:

-- Cessad, hermosas estrellas,
que no es bien que lloréys más,
que, si a mí me llamáys piedra,
en piedras hazéys señal. 60

Y no penséys que me agrauio
de injurias que me digáys,
porque, al fin, quien dize injurias
cerca está de perdonar.--

145. *Díganme vuestras mercedes* (á.e)⁶³⁶ IGR 2026

Díganme vuestras mercedes
quién es es esse moro Çayde,
que las damas le suplican
que no les ronde la calle. 5

Más condido está en el mundo
que sarampión y vsagre,
porque no ay moço ni viejo
ni oficial que no le cante.

Lo ciegos que venden coplas,
quando el introyto haze, 10
ya más trillado lo traen
que la puente del pasaje.

Lleua a cuestras cada día
de trigo ochenta costales,
y leuántanle que tiene 15
cabellos en el turuante.

Estasse en Saluador
jugando el pobre a los naypes,
y dize el otro en su lira
que rompe, raja y que parte. 20

Vase a vna huerta a cauar
para poder sustentarse,
y dizen que se pasea
por los jardines de Tarfe.

Lleua vna palanca a cuestras 25
mayor que vn mástil de naue,
y essotro martín deamor
dize que trae como alfanje.

Tiene al pie vna gran cadena

⁶³⁶ *pl.* (Gotinga 5).
– 58 *podría leerse* Zerrafe.

| | |
|---|----|
| que no puede rodearse, y dizen más jente a muerto que tiene gotas de sangre. | 30 |
| Está renegando el triste del perro de su linaje, y dize Martín Burela que dança, bayla y que tañe. | 35 |
| Tiene más tercios el moro que dos o tres ganapanes, y el bulgo loco publica ques gallo de los galanes. | 40 |
| Y a Çayda veo yr vendiendo molletillos y ojaldres, y finjen que está haziendo de quexas al viento alarde. | 45 |
| Dize a bozes: --haua cocha-- pensando de libertarse, y dizen que en el balcón desdeña a Çayde su amante. | 50 |
| Vereysla que va vendiendo manteca y queso de Flandes y, en verano caracoles, y píntanla en el Zerraje | 55 |
| No por falta de poetas ni por falta de romances, porque tiene más Seuilla que Salamanca estudiantes, dexa al moro en captiuero, que al fin su prisión le baste, que bien tiene que dezir: | 60 |
| -- Quien tal haze, que tal pague.-- | |

146. Dime, Bencerraje amigo (á.a) IGR 1863⁶³⁷

| | |
|--|----|
| -- Dime, Bencerraje amigo: ¿Qué te parece de Zayda? ¡Por mi vida, que es muy fácil! ¡Para mi muerte es muy falsa! | |
| Este villete escriuió; escucha y silencio guarda, que su beldad estimé y quiero estimar su fama: | 5 |
| ¡Oh!, mora, imagen del tiempo en condición y mudança; hipócrita en los amores, logrera en las esperanças. | 10 |
| Ya tu voluntad y gustos van por leyes de las galas, que a cada tocado nuevo nuevo pensamiento sacas. | 15 |
| Confieso que eres más bella que las flores con el <i>alua</i> ; mas, al fin, ay varias flores, y tú también eres varia. | 20 |

⁶³⁷ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– 5 v. le escriuo *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – 16 n. pensamientos *f3* (Valencia, 1592). – 18 alma *rg1600*. – 33 a. te v. *f3* (Lisboa 1592). – 52 p. en e. *rg1600*. – 53 me offendi *f3* (Valencia, 1592). – 56 s. mal a. *f3* (Madrid 1593). – 68 r. estraña *f3* (Valencia, 1593). – 71 q. a. m. tú *f3* (Madrid 1593). – 74 da Baça *f3* (Lisboa 1592). – 75 cerrándola *f3* (Lisboa 1592). – 76 a la hermosa y bella Çayda *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

Espejo eres de hermosura,
pero tienes vna falta:
que a todos hazes buen rostro,
notable vicio en las damas.

Nuevas parecen mis quejas, 25
pues no te llamo inhumana,
mas oxalá cruel fueras
y no tan afable y mansa;
que, aunque dieras tarde el fruto,
fuera firme como palma, 30
que a costa de mis tormentos
della te hiziera guirnalda.

Mas ayer se vino vn huésped,
y ya le ofreces el alma:
no sé, Zayda, cómo es esto, 35
pues otra me tienes dada.

Si tantas almas tenías,
dixéraslo y no te amara,
que yo no tengo más de vna
y no sé cumplir con tantas. 40
¡Ay, Zayda, cómo te temo!
Dexa que el huésped se vaya
y verás, tras su partida,
su fe partida y quebrada.

Pero dirás que no sientes 45
ausencia, porque no amas,
y que yo quedo en la corte
esclauo antiguo de casa.

Muy mal conoces mi gusto,
mucho te estimas y engañas, 50
que tengo yo faltas, mora
para *entretener*te a faltas.

Quien media vez me ofendió,
entera no ha de contarla,
que en muger no ay solo yerro: 55
a quien sufre, más agrauia.

Mas esto, al fin, te aconsejo,
y es dar al viento palabras
que al primero que admitieres
le des las prendas del alma. 60

Ten ya en tus amores fe,
no condenes tu honra y fama
con amor falso y fingido,
que sin fe nadie se salua.

Y no firmo este papel, 65
pues yo no soy a quien llamas
antes con razones dulces,
y assí, sin razón, estrañas;
pero bien entenderás
los efetos y la causa 70
que, aunque tú más dissimules,
bien sabes a quién agrauias.--

Esto mostró el Bencerraje
al brauo Alcayde de Baça
y, cerrándole, le embía 75
a la misma mora Zayda.

147a. *Echada está por el suelo* (ú.e)⁶³⁸

| | |
|--|----|
| Echada está por el suelo Alcalá de los Ganzules, por el santo Rey Fernando, día de San Pedro, vn lunes. | |
| Los chapiteles de plata que amenazauan las cumbres, con el humo y con las llamas su rojo arrebol encubren. | 5 |
| Su Alcáçar, mezquita y vaños, vomita alquitrán y açufre, a cuyas llamas las armas de los christianos reluzen. | 10 |
| Y, dexando la ciudad, vna cuesta arriba suben, haziendo, desde lo alto, mil luminarias y lumbres; | 15 |
| quando su Alcayde, Muley, al christiano Rey descubre desde vna arruynada torre, que ya se quiebra o se hunde; | 20 |
| y dize: -- ¡Llega, christiano! ¡Saquea, roba y destruye, pues que has vencido el linaje que al mundo de sangre cubre! | |
| Los Ganzules lleuas presos, desta tierra honra y lumbré, y te afirmo que Granada cercada vn año no dure. | 25 |
| Quando veniste a Alcalá, dentro, en mis vaños, lo supe; dexé mis tocas de seda que mi frente ciñe y cubre. | 30 |
| A las torres de mis armas con mis moros me retruxe; salí al campo, porque nadie de ser couarde me acuse. | 35 |
| Mas lléuasme el alma presa en vna mora de Túnez, que fue desta tierra fuego y destes ojos la lumbré. | 40 |
| Diómela su padre, el Rey; de África a España la truxe en vna fusta turquesca que de oro y seda compuse. | |
| Toda la popa dorada hize que mi estado ocupe con cien christianos <i>vestidos</i> de telas blancas y azules. | 45 |
| Celebráronse las bodas, mañana vn año se cumple: martes, día de desgracias, que se acabaron oy lunes.-- | 50 |

⁶³⁸ rg1600, f5 (Lisboa 1593), f6 (Toledo 1594),

– 8 roxa f6 (Toledo 1594) • – 18 descubro f5 (Lisboa 1593) • – 21 allega f5 (Lisboa 1593) • – 26 honor f5 (Lisboa 1593) • – 31 mi toca f6 (Toledo 1594), 32 cine f5 (Lisboa 1593) • – 47 vencidos rg1600,

147b. *Echada está por el suelo* (ú.e)⁶³⁹

| | |
|---|----|
| Hechado está por el suelo Alcalá de los Ganzules por el Santo Rey Fernando, día de San Pedro, un lunes. | |
| Los chapiteles de plata que amenaçaban las nubes con el humo de sus llamas su rraro arrebol encubre. | 5 |
| Su alcáçar, mezquita y baños bomita alquitrán y açufre, a cuyas llamas las armas de los cristianos reluçen, que, dexando la ciudad, vna cuesta arriua suben, haçiendo de secas teas | 10 |
| mill luminarias y luçes. | 15 |
| Ya llegauan de lo alto a la verde ermosa cumbre tremolando al viento claro del patrón las roxas cruçes, quando su alcayde, Çulema, al cristiano rey descubre desde vna ruyna de torre que ya se derriua y unde, y diçe el moro, mirando | 20 |
| la flor de los andaluçes atadas atrás las manos por el castellano ylustre: -- No ayas miedo que Granada cercada un año te dure, que no podrán tus Çegríes por mucho que lo procuren, defender que por sus calles muy bitorioso rey triúnfes no me pesa tanto agora pues son los ados comunes, de que mi çiudad deshagas tú que la tierra consumes, mas lléuasme el alma presa en una mora de Túnez, que fue de esta tierra el fuego y de aquestos ojos lumbre. Quísela más que mi alma, y en más que mi alma la tube, diomela su padre, el rey, de África a España la truxe en una truça galera que de oro y tela compuse, toda la popa dorada içe que su estrado ocupe con cien esclauos bestidos de telas blancas y açules. | 25 |
| Celebráronse las bodas, vn año mañana cumplen, que solo aquesto por ti con ella casado estube. | 30 |
| | 35 |
| | 40 |
| | 45 |
| | 50 |
| | 55 |

⁶³⁹ PP.

Quando viniste a Alcalá,
dentro, en mis vaños, lo supe,
dexé mi toca de seda
que mi frente ciñe y pule 60
a la torre de mis armas
con mis moros me retruje,
salí al campo por que maide
de Rey cobarde me acuse,
mas, como donde ay amor 65
Marte, afeminado, huye,
lleuándome Çara el alma
no ay braço que lança empuñe.
Quanto pude quise haçer,
mas nohiçe lo que pude, 70
pues, llebándola cautiua,
huyendo en salbo me puse.
Mora hermosa de mis ojos,
si es raçón que te pregunte,
de aber quedado sin ti 75
qué pensamientos presumes.
Mas sin ninguna disculpa
es posible queme escuse
y tan tristes a mis ojos
los bellos tiyos ocurren. 80
Antes que para el cristiano
tu cabello de oro enrubies
procuraré que mi alma
por donde fueres te busque,
y, mientras mi aborreçible 85
cuerpo miserable ocupe
ninguna tristeça destas
es justo que me disculpe.--
Aquesto deçia el moro
quando la gran pesadumbre 90
de la torre dio en el suelo
y en sí misma se resume,
donde aquella alma fiera
al ynfierno rrestituye,
porque al amante cobarde 95
ninguna fuerça le sufre.

148. *El Alcaide de Florencia* (á.a + otro metro) IGR 2011⁶⁴⁰

El Alcayde de Florencia,
sucessor de sus murallas,
en la plaça de Madrid
alegre juega las cañas;
con marlota y capellar 5
conforme a la nueva vsança,
todo quaxado con emes,
diuisa que al mundo espanta;
cuyos sentidos graciosos,
como sentidos en plaça, 10
cada qual acomodó
dando diferentes traças.

⁶⁴⁰ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 7 c. mes *f7* (Madrid 1595). – 13 q. la me *f7* (Madrid 1595). – 15 p. en lo b. la *f7* (Madrid 1595). – 27 c. me *f7* (Madrid 1595). – 42 y de c. *rg1600*. – 52 y acabado p. *f7* (Madrid 1595). – 53 c. todo *f7* (Madrid 1595). – 67 t. enriscada *f7* (Madrid 1595). – 72 ingando *rg1600*. – 75 t. abaxa *f7* (Madrid 1595). – 80 de la medalla *f7* (Madrid 1595). – 82 y de quien t. *f7* (Madrid 1595).

| | |
|--|----|
| Vnos dizen que la M puso sobre blanca estampa porque lo blanco en la muerte es donde más se señala. | 15 |
| Otros, que letra de piernas sacó, porque ha visto tantas que para echarlas de sí fue necesario jugarlas. | 20 |
| Otros dizen que, medroso de que la Fortuna escasa le ha de dar algún disgusto, de miedo puso las armas. | 25 |
| Otros, que, por las mentiras que se dizen entre damas, con M significó de sus marañas la causa. | 30 |
| Cada qual, conforme al juyzio de su hueca calabaça, interpretó la deuisa según lo que se le alcança. | 35 |
| Vna lança sacó al ombro, vanderilla negra y blanca, vn alfange cortador, la cuchilla corta y ancha; en vn cauallo ligero, larga crin y cola larga, saltador de passo altiuo, que apenas los pies estampa. | 40 |
| A la señal de clarines y de trompetas y caxas, repite el Eco, gracioso, al boluer de las espaldas: -- Adarga, adarga, adarga, encubre la cabeça, el passo alarga.-- | 45 |
| Trauose la escaramuça, la más graciosa y gallarda que se puede imaginar, rompiendo el ayre las cañas; y, acabada por vn rato, cercada toda la plaça, dos a dos y tres a tres corren con parejas lanças. | 55 |
| Al toril abren la puerta y cada qual se prepara, vnos de cortos rejones y otros bueluen las espaldas. | 60 |
| Pero el Alcayde famoso, a quien la Fortuna aguarda con corona de laurel para engrandecer su fama, a vista del gran senado su altiuo cauallo para. Vn toro sale furioso, la cola toda enroscada, como si solo saliera para semejante hazaña. | 65 |
| Hazia el cauallo arremete, que le espera cara a cara; <i>iugando</i> el corto rejón, | 70 |

su dueño el braço leuanta
y, al baxarle, la soberuia
del furioso toro baxa. 75

Tendido quedó en el suelo,
midiendo la arena blanca,
y, con grande regozijo,
a gritos canta la fama
que la cifra de las emes 80
es del que montes abaxa,
y del que tiemblan los moros,
y el que fuertes toros mata.

149. *El Alcaide de Molina* (é.a)⁶⁴¹ IGR 1929

El alcayde de Molina,
manso en paz y brauo en guerra,
con sus capitanes todos
llegó a la vista de Atiença,
de do boluió vitorioso, 5
sin daño, y con grande presa
de cautiuos bautizados
y de christianas vanderas.

Entró por la puerta el moro
y, corriendo a media rienda,
a la calle de su dama,
soberuio y contento, llega. 10

Dos bueltas por ella dio
y, al dar la tercera buelta,
desterrando sus temores,
Celinda salió a vna rexa, 15
diziendo, furiosa y loca:

-- Si tú tuuieras vergüença,
ni corrieras en mi calle
ni pararas en mi puerta. 20

¡Mal aya, *Zelín*, la mora,
tan determinada o necia
que, para viuir en paz,
se aficionó de la guerra! 25

Por ser tu alfange temido,
mas que no por tu nobleza,
ofrecí a tu nombre solo
lo que ves en tu presencia;
sin considerar, primero,
que es claro que no conciertan 30
con entrañas de diamante
entrañas que son de cera.

¿Qué importa que mis regalos
en paz y en amor te tengan,
si, al son de pífaro ronco,
en furia y odios los truecas? 35

No niego yo que no acudes
con voluntad a mis quexas,
pero acudes con mayor
al ruydo de vna escopeta. 40

Pues esas cosas estimas,

⁶⁴¹ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– **11** por la c. *f6* (Lisboa 1593). – **21** Celinda Mora *rg1600*, Zegrí la *f6* (Lisboa 1593). – **24** se aficiona de *f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593). – **36** y odio *f6* (Lisboa 1593).

- justo es que esas cosas quieras,
que, pues en tanto las tienes,
menos soy y más son ellas.
- Ciñete tu coruo alfange, 45
embráçate tu rodela
y llama tu fiel Acates,
que te lleua las saetas.
- Sal a hazer escaramuças, 50
por el monte y por la vega,
en tu cauallo el tordillo
y en tu fronteriza yegua.
- Tala los christianos panes,
roba las christianas tiendas 55
desde el campo de Almacán
hasta el monte de Sigüença.
- Dexa a Celinda del todo,
pues tantas vezes la dexas,
y acude a tus obras viuas,
pues que me hazes obras muertas. 60
- No te llamarán mis ojos,
aunque, viendo su miseria,
llorarán sin ver los tuyos
mi soledad y tu ausencia.--
- Esto dixo y, al momento, 65
cerró del balcón las puertas,
sin tener lugar el moro
de poderla dar respuesta.
- Colérico de lo oýdo,
apretando entrambas piernas, 70
furioso, corrió al castillo,
suspenso entre culpa y pena.

150. *El animoso Celín* (á.a)⁶⁴² IGR 1798
Salinas (atr. González Palencia 1947)

- El animoso Celín,
hijo de Celín Audalla,
el que fue Alcayde de Alora
y de la villa de Alhama;
mira el fuerte sitio el moro, 5
el Alcáçar, la muralla,
las aportilladas torres
de la destruyda Baça.
- Quiere despedirse el moro
y llámala patria amada, 10
imaginando que está
en ella el bien de su alma.
- Quéxase de la Fortuna
y, entre sí, confuso, habla:
-- ¿En qué te ofendí -le dize- 15
para tomar tal vengança,
después de tantos trofeos
que me dio la bella Zara
haziéndome mil fauores
en los juegos y en las zambras? 20

⁶⁴² rg1600 f5_(Lisboa 1593) f6_(Toledo 1594).

– 25 v. con mí de f5_(Lisboa 1593), conmigo v. de f6_(Toledo 1594) – 45 este t. f5_(Lisboa 1593), taheli f6_(Toledo 1594) – 51 omite la rg1600,

Y agora quiso mi suerte,
digo, quiso mi desgracia,
que el rey Fernando pusiesse
cerco a la ciudad de Baça.

Vsó connmigo clemencia, 25
que Alá pluguiera no vsara,
para libertar el cuerpo
y quedar cautiua el alma.--

Esto diziendo, se quita 30
la marlota que lleuaua,
de verde, morado y blanco,
en amarillo aforrada;
y dize: -- Sirua el aforro,
por ser color que me quadra.
Las verdes plumas no quiero, 35
pues se perdió mi esperança.

De la adarga borraré
el lince que declaraua
que mis ojos en mirar
a los del lince ganauan. 40

También borraré la letra
que, dize en lengua christiana:
«Mucho más rinde mi braço
que lo que la vista alcança».

Y esse tahalí azul 45
ya no es cosa que me quadra,
pues me falta la ocasión
de zelos, no por mudança.

La toca morada dexo
porque, aunque amor no me falta, 50
podrá ser que *la* halle otro
que pueda mejor gozalla.--

Con esto, la lança toma
y muy ligero caualga;
suelta al cauallo la rienda 55
para que do quiera vaya,
diziendo: -- Camina tú,
y busca el bien que me falta,
que yo no te guiaré
sino es a buscar desgracias.-- 60

151. *El Bencerraje que a Zaida (é.e)*⁶⁴³ IGR 1963
Maestro Rubio (atr. *FrL*)

El Bencerraje que a Zayda
entregada el alma tiene
en sus colores publica
que de su luz viue ausente.

De leonado viste el moro, 5
por que su fe no consiente
que alma ni cuerpo, en ausencia,
vista colores alegres.

Con blanca y leonada toca
aprieta un roxo bonete, 10

⁶⁴³ *rg1600.f9* (Madrid 1597) *FrL*.

– 8 vistan *rg1600.f7* (Madrid 1595)• – 16 ausente *rg1600*, su duro r. *FrL*. – 22 le goza *FrL*. – 26 q. h. lo b. a la n. *FrL*. – 29 el a. *f9* (Madrid 1597)• – 34 d. su Çayda v. s. *FrL*. – 35 viéndose *FrL*. – 39 mi poca v. *FrL*. – 41 v. ni a. *FrL*. – 64 q. manso s. *FrL*. – 65 y mouiéndolas de f. *FrL*. – 66 h. se muden y t. *FrL*. – 67 que no p. l. n. *FrL*. – 75 l. demás e. *FrL*. – 76 q. con su viento l. ll. *FrL*. – 82 d. g. a. se o. *FrL*.

y en él, con tres plumas negras,
cubre moradas y verdes.

En las moradas publica
su fe, que no desfalleze
por más que la ausencia triste
su fiero rigor *amente*. 15

Por las verdes viue el moro
quando más su pasión crece,
porque se las dio su Zayda
para que, en ausencia, espere. 20

Mas quien gozó alegre estado,
qual él le gozó presente,
es bien que con luto cubra
memorias de ausentes bienes.

En vn hermoso cauallo
que lo blanco hurtó a la nieue,
solo, aunque no de passiones,
passea el moro valiente. 25

No le llega al acicate
para que brioso huelle,
porque, aun en esto, procura
su mucha pasión se muestre. 30

Llegado el moro al valcón
donde a su dama ver suele,
viéndole tan lexos della,
nueuo dolor le enterneze. 35

-- ¡Ay, valcones venturosos,
que fuystes mi cielo alegre,
y, por mi corta ventura,
ya soys desiertas paredes! 40

No estéys vfanos y altiuos,
aunque dorados y fuertes,
que vna humilde casería
en la ventura os excede.

En ella, mi Zayda hermosa
a su plazer se entretiene,
obligada de su honor,
de sus padres y parientes. 45

Si tú quisieras, ¡oh!, Zayda,
trocado huuiera, por verte,
esta ciudad y mi casa
por solo vn pagizo aluergue 50

que su humildad y pobreza
tuuiera por rica suerte,
como fuera en el lugar
que, con tu gloria, enriquezes. 55

Mándasme que, ausente, viua,
y es dar licencia a la muerte
que la mal hilada estambre
de mi corta vida quiebre.-- 60

Esto dixo el Bençerraje,
y Amor, que le fauorece,
en Zéfiro se transforma
que blando sus plumas mueue;
pero muéuelas de forma 65
que las haze que se truequen,
y las negras no parezcan,
viéndose claras las verdes.

Atento lo mira el moro
y, en aquel prodigio, adierte 70

que será desconocido
 si al cielo no le agradece.
 Las plumas negras arranca:
 verdes y moradas quiere;
 las negras entrega al viento, 75
 que las esparza y las lleue.
 Creció su soplo y, ligero,
 con mil regates rebuelue
 hasta hazer que las plumas
 en casa de Zayda se entren. 80
 Violo y, satisfecho, el moro
 dixo: -- Ansí gusto se ordene,
 que, pues mi ausencia te alcança,
 parte de mi luto lleues.--

152. *El bizarro Almoralife* (é.a + é.e + otro metro)⁶⁴⁴ IGR 2351

El bizarro Almoralife,
 auiendo dado la buelta,
 saca del seno el retrato
 y la rienda afloxa y suelta.
 El cauallo, que conoce 5
 del señor la pasión, buela
 desseoso de lleuarle
 a vista de lo que espera;
 vista que sin vista dexa
 al que procura de vella: 10
 el moro, viendo la dama
 por quien no reposa y pena;
 pena, que de penas viue
 quien apenas vida tiene,
 -- Bella Felisalua -dize-, 15
 por quien viuo y por quien muero
 (muero porque muerto viuo,
 viuo porque viuo muero,
 que, en los efetos de amor,
 el que tiene vida muere): 20
 pues el Rey me ha desterrado,
 contigo a Granada yreme,
 a pesar desse rey moro
 y los que consigo tiene.
 Yo te sacaré segura, 25
 sino disgustas de verme;
 veme, pues en verme ves

⁶⁴⁴ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593).

– **1** Almoralifo *f3* (Valencia, 1593) • – **2** avenida dando *f3* (Valencia, 1593) • – **4**. aflora y *f3* (Lisboa 1592) • – **12** por que no reposa *f3* (Lisboa 1592) • – **15** Filisalua *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593) • – **16** por quien no es razón que pene *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **18** viuo, porque en muerte muero *f3* (Madrid 1593) • vivo porque muerto vive *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **26** desgustar *f3* (Madrid 1593) • – **29** espada *f3* (Valencia, 1593, Madrid 1593) • ni lança *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **30** de moro *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **36** casa *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **38** al que *f3* (Valencia, 1593) • – **40** entra[]le *f3* (Valencia, 1593) • – **43** gusta de que *f3* (Lisboa 1592) • – **52** Filisalua *f3* (Valencia, 1593, Madrid 1593) • oyó el ruydo Filisalua *f3* (Lisboa 1592) • – **55** omite a *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593) • – **56** abierto al moro le tiene *f3* (Lisboa 1592) • – **60** moros vence *rg1600*, moras vence *f3* (Madrid 1593) moros mata, moros vence *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **61** el enamorado p. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593) • el anamorado p. *f3* (Valencia, 1593) • – **67** que alcança *f3* (Lisboa 1592) • – **72** vete conmigo *f3* (Lisboa 1592) • – **82** tan de *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593) • – **83** se requiere *f3* (Lisboa 1592) • – **86** omite y *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593, Madrid 1593) • – **89** se despida *f3* (Madrid 1593) • – **92** b. él tomola *rg1600 f3* (Madrid 1593) • – **94** b. quiere *f3* (Lisboa 1592) • lo q. t. b. quiere *f3* (Valencia, 1593) • – **95** y ansí *f3* (Madrid 1593) • y a. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **96** omite y *f3* (Madrid 1593) • Baeça *f3* (Madrid 1593) • a Baeça d. y buelven *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • **97** a priessa porque desprecian *f3* (Lisboa 1592) • apriessa conque desprecian *f3* (Valencia, 1593) • – **98-100** los enemigos que temen. / La espuela al cavallo aprieta / el galán Almoralife *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **101** con contento *f3* (Madrid 1593) • – **102** rico con sus dulces bienes *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) • – **104** en prendas *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

quien de verte se mantiene.

No temo espadas ni lanças
ni, de moros, braço fuerte;
fuerte, porque fuerte tienes
mi pecho fuerte en quererte.-- 30

En esto, vio las almenas
de la ciudad de Baeça,
y, de su querida dama,
casas, ventanas y puerta;
puerta que es puerto seguro,
el que tan seguro apuerta,
y, como el moro es temido,
entrarle la guarda dexa; 35 40

dexa, porque ve que dexa
en dexar la vida y gusto:
gusto de que todos gustan,
gusto que el moro merece. 45

Entra fingiéndose mudo,
que nadie lo conociesse;
mudo que en nada se muda,
mudo que, ausente, enmudece. 45

Calla, aunque llega a la calle;
calle do no es bien que calle
el que hablando vida tiene. 50

Felisalua oye el ruydo
que haziendo, el cauallo, viene,
y abre presto la ventana,
ventana que a mil ventanas
el moro abierto le tiene. 55

Almoralife conoce
de su dama el claro rayo;
rayo que, puestas en raya,
moras vence y moros mata; 60

y, aunque el namorado pecho
viendo a la que ama enmudece,
el moro la boz despide;
despide porque despida 65

lo que despedir conuiene.
Dize: -- ¿Es possible, señora,
que alcance tan dulce suerte;
suerte que en ser desta suerte 70

es suerte con que recibo,
y que veo a media noche
el sol por verme salido? 70

Vente conmigo, mis ojos;
ojos que sin ojos dexan
al que con ojos los mira:
biuiremos en Granada, 75

pues el Rey de aquí me embía,
porque, no viéndote a ti,
no será vida la mía;
vida, que el verte me es vida;
no verte mi vida mata.-- 80

La mora, que reconoce
el que tal de veras quiere,
quiere lo que le requiere
y quiere porque la quiera
recibir por dulce esposa. 85

Y, dando el vltimo «vale»,
a Fátima, su cormana,

abraçando se despide;
 despide porque despida
 las sospechas que sostiene; 90
 y, echándose desde arriba
 en los braços, *la retiene*;
 braços que tienen en braços
 los que tantos braços rinden.
 Assí, abraçados los dos, 95
 a Baça dexan apriessa;
 priessa con que desapriessan
 de sus vidas el rezelo.
 La espuela al cauallo aprieta
 el galán amoralfife. 100
 Llega contento a Granada,
 rico de su cara prenda;
 prenda a quien ha dado en prenda
 la vida que en prenda tiene.

153. *El bravonel andaluz* (á.a)⁶⁴⁵

El Brauonel andaluz,
 que con mil ventajas gana
 al de Zaragoza en fuerças
 y al Almoralfife en galas,
 al Rugero en cortesía, 5
 a Bindarráez en palabras,
 en amor a Durandarte,
 esse paladín de Francia;
 brauo, galán y cortés
 y fiel amante a su Zara, 10
 estaua jurando vn día
 por el Alá de su alma:
 -- Assí aceptos te sean -dize-
 mis penas, cuydados y ansias,
 y passen por tu memoria 15
 de la fuerte que a mí passan,
 y assí viua yo en tu gusto
 como muerto en tu desgracia,
 que es, Zara, lo que más siento
 el ver que no sientas nada. 20
 quando te miro, me escondes
 esos ojar de esmeraldas
 por no darme en su color
 siquiera alguna esperança;
 y, si es la ocasión aquesta, 25
 bien claramente te engañas,
 que a la luz que sale dellos
 mil esperanças se abrasan.
 No te pido que me quieras,
 pues sé que es petición vana, 30
 mas ruégote que por mí
 vna cosa sola hagas:
 assí te trayga el amor
 a tiempo que seas pagada
 de quien tan injustamente 35
 tu amoroso pecho paga;
 y de tu hermano Abenlides

⁶⁴⁵ Segunda parte.

te vengan nueuas tan gratas
 que alcance con nuestro rey
 la merecida priuança; 40
 y assí acuda a tus seruicios
 la suerte tan bien ganada,
 pues se ganó con tu sangre
 que tuya es la que él derrama;
 que no mires a Berindos, 45
 amada mora, a la cara,
 que, pues tuuo dos contigo,
 ¿a qual mirara de entrambas?
 Si tú dizes que a la buena,
 ¿cómo es buena, si fue falsa, 50
 aunque tú muestras la tuya
 buena a todos y a mí mala?
 Mira que ya se murmura,
 y que se ofendan las damas
 de que queriéndole tú 55
 te trate qual tú me tratas.
 Bien fuera vengança mía
 si cupiera en mí vengança,
 pero siento yo tu pena
 por padecerla doblada. 60
 Buelue, Zara, por tu honor,
 mas dirás que es ignorancia
 dar consejo en mal ageno
 quien para el suyo le falta.--

154. *El contento de tu carta* (é.e)⁶⁴⁶ IGR 1883

-- El contento de tu carta
 se templó, Alcayde, con verte
 zeloso de tu Celinda,
 aborrecido y ausente;
 porque es vn mal, el de zelos, 5
 que solo el alma consiente,
 donde lidian los sentidos
 hasta que los cuerpos mueren.
 Está, amigo, quexoso,
 desesperado, impaciente, 10
 y no me espanto, que es mal
 harto peor que el de muerte.
 Da algún vado a tus congoxas,
 que no es razón que la gente
 entienda que tu valor 15
 te le atropellan mugeres.
 Si te ha ofendido Celinda,
 muera ella y quien te ofende,
 que no pierdes tu nobleza
 en matar al que es aleue; 20
 porque, en semejantes casos,
 mucha más honra se pierde
 en dissimular agrauios
 que no en que muerta vil gente.
 Dizes que de diamante 25

⁶⁴⁶ *rg1600.f7* (Madrid 1595),

– 6 a. lo siente *f7* (Madrid 1595). – 15 entiendan *f7* (Madrid 1595). – 20 está aleue *f7* (Madrid 1595). – 25 que el diamante *f7* (Madrid 1595).
 – 32 no pierden *f7* (Madrid 1595). – 38 fanaua en quererte *f7* (Madrid 1595). – 43 ruyn prosapia *f7* (Madrid 1595). – 44 quel m. *f7* (Madrid 1595),

| | |
|---|----|
| tiene el pecho quien te ofende; pues sé dezirte: sin Sol, de blanda cera le tiene. | |
| Si dizes que tus suspiros se van a elar en su nieue, es que nobles pensamientos en baxos pechos se pierden. | 30 |
| Si la deues mil abraços, ella otros tantos te deue con que queda bien pagada de lo que dan fácilmente. | 35 |
| Y, pues ella no entendió lo que ganaua en perderte, cree que no merecía, Alcayde, que la quisieses. | 40 |
| Y no quieras más vengança de ver que por él se muerte, que, pues es de ruyn linage, la pagará qual merece. | 45 |
| Y, dentro de breue tiempo, verás trocadas las suertes, y ella echará de ver lo que ha perdido en perderte; que qual mesón de tablilla son contino las mugeres, que siempre a los más estraños más regalan y más quieren. | 50 |
| Son qual natural espejo, a do solos los presentes ven su natural retrato sin rastro de los ausentes. | 55 |
| Son vn mar donde se anegan los más sabios y prudentes, y, en el amor, más mudables que veleta en chapiteles. | 60 |

155. *El eco de las razones* (á.a)⁶⁴⁷ IGR 1890
Lope (atr. González Palencia 1947)

| | |
|---|----------|
| El eco de las razones que el amante Azarque habla penetraron el sentido de la bella Celindaxa, porque, a las vezes, Amor es mensagero del alma, y más quando el coraçón sirue de espía doblada. | 5 |
| Han condenado a la mora y a su fee, firme y sobrada, vnas injustas sospechas, todas en zelos fundadas, regidas por la passión de vna alma enamorada que haze temerarios juyzios de lo que en su pecho traça; | 10 15 |

⁶⁴⁷ *rg1600 f4* (Lisboa 1593). *f6* (Toledo 1594).

– 25 te respenderé *f4* (Lisboa 1593). – 26 la L. atapa *f4* (Lisboa 1593). – 28 tiepos *rg1600*. – 31 p. satis satisfazer mi *f6* (Toledo 1594).
– 35 el f. *f4* (Lisboa 1593). – 36 el a. *f6* (Toledo 1594). 58 omite las *f4* (Lisboa 1593). – 67 b. marado y *f4* (Lisboa 1593). – 76 él *rg1600*.

y, recogiendo el aljófár
 que destila por la cara,
 dize, embuelta en mil cogoxas,
 mil amorosos palabras: 20

-- Bien sé, Azarque, que dirás
 a solas, haziendo traças,
 que soy Luna en hermosa
 como lo soy en mudança;
 a que te responderé 25

que, quando a la Luna tapa
 vn ñublado y la escurece,
 es de los *tiempos* la causa;
 y, aunque sé que el falso amor
 no admite disculpa en nada, 30
 por satisfazer mi gusto,
 quiero dezir dos palabras.

Quiçá que, con el hablar,
 apartaré de mi alma
 este fuego que la enciende, 35
 al qual no es bastante agua
 si no es la de mis ojos,
 que muchas vezes aplaca
 la pasión que a mi dolor
 da dolor, y pasión causa; 40
 pero, si el Rey te embiasse
 a hazer vna jornada,
 dime si sería forçoso
 partirte sin dezir nada;
 y si te es forçoso estar 45
 en prisión dura y forçada,
 y es la voluntad del Rey
 por quien será quebrantada;

y, si dizes que te di
 mil fauores de importancia 50
 y que agora te los quito
 con vna ingrata mudança,
 condenasme injustamente,
 por estar tan encerrada
 tu voluntad en mi pecho 55
 como el corazón y entrañas;
 y cada vez que te veo
 en los saraos y las zambras
 me huelgo, aunque dissimulo
 con voluntad bien forçada; 60
 y, si no me quieres creer,
 pídote, Azarque, que hagas
 prueua de mi firme amor
 en cosa que mucho vaya;

y, para más desengaño, 65
 te he de labrar vna manga
 de blanco, morado y verde,
 que es la color que el Rey saca,
 con vna letra que diga,
 escrita en lengua christiana: 70
 «Aunque está cautiuo el cuerpo,
 está firme la esperança».--

Con esto, se entró la mora
 desde el balcón a la sala,
 porque entendió que venía 75
 el Rey adonde *ella* estaua;

mirando cómo su Azarque
 por la vega passeaua;
 condoliendo, con su pena,
 a las aues, tierra y plantas. 80

156. *El enamorado Tarfe* (á.a + estribillo) IGR 2418⁶⁴⁸

El enamorado Tarfe,
 criado en casa de Çaida,
 nacido en vn aduar
 que el sagrado Tajo baña,
 ausente de su Adalifa, 5
 vna hija de Abenámar,
 congoxoso y pensatiuo,
 desde las *torres* de Alhambra,
 siente de Amor la llama
 con que el Amor abraza al que bien ama. 10
 Contempla el valiente moro
 la fuerça de su desgracia
 y los mal logrados bienes
 que le quita essa vengança.
 Ve que ausencia le persigue 15
 y que Amor le disbarata,
 siente que es fuerça encubrirlo
 y el fuego encubierto labra;
 siente de Amor la llama
 con que el Amor abraza al que bien ama. 20
 Debaxo cenizas frías
 tiene encubierta la fragua
 que, con occultos desseos,
 le va consumiendo el alma
 con la yesca de sus gustos 25
 que atizan las esperanças,
 y, con los soplos de Amor
 el corazón hecho braza,
 siente de Amor la llama
 con que el Amor abraza al que bien ama. 30
 Y, como de occulto fuego
 siempre el humo se lleuanta,
 mil nublados de suspiros
 mezcla con la nuues altas.
 Pídele aguas a sus ojos, 35
 que ya con socorro baxan
 hazia el encendido pecho,
 mas, porque no bastan aguas,
 siente de Amor la llama
 con que el Amor abraza al que bien ama. 40
 -- Ojos -dize-, que auéis sido
 de mi mal la primer causa
 dando puertas al desseo
 que subió tan alga escala;
 echad agua en este fuego, 45
 que, puesto que no le aplaca,
 quiero que los elementos
 se encuentren en mi desgracia.--
 Siente de Amor la llama

⁶⁴⁸ *Primeyra e segunda, Rv.*

– 8 torras *Primeyra e segunda*. – 51-60 *omite Rv.* – 62 se ajuntaban *Rv.*

| | |
|--|----|
| que la ordenó Reduán, con Muça, su camarada. por allanar el destierro de Abençulema, el de Baça. | |
| Lleuaua la delantera en vna yegua alaçana, vestido de verde oscuro, con vn almaizal por vanda; | 25 |
| con plumas de tres colores y vna esfera en la medalla, y, en medio della, esta cifra: «Mucho más mi empresa es alta». | 30 |
| Luego, tras este, seguía Muça en vna yegua vaya, de amarillo y naranjado con vna toca encarnada; | 35 |
| por diuisa vn coraçón que le atrauiessa vna espada, y, en el pomo, aqueste mote: «Más crueldad vsó Daraxa». | 40 |
| Brauonel yva vestido de azul y franjas moradas, con vna Luna menguante encima vna toca blanca; | 45 |
| y con la délfica luz del Sol encubre su cara, y, alrededor, esta letra: «Sin luz mengua mi esperança». | |
| Azarque, que de la guerra vino, quiso entrar con armas, las quales traxo del mar con el agua deslustradas; | 50 |
| lleua, en medio del escudo, colores diferenciadas, y, en la orla, aqueste mote: «Diferentes son mis ansias». | 55 |
| Salió Celino y Muley, Galbano y el fuerte Audalla, vestidos de vna color en quatro acaneas blancas. | 60 |
| Estos, porque sus amigas quedauan en la Alpujarra, entraron de vna librea, y con mochilas colgadas; | 65 |
| albornozes colorados con guardasoles de plata y, en todos, aquesta letra: «A la buelta nos aguardan». | |
| Luego, tras estos, venían por el çacatín las damas, que, con el son de las trompas, sintieron ser auisadas. | 70 |
| Reduán, que vio el tropel, manda parar mientras passan, que no es razón que mugeres vayan en la retaguarda. | 75 |
| La primera del passeio era la hermosa Daraxa, que, pues es por su respeto, es bien que sea capitana; | 80 |

vestida de raso blanco
 y la mano leuantada,
 con que el rubicundo rostro
 atapa con vna manga;
 vna toca de telilla 85
 y el cabello en las espaldas,
 y vn collar ante sus pechos
 que a vn carbunco la luz tapa.
 Adornó la bella frente
 con vna bella esmeralda 90
 y, en medio della, esta cifra:
 «Yo la culpa y tú la causa».
 Llegó la bella Çoraïça,
 los ojos en Reduán
 y en Abenhumeya el alma, 95
 vestida de verde escuro,
 con rapazejos y franjas,
 y, en vna franja, este mote:
 «Más juyzio y menos gracias».
 Llegó Fátima y Celinda, 100
 Sarracina y Celindaxa,
 Xarifa y Çayda, Çulema,
 Adalifa y Abençada;
 todas con moradas tocas
 y almalafas plateadas, 105
 y, en los verdes almayzales,
 dize vn mote: «El color basta».
 Así llegaron por orden
 a la fuerça del Alhambra,
 donde fueron recibidas 110
 de la reyna y Guadalará.

158. *El espejo de la corte* (á.a)⁶⁵⁰ IGR 1940

El espejo de la corte,
 aquel celebrado Audalla,
 el querido de su Rey
 y el más noble de su casa,
 respetado por su sangre 5
 y temido por su espada,
 amado del Reyno todo
 y admitido de las damas;
 corrido de que en la Corte
 del Rey Chico de Granada 10
 no se guarde aquel decoro
 que las leyes de Amor mandan,
 a Tarfe y Almoradí,
 que fueron dello la causa,
 el vno con damerías 15
 y el otro con arrogancias,
 en vna fiesta solene
 que se hizo en el Alhambra
 lo noche que se casaron
 Bençulema y Celindaxa; 20
 hallando Audalla ocasión
 para lo que desseaua,

⁶⁵⁰ *rgl 600 f8* (Toledo 1596).
 – 60 cimitaras *rgl 600*.

los dos de la compentencia
 le oyeron estas palabras:
 -- Mis amigos soys entrambos 25
 y entrambos soys de mi casta,
 y, como a tal, mis razones
 escucharéys, si no os cansan.
 No suena bien, caualleros,
 que, a costa de agena fama, 30
 den los cuerpos a entender
 las passiones de las almas;
 y que todo el vulgo diga
 por las calles y las plaças
 que Tarfe y Almoradí 35
 se acuchillan por Daraxa;
 que el vno la llama suya
 y el otro suya la llama,
 que vno se alabe de cosas
 que el otro también se alaba; 40
 y que estiméys en tan poco
 el valor de vuestra dama,
 que os pintéys fauorecidaos
 los dos, y digáys que os ama.
 Yo tengo por muy sin duda, 45
 y en toda la Corte es fama,
 que a entrambos os fauorece
 y a ninguno ha dado vanda.
 Pésame de que se entienda
 entre la gente christiana 50
 que la que en Granada viue
 es tan poco cortesana,
 pues dirá Puertocarrero,
 famoso señor de Palma,
 que en las honras femeniles 55
 ensayamos las espadas,
 y que cortan nuestras lenguas
 en el honor de las damas
 harto más que en sus azeros
 cortan nuestras *cimitarras*; 60
 que acá nos echamos plumas
 quando ellos nos echan lanças,
 y deshonoramos las moras
 quando ellos honran las armas;
 que prometemos cabeças 65
 quando ay en las nuestras falta,
 y nuestra braueza toda
 se conuierte en amenazas.
 Si Tarfe, desta señora,
 quiere granjear la gracia, 70
 hazerlas y no dezirlas
 son las finas arrogancias.
 Y si Almoradí pretende,
 por lo lindo, grangearla,
 tenga mayor el secreto 75
 y menor la confiança.--
 En esto, salió la Reyna
 con el Rey a ver la çambra,
 y assí cessó por entonces
 la plática començada. 80

| | |
|---|----|
| Y en tal dichosa ocaçión azar le a salido el dado, por uenir el moro herido cautiuo y enamorado. | 25 |
| Y con sobresalto triste çelosa le ha preguntado por qué contento no estaba cautiuo y enamorado, diziéndole: -- Dulce esposo, si eres de otra amado, primero uos fuystes mýo cautiuo y enamorado; | 30 |
| y si libre te has uendido, hauíendote yo pagado pierderá quien te compró cautiuo y enamorado.-- | 35 |
| No puede encubrir el moro lo que d'él a sospechado la mora que le tenya cautiuo y enamorado. | 40 |
| Contóle todo el suceso, y de su cuello colgado, tiene a gran ventura ser cautiuo y enamorado: | 45 |
| --Dexad, señora, el temor, soccored al ançia mýa, porque donde ay couardya no puede cauer amor al cautiuo y enamorado. | 50 |
| Si uos sospecháys mudanza de quien no puede tenella, conçedo ya en my querella y no alarguéys my esperanza, porque el el contento mayor que susederme podría es pagar el ansia mýa con otro de firme amor.-- | 55 |
| | 60 |

160. *El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua* (á.a)⁶⁵³ IGR 1749

| | |
|---|----|
| El gallardo Abenhumeya, gran guerrero sobre el agua, general de las galeras de Muley, Rey de Granada; aquel que hizo <i>siempre</i> estragos contra las velas christianas, se sale estragado el pecho porque ha visto vna mudança. | 5 |
| No se quexa de Fortuna, pues jamás le fue contraria, mas quéxase, y con razón, de la bella Celindaxa, camarera de la reyna y por Muça amartelada, de que fue causa vna ausencia | 10 |
| | 15 |

⁶⁵³ rg1600 f5 (Lisboa 1593). f6 (Toledo 1594).

– 5 omite siempre rg1600. – 17 omite le f6 (Toledo 1594). – 19 que al rg1600. – 28 y por rg1600. – 32 h. ventajas f6 (Toledo 1594). – 37 s. escotillones f5 (Lisboa 1593). f6 (Toledo 1594). – 42 mastileo de g. f5 (Lisboa 1593). f6 (Toledo 1594). – 59 en vieto f5 (Lisboa 1593).

que siempre para en mudança.
 Por lo qual le haze le pinten,
 en el campo del adarga,
 vna nao veloz *qual* viento
 rompiendo del mar las aguas, 20
 porque, en passando vna ola,
 no queda señal formada,
 que es condición de mugeres
 de quien no ay firme palabra;
 y que, al fin de su viaje, 25
 da de traués en la varra,
 como ha dado su ventura
 por muger y *su* mudança;
 y que sirua el pensamiento
 de popa bien leuantada, 30
 a causa de que, en amar,
 nadie al moro hizo ventaja;
 y que sirua de piloto
 su firme fe y su palabra,
 para apartalle del daño 35
 que le causó vna mudança;
 y que sean escutillones
 los dos ojos de su cara,
 por donde le entró a ver
 vna afición mal lograda; 40
 y quiere esté vn estandarte
 en el mástil de la gauia,
 para mostrar que, en vn tiempo,
 tuuo a la Fortuna en nada;
 y vna letra en el vauprés 45
 que diga, en lengua christiana:
 «Todos estos mis seruicios
 tuuieron injusta paga».
 Que podrá ser que, con esto,
 conozca su mora ingrata 50
 que a vn capitán de tierra
 gana vn general del agua.
 Con esto, se partió el moro
 camino del Alpujarra,
 para llegar a Almería, 55
 adonde dexó su armada;
 y promete que jamás
 creará de muger palabra,
 porque son plumas en viento
 o escrituras en el agua. 60

161a. *El gallardo Abenhumeya, / hijo del Rey de Granada* (á.a) IGR 1846⁶⁵⁴

El gallardo Abenhumeya,
 hijo del rey de Granada,
 con enemigos valiente,
 discreto y galán con damas;

⁶⁵⁴ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)

– 1 Abenhumeya *f2* (Lisboa 1592). – 6 Filisarda *f2* (Lisboa 1592). – 7 Çegrí *JMH*. – 17 vistele *rg1600*. – 18 ellas *f2* (Barcelona 1591). – 19 y pena *f2* (Lisboa 1592). – 24 dos confianças *f2* (Lisboa 1592). – 26 vna *rg1600*. – 27 d. muestra q. *f2* (Lisboa 1592). – 32 *omite* bien *f2* (Lisboa 1592). – 35 garças y b. *f2* (Lisboa 1592). – 44 l. aforros destas g. *f2* (Lisboa 1592). – 50 ando vestido de m. *f2* (Lisboa 1592). – 62 l. causadas *f2* (Lisboa 1592). – 64 s. las q. i. c. a. *f2* (Lisboa 1592). – 72 Filisarda *f2* (Lisboa 1592). 77-80 *omite f2* (Lisboa 1592). – 77 las de *f2* (Barcelona 1591). – 79 de vn *f2* (Barcelona 1591). – 82 me amavas *f2* (Lisboa 1592). – 94 *omite* y *f2* (Barcelona 1591). – 99 *omite* a *f2* (Barcelona 1591).

ausente y enamorado 5
 de la hermosa Felisarda,
 hija del brauo Ferri,
 que es Capitán de la guarda;
 por la vega de Genil,
 en vna yegua alazana, 10
 parte solo, porque a solas
 quiere gozar de sus ansias.
 Son las colores que viste
 conformes al mal que passa,
 porque si vieren sus ojos 15
 vean lo que sufre el alma:
 viste leonada marlota
 y, en ella, flores moradas,
 que entre congoxas y penas
 florida está su esperança; 20
 en vn albornoç pagizo
 vnas colunas bordadas,
 por mostrar que a su firmeza
 combaten desconfianças;
 puso en la adarga vna luna 25
 con vna vanda morada,
 por dar muestras que de amor
 nace el temor de mudança;
 vanderilla lleua azul
 junto al hierro de la lança, 30
 que zelos son ocasión
 de hazer yerros quien bien ama;
 vna toca en su cabeça
 de oro y seda encarnada;
 plumas, garçotas, bonete, 35
 recoge, aprieta y enlaza;
 y, en el rizo de las plumas,
 vna muerte de esmeraldas;
 y, de aljófar, esta letra:
 «Muerte es esperança larga». 40
 Mas, aunque parte galán,
 apercebido va de armas,
 porque son de fino azero
 los forros de aquestas galas.
 Sospirando va diziendo: 45
 -- Mi querida Felisarda,
 no borres de tu memoria
 a quien te escriuió en el alma.
 Mira que, por causa tuya,
 traigo vestida la malla, 50
 siempre la lança en la diestra,
 siempre embraçada la adarga;
 venciendo en escaramuças
 y saliendo de batallas;
 herido por ser de zelos, 55
 do azero ni fuerças bastan.
 Diziendo esto, el moro ausente
 sacó del pecho vna carta
 y, con ella, mil sospiros
 con que el fresco viento abrasa; 60
 quiso leella y no pudo,
 porque lágrimas cansadas
 y espessas nubes de pena
 son que lo impiden con agua.

| | |
|--|----------|
| La carta, con lo que llora, moja, entenece y ablanda; y con suspiros la enxuga, y aun es mucho no quemalla. | 65 |
| Siente las frescas heridas y, en busca de quien las causa, buelue a Granada los ojos y el alma a su Felisarda; y mira del Albazín, a donde biue su dama, los dorados chapiteles y las antiguas murallas. | 70 75 |
| Por la de vn jardín que tiene vee que se assoma vna palma que, a pesar del graue peso, leuanta sus verdes ramas. | 80 |
| -- Mora de mis ojos -dize-, si, como dizes, me amas, fáciles inconuinientes fácilmente atropellaras; mas, ¡ay!, que el tiempo descubre mi firmeza y tu mudança: la firmeza de mis obras lo falso de tus palabras. | 85 |
| ¡Mal aya yo, que por ti traygo rebuelta a Granada! Mis deudos me ponen ceño, no me pueden ver tus guardas. | 90 |
| Mas, aunque enemigos crezcan, desdenes y ausencia larga, nada bastará a mudarme, que contra mí nada basta.-- | 95 |
| En esto, oyó que a rebato tocan en el Alpujarra y, como a quien tanto importa, parte a morir o a librilla. | 100 |

161b. El gallardo Abenhumeya, hijo del Rey de Granada (á.a) IGR 1846⁶⁵⁵

| | |
|--|---------|
| El gallardo Auén Humeya, hijo del rey de Granada, con enemigos valiente, discreto y galán con damas, avsente y enamorado de la hermosa Çelisarda, hija del Vrauo Çegri ques capitán en Granada, por la vega de Jenil en vna yegua alaçana sale solo, porque a solas quiere goçar de sus ansias. | 5 10 |
| Son las colores que viste conformes al mal que pasa porque, si acaso son ojos, vean lo que sufre el alma: biste leonada marlota y en ella flores de plata, | 15 |

⁶⁵⁵ JMH.

quentre congojas y penas
 florida está su esperança; 20
 y en vn albornoz pajiço
 vnas colunas bordadas
 por mostrar que su firmeza
 convaten desconfianças.

 Pusso en la adarga vna luna 25
 con vna banda morada
 por dar muestra que de amor
 nasce el temor de mudança;
 banderilla lleua açul
 junto al hierro de la lança, 30
 que çelos son ocassión
 de haçer hierros quien bien ama.

 Con alistado almayçal
 de oro y seda labrado,
 plumas, garçotas, vonete, 35
 rrecoge, apriessa y enlaça;
 en el rriço de vnas plumas
 vna muerte de esmeraldas
 y, de aljófar, esta letra:
 «Muerte y esperança larga». 40

 Mas, aunque parte galán,
 aperçebido va de armas,
 que lleua de vn limpio açero
 los forros de aquellas galas.

 Suspirando va, y diziendo: 45
 -- Mi querida Çelisarda,
 no borres de tu memoria
 a quien te rreçiue en su alma;
 mira que, por causa tuya,
 traygo el vestido de malla, 50
 siempre la lança en el puño,
 siempre enbraçada la adarga,
 vençido en escaramuças
 y saliendo de vatallas,
 herido por ser de çelos 55
 do aéros ni fuerças bastan.

 ¡Ay!, avsentes ojos míos,
 verdes qual mis esperanças,
 mi vida fuistes vn tiempo
 y agora mi muerte amarga.-- 60

 Diçiendo esto, el moro avsente
 sacó del pecho vna carta
 y, con ella, mil suspiros
 con que el fresco viento abrasa.

 Començó a leerla y no pudo, 65
 porque las glorias passadas
 espesas nubes de penas
 son que las ynpiden con agua.

 Siente las frescas heridas
 y, buscando a quien las causa, 70
 buelue a Granada los ojos
 y el alma a su Çelisarda,
 a quien diçe con suspiros:
 -- Si, como diçes, me amaras,
 fáçiles ynconvinientes 75
 fáçilmente atropellaras;
 si, como heres palma hermosa,
 fueras firme qual la palma,

a pesar del mundo todo
 me bieras y te goçara. 80
 Mal aya yo, que por ti
 traygo rrebuelta a Granada
 y, en pago desto, me oluidas
 y de tu pecho me apartas.--
 En esto, oyó que a rrebato 85
 tocan en el Alpujarra
 y, como a quien tanto ynporta,
 parte a morir o a libralla.

161c. *El gallardo Abenhumeya, hijo del Rey de Granada* (á.a) IGR 1846⁶⁵⁶

 El gallardo Auén Humeya,
 hijo del rei de Granada,
 con enemigos ualiente,
 discreto y glán con damas,
 avsente y enamorado 5
 de la bella Filisarda,
 hija del brabo Zerí
 ques capitán de la guardia,
 por la vega de Genil
 en vna yegua alaçana 10
 sale solo porque a solas
 quire gozar de sus ansias.
 Son las colores que biste
 conformes a el mal que pasa,
 porque si bieren sus ojos 15
 bean lo que sufre el alma.
 Biste morada marlota
 y en ella flores de plata
 que entre congojas y penas
 florida está su esperanza, 20
 y en vn albornoz pajizo
 vnas columnas bordadas
 por mostrar que a su firmeza
 combaten desconfianzas.
 Puso en la adarga vna Luna 25
 sobre vna banda morada
 por dar muestra que de amor
 naze el temor de mudanza.
 Banderilla lleba azul
 junto a el hierro de la lanza, 30
 que celos son ocasiones
 de hazer hierros quien bien ama.
 Con vn listado almayçal
 de oro y seda encarnada
 plumas, garçotas, bonete, 35
 recoje, aprieta y enlaza,
 y en el rizo de las plumas
 vna muerte de esmeralda
 y de aljófar esta letra:
 «Muerte y esperanza larga». 40
 Mas, aunque parte galán
 aperzibido ba de armas,
 que lleba de vn limpio azero

⁶⁵⁶ JL.

– 7 *Gabin (Madrid 1980) lee Feri.*

los forros de aquestas *galas*.
 Suspirando ua y diziendo: 45
 -- Mi querida Philisarda,
 no borres de tu memoria
 a quien te escriuió en su alma;
 mira que por causa tuya
 traigo el uestido de malla, 50
 siempre la lanza en el puño,
 siempre embrazada el adarga,
 benziendo en escaramuzas
 y saliendo de batallas
 herido por ser de zelos 55
 do zero ni fuerzas bastan.
 Ay, ausentes ojos míos,
 uerdes qual mis esperanzas,
 mi uida fuistes un tiempo
 y agora mi muerte amarga.-- 60
 Diciendo esto, el moro ausente
 sacó del deno una carta
 y con ella mill suspiros
 con que el uiento fresco abrasa.
 Comenzó a leella y no pudo, 65
 porque las glorias pasadas
 espesas nubes de pena
 son que lo impiden con agua.
 La carta, con lo que llora,
 moja, enteneze y ablanda, 70
 enjúgala con suspiros
 y no es poco no quemalla.
 Diente las frescas heridas
 y en busca de quien las causa
 buelbe a Granada los ojos 75
 y el alama a su Philisarda.
 Mira de Generaliphe,
 adonde uiue su dama,
 los dorados chapiteles
 y las antiguas murallas, 80
 por las de un jardín que tiene
 ue que se asoma una palma
 y a pesar del grabe peso
 leuanta sus uerdes ramas.
 -- Mora de mis ojos -dize-, 85
 si, como dizes, me amaras,
 fáçiles ynconuenientes
 fáçilmente atropellaras;
 si como eres palma hermosa
 fueras firme qual las palmas, 90
 a pesar del mundo todo
 do te uiera te asomaras.
 Mas, jay!, que el tiempo descubre
 mi firmeza y tu mudanza,
 la firmeza de mis obras, 95
 lo falso de tus palabras.
 Mal aya yo, que por ti
 traigo rebuelta a Granada:
 tus deudos me ponen zeño,
 no me pueden uer tus guardas. 100
 Mas, aunque enemigos crezcan,
 çelos, pena, ausenzia larga,
 nada bastará a mudarme,

que contra mí nada basta.--
 En esto, oyó que a rebato
 tocan hazia el Alpujarra,
 y, como a quien tanto importa,
 parte a morir o a libralla. 105

162. *El gallardo Abindarráez / el conocido por fama* (á.a)⁶⁵⁷ IGR 1193
 Lope (atr. *Mor*)

El gallardo Abindarráez,
 el conoçido por fama,
 y el valiente moro Muça,
 que era alcayde de la Alhambra,
 pariente del rey Chiquito 5
 y gran servidor de Aja,
 a pasear la çiudad salen
 de las torres de la Alhambra.
 El uno va de amarillo
 y el otro color leonada, 10
 que estas eran las colores
 de las dos que los dos aman.
 Los cavallos eran ruçios
 en que los dos moros andan,
 de muy hermosa presençia 15
 las sillas adereçadas:
 la una de verde y oro,
 la otra de leonado y plata.
 Tan loçanos van los moros
 que por doquiera que pasan 20
 unos les dan vendiçiones,
 otros de invidiosos callan.
 Van tratando de las cossas
 en que más gusto hallavan:
 vinieron a tratar luego 25
 de las damas de Granada,
 y entre todas escogieron
 a las dos que los dos aman
 Diçe el uno que jarifa
 es de hermosura y graçia, 30
 de valor y gentileza,
 la mora que más alcanza.
 No consiente aquello Muza,
 diçiendo que no ay criada
 dama devajo del zielo 35
 que se yguale con su Aja,
 y fue la burla de suerte
 que, de palabra en palabra,
 si no fueran tan amigos
 se averiguara por armas. 40
 Mas lo que allí no fue veras
 en una gran fiesta para,
 porque el moro Avindarráez
 luego que llegó a la Alhambra
 hiço llamar sus amigos 45
 para defender su dama,
 y una fiesta de sortija
 dieron orden que se haga,

⁶⁵⁷ *Mor*.

entre ellos cossa muy nueba
 y nunca jamás husada. 50
 Y el cartel que allí se hizo
 otro día se publicava,
 en que Avindarráez defiende
 que Jarifa, a quien él ama,
 es la muger más hermosa 55
 que avía dentro en Granada,
 y que lo manerná solo
 a quantos moros le salgan
 a tres lanças, las mejores,
 mejor letra y mejor gala; 60
 y que, si fuese vençido,
 perdería una guirnalda
 de pieças de gran valor
 y de piedras adornada
 que la hermosa Jarifa 65
 por su mano aderezara.
 Y ya que, llegado el día
 para la fiesta aplaçada,
 todas las moras hermosas
 acudieron a la Alhambra, 70
 cobdiçiosas de ganar
 porque cada qual pensava
 que le era deuda devida
 por más hermosa y gallarda,
 y quando ya estuvo dellas 75
 hecha un çielo aquella plaza,
 los enamorados moros
 a cada lado passeavan,
 cada qual haziendo fiesta
 a la que más le agradava. 80
 Y, estando en esto, sintieron
 que el mantenedor entrava
 con doçe moros delante,
 todos de encarnado y plata,
 con unas llamas de fuego 85
 que vn coraçón abrasavan,
 los seis con doçe atabales
 que de dos en dos tocaban,
 y con trompetas los otros
 de música conçertada 90
 y doçe pajes tras ellos
 de hermosos talles y cara,
 todos de tela de oro
 sobre color encarnada,
 y con strellas de perlas 95
 en todas partes sembradas.
 En doçe cavallos blancos
 los doçe pajes entravan,
 encubertados los seis
 y los seis en sillas rasas, 100
 y los seis pajes mayores
 llevan cada qual su lanza.
 Tras ellos entra Jarifa,
 al natural retratada,
 en un carro de marfil 105
 y tela de oro encarnada.
 Ocho caballos le tiran,
 todos de color castaña,

con frenos dorados todos
 y las cabeças pobladas 110
 de varias y largas plumas
 pardas, blancas y encarnadas;
 y, ante los pies de Jarifa
 Venus viene arrodillada,
 ofreçiéndole del hijo 115
 el arco, flechas y aljava;
 y Amor, a su lado puesto,
 tiene la venda quitada,
 llorando porque Jarifa
 no quiere lo que le dava. 120
 Detrás yvan seis padrinos
 con marlotas encarnadas
 y flores de lis de oro
 y medias lunas de plata;
 ricos alfanges çeñidos 125
 y las cabeças tocadas
 con unas tocas hermoſſas
 dentro de Túnez labradas.
 Y el gallardo Avindarráez
 tras ellos entra en la plaza, 130
 sobre vn cavallo blanco
 el freno y silla gravada,
 y un turbante en la cabeza
 de plumas diferençiadas,
 y todas de argentería 135
 por los remates pobladas.
 El capellar y marlota
 era de color leonada;
 llevaba una blanca toca
 hecha con muchas laçadas, 140
 rubíes asidos dellas
 y de otras esmeraldas,
 penachos en medio dellas
 de plumas todas riçadas;
 un tahalí veverisco 145
 en que colgado llevaba
 un alfange damasquino,
 la guarnición y la vayna,
 hecho de oro de martillo
 con mucha riqueza y gala. 150
 Lleva en su mano derecha
 la riquísima guirnalda
 que en preçio fue prometida
 a quien se le aventajara.
 Entra tan loçano el moro 155
 que por bien afortunada
 tienen todos a Jarifa
 en ser de tal hombre amada;
 y, entrando desta manera
 y dando buelta a la plaza, 160
 se apeó en su rica tienda,
 queya adereçada estava
 toda de tela de oro
 sobre la color morada,
 y aquesto diçe la letra 165
 que deja por donde pasa:
 «La que me pudo venger
 y oy tengo de coronar

es sin par en mereçer,
 yo sin segundo en amar». 170
 Y el primer aventurero
 se admiraron cómo entrava,
 el qual llegó por la posta
 sobre una yegua muy flaca;
 y, delante, un postillón 175
 con una mora a las ancas,
 de muy buen talle de cuerpo
 pero de muy mala cara;
 y traía por empresa
 una muy seca guirnalda, 180
 y esta letra, en el camino
 y a todas partes, dejava:
 «Es imposible que açierte
 nada de quanto dessea
 quien se enamora de fea». 185
 Y, entrando, cumplió luego
 lo que se pronosticava:
 que, de tres lanças, ninguna
 corrió que fuese açertada;
 y así se volvió, dejando 190
 la plaça regoçijada.
 Tras aqueste entraron muchos
 con inuenciones extrañas,
 y todos dejaron preçios
 adonde Jarifa estava 195
 hasta que el valiente Muza
 hiço a la postre su entrada,
 que fue el último y postrero
 de los que hiçieron entrada,
 con tan grande viçarría 200
 y tanta riqueza y gala
 que lengua humana no puede
 ni con pluma ser contada.
 Y, entrando desta manera
 y dando buelta a la plaza, 205
 echa letras por el suelo
 por dondequiera que pasa,
 de molde todas *escriptas*,
 puestos los ojos en Aja:
 «Seguro va de vençer, 210
 Aja, señora, el que a sido
 de vuestra veldad vençido».
 Y, aércándose a la tienda
 en que Avindarráez estava,
 començaron a correr 215
 entrambos, a dos, sus lanças
 con tan perfecta destreza
 y tan desenbuelta gracia
 que nadie la diferencia
 del uno al otr juzgara; 220
 y, así, dándoles por buenos
 los jueçes que allí estavan,
 acabada ya la fiesta
 se salieron de la plaza
 con mucho contentamiento 225
 de verla bien zelebrada.

163. *El gallardo Ali Maimón (é.o)*⁶⁵⁸

| | |
|---|----|
| El gallardo Ali Maymón, sobrino del de Marruecos, enamorado y galán, sagaz, baliente y discreto; el querido de las damas | 5 |
| por sí como por sus hechos; al que, para más memoria, estatuas de bronce an hecho; el simulacro del Rey, | 10 |
| el dichoso abenturero, el rrespetado en la paz, temido en qualquier enquentro; por la Puerta de la Mar sale a embarcarse derecho acompañado de moros, | 15 |
| los más galanes del Reyno, con ochos moros detrás de brabo talle y aspecto, gruesas lanças en sus manos, gruesos y açerados yerros, con banderillas açules | 20 |
| que no significan çelos y, congra el agüero triste, de la Luna un Sol en medio. | 25 |
| Todos mochilas açules bordadas a lo turquesco, guarniçiones y estriberas, los açicates y frenos; de tela açul las marlotas, | 30 |
| de plata y oro los fluecos, con çafiros y esmeraldas, labores a lo moderno; bordadas son las toquillas de costosos camafeos, con oro y açul escritas | 35 |
| las çifras de sus deseos. Luçidos y anchos alfanjes cortadores y ligeros, en caballos andaluçes de negros y blancos pechos, | 40 |
| las clines todas rriçadas, las colas barriendo el suelo. Delas galeras le haçen la salba con tiros gruesos, clarines y chirimías | 45 |
| le reçiben en el puerto. Ya se apea Ali Maymón, ya se despide contento, ya se buelben sus amigos, | 50 |
| ya nabega a bela y rremo, ya el moro a sentir comiença ausençia, temor y çelos. Ya suspira por bolberse, ya llora su cautiuerio: | 55 |
| -- ¡Ay!, amiga, si es berdad que Amor te atrabiesa el pecho, | |

⁶⁵⁸ PP.

pídele al Rey que me saque
de cargo de tanto peso,
que más quiero en las fronteras
por oras el pecho abierto. 60

Mas, tente, no se lo pidas,
que es perder de mi derecho,
que adonde ynterbiene honra
no haçe el amor efecto.-- 65

Con estas y otras rraçones,
y con suspiros ynmensos,
camina el gallardo moro
por la posta haçia Toledo.

164. *El gallardo moro Homar* (i.a + otro metro)⁶⁵⁹ IGR 1892

El gallardo moro Homar,
que en África residía,
ilustre en sangre y nobleza
aunque villano en la dicha;
no en villanas pretensiones, 5

pues que amaua y seruía
con vida, hazienda y persona,
a la bella mora Ciça,

a quien el incauto moro
muy muchas vezes dezía 10
que allá, a la fuente de Almeyda,
vaya para hablarle vn día;

a lo que dize la mora:
-- ¡Ay, Homar de mi alma y vida!
¿Cómo me mandas que vaya 15
a ser dos vezes cautiua;

vna de tí y, luego, otra
de esse Capitán de Arzilla
a quien no se escapa moro
ni mora que no cautiua, 20

porque es Marte en el amor
y Vlisses en maestrías?--
La mora cumple su ruego
después de larga porfia,

y, aun no huuo bien llegado 25
do su muerte está vezina,
quando salió el Lusitano
de do emboscado yazía

y, cautiua la mora,
se va la buelta de Arzilla. 30

El Sarrazino, que vio
cautiua el bien de su vida,
al Capitán, humillado,
con humilde voz dezía:

-- ¡Suplicote, si algún tiempo 35
tuuiste en amor desdicha,

permitas que pueda hablar
con la que lleuas cautiua.--
Concedida la licencia,

⁶⁵⁹ *rg1600 f4* (Lisboa 1593). *f6* (Toledo 1594).

– 12 p. hablarse *f4* (Lisboa 1593). – 13 lo qual d. *f6* (Toledo 1594). – 22 Vlisses *f6* (Toledo 1594). – 36 en amar *f6* (Toledo 1594). – 87 omite en *f6* (Toledo 1594).

| | |
|--|----|
| el moro así habla a Ciça: | 40 |
| -- Yo te juro, dulce esposa, por Plutón y Proserpina, de librarte o morir antes de media Luna cumplida.-- | |
| La mora, triste y llorosa, | 45 |
| al gallardo moro mira, diziéndole: -- Ya es tarde para seguir tu porfía; | |
| y, pues tan tarde veniste, buelue, moro, a tu Alcaydía, | 50 |
| y procúrala guardar mejor que guardaste a Ciça.-- | |
| Corrido y auergonçado, el moro se alzó en la silla y, cubierto de su adarga, | 55 |
| arremete, en balde, aprissa contra la segura gente, adonde perdió la vida; | |
| y la afligida mora, junto del cuerpo tendida | 60 |
| de su mal logrado amante, con triste canto decía: | |
| -- Rompa mi blanco pecho este puñal agudo, | 65 |
| pues mi desdicha pudo sacarme a tal lugar; y a mi despecho es bien que le acompañe, en triste sepultura, el mío sin ventura; | |
| y que la tierra, con mi sangre, bañe. | 70 |
| Sirua de auiso eterno este mi triste amor y desuarío; que sí será, yo fío, mientras huuiere estío i frío inuierno. | |
| Arranquen mis entrañas | 75 |
| las aues carnizeras, también las bestias fieras, naturales y estrañas, quedando solo el nombre de los dos que murieron | 80 |
| porque bien se quisieron, dignos de eterna fama y de renombre.-- | |
| Pesaroso el Capitán por ver la presa perdida, se recogió con su gente | 85 |
| para su fuerça de Arcilla; y, porque en memoria fuesse, pusso en mármol esculpida esta lamentable historia | |
| del moro Homar y de Ciça. | 90 |

165. *El más gallardo jinete* (á.a)⁶⁶⁰ IGR 1869

El más gallardo ginete

⁶⁶⁰ rg1600 f5_(Burgos, 1592) f6_(Lisboa 1593).

– 13 en v. f6_(Lisboa 1593) – 27 el resto f6_(Lisboa 1593) – 28 de su a. f6_(Lisboa 1593) – 31 omite a f6_(Lisboa 1593) – 41 omite a f6_(Lisboa 1593).

que jamás tuuo Granada,
 cortés, galán y discreto,
 brioso en jugar las cañas,
 diestro en vna y otra silla, 5
 y mucho más en las armas,
 fuerte qual azero en ellas
 y qual cera entre las damas,
 diamante entre los alfanges,
 gracioso en baylar las zambras, 10
 sal en las conuersaciones
 y medido en las palabras;
 vestido de vna marlota
 medio azul, medio encarnada,
 efectos que causa el moro 15
 en la bella mora Guala;
 el capellar amarillo,
 que es color desesperada;
 azul el turbante y toca
 por vnos zelos que trata; 20
 pártese, con razón poca,
 y auséntase de su dama:
 él va vestido de fiesta,
 y ella de luto en el alma.

 Camina para Iaén 25
 solo por jugar las cañas,
 cuando Guala pierde el rostro
 de los contentos del alma.

 Es mora cuya hermosura
 mil corazones enlaza, 30
 y, viendo libre a Arbolán,
 desta manera le habla:
 -- Arbolán, valiente moro,
 ¿tan flacamente me amas
 que, con pequeña ocasión, 35
 de mi presencia te apartas?
 ¡Oh, si pudiera seguirte!
 ¡Y cómo que te espantaras
 viendo en mí la fortaleza
 de amor que en ti se acobarda!-- 40

 En ver partir a Arbolán
 tanta pena le dio a Guala
 que cayó la mora enferma
 al tiempo que él caminaua,
 y a moras que le preguntan 45
 de su enfermedad la causa
 responde con fingimiento
 y con palabras dobladas.

 Menos dobleces la toca
 tiene, que el moro lleuaua, 50
 que son los que Guala muestra
 en el mal y en las palabras.

 Solo a Zara, que es su amiga
 y de su Arbolán hermana,
 quexas y ocasión le cuenta 55
 con plática clara y llana:
 -- ¡Ay, Zara, querida amiga!
 ¡Quán mal tu hermano me trata
 que, con ausencia rabiosa,
 ya por momentos me acaba!-- 60
 Y, estas palabras diciendo,

se le quedó desmayada:
 flaqueza del mal que tiene
 y fuerça de amor lo causan.

166. *El mayor Almoradife* (á.a) IGR 1808⁶⁶¹
 Lope (atr. González Palencia, 1947, Montesinos 1951), Liñán (atr. *FrL*)

El mayor Almoradife
 de los buenos de Granada,
 el de más seguro alfange
 y de más temida lança;
 el sobrino de Zulema, 5
 visorrey del Alpuxarra,
 gran consejero en la paz,
 fuerte y brauo en la batalla;
 en socorro de su rey
 se va a la mar desde Baça, 10
 más animoso y galán
 que el hijo del moro Audalla;
 tanto que al mundo su nombre
 seguras fianças daua
 que verdaderas saldrían 15
 sus dichosas esperanças.
 Albornoz de tela verde
 y, de pagizo de gualda,
 marlota de raso al vso,
 de açules lirios sembrada 20
 por mostrar que allá, en la guerra,
 encubre con esperanças
 los lirios, que ya son verdes
 y fueron flores moradas.
 Con quatro moros detrás, 25
 solo en vna yegua vaya,
 que si quiere adelantarse
 bien es que adelante vaya;
 recogiendo, pues, la rienda,
 cessando el trote paraua. 30

⁶⁶¹ *rgl600 f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL P₄ JL JHM*.

– 1 Almoradife *fl*_(Lisboa 1592), el mejor A. *FrL JL P₄ JMH*. – 2 l. moros de *JL P₄*, – 3 y el de m. temido a. *FrL*, el de a. m. temido *JL*, m. temido a. *P₄*. – 4 y el de m. segura l. *FrL JL P₄*, y el de *JMH*. – 5 el s. de Bençulema *P₄*. – 6 d. Alpujara *JL*. – 8 b. y f. *JL* en las batallas *JMH*. – 9 en seruicio *FrL*. – 10 se parte al m. *JL*, al m. se ba d. B. *P₄*, m. de Vaça *JMH*. – 13 t. q. el m. en su n. *FrL JL P₄ JMH*. – 15 saldrán *FrL*. – 18 pagiça *FrL*, de gualdas *JL*. – 19 r. azul *JL*. – 20 sembradas *f*₍₁₅₈₉₎ *fl*_(Barcelona 1591), a. lilios s. *FrL* a. letras s. *P₄*. – 21 *omite* que *FrL JL P₄ JMH*. – 22 que cubre c. esperança *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), que cubre c. su esperança *FrL JMH*, que e. c. su esperanza *JL*, que cubre en su esperança *P₄*. – 23 ya s. zelos *FrL JL JMH*, lilios q. s. ia zelos *P₄*. – 26 sale en *FrL JMH*, en v. y. alheñada *JL*, parte en *P₄*. – 27 q. quien q. a. *P₄*. – 29 y r. la r. *JL*, p. las rriendas *JMH*. – 30 sesandoel t. se para *P₄*. – 31 s. a la p. *P₄*. – 32 Filisalua *fl*_(Barcelona 1591), Filisarda *JL JMH*, Phyllis Alba *FrL*. – 33 sacó *fl*_(Lisboa 1592) *JMH FrL*, sacó el r. *JL*, sacó vn r. d. seno *P₄*. – 34 *omite* que *fl*_(Lisboa 1592), aunque a s. *FrL JL JMH*. – 35 sale *fl*_(Lisboa 1592), la vida *JMH*. – 36 l. ideas de la a. *P₄*. – 39 c. seño p. *P₄*. – 40 y dejándome te a. *JL P₄ JMH*. – 43 e. contigo *FrL JL JMH*. – 44 q. conmigo *FrL JL P₄ JMH* – 45-48 *omite JL*. – 45 llores *fl*_(Lisboa 1592). – 46 aun a. *FrL*, d. aun hecha a. *P₄*, q. e. cubierta de a. *JMH* – 49-52 *omite FrL*. – 49 si el a. *JL*, i si a. los c. *P₄*. – 50 engañan *fl*_(Barcelona 1591), es fingimiento q. e. *JL* – 53-56 *omite JL*. – 53 q. a esta p. *P₄*. – 54 le dieran bida *P₄*. – 55 mi pecho *FrL*. – 56 *omite* y *FrL P₄*, c. fianças flacas *JMH*. – 57 Filisalva *fl*_(Lisboa 1592), Filisarda *JL JMH* Phulis Alba *FrL*. – 58 estás trocando *f*₍₁₅₈₉₎, son *fl*_(Barcelona 1591). – 60 h. a. yo c. *JL*. – 61 a. el triste a. *FrL*. – 62 q. al traslado de su d. *FrL JL JMH*, qual r. *P₄*. – 63 d. su sentimiento *JL P₄*. – 64 *omite* que *rgl600*, pues tan bien s. *JL*. – 66 en traslado m. *P₄*. – 67 *omite* y *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), pues la uido flaca y t. *JL*, p. sentimiento la falta *P₄*, 68 *omite primer* y *FrL JMH*, aunque c. y v. *JL*. – 66 o p. *FrL*. – 70 a meter en *JL*, desterrado de mi patria *P₄*. – 71 *omite primer* y *fl*_(Lisboa 1592) *JL JMH P₄*, e. l. olas y el suelo *FrL*, e. las olas y el c. *JMH*. – 72 de hierro y m. *JL P₄*. – 74 *omite* os *FrL*, t. me faltan *JL*, en q. ocasión os d. *P₄*. – 75 el mi *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), si deseo mi c. *JL*, pero quien dexa su bien *P₄*. – 76 bien es que dexes su c. *P₄* – 77-78 mi bien pues mi alma tienes / en tan peligrosa calma *P₄*. – 78 q. si me tienes el a. *JL*. – 79 embíes *FrL JMH* suspirando me la imbies *JL*. – 80 ques malo viuir s. a. *JL*. – 81 en e. *FrL JL P₄ JMH*, a medio trote le a. *JL*. – 83 y e. *JMH*.

Por no sentir por la posta
 la ausencia de Felisalua
 saca vn retrato del pecho,
 que aun a sacalle no basta
 porque salen tras la vista
 las imágenes del alma. 35
 -- Amada mora -le dize-,
 que parece que me hablas
 con ceño porque te dexo,
 y dexándote me agrauias: 40
 ¿Cómo me miras alegre,
 pues yo te ví esta mañana
 tan enojada conmigo
 que contigo te enojauas?
 Si no lloras como peña 45
 que está dura y hecha vn agua,
 mucho me quieren tus ojos,
 mucho deuo a tus entrañas;
 si el arrancar tus cabellos
 no es sentimiento que engaña, 50
 muchos cabellos, amiga,
 por mi respeto te faltan.
 ¡Habla ya, que a tu pintura
 le darán vida mis ansias,
 dexando mi cuerpo triste, 55
 vazío y con fuerças flacas!
 Felisalua, no te entiendo,
 las suertes están trocadas:
 oy callas y hablo yo,
 ayer hablaste y callaua. 60
 ¡Mal aya aquel amador
 que, a retrato de su dama,
 le dize sus sentimientos,
 pues *que* no sienten las tablas!
 ¡Mal aya aquel que la mira 65
 en retrato mesurada,
 él llorando, flaco y triste,
 y ella compuesta y vfana!
 ¡Ay, pundonor, que me lleuas
 a meterme en vna barca 70
 y, entre las ondas y el cielo,
 cargado de azero y malla!
 ¡Ay, mis baños y jardines,
 que al mejor tiempo os dexaua!
 Mas, si dexo mi contento, 75
 ¿qué hago en dexar mi casa?
 Amiga, por nuestro amor
 que, si viues en mi alma,
 sospirando me la embía,
 que no venceré sin alma.-- 80
 Con esto, los quatro moros
 a media rienda le alcançan;
 esconde el retrato y pica,
 hablando de guerra y armas.

167. *El pecho abrazando en ira* (á.o)⁶⁶²

| | |
|--|----|
| El pecho abrazando en ira, por los ojos centelleando y con la rabiosa vasca mordiéndolo a ratos la manos; blasfemando de Mahoma, | 5 |
| del Sol tan bien se quejando que haze pereçoso el curso para detenelle el plazo; el valiente Rocabel aguardando está en el campo | 10 |
| al fuerte moro Amolín, que embió a desafiallo. -- ¡Ah! -dize-, enemigo Sol y amigo de mi contrario, pues por le alargar la vida | 15 |
| detientes tanto tu carro; ¿cómo no te eclipsas, di, de mi fiereza espantado, y con temor de mi alfanje no das prissa a tus caualllos? | 20 |
| ¡Ah!, ventroso Amolín, mucho deues a Alá sancto, que, después de infame vida, a la muerte te hizo honrado; que esta escusalla no puede | 25 |
| contra el poder de mi braço, que, si al cielo te subiere, <i>te</i> haré caer de más alto. No teme él sola tu muerte, que la embidiaran los hados; | 30 |
| que, aun que mueras como mientes, al fin mueras a mis manos. Teme que a bueltas de vn moro mueran todos sus vassallos y se abrasen sus mesquitas | 35 |
| con este furor en que ardo; que imposible es que mi furia, ceuada en tu sangre, baxo, pare sin dar fin al mundo dexándome solo el campo. | 40 |
| Pero, ¿qué estoi? ¿Qué me tiene? Couarde, traidor, ¿qué aguardo, que no mando desta furia a hazerte ceniza vn rayo? | 45 |
| Muera tu Arlaxa y tú muere, que esta boz le hará pedaços, que basta solo el dezillo para mataros entrambos.-- En esto vio que venía, | 50 |
| al más correr del cauallo, galán, ginete y brioso, el noble moro Albaialdos. De parte del rei le pide que embía luego a llamarlo, que supo el encuentro fiero | 55 |

⁶⁶² *Primeyra e segunda, Rv.*– 24 en la m. Rv. – 25 no puedo Rv. – 28 omite te *Primeyra e segunda*.

y procuraua estrouallo.

Pártese, aun que de partirse
piensa que parte afrontado,
y no parte a ver al rei
sino a buscar su contrario. 60

168. *El postrer alcaide moro* (é.o)⁶⁶³
Galdo (atr. *FrL*)

El postrer alcayde moro
del alcáçar de Toledo
y el primer fauorecido
que se uio con manga en juego

labrada por Galliana 5
que después deslabró el tiempo
que lo que con tiempo se haze
con tiempo se uee deshecho,
por sus deudos y desdichas
en Ocaña está en destierro, 10
de donde escriue cien cartas
a Galliana de çelos.

Mas de ausencia el común uso
echa contra el moro el resto
que al fin por carta de más 15
le haze perder el juego

porque biue en Sant Ceruantes
Albençayde junto a Texo,
tan çerca de sus palaçios
quanto el Sarracino lexos, 20
y como la vecindad

acarrea parentesco
ha reconosçido el moro
que a sus cartas le ha respuesto, 25
porque aunque de propria mano

son de coraçón ageno
que está ya de sus razones
de acuchillado maestro.

Y assí, celoso de Çayde,
sacó la manga del seno 30
en la qual hizo pintar
a la boca de vn ynfierno

el Amor tierno en cogollo
cortado de puro tierno
con vnas letras que dizen 35
a la redonda del çerco:

«Los verdaderos aliuos
son pensamientos sin dueño».
Considera sus memorias,
sus ualores y recuerdos, 40
que el ualor dize trauajo

y trauajo mal agüero.
Considera que a dos hazes
siempre labra el niño ciego,
pues desdizen sus colores 45
con el ojo, tratto y trueco.

Y lo que fue verde ayer
oy paresce azul y negro.

⁶⁶³ *FrL*.

-- Galiana, pues, labraré
 çien lunas en este lienço: 50
 las menguantes serán mías,
 las crescientes de esse perro.
 Síruanle de fauor biuo
 y a mí de mortaja muerto,
 pero porque nunca moren 55
 traydores en esos puestos,
 a Mahoma pido y ruego
 los tenga siempre deshechos,
 por cuya justa querella
 aun oy se ven por el suelo. 60

169. *El postrero Abencerraje* (á.a)⁶⁶⁴ IGR 1195
 Liñán (atr. *FrL*)

El postrero Avencerraje,
 que Abindarráez se llamaba,
 teniendo por el Rrey Chico
 la alcaydía de Cartama,
 ninguna noche no duerme 5
 ni de día sosegaua
 biéndose tan apartado
 del contento de su alma,
 porque su amada Jarifa
 allá en Coýn, adonde estaua, 10
 témese que no le olbide
 siendo de otro festexada,
 que aunque estaua bien fiado
 siempre teme su mudanza
 porque mudança en muger 15
 es cossa muy hordinaria,
quanto más que en larga ausencia
 ninguna paçiençia abasta,
 y con este pensamiento
 grandes congoxas pasaua. 20
 Mas todo es bien empleado,
 pues tan bien se le pasaua
 que estando el Abencerraje
 asomado a vna bentana
 mirando hazia quella parte 25
 donde su señora estaua
 que este hera el mayor rregalo
 que para su mal allaua,
 diziendo: -- Dichossa tierra
 pues que deseo alauada 30
 que tienes la flor del mundo
 y la más hermosa dama
 de todas quantas an sido
 ni serán según su fama.--
 Bio benir vn escudero 35
 que a gran priessa caminaba
 con vna carta en la mano
 y azia él enderezaua
 El moro, quando le vido
 su corazón se alteraua 40

⁶⁶⁴ *CPR FrL*.

– 2 se llama *FrL*. – 5 n. n. dormía *FrL*. – 12 de otto *FrL*. – 17 quanti *CPR*. – 18 p. basta *FrL*. – 22 le pagaua *FrL*. – 30 p. puedes ser a. *FrL*. – 46 su mano *FrL*.

porque no saue quién fuesse
 ni para qué le buscaua.
 Y, en llegando el escucero,
 de rrodillas se yncaua
 y la carta que traía 45
 en sus manos se la daua,
 y aunque no vio sobre escryto
 no quiso preguntar nada,
 mas, en auiéndola auierto,
 la color se le mudaua, 50
 porque vio en la cortesía
 que hera letra de su dama,
 que a dar fin a sus amores
 le embia a dezir que vaya.

170. *El que otro rey no conoce* (quintillas)⁶⁶⁵

El que otro dios no conosçe
 ni puede ver alegría
 hasta que de verte goze,
 tu carta, Xarifa mía,
 por tuya la desconosçe.

No por ser desconoscido,
 mas por verse maltratado
 y acossado del oluido
 como si en tiempo passado
 jamás te ouiera querido.

Yo, que jamás en presençia
 no supe tener reçelos,
 respondo con tu liçençia
 que siento tanto los çelos
 como el dolor de la ausencia.

Suplícote qu entretengas
 los çelos que te dan guerra
 y a desengañarte vengas
 de que no biue en la tierra
 muger de quien tú los tengas.

Si he tardado en rescatarte
 es por amarte de suerte
 que al tiempo de contemplarte
 con el pensamiento fuerte
 no puedo de mí apartarte.

Pienso que te estás connigo
 en nuestro alegre contento;
 dos mill regalos te digo,
 hablo con mi pensamiento
 pensando que estoy contigo.

Mas de essa prisión esquiua,
 vida, yo te sacaré:
 aunque mill muertes reçiba
 elalma no la daré
 por queno quedes captiua.

Tu diuina perfectión
 siempre es ella la que reyna
 y, según esta razón,
 bien dizes que tú eres reyna
 y el reyno mi corazón.

⁶⁶⁵ FrL

Si son fuentes de llorar
 tus ojos, señora mía,
 yo los espero en la mar,
 que, si Dios quiere algún día,
 su corriente ha de llegar.
 Cada qual de esos christianos
 christiana verte procuran,
 mas aténgome a tus manos,
 que ellas y su hermosura
 los podrán hazer paganos.
 Y tú, para consolarme,
 dizes que otra ley no quieres;
 bien puedo de ti fiarme:
 toma la ley que quisieres
 si no te manda oluidarme.

171. *El Rey Marruecos un día* (á.a)⁶⁶⁶ IGR 1928
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

El rey Marruecos, vn día,
 el claro Tajo miraua
 lleno de imaginaciones
 y de zelos llena el alma.
 Miraua cómo los rayos 5
 del sol hazían en el agua,
 vnas vezes, oro fino
 y, otras vezes, fina plata;
 quando vido que salían,
 por entre flores y plantas, 10
 el valiente Sarracino
 y la bella Galiana.
 Tras ellos, en compañía,
 Azarque y su Zelindaxa 15
 y, trauados de las manos,
 Xarifa con Abenámar.
 Y a la postre, en escuadrón,
 número de muchas damas,
 entre las quales la reyna 20
 viene a ver baylar la zambra.
 Llegados en esta forma,
 todos al Rey se humillauan
 y, haziéndose acatamiento
 las dos magestades altas,
 assientos piden al punto, 25
 que ya la zambra tocauan,
 quando vieron la diuisa
 que Sarrazino sacaua:
 Vna rueda de fortuna 30
 en vna marlota parda,
 que sugeta la tenía
 a la causa de su dama,
 con esta letra que dize:
 «Jamás me será boltaria.
 Quien se teme, dé la buelta 35

⁶⁶⁶ *rg1600 f4* (Burgos, 1592, Lisboa 1593).

– 60 mandando c. *f4* (Burgos, 1592, Lisboa 1593) – 81 Zarque las m. se *f4* (Burgos, 1592) – 85 omite *f5* (Lisboa 1593) – 91 omite y *rg1600 f4* (Burgos, 1592) – 96 A. se fue *f5* (Lisboa 1593).

de tan hermosa contraria».

Abenámar, por Xarifa,
otra diuisa sacaua
no menos discreta y bella,
ni del rey menos mirada: 40
 vn mundo negro bordado
en vn escudo de grana,
con esta letra por orla:
«Más merece quien me manda».

Azarque, en el campo verde 45
y en su marlota morada,
mostraua dos aficiones
ser yguales y contrarias,
 que eran dos manos asidas
que en vn corazón tocauan 50
y, en medio dellas, Cupido
flechando en el arco xaras;
 y esta letra le responde:
«No se teme la mudança
en los que en igual padecen,
y se pagan con dos almas». 55

El Rey replico a la letra
que el brauo moro lleuaua,
viendo que era por su mora.
Mandado a cessar la zambra 60
 y, por no dar a entender
el fuego que le abrasaua,
quiso fingir a la Reyna
que toca Toledo al arma.

Las damas, que lo entendieron, 65
rogaron a Celindaxa
que, de su parte, le pida
al Rey que dexe la saña.

No fue mucho menester
a la mora importunalla; 70
mas fue por daño de Azarque
hazer el Rey tal mudança,
 que, llamándole pechero,
le desterró de su casa,
con admiración de todos 75
viendo el hecho y no la causa:
 Vnos dizen que son zelos;
otros que zelos no bastan
para afrentar vn vassallo
que de noble tiene fama. 80

Azarque las manos muerde,
desnuda el moro su espada,
alborotáronse todos
Celindaxa se desmaya.

El rey desnudó la suya, 85
Sarrazino y Abenámar
y, en lugar de meter paz,
metieron mayor zizaña:
 hiziéronse con Azarque,
ya son mucho de su vanda; 90
y el Rey, que solo se vio,
procuró dexar las armas.

En esto paró la fiesta
y el contento de las damas;
boluióse el rey a Toledo, 95

y Azarque fuese a su Ocaña.

172. *El Sol en medio del cielo* (ú.e)⁶⁶⁷

El Sol en medio del cielo
 estiende su clara lumbre,
 con que se alegra la tierra
 y se destierran las nuves,
 quando Biafar y Amolín, 5
 ambos moros andaluzes,
 dauan la buelta de Alhora
 a Alcalá de los Gazules;
 y, porque mueren de celos,
 que amor, vsando de embustes, 10
 de qualquiera ocasión
 engaño y celos produze,
 lleuan marlotas moradas
 y capellares azules
 que, quando el cuerpo le visten, 15
 el coraçón le descubren.
 Sembrados de medias lunas
 lleuan bonetes de Túnez
 caídos al lado izquierdo,
 que así caen quando suben; 20
 dos plumas verdes de vidrio
 que heridas del Sol trasluzen,
 mostrando incierta esperança
 en sus inciertos vislumbres;
 en dos medallas en quadro, 25
 en oro, dos abestruzes
 que no pueden leuantarse
 por más que hazello procuren;
 y, en arábigo, esta letra
 sobre vnos fuegos de açufre: 30
 «Del infierno de los celos
 imposible es que se encubren».
 Naranjados borzequíes
 labrados con mil debuxes
 que a trechos descubren plata 35
 y a trechos oro descubren,
 con dos verdes almaizares
 sobre el azul, porque luchen
 celos, amor y esperança,
 y ellos en ella Amor mude. 40
 En dos tordillos ginetes
 que con los relinchos hunden,
 llegando, a toda la Vega
 y de Alcalá los Alumbres,
 en las valerosas manos 45
 dos bastones de azebuche,
 dos berberiscas adargas
 y, en el campo, dos ayunques;
 los herreros de Vulcano
 que con mil golpes le astrugen, 50
 y, en vn coraçón, la letra:
 «Este los siente y los çufre».

⁶⁶⁷ *Primeyra e segunda Rv.*

– 19 l. izquierdo Rv. – 27 p. llevarse Rv. – 32 se encubren Rv.

En dos tachelís, dos alfanges
que bairas de plata cubren,
y, en impresa de valientes, 55
el que los mira les huye.

Conformes en las libreas,
que lo son en las costumbres,
al tiempo que el Sol se parte 60
a Alcalá llegan vn lunes.

Hallan las puertas cerradas,
mas el grande alcaide Adulfe,
sabiendo de su venida,
manda a sus moros se ayunten; 65
y, con trompetas, clarines,
cheremías, sacabuches,
para recibirles baxa
y a su palacio los sube.

173. *El sol la guirnalda bella* (ó.a) IGR 2005⁶⁶⁸

El Sol, la guirnalda bella
del cristalino y aljófar,
alumbrava al medio curso
al mar y tierra redonda
quando, en la plaça de Túnez, 5

cuyos valcones adornan
mil soles claros de Oriente,
del amor flechas hermosas;
delante, el gran Alfaquí, 10

nieto del de la corona
que las columnas de Alcides
puso con esfuerço y honra,
entra brioso y galán

a la morisma española:
Ríndaro, señor de Colcos, 15
con atabales y trompas,

encubertada la yegua
de tela amarilla y roja
desde el copete esparzido
hasta la enrizada cola, 20

viene a mantener sortija,
celebrando la vitoria
del rey Félix de Granada,
gran defensor de Mahoma.

Siguen los auentureros, 25
vfanos la plaça toda,
llenos de rubíes y perlas,
de ámbar labradas las pomas.

El Mayorazgo de Ayala

⁶⁶⁸ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)·

– 2 *omite* y *rg1600* del christiano *f3* (Valencia, 1593)· – 3 el m. *f3* (Lisboa 1592)· – 14 *morisca* e. *f3* (Lisboa 1592)· – 19 *esparzida* *f3* (Lisboa 1592)· – 23 de feliz r. de G. *f3* (Lisboa 1592)· de F. r. de G. *f3* (Valencia, 1593)· – 24 g. *descanso* de *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593)· – 30 entre c. *f3* (Lisboa 1592)· – 45 vn *baxán* *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 52 *marcihita* *f3* (Valencia, 1593)· – 58 y *plaça* p. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 60 *amortajen* *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 62 *alquicel* *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 63 v. *efes* de *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 67 q. *las s.* *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)· 76 y en esto c. *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593) con esto c. *f3* (Lisboa 1592)· – 79 *tunicetas* *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 83 *tenirla* *f3* (Valencia, 1593)· – 84 q. *crueza* a. *f3* (Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 87 *omite* ya *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 88 *dulçeynas* *f3* (Lisboa 1592)· – 89 *Rindajo* *f3* (Lisboa 1592)· – 92 b. *Gelanta* more *f3* (Lisboa 1592)· – 93 *segunda* *f3* (Lisboa 1592)· – 100 q. c. a. v. y h. *f3* (Valencia, 1593)· – 104 . *omite* el *f3* (Lisboa 1592)· 106. *Ahatar* *f3* (Madrid 1593)· – 112 y con sí ll. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)· – 116 q. aunque v. q. es f. *f3* (Lisboa 1592)· – 118 me haze *f3* (Lisboa 1592)· – 122 c. todos *f3* (Lisboa 1592)·

entra con ornato y pompa, 30
silla con arzón de plata
y, a los fines, bellas borlas.
De negro y blanco se viste,
porque la ingrata que adora
dexó en blanco su ventura, 35
y así negra se la torna.
de los Áualos Xarife,
Almoradifes de Ronda,
sale vn gallardo mancebo,
con quien el sol era sombra: 40
Morada y verde librea,
el color de sus congoxas,
porque le tienen morado
golpes de esperanças locas.
Un baxá sale de azul, 45
llena de espejos la ropa
y, por mote: «Sol y espejo
de amor y penas zelosas».
De hojas de yedra, vn saluaje,
por ser su dama leona; 50
hojas de esperanças leues
que el ayre marchita y doma.
Vn pobre Aliatar ilustre,
vestido de olanda tosca,
sale a correr, bien corrido 55
de las faltas que le sobran;
la letra dize: «Quien tiene
mucha sangre y plata poca
salga de lienço a las justas,
porque amortajan su gloria». 60
Braouel sale de verde,
rico alquicer y marlota
con vnas eses de plata,
y esta empresa de su historia;
vna esperança rendida 65
como del viento las hojas,
y vna fe que los sustenta,
y, por letra: «Firme y sola».
Los dos Zaydes van de tela
de color de la amapola, 70
sembradas mil esmeraldas
por los bonetes y tocas;
delante, vn negro Cupido
con flechas de oro vistosas,
y el mote: «Tesoro ofrece 75
y en negro carbón se torna».
Dos capitanes, que al viento
sus vanderas enarbolan,
sacan blancas tunicelas
y, a trechos de oro, vnas rocas: 80
La castidad sinifican,
que flores produze y corta,
y la letra: «Teñirela
con sangre que cruz adorna».
Bizarros, passan la tela, 85
colgados precios y argolla,
ya dan licencia los juezes,
y al correr dulçainas tocan.
Parten Ríndaro y Baxán,

mas el moro el precio goza, 90
 ofreciéndole a su madre
 la bella Celalura, mora
 con el Xarife assegunda;
 y también lleua la joya,
 mas fortuna rebatida 95
 la suerte y hados soborna;
 que de Ayala el mayorazgo,
 galán, el premio le toma,
 dándole a la bella ingrata
 que con alma y vida honra. 100
 Celina, que el moro sirue,
 dize dél cruel, zelosa:
 -- Ayala, tú me mataste;--
 Ayala en el eco nombra.
 Lleua vn capitán sortija, 105
 y el pobre Aliatar lleuola;
 los Zaydes corren iguales,
 el saluaje vn lado toca;
 Brauel la yegua pica,
 y su ventura mal logra, 110
 viniendo de la carrera
 a quien dize y así llora:
 -- Pues le pesa a mi cruel
 de que en su seruicio corra,
 yo no me espanto que huya, 115
 que aun tú vees que es firme onça.
 No son fiestas para tristes,
 mi fe me sale engañosa,
 mas no es mucho si amo a quien
 los animales assombra.-- 120
 Inuenciones entran nueuas;
 corre Rindaro con todas,
 ganando al fin, por sus lances,
 precios y pechos de moras.
 La noche da fin al juego, 125
 las lanças ligeras tronchan,
 que no ay fiesta que no acabe,
 y sin hazares dichosa.

174. *El valeroso Alhabiz* (á.a)⁶⁶⁹ IGR 1975
 (Lasso de la Vega)

El valeroso Alhabiz,
 alcalde que fue de Baça,
 de dos terribles contrarios
 cercado a vn tiempo se halla:
 vno es la vella Geuiça, 5
 a quien tiermente ama;
 el otro era Benauides,
 que al desafío le llama;
 y, con el vno y el otro,
 no escusa dura batalla. 10
 Teme del fiero contrario
 la ya conocida espada,
 y de su Geuiça teme

⁶⁶⁹ *Romancero y tragedias.*

- con su ausencia la mudança.
 No ay fuerte que le asegure
 cosa ordinaria en quien ama. 15
 Al fin, suspenso y zeloso,
 de sospechas llena el alma,
 en vn cauallo castaño
 con desbultura salta, 20
 vn hasta gruessa blandiendo
 y embraçando vna ancha adarga,
 de canto a canto tirante
 vna azul y angosta vanda.
 Entró desta serte el moro 25
 solo y cuydoso en la plaça,
 que nunca, a quien tiene amores,
 el cuydado desampara.
 Estaua, con otras moras,
 Geuiça en vna ventana 30
 para mirar la reseña
 de la gente conuocada
 que a Coýn vino aquel día
 de toda aquella comarca
 con ánimo de correr 35
 a Álorá, que está sitiado.
 Geuiça, que bio al Alcayde,
 de pechos en la ventana
 le dize: -- A Alatar de Loxa
 di que Geuiça le ama.-- 40
 Nunca estremos tales hizo
 toro offendido de vara
 como el moro quando oyó
 tan desmbueltas palabras;
 y, sin boluerla a mirar, 45
 dexa furioso la plaça,
 diziendo: -- Solo es dichoso
 aquel que de amor no trata.--

175a. El valiente Abindarráez (á.a) IGR 1202⁶⁷⁰

- El baliente Abindarráez,
 el brauo moro d'España,
 camino ba de Antequera
 mas él en Coýn estaua,
 que adonde tiene su amiga 5
 tiene la uida y el alma.
 Don Rodrigo de Naruáez
 prisionero le llebaua
 con lágrimas de sus ojos
 húmida la ermosa cara, 10
 y con fuego de su pecho
 se enzendía y abrasaua.
 Suspiros da el moro fuerte
 que se le *arrancaua* el alma,
 be que la noche lijera 15
 en breue curso separa
 sin gozar de su Jarifa
 que por momentos le aguarda.

⁶⁷⁰ HM

Semblante leua de muerte,
 pero muerto y biuo estaua, 20
 muerto en el contentamyento,
 biuo en el mal que pasaua,
 aunque quien biue muriendo
 en la frágil muerte gana.
 Suspiros da el moro fuerte 25
 que se le arancaua el alma,
 Rodrigo crehe que el dolor
 de las heridas lo causan,
 y con palabras corteses
 desta manera le habla: 30
 -- Del dolor de tus heridas
 me duele la uida y alma,
 pero presto llegaremos
 adonde serán curadas.
 Sy te duele la prisión 35
 y la desgracia pasada,
 ensancha el ánimo, moro,
 no despidas la esperanza,
 que tras la braua tormenta
 suele benir la bonanza, 40
 que el ánimo jeneroso
 a de azer syempre vna cara
 a los sucesos bariables
 de Fortuna buena o mala,
 y a do no ay es la firmeza 45
 quequier esfuerço desmaya.--
 -- Muy bien dezís -dijo el moro
 hablando en común husanza,-
 mas lo que llamas flaqueza
 tengo yo por gran hazaña, 50
 que dar señales de vibo
 vn muerto no es cosa vmana
 suspiros *da el moro fuerte*
que se le arrancaua el alma
 No me duelen las heridas 55
 que me diste en la batalla,
 porque en tan buena ocasión
 trofheos son de my fama;
 duéleme berme benir
 syn bida y sin esperanza, 60
 llamado de my señora
 el más dichosso de España,
 yba a gozar de la gloria
 que a redemir me bastaua
 tan hufano Benzerraje 65
 jamás naziera en Granada,
 mas siempre a los deste nombre
 fortuna a sido contraria
 suspiros *da el moro fuerte*
que se le arrancaua el alma. 70
 y por burlarse de mý
 me a mostrado esta mañana
 en solo espacio de vn hora
 alegre y ayrada cara
 el cuidado de de mi amiga 75
 me lastima, abrasa y mata,
 este llega al corazón
 tus heridas a la capa.

Esta prission es del cuerpo,
 pero la suya del alma, 80
 y donde esta se atrauiesa
 todo lo demás es nada.
 Di que syntira mi bida
 y mi dulce enamorada
 en que se pase la ora 85
 entre los dos concertada
 viendo que su Abindarráez
 en lugar de bolar tarda,
 y de lo que sintira
 biéndolas en mý pasada. 90
 Déxame llorar, christiano,
 suete tan desbenturada
 y da fin en este punto
 a mis días con tu espada,
 pues con quitarme la uida 95
 das paz y reposo al alma.--

175b. El valiente Abindarráez (á.a) IGR1202⁶⁷¹

El baliente Abindarráez,
 el brauo moro d'España,
 camino va de Antequera,
 mas dentro, en Cohín, estaua,
 que adonde tiene su amiga 5
 tiene la byda y el alma.
 Don Rrodrigo de Narbáez
 prisionero le lleuaua,
 si preso puede llamarse
 quien antes cautiuo estaua. 10
 Con lágrimas de sus ojos
 úmido roatro dexaua,
 mas con el fuego del pecho
 la secaua y abrasaua.
 Suspiros da el moro fuerte 15
 que se le arrancaua el alma.
 Be que con curso lixero
 la buena noche se pasa
 sin gozars de su Xarifa
 que por momentos l'aguarda, 20
 quel que biue muriendo
 a las fines muerte gana.
 Suspiros da elmoro fuerte
 que se le arrancaua el alma,
 Rodrigo cree quel dolor 25
 de las heridas lo causa
 y con la boz amorosa
 desta manera le habla:
 -- El dolor de tus heridas
 me llega a la vyda y alma, 30
 pero presto llegaremos
 adonde serán curadas.--
 -- Ensancha el ánymo, moro,
 no despidas la esperança,
 que tras la braua tormenta 35
 suele venir la uonança--

⁶⁷¹ Pv,

Sospiros da el moro fuerte
que se le arranca el alma.

176. *El valiente moro Azarque* (á.a)⁶⁷² IGR 2007
Lope (atr. González Palencia 1947)

El valiente moro Azarque,
preso en la fuerça de Ocaña
no por traydor a su Rey,
mas por leal a su dama;
a Toledo le traían, 5
que los juezes de su causa,
que son vnos rezios zelos,
dizen que muera quien mata.
Ya por *el ayre* relumbran
las cien banderillas blancas 10
de los ginetes que el moro
tenía y traía de guarda.
Otros ciento le reciben,
que vienen haziendo plaça
y guiando para donde 15
manda el rey que preso vaya.
Entrando por la ciudad,
los graues ojos leuanta
a las temidas paredes
de su respetada casa: 20
grandes gritos suenan dentro,
que en ellas presos estauan
sus amigos y sus deudos
de Toledo y de la Sagra.
Azarque dio vna gran voz, 25
diziendo: -- ¡Abrí essas ventanas!
¡Los que me lloráys, oýdme!--
Abrieron, y assí les habla:
-- La vida de mis mayores,
que representa mi estatua, 30
mis proezas por quien rige
corona de roble y palma;
acaballas pudo amor,

⁶⁷² *rg1600 f3* (Madrid 1593) *JMH Mé.*

– 1 al v. *JMH*, Azarque m. v. *Mé.* – 6 *omite* que *Mé.* – 7 v. rreales z. *JMH Mé.* – 8 matas *f3* (Madrid 1593), que d. muera quien ama *Mé.* – 9 *omite* el *rg1600*, a. tremolan *JMH Mé.* – 12 y trae de *JMH*, traía en su retaguarda *Mé.* – 13 otras tantas le r. *Mé.* – 15 y guiaban p. *Mé.* – 16 q. el p. *Mé.* – 22 en ella p. *JMH Mé.* – 23 s. d. y s. a. *JMH Mé.* – 26 abrí las *f3* (Madrid 1593), d. abrid las v. *JMH Mé.* – 28 así l. habla *Mé.* – 30 r. esta e. *JMH*, r. esta casa *Mé.* – 31 q. truxe *JMH*, m. azañas p. q. truje *Mé.* – 32 de r. y laurel guirnaldas *JMH*, de r. y laurel guirnalda *Mé.* – 36 o. miralla *Mé.* – 37-40 *omite Mé.* – 39 v. tiñeron *f3* (Madrid 1593), v. tiñera *JMH*. – 40 no de tablados l. g. *JMH*. – 43 está d. e. v. *Mé.* – 44 c. la t. y c. las a. *JMH Mé.* – 46 v. bajeza t. *Mé.* – 48 p. evitar e. *Mé.* – 50 quieres *rg1600*. – 52 s. desonrra m. *Mé.* – 54 estos *rg1600*, la guarda *JMH*. – 58 q. nuestro r. h. m. *JMH Mé.* – 61 c. la mas al g. *JMH*, c. llamas al *Mé.* – 62 d. A. di q. a. *JMH Mé.* – 64 q. vino abrazar el a. *Mé.* – 66 t. pudo *Mé.* – 67 Çelidaxa *JMH*, Zelidaxa en vn balcón *Mé.* – 70 quán p. *Mé.* – 73 vio al Azarque *rg1600*. – 75 de hablar a. *Mé.* – 77 d. y aun m. *JMH*, d. y aun m. p. dezirle *Mé.* – 78 huyes *JMH*. – 79 afrente *rg1600*. – 82 el c. *Mé.* – 85 d. su f. *JMH*. – 86 y v. *JMH*. – 87 t. bajezas *Mé.* – 90 desperanças *JMH*. – 91 tu p. eclipsalle pudo *JMH*, tu p. eclizallo pudo *Mé.* – 92 q. al r. *JMH*. – 93 de t. gustos *JMH*, el ch. de t. gustos *Mé.* – 95 de la vida *JMH Mé.* – 96 *omite* me *JMH*, s. lebantás *Mé.* – 97 soys *f3* (Madrid 1593), *omite* no *Mé.* – 98 que t. el mundo me daña *Mé.* – tras el v. 100 traslada los vv. 113-116 *Mé.* – 101 en aquesto dentre el bulgo *Mé.* – 102 s. q. se biese d. *JMH*, s. saber quién le d. *Mé.* – 103 Çelidaxa *JMH*, v. enarbolada f. *Mé.* – 104 . aunque j. m. t. *JMH*, a la hermosa Zilidaxa *Mé.* 105. clabáronla en *Mé.* – 107. con v. l. que dize *Mé.* – 109. grita Azarque *rg1600*. – 110 . Çelidaxa *JMH*, Zilidaxa *Mé.* – 113 Çelín dixo al r. s. *JMH*. – 114 p. yndigno a. *JMH*, Zelín dize al r. s. *Mé.* – 116 se b. a ti s. a. *Mé.* – 117 q. muera *JMH Mé.* – 119 las g. libran al p. *Mé.* – 120 y al rey ynjusto amenaza *JMH*, y al rrey ynjusto amenazan *Mé.* – 121 Çelidaxa *JMH*, Zelidaxa *Mé.* – 122 *omite* y *JMH*, A a Çeca se p. *JMH*, A. se parte a Ocaña *Mé.* – 123 *omite* y *JMH*, de todo se *JMH*. – 124 yazes *f3* (Madrid 1593), q. son sus juegos vatallas *Mé.*

que lo más eterno acaba,
que el tiempo ni la fortuna
jamás osaron mirallas. 35

 Importaua a su nobleza
que de mi sangre las manchas
estos vmbrales tiñeran,
no del tablado las gradas. 40

 Llorad esto solamente,
porque a cargo de la fama
está el darme eterna vida
con su trompa y con sus alas.

 ¡Paredes, deudos, amigos!
¿Cupo en vos rudeza tanta?
¿No ay vna herbolada flecha
para estoruar esta infamia?

 ¿A las manos de vn verdugo
queréys que mi vida vaya?
A las vuestras no muriera,
sin pregones, más honrada. 50

 ¿Cómo que no me entendistes?--
Y en *esto*, los de la guardia
hizieron andar la yegua
y al pregonero auisauan: 55

 -- Esta es la justizia -dize-
que mi rey hazer manda
al moro Azarque, traydor
contra su corona sacra.-- 60

 -- ¿Corona llamáys al gusto
-dixo Azarque- de que ataja,
con mi muerte, cierto fuego
que quiso abrasalle el alma?

 ¿Por hazer lisonja al rey,
tanto puede vna mudança?--
Zelindaja, en su valcón,
essenta y risueña estaua. 65

 ¡Oh, firmezas mugeriles!
¡Qué pocas fuerças que bastan
a mellar vuestros azeros
y abatir vuestras murallas!

Viola Azarque, y al sargento
dixo: -- Solas dos palabras
tengo de hablar aquí,
no me niegues esta gracia. 75

 -- Dos y mil podrás -le dize-,
que, pues no huye la cara
a tu muerte y a su *afrenta*,
holgarase de escuchallas.-- 80

 -- En mi prisión -dixo el moro-
mi coraçón me mostraua,
en profecía, tu oluido,
que es fe de mugeres varias.

 Dobló tu firmeza, al fin,
vna corona pesada
con la qual, en tus flaquezas,
reynas siendo vil vassalla. 85

 El sol azul que saqué
en mi cielo de esperança,
tu pecho el vil salir pudo,
que es tierra que el Rey leuanta. 90

 Del chapitel de tus glorias,

| | |
|--|-----|
| cumbre peligrosa y vana, hasta el centro de tus penas sobueruiamente me lanças. | 95 |
| Azarque soy, no es possible, pues tanto el tiempo me agrauia, que a los flacos hago duelo y a los valientes vengança.-- | 100 |
| En esto, dentre la gente, sin que lo vieron, disparan a Celindaja vna flecha justa, pero mal tirada. | 105 |
| Clauada está en el valcón hasta la mitad del hasta, en la qual yua esta letra: «Otra para el rey se guarda». | 110 |
| -- <i>Viuu</i> Azarque - grita el vulgo-, muera el Rey y Celindaja.-- Y fue tan grande el ruydo que dio el eco en el Alcáçar. | 115 |
| Celindaxa al Rey: -- Señor, del pueblo indignado aplaca la insolencia; no permitas que a ti se bueluan sus armas.-- | 120 |
| Porfía el rey en que mueran; la popular furia mata a las guardas, libra el preso y a quien le ofende amenaza. | 120 |
| Celindaxa y el Rey huyen, y Azarque a Olías se passa; y Amor de todos se ríe que sus pazes son batallas. | |

178. *En balde me avisas, mora* (á.e)⁶⁷³ IGR 2438
Liñán (atr. LR, Randolph, 1988)

| | |
|--|----|
| -- En balde me auisas, mora, que no passe por tu calle, pues jamás por cossa tuya pude passar sim pararme. | 5 |
| A tus ventanas me mandas que no mire quando passe, porque lo que ojos hicieron los mismos ojos lo paguen. | 10 |
| No tratar con tus cautibos se me hace cossa graue pues con serlo todos tuyos no me queda con quién trate. | 15 |
| De preguntar en qué entiendes no me pessa, aunque me apartes, pues que ya lo más del tiempo no entiendes sino en matarme. | 20 |
| Estas sé que son las fiestas que má en gracia te caen, y que el color de más gusto te sería en de mi sangre. | |
| Si se te muda el color de la cara, no te espantes, | |

⁶⁷³ LR.

| | |
|---|----|
| que es justo que estés corrida de auer sido tan mudable. | |
| Tú me loas de valiente, yo a ti de flaca y cobarde, pues te vencieron mentiras a pesar de mis verdades. | 25 |
| Con facilidad creíste a muger en todo sales, pues tam presto me condenas sim que mi descargo aguardes. | 30 |
| De blanco y rubio me tratas: en el rubio te engannaste, porque no soy sino el blanco terrero de tus crueldades | 35 |
| El alcáçar te confieso que e menester, y el alcaide para de ti defenderme más que para conserbarme. | 40 |
| Solo el alcáçar del pecho a la fe se mude y passe porque es frontera con quien tu mudança más combate. | 45 |
| Las damas como tú son las que con galanes valen si, con discretas y hermosas, tienen algo de constantes. | 50 |
| Mas con esto es bien que sepas que las quieren de diamante que no se dejan labrar si no es a poder de sangre. | 55 |
| Lo que dizes te dijeron de mí debe ser achaque, para poder disculpar tu mudança con culparme, porque no es justa razón que tal se me lebantasse pues que nunca me loé ni tube de qué loarme, | 60 |
| ni de mí era de creer que hiciesse jamás a nadie barato de tus fabores, pues que tan caros me salen.-- | 65 |
| Esto dio por su respuesta, y acabó con dezir Zaide: -- Dura cosa es de sufrir que quien no lo haze lo pague.-- | |

179. *En dos yeguas muy ligeras* (i.e) IGR 1882⁶⁷⁴

| | |
|--|---|
| En dos yeguas muy ligeras de blanco color de cisne se pasean, en Granada, Tarfe y el rey de Belchite; yguales en las colores porque yguales damas siruen, | 5 |
|--|---|

⁶⁷⁴ *rg1600.f3* (Madrid 1593).

– 8. Adoralize *f3* (Madrid 1593)• – 12 se deuisse *f3* (Madrid 1593)• – 34 f. insigno *f3* (Madrid 1593)• – 55 alabando la *f3* (Madrid 1593)• – 56 d. Adoralize *f3* (Madrid 1593)• – 58 se e. *f3* (Madrid 1593)• – 60 p. e i. *f3* (Madrid 1593)• – 64 r. sucedieste *f3* (Madrid 1593)• – 66 a. y e. *f3* (Madrid 1593)• – 85 quieres e. *f3* (Madrid 1593)•

que el Tarfe sirue a su Celia
y el rey sirue a Doralice.

Con vandas verdes y azules
los gallardos cuerpos ciñen, 10
cubiertas de naranjado,
que el verde no se diuide;
marlotas y capellares
moradas y carmesíes,
bordadas de plata y oro 15
y esmeraldas y rubíes;
los almayzares leonados,
color congoxosa y triste;
plumas negras y amarillas
porque sus penas publiquen. 20

En las letras y diuisas
algún tanto se distinguen,
que lleua el rey en la adarga,
hecha de varios matizes,
vna dama muy hermosa 25
y vn gallardo rey humilde
con la corona a sus pies
sufriendo que se la pisen;
y vn corazón abrasado,
con vna cifra que dize: 30
«De yelo nace mi llama,
y el yelo en mi fuego viue».

La dama lleua en la mano,
y encima su frente insigne,
dorado cetro y corona 35
porque se entienda que rige;
y en la mano izquierda vn mundo,
porque le manda y oprime;
y la fortuna humillada
que el passo a su rueda impide. 40

No lleua el Tarfe diuisas,
porque no se escandalize
Adalifa que de Celia
zelos al moro le pide:
solo lleua por empresa 45
vn verde ramo apazible,
y vn retrato cuyos ojos
viuas centellas despiden;
y en todo el ramo esta letra,
que en árábigo prosigue: 50
«Aunque tus rayos me abrasen,
fia que no me marchiten».

Y, arrancando muy veloces
porque sus damas los miren,
acabando la carrera, 55
el rey dixo a Doralice:
-- Aunque las diosas sagradas
tu hermosura te embidien,
¿por qué, con tu gloria y cielo,
pena y infierno permites? 60
Y dime: ¿Qué más desseas?
¿Qué más al cielo le pides
que tener a vn rey sugeto,
si de reyes sucediste?

Ya no te pido fauores, 65
ni que me adores ni estimes,

sino que vno solo escojas
 de los muchos que te siruen;
 porque veo que a qualquiera
 en tu seruicio le admities, 70
 y assí al de baxo linage
 como al de alto y sublime.
 Y en los saraos y zambras
 de ordinario te persiguen
 los Audallas y Aliatares, 75
 Azarques y Almoradíes,
 Zegries y Bencerrajes,
 Sarrazinos y Adalifes;
 y con cara alegre, y grata
 a ninguno no despides, 80
 que a todos matas de amor
 con vn falso amor que finges.
 Quitas la vida y el alma,
 y tú con mil almas viues;
 y, si no quies emendarte, 85
 me desengañes y auises,
 que damas ay en la corte
 que dessean de seruirme;
 y la hermosa Bindarrafa [sic],
 desde Antequera, me escriue 90
 con cien mil zelosas quexas,
 diziendo: -¿Cómo es possible
 que mis letras y mis cartas
 dentro, en tu alma, no imprimes,
 pues que tú impresso en la mía, 95
 aunque estás ausente, viues?-- --
 Y con esto cessó el rey,
 y el Tarfe a Celia le dize:
 -- Celia, y cielo, te llamaua,
 mas ya encantadora y Circe, 100
 porque tu sereno cielo
 de oscuras nubes cubriste,
 y en los soles de tu cara
 tu crueldad haze eclipse;
 y al que antes de sol vestías, 105
 de oscuras tinieblas vistes;
 y, antes que la santa fiesta
 del Bautista solenize,
 por Alá, que he de sacarte
 de la patria donde viues; 110
 y esto no será en tu mano
 de que yo me determine,
 pues sabes que el mundo es poco
 para poder resistirme,
 pues he dissipado a Francia 115
 de valientes paladines;
 y tengo, en toda Vandalia,
 teñidos los arracifes
 de los de la cruz de grana
 y los de flores de lises, 120
 y de tener en Granada
 Alhambras y zacatines,
 aunque no suele mi alfange
 en tan vil sangre teñirse.--
 Y, en esto, oyeron tocar 125
 a rebato los clarines,

y, más ligeros que el viento,
se parten sin despedirse.

180. *En el azeruelo Arlaja (é.e)*⁶⁷⁵

En el azeruelo, Arlaxa
puestos los dos soles tiene,
eclipsadas ambas lunas
con las lágrimas que vierte.

Mil veces pone los ojos 5
en la labor, y la buelue
porque, turbada de zelos,
el tino y los puntos pierde;

Dos mil se le corta el hilo,
y no el hilo de sus fuentes, 10
que como nacen del alma
son perpetuas sus corrientes.

-- Moro -dize-, más ingrato
que los ingratos de aliende,
pues en condición ingrata 15
a esos bárbaros excedes;

dime: Arlaxa, ¿Qué te ha hecho,
que le das tantos desdenes?
¿Es possible que no estimas
la palabra que le ofreces? 20

Si no me quieres, cruel,
¿por qué en balde me entretienes?
Y, si dizes que me amas,
quiéreme como me vendes.

Ten lástima de tu Arlaxa 25
si de ti mesmo la tienes,
que vendrás a hazer al fin
lo que agora no resuelues.

Bien sé que besas y adoras 30
otras más altas paredes,
mas no lo son en firmeza,
que es firmeza de papeles.

Poca guarda es la que guardan
altas torres, lienços fuertes,
que, quando quisiere el alma, 35
los hallará transparentes.

Quiere bien en vna parte,
no quieras en tantas vezes,
que es forçoso no querer
si tan partido anduuieres. 40

¿No vees que es notable agrauio
seguir tantos pareceres,
y pagar con vn amor
a tres o quatro querereres?

¡Qué poco te cuesta amar 45
pues tras cada cantón mueres!
¡Bien parece que no amas,
pues a ninguna aborreces!

Embidia te tengo, moro;
no a tu amorcillo, que mientes. 50
¡Oh, quien pudiera mentir

⁶⁷⁵ *rgl600 f3* (Madrid 1593).

– 33 por la g. *f3* (Madrid 1593)• – 49 imbidia *f3* (Madrid 1593)• – 53 conplisión *f3* (Madrid 1593)• – 60 quanto f. *f3* (Madrid 1593).

por querer si quiera a veynte!
 De gallarda complexión,
 de hermosa voluntad eres:
 tú vendrás a amar por tiempos 55
 algún millón de mugeres.
 Plegue a Alá que quieras tanto
 que, de puro amor, rebientes;
 y que aborrezcas a todas
 quando finges que las quieres; 60
 o que des en otro extremo,
 pues de extremo a extremo vienes:
 que te suban más de punto
 lo que tú tanto encareces.
 Y que, pues eres Narciso, 65
 pues Narciso te pareces,
 de ti mismo te enamores,
 pues no te bastan mugeres.--

181a. *En el Alhambra en Granada* (i.a)⁶⁷⁶

En el Alhambra, en Granada,
 donde el Rey Chico viuía,
 estando el Rey en palacio
 con muchos moros de estima,
 también la Reyna y las damas 5
 con gran serao y alegría,
 entre las quales estaua
 Daraja, mora garrida,
 la más hermosa y discreta
 quen toda la Granada auía. 10
 A esta siruen muchos moros,
 mas por muger la pedía
 el valiente moro Muça,
 fuerte capitán de estima,
 y, aunque la sirue y adora, 15
 Daraja solo quería
 vno de los Bencerrajes,
 que Baxamén se dexzía.
 Estando en estos plazerres,

⁶⁷⁶ f_(Huesca 1589) *Jardín Cid CPR*.

– 3 e. vn día en p. *Jardín CPR Cid*. – 5 la r. y todas l. d. *Jardín CPR Cid*. – 6 quantas en Granada auía *Jardín CPR*, quantas en la corte auía *Cid*. – 7 e. las q. ay vna *Jardín*. – 10 que entre las moras auía *Jardín*, de quantas moras auía *CPR*. – 12 y por m. *Jardín*, y por m. la pidían *CPR*, aun p. m. *Cid*. – 16 D. mucho q. *Cid*. – 17 *omite* a *Cid*. – 18 q. Baesán por nombre auía *Jardín*, q. Maomel se *Cid*. – 19 y e. en *Cid*. – 20 m. gusto tenían *Jardín*, m. gusto tenía *Cid*. – 21 leuantóse el m. M. *CPR*. – 22 y a D. le ofrecía *Jardín*, D. la p. *Cid*. – 23 vn r. de flores *Jardín*. – 25 D. le recibiera *Jardín*. – 25 lo rescuió *Cid*. – 27 por vn p. q. allí esbaua *Cid*. – 28 a B. le e. *Jardín*. – 29 no uido *Cid*. – 30 r. conuatiá *Cid*. – 31 p. de Laxa *CPR*. – 32 c. cobrarla p. *Jardín*. – 33 y b. a *Jardín*, m. como miró su d. *CPR*, y como miró a su d. *Cid*. – 34 conoció que no t. *Jardín*. – 35 en la mano *Jardín*. – 36 Daraxa a quien él seruía *Jardín*, d. se le auía *CPR*, d. le auía *Cid*. – 37 mira a *Jardín Cid*, *omite* a *CPR*. – 39 y v. que el Bencerraje *Jardín*, y uio cómo el Bencerraje *CPR*, y v. q. Bencerraje *Cid*. – 41 d. estaua se *Cid*. – 42 y d. a. con i. *Jardín*, y dízele a. *CPR*, ençendido en uiua hira *Cid*. – *tras el v. 42*: fuese para el Benzerraje / desta suerte le dezía *Cid*. – 43 muy d. has sido *Jardín*, as estado *Cid*. – 44 en este día *CPR*. – 45 en tomar lo que no es tuyo *Jardín*. – 46 ni para ti conuenía *Jardín*, q. ti balía *Cid*. – 48 la m a la e. a. *Jardín*, m. a la e. pone *Cid*. – 49 M. a sacado la s. *Cid*. – 50 al B. le t. *Jardín CPR*, y al B. le t. *Cid*. – 51 métese el r. *Jardín*, púsose el r. *CPR*. – 52 anvos en paz l. ponía *Cid*. – 54 p. las guieras q. *Cid*. – 55 Daraxa *CPR*. – 56 y al m. M. d. *Cid*. – 57 caualleros *Jardín*. – 59 q. maestro e. en la guerra *Cid*. – 60 y Puerto Carrero en vida *Jardín*. – 61 q. n. tienen ençerados *Cid*. – 62 quitan *Jardín*, priuan *CPR*, quitan las comidas *Cid*. – 63 p. y madres n. m. *Jardín CPR*, p. y madres n. matan *Cid*. – 64 hijos y hermanos cautiuan *Jardín*, m. cautiuan *CPR Cid*. – 65 con essos Muça valiente *Jardín*, c. esos q. *CPR*, c. estos q. *Cid*. – 67 M. con gesto feroz *Jardín*, M. quando aquesto oyó *CPR*, M. de que aquesto hoyera *Cid*. – 68 se partía *Cid*. – 66 jurando yua a Maoma *Cid*. – 70 a Daraxa no s. *Jardín*, en su uida *CPR*, que allí no boluería *Cid*. – 71 h. quitar al M. *Jardín CPR*, h. vengar la ynjurja *Cid*. – 72 la vida *Jardín*, quel B. echo auía *Cid*.

quando más contento auía, 20
 se leuantó el moro Muça
 y a Daraja le ponía
 vn ramillete en las manos
 quen el jardín hecho auía.
 Daraja lo recibió 25
 por no vsar descortesía.
 y, con vn paje que tiene,
 al Bencerraje lo embía.
 Muça no vio yr al paje,
 que con el rey competía 30
 por la pérdida de Alora
 cómo cobrar se podría;
 mas, bouiendo a ver su dama,
 y vido que no tenía
 el ramillete en las manos 35
 que antes dado lo auía,
 miró a todos los presentes
 quantos en la sala auía,
 vido quel Abencerraje
 el ramillete tenía. 40
 De donde está se leuanta
 y le dize, ardiendo en ira:
 -- Descomedido has andado,
 Bencerraje, en demasia,
 pues tomaste lo ques mío 45
 y yo más que tú valía.--
 -- Mientes -dixo el Bencerraje,
 la mano en la espada assida- --
 Muça, la suya sacando,
 al Bencerraje la tira. 50
 Metiose el Rey de por medio
 y a entrambos los despartía.
 No castiga el desacato
 por la guerra que tenía.
 Daraja se leuantó 55
 y a Muça assí le dezía:
 -- Mal parece, cauallero,
 en palacio valentía,
 quel Maestre está en la Vega
 y Puertocarrero hoy día 60
 que nos tiene aquí encerrados
 y nos quita la comida,
 padres y hermanos nos mata,
 moros y moras captiua:
 con aquessos, ques grande honra, 65
 ve a probar tu valentía.--
 Muça, oyendo estas razones,
 del Alhambra se salía;
 juramento lleua hecho
 de no seruilla en sus días 70
 hasta quitalle al Maestre
 y al Bencerraje las vidas.

181b. *En el Alhambra en Granada* (í.a + á.a + otro metro)⁶⁷⁷ IGR 2380

⁶⁷⁷ P₆.

– 9-12 versos tachados e ilegibles P₆. – 38 reberencian P₆, 48 termina con tachadura, parece leerse: en el P₆,

Muchos moros la sirvieron,
 nadie pudo conquistalla 30
 sino el fuerte Sarrazino,
 que ella dél se enamorara;
 y, por los amores dél,
 dexara los de Abenámara.
 Contentos viven los dos 35
 con muy llenas esperanças
 que se casarán muy presto
 con regozijo y con zambra,
 porque entiende el Rey en ello
 y tiene ya la palabra 40
 del Alcayde de Almería,
 padre de la Galiana;
 y así, en Granada se dize
 que ello se hará sin falta.

183. *En el espejo los ojos* (é.e) IGR 1874⁶⁷⁹
 Lope (atr. González Palencia 1947, Pisa), Góngora (atr. Pisa, Milán)

En el espejo los ojos,
 en los cabellos el peyne,
 en su vida el desengaño,
 sus desseos en la muerte;
 su belleza acrecentada 5
 porque la tristeza, a vezes,
 alegres milagros haze
 desmintiendo al tiempo alegre;
 dos naues por arrancadas,
 con dos soles por trinquetes; 10
 gargantilla de azauache
 con perlas de nueue en nueue,
 de esmeraldas y zafires

⁶⁷⁹ *rgl 600 f* (Huesca 1589) *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Jardín pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄ JMH.*
 – 2 y en l. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH.* – 3 en su vista *f* (1589) *fl* (Lisboa 1592), en su alma vn d. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 6 las t. *JMH.*
 – 8 d. el t. a. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH.* – 10 d. ojos p. *P₄.* – 11 gargantillas *f* (Huesca 1589) *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P₄.* – 13-
 16 *omite pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄.* – 13 y çañiros *JMH.* – 16 s. orejas c. *f* (Huesca 1589) *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), s. hiras c. *JMH.*
 – 18 berde y blanca *P₄.* – 21 Darguta *pl.* (Pisa 5), Daraja r. *JMH.* – 22 vn sobrino de *pl.* (Pisa 5) *P₄.* – 23 ques s. r. *P₄.* – 25
 casola *f* (Huesca 1589) *fl* (Barcelona 1591) *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH P₄.* – 27 s. gran A. *P₄.* – 28 *omite le f* (Huesca 1589). – 29 s. primo
 A. *fl* (Lisboa 1592), p. Alcaçarra *fl* (Barcelona 1591), p. Eliazara *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), p. Lehaçara *JMH*, con Leaçara su p. *P₄.* – 32
 q. dulçemente *P₄.* – 33 ella te p. p. *pl.* (Milán 10). – 34 tú feneciesses *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), tú murieses *JMH P₄.* – 35 el
 contento de tus hijas *JMH.* – 36 e. de l. *JMH.* – 37 y no te p. ella *pl.* (Milán 10). – 39 p. honrras y d. *P₄.* – 41 tu edad a. c.
pl. (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 43 piensas h. *JMH*, quisiste h. *P₄.* – 45 de mi vida *P₄.* – 46 m. a t. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), m. a sus
 yntereses *JMH.* – 47 c. si f. el casamiento *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), *omite el P₄.* – 50 cuántos e. me cuesta *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa
 5), e. cuesta *P₄.* – 52 q. recusar no *f* (Huesca 1589), q. deshacer no *JMH*, q. rehusarse no *P₄.* – *tras el v. 56 traslada los vv.*
 45-48 *P₄.* – 57-60 *omite pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄.* – 57 llaraste *fl* (Lisboa 1592), p. que q. ll. *JMH.* – 59 me podrías a. *JMH.* –
 60 c. a l. *JMH.* – 62 o. bueluen *JMH*, o. bierten *P₄.* – 63 si bienen *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 64 a l. d. f. *f* (Huesca 1589) *JMH*, a l.
 d. m. f. *fl* (Barcelona 1591) *P₄.* – 65 mis b. y a. *pl.* (Milán 10) *P₄.* – 66 cadenas s. q. me t. *P₄.* – 67 c. y aprisionada *P₄.* – 68 sin
 que mi d. las q. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), de q. en mi uida l. q. *P₄.* – 66 Alcaçara *f* (Huesca 1589) *fl* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), Eliazara
pl. (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH*, Leaçara *P₄.* – 70 j. seis m. *P₄.* – 71 vi al m. mi e. *pl.* (Pisa 5), vi al m. *JMH.* – 72 en vnas fiestas
 s. *P₄.* – 73 c. afición me *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH P₄.* – 77-80 *omite P₄.* – 78 y eres *JMH.* – 79 le prometas r. *f* (Huesca 1589),
 te prometan r. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH.* – 80 le prometes *f* (Huesca 1589), te prometen *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), te promete *JMH.* –
 81 quitateme de d. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄.* – 83 q. p. q. te agrado *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄.* q. pensarás q. te agrado *JMH.* –
 85 todo esto d. dél *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 86 mi fuerte *f* (Huesca 1589). – 87 que lo *f* (Huesca 1589), obedezco *fl* (Lisboa 1592). – 89 y
 si no *P₄.* – 90 me *f* (1589). – 91-94 *omite pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 91-92 *omite P₄.* – 91 recibirle *f* (1589). – 93 me llaman *f* (Huesca
 1589) *fl* (Barcelona 1591) *P₄.* q. todas *JMH.* – 95-96 *omite P₄.* – 95 le dio gusto *f* (Huesca 1589). – 96 quando a mi gusto offenda
f (Huesca 1589). – 97 hijo *fl* (Lisboa 1592). – 99 q. de a. *JMH*, y q. t. de mí h. *P₄.* – 100 la g. *f* (Huesca 1589) *fl* (Lisboa 1592), la gouierna
fl (Barcelona 1591), su gran tristeza g. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5), t. pensamiento bienen *JMH*, s. t. la g. *P₄.* – 102 por tus ojos que
pl. (Milán 10) *pl.* (Pisa 5). – 105. tres *f* (1589) *fl* (Barcelona 1591). – 106 y a. *JMH.* – 107 n. puede o. *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *JMH P₄.* –
 108 q. agrada p. *fl* (Lisboa 1592) *pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5) *P₄* el q. *JMH.* – 109 vn recaudo *fl* (Lisboa 1592) *pl.* (Pisa 5), e. llegó vn *JMH.*
 – 111 *omite y pl.* (Milán 10) *pl.* (Pisa 5).

colgada della vna sierpe,
cruel diuisa del alma 15
y de sus ojos cruales;
rica almalafa vestida,
amarilla, blanca y verde;
colonia azul de Turquía
que ciñe su blanca frente; 20
Draguta, recién casada
con vn deudo de Hamete,
aquel secretario real
y Alcayde de los donzeles.
Casole Zegrí, su tío, 25
porque fauores pretende
para ser grande Alfaquí
si al Rey Chico le pluguiesse;
y a su prima Alcazara,
que consolarla pretende 30
de su estado y de su tío,
se quexaua tristemente:
-- Alá te perdone, padre,
que antes que tú falleciesses
mis altiuas esperanças 35
no estribauan en los Reyes.
Y no te perdone Alá,
Zegrí, que tu sangre vendes
para comprar dignidades
que no sé si las mereces. 40
Tu vida anciana y caduca,
que por momentos descrece,
quieres hazer perdurable
con esta que al mundo viene:
no curaste de mi dicha, 45
mirando tus intereses,
como si fuera el casarme
por quinze días o veinte.
Bien parece que no sabes
que tantos enojos cueste 50
vn enemigo ordinario;
que rehusar no se puede
condiciones encontradas:
trauada guerra mantienen,
adonde lidian las almas, 55
hasta que los cuerpos mueren.
¿Pensauas quando llorasse
que, con joyas que me diesses,
me podría yo acallar
como las demás mugeres? 60
Collar de perlas me diste,
mas las que mis ojos llueuen;
enternecerán, si biuo,
los diamantes más fuertes.
Los braçales y anillos 65
son esposas que me tienen
cautiua y desesperada
de que mi dicha las quiebre.
Prima mía, Aleaçara,
oy haze justos dos meses 70
que vi a mi moro enemigo
en vna fiesta solene:
con atención me miraua

y con desprecio mirele;
 tanto, que dixे entre mí: 75
 -- ¿Todo el mundo se me atreue?
 ¿Tan dexada te parezco?
 ¿Eres tú tan insolente
 que, aunque me prometas reynos,
 mis fauores te prometes? 80
 No te me pongas delante,
 morillo cuytado; vete,
 que pensaré que me amas
 y, al momento, morireme.--
 Estas cosas dixе dél, 85
 y quiso después mi suerte
 que le obedezca de día
 y que a su lado me acueste;
 que, si no le digo amores,
 de mi tibieza se quexe; 90
 y que a recibir le salga
 quando a perseguirme viene;
 que todos me llamen suya,
 sin poder dezir que mienten;
 que diga que le doy gusto 95
 quando él a mi gusto ofende;
 que tener hijos de mí,
 con razón, presume y piense;
 que mi alegre condición,
 triste suegra, lo gouierne. 100
 Prima, quando te casares,
 por tus ojos que no peques
 contra la fe de tu gusto,
 y que en mi daño escarmientes:
 con tus esperanças cumple 105
 aunque te culpen las gentes,
 que nunca pudo oluidarse
 lo que agradó para siempre.--
 En esto vino vn recado:
 que al jardín de Zaida fuesse; 110
 y, enlutado el coraçón,
 se fue vestida de verde.

184a. *En el más soberbio monte* (á.o + estribillo) [A]⁶⁸⁰ IGR 1766
 Lope (atr. González Palencia, 1947, Milán), Rodrigo de Torres y Lizana (atr. Munich)

En el más soberuio monte
 de los cristales de Tajo
 se mira como en espejo,
 loco de verse tan alto,
 el desterrado Abenámar. 5
 Está suspenso, mirando
 el camino de Madrid
 descubierto por el campo;
 y, con los ojos, midiendo
 la distancia de los passos. 10
 Quexarse quiere y no puede,
 y al fin se quexa llorando:
 --¡Oh, terribles agrauios
 sacanme en el alma,
 y cierranme los labios! 15
 ¡Oh, camino venturoso
 que a los muros derribados
 de mi patria ingrata llegas,
 honrada con mis trabajos!
 ¿Por qué me dexas a mí, 20
 tú que vas lleuando a tantos,
 en los montes de Toledo,
 prisión de mis verdes años?
 De que seas tan común
 siempre te estoy murmurando 25
 porque, como te adoré,
 de que te pisen me espanto.
 ¡Oh, terribles agrauios
 sacanme en el alma,
 y cierranme los labios! 30
 El alcayde Reduán,
 más embidioso que hidalgo,
 me ha puesto en esta frontera
 por terrero de christianos:
 atalaya soy aquí 35
 del Maestre de Santiago,
 pero más lo soy de aquella
 maestra de mis engaños;
 y porque dello me quexo,
 que solo en esto descanso, 40
 amenaza mi cabeça,

⁶⁸⁰ *rgl 600 f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16) *HM BUB*₁₂₅.
 – 1 por los más soberuios montes *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16) . – 2 del T. *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16) *BUB*₁₂₅. – 4 de s. v. *f5* (Lisboa 1593). – 6 s. y m. *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 7 al c. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 8 que descubre p. vn llano *f5* (Lisboa 1593). – 11 que ya se quieta y no p. *BUB*₁₂₅. – 12 y así se *HM*, *omite* y *BUB*₁₂₅. – 14 sácanme el a. *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29), mátanme el a. *f5* (Lisboa 1593), *pl.* (Pisa 16) *HM BUB*₁₂₅. – 17 l. moros d. *f5* (Lisboa 1593). – 18 i. dejas *HM*, i. lleuas *BUB*₁₂₅. – 19 h. por mis *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16), en nada c. *BUB*₁₂₅. – 20 dexas así *f3* (Madrid 1593). – 22 a l. m. *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16), de l. m. *HM*. – 23 m. brebes a. *HM*. – tras v. 23 *repite estribillo HM*. – 26 c. yo te adoro *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16) *HM BUB*₁₂₅. c. te venero *f5* (Lisboa 1593). – 27 me agrabio *HM*. – 28-30 *omite HM*. – 29 mátanme el a. *f5* (Lisboa 1593) *BUB*₁₂₅. – 33 me tiene en estas fronteras *f5* (Lisboa 1593) *HM*, me tiene en *BUB*₁₂₅. – 34 p. terreros de *HM*. – tras v. 34 *repite estribillo HM*. – 35 a. s. agora *HM*. – 36 Maestro *f3* (Madrid 1593). – 38 de m. agrabios *HM*. – 39 p. della me *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16) *BUB*₁₂₅. – 40 y con s. e. d. *f5* (Lisboa 1593), y en s. en e. d. *HM*, al son de aquesto d. *BUB*₁₂₅. – 41 amenazan *f5* (Lisboa 1593), amanasó a mi *BUB*₁₂₅. – 42 y así mil a. *f5* (Lisboa 1593) *BUB*₁₂₅. – 44 mátanme el *f5* (Lisboa 1593) *BUB*₁₂₅. – 45 termina *f5* (Lisboa 1593) *HM BUB*₁₂₅. – 46 me ll. muerto *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 48 y lo que d. de g. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 50 mordazas *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 16). – 51 danos *f3* (Madrid 1593). – 53 la l. t. por m. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 55 y no m. *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16). – 56 m. D. el processo *pl.* (Milán 8) *pl.* (Munich 29) *pl.* (Pisa 16).

y así mis agrauios callo.
 ¡Oh, terribles agrauios
 sacanme en el alma,
 y cierranme los labios! 45
 Si callo me llaman mudo,
 y mal diziente si hablo;
 y lo que de Griegos digo
 lo entienden por los Troyanos. 50
 Mordaza me pone el vulgo,
 intérprete de mis daños,
 sin ver que el alma ofendida
 tiene la lengua por manos;
 todos miran lo que digo,
 mas no miran lo que passo: 55
 maldiga Dios el juez
 que no consiente descargo
 ¡Oh, terribles agrauios
 sacanme en el alma,
 y cierranme los labios!-- 60

184b. *En el más soberbio monte* (á.o + estribillo) [B]⁶⁸¹ IGR 1766

En el más soberuio monte
 que en los cristales del Tajo
 se mira como en espejo
 loco de verse tan alto,
 el desterrado Auenámar 5
 está suspenso, mirando
 el camino de Madrid
 descubierto por vn llano,
 y con los ojos midiendo
 la distancia de los passos. 10
 Quexarse quiere y no puede
 y, al fin, se quexa llorando:
 -- ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios!
 ¡Oh, camino venturoso 15
 que a los muros derribados
 de mi patria ingrata llegas
 honrada con mis trabajos!
 ¿Por qué me dexas a mí,
 tú que vas lleuando a tantos, 20
 en los montes de Toledo,
 prisión de mis verdes años?
 De que seas tan común
 siempre te estoy murmurando,
 porque, como yo te adoro, 25
 de que te pisen me espanto.
 ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios!
 Deste yugo que me oprime
 deshize vna vez el lazo 30
 por dar a mis ojos vida
 y a mis tormentos descanso.
 Lleuaste mi cuerpo, al fin,
 a quien el alma consagro,
 donde tuue por cadena 35

⁶⁸¹ f⁸(Toledo 1596).

el regalo de sus brazos;
 pero venció mi desdicha
 mi secreto y tu recato,
 que nunca faltan embidias
 en bienes de amor tan altos. 40
 ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios!
 Del alcázar de Almançor,
 quatro guardas de a cauallo
 toda la noche me buscan 45
 por lengua de mis contrarios.
 Dexéme el alma en Madrid
 y puse mi cuerpo en saluo
 y, sin prenderme las guardas,
 mayor vengança tomaron. 50
 Boluí los ojos mil vezes
 a las torres y palacios,
 y adonde quedó mi bien
 solo dije, suspirando:
 ¡Oh, terribles agrauios, 55
 mátanme el alma y ciérranme los labios!
 Quedaos a Dios, que no puedo,
 ojos serenos y claros,
 por sinrazones del tiempo
 asistir a vuestros rayos. 60
 Yo pienso que tanto bien
 pudiera llamarse engaño
 si menos ma que perdello
 fuera pensión de gozallo;
 pero sirua de consuelo 65
 que, si os quedáys y me parto,
 para las almas no ay fuerça
 en todo el poder humano.
 ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios! 70
 ¿Qué importa que el tiempo quiera,
 con sus armas de villano,
 desnudar las ramas verdes,
 si queda el tronco del árbol?
 Aora estemos sin hoja 75
 que, a su pesar, otros años
 cubrirá la primavera
 de su esperança los ramos.
 Yo soy vn verde laurel
 que, aunque me persigan rayos, 80
 tengo virtud de los cielos
 para conseruarme intacto.
 ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios!
 Acabadas mis desdichas, 85
 conocerán mis contrarios
 que han hecho mayor mi bien
 con la fuerça de mi daño.
 Colgaré entonces del templo,
 entre vestidos mojados, 90
 los grillos de mi prisión
 y la tabla del milagro.
 Y, al fin de toda la historia,
 a los pies de mi retrato,
 por memoria escreuiré 95

el dolor que sufro y callo:
 ¡Oh, terribles agrauios,
 mátanme el alma y ciérranme los labios!--

185a. *En el tiempo que Celinda* (á.a) IGR 1834⁶⁸²

En el tiempo que Celinda
 cerró, ayrada, la ventana
 a la disculpa a los zelos
 que el moro Ganzul le daua,
 confusa y arrepentida 5
 de auerse fingido ayrada,
 por verle y desagrauiarle
 el coraçón se le abrasa,
 que en el villano de amor
 es muy cierta esta mudança, 10
 y la dançan muchas vezes
 los que de veras se aman.
 Y, como supo que el moro
 rompió, furioso, la lança
 que lleuaua para entrar 15
 en Gelues a jugar cañas,
 y que la librea verde
 auía trocado en leonada,
 sacó luego vna marlota
 de tafetán roxo y plata, 20
 vn vizarro capellar
 de tela de oro, morada,
 lleno de costosas perlas
 los rapacejos y franjas,
 con vn bonete cubierto 25
 de zafires y esmeraldas
 que publican zelos muertos
 y viuas las esperanças;
 con vna neuada toca
 con plumas verdes y blancas 30
 y, con azerados hierros,
 vna lança naranjada,
 que el color de la veleta
 también publica bonança;
 vn listón de verde claro 35
 con que traxesse la adarga,
 con vna letra que dize:
 «Guárdele bien quien bien ama».
 Informándose primero
 adónde Ganzul estaua, 40
 y que las fiestas de Gelues
 a otro día se dilatan,
 a vna casa de plazer
 aquella tarde le llama

⁶⁸² *rgl 600, f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591, Lisboa 1592).*

– **1** Zelinda *f(Huesca 1589)* – **3** d. l. *fl (Barcelona 1591, Lisboa 1592)* – **4** Gazul *f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591, Lisboa 1592)* – **7** desenoiarle *fl (Lisboa 1592)* – **11** y le d. *f(Huesca 1589)* – **14** su lança *f(Huesca 1589)* – **18** a. t. con l. *f(Huesca 1589)*, a. tornado *fl (Lisboa 1592)* – **21** y vn *f(Huesca 1589)* – **22** morado *f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591)* – **26** de zafiros *fl (Lisboa 1592)* – **29** vna nueua toca *f(Huesca 1589)* – **38** guárdese *f(Huesca 1589)* – **40** Gazul *fl (Barcelona 1591, Lisboa 1592)* – **45** Gazul *f(Huesca 1589).fl (Lisboa 1592)* – **46** agradaua *fl (Barcelona 1591)* – **47** a page *fl (Lisboa 1592)* – **51** lo manos *fl (Lisboa 1592)* – **53** omite y *fl (Lisboa 1592)* – **55** en la vista *fl (Lisboa 1592)* – **57** y hallola *fl (Lisboa 1592)* – **58** cortava *f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591, Lisboa 1592)* – **62** vn camino *f(Huesca 1589)* – **67** obscuro *f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591)* oscuro *fl (Lisboa 1592)* – **73** Gazul *f(Huesca 1589).fl (Lisboa 1592)* – **74** pago *f(Huesca 1589)* – **86** me hasas *f(Huesca 1589)* – **91** entre los dos *f(Huesca 1589).fl (Barcelona 1591)* – **103** Gazul *f(Huesca 1589).fl (Lisboa 1592)*

y, en diziéndole a Ganzul 45
 que Celinda le aguardaua,
 al page le preguntó
 tres vezes si se burlaua,
 que son malas de creer
 las nueuas muy desseadas, 50
 a lo menos las que aguardan
 personas enamoradas;
 y, afirmándole que sí,
 sin hablarle más palabra,
 se sale a ver en la gloria 55
 de los ojos de su dama:
 Hallóla en vn jardín
 que vn almoradux corraua,
 y dexaua las violetas
 azules por las moradas. 60
 Entre mosqueta y jazmín
 vn ramito concertaua,
 poniendo lo blanco al pecho
 y lo morado en el alma;
 viéndose el moro con ella, 65
 apenas los ojos alça,
 que quien sale de lo oscuro
 turbación el sol le causa.
 Zelinda le asió la mano
 vn poco roxa y turbada 70
 y, al fin de infinitas queexas
 que en tales passos se passan,
 dixo Ganzul: --¿Es possible,
 señora, que des tal paga
 a quien por Alá te juro 75
 que, quando sin ti se halla,
 moriría a no traerte
 en la ydea retratada?
 Y, si de Xerez me acuerdo,
 mátenme de vna lançada 80
 del modo que yo maté
 al desposado de Zayda,
 o véate yo en los braços
 de quien más zelos me causa;
 y que, por desesperarme, 85
 tiernos faoures le hagas
 si el moro que te ha informado
 te dixo verdad en nada.--
 La mora quedó con esto
 satisfecha y muy pagada, 90
 y entre ellos el afición
 con más firmeza que estaua,
 que de reboluer amantes
 otra cosa no se saca.
 Vistiose, al fin, las preseas 95
 con las manos de su dama
 y, sobre vn cauallo houero
 con los jaezes de plata,
 vn boçal de oro morado,
 moradas plumas y vanda, 100
 después de auerse abraçado
 con palabras regaladas,
 se parte Ganzul a Gelues
 con contento a jugar cañas.

185b. *En el tiempo que Celinda* (á.a) 1834⁶⁸³

| | |
|---|----|
| En el punto que Zelinda cerró oídos y bentana a la desculpa en los oídos quel moro Gazul le daba | 5 |
| desesperado, y zelosa de berse fingida, airada, por berle i desenojarle el coraçon se le abraza, que del billano de amor | 10 |
| es mui cierta la benganza y la dançan muchas bezes los que más de beras aman. | |
| Y, como supo quel moro rrompió furioso la lança que llebaua para entrar en el juego de las cañas, y que la librea berde trocado auía en leonada, sacó luego vna marlota de tafetán rrojo y plata | 15 |
| y un bizarro capellar de tela de oro morada lleno de costosas perlas los rrapasejos y franjas, con vn bonete cubierto | 20 |
| de sefiros i esmeraldas que publiquen zelos nueuos i bibas las esperanças; con lo qual embió un recaudo adonde Gazul estaua diçiéndole que aguarda en el jardín de su casa, de no de plazer el moro sin le responder palabra fue luego a berse en la gloria de los ojos de su dama. | 25 |
| Allóla que entre las flores i unos mosquetes estaua i dejaba las bioletas azules por las moradas y entre el clabel y jasmin vn rramillete juntaba poniendo lo blanco al pecho y lo morado en el alma. | 30 |
| Biéndose el moro con ella apenas los ojos alça como quien sale de obscuro que el sol nubación le causa. | 35 |
| Selinda le asió la mano vn poco rroja i turbada i, al fin de infinitas quexas que en tales cosas se pasan, dixo Gazul: --¿Es posible, | 40 |
| | 45 |
| | 50 |

⁶⁸³ P₄.

señora, que des tal paga
 a quien por Alá te juro 55
 que quando sin ti se alla
 moriría si tu hidea
 no trugese retratada
 y si de Gerez me acuerdo
 mátenme de vna lançada 60
 del modo que io maté
 al desposado de Zaida
 o béate io en los braços
 de quien más celos me causa,
 y que por desesperarme 65
 tiernos fabores le agas
 si el traidor que tea informado
 te dixo berdad en nada.--
 La mora quedó con esto
 bien satisfecha y pagada, 70
 con lo qual se partió el moro
 muy alegre a jugar cañas.

186. *En frente de una ventana (é.e)*⁶⁸⁴

 En frente de vna ventana,
 donde vio la hermosa frente
 que fue fin de sus principios
 y principio de su muerte,
 detiene Azarque el cauallo 5
 y sin riendas le detiene,
 que a los suspiros del dueño
 más que a la rienda obedece;
 y, porque ya su ventura
 de ser cruel se arrepiente, 10
 o porque es costumbre suya
 parecer para boluerse,
 aparecióle Celinda,
 que, si el cielo bien parece
 por el Sol y las estrellas, 15
 ellas y el Sol oscurece.
 Con vna ropa encarnada
 bordada de blancas sierpes,
 porque hasta las guarniciones
 quiere que esquiuança muestren;
 las hebras de oro rebueltas, 20
 que, embidioso, el viento mueue
 haziendo amorosos hurtos
 con que en el aire se estiende;
 en media frente vn listón 25
 que diuide el oro y nieue,
 no es ver de qué color es
 y es de ver de dó la tiene:
 el moro queda alterado
 con el peligro de verse, 30
 porque el que viue de males
 bien es peligroso en bienes.
 Con voz embuelta en suspiros,
 que, si por voz no se entiende,
 ellos mismos la declaran, 35

⁶⁸⁴ *Primeyra e segunda.*

que el mismo que ella pretenden,
 le dize: -- Bella Celinda,
 desde Alhora vengo a verte,
 a pedirte que me mates
 o que biuo no me dexes. 40

Si por ti quieres que muera,
 todo alcanças lo que quieres:
 de mi parte doy la vida,
 pon de tu parte la muerte.

Si, por mostrarte me matas, 45
 poco harás de lo que puedes,
 que basta boluer los ojos
 quando con desdén los buelues.

Y, si quanto eres hermosa
 mira, verás, si te vieres, 50
 que harás menos en matarme
 que obligarte a no offenderme.

Verás que me hicieron tuyo
 tu hermosura y mi suerte:
 vna me obliga a seguirte, 55
 y otra me obliga a perderme.

Verás que te quiero mucho,
 y que mucho algo merece.
 Aquí faltan las palabras,
 mas lo que yo callo me entiendes. 60

187. *En la ciudad granadina* (á.a) IGR 1921⁶⁸⁵

En la ciudad granadina,
 en lo mejor de su plaça,
 que es la hazera venturosa
 por Medoro celebrada,
 y la que pinta su pluma 5
 de varias flores y plantas;
 do viue vna dama mora,
 flor de la flor de las damas,
 la qual se llama Xarifa,
 de la Torre y de la Alhambra; 10
 a esta sirue un Bencerraje
 que le dio assiento en el alma,
 al qual le dan guerra zelos,
 aunque dissimula y calla
 en el turbante y diuisa, 15
 que jamás muestra mudança.

Y a un page de quien se fía,
 no suyo, mas de su dama,
 acordó de preguntalle
 si con su Xarifa habla 20
 vn Zegrí que se passea
 por delante sus ventanas;
 y el page, que es secretario,
 de presto le desengaña
 diziéndole que el Zegrí 25
 sirue a otra mora gallarda,
 a quien se humila el amor
 como a su madre sagrada.

⁶⁸⁵ *rg1600.f3* (Madrid 1593).

– 11 y a e. *f3* (Madrid 1593). – 18 sí de su *f3* (Madrid 1593). – 34 m. al v. *f3* (Madrid 1593). – 35 se despida *f3* (Madrid 1593). – 38 la moça q. *f3* (Madrid 1593). – 46 reboluosa *f3* (Madrid 1593). – 47 s. el a. s. o. *f3* (Madrid 1593). – 51 m. que v. *f3* (Madrid 1593). – 56 hachura *f3* (Madrid 1593).

Y, con esto, el Bencerraje
 aplacó su ardiente llama, 30
 pero no mitigó el fuego
 que su corazón le abrasa;
 que, quedando satisfecho,
 más el viuo amor le inflama,
 y del page se despide 35
 y va contento a su casa.
 Y tiene razón el moro,
 porque la mora que ama
 puede hazer competencia 40
 con Venus, Iuno y Diana;
 que es tanta su discreción
 y su hermosura rara
 que las Musas del Parnaso
 tienen embidia a su fama.
 Y, si haze escura noche, 45
 roboltosa y temeraria,
 con solo ella abrir sus ojos
 la haze apacible y clara;
 y del Sol los claros rayos
 los reuoca y los contrasta, 50
 porque no es el Sol más de vno,
 y dos son los de su cara,
 cuya clarífica luz
 alumbra a toda Granada,
 y, a dicho de todo el mundo, 55
 es la hechura más alta
 que ha hecho el pinzel sutil
 de naturaleza sabia,
 y es vn retrato diuino
 que por él Dios nos declara 60
 las diuinas hermosuras
 de su Corte soberana.

188. *En la cumbre de vna roca* (á.a)⁶⁸⁶ IGR 2429

En la cumbre de vna roca
 que, con soberuia amenaza,
 las claras aguas de vn río
 que della temblando passan,
 sentado sobre vn peñasco 5
 vezino a las nuues altas
 y puesto a la diestra mano
 del alcáçar de su patria,
 Abenámar, fuerte moro
 que bien ama a Celidaxa, 10
 que el cielo dexa embidioso
 de la gracia de sus gracias,
 mirando a su patrio suelo
 do biue su mora ingrada,
 y a do con felice tiempo 15
 sembrara sus esperanças,
 dize: -- ¡Ay, suelo venturoso,
 quién en ti se sepultara

⁶⁸⁶ *Primeyra e segunda Rv.*

– 24 subirse al Rv.

y, muerto en tan ciego engaño,
no viera verdad tan clara! 20
Ya pretendí darte nombre
por el mundo y darte fama
y, más que Ícaro atreuido,
subirte al cielo en las alas.
En paga destes deseos, 25
deuda que nunca se paga,
desconócesme por hijo
como si al Sol no mirara.
Niégasme lo que me ofrecen
las otras tierras estrañas, 30
pues en tí me falta todo.
A Dios, que no me harás falta;
a Dios, mora en cuyos ojos
queda cautiva mi alma;
a Dios, que fuerça ventura 35
que della al cuerpo se parta.
No te offendí por amarte,
que, si mora eres tan alta,
Amor es ciego y, alado,
buela y no ve a dónde para.-- 40
Esto dixo y más no pudo,
que de sus ojos las aguas
y los solloços del pecho
le impidieron las palabras.

189. *En la fuerça de Almería* (é)⁶⁸⁷ IGR 2059
Góngora (atr. Durán, 1849, Carreira, 1998, Carreño 2018)

En la fuerça de Almería
se disimulaba Hacén,
Abencerrage hurtado
a la indignacion del Rei. 5
Entre el cuchillo i su cuna
interpuso Bahamet
la parte del capellar
que le bastó a defender.
Negado, pues, al rigor,
galán se criaba él, 10
tan hijo y más del Alcaide
que Celidaja lo es.
Celindaxa, que en sus años
virgen era, rosa a quien
del verde nudo la aurora 15
le desta el rosicler,
beldad ociosa crecía
en sus jardines, tal uez
al son de vn laúd con ramas
que eran cuerdas de vn laurel, 20
choros alternando i çambras
con sus moras, hasta que
daua al Zéfiro su frente
aljófares que beuer,
de cuiá dulce fatiga 25
apelaba ella después
al vano que le templaban

⁶⁸⁷ Ch. Para las variantes, véase Carreira (1998).

curiosidad i placer.
 Vn día, en las que le dieron
 los jazmines del vergel, 30
 estrellas fragrantés más
 que claras la noche vee.
 Aueriguando la halló
 los días de casi tres
 lustros de su tierna edad 35
 aquel niño Dios, aquel
 Phénix, desnudo si es aue,
 pollo siempre sin deber,
 segundas vial al Sol,
 nieto del mar en la fee. 40
 Por no alterar a la mora,
 en vn listado alquicel,
 manto del Abencerraje
 desmintió su desnudez,
 fiando a vn mirto sus armas 45
 verde frondoso dosel
 de vn mármol que ni Lucrecia
 ni fuente dexa de ser,
 pliega el dorado volumen
 de su alas el doncel, 50
 redimiendo ciegas luces
 que más vendadas más veen.
 Del Abencerraje luego
 copia hecho tan file,
 que los dudará el concurso 55
 equiuocado juez;
 la ocupación inquiriendo,
 donaire hace i desdén
 de que solcite niña
 lo que escusara muger. 60
 -- Exercedele -dice-, hermana,
 vuestra hermosura i creed
 que tan vana es la de oi
 como ingrata de de aier;
 fugitiuas son las dos, 65
 vsad de esos dones bien,
 que en vn crystal guardáis frágil
 lo coduco de vn clauel.
 Si os reguláis con las flores
 que visten esa pared, 70
 horas son breues: el día
 las vee morir que nacer.
 Goçaos en saçón, que el tiempo,
 thesorero ia infiel,
 de ese oro que peináis, 75
 de ese marfil que escondéis,
 desengaños restituie.
 Necia en el espejo fue
 la memoria, mudad antes
 parecer que parecer.-- 80
 Estrañando la dotrina
 del iouen que hermano cree,
 la vergüença a Celidaxa
 la purpureó la tez.
 Ardiende veneno entonces 85
 hielos començó a lamer,
 i muda lima a labrar

suaue más sorda red.

El ia fraternal engaño
mal beuido en su niñez 90
disoluía quando Amor,
sintiendo el dichoso pie
del que ia conduçe amante
quanto cauteló el pincel,
desuanece i, en su forma 95
pisando nubes, se fue.

189b. *Celindaja, que en sus años (é) IGR 2059 [Fragmento]*⁶⁸⁸

Celindaja, que en sus años
virgen era rosa a quien
de sus nudos el Amor
le desata el rosieler.

190a. *En la fuerza de Galera (á.o + estribillo)*⁶⁸⁹ IGR 2060

En la fuerça de Galera
estaua preso Albayaldos,
grande galán granadino,
de Xerez ginete brauo;
el que robaua en las fiestas 5
los ojos y los cuydados
de todas las damas moras,
por la gala y por las manos;
el que a las zambras venía
dexando seguro el campo, 10
que del amor a las armas
buelo parecen sus passos.
En la prisión, vna noche,
quando, del bullicio brauo,
se desuían juntamente 15
las fieras y los humanos,
tanto imitaua a su dueño
que, presumiendo Albayaldos
que responderle podría,
assí dize, suspirando: 20
-- ¡Ay, libertad, que en vano,
al parecer, me escuchas y te llamo!--
A Granada parte el moro,
sus centinelas burlando,
que no ay estrechos desseos 25
que con ser tan largos plaços.
Sus alas le presta Amor,

⁶⁸⁸ PGM.

⁶⁸⁹ rg1600.f7 (Madrid 1595), BUB₁₂₅.

– 3 gran capitán granadino BUB₁₂₅. – 5 omite en BUB₁₂₅. – 9 zambras vença f7 (Madrid 1595) la zambras BUB₁₂₅. – 10 siguro BUB₁₂₅. – 14 d. bolisio bario BUB₁₂₅. – 15 dando descanso a los cuerpos BUB₁₂₅. – 18 y p. A. BUB₁₂₅. – 19 podrías f7 (Madrid 1595). – 20 así BUB₁₂₅. – 22 me escucha BUB₁₂₅. – 23 parta el m. BUB₁₂₅. – 26 q. consientan l. BUB₁₂₅. – 30 y el t. BUB₁₂₅. – 31 Françelina BUB₁₂₅. – 33 v. se azercan BUB₁₂₅. – 34 d. se ajuntaron BUB₁₂₅. – 35 la mebidia m. f7 (Madrid 1595), la muerte imbidia de aquesto BUB₁₂₅. – 36 e. a tantos BUB₁₂₅. – 41 e. por m. BUB₁₂₅. – 45 a Zagrias y G. BUB₁₂₅. – 46 reuoló el BUB₁₂₅. – 48 me escucha BUB₁₂₅. – los vv. 49-52 escritos en vertical en el margen izquierdo del folio BUB₁₂₅. – 52 Francelina BUB₁₂₅. – los vv. 53-56 escritos en el margen derecho del folio BUB₁₂₅. – 54 se passó f7 (Madrid 1595) BUB₁₂₅. – 60 guarda rg1600. – 63 sobre l. o. BUB₁₂₅. – 67 a Françelina pues t. BUB₁₂₅. – 66 q. mis pasçiones BUB₁₂₅. – 70 grandes p. c. BUB₁₂₅. – 71 penaría el f7 (Madrid 1595) BUB₁₂₅. – 73 a tus alas y a t. f. BUB₁₂₅. – 75 A. se fue a Françelina BUB₁₂₅. – 76 y así r. BUB₁₂₅. – 78 me escucha BUB₁₂₅.

la noche su oscuro manto,
 la ocasión le dio ventura,
 el tiempo seguro espacio. 30
 Francelisa le recibe
 en su pecho y en sus brazos,
 las voluntades le cercan,
 los desseos se apartaron.
 La embidia, muerta de gusto, 35
 como al suyo estorua tanto,
 contole a Muley Hamete
 la soltura de Albayaldos.
 Era Muley vn morillo
 a baxezas inclinado, 40
 muy embidioso y malquisto,
 zeloso por despreciado;
 y, de su infame costumbre
 los embustes aumentando,
 a Zegrías y Gomeles 45
 rebeló el secreto agrauio.
 -- ¡Ay, libertad, que en vano,
 al parecer, me escuchas y te llamo!--
 Al ruydo de la trompa,
 y conmouiendo los labios, 50
 huyó el preso que tenía
 Francelisa en bellos lazos,
 y, dexando el alma en ellos,
 el cuerpo se puso en saluo,
 que Amor, ocasión y tiempo, 55
 cegaran a cien mil Argos.
 La ronda del Rey le busca,
 mas no parece Albayaldos,
 que ya se boluió a Galera,
 a su Reyno y a su banco. 60
 En la prisión está el moro,
 y el Amor está a su lado,
 la venda encima los ojos,
 debaxo del brazo el arco.
 Abayaldos le dezía: 65
 -- Lléuame, niño, vn recado,
 a Francelisa, pues tienes
 tan buena ventura en dallos.
 Dile, Amor, que mil prisiones
 guardas peligros contrarios. 70
 Vencerá el atreuimiento
 que en mis esperanças hallo,
 a cuya ley, y a tus flechas,
 mis sentimientos encargo.--
 Fuese Amor a Francelisa, 75
 y alto repite Aluayaldos:
 -- ¡Ay, libertad, en vano,
 al parecer, me escuchas
 y te llamo.--

190b. *En la fuerza de Galera* (á.o + estribillo)⁶⁹⁰ IGR 2060

En la fuerça de Galera

⁶⁹⁰ f8_(Toledo 1596).

estaua preso Aluayaldos,
 fuerte galán granadino,
 de Xerez ginete brauo.

El que robaua en las fiestas
 los ojos y los cuydados
 de todas la damas moras
 por la gala y por las manos.

El que a las çambras venía
 dexando seguro el campo,
 que del amor a las armas
 buelo parecen sus passos.

En la prisión, vna noche,
 quando del bullicio vario
 se desuían juntamente
 las fieras y los humanos,

de Francelisa Zegrí
 miraua el moro vn retrato,
 imagen de sus desseos,
 reliquia de sus cuydados.

Tanto imitaya a su dueño
 que, presumiendo Aluayaldos
 que responderle podría,
 le dize assí, suspiranto:

--¡Ay!, libertad, que en vano,
 al parecer, me escuchas y te llamo.

Por ti, Francelisa mía,
 por tus bellos ojos claros,
 los míos están ya ciegos,
 que ciega vn prolixo llanto.

Pero conoce mi pecho
 que de amor el fuego blando
 haze ceniza la nieue
 del coraçón más elado.

Yo te doy querellas justas
 mi fe te pone por cargo
 que me robaron la tuya
 aunque en el alma la guardo.

¡Ay, libertad, que en vano
 al parecer me escuchas y te llamo!--

A Granada parte el moro
 sus centinelas burlando,
 que no ay estrechos desseos
 que consientan largos plazos.

Sus alas le presta amor,
 la noche su escuro manto,
 la ocasión le da ventura
 y el tiempo seguro espacio.

Francelisa le recibe
 en su pecho y en sus braços,
 las voluntades se acercan
 los desseos se apartaron.

La embidia mueue disgustos:
 como el suyo estorua a tantos,
 contóle a Muley Hamete
 la soltura de Aluayaldos.

Era Muley un alcayde
 a venganças melinado,
 embidiosos por malquisto,
 celoso por despreciado ;

y, de su infame constumbre

los embustes amentando,
 a Zegrías y Gomeles
 reueló el secreto agrauio.

El ruydo que la fama 65
 hizo mouiendo los labios,
 oyó el preso que tenía
 Francelisa entre los braços
 y, dexando el alma en ellos,
 el cuerpo se puso en saluo, 70
 que amor ocasión y tiempo
 cegarán a cien mil Argos.

La ronda del rey le busca,
 mas no parece Aluayaldos,
 que ya se boluió a Galera 75
 a su remo y a su banco.

En la prisión está el moro
 y Amor estaua a su lado,
 sobre la frente la venda
 debaxo del braço el arco. 80

Aluayaldos le dezía:
 -- Lléuame, niño, vn recaudo
 a Francelisa, pues tienes
 tan buena ventura en darlos.

Dile que mis pensamientos, 85
 si tienen algún desmayo,
 mirando el sol de sus ojos
 buelan a los cielos altos:

a tus alas y a tus flechas
 mis sentimientos encargo.-- 90
 Amor se fue a Francelisa
 y esto repite Aluayaldos:

-- Ay, libertad, que en vano,
 al parecer, me escuchas y te llamo.--

191. *En la más terrible noche* (é.o) IGR 1913⁶⁹¹

| | |
|--|----|
| En la más terrible noche que embió a la tierra el cielo de viento y escuridad, soledad, frío y silencio; quando todos se recrean | 5 |
| de blandos y dulces lechos, dexa Maniloro a Ronda, bramando de mal de zelos. Al cielo pide vengança, y el suelo tiembla de miedo | 10 |
| porque conoce sus furias y ha visto sus golpes fieros. Maldize su corta suerte, maldize la fiesta y juego donde vio su desventura, | 15 |
| que rezelaua su pecho. Quanto lleuaua vestido publicaua su tormento, con rezelosas medallas y cifras puestas a trechos. | 20 |
| Lleuaua vna yegua vaya y, escrito en vn jaez negro: «Vaya, quien supo mudarse, fuera de mi firme pecho». | 25 |
| Con vna marlota azul de esperança y cautiuerio lleuaua vnos eslaunones, y este mote, en medio, puesto: «Cautiuó mis esperanças | 30 |
| vn moro no cauallero, | |

⁶⁹¹ *rg1600 f7* (Madrid 1595) *pl.* (Milán 12) *LR, HM.*

. – 1 en la n. m. obscura *L*, en la n. más t. *HM.* – faltan los vv. 1-16 *f7* (Madrid 1595) . – 2 quenuía a *HM.* – 3 de vientos y obscuridades *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 6 en b. y tiernos l. *pl.* (Milán 12), en d. y b. l. *LR HM.* – 7 d. Melionoro *HM.* – 8 rabiando de *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 9-16 omite *pl.* (Milán 12) *HM.* – 11 c. su furia *LR.* – 13-16 omite *LR.* – 18 mostraua su desconuelo *pl.* (Milán 12), mostraba su desconuelo *LR HM.* – 20 p. entrellos *LR*, p. a trecho *pl.* (Milán 12) *HM.* – 21 salió en v. *pl.* (Milán 12), – 25 y va diuisa ques muestra *pl.* (Milán 12), y en v. librea a. *LR HM.* – 27 sacara v. *pl.* (Milán 12), – 28 y esta letra en . dellos *pl.* (Milán 12), y en m. e. mote p. *HM.* – 29 cautiua está mi esperança *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 30 de m. y no c. *pl.* (Milán 12), de vn m. *LR HM.* – 33 y en *pl.* (Milán 12) *LR.* – 34 lleno de dorados yerros *pl.* (Milán 12), a. uersos *LR* lleva de *HM.* – 35 çanefa *pl.* (Milán 12), *LR* çinefa *HM.* – 36 en m. dellos *pl.* (Milán 12), y esta letra em m. dellos *LR HM.* – 37 me causó la gloria *LR.* – 38 f. gloria no *LR*, f. mejor no *HM.* – 39 p. ui em beros mis veras *LR* p.vi con veros mis veras *pl.* (Milán 12) *HM.* – 40 en burlar y *pl.* (Milán 12), – tras el v. 40 traslada los v. 65-72 *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 41 y vn *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 43 p. plumnas *pl.* (Milán 12), p. pluma *HM.* – 44 y en m. vn p. negro *pl.* (Milán 12), y encima vn p. puesto *LR*, y encima un p. negro *HM.* – 45-48 y vna letra que así dize / granos sin sazón ni tiempo / el páxaro más cercano / los coge por ser primero // *pl.* (Milán 12), – 45 y dezía a. la l. *LR*, y dezía así vna l. *HM.* – 46 s. raçón ni t. *LR.* – 48 le apuró por *LR*, la priuó por *HM.* – 50 t. la c. y c. *pl.* (Milán 12), torciendo la c. al cuello *LR*, torciendo la c. y cuello *HM.* – 51 y escrito encima del lomo *pl.* (Milán 12), y escripto em medio del lomo *LR HM.* – tras el v. 52 traslada los vv. 61-64 *pl.* (Milán 12), – 53 y vn *pl.* (Milán 12), y vn b. datilado *LR*, y un uorçigui t. *HM.* – 54 ll. de d. s. *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – intercambio en los vv. 57 y 60/ 61-64 *LR HM.* – 57 y en metad de vn grande mar *pl.* (Milán 12), y en el m. de vna mar *LR*, y en m. vna grande mar *HM.* – 58 y vna *HM.* – 60 discontento *f7* (Madrid 1595), de desconuelo *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 61 l. cantos *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 62 pintados l. *pl.* (Milán 12), *LR* lleva l. *HM.* – 63 y v. l. q. decía *LR HM.* – 64 el menos pudiera d. *pl.* (Milán 12), m. pudiera destos *LR*, m. pudiera d. *HM.* – 65-68 al lado de la capilla / pintado en el lado yzquierdo / lleva vn vnicornio blanco / y escito en medio del cuerno // *pl.* (Milán 12), y cerca del capellar [de la capilla *HM*] / pintado en el ombro izquierdo / llebava vn blanco unicornio / y escripto en medio del cuerno // *LR HM.* – faltan los vv. 68-91 *f7* (Madrid 1595) . – 70 discontento *f7* (Madrid 1595), desconuelo *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 71 y quien m. *pl.* (Milán 12), y quien s. vno solo *LR*, y de v. m. quien s. *HM.* – 72 s. le carguen dellos *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 73 con tan c. d. *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 74 b. y huyendo *pl.* (Milán 12) *LR.* – 76 hablaba c. m. *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 78 de m. *LR.* – 81-84 omite *rg1600.* – 83 omite el *LR*, filçe p. *HM.* – 84 la turba c. *LR HM.* – 85-96 omite *pl.* (Milán 12) *HM.* – 85 y en a. tan n. *LR.* – 86 b. pide el r. *LR.* – 87 ques albenñarse en la s. *LR.* – 89 mas él no t. la c. *LR.* – 90 que ba t. de su d. *LR.* – 91 le robaste *LR.* – 92 s. terneças y *LR.* – 95 q. tiene muchos duenños *LR.* – 97 t. p. muy c. z. *pl.* (Milán 12), y t. *LR HM.* – 98 q. ya e. m. *pl.* (Milán 12) *LR HM.* – 100 a doscientos *pl.* (Milán 12) *HM* a ducientos *LR.*

- que, si cauallero fuera,
no fuera mi mal tan fiero».
- En vn capellar pagizo
lleuaua, de azules veros,
vna cenefa vistosa 35
y este mote, en medio, puesto:
«Veros me dio nueua vida,
y fuera vida no veros,
pues de veros vi mis veras
bueeltas en burlas y juegos». 40
- Vn bonete de brocado
sembrado de camafeos,
y, por plumas, dos espigas
y vn pájaro en medio puesto. 45
Y dize la letra assí:
«Granó sin sazón ni tiempo,
y el pájaro más cercano
la comió, por ser primero».
- Y, por medalla, vn delfin,
torcida la cola al cuello, 50
con vna letra que dize:
«Del fin me quedó el desseo».
- Vn borzeguí turquesado
de dorados sellos lleno,
y, en cada sello, dos caras 55
de donde nació su duelo.
- Y, en medio de vn ancha mar,
vna vallena huyendo,
y, por letra: «Mi esperança
va llena de descontento». 60
- Y, en los cabos de la adarga,
lleuaua los quatro vientos,
con vna letra que dize:
«El menor pidiera dellos». 65
- Y, al lado de la capilla,
lleuaua, en el ombro izquierdo,
pintado vn blanco vnicornio,
y, escrito en medio del cuerno:
Vno solo puede dar
a mil mundos descontento, 70
y el que más de vno sufiere
sufrirá carga de ciento.
- Entre cansadas diuisas
yua bramando y muriendo,
y, entre rabiosos suspiros, 75
hablando consigo mesmo:
-- ¡Mal aya el hombre que fia
de muger y sus contentos,
pues sabe que sus dulçuras
son ponçoñosos venenos; 80
*y que jamás dieron gloria
sin pena y amargo infierno
y el más felice principio
le turban con fin sangriento.*
- A vn agrauio tan notable 85
mi braço porná remedio,
con rebolcarme en su sangre
del que escureció mi cielo.
- Pero no tiene él la culpa,
porque va tras su desseo, 90

sino tú, que le creýste
sus ternuras y requiebros.
Mal se siruen dos señores,
que es carga de graue peso,
y el bien más alto se pierde 95
quando lleua más de vn dueño;
mas ten por cierto, Zorayda,
que estás ya muerta en mi pecho,
que mora que quiso a dos
podrá querer a treszientos.-- 100

192. *En la prisión está Adulce* (á.e) IGR 1944⁶⁹²
Lope (atr. González Palencia 1947, Montesinos 1951)

En la prisión está Adulce
alegre, porque se sabe
que está preso sin razón
y le quieren mal de balde.
Esto es causa que en el moro 5
sea la pena menos graue,
pues no quiere libertad
si con ella han de culpalle:
piensan que ha de hazer por fuerça
lo que de grado no haze, 10
enmudeciendo las leyes
para que los mudos hablen.
Arrimado está a una reja
que haze más fuerte la cárcel,
pena vn tiempo de traydores, 15
castigo ya de leales.
Alçó os ojos al cielo,
temiendo que se le cae,
y dixo: -- Siempre padezco
por leal y por amante. 20
¡Ay, Axa ingrata! ¿Qué es esto,
que en medio de mis pesares
hallo viua la memoria
de mis bienes y mis males?
Y todo porque no pueda, 25
ingrata, desengañarme,
pues, con quererte en naciendo,
pienso que te quise tarde.
A otra reja me vi asido
más baxa, porque alcançasse 30
las promessas de tu boca
puesto que ya no se guarden.
¿Cómo quieres, di, que crea
que el ayre se las lleuasse,
estando los dos tan cerca 35
que apenas passaua el ayre?
¿Cómo no te desengañas
de que assí quise engañarte
si, en medio de los faouores,
siempre me viste couarde? 40
Agora, ingrata, te pesa

⁶⁹² *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).

– 16 testigo ya *f2* (Lisboa 1592). – 38 de que no q. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 50 v. piedra q. *f2* (Lisboa 1592). – 53 mis a. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 60 campaña tañen *rg1600*, c. tañen *f2* (Lisboa 1592).

de que te sirua y te ame,
y no quieres ser querida,
quicá por desobligarte.
¿Quién derribó por el suelo 45
el edificio admirable
que alçó amor a las estrellas,
de que apenas ay señales?
Déxame, de sus ruynas,
vna piedra que declare 50
la mudança que hizo el tiempo
sin poder jamás mudarme.
Mucho deuo a sus amigos:
todos dizen que me guarde
mas, ¿de qué sirue, cruel, 55
si viene el consejo tarde?
¿De qué aprouecha el socorro,
y que todo el pueblo llame,
si está la casa abrasada
quando la *campana tañe*? 60
¿Quieres, ingrata, que pierda
el premio de ser constante;
y que, si es la causa firme,
que la pena sea mudable?
Que para tanta belleza 65
no ay tormento que sea graue,
pues la ofensa de quererte
se defiende con amarte.
Los ojos buelue, enemiga,
y podrá ser que esto baste, 70
pues para corta ventura
qualquier fauor será grande.
Verás lo mucho que quiero
y lo poco que me vale,
y que no es bien que me pierda 75
donde es justo que me gane--.
Llamaron en esto al moro,
que lo esperaua su paje,
que venía muy contento
con vna carta que trae, 80
donde Adalifá le escriue
el pésame de sus males;
y Adulce dixo: -- ¿Qué importa,
si Axa gusta que me acaben?--

193. *En la reja de la torre* (á.a) IGR 1853⁶⁹³

En la rexa de la torre,
por donde la bella Zara
dio vn tiempo fauor a vn rey,
lebrando estaua vna vanda:
quatro labores a trechos 5
en la rica labor gasta,
alternando plata y oro
entre seda azul y nácar;

⁶⁹³ *rg1600 f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593).

– **11** sino fue vna *f5* (Lisboa 1593). – **13** bastaua *f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593). – **24** mny *rg1600*. – **35** *omite a f5* (Lisboa 1593). – **43** que las *f5* (Lisboa 1593). – **44** no las *f5* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593). – **53** le *f5* (Lisboa 1593). – **64** aborrezca *f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593). – **74** me espanta *f5* (Lisboa 1593). – **75** aduierta *f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593). – **88** Alcora *f5* (Lisboa 1593). – **114** la adama *f5* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593). – **119** anichilan *f5* (Burgos, 1592). – **124** pues será mejor *f5* (Lisboa 1593).

no para empresa de moro,
 que jamás quiso labrarla, 10
 sino vna que le dio
 ella al Rey, y el rey a Zayda;
 que bastara solo aquello
 a dar puerta a mil mudanças,
 sin la que ella ha visto dél 15
 tan mal puesta ante su cara.

Y, assí, no pone los ojos
 en las labores que labra,
 porque da cuenta a Dalife,
 secretario de sus ansias: 20
 -- Bien sabes, Dalife -dize-,
 cómo están sacrificadas
 las memorias de mis gustos
 con muy euidentes causas;
 y cómo conuerto en humo 25
 las reliquias de mis gracias,
 pues las quemó casi el fuego
 de vn rey, con falsas palabras.

No lo digo porque entiendas
 que en mi nobleza hizo mancha, 30
 que vn Rey ni todos los reyes
 para mancharla no bastan;
 que, aunque él para mí sea Rey,
 seré yo para él Infanta,
 que baste a hazer fementido 35
 a quien quisiere mancharla;
 ni menos porque colijas
 que me quema en las entrañas
 este fuego de los zelos
 que tantos pechos abrasa; 40
 sino solo porque aduiertas,
 si has dado palabra a damas,
 que no importa que la guardes,
 pues los reyes no la guardan.

Aunque, en noble cortesía, 45
 a qualquiera es de importancia
 que la palabra se cumpla
 a quien se diere, aunque falsa;
 principalmente a mugeres,
 pues tan fácilmente cambian 50
 lo que se cumple con ellas
 quanto más lo que les falta.

No digo que no le quise
 por mil razones fundadas,
 que fuera de ser él Rey, 55
 las muestra muy a las claras:
 es muy galán y discreto,
 compuesto en su trato y habla;
 es graue donde conuiene
 y muy afable entre damas. 60

Y, si por esto le quise,
 por esto mesmo me agraua
 su mudança a que le oluide,
 y le aborrezco en el alma.

Y, si la mora a quien sirue 65
 es de vn general hermana,
 yo lo soy de quien gouierna
 a su Granada y mi patria:

bien sabes que mis parientes,
 por respeto mío, se holgauan 70
 de acreditar su nobleza
 y guardarle las espaldas.

Y lo que en este suceso
 me marauilla y espanta
 es que no adierte en razón 75
 obra que importa a su fama;

que, aunque es Rey, es solo vno,
 y los hijos de Granada
 son más y, sin ser mis deudos,
 ver que sin ellos no es nada. 80

Ataja Adalife luego,
 diziendo: -- Zara, ya basta,
 que diré que no son quejas
 sino zelos que te dañan;

que la culpa no fue tuya, 85
 ni de mudable te quadra
 el nombre, aunque en todo el mundo
 por fe y Alcorán se guarda.

Mas no te podré negar
 que es justo estés enojada, 90
 pues la mora a quien visita
 los passos de amor le ataja;

como tú los atajaste
 por el voto de ser castas
 que tenéys hecho a Mahoma 95
 en su mezquita sagrada;

a cuya causa viuís
 en vuestras torres cerradas,
 cada vna de por sí
 con mucha clausura y guarda; 100

que por esso supo el vulgo
 tan claro que el rey te amaua,
 pues en tu torre, a menudo,
 con veras te visitaua;

y, por no poder salir 105
 a ver los toros o cañas,
 te embiaua, por seruirte,
 músicas, tragedias, zambras.

Déxale, Zara, si quieres,
 que es procurar poner tassa 110
 a los hombres en sus gustos,
 y a las corrientes del agua;

que, si sabe vna muger
 que vn hombre firme le ama,
 confiada en la firmeza, 115
 por momentos idolatra;

y aun les parece que es poco
 que a más llega su arrogancia,
 que lo que es poco aniquilan
 y lo que es mucho amenaçan. 120

Dime, Zara, las colores
 que son tuyas y te agradan;
 dexemos estas razones,
 pues son mayores dexarlas.--

Quiso responder la mora, 125
 mas entró entonces vna aya
 a dezirle que entre luego
 a la quadra, que le aguardan.

Partióse luego Dalife,
 quedando ella algo turbada; 130
 tomó el aya la labor,
 y éntranse luego a la quadra

194. *En la torre de Galera* (é.o)⁶⁹⁴ IGR 2388
 Zarco de Morales (atr. PP)

En la torre de Galera,
 ausente, cautiuo y presso,
 viue Azarque, si es que viue
 el que suffre ausencia y hierros. 5

Presso porsu voluntad,
 cautiuo de su tormento,
 porque se rindió a unos ojos
 claros, rasgados y negros,
 tan bellos que el Dios de Amor
 a puesto su trono en ellos 10
 y, para hazer su tiro,
 no haze *sino* dexar vellos.

Pero como de ellos sale
 su poder buéluesse presso
 porque no conozca el mundo 15
 que el no es amor sino ellos.

Y díze el gallardo moro,
 viendo al niño como entre ellos
 se aloçana, pule y diçe:
 -- ¿Soy yo Dios por ser tan vuestro? 20

Niño Dios o mariposa,
 sin duda que yuas sin tiento
 a meterne en su luz clara
 y assí quedaste tan ciego,
 o bieron de ti mançilla 25
 y abrasarte no quisieron,
 mas diéronte quanto puedes
 que es lo menos que pudieron.

Ganaste más que perdiste,
 ganaste todo tu ymperio, 30
 en ganar su mansedumbre
 pues que los tienes por zebo.

Mas, ¡ay, de mí! claros ojos,
 más ciego estoy que este ciego,
 pues por barajar con él 35
 mi mal ni mi bien no veo.

¡Ay!, ojos bellos,
 mirástesme por mi bien
 y auéisme muerto. 40

Pensaua que por andar
 cubierto el pecho de azero
 y tener a mis entrañas
 para amar hechas vn yelo 45

y ser las armas que traigo
 de aquel famoso guerrero
 Maestre de Calatraua 45
 con que ganó nombre eterno
 quel ser señor y galán
 valiente, libre y guerrero,

⁶⁹⁴ PP.

. – tras el v. 23 tachado: y abressarte no quisieron.

de erguido cuello y zeruiz 50
no me lo estrouara el cielo.
Y que a las glorias de Amor,
por ser ganadas a hierro,
resistieran mis coraças
y a su fuego mi gran yelo, 55
y que como el Sol no puede
en la mitad del ynuerno
si no recreçe blandura
jamás derretir el yelo,
que nunca me contrastara 60
de Amor ningún instrumento
mas fueo vuestra blaudura
que lo derritió y mi pecho.
Vide el hierro claramente
y como passó al azero 65
sacó dél viuas centellas
conque quedé Fénix hecho.
¡Ay, ojos *bellos*,
mirástesme por mi bien
u auéisme muerto! 70
Mirásteme, claros ojos,
y reboluistes tan presto
que al punto que os daua el alma
distes con ella en el cielo.
Attended, diuinos ojos, 75
a vuestros raros effectos,
que el mayor mal que hazéis
es subir vn alma al cielo.
Que era poco el sacrificio
yo digo que lo confiesso, 80
y que fue temeridad
arrojarme assí a offreçello,
y que tuuiera disculpa
si no me passara luego
del veros a dessearos, 85
pero ¡quién pudiera menos!
¡Ay, ojos *bellos*
mirásteme por mi bien
y auéisme muerto!
Si el niño os rinde despojos 90
y os paga pecho con pechos
no es paga como la mía
porque son todos agenos.
Yo os di pecho, vida y alma,
tan míos que a no teneros 95
por ellos en mis entrañas
ardiera ya en los ynfierros;
y aunque el tormento que passo
es poco menos que el de ellos
por que se vea en mi pena 100
quién fueron mis pensamientos.
Os adoro, claros ojos,
por el bien de tal tormento,
y, pues me da gloria y vida
también de nueuo os offrezco 105
mi razón y voluntad,
mi ser y mi entendimiento,
mis sentidos y memoria
y el juicio, si los tengo.

| | |
|---|-----|
| Que a auerme quedado alguno no me tuuiera por cuerdo, y por ser por vos mis ojos tan gran bien mal no merezco. | 110 |
| ¡Ay, ojos bellos, mirástesme por mi bien y auéisme muero | 115 |
| Offrezco os también la gloria que saco de mi tormento, que aunque con todo no pago el fin pago lo que puedo. | 120 |
| Y esto tened por seguro que me causa más contento la gloria de mi pasión que no a la Fénix su fuego, aunque la viua memoria | 125 |
| lo causa siempre más fiero como enemigo que viue siempre assido al pensamiento Pues que ojos vellos por solo mi bien me vistes y me auéis muerto-- | 130 |

195a. *En la vega está Jarife* (á.a) IGR 1865⁶⁹⁵

| | |
|---|----|
| En la Vega está el Xarife, mirando el famoso Alcáçar que a la gran Toledo sube de fuerte corona y guarda; y, al mesmo tiempo que el Sol | 5 |
| doraua de luz el Alua, y el rocío de sus ojos deshizo el Sol de Sultana, a cuyo fuego también desató la lengua elada, y descubrieron las quejas detenidas en el alma. | 10 |
| -- Bien he visto -dize el moro- si las sospechas engañan, pues han salido más ciertas que fueron imaginadas. | 15 |
| Por el primero fauor me diste vna palma, ingrata, imagen del seco fruto de mi perdida esperança. | 20 |
| Pensé que el grande calor del amor que me mostrauas fertilizara tu pecho, tierra estéril, seca y tarda, y que la palma me diera | 25 |
| el dulce fruto temprana; pero quien siembra en arena, que coja viento y palabras. Llegóse ya la ocasión en que pudieran mis ansias | 30 |

⁶⁹⁵ *rg1600.f7* (Madrid 1595).

– 11 descurrieron *f7* (Madrid 1595). – 12 detenedar *f7* (Madrid 1595). – 18 distes *f7* (Madrid 1595), ingarta *f7* (Madrid 1595). – 22 q. menos trauas *f7* (Madrid 1595). – 48 y leuante *f7* (Madrid 1595). – 51 me esfuerça *f7* (Madrid 1595). – 75 s. efecto de *f7* (Madrid 1595). – 77 viuio *rg1600*.

hallar remedio en tu pecho,
y estaua en el tu mudança.

Pero, como de mi mal
no fuystes más que la causa,
al apurar de la fe 35
se conoció que era falsa.

¿Para qué finges, cruel,
impossibles amenazas?
Pero, si amaras, supieras
que no las teme quien ama. 40

Los mayores impossibles
Amor deshaze y allana,
porque es como el rayo fuerte
que lo más fuerte quebranta.

Como dos contrarios juntos, 45
para vencer, se señalan,
assí Amor, en impossibles,
su poder muestra y lauanta.

No te espantes si el desdén
y el alma desengañada 50
puedan tanto que me esfuerçen
a que del tiempo me valga;
y que busque mi remedio
y procure mi vengança,
que vn desdén sana con otro 55
si amor con amor se paga.

No es mucho que el fuego sea;
puede ser la nieue tanta
que vença lo menos fuerte
con la calidad contraria. 60

No te fies de los ojos,
que quando quieren me matan,
pues la fuerça de vn disgusto
la mayor paciencia acaba.

A muger que quiere bien, 65
¿qué impiden tías y hermanas,
pues los muros y las torres
suelen ser de viles cañas?

Amor que mira en respetos,
porque causa, Amor se llama; 70
si al Amor le pintan ciego
porque no repara en nada.

Essas tibiezas y zelos,
rezelos, dudas, palabras,
no son efetos de amor, 75
que al amor nada le espanta.

Sin quemarse *viue* el fuego,
y a pie enjuto passa el agua,
ásperos montes camina
y al aire estiende sus alas. 80

Quien pone duda en su gusto,
mucho descubre del alma,
y, a lo menos, bien conozco
que no le tienes, Sultana.

Si vna vez se apaga el fuego, 85
no ayas miedo que renazca,
que no he de ser como el Fenis
aunque he sido salamandria.--

Esto dixo y, suspirando,
picó su yegua alazana, 90

y entró furioso en Toledo
por la puerta de Visagra.

195b. *En la vega está Jarife* (á.a) IGR 1865⁶⁹⁶

En la Vega está Iarife
mirando el famoso Alcáçar
que al gran Toledo le sirue
de fuerte corona y guarda.

Al mismo tiempo que el Sol 5
dora de luz el alua,
el rucio de sus ojos
deshizo el Sol de Sultana,
de cuyo fuego también
desata la lengua elada, 10
y descurriendo sus quexas
detenidas en el alma:
-- Bien se ha visto -dixo el moro-
si las sospechas engañan,
pues han salido más ciertas 15
que fueron imaginadas.
Por el primero fauor
me diste vna palma ingrata,
ymagen del seco fruto
de mi pérdida esperança. 20
Pensé que el grande calor
del amor que me mostraua
fertilizara tu pecho,
tierra estéril, seca y tarda;
y que la plama me diera 25
el fruto dulce, temprana,
pero quien siembra en arena
que coja viento y palabras.
Llegose ya la ocasión
en que pudieron mis ansias 30
hallar remedio en tu pecho
y estaua en él tu mudança.
Pero, como de mi mal
no fuyste más de la causa,
al apurar de la fe 35
se conoció que era falta.
¿Para qué finges, cruel,
impossibles amenazas?
Pero, si de amor supieras
que no las teme quien ama, 40
los mauyores impossibles
amor deshaze y allana,
porque como rayo fuerte
que lo más fuerte quebranta,
como dos contrarios juntos 45
para vencer se señalan,
assí amor, en imposible,
su poder muestra y leuanta.
A muger que quiere bien,
¿qué impiden tías y hermanas? 50
Que los muros y las torres
suelen ser débiles cañas.

⁶⁹⁶ *pl.* (Milán 18).

Amor que mira respectos,
 ¿por qué causa Amor se llama,
 si al Amor le pintan ciego
 porque no repara él nada? 55

Estas tibiezas y celos,
 recelos y dudas tardas,
 no son efectos de Amor,
 que al Amor nadie le espanta. 60

Sin quemarse viue en fuego,
 a pie enxuto passa el agua,
 ásperos montes camina,
 al ayre estiende sus alas. 65

Quien pone duda en su gusto
 mucho descubre del alma;
 yo, a lo menos, bien conozco
 que no lo tienes, Sultana. 70

No te espantes si el desdén
 y el alma desengañada
 pueda tanto que me fuerce
 a que del tiempo me valga,
 y que busque mi remedio
 y procure mi vengança,
 que vn desdén paga con otro
 si amor con amor se paga. 75

Por mucho quel fuego sea,
 puede ser la nieue tanta
 que vença lo menos fuerte
 por la cantidad contraria. 80

No te fies de los ojos
 que, quando quieres, me matan,
 que la fuerá de vn disgusto
 la mayor paciencia acaba. 85

Y, si vna vez muere al fuego,
 no ayas miedo que renazca,
 que no a de ser como el Fénix
 ya que ha sido Salamandria.

196. *En las almenas del muro* (á.a)⁶⁹⁷ IGR 2029

En las almenas del muro
 repite el son de las cajas
 la boz de la falsa Eco
 que ba por la bega llana. 5

A orden tocan apriesa,
 señal de que el campo marcha
 con que al torreón de Elbira
 sale la flor de Granada
 al campo, la de balientes
 al muro, la de las damas;
 ellos a mostrar sus fuerças
 y las moras a mirallas,
 que si ellos ban a la guerra
 acá no faltan batallas,
 vna de ausençia y de celos,
 otra de desconfiança. 10 15

Quál de que pasa su moro,
 que le conoçe en las harmas,

⁶⁹⁷ PP.

al descuydo tiende el lienço,
 señal del çielo del alma; 20
 y quál de los moros finje
 que la yegua se desgraçia,
 señalando a la que quiere
 para que adbierta su escuadra.

 La luz del día es correo 25
 que por el ayre despacha
 desde unos ojos a otros
 con sus pensamientos cartas.

 Vna llegó por la posta 30
 en esto al pecho de Çara,
 de la vista del que tiene
 en medio el cuerpo de guardia,
 que es su amante Reduán,
 jeneral de la jornada
 que ba a ganar a Jaén 35
 por palabra a su Rrey dada.

 La hermosa Çara, ynquieta,
 el rosiller bello esmalta
 ya del coral milagroso
 ya de la açuçena blanca, 40
 que tiene dadas la mora
 de no obidalle fianças,
 y adora a su Rreduán
 si es que adora quien bien ama.

 De berle galán se alegra 45
 con la marlota encarnada
 que ella bordó por sus manos
 de seda berde y de plata.

 Conoçe que es el turbante 50
 de los nudos de su banda
 y los ayronçillos berdes
 los que ella le dio en la çambra;
 y, aunque de lejos, la çifra
 alcança a leer del adarga,
 que es un manso mar que diçe: 55
 «Aunque el bienyo me combata».

 Reduán no quita della
 los ojos y tanto tarda
 que por su causa dejó
 de haçer a lo alto palabra. 60

 Bio el general su descuydo
 y quiso suplir la falta
 mandando a las compañias
 que se despidan con salba.

 Pártense los escuadrones, 65
 las escopetas disparan,
 rrecójense a las banderas
 con que los tambores callan.

 Despareçe la çiudad,
 solas memorias alcançan 70
 porque las bistas de linçes
 mill montes en medio hallan.

 Reduán, en berse solo,
 saca del pecho una caja
 del rretrato de su mora 75
 y en él, si puede, descansa.

197. *En las fiestas que se hicieron (á.o)*⁶⁹⁸

| | |
|--|----|
| En las fiestas que se hisieron al defensor consagrado del soberano Arcorán lidiaron vn toro pardo más que ninguno desotros | 5 |
| pequeño, lixero y brabo, muerto por capas de a pie y por ancas de caballos. La plasa con él se alegra y las tronpetas sonaron, los xinetes se apersiben y se pueblan los tejados. | 10 |
| Después de aber hecho en él algunos lanzes galanos y que los ojos de todos mostrauan en el aplauso, dentre los moros se aparta en vn caballo castaño Sulema, que de Granada aun era rrecién llegado. | 15 |
| El caballo, asiendo piernas, metió por el diestro lado quando le bido delante el animal confiado. | 20 |
| El animoso Zulema rresio el freno y alto el brazo, con el rrejón le amenaza y desto el toro enoxado con más presteza que el biento y que vn ensendido rrayo, sobre las manos se arroja, al seguro de su daño. | 25 |
| El pie derecho al xinete olió el toro denodado quando quisieron su ofisio, asicate, rrienda y manos, no sé si fue de braueza aquel bruto desacato, o por la fama ynmortal que le dio el airado brazo, la fuerte espaldilla izquierda y bilolencia de la mano le diuidieron el asta y quedó el hierro clabado. | 30 |
| Ocupó la tierra luego con el último desmayo y de la asta el fuerte moro el aire dexó ocupado. | 35 |
| Sacó tan galán denuedo el caballo en pies y manos que en su donayroso huello se pueden contar los clabos. | 40 |
| Enbidia y lástima dieron en este dichoso caso a caballeros y damas xinete, toro y caballo. | 45 |
| | 50 |
| | 55 |

⁶⁹⁸ Mé.

el corazón con el cuerpo,
 dexándome a mí el alma; 50
 y, para que la labor
 que es testigo de mis ansias
 manifieste mi dolor,
 diré en lengua de Arabia:
 «Si lleuaste el corazón, 55
 pienso que me quedo el alma»;
 y, en otro lado, pondré:
 «No faltará mi palabra»;
 y pondré, en tercera orla:
 «Firme estará mi palabra»; 60
 y en la quarta, por remate:
 «En jamás aurá mudança»;
 y, en medio de la labor,
 vn aue fénix pintada
 que, de las cenizas frías, 65
 saca viuas esperanças;
 y vn montero que le tira,
 y vn mote que dize: «Aguarda,
 porque no es justo que tires
 a quien la vida le falta».-- 70
 Esto dezía la mora
 quando la Condessa llama,
 diziéndole: -- ¿Adónde estás?
 ¿Por qué no respondes, Zara?--

199. *En un alegre jardín* (á.a)⁷⁰⁰ IGR 1916

En vn alegre jardín
 que vn ancho estanque cercaua,
 donde no se puede entrar
 sin fuerça de remo y barca,
 cuyas cercas de alabastro 5
 con varandillas doradas
 han texido el arrayán,
 naranjos, cedros y parras;
 a sombra de vnos jardines,
 recostada entre vnas matas 10
 de claeles y alhelies
 y de violetas doradas;
 gozando del dulce sitio,
 que está brotando esperanças,
 está la bella Zelinda 15
 rendida de ausentes ansias.
 Como fue su mal con yerua,
 entre las yeruas descansa
 pensando que yeruas pueden
 sanar heridas del alma. 20
 Vna gloria la entretiene,
 y esta gloria es la palabra
 del alcayde Maniloro,

⁷⁰⁰ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) Mé.

. – 5 de alabastros Mé. – 7. texidas con arraihanes Mé. – 8 n. hidras y p. Mé. – 9 de dos jazmines Mé. – 11 alalies *f4* (Burgos, 1592) – 13 del d. fruto Mé. – 17 c. fuese m. Mé. – 21 g. le e. Mé. – 25 *omite* la Mé. – 27 i estar su g. Mé. – 31 q. el a. Mé. – 34 e. sirbiendo a Mé. – 35 q. ll. Mé. – 36 mal se curan tarde s. Mé. – 40 y zambra Mé. – 42 le esperase en Mé. – 43 e. en paz Mé. – 44 de Sirafa Mé. – 46 y espera d. Mé. – 48 *omite* el Mé. – 51 donde t. Mé. – 53 v. es vn Mé. – 61 f. en mi zelos Mé. – 66 m. juega c. Mé. – 67 q. d. j. Mé. – 68 y del juego al f. Mé. – 72 sediente *f4* (Burgos, 1592) Mé. – 73 m. del p. *f4* (Burgos, 1592) Mé. – 75 y al q. pica el Mé. – 80 a su t. Mé.

alcayde y rey de su alma.
 Ausencia le haze la guerra 25
 y el fuego de sus entrañas,
 que está su galán en Ronda,
 do tuuo vn tiempo otra dama.
 Bien reconoce Zelinda
 que es de Maniloro amada, 30
 pero teme que la ausencia
 es madre de la mudança;
 y teme que su galán
 está do siruió a Zorayda,
 y llagas viejas de amor 35
 sanan muy tarde, si sanan.
 El día del Santo espera,
 a quien la gente pagana
 celebra la noche y día
 con escaramuça y zambras. 40
 Para este día le dixo
 que le aguardasse en su alcáçar,
 que estarán de paz los campos
 con las bodas de Daraxa.
 Con esta esperança viue 45
 de esperar desesperada,
 que la esperança más corta
 el mucho amor la haze larga.
 Assí, para consolarse,
 abrió vna dorada caxa 50
 adonde tenía dos prendas
 de la prenda que más ama.
 La vna era vn ramillete
 de azules flores y blancas,
 y, besándole, le dize 55
 enternecida y turbada:
 -- De zelos y castidad
 os vistieron, no sin causa,
 para auisarme con vos
 que sea zelosa y casta; 60
 no faltarán de mis zelos
 mientras vuestro dueño falta,
 ni castidad en mi pecho,
 que mi amor más que esto manda.
 Vna toca es la otra prenda, 65
 con que el moro jugó cañas,
 y del juego vino al fuego,
 que de fuego a fuego passa.
 Y, descogiendo la toca,
 la toca en el pecho y alma, 70
 pensando con tal reliquia
 sanar su sedienta rabia,
 como el mordido de perro
 con pelos del perro sana,
 y el que picó el escorpión, 75
 que con su azeyte descansa.
 Assí se cura la mora
 con prendas de amor su llaga,
 y, dándole dos mil besos,
 con su toca y señor habla: 80
 -- Sin más tormento de toca
 recibe, a prueua, mi causa,
 pues tengo ya confessado

que nació siendo tu esclava.--

200. *En un aposento oscuro* (á.a)⁷⁰¹ IGR 1819

En vn aposento oscuro,
 el más de toda la casa,
 entre las ocho y las nueue,
 vn día por la mañana,
 Zegrí, dicho el Montañés 5
 por nacer en la Alpuxarra,
 la marlota se desnuda
 y el turbante se quitaua,
 que ha puesto para yr a ver
 a la hermosa Belisarda; 10
 halo arrojado en el suelo
 y él se a arrojado en la cama,
 y, con ardientes suspiros,
 consigo mesmo hablaua:
 -- ¿Adónde vas, atreuido? 15
 ¿Adónde tanta arrogancia?
 ¿No miras quán poco vales
 y el valor de Belisarda?
 ¿Quién eres tú y quién es ella?--
 dos mil vezes replicaua. 20
 Leuantóse como vn rayo
 y abre todas las ventanas,
 y toma tinta y papel
 y escríuele aquesta carta:
 CARTA
 -- Señora, el dexar de veros 25
 no es porque me falte gana,
 sino por no dar disgusto
 a quien mi disgusto causa;
 porque tu gusto no pierda
 lo mucho que el mío gana, 30
 en no verte pierdo mucho,
 mas no pierdo que tú ganas.
 Perdona, señora mía,
 las pesadumbres passadas,
 que, pues las causó locura, 35
 bien me disculpa ignorancia.
 A mis importunaciones
 también has dado tú causa,
 dándome tales fauores
 que el menor dellos bastaua 40
 para poder competir
 con el mejor de Granada.
 Tú, mi señora, me diste
 grandíssimas esperanças
 de mejorar los fauores 45
 que agora van a la larga.
 Pensé que fuera subiendo

⁷⁰¹ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 5 montanés *f7* (Madrid 1595). – 6 en el Alpuxarra *f7* (Madrid 1595). – 25 de verte *f7* (Madrid 1595). – 26 faze gana *f7* (Madrid 1595). – 35 los causó *f7* (Madrid 1595). – 54 saleu *f7* (Madrid 1595). – 55 m. si son p. c. *f7* (Madrid 1595). – 56 los hagas *f7* (Madrid 1595). – 59 de frayle *f7* (Madrid 1595). – 71 y yo *f7* (Madrid 1595). – 73 veos señales *f7* (Madrid 1595). – 91 pora darte *f7* (Madrid 1595). – 93 le tegas *f7* (Madrid 1595). – 94 tendrás le *f7* (Madrid 1595). – 96 dirás en ora buena vayas *f7* (Madrid 1595). – 99 agradecellos *f7* (Madrid 1595). 105. dareme por vn vencido *f7* (Madrid 1595). – 107 está *f7* (Madrid 1595). – 130 *corregimos, con González Palencia (1947)*: más recelada *rg1600 f7* (Madrid 1595). – 134 a cargar carga *f7* (Madrid 1595). – 136 le guarda *f7* (Madrid 1595).

como quien sube por gradas,
 mas, pensando ganar tierra,
 voy perdiendo la ganada. 50
 Los faoures que me das,
 si es que te salen del alma,
 no ay a qué los comparar
 si es que te salen del alma.
 Mas, sino por cumplimiento, 55
 suplicote no lo hagas,
 pues son dineros de duende
 que en sombra se desbaratan,
 quartos que llaman del frayle,
 que en el mercado no pasan; 60
 pesas que, por no ser justas,
 están del rollo colgadas;
 obras hechas en pecado
 que no aprouechan al alma.
 Son obispados de anillo 65
 cuya renta no se paga,
 voz de guitarra sin cuerdas,
 fuerças de cuerpo sin alma;
 el beso y la paz de Iudas,
 cartas y escrituras falsas. 70
 Yo, para dezir verdad,
 harto dudo si me engañas:
 veo señales de amor,
 pero tibias y aun eladas,
 que, por más que estoy sin verte, 75
 nunca veo que me llamas.
 Quando de ti me despido,
 nunca me dizes: -Aguarda-;
 si al cuello te hecho los braços,
 los quitas y desenlazas; 80
 si llego mi rostro al tuyo,
 el tuyo muy presto apartas
 y, por más que te lo ruego,
 nunca quieres ver mi casa.
 Hazes reparo a mis manos 85
 las vezes que se desmandan:
 todas estas son señales
 de voluntad no muy sana.
 Con todo aquesto, señora,
 te quiero yr a ver mañana: 90
 Será para darte gusto,
 porque le tendrás sin falta,
 que, aunque al entrar no lo tengas,
 tendraslo quando me salga.
 Si dixeres: -Mal venido-; 95
 dirás: -Norabuena vayas-.
 Diziéndote estas sospechas,
 tú me has dicho que son falsas
 y que, por no agradecellas,
 pongo a tus faoures tachas. 100
 Y esto, en buen romance, es
 persuadirme que me amas.
 Si es assí y me das lo más,
 ¿cómo en lo menos reparas?
 Yo me dara por vencido 105
 con la vista de mañana.
 Si entonces viere que estás

corregida y enmendada,
 sé larga en lo que nos resta
 si hasta aquí fuiste larga. 110
 Si de secreto recelas,
 harán que le aya mis traças,
 que, auiéndotelas yo dicho,
 no te ha parecido malas;
 pero harto malas son, 115
 sino han de seruir de nada:
 ya sabes que, en el secreto,
 nayde en el mundo me yguala.
 Con esto solo concluyo
 con que doy foy fin a mi carta; 120
 que, si el fauor que me diste
 le diste de buena gana,
 no aurá cosa que me niegues,
 y esta es verdad apurada;
 que es fácil ganar la villa, 125
 la fortaleza ganada.
 Auiendo la carta escrito,
 la cierra para embialla.--
 Llamó vn paje que la lleue,
mas recélase de darla, 130
 que para cosa tan graue
 ninguno ay de confiança:
 ni al flaco papel se atreue
 cargar carga tan pesada.
 Emboluiólo en vn papel, 135
 y en su escritorio lo guarda.

201. *En un balcón de su casa* (é.o)⁷⁰² IGR 1788
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

 En vn valcón de su casa
 estaua Azarque de pechos
 con el humilde Zegrí,
 a quien trata mal el tiempo.
 Vn memorial de sus glorias 5
 estaua Azarque leyendo
 que al pobre Zegrí causaua
 pena triste y llanto eterno,
 quando, hazia la puerta Eluira
 la larga vista tendiendo, 10
 vio cómo en el mar de España
 sus rayos lançaua Febo;
 y, baxándola algo más
 a contemplar cómo el suelo
 su bella color trocaua, 15
 mudando lo verde en negro,
 vio que entraua por la puerta
 nueua luz y otro Sol nueuo,
 cuyos rayos excedían
 a los que esparze *el* del cielo. 20
 Tornó el color a la tierra
 y, quitando el negro velo,

⁷⁰² *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594).

– 2 Zarque *f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) • – 6 Zarque *f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) • – 14 saelo *f6* (Toledo 1594) • – 20 omite el *rg1600*.
 – 23 su venida *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) • – 25 Zarque *f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) • – 36 omite *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) • – 39
 el moro *f6* (Toledo 1594) • – 51 le prende *f4* (Lisboa 1593).

| | |
|--|----|
| anunció con su verdura vn no esperado contento. | |
| Dixo Azarque: -- Aunque mi vista aquel Sol hiere de lleno, es Zelinda la discreta o me engaña mi desseo. | 25 |
| Bien lo dize su belleza, pues causa, con sus efectos, en las almas donde toca, gloria inmensa y gozo inmenso.-- | 30 |
| Reconociéndola, el moro quitó el bonete de presto, humillando la cabeça hasta debaxo del pecho. | 35 |
| Zelinda se leuantó y, baxando todo el cuerpo, cumplió al moro su esperança, que no fue fauor pequeño. | 40 |
| Y, de muy alegre, triste, porque se acabó tan presto, daua, callando, mil voces, que el gozo haze mil estremos. | 45 |
| Siguiéndola con la vista, le dize: -- Mucho te deuo, pues, sin auerte seruido, das tal pago a mis respetos. | 50 |
| Aqueste fauor, señora, aunque yo no lo merezco, le pondré con los demás, cuyo número es incierto. | 55 |
| Y bastará su memoria a desterrar mis tormentos, y, entre glorias y pesares, será bastante tercero.-- | 60 |
| Zelinda, en esto, passó, y Azarque, dexando el puesto, vfano con tal merced, se retiró a su aposento. | |

202. *En un dorado balcón* (á.a)⁷⁰³ IGR 1931
Maestro Rubio (atr. *FrL*)

| | |
|--|----|
| En vn dorado valcón, cuya fuerte y alta casa, quebrando manso las olas, toca el Tajo con sus aguas, echa cuydadosos ojos | 5 |
| estaua la hermosa Zayda, tendiendo su atenta vista por el camino de Ocaña. Con el cuydado que nace de vna amorosa esperança mira, por si acaso viesse vn Bencerraje a quien ama. | 10 |

⁷⁰³ *rg1600 f9* (Madrid 1597) *FrL*.

– 3 q. m. o l. o. *rg1600* q. mansas l. *FrL*. – 9 q. tiene *FrL*. – 10 de v. e. si tarda *FrL*. – 12 B. que aguarda *FrL*. – 13 cada buelta *f9* (Madrid 1597). – 16 B. que ama *FrL*. – 18 le enllena de *FrL*. – 19 pero llegando m. *FrL*. – 31 enemigas lenguas *FrL*. – 32 deslustrar mi *FrL*. – 33 si no tuuiste o. *FrL*. – 34 omite a *FrL*. – 37 de hidalgo el *FrL*. – 41 dixo *FrL*. – 43 baxó *FrL*.

A cada bulto que assoma
 la atenta vista repara,
 porque todos le parecen 15
 el Bencerraje que aguarda.

De lexos, algunas vezes
 le llena de gloria el alma
 lo que, llegado más cerca,
 la entristeze y desengaña. 20

-- ¡Ay, mi Bencerraje! -dize-,
 si antiyer me viste ayrada,
 ya mis ojos me disculpan,
 que con lágrimas me bañan. 25

Arrepentida las vie[r]to
 de imaginar que, a mi causa,
 fuyste el más triste y gallardo
 de quantos jugaron cañas;
 aunque estuaua, si lo aduiertes,
 con justa causa agrauiaada, 30
 pues vi, de enemiga lengua,
 desdorar mi honesta fama.

Si tú no diste ocasión,
 perdona a tu humilde Zayda,
 y, si por tuya la tienes, 35
 no te pese que sea honrada.

A ley de bueno el secreto
 deuido a mi estado guarda,
 pues no faltará la fe
 desta mora que te ama.-- 40

Dize, y vio que el Bencerraje,
 gallardo, a su puerta llama,
 y ligera baxa a darle
 braços, cuello, pecho y alma.

203. *Engañada está Jarifa* (á.a)⁷⁰⁴ IGR 2425

Enganada está Jarifa
 de su misma confiança,
 engano que suele ser
 muy ordinario en las damas. 5

Quiérese tanto a sí mesma
 que quantos la ben y hablan
 ymagina que la adoran
 y que por ella se matan.

Rindió los moros más libres,
 bitorias umilldes llama, 10
 porque a sus ojos no ay
 ojos que no rrinda su alma.

No ay yelo que no derrita,
 no ay yerro que no desaga,
 libertad que no atropelle 15
 ni amor ageno que balga.

Quien piensa que más la adora,
 ese la burla y engaña,
 ques Gaçul, el yjo fuerte
 del Alcaide de las Nabas. 20

De día por el terrero,
 finge adorar su bentana,
 y por ablalla de noshe

⁷⁰⁴ LR.

| | |
|--------------------------------|----|
| minado tiene el alcázar. | |
| Con ordinarias bisitas | 25 |
| dibinidades allana, | |
| que al fin las soličitudes | |
| cuestan poco y musho alaban. | |
| Pasáronse dos ausencias | |
| no muy cortas ni muy largas, | 30 |
| pero donde ubiere fe | |
| abrá lugar para cartas | |
| Quejoso destes desdenes | |
| que como ençienden apagan, | |
| con papeles de Çelindos | 35 |
| entretendida descansa. | |
| Hera Çelindos vn moro | |
| gran jugador de las canas, | |
| muy cuerdo en lo secreto | |
| de las damas de Granada, | 40 |
| tan discreto en los papeles | |
| que a los galanes y damas | |
| para amor y para celos | |
| pudieran serbir destampa. | |
| Con estos, pues, las martelan, | 45 |
| que fueran bastantes causas, | |
| pero donde no ay amor | |
| todas las trestas son falsas, | |
| porques un moro Gaçul | |
| que de diestro con las damas | 50 |
| a Çelindos el discreto | |
| le puede dar quinze i falta. | |
| Y de papeles como estos | |
| las que tiene apasionadas | |
| no ay anos que no le den | 55 |
| algunas pliegos en parias. | |
| Estudie mejores tretas | |
| si se preçia de cosaria | |
| que a quien las obras le yelan | |
| no le abrasan las palabras. | 60 |
| No pida luego billetes | |
| a la duena secretaria | |
| ni finja amar a Çelindos | |
| que ya se sabe a quién ama. | |
| No porque le falten prendas | 65 |
| que merezca las más altas | |
| que así tubiera bentura | |
| como yngenio, gracia y gala. | |
| Y baje un poco del cielo | |
| la confiança enganada, | 70 |
| que los onbres deste tiempo | |
| adoran desconfiancas. | |
| Créame a mí, que conozco | |
| a Gazul el de las Nabas, | |
| que aconpanado aborrece | 75 |
| y solo quiere del alma. | |

204. *Enojado el fuerte Muza* (á.a)⁷⁰⁵
Francisco Tárrega

| | |
|---|----|
| Enojado el fuerte Muça con la hermosa Celidaxa, rompe garçotas y plumas, almayçar, manga y medalla, cabellos, cintas, divisas, empresas, motes y galas, y papeles que sirvieron para sustento del alma. | 5 |
| Tiembla la tierra de velle y el ayre libre amenasa, turba el agua con sus ojos y el fuego con sus palabras; y dél y destes extremos triumpha una injusta mudança de más a menos fortuna, ques la menos disculpada, por quien el gallardo moro, quexándose de su dama, en las medrosas paredes estas raçones estampa: | 10 |
| -- ¡Oh!, más frágil y caduca que flor sin tiempo abortada, más intratable que el viento, más que la espuma liviana; ¿por qué raçón fementida, quando más te acreditava, la parra que fue mi sombra agenos remos avraça, y los apacibles ñudos de mi hyedra tan guardada del árbol tuyo los quitas y por otros los enlaças? | 15 |
| ¿Son estos los juramentos, son estas las esperanças quen tí su nombre perdieron y en mí perdieron su fama? | 20 |
| ¿Con qué fuerças dividiste dos manos tan apretadas? Y, dos almas que son una, ¿con qué poderes se apartan? | 25 |
| Pero las nuestras hizieron una cadena quebrada por faltar sus esclavones que fue la parte más flaca. | 30 |
| A bueltas dellos me llevas obligaciones fundadas y servicios bien servidos de favores y alabanças. | 35 |
| Cuentas de mayores sumas, que fueron las de tus ansias quen mucha parte me alivian, pues sé quen muchas te alcançan. | 40 |
| Y, en vez de todo, me dexas desdén, suspiros y rabia, por ver lo mucho que quitas | 45 |
| | 50 |
| | 55 |

⁷⁰⁵ *Nocturnos.*

| | |
|--|----|
| de mi gusto y de tu fama. Del galán que as acogido son los retretes las plaças, y tus últimos favores materia de sus bonanças. | 60 |
| Prendas fácilmente avidas muy raras veçes se callan, y tempranos galardones a pocas tretas se alcançan. | |
| Tomará vengança en ti, pero mugeres que agravian por más castigo merecen menosprecio y no vengança; | 65 |
| y la sangre de tu Adonis manchará mi çimitarra si no abonara tu empleo empleando en él mis armas. | 70 |
| Biva y véngueme de ti, pues no ha de ser cosa larga que lo armó cavallero si le mato con mi espada.-- | 75 |

205. *Ensíllenme el asno rucio* (é.e) IGR: 1972⁷⁰⁶
Góngora (atr. Durán, 1849, González Palencia 1947, Carreira 1998, Carreño 2018)

| | |
|---|----|
| -- Ensíllenme el asno ruzio del Alcalde Antón Llorente, denme el tapador de corcho y el gauán de paño verde, el lançon en cuyo hierro | 5 |
| se han orinado los meses, el casco de calabaçab y el vizcaíno machete; | |
| y, para mi caperuça, las plumas del tordo denme, que, por ser Martín el tordo, seruirán de martinetes. | 10 |
| Pondrele el orillo açul que me dio, para ponelle, Teresa, la del Villar, hija de Pascual Vicente; | 15 |
| y aquella patena en quadro donde de latón se ofrecen la madre del virotero y aquel dios que calça arneses, | 20 |
| tan en pelota y tan juntos que en ciegos ñudos los tienen al vno, redes y braços, y al otro braços y redes, | |
| cuyas figuras en torno acompañan y guarnecen ramos de nogal y espinas, y, por letra, «Pan y nuezes».-- | 25 |
| Esto dezía Galayo antes que al Tajo partiesse | 30 |

⁷⁰⁶ rg1600. Para las variantes, véase Carreira (1998).

aquel yeguerro llorón,
 aquel jumental ginete
 natural de do nació,
 de yegueros descendiente,
 hombres que ellos se proueen 35
 sin que los prouean los reyes.
 Traxéronle la patena
 y, sospirando mil vezes,
 del dios garañón miraua
 la dulce Francia y la suerte. 40
 Piensa que será Teresa
 la que descubren y prenden
 agudos rayos de embidia
 y de zelos ñudos fuertes.
 --Teresa de mis entrañas 45
 no te gazmies ni ajaqueques
 que no faltarán çaraças
 para los perros que muerden.
 Aunque es largo mi negocio,
 mi buelta será muy breue: 50
 el día de San Ciruelo
 o la semana sin viernes.
 No te parezcas a Venus,
 ya que en beldad le pareces,
 en hazer de tantos hueuos 55
 tantas frutas de sartenes.
 Quando sola te imagines,
 para que de mí te *acuerdes*,
 ponle a vn pantuflo aguileño
 vn reuerendo bonete. 60
 Si creciere la tristeza,
 vna lonja cortar puedes
 de vn jamón, que bien sabrá
 tornarte de triste alegre;
 y como sabe vna lonja 65
 más que todos quantos leen,
 y rabos de puercos más
 que lenguas de bachilleres.
 Mira, amiga, mi pantuflo,
 porque verás, si lo vieres, 70
 que se parece a mi cara
 como vna leche a otra leche.
 Acuérdate de mis ojos,
 que están, quando estoy ausente,
 encima de la nariz 75
 y debaxo de la frente.--
 En esto llegó Bandurrio
 diziéndole que se apreste,
 que, para sesenta leguas,
 les faltan tres vezes veinte. 80
 A dar, pues, se parte el bobo
 estocadas y reueses
 y tajos, orilla el Tajo,
 en mil hermosos broqueles.

206a. *Ensíllenme el potro rucio* (é.e) IGR 1759⁷⁰⁷

Lope (atr. Millé y Giménez 1930; González Palencia 1947; Colonge 1969-1979; Orozco Díaz 1973; Márquez Villanueva 1988; Carreño 1984, Sánchez Jiménez 2015); Liñán (atr. *FrL*, Pérez López 2012); Góngora (Rodríguez Moñino 1946)

-- Ensíllenme el potro rucio
del Alcayde de los Vélez;
denme el adarga de Fez
y la jazerina fuerte; 5
vna lança con dos hierros,
entrambos de agudos temples;
y aquel azerado casco
con el morado bonete,
que tiene plumas paxizas
entre blancos martinetes, 10
y garçotas medio pardas,
antes que me vista, denme.
Pondréme la toca azul
que me dio para ponerme
Adalifa, la de Baça, 15
hija de Zelín Hamete;
y aquella medalla en quadro
que dos ramos la guarneçen,
con las hojas de esmeraldas
por ser los ramos laureles; 20
y vn Adonis que va a caça
de los jaulíes monteses
dexando su diosa amada,
y dize la letra: «Muere».--
Esto dixo el moro Azarque 25
antes que a la guerra fuesse
aquel discreto, animoso,
aquel galán y valiente

⁷⁰⁷ *rgl 600 f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *HM FrL P₄ JMH CJ.*

– **1** ensíllame *HM*, ensílleme *P₄*, – **2** d. alcade d. *P₄*, – **3** d. la a. *f*_(Huesca 1589), *FrL* dame la a. *HM*. – **6** agudo temple *f*_(Huesca 1589), *fl*_(Barcelona 1591) *HM FrL P₄ JMH*, agudo t. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **7** caxco *f*_(Huesca 1589), *omite* y *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *FrL*. – **12** me bistan d. *JMH*. – **13** pondrelle *HM*, pondrele vna t. *FrL JMH*, porneme vna t. *P₄*. – **14** p. ponelle *HM JMH*, d. que le pusiesse *FrL*. – **15** A. la de Ocaña *fl*_(Lisboa 1592) *FrL JMH*, la de Ocaña *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), Adalisa la de Ocaña *HM P₄*, – **16** Selim H. *FrL*. – **17** *omite* y *f*_(Huesca 1589) *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *P₄*. – **18** ramas *f*_(Huesca 1589), la guarneçe *HM*. – **19** l. ojos de *P₄*. – **20** s. las ramas l. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **21** vn A. q. yua a c. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), *omite* y *HM FrL P₄ JMH*, a cassa *P₄*, Adónix *JMH*. – **22** con dos *f*₍₁₅₈₉₎, jabalines *fl*_(Barcelona 1591), con los *fl*_(Lisboa 1592). – **23** d. a Venus a. *fl*_(Lisboa 1592), d. a su *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *FrL JMH*, dejándolo la su d. *P₄*. – **27** discreto y animoso *f*_(Huesca 1589), aquel diestro y a. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **28** y a. g. *HM P₄ JMH*. – **29-32** *omite P₄*. – **29** *omite* el *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *HM FrL JMH*, Almoradife *fl*_(Lisboa 1592) *FrL*. – **30** Zulemas *fl*_(Barcelona 1591) *HM*. – **31** caullero q. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **32** passeaua c. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **33** trujéronle *HM JMH*. – **35** de vello *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), Adóniz *P₄*, Adónix *JMH*. – *entre los vv. 36-37*: Piensa que será Adalifa [p. q. la Balexia *P₄*] / Benus que los Cisnes muestre [q. l. c. vuelve *P₄ FrL*] / al tiempo que no podía / gozalle ni socorrelle [gozarse ni s. *P₄*, gozalla ni s. *JMH*] // *HM FrL P₄ JMH CJ.* – **37** A. de mis ojos *HM*, A. la de Ocaña *FrL*. – **39** trebete p. *P₄*. – **40** a verme *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *HM FrL P₄*, goçosso v. a verme *JMH*. – **41** s. la j. *FrL*, mi partida *JMH*. – **43** y procura aunque muger *fl*_(Lisboa 1592). – **44** s. a t. d. *HM FrL P₄ JMH*. – **45** no te p. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *P₄*. – **46** le parezcas *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), ya que en *HM FrL JMH*, la que en la b. p. *P₄*. – **47** a tu a. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), a su amado *HM FrL P₄ JMH*. – **48** y en no r. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *FrL P₄ JMH*. – **49** con no a. c. *P₄*. – **52** q. te v. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), y que te esfuerce *HM FrL JMH*, y que te fuerce *P₄*. – **53-68** *omite pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **53-56** *omite HM*. – **53** q. e. consuelo y tristezas *FrL*, q. e. consuelo y tristeza *P₄ JMH*. – **54** entretenerse *fl*_(Lisboa 1592), saue a. *FrL P₄*. – *entre los vv. 56-57*: Y como si saue Amor [*omite* y *P₄*] / mas que todos quantos leen, / pues al sabio que enseñaua [q. enseñaste *P₄*] / niñas ay que le entorpeçen [q. enseñaste *P₄*] // *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *FrL P₄ JMH CJ.* – **57** tu r. *HM* a. a mi r. *FrL*. – **59** figura e. *P₄*. – *entre los vv. 60-61*: Y no me ofendas, mi bida [ai no *P₄ JMH*], / que sabré quanto hizieres / y se trocarán en males / nuestros amorosos bienes // *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) *HM FrL P₄ JMH CJ.* – **63** l. mías *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – *tras el v. 64 traslada los vv. 25-28 pl.*_(Boda, Zaragoza 1594) – **64** termina *P₄*. – **65** vino G. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594). ll. Aliatar *HM*, ll. Galuano *FrL JMH*. – **66** y le dijo q. *HM*, y dízele q. *FrL*, y le diçe q. *JMH*. – **67** prisa *HM JMH*. – **70** que pues g. *FrL*. – **71** le a. *f*_(Huesca 1589) *HM JMH*, y h. y e. le anima *FrL*. – **72** a c. a lo q. p. *pl.*_(Boda, Zaragoza 1594), cumplirá lo q. p. *HM FrL JMH*.

| | |
|---|----------|
| Almoralife, el de Baça, de Zulema descendiente. Caualleros que en Granada passeauan con los Reyes traxéronle la medalla y, suspirando mil vezes, del bello Adonis miraua la gentileza y la suerte. | 30 35 |
| -- Adalifa de mi alma, no te aflijas ni lo pienses: viuiré para gozarte, gozosa vendrás a verte. | 40 |
| Breue será mi jornada, tu firmeza no sea breue: procura, aunque eres muger, ser de todas diferente. | 45 |
| No le parezcas a Venus, aunque en beldad le pareces, en olvidar a su amante y no respetalle ausente. | 50 |
| Quando sola te imagines, mi retrato te consuele sin admitir compañía que me vltrage y te desuele; que, entre tristeza y dolor, suele amor entremeterse, haziendo de alegres tristes como de tristes alegres. | 55 |
| Mira, amiga, mi retrato, qué abiertos los ojos tiene, y que es pintura encantada que habla, que viue y siente. | 60 |
| acuérdate de mis ojos, que muchas lágrimas vierten, y a fe que lágrimas tuyas pocas moras las merecen.-- | 65 |
| En esto llegó Gualquemo a dezille que se apreste, que dauan priessa en la mar que se embarcasse la gente. | 70 |
| A vencer se parte el moro aunque gustos no le vencen: honra y esfuerço lo animan a cumplir lo que promete. | |

206b. *Ensillemme el potro rucio* (é.e) IGR 1759⁷⁰⁸

| | |
|---|---------|
| -- Enselléysme el potro rucio del Alcayde de los Vélez, déysme el adarga de Fez y la jacerina fuerte, y una lança con dos hierros entrambos de agudos temples, y aquel azerado caxco con el morado bonete que tiene plumas pagizas entre blancos martinetes; | 5 10 |
|---|---------|

⁷⁰⁸ *Historia.*

garçotas verdes y pardas
antes que me vistan denme.
Tráyanme la toca azul
que me dio para ponerme
la muy hermosa Cohayda, 15
hija de Llegas Hamete;
y la muy rica medalla
que mil ramos la guarnecen,
con las hojas de esmeraldas
por ser los ramos laureles; 20
y dezilde a mi señora
que salga, si quiere verme
hazer muy cruda batalla
con don Manuel, valiente;
que, si ella me está mirando, 25
mal no puede sucederme.--

207. *Entre Jerez y Sanlúcar* (á.e)⁷⁰⁹ IGR 1999

Entre Jerez y Sanlúcar,
Albayaldos con Azarque,
buscándose el vno al otro,
vino el día de encontrarse.
Puso Azarque en él los ojos, 5
diziendo: -- Moro cobarde,
que para poder yr viuo
beniste solo a buscarme,
bien abrás oýdo dezir
que e hecho pleyto o menaxe 10
de para menos de ciento
no poner mano a mi alfanje.
Buelue, Albayaldos, a Alora,
tray Sarrazinos y Atarfes,
y no te parescan muchos 15
aunque de doszientos pasen,
que tengo la mano hecha
a matarlos a millares,
y sacalla desta orden
es querer que el mundo acabe; 20
que, si comiença por ti
y no halla en qué ocuparse,
no quedará hombre siguro
desde poniente a leuante.
Morirás a bueltas de otros 25
con que podrás consolarte,
y de que yo a ti te mate
tu pueblo y ciudad honrrarse.--
Albualdos le responde,
apretándose el turbante, 30

⁷⁰⁹ *pl.* (Gotinga 7) *Mé.*

. - 2 dio Albaialdos con Azarque *Mé.* - 3 que b. v. a o. *Mé.* - 4 llegó el d. *Mé.* - 7 p. poder boluer biuo *Mé.* - 8 quisiste a solas b. *Mé.* - 9 porque ya sabes de mí *Mé.* - 10 omite o *pl.* (Gotinga 7) - 11 que p. *Mé.* - 13 omite a *pl.* (Gotinga 7), Oías *Mé.* - 14 trae S. *Mé.* - 16 duzientos *Mé.* - 20 m. pare *Mé.* - 21 q. si yo me ocupo en ti *Mé.* - 22 no hallaré en q. o. *Mé.* - 23 moro no estará s. *Mé.* - 26 de q. *Mé.* - 27 omite a ti *Mé.* - 28 tu rrey y c. *Mé.* - 32 omite a *Mé.* - 33 es pusible A. e. *Mé.* - 34 Çaarque *pl.* (Gotinga 7), sin duda no eres Azarque *Mé.* - 35 fueras *Mé.* - 36 murieras *Mé.* 38 según *Mé.* - 39 pues no *Mé.* - 40 quien qual ti blasone y rrasgue *Mé.* - 41 y de q. no estés ya m. *Mé.* - 43 a. la e. *Mé.* - 44 de q. p. ti la s. *Mé.* - 46 la m. la t. y l. a. *Mé.* - 47 omite de *Mé.* - entre los vv. 48-49: Y diziendo estas razones / meten mano a los alfanjes / dándose muy grandes golpes / diziendo arrogancias grandes // *Mé.* - 49-56 omite *Mé.* - 57-60 quando los descubre un rrey / que se iba a cazar a Cádiz, / el qual los llevó consigo / y giró las amistades // *Mé.*

terciando en el braço ysquierdo
 el capellar a vna parte:
 -- ¿Eres Azarque, por dicha?
 No deues de ser *Açarque*,
 que, si el moro *Açarque* fuera 35
 muriera solo en mirarme;
 mas sí lo deues de ser,
 según eres de arrogante,
 que no tiene la morisma
 tu ygal que blafeme y raxe 40
 Y de que ya no estás muerto
 es la causa, moro ynfame,
 que se auerguença mi espada
 que yo para ti la saque;
 auerguénçase el cauallo, 45
 la tierra, mar y los ayres,
 de que te ayas atreuido
 a ponérteme delante
 Azarque, ynfamia de moros,
 azar tuviste en toparme, 50
 a las armas fanfarrón,
 que ya palabras no valen.--
 Parte el vno para el otro,
 furiosos van a encontrarse
 partiendo el ayre y partiendo 55
 la tierra por donde parte.
 Métese el Rey de por medio
 haziendo las amistades,
 y llebóselos consigo
 hasta la buelta de Cádiz. 60

208. *Entre leonados rubies* (á.a)⁷¹⁰ IGR 1774

Entre leonados rubies,
 entre verdes esmeraldas,
 sobre las muertas cenizas
 de plumas que fueron pardas ,
 sacó dos manos asidas 5
 el bonete de Abenámar,
 blasonando la vnidad
 de secreto y su esperança.
 Lo azul que descubre el cielo
 entre seys estrellas claras, 10
 el valiente cuello ciñen
 las rojas venas de Arabia.
 Y amatistes finos cubren,
 del braço, la corta manga,
 y abona, de la memoria, 15
 los assaltos y emboscadas.
 Porque lo assaltó en las pazes
 amor con rezias escalas,
 ya pissa el moro galán
 las alhombbras del Alhambra, 20
 donde su primo Celín
 se casó con Zelindaja,
 a quien, con voz algo triste,

⁷¹⁰ *rgl 600 f7* (Madrid 1595).

– 8 de secreto *f7* (Madrid 1595). – 19 y aprisa *f7* (Madrid 1595). – 43 m. cubriera *rgl 600*. – 49 fortuna ascura *f7* (Madrid 1595).

de rodillas en sus faldas,
a bueltas del parabién, 25
dixo, quedo, estas palabras:
--¡Oh, prima del alma mía!
Por tu vida, ¡que bien asgas
la ocasión de los cabellos
y de Fortuna las alas! 30
Enlaza este pecho tuyo
con la mitad de tu alma;
mil años con él te gozes
y él en tus centellas arda;
y en las sombras de tu gloria 35
yo mis tormentos trocara.
Ídolo fuera del tiempo,
con seguro de mudança;
y, si qual te ves me viera,
ya los zelos de tu fama 40
rindiera amor tus paredes
sujeto a ofrecerme pajas;
qualquier mármol *encubriera*,
todos los bronce pintara,
codicioso de tesoros, 45
al gusto que me sobrara.--
El moro dixera más,
pero la Fortuna, auara,
ordenó que Azarque fuesse
a dançar a Celindaja. 50

209. *Entró Zoraide a deshora* (á.e)⁷¹¹ IGR 1887

Entró Zorayde, a deshora,
a buscar su amigo Tarfe,
con acelerados passos
y con turbado semblante.
--*Toma* tus armas -le dize-, 5
que me importa que te armes.--
-- Ha de ser luego.-- --No quieras
que la tardança me agrauie.
El cuento de mi venida
te contaré por la calle 10
si, con la pasión y enojo,
a dezírtelo acertare.--
Tarfe acudió a sus armas:
ciñose su coruo alfanje,
quitó al bonete las plumas 15
por mejor dissimularse.
Salen con tanto silencio
que ni las nocturnas aues
sienten sus secretos passos,
ni los veladores canes. 20
Zacatín y plaça nueva
atrauiessan sin hablarse,
que Tarfe no le pregunta
ni dize nada Zorayde.
Al entrar por los Gomeles 25

⁷¹¹ *rg1600.f7* (Madrid 1595).

– 5 tu na *rg1600*. – 25 Gomerres *f7* (Madrid 1595). – 31 Azorayde *f7* (Madrid 1595). – 45 es valero *f7* (Madrid 1595). – 47 m. sin hazer de a. *f7* (Madrid 1595). – 49 *omite* él *f7* (Madrid 1595). – 59 a contradézir el *f7* (Madrid 1595). – 65 no quiere h. *f7* (Madrid 1595). – 73 gracia y d. *f7* (Madrid 1595). – 77 Zuimán *f7* (Madrid 1595). – 82 apartase *f7* (Madrid 1595). – 83 assí a. *f7* (Madrid 1595).

boluieron a repararse,
 que vieron en vn balcón
 vn almayzar puesto al ayre.
 Solía Zelinda, bella,
 poner estos almayzares 30
 a Zorayde en otro tiempo,
 quando era dichoso amante;
 aora es señal rauiosa
 que quiere desengañarle,
 la seña que señalaua 35
 sus plazeres y solazes.
 Limpió sus ojos el moro
 creyendo que le engañassen,
 mas el mal que entró por ellos
 con el desengaño sale. 40
 A su Celinda aborrece
 porque se antepone antes,
 a la gloria de sus bienes,
 la presencia de sus males;
 y, aunque el moro es valeroso, 45
 pueden tanto los pesares,
 y más si nacen de amores
 que vencen las libertades.
 Dio con él vna en el suelo;
 no sabe qué hazerse Tarfe, 50
 que los remedios son passos
 y los desmayos son grandes.
 En aqueste punto estando,
 llegó Zurmán Bencerrage,
 moro que Celinda aguarda, 55
 de gran gentileza y talle.
 Tarfe, que le vio venir,
 dexando a su amigo, sale
 a contradezirle el passo,
 diziendo: --Buelue, no passes.-- 60
 El moro, que en casos de honra
 es no menos arrogante,
 le responde: --¿Quién soys vos?--;
 medio desnudo el alfange. 65
 Tarfe no quiso hablar
 sino que las armas hablen,
 y que aueriguen, de entrambos,
 quién ha de estar en la cárcel.
 Sacan los alfanjes fieros,
 derriban los capellares 70
 y tíranse fuertes golpes
 con pensamientos mortales.
 Crece la rabia y desdén,
 la fuerça, rauia y corage,
 y saltan viuas centellas 75
 de los duros pedernales.
 Fue venturoso Zurmán:
 lleuóle, de vn golpe, Tarfe
 cinco plumas amarillas
 y la mitad del turbante. 80
 Acudió gente al ruydo,
 que forçaron de apartarse.
 Tarfe se boluió a su amigo,
 a quien halló como de antes,
 y en braços le buelue a casa; 85

que nada siente Zorayde,
que zelos y mal de amores
son vn parasismo grande.

210. *Ese moro ganapán* (é.o)⁷¹² IGR 1960

| | |
|--|----|
| Esse moro ganapán, que no lleuara vn jumento tanta carga y sobrecarga como le cargó su dueño, repiso de auer salido | 5 |
| de noche con tanto peso, se boluió a peón a Ronda, canonizado por necio. Y dexó la yegua baya pacentando en vn centeno, que es cifra con que la yegua podrá pacer vn inuierno. | 10 |
| Quanto lleuaua el vestido yua el moro maldiziendo, porque todo pesa tanto que va descansando a trechos. | 15 |
| Quitó la marlota azul, los eslauones de azero, no queriendo ser esclauo mientras que no fuere negro; y, del capellar pagizo, quito los tempranos veros, para contentar muchachos quando los piden sin tiempo. | 20 |
| Y, apeando el vnicornio, se puso en el cauallero, que parece disparate lleuarlo en el ombro izquierdo. | 25 |
| Las espigas se comió, porque yua el moro hambriento, y, por ahorrar de costa, al pájaro torció el cuello. | 30 |
| Al delfín sacó las tripas porque yua casi hediendo, y, por ser cosa del mar, vendello en Ronda por fresco. | 35 |
| Quitó de los borzequíes todos los dotados sellos, para si por quartos falsos pudiesse passar en trueco. | 40 |
| Con su tienda de inuenciones llegó el moro, amaneciendo el cielo con mil nublados juntados por tantos vientos. | 45 |
| Los que le encuentran cargado, quál piensa que es repostero, sobre azémila cargada, de algún señor destes reynos; quál piensa que es mercería, quál que es guardamacilero, | 50 |

⁷¹² *rg1600J7* (Madrid 1595).

qual que es libro de auenturas
 de Amadís, Orlando o Febo;
 quál, viendo sus inuenciones,
 piensa que es taller de viejo
 de algún maestro de traças 55
 con inuenciones al tiempo;
 quál, viendo tantas enigmas,
 piensa que es doctoramiento,
 que a ser el moro christiano
 bien pudiera seruir dello. 60
 Renegando viene el moro
 del poeta que ha puesto
 vn pipote de disfrazes
 para que él vaya muriendo.
 Juramento haze el moro, 65
 juramento viene haziendo,
 de no poner más diuisas,
 porque es de amadores necios.
 Viendo el alcalde de Ronda
 la confusión del mancebo, 70
 le manda que se reporte
 de inuenciones y de cuentos;
 y que no es algarauía
 aquello, sino gallego
 y bonete de disfrazes, 75
 árbol de mucho engertos;
 que es taberna o bodegón,
 pintado de fuera y dentro,
 para entretener muchachos,
 hurracas, monas y cueruos. 80
 Mandó declararse al moro
 y, por negocio indigesto,
 que le pongan al ombligo
 vn parche de buenos versos.

211. *Espérese un poco, Azarque (á.o)*⁷¹³

 Espérese un poco, Azarque,
 tenga la rienda al cauallo,
 que otro nueuo pensamiento
 tiene a Celinda en los braços.
 Escriua sus quexas Delio 5
 orillas del sacro Tajo,
 que duerme ausente Filena
 oluidada de sus daños.
 Cante al cruxir de los remos
 el voluntario forçado 10
 en quanto Amete da caça
 a los baxeles contrarios.
 Dé bozes el estudiante
 contra esse niño inhmano
 que, al fin, passará la noche
 con los consejos de Baldo. 15
 No se aflija Rocabel
 por no ver llegado el plazo
 ni se caiga dende el muro

⁷¹³ *Primeyra e segunda, Rv.*

– 39 dos m. de Rv. – 54 h. almiques d. Rv. – 84 tres *Primeyra e segunda*.

esse buen moro Albayaldo; 20
 que manda el señor Aplo
 que les dexa por vn rato
 y me lleua, auenturero,
 a las guerras del Parnaso.

 A Dios plumas y medallas, 25
 adargas, lanças, caualllos,
 capellares y marlotas,
 disfraces de cortesanos;
 a Dios choças pastoriles,
 zurrón, pellico y cayado, 30
 ouejas, cabras y bueyes,
 selua, monte, río y prado;
 que ya no sé si me veréis,
 de pastor o de pagano,
 con motes, vandas y cifras, 35
 en la zambra o en el campo.

 Voime a defender las musas,
 porque le tienen cercado
 los millones de poetas
 que han esse nombre vsurpado. 40

 Los que son auentureros
 viuen de su propio engaño,
 en necedad inuencibles
 y en entendimiento flacos. 45

 La caja que los incita
 es el inconstante aplauso,
 porque caminan sin plaça
 ya, mas caminan de espacio.

 Son los otros bandoleros
 que solo viuen de saltos, 50
 y lo que de balde compran
 también lo benden barato:
 mesclan oro a su alatón
 haziendo alquimes dorados,
 cubren de oluido a los libros 55
 solamente por roballos.

 ¡Ai, de Homero! ¡Ai de Virgilio!
 ¡Ay de Camoens, lusitano!
 ¡Ay de Miranda y Petrarcha,
 de Boscán y Garcilasso! 60

 Qué de versos y concetos
 les tienen metido a saco,
 que salen coxos y ciegos,
 por milagro, de otras manos.

 No hurtan solo al latino, 65
 al griego, al italiano,
 mas a los vezinos propios
 les destruyen los sembrados.

 Ya en esse sagrado bosque
 bestias deshojan los lauros, 70
 ya las aguas cabalinas
 van a beber muchos asnos.

 A Dios, que tocan el arma;
 que, aun que camine temprano,
 allá me lleua el desseo 75
 do la razón lleua a tantos.

 Voy tras quien ya socorrelle
 pega a Dios puedan librarlo,
 que el valor de pocos buenos

se anega entre muchos malos. 80
 Voime tras los portugueses,
 también tras los castellanos,
 tras de Franco y de Frondelio,
 tras de Riselo y Belardo.
 Voy siguiendo sus banderas, 85
 poca plaça mientras marchó;
 mas, con tales capitanes,
 bien puedo ser buen soldado.

212. *Estando toda la Corte / de Almanzor, rey de Granada* (á.a) IGR 1840⁷¹⁴
 Lope (atr. *FrL, Patetta*₈₄₀)

Estando toda la corte
 de Almançor, rey de Granada,
 celebrando del Bautista
 la fiesta entre moros santa,
 con ocho moros vestidos 5
 de negro y tela de plata
 que, lleuando ocho rejonos,

⁷¹⁴ *rgl 600 f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JL P₄ JMHS Jesuitas Patetta*₈₄₀.
 – 1 istando t. *JL*. – 2-41 *omite Patetta*₈₄₀. – 3 de B. *fl*_(Lisboa 1592). – 6 de negras t. *JL*. – 7 lleuauan o. rajones *f*_(Huesca 1589) orejones *fl*_(Lisboa 1592), q. lleuan o. *FrL JL JMHS*, q. lleuan ocho rajones *P₄*, lleuauan o. r. *Jesuitas*. – 8 en ello m. *JMH*. – 9 s. en sus venturas *f*_(Huesca 1589), s. en la v. *FrL JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 11-16 *omite FrL*. – 11 en sus fuertes brazos *Jesuitas*. – 12 al mando fianças *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), m. fianzas *JL P₄*, q. al m. a d. fianças *JMH*, q. an d. *Jesuitas*. – 13 q. muchas v. por fuerza *JL JMHS*, q. muchas v. la fuerza *Jesuitas*. – 14 suelen l. h. *JL*, s. en l. h. *JMH P₄*, s. a l. *Jesuitas*. – 15 llebarse de l. *JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 16 y a la *P₄*. – 17 Gazul *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *JL P₄*, sale el *FrL JMHS*, contra el *Jesuitas*. – 19-28 *omite FrL*. – 19 q. por *Jesuitas*. – 20 todo lo *Jesuitas*. – 21 hizo de sí *fl*_(Lisboa 1592), hizo p. sí de s. o. *JL P₄ Jesuitas*, h. es por sí de s. o. *JMH*. – 22 p. vida de *f*_(Huesca 1589) *JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 24 del alcaide d. *JL JMHS*, del alcaide de la A. *Jesuitas*. – tras el v. 24 *traslada los vv. 13-16 JMHS*. – 25-28 *omite JMHS Jesuitas*. – 25 *omite P₄*. – 26 del c. *JL P₄*. – 31 *omite y fl*_(Lisboa 1592) *FrL P₄*. – 29 p. por junto al r. *JMH*. – 30 p. y las infantas *Jesuitas*. – 31 *omite y JMHS Jesuitas*, cortezia *Jesuitas*. – 32 el c. lança y p. *f*_(Huesca 1589), el c. alanza y p. *JL*, el c. danza y p. *P₄*, *omite y JMHS*, rebuelue el c. y p. *Jesuitas*. – 33-40 *omite P₄*. – 33-36 *omite Jesuitas*. – 36 *omite al fl*_(Lisboa 1592), *omite y FrL JL*, a ruego de *FrL*, al ruego de *JL*, a ruego de su esperança *JMH*. – 37 m. tomó *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592) *Jesuitas*. – 38 y el b. d. l. *JMH*, b. arremanga *Jesuitas*. – 39 arremete y *fl*_(Lisboa 1592), brioso a. *FrL JL JMHS Jesuitas*. – 40 v. entra y *FrL JL JMHS Jesuitas*. – tras el v. 40 *traslada los vv. 45-48 JL*. – entre los vv. 40-41: la vez que quiebra el rexón [y quando falta el r. *JL* q. quebró el *Jesuitas*] / haze su officio la espada / que rostro a rostro se pone [de r. a *Jesuitas*] / y huesso y carne quebranta [y el güeso y c. *JL*] // *FrL JL [traslada tras el v. 48] P₄ JMHS Jesuitas*. – 42 los ojos al c. e. *JMH*. – 43 del cabello *f*_(Huesca 1589). – 44 o. en la c. *JL*, mancha el rostro de la c. *P₄*, 45-48 *omite FrL*. – 46 de ver su destreça y gala *JMH*. – 47 p. ninguna uez p. *JL*. – 49 pero a e. t. *FrL*. – 52 e. su m. *FrL JL Jesuitas*, temeroso en su m. *P₄*, muy brauo en la m. *JMH*. – 53 o. del *JMH*. – 54 de X. o *FrL JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 55 ques n. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591) *FrL JL Jesuitas Patetta*₈₄₀, m que es n. en las riberas *fl*_(Lisboa 1592), aquí es n. en la r. *P₄*, ques criado en la r. *JMH*. – 57 c. y e. *FrL*. – 58 c. brasas *FrL P₄ JMHS*. – 59 rugada *fl*_(Lisboa 1592), la frente *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), arrugado el corto c. *FrL JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 60 la piel sembrada de manchas *FrL*. – 61 pocos d. *P₄*, p. distante l. *Patetta*₈₄₀. – 62 f. el h. *fl*_(Lisboa 1592) *P₄ JL Jesuitas*, la cola rebuelta y larga *FrL*. – 63-68 *cambia por*: con el çeruiçillo alto / la cola larga enroscada *JMH*. – 63 f. pecho *FrL JL P₄ Jesuitas*. – 65-68 *omite FrL*. – intercambio en los vv. 65 y 67 *JL*. – 67 l. d. y pelo c. *JL*, d. l. y p. c. *Jesuitas*. – 69 chapado ll. *FrL JL P₄ JMHS Jesuitas*. – 71 señalado e. *FrL JL P₄ JMHS*, ques nombrado e. l. toros *Jesuitas*. – 72 la fierez y *f*_(Huesca 1589) *Patetta*₈₄₀, y la cara *FrL*, p. la fuerça y p. la c. *P₄*. – 73-76 *omite FrL*. – 73 de q. *JMH*, quatro *Jesuitas*. – 75 que c. *JL P₄*, sin que en la b. a. *JMH*, que assí en la blanca a. *Jesuitas*. – 76 no estampe *JMH*. – 77 Gazul *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592) *FrL JL P₄ JMHS Patetta*₈₄₀. – 78 f. a m. *Jesuitas*. – 79 alçado el manto en *FrL Jesuitas*, rebuelto el manto en *JL*, a. el manto en *P₄*. – 80 zimbrando *f*_(Huesca 1589), zimbrando el r. *fl*_(Lisboa 1592), mimbra d. r. el h. *FrL*, b. el r. del h. *JL*, criuando el rajón y h. *P₄*, mimbrando al r. el *JMH*, vibra de reço vna lança *Jesuitas*, zimbrando el r. el h. *Patetta*₈₄₀. – 81-84 *omite Jesuitas*. – 81 buelue el c. y j. al p. *FrL P₄*, c. y j. al p. *JL*, mete el braço j. *JMH*. – 82 mete el p. y b. s. *JL*, saca el codo el b. saca *JMH*. – 83 picándole el grueso c. *FrL P₄*, picado le a el grueso c. *JL*, con el furor natural (v. 89) *JMH*. – 84 cuero y carne *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591) *JMH Patetta*₈₄₀. – 85-86 *omite JMHS*. – 85 fuerte t. *JL*, al f. *Jesuitas*. – 86-87 *omite FrL*. – 86 m. el e. *P₄*. – 87-88 *omite JL*. – 87 *omite que fl*_(Lisboa 1592), *omite en P₄*, q. a la t. *JMH*, q. la t. hieren *Jesuitas*. – 88 buelue l. *FrL*, b. su p. *P₄*, termina *Jesuitas*, bueluan l. *Patetta*₈₄₀. – 89-96 *omite FrL*. – 89-94 *omite JMHS*. – 93 *omite de fl*_(Lisboa 1592), en el p. *P₄*. – 94 embuelta en *JL*. – 95-96 dejándole muerto allí / con vida de tal azaña *JMH*. – 95 la v. y de entrambos juntos *JL P₄*. – 96 inuidia *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), la gloria destas hazañas *JL*, la imbidia de *P₄*. – 101 jüntase *FrL*, i. a el m. *JL*, al m. *P₄*. – 98 con q. le s. y a. *JMH*. – 101 no dizen *JL*. – 102 en a. *FrL* a. ni v. *JMH*. – 103 f. gran s. *fl*_(Barcelona 1591). f. digna s. *FrL JL P₄ JMHS*.

y en ellos mil esperanças,
 seguros de su ventura
 de muchas prueuas passadas, 10
 y más en el fuerte braço
 que ha dado al mundo fiança,
 que algunas vezes la suerte
 suele, a los hombres de fama,
 lleuarlos por los cabellos 15
 a la fortuna contraria,
 entra el valiente Ganzul
 señoreando la plaça,
 que, con yr solo por ella,
 toda la ocupa y leuanta. 20
 Hijo de sí por sus obras,
 para gloria de su fama
 y para nobleza suya,
 el alcayde del Algaua,
 los ojos del pueblo lleua 25
 el cauallo entre las plantas;
 y, en los apazibles suyos,
 los hermosos de las damas.
 Passa delante del Rey,
 del príncipe y de la infanta, 30
 y, haziendo su cortesía,
 el cauallo y lança para.
 Después del galán passeio
 en que fue vista su gala,
 los toros salen al cosso 35
 y, al riesgo de su pujaça,
 el moro toma vn reión
 y el diestro braço leuanta.
 Furioso acomente y pica,
 vno encuentra y otro passa; 40
 del toro el aliento frío
 el rostro al cauallo espanta,
 y la espuma del cauallo
 al toro ofende la cara.
 Admirada está la corte 45
 del ayroso talle y gracia,
 porque ningún lance pierde
 y mil voluntades gana.
 En este tiempo, la suerte
 a la postrera le llama, 50
 porque sale vn brauo toro
 famoso entre la manada.
 No de la orilla de Betis,
 ni Xenil ni Guadiana:
 fue nacido en la ribera 55
 del celebrado Xarama.
 Vayo el color encendido,
 y los ojos como brasa;
 arrugada frente y cuello,
 la frente vellosa y ancha, 60
 poco distantes los cuernos,
 corta pierna y flaca hanca,
 espacioso el fuerte cuello
 a quien se junta la barba,
 todos los extremos negros, 65
 la cola rebuelta y larga,
 duro el lomo, el pecho crespo,

| | |
|--|---|
| la piel sembrada de manchas. Harpado, llaman al toro los vaqueros de Xarama, conocido entre los otros por la fiereza y la casta: en quatro brincos se pone en la mitad de la plaça, y casi en la blanda arena el hendido pie no estampa. Sale al encuentro Ganzul como si fuera montaña, alçando el braço en el ombro, bimbrando al rejón el hasta; saca el codo junto al pecho, llega el puño, el braço saca y, picando el fuerte cuello, cuero, carne y vida rasga. El fiero toro derriba, el suelo mide la espalda, los pies que en la tierra herían al cielo bueluen las plantas. Con el furor natural buelue a vn lado, prueua y alça la tierra, que el cuerpo herido no tiene más que arrogancia; de cuya herida, en vn punto, rebuelta en la sangre escapa la vida, dexando a muchos embidia de tal hazaña. Iuntóse el moro valiente a quien sigue y acompaña, oyendo los parabienes de caualleros y damas; porque otra cosa no escucha, desde andamios y ventanas, sino que fue grande suerte del famoso del Algaua. | 70 75 80 85 90 95 100 |
|--|---|

213. *Estando toda la corte / de Abdilí, rey de Granada (= Gazul rejonea un toro)* (á.a)⁷¹⁵ IGR 0012

| | |
|--|---------------|
| Estando toda la corte de Abdilí, rey de Granada, haziendo una rica fiesta aviendo hecho la zambra, por respecto de unas bodas de gran nombradía y fama, por lo qual se corren toros en la plaça Bivarambla, estando corriendo un toro que su braveza espantava, se presenta un cavallero sobre un cavallo en la plaça, con una marlota verde de damasco vandeada; el capellar, de lo mismo, muestra color de esperança; | 5 10 15 |
|--|---------------|

⁷¹⁵ *Historia.*

plumas verdes y el bonete
 parecen de una esmeralda.
 Seys criados van con él
 que le sirven y acompañan, 20
 vestidos también de verde
 porque su señor lo manda
 como aquel que, en sus amores,
 esperança lleva larga.
 Un rejón fuerte y agudo 25
 cualquier criado llevaba,
 negros eran de color
 y vandeados de plata.
 Conocen al cavallero
 por su presencia bizarra, 30
 que era Gazul, el muy fuerte
 cavallero de gran fama,
 el qual, con gentyl donayre,
 se puso en medio la plaça
 con un rejón en la mano 35
 que al gran Marte semejava;
 y, con ánimo invencible,
 al fuerte toro aguardava.
 El toro, quando lo vido,
 al cielo tierra arroxava 40
 con las manos. los pies,
 cosa que gran temor dava,
 y, después, con gran braveza,
 hazia el cavallo arrancava
 por herirle con sus cuernos 45
 que como aleznas llevaba.
 Mas el valiente Gazul
 su cavallo bien guardava,
 porque con el rejón duro,
 con presteza no pensada, 50
 al bravo toro hería
 por entre espalda y espalda.
 El toro, muy mal herido,
 con sangre la tierra baña
 quedando en ella tendido, 55
 su braveza aniquilada.
 La Corte toda se admira
 en ver aquella hazaña,
 y dizen que el cavallero
 es de fuerza aventaxada; 60
 el qual, corridos los toros,
 el cosso desembaraça
 haziéndole al Rey mesura
 y a Lindaraxa, su dama.
 Lo mismo hizo a la Reyna 65
 y a las damas que allí estavan.

214. *Este humilde moro tuyo* (á.o)⁷¹⁶

-- Este humilde moro tuyo,
 tan sin razón agraiado
 como tuyo, con razón

⁷¹⁶ *Primeyra e segunda, Rv.*
 . – 4 t. grazas o. *Rv.*

de tus gracias obligado,
te embía gusto y salud 5
si sin él puede embiallo;
mas diera lo que no tiene
por gusto te dar en algo
en gracia de aquella cruz
donde tienes puestos tantos 10
tan dichosos en la muerte
quan sin verte desdichados.
Te di las gracias y queexas,
y antes permittiera el hado
que no supiera quexarme 15
y me muriera callando,
pues han sido a mis papeles
fuego, y a mi desengaño,
que luego a todos quemé
de vn solo desengañado; 20
ni aun creo que le viste,
según veo por mi daño,
quán poca cuenta hazes dél
por hazerme tanto agrauio.
Si le desprecias por mío, 25
tuyo fue, pues ya te he dado,
junto con el coraçón,
el ingenio por esclauo;
si porque no ha sido tal
qual tu entendimiento claro, 30
en el bien puedes ser sola
sin que desprecies el baxo;
si es porque con mi ventura
contra mí te has conjurado,
no es fuerça con tantas fuerças 35
hazer fuerça a lo más flaco.
No me agrauio, porque ha sido
solo este el primer agrauio,
que no ay mal solo y primero 40
para vn solo y desgraciado.
La libertad de los ojos
con la lengua me has quitado;
yo quito la pluma y boz
por te dar gusto en mi daño.
A Dios, queridos papeles 45
en fuego sacrificados,
testigos, aun que secretos,
de mis secretos engaños;
a Dios, mora de mi alma,
señora de mis cuidados: 50
pues me dexas sin razón,
con razón muero callando.--
Esto escriue a Celidaxa
vn moro humilde, su esclauo,
tan pobre y baxo en ventura 55
como en pensamiento alto.

215. *Famosos son en las armas* (é)⁷¹⁷ IGR 2977

⁷¹⁷ Ch. Para las variantes, véase Carreira (1998).

Góngora (atr. Durán 1849, Carreira 1998, Carreño 2018)

| | |
|--|----------------|
| Famosos son en las armas los moros de Canastel, valentísimos son todos y, más que todos, Hacén, el Roldán de Berbería, | 5 |
| el que se ha hecho temer en Orán del Castellano y en Ceuta del portugués. Tan dichoso fuera el moro quan dichoso podía ser si le bastara la adarga contra vna flecha cruel que, de vn arco de rigor con vn harpón de desdés, le despidió Beleripha, la hia de Alí Mulei. | 10 15 |
| Atento a sus demasías en amar i aborrecer, quiso el niño dios vendado ser testido i ser juez. | 20 |
| Miraba al fiero aphricano rendido más de vna vez a vna esperançã traidora i a un desengaño fiel, ia rindiendo a su enemiga i entregándole a merced las llaues del aluedrío, los pendones de la fee. | 25 |
| Miráuale en los ramblares, hora a cauallo, hora a pie, rendir al fiero animal, de las otras fieras rei, y de la real cabeza i de la espantosa piel ornar de su ingrata mora la respectada pared. | 30 35 |
| Miráuale el más galán de quantos Áphrica vee en seruicio de las damas vestir morisco alquicel sobre vna iegua morcilla, tan extremo en el correr que no logran la arenas las estampas de sus pies, admirablemente ornada de vn bien labrado jaez, obr, al fin, en todo digna de artífice cordobés, solicitar los balcones donde se anida su bien, començando en armonía i feneçiendo en tropel. | 40 45 50 |
| No le dio al hijo de Venus el moro poco placer i, detestando el rigor que se vsaua contra él, miraua a la bella mora salteada en su vergel de un cuidado, que es amor | 55 |

| | |
|-------------------------------|----|
| aunque no sabe quién es. | 60 |
| Ia en el oro del cabello | |
| engastando algún clabel, | |
| ia a la lisonjas del agua | |
| corriendo con vana sed, | |
| de pechos sobre vn estanque | 65 |
| hace que a ratos estén | |
| bebiendo sus dulces ojos | |
| su hermosso parecer. | |
| Admiradas sus captiuas | |
| del cuidado en que la veen, | 70 |
| risueña, le dixo vna, | |
| i aun maliciosa también: | |
| -- Assí quiera Dios, señora, | |
| que alegre yo vuelua a veer | |
| las generosas almenas | 75 |
| de los muros de Xerez | |
| como esa curiosidad | |
| es cuna, a mi parecer, | |
| de vn amor recién nacido | |
| que volará antes de vn mes.-- | 80 |
| Sembró de purpúreas rosas | |
| la bergüenza aquella tez, | |
| que ya fue de blancos lilios, | |
| sin saberla responder. | |
| Començó en esto Cupido | 85 |
| a disparar i a tender | |
| la más que mortal saeta, | |
| la más que nudosa red; | |
| i començó Beleripha | |
| a hacer contra Amor después | 90 |
| lo que contra el rubio Sol | |
| la niebe suele hazer. | |

216. *Fátima y Abindarráez* (é.o) IGR 1896⁷¹⁸

| | |
|--------------------------------|----|
| Fátima y Abindarráez, | |
| los dos extremos del reyno, | |
| ella en extremo hermosa | |
| y él valiente en todo extremo: | |
| Abencerraje de fama, | 5 |
| del rey de Granada deudo, | |
| capitán de Álora quando | |
| doraua su rostro el vello; | |
| aquel que con los peligros | |
| daua descanso a su pecho, | 10 |
| mostrando en él y en los ojos | |
| de vn amante y amor tierno, | |
| en que, por su fe y su rey, | |
| ha mostrado en poco tiempo | |
| que lo que en la edad faltaua | 15 |
| sobraua en valor y esfuerço; | |
| y en las cortes de Almería, | |
| las últimas que se hizieron, | |
| hizo gran seruicio al rey | |

⁷¹⁸ rg1600 f3 (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– 8 llora su f3 (Madrid 1593), dorara su f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593), – 31 d. viue f3 (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593), – 41 c. un teurato f3 (Valencia, 1593), – 47 v. l. libre f3 (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593), – 48 en s. f3 (Lisboa 1592),

guardando al reyno sus fueros; 20
 tanto que los alfaquíes
 decretaron, en consejo,
 que se le hiziesse estatua
 por reparador del reyno.
 Y desto y de su valor, 25
 estando el rey satisfecho,
 por gratificarle en algo
 parte de lo que auía hecho,
 le ha nombrado por alcayde
 de aquel belicoso suelo 30
 donde beue el mar de España
 las aguas de Tajo y Duero.
 Aquí estaua Abindarráez
 ocupado en su gouierno,
 presente de sus cuydados 35
 y ausente de sus contentos,
 quando la ausente Xarifa,
 que no lo está de sus duelos,
 sino presente a su pena
 y de su gloria el destierro. 40
 Hablando con vn retrato
 que le sacó de su pecho,
 donde está más natural
 que puede en tabla o lienço,
 después de dezir callando 45
 mil amorosos conceptos,
 que más que vna lengua o libro
 habla a vezes el silencio:
 -- Dulce amiga de mis ojos,
 vida de mi pensamiento, 50
 no verte como solía
 me es otro nueuo tormento.--

217. *Fiado en lóbregas sombras* (á.o)⁷¹⁹ IGR 2003
 Tomás Cerdán de Tallada

Fiado en lóbregas sombras
 que la ausencia de los rayos
 del rubio Apolo causaba
 por las selvas y los campos,
 con el traje diferente 5
 la negra noche alabando,
 entra en Granada cubierto
 el desterrado Albayaldos
 huyendo las anchas plazas,
 angostas calles cruzando. 10
 A la calle va de Zaida
 con prestos y largos pasos;
 la mora, que le conoce,
 con gozo y con sobresalto
 de verle y que no le vean 15
 le habla con tono bajo:
 -- Albayaldos de mi vida,
 bien logra Tarfe su engaño,
 pues tiene a Zaida enterrada
 y a Albayaldos desterrado; 20

⁷¹⁹ *Nocturnos.*

mas, ¡ay, cómo te siguras
 teniéndole por contrario
 ques Tarfe alcaide y podría
 sotarnos caro este caso.--
 -- Por Mahoma -dice el moro- 25
 que de mi flema me espanto,
 porque siento tu temor
 y doblados mis agravios.
 No temáis, mi bien, que vengo
 de cristiano disfrazado 30
 y yo sé bien que ese moro
 teme de ver los cristianos;
 aunque, por Alá bendito,
 que en lo que digo me engaño,
 que no puede temer nada 35
 el que no teme a Albayaldos.
 Pero pasen sus traiciones,
 que yo espero con mis manos
 el rebelde corazón
 sacarle del pecho falso, 40
 pues agravia a moros nobles
 en sus poderes confiado
 y, con engaños, sustenta
 su mal adquirido cargo.
 Si no temiera el perderte, 45
 para mostrar lo que valgo
 iría luego a topalle
 y habelle luego pedazos;
 mas, si quieres encubrirme,
 esconde tus ojos claros 50
 o, a los que vengan con él,
 deslúmbrales con mirallos,
 y recógeme en tu cielo;
 que, si vivo desterrado,
 bien cumplo el destierro mío 45
 estando en tu cielo santo.--
 Esto dice el moro apenas
 cuando, por la calle abajo,
 rondando baja el alcaide
 por ver si puede enconrallo; 50
 y la bella Zaida, al punto,
 sin que lo estorbe el desmayo
 que le causa el conocer
 el tropel de sus contrarios,
 dando de mano al decoro 55
 para tenerle celado,
 le da acogida en su casa
 y luego en su pecho casto;
 y Amor a los dos amantes
 concede tiernos regalos 60
 para mostrar que no siempre
 es, como dicen, ingrato.

218. *Fiel secretario Lisaro* (i.e)⁷²⁰ IGR 1894

-- Fiel secretario Lisaro,

⁷²⁰ *rg1600 f9* (Madrid 1597).

– 36 y f. *rg1600*. – 83 ambió *rg1600*.

el forastero Xarife,
 sabiendo tus pretensiones,
 por esta carta te pide
 que a la discreta sultana 5
 no la rondes ni visites,
 ni gozar de sus fauores
 procures ni solicites;
 que no la escriuas villetes,
 porque, si alguno la escribes, 10
 el alma que tengo en ella
 lo ve luego y me lo dize;
 que es harto mejor que ocupes
 en seruir al Rey que sirues
 la pluma, que no ocupalla 15
 en villetes mugeriles,
 pues me han dicho que procuras,
 con mil astucias y ardidés,
 apartarme de sus ojos,
 siendo vna cosa imposible. 20
 Cánsaste embalde, Lisaro,
 si della quies diuidirme,
 que dos almas que son vna
 solo el morir las diuide.
 Mil moros ay en Granada 25
 tan gallardos y gentiles
 que hurtan la hermosura a Apolo
 y esfuerço y valor a Alcides;
 y, aunque algunos pretendieron
 assistir en lo que assistes, 30
 salioles al fin la suerte
 de la color de los cisnes;
 que este ceguezuelo Amor,
 como es hecho de impossibles,
 lo que es fácil dificulta, 35
 facilita lo difícil.
 Yo he visto moras gallardas
 despreciar moros sublimes,
 y después poner su amor
 en vn paje que las sirue; 40
 porque en gustos no ay disputa,
 ni en amor leyes que obliguen,
 ni en las mugeres razón
 que su gusto les limite.
 Sinificote estas cosas 45
 porque me han dicho que dizes
 mal de mí, y que de Sultana
 te marauillas y ríes,
 porque, poniendo su amor
 en vn forastero humilde, 50
 dexa vn secretario real
 que la ciudad manda y rige.
 Humilde soy, y no en sangre,
 que, si eres de los Cegríes,
 yo soy de los Bencerrajes, 55
 y en desgracias pareciles.
 Siempre fueron embidiados:
 no es mucho que tú me embidies,
 que siempre damas nos quieren
 y traydores nos persiguen. 60
 También me certificaron

que, entre las traças que diste
para gozar de Sultana,
desterrarme pretendiste. 65

Preciándote de discreto,
muy necia elección hiziste,
porque mal, Lisaro amigo ,
vn cuerpo sin alma viue.

Sultana tiene mi alma,
la suya en mi pecho assiste: 70
viuir sin mí es escusado,
y yo sin ella imposible.

Y, pues indicios has visto
de ser esto verisímil. 75
dexa el alma de mi alma
y procura otra alma libre.

Otras moras hallarás
que te siruan y acaricien
de voluntad, que el Amor
nunca por fuerça se rinde.-- 80

Acabada esta razón,
cerró la puerta Xarife,
y a Lisaro la *embrió*
con vn page que le sirue.

219. *Fijó, pues, Zaide los ojos (é.e)*⁷²¹ IGF 1862
Agustín de Paredes (atr. Ares Montes, 1964)

Fixó, pues, Zayde los ojos
tan alegres qual conuiene
por ser el tiempo cumplido
de su tan propicia suerte; 5
y dize: -- Dichoso muro,
y dichosas tus paredes,
a donde viue mi Zayda
y mi alma, que ella tiene.

Dichoso el suelo que pisa,
con razón, llamarse puede; 10
en que sus plantas assienta,
hechas de fuego y de nieue.

Y más dichoso tú, Zayde,
si dar fin Alá quisiesse
a esta tan terrible ausencia 15
en que pensé que muriesse.

Y el descanso desta vida,
si durasse para siempre,
¡quántos más te procuraran
de los que buscarte suelen! 20

Y si la mortalidad,
que nos combida a la muerte,
aunque con tarda esperança,
esperarla no conuiene.

Ya, desde luego, la espero, 25
y en Alá primeramente,
que el fin dichoso en tus braços

⁷²¹ *rg1600.f6*_(Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 1 fixos p. *f6*_(Lisboa 1593), alçó p. *f6*_(Toledo 1594) . – 7 adondo v. *f6*_(Lisboa 1593). – 23 a. contar de e. *f6*_(Lisboa 1593). – 30 me hallese *f6*_(Lisboa 1593). – 31 y *r1600.f6*_(Lisboa 1593). – 55 q. noto *f6*_(Lisboa 1593, Toledo 1594). – 59 traygas *f6*_(Toledo 1594). – 65 Çayde *f6*_(Lisboa 1593, Toledo 1594).

| | |
|--|----|
| me dará próspero, alegre. Y si en la más alta clima me hallasse, y se permitiese <i>que</i> mi amor hiziese efeto, dichosa sería mi suerte. | 30 |
| Bella Zayda de mis ojos: ¡Dichoso si ya te viesse en estos rendidos braços, dichosos entre mil gentes! | 35 |
| Llega, pues: verás tu Zayde, que nombras galán y fuerte, el qual, en saber amarte, a todos passa y excede. | 40 |
| Deuiera ser tu belleza tan libre como la muerte, aunque, si tan libre fuera, dieras a mil mundos muerte. | 45 |
| Bella Zayda, llega a tiempo que alcance mi auara suerte la palma de tu valor, pues es deuda que me deues.-- | 50 |
| Y, como la vido el moro, dixo: -- Si Alá permitiese que, para alumbrar mis hechos, tal Sol no se escureciesse; y, por que mi lengua muda temo que no manifieste lo mucho que noté en ti, dígalo quien más sintiere.-- | 55 |
| La mora responde: -- Zayde, si de ti cierta estuuiesse que trañas la lengua muda, juro que te obedeciesse. | 60 |
| Mas temo que tus palabras a la fin se me boluiesssen, por remate de amistad, cada vna vna serpiente.-- -- Zayda -respondió-, señora, si en mí tal jamás huuiere, quiero me falte la tierra y el cielo su luz me niegue.-- | 65 |
| Con esto, los dos assientan vna amistad firme y fuerte, para no faltar jamás sino faltan con la muerte. | 70 |

220. *Fuego echando por los ojos* (á.o)⁷²² IGR 2357

| | |
|--|---|
| Fuego echando por los ojos y el pecho en fuego abrasado, el gallardo Almoralfite, de Baeça desterrado, va por el campo furioso, de morir determinado. | 5 |
|--|---|

⁷²² *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)-

– 5 f. va p. el c. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)- 9 Filisalua *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)- 17 si ver *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593)- 19 e. punno *f3* (Valencia, 1593)- 24 omite así *rg1600 f3* (Madrid 1593)- 31 Filisalua *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)- 33 destiera *f3* (Valencia, 1593)- 37 no obedecer tu *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593)- 39 mando c. q. disponer *rg1600*. – 41 Filisalua *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593)- 47 omite le *rg1600 f3* (Madrid 1593)-

Halo desterrado el rey
 por auer sido informado
 que amores de Felisalua,
 con traición, ha procurado; 10
 queriendo matar al padre
 por gozar della a su grado;
 y mandole que en Baeça
 no entre sin su mandado.
 Retemblando va la lança, 15
 y en mil rajas la ha quebrado.
 Dize --Injusto Rey, si verte
 ante mi presencia armado,
 en este punto, pudiera,
 de vida y alma priuado 20
 en este campo tu cuerpo
 quedara despedaçado;
 y vengara en ti el afrenta
 de auerme *assí* desterrado.
 Mas, ¿qué digo? No obedezco, 25
 Rey injusto, tu mandado;
 que, quedando allá el alma,
 no puede ser desterrado
 el cuerpo que solo es mío;
 que de vida me ha priuado 30
 la hermosa Felisalua,
 por quien vine a este estado.
 Pues sin causa me destierras
 y me entierra mi cuydado,
 (cuydado que da cuydados, 35
 este es el más estimado),
 no obedeceré tu ley
 ni guardaré tu mandado,
mandado con que dispones
 de lo que tengo mandado, 40
 a Felisalua la bella,
 tan bella que en lo criado
 haze a las bellas ventaja
 en valor, amor y estado.--
 Y, dando alegre la buelta 45
 a su furioso cauallo,
 la espuela *le* aprieta y pica
 y a Baeça se ha tornado.

221 *Fuerte, galán y brioso* (á.a) IGR 1771⁷²³

Fverte, galán y brioso,
 que a toda Granada espanta,
 rico de insignias de amor,
 sale el valiente Abenámar.
 Del colorado bonete 5
 lleua la buelta bordada
 con vnas cifras que dize:
 «De amor es mi alegre causa».
 Aprieta bonete y frente
 vna verde sinabafa, 10

⁷²³ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 22 v. fuente *f7* (Madrid 1595). – 30 al vancón *f7* (Madrid 1595). – 31 e. encerrado *f7* (Madrid 1595). – 34 a doude *f7* (Madrid 1595). – 39 ella *rg1600*. – 47 el bien c. *f7* (Madrid 1595). – 51 pur *f7* (Madrid 1595). – 52 de al Hambre *f7* (Madrid 1595). – 58 q. la vileza *f7* (Madrid 1595).

y, entre dos plumas moradas,
 lleua sujeta vna blanca.
 En medio roseta y toca,
 vna esmaltada medalla,
 con vna cifra que dize: 15
 «Entre dos, ay sola vn alma».

Capellar y tunicela
 lleua de color morada,
 y, a trechos, cifras que dizen:
 «Eres sol de mi esperança». 20

Lleua en el siniestro lado
 vna fuerte cimitarra,
 en vn cauallito tordillo
 todo cubierto de manchas.
 El braço derecho lleua 25
 con vna leonada manga,
 y vanderilla turquesca
 en el cabo de la lança.

Y, passando poco a poco,
 llegó al campo de Daraxa, 30
 mas vio que estaua cerrado
 por mano de aquella ingrata.

Hizo la seña que suele,
 adonde vn poco se tarda,
 que fue para el galán moro 35
 zelos y desconfiança.

Haze saltar su cauallito
 porque oyese sus pisadas,
 y en *ellas* viesse la mora
 que con afición le aguarda. 40

Echó de ver su desdicha
 en la zelosa tardança,
 y el corazón animoso
 tiernas lágrimas derrama.

Dize: --Salió verdadera 45
 la sospecha de mi alma,
 adonde he bien conocido
 tu poca ley y fe falsa.

Déxasme por un genícaro
 que fue de nación christiana, 50
 afrentado por Gomel
 en las zambras del Alhambra.

¿Adónde está tu afición
 y aquel amor que mostrauas;
 las lágrimas que vertías 55
 con amorosas palabras?

¡Oh, más mudable que el tiempo,
 más débil que vil hilaza,
 más ingrata a mis seruiços
 que la cruel Atalanta! 60

No me espanto de todo esto,
 ni de ligera mudança,
 que eres, en fin, muger,
 y solo el nombre te basta.--

Dio buelta el gallardo moro, 65
 toda la color mudada,
 dando al vulgo qué dezir
 con su alegría buelta en rauia.

222. *Galanes, damas Gomeles* (á.o) IGR 1778⁷²⁴

| | |
|---|----|
| -- Galanes, damas gomeles, con las de essotros <i>dos</i> vandos; nosotras, moras Zegries, saludes os embiamos | |
| La carta que le escriuistes a nuestro Audallapreciado, después de andar en la Corte de vna mano en otra mano, vino a parar a las nuestras. | 5 |
| Si nos pesó, lo callamos; baste que nos dio contento que Audalla huuiesse hallado quien de escriuir sus hazañas aya tenido cuydado; y de que sus coronistas | 10 |
| seáys, sin que os dé salario; aunque nosotras queremos que se os señale muy largo, pues tan largas auéys sido y también auéys glossado. | 15 |
| El cartel que en el Alhambra fue por Audalla plantado no hablaua con las damas, sino con los cortesanos; con los que os quieren y adoran, | 20 |
| y seruiros es su trato; dellos era el responder, y a vosotras escusado. | 25 |
| Mas, a falta de hombres buenos, auéys por ellos hablado; juntastes vuestro cabildo, vsurpastes cetro y mando, y elegistes secretaria que escriuió lo decretado; por cierto, grande hazaña, pues no vistes el agrauio | 30 |
| que a los galanes hizistes, a quien hazer era dado el descargo del cartel, pues era solo en su daño. | 35 |
| Auéys mostrado con esto que, entre todos, ha faltado quien satisfazer pudiesse, con tal descargo, a tal cargo; o que estiman en tan poco | 40 |
| ser de vosotros amados, que el auenturar palabras, que es nada, estiman en algo; o porque palabras solas tampoco hazen al caso, | 45 |
| que no pretenden con pluma darte descargo a su cargo. | 50 |
| Y si, assí, han de responder que aguardan, pues aguardamos, Muça, por ventura, duerme, | 55 |

⁷²⁴ *rg1600 f8* (Toledo 1596)

– 2 omite dos *rg1600*. – 28 omite y *f8* (Toledo 1596)* – 46 vosotras *f8* (Toledo 1596). – 109 estos *f8* (Toledo 1596).

que solo sabe en Palacio,
 delante el Rey y las damas,
 mostrarse brioso y brauo;
 ha cobrado el ramillete,
 ha ya de la Vega echado 60
 al Maestre y los demás,
 que nos mata con rebatos,
 bien se parece, pues vemos
 a Baxamet tan loçano
 que aun aldauadas aora 65
 da a las puertas el cruzado.
 Dezid que Muça responda
 a Audalla, que no al christiano,
 y, si escusarle pretende
 por viuir desesperado, 70
 como lo muestra en salir
 de amarillo disfraçado,
 tome por él la requesta
 Abindarráez, gallardo:
 muestre los grandes faoues 75
 que ha de Xarifa alcançado,
 y quán suelto y diestro es
 en hazer mal a vn cauallo,
 y en sugetarle y boluerle,
 ya deste, ya de aquel lado. 80
 Mas, como no es en las veras
 como en las burlas probado,
 ni jamás se vio en batalla
 con los christianos lidiando,
 no es justo se cargue de armas 85
 en que no está exercitado;
 y más viuiendo Aliatar,
 que en esso es qual él probado,
 pues, por no tenerse embidia,
 ambos a dos han jurado 90
 no quitar christiana vida
 ni manchar con sangre el campo.
 Visto que no tratan de armas,
 serán estos escusados,
 y suplirá Reduán 95
 la falta de tantos faltos.
 Galán que ganó a Jaén
 en vna noche, soñando;
 y, engañado con tal sueño,
 lo tuuo por acabado; 100
 y assí, prometiendo al Rey
 darle a Iaén en las manos,
 sin ver los inconuenientes
 que pudieran estoruarlo,
 a la conquista partió, 105
 a la qual dio tan buen cabo
 que oy Granada es del Rey Chico
 y Iaén de don Fernando.
 Bolued por esto, galanes;
 quereldos y acaricialdos, 110
 fauorecidos, seruildos,
 que es justo ser estimados,
 pues, según sus claros hechos,
 muy cierto os asseguramos
 que, si del todo no os ponen, 115

se les contará a milagro.--

223a. *Galanes de Meliona* (á.a)⁷²⁵ IGR 2009)

--Galanes de Meliona,
vosotros que serbís damas,
si tanto como en amores
sauéys en el pecho darmas,
trauad oy la escaramuça 5
con los cristianos de España,
questán sobre Tremeçén,
en aquesa uega llana;
y el que prendiere al Caudillo
le consentirá su dama 10
que pueda deçilla amores
recostado en la su falda.--
Allí respondió la rreyna
el enamorado Avdalla,
que siete años auía, siete 15
que hera seruidor de Axa,
y en todos estos siete años
no le *habló* una palabra:
-- Juramento tengo hecho
de no salir a uatalla 20
con quien no tubiere amores
ni fuere de Varua blanca,
mas a ese preçio, señora,
m juramento quebrara.--
Aprisa se sale el moro, 25
en vna yegua caualga;
con él van quinientos moros,
todos de lança y adarga.
Tráuase la escaramuça,
la rreyna la mira y damas, 30
los braços arremangados
los moros blandean sus lanças.
Audalla bio vn cauallero
que a los cristianos guiaua,
bien dispuesta la persona 35
con la bava corta y cana,
vn bonete colorado,
de oro y açul la coraçã.
Para él se va, diziendo:
-- Cristiano, así Dios te uala, 40
dime quién es el *caudillo*
desta vuestra grande armada,
porque vn don le e prometido
a vna muy alta dama,
y no querría que tú fueses 45
porque heres de varba blanca,
que amores y jentileza
deves tener oluidada,
y en sangre que amor no tiene
no puedo manchar mi lança.-- 50
-- Bien lo ues tú - dixo al moro-
que desta jente cristiana
el caudillo soy de todos

⁷²⁵ Pv.

– 18 ahabló Pv. – 41 cauydillo Pv. – 64 coraçã Pv.

y amores tengo en España
 y e benido a Tremezén 55
 por mandado de mi dama.--
 --Bien te quiere -dize el moro-,
 pues te embía tal demanda,
 pues se uerá tu cabeça
 en manos de la linda Aja.-- 60
 Para él mueue el cauallo,
 vale a ferir con su lança,
 él le encontró con la suya,
 pasado le a la *coraça*,
 y dio con el moro en tierra, 65
 mal ferido queda Audalla,
 manda que le tomen preso,
 pues no puede hazer uatalla,
 y le lleuen de su parte
 a la muy hermosa Aja, 70
 y digan que don Mjn []
 de Córdoba la enuiaua.

223b. *Galanes de Meliona* (á.a)⁷²⁶ IGR 2009
 Liñán (atr. Randolph 1982)

 Galanes de Meliona,
 vosotros que seruíis damas,
 gouernáois a lo moderno,
 más lanzes y menos lanzas. 5
 Las perlas y los jaezes
 hazed della ricas sartas,
 que ya con delgados hilos
 se prenden fuertes christianas.
 Las plumas de los bonetes
 por las de vn fúcar trocadlas, 10
 embrazad de oy más escudos,
 y desembrazad adargas,
 no saquéis zifras ni empresas
 por Jarifas ni por Çaidas,
 que, sacando de la tienda 15
 de seso podréis sacarlas.
 Venid a ver nuestros Muzas
 cómo cuentan, cómo pagan,
 y al amor *con* faldriqueras
 en vez de flechas y aljauas. 20

⁷²⁶ *P*₂ [Fragmento inserto en Al soto de Manzanares].

224. *Galanes los de la corte* (á.a) IGR 1802⁷²⁷
Góngora (atr. *FrL, HM*)

-- Galanes, los de la corte
del Rey Chico de Granada:
Quien Zegrí dama no sirue,
no diga que sirue dama;
ni es justo, pues que se emplea 5
su fe tan mal, que le valgan
del amor los priuilegios
ni las leyes de la gala,
ni que, delante la Reyna,
en los saraos del Alhambra 10
se le consienta dançar
con sus amores la zambra;
ni que el dulce nombre della
le cifre en letra grauada,
ni bordado en la librea 15
la saque en fiesta de plaça;
ni que pueda del color
de su dama sacar vanda,
almayzar listado de oro,
trauessada por la adarga; 20
ni atar el robusto braço,
mano blanca, toca blanca,
para tirar los bohordos
y para jugar las cañas;

⁷²⁷ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM FrL JMH*.

– 3 q. d. Z. *FrL JMH*. – 5 ni aun es j. quien se e. *HM*, ni aun es j. q. se emplee *FrL JMH*. – 6 le valga *f2* (Lisboa 1592), t. m. su fe que *HM FrL JMH*. – 7 pevillegios *f2* (Lisboa 1592), los p. de a. *HM JMH*. – 8 leys *f2* (Barcelona 1591), de las damas *JMH*. – 10 ni en l. *FrL*. – 11 les *FrL*. – intercambio en los vv. 13-16 y 17-20 *HM*. – 14 en letras bordada *HM*, lo c. en letras grauadas *FrL*, en letras grauadas *JMH*. – 16 le s. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), le s. en fiestas *HM*, lo s. en fiestas *FrL*, lo que saque en justas de p. *JMH*. – 18 su amiga *HM JMH*. – 19 ni almayzal l. *HM FrL JMH*. – 20 trauessado *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL*, trauessado en el a. *HM*, atrauesado p. *JMH*. – intercambio en los vv. 21-24 y 25-28 *FrL*. – 21 ni a. al r. *HM*, ni atalle al r. *FrL JMH*. – 22 m. blanda *f2* (Lisboa 1592), sobre manga t. b. *HM*, b. m. t. b. *FrL JMH*. – 24 o p. j. *HM JMH*, ni p. j. *FrL*. – 25 ni trabar en c. *HM*, ni q. trayga en *FrL*, ni traer en *JMH*. – 27 de barias p. *HM*, de rojas p. *JMH*. – 28 en r. *JMH*. – 29-32 omite *f2* (Lisboa 1592). – 29 ni en y. c. *HM FrL JMH*. – 30 alheñado *rg1600*, c. y c. *HM*, de cola y clin a. *JMH*. – 31 ruarle *f2* (Barcelona 1591), r. ni hazer t. *HM FrL JMH*. – 32 su calle ni su v. *HM FrL*, en su calle ni v. *JMH*. – 33 en vn c. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM JMH*. – 36 y q. b. Z. ama *HM*, y q. b. Z. amaua *FrL*, y q. hermosa Z. ama *JMH*. – 37 Gomerés *HM*, Gomerás *JMH*. – 38 q. son m. *HM*, mucha y *JMH*. – 40-41 omite *JMH*. – 40 q. quedaron d. *HM FrL*. – 42 e. p. le ymbiauan *HM*, esta carta le e. *FrL*, e. p. le enbiaua *JMH*. – 45 omite si *f2* (Lisboa 1592). – 46 e. obligado q. *FrL JMH*. – 48 y si lo e. sufre y c. *HM*, mas si lo está e. *FrL*, mas si lo e. lehe y c. *JMH*. – 52 lengua y pico no *JMH*. – 54 aunque podrán p. o n. *HM FrL JMH*. – 55 c. ofensas del cartel *FrL*. – 58 Zegrís *HM*. – 59 y basta ll. a ellas *f2* (Lisboa 1592), a ellas *f2* (Barcelona 1591) *FrL*, a ella *HM*. – 60 pasa *HM FrL*. – 61 y a s. *HM* c. ofensas de cartel *JMH*. – 60 lo q. passa *JMH*. – 62 preuilejias y abentajas *HM FrL JMH*. – 63 en m. e s. *HM*, en m. en torneos *FrL*. – 64 encamisada *f2* (Lisboa 1592), omite y *HM*. – 65 prefíerelos *f2* (Lisboa 1592) *HM FrL JMH*. – 66 en darles b. *JMH*. – 67 omite y *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *JMH*, en g. en o. y en p. *HM*, en g. en o. y p. *FrL*, de galas de o. de p. *JMH*. – 68 en g. en trauajo en a. *HM FrL*, en g. y trauajo de a. *JMH*. – 66 m. q. se le ha de dar d. *FrL*. – 70 o qué t. *HM*. – 71 q. no supo p. *HM*. – 72 los regalos de *HM*, de su casta *JMH*. – 73 biendo que el c. t. *HM FrL JMH*. – 74 la c. assitiada *f2* (Barcelona 1591) *FrL*, la c. assituada *f2* (Lisboa 1592) *JMH*, la c. asediciada *HM*. – 77-78 y del río de Jenil / las aguas un tiempo claras *HM*, y viendo que entre las ondas / de Xenil vn tiempo claras *FrL JMH*. – 79 se heve *f2* (Lisboa 1592), se bee *HM*. – tras el v. 80 traslada los vv. 69-72 *HM*. – 81-84 omite *HM*. – 81 y q. en l. *FrL*. – 83 refriegas a l. *rg1600*, refriega l. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), refriegas l. *FrL JMH*. – tras el v. 84 traslada los vv. 69-72 *FrL JMH*. – intercambio en los vv. 85-88 y 89-92 *FrL JMH*. – 90 en s. l. vatalla *JMH*. – 91 omite y *f2* (Lisboa 1592) *HM FrL*, a. de l. d. *JMH*. – 92 y el f. *HM FrL JMH*. – tras el v. 92: y quien es tan bien criado / que quando en la bega llama [llaman *FrL*, a la vega llana *JMH*] salen a escaramuçar / jente mora con christiana *HM FrL [tras el v. 100] JMH [tras el v. 100]*. – 93-104 omite *HM*. – 94 omite la *f2* (Lisboa 1592), m. de rúa q. b. *FrL JMH*. – 95 después que *f2* (Lisboa 1592), de ocupar vn d. *FrL*, de tardar vn d. *JMH*. – 96 e. escapa *FrL*, de a. e. escapa *JMH*. – 98 la malla *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JMH*. – 99 m. m. entera *FrL*, con la a. *JMH*. – 103 p. animar l. *FrL JMH*. – 107 p. combate b. *HM FrL JMH*. – tras el v. 108 traslada los vv. 85-88 *HM*. – 109. síruese *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 110 . a. y esta c. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM FrL*. – 110 . d. a. y esta c. *JMH*. – 111 y de v. liebres en h. *HM FrL*, y de v. liebres en h. *JMH*. – 112 palabra *HM*. – 113 g. dél m. *HM FrL JMH*. – 114 m. contenta y sosegada *HM*, bien s. y c. *FrL*. – 115 de q. si de e. no muere *HM*, q. si por e. no muere *FrL*, de quien si de e. no muere *JMH*.

ni que ponga en camafeo 25
 ni en targeta de oro o plata,
 debaxo de ricas plumas,
 su retrato por medalla;
 ni yegua color de cisne,
 de clin ni cola *alheñada*, 30
 para ruar el terrero,
 la puerta ni la ventana.--
 Esto plantó en el cartel
 el enamorado Audalla,
 galán Zegrí de linage, 35
 que bella Zegrí le amaua;
 pero las damas Gomeles,
 que eran muchas y muy damas;
 y las pocas Bencerrajes
 que han quedado desta casta, 40
 y algunas Almoradíes,
 este papel embiauan,
 siendo, por voto de todas,
 Fátima la secretaria:
 -- Audalla, si a cortesía 45
 no está sujeto quien ama,
 perdona lo que leyeres;
 si lo estás, escucha y calla:
 Que damas ay en la corte
 que, ya que por su desgracia 50
 les falte gracia contigo,
 pluma y pico no les falta
 para quedar satisfechas;
 o podrán muy poco, o nada,
 contra ofensa de carteles 55
 satisfaciones de cartas.
 Sobre el cuerno de la luna
 las damas Zegríes leuantas,
 y hasta llegar a *ellas*
 todo es ayre lo que passas. 60
 A sus galanes prefieres,
 priuilegios y ventajas,
 en máscaras y saraos,
 en juegos y encamisadas;
 prefírelas norabuena, 65
 y dales blasón y fama,
 de gala de ocio y de paz,
 en guerra, batalla y armas.
 Mas, ¿qué se le dará desto,
 ni qué tendrá por infamia 70
 quien no quiso perdonar
 al regalo de su casa?
 Viendo el christiano que tiene
 la ciudad assí sitiada,
 y de católicas tiendas 75
 coronada la campaña;
 y viendo que, en nuestro tiempo,
 de Xenil las olas claras
 ha dos años que se beue
 tanta sangre como agua; 80
 y que a los demás galanes
 son libreas las coraças,
refriega los caracoles,
 y los bohordos son lanças;

y quien sabe prometer, 85
 con soberuía y arrogancia,
 la cabeça del Maestre
 de la cruz de Calatraua,
 quando prendieron al Rey,
 en sangrienta lid trauada, 90
 el alcayde y los donzeles,
 el fuerte conde de Cabra;
 y, partiendo a Santafé
 más ayna que a la batalla,
 después de ocupado vn día 95
 con aquesta empresa escassa,
 con más salud que partió
 y más luziente la llama,
 y la adarga más estrecha
 y la yegua ni aun sudada; 100
 viendo que las damas quedan
 del Alhambra en la muralla
 para mirar los guerreros
 y para ver lo que passa,
 por tener contino buelta 105
 a su señora la cara,
 al primer encuentro buelue
 al Christiano las espaldas.
 Síruase después quien gusta
 deste amor desta criança, 110
 y de ver hombres en hechos
 y leones en palabras;
 que gozara de mil años,
 muy segura, confiada
 que, si de edad no muriere, 115
 no morirá de lançada.--

225. *Galanes, los del terrero* (á.a)⁷²⁸
 Thomás de Vilanueva

-- Galanes, los del terrero
 de la hermosa Celidaxa,
 si no queréys vida negra
 desterrad las plumas blancas.
 Si son veletas de un justo 5
 que se muda a tus mudanças,
 por donde los ayres dél
 se conosen en sus calmas,
 poca firmeza publican,
 muchos alientos señalan, 10
 pocos alcançes prometen
 y muchos buelos alcançan.
 Son suertes que en blanco asoman
 y más que las otras ganan,
 porque las casta aparente 15
 haze presa en nuestras castas.
 Nunca el amor bien naçido
 las ha llevado en sus alas,
 porque su color desdize
 de sus obras regaladas. 20
 Çisnes serán desde aquí

⁷²⁸ *Nocturnos.*

los que dieren en llevarlas,
 que cantarán a su muerte
 sus postreras alabanças;
 quel çeloso Abén Çulema, 25
 que se las come dee rabia,
 por este papel las veda
 so pena de su desgracia.
 De oy más, quien lleve tal pluma
 por la medalla terçiada, 30
 de su miso color della
 tenga a punto la mortaja;
 porque no vendrá []
 del espanto []
 que de su hyegua madarme 35
 los cacaveles de plata.
 Por ver [] dellos y dellas
 deformará con []
 quen algún []
 los oídos de su dama; 40
 al quual ha dado en querellas
 lo blanco que acompañan
 sus enlazados deseos
 al hilo de sus palabras.
 Son sus jazmines de oro 45
 que en tus naranjos se enrraman,
 y de noche las con []
 en la ropa de tu cama.
 La leche quiere por ellas
 que le nasce de las entrañas, 50
 y como velas las incho
 de prósperas esperanças.
 Si la []
 sobre la toca y la manga,
 si con su sangre no quiero 55
 trocadas en coloradas.
 []
 las destierran de su patria,
 porque buelen sus desdichas
 de su dicha acompañada 60
 y en las tierras estrangeras
 sepan quién bive y quién mata,
 y quel amor çufre emienda
 y los agravios vengança.--
 Esto puso, por cubiera 65
 de una rodela aérada,
 Abén Zulema Cegrí
 a la puerta de su ingrata.

226. *Galiana está en Toledo / labrando una rica manga* (á.a)⁷²⁹ IGR 0205 [= Amores de Sarracino y Galiana]
Liñán (atr. *FrL, HM, PP*)

Galiana está en Toledo
labrando vna rica manga
para el fuerte Sarrazino,
que por ella juega cañas. 5
Matizaua vna diuisa
con seda amarilla y parda,
empresa que lleua el moro
en el campo de la adarga;
vna flecha de Cupido,
que en vn pedernal tocaua 10
sacando viuas centellas,
y por letra: «Pocas bastan».
Estaua a su lado izquierdo
vna cautiua christiana,
llorando memorias viuas 15
entre muertas esperanças;
Galiana le pregunta
del llanto la triste causa,
y, los ojos en la flecha,
le responde: --Pocas bastan. 20
Libertad tuue algún día,
mas fue libertad de dama:
pedernal algunas vezes,
y otras vezes cera blanda. 25
En este tiempo que digo
me quiso, más que a su alma,
vn christiano cauallero
de la Cruz de Calatraua.
Hízeme sorda a sus queexas,
mas fue su porfia tanta 30
que vino a sacar centellas
de vna piedra dura, elada.
Apenas le quise bien
quando Fortuna boltaria
hizo que la muerte dura 35
prouasse en él su guadaña:
murió, por ser cosa mía,
entre mil moriscas lanças,
quedando yo prisionera
de tu pariente Abenámar. 40

⁷²⁹ *rgl600* *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl*_(Gotinga 8) *Jardín HM FrL PP JMH P₄*.

– 2 vna berde m. *HM FrL PP*. – 3 Sarazino *f*_(Huesca 1589). – 4 juegan *f*_(Huesca 1589) *pl*_(Gotinga 8). – 6 de s. *P₄*. – 7 q. saca el *HM FrL JMH*. – 9 vn as flechas de *PP*. – 10 pedrenal *f*_(Huesca 1589), omite en *Jardín*. – 10 vn p. esmalta *P₄*. – 11 s. muchas c. *Jardín FrL PP JMH*, s. nuebas sentellas *P₄*. – 12 que por letras *HM*. – 13 tenía a su l. *HM JMH*, tenía a su l. izquierdo *P₄*. – 15 ll. m. tristes *Jardín*, labrando m. *P₄*. – 18 del ll. t. la c. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591), del t. ll. la c. *fl*_(Lisboa 1592). – 18 d. caso la *P₄*. – 19 en las flechas. – 12 que por letras *HM*. – 22 y fue boluntad de d. *HM*. – 24 v. sera b. *P₄*. – 25 esto t. *f*_(Huesca 1589), y en e. t. d. *Jardín HM*, y en e. t. q. he dicho *P₄*. – 27 vn ydalgo c. *HM*. – 28 de los de la c. de grana *Jardín HM FrL PP P₄ JMH*. – 29 a s. ruegos *Jardín HM PP*, a su ruego *FrL*. – 31 q. pudo s. c. *Jardín*, s. sentellas *P₄*. – 32 p. fría *P₄*. – 33 quiso *fl*_(Barcelona 1591), y a. l q. *Jardín HM P₄*. – 34 q. f. contraria *HM JMH*, q. f. adversaria *P₄*. – 35-36 omite *HM*. – 35 h. queda m. d. *f*_(Huesca 1589), la m. fiera *Jardín FrL PP JMH*, la parca fiera *P₄*. – 36 p. su cruel g. *PP*. – 37 cossas mías *HM*, 40 de su p. *JMH*. – 41 mi vida el m. *Jardín P₄*, mi bida el mobimiento *HM*, mi vida m. *FrL*, mi bida vn m. *PP JMH*. – 42 sus c. castas *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl*_(Gotinga 8). – 44 fuego sacan *HM*, de çeniça *PP*, de senisas *P₄*. – 45 a. D. te de v. *HM*. – 48 q. s. ladrones de *Jardín HM FrL PP P₄*, q. s. ladrones del alma *JMH*. – 49 mi llama *PP*.

Es mi alma el monumento
do están sus cenizas caras,
y la memoria importuna
de cenizas fuego saca
Así te dé Dios ventura, 45
señora, en esso que labras;
que mires por tus desseos,
que son traydores de casa;
y que dexes que mi llanto
apriessa del pecho salga, 50
que, aunque ves que lloro mucho,
mucho por llorar me falta.--

227. *Galiana está en Toledo / señalando con el dedo (otro metro)*⁷³⁰

Galiana está en Toledo
señalando con el dedo
quel que fuere buen guerrero
morirá desbaratado.
Antón pintado 5
Antón colorado.
Labrando vna rica manga
para el fuerte Sarracino
que por ella juega cañas.
-- Amigo de mis entrañas, 10
quítame estas telarañas
que me quedan malas mañas
de aquel marido pasado.--
Antón pintado,
Antón colorado. 15
Matiçaba vna dibisa
debajo de su camisa
la boca llena de rrisa
y el papo de carne dura
para su ventura 20
con seda amarilla y parda,
ynpresa que saca el moro
en el campo del adarga.
Diçe: -- Aquesta carga
es dulce y no amarga, 25
quien della se encarga
no terná tristura
para su ventura.
Lo que cuelga al cura
y, si no colgare, 30
lo que cuelga al frayle,
vna flecha de Cupido
que apunta haçia el endido,
y, por letra, ese te pido,
pues me lo tienes mandado, 35
Antón pintado,
Antón colorado.
Que en vn pedernal tocaba
sacando muchas çentellas
y, por letra, «Pocas bastan»; 40
y pues no contrastan

⁷³⁰ HM JMH.

– 27 tendrá JMH. – 29 q. le c. JMH. – 31 q. le c. JMH. – 78 estórbalo JMH.

| | |
|--|----|
| desdenes y olvido no quiero marido pues que me a dejado. | |
| Antón pintado, | 45 |
| Antón colorado. | |
| Tenía a su lado hizquierdo la que con ánimo lerdo diçe: -- Antón, por ti me pierdo por ser en la lid probado.-- | 50 |
| Antón pintado, | |
| Antón colorado. | |
| Una cautiba cristiana, llorando memorias viuas entre muertas esperanças; -- Con estas mudanças andube en balanças porque las tandanças me dan mucha pena. | 55 |
| María de la Puebla. | 60 |
| Galiana le pregunta si tiene buena la punta, porque la triste barrunta que se hechó con vn soldado, | |
| Antón pintado, | 65 |
| Antón colorado. | |
| Del llanto la triste causa, y, los ojos en la flecha, le responde: -- Pocas bastan y, pues no se gastan lanças en tal justa, mi demanda es justa: espéreme armado.-- | 70 |
| Antón pintado, | |
| Antón colorado. | 75 |
| -- Libertad tube algún día que sacaros yo podía y estobólo buestra tía, y fue muy mal estorbado. | |
| Antón pintado, | 80 |
| Antón colorado. | |
| Mas fue libertad de dama, pedernal algunas veçes y otras veçes cera blanda. Y, pues no se manda, señora, conmigo, busque nuevo amigo, que ya estoy cansado. | 85 |
| Antón pintado, | |
| Antón colorado. | 90 |

228. *Gallardo en armas y trajes* (á.a) IGR 1861⁷³¹
 Sosa (atr. *FrL*), Lope (atr. Gotinga, González Palencia 1947)

Gallardo en armas y trages,
 sin amores y con galas,
 que es mucho para soldado
 cuydar tan poco de damas;
 cansado de aborrecer, 5
 sale Muça del Alhambra
 por defenderse de amor
 y defender a Granada;
 que teme más vn enfado
 que Amor, muchas vezes, causa 10
 que el rigor inexorable
 de mil espadas y lanças.
 El capellar lleua blanco,
 doradas todas las franjas,
 y esta letra de oro en ellas: 15
 «Desespero en la vengança».
 Vnas granadas partidas
 en marlota azul y blanca,
 y esta letra: «Estoy en gracia
 quando parto de Granada» 20
 Lleua vn alma y vna muerte
 diuididas en la adarga,
 y este epíteto siguiente:
 «A desuiarte del alma».
 Era el cauallo morzillo 25
 con aderezos de plata,
 de verde claro el jaez,
 bordado de seda vaya;
 y, de morado, esta letra:
 «Esperança de amor vaca, 30
 huye de mí, que no admito,
 de amor, ninguna esperança».
 El borceguí lleua azul,
 porque assí los zelos trata;
 trae vn bonete bordado 35
 con vna pluma dorada
 y, por volante, esta letra:
 «Las amorosas palabras
 son más que ligeras plumas,
 y más que plumas liuianas» 40
 Passó por junto a vn balcón,
 donde con zelos le aguardan,
 sin esperança ninguna,
 la bella Xarifa y Zara,
 Descuydado Muça dellas 45
 y de sus cuydados y ansias,
 fue a passar, mas no passó,
 que el passo las dos le atajan,
 que estauan ardiendo en fuego,

⁷³¹ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Gotinga 16) *FrL.*

– 7 p. offender a dos moras *FrL.* – 9 m. el e. *FrL.* – 16 la bonança *FrL.* – 19 en gloria *f4* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593) *FrL.* – 22 desuiadas en *FrL.* – 23 epitecto *pl.* (Gotinga 16). – 24 o d. *FrL.* – 30 la e. de a. baya *FrL.* – 31 huya de *FrL.* – 35 b. morado *FrL.* – 36 p. pajada *FrL.* – 37 por delante e. *pl.* (Gotinga 16). – 38 mis a. *FrL.* – 39 s. m. l. q. p. *FrL.* – 40 y m. liuianas q. paja *FrL.* – 41 omite a *rg1600 f4* (Burgos, 1592). – 43 y s. e. alguna *FrL.* – 46 su cuydado *FrL.* – 48 omite le *FrL.* – entre los vv. 48-49: que lo que más se aborrece / siempre sin buscar se halla / como lo que se procura / que en vano hallarlo se cansan // *FrL.* – 49 y las dos a. en f. *FrL.* – 50 brotando s. *FrL.* – 54 y lo m. *pl.* (Gotinga 16). – 56 yo no t. t. a. *FrL.* – 57 pidís *pl.* (Gotinga 16). – 63 Abindarrez *rg1600.* – 71 q. van t. *FrL.*

vertiendo sus ojos agua. 50
 Juntas le piden les dé
 lo que les robó apartadas:
 Xarifa el alma le pide,
 que lo mismo pide Zara,
 y él les responde, admirado: 55
 --¿Dónde tengo tantas almas?
 Si vna que tengo pedís,
 ¿cómo a las dos podré dalla?
 ¿El alma puede partirse?
 No, que no se parte el alma. 60
 Dexadme y dexalda a ella,
 que temo que quien, sin causa,
 dexó ayer a *Abindarráez*,
 dexará a Muça mañana.--
 Con esto se fue, y las moras 65
 llamando en vano se cansan,
 que oye el que no quiere oír
 menos mientras más le llaman.
 Quedaron, pero mal digo,
 que no queda quien bien ama, 70
 pues que va tras quien pretende
 desseo, memoria y alma.

229. *Gallardo pasea Zaide* (á.a)⁷³² IGR1898
 Lope (atr. González Palencia 1947, Montesinos 1951, Carreño 1984)

Gallardo pasea Zayde
 puerta y calle de su dama,
 que dessea en gran manera
 ver su imagen y adorarla
 porque la vido sin ella 5
 en vna ausencia muy larga,
 que desdichas le sacaron
 desterrado de Granada;
 no por muerte de hombre alguno,
 ni por traydor a a su dama, 10
 mas por dar gusto a enemigos,
 si es que en el moro se hallan,
 porque es hidalgo en sus cosas,
 y tanto que al mundo espantan
 sus larguezas, pues por ellas 15
 el moro dexó su patria.
 Pero a Granada boluió
 a pesar de ruyn canalla,
 porque, siendo vn moro noble,
 enemigos nunca faltan. 20
 Alzó la cabeça y vido
 a su Zayda a la ventana,
 tan bizarra y tan hermosa
 que al Sol quita su luz clara.
 Zayda se huelga de ver 25
 a quien ha entregado el alma,
 tan turbada y tan alegre,
 y quanto alegre turbada,

⁷³² *rg1600 f7* (Madrid 1595),

– 14 m. espanta *f7* (Madrid 1595)• – 28 a. trauada *f7* (Madrid 1595)• – 44 otro *rg1600*. – 55 en firme *f7* (Madrid 1595)• – 58 q. cumple *f7* (Madrid 1595)• – 68 *tarbada rg1600*. – 83 a c. p. *f7* (Madrid 1595)• – 85 m. tú q. l. *f7* (Madrid 1595).

porque su grande desdicha
 le dio nombre de casada, 30
 aunque no por esto piensa
 olvidar a quien bien ama.
 El moro se regozija,
 y con dolor de su alma,
 por no tener más lugar, 35
 que el puesto no se le daua.
 Por ser el moro zeloso
 de quien es esposa Zayda,
 y en gozo, contento y pena,
 le embió aquestas palabras: 40
 -- ¡Oh, más hermosa y más bella
 que la aurora aljofarada!
 ¡Mora de los ojos míos ,
 que *otra* en beldad no le yguala!
 Dime: ¿Fáltate salud 45
 después que el verte me falta?
 Mas, según la muestra ha dado,
 amor es el que te falta.
 Pues mira, diosa cruel,
 lo que me cuesta del alma, 50
 y cuántas noches dormí
 debaxo de tus ventanas;
 y mira que dos mil vezes,
 recreándome en tus faldas,
 dezías: -El firme amor 55
 solo entre los dos se halla.-
 Pues que por mí no ha quedado,
 que cumplo por mi desgracia,
 lo que prometo vna vez
 cúmplo también, ingrata. 60
 No pido más que te acuerdes,
 mira mi humilde demanda,
 pues en pensar solo en tí
 me ocupo tarde y mañana.--
 Su prolixo razonar 65
 creo el moro no acabara
 si no faltara la lengua,
 que estaua medio *trauada*.
 La mora tiene la suya,
 de tal suerte que no acaba 70
 de acabar de abrir la gloria
 al moro con la palabra.
 Vertiendo de entrambos ojos
 perlas con que le aplacaua
 al moro sus quexas tristes, 75
 dixo la discreta Zayda:
 -- Zayde mío, a Alá prometo
 de cumplirte la palabra,
 que es jamás no te olvidar,
 pues no oluida quien bien ama; 80
 pero yo no me asseguro
 ni estoy de mí confiada,
 que suele el cuerpo presente
 ser la vigilia doblada;
 y más que tú lisongear, 85
 que ya lo tienes por gala,
 de ser como aquí lo has dicho,
 no auiendo en mí bueno nada.

Sé muy bien lo que te deuo,
y pluguiesse a Alá quedara 90
hecho mi cuerpo pedazos
antes que yo me casara;
que no ay rato de contento,
en mí ni vn punto se aparta
este mi moro enemigo 95
de mi lado y de mi cama.
Y no me dexa salir,
ni assomarme a la ventana,
ni hablar con mis amigos,
ni hallarme en fiestas o zambras.-- 100
No pudo escuchalla más
el moro, y assi se aparta,
hechos los ojos dos fuentes
de lágrimas que derrama.
Zayda, no menos que él, 105
se quita de la ventana,
y, aunque apartaron los cuerpos,
juntas quedaron las almas.

230. *Hacen al fuerte Aliatar* (á.a)⁷³³ IGR 2432

Hacen al fuerte Aliatar
locos desdenes de Zaida
trocar la marzota azul
por vestidura de malla. 5
Hacen quitar el bonete
las más floridas guirnaldas
que por ser tempranas flores
se quemaron por la elada.
Destierran al fuerte moro
de los contentos y zambras, 10
que muere con el contento
y viue con la disgracia.
Oféndele ya el viuir,
mill veces la muerte llama
y, quando la vee consigo, 15
furiosso della se aparta
diziendo: -- Justo es que pene
la enemiga de mi alma,
pues pudiendo ser senñora
se subjectó a ser esclaba. 20
Muera, pues la causa fue
de mis infernales ansias,
resida siempre em infierno
pues que de ymfierno, se paga.
Mal aya el árbol tan loco, 25
pues da fructa tam temprana
ques mala de madurar
y quando madura amarga.
Por ti digo, ingrata Zaida,
que no te duelen mis ansias, 30
sino las de vn moro infame
menos fuerte y de más galas.
Goza del siglo dorado
que agora el paseo dança,

⁷³³ LR.

mas presto le ensennarás, 35
 Zaida, a dançar las mudanças.
 Pero, si me guarda Alá,
 presto verás, mora ingrata,
 cómo corta en tu seruicio,
 más que su lengua, mi espada. 40
 Vengaré su graue hierro
 con el hierro de mi lança,
 que vn hierro con otro hierro
 entre hombres se desagrauia.
 Haréle la sepoltura 45
 por mi mano con la daga,
 que, aunque es horrible la ofensa,
 maior será la vengança.
 Vn lebrero porné encima
 porque sirua de amenaza 50
 a los que ofender quisieren
 a quien solo ofende Zaida.
 La letra dirá: «Dichosso
 moro, pues amor te mata
 de vna vez y no de tantas 55
 como al que por él te acaba»--

231. *Hacen señal las trompetas* (á.a) IGR 1836⁷³⁴

Hazen señal las trompetas,
 el clarín, pífaro y caxa;
 el fuerte y valiente Muça
 suspende la gente y plaça. 5
 Con el semblante enojoso,
 no ay quien le mire a la cara.
 Sobre la ceja, el bonete;
 remolinada la barua;
 amarilla es la librea,
 alborno, marlota y manga; 10
 que viste quien desespera,
 que es color desesperada.
 Lleua adarga beruerisca,
 pesada y neruiosa lança,
 y vna toca, atada al braço, 15
 y, al cuello, vna cimitarra;
 en vn furioso cauallo
 con vnas cerbunas manchas,
 que, al son de los instrumentos,
 el pie y la mano leuanta. 20
 Halo puesto Audalla en campo
 por los amores de Zara,
 que en la presencia del Rey
 puso el gaje y la palabra.
 Era Muça, entre los moros, 25
 el moro de mayor fama;
 y Audalla, entre los galanes,
 el galán de mayor gala.
 Procuró el Rey concertarlos,
 mas, como en amor no ay traças, 30

⁷³⁴ *rg1600 f7* (Madrid 1595),

– 2 c. pífano y *f7* (Madrid 1595)• – 21 a lo p. *f7* (Madrid 1595)• – 51 a la F. *rg1600*. – 54 el e. *trauan f7* (Madrid 1595)• – 60 y de atos en m. *f7* (Madrid 1595)•.

fue el conciento entre los dos
 confusión desconcertada;
 y assí, con gallarda muestra,
 se presenta el moro Audalla,
 ta galán como discreto, 35
 en vna yegua alaçana.
 Viste marlota de tela
 blanca, de rosas bordada;
 rosado es el albornoç,
 y allí las rosas son blancas; 40
 vn derrocado bonete
 con cinco plumas riçadas:
 vna blanca y dos azules,
 vna roxa y otra gualda.
 Lleua la red de Vulcano, 45
 por diuisa, en la medalla,
 y acude la letra y dize:
 «La de amor más fuerte enlaza».
 Partiéronles los juezes,
 el Sol, la plaça y las armas, 50
 dexando solo a Fortuna
 que dé al vencedor la palma.
 Y, en vn tiempo, Audalla y Muça
 la escaramuça trauaran,
 pero desigualan luego 55
 con la desigual batalla;
 que, tirando Muça vn golpe,
 Audalla pierde la adarga:
 tocole de passo el hierro,
 y el medio en medio del alma. 60
 Reboluió Muça con otro,
 y Audalla rindió las armas
 para no rendir la vida,
 que la guarda para damas.

232. *Háganme vuestras mercedes* (á.e)⁷³⁵ IGR 2018
 Rodrigo de Torres y Lizana (atr. Munich), Lope (atr. Milán)

 Háganme vuessas mercedes
 plazer de desengañarme
 si hay, entre todos, alguno
 que conozca al moro Zayde.
 Y díganme, por su vida, 5
 qué señas tiene o qué talle,
 que tengo grande desseo
 de conocelle y hablalle.
 Y díganme qué es la causa
 que no hay pequeño ni grande 10
 que no diga al triste moro
 que no passe por su calle.
 Y aun no es bien amanecido
 quando haziendo sus jaraues
 el boticario, y le dize 15
 que no passe por su calle.
 Y allá dentro, en su bodega,
 está picando la carne
 el pastelero y le dize

⁷³⁵ *pl.* (Milán 17).

| | |
|---|----|
| que no passe por su calle. | 20 |
| Y el tundidor, mientras tunde el paño o el cordelate, como los demás, le auisa que no passe por su calle. | |
| Y también los buñoleros, aunque son de su linage, entre el azeyte le dizen que no passe por su calle. | 25 |
| Y las fregonas, fregando los platos y sus visages, a voz gritando le dizen que no passe por su calle. | 30 |
| Va cien leguas de su casa a vezes el caminante, y en el camino le auisa que no passe por su calle. | 35 |
| Y el piloto, o marinero que está enfolgado en la naue, en medio del mar le dize que no passe por su calle. | 40 |
| ¿Qué tiene este triste moro, si está tocado de landre, que assí le destierran todos de todas sus vezindades? | |
| Conuíénele al triste moro que el destierro se le acabe, porque si no se le acaba abrá de desesperarse. | 45 |

233. *Holgándose está con Tarifa* (á.o) IGR 2447⁷³⁶

| | |
|---|----|
| Holgándose está con Tarifa el Auindarráez gallardo, y contemplando la gloria que mareció su cuydado: | |
| -- My alma y mi bien--, le deçía; | 5 |
| ella: -- My rey y mi regalo--; | |
| él: -- My contento y señora--; | |
| ella: -- My señor y amado.-- | |
| Qu'el amor, si está de temple, es con los suyos tan franco | 10 |
| que, con el plaçer de una hora, quita pesare de un año; | |
| mas, como uiene herido y cautiuo de un cristiano | |
| de la uilla de Antequera, | 15 |
| alcayde del rey don Sancho, no pudo, con el dolor, lleuar su contento al cauo, mas con sobrada ocasión | |
| un triste sospiro a dado. | 20 |

234. *Junto a Genil y sus olas* (cuartetos)⁷³⁷

⁷³⁶ Rav.

⁷³⁷ rg1600.

– 5 agruiado rg1600. – 21 borque rg1600.

-- Iunto a Xenil y sus olas
falto de toda esperança
te escriuo y pido vengança,
pero no que me respondas.

Ya sabes esto, *agrauiado* 5
de vn infame Abencerrage
por quien con furia y coraje
fuy en la zambra alborotado,
y me cortara los braços
sin ningún inconueniente 10
que, si no huuiera gente
le hiziera dos mil pedaços.

Y en esta razón se entabla
mi pecho por fin de mengua,
mal diziéndome la lengua 15
que tales palabras habla;
que, aunque casta fementida,
aunque fueran mucho más,
no tuuieran por solaz
con priualles de la vida. 20

Porque a traydores tan malos
y de entrañas tan dañadas
no han de matar con espadas
sino molellos a palos.

Y, pues vergüença tan poca 25
tuuo conmigo en la alhambra,
pague lo que habló en la zambra
la lengua parlera y loca.--

235. *La bella mora Jarifa* (ó.a)⁷³⁸
Liñán (atr. *FrL*)

La bella mora Xarifa
biue triste y muy celosa
porque dize Abindarráez
que es Fátima más hermosa.

Desto biue con reçelo, 5
pensatiua y cuydadosa
en que le ha de quebrantar
la palabra uenturosa
que le tiene dada en prendas
y señal de ser su esposa, 10
y assí, con ansia mortan,
pensatiua y congoxosa,
mill vezes para escriuille
toma el papel cuydadosa
y, en acordándose dél, 15
luego le rompe furiosa.

En solamente acordarse
de la trayción aleuosa
que en su ausencia dixo el moro
siendo falsa y mentirosa, 20
y hasta saber la uerdad
solo vn punto no reposa,
porque en las mugeres que aman
es esto ordinaria cosa.

⁷³⁸ *FrL*.

Pero al fin vino a entender 25
 una burla muy donosa,
 y era quel moro auía dicho
 ser Fátima más hermosa
 solo por amartelalla,
 y assí, alegre y muy gozosa, 30
 tornó a amar a Abindarráez
 y el la adoró por su diosa.

237. *La bella Zaida Cegri* (á.a)⁷³⁹ IGR 1806

La bella Zayda Zegri,
 a quien hizo suerte auara
 esposa y biuda en vn punto
 por vna arrojada lança,
 sobre el cuerpo de Albençaide 5
 estila líquida *plata*
 y, conuertida en cabellos,
 esparze el oro de Arabia.
 Las manos en las heridas
 por do el moro se dessangra 10
 pone, y en Ganzul los ojos,
 que está lidiando en la plaça.
 -- ¡Oh, cruel, más que zeloso
 -le dize con boz turbada-,
 ruego a Alá que desta empresa 15
 presto recibas la paga;
 y que en medio de el camino,
 quanto tú a Sidonia vayas,
 encuentres, aunque sea solo,
 a Garzipérez de Vargas, 20
 y que, en viéndole, te turbes
 y, con fuerça desmayada,
 no puedas regir la rienda
 ni cubrirte con la adarga.
 Cautiuo quedes o muerto, 25
 valiente solo en la fama,
 guerreador entre libreas,
 no entre arneses ni coraças;
 y, si a Sidonia boluieres
 a los ojos de tu amada, 30
 zelos se vengan a hazer
 sospechas aueriguadas.
 Torna, dexa los amores
 de fe burladora y falsa,

⁷³⁹ *rgl600* *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P*₄.

– 1 *Z.* y *Cegri* *P*₄. – 3 en vn ora *fI*_(Lisboa 1592). – 5 de *Benzaide* *P*₄. – 6 planta *rgl600*, destila *P*₄. – 9 la herida *fI*_(Lisboa 1592). – 11 *Gazul* *f*_(Huesca 1589) *fI*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *P*₄. – 14 voz airada *P*₄. – 15 *omite* a *rgl600*. – 16 p. consigas bengança *P*₄. – 17 *omite* y *fI*_(Barcelona 1591) y en el m. *P*₄. – 18 q. a tu *S.* *P*₄. – 20 *Garci Pérez* *f*_(Huesca 1589) *P*₄ *fI*_(Barcelona 1591). *Garciperes* *fI*_(Lisboa 1592). – 21 te asombres *P*₄. – 22 y que con fuerça esmayada *f*_(Huesca 1589). – 23 no sepas mandar la r. *P*₄. – 27 bencedor e. *P*₄. – 28 e. armas ni *P*₄. – 29 mas si a San Lúcar b. *P*₄. – 30 allí te ará bien el alma *P*₄. – 31 te vengan *f*_(Huesca 1589), celos vengan a hazerse *fI*_(Lisboa 1592), celos que bengan a ser *P*₄. – 33 dexa en los *f*_(Huesca 1589), tornadizo en l. a. *P*₄. – 35 p. cuia m. quise *P*₄. – 36 berme libre aunque casada *P*₄. – 37 e. traidor tu a. *P*₄. – 38 cielo embózale la lança *P*₄. – 39 suelo ponle algún tropiezo *P*₄. – 40 *omite* a *f*_(Huesca 1589), adonde el caballo caiga *P*₄. – 41 t. amores *P*₄. – 44 j. procura *P*₄. – tras el v. 44 traslada los vv. 29-32 *P*₄. – 45 bueluo a d. *P*₄. – 47 en g. p. y a. *P*₄. – 49 San Lúcar *f*_(Huesca 1589) *P*₄. – 52 biuda a la c. *P*₄. – 53 y si acaso no lo f. *P*₄. – 54 no te trate en *P*₄. – entre los vv. 54-55: dete palabras fingidas / con las obras muy pesadas *P*₄. – 55 oféndanle t. *P*₄. – entre los vv. 56-57: y a sus ojos monstruo seas / qual quimera imaginada *P*₄. – 57 el baliente m. en esto *P*₄. – 58 p. se hazía p. *P*₄. – tras el v. 60: Salió, al fin, de la ciudad, / y poco tiempo pasaba / que en parte no bio cumplidas / las maldiciones de Zaida // *P*₄.

por la qual mudança sé 35
 hazer honrosa mudança.
 Enbayna, perro, el alfange;
 buelue, traydor, las espaldas,
 pues estás hecho a boluer
 la fe y a nunca guardarla. 40
 Nunca tú tuuiste amor
 ni vienes de buena casta,
 que el amador bien nacido
 jamás procuró vengança.
 Torno a dezir que permita 45
 Alá que tan mal te vaya
 en guerra, en paz, en amor,
 que pierdas con la ganancia:
 Tu dama, la de Sanlúcar,
 quando bueluas sea casada, 50
 y en parte donde no pueda
 hazer vida la cuytada;
 y, si casada no fuere,
 verdad no te diga en nada;
 enfádenle tus servicios 55
 y cánsenle tus palabras,
 El moro, estando en aquesto,
 en la plaça haze plaça,
 y dexa que el viento lleue
 sus quexas y sus palabras. 60

238. *La bella Zaida y Celinda* (é.a + estribillo)⁷⁴⁰ IGR 2138
 Francisco Navarro (atr. Milán)

La bella Çayda y Celinda
 al Sol ensartando perlas
 tan discretas como yngratas,
 tan amantes como bellas,
 hijas de Celín, Alcayde 5
 ques de las Torres *Vermejas*,
 y de Guahala Muley,
 camarera de la Reya;
 están en vn corredor
 a la vista de vna huerta 10
 que dentro el Alhambra tiene
 el Rey, donde se recrea,
 las dos, cantando a sus solas,
 metidas en la tormenta
 porque en amoroso mar 15
 siempre vn amador nauega.
 Celinda, en vn contrapunto,
 su boz al aure despliega,
 y dize, de amor ferida:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!-- 20
 A las nimphas de Parnaso
 sus bozes enternecieron,
 o al más firme coraçón
 ablandaran como cera,
 porque sobre ser sentido 25
 el consonante u la letra

⁷⁴⁰ *pl.* (Milán 16).
 – 6 *Vermbjas pl.* (Milán 16).

mata Celinda diciendo:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!--
 La suaue melodía
 que aquestas diosas conciertan 30
 oyó en el jardín Galuano
 cogiendo vnas açucenas.
 Como vio que era Celinda
 la que le tiene en cadena,
 dixo, buelto al corredor, 35
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!--
 Dissimulan los amantes
 por que Çayda no entendiera
 el fuego de amor ardiente
 quen sus pechos se acrecienta. 40
 Celinda, que vio también
 a Galuano entre las yerbas,
 dijo, con la boz más alta:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!--
 Él, el turbante en las manos, 45
 las dos hermanas se enhiestan
 vsando su cortesía
 con mil modos de çalemas.
 Rogóle Çayda subiesse
 para escreuirle vna letra, 50
 dize subiendo el moro:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!--
 Tomando tinta y papel,
 Çayda a notar comienza,
 la qual yua encaminada 55
 al Alcayde de Antequera.
 Aunque va escriuiendo el moro,
 no dexa de tener cuenta
 en la que le mata y dize:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!-- 60
 Al fin, escriuió y cerró,
 aunque Celinda le cierra
 del contento y su deseo
 la principal y ancha puerta.
 Despidiose de las dos, 65
 pero el coraçón se dexa,
 y dize, mirando atrás:
 -- ¡Ay del «ay» que al alma llega!--

239. *La calle de los Gomeles* (é.a)⁷⁴¹ IGR 1823
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

La calle de los Gomeles
 dexa atrás, y el alameda,

⁷⁴¹ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f8* (Toledo 1596).

– 2 y la a. *f8* (Toledo 1596) • – 3 y. alaçana *f8* (Toledo 1596) • – 4 furiosa *rg1600*. – 5 c. río *f8* (Toledo 1596) • – 11 la alteza c. *f8* (Toledo 1596) • – 13-16 *omite rg1600 f4* (Burgos, 1592). 17 baños m. *f4* (Burgos, 1592) • – 18 doradas t. *f8* (Toledo 1596) • – 19 encumbrados chapiteles *rg1600 f4* (Burgos, 1592) • – 20 do el desseo p. y cesa *f8* (Toledo 1596) • – 21 no imaginéys q. el e. *f8* (Toledo 1596) • – 22 en que v. vuestra g. *f8* (Toledo 1596) • – 23 les d. durar m. *f8* (Toledo 1596) • – 24 el tiempo c. *f8* (Toledo 1596) • – 25 pues su *f8* (Toledo 1596) • – 31 es mirarme a *f8* (Toledo 1596) • – 32 m. segura a. *f8* (Toledo 1596) • – 33 y que no me acaba el t. *f8* (Toledo 1596) • – 34 s. sola la inclemencia *f8* (Toledo 1596) • – 35 de vn frío neuado p. *f8* (Toledo 1596) • – 36 que mi triste muerte ordena *f8* (Toledo 1596) • – 37 ingata *rg1600*, y tú desleal i. *f8* (Toledo 1596) • – 40 de la más neuada sierra *f8* (Toledo 1596) • – 41 tu Bencerraje *f8* (Toledo 1596) • – 42 omite él *f8* (Toledo 1596) • – 43 le durarás *f8* (Toledo 1596) • – 45-46 dele tanta dicha el cielo / quanta es mi desdicha y pena / *f8* (Toledo 1596) • – 47 y q. te aya gozado *f8* (Toledo 1596) • – 48 v. estos o. *f8* (Toledo 1596) • – 52 que es de mi mal r. *f8* (Toledo 1596) • – 53-56 *omite rg1600 f4* (Burgos, 1592) • 57 n. de ti q. ya *f8* (Toledo 1596) • – 58 te dexo y *f8* (Toledo 1596).

y, en vna yegua alheñada,
furioso, cruza la vega;
 y, en llegando a vn claro arroyo, 5
 buelue ayrado la cabeça,
 y a la inexpugnable Alhambra
 dize Muça con soberuia:
 -- Leuantadas fuertes torres
 que al cielo, con vuestra alteza, 10
 la tierra comunicáys,
 y espantáys acá en la tierra;
soberuios amphiteatros
que sustentáys las almenas
do colgamos los despojos 15
que los christianos nos dexan;
 vanos muros y mezquitas,
 famosas torres bermejas,
 relumbrador chapitel
 donde el Sol se para y llega; 20
 no penséys que en esse estado
 en que os veys, y essa grandeza,
 mucho os dexará durar
 el cielo con su clemencia;
 que su rigor os pondrá 25
 en tan miserable buelta
 que aun apenas las señales
 de lo que fuystes se vean.
 Pero quédaos vn consuelo
 que a mí, triste, no me queda, 30
 que es el verme a mí caydo
 de otra más sublime alteza;
 y no me derribó el tiempo,
 sino solo la dureza
 de vn seco y elado pecho, 35
 parca ayrada de firmeza.
 Daraxa, dura e *ingrata*,
 más inexorable y fiera
 que los leuantados riscos
 de las más neuadas sierras; 40
 goza de tu Abencerraje,
 goze él de ti norabuena,
 que poco le durará
 si otro Muça se atrauiessa.
 Mas hágale Alá dichoso, 45
 y a mí tanto en esta empresa
 que, quando le ayas dexado,
 a verte mis ojos bueluan,
 no para quererte más,
 sino para que tú mesma 50
 me des vengança de ti
 si de ti das recompensa.
 Basta lo que te he querido,
 que, pues no quieres te quiera,
 a este arroyo doy que lleue 55
 tus memorias y mis quexas.
 Nada quiero ya de ti:
 palabras teuelto y prendas,
 y aun mi ley voy a dexar,
 porque tú viues en ella.-- 60

239. *La hermosa y bella Celinda* (á.a)⁷⁴²

| | |
|---|----|
| La hermosa y bella Çelinda de çelos erida rrabia, herida con tal herida que con la herida desmaya. | |
| Con tristes suspiros rompe el tierno pecho y entrañas, pecho que a sido despecho en los pechos de mill damas. | 5 |
| Llorando enturbia sus ojos y baña su rrostro y cara, rrostro que puede haçer rrostro al rrostro de maor graçia. | 10 |
| Por dar aliuiio a su pena, escruiir quiere una carta, quiere mostrar que bien quiere, y que el buen querer no cansa, | 15 |
| a Gaçul, moro discreto, consuelo y bien de su alma, bien que, si no es este bien, ninguno otro bien le agrada. | 20 |
| Y así le diçe: -- Tirano rrobador de mi honra y fama, honrra que de bera honrra a las damas más honradas, | |
| si el ser contigo benigna, liberal, piadosa y franca, piadosa tanto piadosa quanto si piedad tu alma, | 25 |
| te a dado ocasión y brío a tenerme en poco o nada, poco, pues todo es bien poco lo poco que Amor te quadra. | 30 |
| Y así, forçada de amor, te amé sin término y pausa, término que determino haçer ya término y pausa, | 35 |
| porque es yndigno de amor quien con firmeça no ama, firmeça que da firmeça a las firmes esperanças. | 40 |
| Y, pues tú, falso y alebe, con otra mora descansas, mora que contigo mora y eres tú della morada, | |
| por mi fee juro y prometo de tomar tan cruel bengança que, por cruel que ayas sido, quede tu crueldad pagada. | 45 |
| Haré que no goçes de ella y se bea mal lograda, béase qual yo me beo, pues se be qual yo me hallaua. | 50 |
| Mas, si tú, Gaçul, mirares la rraçón que a mí me causa, rraçón que dará raçon que con rraçón satisfagas. | 55 |

⁷⁴² PP.

Mira que ay pocas Çelindas,
y una sola, esta, que te ama,
sla y tan sola que puede
pretender sola la palma. 60

Mira que el prefeto amor
tiene fuerças tan estrañas,
fuerças que para sus fuerças
no balen fuerças ni mañas;
y que, si acaso se enoja, 65
vsa de tal furia y saña,
furia que león furioso
no muestra furia tan braba;
que no ay en Granada, mira,
mora de más noble casta, 70
noble y, aunque noble, rrica,
que son nobleças entrambas;
y que no soy la más fea
de las damas çelebradas,
damas que no dará más 75
de lo que se da a esta dama;
que la afiçión, las más beçes,
a rrienda suelta se alarga,
suelta que, por no estar suelta,
ni se suelta ni desata; 80
y que, si bibes contento
con el amor que se ynflama,
amor hará que ese amor
como humo de amor se baya.--
Aquí puso fin Çelinda 85
y a Gaçul enbía la carta:
enbiolo, que enbiarlo pudo
si qué enbiarle quedaua.

241. *La hermosa Zara Cegrí* (á.a) IGR 2091⁷⁴³

La hermosa Zara Zegrí,
en todo bella agraciada,
discreta porque siruió
a la Reyna en el Alhambra;
hija del alcayde Hamete, 5
que tuuo en tenencia a Baça
en el porfiado cerco
del rey Fernando de España;
ya después de muchos días,
por falta de vituallas, 10
se entregó el mísero Alcayde,
siendo su casa assolada.

La *bella* Zara le cupo
a la Condessa de Palma,
que, acompañando a la Reyna,
se vino al cerco de Baça. 15

La Condessa le pregunta
a Zara en qué se ocupaua
y qué exercicio tenía
en el Alhambra en Granada. 20

⁷⁴³ *rg1600 f4*_(Lisboa 1593). *f6*_(Toledo 1594).

– 12 c. *assaltada f4*_(Lisboa 1593). – 13 *belleza rg1600*. – 16 *omite se f4*_(Lisboa 1593) *f6*_(Toledo 1594). – 21 a la m. *rg1600*. – 39 *vengança q. f4*_(Lisboa 1593) *no buelue f6*_(Toledo 1594).

Llorando, la mora dize:
 -- Señora, asentaua plata,
 labraua la seda y oro,
 tañia, también cantaua;
 pero agora solo sé 25
 llorar mi mucha desgracia,
 porque, aunque merced me hazes,
 a la fin, fin, soy tu esclaua.
 Y, para passar el tiempo
 de cautiuerio en tu casa, 30
 labraré, si gustas dello,
 vna nao bien aprestada,
 nauegando viento en popa;
 luego, la mar alterada
 con las olas por el cielo, 35
 y que las velas amaýna.
 Y, en la alta gauia, esta letra
 que diga, en lengua christiana:
 «No ay bonança que no buelua
 en gran tormenta y borrasca». 40
 Y, por orla en la labor,
 que diga, en letra de Arabia:
 «¿Podrá ser que Alá permita
 que tenga fin mi desgracia?»--
 -- Muy bien me parece, mora, 45
 essa labor que tú traças,
 que es conforme a mi desseo
 y al tiempo en que te hallas.--

242. *La hermosísima Zoraida* (ú.a)⁷⁴⁴

La hermostísima Zoraida,
 la más adornaca turca
 en quien es vello el donaire
 y discreta la hermosura,
 que Mahometo en el serrallo 5
 llora zelosa y confiesa
 pues fue más linda entre todas
 y es solo amada entre muchas;
 acordáuase Zoraida
 de otro amor con más ventura 10
 donde siendo más agena
 se pudo llamar más suia.
 Siendo dama de Zelín
 eran sus almas tan vnas
 que estrechauan las prisiones 15
 sin sacudir las coyundas.
 Todo fue amores el tiempo
 y con tiranas dulzuras
 formaron vnos delitos
 que no parecieron culpas; 20
 quando, envidioso Mahometo
 de que ay vasallo que ocupa
 ynperio en enteros soles
 mexor que él en medias lunas,
 de general de su armada 25
 el puerto en Zelín promulga,

⁷⁴⁴ PGM.

porque aparte lo que premia
 porque hiziera lo que ylustra.
 No se podrá quejar Venus,
 pues en sus ynperios triunpha 30
 con más tormentas que axenas,
 con más lágrimas que espumas.
 -- Hermosa Zoraida -dize-,
 en cuias madexas rubias
 doró Cupido sus flechas 35
 y afiló el Amor sus puntas,
 si ausente y correspondido
 siruió mal, o tarde o nunca,
 sea tu memoria como
 sin exemplar tu hermosura, 40
 que yo me quitaré presto
 el triste mal que te turba,
 el cruel dolor que te aoga
 y el digno afán que te asusta;
 pues, con el primer azero 45
 que español natiuo enpuña,
 que olandés pirata arroja
 y flechado alraue cruza,
 moriré; pero, ¿qué digo?
 Oziosa será su furia, 50
 pues vasta para matarme
 tu ausenzia y mi desventura.--

243. *La lanza arrimada a un fresno* (á.a + estribillo) IGR 1998⁷⁴⁵

La lança arrimada a vn fresno
 sobre el arçón el adarga,
 el coraçón en Toledo
 y los ojos en su alcáçar,
 sobre vnos redumbaderos 5
 de pepas negras y pardas,
 pardo el quebrentado taxo
 deziende a la vella llana
 llorando penas presentes,
 hijas de glorias passadas 10
 triste imaginatiuo
 dize el gal/ardo Abenámar:
 -- ¡Ay, que me matan
 rabiosos çelos y mortales ancias!--
 A quien quiere más que Halá, 15
 a quien quiere más que al alma,
 dexa por cosas presiosas
 de obligaciones idalgas;
 y a su despecho se parte,
 quel rey le manda que parta 20
 a guar/neser los castillos
 de Hita y Guadalajara;
 y como vna ausencia triste
 es madre de mil desgracias,
 dice al çon que le atromenta 25
 las sospechas y las armas:
 -- ¡Ay, que me matan

⁷⁴⁵ BUB₁₂₅

rabiosos çelos y mortales añcias!--
 No siente tanto el partirse
 como el ver que le amenasas 30
 Amor, que siempre de escusas.
 Muere en boluer las espaldas,
 que tiene competidores
 y con y palabras
 boluerán atrás los ríos 35
 y se allanan las montañas;
 Y ansí, en el mar de sus penas
 soçobrando en las borrascas
 de lágrimas y suspiros,
 repite tales palabras: 40
 -- ¡Ay, que me matan
 rabiosos çelos y mortales añcias!--

244. *La libre Zara, que un tiempo* (á.e)⁷⁴⁶ IGR 1850

La libre Zara, que vn tiempo
 no le dio para quejarse
 a mil lastimados pechos,
 ya esparze quejas al ayre;
 la que tuuo vn Rey por suyo 5
 tan discreto como afable,
 si no amara por ser Rey
 mudanças y nouedades,
 sentida dellas, acusa 10
 la causa de donde nacen,
 de su punto, menosprecio,
 y del mesmo, infamia grande;
 que vn Rey, exemplo de todos,
 de su condición mudable,
 el fin que de sí promete 15
 es dar principio a desastres.
 -- Quísete -dize-, enemigo,
 porque amando me obligaste,
 si puede reynar amor
 en pechos tan desiguales. 20
 Los que vieron que passauas
 a menudo por mi calle,
 como no te acuerdas della,
 han dado en marauillarse.
 Sospechan que te sucede 25
 lo que a los falsos amantes,
 que es el cumplir tus desseos
 de los amores remate;
 que pensar que es porque importa
 que los reyes se recaten 30
 tras tan largas aparencias
 llegó el recato muy tarde;
 pero de que el poco tuyo
 echas de ver no te espantes,
 que el ser tan poco me cuesta 35
 lo que no podrás pagarme.
 Pues diste causa a las lenguas
 de hartos moros principales,

⁷⁴⁶ *rgl 600 f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593).

– 1 la bella *f5* (Lisboa 1593). – 27 no c. *f5* (Lisboa 1593). – 34 eche de *f5* (Lisboa 1593). – 79 el *rgl 600*.

porque tú no se las cortas
 de ofenderte y agrauirme. 40
 Mas, ¡bien te conocen todos;
 y que corta más, se sabe,
 la agudeza de la tuya
 que los filos del alfange;
 señal es de que te precias 45
 de galán entre galanes,
 más que de rey que castigas
 liuiandades semejantes.
 Y, en fin, como te conoces
 cargado de culpas graues, 50
 dexaste de verme al punto
 que de ser firme dexaste.
 Mas quien ha tenido lengua
 para no dezir verdades,
 ¿cómo es possible que tenga 55
 ojos para visitarme?
 No siento el dexar de verte
 por el gusto de mirarte,
 que no mueue gentileza
 quien cubre tantos azares. 60
 Es como campo florido
 donde suelen aluergarse
 mil serpientes ponçoñosas,
 homicidas de ignorantes;
 pero a la reputación 65
 que corrompen obras tales
 importaua que acudiera
 el pecho de donde nacen;
 que, a no ser de que me veas
 el fruto tan importante, 70
 más me alegrara la nueua
 que tengo de que te partes.
 Anda la corte rebuelta,
 rebueltas las voluntades,
 que de tu amistad estrecha 75
 no es possible que se aparten.
 Si te dexaren los tuyos,
 no ay de qué marauillarte,
 que *al Rey*, por guardar su fe,
 bien es que le desamparen.-- 80

245. *La mañana de San Juan / salen a coger guirnaldas (á.a)*⁷⁴⁷
 Agustín de Paredes (atr. Ares Montes, 1964)

La mañana de San Iuan
 salen a coger guirnaldas
 Zara, muger del Rey Chico,
 con sus más queridas damas,
 que son Fátima y Xarifa, 5
 Celinda, Adalifa y Zayda,
 de fino cendal cubiertas,
 no con marlotas bordadas;

⁷⁴⁷ *rg1600 f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).
 – 33 sabroys *rg1600*. – 76 le s. *f6* (Lisboa 1593). – 80 ni donde *f6* (Lisboa 1593).

sus amayzales, bordados
 con muchas perlas sembradas; 10
 descalços los albos pies,
 blancos más que nieue blanca.

Lleuan sueltos los cabellos,
 no, como suelen, tocadas,
 y, más al desdén, la reyna, 15
 por zelosa y desdeñada,
 la qual, llena de dolor,
 no dize al rey lo que passa,
 ni quiere que en la ocasión
 su pena sea declarada. 20

Estando de varias flores
 las moras ya coronadas,
 con lágrimas y suspiros
 a todas la reyna habla:

-- Quise, Fátima, juntaros 25
 porque soys amigas caras,
 para quejarme a las tres
 de cómo me trata Zayda,
 cuya hermosura plugiera
 a Alá que no la criara, 30
 pues en ella está mi daño
 presente de cara a cara.

Sabréys cómo el rey la quiere
 más que a la vida y el alma,
 de do resulta mi daño, 35
 pues veys con él soy casada;
 el qual no creo que sabe
 que sé desto lo que passa:
 antes, entiendo, lo sufre
 rezeloso de enojalla.-- 40

Responde sin detenerse
 Zayda, perdida y turbada,
 y a vezes con el color
 que tiene la fina grana:

-- Si acaso no se supiera 45
 quién soy por toda Granada,
 dañáranme tus locuras,
 muger inconsiderada

Iamás, reyna, me has creýdo,
 antes escudriñas causas 50
 más para mi mal durables
 de que son para tus ansias.

Doyte bastantes razones,
 y tan bastantes que bastan
 creer que no son creýdas 55
 aunque las ponga en la plaça;
 y en ellas te digo, reyna,
 que no fueras coronada
 que no me es más ver al rey
 de que a ti zelosa airada. 60

Si piensas que tu corona
 codicio, estás engañada;
 déxame ya, si te plaze,
 o saldréme de Granada.--

Pero el rey, que no dormía, 65
 antes bien las escuchaua,
 sale diziendo que callen
 con voces muy alteradas

La reyna, que lo conoce,
 encubrió el estar turbada 70
 y, con vn aplauso afable,
 lo recibe y así habla:
 --Nunca suelen los galanes
 entrar donde están las damas
 sin que primero licencia 75
 por ellas les sea otorgada.--
 El rey le replico luego:
 -- A mí nunca me es vedada,
 ni ha de ser donde estáys vos
 y donde están vuestras damas.-- 80
 -- Los reyes todo lo pueden
 -respondió la reyna, ayrada-,
 y también sé yo que tienen
 algunos dobles palabras.--
 El rey gustó de callar 85
 porque la vido enojada
 y, metiendo otras razones,
 se fueron para el Alhambra.

246. *La mañana de San Juan / al punto que alboreaba (á.a)*⁷⁴⁸

La mañana de San Juan,
 al punto que alboreava,
 gran fiesta hazen los moros
 por la vega de Granada.
 Rebolviendo sus cavallos, 5
 jugando van de las lanças
 ricos pendones en ellas
 labrados por sus amadas;
 ricas aljubas vestidas
 de oro y seda labradas: 10
 el moro que amores tiene
 allí bien se señalava,
 y el moro que no los tiene
 por tenerlos trabajava.
 Míranlos las damas moras 15
 de las torres del Alhambra,
 entre las quales avía
 dos de amor muy lastimadas:
 la una llaman Xarifa,
 la otra fátima se llama. 20
 Solían ser muy amigas,
 aunque agora no se hablan;
 Xarifa, llena de celos,
 a Fátima le hablava:
 -- ¡Ay, Fátima, hermana mía, 25
 cómo estás de amor tocada;
 solías tener color,
 veo que agora te falta.
 Solías tratar amores,
 agora estás de callada, 30
 pero, si los quieres ver,
 assómate a essa ventana,
 y verás a Abindarráez

⁷⁴⁸ *Historia*
 – 22 hay *Historia*.

y su gentileza y gala--.
 Fátima, como discreta,
 desta manera le habla: 35
 -- No estoy tocada de amores
 ni en mi vida los tratara;
 si se perdió mi color,
 tengo dello justa causa 40
 por la causa de mi padre,
 quel Malique Alabez matara.
 Y, si amores yo quisiera,
 está, amiga, confiada,
 que allí veo cavalleros 45
 en aquella vega llana,
 de quien pudiera servirme
 y dellos ser muy amada
 de tanto valor y esfuerço
 como Abindarráez alabas--. 50
 Con esto, las damas moras
 pusieron fin a su habla.

247. *La medalla de rubies* (á.a + estribillo)⁷⁴⁹ IGR 2434

 -- La medalla de rubies
 de azul y blanco esmaltada
 entre tocas tunecies
 listadas de verde y nácar
 con que tu bonete adornas 5
 solemnizando las çambras
 ya sé, Galbano, que es cifra
 del nombre de tu Daraja.
 Mucho la guardas,
 fineças son de tus palabras falsas. 10
 Reliquias son desa fee
 tam poderosas que bastan
 a rresucitar desseos
 y no a acabar esperancas.
 No muere el fuego de amor 15
 cuyo juego son entranñas,
 entre tanto que la vida
 preste calor a las almas.
 Mucho la guardas
 fineças son de tus palabras falsas. 20
 Poco, Galbano, me temes,
 mucho a tu nobleça agrabias,
 que engannar a vna muger
 quando quiere no es haçana
 Da crédito a quien te dio 25
 la liuertad libre y franca,
 no es mucho porque quien duda
 ymjustos enganñoes traça.
 Mucho la guardas,
 fineças son de tus palabras falsas. 30
 Pues sabes que las sospechas
 estorban la fee que guardas
 di por qué no me aseguras
 si es mi fee su prenda cara.
 Una medalla me niegas 35

⁷⁴⁹ LR.

| | |
|---|----------|
| confesando que empennaras tu uida por mis desseos, tus obras por mis palabras. Mucho la guardas, fineças son de tus palabras falsas. | 40 |
| Por vna cifra abenturas a perder mis glorias charas, fabores muertos adoras publicando viuas ansias. Siquiera porque a tus no piense que le rregalas, preguntando por su dueño dámela, Galbano, acaba. | 45 |
| Mucho la guardas, fineças son de tus palabras falsas.-- Esto a Galbano le escriue la hermosa mora Zara, uencida de sus sospechas de su fee celosas brassas. | 50 |
| Cerró la carta quejossa y, como si la escuchara su Galbano uenturoso, repite con voz turbada: -- Mucho la guardas, fineças son de tus palabras falsas.-- | 55 60 |

248. *La noche estaba esperando* (ó.e) IGR 1935⁷⁵⁰

| | |
|---|----------------|
| La noche estaua esperando, y apenas cierra la noche quando el fuerte moro Adulce a su casa se recoge. De esperanças viene rico, pero de ventura pobre porque, aunque son verdaderas, no aurá lugar que las goze. | 5 |
| Armándose estaua el moro, mas no contra sinrazones, que estas no tienen defensa en hidalgos coraçones; porque, como no las hazen, ni las temen ni conocen; y, aunque es grande honor vengallas, no ha de ser con todos hombres. | 10 |
| Seguro a su parecer, y contento con la noche, que le fuera claro día y ocasión de nueuo nombre, a no prendello el alcalde con falsas informaciones; o con alguna ocasión, que es la moneda que corre, por quien el peso y la espada no es mucho que cayga y corte; | 15 20 25 |

⁷⁵⁰ *rg1600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).

– 15 h. vengalla *f2* (Lisboa 1592). – 23 a. pasión *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 25 el peto y *f2* (Barcelona 1591). el pleyto y *f2* (Lisboa 1592). – 26 y corto *f2* (Lisboa 1592). – 37 y paseando p. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 38 omite se *f2* (Lisboa 1592). – 42 le c. y le *f2* (Barcelona 1591) c. y e. *f2* (Lisboa 1592). – 58 q. estamos *rg1600*, estamos ya muy c. *f2* (Lisboa 1592). – 63 me sobraré l. *f2* (Lisboa 1592). – 67 le entran a v. *f2* (Lisboa 1592).

y que la vara derecha
vna y mil vezes se doble;
dizen que se halló en la muerte
del infelice Agramonte, 30
y que se traçó en su casa
recogiendo los traydores.
Desarman al moro luego
y enciérranlo en vna torre.
Armándose de paciencia 35
contra agrauio tan inorme,
y passeándose por ella,
él mismo se habla y responde,
que, como no tiene yerros,
no le pusieron prisiones. 40
Mirando está las paredes
que lo cercan y lo esconden;
las reluzientes estrellas
que le fueron claros soles,
cuya luz anticiparon, 45
dando nueuos resplandores
para ser testigos fieles
del fin de sus pretensiones.
-- ¡Ay, Axa! -dixo- ¿Qué es esto,
que siempre son tus faoueros 50
prueua de mi desuentura,
que la publican a bozes?
¿Qué sirue esperar el bien
y procurar ocasiones,
si la libertad me quitan 55
solo porque no los logre?
Desto, hermosa Axa, infiero
que *estáuamos* ya conformes,
porque, a no ser esto assí,
no me prendieran entonces; 60
pues, solo para que viera
que viene a menos tu nombre,
me sobrara libertad
porque en desdichas me sobre.--
Desta suerte se quexaua 65
Adulce quando, a la torre,
le van a ver sus amigos,
todos valientes y nobles.

247. La pluma toma Jarifa (í.a) IGR 2668⁷⁵¹

La pluma toma Jarifa
y en un papel escribia
una carta a Abindarráez,
quien más que a sí le quería:
-- Bien sabes, Abindarráez, 5
que soy tu menor cautiva,
tu vasalla y servidora
hasta el fin de mi vida.
Bien sabes que con tu ausencia,
por ser tú mi compañía, 10
vivo la más triste mora
de toda la morería.

⁷⁵¹ *MiT*₉₉₄.

Con esperanzas de verte
 tengo esperanza de vida.
 Ha querido el gran Mahoma 15
 dar hoy fin a mi porfía,
 que mi padre es ido a Ronda,
 a Ronda, aquesa villa,
 diciendo que ha de volver
 dentro de tercero día. 20
 Luego, vista la presente,
 te partes, por vida mía,
 que la tierra está segura
 y tu fuerza está rendida.

250. *La posta corre Almanzor* (i.a)⁷⁵²

 La posta corre Almanzor
 a Madrid desde Toledo,
 que una ajena voluntad
 le lleva, aunque rey, sujeto. 5
 No es de su libre albedrío
 señor, ni del propio reino
 que el miserable Rodrigo
 perdió de torpe amor ciego.
 Más quiere a solo Madrid
 que al dilatado universo, 10
 no por su asiento agradable
 y salutífero cielo,
 sino por el bien que encierra
 indigno de tal el suelo
 que de la bella Zoraida 15
 le lleva un duro concepto
 llamado, entre amantes firmes,
 celos, monstruo horrendo y fiero.
 No de sus sospecha el moro
 va, aunque receloso, cierto, 20
 mas no ha menester quien ama
 ver el mal para temerlo
 por ser de su calidad
 cuanto el amor más perfecto.
 Solo va y, considerando 25
 del camino el largo trecho
 y la distancia de tierra
 desde la gloria al deseo,
 tendió la cansada vista
 por un prado ameno y freco, 30
 y no para recrearla
 sino para más tormento,
 donde dos pastores vido
 que los encorvados cuerpos
 el uno al otro se ciñen 35
 con dos abrazos estrechos,
 no de agradable amistad,
 mas en competencia puestos
 con rústicas zancadillas
 y mil mañosos afectos; 40
 que la pastora a quien amana
 le da su suerte por premio

⁷⁵² *Manojuelo.*

al ufano vencedor,
 y al vencido cruel destierro.

Robustos son y alentados, 45
 y en la lucha entrambos diestros;
 no reconoce ventaja,
 que Amor hace sus efectos.

Quiso saber la ocasión 50
 el moro rey de aquel duelo,
 que siempre al doliente es grato
 otro de su mal enfermo,
 no porque alivia el dolor
 ver en otro el dolor mismo, 55
 sino porque, al parecer,
 no es comunicado entero.

Detuvo el moro el caballo,
 necesitado de aliento,
 cuyos latientes hijares 60
 sangre y agua van vertiendo,
 y, llegando a despartirlos,
 vio que venía corriendo
 una bella pastorcilla
 por entre unos viejos fresnos, 65
 el prado ameno agradable
 con los blancos pies midiendo,
 la madeja de oro puro
 esparcida y dada al viento,
 gritando: -- Por cortesía 70
 que me acorráis, caballero,
 si ya en algún tiempo fuistes
 al rigor de amor sujeto;

y, si no, por ser mujer,
 por ser propio oficio vuestro,
 que estos discordes pastores 75
 se tienen odio perpetuo
 porque, como quiero al uno,
 al que me ofende aborrezco.
 No se sujeta a razón
 el desdeñado grosero, 80
 pretendiendo con violencia
 lo que con razón le niego,
 y el fin de aquesta aventura
 hoy en el vencer han puesto.

Recio caso es que , si vence, 85
 me hace suya el hado fiero;
 pero primero, señor,
 que a tal me condene el cielo:
 lo que puede en mí execute,
 que menos que esto lo temo, 90
 que el forzar la voluntad
 es el dolor más acerbo;
 aguardar por cortesía
 de aqueste trance el suceso, 95
 porque en morir y no darme
 a este torpe me resuelvo.

Mas el que agora cayó
 es el rudo que aborrezco:
 proseguid vuestro camino,
 pues que el suceso es tan bueno.-- 100
 Corre alentada al pastor,
 con ambos brazos abiertos,

que victorioso se muestra,
y el contrario en tierra puesto
Las riendas vuelve Almanzor 105
no poco admirado desto,
considerando de amor
los marañosos enredos;
y a Madrid llega a deshora,
donde entró con gran secreto, 110
de Zoraida asegurando
su mal formado recelo,
diciendo: -- Monstruo espantable,
no escurezcan más el cielo,
que debéis de ser, sin duda 115
infernál furia de celos.--

251. *Las riberas del Genil* (é.a)⁷⁵³ IGR 1832
Lope (atr. González Palencia, 1947)

Las riberas de Xenil
el fuerte Muça pasea,
tan desdichado en amores
como dichoso en la guerra.
Ay vna mora en Granada 5
tan hermosa y tan discreta
que, para su pecho, ha sido
lo que para Troya Elena.
Desta se sale quexando
y, por señal de tristeza, 10
alquiçel morado viste
sobre vna marlota negra.
Sola vna pluma amarilla,
desesperada firmeza,
el roxo bonete adorna 15
y, con sus lazos, enreda.
Amaua Zayda vn morillo
de los Gomeles de Tebas,
más galán para las damas
que fuerte para la guerra; 20
y, por estas nouedades,
el antiguo amor desprecia
del pagano más gallardo
que empuñó lança gineta.
Dióle el moro la palabra 25
de jamás hablarla o verla,
porque sabe que con Muça
no puede hazer competencia;
y porque moros hidalgos,
puestos de por medio, quedan 30
para escusar desafíos
y que se turben las fiestas;
porque la flor de Granada
toros corre y cañas juega,
a instancia del Rey, que vino 35
vitorioso de Antequera.
Pero Zayda, más mudable,
quando parece serena,

⁷⁵³ *rg1600 f9* (Madrid 1597).
– 54 le *rg1600*.

que el mar que el viento combate,
al Bencerraje inquieta. 40

Ella le busca y le mira
en el Palacio y la Vega,
dando a Granada ocasión
que la murmure y ofenda;
y, aunque los ojos de Muça 45
tiernamente le contemplan,
que es muger y apasionada,
ningún respeto la enfrena.

Hasta en el templo le incita
con sus colores y empresas; 50
de algunos respetos libre
de su rendida se precia.

Con estos agrauios, Muça
en su locura *la* dexa,
que zelos aueriguados 55
quanto amor enciende yelan.

-- ¡Oh!, fiera -viene diciendo-
más que las siluestres fieras,
que ellas aman quien las ama;
tú adoras quien te desdeña. 60

A quien te huye persigues
y a quien te sigue desprecias:
o no me quisiste, ingrata,
o quieres que te aborrezca.

No tienes de piedra el alma, 65
que, por más piedra que fueras,
mis lágrimas te ablandaran,
que ablandar suelen las piedras.

Matáronme tus fauores,
que a los más discretos ciegan, 70
que quien no sabe qué es bien
poco mal tiene que sienta.

Solas aquestas memorias
son las prendas que me quedan
por echar de los sentidos, 75
a donde viuen por fuerça.

Obras y palabras tuyas
me persiguen y atormentan,
aunque todas son palabras,
pues el viento se las lleua. 80

Pero el tiempo, que las cosas
acaba, consume y trueca,
podrá ser que a tu mudança
y a mi firmeza se atreua.

No porque espero, enemiga, 85
que a la fe passada bueluas,
que, auiendo viuido en otro,
es bien que en mi pecho mueras;

mas porque, estando yo libre,
aficionada te vea 90
donde me enfaden tus glorias
y me burle de tus penas.--

Con tan tristes queexas, Muça
dio de los pies a la yegua,
y del famoso Xenil 95
desamparó las riberas.

252a *Las soberbias torres mira* (é.a + estribillo)⁷⁵⁴ IGR 1914

| | |
|--|----|
| Las soberuias torres mira | |
| y, de lexos, las almenas, | |
| de su patria dulce y cara | |
| Celín, que el Rey le destierra; | |
| y, perdida la esperança | 5 |
| de jamás boluer a vella, | |
| con sospiros tristes dize: | |
| --Del cielo luciente estrella, | |
| Granada bella, | |
| mi llanto escucha y duélate mi pena. | 10 |
| Hermosa playa, que al viento | |
| das por tributo y ofrenda | |
| tanta variedad de flores | |
| que él mismo se admira en vellas; | |
| verdes plantas de Xenil, | 15 |
| fresca y regalada vega, | |
| dulce recreación de damas, | |
| de los hombres gloria inmensa; | |
| Granada bella, | |
| mi llanto escucha y duélate mi pena. | 20 |
| Fuentes de Generalife, | |
| que regáys su prado y huerta, | |
| las lágrimas que derramo, | |
| si entre vosotras se mezclan, | |
| recebidas con amor, | 25 |
| pues son de amor cara prenda; | |
| mirad que es licor precioso | |
| a donde el alma se <i>assienta</i> . | |
| Granada bella, | |
| mi llanto escucha y duélate mi pena. | 30 |
| Ayres frescos, que alentáys | |
| lo que el cielo ciñe y cerca, | |
| quando lleguéis a Granada | |
| Alá os guarde y mantenga, | |
| para que aquestos sospiros | 35 |
| que os doy le deys en mi ausencia. | |
| Y, como presentes digan | |
| lo que los ausentes penan, | |
| Granada bella, | |
| mi llanto escucha y duélate mi pena.-- | 40 |

252b. *Las soberbias torres mira* (é.a + estribillo)⁷⁵⁵ IGR 1914

Las soberbias torres mira
y, de lexos, las almenas
de su patria dulce y cara
Celín, que el Rey le destierra.

⁷⁵⁴ *rg1600a.f3*_(Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– **1** l. soberanas *f3*_(Madrid 1593). – **8** d. suelo l. *f3*_(Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – **11** qual v. *f3*_(Madrid 1593, Valencia, 1593) quel v. *f3*_(Lisboa 1592). – **14** en vella *f3*_(Lisboa 1592). – **24** vosotros *f3*_(Lisboa 1592). – **28** se junta *rg1600a.f3*_(Madrid 1593).

⁷⁵⁵ *rg1600b*, *rg1600c*, *f7a*_(Madrid 1595), *f7b*_(Madrid 1595), *BUB*₁₂₅

– **4**. Celm *f7b*_(Madrid 1595). – **6**. de ya más v. con e. *BUB*₁₂₅. – **7**. sospiros *rg1600c*. – **8**. ay p. de *rg1600c.f7b*_(Madrid 1595) *BUB*₁₂₅. – **9-10** Granada bella, / mi llanto escucha / y duélate mi pena // *BUB*₁₂₅. – **9**. G. vela mi ll. esquiuo *f7a*_(Madrid 1595). – **10**. y duélete *BUB*₁₂₅. – **11** duélete v. *BUB*₁₂₅. – **12** estanco *f7ab*_(Madrid 1595) *BUB*₁₂₅. – **15** justo que vn es r. i. *rg1600c*, justo es *f7b*_(Madrid 1595), es del r. *BUB*₁₂₅. – **16** q. injusta l. *rg1600c.BUB*₁₂₅. – **17** podrá *rg1600c*. – **20** y duélete mi *BUB*₁₂₅. – **22** es r. el q. me *f7ab*_(Madrid 1595). – **23** ascribe *rg1600c*. – **24** do a. *rg1600b*. – **25** pues que q. mi *rg1600c*, omite y *f7b*_(Madrid 1595). – **26** tales f. o. *rg1600c.f7b*_(Madrid 1595). – **28** de mis trajedias *f7b*_(Madrid 1595) *rg1600c*.

| | |
|---|----|
| Y, perdida la esperançã de jamás boluer a ella, con sospiros tristes dize: -- ¡Oh, patria del cielo! ¡Oh, tierra! | 5 |
| Granada bella, mi llanto escucha y duélate mi pena. | 10 |
| Duélate ver que me voy hecho vn estanque de penas; que trocó, por su contento, del Rey la injusta sentencia. | |
| Gusto es de Rey injusto que justa ley establezca, mas no podrás condenarme a que la memoria pierda. | 15 |
| Granada bella, mi llanto escucha y duélate mi pena. | 20 |
| Memoria vivirá en mí, que es el Rey que me destierra coronista que me escriue los fueros tristes <i>de</i> ausencia. | |
| Y, pues quiere mi ventura que a los fueros obedezca, cumpliré como hidalgo los fueros de mi tragedia. | 25 |
| Granada bella, mi llanto escucha y duélate mi pena.-- | 30 |

253. *Las varias flores despoja* (á.o)⁷⁵⁶ IGR 1579
Lasso

| | |
|--|----|
| Las varias flores despoja del rocío aljofarado que con visos cristalinos la vista alegran y el campo, el veloz tropel fogoso | 5 |
| de un andaluz rabicano cuyos hijares batían los prestos pies de Bernardo. | |
| Venía curiosamente el gallardo castellano a la morisca vestido con el brazo arremangado para no ser conocido del francés campo contrario. | 10 |
| Una asta de enxuto fresno fixa en la derecha mano y, en la siniestra, una adarga en cuyo campo dorado trae pintado un león sangriento sobre los pies herbolado, | 15 |
| que con las uñas hacía una flor de lis pedazos; y, encima, un letrado verde que dice: «Libre el hidalgo». | 20 |
| Reparó de la carrera | 25 |

⁷⁵⁶ *Manojuelo* *Pl*_(Cinco romances).

– 20 p. le van dando *Pl*_(Cinco romances)• – 30 de donde e. *Pl*_(Cinco romances)• – 36 del aragonés a. *Pl*_(Cinco romances)• – 48 mora bella a. *Pl*_(Cinco romances)• – 72 o. allegando *Pl*_(Cinco romances)• – 74 c. abaxadas *Pl*_(Cinco romances)•

y, media rienda soltando,
a un galope dio principio
por el espacioso llano
a vista de Zaragoza,
de adonde estaba mirando 30
el poderoso Marsilio
la destreza de Bernardo,
cuyo valor esparcía
con razón la fama tanto.
Mas el fuerte Brabonel, 35
de aragoneses amparo,
con Bernardo sale a verse
en un tordillo caballo
que, entre doce que envió
a Marsilio presentados 40
el moro rey de Granada
como deudos que eran ambos,
vino para Brabonel
el tordillo señalado;
que de hombres tales es bien 45
haga el mundo y reyes caso.
Era Brabonel de Acoyza,
moro bello, aficionado,
enamorado, valiente,
valiente y enamorado; 50
lo uno y otro tenía
en uno y otro extremado.
Rica marlota llevaba
de azul y verde damasco,
por rapacejos pendientes 55
lágrimas de cristal claro
de lisas hebras de plata
por todas partes colgando,
y unas letras que decían:
«Tanto temo cuanto aguardo,
que, si esperanza me anima, 60
celos turban mi Sol grato».
Azul y verde es la lanza
y de la ancha adarga el campo,
y de azul y verde trae 65
atada una banda al brazo.
Bate el moro entrambos pies
un vivo alarido alzando;
parte el revuelto tordillo
do se muestra el castellano, 70
que ya al moro se venía,
y el uno al otro llegando
alzan las vibrantes astas
las cabezas abaxando
y, llegándose a juntar, 75
se dan un estrecho abrazo,
y a Zaragoza caminan
porque con sus gruesos campos
han de partir otro día
a Roncesvalles, ufanos. 80

255 *Límpiame la jacerina* (á.e) IGR 1803⁷⁵⁸
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

-- Límpiame la jazerina
 de presto; no tardes, paje,
 que, para el fuego que tengo,
 por muy presto será tarde.
 Y quítame del bonete 5
 las verdes plumas que Azarque
 me dio quando fuy a su boda,
 pues se han buelto plumas ayre.
 Pondrasme vnas plumas negras,
 y vna cifra que declare: 10
 «Plomo son dentro, en el alma,
 pues del alma el peso sale».
 Y a mi marlota amarilla
 le quitarás los diamantes,
 y harás que se los pongan 15
 de vn negro y fino azauache;
 porque, lleuando lo negro
 con lo amarillo, señale
 mi suerte desesperada,
 suerte que sin suerte sale. 20
 Y vnos llanos borzequíes,
 no guarneçidos ni graues,
 que a quien le falta la tierra
 es muy justo que se allane. 25
 Dame la lança de guerra,
 la de los dos hierros grandes,
 que, de la sangre christiana,
 están templados con sangre;
 que quiero que en esta muestra 30
 nueuamente se azicale,
 porque he de passar, si puedo,
 vn cuerpo de parte a parte.
 Y ponme en el tahalí,
 de diez, el *mejor* alfange;
 y la vayna, también negra, 35
 porque a lo demás yguale.
 Y el cauallo que me dio
 de presente, por su padre,
 el Christiano de Iaén,
 que no quise otro rescate; 40
 y, si no estuuiere herrado,
 harás luego adereçarle,
 que, pues no acierto con gentes,
 acierte con animales;
 y mudarás las correas 45
 que tengo en los azicates,
 y, sino, dales con tinta,
 no se vean los esmaltes.--
 Aquesto dixo Gazul
 vn martes triste en la tarde: 50
 tarde triste para él
 y, al fin, despojos de Marte;

⁷⁵⁸ *rg1600 f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 11 d. del a. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – 33 tahelí *f6* (Toledo 1594). – 34 major *rg1600*. – 38 se p. por *f6* (Toledo 1594). – 48 q. se v. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – 49 a. dize G. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – 52 Martes *f6* (Toledo 1594). – 54 omite de *rg1600 f6* (Toledo 1594). – 55 su m. b. *f6* (Toledo 1594). – 56 Albençaydo *f6* (Lisboa 1593). – 59 veñció *rg1600*. – 67 Cidonia *f6* (Lisboa 1593).

pues en él le vino nueua
 que el miércoles *de* adelante
 se casa su bella mora 55
 con su enemigo Albençayde,
 moro rico de nación
 aunque de torpe linaje;
 pero *venció* la riqueza
 a tres años de amistades. 60
 Todo aquesto puesto a punto
 lo tiene, y comiença a armarse,
 que, pues Amor le desarma,
 no es mucho contra Amor se arme
 La primer señal de Venus 65
 mostrando su estrella sale,
 quando sale de Sidonia
 y para Xerez se parte.

256. *Lisarda, ¿cómo es posible? (á.a)*⁷⁵⁹

-- Lizarda, ¿cómo es posible,
 si tan de beras me amas,
 que des tan al descubierto
 a mi hermano Azarque el alma?
 Y, si en biéndome te escondes 5
 solo por no ser notada,
 ¿cómo, enpasando mi hermano,
 te cuelgas de la bentana?
 Si yendo xuntos a berte
 le muestras alegre cara 10
 dándole tiernos fabores,
 ¿qué harás quando solo baia?
 En la xustas y torneos,
 en las sortixas y cañas,
 del color de tu librea 15
 saca la de su esperanza.
 Quando entra escaramusando
 por el medio de la plasa,
 la primer caña que tira
 es al balcón de Lizarda; 20
 y, si por su buena suerte
 suertes venturosas gana,
 todas las suias te lleba
 en el hierro de la lansa.
 Otras libertades callo 25
 de enoxo, cólera y rrabia,
 que para ti son fabores
 para mí son lanzadas.
 Al fin, Lizarda cruel,
 es pública bos y fama 30
 que mi hermano Azarque es tuio,
 y creo qe no se engañan.
 A mí dises que me adoras
 y tiernamente me halagas,
 en lo quel echo de ber 35
 que eres lisonxera y falssa
 porque, si fuera berdad
 que eres mía y tal te llamas,

⁷⁵⁹ Mé.

no solo no le quisieras,
mas ni al rostro le miraras. 40
 Pero, al fin, eres muxer
y solo el nonbre te basta
para no tener firmeza,
quene lo más firme ay mudansa.
 Dime, adorada enemiga,
qué particulares gracias 50
hallaste en el fiero Azarque
que a mí me esedan y abatan:
 si él es galán, no soy menos;
si baliente, no me espanta;
si noble, yo soy su sangre; 55
si rico, me hasienta gasta.
 Si es la caussa el ser mayor
en años y en arrogancia,
tú y el mundo todo sabe
mis obras y sus palabras; 60
 y, si prosigo adelante,
dirése que al campo salga,
que en competencia de zelos
no ay hombre que me la haga.
 Lizarda, mira por ti 65
y de ofenderme te guarda,
que estoy ardiendo de zelos
y pondré fuego a tu casa.--
 Con esto, el brabo Ganzul
firmó de un rragón la carta 70
y quedó tal que fue espanto
cómo el bestido no rrasga.

257. *Lisaro que fue en Granada* (í.e)⁷⁶⁰ IGR 1811

Lisaro, que fue en Granada
cabeça de los Zegríes,
más gallardo en guerra y paz
que el mejor Almoralfife,

⁷⁶⁰ *rg1600 f8*_(Toledo 1596) *HM JL JMH P₄*.

– 1 en Graná *JL*, Lizaro *P₄*, Licaro *JMH*. – 2 de l. Calíes *JL*. – 3 m. baliente en *P₄*. – 5 sale de *HM*, sale de A. de Nares *P₄*, sale de Guadix el moro *JMH*. – 6 residel *rg1600*, a do viuiendo r. *JMH*. – 7 en la arcaidia f. *JL*, en el a. *P₄*, en vna a. f. *JMH*. – 9 a Granada *JL JMH*, gallardo alquífer de s. *JMH*. – 13 ni s. *HM*, s. el b. *JL P₄*, ni sembrado el coselete *JMH*. – 14 g. ni matizes *JL*, g. ni a. *P₄*. – 15 ni ll. brosladas de o. *JL*, ni ll. bordadas de o. *JMH*. – 17 s. f. b. *HM*, f. s. b. *JL*. – 18 a q. sigue *JL*, la b. Çayda q. çigno *JMH*. – 19-20 omite *JL*. – 19 de su parte se la ll. *JMH*. – 20 q. lo p. *P₄*, q. la p. *JMH*. – 21-24 omite *JMH*. – 23 q. pueda *HM*. – 24 a. de Tíbar *HM*, a. de Tíber *JL*. – 25 a. Lizaro *P₄*, a. Liçaro *JMH*. – 27 la c. d. *HM JL*, al dolor d. *P₄*, del c. d. *JMH*. – 28 al v. *HM*. – 30 de luto s. v. *JMH*. – 29-38 *versos cortados por el margen izquierdo JL*. – 31 de luto s. l. *HM P₄ JMH*. – 32 tahelíes *f8*_(Toledo 1596) *HM JL*, de negro l. *JMH*. – 33 los a. y *JMH*. – 34 r. nuevos barnizes *HM*, n. barnizes *P₄*. – 35 y en yguales e. *HM P₄ JMH* y en yguales estriberas *JL*. – 36 de Córdoba *HM*, cordobezes *P₄*. – 37 c. negras *JMH*. – 40 c. n. v. d. *JL P₄*, n. las çíñen *JMH*. – 41 n. andaluças *JMH*. – 42 la tierra m. *P₄*. – 43 solo l. *HM P₄*, l. f. s. son b. *JMH*. – 44 q. l. tiñen *JL JMH*. – 45 e. tanto *P₄*, Liçaro *JMH*. – 47 a las tocas d. *HM JL*, a las plumas d. *P₄*, de las tocas d. *JMH*. – 49 y en *HM*. – 51 omite y *P₄*, m. al r. *JMH*. – 52 a las e. *JMH*. – 53 s. en mis entrañas puede *HM*, s. en mis desdichas puede *JL*, s. en mis desdichas p. *JMH*. – 54 pusible *JL*. – 55 hazer de *JL*, e. muertas *JMH*. – 56 la *rg1600 JMH* los *HM*. – 57 Çara *JMH*. – 59 t. terrenos p. *JL*, t. serenos p. *P₄*, y con serenos p. *JMH*. – 60 omite que *P₄*, quesperan a. f. *JMH*. – 61-64 omite *JL JMH*. – 61 mas en la *f8*_(Toledo 1596), pero en la *HM P₄*. – 63 a. n. yelo y ayre *HM P₄*. – 64 te persiguen *f8*_(Toledo 1596) *HM P₄*. – 65 a. busque la m. *JL*, a. a la m. v. *JMH*. – 66 me priuen *f8*_(Toledo 1596) *HM P₄ JMH*, no ha q. q. me priben *JL*. – 67 de q. mi l. acompañes *HM*, de q. entre mi l. uayas *P₄ JL JMH*. – 66 sepultura *f8*_(Toledo 1596) *JMH*, omite en *JL* y más q. *P₄*. – 70 el q. se v. *JMH*. – 71 que d. de *JMH*. – 72 murió y muere muera y viue *JMH*. – 73 t. cosas d. *JL*. – 74 en la m. el sisne *P₄*. – 75 quien A. le muestra a Z. *JL*, le enseñó a *P₄*, quanto a. le muestra a Çara *JMH*. – 77 L. anima su g. *HM*, con esto anima su g. *P₄*, Liçaro *JMH*. – 78 y h. *HM P₄ JMH*, y h. a l. y. p. *JL*. – 79 omite y *f8*_(Toledo 1596), y a l. c. *HM JL P₄ JMH*. – 81 la jente se pone en armas *HM P₄*, la gente se pone en orden *JL JMH*. – 82 mas p. al conrario çigno *JMH*. – 83 omite a *HM*, f. boluió a *P₄* b. a Granada *JMH*. – 84 su dama a. *P₄*.

salió de Alcalá de Henares, 5
 donde siruiendo *reside*
 el alcaydía famosa
 que le dio su Rey Tarife.
 No va, qual suele, a Toledo
 a jugar cañas, ni viste 10
 morado alquizel de seda,
 ni dorado alfanje ciñe;
 no siembra bonete azul
 de granates y amatistes,
 ni lleua, listadas de oro, 15
 blancas tocas tunezías.
 Sale buscando, furioso,
 la bella Zayda, a quien sirue,
 y a su padre, que la lleua
 siguiendo a quien le persigue. 20
 Encerrarla quiere el moro,
 por sospechas que le oprimen,
 siendo tal que puede al templo
 lleuar el agua del Tibre.
 Con estas ansias, Lisaro 25
 haze que su gente aplique
 al color del corazón
 el vestido negro y triste.
 Quatro moros le acompañan;
 todos de negro se visten: 30
 de negro son los jaezes,
 de luto los tahalies,
 en alfanjes y azicates
 relumbran negros matices,
 y negras las estriberas, 35
 de Córdoba, borzeguías.
 Las lanças, de color negro,
 los hierros la vista impiden;
 hasta las blancas adargas
 con vandas negras diuiden. 40
 Yeguas negras andaluzes,
 que al viento los passos miden;
 solos los frenos son blancos,
 por la espuma que los ciñe.
 Lisaro, solo entre todos, 45
 vn ramo de laurel ciñe
 a la toca del bonete,
 entre los penachos tristes.
 En el camino se para,
 aunque importa que camine, 50
 y, mirando el ramo verde,
 a sus esperanças dize:
 -- Solo en mi desseo pudo
 ser poderoso, y possible
 nacer de esperanças verdes 55
 la muerte que *las* marchite.
 En las manos de mi Zayda,
 alegre ramo, naciste,
 con tan dichosos principios
 que esperaua alegres fines. 60
 Mal en la flor de tu gloria
 quatro enemigos tuuiste:
 agua, fuego, nieue y viento,
 que, aun cortado, te persigue.

Pero, aunque voy a la muerte, 65
 no he querido que me priue
 de que este mi luto veas
 tú, que mi esperança fuyste;
 para que, en mi sepultura,
 el que te viere imagine 70
 que el dueño de tanto bien
 viuo muere y muerto viue.--
 Tales quexas dize el moro,
 qual suele en su muerte el cisne,
 quando Amor le enseña a Zayda, 75
 que tiene vista de lince.
 Lisaro auisa a su gente,
 haze que las yeguas piquen
 y los caualllos, contrarios,
 que alborotados relinchen. 80
 Pónensele a la defensa,
 pero de poco les sirue
 porque, al fin, buelue a Alcalá
 con su esposa, alegre y libre.

258. *Lo que puede aborrecida* (á.e)⁷⁶¹ IGR 1824
 Lope (atr. LR)

-- Lo que puede, aborrecida,
 la muger que oluida tarde,
 oy se prueua en mis desdichas,
 que de amor y oluido nacen. 5
 Del linage de Tarife,
 aunque fue de humildes padres,
 nací Vencerraje al mundo
 para morir Vencerraje.
 Heredé sus desueltas,
 gran mayorazgo de males, 10
 poca hazienda y mucha inuidia,
 madrastra de mi linaje.
 En la campaña valientes,
 en el terrero galanes,
 amigos de valerosos 15
 y enemigos de couardes,
 no tuuo dama Granada
 que Vencerraje no amasse,
 que solo el nombre tenía
 rendida la mayor parte. 20
 Ha crecido cierta inuidia
 entre el vulgo variable:
 dizen que amaron la Reyna;
 si la amaron, Dios lo sabe.
 Dexáronme, al fin, muy niño, 25

⁷⁶¹ *rg1600 f8* (Toledo 1596) LR.

– 3 se muestra en LR. – 11 omite y LR. – *entre los vv. 12-13* sirbieron siempre a sus reies / preciáronse de leales / en tierna edad sus esperos / y en la vejez sus alcaides // LR. – 14 y en el LR. – 17 no auía d. en G. LR. – 18 equo Bncerraje *rg1600*, q. a B. LR. – *entre los vv. 20-21*: desdichado del dichosso / a quien las damas amaren / ques fuerça si ellas les aman / que los hombres les desamen // LR. – 21 los aquesta i. LR. – 22 porque el LR. – 25 f. tan n. LR. – 27 p. esto y m. LR. – 28 c. a m. LR. – 29 q. c. l. más huvieran LR. – 30 l. suyas s. tan i. LR. – 31 p. del t. y la f. LR. – 32 a sido vn exemplo grave LR. – 33-48 *cambia por*: amado fui de las damas / más ricas y principales / por el nombre en el ausencia / después por el trato afable // LR. – 49 contaba LR. – 50 a su amigo el moro Zaide LR. – 51 j. al m. que alta ze lanza LR. – 52 y las peñas le combaten LR.

tan sin amparo de nadie
que por solas mis desdichas
he conocido mis padres,
que con las tuyas pudieran
las mías ser solo yguales, 30
pues el tiempo y la Fortuna
han hecho en mi exemplos grandes.
Quise a la mora más bella
que mira el pastor de Daphne,
desde la mar donde muere 35
hasta el cielo donde nace.
Desamela, aunque a creerlo
muy pocos se persuaden;
mas quien lo entiende me diga
lo que pueden libertades. 40
¿Qué quieres, ingrato Amor?
¿Por qué perseguir te plazze
la vida que no te ofende
con muerte que ha de pesarte?
¿Por qué lloras contra mí 45
tú, que en mi fauor lloraste?
Ausente estoy de tus ojos:
quicá será aquesto parte.--
Esto cantaua Zulema,
a su señor Albençayde, 50
junto a la mar donde muere
y a las piedras que combate.

259. *Los ojos vueltos al cielo* (á.a)⁷⁶² IGR 1807

Los ojos bueltos al cielo,
y el pensamiento, en su alma,
cercado de mil sospechas,
ingratitude y mudança;
zelos, temor con engaño, 5
embustes, nuevas marañas,
peligros, muerte segura,
con tormenta y sin mudança;
de azul, pardo y amarillo;
vna marlota bordada, 10
cercada de mil trofeos
entre listones y franxas;
por descanso, vn almayzar
con vna borla encarnada,
y, en vn extremo, este mote: 15
«Más el descansar me cansa».
Vn bonete azeytunado,
vna toca naranjada,
que ni bien desesperado
ni bien perfeta esperança; 20
y, del cabo del bonete
que hasta el ombro izquierdo baxa,
cuelga vn precioso joyel
con vna fina esmeralda,
con dos arábigas letras, 25
lo que le parece gracia,

⁷⁶² *rgl 600 f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594).

– 18 y v. *f6* (Toledo 1594). – 29 taheli *f6* (Toledo 1594). – 36 le defiendo m. *f6* (Toledo 1594). – 48 le deslustró s. *f6* (Toledo 1594).

que declara en alxamía:
 «De esperar, estoy colgada».

En vn tahalí morado, 30
 vn alfanje de Tartaria,
 la hoja llena de letras,
 la guarnición plateada;
 y, en medio de la contera,
 vn Cupido con sus armas,
 y, en vna flecha, este mote: 35
 «Al que le defiende, mata».

Borzeguies datilados,
 lados y bueltas doradas,
 y, en los dos, sendos lagartos
 pintados en vna playa, 40
 que, como la arena es frágil,
 si con los pies pinta o labra,
 passando más adelante
 la cola lo desbarata.

Quiso aquí sinificar 45
 que quanto labró en Granada
 la cola de vn desengaño
 le destruyó sus pisadas.

Salió el gallardo Muley
 de la fuerça del Alhambra, 50
 maldiziendo su ventura
 porque le dexó Albençayda.

260. *Los ojos vuelve a Granada* (é.a)⁷⁶³ IGR 1848
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

Los ojos vuelue a Granada
 desde la espaciosa Vega
 el valiente moro Muça,
 lleno de congoxa y pena;
 quexoso de sus agrauios, 5
 del Rey, su hermano, y la reyna;
 y del moro Baxamed,
 por quien el Rey le destierra.

Solo va, aunque pensatiuo,
 formando entre sí querellas 10
 contra fortuna de amor;
 contra Cupido, mil quexas.

A todo passo camina,
 porque la noche serena
 va desencerrando el sol 15
 y acrecentando su pena.

Perdió de vista a Granada
 y, quando no pudo vella,
 dize, al cielo suspirando:
 -- ¡Ay del ay que al alma llega!-- 20

A la orilla de Genil
 detuu vn poco la yegua,
 y a sus peregrinos ojos
 les ruega que el agua viertan.

Allí entretuu la noche, 25
 y, entre sí, mil vezes piensa

⁷⁶³ *rgl 600 f7* (Madrid 1595).

– 5. s. amigos *f7* (Madrid 1595). – 11 f. y amyor *f7* (Madrid 1595). – 24 la a. v. *f7* (Madrid 1595).

de oluidar a quien le oluida
y amar a quien dél se acuerda.
De pechos sobre el arcón,
la mano en el pecho puesta, 30
vertió sus fuentes el moro,
y el río sus fuentes lleua.

261. *Lleve el diablo el potro rucio* (é.e)⁷⁶⁴ IGR 1964

Lleue el diablo el potro rucio
del alcayde de los Vélez,
y a mí, si subiere en él
quando las cañas se jueguen;
que ya me tiene enfadado 5
ser tan común a las gentes
que lo suben los muchachos
y lo corren las mugeres.
En las cocinas lo afilan,
en los caminos lo muelen, 10
de los establos lo arrojan,
que por viejo le aborrecen;
y los moços de caualllos,
quando almohazarle suelen,
al son de las almohazas 15
dan con el potro de Vélez;
y las tristes lauanderas,
aun apenas amanece
quando, en las peñas del río,
al potro lauan y tuercen. 20
Los calceteros le cosen,
los texedores le texen,
los pasteleros le empanan,
los cozineros le cuezen,
entre la carne le pican, 25
en los tizones le encienden,
y de aqueste potro cantan
al son de los almirezes.
Los çapateros le ahorman,
los panaderos le ciernen, 30
los harrieros lo acosan,
y molineros le muelen.
Los herreros lo maltratan
y con los fuelles lo encienden,
los carboneros le ahúman, 35
los roperos le reuenden,
los sombrereros lo aforran
y con él hazen cayreles,
los jubeteros le ojalan,
los pregoneros lo venden, 40
los tundidores lo tunden
y con el potro anohecen,
los tintoreros lo tiñen

⁷⁶⁴ *rg1600 f7* (Madrid 1595), *Pl* (Milán 9).

– 4 l. canas *Pl* (Milán 9). – 7 los s. l. *f7* (Madrid 1595) le corren l. m. *Pl* (Milán 9). – 8 le suben l. m. *Pl* (Milán 9). – 9 c. le ensillan *Pl* (Milán 9). – 10 le m. *Pl* (Milán 9). – 11 le a. *f7* (Madrid 1595) *Pl* (Milán 9). – 16 d. en el *Pl* (Milán 9). – 18 que aun *Pl* (Milán 9). – 23 le empañan *f7* (Madrid 1595) *Pl* (Milán 9). – 28 almireezs *f7* (Madrid 1595). – 29 lo a. *f7* (Madrid 1595). – 31 le acogen *Pl* (Milán 9). – 32 los m. le *Milán 9*. – 33-40 omite *Pl* (Milán 9). – 41 le tunden *Pl* (Milán 9). – 42 anochen *Pl* (Milán 9). – 43 le tiñen *Pl* (Milán 9). – 47 los p. *f7* (Madrid 1595). – 48 le j. *Pl* (Milán 9), juegen *rg1600*. – 51 c. por el r. *Pl* (Milán 9). – 52 me lo b. *Pl* (Milán 9). – 53 al f. a. t. corrido *Pl* (Milán 9).

de colores diferentes.
 Solo falta que, en el campo, 45
 en los árboles le enxerten,
 y que en medio de las plaças
 a la pelota lo *jueguen*;
 porque anda ya tan corrido
 que, si alguna vez se pierde, 50
 le conocen los del rastro
 y a mi casa me le bueluen.
 En fin, anda tan cansado
 que a cada passo se pierde.
 ¡Lleue el diablo el potro ruzio, 55
 y a quien más que yo le quiere!

262a. *Mal herido Abindarráez* (á.a)⁷⁶⁵

Mal herido Abindarráez
 se sale de una batalla,
 y preso, que es lo peor;
 y lo que más estimaba,
 no por verse de un cristiano 5
 sobrado lanza por lanza,
 mas por no poder cumplir
 a Jarifa su palabra.
 Solo va en medio de todos
 los que el alcalde llevaba, 10
 muy triste y muy pensativo,
 y la cabeza abajada.
 Suspira de rato en rato,
 y entre sí él se quejaba:
 -- ¿Hasta cuándo, di, Fortuna, 15
 has de estar conmigo airada?
 Acaba ya, si quisieres;
 mira que no ganas nada,
 que no es honra en cuerpo muerto,
 como dicen, dar lanzada. 20
 Jarifa, señora mía,
 mal nos fue en esta batalla,
 pues tú pierdes tu cautivo,
 yo mi gloria deseada.
 No esperes, porque si esperas 25
 estarás desesperada,
 esperando a quien no espera,
 que se acabó su esperanza.
 ¡Ay de mí, triste cautivo,
 ay, que el alma se me arranca!-- 30
 Diciendo esto dio un suspiro,
 y los ojos se alimpiaba.
 El alcaide, que es discreto,
 y la noche hacía clara,
 iba notando del moro 35
 la tristeza que llevaba,
 y apartándole a una parte,
 supo de él toda la causa;
 y al tiempo le dio licencia
 con que le diese palabra 40
 de volver a su prisión,

⁷⁶⁵ *MiT*₉₉₄

esta ventura acabada;
y el moro se fue contento
adonde Jarifa estaba.

262b. *Mal herido Abindarráez* (á.a)⁷⁶⁶

| | |
|---|----|
| Malferido Avindaraiz se sale de la vatalla, y preso, que es lo peor y lo que más le pesaua. | |
| Es verse de vn cristiano herido lança por lança y de no poder cumplir a Jarifa la palabra. | 5 |
| Solo va en medio de todos los quel alcaide lleuaua, muy triste y muy pensatiuo con la caueça ynclinada. | 10 |
| Suspira de rato en rato y así de sí se quejaua: -- ¿Hasta cuándo, di, Fortuna, te me as de mostrar <i>ayrada</i> ? | 15 |
| Acaua ya de seguirme, cata que no ganas nada, que no es onra a un cuerpo muerto, como dizen, dar lanzada. | 20 |
| ¡O, noche clara y serena, parra mi yo y <i>ayrada</i> ! ¡Quán vien auías comenzado si tu curso así acabara! | 25 |
| Jarifa, señora mía, ¿qué diréis desta jornada, pues tú pierdes tu cautiuo, yo mi gloria deseada? | |
| No esperes, porque, si esperas, viuirás desesperada.-- Y, diziendo esto, dio vn suspiro y los ojos se linpiaua. | 30 |
| Narbaez notó del moro la tristeza que lleuaua y, apartándolo a vna parte, supo dél toda la causa; | 35 |
| y, al punto, le dio liçencia con que le diesse palabra de uolverse a la prisión en visitando a su dama. | 40 |

263. *Mal os quieren caballeros* (á.a)⁷⁶⁷ IGR 1899
Maestro Rubio (atr. *FrL*)

-- Mal os quieren caualleros
de Antequera y de Granada,

⁷⁶⁶ *Cid*

– 16 *yrada Cid*.

⁷⁶⁷ *rg1600.f9* (Madrid 1597) *FrL*.

– 3 *Cellndo rg1600*, *Celindos f9* (Madrid 1597), *Çelindo FrL*. – 8 y *acreditalos la f. FrL*. – 15 *porque respetáys f. FrL*. – 16 y a. e. *FrL*. – 18 *Gomeres FrL*. – 21 *la fiesta FrL*. – 22 *mangas FrL*. – 24 *fe de vna dama FrL*. – 26 *algunas FrL*. – 30 *d. parias FrL*. – 35 *al a. FrL*. – 37 *vn rg1600*. – 41 *Celiudos f9* (Madrid 1597), *Çelindo FrL*.

Celindos, porque presumen
que os quieren mucho las damas.
Hablan de vos en ausencia 5
y, si estáys entre ellos, callan;
murmuran de vuestros hechos
y acreditan os la fama,
porque no mostráys papeles
de Xarifas ni de Zaydas 10
como algunos, cuyos pechos
no son pechos sino plaças;
porque, de vuestras diuisas,
nunca se supo la causa,
y, respetando fauores, 15
agradecéys esperanças.
Ya sabéys que concertaron
los Gomeles vnas cañas,
y que salen los Zegríes,
en competencia, a jugarlas. 20
Salid, Celindo, a las fiestas,
y sacad plumas y manga
del color de vuestros gustos
y de la fe de vuestra alma;
que yo asseguro que os miren 25
algunos que nunca os hablan,
y que tengáys más promessas
que tienen ellos palabras.
Pedidle fauor al tiempo
y a Fortuna dadle gracias, 30
que entrambos han de valeros
a pesar de sus mudanças.
Y, a la amiga de Adalifa,
no canséys de sobornalla,
por que el amor solicite 35
y a vuestra ventura valga;
que vna amiga de otra amiga
mil impossibles alcança,
y montes de inconuenientes,
quando importa, los allana.-- 40
Esto escriuen a *Celindos*
dos damas del Alpujarra,
que, en secreto, le respetan,
y, en público, le maltratan.

264. *Manda la reina que en Túnez* ⁷⁶⁸

Manda la Reyna que en Túnez
se celebrasse vna fiesta
de su nacimiento y, luego,
toda Túnez se apareja.
Tocas labradas las moras 5
a los moros dan en prendas
de que prendadas están
y son cárcel sus bellezas.
Sacan bellos almayzares,
diferenciadas libreas; 10
también diferencias ay,
que es fiesta de diferencias

⁷⁶⁸ f3 (Lisboa 1592).

porque en diferentes llamas
 sus coraçones se quiebran,
 que vnos de su gloria gozan 15
 celos, a otros inquietan.

Destos, como señalado
 vuo en amor la librea,
 sacó de verde muy claro,
 que claro su llama muestra, 20
 significando que assí
 tiene presente su estrella,
 y la caperuça azul,
 mosstrando que celos tenga.

En la marlota llevaba 25
 entre estrellas vna letra
 que bien claras muestras da
 ser, qual su dueño, discreta.

Dize en ella: «Pues que sirvo
 con tanta fe, no se pierda 30
 vna esperança que tengo
 en vna estrella de aquestas».

Viola hablar en la antesala
 con otro moro, y empieçan
 celos contrarios al alma 35
 darse batería y guerra;
 y, queriendo Maniloro
 dar fin a tanta tristeza,
 quiere pedir a Rosalda
 remedio, y más triste queda, 40
 porque tan triste la vio
 que era la misma tristeza,
 y piensa el celoso moro
 que el premio que da ausencia.

Celos que aprietan el alma 45
 la de Maniloro aprietan,
 y no dexa de apretalle
 ausencia que mucho aquexa.

A tanto extremo llegó
 contra el moro la sentencia 50
 que ella se fue con achaque
 de que se hallaua indispueta.

Era muy tarde y, por esto,
 acostar se fue la Reyna,
 y, acabado allí el sarao, 55
 a escuras la sala queda,
 que vn Sol que le daua lumbre
 alexa de allí su esfera,
 y la estremada Rosalda
 que sola an dicho que era, 60
 aunque para Maniloro
 no fue alegre aquella fiesta,
 que antes fue desasossiego,
 celos, ausencia y rebuelta.

265a. *Marlotas de dos colores* (á.o)⁷⁶⁹ IGR 1837

| | |
|--|----|
| Marlotas de dos colores, de verde claro y morado, bordadas de fino aljófár, sembradas de muchas manos, asidas vnas de otras | 5 |
| firme amistad señalando; bonetes a la turquesca encima de fuertes cascós; debajo de las marlotas | 10 |
| de malla dos fuertes jacos; que, aunque van a lo galán, van, aunque de cierto caso, en dos cauallos houeros, con furia el suelo pisando, y con dos dorados frenos | 15 |
| blandamente gouernados. Las lanças lleuan tendidas, los braços arremangados, adargas <i>en</i> los arçones y, por diuisas, dos manos | 20 |
| asidas vna de otra, la de vn moro y un christiano, con vna letra que dize: «Hasta la muerte la aguardo». | 25 |
| Se sale el fuerte maestre y Muça, el enamorado, que amores de Sarracina los lleua assí disfrazados; al vno lleuan amores | 30 |
| y al otro amistad y hado; y assí entraron en Granada para su fin desseado. | |

265b. *Marlotas de dos colores* (á.o)⁷⁷⁰ IGR 1837

| | |
|--|----|
| Marlotas de dos colores, de berde claro y morado, bordadas de fino aljófár, sembradas de muchas manos, asidas unas con otras | 5 |
| firme amistad señalando, los capellares açules, rrapaçejos de leonado, con tocas del cabo de oro | 10 |
| y bonetes colorados adornadas las cabeças a lo morisco tocados, plumas moradas, açules, celosos y enamorados, | |

⁷⁶⁹ *rg1600*, f2_(Barcelona 1591, Lisboa 1592), FrL.

– 5 v. con o. FrL. – *entre los vv. 8-9*: rebueltos con blancas tocas / de plata y oro los cabos, / plumas moradas y azules, / la color de sus cuydados // FrL. – 10 de mallas f2_(Lisboa 1592). – 12 v. a un pendenciero caso f2_(Barcelona 1591), v. a pendenciero caso f2_(Lisboa 1592), v. a un pendencioso c. FrL. – 14 s. hollando FrL. – 15 d. d. hierros FrL. – 16 b. gouernando FrL. – 18 a. l. b. FrL. – 19 an *rg1600*. – 20 deuisas f2_(Barcelona 1591). – 21 asida f2_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 24 m. le a. FrL. – *tras el v. 24 traslada los vv. 13-16* FrL. – 29 el v. lo lleva a. f2_(Lisboa 1592), v. guiado de amor FrL. – 30 o. de a. guiado FrL. – 31 se e. dentro en G. FrL.

⁷⁷⁰ PP.

| | |
|--|--|
| las adargas enbraçadas y por dibisa dos manos asida una con otra, la de un moro y un cristiano, con una cifra que diçe: «Hasta la muerte la guardo». | 15 20 |
| Las lanças lleban teñidas sin bandera ni otro ornato, dos alfanjes damasquinos con borlas de açul y blanco. En dos caballos oberos con furia el suelo pisando, con frenos rricos, costosos, por los dueños gobernados, que son el fuerte maestre y Muça, moro gallardo, que amores de Sarraçina los lleba así disfraçados, vno guiado de amor y otro de amistad guiado, se meten dentro, en Granada, para su fin deseado. | 25 30 35 |

266. *Memoria del bien pasado* (é.e)⁷⁷¹ IGR 1901

| | |
|--|----------------------|
| -- Memoria del bien pasado, no me aflijas ni atormentes, que el hazer discursos tristes no es para tiempos alegres. Ya yo perdí mi contento, si acaso <i>pude</i> tenelle, mezclado entre los temores del mal que tengo presente. | 5 |
| Ingrata, con tus mudanças, tanto mis veras ofendes que buelues mi ardiente pecho más elado que las nieues. Los males que le causauas estimaua más que bienes, y agora los bienes tuyos más que males me parecen. | 10 15 |
| Tu memoria era bastante, en mi pena, a entretenerme, y agora, con tu memoria, mi pena se aumenta y crece. Tu hermosura me alegra | 20 |

⁷⁷¹ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *Pl* (Muchich 6) *Jardín*, *OG*.

– 3 memorias t. *f6* (Lisboa 1593) • – 4 *omite* no *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 6 puede *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *OG*. – 7 de l. *f6* (Lisboa 1593), embuelto e. las mudanzas *OG*. – 9 ingrato c. *Pl* (Muchich 6) • c. tu mudanza *OG*. – 12 q. la nieue *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *OG*. – intercambio en los vv. 13-16 y 21-24 *OG*. – 13 q. me c. *f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) *Pl* (Muchich 6) *OG*. – 17-20 *omite* *OG*. – 19 a. solo con ella *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – intercambio en los vv. 21-24 y 25-28 *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 22 quando a. *Pl* (Muchich 6) • – 23 porque la m. triste *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *OG*. – ordena los vv. del siguiente modo: 33-36, 25-28 y 41-44. – 25 nunca c. o. bien *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594), nunca c. *OG*. – 26 a. que tú tuuieses *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 27 q. era e. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 29-32 *omite* *OG*. – intercambio en los vv. 29-32 y 33-36 *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 33 tu m. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *OG*. – 35 s. culpa t. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *OG*. – 36 sola de *f6* (Lisboa 1593), si no te la da mi s. *OG*. – intercambio en los vv. 37-40/41-44 *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 37 no te a. ya *f6* (Lisboa 1593) • – 37-40 *omite* *OG*. – 37-52 *cambia por*: Lo que te quiero dezir / y con ello resolverme / que no te acuerdas de mí / sino para aborrecerme // *Pl* (Muchich 6) • – 38 s. es p. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – tras el v. 44: No viua el más querido confiado / de que jamás verás mudanza alguna / aunque el amor le tengas / en el soberuio alcázar de la Luna // *OG*. – 45-48 *omite* *OG*. – 47 a. hojosos *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 49-52 *omite* *rg1600 Jardín*.

quanto agora me entristece,
 que la memoria ofendida
 mi fee y agrauio me ofrece.

Jamás conocí otro cielo 25
 sino aquel donde estuuieses:
 ya conozco que fue engaño
 y que me engañé en quererte.

En estos efetos míos 30
 claro puede conocerse
 que, al fin, vna sinrazón
 más que mil razones puede.

La mudable condición 35
 en el sugeto que tienes
 no puede ser cosa tuya
 sino solo de mi suerte.

Ya no te acuerdas de mí 40
 sino para aborrecerme,
 que ya en esto te parezco
 aunque siento el parecer.

Pluguiera al cielo, enemiga,
 que las partes que tú tienes
 no fueran tan de estimar
 por no sentir el perderte.--

Esto dixo el moro Zayde, 45
 y por vn monte se mete,
 cuyos árboles copados
 del sol la entrada defienden

do, antes que se confirme
la sentencia, así rebuelue, 50
para reuista de Cayda,
apelando desta suerte.

267. *Mienten y si acaso el rey* (á.a)⁷⁷² IGR 1932
 Galdo (atr. *FrL*)

-- Mienten y, si acaso el Rey
 les ampara en esta causa,
 en su cara le diré
 al Rey que me lo leuantan,
 por no pagarme el seruicio 5
 que deue a mi braço y lança,
 creyéndose de quien quiere
 acreditarse con gracias.--

Por la puerta de palacio,
 los ojos bueltos en brasa, 10
 brauo y furioso, Saler
 sale empuñando la espada.

-- ¿No saben los Bencerrages
 -dize boluiendo la cara-
 que no sufren los Zegríes 15

⁷⁷² *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) *FrL*.

– 4 leuanta *FrL*. – 5 p. seruicios *FrL*. – 11 Çael *FrL*. – 13 Benorrages *f6* (Lisboa 1593). – 18 repite *FrL*. – 19 t. honrrado a. *FrL*. – 20 q. de oyllas deçir se a. *FrL*. – 22 omite o *FrL*. – 23 y q. c. *FrL*. – 25 v. a a. *FrL*. – entre los vv. 26-27: y cuándo el lecho dexastes / por dormir sobre una adarga *FrL*. – entre los vv. 28-29: y que es bistoso alquicel / la dura y pesada malla *FrL*. – 30 blasón de vuestras h. *FrL*. – 32 omite os *FrL*. – 34 la plaça *FrL*. – 36 lo h. se alaban *FrL*. – intercambio en los vv. 37-40 y 41-44 *FrL*. – 40 h. emboscadas *FrL*. – 42 casas *FrL*. – 43-44 quién os la defiende, moros, / a quién acudís con ansias // *FrL*. – 45 salga v. *FrL*. – 47 e. quién s. *FrL*. – 48 si t. junto me a. *FrL*. – 51 el m. Zegrí que ouiere *FrL*.

que les toquen en la fama?
 Mienten, otra vez les digo,
 y repito estas palabras
 por si ay tan valiente alguno
 que de lo dicho se agrauia: 20
 ¿Qué christianos auéys muerto
 o escalado qué murallas,
 o qué cabeças famosas
 auéys presentado a damas?
 ¿Quándo vencistes alguno 25
 de los de la cruz de grana?
 ¿Pensáys que empuñar gineta
 es como bolar las cañas
 En el vsurpado escudo
 blasonáys de las hazañas: 30
 ¿Dónde están los coroneles
 de reyes que os deuen parias?
 Finalmente, ¿qué auéys hecho
 para dezir, en las plaças
 y ante el Rey, que los Zegríes 35
 mejor que lo hazen hablan?
 Y, quando de noche estáys
 durmiendo en las blandas camas,
 ¿quién, si no son los Zegríes,
 salen a hazer caualgadas? 40
 Quando los christianos vienen
 sobre vuestra hazienda y casa,
 ¿a quién acudís los moros
 vertiendo los ojos agua?
 Sepa vuestro vando junto 45
 que a todo junto en campaña
 le daré a entender que soy
 Zegrí, si todo me aguarda;
 y si, por ser yo, no osáys,
 escoge en toda Granada 50
 el menor de los Zegríes,
 que él os dirá quién se alaba.

268. *Mil géneros de venganza* (á.e)⁷⁷³

Mil géneros de venganza
 traza el indignado Azarque,
 y el más cruel le parece
 que con su agrauio no iguale.
 Calla porque su pasión 5
 no le consiente que hable,
 que es bien que vn dolor tan justo
 por más sentirse se calle.
 No amenaza su enemigo,
 sierta señal de vengarse, 10
 que quien siente y no amenaza
 promete venganza grande;
 y, al fin de vn año de siglos
 que fue mudo sin mudarse,
 habla por no enmudecerse 15
 con la causa de sus males:
 -- Acusador fementido,

⁷⁷³ *Libro de varios.*

to te auiso que te guardes,
 que el temor que te acobarda
 es de tu persona alcayde; 20
 ni que conserues tu vida
 para que a mi diestra acabe,
 que vn couarde viue muçho
 porque bien sabe guardarse.
 Al poderoso Almançor 25
 de mí, dizen, te quexaste;
 oyóte, que vn rey juez
 no niega su oficio a nadie,
 mas como rey comprehende
 quan poco puedas y alcanses, 30
 pues agrauios de tu honor
 bengas con braços reales.
 Si mis obras te ofendieron,
 por ti deuieras vengarte,
 que es satisfacción honrada 35
 quando son armas yguales;
 que el castigo de los reyes,
 si de nobles culpas nasce,
 da honor a quien lo padesce
 y a quien lo ha pedido vltraje. 40
 Iuez, contra mí pediste
 vil satisfacción infame,
 que venganza de justicia
 es venganza de couardes.
 Nunca pretendí tu muerte,
 que, si quisiera matarte, 45
 mi gusto fuera la ley
 y su executor mi alfange;
 mas bastaráme saber
 que a tu pecho alimentasse
 sangre del bien de mi alma 50
 para darte mi alma y sangre.
 Confiéssote que la tuya
 procede de Abencerrajes,
 mas tanto es mayor la infamia
 quanto es mayor quien la haze. 55
 Perdiste en vn punto la honra
 ganada en tantas edades,
 que vn heçho vil obscurece
 mil antepassados grandes.
 Infamaste en solo vn día 60
 tu illustríssimo linage,
 pues, por enterrar los viuos,
 los muertos desenterraste.
 No te amenasço, enemigo,
 solo pretendo auisarte, 65
 que soy honrado ofendido
 y esto por auiso baste.--

269. *Mira el cuerpo casi frío* (á.a)⁷⁷⁴ IGR 2076

Mira el cuerpo casi frío,
 que está despidiendo el alma

⁷⁷⁴ *rgl 600 f4*_(Lisboa 1593), *f6*_(Toledo 1594).

– 9 en la *f6*_(Toledo 1594) – 15 omite a *f4*_(Lisboa 1593) – 25 fura *f4*_(Lisboa 1593).

del malogrado mancebo
 Maestre de Calatraua,
 el valiente moro Muça, 5
 que era hermano de Abenámar,
 Rey de Granada y su reyno
 y señor del Alpujarra;
 y, trayendo a la memoria
 el amistad celebrada 10
 entre Muça y el Maestre,
 quando, por fuerça de armas,
 sacaron los dos amigos
 de la fuerça del Alhambra
 a Arbolea, hermosa mora 15
 a quien Muça mucho amaua.
 Y, mirando el lacio cuerpo,
 que roxa sangre derrama,
 le toma en sus braços Muça,
 y, llorando, assí le habla: 20
 -- ¡Quán desdichado fue el día
 que yo salí de Granada
 a socorrer a Galera,
 que nunca en Galera entrara;
 pues tanto mejor me fuera 25
 no estar con el Rey en gracia
 que ver morir, en mis braços,
 tal amigo y tal espada!
 ¡Despierta, amigo -le dize-,
 y háblame vna palabra, 30
 sino quies que la passión
 dexé mi cuerpo sin alma!--
 Procura sacar el moro
 la flecha que fue la causa
 de su muerte, y no se atreue 35
 por no hazer mayor la llaga.
 Despertaron al Maestre
 las lágrimas que derrama
 en su macilento rostro
 su leal amigo, a quien habla: 40
 -- A Dios mil gracias le doy
 porque para sí me llama,
 y a ti suplicarte quiero
 que tomes la ley christiana,
 pues con ella viuirás 45
 vida alegre y regalada,
 y, quando acabes la vida,
 será tu ánima salua.--
 Muça se lo prometió
 y, viendo que ya le falta 50
 calor y vital aliento,
 y que está el cuerpo sin alma,
 mandó le den sepultura;
 y él se partió a Granada
 para dar cuenta a su Rey 55
 de su infelice jornada.
 Y a Córdoua, después, fue,
 con voluntad presta y llana,
 para boluerse christiano
 como pedido le estaua. 60

270. *Mira, Fátima, la fiesta* (á.a + estribillo)⁷⁷⁵ IGR 1191

| | |
|--|----|
| Mira, Fátima, la fiesta desde vn balcón de la Lambra. Está, tanto como hermosa, celosa y desesperada. | |
| Todos los galanes mira desdeñosa y enfadada, mas del moro Abindarráez celosa y desesperada. | 5 |
| Ni le dan gusto libreas, si algún contento señala, ni cosa con que no sea celosa y enamorada. | 10 |
| Para confirmar sospechas se viste de seda y grana, aunque ella sabe que viue celosa y desesperada. | 15 |
| Búrlase de su pasión Xarifa quando él se para, y con risa se le finge celosa y desesperada. | 20 |
| Mas, viendo que sus donayres passauan mucho de raya, Xarifa dize entre sí, celosa y desesperada: | |
| -- Pensarás que fuy señora de tu beldad, gran hazaña de verme, como me veo, celosa y desesperada. | 25 |
| Alerta fuy de tu dicha y en esto solo, ques nada, hazerte alegre, y ansí celosa y enamorada. | 30 |
| Que, salida deste cuento, ay mil moros en Granada que pueden tenerte a ti celosa y desesperada.-- | 35 |
| Destas razones, Xarifa responde: -- No perdonara, mas perdono a tu pasión celosa y deseperada. | 40 |
| No bastaua ser celosa, qué harto daño en mi alma, sino que al fin has de ser celosa y desesperada. | |

⁷⁷⁵ *pl.* (Munich 26), *pl.* (Pisa 9).

– 39 a tu pa p. *pl.* (Munich 26) *pl.* (Pisa 9).

271. *Mira, Muza, que te aviso* (á.e)⁷⁷⁶ IGR 2105
 Lope (atr. Gotinga, González Palencia, 1947)

-- Mira, Muça, que te auiso
 que con Zayda no me trates
 ni en las zambras ni en las fiestas;
 no la hables ni acompañes
 ni en las justas ni torneos, 5
 ni en cañas ni en fiestas tales;
 no salgas con su librea,
 que es librea de vn infame.
 ¡Que vn moro de pocas prendas
 venga a dezir, y se alabe, 10
 qué tuuo que hazer conmigo
 en los jardines de Tarfe!
 ¡Oh!, perro, si te lo oyera;
 por Alá, si te topasse,
 que con estos propios dientes 15
 acabados acabasse.
 ¿Es possible, di, traydor,
 traydor y de baxa madre,
 que en pecho hidalgo y noble
cupiessen palabras tales? 20
 Porque, juro por Alá,
 assí goze yo a mi padre
 si no que rabiando esté
 entre fieras animales;
 y que el cielo, todo junto, 25
 sobre mí cayga y me abrase,
 y que viua en pena eterna
 sin remedio de mi padre;
 y que el moro por quien muero
 no me quiera ni me ame, 30
 ni a las fiestas donde fuere
 mi cifra no le acompañe;
 si, antes que passen tres días,
 le he de contar a mi Azarque
 la injuria que me has hecho 35
 porque no te di, vna tarde,
 vna cinta que tenía
 labrada para mi Azarque,
 para salir al torneo
 el miércoles por la tarde. 40
 Pero ya entenderás, perro,
 que la hize para Azarque,
 moro valiente y brioso
 más que otro Abencerraje;
 y que, si acaso la viera 45
 puesta en cuerpo tan infame,
 por Alá, que te abrasara
 de cólera y de coraje.
 Pero agora pagarás

⁷⁷⁶ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593) *pl.* (Gotinga 7).
 – 2 c. Çayde no *f3* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 7). – 4 no le h. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593). – 11 q. uvo q. *f3* (Lisboa 1592). – 16 a bocados te
 a. *f3* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 7). – 20 *cupiessen rg1600*. – 24 entre fieros a. *f3* (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 7). – 28 s. r. que me cuadre
f3 (Lisboa 1592). – 34 lo *f3* (Madrid 1593), no le contare a mi A. *f3* (Lisboa 1592), yo le contaré a mi A. *pl.* (Gotinga 7). – 38 l. p. mi amante
f3 (Lisboa 1592) *pl.* (Gotinga 7). – 41 *omite ya f3* (Madrid 1593) *pl.* (Gotinga 7) *entendorás f3* (Madrid 1593) *pero* entiende moro perro *f3* (Lisboa
 1592). – 44 otro Bencerraje *f3* (Lisboa 1592). – 46 puesto *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Gotinga 7) *tan infame f3* (Lisboa 1592). – 47 que se a.
pl. (Gotinga 7). – 50 el a. que v. *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Gotinga 7), el a. grande *f3* (Lisboa 1592). – 51 de dezir *f3* (Lisboa 1592). – 52 de quien
 tantas de ti sabe *f3* (Lisboa 1592).

tu atreuimiento, que vsaste
 en dezir palabras feas
 y de boca tan infame.--

Y, con aquesta congoxa,
 se entrara a ver a su padre,
 que estaua enfermo en la cama
 de vna enfermedad muy graue.

272a. *Mira, Tarfe, que a Daraja* (á.e)⁷⁷⁷ IGR 2093

-- Mira, Tarfe, que a Daraja
 no me la mires ni hables,
 que es alma de mis despojos
 y criada con mi sangre;

y que el bien de mis cuydados
 no *puede* mayor bien darme
 que el mal que passo por ella,
 si es que mal puede llamarse.

¿A quién, mejor que a mi fe,
 esta mora puede darse,
 si ha seys años que en mi pecho
 tiene la más noble parte?--

Esto dixo Almoradí
 y escuchole atento Tarfe,
 entrambos moros mancebos
 y de los más principales;

y, arqueando entrambas cejas
 con ayrosos ademanes,
 sin cólera le responde,
 pidiendo le escuche y calle:

-- Dizes que Daraja es tuya
 y que de su amor me aparte
 sí hiziera si a mi vida
 tanta vida no costasse.

Nunca tú, por su seruicio,
 como yo escaramuçaste;
 ni, en su presencia, al Maestre
 cauallo y lança ganaste.

Caualleros de la Cruz,
 cautiuos, no le embiaste;
 ni las medias lunas nueuas
 entre sus tiendas plantaste.

Ni el agua, hasta los pechos,
 por Xenil atrauesaste
 para quitar al maestre
 la cabeça de Albençayde;

ni, delante de las damas,
 entre el río y el adarue,
 tres cabeças de christianos
 a tu dama presentaste.

Ni es bien que suyo se miente

⁷⁷⁷ *rg1600.f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593).

– 3 de m. soipiros *f3* (Valencia, 1593) de m. sentidos *f3* (Lisboa 1592). – 6 pueden *rg1600*. – 10 m. pueste d. *f3* (Valencia, 1593). – 18 a. ademenes *f3* (Madrid 1593). – 33 en el a. *rg1600*. – 41 se diga *f3* (Lisboa 1592). – 45 e. estos muros *f3* (Lisboa 1592). – 59 n. matemos m. *f3* (Valencia, 1593). – 63 echas *rg1600*. – 64 y vas a *rg1600.f3* (Madrid 1593). – 67 vn moço e. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – 70 l. moços m. *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – 76 me dexó de *f3* (Valencia, 1593). – 85 z. ni saraos *f3* (Lisboa 1592). – 89 y todos d. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – 90 Bençayde *f3* (Lisboa 1592, Madrid 1593, Valencia, 1593). – 96 enemorarre *f3* (Valencia, 1593). – 98 q. passen *f3* (Lisboa 1592). – 105 que as de e. que el j. *f3* (Lisboa 1592). – 106 p. a de s. *f3* (Lisboa 1592). – 113 b. te apartar *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

quien salió ayer al alcance,
 y fue postrero en salir
 y primero en retirarse;
 y que, quando entre esos moros
 christianos despojos parten,
 se está riçando el cabello
 tratando de retratarse. 45
 ¡Retrátate, Almoradí!
 Pero es bien que te retrates
 de tus mugeriles hechos, 50
 y en cosa de hombres no trates;
 que suena mal que te estés
 entre inuenciones y trages
 quando tus deudos y amigos 55
 andan cubiertos de sangre;
 y, quando con los contrarios,
 sin que ganemos ni ganen
 nos matamos mano a mano,
 tú con las moras te mates; 60
 y que, en vez de echarte al ombro
 la malla y turqués alfange,
 te *eches* bordadas marlotas
 y *vayas* a ruar las calles.
 Mira, que es fama en Granada, 65
 y aun en el campo se sabe,
 que ay vn moro entre nosotros,
 Almoradí de linage,
 que, quando a la escaramuça
 los moros mancebos salen, 70
 con vn enfermo accidente
 se finge por escusarse.
 Pues mira si son hazañas,
 estas que tus braços hazen,
 para que mi bella mora 75
 me dexe de amar y te ame.
 Mira si te fauorece,
 como a los demás galanes
 los fauorecen sus moras
 con empresas y almayzares. 80
 La mañana de San Iuan,
 quando a escaramuçar sales,
 nunca de su blanca mano
 blanca toca te tocaste;
 ni en las zambras y saraos 85
 se sabe que te mirasse
 como a mí, que me miró
 mandándome que dançasse.
 Y los dos dançamos juntos
 quando se casó Albençayde; 90
 y, ¡viue Alá!, que me pesa
 de que tanto se declare,
 porque su valor y prendas,
 su discreción y sus partes,
 de más que vn dichoso moro 95
 merecen enamorarse.
 Dexa los intentos locos
 si ya no quieres que passe
 a más que conuersación
 las arrogancias que hablaste. 100
 Refrena la lengua vn poco

y piensa que el hablar haze
 continuamente gran daño
 donde se siente el vltraje;
 porque ha de entender el juez, 105
 primero que sentenciarse,
 su culpa, que no sentencie
 la pena de la otra parte.
 Mira que, aunque cuesta poco
 el hablar, suele estimarse 110
 vna palabra en más precio
 que el oro que vn reyno vale;
 assí que es bien que te apartes
 del principio que tomaste,
 sin querer que nadie goze 115
 de lo que tú no alcançaste;
 si no es, Tarfe, que te sueñes
 que puedes señor llamarte
 en ser seruidor de damas,
 pero no que ellas te amen.-- 120
 El Almoradí acabó,
 dexando al galán de Tarfe,
 entre turbado y furioso,
 prometiendo de vengarse.

272b. *Mira, Tarfe, que a Daraja* (á.e)⁷⁷⁸ IGR 2093

-- Mira, Tarfe, que a Daraxa
 no me la mires ni hables,
 que es alma de mis suspiros
 y criada con mi sangre,
 y que el bien de mi cuydado 5
 no puede mayor bien darme
 que el mal que paso por ella,
 si es que mal puede llamarse.
 ¿A quién, mejor que a mi fee,
 esta mora debe darse 10
 si a seis años que a mi pecho
 tiene la más noble parte?--
 Esto dijo Almoradí,
 y escuchole atento Tarfe,
 entrambos moros mançebos 15
 y de los más principales.
 Enarcando entrambas cejas
 con ayrosos ademanes,
 sin cólera, le responde,
 pidiendo que escuche y calle: 20
 -- Diçes que es Daraxa tuya
 y que de su amor me aparte;
 sí hiçiera, si a mi bida
 tanta bida no costase.
 Nunca tú, por su seruiçio, 25
 como yo escaramuçaste,
 ni en su presençia al maestro
 caballo y braço cansaste.
 Caballeros de la Cruz
 cautibos no le enbiaste, 30

⁷⁷⁸ pp.

ni las medias lunas nuestras
 entre sus tiendas plantaste,
 ni el agua hasta los pechos
 por Jenil atrabesaste
 para quitar a los otros 35
 la cabeça de Albençayde,
 ni a vista del canpo todo
 entre el río y el adarbe
 tres cabeças de los suyos
 a tu dama presentaste. 40
 Yo sé que a mi bella mora
 pelos rriços no le aplaçen,
 y que de gargos y plumas
 muy poquito caso haçe.
 Retrátate, Almoradí,
 pero es bien que te rretrates 45
 de tus mugeriles hechos
 y que en cosas de hombres trates,
 que diçe mal que te estés
 entre inbençiones y trajes 50
 quando tus deudos y amigos
 andan cubiertos de sangre;
 quando ellos andan en armas
 siempre en la mano el alfanje,
 te hechas bordada marlota 55
 y bas a rruar las calles.
 Mira que es fama en Granada
 y aun en el campo se sabe,
 que ay un moro entre nosotros
 almoradí de linaje, 60
 que quando a la escaramuça
 los moros mançebos salen
 con vn enfermo açidente
 se finje por escusarse,
 y quando de los cautibos 65
 cristianos despojos parten
 te están mirando el copete
 tratando de rretratarte;
 pues mira si son haçañas
 estas que tus braços hacen 70
 para que mi bella mora
 me deje de amar y te ame.
 La mañana de San Juan,
 quando más galanes salen,
 nunca de su blanca mano 75
 blanca toca te tocaste,
 nien las fiestas ni saraos
 se saue que te mirase
 como a mí, que me dio banda
 y me mandó que dançase. 80
 La toca daçamos juntos
 quando se desposó Çayde,
 y bibe Alá que me pesa
 de que tanto se declare,
 porque su balor y prendas 85
 su descreçión y sus partes,
 de más de un dichoso moro
 mereçen enamorarse.
 Deja los yntentos locos
 si ya no quieres que pase 90

- a más que conbersaçión
y que de otra suerte hable.--
No consintió Almoradí
que la plática alargase
y entrambos pusieron mano 95
con gana de señalarse.
- En esto, dio en el Alambra
señal de asalto el alcayde,
y el capitán de la guarda
metió entre los moros paçes. 100
- 272c. *Mira, Tarfe, que a Daraja (á.e)*⁷⁷⁹ IGR 2093
- Mira, Tarfe, que a Daraxa
no me la mires ni ables,
ques gloria de mi alegría
mantenida con mi sangre.
Mira que mi pensamiento 5
no pudo más gloria darme
ni el cielo mejor empleo
ni yo mejor emplearme.
- Mira que no es bien que tengas
los ojos tan arrogantes 10
que se atreuan a mirar
a quien yo vna vez mirare;
ni tanpoco es bien que tengas
lengua tan hozada, Tarfe,
que quien la mía habló 15
en toda tú bien ables.
- Mira, Tarfe, que me cuesta
mucho más de lo que saues,
y te costará a ti más
si otra vez te allo en su calle. 20
- Guarda, Tarfe, aquesta ley
y, si no la guardas, guarde,
que tu flema no podrá
de mi cólera librarse.
Si esto vn punto açedes, 25
la lengua y ojos couardes,
te secaré, si de miedo,
si ella no se sabe antes.--
- Aquesto a Tarfe dezía
con colérico semblante, 30
vn arrogante Gomer.
Ardiendo en hira y coraje,
tersiado el capelar,
casi enpuñado el alfange
aquesto Tarfe responde 35
más flemático que graue:
- Gomer, repórtate vn poco,
que no es bien que en su calle
a Daraxa alborotemos
en tu desonor y hultraje.-- 40

⁷⁷⁹ BUB₁₂₅.

– 39 omite a BUB₁₂₅.

273. *Mira, Zaida, que te aviso* (á.e)⁷⁸⁰ IGR 2339

- Mira, Zayda, que te abiso
que de otra suerte me trates
y no sentençies primero
sin oýr a antrambas partes.
- Si son casos de justiçia 5
no escucharme ni ablarme,
las de la misericordia,
Zayda, te pongo delante.
- De antes me contenplaba 10
venturoso Vençerraje,
desterrado de tu ausençia
apenas me llamo Zayde.
- Mi fortuna y mis cabellos
quisieron de mí vengarse
y pusieron por parlera 15
la trença de mi trubante.
- Fortuna a sido de trença,
por fuerça abrá de quebrarse,
que de quiebras de Fortuna
yo nunca supe alabarme. 20
- Si ablo con tus cautibos
es solo por consolarme,
que, quiçá, puesto entre ellos,
por yerro podrás ablarme.
- Vn alcáçar en los pechos 25
a menester tu senblante
porque no mates a muchos,
que baste que a mí me mates.
- Para mis labios indignos 30
es menester vn alcayde,
que, pues tocaron los tuyos,
es bien que muy bien te guarden.
- Gayo y brabato me pintas:
es, señora, por burlarte;
pintasesme tú gallina, 35
pues que pudeste matarme.
- Si al moro desafié
fue, señora, por bengarme,
y digo que tus cabellos
pudieron más que su alfange.
- Si diçes que yo ablé 40
luego, en saliendo de Tarfe,
fue solo porque te diesen
parias quantos yo ablase.
- Vna cosa te suplico
y no más, por no cansarte: 45
que, si quisieres alguno,
que mires la fee de Zayde.--

272. *Mira, Zaida, que te digo* (á.e)⁷⁸¹ IGR 1860

--Mira, Zayda, que te digo
que andas cerca de oluidarme,
determinada sin causa

⁷⁸⁰ HM.⁷⁸¹ rg1600 f⁹(Madrid 1597).– 10 linto rg1600. – 13 christianos rg1600. – 33 y a. f⁹(Madrid 1597). – 59 mis s. f⁹(Madrid 1597).

de aborrecerme y dexarme.
 No preguntas en qué entiendo, 5
 ni consientes visitarte;
 mis recaudos aborreces,
 mis villetes te desplazan.

Confieso que eres hermosa,
 vizarra y de *lindo* talle, 10
 y que con donayre y brío
 vaylas danças, cantas, tañes;
 y que has muerto más *christianos*
 que tienes gotas de sangre,
 no con espada ni lança, 15
 sino con armas más graues;
 que emponçoñas con la vista
 y encantas con el lenguaje,
 y, con vnas y otras cosas
 matas hombres a millares; 20
 que pierdo mucho en perderte
 y gano mucho en ganarte,
 y si solo me quisieras
 fuera possible adorarte.

Mas, por este inconueniente, 25
 determino de quedarme
 de la suerte que me dexas,
 huyendo tus nouedades;
 que eres pródiga en amar
 y presta en determinarte, 30
 ligerísima en querer
 y más ligera en mudarte.

Aurá menester ponerte,
 quien quisiere sustentarte,
 firmeza en la voluntad 35
 y al corazón vn Alcayde.

Mucho valen las mugeres
 de tantas gracias y partes,
 porque ay pocas tan discretas
 que, en general, poco saben. 40

Mas, por esso, Zayda amiga,
 quando quieren que las amen,
 al arca de sus fauores
 no han de hazer más de vna llaue.

Costosa es la que me diste; 45
 venturoso fuera Zayde
 si conseruarte supiera
 como supo enamorarte.

Mas, no bien huue salido
 de los iardines de Tarfe, 50
 quando en mi lugar pusiste
 vn infame Bencerraje;
 no porque enseñé la trença
 que pusiste en mi turbante,
 ni conté, de tus fauores, 55
 a alguno la menor parte.

Desto no estarás quexosa,
 ni llamarás disparate
 no guardar yo tus secretos
 y querer que otro los guarde; 60
 que quien como hombre los siente
 callar como piedra sabe,
 y, aunque de quexas rebiente,

te prometo que yo calle.

Ninguna puedes tener 65
de mí, si no es por amarte,
que soy extremo en quererte
y tú extremo en despreciarme.

Mas quien de mugeres fia 70
es justo que así le traten,
y que, por mí, digan todos:
- Quien tal haze, que tal pague.- --

275a. *Mira, Zaide, que te digo* (á.e)⁷⁸² IGR 0063

Galdo (atr. *FrL*), Salinas (*LR*), Lope (atr. *Patetta*₈₄₀, Gotinga, Milán, Montesinos 1951, Carreño 1984, Sánchez Jiménez 2015), Rodrigo de Torres y Lizana (atr. *Munich*)

-- Mira, Çayde, que te digo
 que no passes por mi calle,
 no hables con mis mugeres
 ni con mis cautivos trates;
 no preguntes en qué entiendo 5
 ni quién viene a visitarme,
 qué fiestas me dan contento
 ni qué colores me aplazen.
 Basta que son por tu causa
 las que en el rostro me salen, 10
 corrida de aver mirado
 moro que tan poco sabe.
 Confieso que eres valiente,
 que hiendes, rajas y partes,
 y que as muerto más christianos 15
 que tienes gotas de sangre;
 que eres gallardo ginete,
 que danças, cantas y tañes,
 gentilombre bien criado
 quanto puede imaginarse, 20

⁷⁸² f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593) *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *pl.* (Gotinga 7) *LR FrL OK JMH GP Patetta*₈₄₀

– 1 q. t. auiso *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL GP JMH Patetta*₈₄₀ – 3 ni h. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *OK GP*, ni mires a mis ventanas *JMH*. – 4 c. hables *FrL*, c. m. mugeres hables *JMH*. – 5 ni p. en *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *OK JMH*. – 7 ni se está el darne c. *JMH*. – 8 o q. c. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), q. c. más me a. *FrL OK*, me plazen *GP*, en q. c. me aplaçe *JMH*. – 12 p. bale *JMH*. – 14 h. rasgas y *FrL GP*. – 16 q. g. t. de s. *OK*, q. yendes rrompes y p. *JMH*. – 18 q. c. d. y t. *GP*, y d. c. y t. *Patetta*₈₄₀ – 19-24 el gallo de los brauatos / la nata de los donayres / blanco rubio por extremo / quanto puede imaginarse // *Patetta*₈₄₀ – 21 b y r. *LR GP JMH*. – 22 s. por linaje *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL OK GP JMH*. – 23 las brauatas *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *JMH*, la gala entre las brauatas *LR*, la nota de l. linajes *OK*. – 25 y p. *Milán*, q. gano m. en quererte *Patetta*₈₄₀ – 26 en amarte *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *FrL*, que g. m. en amarte *LR JMH*, que g. *OK GP*, y pierdo m. en dexarte *Patetta*₈₄₀ – 27 si m. n. *GP*. – 28 p. f. a. *LR*, pusible *JMH*. – tras el v. 28 traslada los vv. 37-40 *GP*. – 29 y por este i. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), este i. *LR GP JMH Patetta*₈₄₀, m. p. esto Zaide amigo *OK*. – 32 t. liuiandades f3 (Valencia, 1593) *pl.* (Gotinga 7) *FrL OK Patetta*₈₄₀ – 33 y a. m. p. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL Patetta*₈₄₀, y abrán m. *OK*, y así ha m. p. *GP*, haúa m. *JMH*. – 34 quien q. sustentarte *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *FrL OK GP JMH Patetta*₈₄₀, quien q. conserbarte *LR*. – 35 vn a. en el pecho *pl.* (Milán 9) *OK GP*, vn a. en tu pecho *pl.* (Munich 21), una alcaçaua en el pecho *FrL*. – 36 y en tus l. *pl.* (Munich 21) – 37 m. c. l. d. p. *FrL JMH*, en m. estiman las d. *GP*, 38 de sus p. *OK JMH*. – 40 q. rompan y q. d. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL OK JMH Patetta*₈₄₀ – 41 m. tras e. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *Patetta*₈₄₀, y c. e. *OK*, y por e. *GP*, 42 si a. combite te h. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), b. los azes *OK*, b. te hazen *GP*, l. haçes *Patetta*₈₄₀ – 43 al p. de tus f. *pl.* (Milán 9), al p. de sus f. *pl.* (Munich 21), el p. de s. f. *LR GP*, de s. amores *JMH*. – 44 quieres *pl.* (Milán 9), quiere *OK*, q. comas y calles *GP*. – 45 c. f. el que te hize *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *JMH*, c. me fue el que h. *pl.* (Gotinga 7), expléndido f. el que h. *LR*, el q. me h. *OK*, el q. se hizo *GP*, uistoso f. *Patetta*₈₄₀ – 46 venturoso fuera *pl.* (Milán 9), venturoso f. *pl.* (Munich 21) *LR FrL OK*, venturoso fueras *GP Patetta*₈₄₀, venturoso fueras Çayda *JMH*, 47 conseruarle *FrL*, c. quisieras *JMH*. – 49 a. fuiste salido *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), m. aun no s. a. *LR*, pero no s. *GP*, m. a. b. s. *Patetta*₈₄₀ – 50 j. de Tarfe *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL OK JMH Patetta*₈₄₀ – 51 q. h. de la tuya *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL JMH Patetta*₈₄₀, q. h. la tuya *OK* q. h. de reseña *GP*, 52 de mi d. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *LR FrL OK GP Patetta*₈₄₀, y de mi ventura a. *JMH*. – 53 morito *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *naszido GP*. – 54 me dizen que le e. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), me dijeron le e. *LR*, me dixerón q. e. *OK GP*, me dizen luego e. *Patetta*₈₄₀ – 55 la terçera de f3 (Valencia, 1593), de los c. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *FrL OK Patetta*₈₄₀ – intercambio en los vv. 57-60 y 61-64 *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) – 57 no pido q. *OK JMH Patetta*₈₄₀ – 58 ni quiero q. me la g. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *OK JMH Patetta*₈₄₀, ni menos q. me la g. *LR GP*, ni pido q. me la g. *FrL*. – 59 mas q. m. que. – 60 mi desdicha la *FrL*. – 61 tan bien me *JMH*, y bien me *Patetta*₈₄₀ – 62 c. lo d. *Patetta*₈₄₀ – 64 fueron *FrL Patetta*₈₄₀, q. te cansaron v. *JMH*. – 65-68 omite *OK*. – 65 me uio *Patetta*₈₄₀ – 66 del d. d. *LR*, q. d. disbarate *JMH*. – 67 no guardas tú tu s. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), no guardas tú tus secretos *LR Patetta*₈₄₀, que no guardas tu s. *FrL*. – 68 que otri *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), que otros los guarden *LR*, y quies quel o. *FrL*, le g. *GP*, q. que o. te le g. *JMH*, los g. *Patetta*₈₄₀ – 69-72 omite *LR*. – 69 no quiero a. d. *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *OK Patetta*₈₄₀, no p. aguardar disculpas *FrL*, y así Çayde te ando hasta *GP*, no quiero aguardar rrespuesta *JMH*. – 70 omite a f3 (Valencia, 1593) *JMH*, o. v. bueluo a a. *pl.* (Milán 9) *FrL*, o. v. bueluo a. *pl.* (Munich 21) *OK JMH* y o. *GP*. – 71 q. e. ha de ser la p. *FrL*. – 72 q. me hables y te hable *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *FrL OK*, q. me veas y te hable *GP*, y primera vez q. te hable *JMH*, q. me hables y te hable *Patetta*₈₄₀ – 74 a vn altiuo Bencerrage *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21) *FrL JMH*, a un antiguo Vencerrage *LR*, a un altiuo A. *OK GP Patetta*₈₄₀ – 75 y al despedirle repite *pl.* (Milán 9) *pl.* (Munich 21), y al despedir r. *LR*, y al despedirle r. *GP*, y otra vez le r. *JMH*. – 76 hizo *FrL*.

blanco, rubio por extremo,
 señalado entre linajes
 el gallo de los brabatos,
 la nata de los donayres;
 que pierdo mucho en perderte 25
 y gano mucho en ganarte,
 y que, si nacieras mudo,
 fuera possible adorarte.
 Mas por esse inconveniente 30
 determino de dexarte,
 que eres pródigo de lengua
 y amargan tus livertades.
 Abrá menester ponerte,
 la que quisiere llevarte,
 vn alcáçar en los pechos 35
 y en los labios vn alcajde.
 Mucho pueden con las damas
 los galanes de tus partes,
 porque los quieren briosos
 que hiendan y que desgarran. 40
 Mas con esto, Çayde amigo,
 si algún banquete les hazen,
 del plato de sus favores
 quieren que coman y callen.
 Costoso fue el que heziste: 45
 ¡Qué dichoso fueras, Çayde,
 si conservarme supieras
 como supiste obligarme!
 Mas, no bien saliste apenas 50
 de los jardines de Atarfe
 quando heziste de la mía
 y de tu desdicha alarde:
 A vn morillo mal nacido
 he sabido que enseñaste
 la trença de mis cabellos 55
 que te puse en el turbante.
 No quiero que me la bueluas,
 ni que tampoco la guardes,
 mas quiero que entiendas, moro,
 que en mi desgracia la traes. 60
 También me certificaron
 cómo le desafiaste
 por las verdades que dixo,
 que nunca fueran verdades.
 De mala gana me río, 65
 qué donoso disparate:
 no guardaste tu secreto
 y quieres que otro lo guarde.
 No puedo admitir disculpa;
 otra vez torno a avisarte 70
 que esta será la postrera
 que te hable y que me hables.--
 Dixo la discreta Çayda
 al gallardo Abencerraje
 y, al despedirse, replica: 75
 -- Quien tal haze, que tal pague.--

No pido que me la des
 ni que tampoco la guardes,
 mas quiero que entiendas, moro,
 que en mi desgracia la traes. 60

También me certificaron
 cómo le desafiaste
 por las verdades que dixo,
 que nunca fueron verdades.

De mala gana me río,
 ¡qué donoso disparate!:
 no guardas tú tu secreto,
 ¿quieres que otro te lo guarde? 65

No quiero admitir disculpa,
 otra vez vuelvo avisarte:
 esta será la postrera
 que me veas y te hable; -- 70

dixo la discreta mora
 al altivo Abencerraje
 y, al despedirse, replica:
 -- Quien tal haze, que tal pague.-- 75

276. *Mora Zaida, hija de Zaide* (ú.e)⁷⁸⁴ IGR 1912

-- Mora Zayda, hija de Zayde,
 no quiero que más te burles
 con burlas que tanto aumentan
 las penas que mi alma sufre. 5

No quieras cubirme el cielo
 que siempre en mirarte tuue
 para descubrir los males
 que tus faoures me cubren.

Si te pido la palabra
 que me diste, no te escuses
 con cautelosas razones: 10

Di que no quieres, concluye.
 No muestres tanto desprecio,
 ni te altiues ni te encumbres,
 pues de grauedades locas 15

qualquiera que ama huye.
 Porque mil moros te quieran
 no te pongas en las nubes,
 que los discursos más llanos
 vsan ya los más ilustres. 20

Que ya no ay moros Zegrís:
 ni otros semejantes busques
 que hagan cueua por desdenes
 a sombras de vn azebuche.

El tiempo con que te burlas
 a ti propia te destruye,
 que el passarse de tus años
 entre los moros se ruge. 25

Cásate, Zayda, si quieres,
 porque es cosa que te cumple;
 no aguardes que los que juzgan
 tantas verdades desnuden. 30

Y, si quieres aguardar

⁷⁸⁴ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).

– 5 el bien *f6* (Lisboa 1593). – 44 *omite* y *rg1600. 45 Atarfe f6* (Lisboa 1593).

que el tiempo este caso cure,
mira quán sin piedad 35
todas las cosas consume.

Dame el premio que merecen
mis presentes pesadumbres
y, al hazer salua a la sorda,
suenen tiros y arcabuzes. 40

Y, en el campo de mi fe,
pon luz con tu clara lumbre,
para que oyan, con mi triunfo,
chirimías y sacabuches.--

Esto dixo el moro Tarfe 45
con los acentos más dulces,
como aquel que en solo amar
es flor de los andaluces.

277. *Moro extranjero en Sevilla* ( .e)⁷⁸⁵

-- Moro extranjero en Seuilla,
moro enamorado tarde
de quien lo estubo de mí
los años que todos sauen.

Humilla el famoso rostro 5
que los discretos galanes
con las damas que otros gozan
no suelen ser arrogantes.

 Qu  león de Aluania as muerto,
qué tigres de Ircania traes, 10
qué Numancia as conquistado
o qué reuelada Flandes?

 Qu  cielo tienes en hombros
como el suceso de Atlante,
qué sierpe de siete cuellos 15
a tus pies redida ya e?

Sola una muger rendiste:
en casa de  ayda entraste,
entraste en su fortaleza
porque estaua sin alcajde. 20

Açarque, yo te confieso
que de la dorada llaue
de su alma fui en Seuilla
cinquenta meses cauales,

y que arrogancia no tube, 25
que ningno murmurase,
pues ben er a una muger
no es quitar la espada a Marte.

Quien venc o primero a Roma,
ese es raçon que se alaue, 30
que ven ida de otros muchos
no es victoria, pues es fácil.

Rendir una voluntad
que lo estubo en otra parte
es clauo que entra sin fuerça 35
por barreno que otro haze,

y no pensaua en mi vida
de lo que digo alauarme,

⁷⁸⁵ SA.

pero quando le desprecian
 bien puede un hombre alauarse. 40
 Yo fui de Çayda querido,
 con ser mora tan mudable
 que en sus cauellos tenía
 la quenta de sus galanes.

De tal fuesse que mil veçes 45
 la vi llorando buscarme
 de día por las mezquitas
 y de noche por las calles.

A mi puerta anocheçía,
 y aguardaua en sus umbrales 50
 a uer quién entraua a verme
 y que el Sol me despertase.

Mil vezes la vi con celos
 llegar a quere matarse:
 Mal aya yo que la tube, 55
 que bien sé que eran verdades,
 que sin ser Porçia, vna bez
 la vi en un fuego quemarse
 hasta que llegué a tenerla
 los bestidos y la carne; 60
 y tengo tantas reliquias
 de sus prendas en mil passes?
 que con dallas y rompellas
 aun no pueden acauarse;

ni dormir ni comer puedes 65
 en casa de Çayda, Acarque,
 que no sea en cosa mía
 por más que allá las deshazes.

Pues ymagina con esto 70
 qué noches, fiestas y tardes
 abremos los dos tenido
 en tiempo y amor tan grandes.

Quando Çayda fue más vella
 pregúntales lo que sauen 75
 de nuestras dulçes coueras
 a los jardines y estanques.

Viome salir una bez
 de una fuente de bañarme
 y, en lo mejor de su sala,
 hiço que me retratasen 80
 con camisa de çendal
 que con cuydado admirable
 labró de puntas pajiças
 de aljófar y de granates.

Aunque después por los honesto 85
 permitió que le adornasen
 con aljuba carmesí,
 vonete, gastón y alfanje.

En vnas cortinas verdes
 con letras de rojo esmalte, 90
 aunque era bien conoçido,
 puso: «Çelio Abençerraje».

Mas, ¿para que, si lo as bisto,
 te digo lo que tú saues,
 pues porque te daua çelos 95
 hiçiste que lo quitasen?

Açarque, tú eres discreto,
 goça tu Cayda y no hables,

que mi palabra te doy
de no pasar por tu calle. 100
De otros puedes tener çelos,
que, a fe que por no enojarte,
no te digo algunas cosas
que allá en tu ausencia se hazen.
Mira que por tesponderte 105
se enoja conmigo un ángel
que tiene de Çayda çelos
y no me los da de nadie.
Si tú crees que por ti
bien pudo Çayda dejarme, 110
cree que a Çayda olvidé
por el ángel que Allá guarde.
Tú estás de Çayda cautiuo
y yo salgo de su cárcel,
así es la prisión de amor, 115
que vnos entran y otros salen.
Los dos estamos contentos,
y así es neçedad notable
porfiar sobre una cosa
dos pareçeres yguales, 120
que yo pienso que te sirbo
en que su calle no pase
ni la escriua ni la nombre
si no es que tú me lo mandes.
Y no es lo que te prometo, 125
poca dicha de un amante,
que un querido, aunque olvidado,
suele alborotar la sangre.

278. No conmigo esos disfraces (é.o)⁷⁸⁶

-- No conmigo esos disfraces,
señoras, que las entiendo;
por su vida, que otro día
vsen de otro estilo nueuo,
que el dezirme si me voy 5
o que si acaso me quedo
es cosa muy ortinaria
entre el estado plebeyo.
De oy adelante, señoras,
remontarán más su buelo; 10
busque nueuo orden, pues saben
que aplace todo lo nueuo.
Aduiertan bien que no soy
bobo, ni dello me precio,
que me he criado en el potro 15
y aun he viuido con ellos.
Ya sé bien por mis pecados
lo que es malo y lo que es bueno,
que es el barranco en Madrid
y tinerías de Toledo. 20
Conózcanme por picaño,
que lo soy; yo les prometo
que en el trato de Cupido
soy curtido vn poco tiempo.

⁷⁸⁶ Segunda parte (1605).

Si he sido algo comedido 25
 no ay que notarme por esso,
 porque solo el primero día
 suelo guardar el respeto.
 Coronas me han dado achaque,
 pero con mis quatro cuernos 30
 suelo sembrar los parcados
 adonde hallo buen tempero;
 que hago oficio de malilla
 y siruo a qualquier juego.
 Cesso, por no ser más largo, 35
 que soy tan prompto: confieso
 que en tener cinquenta y quatro
 arrojé todo mi resto
 de Zaragoza y de Iunio
 a diez, de donde espero 40
 la respuesta de mi carta
 y de mi amor el sucesso.--

279. No de tal braveza lleno⁷⁸⁷ (á.o) IGR 1795

No de tal braveza lleno
 Rodamonte el africano,
 qual llamaron Rey de Argés
 y de Carça intitulado,
 salió por su Doralice 5
 contra el fuerte Mandricardo
 como salió el buen Gazul
 de Sidonia adereçado
 para emprender un gran hecho
 tal qual nunca se ha intentado; 10
 y para esto se adorna
 de jazerina y un jaco,
 y al lado puesto un estoque
 que de Fez le fue embiado
 muy fino y de duros temples 15
 que lo forjaría un christiano
 que allá estaba, en Fez, captivo
 y del Rey de Fez esclavo.
 Más lo estimava Gazul
 que a Granada y su reynado. 20
 Sobre las armas se pone
 un alquizel leonado;
 lança no quiere llevar
 por yr más dissimulado.
 Pártese para Xerez, 25
 do lleva puesto el cuydad;
 toda la Vega atropella
 corriendo con su cavallo;
 vadeando passa el río
 que Guadalete es llemado, 30
 el que da famoso nombre
 al puerto antiguo y nombrado
 que llaman Santa María
 deste nuestro mar Hispano.
 Assí como passa el río, 35
 más aprieta su cavallo
 por allegar a Xerez

⁷⁸⁷ *Historia.*

no muy tarde ni temprano;
 porque se casa su Zayda
 con un moro sevillano, 40
 por ser rico y poderoso
 y en Sevilla emparentado,
 y bisnieto de un Alcayde
 que fue en Sevilla nombrado
 del Alcázar y su Torre, 45
 moro valiente, esforçado.
 Pues con este la su Zayda
 el casamiento ha tratado,
 mas aqueste casamiento
 caro al moro le ha costado, 50
 porque el valiente Gazul,
 como a Xerez ha llegado,
 a dos horas de la noche,
 que así lo tiene acordado,
 junto a la casa de Zayda 55
 se puso dissimulado.
 Pensando está qué haría
 en un caso tan pesado:
 determina de entrar dentro
 y matar al desposado. 60
 Ya que en esto está resuleto,
 vido salir muy despacio
 mucha caterva de gente
 con mil hachas alumbrando;
 la Zayda venía en medio 65
 con su esposo de la mano,
 que los llevan los padrinos
 a desposar a otro cabo.
 El buen Gazul, que los vido,
 con ánimo alborotado 70
 como si fuera un león,
 se avía encolerizado;
 mas, refrenando la yra,
 se acerca con su cavallo
 por acertar en su intento 75
 y en nada salir errado;
 y aguarda llegue la gente
 a donde él está parado;
 y, como allegaron junto,
 a su estoque puso mano 80
 y, en alta voz que le oyeron,
 desta manera ha hablado:
 -- No pienses gozar de Zayda,
 moro baxo y vil villano;
 no me tengas por traydor, 85
 pues te aviso y te hablo.
 Pon mano a tu cimitarra
 si presumes de esforçado--.
 Estas palabras diziendo,
 un golpe le avía tirado 90
 de una estocada cruel
 que lo pasó al otro cabo.
 Muerto cayó el triste moro
 de aquel golpe desastrado.
 Todos dizen: -- ¡Muera, muera 95
 hombre que ha hecho tal daño--.
 El buen Gazul se defiende,

nadie se llega a enojarlo.
 Desta manera, Gazul
 se escapa con su cavallo. 100

280. *No en azules tahelies* (á.o + estribillo)⁷⁸⁸ IGR 1789

No en azules tahelies,
 corbos alfanges dorados,
 ni, coronados de plumas,
 los bonetes africanos;
 sino de luto vestidos 5
 entraron, de quatro en quatro,
 del mal logrado Aliatar
 los afligidos soldados.
 Tristes marchando,
 las trompas roncadas, los atambores destemplados. 10
 La gran empresa del Fénix
 que, en la vanderá *bolando* ,
 apenas la trato el viento
 temiendo el fuego tan alto,
 ya, por señas de dolor, 15
 barre el suelo y dexa el campo
 arrastrado entre la seda
 que el alferez va arrastrando.
 Tristes marchando,
 las trompas roncadas, los atambores destemplados. 20
 Salió el gallardo Aliatar,
 con cien moriscos gallardos,
 en defensa de Motril
 y socorro de su hermano.
 A caualló salió el moro 25
 y, otro día desdichado,
 en negras andas le bueluen
 por donde salió a caualló.
 Tristes marchando,
 las trompas roncadas, los atambores destemplados. 30
 Caualleros del maestre
 que en el camino encontraron,
 encubiertos de vnas cañas,
 furiosos le saltaron:
 hirióronle malamente, 35
 murió Aliatar mal logrado

⁷⁸⁸ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) LR, OK.

– 1 a. tahelís *f4* (Lisboa 1593). – 7 d. desdichado A. *f6* (Toledo 1594). – 10 l. tambores d. *f4* (Lisboa 1593), y los a. d. *f6* (Toledo 1594), y a. d. LR. – 11 graue impresa *f4* (Lisboa 1593), graue empresa *f6* (Toledo 1594), ympresa OK. – 12 bolaudo *rg1600*, volaudo *f6* (Toledo 1594), las banderas LR. – 13 la tocó *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594). – 14 teniendo *f6* (Toledo 1594), *omite* el LR OK. – 15 del d. LR. – 16 s. y besa el *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), s. besa el LR OK. – 17 arrastrada *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), las sedas *f6* (Toledo 1594) LR, arrastrando e. OK. – 20 y a. d. LR l. trompetas r. OK. – 21 sale *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), valiente A. LR, *omite* el OK. – 22 moriscos *f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) LR OK. – 23 en socorro de M. *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), en socorro de Montiel LR. – 24 defensa *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), en ayuda de LR, y en s. OK. – 27 n. varas le *f4* (Lisboa 1593) OK. – 30 y a. d. LR. – 32 acecharon *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), celaron LR OK. – 33 de vnas altas c. dulces *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), v. altas c. dulces LR OK. – 34 le saltaron *f4* (Lisboa 1593), los asaltaron *f6* (Toledo 1594), les s. LR, los s. OK. – 35 fuertemente le hirieron *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), mortalmente le hirieron LR, m. le hirieron OK. – 36 y el fuerte m. matando *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) OK, y el moro m. matando LR. – 38 no rendidos *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594). – 39 tristos *f6* (Toledo 1594). – 40 y los a. d. *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), y a. d. LR. – 42 c. vierte ll. *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), o c. uierte ll. LR o c. OK. – 44 aljofarados *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594). – 45 si lo sientes OK. – 48 v. qual lo passaron *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) OK, v. cómo passaron LR. – 50 tambores d. *f4* (Lisboa 1593), y los a. d. *f6* (Toledo 1594), y a. d. LR. – 51 mas aunque lo siente *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), s. lo siente Z. LR, s. le llora OK. – 52 también la acompañan *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594), p. la acompañan q. LR, p. le acompañan q. OK. – 53 a la Alhama LR, a la Lambra OK. – 58 *omite* a *f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594) OK. – 60 y los a. d. *f6* (Toledo 1594), y a. d. LR.

y los suyos, aunque rotos,
no vencidos se tornaron.
Tristes marchando,
las trompas roncadas, los atambores destemplados. 40
¡Oh, cómo lo siente Zayda,
y cómo vierten llorando,
más que las heridas sangre,
sus ojos aljófar blanco!
-- Dilo tú, amor, si lo viste. 45
Mas, ¡ay!, que, de lastimado,
diste otro ñudo a la venda
por no ver lo que ha pasado.
Tristes marchando,
las trompas roncadas, los atambores destemplados. 50
No solo le lloró Zayda,
pero acompañanla quantos,
del Albaycín al Alhambra,
beuen de Genil y Darro:
las damas como a galán, 55
los valientes como a brauo,
los alcaydes como a ygal,
los plebeyos como a amparo.
Tristes marchando,
las trompas roncadas, los atambores destemplados. 60

281. *No es honor de Almoradíes* (á.e)⁷⁸⁹

-- No es honor de Almoradíes
que a vn traidor aleue, infame,
le den tan honrada muerte
como es que Amolín le mate.
Quisiera callar mi agrauio 5
y era justo le callasse,
porque se haze nueua injuria
quien se venga de vn couarde;
que se afrenta ya mi braço
y se auergüença mi alfange 10
de ir, ardiendo en mi furor,
dañar el temple en tu sangre.
Pero no valdrá mi honor,
que en el suelo tanto vale,
para escusarte la muerte 15
aun que yo quisiera escusalle [sic].
Di, traidor, antes que mueras,
que será a dos de la tarde
término de mi paciencia,
si hasta entonces me durare. 25
Si no te offendí en preseca,
¿por qué ausente me agraiaste
en mi alma? ¿Qué quedaba
en la torre de tu padre?
De vna tan hermosa prenda, 30
pues ventura te hizo alcaide,
no te serraras los labios
quando las puertas cerraste?
Dixístele que quien supo

⁷⁸⁹ *Primeyra e segunda, Rv.*

despreciar Auencerrajes 35
 por vn moro mal nacido
 era razón le afrentassen.
 ¿Mal nacido te paresco?
 No te engaña aquesse vltraje,
 que es para ti mal nacido 40
 el que para tu mal nace.
 Mas, como sufro escreuirte,
 si no son palabras tales,
 que, en llegando a tus oídos,
 qual tayo despedacen. 45
 A las dos en el campo estoy [sic];
 mira, Rocabel, no tardes:
 morirás como valiente
 y, si tardas, como infame;
 que, si faltas a este plazo, 50
 y es muy posible que faltes,
 si al infierno te acogieres,
 al infierno iré matarte.

282. *No es razón, dulce enemiga (é)*⁷⁹⁰

-- No es razón, dulce enemiga,
 si acaso me quieres bien,
 que, por dar contento a Zayde,
 tan sorda a mi llanto estés.
 ¿Qué áspid de Libia, señora, 5
 te ha enseñado a ser cruel?
 ¿Quién te dio entrañas tan duras,
 que amorosa solías ser;
 que la gloria que en vn año,
 con pura afición, compré, 10
 quieres con alma traydora
 tyranizarla en vn mes?
 Dízenme que esté embidioso;
 la causa de mi mal es,
 y que son tus ojos fuentes 15
 el tiempo que no le vees;
 pues no es justo, hermosa Laura,
 que con tan rico laurel,
 y a fuerças de fe ganado,
 se adorne vn traydor sin ley. 20
 Buelue con piedad los ojos:
 verás, rendido a tus pies,
 cómo se quexa Floriardo
 por el rigor de vn desdén.
 Con lisonjas me entretienes, 25
 y con engaños también;
 hete sido fiel en todo,
 y en nada me has sido fiel.
 Pues ya mis quexas te enfadan,
 ¿a quién, tigre hircana, a quién 30
 de mi dolor darás cuenta
 sino es a la causa dél?

⁷⁹⁰ *rgI600 f7* (Madrid 1595) *BUB*₁₂₅.

– 5 a. liuio s. *BUB*₁₂₅. – 8 solían *BUB*₁₂₅. – 9 que en la *f7* (Madrid 1595), quién la g. *BUB*₁₂₅. – 10 afección *f7* (Madrid 1595). – 11 quiere c. *BUB*₁₂₅. – 13-16 omite *BUB*₁₂₅. – 13 dizien me *f7* (Madrid 1595). – 17 no es razón h. L. *BUB*₁₂₅. – 19 y a fuerça de *BUB*₁₂₅. – 20 se adorna vn t. s. fe *BUB*₁₂₅. – intercambio en los vv. 21-24 y 25-28 *BUB*₁₂₅. – 23 Florardo *BUB*₁₂₅. – 28 omite y *BUB*₁₂₅. – 29-32 omite *BUB*₁₂₅.

Y, si por pobre me dexas
y te mueue el interés,
si has menester lo que valgo, 35
tu esclauo soy: véndeme.--

283. *No faltó, Zaide, quien trujo* (á.a)⁷⁹¹ IGR 1895

-- No faltó, Zayde, quien truxo
a mis manos tus dos cartas,
por las quales vi que, en vna,
en ausencia me maltratas. 5
Trátasme injustamente
de seuera, cruel, tirana,
no echando de ver que tú
eres el principio y causa;
de la que, Zayde, he tenido 10
para mostrarme enojada,
por ser tú blando de boca
y no tener rienda en nada.
Y, para no renouar
nuestras historias passadas,
me ha parecido escriuirte 15
solas aquestas palabras;
mouida de que, también,
en la segunda me tratas
de afable, mansa y benigna,
conociendo tu desgracia. 20
Y lo mejor que ay en ellas
es que pusiste a las plantas
por testigos de tu pena,
porque te oyessen sus ramas;
las quales, según sospecho, 25
han de quedar enseñadas
a ser oráculo y templo
de la sibila Cumana.
¡Gran trabajo tienes, moro,
por tener tan mala fama; 30
de quien, como de la lumbre,
huyen oy de ti las damas!
Pero, porque te arrepientas,
quiero mostrarme ya mansa,
pues no ay piedra donde no 35
haga el curso alguna entrada.
Bien hiciste de apelar
de tu sentencia ya dada,
pues no ay juez tan riguroso
en quien piedad no aya. 40
De mí, te sabré dezir
que, aunque tus obras son malas,
tengo, como nací noble,
noble coraçón y entrañas;
notando que vna leona, 45
aunque esté furiosa y braua,
si el león se le humilla,
ella se humilla y lo halaga.
Pero, si acaso el león

⁷⁹¹ *rg1600 f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 16 estas dos p. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594). – 22 omite a *rg1600*. – 48 le h. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

el amistad celebrada 50
 no la sabe conseruar,
 le aborrece y le desama.
 Harto Zayde: creo he dicho
 para que entiendas de Zayda
 estar agena de culpa 55
 y libre de tus palabras.--

284. *No la reina de las aves* (é.a)⁷⁹² IGR 1881

No la Reyna de las aues
 quando se abate la presa;
 no la flecha de Diana
 sale del arco tan presta
 como parte de Xerez 5
 el nieto del gran Çulema:
 bien se le parece al moro
 que amor las alas le presta.
 La buelta va de Toledo
 jurando no dar la buelta 10
 hasta allanar el Alcáçar,
 de quien depende esta empresa.
 Vele, al passar, su Daraxa,
 y reconoce la yegua;
 no la empresa de la adarga 15
 que, como oluidado, es nueua.
 Lleua, en lugar del ayunque
 y del monte, aunque lo fuera,
 vna hacha verde encendida
 con otra amarilla y muerta. 20
 Sin letra va la diuisa
 que es el alma de la empresa,
 que, mientras viue sin alma,
 no quiere empresa con ella.
 Verde toca, verdes plumas, 25
 verde la manga y cubierta
 de menudo aljófar verde,
 borceguí, mochila y cuerda.
 Verde la aljuba que viste ,
 llena de blancas estrellas 30
 y, por los verdes extremos,
 se vee lo pagizo apenas.
 Conócele y desconoce
 la dama; mira, arde y tiembla;
 ni bien se atreue a llamarle, 35
 ni bien de llamarle dexa.
 En esto, alçó el Bencerrage,
 con descuydo, la cabeça,
 pudo ser que por miralla,
 aunque le pesó de vella 40
 y, como más de cortés
 que de obstinado se precia,
 inclina tocado y lança
 y recoge braço y rienda.
 Ella, con voz alterada, 45

⁷⁹² *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594)

– 2 a la *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 3 la *rg1600*. – 27 aliófar *f4* (Burgos, 1592), pagibo *f6* (Toledo 1594) • – 35 llamar *f6* (Toledo 1594) • – 45 viéndola *f6* (Toledo 1594) • – 50 tanta priessa *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 58 començad *rg1600*. – 60 tus insolencias *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 77 omite y *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – 83 el gusto *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) •

le dixo, viéndole cerca,
 después de algunos suspiros
 y alguna lluvia de perlas:
 -- Xarife, para matarme,
 ¿tan galán y tan apriessa? 50
 ¿Qué promete essa verdura?
 ¿Qué hachas quieren ser essas?
 ¿Es Zayda la verde y viua
 y yo la amarilla y muerta,
 o son hachas de sus bodas 55
 que siruen a mis exequias?
 Yrás muy gallardo agora
 a la *començada* empresa
 si no está cansado el cielo
 de sufrir mil insolencias. 60
 ¿Piensas que por ser galán
 y auerte puesto en la ouera,
 por ser de prueua el adarga
 y la lança algo más gruessa,
 y por ser, como otras muchas, 65
 esta jornada en mi ofensa,
 puedes allanar los montes
 y hacer de los valles fieras?
 Camina, ingrato, camina;
 pretende muger por fuerça; 70
 trabaja de romper solo
 por tantas guardas y puertas,
 que, si de los justos cielos
 algo puede la clemencia,
 yo espero ver de tu cuerpo 75
 ceuadas aues y fieras,
 y el coraçón que me diste
 y agora, traydor, me lleuas,
 passado de tantas lanças
 como de amorosas flechas. 80
 No siempre la ciega diosa
 temeridades aprueua,
 ni siempre cerrado el cielo
 está, de vn triste, a las quexas.--
 Esto dixo, demudada 85
 y sin aguardar respuesta,
 en confusión, a Xarife,
 y al mundo dexó en tinieblas.

285a. *No merece, Zaida amiga* (á.e)⁷⁹³ IGR 2362
 Liñán (atr. Randolph 1982)

 -- No merece, Zayda amiga,
 aunque más merezca Tarfe,
 tan viuas memorias tuyas:
 estremos an de acabarte. 5
 Es valiente allá en la guerra,
 es discreto acá en las pazes,
 mas agradecer finezas
 o no se atrebe o no saue.
 Esto de amor es ventura,
 no ay adiuino que alcance 10

⁷⁹³ *VV.*

| | |
|---|----|
| cuál vale para querido entre ynfinitos amantes. | |
| El galán, quando se mira, soueruia le da su talle; el no galán, si es discreto, engaña con buen lenguaje. | 15 |
| Manda el rico, viue el pobre, y nosotras, semejantes a las fáciles veletas, seguimos todos sus ayres. | 20 |
| Dos años Tarfe te quiso, y estuvo sin declararse: el paso abriste a su lengua, bien fuera doblar las llaues. | |
| Dixístele que el queriente ese deue de quexarse; declarose temeroso, mal hiço en temer a vn ángel. | 25 |
| Fuese a correr las fronteras por gran capitán de alarues, de alarues hauía de ser pues que se atrebió a dexarte. | 30 |
| No te escriuió, qué delito, y tú por aseguralle con vn cristiano cautibo le escriuiste y le buscaste. | 35 |
| Respondió como sirena, cantó bien para turbarte, tal son las raçones dulzes del que sin raçones haze. | 40 |
| Voluiose y, pudiendo verte, no te vio, tibieza grande, no te ver quiendo velle y callar pudiendo hablarte. | |
| Adonde oy esta, gran tiempo estubo guardando a Tánger con hermosa dama en ella de sus libertades cárzel | 45 |
| Si esta viue, qué me dizes, no huiendo montes delante, voluntades que se buscan fácilmente juntaranse. | 50 |
| Amiga, verdad te digo, mas no estás para verdades, esto de estar en presencia negocia por muchas partes. | 55 |
| Quien no mira no desea, oluidos de ausencia nazen, a sol traspuesto no ay día y dos y muertos que valen. | 60 |
| Hará zambras en su nombre, sus colores vestirase sus listones por cadena, por coroa sus volantes. | |
| Mostrarale a su querida tus cartas para mostrarse con dama que le suspira en las torres de Comares. | 65 |
| No le nombres, no le ecriuas, que en escriuille o nombralle | 70 |

- a tu pundonor altiuo
humildes afrentas hazes
Tanta estima como tiene
tus veras y tus donayres
dadas a trueque del cielo 75
me parecieran de valde.
- Amiga, pues te pasean
mill Gomeles, mill Galuanes,
¿a qué fin tanta firmeça?
Quien se muda, Dios le vale. 80
- Oluida, oluida y *responde*
a la ocasión que llamare
quando por gusto no fuera
me mudara por vengarme--
- Responde Zayda, cubierto 85
de nueua rosa el semblante,
colores que a dar disculpa
de su pensamiento salen:
-- ¡Oh!, Çara del alma mía,
tú que deues animarme 90
a mi esfuerço desespera
para que muera cobarde.
- Es amor vn deconierto
que no sufre aconsejarse,
heçiço fácil del gusto 95
sujeta dificultades.
- Niño ciego nos le pintan
con alas que buela y cae,
señal que humilla grandezas
u que lebanta humildades. 100
- Quien libre pudo escoger
tan libre podrá mudarse,
jamás tubieron amores
correspondencias yguales.
- Juramentos de mi alma 105
no es justo que se quegranten,
voté firmeça ynfinita
que me condene no mandes.
- Si presente me quisiera
no fuera justo adoralle, 110
presente en mi alma viue
mal caso será mudarme.
- Y si mirasen mis ojos
a Gomeles o a Galuanes
mi alma, ¿qué me diría 115
estando abraçada a Tarfe?
- El primero dueño mío
consentí que se llamase,
temprana afición primera
apenas se oluida tarde. 120
- Primicias le pago ausente
si acostumbrada a paralle
me tienen mi fe y mi estrella
queme condenes no mandes.
- Tenga dama o no la tenga 125
escriua o no escriua Tarfe
agenos colores vista
toque a genos almayzares,
que me vea o no me vea
que me hable o no me hable 130

que ausente o presente viua
 que dia verdad o engañe,
 yo le quiero yo le adoro
 mi memoria a de guardalle
 e él me ynclinan los cielos 135
 que me condenes no mandes.--
 Calló Zayda y Zara dixo:
 -- Sola, Fénix admirable,
 eres del amor supremo:
 quiera Dios que en él te salues--- 140

285b *No merece, Zaida amiga* (á.e)⁷⁹⁴ IGR 2362

-- No merece, Zayda amiga,
 aunque más merezca Tarfe,
 tan biuas memorias tuyas
 extremos an de acabarte.
 Es valiente allá en las guerras, 5
 es discreto acá en las paces,
 mas agradecer fineás
 o no se atrebe o no sabe.
 Esto de amor es bentura,
 no ay adiuino que alcance 10
 qual bale para querido
 entre ynfinitos amanes.
 El galán quando se mira
 soberuia le da su talle 15
 al no galán si es discreto
 engaña con buen lenguaje.
 Manda el rrico, rruega el pobre,
 y nosotras, semejantes
 a las fáçiles veletas
 seguimos todas sus ayres. 20
 Tarfe, amiga, bibe ausente
 y como mejor tú saues
 la ocasión y la presençia
 son del amor negoçiantes.
 Quien no mira no desea 25
 oluidos de ausencia naçen,
 a sol traspuesto no ay día
 y los y muertos que balen.
 Voluntades que se buscan 30
 fáçilmente an de juntarse
 y amor quando está más çiego
 más tiento en las alas trae.
 No te ablar en la partida
 desdén y tibieça grande, 35
 no berte quiriendo verle
 y callar pudiendo ablarle,
 pues que tu calle pasean
 mill gomeles, mill galbanes,
 oluida a Tarfe y rresponde
 a la ocassión que llamare. 40
 Agenos colores viste,
 y rrodea su turbante
 almayçar y toca negra
 rronpiendo la que tú ataste.

⁷⁹⁴ SA.

| | |
|--|----------|
| Quando no porquesto fuera me mudara por bengarme quando no para tenelle será bueno maltratalle. | 45 |
| Rresponde Zayda cubierto de nueba uida el senblante colores que a dar disculpa de su pensamiento salen: -- Çelina del alma mía tú que deues animarme a mi esfuerço desesperas para que muera cobarde. | 50 55 |
| Es amor vn desconçierto que no sufre a confesarse echiço fáçil del gusto sugeto a dificultades. | 60 |
| Quien libre pudo escojer tan libre podrá mudarse jamás tubieron amores correspondençias yguales. | 65 |
| La que llega a ser querida quiere y no más a su amante, la que aborreída adora abliga y milagros haze. | 70 |
| Si mirasen los mis ojos a Gomeles y a Galbanes mi alma qué me diría, estando abraçada a Tarfe. | 75 |
| El primero dueño mío consentí que se llamase y afiçión tenprana y firme apenas se oluida tarde. | 80 |
| Que me vea o no me vea, que me able o no me able, que avsente o presente biba que diga verdad o engaño, tenga dama v [sic] no la tenga, escruiua o no escruiua a nadie, agenos colores vista toque agenos almayçares, a él me ynclinó mi estrella que me condene no mandes. Muera todo quanto bibe todo muera y biba Tarfe.-- | 85 |
| Con esto acauó y Zelina dixo: -- Fénis admirable eres del amor, él quiera que en tu firmeça te salue. | 90 |

285c. No merece, Zaida amiga (á.e)⁷⁹⁵ IGR 2362

-- No merece, Zaida amiga,
aunque más merezca Tarfe,
tan uiuas memorias tuyas
estremos an de acabarte.

Es Valiente allá en la guerra 5

⁷⁹⁵ *OI.*

– tachado antes del v 40.: ni hablar *OI.*

| | |
|---|----|
| y galán acá en las pazes, pero agradezer firmezas o no se atreue o no saue. | |
| Eso/esto de amor es ventura, no ay adiuino a alcance, qual valga para querido entre infinitos amantes | 10 |
| el galán quando se mira souerbia le da su talle y el no galán si es discreto agrada con buen lenguaje. | 15 |
| Manda el rico y ruega el pobre y nosotras semejantes a las fáziles veletas seguimos todos sus aires. | 20 |
| Tarfe, amiga, viue ausente y como tú mejor saues la ocasión y la presenzia son del amor negoziantes. | 25 |
| Quien no mira no dessea oluidos de ausenzia nazen, a sol traspuesto no ai día idos y muertos que valen. | 30 |
| Voluntades que se buscan fázilmente an de encontrarse, que amor quando está más çiego más tiento en las alas trae. | 35 |
| Quien libre supo escojer tan libre podrá mudarse jamás tubieron amores correspondenzias yguales. | 40 |
| No te habló a la partida desdén y tibieza grandes, no querer hablarte y verte pudiendo verte y ablarte. | 45 |
| pues que tu calle pasean mil gomeles, mil galuanes, oluida a Tarfe y responde a la ocasión que te llame. | 50 |
| Quando no por gusto fuera me mudara por vengarme y si no para tenerle será bueno maltratarle. | 55 |
| Responde Zaida, cubierto de nueva rossa el semblante colores que a dar desculpa de su pensamiento salen: | 60 |
| --Zelima del alma mía, tú que abías de animarme a mi esfuerzo desesperas para que muera, couarde. | 65 |
| Si mirasen los mis ojos es amor vn desconzierto que o sufre aconsejarse hechiço fázil del fusto subjeto a dificultades, | |
| La que ama si es querida que me quiera o no me quiera que diga verdad o engañe que ajenos colores vista | |

toque ajenos almaizares
 el primero dueño mío
 consntí que se llamasse
 y afición temprana y firme
 apenas se oluida tarde. 70
 Quien libre supo escojer
 a él mi inclinó mi estrella
 que me dondemne no mandes
 uera todo quanto viue,
 muera todo y viua Tarfe. 75
 Paga y no más a su amante
 mas si aborrezida adora
 obliga i milagros haze.--
 Con esto calló y Zelima
 dijo: Fénix admirable 80
 eres del amor, él quiera
 que tu firmeza te salue.

286. *No pido yo que me quieras* (á.e)⁷⁹⁶

No pido yo que me quieras,
 que sería disparate,
 ni quiero que me aborrezcas
 tanto que en todo te enfade;
 que bien sé, mora, que adoras 5
 a Zelín, hijo de Zayde,
 y sé que tiene razón,
 pues tanto bien en él cabe;
 y que lo merece todo,
 pues su bello rostro y talle 10
 haze a los demás ventaja
 como en la ventura haze.
 Pero, por darte contento,
 dexando cosas aparte,
 solo trataré de aquellos 15
 que nunca pueden cansarte.
 Salió Zelín de Granada
 muy sentido por dexarte,
 triste, porque eres muger
 y podrías oluidarle. 20
 Salió vestido de azul,
 por lo que Lunaaura sabes
 que es el cielo donde viues
 creciente y nunca menguante.
 Bordadas muchas memorias 25
 con cifras y letras grandes,
 y, de muy menudas letras:
 «Impossible es oluidarte».

287. *No piques, Zaide, el caballo* (é.a)⁷⁹⁷ IGR 2347

-- No piques, Zayde, el cauallo,
 recoge vn poco essa rienda,
 que bien suelta la has dexado
 vn rato a tu libre lengua.
 Detén al cauallo al passo 5

⁷⁹⁶ pl. (Milán 4)

⁷⁹⁷ pl. (Milán 2)

y vn poco en lo dicho piensa,
 refrena essa pessadumbre,
 oye lo que digo, espera;
 que si reportas tu curso
 y essa cólera refrenas, 10
 si no yerra el reportado
 tendrás la disculpa cierta.
 En vn pecho essento y libre
 quan villanamente assienta
 vn amoroso desuío 15
 que antes llama que desdeña,
 no suffre prueuas tu fee,
 que poco sabe de prueuas:
 vna le hize, por mi mal,
 no más que caro me cuesta. 20
 Quéxaste porque me quexo,
 pluguiera a Dios fueran quexas,
 pues, si quise yo quexarme,
 tú reñirme muy de ueras.
 No te alteres ni te entones, 25
 ni en arco pongas tus cejas,
 que de más brauos se han visto
 más blandos que blanda cera.
 ¿Tan libre y resuelto tratas
 que vn sabor assí desprecias? 30
 ¿No te parece bastante
 para callar vna prenda?
 ¿Tibio fabor te parece
 de cabellos vna trença?
 O tu merecer es mucho 35
 o son muy viles mis prendas.
 Pero, con todo, agradezco,
 Zayde amigo, tu nobleza,
 que al fin tu grande descuydo,
 aunque de amor le confieças, 40
 por concerte culpado
 y ser amorosas quiebras
 quiero soldar la de hoy más
 con vna paz duradera.
 Toma, Zayde, esta medalla: 45
 compón tu toca con ella,
 que a quien vna vez te quiso
 lo más contrario le esfuerça/es fu
 Ronda, moro, aquesta calle,
 que de vista no la pierdas 50
 entapiçándola toda
 con tus pajes y libreas.--
 Y, arrojando la medalla,
 el moro la toma y besa,
 y, con rissas amorosas, 55
 firmaron las dulces treguas.

288. *No viste los añafíles* (á.a)⁷⁹⁸

No viste los añafíles
 y las gustasas dulçaynas ,
 la música y sacabuches,

⁷⁹⁸ pl. (Gotíngua 14)

| | |
|--|----|
| el ruydo y algazara, el tropel de los caualllos | 5 |
| y las tan vistosas cañas, y los moros que, bizarros, entraron por ver sus damas. | |
| No viste el rey que, celoso, entró dentre de su sala | 10 |
| por solo que habló su muza a quien tiene dada el alma, aquel sol de africanos | |
| y tormento de africanas, y cómo corre en el ayre y con qué nobleza para. | 15 |
| A quien puso en el turbante la trença su linda Çayda y él, por tenerla contenta, saca disfraces y danças, | 20 |
| clarines, sonajas, trampas, lleua por astucia y maña con que entretiene a los mozos mientras que los dos descansan. | |
| Aquel que en amores puja en la ciudad de Granada, que por amante tan viejo con el dedo le señalan. | 25 |
| El que no duerme de noche ni en cama jamás descansa, quel regaço de su moza es su verdadera cama. | 30 |
| Alcalde, si no as ententido, es esta amiga Celaura, el que los pechos elados conuierte en ardientes brasas. | 35 |
| Porque los cielos me son contrarios a mi demanda, y mis injustos agrauios de recordarlos no descansan. | 40 |

289a. *Ocho a ocho, y diez a diez* (á.e) IGR 1950⁷⁹⁹Liñán (atr. *FrL*, Gotinga, Milán, González Palencia 1947, Randolph 1988)

| | |
|---|----------|
| Ocho a ocho y diez a diez, Sarrazinos y Aliatares juegan cañas, en Toledo, contra Adalifes y Azarques. Publicó fiestas el Rey | 5 |
| por las ya juradas pazes de Zayde, rey de Belchite, y del valenciano Tarfe. Otros dicen que estas nuevas al Rey siruieron de achaque, y que Celidaja ordena sus fiestas y sus pesares. Entraron los Sarrazinos en cauillos alazanes, de naranjado y de verde | 10 15 |

⁷⁹⁹ *rgl600 f2*(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *pl.*(Gotinga 8) *FrL Jesuitas JMH Mé Rav.*
 - 2 Sarracines *rgl600*, y Alatares *f2*(Barcelona 1591) *pl.*(Gotinga 8) - 6 omite ya *pl.*(Milán 13) - 7 Belgite *pl.*(Milán 13), Belchio
FrL, de Safá r. *Mé*, Beleite *Jesuitas*. - 8 d. granadino T. *pl.*(Milán 13) *FrL JMH Rav*, v. Atarfe *Mé*, con el granadino Atarfe
Jesuitas. - 9 q. e. fiestas *pl.*(Milán 13), vnos d. q. e. fiestas *FrL Mé*. - 10 seruían de *FrL*, s. al r. de a. *Mé Jesuitas*. - 11
 Çelidaja *JMH*, Zilidaxa *Mé*, q. a Zelindaja *Jesuitas*, Selidaja *Rav*. - 12 las f. y *pl.*(Milán 13) *JMH Mé Rav*. - 13 salieron l.
 S. *Jesuitas*. - 14 con c. a. *pl.*(Milán 13) *Rav*. - 15 naranjada *f2*(Barcelona 1591) - 17 llebaban en l. a. *Mé*. - 18 p. empresa s.
pl.(Milán 13) *JMH Rav*, p. dibisa s. *Mé*, p. diuisa s. alfanes *Jesuitas*. - 19 h. arco de *pl.*(Gotinga 8) - 20 letras *f2*(Barcelona 1591)
 fueguo *Jesuitas*. - 21 ygualan en *Rav*. - 22 le s. *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Gotinga 8), los s. los *pl.*(Milán 13) *JMH Mé Rav*. - 23 c.
 marlotas e. *pl.*(Milán 13) *JMH*, c. marlotas incarnadas *Rav*, c. encornadas l. *pl.*(Gotinga 8), de encarnado las l. *FrL*. - 23-24 de
 morado y carmesi / marlotas y capellares *Mé*, de morado y amarillo / por mangas almaizares *Jesuitas*. - 25 era su d. vn
 c. *Jesuitas*. - 26 puesto en los o. de A. *pl.*(Milán 13) *JMH Jesuitas*, de Athlanta *f2*(Lisboa 1592), de Arlante *Rav*. - 27 Alatar
f2(Barcelona 1591) - 28 omite él *FrL*, tendrelo q. se c. *Mé*, tendido ququando se c. *Jesuitas*. - 29 A. salieron *pl.*(Milán 13) *JMH*
Mé Rav. - 30 c. y arrogantes *Mé*. - 31 y de a. *f2*(Lisboa 1592) *Rav*. - 32 llenos de blancos follajes *Mé*. - 31-32 con marlotas
 encarnadas / llenas de blancos follajes / tendido ququando se c. *Jesuitas*. - 33 lleuan por d. *FrL Mé*. - 34 q. lo d. *Mé*. -
 35 vn monte s. *Rav*. - 37-40 omite *pl.*(Milán 13) - 36 q. d. fierezas v. *Jesuitas*. - 37 A. les siguen *FrL*, A. salieron *JMH*
Mé Rav. - 39 blanco a. verde y p. *Jesuitas*. - 40 v. hojas por *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Gotinga 8) *Jesuitas*, v. higas p. *FrL JMH Rav*,
 dos higas p. *Mé*. - 41 trañan a. v. *pl.*(Milán 13), sus a. eran v. *FrL*, lleuan las a. *Jesuitas*. - 42 y vn sol a. *pl.*(Milán 13) *JMH*
Rav, y sol a. *FrL*, y vn sol a. q. se arde *Mé*, y un rojo sol do se a. *Jesuitas*. - 43 el moro dize *f2*(Lisboa 1592) - 44 en la v.
JMH. - 45 sufrir *Jesuitas*. - 46 q. a los o. *pl.*(Milán 13) *JMH*, le maltraten *Mé*. - 47 b. s. esperanças *FrL Jesuitas*. - 48 y
 suplicayento en b. *Rav*. - 49 m. a la q. *pl.*(Milán 13) *FrL JMH Mé Rav*, y en passando esta q. *Jesuitas*. - 50 le dize a *pl.*(Milán
 13) *Jesuitas*, Selim *f2*(Barcelona 1591), Selín *f2*(Lisboa 1592) *Rav pl.*(Gotinga 8) - 51 a. s. luego prended *Jesuitas*. - 52 que contra
f2(Barcelona 1591) - 54 p. en el a. *Mé*. - 55 s. q. nadie reconosca *FrL*, q. perciba la *Jesuitas*. - 56 s. o a *Mé*, s. y a *Jesuitas*
Rav. - intercambio en los vv. 57-60 y 61-64 *Jesuitas*. - 59 p. berlo *Mé*. - 60 omite las *Jesuitas*. - 61 si se alarga o
pl.(Milán 13), a. corre o tira *JMH Mé Jesuitas Rav*. - 62 del mitad d. *f2*(Barcelona 1591), de en mitad d. *f2*(Lisboa 1592), de en
 medio d. *FrL*, del medio d. *Mé*. - 63 vna grita A. *Jesuitas*. - 64 vn muerte dalde *FrL*, vn moro dalde *Jesuitas*. - 65
 Celidaja *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *pl.*(Gotinga 8) *JMH Rav*, Zilidaxa *Mé*, Zelindaia *Jesuitas*. - 66 quando passa p. r. *Jesuitas*,
 al p. por roualle *Rav*. - 67 a. vertía *f2*(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*(Gotinga 8) *FrL JMH Jesuitas Rav*. - 68 r. grita p. *pl.*(Milán 13)
FrL JMH Jesuitas Rav, r. gritan *Mé*. - 66 dixerón t. el j. *FrL*, dexaron t. el iueguo *Jesuitas*. - 70 parara p. *FrL*, pararon
 p. *Jesuitas*, paraua porque ya es t. *Rav*. - 71 y rrepió *Mé*, y replicó el *Jesuitas*. - 72 omite de *Rav*. - tras el v. 72 repite
 estribillo *FrL*. - 74 dexando c. a. *f2*(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *pl.*(Gotinga 8) *FrL JMH Mé Jesuitas Rav*. - 75 toman
 l. *Mé Jesuitas*. - 76 m. parten *Mé*, m. salem *Jesuitas*. - tras el v. 76 repite estribillo *Rav*. - 77-78 omite *Mé*. - 77 pues
 no *Jesuitas*. - 79 d. resistieron *pl.*(Milán 13) *Jesuitas*, d. resistieran *JMH Rav*, d. se retiran *Mé*. - 80 les dexara A. *pl.*(Gotinga
 8). - 81 que a. amor no *FrL*, no guarde *Jesuitas*. - 82 q. se guardem *Jesuitas*, tiendan l. m. amigos *Jesuitas*. - 84 m.
 enemigos las a. *Mé*. - 85 c. alegría y v. *Jesuitas*. - 86 v. ll. y o. c. *pl.*(Milán 13) *JMH Mé*, y o. callen *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Gotinga
 8) *FrL*, v. ll. y o. cantem *Jesuitas*, unas ll. y otras c. *Rav*. - 87-88 omite *Mé*. - 87 pues no *Jesuitas*. - 89 p. en fin *Jesuitas*.
 - 91 en d. quadrillas *FrL*, con a. d. *Jesuitas*. - 92 se diuiden y reparten *pl.*(Milán 13), se diuiden y repartem *Jesuitas*. - 93
 falte *FrL*, pero como no ay c. *Mé*. - 94 q. les i. y les ll. *FrL*, y l. llama *Rav*. - 95 se deshazen l. c. *pl.*(Milán 13) *FrL*, d. las
 quadrillas *JMH*. - 96 y con m. se deshazen *Mé*, y sumo fin se d. *Rav*, 97-98 omite *FrL Mé*. - 97 pues no *Jesuitas*. - 99
 Celidaja *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *pl.*(Gotinga 8) *FrL*, Zilidaxa *Mé*, Selidaja *Rav*. - 101 y por balerle q. *Mé Jesuitas*. - 102 p.
 velle a. *pl.*(Milán 13) *JMH Rav*, y su ventana a. *FrL*, de la bentana a. *Mé*, de su valcón a. *Jesuitas*. - 105 meres s. d. *Rav*.
 - 109 recado *f2*(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *FrL JMH Jesuitas Rav*, viene vn *Mé*. - 110 señalen *FrL*, en q. le m. s.
Mé, q. le manda q. s. *Jesuitas*. - 113 Celidaja *f2*(Lisboa 1592) *pl.*(Gotinga 8) *FrL JMH*, dize Zilidaxa d. en q. le m. s. *Mé*,
 Selidaja *Rav*. - 114 tocarme *f2*(Barcelona 1591), p. no mudarme en q. le m. s. *Mé*. - 117 no a. q. *Rav*. - 119 q. otro tiempo
JMH Rav, q. otros tiempos en q. le m. s. *Mé*. - 122 lo eres de *Mé*, lo a s. *Rav*. - 124 en la m. *FrL* se laben *Mé*, antes
 quen el m. se l. *Jesuitas*. - 125 y s. q. d. q. *FrL JMH Jesuitas*, y s. q. diçese q. *Rav*. - 126 lleuola p. el a. *f2*(Barcelona 1591,
 Lisboa 1592) *pl.*(Milán 13) *JMH Rav*, lleuola a prissa el a. *FrL* p. vn a. *Mé*. - 127 pues no *Jesuitas*.

marlotas y capellares;
 en las adargas traían,
 por empresas, sus alfanges
 hechos arcos de Cupido,
 y por letra: «Fuego y sangre». 20
 Yguales en las parejas
 les siguen los Aliatares,
 con encarnadas libreas
 llenas de blancos follages;
 lleuan por diuisa vn cielo 25
 sobre los ombros de Atlante,
 y vn moro Aliatar diziendo:
 «Tendrale quando él se canse».
 Los Adalifes siguieron,
 muy costosos y galanes, 30
 de encarnado y amarillo
 y, por mangas, almayzares;
 era su diuisa vn mundo
 que le deshaze vn saluaje,
 y vn mote, sobre el bastón, 35
 en que dize: «Fuerças valen».
 Los ocho Azarques siguieron,
 más que todos arrogantes,
 de azul, morado y pagizo,
 y vnas plumas por plumajes. 40
 Sacaron adargas verdes,
 y vn cielo azul en que se arden
 dos manos, y el mote dize:
 «En lo verde todo cabe». 45
 No pudo sufrir el Rey
 que a sus ojos le mostrassen
 burladas sus diligencias
 y su pensamiento en balde;
 y, mirando la quadrilla,
 le dixo a Celín, su Alcayde: 50
 -- Aquel Sol yo le pondré,
 pues contra mis ojos sale.--
 Azarque tira bohordos
 que se pierden por el ayre,
 sin que conozca la vista 55
 a dó suben ni a dó caen.
 Como en ventanas comunes
 las damas particulares,
 sacan el cuerpo por verle
 las de los andamios reales; 60
 si se adarga o se retira,
 de mitad del vulgo sale
 vn gritar: -- ¡Alá te guíe!--
 y, del Rey, vn: -- ¡Muera, dadle!--
 Celindaja, sin respeto, 65
 al passar, por rozialle,
 vn pomo de agua vertió,
 y el Rey gritó: -- ¡Paren, paren!--
 Creieron todos que el juego
 paraua por ser ya tarde, 70
 y repite el Rey zeloso:
 -- ¡Prendan al traydor de Azarque!--
 Las dos primeras quadrillas
 dexan las cañas aparte,
 piden lanças y, ligeros, 75

a prender al moro salen;
 que no ay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.
 Las otras dos resistían
 si no les dixera Azarque: 80
 -- Aunque Amor no guarda leyes,
 oy es justo que las guarde;
 rindan lanças mis amigos,
 mis contrarios lanças alcen
 y, con lástima y vitoria, 85
 lloren vnos y otros canten,
 que no ay quien baste
 contra la voluntad de vn Rey amante.--
 Prendieron al fin al moro,
 y el vulgo, para librarle, 90
 en acuerdos diferentes
 se diuide y se reparte;
 mas, como falta caudillo
 que los incite y los llame,
 desházense los corrillos 95
 y su motín se deshaze,
 que no ay quien baste
 contra la voluntad de vn Rey amante.
 Sola Celindaja grita:
 -- ¡Libradle, moros! ¡Libradle!;-- 100
 y de su valcón quería,
 para librarle, arrojarse.
 Su madre se abraça della,
 diciendo: -- Loca, ¿qué hazes?
 Muere sin dallo a entender, 105
 pues, por tu desdicha, sabes
 que no ay quien baste
 contra la voluntad de vn Rey amante.--
 Llegó vn recaudo del Rey
 en que manda que señale 110
 vna casa de sus deudos,
 y que la tenga por cárcel.
 Dixo Celindaja: -- Digan
 al Rey que, por no trocarne,
 escojo para prisión 115
 la memoria de mi Azarque;
 y aurá quien baste
 contra la voluntad de vn Rey amante.
 ¡Ay, Toledo, que otros días
 te llamauan los Alarbes 120
 vengança de aleues pechos
 y oy lo has sido de leales!
 Murmure Tajo en sus ondas,
 hasta que en el mar se lance,
 sin que se dixesse que 125
 la lleuó presa el Alcayde.
 Que no ay quien baste
 contra la voluntad de vn Rey amante.--

289b. *Ocho a ocho, y diez a diez* (á.e) IGR 1950⁸⁰⁰

Ocho a ocho, diez a diez,

⁸⁰⁰ *Historia.*

| | |
|--|----|
| Sarrazinos y Aliatares juegan cañas en Toledo contra Alarifes y Azarques. Publicó fiestas el Rey por las ya juradas pazes de Zayde, rey de Belchite, y del granadino Atarfe. | 5 |
| Otros dizen que estas fiestas sirvieron al Rey de achaques y que Zelindaxa ordena sus fiestas y sus pesares. Entraron los Sarrazinos en cavallos alazanes de naranjado y de verde, marlotas y capellares. En las adargas traían por empresas sus alfanges, hechos arcos de Cupido y, por letra, «Fuego y sangre». | 10 |
| Iguales en las parejas les siguen los Aliatares con encarnadas libreas llenas de blancos follages. Llevan por divisa un cielo sobre los ombros de Athlante, y un mote que assí dezía: «Tendrélo hasta que canse». | 15 |
| Los Alarifes siguieron muy costosos y galanes, de encarnado y amarillo y, por mangas, almayzales. Era su divisa un ñudo que le deshaze un salvage, y un mote sobre el bastón en que dize: «Fuerzas valen». | 20 |
| Los ocho Azarques siguieron, más que todos, arrogantes, de azul, morado y pagizo y unas hojas por plumajes. Sacaron adargas verdes y un cielo azul en que se asen don manos, y el mote dize: «En lo verde todo cabe». | 25 |
| No pudo suffir el rey que a los ojos le mostrassen burladas sus diligencias y su pensamiento en balde; y, mirando a la quadrilla, le dixo a Selín, su Alcayde: -- Aquel sol yo lo pondré, pues contra mis ojos sale..- | 30 |
| Azar, que [sic] tira bohordos que se pierden por el ayre sin que conozca la vista a dó suben ni a dó caen. Como en ventanas comunes las damas particulares sacan el cuerpo por verle las de los andamios reales. Si se adarga o se retira, | 35 |
| | 40 |
| | 45 |
| | 50 |
| | 55 |
| | 60 |

del mitad del vulgo sale
 un gritar: -- ¡Alhá te guíe!;
 y de rey un: --¡Muera, dadle!--
 Zlindaxa, sin respecto, 65
 al passar, por rocialle,
 un pomo de agua vertía,
 y el Rey gritó: -- ¡Paren, paren!--
 Creyeron todos que el juego
 parava por ser ya tarde, 65
 y repite el Rey, celoso:
 -- ¡Prendan al traydor de Azarque!--
 Las dos primeras quadrillas,
 dexando cañas aparte,
 piden lanças y, ligeros, 70
 a prender al moro salen,
 que no hay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.
 Las otras dos resistían
 si no les dixera Azarque: 75
 -- Aunque Amor no guarda leyes,
 oy es justo que las guarde;
 riendan lanças mis amigos,
 mis contrarios lanças alcen
 y, con lástima y victoria, 80
 lloren unos y otros callen,
 que no hay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.--
 Prendieron, al fin, al moro,
 y el vulgo, para libralle, 85
 en acuerdos diferentes
 se divide y se reparte;
 mas, como falta caudillo
 que los incite y los llame,
 se deshazen los corrillos 90
 y su motín se deshaze,
 que no hay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.
 Sola, Zelindaja grita:
 -- ¡Libralde, moros, libralde--;
 y de su balcón querí 100
 arrojarle por librarle.
 Su madre se abraça della
 diziendo: -- Loca, ¿qué hazes?
 Muere sin darlo a entender, 105
 pues, por tu desdicha, sabes,
 que no hay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.--
 Llegó un recaudo del Rey
 en que manda que señale 110
 una casa de sus deudos
 y que la tenga por cárcel.
 Dixo Zelindaxa: -- Digan
 al Rey que, por no trocarne,
 escojo para prisión 115
 la memoria de mi Azarque,
 y avrá quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.--

290. *¡Oh!, noble Cid Campeador (é.o)*⁸⁰¹ IGR 2034
Lasso

¡Oh!, noble Cid Campeador,
 yo soy el que más me huelgo
 de que los ingenios claros
 os restituyan lo vuestro,
 y de que dexen a Azarque 5
 reposar, que ya era tiempo
 que le traían acosado
 más que cuando fue recuero.
 Dexen a Herbolán y a Audalla
 y a Abenaya, el de Marruecos, 10
 y suelten de esas trayllas
 esa manada de perros;
 que me dicen que un poeta
 a quien todos conocemos
 tuvo dos moros un mes 15
 cerrados en su aposento,
 cortándoles de vestir
 a lo bizarro y moderno,
 cobijándolos de motes
 lo más dellos adefesios, 20
 y de mil varias empresas
 bien a costa de su sueño,
 hasta que vino a dexarlos
 más lindos que Gerineldos,
 queriendo dar a entender 25
 que sus inventados hechos,
 si concedido le fuera,
 se igualaran con los vuestros.
 No lo consintáis, buen Cid,
 volved por vuestro derecho, 30
 que es vergüenza que se cante
 destos moros trajineros,
 y que estén vuestra hazañas
 dadas al mudo silencio
 con las de un fuerte Pelayo, 35
 terror del Libio soberbio,
 y las de un Fernán González,
 asaz bastantes sujetos,
 para eternizar sus nombres
 los más sutiles ingenios. 40
 Desterrad esta canalla
 si no lo hicieren ellos,
 pues el cielo os concedió
 tan ilustres privilegios,
 que bien sabéis vos vencer 45
 batallas después de muertos,
 y echar duro yugo a reyes
 y aun lanzarlos de sus reinos,
 cuanto más a seis morillos
 alhajados de cencerros 50
 con seis soñadas divisas
 del poeta Juan Ciruelo,
 que hace mártir a un moro
 y de su pluma estafermo,
 y le saca como maya 55

⁸⁰¹ *Manojuelo*

a vendérnosle por freco,
 compuesto tan sin sazón
 como por diciembre almendro,
 y con vestidos de agora,
 siendo del año de ciento, 60
 no habiendo visto turbante
 ni pasándole por pienso,
 sino el de un triste morillo
 que vino a vender pimientos,
 el cual le dixo que en Fez 65
 fue enamorado su abuelo,
 donde fue favorecido
 de una mora con exceso;
 y de aquí quedó el poeta
 en estas cosas tan diestro 70
 que alhajará veinte moros
 en una noche de invierno,
 que no porque vio en historias
 ocasión ni fundamento
 de cantar destos cuitados 75
 sino de llorar sus duelos.
 Pero ya se va enmendando,
 Cid Campeador, este aviesto,
 pues que ya vuestras hazañas
 cantan los cisnes iberos. 80

291. *Oídme, señor Belardo* (ó.o)⁸⁰² IGR 2082

-- Oydme, señor Belardo,
 oyd y escuchad vn poco
 y *templad* vuestro instrumento
 si acaso le tenéys ronco;
 y, si de vna vez no acaban 5
 vuestros llantos y solloços,
 repartildos por semanas
 hasta que se agote el pozo;
 y, si está mal acordado,
 ¿por qué echáys la culpa al otro 10
 que de Sidonia salía
 a impedir el desposorio?
 Y, si le faltan clauijas,
 hazeldas de vn sauze floxo
 y no saldrá el son turbado, 15
 antes manso ledó y ronco.
 Si vos hazéys testamento,
 también lo puede hazer otro;
 y si hazéys codicilo,
 yo le haré también y todo. 20
 Si muere el pastor Belardo,
 también acaba Medoro;
 si vos os morís por Filis,
 yo por Siluia peno y lloro.
 Pero estáys en *tantas* partes 25
 que no puede, en ningún modo,
 dexar de topar con vos

⁸⁰² *rg1600 f4* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594).

– **3** *tamplad rg1600*. – **19** *cobdicilio f4* (Lisboa 1593). – **15** *turbando f4* (Lisboa 1593), en s. *f6* (Toledo 1594). – **20** lo *f4* (Lisboa 1593). – **23** *omite os f6* (Toledo 1594). – **24** *Silua f6* (Toledo 1594). – **25** *todas rg1600 f4*. – **30** y e. nombre *f6* (Toledo 1594). – **62** *acertasteys el t. f4* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594). – **63** *soy rg1600 buy f4* (Lisboa 1593).

| | |
|--|----|
| ningún christiano ni moro. Soys vn mapa general y, en nombres, soys vn Antonio; Calepino en tradiciones desde el vno al otro polo. | 30 |
| Vna vez soys moro Adulce, que está en la prisión quexoso porque le dexó Celinda, y es que os dio Filis del codo. | 35 |
| Otras vezes os mostráys Brabonel o Maniloro, y otras vezes soys Azarque o Muça, valiente moro. | 40 |
| Otras vezes Reduán, que se atreuió a ganar solo a la ciudad de Iaén con gran grita y alboroto. | 45 |
| Y, al fin, por no me cansar, soys la parte, soys el todo, para dar gusto a las damas con vn romance gracioso, como es dezir, si me acuerdo: ¡Agua va, que las arroso! ¡Todo christiano se aparte, que traen el curso furioso! | 50 |
| Y, por que no entendáys que estoy sin causa quexoso, os pido que os contentéys con tener vn nombre solo, y no echéys culpa a las aues, al olmo y su verde tronco, diziendo siruen sus varas de garrochas para el toro. | 55 |
| La quel verdad os concedo, y que acertastes en todo, pues en las armas soys buey según lo afirma Colodro. | 60 |
| Recoged vuestro gauán y echad el çurrón al ombro, no deys causa que se diga, Belardo, que estáys ya loco. | 65 |
| Y lo más cierto será que no sustentéys a hombros la Babylonia del mundo: dexad que la sufran otros.-- | 70 |

292. *Oyendo estaba Celinda* (é.e)⁸⁰³

| | |
|---|---|
| Oyendo estaua Celinda las quexas que Azarque ofrece con la vida al sofrimiento y a paciencia a la muerte. Ya desecharle procura, ya remedialle pretende, ya en el mal se determina, ya para el bien se arrepiente. Si mira a su firme amor, | 5 |
|---|---|

⁸⁰³ *Primeyra e segunda.*

| | |
|--|----|
| razón obliga a quererle, pero no pueden razones donde amor tampoco puede. | 10 |
| Mouió al fin para él los ojos con la voz que al salir mueue el más hermoso thesoro que Amor en sus Indias tiene. | 15 |
| Dize: -- Aunque por mi daño posible será creerte, ¿qué te obliga mi ventura, Azarque, a que no me dexes? | 20 |
| ¿Es possible que no vees los desenganos que tienes, vnos de tu propria vida y otros que yo te di mil veses? | 25 |
| No ves que esperas de lexos y tú confiessas que mueres, porque vna esperança larga es muerte de quien la tiene. | 30 |
| Dexa esperança y amores, y será razón que dexes tu daño y mi libertad. Y, con esto, Azarque, vete.-- | 35 |
| -- Espera, Celinda - dize-, porque este encuentro de verte no sea azar, que al encuentro sale a reparar y pierde. | 40 |
| No me desengañes oy y esta gracia me concede para que muera otra vez cuando este listón te trueques.-- | 45 |
| -- Azarque, fuérçate Amor, y él no permita que niegue a tus males compassión, pues por mi causa los tienes. | 50 |
| Llamas muerte a la esperança y pides que te la dexes: doite licencia que mueras para que, viuiendo, esperes.-- | |
| Cerró en esto la ventana y Azarque las riendas buelue, contendo de ver su vida trocada en tan dulce muerte. | |

293. *Para confirmar sospechas* (á.e)⁸⁰⁴ IGR 2361

| | |
|--|----|
| Para confirmar sospechas que de vnos celillos nacen se finge ayrada y celosa Axa Çulema a su Zayde. | 5 |
| Finge mentirosos zelos para sacar mil verdades, porque zelosas mentiras hazen prueua en vn amante. | 10 |
| De comunes niñerías ymagina hazer alarde | |

⁸⁰⁴ *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)

– 46 cabellos *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17)•

| | |
|---|----|
| por pedille estrecha quenta de la hija de Albenzayde. | |
| Puesta en su valcón se muestra a su moro ayrada y graue, prometiendo mil desdenes para más amedrentalle. | 15 |
| Pero, como el fuerte moro de ueras la adore y ame, queda suspenso y medroso de ver el nueuo semblante. | 20 |
| Embuelto en nueuos cuydados la ymaginación combate cargándose algún descuydo por dar descargo bastante. | |
| Arrastrando esta congoxa las esquinas de su calle va midiento de vna a otra pensando poder hablalle. | 25 |
| Pero, fulto de remedio piensa vn medio de su parte por ocasión de las fiestas quel Rey mandó por sus pazes. | 30 |
| Y, con este pensamiento, dexa la calle y se sale, y sin ruydo ¿consista? vna máscara y disfrace. | 35 |
| Acompañado de Muça, mudados hábito y trage, entran sin ser conocidos de las damas ni de nadie. | 40 |
| Sayos de vn azul escuro y morado a medias traen, y de ñubladas estrellas poblada sola vna parte. | |
| Con bonetes de los mismo y caballos alazanes ricos y de fina plata cascaueles y boçales. | 45 |
| Las damas a sus valcones a ver las máscaras salen: quál dize ques Reduán, quál ques a Muley o Tarfe; | 50 |
| desconocidos de todas solo conoció a su Zayde su mora, mas dicimula por dar lugar que le hable. | 55 |
| -- Hermosa mora - le dize-, ¿por qué quies cruel te llame? ¿Quién jamás te dio tal nombre, pues do ay belleza no cabe? | 60 |
| ¿Quál imbidioso en ti pudo hazer que así me oluidases? ¿No ves ques fuera razón que sin ella assí me trates? | |
| Puedes estar satisfecha que, aunque la vida me acabes, no dexaré de quererte por más quel sufrir se canse. -- | 65 |
| -- Máscara -dixo la mora-, no para mí esse lenguaje, | 70 |

| | |
|---|----|
| essas doradas razones vendeldas en otra parte. | |
| La dama que assí hos lastima deue estar más adelante; dezisme ques muy cruel: quiçá deue de burlarse. | 75 |
| Vuestro descargo le es culpa en los agraios que os haze, quiçá se finge celosa para asegurar su lance.-- | 80 |
| No tiene lugar el moro de respondelle ni dalle su disculpa, porquel Rey viene con su guarda y grandes. | |
| Dexan la calle forçosos: yuan presto a desnudarse y, por ser deudos del Rey, bueluen luego acompañarle. | 85 |

294. *Poco después que el Aurora*⁸⁰⁵ (á.e)
Guillén de Castro

| | |
|--|----|
| Poco después que el Aurora tras su enemiga llegasse, parte Febo del Oriente y Gazul furioso parte del Albaicín de Granada | 5 |
| y no furioso de balde, pues con agenas mentiras escureçen sus verdades. | |
| En un cavallo morzillo a quien mandó que adreçassen de monte, porque en los montes piensa reparar sus males, no sale, como otras vezes, galán, porque fiero sale sin gallardete en la lança, sin plumas en el turbante, | 10 |
| sin guarneçer la marlota y el capellar semejante, sin lazo los borseguíes, sin dorar los acicates. | 15 |
| Va tan colérico el moro que por los ojos se salen bivas çentellas de fuego entre lágrimas de sangre. | 20 |
| De Sayda se va quexando y de Sulema, el alcayde, de sus parientes y amigos, de todos quantos le valen; y le ayudan con las lenguas | 25 |
| y, quisá, porque no saben que para cortallas todas trahe afilado su alfange. | 30 |
| A bozes iva diziendo, tan bravo como arrogante: | |

⁸⁰⁵ *Nocturnos.*

-- Ya se acabó mi paçiencia,
que no hay paçiencia que baste. 35

 Guárdense los que me offendén,
y dígoles que se guarden
porque, a mas de ser quien soy,
no ay offendido covarde. 40

 Bien sabes, morillo triste,
cómo te igualo en linage,
y que en valor de personas
hay muy pocos me me ygalen.

 Bien conoçes lo que valgo 45
y sabes que sé vengarme,
y que me offendes también,
y que *he* de matarte sabes.

 No pareés a mis ojos,
imagino que lo hazes 50
porque, con mirarte solo,
fuera pusible acabarte;
 pero advierte, moro triste,
ques imposible escaparte,
que ya te busca Gazul: 55
huye lexos, guarte, guarte.

 Huye con tiempo si puedes
y mira no acuerdes tarde,
y advierte que huyan también
tus consejeros infames; 60
 que, pues me offendieron todos,
haré, porque no se alaben,
que mi mengua con sus vidas
a un mismo tiempo se acaben;

 que, si el fuego de mi pecho 65
se leva bolando el ayre,
ha de ser segunda Troya
Granada y sus arravales.

 ¡Ay!, Sayda, infame enemiga,
mexor dixera mudable, 70
mas, pues me infama tu gusto,
bien puedo llamarte infame.

 ¿Qué te ha movido, cruel,
a quererme y adorarme
para olvidarme tan presto, 75
afrentarte y afrentarme?

 No siento el ver que me dexas,
pues me honrras con dexarme,
mas que falsa te perjures
y fementido me llames, 80
 esto el alma me lastima
y en mis entrañas esparçe
un regalgar, un veneno
compuesto de mis pesares.--

 Esto dixo y un suspiro 85
acabó sus libertades,
y en un campo del camino
muy poco espacio distante,
 ligero, se apea y sienta 90
entre verdes arrayanes,
porque descanse el cavallo
y pensamientos le cansen.

295. *Poetas a lo moderno* (á.a)⁸⁰⁶

Lasso

| | |
|--|----|
| Poetas a lo moderno, inventores de las zambras, que, tan fuera de sazón, arrojáis por esas plazas embelesando modorros, | 5 |
| dando papilla a novatas: mucho os debe, si se advierte, Fátima, Xarifa y Zayda, y la otra que turrón vendió junto a Bibarrambla | 10 |
| en su portátil mesilla por ser parte acomodada; y la otra buñolera que en el Albaicín pesaba, y la dama de Abenzaide, | 15 |
| que hizo en Almuñecar pasas, que fue mujer de un recuero que en higo y jabón trataba, y la que en Vibataubín, vendiendo tostones y agua, | 20 |
| sustentó un moro lacayo que mil azotes le daba. Pues mirad en qué ocupáis unas musas tan honradas que dicen públicamente | 25 |
| que de mala gana cantan: no las hagáis ese agravio, pues hay materias tan altas, ni las obliguéis, señores, a que frieguen y a que barran. | 30 |
| La regalada de Muza y la querida de Audalla, ¿quiénes pensaréis que fueron, así tengáis buenas pascuas? Unas moras pañalonas | 35 |
| con sus bragas atacadas, con más trapos y antepuertas que una sala entapizada, que vale más, ¡vive diez!, de una doña toledana | 40 |
| un brioso movimiento, un «no chero» y un «no acaba», un «señor», un «Dios os guarde» y un «váyase enhoramala» que toda esa fricasea | 45 |
| de menudos de Urracas. Y, si esos señores moros que celebráis alcanzaran este tiempo donde está tan en su punto la gracia | 50 |
| y aquestos garabatillos que que estas señoras cazan, dieran al Diablo las moras con sus zancajos de cabras; y anduviéranse hechos tontos | 55 |

⁸⁰⁶ *Manojuelo.*

desde Ulías a Cabañas,
 que son de sus mercancías
 puertos secos y aduanas.
 No nos quebréis las cabezas
 de aquí adelante en loarlas, 60
 que ya sabemos quién fueron:
 deadlas al diablo, dexadlas;
 y vestid a lo moderno,
 que ya cansan antiguallas:
 tratad de Madrí y Toledo, 65
 dexá a Mahoma en Granada.

296. *Ponte a las rejas azules* (á.a)⁸⁰⁷ IGR 1844
 Lope (atr. González Palencia 1947, Pisa, Milán), Rodrigo de Torres y Lizana
 (atr. Munich)

-- Ponte a las rejas azules,
 dexa la manga que labras,
 melancólica Xarifa:
 verás al galán Audalla,
 que nuestra calle pasea 5
 en vna yegua alaçana
 con vn jaez verde oscuro,
 color de muerta esperança.
 Si sales presto, Xarifa,
 verás cómo corre y para, 10
 que no le iguala en Xerez
 ningún ginete de fama.
 Oy ha sacado tres plumas,
 vna blanca y dos moradas,
 que, quando corre ligero, 15
 todas tres parecen blancas.
 Si los hombres le bendizen,
 peligro corren las damas:
 bien puedes salir a verle,
 que ay muchas a la ventana. 20
 Bien siente la yegua el día
 que su amo pone galas,
 que va tan briosa y loca
 que rebienta de lozana;

⁸⁰⁷ *rg1600*, *f3* (Madrid 1593) *f4* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR OK*.

– 3 melancónica *pl.* (Pisa 5) • – 4 g. de A. *OK*. – 5 q. por tu c. *f3* (Madrid 1593), q. por la c. *f5* (Lisboa 1593), quen n. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5), q. nuestras calles p. *LR*. – 7 vn saco *f3* (Madrid 1593) • – 8 señal de incierta e. *f3* (Madrid 1593), señal de firme e. *f5* (Lisboa 1593), señal de berde e. *LR*, señal de m. *OK*. – 9 si llegas p. *LR OK*. – 11 no se i. *LR*. – intercambio en los vv. 13-16 y 17-20 *LR OK*. – 15 q. según c. *pl.* (Pisa 5), y q. c. *LR*. – *intercambio en los vv. 17-20 y 21-28 f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) • – 19 verlo *f3* (Madrid 1593), pueden b. s. a v. *LR*. – 20 m. por las ventanas *f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR OK*. – 22 pone *rg1600*, el dueño se viste g. *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 8), viste g. *f4* (Burgos, 1592), *LR* su dueño viste g. *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Pisa 5), quel dueño se p. g. *OK*. – 23 pues va *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR*, pues ua t. b. y loca *OK*. – 25-28 *omite f5* (Lisboa 1593) • – 25 de retoçar con el f. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR OK*. – 26 llieba *LR*. – 27 y e. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5), p. clines *OK*. – 28 c. enlaza *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) • – 29 quel m. a. *LR*. – 30 se agrauia *f3* (Madrid 1593), y de sospechas se a. *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *OK*. – 31 las manos en *f5* (Lisboa 1593) *LR OK*. – 32 a. respondió a *f3* (Madrid 1593), a. responde a *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR OK*. – 33-36 *omite pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) • – 33 daçe linda a. *OK*. – 35 que corre *f3* (Madrid 1593) • – 36 y al s. *f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593) *LR*. – *intercambio en los vv. 37-40 y 41-48 pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5), 37 no permitas q. *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5), q. lo v. *LR*. – 38 f. auara *f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593), f. abara *LR*. – 39 sé cómo c. *LR*. – 40 dél s. dónde para *f5* (Lisboa 1593) • – 41-44 *omite f5* (Lisboa 1593) • – 42 y sus a. *LR*. – 46 q. me salgan *f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *OK*, q. salgan *LR*. – 47 pues fueron el f. *f3* (Madrid 1593) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) *LR*, pues serán el f. *f5* (Lisboa 1593), pues fueron al f. *OK*. – 48 de s. vanas esperanças *f5* (Lisboa 1593) • – *tras el v. 48 trasladada los vv. 43-44 OK*. – 49 p. otra *pl.* (Pisa 5), o. pueden c. *OK*. – 50 de esas m. *f5* (Lisboa 1593) *OK*. – 51 que baste que mi en s. *rg1600*, pues basta que en mi s. *f3* (Madrid 1593) *f5* (Lisboa 1593) *LR OK*, que basta que en mi s. *f4* (Burgos, 1592) *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5) • – 52 el t. a puesto mudança *f5* (Lisboa 1593), t. tome v. *pl.* (Milán 8) *pl.* (Pisa 5), el t. pone mudança *OK*.

y, con la espuma del freno, 25
 teñidas lleua las vandas
 que, entre las peynadas crines,
 el hermoso cuello enlazan.--
 Xarifa, que al moro adora
 y de sus zelos se abrasa, 30
 los ojos en la labor,
 así le dize a su aya:
 -- Días ha, Celinda amiga,
 que sé cómo corre y para;
 quien corre al primer desseo, 35
 al segundo para el alma.
 No me mandes que le vea;
 pluguiera a fortuna varia
 que como sé lo que corre
 él supiera lo que alcança. 40
 Muy corrida me han tenido
 sus carreras y mis ansias:
 las secretas, por mi pena;
 las públicas, por mi fama.
 Por más colores de plumas 45
 no ayas miedo que allá salga,
 porque ellas son el fiador
 de sus fingidas palabras.
 Por otras puede correr,
 de las muchas que le alaban, 50
pues basta que en mi salud,
 el tiempo toma vengança.--

297a. *Por arrimo su alborno*z (á.a)⁸⁰⁸
 Liñán (atr. *FrL, PP*)

Por arrimo su alborno
 y por alhombra su adarga;
 la lança llana en el suelo,
 que es mucho allanar su lança;
 colgado el freno al arzón, 5
 y con las riendas trauada
 su yegua entre dos linderos
 porque no se pierda y pazca;
 mirando vn florido almendro
 con la flor mustia y quemada 10
 por la inclemencia del cierço,
 a todas flores contraria;
 en la vega de Toledo
 estaua el fuerte Abenámar,
 frontero de los palacios 15

⁸⁰⁸ *rgl600* *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL PP JMH.*

. – 6 la rienda t. *FrL*, r. trabadas *PP*. – 7 guinderas *f*_(Huesca 1589), guinderos *fl*_(Barcelona 1591). – 11 d. cielo *f*_(Huesca 1589), p. la desdicha d. moro *PP*. – 12 contrarias *fl*_(Lisboa 1592). – 13 la guerta de *FrL*. – 14 el moro A. *FrL*. – 16 la mora G. *FrL*. – 17 en l. almas *PP*. – 18 e. las a. *f*_(Huesca 1589), tienden las a. *PP*. – 20 almayzales *FrL*. – 24 *esperança FrL JMH*. – 25 G. bida m. *PP*. – 27 qué ha h. *f*_(Huesca 1589), q. te a h. *PP*. – 28 mi ventata *f*_(Huesca 1589). – *intercambio en los vv. 29-32 y 33-36 FrL*. – 29-32 ayer vençí mis antojos / oy me vençe vna mudança / pues según me trata el tiempo / peor estaré mañana // *FrL, omite PP*. – 29 me llamauas t. *JMH*. – 33 bien aya a. *JMH*. – 34 mollida *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592), m. o d. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591) *FrL PP JMH*. – 35 s. f. ni d. *FrL PP JMH*. – 36 rreposa y duerme asta *JMH*. – 37-40 *omite FrL*. – 38 que mi d. ba ocupada *PP*. – 39 pues faltó q. d. *PP*. – 41 pero e. e. *PP*. – 42 *omite en PP*. – 43 de llebarte *PP*. – 44 en mi a. *f*_(Huesca 1589) *JMH*. – 45 has f. *fl*_(Barcelona 1591), q. a. y f. *FrL PP*, q. abrasada y florecida *JMH*. – 47 quadra *fl*_(Lisboa 1592), qué b. q. e. l. *PP*. – 48 d. t. do fue la f. *PP*, la causa *JMH*. – 50 la y. *f*_(Huesca 1589) *PP JMH*. – 51 del T. *fl*_(Lisboa 1592) *FrL*, p. la ribera de *JMH*. – 52 ba caminando haça O. *PP*.

de la bella Galiana.

Las aues que, en las almenas,
al ayre estienden sus alas,
desde lexos le parecen
almayzares de su dama. 20

Con esta imaginación
que fácilmente le engaña
se recrea el moro ausente,
haziendo della esperanças. 25

--Galiana, amada mía,
¿quién te puso tantas guardas?
¿Quién ha hecho mentirosa
mi ventura y tu palabra?

Ayer me llamaste tuyo;
oy me vees y no me hablas
y, al passo destas desdichas,
¿qué será de mí mañana? 30

Dichoso aquel moro libre
que, en mullida y dura cama,
sin desdenes ni fauores
puede dormir hasta el alua. 35

¡Ay, almendro, cómo muestras
que la dicha anticipada
no nació quando deuiera,
y assí deue y nunca paga! 40

Pues eres exemplo triste
de lo que en mi dicha passa,
yo prometo de traerte
por diuisa de mi adarga;

que abrasado ha florecido
a guisa de mi esperança,
bien te quadrara esta letra:
«Del tiempo ha sido la falta».-- 45

Dixo y, enfrenando el moro
su yegua, mas no sus ansias,
por las riberas de Tajo
se fue, camino de Ocaña. 50

297b *En las huertas de Almería*⁸⁰⁹ IGR 1971

En las huertas de Almería
estava el moro Abenámar,
frontero de los palacios
de la mora Galiana.

Por arrimo su albornoz
y por alhombra su adarga,
la lança llana en el suelo,
ques mucho allanar su lança;

en el arçón puesto el freno
y con las riendas travada
la yegua entre dos linderos
por que no se pierda y pazca;

mirava un florido almendro
con la flor mustia y quemada
por la inclemencia del cierço
a todas flores contraria. Etc. 15

⁸⁰⁹ *Historia*

298. *Por cumplir de amor las leyes*⁸¹⁰

Por cumplir de amor las leyes
 Xarifa escriue vna carta
 a aquesse rey granadino
 en quien tiene puesta el alma.
 Dize: -- Valeroso Rey, 5
 yo soy querida y honrrada
 en la billa de Antequera
 deonde no me falta nada.
 Soy seruida de galanes,
 de damas acompañada, 10
 házenme fiestas, banquetes,
 como si fuesse christiana.
 Danço con bizarros moços
 gallardos de mucha gracia,
 cántanme muchas canciones 15
 hechas a la castellana
 con tonos nuevos graciosos
 compuestos a la guitarra.
 De todos estos plazer
 gusto muy poco vno, nada. 20
 Sin ti, valeroso Rey,
 cosa desto no me agrada.
 Por tanto, embía el rescate:
 si no, boluerme he christiana.

299. *Por Dios, señores poetas (á.o)*⁸¹¹

Lasso
 ¡Por Dios!, señores poetas,
 que tengo por recio caso
 y aun por necesidad no chica,
 perdonen mi desacato,
 desvelarse en escribir 5
 de Durandarte el gallardo,
 y el gastar tinta y papel
 en Scipiones y Alejandro,
 en Aníbal ni Pirros,
 en Antonios ni Dentatos, 10
 en las astucias de Ulises
 y de Sinón los engaños,
 y en aquel Turno y Eneas
 que los antiguos soñaron,
 en Angélica y Medoro 15
 cuando fueron ermitaños,
 en el fiero Rodamonte
 y el furioso Mandricardo,
 y en los doce de la Tabla,
 que basta cansar al diablo, 20
 en las fuerzas del de Anglante
 y de su primo los tajos,
 sino en decir cuándo España
 domó el furor de sus brazos.
 ¿Por qué en naciones extrañas 25
 hemos de andar mendigando

⁸¹⁰ *FrL*⁸¹¹ *Manojuelo*

como si en esta faltasen
 hechos de varones claros?
 ¿Dónde está un restaurador
 de nuestra Iberia, Pelayo; 30
 dos valerosos Ramiros
 y un don Osorio de Campos;
 un Alfonso y otro Alfonso,
 un y otro rey [don] Fernando,
 un fuerte Cid Campeador, 35
 Fernán González, Bernardo,
 los siete Infantes famosos
 en tierna yerba segados,
 un Diego Ordóñez de Lara,
 un valiente Arias Gonzalo, 40
 un Fernando del Pulgar,
 Benavides, Garcilasos,
 Portocarrero, Narváez,
 dos maestros afamados;
 un Garcipérez de Vargas, 45
 un Martín Galindo el bravo,
 un Guzmán, llamado el bueno;
 un Ponce de esfuerzo raro;
 de Granada un don Alonso,
 de Almería infante Claro, 50
 un Carlos Quinto invencible,
 llamado Marte Cristiano;
 un don Juan, del tronco de Austria,
 terror del fiero Otomano;
 un Ávalos, un Antonio, 55
 un gran capitán Gonzalo,
 un García de Paredes,
 un Céspedes, un Navarro,
 un Cortés, conquistador
 de imperios y reinos anchos; 60
 un Bazán que, por tutor,
 tuvo en sus hechos al hado;
 un Alburquerque y un Gama,
 valerosos lusitanos;
 y, finalmente, otros muchos 65
 que con corta pluma agravio?
 Destos es bien que se entonen,
 señores, gloriosos cantos,
 pues, defendiendo la fe
 y este rincón que ocupamos 70
 y dándole extraños reinos,
 sus nombres eternizaron.
 Vuestro negocio haréis,
 señores, en celebrarlos,
 pues vuestros versos con ellos 75
 quedarán perperuados,
 porque llegado a tratar
 ahora de los romanos,
 lo que dellos más se estima
 son los melones y gatos. 80

300. *Por divertirse Celín* (á.a + estribillo)⁸¹² IGR 1772

| | |
|---|----|
| Por diuertirse, Zelín fiestas ordena en Granada, en desgracia del Rey Chico y en ausencia de su dama. | |
| Secretas haze sus fiestas con dos amigos del alma, galanes y Auencerrages, hombres de palacio y plaça. | 5 |
| Esta vez, quiere atreuerse a mil respetos y guardas, solo por dar vn buen día a tanto penar sin causa. | 10 |
| Que vna prisión muy larga, la vida gasta y la paciencia acaba. A la christiana los viste, de villanesca bizarra, con tafetanes el rostro, caperuça, sayo y capa. | 15 |
| Blanco, leonado, amarillo, congoxas sin esperança, dieron al disfraz colores y memorias a Otomana. | 20 |
| Pensado lleua Celín de hazer famosas hazañas y dexar melancolías, que la buena sangre gastan. | 25 |
| Que vna prisión muy larga, la vida pierde y la paciencia acaba. Ya las yeguas y jaezes van alterando a Granada; todos dizen de Celín: - ¡Brauas justas! ¡Brauas lanças! | 30 |
| No queda mora Zegrí que no se ponga a ventana, y todos dizen: - A ver el galán de las desgracias. | 35 |
| Como saben ya su historia, quisieran verle la cara, que en las hazañas no miran, porque ya saben las damas que vna prisión muy larga, la vida gasta y la paciencia acaba. | 40 |
| Para verle entrar de noche, aunque viene a la christiana, la puerta de Eluira encubre la hermosura del Alhambra. | 45 |
| Allí, tratando aquel tiempo que fue dichoso en Granada, embidiado de mil moros y querido de mil damas; otros cuentan, en corrillos, los amores de Otomana, diziendo que ya <i>los</i> dos ni se escriuen ni se hablan. | 50 |

⁸¹² rg1600 f7 (Madrid 1595).

– 8 hmobres f7 (Madrid 1595)• – 18 caperuças s. f7 (Madrid 1595)• – 20 congoxa s. f7 (Madrid 1595)• – 26 s. gasta f7 (Madrid 1595)• – 27 pusieron f7 (Madrid 1595)• – 31 de Celén f7 (Madrid 1595)• – 46 al Hambra f7 (Madrid 1595)• – 53 las rg1600.

Que vna prisión muy larga, 55
 la vida gasta y la paciencia acaba.
 Como ven que no venia
 para la fiesta, le aguardan,
 haziendo mucho mayores
 los desseos y esperanças. 60
 Otomana, con las nueuas
 muy zelosa y enojada,
 le escriue al moro que dexa
 fiesta, que le ofende el alma.
 A la mitad del camino, 65
 recibió el moro esta carta;
 dio buelta luego a laén,
 trocando en luto las galas.
 Que vna prisión muy larga,
 la vida gasta y la paciencia acaba. 70

301a. *Por la calle de su dama* (á.e / á.e (+ é.e + ó.e))⁸¹³ IGR 0091
 Lope (atr. Gotinga)

Por la calle de su dama
 paseándose anda Zayde,
 aguardando que sea ora
 que se asome para hablalle. 5
 Desesperado anda el moro
 de ver que tanto se tarde,
 que piensa con solo verla
 apagar su fuego grande.
 Viola salir a un valcón 10
 más vella que quando sale
 la Luna en la escura noche
 y el Sol tras las tempestades.
 Llegose Zayde, diciendo:
 -- Vella mora, Allá te guarde
 si es mentira la que dizen 15
 tus criados y mis pajes.
 Dizen que quieres dexarme
 porque pretendes casarte
 con vn moro que a venido
 de las tierras de tu padre. 20
 ¿Es verdad, Zayda, aquesto?
 Declárate, no me engañes,
 no quieras tener encuvierdo
 lo que tan claro se saue,
 que perderé ser quien soy 25
 si el negocio va adelante.--
 -- Allá saue si me pesa
 y lo que siento dexarte.
 Bien saes que te e querido
 a pesar de mi linaje, 30
 y saues las pesadumbres
 que e tenido con mi padre
 por aguardarte de noche,
 como siempre vienes tarde;
 y, por quitar ocasión, 35
 dizen que quieren casarme.

⁸¹³ *pl.* (Gotinga 7).
 – 96 *yupurases pl.* (Gotinga 7).

No te faltará otra mora
 hermosa y de galán talle,
 que te quiera y tú la quieras,
 porque lo mereces, Çayde.-- 40
 -- No entendí que me quisieras
 mis prendas, y las trocasses
 en quien tan poco merece
 que aun no merece mirarte. 45
 Mal aya tu hermosura,
 que tan mal supo emplearse
 en vn moro vaxo y torpe,
 indigno de vien tan grande.
 ¿Eres, por ventura, aquella 50
 que me celabas desayre;
 que, si miraba a la Luna,
 no gustauas la mirase?
 ¿Eres la que de tu valcón
 me dixiste el otra tarde:
 - Tuya soy y lo seré, 55
 tuya es mi uida, Çayde-?
 Traidora más que Fileno,
 ¿por qué quieres, di, dexarme
 sin el alma que te di?
 Dame lo que me rrobaste. 60
 Tan presto se acaua aquesto
 y reynó en ti libertades;
 ¡Ah!, Çayda, quién te dixera
 que por otro me dexastes.
 ¡Ah!, perra, permita Alá 65
 que lo que yo passo pases,
 porque sientas, si no sientes,
 tus ynjustas libertades.
 Y, porque siempre enfastidies
 y gusto dél nunca alcances; 70
 y, si contento le buscas,
 en el lugar de adorarte,
 ni te quiera ni te uea,
 sino que haga donayre
 de tus cosas y de ti, 75
 porque sientas qué es pesares.--
 La mora cierra el ualcón
 diziendo: -- Anda, vete, Zayde,
 que no es bien que estés ay
 dando bozes en la calle.-- 80
 Con esto se fue su Çayda,
 dexando al moro de arte
 que solamente vn cabello
 bastara para matarle:
 --Que de oy más no la porné 85
 hasta ver quién te dio parte
 de lo que passó entre ambos
 en los jardines de Tarfe.
 Juro por Alá sancto,
 si no la tierra me trague, 90
 que e de allanar lança y braço
 en el matiz de su sangre;
 y de la boca la lengua
 juro, mora, de sacarle
 por las mentiras que dixo. 95
 De hablador me ynjuriases

Quatro mentiras pudieron
de tu memoria borrarme,
mas, al fin, eres muger,
y el mejor nombre mudable. 100

Amiga siempre de cuentos,
amiga de disparates,
múdaste con qualquier biento
como beleta de naue.--

Dixo, y saltó en el cauallo 105
sin aguardar a su paje,
y a buscar a su enemigo
furioso de allí se sale.

301b. *Por la calle de su dama* (á.e / á.e (+ é.e + ó.e))⁸¹⁴ IGR 0091

Por la calle de su dama
passeando se anda Zayde
aguardando que sea hora
que se assome para hablalle. 5

Desesperado anda el moro
en ver que tanto se tarde,
que piensa con solo verla
aplacar el fuego en que arde.

Viola salir a un balcón 10
más bella que cuando sale
la Luna en la escura noche
el Sol en las tempestades.

Llegóse Zayde, diciendo:
-- Bella mora, Alhá te guarde
si es mentira lo que dizen
tu criadas y mis pages. 15

Dizen que me quies dexar
porque pretendes casarte
con un moro ques venido
de las tierras de tu padre. 20

Si esto es verdad, Zayda bella,
declárate, no me engañes,
no quieras tener secreto
lo que tan claro se sabe--.

Humilde, responde al moro: 25
-- Mi bien, ya es tiempo se acabe
vuestra amistad y la mía,
pues que ya todos lo saben,

que perderé el ser quien soy
si el negocio va adelante. 30
Alhá sabe si me pesa
y cuánto siento en dexarte;

bien saves que te he querido
a pesar de mi linage,
y saves las pesadumbres 35
que [he] tenido con mi madre

sobre aguardarte de noche,
como siempre venías tarde;
y, por quitar ocasiones,
dizen que quieren casarme. 40

No te faltará otra dama
hermosa y de galán talle

⁸¹⁴ *Historia*

que te quiera y tú la quieras,
 porque lo mereces, Zayde--.

Humilde, responde el moro, 45
 cargado de mil pesares:
 -- No entendí yo, Zayda bella,
 que conmigo tal usasses;
 no entendí que tal hizieras,
 que así mis prendas trocasses 50
 con un moro feo y torpe
 indigno de un bien tran grande.
 ¿Tú eres la que dixiste,
 en el balcón, la otra tarde:
 -Tuya soy, tuya seré, 55
 tuya es mi vida, Zayde?- --.

302. *Por la desdichada nueva* (á.a)⁸¹⁵ IGR 2048

Por la desdichada nueva
 de la muerte arrebatada
 del brauo alcayde de Lora
 tristísima está Granada.

Tristes están sus amigos 5
 y las moras cortesanas,
 los ynuidiosos se uengan,
 los piadosos se apiadan.

En los desdichados vrazos
 de la hermosísima Çayda 10
 murió quien en uida y muerte
 tuvo yedra enlazada.

Para diuirtir la pena
 questá cauando en las almas,
 que pocas uezes se vorra 15
 pena que de veras labra,
 los alcaydes que rresiden
 en el Valle, cuya fama
 xamás de Olid será muerta,
 hordenaron una zanbra. 20

Convidaron los amigos
 aunque los que eran del alma,
 dando gritos a Mahoma
 justa venganza demandan.

Oyó el profeta divino 25
 ss peticiones tan santas
 y la fiesta fue tan triste
 quanto era triste la causa.

El claro Febo se esconde,
 hizo la tarde nublada, 30
 los dos alcaydes vinieron
 de Medina las Alta y Baja.

No se oyeron atauales
 ni atanvores ni caxa:
 Mahoma quitó el aliento 35
 de las suabes dulzaynas.

Los cauallos, perezosos,
 luego en partiendo se paran
 y, si alguno va trotando,
 es a fuerza despoladas. 40

⁸¹⁵ HM,

El alcayde de Medina,
 que al çielo sube su fama,
 otros tiepos salió aora
 de cruel desconfianza.

El otro moro ayudante, 45
 con vna librea encarnada,
 solos las arenas pisan
 de su deseada playa.

Tan triste estaua la calle
 que, alunvrada con dos sargas, 50
 cauo de año paresçía
 de un gran cuerpo que allí falta.

El otro alcayde famoso,
 que sovre saladas aguas
 áncoras graues afierra 55
 con águilas coronadas,
 a su lado estaua un moro
 que agora dizen que se casa,
 claro de nonbre e linaxe,
 que Montesclaros se llama. 60

Dizen que, porque saliese
 a honrralle en esta xornada,
 el alcalde dio a su costa
 livrea que fue morada.

Aquí no quiero callar 65
 una maldad señalada,
 cubierta que fue cubierto
 quien descubierto lloraua:
 -- ¡Oh!, gran alcayde de Lora,
 si tú aquí rresucitaras, 70
 ¿qué dixeras de Trigueros,
 aquel que tú tanto amavas;
 el que por hierno escoxías
 y a tus pechos le criauas,
 el que honraua tu mesa? 75
 Agora, a tu muerte, canta,
 mas, ¿qué digo?, crehed sin duda
 que aquella livre morada
 él la tomó para luto,
 pues fue de luto sin falta 80
 vn paño morado, triste,
 con vna guarnición vlanca.--
 Salieron seis de cuadrilla,
 cuadrilla pequeña y mala,
 así lo quiso Mahoma, 85
 nayde su secreto alcanza
 pues fueron apenas vistas
 quando eran vueltas a casa.

Esta cuadrilla de seis
 moros de mediana talla 90
 que apenas tenían caualllos
 ni avn empuñan cimitarras,
 xamás se vieron en guerra:
 escoxiéronlos a falta.
 Salieron de azul y oro, 95
 de rraso y capas de rraxa;
 avnque de rremiendos yuan
 no paresció más su gala,
 que n se esperaua tanto
 de los que tan poco alcanzan. 100

- Visus acel brauo moro,
 el que con soveruia y maña
 pretende le temas otros
 y entre mugeres lo alcanza.
- A destra dél va un su primo 105
 solo para que no cayga,
 tras él va vn moro estudiante
 que muy poca çiencia alcanza;
 otros moros extranjeros
 llevauan las rretaguarda 110
 forzados, y así se fueron
 pesarosos a la cama.
- Don que de yndios salieron
 con otras mantillas e lanças
 tan chiquitos como fríos 115
 a desçir dellos me llaman:
 Alcaraz se llama el uno
 y Sepeda le aconpaña,
 dos almas en rricos cuerpos
 que no valen para nada. 120
- Otros tras estos salieron,
 aquí mi pluma se cansa,
 que de escreuir cosas uiles
 honrra nenguna se saca:
- Funes y Hoviedo son, 125
 cuyos nonbres yo callaua,
 pero mándame Mahoma
 que le descubra sus faltas.
- Salieron con dos vaqueros 130
 de gadamecí la franxa,
 muy justos cortos y tristes,
 aquí la máscara acaba.
- Veis aquí, hermosas moras,
 la fiesta tan zelebrada
 para que os conpusistes 135
 de arandelas y guirmaldas.
- Pasasteis en los valcones
 el frío que ellos llebauan:
 para aguardar el torneo
 podéis pruenir ventanas. 140

303a. *Por la plaza de Sanlúcar* (é.e) IGR 1817⁸¹⁶
Lope (atr. *FrL*, *Patetta*₈₄₀, Sánchez Jiménez 2015)

Por la plaza de Sanlúcar
galán paseando viene
al animoso Ganzul,
de blanco, morado y verde.
Quiérese partir el moro 5
a jugar cañas a Gelues,
que haze fiesta el Alcayde
por la tregua de los Reyes.
Adora vna bella mora,
reliquia de los valientes 10
que mataron en Granada
los Zegries y Gomeles:
por despedirse y hablarla,
buelue y rebuelue mil vezes,
penetrando con sus ojos 15
las venturosas paredes;
y, al cabo de vn hora, de años
de esperanças impacientes,
viola salir a vn valcón
haziendo los años breues; 20
y, arremetiendo el cauallo
por ver el Sol que amanece,
haziendo que se arrodille
y el suelo en su nombre bese,
con voz turbada le dize: 25
-- No es possible sucederme
cosa triste en esta empresa,
auiéndote visto alegre.
Allá me lleuan, sin alma,
obligación y parientes, 30
mas boluerá mi cuydado
por ver si de mí le tienes.
Dame vna empresa o memoria,
y no para que me acuerde,
sino para que me adorne, 35
guarde, acompañe y esfuerce.--
Zelosa estaua Celinda,
que, embidiosos como suelen,
a Zayda, la de Xerez,
dizen que de nuevo quiere. 40

⁸¹⁶ *rgl600* *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JL*.

– **1** San Lúcar *fl*_(Barcelona 1591) *FrL*. – **2** muy g. p. v. *f*_(Huesca 1589). – **3** Gazul *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL JL*, ualeroso G. *JL*. – **7** f. su a. *FrL* fiestas *JL*. – **8** las treguas *fl*_(Lisboa 1592) *FrL JL*. – **9** a v. Bencerraja *f*_(Huesca 1589) *FrL*, adoran al Uenzeraje *JL*. – **12** Zelies *f*_(Huesca 1589), Zagries *fl*_(Lisboa 1592), y Gomerres *FrL JL*. – **13** hablalle *fl*_(Lisboa 1592), y por hablar a su dama *JL*. – **15** c. los o. *FrL*, c. la uista *JL*. – **17** y a c. *FrL*, de un millón de a. *JL*. – **18** impaciente *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – **19** la vio s. *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Lisboa 1592). – **21** arremetiò su c. *fl*_(Lisboa 1592), arremete su c. *FrL JL*, omite y *FrL JL*. – **22** a v. el *FrL JL*. – **23** hiziendo *fl*_(Barcelona 1591). – **24** y que allí la tierra b. *JL*. – **25** turbado *rgl600*. – **27** en e. ausençia *FrL JL*. – **31** boluer me ha *f*_(Huesca 1589), bolueráme mi c. *FrL JL*. – **32** a v. si *f*_(Huesca 1589) *FrL JL*. – **33** o diuisa *f*_(Huesca 1589). – **34** mas no para *f*_(Huesca 1589). – **37** e. su dama *FrL JL*. – **42** la guera te *JL*. – **45** San Lúcar *f*_(Huesca 1589) *FrL*. – **46** triunfando como tú sueles *fl*_(Lisboa 1592). – **49** plega *fl*_(Lisboa 1592), y plega a A. *FrL* y plega A. *JL*. – **53** q. traýan *FrL*. – **54** alquiceles *fl*_(Lisboa 1592) *FrL JL*. – **55** por si quisierres *fl*_(Lisboa 1592), y si quisierres v. *JL*. – **62** los que engañas *f*_(Huesca 1589). – **64** m. su h. *JL*. – **66** omite que *JL*. – **67** omite y *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – **81** Zelinda *f*_(Huesca 1589) *fl*_(Barcelona 1591). – **70** me arbuelue *FrL*. – **71** essas maldiçiones *FrL JL*. – **72** le vengán p. *FrL JL*. – **74** de que la amo se a. *FrL*, de aquel a. *JL*. – **75** mi desengaño y tus ojos *FrL JL*. – **76** hizieron su *FrL JL*. – **80** r. y de p. *JL*. – **81** oyéndole está C. *FrL*, ayrada estaba C. *JL*. – **82** y a. la *FrL*, ya que la *JL*. – **83** cierra la v. *FrL JL*. – **84** el m. *rgl600*. – **85** p. este tiempo vn p. *FrL*, pasan al punto seis pajes *JL*. – **86** con seis c. *JL*. – **87** llebaban *JL*. – **90** le quita y fiero a. *FrL*, quitando el hiero a. *JL*. – **91** hiziéndola *f*_(Huesca 1589), **92** fuertes *fl*_(Lisboa 1592). – **94** p. y j. *JL*. – **95** l. v. trueca en l. *FrL*, los v. en amarillos *JL*.

Ayrada responde al moro:
 -- Si en las cañas te sucede
 como mi pecho dessea
 y el tuyo falso merece,
 no boluerás a Sanlúcar, 45
 tan vfano como sueles,
 a los ojos que te adoran
 y a los que más aborreces.
 Más plegue Alá que, en las cañas,
 los enemigos que tienes 50
 te tiren secretas lanças,
 por que mueras como mientes;
 y que traygan fuertes jacos
 debaxo los alquizeres,
 porque si quieres vengarte 55
 acabes y no te vengues.
 Tus amigos no te ayuden,
 tus contrarios te atropellen
 porque muerto en ombros salgas
 quando a matar damas entres; 60
 y que, en lugar de llorarte,
 las que engañas y entretienes
 con maldiciones te ayuden
 y de tu muerte se huelguen.--
 El moro piensa que burla, 65
 que es propio del inocente,
 y, alçándose en los estribos,
 tomarle la mano quiere
 -- Miente -le dize-, señora,
 el moro que me rebuelue, 70
 a quien essa maldición
 le cayga porque me vengue.
 Mi alma aborrece a Zayda
 y de su amor se arrepiente,
 que su desdén y tu amor 75
 han hecho su fuego nieue.
 Malditos sean tres años
 que la seruí por mi suerte,
 pues me dexó por vn moro
 más rico de pobres bienes.-- 80
 Oyendo aquesto, Celinda
 aquí la paciencia pierde:
 cerró la ventana ayrada,
 y *al* moro el cielo que tiene.
 Passaua entonces vn paje 85
 con sus cauillos ginetes,
 que los lleuaua gallardos
 de plumas y de jaezes;
 la lança con que ha de entrar
 toma y, furioso, arremete, 90
 haziéndola mil pedaços
 contra las fuertes paredes;
 y manda que sus cauillos
 jaezes y plumas truequen:
 las verdes truequen leonadas, 95
 y parte furioso a Gelues.

303b. *Por la plaza de Sanlúcar* (é.e) IGR 1817⁸¹⁷

| | |
|---|----|
| <p>Por la playa de San Lúcar galán paseando viene el animoso Gaçul de blanco, morado y verde.</p> | |
| <p>Quiérese partir el moro a jugar cañas a Gelues, que haçe fiesta el alcade por las treguas de los rreyes.</p> | 5 |
| <p>Adoraua a vn Vençerraje, rreliquias de los valientes que mataron en Granada los Çegries y Gomerres.</p> | 10 |
| <p>Por deespedirse y hablalla buelue y rrebuelue mil veçes penetrando con los ojos las venturosas paredes, y al cauo de largos años de esperanças ynpañientes la vio salir a vn balcón, haçiendo los años breues.</p> | 15 |
| <p>Arremetió su cauallo a ver el sol que amaneçe haçiendo que se arrodille y el suelo en su nombre vese.</p> | 20 |
| <p>Con voz turbada le diçe: -- No es pusible suçedereme cosa triste en este día aviéndote visto alegre.</p> | 25 |
| <p>Allá me lleuas el alma, obligación y parientes; vouerame mi cuydado a ver si de mí le tienes.</p> | 30 |
| <p>Dame vna empressa en memoria, y no para que me aquerde, sino para que me anime, guarde, acompañe y esfuerçe.--</p> | 35 |
| <p>Çelosa estaua la mora, que, ynvidiosas como suelen, a Çayda, la de Jerez, diçe que de nuebo quiere.</p> | 40 |
| <p>Ayrada rresponde al moro: -- Si en las cañas te suçede como mi pecho desea y el tuyo falso meresçe, no voluerás a San Lúcar tan hufano como sueles a los ojos que te adoran y a los que más aborreçes;</p> | 45 |
| <p>y plega Alá quen las cañas los enemigos que tienes te tiren secretas lanças por que mueras como mientes; y que traygan fuertes jacos devajos los alquiçeles por que i quieres vengarte acaues y no te vengues.</p> | 50 |
| | 55 |

⁸¹⁷ JMH.

Tus amigos no te ayuden,
 tus contrarios te atropellen,
 y que muerto en hombros salgas
 quando a engañar damas llegues; 60
 y todas aquestas damas,
 las quengañas y entretienes,
 con maldiçiones te ayuden,
 ques propio del ynoçente.--
 Y, alçándose en los estriuos, 65
 vesalle la mano quiere.
 -- Miente -le diçe-, señora,
 el moro que me rrebuelue,
 a quien estas maldiçiones
 le vengan por que me vengues: 70
 mi alma avorreçe a Çayda
 y de amalla se arrepiente;
 sus dessdenes y mis ojos
 hiçieron mi fuego nieue.
 Maldito sean los años 75
 que la seruçi por mi suerte,
 pues me trocó por vn moro
 más rico de pobres vienes.--
 La mora, que aquesto oyó,
 aquí la paçiencia pierde: 80
 cierra ayrada la ventana
 y al moro el çielo que tiene.
 Passó aquel tiempo vn paje
 con sus cauallos ginetes,
 que los lleuaua gallardos 85
 de plumas y de jaezes.
 La lança con que ha de entrar
 la toma y, fiero, arremete,
 haçiéndola mil pedaços
 contra las fuertes paredes; 90
 y manda que sus cauallos
 jaezes y plumas truequen,
 las verdes en leonadas,
 y parte furiosso a Jelues.

303c. *Por la plaza de Sanlúcar* (é.e) IGR 1817⁸¹⁸

Por la plaça de San Lúcar
 galán passeando viene
 el animoso Gazul
 de blanco, morado y verde.
 Quiérese partir gallardo 5
 a jugar cañas a Gelves,
 que haze fiestas su Alcayde
 por las pazes de los Reues.
 Adora un Abencerraxa,
 reliquia de los valientes 10
 que mataron en Granada
 los Zegrís y Gomeles.
 Por despedirse y hablalle
 buelve y rebuelve mil vezes,
 penetrando con los ojos 15

⁸¹⁸ *Historia.*

las venturosas paredes.
 Al cabo de una hora, de años,
 de esperanças impaciente,
 viola salir a un balcón
 haciendo los años breves. 20
 Arremetió su cavallo
 viendo aquel Sol que amanece,
 haciendo que se arrodille
 el suelo en su nombre bese.
 Con voz turbada le dize: 25
 -- No es possible sucederme
 cosa triste en esta ausencia
 viendo assí tu vista alegre.
 Allá me llevan sin alma
 obligación y parientes; 30
 bolveráme mi cuydado
 por ver si de mí le tienes.
 Dame una empresa en memoria,
 y no para que me acuerde
 sino para queme adorne, 35
 guarde, acompañe y esfuerce.--
 Celosa está Lindaraxa,
 que de celos grandes muere,
 de Zayda, la de Xerez,
 porque su Gazul la quiere; 40
 y de eso la han informado,
 que por ella ardiendo muere,
 y así a Gazul le responde:
 -- Si en la guerra te sucede
 como mi pecho dessea 45
 y el tuyo falso merece,
 no bolverás a San Lúcar
 tan ufano como sueles
 a los ojos que te adoran
 y a los que más te aborrecen. 50
 Y plegue a Alhá que, en las cañas,
 los enemigos que tienes
 te tiren secretas lanças
 por que mueras como mientes;
 y que traygan fuertes jacos 55
 debaxo los alquiceles
 por que, si quieres vengarte,
 acabes y no te vengues.
 Tus amigos no te ayuden,
 tus contrarios te atropellen, 60
 y que en hombros dellos salgas
 quando a servir damas entres;
 y que, en lugar de llorarte
 las que engañas y entretienes,
 con maldiciones te ayuden 65
 y de tu muerte se huelguen.--
 Piensa Gazul que se burla,
 que es propio del inocente,
 y alzándose en los estribos
 tomarle la mano quiere. 70
 -- Miente -le dice-, señora,
 el moro que me rebuelve,
 a quien estas maldiciones
 le vengán porque me venguen.
 Mi alma aborrece a Zayda, 75

de que la amó se arrepiente:
 malditos sean los años
 que la serví por mi suerte.
 Dexóme a mí por un moro
 más rico de pobres bienes.-- 80
 Esto que oye, Lindaraxa
 aquí la paciencia pierde.
 A este punto passó un page
 con sus caballos ginetes,
 que los llevaba gallardos 85
 de plumas y de jaezes.
 La lança con que ha de entrar
 la toma y fuerte arremete,
 haziéndola mil pedaços
 contra las mismas paredes, 90
 y manda que sus cavallos
 jaezes y plumas truequen:
 lo verdes truequen leonados
 para entrar leonado en Gelves.

304. *Por la puerta de la Vega* (á.o + estribillo)⁸¹⁹ IGR 1805

Por la puerta de la Vega
 salen moros de a cauallo
 vestidos de raso negro,
 ya de noche, al primer quarto;
 con hachas negras ardiendo, 5
 vn ataúd acompañando,
 a do va el malogrado
 Celín, del alma y vida despojado.
 Matólo el passado día,
 sin razón, vn moro ayrado, 10
 en vna fiesta solene
 de que huuo presto el pago.
 Llóralo toda Granada
 porque en estremo es amado.
 --¿A dó va el desdichado 15
 Celín, del alma y vida despojado?--
 Con él van sus deudos todos
 y vn alfaquí señalado,
 y quatro moras hermanas,
 con muchos en su resguardo; 20
 y dizen, al son funesto
 de vn atambor destemplado:
 --¿A dó va el desdichado
 Celín, del alma y vida despojado?--
 Mesan los rubios cabellos, 25
 que enlazan a vn libertado,
 y de entre ellos va saliendo
 vn licor claro y salado;
 y, sobre rostros de nieue,
 vierten el color rosado. 30
 ¿A dó va el desdichado
 Celín, del alma y vida despojado?
 Y los moros que más sienten

⁸¹⁹ *rg1600.f6*_(Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 4 de no he *f6*_(Toledo 1594) – 22 vn tambor *f6*_(Lisboa 1593) – 26 liberdado *f6*_(Lisboa 1593) – 41 m. v eja *f6*_(Lisboa 1593) – 46 preguntó al *f6*_(Toledo 1594) – 66 yo o c. *f6*_(Lisboa 1593) – 74 le *f6*_(Lisboa 1593, Toledo 1594).

| | |
|--|----------|
| ver tan espantoso caso lleuan roncás las gargantas; y, aunque en son callado y baxo, dizen los moros y moras, mil suspiros arrojando: --¿A dó va el desdichado Celín, del alma y vida despojado?-- | 35 40 |
| Vna mora, la más vieja, que de niño lo ha criado, sale llorando al encuentro, mil lágrimas derramando; y, con furia y acidente, pregunta al vando enlutado: --¿A dó va mi hijo amado, Celín, del alma y vida despojado? | 45 50 |
| ¿A dó vays, bien de mi vida? ¿Cómo assí me auéys dexado? ¿Qués de el amor increíble que siempre me auéys mostrado? ¿Quién eclipsó vuestros ojos, luz de los míos cansados? ¿Dó vays, mi hijo amado, Celín, del alma y vida despojado? | 55 60 |
| ¿Dónde os lleuan, hijo mío en estos pechos criado? ¿Quién mudó vuestro color y el rostro apazible y claro? ¿Quién ha sido el homicida, y de ánimo tan osado? ¿A dó va mi hijo amado, Celín, del alma y vida despojado? | 65 70 |
| Oy haze diez y seys años, ved quán contados los traygo, que vuestra madre os parió y yo os crié en mi regaço. Yo crié vn fuerte muro, aunque lo veo derribado, pues faltáys, mi hijo amado, Celín, del alma y vida despojado.-- | 75 80 |
| Con estas lamentaciones, sin que les sientan dar cabo, de lágrimas hazen ríos por adonde van passando; y, a darle la sepultura, dentro, en su villa, han entrado, del triste desdichado Celín, del alma y vida despojado. | |

305. *Por las faldas del Atlante* (á.o + otro metro)⁸²⁰
Góngora (atr. Carreira 1998, Carreño 2018)

| | |
|--|---|
| Por las faldas del Athlante, no como precipitado, sino como conducido arroyo, deciende claro a fecundar los frutales | 5 |
|--|---|

⁸²⁰ Ch.

i a dar librea a los quadros
 de las huertas de el Xarife,
 de el jardín de su palacio.
 Diuertido en caracoles
 como ginete africano, 10
 comiença en crystal corriendo
 i acaba perlas sudando
 Sus ondas bela la copia,
 mas nada le tiene vano
 sino el desatar aljófar 15
 a los deliciosos vaños
 do el amor omenta el fuego
 con la leña de sus dardos
 para templarle a Xarifa
 vno con otro contrario: 20
 Xarifa, Cyntia africana
 que, absuelto el hombro de el arco,
 en las thermas de su abuelo
 el sudor depone casto.
 En tanto, ues, que se baña 25
 i se compiten lo blanco,
 i aun se desmienten lo terso,
 sus miembros i el alabastro,
 con dulce pluma Celinda,
 i no menos dulce mano, 30
 en vn laúdo ba escribiendo
 lo que Amor le va dictando:
 -- Con arco i aljaua,
 ¿quién dicen que soi?
 El hijo de Venus, 35
 la hermana de el Sol.
 ¿Quién dicen que soi?
 ¿El hijo de Venus?
 Dicen bien;
 ¿La hermana de el Sol? 40
 Dicen mejor.
 La cuna Real
 que, con esplendor,
 abrigo inquieto 45
 en la infancia os dio,
 árbol fue en las seluas
 que sombra prestó
 en la melodía
 de algún ruiseñor.
 Esta cuna es, pues, 50
 quien solicitó
 a su natural
 vuestra inclinación.
 ¿Quién dicen que soi?
El hijo de Venus, 55
la hermana de el Sol.
 ¿Quién dicen que soi?
 ¿El hijo de Venus?
 Dicen bien;
 ¿La hermana de el Sol? 60
 Dicen mejor.
 Si ignoráis, cruel,
 cuántas beben oi
 vuestro mirar almas,
 fieras vuestro harpón, 65

el reino lo diga
 donde más, por vos,
 tiene que el Xarife
 vasallos Amor.

El monte lo calle, 70
 cuios troncos no
 visten por corteças
 piele de león.
 ¿Quién dicen que soi?
El hijo de Venus, 75
la hermana de el Sol.
 ¿Quién dicen que soi?
 ¿El hijo de Venus?
 Dicen bien;
 ¿La hermana de el Sol? 80
 Dicen mejor.

306. *Por las montañas de Ronda* (i.a + otro metro)⁸²¹ IGR 2006

Por las montañas de Ronda
 el brabo Almadán salía
 celoso y desesperado,
 desdeñado de su amiga,
 no con las luçientes armas 5
 de que profesión hacía
 y mirando si el caballo
 por buen camino le guía,
 llebado por vn desdén
 que le hace compañía. 10
 Lleno de ymaginaçiones
 siguió del monte la vía.
 Ba determinado el moro
 de, asta perder la vida,
 no poner los pies en Ronda 15
 ni bolber a su alcaydía.
 Riberas del río verde
 que entre dos çerros salía
 vino a parar a vna sonbra
 que estaba junto a la orilla; 20
 apeóse del caballo
 por el gran calor que hacía,
 sobre vn tronco se recuesta
 de vn taray que allí abía,
 la vna mano en el espada 25
 y la otra en la megilla;
 después de alentado vn poco,
 contra su dama deçia:

⁸²¹ *HM JL P₄ JMH VV*

– 4 amiga *JL*, y olvidado de *P₄*. – 5 no son l. *JL*. – 6 q. em p. *JL* q. de p. *JMH*. – 7 ni m. *JL VV*, ni miraba si. *P₄*. – 8 le gía *HM*. – 9 el d. *JL* guiado p. *P₄*. – 10 le tiene c. *VV*. – 11 ll. de pena y congoja *JL* 12 siguió *HM*, sigue d. *JL P₄ VV*. – 13-16 omite *JL*. – 13 juramente lleba hecho *P₄*. – 14 de no boluer a su amiga *P₄*, acabar la *VV*. – 15 ni p. l. *P₄*. – 16 ni b. a uer su a. *P₄*. – 17 r. de un río *JL VV*, orilla de vn río *P₄*. – 18 corría *JL*, d. peñas corría *P₄ VV*. – 19 quiso lleguarse a la s. *JL*, a vna s. *P₄*, v. a llegar a vna selua *VV*. – 20 q. está j. *JL*. – 22 p. la g. *P₄*. – 24 vn ataray *VV*. – 25 en la e. *JL P₄ VV*. – 27 de alentarse *JL*, d. de tomar aliento *P₄*. – 29 omite oh *VV*. – 30 de mi enemigo *JL*. – 31 b. se s. *JL P₄ JMH VV*. – 32 siguo *JL*, muerto *VV*. – 33 aunque si ia de uerla c. *JL*, aunque quiçá de uerla c. *P₄*, de verla c. *VV*. – 34 la piedad *JL P₄ VV*. – 35 mas b. sé por mi grabe d. *JL*, se deue t. *P₄*, he de t. *JMH*, se sigue a t. d. *VV*. – 36 q. no te as de *JL*, termina *JL P₄*. – 37-44 cambia por: y si mi muerte tu rigor pensara / que algún rastro quedara de ablandarte / puidiera ser que más lo dilatara / mi dura suerte para más cansarte // mas ya que el vno ni otro no repara / ni en más ni en menos vna que otra parte / muero contento de sauer de cierto / que no te e de ablandar viuio ni muerto // *VV*.

-- Aquí verás, ¡oh!, fiera endurecida,
 el miserable fin de tu enemigo, 30
 que bien te sigue a tan pesada vida
 el duro yntento que en mi muerte sigo;
 y no porque de burlas consumida
 la piedra allara en tu pecho abrigo,
 que bien se vee de tanto desconçierto 35
 que no te he de ablandar vibo ni muerto.
 Que en la fuerza de tu pecho altibo
 conozco el yntento horrible y fuerte,
 que, si en mis obras te he cansado vibo,
 también te cansará mi ayrada muerte. 40
 Mas no pretende vn mal tan exçesibo
 con desesperación enterneçerse,
 que bien entiendo, avnque morir açierto,
 que no te he de ablandar vibo ni muerto.--

307. *Por las puertas de Celinda*⁸²² (á.e / é.e)

Por las puertas de Celinda
 Galán se pasea Zaide
 aguardando que saliera
 Celinda para hablalle.
 Salió Celinda al balcón 5
 más hermosa que no sale
 la Luna en escura noche
 y el Sol entre tempestades.
 -- Buenos días tengáis, mora.--
 -- A ti, moro, Alá te guarde.-- 10
 -- Escucha, Celinda, atenta,
 si es que quieres escucharme.
 ¿Es verdad lo que le han dicho
 tus criadas a mi paje?
 ¿Que con otro hablar pretendes 15
 y que a mí quieres dejarme
 por un turco mal nacido
 de las tierras de tu padre?
 No quieras tener oculto
 lo que tan claro se sabe. 20
 ¿Te acuerdas cómo dijiste
 en el jardín, la otra tarde:
 -Tuya soy, tuya seré,
 tuya es mi vida, Zaide-?--
 De verse reconvenida 25
 la mora en enojos arde
 y, cerrando su balcón,
 al turco dejo en la calle.
 El galán, soberbecido,
 pisotea su turbante 30
 y, con rabiosas fatigas,
 ha cantado esos cantares:
 -- ¿Quieres que vaya a Jerez
 por ser tierra de valientes
 y te traiga la cabeza 35
 del moro llamado Hamete?
 ¿Quieres que me vaya al mar
 y las olas atropelle?

⁸²² Durán.

¿Quieres que me suba al cielo
y las estrellas te cuente, 40
y te ponga a ti en la mano
aquella mas reluciente?
La estrella sale de Venus
al tiempo que el Sol se pone
y la enemiga del día 45
su mantito negro esconde.--

308. *Por las riberas de Alberche* (é.a)⁸²³ IGR 2241

Por las riberas de Aluerche,
vn río de Talabera
en cuya corriente anidan
las lechuzas y cigüeñas;
adonde el fuerte Sansón 5
luchó con la primauera,
y desafió a los vientos
y al dios Marte en lucha fiera;
adonde vino a parar
vn marinero de Eneas 10
quando, en el mar de Sicilia,
fueron perdidas sus velas;
y adonde Venus, la diosa,
abrasó desde su esfera
a vn auaro carretero 15
que le arrastraua su estrella;
corriendo sale Cupido,
temeroso de la abeja
que, en los jardines de Chipre,
le picó en la mano diestra. 20
Y, tras él, vn fuerte moro,
en vna yegua houera,
semejante a Rodamonte
en el brío y ligereza.
Van a prender a Abenámar 25
por cierto daño que hiziera
su yegua entre dos linderos,
junto a Toledo, en la huerta.
Desde lexos ven vn bulto
y, adeuinando quién era, 30
yuan echando juyzios
por ver quién mejor acierta.
Quál dize que es doña Vrraca,
la que se quedó suspensa
luego que del Rey don Sancho 35
llegó la siniestra nueua;
o la dueña que, en Sidonia,
estuuu por compañera
de la Reyna doña Blanca
en la prisión dura, estrecha. 40
Y, yendo en estos debates,
ambos hazen vna apuesta:
que al que mejor acertasse
le diesse el otro vna prenda.
Señaló el robusto moro, 45

⁸²³ *rgl 600 f8* (Toledo 1596).

– 15 vn bárbaro c. *f8* (Toledo 1596). – 36 la siniestre n. *f8* (Toledo 1596). – 45 senaló el *f8* (Toledo 1596). – 48 y d. t. *f8* (Toledo 1596).

para la conquista fiera,
 vn alfange damasquino
 que del taheli le cuelga.
 Vsó Cupido de maña
 y, sin que el moro lo entienda, 50
 para diuisar mejor
 abaxó vn poco la venda;
 y, por si algo pudiesse
 ganar en aquesta empresa,
 puso en contra del alfange 55
 el arco, aljaua y saetas.
 Llegan los competidores
 y desengañados quedan
 de que es el valiente Audalla,
 que va la buelta de Teba. 60

309. *Por las riberas del Tajo* (é.e)⁸²⁴ IGR 1951

 Por las riberas del Tajo,
 donde más su curso estiende,
 junto a la ciudad famosa
 que por su muro lo tiene,
 vn Bencerrage gallardo 5
 a quien el Amor ofende,
 al tiempo que está en su gloria
 y en la mayor que dar puede,
 en vn houero que al viento
 en la ligereza excede, 10
 camina el moro, vestido
 de morado, azul y verde.
 Va a las fiestas que, en Ocaña,
 vn moro de los Gomeles
 haze por seruir a Axa, 15
 que ya por esposa tiene.
 De cinco esquadras de cañas
 que ha ordenado el moro alegre,
 vna encargó al Bencerraje,
 moço de años dos y veynte 20
 que, aunque es tan moço, vna lança
 tan bien con el braço mueue
 como la liuiana caña
 que ligera el ayre hiende.
 -- ¡Oh, cielos -dize-, pluguiera 25
 a Alá que los alquiceles
 a mí y a vn moro traydor
 trocara en armas la suerte!
 ¿Cómo podré jugar cañas
 con vn falso que se atreue 30
 a turbar la dulce gloria
 que también mi fe merece?
 ¿Cómo, señora, desta alma
 crédito das al que miente,
 agrauiendo mi fe pura, 35
 que a solo tu gusto atiende,
 si jamás he publicado

⁸²⁴ *rg1600 f9* (Madrid 1597)

– 29 podrá *rg1600*. – 35 a. a mi fe *f9* (Madrid 1597). – 54 e. intención clara p. *f9* (Madrid 1597). – 59 sino f. yo más mudo *f9* (Madrid 1597).

que en nada me faoreces,
y si no guardo el secreto
que a tu mucho amor se deue; 40
ni será possible, Zayda,
que descubra eternamente
la secreta gloria mía?
Ruego a Amor que me la niegue
¿Y que jamás, bella mora, 45
me muestres tu rostro alegre,
y entre lanças enemigas
me den afrentosa muerte?
¿Y que, del todo olvidada,
de saberla no te pese, 50
sino que me la dessees
si esta fe no te cumpliere?
Y la cifra de mi adarga
esta declaración prueue,
pues va sembrada, sobre aguas, 55
qual ves, de pequeños pezes
que jamás sonido alguno
con la lengua formar pueden.
Si no fuere más menudo,
mude Amor mi alegre suerte, 60
y castigue el cielo santo
vna lengua que me vende,
pues yo el morir le dilato
por tu amor, que me detiene;
que, a no estar él de por medio, 65
no tirara caña leue,
sino lança que passara
el pecho de quien me ofende.--

310. *Por ponerse un albornoz* (á.a)⁸²⁵ IGR 1941

Por ponerse su albornoz
ordenó vn juego de cañas
Zelidardo, vn Bencerrage,
el más galán de Granada.
Començose a murmurar 5
que se le embió su dama
y, en pago de aquel favor,
aquella fiesta ordenava.
Era el albornoz azul,
con oro y plata escarchada, 10
que en ser azul albornoz
su nombre y color declara.
Sembradas de trecho a trecho
lleva vn as flechas doradas,
y es cada flecha esta letra: 15
«Ninguna defensa basta».
Para ponérsela el moro
hizo vna marlona blanca,
que, como piensa morir,
previéndose de mortaja. 20
En ella puso esta letra:

⁸²⁵ f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593) LR.

– 1 p. vn a. LR. – 3 Celinardo LR. – 6 se lo scriuió su LR. – 10 scarchada f3 (Valencia, 1593). – 11 a. y a. LR. – 12 y pasión d. LR. – 14 flores d. LR. – 15 y en c. LR. – 17 ponérselo LR. – 20 se prebiene de LR. – 24 y quién me mata LR. – 25 v. s. p. v. LR. – 28 lleua m. loca LR. – 29 y m. LR. – 30 c. a las f. LR. – 36 de q. LR. – 41 y en vn caballo a. LR.

«Comigo traygo la causa,
 por que entienda el mundo todo
 por quién vivo y por quién muero».

Vna pluma sola, verde, 25
 en el bonete llevaba,
 por mostrar que de su vida
 tiene muy poca esperança;
 que, mirando el albornoz
 cómo las flechas llevaba, 30
 mira la letra que dize:
 «Ninguna defensa basta».

Alegrías a su muerte
 haze el moro, porque halla
 descanso en morir de amores, 35
 que es quien rinde tantas almas.

Y así, por que todos sepan
 que él muere y vive su dama,
 vna candela encendida
 hizo pintar en la adarga; 40
 y, en vn tostado alazán,
 entró a passear la plaça
 hasta que se hizo hora
 de entrar al juego de cañas.

311. *¿Por qué, señores poetas?* (á.a)⁸²⁶ IGR 1923

¿Por qué, señores poetas,
 no boluéis por vuestra fama,
 pues en común vuestras obras
 yo no sé quién os las mancha?

Mal parece que estéys mudos 5
 quando inocentes os llaman
 y, acudiendo a las demás,
 dexéys vuestras propias causas.

Vn miembro de vuestro cuerpo
 quiere romper vuestras galas: 10
 vn Iudas de vuestro gremio,
 que jamás vn Iudas falta.

¿Qué le aprouecha a Gazul
 tirar al otro la lança,
 si oy vn ninfo del Leteo 15
 quiere deshazer sus Zambras?

¡Como si fuera don Pedro
 más honrado que Abenámar,
 y mejor doña María
 que la hermosa Celindaxa! 20

*Pues, como se vee, ay dones
 vendiendo callos de vaca,
 y que, si ventaja tiene,
 es ser mora o ser christiana*

Si es español don Rodrigo, 25
 español el fuerte Audalla;

⁸²⁶ *rg1600 f5* (Burgos, 1592) *f4* (Lisboa 1593).

– 4. vn no *f5* (Burgos, 1592) . – 21-24 *omite rg1600 f5* (Burgos, 1592) . – 26 también es el f. *f4* (Lisboa 1593) . – 27 el s. poeta *f4* (Lisboa 1593) . – 35 ganadas *f5* (Burgos, 1592) . – 37 y sabrá el triste poeta *f4* (Lisboa 1593) . – 38 s. noblezas de E. *f4* (Lisboa 1593) . – 39 él d. ganadas *f4* (Lisboa 1593) . – 42 *omite* que *f4* (Lisboa 1593) . – 46 los suuidos h. *f4* (Lisboa 1593) . – 49-52 y, en tanto y más, es temido / el que al contrario auassalla / quanto es mayor el valor / del que vencido se halla // *f4* (Lisboa 1593) . – 55 vn anciano A. G. *f4* (Lisboa 1593) . – 56 *omite* ni *rg1600 f5* (Burgos, 1592) . – Rodrigarias *f4* (Lisboa 1593) . – 62 Galián *f4* (Lisboa 1593) . – 66 pues Scipión h. *f4* (Lisboa 1593) . – 79 p. sin saber lo que hazes *f4* (Lisboa 1593) . – 83 mendicante *f4* (Lisboa 1593) . – 89-92 *omite f4* (Lisboa 1593) .

y sepa el señor Alcalde
 que también lo es Guadalará.

Si vna gallarda española
 quiere baylar, doña luana, 30
 las zambras también lo son,
 pues es España Granada.

Si este triste maldiziente
 de vestidos tiene falta,
 podreysle dar, por que calle, 35
 vuestras marlotas de gracia.

Y entienda el misero pobre
 que son blasones de España
 ganados a fuego y sangre;
 no, como el dize, prestadas; 40
 y que es honra desta tierra
 que hagan sus fiestas y danças
 con lo que vn tiempo ganaron
 con espada, dardo y lança.

No es culpa si de los moros 45
 los valientes hechos cantan,
 pues tanto más resplandecen
 nuestras célebres hazañas;
 que el encarecer los hechos
 del vencido en la batalla 50
 engrandece al vencedor
 aunque no hablen dél palabra.

No es bien que el Cid, ni Bernardo,
 ni vn Diego Ordóñez de Lara,
 vn valiente Arias Gonzalo 55
ni vn famoso Rodrigo Arias,
 cuyas obras de ordinario
 eran correr las campañas,
 entren a dançar compuestos
 entre el amor y las damas. 60

A Muça le está bien esto;
 a Arbolán y Galiana,
 a los Zegríes y Aliatares,
 que siempre de amor tratauan.

Ni es bien que traygan los nombres 65
 de las vanderas romanas,
 de Cartago o de Sagunto,
 ni de nuestra audaz Numancia;
 que Scipión huye de amores,
 Scéuola está en las brasas, 70
 y Aníbal no se entretiene
 en dançar ni jugar cañas.

Y es quitarles de sus nombres
 y afeminarles las armas,
 enemigas del sosiego 75
 por emprender cosas altas.

Los perros del matadero
 te saquen, traydor, el alma,
 pues, por ensalzarte a ti,
 a tantos buenos maltratas; 80
 y el cielo te trayga a tiempo
 que pidas de casa en casa,
 como pobre mendigante
 del Albaycín al Alhambra,

Darro, quando dél beuieres, 85
 enturbie sus claras aguas,

| | |
|--|----|
| y las del manso Genil se tornen sangre de vaca. Apolo con sus consortes te sienten en vna albarda y, en lugar de su liquor, de den agua de çaraças. | 90 |
| No te falte en Peraluillo vn palo y sogas ensebada; y, en conclusión, te apedreen los moros del Alpujarra. | 95 |
| 312. <i>¿Por qué, Zaida, tan cruel? (á.e)</i> ⁸²⁷ | |
| -- ¿Por qué, Zayda, tan cruel te muestras para tu Zayde? Mira que son fantasías las que en tu pecho combaten. | 5 |
| Si prolixo te paresco en lo que ymporta que calle, cayga en mí a quel castigo que mereçe un mal amante; y, aunque yo no lo meresco, que nunca supe enojarte, mas basta que aya un testigo, aunque falso, en condenarme. | 10 |
| Confieso que sí muy poco para lo que, Zayda, saues, mas no tan poco que haga de mis uenturas alarde. | 15 |
| No ynfamo yo ansí las damas, y más las que tanto sauen, ni hago plato de fauores quando a mí solo se haçe. | 20 |
| Mal ynformado te an, pues me priuas de la calle y el abla de tus muxeres y que a tus captiuos trate. | 25 |
| Estoy en duda si mndas que con mi alma no hable, pues no te es menos cautiba que las que traes con señales. | 30 |
| A ella me quejaré, que, pues no supo obligarte, no la pediré respuesta, que no pretendo enoxarte. | 35 |
| Las graçias que me atribuyes es burla que de mí haçes, pues mal alaba las cosas quien a su dueño deshaçe. | 40 |
| Confieso fuera baliente si a taxar fuera yo parte esas ymajinaçiones con que mi firmeça abates. | 45 |
| Diçes que, si fuera mudo, fuera posible adorarme: quisiera tener mil lenguas y con todas disculparme; | |

⁸²⁷ Patetta₈₄₀

y, aunque no sé si disculpas
hagan que tu enojo acaben,
si no es acaso finjido
haciéndolo por prouarme. 45

Si me bieran con el moro,
deuió ser por quitalle, 50
que, como salí por tuyo
de los jardines de Tarfe,
no quise que entrase en ellos
un morillo tan ynfame,
temiendo que la ocasión 55
pretendió en auenturarse.

No soy yo de tan bil pecho
que así las glorias ultraje,
ni tanpoco las estime
que quiera dellas dar parte. 60

La trença de tus cauellos
que me puse en el turbante
juro de no la quitar
asta que tú me lo mandes.

Alcáçar traygo en el pecho 65
y en la boca puse alcayde
solo para que entre Zayda
en la uoluntad de Zayde.

Y, si otra cosa se entiende,
de una lançada me maten, 70
y así podrán deçir:
«Quien tal haçe, que tal pague».--

313. *Por una nueva ocasión* (é.e)⁸²⁸ IGR 1787

Por vna nueva ocasión
tan penosa como fuerte
dexa su villa de Ocaña,
donde vive y donde muerte,
el bravo moro Allarde, 5
porque su esperança verde,
los desengaños y el tiempo,
son la causa que se seque,
pues a sus altos principios
sucedió tan triste suerte 10
y tan infelice fin
que trocó su vida en muerte.

Viose el moro regalado
de palabras y papeles
de la más hermosa mora 15
que el reyno morismo tiene,
cuya bizarría estima
y cuyo donayre excede
a toda ymaginación,

⁸²⁸ *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593) OK.

– 3 su vill de *f3* (Valencia, 1593), 5. Aliatar *f3* (Valencia, 1593) OK. – 8. son c. de q. se s. *f3* (Valencia, 1593) OK. – 15 la muy h. OK. – 17 b. adora OK. – 19 imaginoción *f3* (Valencia, 1593). – 22 su gloria t. OK. – 23 m. esfuérçale q. lo h. OK. – 27 emparantada *f3* (Lisboa 1592). – 28 y Gomérez OK. – 29 y teme s. OK. – 30 p. ofenderte OK. – 31 y m. OK. – 32 a q. *f3* (Valencia, 1593) OK. – 34 r. por las jentes OK. – tras el v. 41 traslada el v. 63 OK. – 47 q. tiene OK. – 53 ll. pintado OK. – 54 c. estas letras q. OK. – 61 para q. s. dichas b. OK. – 65 p. plumaje OK. – 79 por borla *f3* (Valencia, 1593). – 84 disculpa d. OK. – 90 p. regaçado t. OK. – 92 destierro *f3* (Lisboa 1592). – 93 v. toca a. *f3* (Valencia, 1593) OK, 107. dado en *f3* (Valencia, 1593) OK. – 110 . tahalí OK. – 117 q. atruena g. OK. – 118 y vn OK. – 129 los s. *f3* (Valencia, 1593), él pues t. OK. – 131 sierte *f3* (Lisboa 1592), ll. d. l. a. v. OK. – 138 y a. OK. – 141 c. él se OK. – 144 o h. OK.

pues comparar no se puede. 20
 De mala gana se parte
 de donde su gusto tiene,
 mas fuérçale a que lo haga
 los amigos y parientes,
 porque pronostican daño 25
 de su amoroso accidente,
 que es la dama emparentada
 con Zegrías y Gomeles;
 y temen, sabido el caso,
 no procuren ofenderle 30
 a más el brauo Celindo
 y quien le cupo por suerte,
 moro de valor y estima,
 respetado de la gente,
 que el pueblo rige y gouierna 35
 y en la villa vale y puede.
 Partiose sin despedirse,
 porque no se parta alegre
 no por falta de ocassión,
 pues no falta quien la quiere. 40
 Solo se sale de Ocaña,
 sin que pariente ni amigo
 en su compañía lleue,
 en vn cauallo morzillo,
 que las yeguas ya le offenden 45
 no por no ser animosas,
 mas por el nombre que tienen.
 Y quiso, por su tristeza,
 que también el jaez fuesse
 negro, como fue su dicha. 50
 Y, por que en todo se muestre,
 en vn capellar leonado
 lleva pintada vna muerte
 con esta letra que dize:
 «Matome sin que muriesse». 55
 Sembrado de aves noturnas
 llevaua vn negro bonete,
 con solas dos plumas pardas,
 que ya no las quiere verdes.
 No quiso salir sin plumas, 60
 por que sus desdichas buelen
 como buelan sus contentos
 vn martes quando amanece
 sus gustos y sus plazeres.
 Y llevava por garçotas 65
 vn ramo de laurel verde
 en fe que, contra la suya,
 el tiempo muy poco puede.
 Por medalla, vna leona
 que a solos gemidos quiere 70
 dar vida a lo que ha partido,
 y dize lo que se lee:
 «Estos bastan para darla,
 mas quien a mí dalla puede
 con ellos se ablanda menos 75
 y mucho más se endurece».
 Y vna marlota encarnada,
 bordada de mil doblezes,
 y por orla aquesta letra:

«No son menos los que tiene». 80
 Y vna lança con dos hierros
 por solo sufrir desdenes,
 y de morado teñida
 la culpa de quien consiente.
 De color de rosa seca 85
 es la vandra que pende,
 en señal que se secó
 lo que antes fue más verde.
 El braço todo cubierto
 porque, arregaçado, teme 90
 de ver en él el retrato
 que le obliga se destierre.
 Con vna rosa amarilla,
 y en ella pintado viene
 vn Fénix que ya se abrasa 100
 y en ceniza se conuierte;
 y, con las alas soplando
 el fuego en que se enciende,
 y escrito con letras de oro:
 «Mucho temo el parecer». 105
 Con vn alfange ceñido
 dando en su paciencia el temple
 y en la guarnición en cifra
 el nombre de quien le ofende.
 Colgado de vn tahelí 110
 que tiene ramales treze,
 porque pasan de dozena
 sus males, que no sus bienes.
 Y, en el campo del adarga,
 lleua pintada su suerte, 115
 que es vna oscura noche
 que truena, graniza y llueve.
 Vn borzeguí datilado,
 hechos lazos en reueses,
 en señal que sus intentos 120
 todos al reués suceden.
 Y, en los estribos, de vustos
 mil animales monteses,
 porque piensa que con ellos
 passará su vida breue. 125
 No quiso sacar espuelas,
 porque bastan sus desdenes
 para picar el cauallo
 y a él, que tanto lo siente.
 Con tan cansadas diuisas 130
 llega a las aguas que vierte
 el claro y corriente Tajo,
 y junto a vna turbia fuente
 que de vn cenagal salía,
 al pie de vn monte silvestre, 135
 -- Este -dize el moro- es
 el lugar que me conuiene.--
 Apeose del cauallo
 y por el monte se mete,
 dexándole suelto y libre 140
 como se a visto otras vezes,
 a donde piensa esperar
 lo que el tiempo deshiziere
 hasta que muerte o su mora

su vida y estado truequen. 145

314. *Preso en la Torre del Oro* (á.a + estribillo)⁸²⁹ IGR 1873

Preso en la torre del oro
 el fuerte *Arbolán* estaua,
 por mandado de su rey,
 con quatro alcaydes de guarda;
 no porque traydor ha sido 5
 contra su corona en nada,
 sino por zelos que tiene
 de su querida Aliara.
 --¡Ay, querida Aliara:
 triste del que, sin verte, 10
 muerte aguarda!--
 Manda que suelto no sea
 sino para más vengança,
 con dos pesadas cadenas
 que pies y manos le tratan. 15
 Viéndose de questa suerte,
 sin remedio de esperança,
 suspirando dize a voces,
 assomado a vna ventana:
 --¡Ay, querida Aliara: 20
 triste del que, sin verte,
 muerte aguarda!--
 Y luego boluió los ojos
 y a Guadalquiuir miraua,
 diciendo: -- Rey inhumano, 25
 ya obedezco lo que mandas;
 madásteme poner hierros
 y cargásteme de guardas;
 ambas a dos cosas son
 no sin gran misterio y causa. 30
 ¡Ay, querida Aliara:
 triste del que, sin verte,
 muerte aguarda!

315. *Pues que te vas, Reduán* (é.a)⁸³⁰ IGR 1859
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

-- Pues que te vas, Reduán,
 a las fiestas de Pisuerga,
 más por lo que tú te sabes
 que por hallarte en las fiestas;
 si acaso jugares cañas, 5

⁸²⁹ *rg1600 f7* (Madrid 1595) *BUB*₁₂₅

– **1** pues en *f7* (Madrid 1595) . – **2** Arbolay *rg1600*, Arbolay *BUB*₁₂₅. – **8** de la hermosa Sorayda *BUB*₁₂₅. – **9** ay qué vida A. *f7* (Madrid 1595) q. Sorayda *BUB*₁₂₅. – **9-11** ay, querida Sorayda / triste del que sin verte la muerte aguarda *BUB*₁₂₅. – **11** la m. *BUB*₁₂₅. – **12** s. no esté *BUB*₁₂₅. – **15** traban *f7* (Madrid 1595), y mano le traban *BUB*₁₂₅. – **16** de aquesta *f7* (Madrid 1595) *BUB*₁₂₅. – **20-22** ay, querida Sorayda, / triste del que sin verte la muerte aguarda *BUB*₁₂₅. – **23** boluió l. *f7* (Madrid 1595), buelue l. *BUB*₁₂₅. – **24** omite y *BUB*₁₂₅, Guadalquiui *BUB*₁₂₅. – **26** como sabes lo *BUB*₁₂₅. – **27** poner en hierros *f7* (Madrid 1595), – **28** y zercásteme de *BUB*₁₂₅. – **29** ambos *f7* (Madrid 1595), – **30** omite y *BUB*₁₂₅. – **31-33** ay, querida Sorayda / triste del que sin verte la muerte aguarda *BUB*₁₂₅. – *tras el v. 33*: Que si hierros no traxera / y más liuiano me allara / restrandolo por el ayre / de mis suspiros bolara. // Mas ponerme junto al alio// entiendo por cosa clara / que porque bino fuego / se me riegue con el agua // y repite estribillo *BUB*₁₂₅.

⁸³⁰ *rg1600 f3* (Madrid 1593),

– **10**. v. ouieras *f3* (Madrid 1593). – **28** y q. solo *f3* (Madrid 1593). – **29** vine sola *f3* (Madrid 1593). – **43** engaños nuevos *f3* (Madrid 1593),

para que saques por letra,
 tres sinrazones te escriuo,
 si ay quien escriuirlas pueda.
 Oy te vas, ayer veniste
 como si venido huieras 10
 a engañarme solamente,
 pues me engañas y me dexas.
 Dizes que vas a jugar,
 yo creo que siempre juegas:
 lo que ganas, tú lo sabes; 15
 lo que pierdes es sin cuenta.
 Grangeas el ofender,
 que el engañarme es ofensa;
 si se pierde en consentirla,
 se pierde más en hazerla. 20
 Engáñasme con dezir
 que a las fiestas vas por fuerça;
 si algo supieras de amor,
 yo sé que por fuerça fueras:
 dos moras allá te aguardan, 25
 que cada qual dellas piensa
 que sola te da cuydado,
 y que sola vas a vella.
 yo vine solo a saber
 para que por todas sienta 30
 que me desengañas presto
 y que te deuo más que ellas
 No puedes satisfazerme,
 aunque poderoso en rentas,
 que vn alma de firme fe 35
 más que el mundo vale y pesa;
 solo pudieras pagarme
 con dexarme en recompensa
 la tuya, que está en mil partes
 hecha en pieças, y en ti entera. 40
 He venido solo a ser
 adonde de nueuo prueuas,
 a hazer nueuos engaños
 para sinrazones nueuas.
 Véngeme el cielo de ti, 45
 que si el cielo no me venga
 tienes mil almas hurtadas,
 y no bastará la tierra.
 Plegue a Alá que en el camino
 nunca su Sol te amanezca, 50
 y que la luna se esconda
 para que el camino pierdas;
 que tropiece tu cauallo
 y tus espuelas se pierdan,
 que el cauallo más brioso 55
 no caminará sin ellas;
 y que, si no se perdieren,
 quando le piques no sienta,
 y que los passos que diere
 todos hazia tras se bueluan. 60
 Si te defiende la noche,
 que la noche es tu defensa
 por ser gran madre de engaños
 y abrir a los tuyos puertas,
 quando a la vista llegares 65

de aquellas dos moras bellas,
 conózcante el alma falsa,
 y búrlense y no te crean;
 menospréciente por otro
 que de casta infame sea, 70
 que si te dexan por otro
 no dirán que te desprecian.
 Y, si en las fiestas entrases,
 se bueluan las burlas veras,
 y tu adarga sea de vidro 75
 y el braço de blanda cera.
 y, entre las ligeras cañas,
 te arrojen lanças secretas
 que el coraçón te atrauiessen
 porque, como matas, mueras.-- 80

316. *Qué bien se quiere Celinda* (é.e + estribillo + otro metros)⁸³¹
 Antonio Hurtado de Mendoza

 ¡Qué bien se quiere Celinda!
 ¡Oh, qué buen gusto que tiene,
 y qué bien se han concertado
 tanto fuego y tanta nieve!
 ¡Qué bien templa y bien descuyda 5
 los yelos de sus desdenes,
 y a su ira las esperanças
 no más se perminten verdes!
 De ninguno merecida,
 ella sola se merece; 10
 mucho en sí que amarle queda
 aunque esté queriendo siempre.
 ¡Qué bien empleado vive!
 ¡Qué bien por ella se muere!
 Bien lo calla quien lo dice, 15
 bien lo sufre quien lo siente.
 ¡Bien te quieres, y más te debes!
 Bien te quieres, niña, y bien
 no sé cuál se emplea mejor:
 o en tu perfección tu amor, 20
 o en mi pena tu desdén.
 Sola una dicha le falta
 en las muchas de quererte,
 que, aun amándose a sí misma,
 por sí misma no padece. 25
 Pensar amor que es amor
 donde no ay alma que pene,
 donde no ay vida que muera,
 miente el amor si no miente.
 Hermosísima Celinda, 30
 lo que vives no te quieres,
 que no cabe algún vivir
 en la vida de quererte.
 En no moris de tus ojos,
 ¡oh, qué aciertos que te pierdes, 35
 que están a tu amor fiados
 los créditos de una muerte!
 Tus divinas luces bellas

⁸³¹ *Obras líricas.*

no dudo yo que te alienten,
que en ti misma, a todas horas,
nuevas glorias te amanecen. 40

Mas, si por ti no suspiras,
no te yelas, no te enciendes;
no, Celinda, en tu hermosura
te pagues lo que te debes. 45

En penas, en sentimientos,
tanto qudas a deberte
que no cortarte ninguno
a todo el dolor ofendes.

Pero, gloriosa en ti misma,
ni penar si sentir puedes:
otro más sea en pagarte
los imposibles que vences. 50

Y sepan ya tus favores
que han podido merecerse,
y sepan, siquiera un día,
ser ayrosos tus desdenes. 55

¡Bien te quieres, y más te debes!
Bien te quieres, niña, y bien
no sé cuál se emplea mejor: 60
o en tu perfección tu amor,
o en mi pena tu desdén.

317. *¿Qué se me da a mí que el mundo?*⁸³² (é.a)
Lope (atr. González Palencia, 1947)

¿Qué se me da a mí que el mundo
ande puesto en diferencias
y que la rueda boltaria
ande por él dando bueltas,
ni que estén entronizados 5
los que mandan y gouiernan
assechando vna priuança
con ambicion y soberuia?

¿Qué se me da a mí que el otro
a alojarse vaya y venga 10
y, a costa del labrador,
vista paño y rompa seda?

¿Que se me da a mí que trayga
a montones la moneda
si de aquello mal ganado
mañana nada le queda? 15

¿Qué se me da a mí que salgan
mil premáticas modernas
ni que quien en Castilla
almidón, randas y sedas? 20

¿Qué se me da que las damas,
assí hermosas como feas,
viejas, moças y muchachas,
descubran carnes tolendas;
que vna se enrubie el cabello 25
y otra se tizne las cejas,
y que descuran las otras
más frunces que vna maleta;
que trayga dientes postizos

⁸³² Rg1604

la que por estar sin muelas 30
 con manteca y pan rallado
 ha diez años se sustenta;
 que el Solimán y Albayalde,
 arrebol, cerillas yertas,
 las arrugadas mexillas 35
 hagan luzidas y tersas?
 ¿Qué se me da que la otra
 que passa ya de sesenta
 se haga de veyte y cinco
 ni que por niña se venda, 40
 ni que se transforme hermosa
 con artificio la fea
 cubriendo con materiales
 faltas de naturaleza,
 ni que traygan verdugados 45
 alçacuellos y gorgeras,
 vrracos, bobos, chaconas,
 çarabandas ni arandelas?
 ¿Qué se me da que Belardo,
 cauallero en vna yegua, 50
 se vaya a casar alegre
 con su Filis al aldea,
 ni que se haga hortelano
 en las huertas de Valencia
 ni cortesano en la corte 55
 ni pastor allá en la aldea?
 ¿Qué se me da a mí que Azarque
 en Ocaña viua o muera
 desterrado de Toledo
 por zelos que el rey le tenga, 60
 ni que dexando el armada
 de su rey a Baça buelua
 a a buscar su Felisalua
 el sobrino de Zulema?
 ¿Qué se me da a mí que Audalla 65
 vaya la buelta de Thebas
 ni que con tres mil ginetes
 Reduan corra la tierra?
 ¿Qué se me da a mí que pida
 para su zambra lincencia 70
 ni que Brauonel aloxe
 su compañía en Tudela?
 ¿Qué se me da que el Zegrí
 diez años en vna cueua
 se sustente como bruto 75
 de frutas verdes y secas?
 No se me da que el forçado
 de Dragud en las galeras
 esté de noche y de día
 amarrado a vna cadena. 80
 ¿Qué se ma da que de espacio
 el Cordoués se entretenga
 cantando con su bandurria
 ni que llore Melisendra,
 ni que rabiando de zelos 85
 antes que el cielo amanezca
 dexe Maniloro a Ronda
 lleno de cifras y letras,
 ni que esté vn cautiuo ausente

donde se acaba la tierra 90
 y el mar de España principia
 llorando lágrimas tiernas?
 No se me da, finalmente,
 que en Granada hagan mil fiestas
 los moros, u que mañana 95
 higos y buñuelos vendan;
 que salgan a jugar cañas
 vestidos de mil maneras,
 ni que traygan alquiladas
 en sus zambras la libreas; 100
 ni que, quando el Sol se ponga,
 salda de Venus la estrella
 y que el potro ruzio ande
 echando brincos y piernas.
 ¿Qué se me da a amí que Tajo 105
 corra por dosuele apriessa,
 ni que se meta en dibuxos
 el vno y otro poeta;
 que çapateros y sastres
 todos quieren tener vena, 110
 ni que vn asno tiere cozes
 si con ninguna me acierta?
 Solo no *puedo* sufrir
 que vna maliciosa lengua
 ose murmurar sabiendo 115
 que ay gustos de mil maneras;
 que tengo por ignorante
 y que está certa de bestia
 quien, en materia de gustos,
 sola su opinión aprueua, 120
 porque cada cual escriue
 lo que le dita y enseña
 en su idea el pensamiento
 con fantásticas quimeras,
 pues saben que la ficciones 125
 son de causas que nos fuerçan
 a disfraces los suetos,
 no por falta de materia
 sino porque en vn sueto
 au mil cosas encubiertas 130
 que nos impiden las causas
 y no es justo que se sepan;
 no porque le falte al Cid
 ni a don Pelayo, Fruela,
 a Bernardo, ni a otros muchos, 135
 quien bien dezir dellos sepa,
 y, así comos us hazañas
 son historias verdaderas,
 tienen muchos escritores
 que en España las celebran. 140
 Y, porque para escriuir
 romances, coplas y letras
 de tan sabidas historias
 es menester menos ciencia,
 pues vn ficto pensamiento 145
 arguye más eloquencia,
 mahor ingenio descubre,
 más saber y más prudencia;
 y, sin mirar al objeto,

se adierte de vn buen poeta 150
 el estilo, el pensamiento,
 el concepto y la sentencia;
 y, pues queda mi argumento
 probado en esta meteria,
 no es bien que de los que escriuen 155
 nadie a murmurar se atreua;
 y, en especial, de Belardo,
 pues saben que es cosa cierta
 que son célebres sus obras
 y que el mundo las celebra. 160

318. *¿Quién compra diez y seis moros? (á.a)*⁸³³
 Lasso

-- ¿Quién compra diez y séis moros
 que han quedado de unas cañas
 como fiambre de boda,
 y otros tantos de una zambra?
 Daranse en honestos precios 5
 mozos de silla y de albarda
 para lacayos dispuestos
 y para mozos de plaza;
 y no es gente como quiera,
 sino compuesta y gallarda, 10
 y sepa quien los comprare
 que los vestidos no paga.
 Pregúntenlo a los que zumban
 en las mesas sus guitarras,
 que dirán sus atavíos 15
 sus motes, empresas, galas,
 sus soles, lunas y estrellas,
 sus letras, divisas, jarcias,
 pues que les vale no menos
 que el comer el pregonarlas, 20
 la división de los cuerpos
 y entre dos partirse una alma;
 y verlos han tan meliflos
 que casi parecen mayas.
 No quiero decir sus nombres, 25
 que será posible que haya
 entre ellos algún Azarque,
 que no todos echan agua.--
 -- Yo quiero comprar dos dellos
 que leña del monte traigan, 30
 y escogeré dos alcaydes,
 pues que tan baratos andan.
 Las marlotas venderé
 de damasco, azul y plata,
 que me escusará, a lo menos, 35
 el tomar una mohatra;
 y, a un hombre que alquila hatos
 el Corpus para para las danzas,
 venderé toca y turbante,
 los datilados y manga. 40
 Dexarelos en pelota,
 pues, con unas alpargatas

⁸³³ *Manojuelo*

y un zaraguelle de angea
tendrán al fin lo que basta. 45
 Contaranme del invierno
 las noches prolixas largas,
 los asaltos de Jaén
 y los combates de Baza;
 la muerte de Reduán 50
 y los amores de Audalla,
 con el destierro de Muza
 porque el rey quiso a su dama.
 Y, tras esto, dormirán
 en el pajar con dos mantas 55
 hasta que les ponga el día
 en las manos dos azadas:
 escarbaranme las viñas,
 regaranme huerta y granja,
 y vender los he a galera
 cuando monedas no haya. 60

319. *Recio, galán y valiente* (á.o)⁸³⁴

Recio, galán y valiente
 como va el ardiente rayo
 sale el fuerte Abençulema
 que el destierro le han alçado. 5
 De Andújar sale furioso
 en vn ligero cauallo,
 el medio cuerpo morzillo
 y el otro ruçio rodado
 y, en arábigo esta letra:
 «Mora donde Amor te ha echado». 10
 Bayo lleua el borceguí
 y con letras esmaltado,
 que dize: «Vaya mi mal
 que fue de peligro y daño». 15
 Lleua vna marlota azul
 y, por letra, «Celos guardo»;
 vn albornoz lleua verde
 con vn esmalte dorado,
 y vna letra que decía:
 «Doraste, Rey, mis agrauios». 20
 Vnas plumas amarillas
 en señal que van bolando
 sus trauajos y fatigas
 y deshaze los agrauios. 25
 Ba pintado en la marlota
 de vna grande oliua vn ramo
 en señal que su firmeza
 siempre de vn ser se ha hallado.
 Con esto entró por Jaén
 y, saliendo de palacio, 30
 los moros a reçebille
 la plaça va paseando.
 A su Balaxa miró,
 que estaua de colorado,

⁸³⁴ *FrL, PP.*

– *entre los vv. 8-9*: A Jaén lleba la bía / en Balaxa contemplando; / vna adarga lleba el moro / y, en ella, vn çielo morado // *PP.* – 14 fuera de p. *PP.* – 19 *omite* y *PP.* – 26 v. gran o. *PP.* – 28 s. en vn *PP.* – 31 rescuiirle *PP.* – 32 por la plaça p. *PP.* – 37 y a. *PP.* – 38 y vnas sargas *PP.* – 42 le *PP.* – 43 m. dexó *PP.* – 46 se restaurarán *PP.*

mostrando mucha alegría 35
 porque viene libre y sano.
 Assomada a una ventana
 y vna sarga de brocado
 con vnos hierros que tienen
 vn corazón traspasado, 40
 en señal que yerros della
 de Jaén lo han desterrado.
 Con esto, el moro passó
 y, en auiéndola mirado,
 con el alma dize: -- Bien 45
 se restauraron los daños,
 pues que ya, Balaxa mía,
 he de tu uista gozado.--

320. *Recoge la rienda un poco* (í.a)⁸³⁵ IGR 1786

-- Recoge la rienda vn poco,
 para el cauallo, que aguija
 medroso del acicate
 con que furioso le picas,
 que sin vso de razón, 5
 a mi parecer, te auisa
 de aquel venturoso tiempo
 que tú, desleal, oluidas,
 quando ruauas mi calle
 midiendo de esquina a esquina, 10
 con tus corbetas, el suelo;
 mis ventanas con tu vista.
 ¡Oh, cruel a mi memoria,
 pues por ella me castigas
 abrasando mis entrañas 15
 con essas entrañas frías!
 ¡Qué de prendas que fiaua
 de tu voluntad fingida!
 ¡Qué de verdades me deues,
 y yo a ti qué de mentiras! 20
 Ayer temiste a mis ojos,
 oy vences a quien te mira,
 que amor y tiempo, en mil años,
 no están iguales vn día.
 Pensaua yo que, en tu nombre, 25
 mi esperança fuera rica
 en prendas de quien tú eres
 y de quien son mis caricias.

⁸³⁵ *rg1600a rg1600b f4* (Burgos, 1592), *f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) *PP.*
 – 4 c. q. gallardo le pica *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594), q. gallardo le p. *PP.* – 6 de mi parte se te a. *rg1600b f5* (Lisboa 1593), a mi parecer se te a. *f6* (Toledo 1594) – 11 con sus c. *f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) – 12 my bentana c. *PP.* – 14 p. ello me *f6* (Toledo 1594) – 15 a. aqueste pecho *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) – 16 c. vnas e. *PP.* – 17-20 *omite PP.* – 19 cuántas v. te daua *rg1600b f5* (Lisboa 1593), cuántas v. me d. *f6* (Toledo 1594) – 20 y tú a mí cuántas m. *rg1600b f5* (Lisboa 1593), ti cuántas m. *f6* (Toledo 1594) . – 21-28 *cambia por:* Tu gusto y mi honor lidiaron / y, en señal de que mentías [q. vencí *f6* (Toledo 1594)], / aguaron tus esperanças [ganaron t. *f6* (Toledo 1594)] / el gouierno de mi dicha // *rg1600b f5* (Lisboa 1593) – 21 *omite a PP.* – 22 y oy v. a q. temías *PP.* – 27 las quejas de q. *PP.* – 28 q. soy m. *PP.* – 29 enseñan *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594), *PP.* – 30 p. mi fe q. *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) – 33 p. sabellos *PP.* – 34 yo sabellos podía *PP.* – 35 q. esculpí t. *rg1600b f5* (Lisboa 1593) . – *tras el v. 36 traslada los vv. 21-24 PP.* – 37-40 *omite PP.* – 37 desculpas p. *f6* (Toledo 1594) . – 39. p. las damas q. *f6* (Toledo 1594) – 44 de tus *PP.* – 45 e. dize *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) – 48 d. silencio a su porfia *rg1600b f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594), d. silencio a *PP.* – 49 m. pica el *rg1600* versión . - 2 *f5* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) – 50 *omite le rg1600b f6* (Toledo 1594).

| | |
|---|----|
| <p>¿Adónde enseñas engaños? Por merced, que me lo digas: defendereme del tiempo, y de ti no tendré embidia.</p> | 30 |
| <p>Mas bien pudiera saberlo, si yo saberlo quería, quando escuché tus razones y vi tus queexas escritas.</p> | 35 |
| <p>¿Disculpas pensauas darme? No quiero que me las digas: para la dama que engañas será mejor que te siruan.</p> | 40 |
| <p>Ya te cansas de escucharme, bien será que te despidas de mi alma y de mis ojos como de mis celoxías.--</p> | 45 |
| <p>Esto dixo al moro Azarque la bella Zayda de Olías y, cerrando su balcón, dio principio a sus desdichas.</p> | 50 |
| <p>El moro picó el cauallo y hazia el terrero le guía, murmurando de su estrella, que a mil mudanças le inclina.</p> | 50 |

321. *Reduán, anoche supe* (é.e)⁸³⁶ IGR 1871

| | |
|---|----|
| <p>Reduán, anoche supe que vn vil Atarfe me ofende, y en vn infierno insufrible trocada mi gloria tiene;</p> | 5 |
| <p>que vn pecho que fue diamante, en cera blanda le buelue, mis contentos en pesares, y en fauores sus desdenes.</p> | 10 |
| <p>Tanto pudo su porfia, y mi ausencia tanto puede, que es ya lo que nunca ha sido, y yo no lo que fuy siempre.</p> | 15 |
| <p>¡Qué de abraços que la deuo! ¡Qué de suspiros me deue, que ardiendo van de mi pecho y se yelan en su nieue!</p> | 20 |
| <p>Gloria la dauan mis prendas, y consuelo mis papeles; lo que mi lengua dezía, eran inuiolables leyes.</p> | 25 |
| <p>Passó este tiempo dichoso, por ser dichoso, tan breue, y en mil pesares y enojos se trocaron mis plazerres.</p> | 30 |
| <p>Quien tal creyera, oluidóme, y, oluidado, me aborrece, por vn moro aduenedizo que no sé de quién descende,</p> | 35 |

⁸³⁶ rg1600 f7 (Madrid 1595).

– 3 omite en f7 (Madrid 1595)• – 12 lo q. fu s. f7 (Madrid 1595)• – 23 omite y f7 (Madrid 1595)• – 34 te huelgas f7 (Madrid 1595)• – 42 tenida en f7 (Madrid 1595)• – 46 vanas rg1600. – 54-55 omite rg1600. – 57 si a essa f7 (Madrid 1595)• – 62 y es i. f7 (Madrid 1595).

| | |
|--|----|
| y el sí que dio a sus porfias, vnas fiestas hazer quieren, y tienen de salir ambos vestidos de tela verde. | 30 |
| Huélgate, mora enemiga, aunque a mi pesar te huelgues; entra vfana en Biurrambla, donde mis penas te alegren. | 35 |
| Aquesse infame morillo que aborrezco y fauoreces, átale al braço tu toca para que las cañas juegue; | 40 |
| que por Alá que has de verla teñida en su sangre aleue, y en la tuya la tiñera; mas soy hombre, y muger eres. | 45 |
| Por Mahoma que estoy loco, mi sangre en las <i>venas</i> hierue, la paciencia se me acaba y mi juycio se pierde. | 50 |
| Pero no me tenga el mundo por el Alcayde de Vélez, ni me fauorezca el cielo, ni la tierra me conserue; | 55 |
| o manos del más couarde <i>que a nacido entre las gentes;</i> <i>muera hecho mil pedaços</i> sin que tenga quien me vengue, si a esta ciudad, si a esse infierno, | 60 |
| adonde mi honra muere, no la escandalizo, y vengo mis agrauios con la muerte desse morillo couarde que es infame y se me atreue, a quien quitaré la vida, y mil vidas, si mil tiene. | 65 |
| Resuelto estoy, Reduán, de vengarme o de perderme, que vn noble, si está ofendido, fácilmente se resuelue. | |

322a. *Rendido está Reduán* (i.a)⁸³⁷ IGR 2031

| | |
|--|----|
| Rendido está Reduán por amores de Xarifa, todo es espadas de noche y todo galas de día. | 5 |
| De los vientos tiene celos y del mismo Sol imbidia, porque se entran sin licencia y la tocan y la miran; las flores de los jardines, porque la agradan, las pisa; | 10 |

⁸³⁷ *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).– 14 le *f3* (Lisboa 1592) • – 29 l. caiaidos *f3* (Valencia, 1593) • – 43 omite a *f3* (Valencia, 1593) • – 66 c. desafias *f3* (Valencia, 1593) • – espaldas *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

| | |
|--|----|
| hasta en el son de las aves le causan melancolía. | |
| Quando de su casa sale jamás <i>la</i> pierde de vista: ¡Ay del moro, que se para quando el sombrero le quita! | 15 |
| Muchas veces en el año a Granada regozija con toros, cañas y zambras, motes, letras y divisas. | 20 |
| Hasta las piedras le temen de la calle donde avita, porque por momentos sale más fuego de las más frías. | |
| Los cauallos trae cansados de carreras y corridas, y, si supieran hablar, se quexaran de Xarifa. | 25 |
| Los criados piden della a todo el Cielo justicia, porque comen a las tres y duermen por las esquinas. | 30 |
| Toda la calle le tiembla porque en pendencias y riñas despedeça las paredes y las piedras acuchilla. | 35 |
| Siempre que está en su presencia está como en la mezquita, con la misma devoción, sin bonete y de rodillas. | 40 |
| Cansada Xarifa desto, y de saber que quería quitar la vida a Abenámar, quera el alma de su vida, toda Granada presente, | 45 |
| desde su balcón vn día, le dixo de aquesta suerte, tan hermosa como altiva: -- Tú no sabes, Reduán, que cantas mal y porfías, y das bozes en desierto y que a quien te abraza enfrías. | 50 |
| Tu braveza, espada y lança, a toda Granada admira que en vna muger la emplees y que nunca se te rinda. | 55 |
| Vna flaca condición es la fuerça que conquistas, a donde tantos christianos vuestrros muros aportillan. | 60 |
| En esos puedes manchar el fuerte azero que limpias, porque el yerro de tu onra no a de ser para la mía. | |
| ¿Adónde matas los ombres que a mi calle desafian si los huyes cuerpo a cuerpo y los buscas en quadrillas? | 65 |
| Ya, Reduán, las mugeres no gustan de valentías, | 70 |

| | |
|--|----|
| que pensamientos onrados voluntades los obligan. | |
| Lo que no alcançan Orlandos rompiendo robles y enzina, vnos vmildes Medoros, huyendo, se lo conquistan. | 75 |
| ¿Quién te ha dicho que soy de tus armas tan amiga para que días y noches con <i>espadas</i> me persigas? | 80 |
| Maldita sea la muger que a quien la sirve lo estima mientras de sangre no tiene bañadas las celogías.-- | |
| Aquí calló, que ya estaya de color roja encendida la cara que a Reduán dexó la suya amarilla. | 85 |
| Furioso pica al cauallo, y con tal fuerça le pica que estrellándole en el muro le allaron muerto en la silla. | 90 |

322b. *Rendido está Reduán* (i.a)⁸³⁸ IGR 2031

| | |
|--|----|
| Perdido va Reduán por amores de Xarifa, todo es espada de noche y todo es galas de día. | |
| De los vientos tiene celos y del proprio Sol inuidia, porque sentran sin licencia y la tocan y la miran. | 5 |
| Las flores de su jardín, porque las guarda [sic] las pisa; hastal cantar de las aues le causa melanconía [sic]. | 10 |
| Muchas vezes en el año a Granada regozija con toros, cañas y zambras, motes, letras y diuisas. | 15 |
| Todas las piedras le temen de la calle donde habita, despedaça las paredes y los hombres acuchilla. | 20 |
| Guay del moro que se para quando el bonete le [sic] quita y siempre que estña en su patria está como en la mezquita, con la misma deuoción, | 25 |
| sin bonete y arrodillas. Los cauалlos trae cansados de carreras y corridas, que, si supieran hablar, se quexaran de Xarifa. Cansada Xarifa desto y de saber que quería | 30 |

⁸³⁸ *pl.* (Milán 11)

quitar la vida a Abenámar,
 quera el alma de su vida,
 los criados piden desto 35
 al alto cielo justicia,
 porque comen a las tres
 y duermen por las esquinas.
 Toda Granada presende,
 desde su balcón vn día, 40
 le dixo de aquesta suerte
 tan hermosa quanto altiua.

323a. *Resuelto ya Reduán* (é.a)⁸³⁹ IGR 2085
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

Resuelto ya Reduán
 de hazer su palabra buena,
 arremete hazia Iaén
 vna mañana serena,
 al son de vna clara trompa 5
 que por el ayre resuena
 vn ruýdo semejante
 al del cielo quando truena.
 En vn ligero cauallo
 que mansamente se enfrena, 10
 juntaua el cuento y cuchilla
 de vna lança como antena.
 Sin aguardar a su gente,
 que de seguille está agena
 y en ver su temeridad 15
 toda junta le condena,
 allegose hazia el muro,
 queriendo, por la melena,
 tener presa a la Fortuna,
 y, al fin, cumple lo que ordena. 20
 Salió vna furiosa jara,
 de entre vna y otra almena,
 que dio muerte a Reduán
 y a Iaén sacó de pena.

323b. *Resuelto ya Reduán* (é.a) [B]⁸⁴⁰ IGR 2085

Resuelto ya Reduán
 de hazer su palabra buena
 arremete hazia Iaén
 vna mañana serena
 al son de vna clara trompa 5
 que por el ayre resuena
 con ruydo semejante
 al *del* cielo quando truena
 sobre vn ligero caballo
 que blandamente se enfrena 10
 juntando el cuento y la punta
 de vna lança como entena

⁸³⁹ *rg1600a.f4* (Lisboa 1593) *f6* (Toledo 1594).
 – 12 c. entena *f4* (Lisboa 1593). – 16 la c. *f6* (Toledo 1594).

⁸⁴⁰ *rg1600b.f7* (Madrid 1595).
 . – 1 resulto ya *f7* (Madrid 1595). – 8 omite del *rg1600b*. – 12 c. entenas *f7* (Madrid 1595). – 19 p. en la *f7* (Madrid 1595). – 34 suette
rg1600b. – 41 a. temió q. *f7* (Madrid 1595).

sin aguardar a su gente
 que de seguille está agena
 porque su temeridad 15
 toda junta la condena
 y estando cerca del muro
 creyendo de la melena
 tener presa la fortuna
 que al fin cumple lo que ordena 20
 sarió vna furiosa xara
 por entre almena y almena
 que dio muerte a Reduán
 y a Iaén sacó de pena
 y mientras del cuerpo el alma 25
 se aparta y desencadena
 dixo con voz lamentable
 tendido en la seca arena
 gloria fuera Lindaraja
 morir mas no entre christianos 30
 sino en parte do tus manos
 me hizieran la mortaja
 que cosa es muy conocida
 que si desta *suerte* fuera
 aunque mil vezes muriera 35
 mil vezes me dieras vida
 y no lleuo en esta muerte,
 Lindaraja, algún pesar
 por a Iaén no ganar
 sino por solo perderte 40
 y aun temo que el que en rehenes
 te tiene aurá de gozarte
 y estimará más ganarte
 que ganar dos mil Iaenes
 mas si Mahoma algún bien 45
 me tiene de hazer le ruego
 que estés más fuerte a su ruego
 que para mí fue Iaén
 y pues la muerte me ataja
 cúmplanse ya mis desseos 50
 y en los campos Eliseos
 te aguardo mi Lindaraja.

324. *Rico de costosas galas* (é.a)⁸⁴¹

Rico de costosas galas,
 galán, bizarro y de fiesta,
 entra el valeroso Zayde
 por la puerta de Baeça. 5
 Moro discreto y valiente,
 tan animoso que tiembla
 el mundo de sus hazañas
 y en gloria suya las cuenta.
 De azul y verde vestido,
 a cauallo en vna yegua 10
 viene el belicoso moro
 de cabos blancos y negra.
 Parecen también sus galas
 y sus diuisas y empresa

⁸⁴¹ f. (Barcelona 1591: adiciones)

que al más imbidiosos rinden 15
y al que es émulo sujetan.

Por donde quiera que passa,
a mil damas amartela,
y despobladas del vulgo
las calles y plaças dexa. 20

Viene de tratar las pazes
entre su Rey y el de Thebas,
de quien trae voluntad
para que se juren treguas.

Al galope viene el moro 25
y, aunque la yegua es ligera,
porque no le espere el Rey
le lleua floxa la rienda.

La calle de los Gomélez,
pobladas de damas bellas, 30
para poder yr más presto
toma el moro por trauiessa;
pero, al entrar de la calle
donde presto atajar piensa,
se queda atajado Zayde, 35
la priessa y galope dexa.

Luego descubre mil damas,
y en vna ventana agena,
entre muchas damas moras
descubrió su Axa Culema. 40

El moro, que la conoce,
todo se turba y altera:
no passa más adelante
ni passar puede aunque quiera.

Con boz turbada le dize, 45
en disculpa de su ausencia:
-- Solo he venido por verte,
no sé si de mí te acuerdas.

Discúlpeme el pensamiento
si he tardado en la promessa, 50
pues tras él vengo corriendo
sin dalle alcance ni pressa.--

La mora, que a la disculpa
de su moro estaua atenta,
a media risa responde, 55
dissimulando su pena:

--No tardaste, moro Zayde,
que, aunque más presto vinieras,
siempre pareciera tarde
para quien verte dessea. 60

Huélgome sepas fingir
vn cuydado con mil veras,
que a ti te sirue en descargo
y a mí de vna estrecha cuenta.--

Zayde replica diziendo: 65
-- Lo que he dicho no te offenda;
sabe que dixes verdad,
pues que no es razón te mienta.--

En esto acordara Zayde
que el Rey ha mucho que espera; 70
pide lugar a la gente,
todos dizen: --¡Fuera, afuera!--;
y, hecha plaça por el ayre,
corre el moro vna carrera

y, atropellando mil almas,
dentro de palacio se entra. 75

325. *Ricos moros de Sevilla* (á.o)⁸⁴²

Ricos moros de Seuilla
de gran linage y estado
sancan del campo a Gazul,
mortalmente desmaiado
de la batalla rendida 5
do su balor a mostrado.
Llébanle con triste ponpa
y el esquadron enlutado
y, entrando por Seuilla,
gran llanto se a llebantado. 10
Llóránle moros y moras,
los de baxo y alto estado,
y andando de esta manera
al gran palacio an llegado,
y en medio de la gran sala 15
fue el cuerpo depositado.
Allí es más uiuo el dolor,
allí fue el llanto doblado.
Sale allí la bella Araja,
esposa del malogrado, 20
arañado el claro rrostro
y aquel cabello dorado,
y,abracada con el cuerpo
estas palabras *ha* ablado:
-- ¡Ay, Gazul, bien de mi uida; 25
tú, Gazul, mi dulce amado!
¿Quién me dixera, señor,
este casso desastrado
quando en Rronda me librasteis
de Narbáez el pagano 30
y quando a los regozijos
salíades tan lozano?
¿Eran estas las promesas
que azías, mi dulce amado,
de coronarme señora 35
de rreyno del rrey Fernando
y traerme su cabeza
junto con la del tirano
que con uos hizo batalla
y al rrebés se me a tornado; 40
o Garcipérez de Bargas,
cruel perberso dañado?
Pensando matar a uno
a dos la uida as quitado.--
Y tanto llora la triste 45
que el aliento le a faltado,
y aquel rrostro esclarecido
con mill lágrimas bañado
ya ua perdiendo la boz
y el dulce matiz rrosado 50
y, teniendo el medio cuerpo

⁸⁴² *P*₄.

– 24 omite ha *P*₄.

sobre el muerto delicado
deziendo: -- Dulce Gazul,
el alma se te a arracado.--

326. *Sal y ponte en tu azotea* (á.a)⁸⁴³
Carlos Boil (atr. Pisa, Munich)

-- Sal y ponte en tu açotea,
hermosísima Menandra,
y verás correr ligeros
dos mil ginetes de gala;
verás al hermoso Tarfe 5
cómo corre y cómo para,
qué bien puesto va en la silla,
qué bien el braço leuanta;
verás al gallardo Muça,
que al pensamiento auentaja 10
porque, de su amor vencida,
alas le prestó la fama;
verás al brauo Celín,
que parece que se abrasa
en las centellas y guego 15
que por donde corre saca;
verás al celoso Amete
lleno de sospechas vanas,
con vnas plumas azules
entre blancas y moradas; 20
verás que, por tu respeto,
corre parejas Audalla
sin partir jamás los ojos
de tus dichosas ventanas. 25
Sal, por Dios, prima querida,
que me importa a mí que salgas;
sal y verás a Lisandro
que muere por ver tu cara.
Vestido de vn verde obscuro 30
ha salido hoy por tu causa,
dando indicios de que en él
viene muerta su esperança.
De blanco, amarillo y negro,
al sesgo lleua vna banda 35
y vn Phénix labrado en ella
que vn fuego enciende sus alas.
«Phénix soy -dize vna cifra-
que me consumen mis ansias
y bueluen a darme vida
con el fuego que me abrasa». 40
¿Ques possible, dulce prima,
que otra *Anaxaret* ingrata
y otra *Daphnes* desdeñosa
has de ser contra él sin causa?
¿Que no te ablandan sus ruegos? 45
¿Que firmezas no te ablandan?
Sin duda alguna que adoras
a tu phantasma ordinaria.
Mal se compadece, prima,

⁸⁴³ *pl.* (Munich 12) *pl.* (Pisa 8).

– 32 viue m. *pl.* (Pisa 8). – 40 q. me abrazan *pl.* (Pisa 8). – 42 *Amaxaret pl.* (Munich 12).

| | |
|---|-----|
| mal concuerda, dulce hermana, el oro de tus cabellos y de sus canas la plata.-- | 50 |
| Respondiolo, enternecida: -- Ay, amiga Corsicanda, que este mi viejo es Vulcano que haze redes y me espanta. | 55 |
| Todas las noches me vela, conmigo los días anda; mira si lo que no aplaze deue ser carga pesada. | 60 |
| Y, aunque a las dificultades la voluntad las allana, tengo mil Argos de vista que me siguen y hazen guarda. | 65 |
| Toma luz y toma exemplo en mí, y si acaso te casas, no rompas la fe a tu gusto, quen su ley Amor lo manda. | 70 |
| Bástele, prima, a Lisandro, el saber que está en mi gracia; dexa su remedio al tiempo, ques quien cura y quien acaba. | 75 |
| Desde su niñez me sirue, su fe está escrita en mi alma, mire que amor con firmeza al fin, fin, su premio alcança.-- | 80 |
| Diziendo aquesto, boluiose para ver si la escuchauan, que quien se guarda con veras nunca se descuyda en nada. | 85 |
| Vio que su viejo venía llamando a voces: -- ¡Menandra!-- tan galán y tan hermoso como don Bueso con calças. | 90 |
| Espantola su visión y dixo, toda turbada: -- ¡Ay, Dios, que cierto desmayo me da vn ñudoen la garganta!-- | 95 |
| Alterose el triste viejo y alterose Corsicanda, y Lisandro se alteró hasta que supo la causa. | 100 |
| Mandó aprestar los ginetes porque el ruydo a su dama no se cause algún enojo, que a vn triste todo le cansa; y assí salieron corriendo a otro puesto, adonde estauan esperando en sus balcones que las adoren sus damas. | |

327. *Sale de Toledo el fuerte* (á.a)⁸⁴⁴ (IGR 2441)

Sale de Toledo el fuerte
armado de todas armas,
ques menesteer que las lleue

⁸⁴⁴ BUB₁₂₅.

| | |
|--------------------------------|----|
| según dexa de contrarias. | |
| Pártese, que les forçoso | 5 |
| que avnque se parte no parta, | |
| quel que parte a su pesar | |
| impossible es que se parta. | |
| Partido va, avnque entero | |
| queda adonde está su dama, | 10 |
| quel quedar le es tan forçoso | |
| como partirse en batalla. | |
| Sobre vn cauallo blanco | |
| y en su mano grueça lança, | |
| bien es menester ser grueça | 15 |
| por el temor de quebralla. | |
| De los trabajos que lleua | |
| muestra es la grueça lança | |
| para arrimarlos a ella | |
| por temor de la mudança, | 20 |
| que avnque su amor lo recusa, | |
| él, ausente, está en balança | |
| opuesto siempre a Fortuna | |
| que a los nobles es contraria. | |
| Confía quel confiar | 25 |
| todo lo dudoso alcança, | |
| haze fácil lo impossible | |
| y al león más fiero amança. | |
| No ay torre, por más subida, | |
| quel amor no le eche escala, | 30 |
| ni coraçón tan cruel | |
| que no le oprima su malla. | |
| Todo lo rinde a pasciencia, | |
| y en fuego de amor se abraza | |
| sujetándole a su ley | 35 |
| y a su bandera lo allana. | |
| Pues Albencayde, en valor, | |
| oy ninguno se te iguala, | |
| no temas que tu pastora | |
| será tan ingrata o mala | 40 |
| que oluide la flor ausente | |
| que de tantos fue presiada | |
| por abrazarte en presencia | |
| con la amargosa retama. | |

328. *Sale de un juego de cañas* (é.e)⁸⁴⁵ IGR 1880)

| | |
|-----------------------------|----|
| Sale de vn juego de cañas, | |
| vestido de azul y verde, | |
| el valeroso Arbolán | |
| casi al punto que anocheze, | |
| en vn alaçán cauallo | 5 |
| adornado de jaezes, | |
| lleno el freno de penachos | |
| y el pretal de caxcabeles. | |
| De Sanlúcar sale el moro, | |
| y camino va de Gelues, | 10 |
| tan melancólico y triste | |
| quanto vino ayer alegre, | |

⁸⁴⁵ *rgl 600 f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593).
– 66 e. partos p. *f6* (Lisboa 1593).

porque vna morada toca
 que a su mora dio en retrueque,
 de vn hermoso camafeo 15
 en vn verdoso bonete,
 vio que la lleuaua puesta,
 si los ojos no le mienten,
 en lo blanco de la adarga
 su competidor, Amete. 20

A sus lástimas, tan justas,
 a responder no se atreue
 el eco, por no enojalle,
 que aun hasta el eco le teme. 25

-- ¡Maldito sea -dize el moro-,
 que quiere fiar de mugeres
 pues sabe son más mudables
 que los años, días y meses!
 ¡Malditos sean sus halagos,
 si halagos dezirse pueden, 30
 pues halagan con la paz
 y armada la guerra tienen!
 ¡Malditas sean sus palabras!
 ¡Maldito quanto prometen,
 pues prometen y no cumplen, 35
 y sin dádiuas no quieren!
 ¡Maldita su falsa risa,
 pues quando rien aborrecen,
 y quando muestran amor
 es quando más se endurecen! 40

¡Malditos sean sus fauores
 y el amor falso que tienen,
 pues quieren al que no ama
 y al que las ama aborrecen!
 ¡Malditos sean los gemidos 45
 que dan si, ausentes, los tienen,
 pues no lloran por la ausencia,
 sino con temor que vienen!
 ¡Mal aya, también, mi dicha,
 pues, quando florecer deue, 50
 con la niebla de vnos zelos
 se aniebla, marchita y pierde!
 ¡Mal ayan mis esperanças,
 pues estauan ayer verdes
 y oy se han tornado amarillas 55
 con vn cierço de desdenes!
 ¿Qué me importa a mí, di, Guala,
 que me mires siempre alegre,
 pues que, según oy he visto,
 sin duda entonces me vendes? 60

¿Qué me importa que tú digas
 que por mí viues y mueres,
 pues, según oy has mostrado,
 fingidamente hablar deues
 entre los fingidos tratos 65
 que a entrambas partes prometes,
 sin inclinarte a ninguna,
 a él piadosa, a mí clemente?
 Más vale que te declares
 y esos ademanes dexes, 70
 pues que con ellos me engañas
 y suspenso a Amete tienes.

Con esto viuirás leda
y alegre viuirá Amete,
y yo moriré contento
por ser tú quien me da muerte. 75

Podréys gozaros los dos
y yo gozaré mi suerte,
que será vna corta vida
colgada de esos plazer.-- 80

No pudo hablar más el moro,
que lágrimas le detienen
y vn sudor que ha procedido
de zelosos accidentes.

329a. *Sale la estrella de Venus* (ó.e) IGR 0097⁸⁴⁶

Lope (atr. *FrL HM Patetta*₈₄₀ Millé y Giménez 1928, Montesinos 1952, González Palencia 1947 Pedraza Jiménez 2003 Carreño 1984 Sánchez Jiménez 2015)

Sale la estrella de Venus
 al tiempo que el Sol se pone,
 y la enemiga del día
 su negro manto descoge;
 y con ella vn fuerte moro, 5
 semejante a Rodamonte,
 sale de Sidonia ayrado.
 De Xerez la vega corre
 por donde entra Guadalete
 al mar de España, y por donde 10
 Santa María del Puerto
 recibe famoso nombre.
 Desesperado camina,
 que, siendo en linage noble,
 le dexa su dama ingrata 15
 porque se suena que es pobre,
 y aquella noche se casa
 con vn moro feo y torpe,
 porque es Alcayde, en Seuilla,
 del Alcázar y la Torre, 20
 quexándose tiernamente
 de vn agrauio tan inorme,
 y a sus palabras la vega

⁸⁴⁶ *rgl600* *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *Jardín HM FrL JL JMH Rav.*

– 5 y tras e. *FrL*. – 7 S. ayrada *JMH*. – 8 Xeres *f1*_(Lisboa 1592). – 9 p. do e. *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592). – 10 el mar *f*_(Huesca 1589). – 11 de S. M. el p. *f*_(Huesca 1589) *Jardín HM JMH*, de S. M. del p. *FrL JL Rav.* – 13 camino *f1*_(Lisboa 1592). – 14 omite en *f*_(Huesca 1589), que aunque es de l. n. *Jardín*, s. el l. *JL*. – 16 p. le s. *HM*. – 17 aquesta *Jardín*. – 20 del a. de la t. *f*_(Huesca 1589) *Jardín*, la tore *Rav.* – 21 q. dulcemente *HM FrL JL*, q. dulcamente *Rav.* – 23 omite y *Jardín HM FrL JMH Rav*, s. suspiros la *JMH*, p. na v. *Rav.* – 24 c. yqual eco r. *FrL*, dulce eco *JL*, d. echos r. *Rav.* – 25 d. muy a. *Rav.* – 27 y m. d. *FrL JMH*, d. y enesporable *Rav.* – *repite y tacha el v.* 28 *FrL*. – 29 por qué p. *HM JL Rav*, c. es possible c. *FrL*. – 30 t. dolores *JL JMH Rav.* – 32 agenas manos se adornen *FrL*, se adorna *Rav.* – *tras el v.* 32: ¿Por qué a tus blandos oídos [omite a *JL Rav*, cómo a t. b. *JMH*] / endurezen mis raçones, [endureze *HM*, se endureçen m. *FrL*, endurerán m. *Rav*] / pues bastan enternezer [si pueden e. *FrL* que b. a e. *JL* que pueden e. *JMH* que b. e. *Rav*] / a las piedras que las oyen? // *HM FrL JL JMH Rav.* – 33 cómo puedes acogerte *Jardín*, abraças *FrL JL*, pussible *JMH*. – 34 sobre *f*_(Huesca 1589) *JL*, a la corteza de vn r. *Jardín FrL JMH Rav.* – 35 y dexas el bartuyo *f*_(Huesca 1589), y dexar el a. t. *Jardín*, y dexas vn a. t. *HM*, y dexas *FrL Rav*, y dexas al a. *JL*. – 36 tan seco de f. y f. *FrL*, fruto y *JL*. – 37 Gazul *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *HM FrL*, Gaçul *Rav.* – 38 d. tus a. *Rav.* – 39 al *rgl600*, omite a *f1*_(Lisboa 1592) *HM*, m. al Vencayde *JMH*, m. Aluencaydos *Rav.* – 40 lo c. *Rav.* – 41 m. richo *Rav.* – 42 y a un richo m. p. *Rav*, omite escoges *Rav.* – 43-44 que las riqueças del alma / a las del quepo anteponen // *Rav.* – 43 la riqueza *FrL JL*, q. l. *JMH*. – 44 a la d. *FrL JL*. – 45 te aborescha y *Rav.* – 47 suspiros *f*_(Huesca 1589), *sospire f1*_(Lisboa 1592). – 48 dor *rgl600*, y que p. a. ll. *HM*. – 49-50 omite *JL*. – 50 ni de *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Barcelona 1591, Lisboa 1592) *FrL Rav.* – *repite el v.* 50 *FrL*. – 51-53 omite *HM*. – 51 came *rgl600*, omite y *FrL JL*. – 52 omite que *f*_(Huesca 1589) *Rav*, y q. a la *FrL*. – 53 y en l. z. *f*₍₁₅₈₉₎ *f1*_(Lisboa 1592), ni en *f1*_(Barcelona 1591), y en l. z. y en l. f. *Jardín HM FrL Rav*, ni en l. z. ni en l. f. *JL*, y quen las z. y f. *JMH*. – 54 sus c. *HM*. – 55-56 omite *Jardín*. – 55 velllas *f*₍₁₅₈₉₎, ni p. belle p. *HM FrL*, y para uelle p. *JL*, ni para velle p. *JMH*, y para uello permytas *Rav.* – *intercambio en los vv.* 57-60 y 61-64 *Jardín*. – 57 omite en *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Lisboa 1592) *JL*, y m. también *Jardín*, y menosprecien las c. *JMH*. – 59 al a. que labreres *Jardín*, el almayçal le labras *FrL JL*, q. lo labro *Rav.* – 60 la toca *JL*, q. lo bordo *Rav.* – 61 y vista las de su a. *Jardín*, y p. la de su a. *HM*, y se vista el *FrL*, deje y p. *JL*. – 62 y q. *Rav.* – 63 q. dará l. *JL*. – 64 torno *f*_(Huesca 1589), la guera *Rav.* – 65 omite y *JL*. – 67 y ruego A. *HM*, y plega a A. *FrL JL*, mas plega A. *JMH Rav.* – 69 y si *f*_(Huesca 1589) *f1*_(Barcelona 1591) *Jardín FrL JMH*, de aboreçer *Rav.* – 70 por largo tiempo le g. *FrL*, por muchos a. *JL*, q. largo tiempo le *JMH Rav.* – 71 omite es *Rav.* – 72 q. te p. dar l. h. *f1*_(Lisboa 1592), q. p. hechar l. h. *HM*. – 73 en esto *f*_(Huesca 1589). – 75 p. rebuelto *HM*, y h. *JL*. – 77 de l. m. *FrL JL*. – 78 que vna y otras partes corren *f*_(Huesca 1589), p. coren *Rav.* – 79 c. las h. *HM FrL JMH*, c. mill h. *Rav.* – 80 y sus l. c. *f*_(Huesca 1589), y las l. c. *HM*. – 81 y delante el d. *JL*. – 82 en l. e. se pone *Jardín HM FrL JL JMH Rav.* – 83 arrojado le ha vna lança *f*_(Huesca 1589), y arrojándole la lança *Jardín JMH*, y arrojándole v. lanza *HM JL Rav*, y tirándole v. lança *FrL*. – 84 y de p. a p. passola *Rav.* – 85 a. la fiesta *f*_(Huesca 1589) *Jardín*, a. el palacio *JL*. – 86 m. su e. *f*_(Huesca 1589) *HM JL JMH*, y el m. sacó su e. *Jardín*, desnuda el m. su e. *FrL Rav.* – 87 y p. medio de la *f*_(Huesca 1589), y p. el medio de todos *Jardín HM*, y p. en medio de todos *FrL JL JMH Rav.* – 88 a su S. b. *f*_(Huesca 1589), a su S. boluiese *Jardín*, a su Medina b. *HM FrL*, a su S. tornose *JL*, a su Medina tornose *JMH Rav.* – *entre los vv.* 87-88 *tachado*: a su Melina llebole *JL*.

con dulces ecos responde:
 -- Zayda -dize-, más ayrada 25
 que el mar que las naues sorbe;
 más dura e inexorable
 que las entrañas de vn monte,
 ¿cómo permites, cruel,
 después de tantos fauores, 30
 que de prendas de mi alma
 agena mano se adorne?
 ¿Es possible que te abracés
 a las cortezas de vn roble,
 y dexes el árbol tuyo 35
 desnudo de fruta y flores?
 Dexas tu amado Ganzul,
 dexas tres años de amores,
 y das la mano a Albençayde,
 que aun apenas le conoces. 40
 Dexas vn pobre muy rico
 y vn rico muy pobre escoges,
 pues las riquezas del cuerpo
 a las del alma antepones.
 Alá permita, enemiga, 45
 que te aborrezca y le adores,
 y que por zelos suspires
 y por ausencia le llores;
 y que de noche no duermas
 y de día no reposes, 50
 y en la cama le fastidies,
 y que en la mesa le enojés;
 y en las fiestas, en las zambras,
 no se vista tus colores,
 ni aun para verlas permita 55
 que a la ventana te assomes;
 y menosprecie en las cañas,
 para que más te alborotes,
 el almayzar que le labres
 y la manga que le bordes, 60
 y se ponga el de su amiga
 con la cifra de su nombre,
 a quien le dé los cautiuos
 quando de la guerra torne;
 y, en batalla de christianos, 65
 de velle muerto te assombres,
 y plegue Alá que suceda
 quando la mano le tomes;
 que, si le has de aborrecer,
 que largos años le gozes, 70
 que es la mayor maldición
 que pueden darte los hombres.--
 Con esto llegó a Xerez
 a la mitad de la noche:
 halló el palacio cubierto 75
 de luminarias y bozes,
 y los moros fronterizos,
 que por todas partes corren
 con sus hachas encendidas
 y con libreas conformes. 80
 Delante del desposado,
 en los estribos alçose;
 arrojóle vna lançada,

de parte a parte passole.
 Alborotóse la plaça,
 desnudó el moro vn estoque
 y, por mitad de la gente,
 hazia Sidonia boluiose. 85

329b. *Sale la estrella de Venus* (ó.e) IGR 0097⁸⁴⁷

Sale la estrella de Venus
 al tiempo que el Sol se pone
 y la enemiga del día
 su negro manto descoge;
 y, con ella, un fuerte moro 5
 semejante a Rodamonte
 sale de Sydonia ayrado.
 De Xerez la Vega corre
 por do entra Guadalete
 al mar de España, y por donde 10
 de Santa María el puerto
 recibe famoso nombre.
 Desesperado camina,
 que, aunque es de linage noble,
 lo dexa su dama ingrata 15
 porque se sueña que es pobre;
 y aquella noche se casa
 con un moro feo y torpe
 porque fue Alcayde de Sevilla,
 del Alcáçar y la Torre. 20
 Quexábase gravemente
 de un agravio tan enorme
 y, a sus palabras, la Vega
 con el eco le responde.
 -- Zayda -dize-, más ayrada 25
 que el mar que las naves sorbe,
 más dura e inexorable
 que las entrañas de un monte,
 ¿cómo permites, cruel,
 después de tantos favores, 30
 que de prendas que son mías
 agena mano se adorne?
 ¿Es possible que te abrases
 a las cortezas de un roble
 y dexes el árbol tuyo 25
 desnudo de fruto y flores?
 Dexaste un pobre muy rico
 y un rico muy pobre escoges,
 y las riquezas del cuerpo
 a las del alma antepones. 30
 Dexas al noble Gazul,
 dexas seys años de amores,
 y das la mano a Abenzayde,
 que apenas no le conoces?
 Alhá permita, enemiga, 35
 que te aborrezca y le adores,
 que por celos lo sospires
 y por ausencia le llores;
 y en la cama le enfastidies

⁸⁴⁷ *Historia.*

y que a la mesa le enojés,
 y que de noche no duermas
 y de día no reposes;
 ni en las zambras ni las fiestas
 no se vista tus colores,
 ni el almayzal que le labres
 ni la manga que le bordes;
 y se ponga el de su amiga
 con la cifra de su nombre,
 y para verle en las cañas
 no consienta que te assomes
 a la puerta ni ventana
 para que más te alborotes;
 y, si le has de aborrecer,
 que largos años le gozes;
 y, si mucho le quisieres,
 de verle muerto te assombres,
 que es la mayor maldición
 que te pueden dar los hombres;
 y plega Alhá que suceda
 quando la mano le tomes--.
 Con esto llegó a Xerez
 a la mitad de la noche:
 halló el palacio cubierto
 de luminarias y voces,
 y los moros fronterizos
 que por todas partes corren
 con mil hachas encendidas
 con las libreas conformes.
 Delante del desposado
 en los estribos se pone,
 que también anda a cavallo
 por honra de aquella noche:
 arrojado le ha una lança,
 de parte a parte passóle.
 Alborotóse la plaça,
 desnudó el moro su estoque
 y, por en medio de todos,
 para Medina bolvióse.

330. *Sembradas de media luna* (á.a + estribillo)⁸⁴⁸ IGR 1893

Sembradas de medias lunas
 capellar, marlota y manga;
 y de perlas el bonete
 con plumas verdes y blancas;
 vn bizarro alfange al lado
guarnecido de esmeraldas,
del fuerte Amete despojo
y muestra de sus azañas;
 aquel pilar y columna
de la corona Othomana,
pilar sobre cuyas fuerças
las fuerças del reyno cargan;
 el gallardo Mostafá

⁸⁴⁸ *rg1600 f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593).

– 1 s. de media luna en el IGR . – 2 mangas *f5* (Lisboa 1593), 5-12 omite *rg1600*. – 13 Mustafá *f5* (Burgos, 1592, Lisboa 1593). – 33 del amor *f5* (Lisboa 1593). – 42 de tus *f5* (Lisboa 1593). – 43 la menor p. *f5* (Burgos, 1592). – 54 omite *f5* (Lisboa 1593). – 62 capellán *f5* (Lisboa 1593).

se parte, rompiendo el alua,
 adonde la armada fuerte 15
 de su Rey le espera y llama.
 Y, de la mar, las trompetas,
 chirimías, pitos, flautas,
 añafiles, sacabuches,
 le hazen la seña y salua. 20

Caualgá el vizarro turco,
 a la brida y la bastarda,
 en vn cauallo más blanco
 que la blanca nieue elada; 25
 ligero, brioso y fuerte,
 con vnas efes por marcas,
 que hasta en el cauallo quiere
 mostrar su fe limpia y casta.

Pártese el vizarro turco
 a la conquista de Malta, 30
 y a otra mayor conquista
 que tiene en su pecho y alma.

Y, de la mar, las trompetas,
 chirimías, pitos, flautas,
 en voz formada le dizen: 35
 -- General, embarca, embarca.--
 Responde el Amor por él:
 -- ¿A dó, Fortuna, me llamas?
 ¿Quieres te busque en el mar
 pues en la tierra me faltas? 40
 ¿Piensas que de la mar pueden
 la multitud de las aguas
 aplacar la mayor parte
 desde fuego que me abrasa?--

Y, con este sentimiento, 45
 por delante el valcón passa,
 a do le amaneca el día
 a la noche de sus ansias;
 y, reparándose todas,
 viendo presente la causa, 50
 dispuesta a darle fauores,
 que ya de desdenes cansa,
 -- Hermosa Zayda -le dize-,
 si mi presencia te enfada,
 dame vna prenda a tu gusto 55
 con la licencia que parta.--
 -- De tu partida me pesa
 -le responde-, pero basta
 con que lleues esta prenda
 de aquestas manos labrada.-- 60
 En los estriuos, el moro,
 del capellar en la manga,
 las dulces prendas recoge
 de la que le prende y mata:
 descubre vn lienço labrado 65
 de oro fino y seda parda,
 con la rueda de Fortuna
 a lo viuo dibuxada.

Y, de la mar, las tropetas,
 chirimías, pitos, flautas, 70
 en voz formada le dizen:
 -- General, embarca, embarca.--
 -- No tan apriessa, enemigos.

Dexadme gozar la palma
que mis desseos encumbra 75
y mis razones ensalça.
Y porque a la cumbre suba,
tan solo, mi Zayda, falta
que quieras tú dar la mano
a quien das mano y palabra.-- 80
-- Conténtate por agora
-dize la bella sultana-,
que el tiempo lo cura todo
y, como venga, no tarda.--
De alegre y contento, el moro, 85
mudo, con los ojos habla;
y pártese, porque es fuerça,
y el cuerpo parte sin alma.
Y, de la mar, las trompetas,
chirimías, pitos, flautas, 90
añafiles, sacabuches,
le hazen la seña y salua.

331a. *Sentados a un ajedrez* (á.a + otro metro)⁸⁴⁹ IGR 1170

Sentados a vn axedrez,
despacio su juego entablan
Aliatar, rey de Segura,
y el gran bastardo Mudarra;
delante el rey Almançor, 5
y en la presencia de Axa,
mora que sirue Aliatar,
de mucho donayre y gracia.
Discurriendo van por lances,
juegan con destreza y maña, 10
que pierde mucho el que pierde
y gana mucho el que gana.
El rey moro, que los ojos
tiene puestos en quien ama,
tocó vna pieça por otra 15
jugando vna treta falsa.
Mudarra, que no conoce
del Rey la mano turbada,
ni si por ver a su mora
vino a jugar y jugaua, 20
a vna parte echó la silla,
las pieças todas baraja,
dando de mano al tablero
en pie se pone y leuanta,
diziendo: --Tráteme bien 25
quien a su juego me llama,
que, aunque no soy Rey, la injuria
con quien me enoja me yguala.--
Almançor se espantó desto,
y de Mudarra se agrauia; 30
llámale de baxo, espurio,
hijo de ninguno y nada.
A sus razones replica
Mudarra, no con palabras,
mas leuantó para el Rey 35

⁸⁴⁹ *rgl600*

juntos axedrez y tabla,
 con que, sin reparo alguno,
 de muerte le descalabra,
 y, con presteza no vista,
 de allí se parte a otra sala, 40
 do está la mora, su madre,
 ya del ruydo alborotada.
 A la espada pone mano,
 y desta suerte la habla:
 -- Importa, enemiga madre, 45
 al enojo con que vengo.
 Dezirme el padre que tengo,
 porque importa tener padre,
 que yo por muy claro siento
 que tengo padre, y buen padre, 50
 por tener tan buena madre
 o por mi buen pensamiento.
 No quiero a mis ojos ver
 quien me diga tiempo alguno
 que soy hijo de ninguno, 55
 pues alguno me dio ser.
 Y si tú, Fortuna, sobras
 en darme mal importuno,
 quando no sea de ninguno
 seré hijo de mis obras.-- 60
 Afligida está la mora
 por verse, del hijo que ama,
 vltrajada por vn cabo
 y por otro amenazada.
 Hablarle quiere y no osa, 70
 que la lengua se le traua,
 del yerro passado hecho
 que al hijo dezir no osaua.
 Mas, en el valor del padre
 algún tanto confiada, 75
 le descubre todo el hecho
 del de Bustos y el de Lara;
 y otras razones le dixo
 salidas de allá del alma,
 por lo qual vino a tomar 80
 de sus hermanos vengança.

331b. *Sentados al ajedrez* (á.a + otro metro)⁸⁵⁰ IGR 1170

 Sentados al axedrez,
 con orden su juego entabla
 Aliatar, Rey de Segura
 y el gran bastardo Mudarra,
 delante el Rey Almançor, 5
 en la presencia de Axa,
 mora a quien sirue Aliatar
 de mucho donayre y gracia.
 Discurriendo por sus lances
 juegan con destreça y maña, 10
 que pierde mucho el que pierde
 y gana mucho el que gana.

⁸⁵⁰ f3 (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

. – 9 discurriendo f3 (Valencia, 1593). – 15 tocó vna f3 (Valencia, 1593). – 40 se possó f3 (Valencia, 1593).

Aliatar, que los ojos
 tiene puestos en quien ama,
 trocó vna pieça por otra
 haziendo vna treta falsa. 15

Mudarra, que no conoce
 del Rey la mano turbada,
 ni si por ver a su dama
 quiso jugar y jugava, 20

la silla sacó a vna parte,
 las pieças todas baraja,
 diziendo: -- Tráteme bien
 quien a su juego me llama;
 que, si es de Rey la injuria, 25

con quien la haze me yguala.--
 Almançor se espanta desto
 y el de Segura se agravia;
 llámale de baxo, espurio,
 hijo de ninguno o nada, 30

pues se ofende sin razón
 a quien su inocencia salva.
 A sus raçones replica
 Mudarrilla sin palabras
 porque, alçando para el Rey 35

todo el axedrez y tabla,
 luego, sin reparo alguno,
 de muerte le descalabra
 y, con presteza no vista,
 de allí se passó a otra sala 40

a donde estava su madre,
 del ruydo alborotada;
 y, de la cólera ciego,
 echando mano a su espada,
 le dize aquestas razones 45

con lágrimas que derrama.

331c. *Sentados al ajedrez* (á.a + otro metro)⁸⁵¹ IGR 1170

Sentados a vn axedrez
 de espacio su juego entablan
 Abiatar, rey de Sigura,
 y el gran bastardo Mudarra,
 delante el rey Almançor 5

y en la presencia de Axa,
 mora a quien sirue Abiatar
 de mucho donayre y gracia.
 Discurriendo van por lances,
 juegan con destreza y maña, 10

que pierde el que pierde mucho
 y gana mucho el que gana.
 El moro rey, que los ojos
 tiene puestos en quien ama,
 jugó vna pieça por otra 15

haziendo vna treta falsa.
 Mudarra, que no conoce
 del rey la mano turbada
 ni si por ver a su mora

⁸⁵¹ *Segunda Silva* (Granada, 1588; Cádiz, 1646)

f3 (Valencia, 1593)

viene a jugar o jugaua, 20
 la silla saca a vna parte,
 las pieças todas baraja;
 dando de mano al tablero,
 en pie se pone y leuanta,
 diciendo: -- Trate me bien 25
 quien a su juego me llama,
 que, si no soy rey, la injuria
 con quien me injuria me yguala.--
 Almançor se espanta desto 30
 y el de Sigura se agrauia;
 llámanle de baxo, espurio,
 hijo de ninguno o nada,
 pues se enoja sin razón
 con quien su inocencia salua. 35
 A sus palabras replica
 Mudarra, y no con palabras,
 que lauanta para el rey
 todo el axedrez y tablas
 con que, sin reparo alguno,
 de muerte lo descalabra 40
 y, con presteza no vista,
 de allí se va en otra sala
 a donde estaua su madre,
 del ruydo alborotada;
 y, con la cólera ciego 45
 metiendo mano a su espada,
 le dize aquestas razones
 con lágrimas que derrama:
 -- Importa, enemiga madre,
 al cuydado con que vengo 50
 saber el padre que tengo,
 que me importa tener padre.
 No quiero a mis ojos ver
 me digan en tiempo alguno 55
 que soy hijo de ninguno,
 pues alguno me dio ser.
 Para mí ya en mí lo siento
 que tengo padre, y buen padre,
 ya por tener buena madre,
 ya por mi buen pensamiento; 60
 que pensamiento en razón
 de fe y presumpción tan alta
 nunca presupone falta
 de buena generación.
 Pero, para quien no sabe 65
 quál pensamiento en mí quepa,
 es bien que de vos lo sepa
 por que a mis manos no acabe;
 que, no sabiéndolo yo,
 acabaré, si pudiere, 70
 al que sabello quisiere
 como al rey que lo intentó;
 y, descubriéndome quién
 es mi padre, de entendello,
 no llegan a mí a sabello 75
 sino a darme el para bien.
 Euitáysme vn enemigo
 y el que sabe que ya herrastes
 sabe que honrra me buscastes

| | |
|---|----|
| y viene a honrarse conmigo. | 80 |
| Temerosa está la madre de verse, del hijo que ama, por vna parte vltrajar y por otra amenazada. | |
| Quiere hablar y no osa, | 85 |
| que la vergüença le ataja del yerro pasado suyo que al hijo dezir no osaua; pero, en el valor del padre algún tanto confiada, | 90 |
| le descubre todo el cuento del de Bustos y el de Lara. Y final la triste historia del campo de Arauiana con que procuró tomar | 95 |
| de sus hermanos vengança. | |

332. *Señor moro vagabundo* (ó-e)⁸⁵²
Lasso

| | |
|--|----|
| Señor moro vagabundo que el viejo azebuche esconde, deje el apacible sombra y su recua apreste y tome; | |
| de esa frutra verde y seca | 5 |
| que ha tantos años que come cargue y haga dinerillos: sacará para valones. | |
| No huya el cuerpo al trabajo con las excusas de amores, | 10 |
| que es hijo el amor de el ocio y caudillo de hobachones. | |
| Por modo de buen consejo, antes que alguno le sople se lo advierto, por que escuse por lo menos cien azotes. | 15 |
| Por vida de su señora que esas barbazas se corte y deje de ser salvaje, pues que el traginar se corre. | 20 |
| Acompañe a Abenazar, que a la torre de Lodones con cuatro cargas de higo ha de allegar esta noche. | |
| Celín Gazul, con almendras; | 25 |
| Audalla, con miel y arropo; y, con turrón de Alicante, Sarrazino por su porte; | |
| con pasas y arroz, Azarque; | |
| Muley, con melocotones; | 30 |
| Muza, con peras vinosas para proveer la Corte, donde un mozo de despensa les dará cincuenta coces y los traerán las fruteras | 35 |
| cargados y al estricote. | |

⁸⁵² *Manojuelo.*

Hágales unos gazpachos,
que es justo los acomode,
que después harán su cuenta
y le pagarán su escote; 40
per avísoles que vayan
estos fieros Rodamontes
en casa del regidor
a postura: no se enoje.
Si no quiere ser recuero, 45
haga ladrillos y adobes,
mase yeso, ablande cal
o venda aceite y tostones.
Miren qué tiene que ver
con estas ocupaciones 50
el «afuera», «aparta, aparta»,
«Reduán la tierra corre»,
«aquel que para es Hamete»,
«al tiempo quel Sol esconde»,
«el valiente Abenhumeya», 55
«Herbolán las hazes rompe».
Salga, poderoso harón,
de entre jara y alcornoques,
deje el prolijo destierro:
ansí en galera le doble. 60
Válgate el diablo por moro,
que ansí has cansado los hombres
con tu larga seoledad
y melancólicas noches.
El potro rucio te dé 65
en la barriga seis coces,
y quien «amén» no dijere
en malas galeras bogue.

333. *Si es esta la vez postrera* (á.e)⁸⁵³

-- Si es esta la bez postrera
que tengo, Zada, de ablarte,
pues te oý tus sinraçones,
óyeme tú mis uerdades;
no para satifaçerte, 5
que, pues me notificaste
que por ablarte he perdido,
mal podré, hablando, ganarte.
Bien sé que en balde me quexo,
pues sé que para dexarme 10
no te buscó la ocasión,
mas tú la ocasión buscaste.
Allástela y, aunque falsa,
jugástela por bastante,
que como la desseauas 15
poco tardó en agradarte.
No quiero buscar disculpas,
pues no quieres que las halle,
que, si escucharme no quieres,
en dar boçes quieres me canse. 20
Solo quiero que conoscas
que conosco por qué parte

⁸⁵³ Patetta₈₄₀

mis desdichas no haén guerra
 si pudieran remediarse;
 mas ya an llegado a tal punto 25
 que quieres desocuparte
 de mi cuydado enojoso,
 y hallas otro que te agrade.
 Ya que a muerte me condenas,
 no sea el pregón por infame: 30
 basta que muero sin culpa
 sin que costas también pague.
 Sufre, ya que te mejoras,
 que mudança se te llame,
 y no tan a cosa mía 35
 te quiera haçer constante.
 Yo soy el mismo que he sido
 y así es fuerça confesarme,
 que en oluidarme tengañas
 u en quererme tengañaste. 40
 No prosigas con deçirme
 lisonjas y uanidades,
 ni con boca las confieses
 si con boca las negaste.
 Si soy la sal de la tierra 45
 como acauas de cantarme,
 ¿cómo sestragó tu gusto
 y no puede conseruarle?
 Y, pues yo no nací mudo
 qual quisieras, no tespantes 50
 que te diga lo que siento
 como siento lo que haçes.
 Y ojalá naçiera ciego,
 que, no llegano a mirarte,
 ni me mataran tus bienes 55
 ni te cansaran mis males.
 ¿Por qué me fauoreçiste
 si solo en ello troçaste
 que yo tenga que perder
 y otros tengan que inbidarme? 60
 Que, a no tener yo imbidiosos,
 no oyeras tú falsedades;
 no dellos, de ti me quexo,
 que los o'yste en mi ultraje.
 Contigo callo, y con ellos, 65
 y podrás asigurarte
 que quien la sinraçón calla
 no dixo el fauor a nadie.

334. *Si quies que descanse el alma* (á.o)⁸⁵⁴

-- Si quies que descanse el alma
 que su muerte está aguardando,
 oye, Zulema, mi pena,
 por que no me culpes tanto.
 No pienses que son antojos 5
 las causas de tanto llanto,
 que de mi honor la vergüença
 assí venga sus agrauios.

⁸⁵⁴ Segunda parte.

| | |
|---|----|
| De nobles Abencerrages es decendiente mi braço, mas solo vn rapaz le vence sin estar armado en campo. | 10 |
| La que ayer llamaua Celia oy Celindaxa la llamo, que no es mucho mude el nombre a quien me trae tan mudado. | 15 |
| Oye que quiero pintarte de su término el retrato, si es que se puede pintar, que el viento no fue pintado. | 20 |
| Oy seruirán de pinzeles mis ojos, que señalaron con su vista la hermosura de aquel rostro soberano. | 25 |
| Material serán mis zelos, que, en colores transformados, adornan mi eterno amor y el lienço será mi agrauio; mi lengua será el letrado, y la historia del retrato lo que en el terrero vi a las onze paseando. | 30 |
| Oye, por que, si preguntan quién fue quien me hirió en palacio, respondas que el que haze moro al que siempre fue christiano. | 35 |
| Passé ayer por el balcón quando Tetis va mostrando la plata de sus estrellas y de su escureza el manto; passaua vn moro galán o, a lomenos, bien bizarro, con más plata en el vestido que cólera entre los labios: | 40 |
| temió de verme, y no quiso auenturar sus penachos a la furia de mis zelos, y fuese dissimulando; quise ver en qué paraua, dexéle mi puesto franco, siendo yo proprio el testigo de su ventura y mi agrauio. | 45 |
| Entróse con Celindaxa y, aunque estaua el balcón alto, como buela el pensamiento llegó con ligero passo. | 55 |
| Vide, por entre vna luz que dio luz al desengaño, confirmada mi sospecha el fuego al alma abrasando; turbéme y quise dar voces, mas, por enterarme acaso, presteles atento o'ydo a lo que estabana hablando; | 60 |
| el fuego estaua encendido, la leña se yua aumentando tanto que, de aquella ingrata conocí su pecho falso. | 65 |

Dissimulé por entonces
solo porque me auisaron
que el rey, en las celoxías,
a mí me estaua acechando. 70

Fuime derecho a la zambra
y, como ofendido parto,
diziendo entre mil injurias
a los que estaban dançando, 75

Arrebolbiose la zambra,
llamáuanme temerario
sin ver, Zulema, mi pecho,
que estaua de amor rabiando. 80

Dos rasguños tengo solos,
que para el alma son rasgos
que están, sin ningún recibo,
puestos a cuenta del gasto.--

335. *Si también arrojas lanzas* (ó.a)⁸⁵⁵ IGR 1799

-- Si tambien arrojas lanças
como las cañas arrojas,
no pretendas por galán,
que a los Gazules deshonoras. 5

No las zambras ni las fiestas
de las granadinas moras,
que el nombre de fuerte pierdes
y el de couarde *le* cobras.

Dexa el vistoso albornoz,
el almayzar y marlota, 10
y no te precies del oro,
que a tu linage desdoras.

Mira que las armas son
de más honra y menos costa,
y que los que no son nobles
con ellas nobleza cobran. 15

Mide, Zorayde, tu gusto
con el estado que gozas,
que a vezes de altos desseos
nacen esperanças locas. 20

Huye de tu pensamiento,
porque de plumas se adorna
ligeras para subirte,
para sustentarte floxas.

No te arrojes en el mar 25
donde tantos vientos soplan,
ya de furioso desdén,
ya de encubierta lisonja.

La libertad que se pierde,
con gran trabajo se cobra, 30
y más la que va perdida
por vna impossible cosa.--

Esto dezía Gazul,
el que la fama pregona,
puesto en oluido, por pobre,
de la bella Zayda mora. 35

⁸⁵⁵ *rg1600 f4* (Burgos, 1592) *Durán*.

– 8. omite le *rg1600*, cuando el de c. cobras *Durán*.

336. *Si tienes el corazón* (á.a)⁸⁵⁶ IGR 1885

| | |
|--|----|
| -- Si tienes el corazón, Zayde, como la arrogancia, y a medida de las manos dexas bolar las palabras; si en la Vega escaramuças | 5 |
| como entre las damas hablas, y en el caualllo rebuelues el cuerpo como en las çambras; si el ayre de los bohordos | 10 |
| tienes en jugar la lança, y, como danças la toca, con la cimitarra danças; si eres tan diestro en la guerra como en passear la plaça, y, como a fiestas te aplicas, te aplicas a la batalla; | 15 |
| si como el galán ornato vsas la luzida malla, y oyes el son de la trompa como el son de la dulçayna; | 20 |
| si como en el regozijo tiras gallardo las cañas, en el campo al enemigo le atropellas y maltratas; | 25 |
| si respondes en presencia como en ausencia te alabas; sal, a ver si te defiendes como en el Alhambra agrauias. | 30 |
| Y, si no osas salir solo, como lo está el que te aguarda, alguno de tus amigos, para que te ayude, saca; | 35 |
| que los buenos caualleros no en palacio ni entre damas se aprouechan de la lengua, que es donde las manos callan; | 40 |
| pero aquí, que hablan manos, ven, y verás cómo habla el que, delante del Rey, por su respeto, callaua.-- | 45 |
| Esto el moro Tarfe escriue, con tanta cólera y rauia que, donde pone la pluma, el delgado papel rasga. | 50 |
| Y, llamando a vn page suyo, le dixo: -- Vete al Alhambra y, en secreto, al moro Zayde da, de mi parte, esta carta; y dirasle que le espero donde las corrientes aguas del cristalino Xenil al Generalife bañan. | |

⁸⁵⁶ *rg1600.f9* (Madrid 1597) LR

– 2 c. el a. LR. – 4 d. pasar LR. – 6 l. moras h. LR. – 8 la çambra *f9* (Madrid 1597). – 14 p. la dança LR. – 15 en f. te LR. – 18 v. las luçidas armas LR. – 30 aunque no es tal quien te a. LR. – 33 baenos *f9* (Madrid 1597). – 38 c. ablan LR. – 39 los que d. LR. – 40 callaban LR. – 43 q. adonde p. LR.

337. *Si tienes grato el oído* (é.a)⁸⁵⁷ IGR 2140

-- Si tienes grato el oído
para mí, Jarifa bella,
óyeme, buélbeme el alma,
ya que la fee menospreçias.
No digas que no la tienes, 5
pues mo bes andar sin ella,
y otra no la a mereçido
ni menos que a ti se diera.
Obligásteme a quererte
con multitud de maneras, 10
y acrisolásteme el alma
y tocástela en tu piedra;
pero fuiste piedra ymán
que, en tocando, hiçiste presa,
y aun más fuerça que ella tienes, 15
pues a quien prendes no sueltas.
Tú gustas de berme preso
y yo, por que gusto tengas,
gusto de ser tu cautibo
toda la vida que quieras. 20
Mas pareçe nuestra bida
el encanto de Niquea,
que el que sirbe a nayde sirbe
y el que manda a nadie emplea.
Bien sé que te haçe estorbo 25
el deçir que eres donçella,
o que el Alcayde, tu padre,
no lo ymajinase y sepa;
mas estas dificultades,
como vna bez me quisieras, 30
te pareçieran bien todas,
que el que ama nada rreçela,
demás de que, si perudieses
todo quedaua a mi quenta,
sacárate de Coýn 35
y a Cartama te trujera;
y si el Alcayde, tu padre,
muy buen marido te diera,
mejor te le diera yo,
más presto, y más dote y rrenta. 40
Míralo y entra en tu acuerdo
agora, que es primabera,
no benga el ynbierno elado
quando aya niebe en la sierra;
que querrás haçer entonçes 45
lo que agora en poco preçias,
y perderás, de casada,
lo que bales de soltera.--

⁸⁵⁷ PP.

338. *Sobre destroncadas flores* (i.e)⁸⁵⁸ IGR 1818

Sobre destroncadas flores
junto a la fuente del cisne,
sentada está Celindaxa,
más hermosa que no libre. 5

Mirando está el prado verde,
sus colores y matizes,
que con el Sol resplandecen
y con el agua reuiuen.

No le aliuian sus cuydados
verdes plantas y jazmines, 10
ni las horas regaladas
de las sombras apazibles.

El mal que en el alma siente
qualquier contento le impide,
que las flores, fuentes, fiestas, 15
más al afligido afligen.

Por vn pequeño rezelo
que dentro del pecho viue
consiente Amor, en sus leyes,
que muera el amante triste. 20

Assí Zelindaxa muere
y, aunque muere, no lo dize:
a más padezer, más calla,
sin a nadie descubrirse.

Quiere quexarse y no puede, 25
y vna vez y otra repite,
más cansado el sufrimiento,
al viento la voz despide:

-- Pensamientos amorosos,
¡dichoso el que no os admite! 30
¡Quánto pobre y desdichado
quien por vosotras se rige!

Dezid por qué os cautiuastes,
declarad todo el origen,
si no es tan secreto el caso 35
que pierda algo por dezirle.

Mas, si de veras amáys,
oluidar es impossible,
y más si, con el Amor,
tenéys la Fortuna firme. 40

¡Ay, quién supiera do estás,
mi regalo y mi Xarife,
si acaso viues con otra!
Mas, ¡ay, si con otra viues!--

El moro, que oyó el lamento, 45
procura presto encubriese
para oyr el tierno llanto
de su mora y lo que dize.

⁸⁵⁸ *rg1600 f8*(Toledo 1596) *f9*(Madrid 1597).

– **9** no la *f8*(Toledo 1596), le quitan *f9*(Madrid 1597). – **10** ni jazmines *f8*(Toledo 1596). – **13** que vn ay que en *f9*(Madrid 1597). – **15** fuente y fiestas *f8*(Toledo 1596), pues las flores fuente y fiestas *f9*(Madrid 1597). – **18** dentro en el *f9*(Madrid 1597). – **23** mientras más padece calla *f9*(Madrid 1597). – **26** vna vez *f9*(Madrid 1597). – **27** y cansado *f9*(Madrid 1597). – **32** vosotros *f9*(Madrid 1597). – **33** dize *f9*(Madrid 1597). – **40** la ventura *f8*(Toledo 1596). – **41** porque te oluidas y tardas *f9*(Madrid 1597). – **51** de su *f8*(Toledo 1596) *f9*(Madrid 1597). – **57** ay por ventura en el mundo *f9*(Madrid 1597). – **60** ni Cegries *f9*(Madrid 1597). – **67** que ninguno si yo solo *f9*(Madrid 1597). – **70** eclypsi *f9*(Madrid 1597). – **71** torna apacible *f9*(Madrid 1597). – **74** omite en *f9*(Madrid 1597). – **76** le d. *rg1600*. – **77** sossiega y toma plazer *f9*(Madrid 1597). – **78** y haz *f9*(Madrid 1597). – **81** aplaca vn poco el dolor *f9*(Madrid 1597). – **83-84** y mi vida en holocausto / al punto se sacrifique *f9*(Madrid 1597). – **85** y diciendo estas razones *f9*(Madrid 1597). – **86** se diuiden *f9*(Madrid 1597). – **88** y Alá te acompaño y guarde *f9*(Madrid 1597).

| | |
|---|----|
| Pero no pudo aguardar, ni el sufrimiento sufrirse, que el firme amor en su pecho le haze que apriessa aguije. | 50 |
| Con mil suspiros comiença a hablarla, y la mano asirle, diziendo: -- Mi Celindaxa, ¿quién ay que del bien te priue? | 55 |
| ¿Tiene, por ventura, el mundo Aliatares ni Adalifes, Gomeles, Muças ni Azarques, Sarrazinos o Zegrías, | 60 |
| que qualquiera, en tu seruicio, no se postre y arrodille, y, para más agradarte, a besar tus pies se incline? | |
| Mas, ¿qué es lo que dixes aora? Couarde, ¿qué es lo que dixes que, si no soy yo, ninguno puede pretender seruirte?-- | 65 |
| Descubre el rostro la mora, como el Sol tras el eclipse tan apazible y alegre quanto alegre y apazible; | 70 |
| y el enamorado moro, que en sus razones prosuigue, a bueltas de mil ternezas a su Celindaxa dize: | 75 |
| -- Sossiégate, gloria mía; haz que tus ojos me miren, que, en ley de moro, te juro que jamás mi ley te oluide. | 80 |
| Aquesse dolor se aplaque, porque el mío se mitigue, y recibe en holocausto esta vida, que en tí viue.-- | |
| Con el fin destas razones, ambos, a dos, se dispiden, diziendo: -- Alá te acompañe; Alá te acompañe y guíe.-- | 85 |

339. *Sobre el acerado hierro* (á.a)⁸⁵⁹ IGR 1828
Lope (atr. González Palencia, 1947)

| | |
|--|----|
| Sobre el azerado hierro que Muça lleua en la lança, de esmalte color de fuego pintadas lleua vnas llamas. | |
| Sobrepuesto, vn coraçón abierto que el hierro passa y, por remate de arriba, aquesta letra que habla: | 5 |
| «Hierro soy, y soy la causa, que a mí ser hierro me basta». | 10 |
| Lleuaua la vanderilla de las colores del alma, | |

⁸⁵⁹ rg1600 f5 (Burgos, 1592), f6 (Lisboa 1593),

. – 33 vn ceuallo m. f5 (Burgos, 1592). – 53 quen f. f6 (Lisboa 1593).

- que son verde y amarillo;
y, en medio, vna luna blanca;
dos medias de entrambos lados 15
que las colores enlazan,
y, abaxo, esta letra puesta
en lugar de flueco o franja:
«Desesperada esperança
si, qual luna, hazes mudança». 20
Lleua vn vonete texido
de plumas verdes y blancas
ceñido sobre la frente,
con vna vanda encarnada;
colgado al ayre, dos cabos 25
sin rapazejos ni galas,
y, por penacho, esta letra
sobre vna garçota larga:
«Tanto temo lo que es nada,
que lo que es nada me cansa». 30
Viste vn capellar azul
y vna marlota leonada;
sobre vn cauallo morzillo
embraça vna negra adarga.
Pintada en ella, vn Cupido 35
que quiebra, quema y abrasa;
dos coronas, y esta letra
que bien la enigma declara:
«Sus propias fuerças quebranta
la voluntad del que ama». 40
No sale el moro arrogante
ni es la enigma de arrogancia,
que agrauios de tanta embidia
assí le fuerçan que salga.
Y, porque en tal ocasión 45
no le vale fuerça de armas,
lleua en la espada esta letra,
escrita sobre la vayna:
«El agrauio que me agrauia
es el no ser yo agraiada». 50
Porque, al fin, es solo el Rey
quien de tanto bien aparta
a vn moro que, fama y hechos,
conoce el mundo y alaba,
desterrando su persona 55
de la ciudad de Granada.
Parte a cumplir su destierro
hablando aquestas palabras:
--No va el alma desterrada,
pues queda presa en Daraxa.-- 60

340. *Sobre el cuerpo ya difunto* (á.a)⁸⁶⁰

- Sobre el cuerpo ya difunto
del esposo que adoraua,
del rey de Arabia la biuda
sangre y lágrimas derrama.
Rompe sus tiernas mexillas, 5

⁸⁶⁰ *rgl 600 f4* (Burgos, 1592) *f5* (Lisboa 1593).
• – 35 y descaýda *f5* (Lisboa 1593) •

| | |
|---|----|
| las manos tuerce y maltrata, y los dorados cabellos, sin piedad, messa y arranca. | |
| Despide voces sin tiento, que ,como leona braua, dalle vida y ser con ellas, en vano, piensa y trabaja. | 10 |
| Casi muerta al muerto llora, y si del todo no acaba es solo porque le queda vn dolor viuo en el alma. | 15 |
| Llora su pérdida y daño, y la gloria ya passada en la memoria presente, para hazer mayor la falta. | 20 |
| Fixa en el cuerpo los ojos y el alma al cielo leuanta, porque acá, cuerpo con cuerpo, y allá estén alma con alma | 25 |
| Los miembros yertos y fríos abrasa en ardientes llamas, dando en esto clara muestra que ella en las de amor se abrasa. | |
| En aguas muy olorosas, con las que vierte y derrama de sus cristalinos ojos, mezcla las reliquias caras; | 30 |
| y, antes que con llanto triste las sepulte en sus entrañas, con voz flaca y decaída, como pudo, assí le habla: | 35 |
| -- Viuiréys siquiera en mí y, pues la fortuna auara de vida y alma os priuó, gozaréys mi vida y alma. | 40 |
| Seruiréys tiernas cenizas para conseruar las brasas de mis fogosas passiones, porque duren, crezcan y ardan. | |
| Tampoco funeral pompa vuestra muerte y mis desgracias perderán por enterraros, dulce esposo en mis entrañas, que del corazón las telas serán las tristes mortajas; | 45 |
| tumba el leuantado pecho que mil sospiros leuanta; campanas mis alaridos, vozes que del cielo passan, que el azero de mi fe | 50 |
| las haze sonar tan altas. | 55 |
| Por pobres en vuestro entierro mis merecimientos se hallan; no, como suelen, vestidos, mas desnudos de esperanças. | 60 |
| El pésame es de viuir, que es viuir seros ingrata: cabo de año el de los míos, que, acabado vos, se acaban. | |
| Y, pues solo queda en mí | 65 |

la memoria viua y sana,
dexáys alma en mi memoria
y vuestra memoria en mi alma.--

341. *Sobre lo verde y las flores* (á.a) IGR 1877⁸⁶¹
Salinas (atr. González Palencia 1947)

Sobre lo verde y las flores,
vnas moras enlazadas,
amarga fruta que dieron
sus floridas esperanças,
sacó el gallardo Arbolán, 5
en vna muestra gallarda,
muestra con que al mundo muestra
lo que se muestra en su cara.
No lleua mote en la empresa,
que mudo emprendió sus ansias 10
y el ser mudo no le muda
la mudança de su dama.
Callando a su calle llega
y, al passar por ella, passa 15
tan duros passos de muerte
que el menor passa de raya.
Tan mirado y tan temido,
mira el valcón de Guahala,
que, aunque a la mira estuuieran 20
mil ojos, no lo miraran;
la qual, de cabellos bellos,
vnos lazos desenlaza,
lazos que en lazos de amor
rendidas almas enlazan;
y, entre matas de vn jazmín, 25
tiende sus matas doradas,
matas que matan a todos
y por ninguno se matan.
Cayóle vna cinta verde
que el moro alcançó, y alcança 30
tan rico alcance su gloria
que no viuirá alcançada.
Ella, por cobrar su prenda,
vna su criada llama,
criada y criada al gusto 35
de quien es norte en criança;
y díxole que subiesse
vna lista enamorada,
que entre las moras de vn moro
de verde se haze morada; 40
que, si tantas moras moran
como en su aljuba su alma,
alma, mora, aljuba y moras
no morirían solitarias.
Él, apuntando la cinta 45
con la punta de la lança,
punta que su punta esfuerça

⁸⁶¹ *rgl 600 f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592).

– **8** la cara *f2* (Lisboa 1592). – **18** Guaxala *f2* (Lisboa 1592). – **26** bien de s. *f2* (Lisboa 1592). – **27** q. maten *f2* (Barcelona 1591). – **42** a. en su alma *f2* (Barcelona 1591), su a. y moras *f2* (Lisboa 1592). – **44** morirán *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592). – **47** su punto *f2* (Barcelona 1591). – **54** do mil *f2* (Lisboa 1592), **62** yerre el *f2* (Barcelona 1591). – **65** se prueba a *f2* (Lisboa 1592). – **67** rendas *rgl 600 prenda f2* (Lisboa 1592). – **71** omite *primer a f2* (Lisboa 1592). – **72** el elma *rgl 600, omite y f2* (Lisboa 1592), por m. p. *f2* (Lisboa 1592).

sin faltar punto a su fama,
 dixo: -- Las moras nacieron
 de vna que sembré en el alma; 50
 vna tan vna en belleza
 quanto es vna en las mudanças.
 Cogilas, sin merecerlo,
 de mil flores plateadas;
 flores que bien eran flores, 55
 pues tan en flores se passan;
 y no teñirán tu cinta,
 porque de sangre se pagan;
 sangre de la mejor sangre
 que vertió sangre christiana. 60
 Si es yerro no obedecerte,
 yerro el hierro de mis armas,
 que cautiuo que tú hierras
 yerra mucho si te enfada.
 De aquí la prueue a quitar, 65
 tu prenda, quien de tu casa
 prenda sin prendas merece,
 porque aprenda a celebrarlas.--
 Con esto, afloxó la rienda
 al cauallo y a las ansias; 70
 parte a acabarlo a cauallo
 y en mil partes parte el alma.

342a. *Su remedio en el ausencia* (á.a)⁸⁶² IGR 1769
 Lope (atr. Pisa, Milán), Rodrigo de Torres y Lizana (atr. Munich)

Su remedio en el ausencia,
 y sin remedio aunque parta;
 falto de todo consuelo,
 que todo el mundo le falta;
 sale a cumplir su destierro 5
 el desdichado Abenámar,
 que por bien amar padece
 y agenas culpas lo causan.

⁸⁶² *rgl 600, f4* (Burgos, 1592), *pl.* (Milán 7), *pl.* (Pisa 17), *LR, Mé,*

– 1. el ausencia *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 4 mudo *rgl 600*. – 5 para c. su d. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR*. – 6 el sin ventura A. *LR*. – 12 porque al m. t. falta *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR*, porque al m. *Mé*. – 13 quitó *LR*. – 14 de azul a. i parda *Mé*. – 16 por c. de su Z. *LR*, de Zara *Mé*. – 17 q. adora *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR Mé*. – 19 y procura a. *LR*, aborecellas *rgl 600*. – 22 de su p. i de su d. *Mé*. – 23 de q. *pl.* (Pisa 17) *LR*, se quexan *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17), por quien el moro se q. *Mé*. – 24 que a los s. desampara *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17), s. desampara *LR Mé*. – 25 y que vn *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR Mé*. – 26 sea p. *LR Mé*. – 27 para g. l. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR Mé*. – 28 de los uienes de *LR*, de la prenda de *Mé*. – 30 de su b. m. *Mé*. – 34 por quen la m. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17), *omite* o *LR*, en la m. de E. *LR*. – 36 Zara *Mé*. – *tras el v. 36 traslada los vv. 21-24 Mé*. – 38 sus o. tan echos a. *LR*, bueltos los o. en a. *Mé*. – 39-40 quán mal pagada su fee / porque de sí no se paga *LR*. – 39 h. p. vn poco *pl.* (Pisa 17), después de pensar vn poco *Mé*. – 40 s. desdichas p. *Mé*. – 41 su *rgl 600*, s. t. perdidos *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR Mé*. – 43 sus glorias *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *Mé*. – 44 *omite* y *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17), y en el t. su bonança *LR*, y e la d. *Mé*. – 45-48 *omite LR Mé*. – 46 las t. encerradas *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 48 porque de fe no se p. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 49 de todos *Mé*. – 52 de su a. *Mé*. – 53-56 *omite Mé*. – 53 que en vna sola *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR*. – 54 sus desgracias *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 55 porque t. d. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR*. – 57 en v. c. a. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17), prado a. *Mé*. – 58 c. l. asquas *Mé*. – *tras el v. 60 traslada los vv. 73-76 LR*. – *ordena los vv. 61-76 del siguiente modo: 69-72, 65-68, 73-76 y 61-64 Mé*. – 63 parece q. *LR Mé*. – *tras el v. 64 traslada los vv. 73-76 pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 65-68 vna joya ynestimable / que vn rico abariento guarda / temiendo no se la roben / pues él no puede goçarla *LR*. – 65-76 vn jardín fresco y hermoso / que se marchita y estraga / pisado y gozado solo / de vnas grosseras abarcas // vna joya inestimable / que vn rico auariento guarda / que teme no se la roben / porque no entiende gozalla // vn gallardo Adonis muerto / que vn puerco le despedaçá / y vn inuierno que comiença / con vn verano que acaba // *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17). – 67 temiendo no se la r. *Mé*. – 68 porque él no p. *Mé*. – 70 p. lo d. *Mé*. – 71 *omite y LR*. – 72 *tras vn LR*. – 73-76 *omite rgl 600*. – 73 f. y florido *LR Mé*. – 75 p. y hollado s. *LR*, hollado i p. todo *Mé*. – 79 l. y suspiros *LR*, las l. y suspiros *Mé*. – 81 de los suios se d. *Mé*. – 82 y de la ciudad se a. *pl.* (Milán 7) *pl.* (Pisa 17) *LR Mé*.

| | |
|--|----------------------|
| Pide vn cauallo qualquiera, porque su yegua alazana, por ser hembra, no la quiere, pues al mejor tiempo faltan. | 10 |
| Quita al bonete las plumas azul, amarilla y blanca, que no las quiere llevar por ser colores de Zayda; colores que adoró el moro porque a su dueño adoraua, y dessea aborrecellas porque otro moro las ama de su ventura heredero, de su dama y de su patria, a quien en vano se quexa y a los suyos desagrada. | 15 20 |
| Porque vn moro aduenedizo es poderoso en Granada a gozar tan libremente de las prendas de su alma, de los más floridos años de su mora bella ingrata, siendo en el talle disforme y sin prouecho en las armas; porque el Rey le fauorece o porque, en el mar de España, es señor de dos galeras, o porque lo quiere Zayda. | 25 30 35 |
| Con esta imaginación sus ojos tornados agua, auiendo pensado vn rato en sus venturas passadas, en sus trabajos presentes, en sus esperanças vanas, en mano agena su gloria y en las del tiempo sus ansias, sus riquezas posseýdas de quien las tiene vsurpadas, tan mal pagada su fe pues que su fe no se paga; para memoria de todo aquestas diuisas manda que, si es possible, le pinten en el campo de la adarga, pues vna sola no puede manifestar su desgracia, y que tantas desuenturas requieren diuisas tantas: | 40 45 50 55 |
| Vn verde campo abrasado, bueitas en carbón las brasas y el carbón hecho ceniza, como están sus esperanças; vna desseada muerte que, boluiendo las espaldas, parezca que va huyendo de quien a bozes la llama; vn rico auariento, luego, que vna joya encierra y guarda que teme que se la roben porque no puede gozalla; | 60 65 |

vn gallardo Adonis muerto,
 que vn puerco le despedaçá,
 y vn inuierno que comiença
 con vn verano que acaba;
vn jardín fresco y hermoso
que se marchita y estraga
gozado y pisado solo
de vnas groseras abarcas.
 Esto dixo el fuerte moro
 y, conuertidas en saña
 sus lágrimas y sus queexas,
 a la pintura no aguarda.
 De ninguno se despide
 y de la vida se aparta,
 jurando de no boluer
 eternamente a Granada.

342b. *De su fortuna agraviado* (á.a)⁸⁶³ IGR 2417

De su fortuna agraviado
 y sujeto a quien le agrauia,
 de todo el mundo quexoso
 porque lo está de su dama,
 de su patria se querella
 el desdichado Abenámar,
 y dize que le persigue
 y a los extraños ampara.
 Y que un moro aduenedizo
 es poderoso en Granada
 para gozar libremente
 de las prendas de su alma,
 de los más floridos años
 de su bella mora ingrata,
 siendo en el talle disforme
 y sin provecho en las armas,
 porque el rey le fauorece
 y porque, en el mar de España,
 es señor de dos galeras,
 o porque le quiere Zayda.
 Con esta imaginación,
 sus ojos tornados aguas,
 auiendo pensado vn poco
 en sus venturas passadas,
 en sus trabajos perdidos,
 en sus esperanças vanas,
 en mano agena su bien
 y en la del tiempo sus ansias;
 sus riquezas posseýdas
 de quien las tiene vsurpadas,
 tan mal pagada su fe
 porque de fe no se paga,
 a vn page manda que luego
 vn pintor allí le trayga,
 que estas diuisas le pinte

⁸⁶³ *rg1600, f4* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594), *OK.*

– 18 o p. en la m. *OK.* – 27 su gloria *OK.* – 44 c. están sus esperanças *OK.* – entre los vv. 44-45: *y una deseada muerte / que bouiendo las espaldas / parezca que ba huyendo / de quien a boçes la llama OK.* – 45 y vn *OK.* – 49 Odonis *f4* (Lisboa 1593), y vn *OK.* – 51 y vn *OK.* – 52 en vn *f4* (Lisboa 1593), *f6* (Toledo 1594) *OK.* – 53 y vn j. fresco y *OK.* – 64 t. faltan *OK.* – 69 de ninguno se d. *OK.* – 72 omite a *OK.*

en el campo del adarga,
 porque vna sola no puede
 manifestar su desgracia,
 porque dantas desuenturas
 requieren diuisas tantas: 40
 Vn verde campo abrasado
 bueltas en carbón las brasas,
 y el carbón hecho ceniza
 como lo está su esperança;
 vn rico auariento, luego, 45
 que vna joya encierra y guarda
 que teme que se la roben
 porque él no puede gozarla;
 vn gallardo Adonis muerto
 que vn puerco le despedaçá;
 vn inuierno que comiença 50
 con vn verano que acaba;
 vn jardín verde y hermoso
 que se marchita y estraga,
 gozado y pisado a solas 55
 de vnas grosseras abarcas.
 Esto dixo el fuerte moro
 y, conuertidas en saña
 las lágrimas y suspiros,
 a la pintura no aguarda. 60
 Pide vn caualllo qualquiera,
 porque su yegua alazana,
 por ser hembra, no la quiere,
 pues al mejor tiempo falta.
 Quita al bonete las plumas 65
 azul, amarilla y blanca,
 que no las quiere lleuar
 por ser colores de Zayda.
 De muger no se despide,
 y de la ciudad se aparta, 70
 jurando de no boluer
 eternamente a Granada.

343a. *Suspensos estaban todos* (á.a)⁸⁶⁴ IGR 2002

Suspensos estauan todos
 colgados de vna esperança,
 que de la fiesta promete
 la diuersidad de galas.
 Nadie en la plaça se mueue, 5
 con estar toda la plaça
 llena de vizarros moros,
 y de damas las ventanas.
 Esperáuase vna fiesta,
 fiesta entre ellos nunca vsada, 10
 que mantiene Reduán
 por vna dama christiana.
 Christiana trae la diuisa,
 y de christiano las armas,
 y, en la targeta, este mote: 15
 Mi ley dexo, y aun no basta.

⁸⁶⁴ *rg1600 f7* (Madrid 1595).

– 10. entro *rg1600*. – 13 la devisa *f7* (Madrid 1595).

Rompió luego este silencio
 vn moro Zegrí que entraua
 tan libre que, del amor,
 yelo es siempre de su dama. 20

Traja, en vn pardo arnés,
 mil búoras esmaltadas,
 y él entre todas desnudo,
 royéndole las entrañas. 25

Las damas, de piadosas,
 la mano le dan y sacan,
 y él, la suya huyendo, dize:
 -- Más el remedio me daña.--

Traía las armas verdes,
 verde el escudo y la adarga,
 diziendo: -- Corta es la vida
 para tan larga esperança.-- 30

De plumas grauó vn arnés,
 que el viento las arrebatá,
 y esta letra: «Nadie fie
 de plumas ni de palabras». 35

De dos mil auentureros
 se pobló toda la plaça,
 cuyos motes no leý
 por verles jugar las cañas. 40

343b. *Suspensos estaban todos* (á.a)⁸⁶⁵ IGR 2002

Svspensos estauan todos
 colgados de vna esperança
 que da la fiesta prometen
 la diuersidad de galas. 5

Nadie en la plaça se mueue
 con estar toda la plaça
 llena de bizarros moros
 y de damas las ventanas.

Esperauan vna fiesta,
 fiesta entre ellos nunca vsada,
 que mantiene Reduán
 por vna dama christiana. 10

Christiana trae la diuisa
 y de christiano las armas,
 y en la tarcheta este mote:
 «Mi ley dexo y aun no basta». 15

Rompió luego este silencio
 vn moro Zegrín que entraua
 tan libre que del amor
 lo es siempre y de su llama. 20

Lleuaua en su roxo escudo
 mil búoras esmaltadas,
 y él, entre todos, desnudo,
 royéndole las entrañas.

Cien mil damas piadosas
 la mano le dan y sacan,
 y él, la suya huyendo, dize:
 -- Más el remedio me daña.-- 25

⁸⁶⁵ *pl.* (Milán 17).
 – *lazana pl.* (Milán 17).

| | |
|---|----|
| Sigue tras este el Benzayde, galán de la hermosa Abdalla, que por el libre Zegrí tiene aprisionada el alma. | 30 |
| Saca su penacho verde, verde el escudo y las armas, y, escrito: «Corta es la vida para tan larga esperança». | 35 |
| Luego siguiente, venía el enamorado Abdalla, desdeñado de Xarifa y adorado de Benzayda. | 40 |
| De dos ríos saca el moro las armas diferenciadas, y en la cimera este mote: «Viuo y muerto, entre dos aguas». | 45 |
| Luego, el gallardo Zulema borró a los tres las pisadas, a quien Daraja dexó y quebró la fe Daraja. | 50 |
| De plumas lleno el arnés, que vn viento las arrebata, y este mote: «Nadie fie de plumas ni de palabras». | 55 |
| Vn Gomel entró tras deste en vna yegua alazana, que jamás preciarse quiso de querer sola vna dama | 60 |
| Lleuaua en su pardo arnés mil damas entretalladas, y esta letra: «Soy de aquella que primero se me allana». | 65 |
| Vn tropel de aventureros entró con muestra bizarra, cuyos motes no leyeron por ver discurrir las cañas. | 70 |
| Corrieron costosos precios con que se adornan y vfanan las damas fauorecidas viéndolos las desdeñadas. | 75 |
| Y, estando para otro encuentro haziendo señal las caxas, vn tropel de aventureros ocupó toda la plaça. | 80 |
| Lleuauan arneses negros, fornidas y largas lanças y tarjetas amarillas y vnas cruces coloradas. | 85 |
| Venía semgrado vn monte cuyas letras declarauan: «Justo es que christianos vengan a ver la fiesta christiana». | |
| Dan en los bizarros moros y alborotose la plaça, dexando la blanca arena con propria sangre bañada. | |
| Los moros dan alaridos: llamando están a sus damas de los últimos assientos las almas enamoradas. | |

Cogen muchos prisioneros,
 muchos christianos rescatan, 90
 y a doña Eluira Girón,
 por quien Reduán justaua;
 y bueluen vitoriosos,
 dexando triste a Granada
 con su famoso maestro, 95
 los frayles de Calatraua.

344. *También soy Abencerraje* (á.a)⁸⁶⁶ IGR 1955

--También soy Abencerraje
 de los buenos de Granada,
 y también me vi en la Vega
 con el de la cruz de grana.
 Tan presto acudo a sus reales 5
 como algunos a las zambras,
 y me precio de mi alfange
 como otros de su dulçayna.
 Si puedo hablar en consejo,
 preguntenselo a mi lança, 10
 que ella da fe de mis obras;
 Veysla aquí, Zegries: hablalda.
 No porque viuo en Castilla,
 y fuera desta comarca,
 es menos fuerte mi braço 15
 ni son menos mis palabras.
 Acaso, ¿quál de vosotros
 dexó, como yo, su patria
 por viuir entre christianos,
 siempre alerta y siempre alarma? 20
 ¡Mal aya quien os consiente,
 couardes, estar en casa!
 ¡Sardanapalos de amor,
 ya dançando, ya entre damas!
 ¡Bien con esos exercicios 25
 vuestras fronteras se guardan!
 Y, de los contrarios reynos,
 ¡bien los sembrados se talan!
 A mí toca, no a vosotros,
 el salirme del Alhambra, 30
 que no es bien hallarme yo
 do tantos couardes se hallan;
 ni que salgan mis consejos
 do no ay ninguno que salga
 a aprouarlos, como cuerdo, 35
 en el campo y con la espada.
 Entre valerosos braços,
 entre venerables canas,
 lo que dixese se estimó
 y lo que hize se estimaua; 40
 mas, como el cielo os dotó
 de fuerças tan moderadas,
 de tan flacos coraçones,
 no queréys que os diga nada;

⁸⁶⁶ rg1600 f5 (Burgos, 1592) f6 (Lisboa 1593).

– 10 preguntensela a f6 (Lisboa 1593). – 23 serdanapalos de f6 (Lisboa 1593). – 44 os digan n. f6 (Lisboa 1593). – 61 jataréys rg1600.

– 72 vna :unta no f6 (Lisboa 1593).

porque, como es mi consejo 45
 para que dexéys las galas,
 siguiendo de vuestros padres
 en la guerra las pisadas,
 desecháysme por estraño,
 y es justo que yo me salga, 50
 como estraño mi valor
 de vuestra baxeza estraña.
 Si agraiados os sentís,
 aquí os aguardo, en la plaça:
 salid diez, o veynte, o treynta, 55
 o toda Granada salga.
 A lo menos, no diréys
 que me vistas las espaldas,
 pues más que vna infame vida
 estimo vna muerte honrada. 60
 No, si puedo, os jactaréys
 que me ultrajastes la fama
 mientras esta fuerte diestra
 lança enristra, embraça adarga;
 que o moriré por Alá, 65
 o, con vuestra sangre cara,
 si el honor me auéys manchado,
 limpiaré a mi honor las manchas.--
 Salió diziendo el Alcayde,
 de Molina y sus estancias, 70
 poniendo mano al alfange,
 de vna junta no acertada.

345. *Tan celosa está Adalifa* (á.a)⁸⁶⁷ IGR 1784

Tan zelosa está Adalifa
 de su querido Abenámar
 que si le miran se ofende
 y se ofende si le hablan.
 Si, a dicha, con otros moros 5
 corre toros, juega cañas,
 jamás le pierde de vista
 en las fiestas y en las zambras;
 y si acaso, por su rey
 en defensa de su patria, 10
 con las armas al contrario
 sale a correr en campaña,
 si, como no se permite,
 le fuera decente causa,
 no le dexara vn momento 15
 mas siempre le acompañara;
 porque en apartarse dél
 en viuo fuego se abrasa,
 y aun de sus palabras tiene
 zelos quando con él habla. 20
 Sus pensamientos le siguen
 siempre que sale de casa
 buscando mil inuenciones
 y haziendo mil prueuas varias,
 porque, al fin, los zelos son 25
 hijos de amor en quien ama,

⁸⁶⁷ rg1604.

que los engendra el desseo,
 temor y desconfiança;
 y, como quien quiere bien
 jamás se assegura en nada, 30
 son los zelos amorosos
 efetos de aquesta causa.
 Y, estando vna tarde a solas
 con Adalifa, Abenámar
 estas palabras le dize 35
 con mil suspiros del alma:
 -- Valeroso capitán,
 claro espejo de las armas,
 temor de los enemigos,
 fuerte muro de Granada; 40
 espejo de la milicia,
 archiuo en quien mi esperança
 viue y todo mi contento,
 causa de todas mis ansias;
 no te espantes que mis ojos 45
 ante ti derramen agua,
 porque al fin los ojos son
 las aquitaras del alma
 por donde el amor destila
 los vapores que derrama 50
 la pena en el corazón
 con el fuego que le abrasa,
 cuyo calor excessiuo
 haze que del pecho salga
 el agua con que el dolor 55
 del corazón se descarga;
 y, como a mí me combaten
 fuego, amor, temor, mudanças,
 zelos y sospechas, lloro
 porque el corazón descansa. 60
 Por Alá te pido y ruego que,
 aunque te miren las damas,
 no las mires ni las veas
 porque en hazello me agrauias;
 que, como eres tan galán 65
 quanto valiente en las armas,
 por galán te dan el premio
 y por valiente la palma.--
 Abenámar le reponde:
 -- Adalifa de mi alma, 70
 si, para satisfazerte,
 es menester que se abra
 el pecho, donde te tengo
 al natural retratada,
 haré, por solo tu gusto, 75
 puerta en él, patente y ancha,
 para que tú propia veas,
 si acaso no estás turbada,
 cómo Abenámar te tiene
 fe inuiolable, afición casta; 80
 y, si imaginas que miento,
 ruego a Alá que, quando salga
 al campo con el Christiano,
 me mate a malas lançadas;
 que jamás tenga vitoria 85
 quando a escaramuça salga,

- y que cautiuo me nieguen
la libertad desseada.
- Mis enemigos me ofendan,
mis amigos no me valgan, 90
deudos y bienes me falten
quando menester los aya;
y, finalmente, no vea
cumplidas mis esperanças
para gozar tus amores, 95
sino que muera de rabia.
- Y con esto, vida mía,
se assegure tu esperança,
cessen tus zelos y cessen
essas perlas que derramas; 100
que, por lo que te he jurado
y por la fe reseruada
sola a ti en mi coraçón,
que Abenámar no te engaña.--
- Con esto quedó contenta, 105
tan satisfecha y pagada
que trocó desde aquel punto
en fe la desconfiança.
346. *Tan poco avisado aviso* (á.e)⁸⁶⁸ IGR 2437
- Tan poco abisado abiso
reçibió, Çaida, tu Çaide,
que más reçibir quisiera
lançada de parte a parte.
- Pónesme en tu calle muro, 5
no porné pies en tu calle;
bédasme ablar a tus sierbas,
no temas que más las able.
- Son lei rreal tus preçetos
y es fuerça que yo los guarde, 10
y quando fuerça no fuera
de grado quiero agradarte.
- No alçarçe rostro a tu rrostro,
ni arrostraré tus unbrales,
de mi desdicha me abiso 15
mas no de mis libiandades.
- Si bisitada u bisita
a quien o de quien gustares,
pero que yo no lo sepa
por bida tuya no mandes. 20
- Baste que mi pensamiento,
que sienpre te ba en alcançe,
por el rrastreo de tus pasos
a mi coraçon arrastre.
- No preguntaré por cosa 25
pero bien sé yo que sabes
que los misterios de amor
se suelen saber del ayre.
- Los colores de tu rostro
no es mi lengua quien los aze, 30
mas son colores que tomas
para colorar tu achaque.
- Entiende, pues, que te intiendo

y no as menester notarme
 de ynfame rrebelador 35
 para tu mudança ynfame.
 So color de que ablo mucho
 pretendes, Çaida, mudarte,
 y querías berme mudo
 porque aunque me pese calle. 40
 Mas por tu gusto yo quiero
 ser mudo de aquí adelante,
 a ber si siendo yo mudo
 dejarás de ser mudable. 45
 Y no quiero que me adores,
 que no soi tan loco amante,
 ymagen quiero ser muda
 mas no de Maoma ymagen.
 Tus alabanças ynsines
 yo no las tengo por tales, 50
 antes por afrenta tengo
 que al despedirme me alabes.
 Obligada te confiesas
 por çierto gentil donaire:
 confesar obligaçiones 55
 y açer con ellas alcançe.
 Trença de cabellos tuyos
 nunca la mostré a cobardes,
 mas, como no ay de que asirte
 de quatro cabellos açes. 60
 Y quando la bieran todos
 espantome que tespantes,
 pues para ynpresa y adorno
 se lo diste a mi turbante. 65
 Si él la tiene a tu disgusto,
 disgustada está de balde,
 que quien le adornó con ella
 bien puede desadornalle.
 De dichas u de desdichas
 no soi moro que aga alardes, 70
 y si se yçieron algunos
 abisos tuyos los açen.
 Si a canpaña saqué moro,
 no fue, Maoma lo sabe,
 por berdades que dijese, 75
 que nunca dijo berdades.
 Las que pudiera deçir,
 yngrata Çaida, no salen
 del alcáçar de mi pecho
 dondes el silençio alcaide. 80
 Arguyes mi desbentura
 de no saber conserbarte,
 bentura questá en conserba
 no es marabilla estragarse. 85
 Quien sabe conserbar enbra
 todo quanto quiere sabe,
 y eso Alá basta sabello
 pero no basta otro naide.
 ¿Fabores quieres que coma?
 Bienen tan de tarde en tarde 90
 que si espero comer dellos
 abré de morir de anbre.
 Reserbo para la bista

rrespuestas particulares
 porque en rrespuestas de abisos 95
 nuevos abisos no aplazen.
 Y si de berme te corres
 yo soi tan perfetu amante
 que e de tener más firmeça
 quando más fabor me falte. 100

347a. *Tanta Zaida y Adalifa* (á.a)⁸⁶⁹ IGR 1800

-- Tanta Zayda y Adalifa,
 tanta Draguta y Daraxa,
 tanto Azarque y tanto Adulce,
 tanto Gazul y Abenámar;
 tanto alquizer y marlota, 5
 tanto almayzar y almalafa,
 tantas empresas y plumas,
 tantas cifras y medallas;
 tanta ropería mora
 y, en vanderillas y adargas, 10
 tanto mote y tantas motas,
 ¡Muera yo si no me cansan!
 ¡Oh, rubio galán de aquella
 que sus braços trocó en ramas,
 porque no fuessen los tuyos 15
 prisión de su imagen casta!
 ¡Oh, Parnaso, sacro monte!
 ¡Oh, Aganipe, fuente sacra!
 ¡Oh, Pegaso, que nos diste
 con tu pie coplas en agua! 20
 ¡Hijas de Júpiter sumo
 y de Memoria, su amada!
 ¡Nueue soberanas musas
 de cien mil necios messadas!
 ¡Ved que vuestros adiuinos 25
 en arábigo trasladan
 el çumaque de sus chollas
 y el comienço de sus cartas!
 Renegaron de su ley
 los romancistas de España, 30
 y ofrecieron a Mahoma
 las primicias de sus gracias;

⁸⁶⁹ *rg1600a*, *rg1600b f3* (Madrid 1593), *f5* (Burgos, 1592) *JMH OK*.

– 1 no t. Z. *f3* (Madrid 1593) . – 2 Darguta *f3* (Madrid 1593), Darguda *JMH*, Adarguta *OK*. – v. ilegible entre los vv. 2-3 *OK*. –
 – 3 *omite* y *JMH*, t. Asarque y t. Adulfe *OK*. – 4 Ganzul *rg1600b*. – 5 algizer *rg1600b f5* (Burgos, 1592), alquiçel *JMH*,
 quiçel *OK*. – 6 t. almaçal *OK*. – 7 ynpresas *JMH OK*. – 10-11 *omite* *JMH*. – 10 *omite primer* y *rg1600b f5* (Burgos, 1592). –
 11 t. m. t. moras *OK*. – 15 l. suyos *rg1600b*. – 18 Agançipe *JMH*. – 19 n. distes *JMH*. – 20 p. copia en el a. *rg1600b*
f5 (Burgos, 1592), *omite* tu *JMH*. – 21 hijo de *OK*. – 22 de Minerua su *rg1600b* . – 23 n. m. sabio coro *JMH*. – 24 n. traslado
JMH. – 25 adeuinos *OK*. – 28 *omite* y *JMH*, el comento de *rg1600a f5* (Burgos, 1592) *OK*, el començo de *f3* (Madrid 1593), el
 bolumen de *JMH*. – 31 y ofreciéronle a *rg1600b f3* (Madrid 1593), *f5* (Burgos, 1592), y ofreciéronse a *OK*. – 32 s. galas *rg1600b*
f5 (Burgos, 1592), l. premiças de *OK*. – 36 ynuinçiones *OK*. – 37 l. Ordóñez l. Vermudes *JMH*, l. O. y B. *OK*. – 38 l. R. los
 M. *JMH*. – 39 l. A. l. Manricos *OK*. – 43 los *rg1600b f5* (Burgos, 1592) *JMH OK*. – 44 los *rg1600b f5* (Burgos, 1592) *JMH OK*.
 – 46 r. lanças *JMH*. – 47 p. maricones *JMH*. – 48 q. tus deidades p. *rg1600b f5* (Burgos, 1592). – 49 y aunque a la n. antigua
rg1600b, y a una n. a. *OK*. – 50 y disfaman *rg1600b OK*, y maltratan *JMH*. – 51 el f. *rg1600b*, al fancoso *JMH*, asiendo
OK. – 53 c. a s. *JMH*. – 55 derrámeles *OK*. – 57 y a *rg1600b*, y a los e. tiernos *f5* (Burgos, 1592). – 58 o. haze aguas *rg1600b*
f5 (Burgos, 1592) *JMH* o. haze a. *f3* (Madrid 1593) *OK*. – 59 ninio *JMH*. – 60 cebollas p. *JMH* seuolla *OK*. – 61 no traduzca *OK*.
 – 62 o. lapigramas *JMH*. – 64 lapedunte hierua *f3* (Madrid 1593), pazcan *OK*. – 66 p. el precio de *rg1600b f5* (Burgos, 1592), p.
 desdenes de *JMH*, p. sospecha de *OK*. – 70 l. d. en diuinas taças *OK*. – 71 que a *f5* (Burgos, 1592), que a n. E. no eluides
JMH, que más a E. no eluiden *OK*. – 74 a contar *f5* (Burgos, 1592). – 76 a consejallas *OK*. – 79 niño bero niño bero *OK*. –
 83 m. necios *rg1600b*, y q. mis tricantes l. *OK*. – 84 p. laureles c. *rg1600b f5* (Burgos, 1592) *OK*, *omite* las *f3* (Madrid 1593).

dexaron los graues hechos
 de su vencedora patria,
 y mendigan de la agena 35
 inuenciones y patrañas.

Los Ordoños, los Bermudos,
 los Rasuras y Mudarras,
 los Alfonsos, los Henricos,
 los Sanchos y los de Lara, 40
 ¿qués dellos y qués del Cid?
 ¿Tanto oluido en glorias tantas?
 ¿Ninguna pluma las buela?
 ¿Ninguna musa las canta?
 ¡Iusticia, Apolo, justicia! 45
 ¡Vengadores rayos lança
 contra poetas moriscos
 que tu deidad profanan;
 y aun a la nobleza altiua
 satirizan y disfrazan, 50
 haziendo infame al famoso
 y a la temerosa osada!
 ¡Dales calambre en sus diestras,
 y a sus bozes dales asma!
 ¡Derrámales los tinteros, 55
 pues la honra te derraman!
 ¡A los endecheros veda,
 por cuyos ojos echa agua
 el niño Amor, y su madre
 cebolla pica en sus caras! 60
 ¡Manda que quien no traduzga
 graues odas o epigramas,
 que en los gramáticos sotos
 la pedante yerua pazca;
 y que el papel no encarezca 65
 por desprecio de su dama,
 más conocida que ruda
 y más que nariz sonada!
 ¡Y a los que del néctar tuyo
 les das con diuina taça, 70
 a nuestra España no oluiden,
 por quien eres, les encarga!
 ¡Aficiónense los niños
 a cantar proezas altas;
 los mancebos a hazellas, 75
 los viejos a aconsejallas!
 Buen conde Fernán González,
 Por el val de las estacas,
 Nuñouero Nuñouero...
 viejos son pero no cansan. 80
 Al fin, por merced, te pido
 que vedes las moras zambras;
 y que a metrizantes legos
 les des, por laurel, las cañas.

| | |
|--|----|
| 347b. <i>Tanta Zaida y Adalifa</i> (á.a) ⁸⁷⁰ IGR 1800 | |
| Tanta Çayda y Adalifa, | |
| tanta Darguta y Daraxa, | |
| tanto Azarque y tanto Adufe, | |
| tanto Ganzul y Abenámar; | |
| tanto alquizel y marlota, | 5 |
| tanto almaizal y almalafa | |
| tantas impressas y plumas, | |
| tantas cifras y medallas; | |
| tanta ropería mora | |
| con banderillas y adargas, | 10 |
| tanto mote y tantas motas, | |
| muera yo si no me cansan. | |
| Veo vuestros adiuinos | |
| que en aráuigo trasladan | |
| el çumaque de sus chollas | 15 |
| y el conbento de sus cartas. | |
| Renegaron de su ley | |
| los romancistas de España | |
| y ofreciéron/le a Mahoma | |
| las primicias de sus gracias. | 20 |
| Dexaron los graues hechos | |
| de su vencedora patria, | |
| y mendigan en la agena | |
| imbenciones y marañas. | |
| Los Ordoñes y Belmúdez, | 25 |
| los Rasuras y Mudarras, | |
| los Alfonsos, los Manriques, | |
| los Sanchos y los de Lara; | |
| el conde Fernán Gonçález | |
| y su ilustre sangre, y clara, | 30 |
| de los reyes de Castilla, | |
| ¿qués dellos, porque ya falta? | |
| ¿Qué de el conde Alfonso Enríquez, | |
| primer rey de Lusitania, | |
| que mereción por sus hechos | 35 |
| tener por blasón las llagas? | |
| ¿Por qué se oluida vn Bernardo, | |
| que, defendiendo su patria, | |
| puso por sí y sus amigos | |
| en eterno llanto a Francia? | 40 |
| ¿Qué se hizo aquel Pelayo, | |
| principio del bien de España? | |
| ¿Qués dellos y qués de el Cid? | |
| ¿Tanto oluido en glorias tantas? | |
| ¿Ninguna pluma los buela? | 45 |
| ¿Ninguna musa los canta? | |
| ¡Justicia, Apolo, justicia! | |
| Bengadores rayos lança | |
| contra poetas moriscos | |
| que de tu valor profanan, | 50 |
| y aun a la nobleza antigua | |
| satirizan y defaman | |
| sin aduertir que dirán | |
| otras naciones estrañas | |
| que, pues que nos adornamos | 55 |

⁸⁷⁰ *f4*(Lisboa, 1593).

– 3 Adufe *f4*(Lisboa, 1593). – 19 ofreciéronse *f4*(Lisboa, 1593).

con gentes biles y baxas,
 somos más baxos nosotros
 que los moros de Granada;
 y que cada qual presume,
 en figura disfraçada, 60
 de vn misero cabador
 hazerse vn Muça o Audalla;
 y el otro galán de corte
 que está siruiendo a su dama
 le llame que es moro Azarque 65
 y a ella llamen Celidaxa.
 Tomad otro nueuo estilo,
 poetas de ley cansada,
 y vended el pan por pan
 y el agua clara por agua. 70
 Y, con esto, se verá
 vuestra discreción y gracia,
 y sabremos quién es moro
 o quién viue en ley christiana.

348. *Todo lo rinde el amor* (á.a)⁸⁷¹

 Todo lo rinde el amor,
 todo lo destruye y tala,
 los abatidos encumbre
 y los soberuios abaxa;
 al couarde ofrece fuerças 5
 y da valor a las armas,
 vn esclauo deste reyno
 que todo el mundo auasalla;
 desesperado y zeloso
 sale huyendo de la zambra; 10
 toda la gente que topa
 atropella, rompe y mata;
 vnos le siguen y miran,
 otros se apartan y guardan
 de los altos corredores 15
 le están mirando las damas,
 que en el furor y en el brío
 de las refriegas passadas
 han conocido que es Muça,
 el seruidor de Daraxa. 20
 Furioso ha llegado el moro
 como vn león a su casa;
 alça el braço y las dos puertas
 derriba de vna puñada;
 dexa en el patio el cauallo, 25
 sube ligero su sala,
 sin ayuda de hombre alguno
 se viste lucientes armas;
 y, mientras que su escudero
 le ensilla vna yegua baya, 30
 con grandes y ayradas letras
 en breue escriue vna carta.
 Rompe el papel con la pluma
 adonde trata de espada,
 visages haze escriuiendo 35

⁸⁷¹ *Segunda parte*

que quien le mira se espanta.
 Dala de presto a vn criado
 que el sucesso le declara.

349. *Toquen aprisa a rebato* (é.a)⁸⁷² IGR 1986
 Lope (atr. González Palencia, 1947)

Toquen apriessa a rebato
 las campanas de Baeça,
 y el valiente Reduán
 ponga cerco a sus fronteras. 5
 Azarque, indignado y fiero,
 las franjas de oro y seda
 las coja y las aderece
 para otra nueua librea.
 Alce del suelo el bonete,
 remiende la tunicela, 10
 no buelen hastas al ayre
 basta que buele la lengua.
 Ensíllenme el potro rucio,
 denme lança como entena,
 con más medallas y plumas 15
 que tiene la Libia arenas.
 Salgan moros de Granada,
 hagan honrosas empresas;
 elija el Rey más Alcaydes
 que tiene casas su tierra. 20
 Háganse zambros de noche,
 suenen caxas y trompetas,
 jueguen cañas en Toledo,
 celébrense nueuas fiestas.
 Y, para empeçar su zambra, 25
 pida Brabonel licençia;
 y el Rey, por ver a su mora,
 de grado se la conceda.
 Haga alarde de su gente,
 y saquen nueuas libreas, 30
 y la hermosa Guadalará
 alguna desgracia tema.
 Cuélguense todas las calles
 de brocados, varias sedas;
 no quepan en los valcones 35
 damas que salgan a vellas.
 Entre el valeroso Muça;
 diga: «¡Aparta! ¡Afuera, afuera!»;
 y sígale su quadrilla
 con su costosa librea. 40
 Y el animoso Gazul,
 de su Zayda, forme quexas,
 y penetre con los ojos
 las paredes que la encierran.
 El desterrado Abenámar 45

⁸⁷² *rg1600*, f7 (Madrid 1595).

– *duplica el v. 6 rg1600*. – 6 l. fianças de f7 (Madrid 1595). – 10 la trinicela f7 (Madrid 1595). – 11 no zumben f7 (Madrid 1595). – 16 la libra a. f7 (Madrid 1595). – 32 d. teme f7 (Madrid 1595). – 36 q. salgan bellas f7 (Madrid 1595). – 38 a. fuera, a fuera f7 (Madrid 1595). – 42 f. quexa f7 (Madrid 1595). – 52 omite le f7 (Madrid 1595). – 53 p. al corrar f7 (Madrid 1595). – 55 su esposa f7 (Madrid 1595). – 59 la grossera f7 (Madrid 1595). – 67 y adornen f7 (Madrid 1595). – 72 d. del azero en f7 (Madrid 1595). – 81 l. vacas f7 (Madrid 1595). – 93 mieren q. f7 (Madrid 1595). – 94 p. que al estima f7 (Madrid 1595). – 100 pueda c. f7 (Madrid 1595) s. endechos f7 (Madrid 1595). – 102 l. de ciertas s. f7 (Madrid 1595). – 109 omite a f7 (Madrid 1595). – 131 dizen *rg1600*. – 139 Azar que no f7 (Madrid 1595).

| | |
|---|-----|
| mire el camino que lleua; demande los aparejos embidioso y con afrenta. | |
| Al camino de Toledo se parta Zayda, la bella, a buscar a su Gazul, que la media alma le lleua. | 50 |
| Póngase a llorar Belisa, de pechos sobre vna almena, la partida de su esposo; suene la pieça de leua. | 55 |
| La villana de las borlas, enamorada de verlas, limpie la gruessa camisa por de dentro y por de fuera; quítese las alpargatas y desempeñe las medias, póngase botín polido, pues se le dan en la aldea. | 60 |
| Haga el Amor tantos tiros que no le queden saetas, y adorne sus puertas francas de las sangrientas cabeças. | 65 |
| No me canse más Belardo con su Filis y su estrella, pues, de puro deslustrada, dio de luzero en cometa. | 70 |
| Su endechas pastoriles caydo han de puro viejas, y tiene, con su destierro, cansadas muchas orejas. | 75 |
| No tiemple ya su instrumento ni le ponga cuerdas nuevas, que si poner se deúan, él era bien digno dellas. | 80 |
| No se meta con las varas, si están derechas o tuertas; pues en él no han descargado, por muy dichoso se tenga. | 85 |
| Dexe a la gran Babylonia y a quien la rige y gouierna, no leuante algunas nubes que sobre su casa llueuan. | 90 |
| Preguntome cierta dama este Belardo quién era, y, quando su suerte supo, me dixo desta manera: | 95 |
| -- ¡Miren qué grande de España para que a lástima mueua! ¡Qué pérdida del armada! ¡Qué muerte de Rey o Reyna! | 100 |
| Entre los toscos pastores, en el soto y en la vega, al son de sus instrumentos puede cantar sus endechas. | 105 |
| Quéxese a los duros robles y a las desiertas sirenas; llame a Apolo y al Flechero: podrá ser que dél se duelan; porque, bien considerado, | |

- las que llora por tragedias
según la culpa que tuuo,
fue muy liuiana la pena.
El que a Adalifes y Azarques
sacó costosas libreas, 110
saque para sí vn bonete,
y verá lo que le cuesta;
pues que de la secta mora
las cerimonias enseña
disfraçadas en romance, 115
señal que descende dellas.
Porque me dixo vn refrán
vn tiempo vna buena vieja:
«El que las sabe mejor,
esse tañe las gambetas». 120
Y para mí yo lo creo,
porque su rostro demuestra
auer nacido en Granada
y criádose en la Sierra.
Ay necios almidonados, 125
fisgones en las comedias,
que, viendo vn romance destes,
se quedan la boca abierta.
Vnos dizen: «Gran concepto»;
otros: «Famosa es la letra»;
y assí entienden lo que *dize*
como los cuellos que lleuan. 130
Majaderos de vosotros,
que os engañan y embelecán
con fingidas necedades
y engañosas apariencias. 135
No hagáys caso de Gazul,
reýos quando se quexa;
rogalde a Azarque no raje,
y que christiano se buelua.-- 140
Esto dixo vn estudiante
enfadado de poetas
que quieren, por vn romance,
ser dioses acá en la tierra.

350a. *Triste pisa y afligido* (é.a)⁸⁷³ IGR 1926
Góngora (atr. *PP*, González Palencia 1947, Carreira 1998, Carreño 2018)

- Triste pisa y afligido
las orillas de Pisuerga
el ausente de su dama,
el desterrado Zulema;
moro Alcayde y no vellido, 5
amador con ajaqueca,
arrocinado de cara
y carigordo de pierna.
No lleua por la marlota
bordados, cifras ni letras, 10
en el campo del adarga
ni en la vanderilla letra;
porque es el moro idiota,

⁸⁷³ *rg1600*. Para las variantes, véase Carreira (1998).

- y no ha tenido poeta
de los sastres deste tiempo,
cuyas plumas son tixeras. 15
- Los ojos tiene en el río,
cuya corriente los lleua,
embueltos entre las olas,
llorando su triste ausencia. 20
- Tanto llora el hideputa
que, si el año de la seca
llorara en vna haça mía,
me acudiera a seys hanegas. 25
- Los espacios que no llora,
de memoria se alimenta,
porque le da el coraçon
lo que los ojos le niegan. 30
- Pienso se haze de memorias,
rumiando glorias y penas,
como rábanos mi mula
o vna mona verengenas. 35
- Contempla luego en Alaxa,
en quien, mientras la contempla,
olas de imaginación
o se las traen o las lleuan;
y ella se está merendendo
duraznicos en su huerta,
y tirándole los cuescos
a quien tal passa por ella. 40
- Ojos claros, cejas rubias;
al viuo se le presentan,
lançando rayos, los ojos,
y flechas de amor las cejas. 45
- El moro, contemplatiuo,
a los de su dama buela
como a los ojos de búho,
cernícalos de vñas negras. 50
- ¡Ay, mora bella -le dize-,
no menos dulce que bella;
no estraguen tu condición
las condiciones de ausencia.--
- ¡Ay, moro más gemidor
que el exe de vna carreta;
pues no soy tu mora yo,
no me quiebres la cabeça. 55
- Recibe allá mis suspiros
y el llanto en aquesta tierra,
donde el Rey me ha desterrado
y mis cuydados me entierran. 60
- Llore alto, moro amigo;
suspire recio y con fuerça,
que han de andar llanto y suspiros
más de nouenta y tres leguas.--
- En esto, ya salteado 65
de vna varonil vergüença,
a lauar el tierno rostro
de su cauallo se apea.
- También se apeó el galán,
porque quiere en el arena
sembrar peregil guisado
para vuestras reuerencias. 79

350b. *Afligido y triste pisa* (é.a)⁸⁷⁴

| | |
|--|----|
| Afligido i triste pisa las orillas de Pisuerga el ausente de su alma, el deserrado Zaulema. | |
| Era este moro hortelano i amante con axaqueca, arrocinado de cara i carigordo de piernas. | 5 |
| No lleba por la marlona bordadas cifras ni empresas, en el blanco de la adarga ni en la vanterilla letra. | 10 |

351. *Un moro gallardo sale* (é.a)⁸⁷⁵ IGR 2022
Joan Andrés Núñes

| | |
|--|----|
| Un moro gallardo sale en unas fiestas que ordena por las pazes de Belchite Mulé-Azén, rey de Valencia. | |
| No solemniza las pazes ni deja el traje de gerra hasta que Çelinda trate de sus pasiones la tregua. | 5 |
| Sale el gallardo Alatar en un cavallo a la vega hasta donde el manso Turia con sus claras aguas riega, que quiere ver a Çelinda antes que vaya a la fiesta, que suele mirar el río desde un balcón de la reina. | 10 |
| Zeloso, el rei la entretiene donde Alatar no la vea, que de quel moro la adora le lastima una sospecha. | 20 |
| Ni alza al baleçon los ojos ni mira si allí la deja, que, contemplándola el alma, siempre presente la lleva; | |
| hasta que el caballo para y, aunque le aflige la espuela, entretiene el pensamiento del moro que al cielo vuela. | 25 |
| Vuelto en sí, vuelve los ojos y dice: -- Bien es que vuelvan y que te miren, Zelinda, los ojos que tuyos eran; | 30 |
| y, pues los que son del alma siempre el retrato contemplan, hagan, si es loriginal, conforme el retrato prueba, porque estos que ves delante | 35 |

⁸⁷⁴ GO⁸⁷⁵ Nocturnos.

en tu servicio se emplean
 y, con lágrimas sin fin,
 mi triste ausencia celebran. 40
 Sé que te adora mi rei,
 señora, y de mí te ausenta
 sin pensar que crece amor
 más sin mudanza en ausencia.
 Escóndate, que mis ojos 45
 lo más secreto penetrar
 y el alma que te entregué
 ni te olvida ni te deja.
 Si verde marlota visto
 siendo mi esperanza muerta 50
 es porque esperando pienso
 morir o ver que me quieras.
 Lalmaizar azul y pardo
 te darán bastante muestra
 de la pena que padezco 55
 y mi zelosa sospecha.
 El cielo en tu nombre llevo
 en mi adarga por empresa,
 y por letra: «He de gozallo»,
 aunque el rei cierre la puerta. 60
 Armas, no pienso dejallas,
 pues en mi tura la guerra
 que el rei que concierta pazes
 la de los dos desconcierta.
 Adiós, hermosa Zelinda, 65
 que mi desgracia me muestra
 señas que ofenden al rei
 mi atrevimiento y sus quejas.--
 Con esto parte volando,
 por que no empiezen la fiesta, 70
 donde le esperan sus deudos
 y sus desdichas le esperan.

352. *Un suspiro envuelto en celos* (á.a)⁸⁷⁶
 Navarro (atr. Munich)

 Vn sospiro embuelto en zelos
 salido de las entrañas
 y vn «¡Ay, qué ingrata me fuyste»
 dio, recibiendo vna carta,
 el gallardo Abenumeya, 5
 querido de Zelidaxa
 y aborrecido en extremo
 de Zarracina, a quien ama.
 La qual le embió a dezir
 que a la plaça Viuarrambra 10
 saliesse con sus diuisas
 porque en vn balcón le aguarda.
 Y quiere que se declare
 qué pretende en lo que trata,
 porque su molestia es mucha 15
 y su porfía es pesada.
 Salió el moro en vna yegua
 briosa, de color vaya,

⁸⁷⁶ *pl.* (Munich28).

tan humilde quanto el amo
 y en el pensamiento ayrada. 20
 Salio vestido de verde,
 y no por sus esperanças,
 que, muy al contrario, piensa
 en la sentencia que aguarda.
 Sacó su retrato al viuo 25
 en el lado de la espada,
 y vna nimpha a la par dél
 con señas que le amenaza.
 Él, como que della huye,
 pone la mano en la cara 30
 con esta letra en el braço:
 «Tu ingratitud me amedranta».
 Vn turbante colorado
 sacó con cinco medallas,
 y en cada vna esta letra: 35
 «A fuego y sangre me llamas».
 No quiso salir con plumas
 por que no diga su dama
 que liuanos pensamientos
 le tienen cautiua el alma; 40
 pero puso en el bonete,
 en vna Luna menguada,
 vn açor que viene huyendo
 y le persigue vna garça.
 Del todo perdió el aliento 45
 aunque suya es la ventaja,
 que basta ser garça hembra
 para dar al mundo çaça.
 Lleua el açor en el pico,
 en cinco letras grauadas, 50
 esta letra: «No me rindo,
 que abátenme tus mudanças».
 Sacó vna banda amarilla
 toda de redes sembrada,
 y esta letra: «Tus enredos 55
 a desenredar me bastan».
 Entró, sin mostrar tristeza,
 en la venturosa plaça,
 haziendo la veloz yegua
 mil coruetas que le agracian. 60
 Passeó y dio vna carrera,
 y apenas fue sosegada
 quando vido vna rebuelta
 de vn Gomel y dos Audallas.
 Procuró hazellos amigos 65
 y fuéronse a sus posadas,
 que el fuego de ardientes zelos
 con otro fuego se apaga.
 Dexó de salir audiencia
 por la pendencia trauada, 70
 que quien espera morir
 más quiere las horas largas.

353. *Una noche de San Juan (é.e)*⁸⁷⁷

| | |
|---|----|
| Vna noche de San Juan que fue su bispera en viernes, día y noche que entre moros lo guardan por mui solene, rrondaba el moro Selindo, | 5 |
| alcaide de Basa fuerte, en la ciudad de Granada la calle de los Gomeles. Enamorado y rrendido de vna dama cuia suerte no será poco gozalla y es mucho lo que merece. | 10 |
| Zelinda el su propio nonbre cuio altísimo ynterece le cudisia el mismo rey y aun disen que le pretende. | 15 |
| Con quatro moros, el moro tumada la calle tiene, que, biniendo en ocasión, no son menos que él balientes, y tanto que era de noche, porque mientras que amaneze la lus de su misma mora mill ocasiones le ofrecen, | 20 |
| pero, amanesiôle el Sol no con los rraios, qual suele, que echisó sus esperansas como en amor acontece, porque la bella Zelinda, más airada que vna sierpe, se le puso a la bentana le dixo de esta suerte: | 25 |
| -- Bete, Zelindo que aguardas, dime qué aguardas, qué quieres, no mires a mi balcón, pues otra bentana tienes. | 30 |
| No ay cosa que no se sabe ni amor que al fin no parese, pues tú as mostrado en el tuio, y lo muestras bien, quién eres | 35 |
| Con palabras me engañaste, que es fruta que a todas bendes, ofendiendo vn pensamiento que estaua del tuio ausente. | 40 |
| Entiende, yngrato Zelindo, mas ia creo que me entiendes, que es despojo de los hombres enganar a las muxeres. | 45 |
| Por libre te me bendiste y me an dicho que me mientes y que tienes mora en Basa y en la calle a do la tienes; y más, que te está labrado en vna marlota berde | 50 |
| | 55 |

⁸⁷⁷ Mé.

– 16 tachado la antes de le Mé. – entre los vv. 86-87 tachado: con las ansias de la muerte Mé. – el v. 104 continúa en el margen izquierdo del folio Mé.

las ynsignias y esperansas
 que agora en mi pecho mueren;
 y que en la adarga que traes
 aquesta sifra contiene:
 «Ni más del alma que a ti
 ni menos mi fe merece». 60

 Obligado esás, Zelindo,
 a pagar lo que le debes,
 que primera obligaci3n
 es la que a tu dar esede. 65

 No díó io, ingrato moro,
 que ía de mí fe te acuerdes,
 que ,por guardártela a ti,
 quzá que la niego a rreyes.

 Pero, pues ía me engañaste,
 yo me enmendaré de suerte
 que del modo que te amé
 me enseñaré aborreserte. 70

 Buéluete, Zelindo, a Basa,
 mira que la noche es breue
 y noche noche de tudos
 ya tú saues que no duermen. 75

 No aguardes alg3n peligro
 que, pues tienes alma ausente,
 mexor estarás con ella
 que no con alma de niebe. 80

 Adbierte que tengo hermanos
 y que no estoy sin parientes,
 por que te baias lo digo,
 que ofendes a mis paredes.-- 85

 Rresponde el gallardo moro,
 con rrostro humilde i alegre,
 con las ansias del amor
 como con las de la muerte,
 diziendo: -- Zelinda mía, 90

¿es pusible que tal eres?
 O lo dises por tentarme
 o porque ía no me quieres;
 que, si acaso tel te an dicho,
 engañante malas xentes, 95

que de enbidia lo dirán
 porque de enbidia se mueren.
 Si estuviera, qual tú dizes,
 preso en Basa, bien se entiende
 que tal noche como esta 100

que nunca viniera a berte.--
 Y, oiendo serca vn rruido,
 por que no le conosieren,
 lestubo bien a otra parte
 con sus moros rrecoxerse; 105

 i ansí, al quitar del balcón,
 Zelinda, ía más pasiente,
 le dixo: -- Para otra noche
 la difimisi3n se quede.--

354. *Una parte de la Vega* (á.a) IGR 1810⁸⁷⁸

| | |
|---|----|
| Vna parte de la vega que Xenil y Darro bañan, cuyas aguas enriquecen el Xaragui de Granada, como mejor posesión, | 5 |
| amena y de más ganancia, dexó en dote Hamete, persa, a su hija Celindaja; mora que entre moras bella | 10 |
| la llaman quien vella alcança, y alcança tanto poder que nadie alcança a miralla sin que, en el punto, no rinda alma, corazón y entrañas, que son despojos y gajes | 15 |
| que ofrecen los que bien aman. Estaua prendado della vn bizarro de Cartama, y préciase de bizarro porque su dama es bizarra. | 20 |
| A las nueue de la noche, quando comiença Diana con su clarifica lumbre tender los rayos de plata, parte el moro venturoso | 25 |
| a ver a su Celindaja; a ver su pena y su gloria, si en vn supuesto se allan. No le cabe el alegría que lleua dentro en el alma, | 30 |
| y quiere que las riberas gozen oy de sus ganancias. Suelta la voz, echa al viento mil donayres, mil palabras que el amor tenía esculpidas, como piedra, en sus entrañas. | 35 |
| Sintió gran rumor y estruendo entre las espessas matas, que los ecos de sus glorias esperan nuevas mudanças: | 40 |
| dos dispuestos moros siguen, con callada y veloz planta, por el rastro de las voces y de la alegre algazara, al moro; y, como los siente, | 45 |
| vibrando fuerte la lança, con horrisono sonido, buelue rienda, embraça adarga, aprieta la toca al braço, pone euilleta y enlaza, | 50 |
| encaxa el verde bonete, da de espuelas, presto salta. --¡Traydor! -dize el vno dellos- ¡Villano de vil canalla! | |

⁸⁷⁸ *rg1600.f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)•

– 15 s. despojos y *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)• – 23 con la c. *f2* (Lisboa 1592)• – 27 y su gusto *f2* (Lisboa 1592)• – 45 *omite* y *f2* (Lisboa 1592)• – 46 *vimbrando f.f2* (Barcelona 1591)• – 50 p. *hevilla* y *f2* (Lisboa 1592)• – 62 *aguarda*, a. *rg1600*. – 70 *començaron la f2* (Lisboa 1592)• – 73 *Xarifa v. sola f2* (Lisboa 1592)• – 88 Z. o b. *f2* (Barcelona 1591, Lisboa 1592)•

¡Aguarda, aguarda, que vengo! 55
 ¡Que vengo, que vengo, aguarda!
 Apercíbete, morillo,
 escúdate con la adarga
 que, si no te escudas presto,
 passarte he con esta lança.-- 60
 Con gallarda muestra el moro,
 oyendo que aguarde, aguarda,
 que no teme aquesta guerra,
 pues salió de otra más braua;
 y a las puertas de Occidente 65
 passa la clara Diana,
 y, con claros rayos, Febo
 dora la más verde planta;
 y, como si en aquel punto
 començaran la batalla, 70
 andaua la escaramuza,
 los dos contra el de Cartama.
 Xarife, viéndose solo,
 el dulce nombre declara
 que rumiaua entre los dientes, 75
 de su hermosa Celindaja;
 y, auiendole pronunciado,
 sin derribar más la maça,
 dexa su mayor contrario
 la començada batalla. 80
 --Muy venturoso -le dize;
 de muy valiente le alaba-,
 mas, ¿cómo no lo serás
 si te ayuda Celindaja?
 Goza, moro, lo que es mío, 85
 que yo te doy mi palabra
 de jamás te lo estoruar
 en fiestas, zambra, batalla.--
 Fuese siguiéndole el moro
 que auía venido en su guarda, 90
 y Xarife dio la buelta
 para tornase a Cartama.

355. *¡Valga el diablo tantos moros!* (á.a)⁸⁷⁹ IGR 2039
 Lasso (atr. González Palencia 1947)

Valga el diablo tantos moros
 como por momentos sacan
 estos poetas nouatos
 dotados de tantas jarcias.
 ¿Son, por dicha, buhoneros 5
 que van a a vender medallas
 o reatas de recueros
 que tan sin duelo las cargan?
 ¿No mirarán que vn cauallo
 corre mal si le embaraçan, 10
 que le basta vn hombre encima
 con lança, espada y adarga?
 ¿Para qué los entapiçan
 y los cubren de gualdrapas,

⁸⁷⁹ *rg1604.*

de alamares, rapazejos, 15
 de listones, borlas, vandas?
 Déxenlos a los cuytados
 que se quexan que los cansan,
 y que a cauallo los suben
 cargados de empresas varias; 20
 que los cobijan de estrellas,
 siendo la suya tan mala
 qual no la dé Dios a nayde
 quando en su desgracia cayga;
 que, a su pesar, les dan soles 25
 y medias lunas a cargas,
 y aun dizen: -- Huuo vn poeta
 que quiso hazer dos vna alma.--
 Miren alma, y más de vn moro,
 hecha dos, que tal quedara 30
 si pareciera pedaços
 de pelota quarteada;
 que los ahítan con motes
 que por piensa no les passan,
 y los atiestan de empresas 35
 sin tener en qué lleuarlas;
 que los cansan y fatigan,
 que los muelen y embaraçan,
 y que los emparamentan
 y los ahogan con mantas, 40
 sin mirar si es junio o julio,
 quando de calor se abrasan,
 y que aun apenas les dexan
 do arrimar las cimitarras;
 que con fogosos cometas 45
 los chamuscan las pestañas,
 y que en sus fráigiles ombros
 al celeste globo cargan;
 que mas a cuento les viene
 vender sus higos y passas 50
 y el hazer sus gananzuelas
 con sus rábanos y llantas;
 y el nauegar con sus requas
 desde Tendilla a Pastrana,
 que estarse desuaneciendo 55
 en inuenciones soñadas;
 que con dos moras mugrientas
 que les cuezan vnas hauas
 tienen lo que han menester
 sin Xarifas ni Daraxas; 60
 que yeguas color de cisnes
 con cola y clin alheñada
 ha muchos días que dizen
 que en sus tiendas no se gastan;
 que más quieren dos pollinas 65
 que dos borricos les paran
 para que de feria en feria
 azeyte y xabón les traygan;
 que el potro ruzio ensillado,
 aunque de las yeruas salga, 70
 y que el otro de Gazul
 que se arrodilló en la plaça,
 que, como perro de ciego
 le enseñó el moro mudanças

para que hiziesse en San Lúcar
reuerencias a su dama. 75

Dizen que los datilados
ya no les siruen de nada,
y que más les aprouechan
de esparto vnas alpargatas. 80

Pues miren, por vida mía,
señores, en que se cansan,
que los propios moros dizen
que los leuantan, que rabian.

356a. *Vestido de verde oscuro* (é.a)⁸⁸⁰ IGR 2435

Vestido de verde oscuro
que mui claramente enseña
la color de su esperança,
que es de imposibles cubierta;
vn bonete tunezino 5
sembrado de vnas centellas
que de la fragua del pecho
traen las señales fuera;

con plumas morada y verde,
pajiza, blanca y bermeja, 10
que son varios pensamientos
que hacen de plumas la rueda;

por medalla vna esmeralda,
hechos dos ojos en ella
mirando de frente al Sol, 15
que en sus lagrimas los ciega;

y, al pie de letras azules,
en arábigo esta letra:
«Do se cometió el delicto
bien se executa la pena»; 20

vna toca al braço ezquierdo
azul, colorada y negra,
porque tiene su alegría
entre celos y tristeza;

vnos borseguies negros, 25
que de esperanças inciertas
son muy tristes los cimientos
y ellas caen y ellos quedan;

en la adarga, en campo blanco,
lleua pintada vna sierra; 30
al pie, vn moro que sube,
y, en la alta cumbre, vna estrella;

y, en vna labrada tarja,
escrita de oro esta letra:
«Quien tan de lexos camina
ya no gosa quando llega»; 35

vn alfange berberisco
cortador en gran manera,
porque es corta su ventura
y han le dado el temple della; 40

de haya vna gruessa lança,
que es intento que acometa
a romper dificultades
donde al primer golpe quiebra;

⁸⁸⁰ *Primeyra e segunda*

en vn cauallo alazano, 45
 tan gallardo en la carrera
 como los bienes que passan,
 que apenas pisadas dexan,
 sale Azarque vna mañana
 por la puerta de la vega, 50
 antes que paresca el Sol,
 porque él a nadie parezca,
 a buscar en otros cielos
 que están dentro de la tierra
 Celinda, Sol de sus ojos, 55
 cuya luz le enciende y ciega.
 Gallardo, pica el cauallo,
 que escarua y abre la tierra,
 que busca el dueño la muerte
 y él apareja la cueua. 60
 Al moro obliga el desseo
 y al cauallo las espuelas,
 y los dos, en poco espacio,
 ante su dama le lleuan.

356b. *Vestido de verde oscuro* (é.a + é.e)⁸⁸¹ IGR 2435

Vestido de verde oscuro
 que mui claramente enseña
 la color de su esperanza
 que es de impossibles cubierta;
 un bonete tunezino 5
 sembrado de unas estrellas
 que de la fragua del pecho
 trahen las señales fuera;
 com plumas morado y verde,
 pajiza, blanca y bermeja, 10
 que son varios pensamientos
 porque una esperanza larga
 es muerte de quien la tiene.
 -- Dexa esperanza y amores,
 y será razón que dexes 15
 tu daño y mi libertad;
 y con esto, Azarque, vete.--
 -- Espera, Celinda -dize-,
 por que este encuentro de verte
 no sea hazar que a el encuentro 20
 sale a reparar y pierde.
 No me desengañes hoy
 y esta gracia me concede
 para que muera una vez
 quando este listón te trueques.-- 25
 -- Azarque, fuérzate Amor
 y él no permita que niegue
 a tus males compasión
 pues por mi causa los tienes.
 Llamas muerte a la Esperanza 30
 y pides que te la dexes:
 doite licenzia que mueras
 para que viviendo esperes.--
 Cerró en esto la ventana

⁸⁸¹ Rv.

y Azarque las riendas buelve, 35
 contento de ver su vida
 trocada en tan dulce muerte

357. *Vestido el cuerpo de cielo* (á.a)⁸⁸² IGR 1864

Vestido el cuerpo de cielo
 y de sus glorias el alma
 con mil estrellas y soles
 y mil cifras coronadas
 entra a correr la sortija 5
 Celín, a quien acompañan
 catorze moros Zegríes,
 los mejores de Granada,
 en vn cauallo Andaluz
 de la generosa raça 10
 que al sacro Guadalquiuir
 le suele nacer en casa
 castaño escuro fogoso
 cabos negros gruesas ancas
 ancho pecho rezios braços 15
 corto cuello cola larga
 chica cabeça y orejas
 crines grandes encrespadas
 gallardo brioso y fiero
 y humilde al freno que tasca 20
 alborótase la gente
 y en los tablados se alça
 bendiziéndole mil ezes
 por donde quiera que passa
 todo el mundo le bendize 25
 y la embidia auergonçada
 se esconde en algunos pechos
 que de embidiosos no hablan
 desde su valcón le mira
 la hermosa Celindaxa 30
 original de mil soles
 que en la marlota lleuaua
 leuanta el moro los ojos
 y Celindaja los baja
 que siempre su hermosura 35
 la trae por las nubes altas
 contempla Celín su cielo
 aunque con vista turbada
 porque el resplandor diuino
 turba las vistas humanas 40
 quedaron mudos los cuerpos
 solas las almas se hablan
 que en las luzes de los ojos
 yuan y venían las almas
 licencia pide Zelín 45
 Celindaxa se la daua
 para que corra con Muça
 en su presencia tres lanças
 Muça se pone en el puesto
 gallardo corre su lança 50

⁸⁸² *rg1600 f8* (Toledo 1596).

– 3 c. mis e. *f8* (Toledo 1596). – 23 bendioiéndole m. *f8* (Toledo 1596). – 57 espulas *rg1600*. – 88 a c. *rg1600*.

y Zelín le ocupa luego
 con postura más gallarda
 buelue furioso el cauallo
 a la carrera la cara
 pone la cola en el suelo 55
 y entrambos braços leuanta
 llámale con las espuelas
 y con el freno le llama
 responde fiero y humide
 y buela sin tener alas 60
 Zelín con ayre de cielo
 afuera la lança saca
 y al tercio de la carrera
 corua el braço aprieta el hasta
 abrigala con el pecho 65
 y en abrigándola baxa
 a las de galán y cierto
 y a lo que mandan las armas
 passa veloz el cauallo
 tanto que en la arena blanda 70
 apenas juzga la vista
 la herradura ni la estampa
 derriba Zelín el braço
 buelue a su lugar la lanza
 oprime el freno el rigor 75
 y para el cauallo a raya
 corre otras dos y la corte
 admirada de mirarlas
 leuantan hasta los cielos
 la voz de sus alabanças 80
 en esto se puso el Sol
 y la noche con sus alas
 cubrió de confusas nieblas
 los palacios y la plaça
 dieron hachas a Celín 85
 y regozijo a Granada
 quedando por mil razones
 gloriosa la casa de Alua.

358. *Vive el cielo, Zaide moro* (á.e)⁸⁸³

--Viue el cielo, Zayde moro,
 que he de affrentar tu linaje
 si me miras a Celinda
 o me passas por su calle.
 Baste que ella te aborrezca 5
 que que yo la quiera, baste
 para que no me la mires
 ni te le pongas delante.
 Y, si sus colores ciñes,
 esse tu cobarde alfange, 10
 o adoras reliquia suya,
 por Mahoma que te mate.
 No te vea yo en las cañas
 cuando bohordos tirares,
 boluer el rostro a Celinda 15
 no se te conuierta en sangre;

⁸⁸³ f2 (Barcelona 1591: adiciones)

ni te vea yo en saraos
 quando con ella dançare
 y su blanca mano toco
 de celos morderte el guante; 20
 ni vea yo en tu bonete
 poner morados plumajes,
 ni seña que le parezca
 a Celinda semejante.

Y adierte que te auiso 25
 que abrases sus capellares
 de la flocadura verde
 si no quieres que te abraze
 el blanco listón hay pieças
 que apenas las goze el ayre 30
 y lo mismo hay también
 del ancarnado volante.

Mira, Zayde, que me enojo,
 mira que me enojo, Zayde,
 y si a paciencia pierdo 35
 me contentarás en balde,
 que no quiero que a mi diosa
 tan baxo moro consagre,
 ni que vestiduras offrezca
 en sacrílegos altares, 40
 ni que músicas inuentes
 ni más disfraçados bayles
 en todas sus quatro esquinas,
 y si no lo hazes guarte.

mira que no te acontezca 45
 sobornar a ningún page
 de los de Celinda, mira
 que rebiento de coraje.

¿Qué dirá de mí Granada,
 juzgarme ha por infame, 50
 si sospecha que son celos?
 Quiero que lo desengañes
 y que en públicos corrillos
 des indicio muy bastante
 que no sea verdad della. 55
 ¿Qué te importa lo que vales?
 Di, ¿no conoces quién soy,
 y quién eres tú no sabes?
 ¿No sabes que eres Zegrí,
 que basta para affrentarte? 60
 ¿No merezco yo a Celinda?
 ¿No soy yo de los más graues
 que para ti no te diera
 la sobrina de mi Alcayde?

Pues, moro, ¿de qué te engríes? 65
 Los humos de sí no caen
 de mi pura sangre como
 que yo te he hecho arrogante.

Moro soberuio, responde:
 ¿en qué ley o razón cabe 70
 que por vna ingrata mora
 de aquese modo me trates?
 ¿Piensas tú que siruo yo
 a Celinda por casarme?
 Que traygo mejores moras 75
 asidas de mi turbante.

Por Alhá, que no lo he hecho
 sino por desatentarte
 y ver el fin de tus fieros
 y en qué para tu lenguaje. 80

Yo soy Zegrí, no lo niego:
 todos conocen mi padre,
 pero el tuyo no conocen
 y vienes de los Azarques. 85

A Celinda no merezco
 aun para que me descalçe,
 y assí te viene muy ancha
 como a mí corta de talle.

De tus palagras me río,
 y sobradas libertades, 90
 pero, quando seso tengas,
 en campaña quiero hablarte.

Quando gruessa lança empuñe
 y azerado escudo embrace
 podré ver fieros a ojo 95
 y podré desagruaiarme.--

No se aguarde a más razones,
 porque pone mano Azarque
 a aquel su alfange temido
 y respetado de grandes. 100

Si en balcón su azero el mundo,
 y aunque mal Zayde repare,
 a menester retraerse
 o, si parece, dexalle. 105

Ábrese el cielo a las voces,
 que el sol de Celinda sale,
 y entonces Zayde procura
 más de veras retirarse.

Huye de su vista moro,
 Celinda le persuade 110
 porque, si Azarque me ha visto,
 el Rey no osará librarte.

Luego le auisaron desto,
 y a otros moros importantes
 y temerosos algunos 115
 a la pendencia se parten.

El rey dize: --Azarque, moro,
 a tu Rey al punto date
 si no quieres que Granada
 oy me pierda el vasallage.-- 120

Desnudo su estoque, llega
 vn amigo Abenzerrage
 y pónese en medio dellos
 y procura hazer las pazes.

Dize Azarque a voces: --Dexen 125
 las pazes para la tarde,
 que del pesar recebido
 quiero vn poco repararme.--

El Rey manda que los resten
 asta que sobre ello hable 130
 y, tras el Sol que se puso,
 puestos en tinieblas, vanse.

359. *Ya del cansado destierro* (é.a)⁸⁸⁴ IGR 2422

| | |
|---|----|
| Ya del cansado destierro da Maniloro la buelta con más contento y placer que llebó desdén y pena; ya dexa el pesado arnés | 5 |
| de su decelossa guerra y el yelmo de pensamientos que son carga descompuesta. Ya no trae penacho al aire porque el aire no lo mueba mientras viue en tanta gloria cosa que anda en su cabeça. | 10 |
| Ya la cadena de hierro esta mill medaços echa a manos de su Zoraida que otras manos no pudieran. | 15 |
| Yassí, quando entró por Ronda metió una roja librea bordada de uerde y oro com mill laçadas y estrellas, y en el blanco de los laços llebaba a trechos puestas dadas de firme amistad dos blancas manos desechas. | 20 |
| El capellar es morado sembrado de flores negras, y escripto con letras de oro: «Ya mis congoxas son muertas». | 25 |
| Y en vm bonete morado lleba por medallas puestas quatro higas de cristal y encima puesta esta letra: «Dos para mis enemigos, dos para imbidiosas lenguas, pues a su pesar poseo tan dichosa y rica impresa». | 30 |
| El borceguí es amarillo, cuyo color manifiesta que a la desesperación ya su pie la rompe y huella. | 35 |
| Y en el blanco del adarga llebaba de plata y seda bordada una media luna y encima esta letra puesta: «Juntos vinieron a herirme mi bien y la luna nueba; ruego a Alá que ella me guarde, no buelba con agua y piedra». | 40 |
| Y en llegando a las torres adonde viuía la strella que dio nueba luz a su alma, la vido entre sus almenas, y en aquel triste lugar que lloró tristes endechas dijo el moro victoriosso, estando Zoraida atenta: | 45 |
| -- Ya no temo las mudanças | 50 |
| | 55 |

⁸⁸⁴ LR.

del cielo ni sus planetas,
 mientras tu firme palabra
 no quebrantare las treguas, 60
 cuya paz puede a mil mundos
 darles ser y uida nueba.--
 Zoraida dio a este fabor
 tan agradable respuesta:
 -- Gloria de aquesta afligida 65
 que estaba en tristes tinieblas,
 batida de pensamientos
 engendrados de tu ausencia:
 quando uoluieren las aguas
 atrás su curso y carrera 70
 y quando el Cielo estrellado
 se juntare con la Tierra,
 quando al mundo falte el día
 y el Sol falte en su carrera,
 no faltará mi palabra 75
 y fe que te tengo puesta.--

360. *Ya llegaba Abindarráez* (á.a)⁸⁸⁵ IGR 1207

Ya llegaua Auindarráez
 a vista de la muralla
 donde la vella Xarifa,
 retirada, le esperaua
 sin vn punto de sossiego, 5
 diciendo: -- ¿Cómo se tarda
 mi contento, que no viene
 si le goza allá otra dama?
 Mas, ¡ay, triste, que no temo
 que oluido sea la causa! 10
 Temo, cuytada, el peligro
 que, viniendo de Cartama,
 se le ofrezca algo en Alora,
 con los christianos de guarda
 que corren de noche el campo 15
 todos juntos en esquadra,
 donde ni le basten fuerças
 ni jugar lança y adarga.
 Mas, si esto le sucediesse,
 ¿para qué quiero yo el alma? 20
 Impossible es que yo viua,
 ni podrá viuir quien ama
 viendo a su querido muerto,
 por su causa, en la batalla.--
 Con estas y otras congoxas, 25
 de llorar no descansaua

⁸⁸⁵ *rg1600 f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). *f9* (Madrid 1597).

– **3** la hermosa X. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **17** no le b. *f3* (Valencia, 1593). no le bastan *f3* (Lisboa 1592). – **19** omite le *f3* (Lisboa 1592). – **21** ni es possible q. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **24** su culpa en *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **29** y o. V. *f3* (Lisboa 1592). – **31** almena y almena *f3* (Lisboa 1592). – **36** en la montaña *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **37** a lo *f3* (Valencia, 1593). – **37** priva a lo menos *f3* (Lisboa 1592). – **38** de lo m. se r. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **39** su amigo g. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **40** que de sí no se da n *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **41** con esto dio vn s. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **43** quando vio a su fiel d. *f3* (Valencia, 1593). quando vio que su fiel d. *f3* (Lisboa 1592). – **44** omite que *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **49-51** omite *f9* (Madrid 1597). – **49** y que ya a. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **50** y aun s. ya p. la e. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **57** colgando de la *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **59** es vn á. *f3* (Valencia, 1593). – **60** c. pomo e. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **62** desta s. se e. el m. *f3* (Valencia, 1593) desta s. se entró el m. *f3* (Lisboa 1592). – **72** assí se boluieron juntas *f3* (Valencia, 1593). assí se boluieron j. *f3* (Lisboa 1592). – **74** c. riquísimo p. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **75** q. de tales se e. *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593). – **78-79** omite *f3* (Lisboa 1592, Valencia, 1593).

y, otras vezes, de tristeza,
 en su estrado se arrojaua.
 Otras vezes se ponía
 de pechos en la ventana, 30
 y de almena en almena
 el campo en torno miraua.
 No le da miedo estar sola
 ni las sombras la espantauan,
 ni los noturnos bramidos 35
 que suenan en las montañas;
 que lo más priua lo menos,
 y de lo más recelaua.
 Por su amado gime y llora,
 de sí no se le da nada, 40
 y, dando, en esto, vn suspiro,
 quitose de la ventana.
 Entra luego su leal dueña,
 que, alegre y regozijada,
 le dize que Auindarráez, 45
 con el cuento de la lança,
 dio tres golpes a la puerta,
 que es la seña concertada;
 que en ella arrendó el cauallo
 y ya sube por la escala. 50
 ¡Oh, cuán gallardo y bien puesto,
 quando ya el valiente moro
 estaua dentro, en la sala!
 Aljuba rica vestida,
 con alamares de pata; 55
 altas plumas en la toca
 prendidas con la medalla.
 El pomo del rico alfange
 es vna águila dorada
 cuyo puño está entallado 60
 en riquíssima esmeralda.
 De aquesta suerte entra el moro
 sin poder hablar palabra,
 que el contento que da Amor
 no es contento si se habla, 65
 hasta que ya, poco a poco,
 va cobrando fuerça el alma,
 con la qual satisfacción
 los dos amantes se abraçan,
 y aquella noche celebran 70
 la boda tan desseada.
 También se partieron juntos
 para Alora en la mañana,
 con vn tan rico presente
 qual de los dos se esperaua. 75
 El alcayde los recibe
 y, sin precio, los rescata,
 vsando de su largueza
 y virtud acostumbrada,
 teniendo por justo precio 80
 el cumplirle la palabra
 tan cumplidamente el moro,
 pues yua con él su dama.

361. *Ya no bastaban los ojos* (á.a)⁸⁸⁶

Ya no bastaban los ojos
del baliente moro Audalla
a dar al mar su tributo
ni llorando sacar agua.

362. *Ya no tocaba la vela* (á.a + otro metro) IGR 1780⁸⁸⁷

Ya no tocaba la vela
la campana del Alhambra
porque las Torres Bermejas
bañaba de plata el alba
cuando, sin haber dormido, 5
recuerda el fuerte Abenámbar
con más cuidado que sueño,
que mal duerme quien bien ama;
y, viendo que sale el Sol
y que no sale Daraja, 10
con lágrimas de sus ojos
aqueste canto acompaña:
-- Si amanece el alba
bordando los cielos,
para mí con celos 15
anochece el alma.
Paso llorando la noche
aguardando a la mañana,
y es de condición tu Sol
que, no saliendo, me abrasa. 20
Vanse las claras estrellas
en mi desengaño claras
y, aunque Sol, no es para mí,
que para mí todo es agua.
¿Qué importa que el Sol hermoso 25
de las Indias venga y vaya
a traer a España el día
si me esconde su luz clara?
Si amanece el alba
bordando los cielos, 30
para mí con celos
anochece el alma.--

363. *Ya por el balcón de Oriente* (á.a) IGR 1866⁸⁸⁸

Ya por el balcón de Oriente
su rostro Apolo mostraua,
las lágrimas enxugando
que virtió su dulce hermana;
por él la encogida rosa 5
su hoja estiende y ensancha,
y Clicie comiença el curso
que haze mirando su cara.
En esta sazón, Lisaro,
a quien fortuna contraria 10

⁸⁸⁶ P₄. *Sirve de prohemio a un Romance de un hurto de vn tostador de castañas.*

⁸⁸⁷ Durán I.

⁸⁸⁸ rg1600 f8_(Toledo 1596).

– 23 causado de f8_(Toledo 1596) –

hizo enemigo a la vida
 y amigo a la muerte amarga;
 quanto infelice, gallardo
 en vna yegua alaçana,
 con tardo curso camina 15
 por la vega de Granada.
 Mil vezes la ciudad mira,
 en agua los ojos baña
 y, procurando hablar,
 su boz vn suspiro ataja; 20
 pero, del dolor forçado,
 voz y suspiro acompaña,
 cansado de vn dolor fiero
 que su triste vida acaba.
 -- Zorayda -dize-, que oluidas 25
 a quien muriendo te llama;
 a mis antiguos seruiçios
 pagaste, al fin, como ingrata.
 No soy yo quien pudo vn tiempo 30
 encender tu nieue elada,
 quando dezías: -De Lisaro
 ha de ser siempre Zorayda.-
 ¿Cómo oluidaste esta fe,
 y a quien tanto te agradaua 35
 condenas a daño eterno
 nacido de tu mudança?
 Y tú, rey, que has conocido
 el valor de aquesta espada,
 rayo que ofende y deshaze
 a quien tus leyes no guarda; 40
 pues tal concierto ordenaste,
 poco mi vida te agrada,
 que mal admite concierto
 la diuisión que tal causa.
 Dexárasme que muriera, 45
 rezeloso de mi alma,
 y no me dieras la muerte
 entre muertas esperanças.
 Consintieras que Aluençayde,
 por ventura o por ventaja, 50
 diera fin triste a la vida
 que me ofende sin Zorayda.--
 Esto dixo y, del turbante,
 vna pluma verde arranca,
 y espárzela por el viento, 55
 que hasta el cielo la leuanta.
 -- Huye de mí -dixo el moro-,
 que tu color no me agrada,
 pues, tras vn desdén tan claro,
 no aurá lugar de esperança.-- 60

364. *Ya que la aurora dejaba* (é.e) IGR 1858⁸⁸⁹
 Agustín de Paredes (atr. Ares Montes, 1964)

Ya que el aurora dexaua
 de Titón el lecho, y buelue
 a la Tierra el rostro hermoso
 con la claridad que suele,
 sale vn moro descompuesto, 5
 que Zayde por nombre tiene,
 disfrazado solo, al fin
 que es lo que de amor pretende.
 No trae adarga ni lança,
 cauallo, pluma en bonete, 10
 ni la marlota bordada,
 plumas, cifra o martinetes;
 aunque, al lado del vestido,
 vna letra se parece
 que declara, en alxamía: 15
 «Assí me tratan desdenes».
 Vestido vn débil gauán,
 porque con vestido leue
 es más honor la nobleza,
 y más oculta parece; 20
 y, con la falta que muestra
 de le faltar lo que quiere,
 va gallardo el fuerte moro,
 porque oy Amor le enriqueze;
 y, aunque por montes camina 25
 a do gentes no parecen,
 es ver en su gallardía
 lo que dessearse puede;
 y que su Zayda no ignora
 como es hijo de Hamete, 30
 Alcayde de los castillos
 que hazen a Granada fuerte;
 pues oro, plata ni sedas,
 no aumenta honor ni enriqueze,
 que la mancha en vn linage 35
 oro quitarla no puede,
 porque nunca Febo sale
 si la noche preualece,
 o quando ya la mañana
 con luz abundante crece. 40
 De zelos viue seguro,
 que es don que no se concede
 a aquellos que son amantes
 ni a todos los que pueden.
 Lleua solo vn rico alfange 45
 oculto do no parece
 y bien seguro de sí,
 aunque más armas no lleue.
 Y, de su patria, Granada,
 le manda Amor que se ausente 50
 hazia do viue su Zayda,
 en cuya ausencia se muere
 por ser la más bella dama

⁸⁸⁹ *rg1600 f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

– 7 s. a f. *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) – 12 o martinete *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) – 43 a aquellos q. *rg1600, omite a f6* (Lisboa 1593) – 64 de lo que *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594).

que cría el Sol de Oriente.
viue ausente de la Corte 55
porque el Rey así lo quiere.
Es hija de vn Alfaquí
a quien el Rey mucho deue,
más llegado a la Corona,
del Rey mismo descendiente. 60
Y, porque no se permite
casar con moro pariente,
no es oy su yerno el Rey,
de lo qual viue impaciente.
Ella dio su mano a Zayde 65
después de muchos reuseses,
y palabra de ser suya
si el tiempo no lo impidiese.
Después de andar sus jornadas,
cansado de verse ausente, 70
llegó a vista de la torre
que dentro a su mora tiene.

365. *Yendo a buscar un botarga (é-a)*⁸⁹⁰
Lasso

Yendo a buscar un botarga
para estas carnestolendas
con intento de salir
a holgarme y ver las fiestas,
me mixo un alquilador: 5
-- No ha quedado hebillita
de cuantos hatos tenía,
y no es cantidad pequeña.
Alláme los tienen todos
esos señores poetas, 10
con que componen más moros
que la ardiente Libia lleva.
Para Muza me llevaron
una asta de frexno gruesa
y una adarga tunecí 15
con un sol y seis estrellas;
para el alcaide Gazul,
una Fénix, rica pieza,
encima de un corazón,
y dice «Cual tú» la letra; 20
para Erbolán, un turbante
con un cielo por empresa
que, como el cuidadoso Athlas,
en los hombros le sustenta;
para Adulla, un datilado, 25
una manga y toca bella
con una alma hecha dos,
si hay alma que ser dos pueda;
para Azarque, una marlota
ecarchada de oro y perlas, 30
y una mano que en su curso
tiene un fogoso cometa;
y para otros muchos moros
destos gordos, copia inmesa

⁸⁹⁰ *Manojuelo.*

de jarcias, divisas, galas, 35
 más que el Tajo lleva arenas.
 Todos van muy bien vestidos,
 y a fe que, cuando los vea,
 que ha de holgar vuestra merced
 como los demás se huelgan.-- 40
 Respondile: -- Señor bueno,
 ¿no habrá una marlota vieja
 para poder disfrazarme
 aquesta tarde siguiera?--
 Díxome: --Señor, por cierto 45
 que hasta una capa manchega
 con un pasamano falso
 me ha llevado don Barbera;
 paradon Buesso, unas bragas 50
 con martingala bermeja,
 y para el Cid me llevaron
 una gorra milanese,
 un esquero y talabartes,
 y de camuza una cuera, 55
 y de vaca unos zapatos
 cerrados con hebillas;
 y para don Peranzules
 un sayo largo de puerta;
 para el viejo Arias Gonzalo 60
 un galdrés de fina felpa
 que le dio el rey don Fernando
 con más de dos mil Cuaresmas.
 No hay que pensar en holgar cosa,
 que todo les aprovecha.-- 65
 -- Degraciado soy, por cierto,
 mas quien a la postre llega
 dicen que llora primero:
 ireme con mi bayeta.
 Más de dos hay en el hatu 70
 de aquestos que los arrean,
 que tomarán para sí
 lo que sobre esotros echan.
 Mas, como el vestir de pluma
 tan poco o nada les cuesta, 75
 de palabra y pluma arrojan
 costura que el viento lleva.
 Dadme que fuera de paño
 que los moros se anduvieran
 a pie, desnudos, descalzos, 80
 almohazando sus recuas.

366. *Zaida, menos fantasía* (á.e)⁸⁹¹ IGR 2430

--Zaida, menos fantasía,
 que quiere ser que amenaze
 a vn Auencerraje moro
 la ques hija de vn alcaide.
 ¿Para qué tanta altiuez, 5
 pues sauemos que tu madre
 es vna esclaba cristiana
 que sirbe a mi primo Zarque,
 quien no se acuerda de ti

⁸⁹¹ LR.

ni si eres nacida saue, 10
 que a de ablar a tus mugeres
 ni a de passar por tu calle.
 Si no eres la causa tú
 de que a tus captiuos able,
 ¿qué me ymportará sauer 15
 de qué colores te pagues?
 Confiesso que eres discreta,
 que vn pello en el ayre partes,
 que tienes mediano brío,
 quel Rey entra a visitarte; 20
 mas, si ba a decir uerdad,
 también quiero confesarte
 que no eres tam hermosa
 como te hazes arrogante.
 Yo no te pedí cavellos, 25
 que con ellos me rrogaste
 diciendo no amabas tanto
 a Mahoma como a Zaide:
 si hize una trença dellos
 y le puse em mi turbante 30
 es porque estiman los buenos
 en nada a quien nada vale.
 Ni los descubrí a ninguno
 que a Draguta lo contaste
 descúbresle tú tu pecho 35
 téngalo ella con llabe.
 Cúyos eran, me dijeron;
 respondí assí: Dios me guarde:
 que eran de otra mora hermosa
 que mucho más que tú vale. 40
 No ossé decir que eran tuyos,
 qué donoso disparate,
 que prendas que son de Zaida
 las estime vm Bencerraje.
 Menores cossas emprende 45
 quando ayas de aficionarte,
 y por mí no te amarteles
 tómate con tus yguales.
 No eres Daraja en Granada,
 ni en Francia eres Bradamante, 50
 ni en Sansuenna eres Seuilla
 para que te sirba Zaide.
 ¿Que presentes tienes míos
 mira que así te alabasses?
 ¿Qué obligada te tenía 55
 si supiera conserbarme?
 Jamás por ti suspiré
 ni besé adonde pisasses
 ni te presenté caueças
 de cristianos que matasse. 60
 Ríete de buena gana,
 busca quien te dé solaces,
 que a mí muy poco me ymporta
 que te hable ni me ables.--

367. *Zaide esparce por el viento* (á.a) IGR 1908⁸⁹²
 Lope (atr. Gotinga)

Zayde esparze por el viento
 las cenizas de vnas cartas,
 agora tan enojosas
 quanto en otro tiempo caras;
 y, aunque rebuelue razones 5
 para poder disculparlas,
 no halla ninguna que baste,
 que no ay disculpa a mudanças.
 Dize: -- Si escrituras fuystes,
 auéys parecido falsas, 10
 no por falta de firmeza
 mas por sobra de desgracias;
 y si fuystes testimonios
 de algunas veras passadas,
 indeuido fue tal nombre, 15
 pues veras tarde se acaban.
 Si fuystes obligaciones,
 ya, sin razón, soys negadas,
 pero quien niega las propias
 poco en ajenas repara; 20
 y si fees fuystes, fingidas,
 pues estáys tan olvidadas;
 si palabras, mentirosas,
 pues son las obras contrarias. 25
 Por estas y otras razones
 os he entregado a la llama,
 que no es justo tener prendas
 de deudor que tan mal paga.
 Yo me acuerdo de otro tiempo 30
 que ningún fuego os quemara,
 porque, en siendo en vuestra ofensa,
 mis lágrimas le apagan;
 mas vuestro mudable dueño
 ha hecho en mí tal mudança 35
 que, a faltarme agora fuego,
 os quemara el de mi rabia.
 Lleue el viento essas cenizas,
 pues lleuó mis confianças
 y lleuose mis memorias,
 que ya en perderlas se gana.-- 40
 Más dixera, mas no pudo,
 que le atajan las palabras,
 las sinrazones presentes
 y las razones passadas.

⁸⁹² *rgl 600 f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) *pl.* (Gotinga 7).

– 1 Zayda e. *pl.* (Gotinga 7) – 8 d. en mudança *pl.* (Gotinga 7) – 15 parece que fueron burlas *pl.* (Gotinga 7) – 17 son *rgl 600*. – 21 si soys f. f. *pl.* (Gotinga 7) – 23 y p. m. *pl.* (Gotinga 7) – 26 os an e. a la ll. *pl.* (Gotinga 7) – 27 t. prenda *pl.* (Gotinga 7) – 31 p. s. *f6* (Lisboa 1593) *pl.* (Gotinga 7) – 32 l. lo a. *pl.* (Gotinga 7) – 33 m. daño *pl.* (Gotinga 7) – 39 lléuese mis m. *f4* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) *pl.* (Gotinga 7) – 40 q. va en *f4* (Burgos, 1592), pues ya en p. *pl.* (Gotinga 7) – 41 m. no puede *pl.* (Gotinga 7) – 42 le ataian *f4* (Burgos, 1592).

368. *Zaide ha prometido fiestas* (á.a) IGR 1855⁸⁹³
 Agustín de Paredes (atr. Ares Montes, 1964)

Zayde ha prometido fiestas
 a las damas de Granada,
 porque dizen que su ausencia
 de fiestas las tiene faltas;
 y, para poder cumplir 5
 lo que promete a las damas,
 concierto con sus amigos
 de hazerles fiestas y zambras.
 Y, entre muchas que imagina,
 concierto vna encamisada, 10
 para las damas secreta
 y para el vulgo callada.
 Y, antes que la clara aurora
 su pecho se rasgue y abra,
 entra el venturoso moro 15
 con su ilustre camarada.
 Hecha esquadra de cincuenta
 va toda vien concertada;
 Zegries con los Gomeles,
 Azarques con los Audallas, 20
 Vanegas y Portoleses,
 Abencerrages y Maças,
 Alfarríes y Achapices,
 Fordaques con los Ferraras.
 Madrugan para coger 25
 a las damas descuydadas,
 desseosos de ver libres
 lo que encubren tocas blancas.
 Cabeças y cuerpos ciñen 30
 de vnas floridas guirnaldas;
 muchas cañas lleuan verdes
 y, en las manos, blancas hachas.
 Ya los clarines comiençan,
 ya las trompas y dulçaynas,
 ya los gritos y alaridos, 35
 ya las voces y algazara;
 ya los añafíes tocan,
 ya les responden las caxas,
 y el embidioso Albaycín
 con mil ecos acompaña. 40
 Los açorados cauallos
 con los cascaueles andan,

⁸⁹³ *rg1600a rg1600b f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) *pl.* (Munich 25) •
 – **1** fistas *f6* (Lisboa 1593) • – **6** prometió *pl.* (Munich 25) • – **13** omite y *pl.* (Munich 25) • – **15** sale el v. *pl.* (Munich 25) • – **16** con la *rg1600b*
f5 (Burgos, 1592) • – **18** viene toda *rg1600b f5* (Burgos, 1592) *f6* (Lisboa 1593) • – **17** h. esquadras de a c. *pl.* (Munich 25) • – **18** viene t. c.
pl. (Munich 25) • – **21** y Portaleses *pl.* (Munich 25) • – **22** Muças *f6* (Toledo 1594) • – **23** Alferues y Chapizes *pl.* (Munich 25) • y Achapices
rg1600b, y Achapeces *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – **24** Fordayques con *pl.* (Munich 25) • – **27** libre *f6* (Toledo 1594) *pl.* (Munich 25) • – **31**
 ll. m. c. v. *pl.* (Munich 25) • – **33** ya c. los c. *pl.* (Munich 25) • – **34** y dulçayna *pl.* (Munich 25) • – **36** ya el ruydo y a. *pl.* (Munich 25) • – **38**
 les responde la caja *pl.* (Munich 25) • – **39** ya el i. *pl.* (Munich 25) • – **44** que la c. amedrantan *pl.* (Munich 25) • – **47** s. o. v. derecho
pl. (Munich 25) • – **49** la Garea *pl.* (Munich 25) • – **50** ni las plaças *pl.* (Munich 25) • – **53** Gomeres *f5* (Burgos, 1592) • – **56** Viualbolut *rg1600b*
pl. (Munich 25) Viualbolún *f5* (Burgos, 1592) • – **54** y p. de *pl.* (Munich 25) • – **59** al r. se d. *pl.* (Munich 25) • – **61** preso el cabello *f6* (Lisboa
 1593, Toledo 1594) • – **62** de vna mano bella y blanca *rg1600b*, dvna mano bella y blanca *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594) • – **66** al ruydo
f6 (Toledo 1594) • **67** del descuydo nacen *pl.* (Munich 25) • – **68** a c. moro *pl.* (Munich 25) • – *entre los vv. 68-69: Al ruydo y a las*
bozes / Aixa Çulema mostraua / mil cuydados que le cobran / de vn cuydado que la mata // pl. (Munich 25) • – **70** a su v.
pl. (Munich 25) • – **71** b. la m. *pl.* (Munich 25) • – **72** que a mil p. *pl.* (Munich 25) • – **73** mira los moros y f. *pl.* (Munich 25) • – **75** mira a su
 Zayde que m. *pl.* (Munich 25) • – **76** el a. *pl.* (Munich 25) • – **77** c. Z. vna c. *pl.* (Munich 25) • – **88** diziéndole *f6* (Lisboa 1593, Toledo 1594)
pl. (Munich 25) •

mouiendo tanto ruydo
 que a la ciudad amenazan.
 Vnos corren, otros gritan, 45
 otros dizen: -- ¡Para! ¡Para!
 ¡Sigán orden! ¡Vayan todos
 la calle del Alcaçaua!--
 Otros dizen: -- ¡La Gereá
 no se dexé, ni su plaça!-- 50
 Otros: -- ¡De Viuataubín
 bueluan luego al Alpujarra!
 La calle de los Gomeles,
 la plaça de Viuarambla...
 ¡Corran toda la ciudad! 55
 ¡Viua Albolún y el Alcáçar!--
 Las damas, que el dulce sueño
 las tiene muy descuydadas,
 al ruydo despiertan todas
 y acuden a sus ventanas. 60
 Quál muestra suelto el cabello,
 preso de vna mano blanca;
 quál, por descuydo, no cubre
 su blanco pecho y garganta.
 Descuydadas salen todas 65
 al cuydado alborotadas,
 aunque del cuydado nace
 a cada mora mil ansias.
 De pechos y en pechos puesta,
 a la ventana assomada, 70
 está tan bella vna mora
 que mil pechos abrasaua.
 Miran las moras la fiesta:
 cómo corren, cómo paran;
 y tan sola Zayda mira 75
 al aposento de su alma.
 Zayde corre vna carrera
 y Muça, su camarada;
 luego todos, a la folla,
 corren la cascauelada. 80
 Tanto se enciende la fiesta,
 y con tantas veras anda,
 que no se viera la fin
 si el Sol no les madrugara.
 Determinan recogerse, 85
 dexan la fiesta acabada,
 piden lugar a la gente
 diziéndola: -- ¡Aparta, aparta!--

III. ÍNDICES

III.1. ÍNDICE DE FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

A

1. *A la jineta, y vestido / de verde y flores de plata*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Madrid 1604), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Bonneville (Madrid 1988), Pintacuda (Pavía 2005), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA*₂₀₆, *HSA*₉₃, *Rav*, *P*₄, *JMH*, *OK*, *P*₃₇₂, *JS*, *TR*, *BPR*₁, *BPR*₁₁₄₈, *CaC*, *CAM*.
2. *A la orilla del Genil / escribe una carta Muza*
Ed.: *Flor tercera* (Alcalá 1595), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *GS*, *Lur*.
3. *A la vista de los Vélez / el fuerte Muley camina*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
4. *A las sombras de un laurel, / junto de una fuente clara*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
5. *A los hierros de una reja / la turbada mano asida*
Ed.: *Tercer cuaderno* (Pisa, 13, [s.l.], [s.a.]), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), Mauleón (Berkeley, 1976).
Ms.: *BUB*₁₂₅.
6. *A los soldados que hacían / en la puerta Elvira guarda*
Ed.: *Romancero y tragedias* (Alcalá 1587), *Romancero general* (Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), González Palencia II (Madrid 1947), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
7. *A los suspiros que Audalla / arrimado a un fresno arroja*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*, *LR*, *PP*.
8. *A los torreados muros / de su Jaén dulce y cara*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602,

Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur, LR*.

9. *A media legua de Gelves / hincó en el suelo la lanza*

Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

10. *A pasear una tarde / por la imperial toledana*

Ed. Labrador - DiFranco (Cleveland 1999)

Ms.: *HM*.

11. *A sombras de un acebuche / entre robles y jarales*

Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Boda* (Zaragoza 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).

Ms.: *JMH, FrL, HM, PP, CaC*.

12. *A ti, la hermosa Jarifa, / Abindarráez salud envía*

Ed.: *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), López Estrada (2005).

13. *A un balcón de un chapitel, / el más alto de su torre*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

14. *Abenhumeya contento / en Andarax residía*

Ed.: *La guerra de los moriscos* (Cuenca 1619), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).

15. *Abindarráez y Muza / y el Rey Chico de Granada*

Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Aquí se contienen seis romances* (Gottinga, 8, [s.l.], [s.a.]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009), López Estrada (2005), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *P₄, JMH, Pv, FrL, HM, CaC*.

16. *Abrasado en viva llama, / bravo, feroz y rebelde*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904),

- González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
17. *Acompañado aunque solo / de pensamientos y agravios*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *P₄, Lur, FrL*.
18. *Admirada está la gente / en la plaza Bibarrambla*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
19. *Adornado de preseas / de la bella Lindaraja*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
20. *Advierte, gran Almanzor, / pues en todo tanto adviertes*
Ed.: *Libro de varios* (Módena, 1603), Pérez Gómez (Valencia 1955).
— *Afligido y triste pisa / las orillas de Pisuerga*
Ver *Triste pisa y afligido*.
- 21a. *¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta / que entra el valeroso Muza!*
Ed.: *Flor segunda* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Aquí se contienen seis romances* (Gottinga, 8, [s.l.], [s.a.]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Carreira (México 2018).
Ms.: *BM₂, JMH*.
- 21b. *¡Afuera, afuera, afuera! ¡Aparta, aparta, aparta!*
Ed.: *Historia de los Bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
22. *¡Ah, mis señores poetas!, / descúbranse ya esas caras*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores* Barcelona 1611, Zaragoza 1611), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001).
Ms.: *LR, Lur*.
23. *Al alcaide de Antequera / el rey de Granada escribe*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *MBM₂₃*.
24. *Al camino de Toledo / adonde dejó empeñada*
Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947) Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Mauleón (Berkeley, 1976), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
Ms.: *OK, Lur, LR, HM, RB, BUB₁₂₅*.
25. *Al lado de Sarracina / Jarife está en una Zambra*

- Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
26. *Al pie de un álamo blanco / en cuya tierna corteza*
Ed.: *Primer cuaderno* (Milán, 17, Valencia 1594), *Tercer cuaderno* (Pisa, 8, Valencia 1597), *Tercer cuaderno* (Munich, 12, Valencia 1597), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), García de Enterría (Munich, Madrid 1974).
Ms.: *BM_I*.
27. *Al tiempo que de la noche / corre el belo funeral*
Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1947).
28. *Al tiempo que el sol esconde / debajo del mar su lumbre*
Ed.: *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Mé, HSA₁₃ P₄ HM*.
29. *Al venturoso Cegri / la hermosa Celindaja*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
30. *Albayaldos el de Olías / leyó la carta de Azarque*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
31. *Albenzaide, moro ilustre / que entre los ilustres moros*
Ed.: *Sexto cuaderno* (Milán, 6, Valencia 1593), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
32. *Albornoces ni turbantes / no traen los moros de Gelves*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, FrL*.
33. *Alcaide moro Aliatar, / con la reina os congraciasteis*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, FrL, JMH, HM*.

34. *Algún fronterizo alarbe / de los pecheros comunes*
 Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
35. *Aliatar, pues mis desdichas / me tienen en este valle*
 Ed.: *Segundo cuaderno* (Milán, 18, Valencia 1594), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
36. *Alma inmortal de mi gusto, / gusto eterno de mi alma*
 Ed.: *Libro de varios* (Módena, 1603), Pérez Gómez (Valencia 1955).
37. *Alojó su compañía / en Tudela de Navarra* (Lope)
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: *P, JMH, HM, PP, JL, CaC*.
38. *Amete Alí Abencerraje, / moro valiente y gallardo*
 Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
39. *Antes que el Sol su luz muestre / la suya Venus nos muestra*
 Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
40. *Aquel esforzado moro, / Abencerraje Zulema*
 Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
41. *Aquel firme y fuerte muro / en defensa de su patria*
 Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
42. *Aquel moro enamorado / que de las batallas huye*
 Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971) Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: *JMH, PP, CaC*.
43. *Aquel moro conocido / en la fértil Lusitania*

- Ed.: *Libro de varios* (Módena, 1603), Pérez Gómez (Valencia 1955).
44. *Aquel que para es Hamete, / éste que corre es Audalla*
 Ed.: *Flor tercera* Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
 Ms.: OK, HM.
- 45a. *Aquel rayo de la guerra, / Alférez mayor del reino*⁸⁹⁴
 Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores* (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira I (Barcelona 1998), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreño (Madrid 2018), Carreira (México 2018).
 Ms.: Véase Carreira (Barcelona 1998).
- 45b. *Aquel rayo de la guerra, / Alférez mayor del reino*
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957).
46. *Aquel valeroso moro / rayo de la quinta esfera*
 Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur, GM, Us₁
47. *Ardiéndose está Jarife / en el fuego de Daraja*
 Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur .
48. *Arrancando los cabellos, / maltratándose la cara*
 Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.
49. *¡Arriba!, gritaban todos / los que dan asalto a Baza*
 Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Pintacuda (Pavía 2005), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms: RB, HSA₃₇, OK, PP, Rav, Lur.
50. *Así granen con el tiempo / las flores de tu esperanza*
 Ed.: *Séptimo cuaderno* (Milán, 14, Valencia 1593), García de Enterría (Milán, Madrid 1973),

⁸⁹⁴ Hay un romance de similar inicio en *GdH*, fol. 75v.

- 51a. *Así no marchite el tiempo / el abril de tu esperanza*
 Ed.: *Flor* (Fragmento. Adiciones), *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Séptimo cuaderno* (Milán, 14, Valencia 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
 Ms.: OK
- 51b. *Así no marchite el tiempo / el abril de tu esperanza*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Málaga, 2011)
 Ms.: Patetta₈₄₀.
52. *Así se queja Celinda / una mora de Toledo*
 Ms.: BPR₁₅₉₁.
53. *Audalla que un tiempo fuiste / venturoso moro alcaide*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
 Ms.: PP.
54. *Aunque de gallarda mora / es Fátima celebrada*
 Ed.: Gabin (Madrid 1980).
 Ms.: JL.
55. *Avisaron a los reyes / que ya las nueve eran dadas*
 Ed.: *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores* (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Gabin (Madrid 1980), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: HSA₆₉, P₄, JL, JMH, HM, PP.
56. *Axa Zulema, celosa, / del moro Zaide sospecha*
 Ed.: *Séptimo cuaderno* (Milán, 7, Valencia 1594), *Quinto cuaderno* (Munich, 19, Valencia 1600), *Séptimo cuaderno* (Pisa, 17, Valencia 1594), *Aquí se contiene un doloroso y desastrado caso* (Gottinga, 20, [s.l.], 1596), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).
57. *¡Ay!, Celaura, amiga mía, / si se notasse la llama*
 Ed.: *Relación muy verdadera* (Gottinga, 14, s.l., s.a.), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).
58. *Azarque, ausente de Ocaña / llora, blasfema y se aflige*
 Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.
59. *Azarque, bizarro moro, / ordena un juego de cañas*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

- 60a. *Azarque, indignado y fiero / su fuerte brazo arremanga*
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
 Ms.: *FrL, Mé, RG1600, CaC, Patetta*₈₄₀
- 60b. *Azarque, indignado y fiero / su fuerte brazo arremanga*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
- 60c. *Si como al blando Cupido / al terrible Marte tratas*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
61. *Azarque, moro valiente, / en ausencia me infamaste*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
62. *Azarque vive en Ocaña / desterrado de Toledo*
 Ed.: *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009), Carreira (México 2018).
 Ms.: *P₄, JMH, Pv, FrL, HM, CaC*.

B

63. *Batiéndose las ijadas / con los duros acicates*
 Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
64. *Bella Zaida de mis ojos, / y del alma bella Zaida*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
65. *Bellísima Felisarda, / ¿dónde hallaréis ocasión?*
 Ed.: *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679).
66. *Bien puedes, Zaida, callar, / no tienes de qué avisarme*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Málaga, 2011)
 Ms.: *Patetta*₈₄₀.
67. *Bien te acuerdas, fácil mora, / que me llamaste tu amado*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Randolph (Barcelona 1982).

68. *Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda*
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614) *Jardín de amadores* (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Gabin (Madrid 1980), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: P₄, JMH, Lur, Pv, PP, JL, HM..
69. *Bravonel de Zaragoza / y ese moro de Villalba*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
- C**
70. *Católicos caballeros / los que estáis sobre Granada*
 Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
 Ms.: BM₁, Lur, HM.
71. *Celalva, mora, que al mundo / el bien de amor representas*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur .
72. *Celín, señor de Escariche, / y Aliatar, rey de Granada*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
73. *Celindaja, la más bella / de las moras españolas*
 Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955)
 Ms. Rv.
 —*Celindaja, que en sus años / era rosa a quien*
 Véase *En la fuerza de Almería*
74. *Celosa andaba Jarifa / con toda su confianza*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009).
 Ms.: Pv.
75. *Celoso vino Celín / de sur regalada griega*
 Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.
76. *Celoso y enamorado / rompe los aires con quejas*

- Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
77. *Cercada de pensamientos / tienes, Jarife, a Sultana*
Ed.: Labrador - DiFranco (Cleveland 1999)
Ms.: *HM*.
78. *Cese, Zaida, [aqu]esa fuerza, / que a fe que te entiendo, Zaida*
Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
79. *Colérico sale Muza / de la torre de Comares*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
80. *Con amarilla marlota, / lanza, capelar y manga*
Ed.: *Quinto cuaderno* (Munich, 19, Valencia 1600), *Quinto cuaderno* (Pisa 4, Valencia 1598), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974).
81. *Con amarillas divisas, / azar de fortuna avara*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, FrL*.
82. *Con apariencia engañosa / a Fátima preguntaba*
Ms. *JL, CPR*.
83. *Con dos mil jinetes moros / Reduán corre la tierra*
Ed.: *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor de romances* (Huesca 1589), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (Barcelona 1998), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *E, P₄, JMH, OK*.
84. *Con el título de grande / que le dio el rey por sus armas*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
85. *Con más de treinta en cuadrilla, / hidalgos Abencerrajes*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).

86. *Con semblante desdeñoso / se muestra el rostro de Zaida*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
87. *Con su clara luna mira / sus venturosas paredes*
Ms. *Mé*.
88. *Con su riqueza y tesoro / Galván sirve a Moriana*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957) [el texto de Valencia está modernizado y sin valor crítico alguno], Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*, *MiT₉₉₄*.
89. *Con un inmenso furor / más que el fiero Marte airado*
Ed.: Pintacuda (Pavía 2005).
Ms.: *Rav*.
90. *Con una copada pluma / de color de cielo airado*
Ed.: *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679).
91. *Con valerosos despojos / del valor que tuvo en Francia*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957).
Ms.: *Lur*.
92. *Contemplando estaba en Ronda, / frontero del ancha cueva*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957) [Valencia: texto modernizado sin valor crítico alguno], Damonte (f13, Madrid 1971), Damonte (f13, Madrid 1971), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *P₄*, *P_v*, *PP*, *CaC*.
93. *Cristiana me vuelvo, Zaide, / celosa y desesperada*
Ed. Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
Ms.: *HM*
94. *Cual bravo toro vencido / que escarba la roja arena*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
95. *Cuando al nuevo desposado / le vio a sus pies ya tendida*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957).

- 96a. *Cuando de los enemigos/ en roja sangre bañado*⁸⁹⁵
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor octava* (Toledo 1596), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: ms. *BM₁*, *Lur*.
- 96b. *Cuando de los enemigos/ en roja sangre bañado*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957).
97. *Cuando de Titón la esposa / deja el asiento dorado*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
98. *Cuando el noble está ofendido, / es resolución discreta*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
99. *Cuando las veloces yeguas, / al son de trompas y cajas*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018). Versos comunes con *Al son de trompas y cajas* (Ed.: *Historia de los bandos*).
 Ms.: *Patetta₈₄₀*, *Lur*, *RB*.
100. *Cuando por prados amenos / Febo su ganado impone*
 Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
101. *Cuando salió desterrado / de la ciudad de Granada*
 Ed.: Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945).
 Ms.: *GP*.
102. *Cubierta de seda y oro / y guarnecida de damas*
 Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
- 103a. *Cubierta de trece en trece / por los girones y mangas*
 Ed.: *Flor segunda* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
 Ms.: *HSA₁₃*, *Lur*, *FrL*, *CaC*, *P₄*, *JMH*.
- 103b. *Cubierta de trece en trece / por los girones y mangas*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).

⁸⁹⁵ García Valdecasas (1987a: 173) distingue cuatro versiones.

Ms.: *PP*.

D

104. *Danzó Tarfe con Celinda, / Abenámar con Lizara*
Ms.: *Mé*.
105. *De aljófár grande y cuajado / sobre tela de oro y seda*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
106. *De amor se querella Azarque / y de su Celinda ingrata*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms.: *Rv*.
107. *De celos del rey su hermano / el alma tiene abrasada*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor quinta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Aquí se contienen seys romances* (Gottinga, 8, [s.l.], [s.n.], [1500-1600]), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Gabin (Madrid 1980), Carreira (México 2018).
Ms.: *CaC*.
108. *¿De cuándo acá tantos fieros, / señora Zaida la bella?*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
109. *De honra y trofeos lleno / más que el gran Marte lo ha sido*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demougé (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
110. *Dejando ya la razón / vencida de sin razones*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.
- *De la Alhambra a medianoche*
Ver *Del Alhambra a medianoche*.
111. *De la Alhambra sale Muza / de amarillo disfrazado*
Ed.: Carreira (Barcelona 1998), Pintacuda (Pavía 2005).
Ms: *P₄, FrL, Rav, CPR, GS, U*.
112. *De la armada de su rey / a Baza daba la vuelta*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Montesinos (Madrid 1951), Gabin (Madrid 1980), Carreira (Barcelona 1998), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA₁₃, P₄, JL, JMH, HM, RB*.
113. *De la naval, con quien fueron / tan inclementes los hados*

- Ed.: Flor tercera (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Randolph (Barcelona 1982), Carreira (México 2018).
Ms.: *OK, Lur*.
114. *De la plateada corte / se sale el valiente Audalla*
Ms.: *Mé*.
- 115a. *De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía*
Ed.: Gabin (Madrid 1980).
Ms.: *JL*.
- 115b. *De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009).
Ms.: *Pv*.
- 115c. *De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía*
Ms.: *VV*.
- 115d. *De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía*
Ms.: *P₄*.
- 115.e. *De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía*.
Ms.: *E, Us₄, CaC* [no cotejados].
116. *De lejos mira a Jaén / con vista alegre y turbada*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, Rbu*.
117. *De los andamios reales, / y aun de comunes ventanas*
Ed.: *Cuarto cuaderno* (Milán, 11, Valencia 1592), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Randolph (Barcelona 1982).
118. *De los trofeos de amor / ya coronadas sus sienas*
Ed.: *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018).
Ms.: *Patetta840* [no conservado], *Lur*.
119. *De nuevo llora Abenámar / en la vega de Toledo*
Ed.: Mauleón (Berkeley, 1976).
Ms.: *BUB₁₂₅*
- *De que su querida Zara / mora hermosa y discreta*
Ver Del Alhambra a media noche
120. *De rabia y enojo ciego / el gallardo Abencerraje*
Ms.: *LR*
121. *De Sevilla partió Azarque / dejando en ella su alma*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.

— *De su fortuna agraviado / y sujeto a quien le agravia*
Ver *Su remedio en el ausencia*

122. *De unas cañas que jugaron / en la playa Vivarrambla*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
123. *De ver una oscura cueva / que un moro Cegrí ha cavado*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1945, Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Suárez Díez (Madrid 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *CaC, HSA₁₃, PP*.
124. *De verde y color rosado / en señal que vive alegre*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 125a. *Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema*
Ed.: *Flor tercera* (Valencia 1593), *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957) [Valencia: texto modernizado y sin valor crítico alguno], Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino, Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, Us₁*.
- 125b. *Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592), Damonte (f13, Madrid 1971).
- 125c. *De que su querida Zara, / mora hermosa y discreta*
Ed.: *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
126. *Del perezoso Morfeo / los roncos pífaros suenan*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
127. *Denme el caballo de entrada / que me dio el rey de Marruecos*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
128. *Descargando el fuerte acero / desciiñéndose la espada*

- Ed.: *Flor primera* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
129. *Desde hoy más renuncio, mora, / tu fe, tu amor y palabra*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Mauleón (Berkeley, 1976), Carreira (México 2018).
Ms.: BUB₁₂₅, Lur.
130. *Desde un alto mirador / estaba Arselia mirando*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur.
131. *Desensílleme la yegua / que del potro rucio es madre*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
Ms.: HSA₁₃, FrL.
132. *Deseosa Axa Zulema / de hablar con su moro Zaide*
Ed.: *Séptimo cuaderno* (Milán, 7, Valencia 1594), *Séptimo cuaderno* (Pisa, 17, Valencia 1594), *Aquí se contiene un doloroso y desastrado caso* (Gotinga, 20, [s.l.], 1596), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), García de Enterría (Gotinga, Madrid 1974).
133. *Desesperado camina / ese moro de Villalba*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur.
134. *Después de los fieros golpes / que con gran destreza y saña*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur.
135. *Después de pasado el plazo / que el rey Chico de Granada*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: PP
136. *Después que con alboroto / paró el bailar de la zambra*
Ed.: *Flor segunda* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Aquí se contienen seys romances* (Gotinga, 8, [s.l.], [s.n.], [1500-1600]), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gotinga, Madrid 1974), Carreira (México 2018).
Ms.: CaC.
137. *Después que cumplió el destierro / aquel Cegrí valeroso*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: PP.
138. *Después que el fuerte Gazul / volvió de Gelves con vida*

- Ed.: Flor primera (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018).
Ms.: *Patetta*₈₄₀ [no conservado], *CaC*.
139. *Después que en el martes triste / mostró alegre el sol la cara*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589) *Flor primera* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Randolph (Barcelona 1982), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *Mé, LR, PP, CaC*.
140. *Despuntado he mil agujas / en vestir al moriscote*
Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1947), Carreira (Barcelona 1998), Carreño (Madrid 2018).
Ms.: Véase Carreira (1998).
141. *Desterrado de Castilla / en París Azarque mora*
Ed.: *Libro de varios* (Módena, 1603), Pérez Gómez (Valencia 1955).
142. *Desterró al moro Muza / el rey Chico de Granada*
Ed.: *Flor segunda* (Barcelona 1591, Lisboa 1592), *Flor quinta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Gabin (Madrid 1980), Carreira (México 2018).
Ms.: *CPR, Cpv, JL, P₄, CaC, JMH*.
- 143a. *Di, Zaida, ¿de qué me avisas? / ¿Quieres que muera y que calle?*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Segundo cuaderno* (Milán, 2, Valencia 1593), *Silva de varios romances* (Munich 1, Valencia 1598), *Silva de varios romances* (Pisa 1, Valencia 1598), *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Montesinos (Madrid 1951), Carreño (Madrid 1984), Ruiz Lagos (2001), Sánchez Jiménez (Madrid 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *OK, Lur, GP*.
- 143b. *Di, Zaida, ¿de qué me avisas? / ¿Quieres que muera y que calle?*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
144. *Diamante falso y fingido / engastado en pedernal*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*
145. *Díganme vuessas mercedes / quién es ese moro Zaide*
Ed.: *Caso gustosísimo y agradable* (Gottinga, 5, [s.l.], s.l., 1594), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).
146. *Dime, Bencerraje amigo, / ¿qué te parece de Zaida?*

Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).

E

147a. *Echada está por el suelo / Alcalá de los Gazules*

Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

147b. *Echada está por el suelo / Alcalá de los Gazules*

Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).

Ms.: *PP*.

148. *El alcaide de Florencia, / sucesor de sus murallas*

Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

149. *El alcaide de Molina, / manso en paz y bravo en guerra*

Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

150. *El animoso Celín, / hijo de Celín Audalla*

Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

151. *El Bencerraje que a Zaida / entregada el alma tiene*

Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur, FrL*.

152. *El bizarro almoralife, / habiendo dado la vuelta*

Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).

153. *El Bravonel andaluz, / que con mil ventajas gana*

Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1947).

Ms.: *Lur*.

154. *El contento de tu carta / se templó, Alcaide, con verte*

- Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
155. *El eco de las razones / que el amante Zarque habla*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
156. *El enamorado Tarfe, / criado en casa de Zaida*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.
157. *El encumbrado Albaicín / junto con el Alcazaba*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Primer pliego de romances* (Milán, 16, Valencia 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
158. *El espejo de la corte, / aquel celebrado Audalla*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 159a. *El gallardo Abencerraje, / aunque más ha peleado*
Ed. *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Gabin (Madrid 1980), López Estrada (2005).
Ms.: *JL*.
- 159b. *El gallardo Abindarráez, / aunque más ha peleado*
Ed.: López Estrada (2005), Pintacuda (Pavía 2005).
Ms.: *Rav*.
160. *El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
- 161a. *El gallardo Abenhumeya, / hijo del Rey de Granada*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 161b. *El gallardo Abenhumeya / hijo del Rey de Granada*
Ms.: *JMH*
- 161c. *El gallardo Abenhumeya / hijo del Rey de Granada*
Ed.: Gabin (Madrid 1980)
Ms.: *JL*

- *El gallardo Abindarráez, / aunque más ha peleado*
Véase *El gallardo Abencerraje, / aunque más ha peleado*
162. *El gallardo Abindarráez, / el conocido por fama*
Ed.: Labrador - DiFranco (Madrid 1989).
Ms.: *Mor*.
163. *El gallardo Ali Maimón, / sobrino del de Marruecos*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *PP*.
164. *El gallardo moro Homar, / que en África residía*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
165. *El más gallardo jinete / que jamás tuvo Granada*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
166. *El mayor Almoralife / de los buenos de Granada*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Montesinos (Madrid 1951), Gabin (Madrid 1980), Carreira (México 2018).
Ms.: *P₄, FrL, JL, JMH, CaC*.
167. *El pecho abrazando en ira / por los ojos centelleando*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.
168. *El postrer alcaide moro / del alcázar de Toledo*
Ms.: *FrL*.
169. *El postrero Abencerraje, / que Abindarráez se llamaba*
Ed.: López Estrada (Madrid 2005)
Ms.: *CPR, FrL*.
170. *El que otro dios no conoce / ni puede ver alegría*
Ms. *FrL*.
171. *El rey Marruecos un día / el claro Tajo miraba*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
172. *El Sol en medio del cielo / extiende su clara lumbre*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.
173. *El Sol, la guirnalda bella / del más cristalino aljófara*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New

- York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
174. *El valeroso Alhabiz, / alcaide que fue de Baza*
Ed.: *Romancero y tragedias* (Alcalá 1587), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945).
- 175a *El valiente Abindarráez, / el bravo moro de España*
Ed.: Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
Ms.: *HM*.
- 175b *El valiente Abindarráez, / el bravo moro de España*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009).
Ms.: *Pv*.
176. *El valiente moro Azarque, / preso en la fuerza de Ocaña*
Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, JMH, Mé*.
177. *Empezada ya la fiesta / y ordenadas sus cuadrillas*
Ed.: *Salvá (Valencia , 1872), Salvá (Valencia 1905)*, Canet - Rodríguez - Sirena (Valencia 1990).
Ms.: *Nocturnos*
178. *En balde me avisas, mora, / que no pase por tu calle*
Ed.: Randolph (Barcelona 1982).
Ms.: *LR*
179. *En dos yeguas muy ligeras / de blanco color de cisne*
Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Us₄*.
180. *En el aceruelo Arlaja / puestos los dos soles tiene*
Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Us₄*.
- 181a. *En el Alhambra en Granada, / donde el Rey Chico vivía*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Cid, CPR*.
- 181b. *En el Alhambra en Granada, / donde el Rey Chico vivía*
Ms.: *P₆*.
182. *En el cuarto de Comares / la hermosa Galiana*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999), Ruiz Lagos (2001).
183. *En el espejo los ojos, / en los cabellos el peine*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Dos romances* (Milán, 10, Valencia 1589), *Sexto cuaderno* (Pisa 5, Valencia 1598), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores* (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-

Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: HSA₁₃, P₄, JMH.

184a. *En el más soberbio monte / que en los cristales del Tajo*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Primer cuaderno* (Milán, 8, Valencia 1592), *Séptimo cuaderno* (Munich 29, [s.a.]), *Séptimo cuaderno* (Pisa 16, [s.l.], 1595), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), Mauleón (Berkeley, 1976), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).

Ms.: CaC, TR, HM, BUB₁₂₅, CBR.

184b. *En el más soberbio monte / que en los cristales del Tajo*

Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957).

185a *En el tiempo que Celinda / cerró airada la ventana*

Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018).

Ms.: Patetta840 [no conservado], CaC.

185b. *En el tiempo que Celinda / cerró airada la ventana*

Ms.: P₄.

186. *En frente de una ventana / donde vio la hermosa frente*

Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955)

187. *En la ciudad granadina, / en lo mejor de la plaza*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), López Estrada (2005), Carreira (México 2018).

Ms. Us₄.

188. *En la cumbre de una roca / que con soberbia amenaza*

Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).

Ms. Rv.

189a. *En la fuerza de Almería / se disimulaba Hacén*

Ed.: Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Carreira (Barcelona 1998), Carreño (Madrid 2018).

Ms.: Ch. Véase Carreira (Barcelona 1998).

189.b *Celindaja, que en sus años / virgen era rosa a quién* [fragmento]

Ms.: PGM

190a. *En la fuerza de Galera / estaba preso Albayaldos*

Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: Lur, BUB₁₂₅.

190b. *En la fuerza de Galera / estaba preso Albayaldos*

- Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957).
191. *En la más terrible noche / que envió la tierra al cielo*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Quinto cuaderno* (Milán, 12, Valencia 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*, *HM*, *LR*.
192. *En la prisión está Adulce / alegre, porque se sabe*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Montesinos (Madrid 1951), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
193. *En la reja de la torre / por donde la bella Zara*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
194. *En la torre de Galera / ausente, cautivo y preso*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms. *PP*.
- 195a. *En la Vega está el Jarife / mirando el famoso alcázar*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 195b. *En la Vega está el Jarife / mirando el famoso alcázar*
Ed.: *Segundo cuaderno* (Milán, 18, Valencia 1594), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
196. *En las almenas del muro / repite el son de las cajas*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *PP*,
197. *En las fiestas que se hicieron / al defensor consagrado*
Ms.: *Mé*.
- *En las huertas de Almería / estaba el moro Abenámar.*
Véase *Por arrimo su albornoz*
198. *En Palma estaba cautiva / la bella y hermosa Zara*
Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
199. *En un alegre jardín / que un ancho estanque cercaba*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955),

- Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, Mé.*
200. *En un aposento oscuro, / el más de toda la casa*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur.*
201. *En un balcón de su casa / estaba Azarque de pechos*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur.*
202. *En un dorado balcón / cuya fuerte y alta casa*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, FrL.*
203. *Engañada está Jarifa / de su misma confianza*
Ms.: *LR.*
204. *Enojado el fuerte Muza / con la hermosa Celidaja*
Ed.: Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia 1990).
Ms.: *Nocturnos.*
205. *Ensillenme el asno rucio / del alcalde Juan Llorente*
Ed.: *Entremés de los romances, Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Homero español* (Madrid 1627), *Varios poemas* (Madrid 1654), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira I (Barcelona 1998), Carreño (Madrid 2018), Carreira (México 2018).
Ms.: Véase Carreira (Barcelona 1998).
- 206a. *Ensillenme el potro rucio / del alcaide de los Vélez*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Boda* (Zaragoza 1594), *Río* (Zaragoza 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Damonte (f13, Madrid 1971), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreño (Madrid 1984), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Pintacuda (Pavía 2005), Sánchez Jiménez (Madrid 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA₁₃, P₄, HM, CJ, JMH, FrL, CaC.* Contrafactura en *Rav: Jerínguenme el potro susio / que me echó Mari Melendes.*
- 206b. *Ensillenme el potro rucio / del alcaide de los Vélez*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
207. *Entre Jerez y Sanlúcar, / Albayaldos con Azarque*

- Ed.: *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).
Ms.: *Mé*
208. *Entre leonados rubíes, / entre verdes esmeraldas*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
209. *Entró Zoraide a deshora / a buscar su amigo Tarfe*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
210. *Ese moro ganapán, / que no llevara un jumento*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957) [texto modernizado y sin valor crítico alguno], Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
211. *Espérese un poco, Azarque, / tenga la rienda al caballo*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596).
Ms. *Rv*.
212. *Estando toda la corte / de Almanzor, rey de Granada*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Rodríguez Moñino (*Ábaco*, Madrid 1970), Damonte (f13, Madrid 1971), Gabin (Madrid 1980), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA₁₃, P₄, Jesuitas, JL, JMH, FrL, Patetta₈₄₀, CaC*.
213. *Estando toda la corte / de Abdilí, rey de Granada (= Gazul rejonea un toro)*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
214. *Este humilde moro tuyo / tan sin razón agraviado*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.

F

215. *Famosos son en las armas / los moros de Canastel*
Ed.: *Homero español* (Madrid 1627), *Delicias* (Barcelona 1634), *Varios poemas* (Madrid 1654), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Mauleón (Berkeley 1976), Carreira (Barcelona 1998), Ruiz Lagos (2001), Carreño (Madrid 2018).
Ms.: *Ch*. Véase Carreira (Barcelona 1998).
216. *Fátima y Abindarráez, / los dos extremos del reino*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid

- 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), López Estrada (2005), Carreira (México 2018).
Ms.: *BM₁, Lur*.
217. *Fiado en lóbregas sombras / que la ausencia de los rayos*
Ed.: Salvá (Valencia 1872), Salvá (Valencia 1905), Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia 1996).
Ms.: *Nocturnos*.
218. *Fiel secretario Lisaro, / el forastero Jarife*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
219. *Fijó, pues, Zaide, los ojos / tan alegres cual conviene*
Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
220. *Fuego echando por los ojos / y el pecho en fuego abrasado*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *Rbu*.
221. *Fuerte galán y brioso, / que a toda Granada espanta*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957).
Ms.: *Lur*.

G

222. *Galanes, damas Gomeles, / con las de esotros bandos*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 223a. *Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2009)
Ms.: *Pv*.
- 223b. *Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas*
Ed.: Randolph (Barcelona 1988).
Ms.: *P₂* [fragmento insertado en *Al soto de Manzanares*]
224. *Galanes, los de la corte / del rey Chico de Granada*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Huntington (New York 1904), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira

- (Barcelona 1998), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Pintacuda (Pavía 2005), Carreira (México 2018).
Ms.: *BM₁, JMH, FrL, HM, CaC* (dos versiones).
225. *Galanes, los del terrero / de la hermosa Celidaja*
Ed.: Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia 1994).
Ms.: *Nocturnos*.
226. *Galiana está en Toledo / labrando una rica manga [= Amores de Sarracino y Galiana]*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Aquí se contienen seys romances* (Gottinga, 8, [s.l.], [s.n.], [1500-1600]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *K.K. Hofb, JMH, PP, CaC, FrL, HM, P₄, Lur*.
227. *Galiana está en Toledo / señalando con el dedo*
Ed.: Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
Ms.: *HM, JMH*.
228. *Gallardo en armas y trajes, / sin amores y con galas*
Ed.: Flor cuarta (Burgos, 1592), Flor quinta (Lisboa 1593), *Caso horrible y espantoso* (Gottinga, 16, Barcelona 1595), 127-128, *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, FrL*.
229. *Gallardo pasea Zaide / puerta y calle de su dama*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Montesinos (Madrid 1951), Carreño (Madrid 1984), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- *Gazul rejonea un toro:*
Ver Estando toda la corte / de Abdilí, rey de Granada

H

230. *Hacen al fuerte Aliatar / locos desdenes de Zaida*
Ms.: *LR*.
231. *Hacen señal las trompetas, / el clarín, pífaro y caja*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
232. *Háganme vuestras mercedes / merced de desengañarme*
Ed.: *Primer cuaderno* (Milán, 17, Valencia 1594), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Ruiz Lagos (2001).
Ms.: El *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional* da GP con la página correspondiente a *Di Zaida, de qué me avisas*. No consta.
233. *Holgándose está con con Tarifa / el Abindarráez gallardo*
Pintacuda (Pavía 2005).

Ms.: *Rav*.

J

234. *Junto a Genil y sus olas / falta de toda esperanza*⁸⁹⁶
Ed.: *Flor sexta (Alcalá 1595) Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Carreira (México 2018).

L

235. *La bella mora Jarifa / vive triste y muy celosa*
Ms.: *FrL*.
236. *La bella mora Zoraida*
Ed.: *Mé*
237. *La bella Zaida Cegri, / a quien hizo suerte avara*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA₁₃, Lur, CaC, P₄, Patetta₈₄₀* [no conservado].
238. *La bella Zaida y Celinda, / el sol ensartando perlas*
Ed.: *Primer pliego* (Milán, 16, Valencia 1592), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
239. *La calle de los Gomeles / deja atrás y el alameda*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
240. *La hermosa y bella Celinda / de celos herida rabia*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *PP*.
241. *La hermosa Zara Cegri, / bella en todo y agraciada*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
242. *La hermosísima Zoraida, / la más adornada turca.*
Ms.: *PGM*.
243. *La lanza arrimada a un fresno / sobre el arzón el adarga*
Ed.: Mauleón (Berkeley, 1976).
Ms.: *BUB₁₂₅*.
244. *La libre Zara, que un tiempo / no les dio para quejarse*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

⁸⁹⁶ Lo damos como romance independiente de acuerdo con *rg1600*, aun cuando Carreira avisa de que «no es otro romance sino la carta en redondillas anunciada en el romance *A la orilla de Genil*» (2018: 1278)

- Ms.: *Lur*.
245. *La mañana de San Juan / salen a coger guirnaldas*
 Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Ed.: Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
246. *La mañana de San Juan / al punto que alboreaba*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999), López Estrada (2005).
 Ms.: Versión a lo divino en *Cid: La mañana de la luz / al tiempo que alboreaua*.
247. *La medalla de rubíes / de azul y blanco esmaltada*
 Ms.: *LR*
248. *La noche estaba esperando, / y apenas cierra la noche*
 Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
 Ms.: *CaC*.
249. *La pluma toma Jarifa / y en un papel escribía*
 Ed.: López Estrada (2005).
 Ms. *MiT₉₉₄*.
250. *La posta corre Almanzor / a Madrid desde Toledo*
 Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942).
251. *Las riberas de Genil / el fuerte Muza pasea*
 Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
- 252a. *Las soberbias torres mira, / y de lejos las almenas*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957) Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*
- 252b. *Las soberbias torres mira, / y de lejos las almenas*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Huntington (New York 1904), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Mauleón (Berkeley, 1976), Carreira (México 2018).
 Ms.: *BUB₁₂₅, Lur*.
253. *Las varias flores despoja / del rocío aljofarado*
 Ed.: *Romancero y tragedias (Alcalá 1587)*, *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), *Seis romances famosos (Madrid s. a.)*, *Cinco romances (s. n. t.)*.

254. *Licencia pide Cupido / a Venus, su madre amada*
 Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: OK, Us₂.
255. *Límpiame la jacerina, / ve presto, no tardes, paje*
 Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.
256. *Lisarda, ¿cómo es posible / si tan de veras me amas?*
 Ms.: Mé.
257. *Lisaro, que fue en Granada / cabeza de los Cegries*
 Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Carreira (México 2018).
 Ms.: JL, JMH, Lur, HM, P₄, CaC.
258. *Lo que puede, aborrecida / la mujer que olvida tarde*
 Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur, LR.
259. *Los ojos vueltos al cielo / y el pensamiento en su alma*
 Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: Us₁.
260. *Los ojos vuelve a Granada / desde la espaciosa vega*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.

LL

261. *Lleve el diablo el potro rucio / del alcaide de los Vélez*
 Ed.: *Segundo cuaderno* (Milán, 9, Valencia 1593), *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
 Ms.: Lur.

M

- 262a. *Mal herido Abindarráez / se sale de una batalla*
Ed.: López Estrada (Madrid 2005)
Ms.: MiT₉₉₄.
- 262b. *Mal herido Abindarráez / se sale de una batalla*
Ms.: Cid.
263. *Mal os quieren, caballeros / de Antequera y de Granada*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur, FrL.
264. *Manda la reina que en Túnez / se celebrase una fiesta*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Damonte (f13, Madrid 1971).
- 265a. *Marlotas de dos colores / de verde claro y morado*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: FrL, CaC.
- 265b. *Marlotas de dos colores / de verde claro y morado*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: PP.
266. *Memoria del bien pasado, / no me aflijas ni atormentes*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Cuarto cuaderno* (Munich, 6, [s.a.]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679) , Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur, OG.
267. *Mienten, y si acaso el rey / los ampara en esta causa*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: HSA₃₇, Lur, FrL. Referencia en P₆.
268. *Mil géneros de venganza / traza el indignado Azarque*
Ed.: *Libro de varios* (Módena, 1603), Pérez Gómez (Valencia 1955).
269. *Mira el cuerpo casi frío / que está despidiendo el alma*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Zaragoza 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: Lur.
270. *Mira, Fátima, la fiesta / desde un balcón de la Lambra*
Ed.: *Cuarto cuaderno* (Munich, 26, Valencia 1597), *Cuarto cuaderno* (Pisa, 9, Valencia 1597), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974).

271. *Mira, Muza, que te aviso / que con Zaida no me trates*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
- 272a. *Mira, Tarfe, que a Daraja / no me la mires ni hables*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
 Ms.: *BM₁, Lur*.
- 272b. *Mira, Tarfe, que a Daraja / no me la mires ni hables*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
 Ms.: *PP*
- 272c. *Mira, Tarfe, que a Daraja / no me la mires ni hables*
 Ed.: Mauleón (Berkeley, 1976).
 Ms.: *BUB₁₂₅*
273. *Mira, Zaida, que te aviso / que de otra suerte me trates*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
 Ms.: *HM*
274. *Mira, Zaida, que te digo / que andas cerca de olvidarme*
 Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
- 275a. *Mira, Zaide, que te digo / que no pases por mi calle*
 Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593, Lisboa 1593), *Segundo cuaderno* (Milán, 9, Valencia 1593), *Cuarto cuaderno* (Munich, 21, Valencia 1598), *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Montesinos (Madrid 1951), Carreño (Madrid 1984), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Sánchez Jiménez (2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur, LR, FrL, JMH, GP, OK, Patetta₈₄₀*. Versión a lo divino: *GP*.
- 275b. *Mira, Zaide, que te digo / que no pases por mi calle*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
276. *Mora Zaida, hija de Zaide, / no quiero que más te burles*
 Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur*.
277. *Moro extranjero en Sevilla / moro enamorado tarde*
 Ms.: *SA*.

N

278. *No conmigo esos disfraces, / señoras, que las entiendo*
Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1948).
279. *No de tal braveza lleno / Rodamonte el africano*
Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945) [Cita el *Romancero General*, donde no se encuentra], Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
280. *No en azules tahelies, / corvos alfanjes dorados*
Ed.: Flor cuarta (Lisboa 1593), Flor quinta (Burgos, 1592), Flor sexta (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945) [*No con azules tahalies*], Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947) Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *OK, Lur, LR*.
281. *No es honor de Almoradies / que a un traidor aleve, infame*
Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).
Ms. *Rv*.
282. *No es razón, dulce enemiga, / si acaso me quieres bien*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Mauleón (Berkeley, 1976), Carreira (México 2018).
Ms.: *HSA₁₆, BUB₁₂₅*.
283. *No faltó, Zaide, quien trujo / a mis manos tus dos cartas*
Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
284. *No la reina de las aves / cuando se abate a la presa*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945) [Cita un código del XVII], Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*
- 285a. *No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe*
Ed.: Randolph (Barcelona 1982).
Ms.: *VV, CE, US₄*.
- 285b. *No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe*
Ed.: Randolph (Barcelona 1982).
Ms.: *SA*.
- 285c. *No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe*
Ed.: Randolph (Barcelona 1982).
Ms.: *OI*.
286. *No pido yo que me quieras, / que sería disparate*
Ed.: *Cuarto cuaderno* (Milán, 4, Valencia 1593), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
287. *No piques, Zaide, el caballo, recoge un poco essa rienda*

Ed.: *Segundo cuaderno* (Milán, 2, Valencia 1593), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).

288. *No viste los añafiles / y las gustosas dulzainas*

Ed.: *Relación muy verdadera* (Gottinga, 14, s.l., s.a.), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).

O

289a. *Ocho a ocho y diez a diez / Sarracinos y Aliatares*

Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Dos famosos romances* (Milán, 13, Valencia 1589), *Aquí se contienen seys romances* (Gottinga, 8, [s.l.], [s.n.], [1500-1600]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Rodríguez Moñino (*Ábaco*, Madrid 1970) García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Randolph (Barcelona 1982), Pintacuda (Pavía 2005), Carreira (México 2018).

Ms.: HSA₁₃, *Jesuitas*, JMH, *Lur*, *Rav*, *Mé*.

289b. *Ocho a ocho y diez a diez / Sarracinos y Aliatares*

Ms.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).

290. *¡Oh!, noble Cid Campeador, / yo soy el que más me huelgo*

Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942).

291. *Oídme, Señor Belardo, / oid y escuchad un poco*

Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

292. *Oyendo estaba Celinda / las quejas que Azarque ofrece*

Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955).

P

293. *Para confirmar sospechas / que de unos celillos nacen*

Ed.: *Séptimo cuaderno* (Milán, 7, Valencia 1594), *Séptimo cuaderno* (Pisa, 17, Valencia 1594), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría II (Pisa, Madrid 1974).

294. *Poco después que el Aurora / tras su enemiga llegase*

Ed.: *Salva* (Valencia 1872), Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia 2000).

Ms. *Nocturnos*

295. *Poetas a lo moderno, inventores de las zambras*

Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942), Ruiz Lagos (2001).

296. *Ponte a las rejas azules, / deja la manga que labras*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Alcalá 1595), *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Primer cuaderno* (Milán, 8, Valencia 1592), *Sexto cuaderno* (Pisa 5, Valencia 1598), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), Carreira (México 2018).

- Ms.: *OK, Lur, LR.*
- 297a. *Por arrimo su albornoz / y por alfombra su adarga*
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: *JMH, Lur, FrL, PP, RB.*
- 297b. *En las huertas de Almería / estaba el moro Abenámar.*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
298. *Por cumplir de amor las leyes / Jarife escribe una carta*
 Ed.: *FrL*
299. *Por Dios, señores poetas / que tengo por recio caso*
 Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942), Ruiz Lagos (2001), Ruiz Lagos (2001).
300. *Por divertirse Celín / fiestas ordena en Granada*
 Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur.*
- 301a. *Por la calle de su dama / paseando se halla Zaide*
 Ed.: *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a.]), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974).
- 301b. *Por la calle de su dama / paseando se halla Zaide*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
302. *Por la desdichada nueva / de la muerte arrebatada*
 Ed.: Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
 Ms.: *HM.*
- 303a. *Por la plaza de Sanlúcar / galán paseando viene*
 Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor cuarta* (Lisboa 1593) *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Gabin (Madrid 1980), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Sánchez Jiménez (Madrid 2015), Carreira (México 2018).
 Ms.: *JL, Lur, FrL, Patetta*₈₄₀ [no conservado], *Boncompagni*₁₈.
- 303b. *Por la plaza de Sanlúcar / galán paseando viene*
 Ms.: *JMH.*
- 303c. *Por la plaza de Sanlúcar / galán paseando viene*
 Ed.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
304. *Por la puerta de la Vega / salen moros a caballo*
 Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
 Ms.: *Lur.*

305. *Por las faldas del Atlante / no como precipitado*
Ed.: Carreira (Barcelona 1998), Carreño (Madrid 2018).
Ms.: *Ch*. Véase Carreira (Barcelona 1998)
306. *Por las montañas de Ronda / el bravo Almadán salía*
Ed.: Gabin (Madrid 1980), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999).
Ms.: *JL, HM, P₄, CE, VV, US₄, CaC*.
307. *Por las puertas de Celinda / galán se pasea Zaide*
Ed.: Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945) [Recogido por Durán de la tradición].
308. *Por las riberas de Alberche, / un río de Talavera*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947) Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
309. *Por las riberas del Tajo, / donde más su curso extiende*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
310. *Por ponerse su albornoz / ordenó un juego de cañas*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
Ms.: *LR*.
311. *¿Por qué, señores poetas, / no volvéis por vuestra fama?*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
312. *¿Por qué, Zaida, tan cruel / te muestras para tu Zaide?*
Ed.: Labrador - DiFranco (Málaga, 2011)
Ms.: *Patetta*₈₄₀.
313. *Por una nueva ocasión, / tan penosa como fuerte*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
Ms.: *OK*.
314. *Preso en la Torre del Oro / el fuerte Arbolán estaba*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Mauleón (Berkeley, 1976), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, BUB*₁₂₅.
315. *Pues que te vas, Reduán, / a las fiestas de Pisuerga*
Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *US₄*

Q

316. *¡Qué bien se quiere Celinda, / oh, qué buen gusto que tiene*

Ed.: *Obras líricas (Madrid 1728)*.

Ms.: *AM, P₄₁₈*.

317. *¿Qué se me da a mí que el mundo / ande puesto en diferencias?*
Ed.: *Romancero general* (Madrid 1604, Madrid 1614), González Palencia II (Madrid 1947), Carreira (México 2018).
318. *¿Quién compra diez y seis moros / que han quedado de unas cañas?*
Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942), Ruiz Lagos (2001).

R

319. *Recio, galán y valiente / como va el ardiente rayo*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *FrL, PP*,
320. *Recoge la rienda un poco, / para el caballo que aguija*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, PP*.
321. *Reduán, anoche supe / que un vil Atarfe me ofende*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 322a. *Rendido está Reduán / por amores de Jarifa*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
- 322b. *Rendido está Reduán / por amores de Jarifa*
Ed.: *Cuarto cuaderno* (Milán, 11, Valencia 1592), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).
- 323a. *Resuelto ya Reduán / de hacer su palabra buena*
Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Flor séptima* (Alcalá 1597) *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 323b. *Resuelto ya Reduán / de hacer su palabra buena*
Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957).
324. *Rico de costosas galas, / galán, bizarro y de fiesta*
Ed.: *Flor(Barcelona 1591: adiciones)*. Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957).
325. *Ricos moros de Sevilla / de gran linaje y estado*
Ms.: *P₄, CaC*.

S

326. *Sal y ponte en tu azotea, / hermosísima Menandra*

- Ed.: *Tercer cuaderno* (Pisa, 8, Valencia 1597), *Tercer cuaderno* (Munich, 12, Valencia 1597), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), García de Enterría (Munich, Madrid 1974).
327. *Sale de Toledo el fuerte / armado de todas armas*.
Ed.: Mauleón (Berkeley, 1976).
Ms.: BUB₁₂₅.
328. *Sale de un juego de cañas, / vestido de azul y verde*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 329a. *Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone*
Ed.: *Flor de romances* (Huesca 1589), *Flor primera* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594 [versión «Cuando por prados amenos»]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Jardín de amadores*, (Barcelona 1611, Zaragoza 1611, Zaragoza 1637, Zaragoza 1644, Valencia 1679), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945) Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f1, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreño (Madrid 1984), Ruiz Lagos (2001), Labrador - DiFranco (Cleveland 1999), Labrador - DiFranco (Málaga, 2011), Pintacuda (Pavía 2005), Sánchez Jiménez (Madrid 2015), Carreira (México 2018).
Ms.: BM₁, JL, JMH, *Lur*, FrL, HM, Rav, Patetta₈₄₀ [no conservado].
- 329b. *Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone*
Ms.: *Historia de los bandos* (Zaragoza 1595), Blanchard-Demouge (Madrid 1913, reed. Granada 1999).
330. *Sembrados de medias Lunas / capellar, marlota y manga*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
- 331a. *Sentados a un ajedrez, / despacio su juego entablan*
Ed.: *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Tesoro escondido* (Barcelona 1626), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Pérez Gómez (Valencia 1952), Rodríguez-Moñino (Madrid 1966), Carreira (México 2018).
- 331b. *Sentados al ajedrez, / con orden su juego entablan*
Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), *Flor quinta* (Lisboa 1593) Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971).
- 331c. *Sentados a un ajedrez / despacio su juego entablan*
Ed.: *Segunda Silva* (Granada 1588, Cádiz, 1646)
332. *Señor moro vagabundo / que el viejo acebuche esconde*
Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942), Ruiz Lagos (2001).
333. *Si es esta la vez postrera / que tengo, Zaida, de hablarte*
Ed.: Labrador - DiFranco (Málaga, 2011)
Ms.: Patetta₈₄₀.
334. *Si quies que descanse el alma / que su muerte está aguardando*

- Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1947).
335. *Si también arrojas lanzas / como las cañas arrojas*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
336. *Si tienes el corazón, / Zaide, como la arrogancia*
Ed.: *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, LR*.
337. *Si tienes grato el oído / para mí Jarifa bella*
Ed.: Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015).
Ms.: *PP*.
338. *Sobre destroncadas flores, / junto a la fuente del Cisne*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
339. *Sobre el acerado hierro / que Muza lleva en la lanza*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
340. *Sobre el cuerpo ya difunto / del Esposo que adoraba*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592), *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Gabin (Madrid 1980), Carreira (México 2018).
341. *Sobre lo verde y las flores / unas moras enlazadas*
Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).
Ms.: *CaC*.
- 342a. *Su remedio en el ausencia / y sin remedio aunque parta*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos 1594), *Séptimo cuaderno* (Milán, 7, Valencia 1594), *Séptimo cuaderno* (Pisa, 17, Valencia 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945, Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), García de Enterría (Milán, Madrid 1973), García de Enterría (Pisa, Madrid 1974), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur, LR, Mé, RB*.
- 342b. *De su fortuna agraviado / y sujeto a quien le agravia*

Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *OK, Lur.*

343a. *Suspensos estaban todos / colgados de una esperanza*

Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur.*

343b. *Suspensos estaban todos / colgados de una esperanza*

Ed.: *Primer cuaderno* (Milán, 17, Valencia 1594), García de Enterría (Milán, Madrid 1973).

T

344. *También soy Abencerraje / de los buenos de Granada*

Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur.*

345. *Tan celosa está Adalifa / de su querido Abenámar*

Ed.: *Romancero general* (Madrid 1604, Madrid 1614) Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia II (Madrid 1947), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur.*

346. *Tan poco avisado aviso / recibió, Zaida, tu Zaide*

Ms.: *LR*

347a. *Tanta Zaida y Adalifa, / tanta Draguta y Daraja*

Ed.: *Flor tercera* (Madrid 1593, Madrid 1595), *Flor quinta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594, Lisboa 1593), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *JMH, OK, US₄.*

347b. *Tanta Zaida y Adalifa, / tanta Draguta y Daraja*

Ed.: *Flor cuarta* (Lisboa 1593), Rodríguez-Moñino (f5, Madrid 1957).

348. *Todo lo rinde el amor, / todo lo destruye y tala*

Ed.: *Segunda parte* (Valladolid 1605), González Palencia II (Madrid 1947), Entrambasaguas (Madrid 1947).

Ms.: *RI, US₁.*

349. *Toquen aprisa a rebato / las campanas de Baeza*

Ed.: *Flor séptima* (Madrid 1595, Toledo 1595, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Delicias (Barcelona 1634)*, *Varios poemas (Madrid 1654)*, Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f9, Madrid 1957), Pedraza Jiménez (Ocaña 1981), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur.*

350a. *Triste pisa, y afligido / las orillas de Pisuerga*

Ed.: *Flor quinta* (Lisboa 1593), *Flor sexta* (Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f6, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira I (Barcelona 1998), Labrador - DiFranco (Pontevedra 2015), Carreño (Madrid 2018), Carreira (México 2018).

Ms.: Véase Carreira (Barcelona 1998)

350b. *Afligido y triste pisa / las orillas de Pisuerga*

Ms.: *Go* [fragmento]

U

351. *Un moro gallardo sale / en unas fiestas que ordena.*

Ed.: *Salvá* (Valencia 1872), Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia 2000).

Ms.: *Nocturnos*.

352. *Un suspiro envuelto en celos / salido de las entrañas*

Ed.: *De Navarro. Cuaderno primero* (Munich, 28, Valencia 1595), García de Enterría (Munich, Madrid 1974).

353. *Una noche de San Juan / que fue su víspera en viernes*

Ms.: *Mé*.

354. *Una parte de la vega / que el Genil y Darro bañan*

Ed.: *Flor segunda* (fragmento, Barcelona 1591, Lisboa 1592, Valencia 1593, Madrid 1593, Madrid 1595, Alcalá 1595, Madrid 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Carreira (México 2018).

Ms.: *CaC*

V

355. *¡Valga el diablo tantos moros / como por momentos sacan!*

Ed.: *Romancero general* (Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), González Palencia II (Madrid 1947), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

356a. *Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña*

Ed.: *Primeyra e segunda parte* (Coimbra, 1596), Pérez y Gómez (Valencia 1955)

356b. *Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña*

Ms.: *Rv*

357. *Vestido el cuerpo de cielo / y de sus glorias el alma*

Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).

Ms.: *BM₁, Lur*.

358. *Vive el cielo, Zaide moro, / que he de afrentar tu linaje*

Ed.: *Flor segunda* (Barcelona 1591: *Adiciones*), Rodríguez-Moñino (f2, Madrid 1957).

Y

359. *Ya del cansado destierro / da Maniloro la vuelta*

Ed.: *LR*,

360. *Ya llegaba Abindarráez / a vista de la muralla*

Ed.: *Flor tercera* (Lisboa 1592, Valencia 1593), *Flor novena* (Madrid 1597, Alcalá 1600), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán II (Madrid 1851, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f3, Madrid 1957),

Rodríguez-Moñino (f11, Madrid 1957), Damonte (f13, Madrid 1971), Ruiz Lagos (2001), López Estrada (2005), Carreira (México 2018).

Ms.: *Lur*.

361. *Ya no bastaban los ojos / del valiente moro Audalla*
Ms. *P₄* [fragmento]
362. *Ya no tocaba la vela / la campana del Alhambra*
Ed.: Durán I (Madrid 1849, Madrid 1945).
363. *Ya por el balcón de Oriente / su rostro Apolo asomaba*
Ed.: *Flor octava* (Toledo 1596, Alcalá 1597), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f10, Madrid 1957), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
364. *Ya que el aurora dejaba / de Titón el lecho, y vuelve*
Ed.: *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
365. *Yendo a buscar un botarga / para estas Carnestolendas*
Ed.: *Manojuelo* (Zaragoza 1601, Barcelona 1601), Mele - González Palencia (Madrid 1942).

Z

366. *Zaida, menos fantasía, / que quiere ser que amenace*
Ms.: *LR*
367. *Zaide esparce por el viento / las cenizas de unas cartas*
Ed.: *Flor cuarta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593), *Aquí se contienen ocho romances nuevos* (Gottinga, 7, [s.l.], [s.a]), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), García de Enterría (Gottinga, Madrid 1974), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.
368. *Zaide ha prometido fiestas / a las damas de Granada*
Ed.: *Flor quinta* (Burgos, 1592, Burgos, 1594), *Flor sexta* (Lisboa 1593, Toledo 1594, Alcalá 1595, Alcalá 1597), *Tres romances* (Munich, 25, Valencia 1589), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614), *Romancero general* (Madrid 1600, Medina del Campo 1602, Madrid 1604, Madrid 1614) Durán I (Madrid 1849, Madrid 1955), Huntington (New York 1904), Huntington (New York 1904), González Palencia I (Madrid 1947), González Palencia I (Madrid 1947), Rodríguez-Moñino (f4, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f7, Madrid 1957), Rodríguez-Moñino (f8, Madrid 1957), García de Enterría (Munich, Madrid 1974), Ruiz Lagos (2001), Carreira (México 2018).
Ms.: *Lur*.

III.2. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

A la jineta, y vestido / de verde y flores de plata
A la orilla del Genil / escribe una carta Muza
A la vista de los Vélez / el fuerte Muley camina
A las sombras de un laurel, / junto de una fuente clara
A los hierros de una reja / la turbada mano asida
A los soldados que hacían / en la puerta Elvira guarda
A los suspiros que Audalla / arrimado a un fresno arroja
A los torreados muros / de su Jaén dulce y cara
A media legua de Gelves / hincó en el suelo la lanza
A pasear una tarde / por la imperial toledana
A sombras de un acebuche / entre robles y jarales
A ti, la hermosa Jarifa, / Abindarráez salud envía
A un balcón de un chapitel, / el más alto de su torre
Abenhumeya contento / en Andarax residía
Abindarráez y Muza / y el Rey Chico de Granada
Abrasado en viva llama, / bravo, feroz y rebelde
Acompañado aunque solo / de pensamientos y agravios
Admirada está la gente / en la plaza Bibarrambla
Adornado de preseas / de la bella Lindaraja
Advierte, gran Almanzor, / pues en todo tanto adviertes
Afligido y triste pisa / las orillas de Pisuerga
¡Afuera, afuera, afuera! ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta / que entra el valeroso Muza!
¡Ah, mis señores poetas!, / descúbranse ya esas caras
Al alcaide de Antequera / el rey de Granada escribe
Al camino de Toledo, / adonde dejó empeñada
Al lado de Sarracina / Jarife está en una Zambra
Al pie de un álamo blanco / en cuya tierna corteza
Al tiempo que de la noche / corre el belo funeral
Al tiempo que el sol esconde / debajo del mar su lumbre
Al venturoso Cegri / la hermosa Celindaja
Albayaldos el de Olías / leyó la carta de Azarque
Albenzaide, moro ilustre / que entre los ilustres moros
Albornoces ni turbantes / no traen los moros de Gelves
Alcaide moro Aliatar, / con la reina os congraciasteis
Algún fronterizo alarbe / de los pecheros comunes
Aliatar, pues mis desdichas / me tienen en este valle
Alma inmortal de mi gusto, / gusto eterno de mi alma
Alojó su compañía / en Tudela de Navarra
Amete Alí Abencerraje, / moro valiente y gallardo
Antes que el Sol su luz muestre / la suya Venus nos muestra
Aquel esforzado moro, / Abencerraje Zulema
Aquel firme y fuerte muro / en defensa de su patria
Aquel moro conocido / en la fértil Lusitania
Aquel moro enamorado / que de las batallas huye
Aquel que para es Hamete, / éste que corre es Audalla
Aquel rayo de la guerra, / alférez mayor del reino
Aquel valeroso moro / rayo de la quinta esfera
Ardiéndose está Jarife / en el fuego de Daraja
Arrancando los cabellos, / maltratándose la cara
¡Arriba!, gritaban todos / los que dan asalto a Baza
Así no marchite el tiempo / el abril de tu esperanza

*Así granen con el tiempo / las flores de tu esperanza
 Así se queja Celinda / una mora de Toledo
 Audalla que un tiempo fuiste / venturoso moro alcaide
 Aunque de gallarda mora / es Fátima celebrada
 Avisaron a los reyes / que ya las nueve eran dadas
 Axa Zulema, celosa, / del moro Zaide sospecha
 ¡Ay!, Celaura, amiga mía, / si se notasse la llama
 Azarque vive en Ocaña / desterrado de Toledo
 Azarque, ausente de Ocaña, / llora, blasfema y se aflige
 Azarque, bizarro moro, / ordena un juego de cañas
 Azarque, indignado y fiero / su fuerte brazo arremanga
 Azarque, moro valiente, / en ausencia me infamaste
 Batiéndose las ijadas / con los duros acicates
 Bella Zaida de mis ojos, / y del alma bella Zaida
 Bellísima Felisarda, / ¿dónde hallaréis ocasión?
 Bien puedes, Zaida, callar, / no tienes de qué abisarme
 Bien te acuerdas, fácil mora, / que me llamaste tu amado
 Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda
 Bravonel de Zaragoza / y ese moro de Villalba
 Católicos caballeros / los que estáis sobre Granada
 Celalva, mora, que al mundo / el bien de amor representas
 Celín, señor de Escariche, / y Aliatar, rey de Granada
 Celindaja, la más bella / de las moras españolas
 Celindaja, que en sus años / era rosa a quien
 Celindaja, que en sus años / virgen era rosa a quién
 Celosa andaba Jarifa / con toda su confianza
 Celoso vino Celín / de sur regalada griega
 Celoso y enamorado / rompe los aires con quejas
 Cercada de mil sospechas / la hermosa Jarifa estaba
 Cercada de pensamientos / tienes, Jarife, a Sultana
 Cese, Zaida, [aqu]esa fuerza, / que a fe que te entiendo, Zaida
 Colérico sale Muza / de la torre de Comares
 Con su riqueza y tesoro / Galván sirve a Moriana
 Con amarilla marlota, / lanza, capelar y manga
 Con amarillas divisas, / azar de fortuna avara
 Con apariencia engañosa / a Fátima preguntaba
 Con dos mil jinetes moros / Reduán corre la tierra
 Con el título de grande / que le dio el rey por sus armas
 Con más de treinta en cuadrilla, / hidalgos Abencerrajes
 Con semblante desdeñoso / se muestra el rostro de Zaida
 Con su clara luna mira / sus venturosas paredes
 Con un inmenso furor / más que el fiero Marte airado
 Con una copada pluma / de color de cielo airado
 Con valerosos despojos / del valor que tuvo en Francia
 Contemplando estaba en Ronda, / frontero del ancha cueva
 Cristiana me vuelvo, Zaide, / celosa y desesperada
 Cual bravo toro vencido / que escarba la roja arena
 Cuando al nuevo desposado / le vio a sus pies ya tendida
 Cuando de los enemigos / en roja sangre bañado
 Cuando de los enemigos / en roja sangre bañado
 Cuando de Titón la esposa / deja el asiento dorado
 Cuando el noble está ofendido, / es resolución discreta
 Cuando las veloces yeguas, / al son de trompas y cajas
 Cuando por prados amenos / Febo su ganado impone
 Cuando salió desterrado / de la ciudad de Granada*

Cubierta de seda y oro / y guarnecida de damas
 Cubierta de trece en trece / por los girones y mangas
 Danzó Tarfe con Celinda, / Abenámar con Lizara
 De aljófara grande y cuajado / sobre tela de oro y seda
 De amor se querella Azarque / y de su Celinda ingrata
 De celos del rey su hermano / el alma tiene abrasada
 ¿De cuándo acá tantos fieros, / señora Zaida la bella?
 De honra y trofeos lleno / más que el gran Marte lo ha sido
 De la Alhambra a medianoche / sale gallardo Zulema
 De la Alhambra sale Muza / de amarillo disfrazado
 De la armada de su rey / a Baza daba la vuelta
 De la naval, con quien fueron / tan inclementes los hados
 De la plateada corte / se sale el valiente Audalla
 De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía
 De lejos mira a Jaén / con vista alegre y turbada
 De los andamios reales, / y aun de comunes ventanas
 De los trofeos de amor / ya coronadas sus sienas
 De nuevo llora Abenámar / en la vega de Toledo
 De que su querida Zara / mora hermosa y discreta
 De rabia y enojo ciego / el gallardo Abencerraje
 De Sevilla partió Azarque / dejando en ella su alma
 De su fortuna agraviado / y sujeto a quien le agravia
 De unas cañas que jugaron / en la playa Vivarrambla
 De ver una oscura cueva / que un moro Cegri ha cavado
 De verde y color rosado / en señal que vive alegre
 Dejando ya la razón / vencida de sin razones
 Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema
 Del Alhambra a media noche / sale gallardo Zulema
 Del perezoso Morfeo / los roncós pífaros suenan
 Denme el caballo de entrada / que me dio el rey de Marruecos
 Descargando el fuerte acero / descárnense la espada
 Desde hoy más renuncio, mora, / tu fe, tu amor y palabra
 Desde un alto mirador / estaba Arselia mirando
 Desensílleme la yegua / que del potro rucio es madre
 Deseosa Axa Zulema / de hablar con su moro Zaide
 Desesperado camina / ese moro de Villalba
 Después de los fieros golpes / que con gran destreza y saña
 Después de pasado el plazo / que el rey Chico de Granada
 Después que con alboroto / pasó el bailar de la zambra
 Después que cumplió el destierro / aquel Cegri valeroso
 Después que el fuerte Gazul / volvió de Gelves con vida
 Después que en el martes triste / mostró alegre el sol la cara
 Despuntado he mil agujas / en vestir al moriscote
 Desterrado de Castilla / en París Azarque mora
 Desterró al moro Muza / el rey Chico de Granada
 Di, Zaida, ¿de qué me avisas? / ¿Quieres que muera y que calle?
 Diamante falso y fingido / engastado en pedernal
 Díganme vuessas mercedes / quién es ese moro Zaide
 Dime, Bencerraje amigo, / ¿qué te parece de Zaida?
 Echada está por el suelo / Alcalá de los Gazules
 El alcaide de Florencia, / sucesor de sus murallas
 El alcaide de Molina, / manso en paz y bravo en guerra
 El animoso Celín, / hijo de Celín Audalla
 El Bencerraje que a Zaida / entregada el alma tiene
 El bizarro almoralfé, / habiendo dado la vuelta

El Bravonel andaluz, / que con mil ventajas gana
 El contento de tu carta / se templó, Alcaide, con verte
 El eco de las razones / que el amante Zarque habla
 El enamorado Tarfe, / criado en casa de Zaida
 El encumbrado Albaicín / junto con el Alcazaba
 El espejo de la corte, / aquel celebrado Audalla
 El gallardo Abencerraje, / aunque más ha peleado
 El gallardo Abenhumeya, / gran guerrero sobre el agua
 El gallardo Abenhumeya, / hijo del Rey de Granada
 El gallardo Abindarráez, / aunque más ha peleado
 El gallardo Abindarráez, / el conocido por fama
 El gallardo Ali Maimón, / sobrino del de Marruecos
 El gallardo moro Homar, / que en África residía
 El más gallardo jinete / que jamás tuvo Granada
 El mayor Almoralfi / de los buenos de Granada
 El pecho abrazando en ira / por los ojos centelleando
 El postrer alcaide moro / del alcázar de Toledo
 El postrero Abencerraje, / que Abindarráez se llamaba
 El que otro dios no conoce / ni puede ver alegría
 El rey Marruecos un día / el claro Tajo miraba
 El Sol en medio del cielo / extiende su clara lumbre
 El Sol, la guirnalda bella / del más cristalino aljófár
 El valeroso Alhabiz, / alcaide que fue de Baza
 El valiente Abindarráez, / el bravo moro de España
 Empezada ya la fiesta / y ordenadas sus cuadrillas
 En balde me avisas, mora, / que no pase por tu calle
 En dos yeguas muy ligeras / de blanco color de cisne
 En el aceruelo Arlaja / puestos los dos soles tiene
 En el Alhambra en Granada, / donde el Rey Chico vivía
 En el cuarto de Comares / la hermosa Galiana
 En el espejo los ojos, / en los cabellos el peine
 En el más soberbio monte / que en los cristales del Tajo
 En el tiempo que Celinda / cerró airada la ventana
 En frente de una ventana / donde vio la hermosa frente
 En la ciudad granadina, / en lo mejor de la plaza
 En la cumbre de una roca / que con soberbia amenaza
 En la fuerza de Almería / se disimulaba Hacén
 En la fuerza de Galera / estaba preso Albayaldos
 En la más terrible noche / que envió la tierra al cielo
 En la prisión está Adulce / alegre, porque se sabe
 En la reja de la torre / por donde la bella Zara
 En la torre de Galera / ausente, cautivo y preso
 En la Vega está el Jarife / mirando el famoso alcázar
 En las almenas del muro / repite el son de las cajas
 En las fiestas que se hicieron / al defensor consagrado
 En las huertas de Almería / estaba el moro Abenámar.
 En Palma estaba cautiva / la bella y hermosa Zara
 En un alegre jardín / que un ancho estanque cercaba
 En un aposento oscuro, / el más de toda la casa
 En un balcón de su casa / estaba Azarque de pechos
 En un dorado balcón / cuya fuerte y alta casa
 Engañada está Jarifa / de su misma confianza
 Enojado el fuerte Muza / con la hermosa Celidaja
 Ensíllenme el asno rucio / del alcalde Juan Llorente
 Ensíllenme el potro rucio / del alcaide de los Vélez

Entre Jerez y Sanlúcar, / Albayaldos con Azarque
Entre leonados rubíes, / entre verdes esmeraldas
Entró Zoraide a deshora / a buscar su amigo Tarfe
Ese moro ganapán, / que no llevara un jumento
Espérese un poco, Azarque, / tenga la rienda al caballo
Estando toda la corte / de Abdili, rey de Granada (= Gazul rejonea un toro)
Estando toda la corte / de Almanzor, rey de Granada
Este humilde moro tuyo / tan sin razón agraviado
Famosos son en las armas / los moros de Canastel
Fátima y Abindarráez, / los dos extremos del reino
Fiado en lóbregas sombras / que la ausencia de los rayos
Fiel secretario Lisaro, / el forastero Jarife
Fijó, pues, Zaide, los ojos / tan alegres cual conviene
Fuego echando por los ojos / y el pecho en fuego abrasado
Fuerte galán y brioso, / que a toda Granada espanta
Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas
Galanes, damas Gomeles, / con las de esotros bandos
Galanes, los de la corte / del rey Chico de Granada
Galanes, los del terrero / de la hermosa Celidaja
Galiana está en Toledo / labrando una rica manga [= Amores de Sarracino y Galiana]
Galiana está en Toledo / señalando con el dedo
Gallardo en armas y trajes, / sin amores y con galas
Gallardo pasea Zaide / puerta y calle de su dama
Hacen al fuerte Aliatar / locos desdenes de Zaida
Hacen señal las trompetas, / el clarín, pífaro y caja
Háganme vuestras mercedes / merced de desengañarme
Holgándose está con con Tarifa / el Abindarráez gallardo
Junto a Genil y sus olas / falto de toda esperanza
La bella mora Jarifa / vive triste y muy celosa
La bella mora Zoraida
La bella Zaida Cegri, / a quien hizo suerte avara
La bella Zaida y Celinda, / el sol ensartando perlas
La calle de los Gomeles / deja atrás y el alameda
La hermosa y bella Celinda / de celos herida rabia
La hermosa Zara Cegri, / bella en todo y agraciada
La hermosísima Zoraida, / la más adornada turca
La lanza arrimada a un fresno / sobre el arzón el adarga
La libre Zara, que un tiempo / no les dio para quejarse
La mañana de San Juan / al punto que alboreaba
La mañana de San Juan / salen a coger guirnaldas
La medalla de rubíes / de azul y blanco esmaltada
La noche estaba esperando, / y apenas cierra la noche
La pluma toma Jarifa / y en un papel escribía
La posta corre Almanzor / a Madrid desde Toledo
Las riberas de Genil / el fuerte Muza pasea
Las soberbias torres mira, / y de lejos las almenas
Las varias flores despoja / del rocío aljofarado
Licencia pide Cupido / a Venus, su madre amada
Límpiame la jacerina, / ve presto, no tardes, paje
Lisarda, ¿cómo es posible / si tan de veras me amas?
Lisaro, que fue en Granada / cabeza de los Cegries
Lleve el diablo el potro rucio / del alcaide de los Vélez
Lo que puede, aborrecida / la mujer que olvida tarde
Los ojos vueltos al cielo / y el pensamiento en su alma
Los ojos vuelve a Granada / desde la espaciosa vega

*Mal herido Abindarráez / se sale de una batalla
 Mal os quieren, caballeros / de Antequera y de Granada
 Manda la reina que en Túnez / se celebre una fiesta
 Marlotas de dos colores / de verde claro y morado
 Memoria del bien pasado, / no me aflijas ni atormentes
 Mienten, y si acaso el rey / los ampara en esta causa
 Mil géneros de venganza / traza el indignado Azarque
 Mira el cuerpo casi frío / que está despidiendo el alma
 Mira, Fátima, la fiesta / desde un balcón de la Lambra
 Mira, Muza, que te aviso / que con Zaida no me trates
 Mira, Tarfe, que a Daraja / no me la mires ni hables
 Mira, Zaida, que te aviso / que de otra suerte me trates
 Mira, Zaida, que te digo / que andas cerca de olvidarme
 Mira, Zaide, que te digo / que no pases por mi calle
 Mora Zaida, hija de Zaide, / no quiero que más te burles
 Moro extranjero en Sevilla / moro enamorado tarde
 No conmigo esos disfraces, / señoras, que las entiendo
 No de tal braveza lleno / Rodamonte el africano
 No en azules tahalíes, / corvos alfanjes dorados
 No es honor de Almoradíes / que a un traidor aleve, infame
 No es razón, dulce enemiga, / si acaso me quieres bien
 No faltó, Zaide, quien trujo / a mis manos tus dos cartas
 No la reina de las aves / cuando se abate a la presa
 No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe
 No pido yo que me quieras, / que sería disparate
 No piques, Zaide, el caballo; recoge un poco essa rienda
 No viste los añafíes / y las gustosas dulzainas
 Ocho a ocho y diez a diez / Sarracinos y Aliatares
 ¡Oh, noble Cid Campeador! / Yo soy el que más me huelgo
 Oídme, Señor Belardo, / oíd y escuchad un poco
 Oyendo estaba Celinda / las quejas que Azarque ofrece
 Para confirmar sospechas / que de unos celillos nacen
 Poco después que el Aurora / tras su enemiga llegase
 Poetas a lo moderno, inventores de las zambras
 Ponte a las rejas azules, / deja la manga que labras
 Por arrimo su albornoz / y por alfombra su adarga
 Por cumplir de amor las leyes / Jarife escribe una carta
 Por Dios, señores poetas / que tengo por recio caso
 Por divertirse Celín / fiestas ordena en Granada
 Por la calle de su dama / paseando se halla Zaide
 Por la desdichada nueva / de la muerte arrebatada
 Por la plaza de Sanlúcar / galán paseando viene
 Por la puerta de la Vega / salen moros a caballo
 Por las faldas del Atlante / no como precipitado
 Por las montañas de Ronda / el bravo Almadán salía
 Por las puertas de Celinda / galán se pasea Zaide
 Por las riberas de Alberche, / un río de Talavera
 Por las riberas del Tajo, / donde más su curso extiende
 Por ponerse su albornoz / ordenó un juego de cañas
 ¿Por qué, señores poetas, / no volvéis por vuestra fama?
 Por qué, Zaida, tan cruel / te muestras para tu Zaide?
 Por una nueva ocasión, / tan penosa como fuerte
 Preso en la Torre del Oro / el fuerte Arbolán estaba
 Pues que te vas, Reduán, / a las fiestas de Pisuerga
 Qué bien se quiere Celinda, / oh, qué buen gusto que tiene*

¿Qué se me da a mí que el mundo / ande puesto en diferencias?
 Quién compra diez y seis moros / que han quedado de unas cañas?
 Recio, galán y valiente / como va el ardiente rayo
 Recoge la rienda un poco; / para el caballo que aguija
 Reduán, anoche supe / que un vil Atarfe me ofende
 Rendido está Reduán / por amores de Jarifa
 Resuelto ya Reduán / de hacer su palabra buena
 Rico de costosas galas, / galán, bizarro y de fiesta
 Ricos moros de Sevilla / de gran linaje y estado
 Sal y ponte en tu azotea, / hermosísima Menandra
 Sale de Toledo el fuerte / armado de todas armas
 Sale de un juego de cañas, / vestido de azul y verde
 Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone
 Sembrados de medias Lunas / capellar, marlota y manga
 Señor moro vagabundo / que el viejo acebuche esconde
 Sentados a un ajedrez, / despacio su juego entablan
 Sentados al ajedrez, / con orden su juego entablan
 Si como al blando Cupido / al terrible Marte tratas
 Si es esta la vez postrera / que tengo, Zaida, de hablarte
 Si quies que descanse el alma / que su muerte está aguardando
 Si también arrojas lanzas / como las cañas arrojas
 Si tienes el corazón, / Zaide, como la arrogancia
 Si tienes grato el oído / para mí Jarifa bella
 Sobre destroncadas flores, / junto a la fuente del Cisne
 Sobre el acerado hierro / que Muza lleva en la lanza
 Sobre el cuerpo ya difunto / del Esposo que adoraba
 Sobre lo verde y las flores / unas moras enlazadas
 Su remedio en el ausencia / y sin remedio aunque parta
 Suspensos estaban todos / colgados de una esperanza
 También soy Abencerraje / de los buenos de Granada
 Tan poco avisado aviso / recibió, Zaida, tu Zaide
 Tanta Zaida y Adalifa, / tanta Draguta y Daraja
 Todo lo rinde el amor, / todo lo destruye y tala
 Toquen aprisa a rebato / las campanas de Baeza
 Triste pisa, y afligido / las orillas de Pisuerga
 Un moro gallardo sale / en unas fiestas que ordena.
 Un suspiro envuelto en celos / salido de las entrañas
 Una noche de San Juan / que fue su víspera en viernes
 Una parte de la vega / que el Genil y Darro bañan
 Valga el diablo tantos moros / como por momentos sacan!
 Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña
 Vestido el cuerpo de cielo / y de sus glorias el alma
 Vive el cielo, Zaide moro, / que he de afrentar tu linaje
 Ya del cansado destierro / da Maniloro la vuelta
 Ya llegaba Abindarráez / a vista de la muralla
 Ya no tocaba la vela / la campana del Alhambra
 Ya por el balcón de Oriente / su rostro Apolo asomaba
 Ya que el aurora dejaba / de Titón el lecho, y vuelve
 Yendo a buscar un botarga / para estas Carnestolendas
 Zaida, menos fantasía, / que quiere ser que amenace
 Zaide esparce por el viento / las cenizas de unas cartas
 Zaide ha prometido fiestas / a las damas de Granada

III.3. ÍNDICE DE ROMANCES QUE NO SE ENCUENTRAN EN EL ROMANCERO GENERAL DE 1600

A los hierros de una reja / la turbada mano asida
A los soldados que hacían / en la puerta Elvira guarda
A pasear una tarde / por la imperial toledana
A ti, la hermosa Jarifa, / Abindarráez salud envía
Abenhumeya contento / en Andarax residía
Adornado de preseas / de la bella Lindaraja
Al dejar Abén Amet / por siempre a su amada patria
Al pie de un álamo blanco / en cuya tierna corteza
Al tiempo que de la noche / corre el belo funeral
Albenzaide, moro ilustre / que entre los ilustres moros
Aliatar, pues mis desdichas / me tienen en este valle
Así granen con el tiempo / las flores de tu esperanza
Así se queja Celinda, / una mora de Toledo
Audalla, que un tiempo fuiste / venturoso moro alcaide
Aunque de gallarda mora / es Fátima celebrada
Axa Zulema, celosa, / del moro Zaide sospecha
Ay, Celaura, amiga mía, / si se notasse la llama
Bajaba el gallardo Hamete / a las ancas de una yegua
Bella Zaida de mis ojos, / y del alma bella Zaida
Bien te acuerdas, fácil mora, / que me llamaste tu amado
Celindaja, la más bella / de las moras españolas
Celosa andaba Jarifa / con toda su confianza
Cercada de pensamientos / tienes, Jarife, a Sultana
Con amarilla marlota, / lanza, capelar y manga
Con más de treinta en cuadrilla, / hidalgos Abencerrajes
Con su clara luna mira / sus venturosas paredes
Con una copada pluma / de color de cielo airado
Cristiana me vuelvo, Zaide, / celosa y desesperada
Cuando al nuevo desposado / le vio a sus pies ya tendida
Cuando de Titón la esposa / deja el asiento dorado
Cuando salió desterrado / de la ciudad de Granada
Danzó Tarfe con Celinda, / Abenámar con Lizara
De amor se querella Azarque / y de su Celinda ingrata
De honor y trofeos lleno / más que el gran Marte lo ha sido
De la Alhambra sale Muza / de amarillo disfrazado
De la plateada corte / se sale el valiente Audalla
De la vistosa Granada / el fuerte Audalla salía
De los andamios reales, / y aun de comunes ventanas
De nuevo llora Abenámar / en la vega de Toledo
De rabia y enojo ciego / el gallardo Abencerraje
De Ronda sale Almadán, / alcaide moro esforzado
De tres heridas mortales / de que mucha sangre vierte
Dejando ya la razón / vencida de sin razones
Desensílleme la yegua / que del potro rucio es madre
Deseosa Axa Zulema / de hablar con su moro Zaide
Después de pasado el plazo / que el rey Chico de Granada
Después que cumplió el destierro / aquel Cegri valeroso
Despuntado he mil agujas / en vestir al moriscote
Díganme vuessas mercedes / quién es ese moro Zaide
El Bravonel andaluz, / que con mil ventajas gana
El enamorado Tarfe, / criado en casa de Zaida
El gallardo Abencerraje, / aunque más ha peleado

El gallardo Abindarráez, / el conocido por fama
 El gallardo Ali Maimón, / sobrino del de Marruecos
 El pecho abrazando en ira / por los ojos centelleando
 El postrer alcaide moro / del Alcázar de Toledo
 El Sol en medio del cielo / extiende su clara lumbre
 El valeroso Alhabiz, / alcaide que fue de Baza
 El valeroso Alhabiz, / alcaide que fue de Baza
 Empezada ya la fiesta / y ordenadas sus cuadrillas
 En balde me avisas, mora, / que no pase por tu calle
 En el Alhambra en Granada, / donde el Rey Chico vivía
 En el cuarto de Comares / la hermosa Galiana
 En el peñón de los Vélez, / Vélez, corona del mar
 En frente de una ventana / donde vio la hermosa frente
 En la cumbre de una roca / que con soberbia amenaza
 En la desierta campaña, / que tumba común parece
 En la fuerza de Almería / se disimulaba Hacén
 En la torre de Galera, / ausente, cautivo y preso
 En las almenas del muro / repite el son de las cajas
 En las fiestas que se hicieron / al defensor consagrado
 En las huertas de Almería / estaba el moro Abenámar
 Engañada está Jarifa / de su misma confianza
 Enojado el fuerte Muza / con la hermosa Celidaja
 Entre Jerez y Sanlúcar, / Albayaldos con Azarque
 Espérese un poco, Azarque, / tenga la rienda al caballo
 Espérese un poco, Azarque, / tenga la rienda al caballo
 Estando toda la corte / de Abdilí, rey de Granada
 Este humilde moro tuyo / tan sin razón agraviado
 Famosos son en las armas / los moros de Canastel
 Fiado en lóbregas sombras / que la ausencia de los rayos
 Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas
 Galanes, los del terrero / de la hermosa Celidaja
 Galiana está en Toledo / señalando con el dedo
 Gazul rejonea un toro (ver qué dice Pidal Goyri)
 Hacen al fuerte Aliatar / locos desdeñes de Zaida
 Háganme vuestras mercedes / merced de desengañarme
 Holgándose está con Jarifa / el Abindarráez gallardo
 La bella mora Jarifa / vive triste y muy celosa
 La bella mora Zoraida
 La bella Zaida y Celinda, / el sol ensartando perlas
 La hermosa mora Zayda, / hija del rey de Sevilla
 La hermosa y bella Celinda, / de celos herida rabia
 La hermosísima Zeraida, / la más adornada turca
 La lanza arrimada a un fresno, / sobre el arzón el adarga
 La mañana de San Juan / al punto que alboreaba
 La medalla de rubíes / de azul y blanco esmaltada
 La posta corre Almanzor / a Madrid desde Toledo
 Las varias flores despoja / del rocío aljofarado
 Lisarda, ¿cómo es posible / si tan de veras me amas?
 Manda la reina que en Túnez / se celebrase una fiesta
 Mira, Fátima, la fiesta / desde un balcón de la Lambra
 Mira, Zaida, que te aviso / que de otra suerte me trates
 Moro extranjero en Sevilla, / moro enamorado tarde
 No conmigo esos disfraces, / señoras, que las entiendo
 No de tal braveza lleno / Rodamonte el africano
 No es honor de Almoradies / que a un traidor aleve, infame

No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe
 No pido yo que me quieras, / que sería disparate
 No piques, Zaide, el caballo; recoge un poco essa rienda
 No viste los añafiles / y las gustosas dulzainas
 Oh, noble Cid Campeador! / Yo soy el que más me huelgo
 Oyendo estaba Celinda / las quejas que Azarque ofrece
 Para confirmar sospechas / que de unos celillos nacen
 Poco después que el Aurora / tras su enemiga llegase
 Poetas a lo moderno, inventores de las zambras
 Por cumplir de amor las leyes / Jarife escribe una carta
 Por Dios, señores poetas, / que tengo por recio caso
 Por la calle de su dama / paseando se halla Zaide
 Por la desdichada nueva / de la muerte arrebatada
 Por las faldas del Atlante / no como precipitado
 Por las montañas de Ronda / el bravo Almadán salía
 Por las puertas de Celinda / galán se pasea Zaide
 Por ponerse su albornoz / ordenó un juego de cañas
 Por una nueva ocasión, / tan penosa como fuerte
 Qué se me da a mí que el mundo / ande puesto en diferencias?
 Quién compra diez y seis moros / que han quedado de unas cañas?
 Recio, galán y valiente / como va el ardiente rayo
 Rendido está Reduán / por amores de Jarifa
 Rico de costosas galas, / galán, bizarro y de fiesta
 Ricos moros de Sevilla / de gran linaje y estado
 Sabiendo la mora Ayafa / que Doraizel de Almería
 Sal y ponte en tu azotea, / hermosísima Menandra
 Sale de Toledo el fuerte / armado de todas armas
 Señor moro vagabundo / que el viejo acebuche esconde
 Si quies que descanse el alma / que su muerte está aguardando
 Si tienes grato el oído / para mí, Jarifa bella
 Sobre la torre más alta / de los muros de Antequera
 Tan celosa está Adalifa / de su querido Abenámar
 Tan poco avisado aviso / recibió, Zaida, tu Zaide
 Tejiendo está Celindaja, / la hermosa hija del rey
 Todo lo rinde el amor, / todo lo destruye y tala
 Un moro gallardo sale / en unas fiestas que ordena
 Un suspiro envuelto en celos / salido de las entrañas
 Una noche de San Juan / que fue su víspera en viernes
 Valga al diablo tantos moros / como por momentos sacan!
 Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña
 Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña
 Vive el cielo, Zaide moro, / que he de afrentar tu linaje
 Ya del cansado destierro / da Maniloro la vuelta
 Ya no bastaban los ojos / del valiente moro Audalla
 Ya por la puerta de Elvira / saliendo va de Granada
 Yendo a buscar un botarga / para estas Carnestolendas
 Zaida, menos fantasía, / que quiere ser que amenace

III.4. ÍNDICE DE ROMANCES CON TESTIMONIO SOLO MANUSCRITO

A pasear una tarde / por la imperial toledana
Al dejar Aben Amet / por siempre a su amada patria
Así se queja Celinda / una mora de toledo
Audalla que un tiempo fuiste / venturoso moro alcaide
Aunque de gallarda mora / es Fátima celebrada
Bien puedes, Zaida, callar, / no tienes de qué avisarme
Por qué, Zaida, tan cruel / te muestras para tu Zaide?
Celosa andaba Jarifa / con toda su confianza
Cercada de pensamientos / tienes, Jarife, a Sultana
Con su clara Luna mira / sus venturosas paredes
Con su clara Luna mira / sus venturosas paredes
Cuando salió desterrado / de la ciudad de Granada
Danzó Tarfe con Celinda / Abenámar con Lizara
De la plateada corte / se sale el valiente Audalla
De nuevo llora Abenámar / en la vega de Toledo
De rabia y enojo ciego / El gallardo Abencerraje
Después de pasado el plazo / que el rey Chico de Granada
Después que cumplió el destierro / aquel Cegri valeroso
El gallardo Abindarráez, / el conocido por fama
El gallardo Ali Maimón, / sobrino del de Marruecos
El postreor Abencerraje, / que Abindarráez se llamaba
El valiente Abindarráez, / el bravo moro de España
El postrer alcaide moro / del alcázar de Toledo
Empezada ya la fiesta / y ordenadas sus cuadrillas
En balde me avisas, mora, / que no pase por tu calle
En la fuerza de Almería / se disimulaba Hacén
En la torre de Galera / ausente, cautivo y preso
En las almenas del muro / repite el son de las cajas
En las fiestas que se hicieron / al defensor consagrado
En las fiestas que se hicieron / al defensor consagrado
En una ligera yegua / de color bayo dorado
En valde me avisas, mora, / que no pase por tu calle
Engañada está Jarifa / de su misma confianza
Enojado el fuerte Muza / con la hermosa Celidaja
Galanes de Meliona, / vosotros que servís damas
Galanes, los del terrero / de la hermosa Celidaja
Galiana está en Toledo / señalando con el dedo
Hacen al fuerte Aliatar / locos desdenes de Zaida
La hermosísima Zoraida, / la más adornada turca.
Holgándose está con con Tarifa / el Abindarráez gallardo
La bella mora Jarifa / vive triste y muy celosa
La bella mora Zoraida
La hermosa y bella Celinda / de celos herida rabia
La hermosísima Zeraida, / la más adornada turca.
La lanza arrimada a un fresno, / sobre el arzón el adarga
La medalla de rubíes / de azul y blanco esmaltada
Lisarda, ¿cómo es posible / si tan de veras me amas?
Mira, Zaida, que te aviso / que de otra suerte me trates
Moro extranjero en Sevilla, / moro enamorado tarde
No merece, Zaida amiga, / aunque más merezca Tarfe
Poco después que el Aurora / tras su enemiga llegase
Por cumplir de amor las leyes / Jarife escribe una carta
Por la desdichada nueva / de la muerte arrebatada

*Por las faldas del Atlante / no como precipitado
Por las montañas de Ronda / el bravo Almadán salía
Por las puertas de Celinda / galán se pasea Zaide
Qué bien se quiere Celinda, / ¡oh!, qué buen gusto que tiene
Recio, galán y valiente / como va el ardiente rayo
Ricos moros de Sevilla / de gran linaje y estado
Sale de Toledo el fuerte / armado de todas armas
Salió al campo de Albalate (si no lo quito)
Si tienes grato el oído, / para, mi Jarifa bella
Tan poco avisado aviso / recibió, Zaida, tu Zaide
Un moro gallardo sale / en unas fiestas que ordena
Una noche de San Juan / que fue su víspera en viernes
Vestido de verde oscuro / que muy claramente enseña
Ya del cansado destierro / da Maniloro la vuelta
Ya no bastaban los ojos / del valiente moro Audalla
Ya no tocaba la vela / la campana del Alhambra
Zaida, menos fantasía, / que quiere ser que amenace*

III.2. CLAVES BIBLIOGRÁFICAS

A. MANUSCRITOS

ESPAÑA

Palencia

P = ms. II-2-8 (Armario A, tabla 3a) del Archivo de la Catedral de Palencia

Córdoba

Có = ms. 74 Biblioteca Pública Provincial de Córdoba

Zaragoza

Bl = *Obras de Góngora*, Biblioteca del Seminario San Carlos. B.3.9.

Barcelona

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE BARCELONA

*BUB*₁₂₅ = ms. 125

*BUB*₁₄₇ = ms. 147

BIBLIOTECA DE CATALUÑA

PR = ms. 2056

Madrid

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

A = ms. 4075

CaC = 3879 (s. XIX)

CAM = ms. 4140

CdC = ms. 3951

CJ = ms. 15331

CPR = ms. 3924

F = ms. 2892

GdH = ms. 4095

GM = ms. 3768 (s. XIX)

GO = ms. 4117

GP = ms. 4072

H = ms. 3657

J = ms. 4118

JBP = ms. 3736

JF = ms. 3785

JL = ms. 3168

JMH = ms. 17556

JS = ms. 3948

K = ms. 4130

L = ms. 4269

LB = ms. 4123

LR = ms. 4127

Lur = ms. 3723 (s. XIX)

Mé = ms. 19387

MM = ms. 10313.

N = ms. 19003

Nocturnos = ms. R-32/34

OG = ms. 3884

OI = ms. 3890

OK = 17557

*P*₂ = ms. 3913
*P*₄ = ms. 3915
*P*₆ = ms. 3917
Paz = ms. 3811
PGM = 3893
PvG = ms. 3906
Rbu (XIX) = ms. 3883 (s. XIX)
RH = ms. 3994 (s. XIX)
RI = ms. 4073 (s. XIX)
Rv = ms. 18630/25
S = ms. 8645
SA = ms. 3700
U = ms. 3972
*Us*₁ = ms. 7149 (s. XIX)
*Us*₂ = ms. 3724 (s. XIX)
*Us*₃ = ms. 3725
*Us*₄ = ms. 3882 (s. XIX)
*Us*₅ = ms. 3880 (s. XIX)
V = ms. 22845
VV = ms. 2856
X = ms. 3794
Z = ms. 3796

BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL

AM = ms. 2082
*BPR*₁₁₄₈ = ms. 1148,
*BPR*₁₅₇₉ = ms. 1579
BPR = ms. 3939
*BPR*₁₅₉₁ = 1591
Lemos = ms. 1577
*BPR*₁ = ms. 812
Cpv = ms. 2803
FrL = ms. 973
HM = ms. 996
Mor = ms. 531
PL = ms. 1577
Pml = ms. 961
PP = ms. 1581
Pv = ms. 1587
Q = ms. 2801.
Cid = ms. 1580

BIBLIOTECA LÁZARO GALDIANO

*blg*₄₅₆ = ms. 456
Cor = ms. 346
E = ms. 353
*E*₂ = ms. 404
I = ms. 352
*I*₂ = ms. 330.
Vay = ms. 332.1
vil = ms. 330

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

*M*₁ = E 40-6791, fondo Rodríguez Moñino de la Real Academia Española
*M*₂ = E 40-6790, fondo Rodríguez Moñino de la Real Academia Española

Jesuitas = RM-6226 / signatura de la Biblioteca Rodríguez Moñino: Ms. E-30-6225 (Ed. parcial en Rodríguez Moñino 1970)

ARCHIVO BIBLIOTECA MENÉNDEZ PIDAL

PG = ms. E 16 TB

Palma de Mallorca

BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN BARTOLOMÉ MARCH

W = ms. 3319 (R 6613)

AP = ms. 606 (R 6644)

D = ms. 404 (R 8170)

*mbm*₂₃ = ms. 23

INGLATERRA

*BM*₁ = British Library ms. Add. 10328

*BM*₂ = British Library ms. Add. 18706

FRANCIA

*P*₃₇₂ = Bibliothèque nationale de France ms. 372

*P*₄₁₈ = Bibliothèque nationale de France ms. 418

ITALIA

Ravenna

Rav = Biblioteca Classense de Ravenna, ms. 263

Turín

TR = Biblioteca Nazionale, ms. R I-14

Florença

GS = Biblioteca Nazionale Centrale, ms. VII 353

Milán

*MiT*₉₉₄ = Biblioteca Trivulziana, ms. 994

Ventimiglia

MD = Biblioteca Aprosiana, ms. 7

Roma

*Ottoboni*₂₈₈₂ = Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. 2882 del Fondo Ottoboni.

*Patetta*₈₄₀ = Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. L-VI-200 del Fondo Chigiani.

*Boncompagni*₁₈ = Archivum Secretum Vaticanum, ms. Fondo Boncompagni-Ludovisi 18

ESTADOS UNIDOS

New York

HISPANIC SOCIETY OF AMÉRICA

*HSA*₁₃ = ms. 13

*HSA*₁₄ = ms. 14

*HSA*₁₄₃ = ms. 143

*HSA*₁₄₄ = ms. 144

*HSA*₁₄₅ = ms. 145

*HSA*₁₄₆ = ms. 146

*HSA*₁₆ = ms. 16

*HSA*₁₇₉ = ms. 179

*HSA*₂₀₆ = ms. 206

*HSA*₂₅ = ms. 25

*HSA*₃₇ = ms. 37

*HSA*₆₉ = ms. 69

*HSA*₉₃ = ms. 93

Pensilvania

Gi = Biblioteca del Bryn Mawr College

R = Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, ms. MS. Span. 37.

B. PLIEGOS

$Pl_{(BJK)}$ = Biblioteka Jagiellonska, Pliego suelto nº194.

$Pl_{(Verissima\ relación,\ 1596)}$ = *Verissima relacion del riguroso y aceruo martirio que la Reyna Inglesa dio a los soldados de nuestra nacion española del exercito del Principe Cardenal, y de como la serenissima Virgen les manifesto el martirio que auian de pasar juntamente con el conel [sic] conuertimiento de seys judios que reciuiéron el mismo martirio muriendo en palados: en 17 de Mayo de 1596 años : con vn Romance al cauo.* s. l., 1596.

$Pl_{(Rio,\ Zaragoza\ 1594)}$ = *Aquí comienza una boda entre unos pastores [...] y tres romances nuevos: el primero que dice Llegó a una venta Cupido, el segundo, Ensillenme el potro rucio, el tercero, A sombras de un acebuche, compuesta por Diego del Río.* Zaragoza: Lorenzo y Diego de Robles.

$Pl_{(Gotinga1)}$ = *Obra nueuamente compuesta en la qual se trata vn romance y que dize de Ronda sale Almadan con tres Uillancicos. El primero, de la muerte y almoneda de Juan garrido. El segundo de la biuda, que dize Terezica daca mi manto. El tercero, de las bodas. Compuestos por Francisco de Godoy priuado de la vista corporal= natural de la villa de Motril y residente en Seuilla.* Sevilla, en casa de Fernando de Lara, 1594.

$Pl_{(Gotinga5)}$ = *Caso gustosissimo y agradable sucedido en la Ciudad de Toledo a vna graciosa Dama, la qual porque vn escluo suyo le hizo cierta afrenta, ella se burlo de vn galan que era su requiebro. Es obra muy graciosa. Compuesta en verso Castellano por Benito Carrasco vezino de Auila. Vistas y examinadas.* Huesca, por Julian Floret, 1594.

$Pl_{(Gotinga6)}$ = *Aquí comiençan las coplas de como se torno a ganar. España, despues que la perdio el rey don Rodrigo. Y tambien vn romance del moro Alatar, y vnas coplas de la reyna de Napoles y otro romances que dize Alora la bien cercada tu que estas en par del rio, y otro Romances de don Alonso de Aguilar.* Sin datos tipográficos.

$Pl_{(Gotinga7)}$ = *Aquí se contienen ocho Romances nuevos. Los quatro primeros de Zayda y de la respuesta del Moro Zayde y otro que comiença. Entre Gerez y Sanlucar. Y dos del Moro muça y el ultimo del gallardo Aben cerraxe. Agora nueuamente impressos.* Sin datos tipográficos.

$PL_{(Gotinga8)}$ = *Aquí se contienen seys Romances. El primero de galiana. el segundo que comiença ocho a ocho y diez a diez. El tercero, Afuera, afuera aparta aparta. El quarto del Moro muça. el quinto que dize despues que con alborto. El sexto del destierro de Muça. Agora nueuamente corregidos y enmendados.* Sin datos tipográficos.

$Pl_{(Gotinga14)}$ = *Relacion muy verdadera que vn cauallero captiuo natural de la ciudad de seuilla truxo en que se da cuenta del riguroso martirico que los turcaos dieron en la ciudad de Argel a vn mancebo natural de la ciudad de Burgos llamados Andres de eredia, juntamente con otros ocho catiuos christianos, a vna donzella hija del renegado a quien seuian que enamorada de Andres de eredia se conuirtio a nuestra sancta fe, y queriendose uenir a España los dojeron y el rey los sentencio cruelemente por vn milagro que nuestra señora de la vitoria obro con la donzella su padre se arrepintio de auer ofendido a Dios, y recibio cruel martirio con los demas a onze dias del mes de Setiembre año de nouenta y tres, Compuesto por lorenço huertado natural de la ciudad de Malaga, impresso con licencia con vna letra nueua de la çarabanda para reyr.* Sin datos tipográficos.

$Pl_{(Gotinga16)}$ = *Caso orrible y espantoso sucedido a veynte y vn dias del mes de Março deste año de mil y quinientos y nouenta y cinco, que trata del reguroso castigo que Jesu Christo nuestro señor pemitio que viniessen contra vn mal Christiano, porque menospreciaua y burlaua de la Bula y Jubileos, cuentase de como los demonios hizieron Justicia del. Compuestas por Benito Carrasco vezino de Aila, y con licencia. Con vn Romance nueuo de Lope de Vega, es muy gracioso.* Barcelona, 1595.

- Pl*_(Gottinga20) = *Aqui se contiene vn doloroso y desastroso caso, acontecido a vn cauallero y a su muger, que ambos fueron sentenciados a muerte, es caso que se puece gomar exemplo. Intamente con este otros romances nuevos muy curiosos, y villancicos para reyr y passar tiempo. Todo compuesto por Gines Sanchez de la Cruz vezino de Valencia. S. i. ni lugar, 1596.*
- Pl*_(Milán2) = *Segundo qvaderno de la segvnda parte de varios Romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1593.*
- Pl*_(Milán4) = *Qvarto qvaderno de la segvnda parte de varios Romances. Valencia, 1593.*
- Pl*_(Milán6) = *Sexto qvaderno de la segvnda parte de varios Romances. Valencia, 1593.*
- Pl*_(Milán7) = *Septimo qvaderno de Letrillas las mas modernas que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Alvaro Franco y Gabriel Ribas, 1594.*
- Pl*_(Milán8) = *Primer qvaderno de varios Romances, los mas modernos que hasta hoy se han cantando. Valencia, en casa de Auzias Yzquierdo, 1592.*
- Pl*_(Milán9) = *Segvndo qvaderno de varios Romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de los herederos de Ioan Nauarro, 1593.*
- Pl*_(Milán10) = *Dos Romances, modernos y no vistos. Valencia, en casa de Miguel Borrás, 1589.*
- Pl*_(Milán11) = *Qvarto qvaderno de varios Romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Iuan Bautista Timoneda, 1592.*
- Pl*_(Milán13) = *Dos famosos Romances y vna letra, modernos y no vistos. Valencia, en casa de Miguel borras, 1589.*
- Pl*_(Milán14) = *Septimo qvaderno de varios Romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de los herederos de Iuan Nauarro, 1593.*
- Pl*_(Milán15) = *Octavo qvaderno de varios Romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de los herederos de Iuan Nauarro, 1593.*
- Pl*_(Milán16) = *Primer Pliego de Romances, y letrillas la mas modernas que hasta oy se han cantado. Valencia, por Francisco Nauarro, 1592.*
- Pl*_(Milán17) = *Primer qvaderno de varios Romances. Valencia, 1594.*
- Pl*_(Milán18) = *Segvndo qvaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1594.*
- Pl*_(Munich1) = *Sylva de varios romances y letras, recopiladas por quadernos, con vna gran suma de las obras de Don Carlos Boyl, las mas modernas que hasta oy se han cantado. Valencia, en casa de Ioan Baptista Timoneda, s. a.*
- Pl*_(Munich6) = *Qvarto qvaderno de varios romances y letras las mas modernas que hasta oy se han cantado. Valencia, en casa de Iuan Bautista Timoneda, s. a.*
- Pl*_(Munich12) = *Tercero qvaderno del bautismo de Marina en Orgaz. Valencia, en casa de Iuan Baptista Timoneda, 1597.*
- Pl*_(Munich19) = *Qvinto qvaderno de varios romances, los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Iuan Bautista Timoneda, 1600.*
- Pl*_(Munich21) = *Qvarto qvaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Iuan Baptista Timoneda, 1598.*
- Pl*_(Munich25) = *Tres romances modernos y no vistos. Valencia, en casa de Miguel Borrás, 1589.*
- Pl*_(Munich26) = *Qvarto qvaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1597.*
- Pl*_(Munich28) = *De Navarro. Qvaderno primero, de romances, y leetras, los mas modernos que hasta oy se han cantado. Valencia, en casa de Alvaro Franco, 1595.*
- Pl*_(Munich29) = *Septimo qvaderno de varios romances, los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1595.*
- Pl*_(Pisa1) = *Sylva de varios romances y letras, recopiladas por quadernos, con vna gran suma de las obras de don Carlos Boyl, las mas modernas que hasta oy se han cantado. Valencia, en casa de Ioan Baptista Timoneda, 1598.*
- Pl*_(Pisa4) = *Qvinto qvaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Ioan Baptista Timoneda, 1598.*
- Pl*_(Pisa5) = *Sexto qvaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, en casa de Ioan Baptista Timoneda, 1598.*

- Pl*_(Pisa8) = *Tercero quaderno del Bautismo de Marina en Orgaz*. Valencia, en casa de Iuan Baptista Timoneda, 1597.
- Pl*_(Pisa9) = *Qvarto quaderno de varios romances los mas modernos que hasta hoy se han cantado*. Valencia, en casa de Iuan Baptista Timoneda, 1597.
- Pl*_(Pisa13) = *Tercero qvaderno de varios romances, los mas modernos que hasta hoy se han cantado*. Sin datos tipográficos.
- Pl*_(Pisa17) = *Septimo qvaderno de letrillas las mas modernas que hasta hoy se han cantado*. Valencia, en casa de Alvaro Franco y Gabriel Ribas, 1594.
- Pl*_(Boda.Zaragoza, 1594) = *Aquí comienza vna boda entre vnos pastores muy nueua y graciosa paa passar tiempo, con vna letra que dize no puede ser y tres romances nuevos. El primero que dize, Llegó a vna venta Cupido, El segundo ensillenme el potro ruzio, El tercero, A sombras de vn Azebuche. Compuesta por Diego del Río, impressa con licencia en Zaragoza en casa de Lorenço y Diego de Robles, año de mil y quinientos y nouenta y quatro*. Zaragoza, en casa de Lorenço y Riego de Robles (= I-C-175 de BPR).
- Pl*_(Seis romances) = *Seis romances famosos de la historia de Bernardo del Carpio, en que se da cuenta de alguna parte de sus valerosos hechos. Refiérese la batalla de Roncesvalles. todos compuestos por Diego Cosío*. Madrid s. a.
- Pl*_(Cinco romances) = *Cinco romances de la Historia de Bernardo del Carpio*. Sin notas tipográficas.

C. VOLÚMENES

- Primera Silva*_(Granada, 1588; Cádiz, 1646) = *Primera parte de la Silva de varios romances, en el qual se contienen muchos y diversos romances de historias nuevas. Recopilado por Juan de Mendaño [...], Granada, en casa de Hugo de Mena, 1588; Primera [y segunda] parte de la Silva de varios romances, la qual se contienen mu[c]hos y diversos Romances de historias nuevas. Recopilado por Juan de Mendaño [...], Cádiz, por Francisco Juan de Velasco, 1646.*
- Segunda Silva*_(Granada, 1588; Cádiz, 1646) = *Segunda parte de la Silva de varios romances, en el qual se contienen muchos y diversos romances de historias nuevas. Recopilado por Juan de Mendaño [...], Granada, en casa de Hugo de Mena, 1588; Primera [y segunda] parte de la Silva de varios romances, la qual se contienen mu[c]hos y diversos Romances de historias nuevas. Recopilado por Juan de Mendaño [...], Cádiz, por Francisco Juan de Velasco, 1646.*
- Romancero historiado*_(Alcalá, 1582/83; Lisboa, 1584; Alcalá, 1585; Huesca, 1586) = *Lucas Rodríguez, Romancero historiado*. Alcalá, 1582.
- Cepeda*₍₁₅₈₂₎ = *Obras de Ioachim Romero de Cepeda, vezino de Badajoz, s.l.*, por Andrea Pescioni, 1582.
- Flor*_(Huesca, 1589) = *Flor de varios romances nuevos y canciones. Agora nuevamente recopilados de diversos autores, por el bachiller Pedro Moncayo, natural de Borja*. Huesca, por Juan Pérez de Valdivieso, 1589.
- Flor primera*_(fragmento; Barcelona, 1591; Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597):
 fragmento = [Flor de varios romances, recopilada por Pedro de Moncayo. Primera y segunda parte, s.l., s.n, s.a.]
- Barcelona, 1591 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda parte del bachiller Pedro de Moncayo. Agora nuevamente en esta postrera impresión añadidos otros muchos romances y letras, que se han cantado después de las otras impresiones, y hasta aquí sacados a la luz*. Barcelona, por Jaime Cendrat, 1591.
- Lisboa, 1592 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Ahora nuevamente recopilados y puestos en orden, por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Añadióse ahora la tercera parte en esta última impresión*. Lisboa, por Manuel de Lira, 1592.
- Valencia, 1593 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Agora nuevamente recopilados y puestos en orden por Andrés de Villalta. Añadióse ahora nuevamente la tercera parte por Felipe Mey*. Valencia, por Miguel Prados, 1593.
- Madrid, 1593 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados y puestos por orden, y añadidos muchos romances*

- que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Madrid, por Pedro Gómez de Aragón, 1593.
- Madrid, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera, segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por su orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1595.
- Alcalá, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos en orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1595.
- Madrid, 1597 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1597.

Flor segunda (fragmento; Barcelona, 1591; Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597):

- fragmento = [Flor de varios romances, recopilada por Pedro de Moncayo. Primera y segunda parte, s.l., s.n, s.a.]
- Barcelona, 1591 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda parte del bachiller Pedro de Moncayo. Agora nuevamente en esta postrera impresión añadidos otros muchos romances y letras, que se han cantado después de las otras impresiones, y hasta aquí sacados a la luz.* Barcelona, por Jaime Cendrat, 1591.
- Lisboa, 1592 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Ahora nuevamente recopilados y puestos en orden, por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Añadióse ahora la tercera parte en esta última impresión.* Lisboa, por Manuel de Lira, 1592.
- Valencia, 1593 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Agora nuevamente recopilados y puestos en orden por Andrés de Villalta. Añadióse ahora nuevamente la tercera parte por Felipe Mey.* Valencia, por Miguel Prados, 1593.
- Madrid, 1593 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados y puestos por orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Madrid, por Pedro Gómez de Aragón, 1593.
- Madrid, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera, segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por su orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1595.
- Alcalá, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos en orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1595.
- Madrid, 1597 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja.* Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1597.

Flor tercera (Lisboa, 1592; Valencia, 1593; Madrid, 1593; Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597):

- Lisboa, 1592 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Ahora nuevamente recopilados y puestos en orden, por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Añadióse ahora la tercera parte en esta última impresión.* Lisboa, por Manuel de Lira, 1592.
- Valencia, 1593 = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Agora nuevamente recopilados y puestos en orden por Andrés de Villalta. Añadióse ahora nuevamente la tercera parte por Felipe Mey.* Valencia, por Miguel Prados, 1593.
- Madrid, 1593 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados y puestos por orden, y añadidos muchos romances*

- que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Madrid, por Pedro Gómez de Aragón, 1593.*
- Madrid, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera, segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por su orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1595.*
- Alcalá, 1595 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos en orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1595.*
- Madrid, 1597 = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte. Agora nuevamente recopilados, puestos por orden, y añadidos muchos romances que se han cantado después de la primera impresión. Y corregidos por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1597.*
- Flor cuarta* (Burgos, 1592; Burgos, 1594):
- Burgos, 1592 = *Qvarta y qvinta parte de la Flor de Romances. Recopilados por Sebastian Velez de Guevara. Burgos, por Alonso y Esteuan Rodríguez, 1592.*
- Burgos, 1594 = *Qvarta y qvinta parte de la Flor de Romances. Recopilados por Sebastian Velez de Guevara. Burgos, por Philippe de Iunta y Iuan Baptista Varesio, 1594.*
- Flor quinta* (Lisboa, 1593) = *Ramillite de flores. Quarta, quinta y sexta parte de flor de romances nuevos, nunca hasta agora impresos, llamado ramillite de flores, de muchos, graves, y diversos autores. Recopilado no con poco trabajo por Pedro Flores. Lisboa, por Antonio Álvarez, 1593.*
- Flor sexta* (Toledo, 1594; Alcalá, 1595; Zaragoza, 1596; Alcalá, 1597):
- Toledo, 1594 = *Sexta parte de la Flor de romances nuevos, recopilados de muchos autores por Pedro Flores. Toledo, por Pedro Rodríguez, 1594.*
- Alcalá, 1595 = *Sexta parte de la Flor de romances nuevos, recopilados de muchos autores por Pedro Flores. Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1595.*
- Zaragoza, 1596 = *Sexta parte de varios romances nuevos, recopilados por Pedro Flores. Çaragoça, por Lorenço de Robles, 1596.*
- Alcalá, 1597 = *Sexta parte de la Flor de romances nuevos, recopilados de muchos autores por Pedro Flores. Alcalá de Henares, por Juan Íñiguez de Lequerica, 1597.*
- Flor séptima* (Madrid, 1595; Toledo, 1595; Alcalá, 1597):
- Madrid, 1595 = *Septima parte de Flor de varios Romances nuevos. Recopilados de muchos autores por Francisco Enriquez. Madrid, en casa de la viuda de Alonso Gómez, 1595.*
- Toledo, 1595 = *Septima parte de Flor de varios Romances nuevos. Recopilados de muchos autores por Francisco Enriquez. Toledo, en casa de Thomas Guzmán, 1595.*
- Alcalá, 1597 = *Septima y Octava parte de Flor de varios Romances nuevos, recopilados de muchos autores. Alcalá de Henares, en casa de Juan Íñiguez de Lequerica, 1597.*
- Flor octava* (Toledo, 1596; Alcalá, 1597):
- Toledo, 1596 = *Flores del Parnaso. Octava parte. Recopilado por Luys de Medina. Toledo, por Pedro Rodríguez, 1596.*
- Alcalá, 1597 = *Septima y Octava parte de Flor de varios Romances nuevos, recopilados de muchos autores. Alcalá de Henares, en casa de Juan Íñiguez de Lequerica, 1597.*
- Flor novena* (Madrid, 1597) = *Flor de varios romances diferentes de todos los impresos. Novena parte. Madrid, por Juan Flamenco, 1597.*
- Flor onzena* (Cuenca, 1616) = *Onzena parte de varios romances. Compuesto por el Alférez don Francisco de Segura. Cuenca, 1616.*
- Flor docena* (Zaragoza, 1602; Valladolid, 1604):
- Zaragoza, 1602 = *Flor de varios romances nuevos, docena parte. Çaragoça, por Alonso Rodríguez, 1602.*
- Valladolid, 1604 = *Dozena parte de romances. Recopilados de graues y diuersos autores. Valladolid, por Sebastián de Cañas, 1604.*

- Historia*_(Zaragoza 1595) = GINÉS PÉREZ DE HITA, *Hystoria de los vandos de los Zegrís, y Abencerrages, Caualleros Moros de Granada, de las Ciuiles Guerras que vuo en ella, y batallas particulares que vuo en la Vega entre Moros, y Christianos, hasta que el Rey Don Fernndo Quinto la ganó.*
- Guerra*_(Cuenca 16195) = GINÉS PÉREZ DE HITA *Segunda parte de las guerras civiles de Granada, y de los crueles vandos, entre los convertidos moros, y vezinos christianos, con el levantamiento de todo el reyno, y vltima rebelion, sucedida en el año de mil quiiientos y sesenta y ocho.*
- Romancero general*_(Madrid, 1600; Medina del Campo, 1602; Madrid, 1604; Madrid, 1614):
- rg1600 = *Romancero general, en que se contienen todos los romances que andan impresos en las nueve partes de romances. Agora nuevamente impreso, añadido y enmendado.* Madrid, por Luis Sánchez, 1600.
 - rg1602 = *Romancero general, en que se contienen todos los romances que andan impresos en las nueve partes de romanceros. Aora nuevamente impreso, añadido y enmendado.* Medina del Campo, por Iuan Godínez de Millis, 1602.
 - rg1604 = *Romancero general, en que se contienen todos los romances que andan impresos. Aora nuevamente añadido, y enmendado.* Madrid, por Iuan de la Cuesta, 1604.
 - rg1614 = *Romancero general, en que se contienen todos los romances que andan impresos. Aora nuevamente añadido, y enmendado.* Madrid, por Pedro Flores, 1614.
- Manojuelo*_(Zaragoza, 1601; Barcelona, 1601):
- Zaragoza, 1601 = GABRIEL LASSO DE LA VEGA, *Manojuelo de romances nuevos y otras obras de Gabriel Lasso de la Vega.* Çaragoça, por Miguel Fortuño Sánchez, 1601.
 - Barcelona, 1601 = GABRIEL LASSO DE LA VEGA, *Manojuelo de romances nuevos y otras obras de Gabriel Lasso de la Vega.* Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1601.
- Romancero y tragedias*_(Alcalá, 1587) = *Primera parte del romancero y tragedias de Gabriel Laso de la Vega, criado del Rey nuestro señor, natural de Madrid: dirigido a don Phelipe Principe de las Españas, hijo del catholico don Phelipe nuestro señor, Rey dellas, segundo deste nombre.* Alcalá, en casa de Juan Gracián.
- Segunda parte*_(Valladolid, 1605) = *Segunda parte del romancero general y flor de diuersa poesía, recopilados por Miguel de Madrigal.* Valladolid, por Luis Sánchez, 1605.
- Jardín*_(Barcelona, 1611; Zaragoza, 1611; Zaragoza, 1637; Zaragoza, 1644; Valencia, 1679):
- Jardín*_(Barcelona, 1611) = *Primera parte del iardin de amadores, en el qual se contienen los mejores y mas modernos romances que hasta oy se han sacado. Compuesto por Francisco Sabad.* Barcelona, 1611.
 - Jardín*_(Zaragoza, 1611) = *Primera parte del iardin de amadores, en el qual se contienen los mejores y mas modernos romances que hasta oy se han sacado. Recopilados por Iuan de la Puente, y añadidos en esta última impresión muchos romances nuevos nunca impresos. Impreso por Iuan de Larumbe.* Zaragoza, 1611.
 - Jardín*_(Zaragoza, 1644) = *Primera parte del iardin de amadores, en el qual se contienen los mejores y mas modernos romances que hasta oy se han sacado. Recopilados por Iuan de la Puente.* Zaragoza, 1644.
 - Jardín*_(Valencia, 1679) = *Primera parte del iardin de amadores, en el qual se contienen los mejores y mas modernos romances y letrillas que hasta oy se han sacado. Recopilados y añadidos en esta última impresión muchos romances nunca impresos. Impreso por Mateo Peren.* Valencia, 1679.
- Dorotea*_(Madrid, 1632) = *La Dorotea. Acción en prosa.* De Frey Lope Félix de Vega Carpio [...], Madrid, en la Imprenta del Reino, a costa de Alonso Pérez, 1632.
- Primera parte*_(Zaragoza, 1604) = *Primera parte de los romances nuevos nunca salidos a la luz, compuestos por Hieronimo Francisco Castaña.* Çaragoça, 1604.
- Laberinto*_(Barcelona, 1618; Zaragoza, 1638):
- Barcelona, 1618 = *Laberinto amoroso de los mejores y mas nuevos Romances que hasta aquí ayan salido a la luz. Recopilados por Juan de Chen.* Barcelona, por Sebastian de Cormellas, 1618.

- Zaragoza, 1638 = *Laberinto amoroso de los mejores romances que hasta agora han salido a la luz. Recopilado por Juan de Chen*. Çaragoça, por Iuan de Larumbe, 1638.
- Primavera y flor* (Madrid, 1621; Madrid, 1622; Madrid, 1623; Madrid, 1623; Sevilla, 1626; Lisboa, 1626; Barcelona, 1626; Madrid, 1626; Madrid, 1626; Sevilla, 1627; Valencia, 1628; Barcelona, 1632; Zaragoza, 1636; Sevilla, 1637; Zaragoza, 1639; Madrid, 1641; Valencia, 1644; Madrid, 1659) = *Primavera y flor de los mejores romances que han salido, ahora nuevamente en esta Corte, recogidos de varios poetas, por el licenciado Pedro Arias Pérez*.
- Maravillas* (Lisboa, 1637; Barcelona, 1640):
- Lisboa, 1637 = *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores romances graves, burlescos, y satíricos que hasta oy se an cantado en la corte, recopilado de graves autores por Jorge Pinto de Morales*, Lisboa, 1637.
- Barcelona, 1640 = *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores romances graves, burlescos, y satíricos que hasta oy se an cantado en la corte, recopilado de graves autores por Jorge Pinto de Morales*, Barcelona, 1640.
- Obras métricas* (1655) = Francisco Manuel de Melo, *Obras metricas de don Francisco Manuel al Serenissimo Señor Infante don Pedro*. En Leon de Francia, por Horacio Boessat y George Remevs, 1655.
- Romances varios* (Zaragoza, 1640; Zaragoza, 1643; Madrid, 1645; Córdoba, 1648; Madrid, 1648; Madrid, 1655; Madrid, 1655; Sevilla, 1655; Zaragoza, 1663; Madrid, 1664):
- Zaragoza, 1640 = *Romances varios. De diversos autores*, Zaragoza, 1640.
- Zaragoza, 1643 = *Romances varios. De diversos autores*, Zaragoza, 1643.
- Madrid, 1645 = *Romances varios. De diversos autores*, Madrid, 1645.
- Córdoba, 1648 = *Romances varios. De diversos autores*, Córdoba, 1648.
- Madrid, 1648 = *Romances varios. De diversos autores*, Madrid, 1648.
- Madrid, 1655 = *Romances varios. De diversos autores*, Madrid, 1655.
- Madrid, 1655 = *Romances varios. De diversos autores*, Madrid, 1655.
- Sevilla, 1655 = *Romances varios. De diversos autores*, Sevilla, 1655.
- Zaragoza, 1663 = *Romances varios. De diversos autores*, Zaragoza, 1663.
- Madrid, 1664 = *Romances varios. De diversos autores*, Madrid, 1664.
- Obras líricas* (Madrid, 1728) = Antonio HURTADO DE MENDOZA, *Obras líricas y comicas, divinas y humanas: con la celestial ambrosía del admirable poema sacro de María Santísima [...]*. Segunda impresion, corregidas y enmendadas de los muchos yerros que en la primera havia cometido el descuido de la imprenta, añadidas algunas obras que según la bibliotheca de Nicolás Antonio se tienen por ciertas, y verdaderas del autor. Dirigidas por mano de Don Ambrosio Cano. Al Ex^{mo} señor don Juan Bautista Centurión, Urfino Arias Fernández de Córdoba Mendoza Carrillo y Albornoz, hijo Primogénito del Ex^{mo} Señor Marqués de Estepa y Almuña &. Madrid, en la oficina de Juas de Zúñiga. [Primera edición en 1690].
- Conceptos* (Alcalá, 1599) = Lucas RODRÍGUEZ. *Conceptos de divina poesia, en alabança del Rosario de la Reyna de los Angeles, Nacimiento de su benditissimo hijo nuestro Señor y mysterio del sanctissimo Sacramento : con vn tratado en loor de la Cruz de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de Muchos Sanctos*. Alcalá de Henares, en casa de Iuan Iñiguez de Lequerica.
- Tesoro* (Barcelona, 1626) = Francisco METGE. *Tesoro escondido de todos los más famosos romances, así antiguos, como modernos del Cid: va a la fin en seis romances la historia de los siete infantes de Lara*. Barcelona, 1626.
- Ramillete* (Lisboa, 1593) = *Ramillete de flores: quarta, quinta y sexta parte de Flor de romances nuevos nunca hasta agora impressos llamado Ramillete de flores de muchos graues y diuersos autores recopilado no cõ poco trauajo por Pedro Flores librero e a su costa impresso. Y demas desto va al cabo la tercera parte de el Araucana*. Lisboa, por Antonio Aluarez.
- Delicias* (Barcelona 1634) = *Delicias del Parnaso, en que se cifran todos los romances líricos, amorosos, burlescos, glosas y décimas satírica del regocijo de las musas. El prodigioso don Luis de Góngora*. Barcelona, por Pedro Lacavallería.
- Varios poemas* (Madrid, 1654) = *Todas las obras de don Lvis de Góngora en varios poemas. Recogidos por don Gozalo de Hozes y Córdoua [...] dedicadas a don Lvis Mvriel Salcedo y Valdiuieso, Cauallero de la Orden de Alcántara*. Madrid, en la Imprenta Real.

- Homero* (Madrid, 1627) = *Obras en verso del Homero español que recogió Iuan López de Vicuña. Al ilvstrísimo y reverendísimo señor don Antonio Zapata, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Inquisidor general en todos los Reynos de España, y del Consejo de Estado del Rey nuestro Señor.* Madrid, a costa de Alfonso Pérez.
- Primeyra e segunda* (Coimbra, 1596) = *Primeyra e segvnda parte dos romances de Francisco Roiz Lobo, de Leiria. Dirigidos ao ill^{mo} senhor dom Franncisco Mazcarenhas, Conde de Sancta Cruz, Gouvernador de Portugal, Capitão dos ginetes, v da guarda de sua Magestade.* Impreso por Anton o de Barreira.
- Poesías varias* (Zaragoza, 1654) = *Poesías varias de grandes ingenios españoles. Recogidas por Josef Alfay i dedicadas a Don Francisco de la Torre, cavallero del Abito de Calatrava.* Zaragoza, por Juan de Ibar.
- Romances* (Amberes, 1551). *Romances nvevamente sacados de historias antiguas de la cronica de España compuestos por Lorenço de Sepúlueda.*
- Rosas* (Valencia, 1573):
- Rosa de amores* (Valencia, 1573) = *Primera parte de romances de Joan Timoneda que tratan diuersos, y muchos casos de amores. Dirigidos al lector.*
 - Rosa Española* (Valencia, 1573) = *Segunda parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan de hystorias de España. Dirigidos al prudente lector.*
 - Rosa Gentil.* = *Tercera parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan hystorias Romanas y Troyanas. Dirigidos al curioso lector.*
 - Rosa Real* (Valencia, 1573) = *Quarta parte de Romances de Joan Timoneda, que tratan de casos señalados de Reyes y otras personas que han tenido cargos importantes: assí como príncipes, Visorreyes, y Arçobispos.*
- Floresta* (Valencia, 1652) = *Floresta de varios romances sacados de las historias antiguas de los hecos famosos de los doze Pares de Francia. Agora nueuamente corregidos por Damian Lopez de Tortajada.*
- Libro de varios* (Módena, 1603) = *Libro de varios sonetos, romances, cartas y décimas de Antonio de Melo lvsitano. Con los Prouerbios de Barros.* Por Francisco Gadaldino.
- 2ªPyF* (Zaragoza, 1629; Zaragoza, 1631; Barcelona, 1634; Madrid, 1641; Madrid, 1659):
- Zaragoza, 1629 = *Segunda parte de la primavera y flor de los mejores romances que hasta ahora han salido. Van en esta segunda parte muchos y diversos romances nuevos, canciones y letrillas curiosas, hechas a diferentes propósitos, [...].* Recopilado de diversos autores por el alferez Francisco de Segura, Zaragoza, 1629.
 - Zaragoza, 1631 = *Segunda parte de la primavera y flor de los mejores romances que hasta ahora han salido. Van en esta segunda parte muchos y diversos romances nuevos, canciones y letrillas curiosas, hechas a diferentes propósitos, [...].* Recopilado de diversos autores por el alferez Francisco de Segura, Zaragoza, 1631.
 - Barcelona, 1634 = *Segunda parte de la primavera y flor de los mejores romances que hasta ahora han salido. Van en esta segunda parte muchos y diversos romances nuevos, canciones y letrillas curiosas, hechas a diferentes propósitos, [...].* Recopilado de diversos autores por el alferez Francisco de Segura, Barcelona, 1634.
 - Madrid, 1641 = *Segunda parte de la primavera y flor de los mejores romances que hasta ahora han salido. Van en esta segunda parte muchos y diversos romances nuevos, canciones y letrillas curiosas, hechas a diferentes propósitos, [...].* Recopilado de diversos autores por el alferez Francisco de Segura, Madrid, 1641.
- Germanía* (Barcelona, 1609) = *Romances de germanía de varios autores con el vocabulario por la orden del a.b.c. para declaracon de sus terminos y lengua compuesto por Juan Hidalgo.*
- Historia Cid* (Lisboa, 1605; Sevilla, 1682) = *Hystoria del mvy noble y valeroso cavallero el Cid Ruy Diez de Biuar. En Romances: En lenguaje antiguo. Recopilados por Iuan de Escobar.* Lisboa, por Antonio Álvarez.
- Madrid, 1659 = *Segunda parte de la primavera y flor de los mejores romances que hasta ahora han salido. Van en esta segunda parte muchos y diversos romances*

nuevos, canciones y letrillas curiosas, hechas a diferentes propósitos, [...].
Recopilado de diversos autores por el alférez Francisco de Segura, Madrid, 1659.

Primera parte (Zaragoza, 1604) = *Primera parte de los romances nuevos nunca salidos a la luz, compuestos por Hieronimo Francisco Castaña. Çaragoça, 1604.* Segunda parte (Valladolid, 1605) = *Segvnda parte del romancero general, y flor de diuersa pesia, recopilados por Miguel de Madrigal. Dirigida a D. Catalina Goçalez, muger del Licenciado Gil Ramirez de Arellano, del Consejo supremo de su Magestad.* En Valladolid, por Luis Sánchez

D. EDICIONES MODERNAS

- Blecua (Valencia, 1953) = *Laberinto amoroso de los mejores romances que hasta agora han salido a la luz. Recopilado por Juan de Chen. (Barcelona, 1618).* Ed. J. M. Manuel Blecua, Valencia: Castalia.
- Bonneville (Madrid, 1988) = Juan de Salinas, *Poesías humanas. Edición, introducción y notas de H. Bonneville,* Madrid, Castalia.
- Canet - Rodríguez - Sirera (Valencia, 1988; Valencia, 1990; Valencia, 1994; Valencia, 1996; Valencia, 2000) = *Actas de la Academia de los Nocturnos.* Ed. J. L. Canet - Evangelina Rodríguez - J. L. Sirera. Valencia: Edicions Alfons el Mangnànim. V vols.
- Carreira (1998) = Luis de Góngora. *Romances.* Ed. Antonio Carreira. Barcelona: Quaderns Crema. IV vols.
- Carreira (2018b) = *Romancero General, en qve se contienen todos los Romances que andan impressos. Aora nvevamente añadido, y enmendado. Año 1604.* Ed. Antonio Carreira. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- Carreño (2018) = Luis de Góngora. *Romances.* Ed. Antonio Carreño. Madrid: Cátedra.
- Carreño (Madrid, 1984) = Lope de Vega, *Poesía selecta.* Edición de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra.
- Damonte (f13; Madrid, 1971) = *Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. Ahora nuevamente recopilados y puestos en orden, por el bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. Añadióse ahora la tercera parte en esta última impresión (Lisboa, 1592).* Edición, notas e índices de Mario Damonte (Las Fuentes del Romancero General, XIII), Madrid, Real Academia Española.
- De Santis (Pisa, 2003) = F. DE SANTIS. *Il manoscritto magliabechiano VII-353. Edizione dei testi e studio.* Tesis doctoral. Università degli Studi di Pisa.
- Durán (Madrid, 1849; Madrid, 1851) = *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII. Recogidos, ordenados, clasificados y anotados por don Agustín Durán.* Madrid, Rivadeneyra. II vols.
- Durán (Madrid, 1849; Madrid, 1851) = *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII. Recogidos, ordenados, clasificados y anotados por don Agustín Durán.* Madrid, Rivadeneyra, 1849. 2 vols.
- Entrambasaguas (Madrid, 1948) = Miguel de Madrigal, *Segunda parte del Romancero General y Flor de diversa poesía.* Ed. de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC. II vols.
- Gabin (Madrid, 1980) = *Cartapacio del Bachiller Jhoan López.* Ed. Rosalind J. Gabin, Madrid: José Porrúa Turanzas.
- García de Enterría (Gottinga; Madrid, 1974) = *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca universitaria de Gottinga.* (facs.) Edición, estudio e índices de María Cruz García de Enterría, Madrid, Joyas bibliográficas.
- García de Enterría (Milán; Madrid, 1973) = *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.* (facs.) Edición, estudio e índices de María Cruz García de Enterría, Madrid, Joyas bibliográficas.
- García de Enterría (Munich; Madrid, 1974) = *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca del Estado de Baviera de Munich.* (facs.) Edición, estudio e índices de María Cruz García de Enterría, Madrid, Joyas bibliográficas.

- García de Enterría (Pisa, Madrid, 1974) = *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca universitaria de Pisa*. (facs.) Edición, estudio e índices de María Cruz García de Enterría, Madrid, Joyas bibliográficas.
- Goldberg (Madrid, 1984) = *Poesías barias y recreación de buenos ingenios: manuscrito 17556 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Edición y estudio por Rita Goldberg. 2 vols. Madrid: J. Porrúa Turanzas.
- González Palencia I (Madrid, 1947) = *Romancero General (1600, 1604, 1605)*. Edición, prólogo e índices de Ángel González Palencia. Madrid, CSIC. II. vols.
- Huntington (New York, 1904) = *Romancero general en el cual se contienen todos los romances que andan impresos en las nueve partes de romanceros*. Ejemplar facsímil de Archer M. Huntington, copia del ejemplar de su biblioteca, New York, 1904.
- Labrador - DiFranco (Cleveland, 1997) = *Manuscrito Fuentelsol*. (Madrid, Palacio II-973. Con poemas de Fray Luis de León, Fray Melchor de la Serna, Hurtado de Mendoza, Liñán, Góngora, Lope y otros. Seguido ahora de un apéndice con las poesías del fraile Benito. Cleveland, Anejo de la Colección Cancioneros Castellanos.
- Labrador - DiFranco (Cleveland, 1999) = *Romancero de Palacio*, Ed. de José J. Labrador, Ralph A. DiFranco y Lori A. Bernard. Cleveland, Colección Cancioneros Castellanos.
- Labrador - DiFranco (Madrid, 1989) = *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*. Editorial Patrimonio Nacional.
- Labrador - DiFranco (Málaga, 2011) = *Dos cancioneros hispano-italianos. Patetta 840 y Chigi L. VI. 200*. Universidad de Málaga: *Analecta Malacitana* (anejo 68).
- Labrador - DiFranco (México, 2008) = Pedro de Padilla. *Thesoro de varias poesías*. Ed. y notas de José J. Labrador y Ralph DiFranco, con prólogo de Aurelio Valladares. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- Labrador - DiFranco (México, 2010) = Pedro de Padilla. *Romancero*. Ed. y notas de José J. Labrador y R. DiFranco, con estudios de Antonio Rey Hazas y Mariano de la Campa: México, Frente de Afirmación Hispanista.
- Labrador - DiFranco (Pontevedra, 2009) = Pedro de Padilla. *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos. Manuscrito 1587 de la BRP*. Ed. y notas de José J. Labrador y Ralph DiFranco, Prólogo de Samuel G. Armistead, con un estudio de José Manuel Pedrosa. Moalde: Colección Cancioneros Castellanos.
- Labrador - DiFranco (Pontevedra, 2015) = *Cartapacio de Pedro de Penagos*. Ed. de José J. Labrador y Ralph DiFranco, con prólogo de Antonio Carreira y estudio de Abraham Madroñal. Moalde: Colección Cancioneros Castellanos.
- Mauleón (Berkeley, 1976) = Judith H. MAULEÓN. *El Romancero de Barcelona /MS. 125 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona)*, edición y estudio. Tesis doctoral inédita. Berkeley: University of California.
- Mele-González Palencia (Madrid, 1942) = Gabriel Lasso de la Vega, *Manojuelo de romances nuevos (Zaragoza, 1601)*. Ed. Mele y González Palencia, Madrid, CSIC.
- Montesinos (Madrid, 1925) = Lope de VEGA, *Poesías líricas, I. Primeros Romances, letras para cantar, sonetos*. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1925 (6ª ed. Espasa-Calpe, 1968).
- Montesinos (Madrid, 1927) = Lope de VEGA, *Poesías líricas, II. Canciones. Epístolas. Romances. Poemas diversos*. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos, Madrid: *La Lectura*, 1927 (6ª ed. Espasa-Calpe, 1973).
- Montesinos (Madrid, 1951) = Lope de Vega, *Poesías líricas. Primeros Romances, letras para cantar, sonetos*. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos, Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols..
- Pedraza Jiménez (Ocaña, 1981) = *Romancero de Azarque de Ocaña de Lope de Vega y Otros Autores*. Ed. F. Pedraza et al. Ocaña: Centro de estudios sobre la Mesa de Ocaña - I.P.I.E.T. - I.B. Alonso de Ercilla.
- Pérez Gómez (Valencia, 1955) = Antonio de Melo. *Libro de varios sonetos, romances, cartas y décimas. Con los prouerbios de Barros (Módena, 1603)*. Ed. Facsímil. La fonte que mana y corre.

- Pérez y Gómez (Valencia, 1960) = *Primeyra e segvnda parte dos romances (Coimbra, 1596)*. Ed. Facsímil. La fonte que mana y corre.
- Pintacuda (Pavía, 2005) = P. PINTACUDA (ed.). *Libro romanzero de canciones. Ms. 263 della Biblioteca Classense di Ravenna*. Pubbl. Facoltà Lett. e Fi. Univers. Pavia.
- Randolph (New York, 1988) = Julian F. Randolph, *Anthology of the romancero nuevo (1580-1600)*, New York-Bern-Frankfurt am Main-Paris.
- Randolph (Barcelona, 1982) = Pedro Liñán de Rianza, *Poesías. Edición, introducción y notas de J. F. Randolph*. Barcelona, Puvill.
- Rodríguez Moñino (Madrid, 1946) = *Curiosidades bibliográficas. Rebusca de libros viejos y papeles trasapelados*. Langa y Compañía.
- Rodríguez-Moñino (f1; Madrid, 1957) = *Flor de varios romances nuevos y canciones, recopilados por Pedro de Moncayo (Huesca, 1589)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, I), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f10; Madrid, 1957) = *Flores del Parnaso. Octava parte, recopilado por Luis de Medina (Toledo, 1596)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, X), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f11; Madrid, 1957) = *Flor de varios romances. Novena parte, hecha imprimir por Luis de Medina (Madrid, 1597)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, XI), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f12; Madrid, 1957) = *Suplemento: Romances diversos no incluidos en los once tomos precedentes*. Edición e índices generales por Antonio Rodríguez-Moñino, (Las Fuentes del Romancero General, XII), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f2; Madrid, 1957) = *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda parte, recopiladas por Pedro de Moncayo (Barcelona, 1591)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, II), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f3; Madrid, 1957) = *Flor de varios romances nuevos. Tercera parte. Textos de P. Moncayo y Felipe Mey (Madrid, 1593-Valencia, 1593)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, III), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f4; Madrid, 1957) = *Quarta y quinta parte de flor de romances, recopilados por Sebastián Vélez de Guevara (Burgos, 1592)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, IV), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f5; Madrid, 1957) = *Ramillete de flores. Cuarta parte de flor de romances, recopilado por Pedro de Flores (Lisboa, 1593)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, V), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f6; Madrid, 1957) = *Ramillete de flores. Quinta parte de flor de romances, recopilados por Pedro de Flores (Lisboa, 1593)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, VI), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f7; Madrid, 1957) = *Ramillete de flores. Sexta parte de flor de romances, recopilados por Pedro de Flores (Lisboa, 1593)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, VII), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f8; Madrid, 1957) = *Sexta parte de flor de romances nuevos, recopilados por Pedro de Flores (Toledo, 1594)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, VIII), Madrid, Real Academia Española.
- Rodríguez-Moñino (f9; Madrid, 1957) = *Séptima parte de flor de varios romances nuevos, recopilados por Francisco Enríquez (Madrid, 1595)*. Edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino (Las Fuentes del Romancero General, IX), Madrid, Real Academia Española.

- Rodríguez-Moñino (Madrid, 1967) = Lucas Rodríguez, *Romancero historiado, compuesto y recopilado por Lucas Rodríguez (Alcalá, 1582)*. Edición de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia.
- Rodríguez-Moñino (Valencia, 1966) = *Primera parte de los romances nuevos compuestos por Hierónimo Francisco de Castaña (Zaragoza, 1604). Reimpresos por vez primera del ejemplar único con un estudio de Antonio Rodríguez-Moñino*, Valencia: Editorial Castalia.
- Ruiz Lagos (2001) = RUIZ LAGOS, Manuel (ed.). 2001. *Moriscos. de los romances del gozo al exilio*. Ed. Manuel Ruiz Lagos. Sevilla: Guadalmena
- Salvá (Valencia, 1869) = Pedro SALVÁ Y MALLÉN (ed.). *Cancionero de la Academia de los Nocturnos extractado de sus Actas originales* (reimp. F. Martí Grajales: Valencia, 1905-1912).
- Sánchez Jiménez (2005) = Lope de VEGA. *Romances de Juventud*. Ed. Antonio Sánchez Jiménez. Madrid: Cátedra.
- Wolf - Hofmann (1856) = WOLF, Fernando José y HOFMANN, Conrado (eds.). *Primavera y flor de romances ó colección de los más viejos y más populares romances castellanos*. Berlín: A. Asher y Comp.

E. ÍNDICES Y REPOSITORIOS

- CAMPO, Victoria, INFANTES, Victor y RUBIO ÁRQUEZ, Marcial. 1995. *Catálogo de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVII de la Biblioteca de Antonio Rodríguez-Moñino*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá.
- CORDÓN MESA, Alicia. 2001. *Catálogo de los pliegos sueltos poéticos en castellano del siglo XVII de la Biblioteca de Catalunya*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá - Servicio de Publicaciones.
- DE LA CRUZ GONZÁLEZ-CUTRE, Inés. 1998. *Catálogo Analítico del Archivo Romancístico Menéndez Pidal-Goyri*. Barcelona: Quaderns Crema. II vols.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a Cruz y MARTÍN ABAD, Julián (Dir.). 1998. *Catálogo de pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Nacional. Siglo XVII*, Madrid, Biblioteca Nacional, Universidad de Alcalá.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a Cruz y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M^a José. 2000. *Pliegos poéticos españoles en siete bibliotecas portuguesas (s. XVII). Catálogo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones.
- GAYANGOS, Pascual de. 1976. *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British library*. London: British Museum Publications. IV vols.
- JAURALDE POU, Pablo (coord.). 1998. *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Arco Libros. VII vols.
- LABRADOR HERRÁIZ, José Julián y DIFRANCO, Ralph A. 1993. *Tabla de los principios de la poesía española, siglos XVI-XVII*. Prólogo de Arthur L-F. Askins, Cleveland: Cleveland State University.
- LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa (dir.). 2002. *Catálogo de la Real Biblioteca*. Madrid: Patrimonio Nacional.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio y BREY MARIÑO, María (eds.). *Catálogo de los Manuscritos Poéticos Castellanos (siglos XV, XVI y XVII) de The Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America. III vols.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1970. *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Madrid: Editorial Castalia.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1973. *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. Impresos durante el siglo XVI*. Coord. por Arthur L-F. Askins. II Madrid: Castalia. II vols.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. 1977-1978. *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. Impresos durante el siglo XVII*. Coord. por Arthur L-F. Askins. Madrid: Castalia. II vols.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio. 1997. *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI). Edición corregida y actualizada por Arthur L.-F. Askins y Victor Infantes*. Madrid: Editorial Castalia-Editora Regional de Extremadura.

YEVES ANDRÉS, Juan Antonio. 1998. Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano. S.L. Ollero y Ramos Editores. 2 vols.